Año II — Buenos Aires, Agosto 5 de 1922 — N.º 35

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

Por la carrera del Magisterio

VI. — NUESTRO PROYECTO (1)

Suficientemente estudiado el problema por ahora, ya que no podemos decir que se haya agotado su consideración, pues quedan por hacer muchas reflexiones, si bien accesorias y complementarias, estamos en condiciones de ofrecer a nuestros colegas de la escuela primaria el proyecto con que damos término a la serie de artículos aparecidos en los cinco últimos números de LA OBRA. Con él pretendemos haber dado cuerpo a la doctrina que desde estas mismas columnas venimos defendiendo hace rato, en colaboraciones y en comentarios propios, por cuyo motivo nos evitamos el abundar en mayores razonamientos acerca de nuestra tesis, que concretamos con estas pocas palabras más: es necesario hacer de una vez que el magisterio sea una verdadera carrera, en forma tal que asegure el progreso de los mejores, de los capaces de llevar a nuestra escuela por los derroteros que las modernas exigencias culturales imponen ya.

Debemos advertir que en este proyecto que sometemos a la crítica de los docentes hemos tratado de coordinar las ideas que, unánimemente sustentadas en el ambiente profesional, constituyen la aspiración de los que en verdad se interesan por el éxito del trabajo escolar. Aunque no podamos ilusionarnos por la satisfacción inmediata de esos anhelos, sea la presentación de dicho proyecto como un paso más en ese sentido y sépase, por de pronto, que oficialmente se comienzan a debatir las cuestiones en él involucradas. En la provincia de Santa Fe, por ejemplo, acaba de ser presentado a la legislatura un proyecto de ley que contiene muchas de las disposiciones del nuestro, lo cual nos demuestra que no vamos tan mal encaminados y nos permite esperar que en un futuro quizá no muy lejano esos ideales entrarán en el grupo de las conquistas alcanzadas.

El proyecto que hoy publicamos—véase en las páginas siguientes—puede muy bien ser recogido por el Consejo Nacional de Educación y llevado a la práctica. Sería ésta una prueba evidente de la buena voluntad que las autoridades dicen tener hacia los maestros, desde que con su sanción no se haría sino satisfacer las aspiraciones profesionales del magisterio al par que se cumpliría una meritoria y necesaria obra de gobierno educacional. El desideratum sería, sin duda, que el proyecto fuera convertido en ley por el Congreso; pero momentáneamente y mientras eso llega, bastaría con que el Consejo lo adoptara y le diera fuerza en carácter de resolución suya, procedimiento más fácil y viable y al que nada se opone.

Al efecto es de utilidad que aclaremos algunos puntos que en él figuran.

(1) Véase «*La Obra*», números 30, 31, 32, 33 y 34.

La regulación de emolumentos que proyectamos es perfectamente factible, no obstante su apariencia en contrario. La única dificultad estaría en los aumentos de sueldos por antigüedad en los servicios que, como se harían a medida que se cumplieran las condiciones requeridas, imposibilitan un cálculo exacto previo. El inconveniente se salvaría fácilmente con disponer en la ley de presupuesto una partida global destinada a ese objeto especial, de la que se rendiría cuenta al finalizar el ejercicio económico. Por otra parte la forma proyectada es muy semejante, si no igual, a la que presentó el actual presidente provisorio del Consejo y a la que se propuso en la legislatura de Buenos Aires el año pasado. Es la más equitativa y racional que pueda darse y su implantación vendría a saldar una situación francamente anómala e injusta.

En lo que concierne al nombramiento de maestros (art. 14) las objeciones que pudieran hacerse, se anulan con la argumentación hecha por el mismo Consejo Nacional en sus volantes números 12 y 14, de marzo 16 y abril 18 de 1917, que nosotros hacemos extensiva a la designación de vicedirectores y directores (artículos 22 y 23 de nuestro proyecto). En todo caso el asunto se aclara y simplifica, si, como establecemos en el artículo 48 del proyecto, se obtienen las correcciones legales del caso.

Como la ley no establece la jubilación obligatoria, siendo conocidas, sin embargo, las razones existentes en su abono, sería necesario para la implantación del proyecto que el Consejo Nacional gestionara previamente la modificación de aquella ley y poder así sancionar el artículo 27. Si ello fuera difícil, bastaría modificar la redacción de ese artículo para hacerlo aplicable una vez conseguida dicha reforma. En cuanto a las jubilaciones extraordinarias, sería menester que el Consejo Nacional tramitara las correcciones necesarias a la misma ley para que pudiera sancionar la segunda parte del artículo 28 del proyecto.

En previsión de estos inconvenientes de detalles es que incluímos en el proyecto de reglamentación de la carrera, el artículo 48, artículo que no tendría razón de subsistir si la implantación se hiciera por medio de una ley. En tanto ello se logra, hemos tratado de salvar esos escollos de la mejor manera posible. Tienen ahora la palabra el Consejo Nacional y los maestros: el primero, para secundar las aspiraciones del gremio docente y contribuir a la mejor marcha de nuestras escuelas, los segundos para concurrir con sus opiniones y esfuerzos a completar nuestra iniciativa...

De cualquier modo, y tarde cuanto sea en venir la satisfacción de estos anhelos colectivos, incitamos a nuestros lectores a meditar el asunto. Vale la pena hacerlo, como bien se deja ver.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primero. pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Santiago Ramón y Cajal

Por Augusto Scala.

Inútil fuera repetir aquí todo aquello que ya se dijo o repitió reiteradamente, en la prensa universal, respecto a la vida y obra científica del eminente sabio español don Santiago Ramón y Cajad. Ejemplo que debiera imitarse por muchos españoles, de España, y de todos los ámbitos del mundo, donde la lengua gallarda y sonora se habla y con ella se piensa y se ama.

Ramón y Cajal piensa y ama en español. Mas por ventura ¿todos los españoles y todos los que no lo son, pero que hablan español, no piensan y aman en español? No! Los hay que lo hablan por mera necesidad mecánica, aunque piensan y aman en francés o inglés, alemán o ruso...

Estos, en rigor, no caen bajo mi censura porque a la postre, o resultan inocuos en cuanto a las consecuencias morales que determinan, o cooperan al mayor conocimiento y difusión del idioma; pero aquellos que nacidos españoles o en naciones cuya lengua es española, piensan y aman, como si lo fueran, a éstos sí, mi anatema, pues a ellos se debe en primer término, el reducido conocimiento que se tiene de la gente y de la producción hispana!

Ramón y Cajal piensa para España, ama para España, y su pensamiento y su amor, se traducen en su obra, grande y hermosa, por sí y por el móvil que la inspiró y engrandeció!

Ramón y Cajal es ante todo un apóstol y siéndolo, ha llegado a convertirse en mártir de su apostolado. Hubiese sido grande como pintor, grande como escultor o poeta, porque quiso ser grande en una actividad, para que ella contribuyera a formar o afianzar la grandeza de España, y este propósito le llevó a ser grande y eminente en ciencia.

Su pensamiento fué patriótico y él, español, pensando y amando en español, para España, ha ejercido un apostolado que pocos han comprendido y la inmensa mayoría ignora por completo!

Es bajo esta brillante faceta, apenas sospechada, como quiero presentarlo en estas líneas, destinadas a los jóvenes, que en nuestro país hablan y se educan en español, en suma, nuestro bello idioma nacional.

La época en que hubo de actuar Ramón y Cajal, representa para España una era de descrédito, para todo aquello que significa un progreso en todos los órdenes de la actividad humana, material e intelectual considerada; la indiferencia de los unos o la mala fe de los otros, determinaron el desplazamiento de España como nación productora, a tal punto, que se concluyó por relegarla a un plano inferior, casi olvidada por completo o desconocida como factor eficiente en el concierto universal!

Ramón y Cajal padecía moralmente lo indecible observando tal estado de cosas, ya que su acendrado amor por su tierra gloriosa, le ponía por delante, en todo momento, a toda hora, el desconsolador espectáculo de su patria desconocida por doquier, cuando no befada y escarnecida!

Y, sin embargo, España producía, España produce y seguirá produciendo cada día más, material e intelectualmente.

Mucho de esta obra se le debe a Ramón y Cajal, consagrado a la ciencia, en aras de su patria, ya que su esfuerzo titánico, logró llevar el nombre de España a difundirse nuevamente por todos los ámbitos del mundo, e hizo más por ella, que no hicieron los más grandes y complicados convenios entre los gobiernos de las naciones! Cuando los extraños hablan de Ramón y Cajal y de su obra, cuando no pueden menos que recordar sus grandes descubrimientos en el difícil campo de la ciencia deben recordar a España, y la recuerdan como la patria de Ramón y Cajal!

Cuando recorremos la bibliografía mundial, nos hallamos rara vez con el título de una obra española, y creemos, realmente, que España no produce, pero a través de muchos títulos de trabajos, dados y expuestos en francés, inglés o alemán descubriríamos por fin, a muchos hombres de ciencia españoles o especialistas de habla española!

¿Cómo se pretende el engrandecimiento de una nación, si no se difunde su alma y su espíritu a través de su idioma? ¿Por ventura todos aquellos que ya no se preocupan de aprender el español, porque *"ya no se escribe en español"*, no seguirían adquiriéndolo si se vieran obligados por una producción científica, técnica o filosófica dada en español?

De mí sé decir que en mi modesta esfera de acción, jamás me he permitido escribir un solo artículo o trabajo, en otro idioma que el español; me produciría el efecto de estar cometiendo un robo, más grave, más censurable, que el más grande robo material; pienso que esto no significa una pérdida, pero lo es inmensa e irrecuperable aquella que se realiza robando el pensamiento originariamente español, disfrazándole de extranjero!

Así hacen muchos, más poderosos que yo, tan poderosos y geniales como Ramón y Cajal, y si éste logró consideración para sí y para los españoles: ¿qué no hubieran podido todos juntos por el respeto y por la gloria de España?

La Dirección de LA OBRA, respetando la libertad de pensamiento y doctrina de sus colaboradores, no se solidariza con todas las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Proyecto de organización y reglamentación de la carrera del magisterio

TITULO I

EL ESCALAFON

Cap. 1.º — Grados docentes

Artículo 1.º — Todo el personal técnico de inspección, dirección y docente que integra el magisterio de las escuelas primarias de la Capital, se divide en los siguientes "Grados docentes": maestro, vicedirector, director, inspector técnico, subinspector técnico general, inspector técnico general.

Art. 2.º — En cada grado docente hay una sola categoría y sus miembros se distinguen, a los efectos de la promoción, según las listas que se especifican más adelante.

Art. 3.º — Nadie puede llegar a un grado cualquiera de la carrera sin haber estado antes en el inmediato inferior.

Art. 4.º — Se entiende por maestro aquél que está al frente de un grado en la escuela. Los auxiliares de las direcciones y los docentes en comisión especial fuera del aula no pueden ser promovidos al grado próximo superior hasta que no cumplan la primera condición del presente artículo. Los secretarios de los CC. EE. que dejaren de serlo, volverán al grado que ocupaban con anterioridad a su designación para aquel destino.

Art. 5.º — El vicedirector es el jefe inmediato de los maestros de su "turno", así como el director lo es de los del suyo, siendo éste además el jefe de la escuela.

Art. 6.º — Los inspectores técnicos y el subinspector técnico general están bajo la dependencia directa del inspector técnico general. El segundo reemplaza a éste en los casos de licencia o ausencia, auxiliándole normalmente en sus funciones.

Cap. 2.º — Del sueldo y retribuciones

Art. 7.º — Todo miembro del magisterio goza de un sueldo básico uniforme, que establecerá la Ley de presupuesto, más una bonificación del 15 por 100 sobre el mismo por cada dos años de servicios. Desde el cargo de vicedirector en adelante, cada grado tiene un sobresueldo fijo, que determinará también la Ley de presupuesto. La suma de la asignación básica, de la bonificación por los años de servicios y del sobresueldo inherente a cada grado da la retribución o sueldo mensual de cada docente.

Art. 8.º — Las licencias por enfermedad certificada por el Cuerpo Médico Escolar son con goce de sueldo. En caso de enfermedad incurable el docente enfermo debe acogerse al retiro o jubilación.

Art. 9.º — Nadie puede ser privado de su sueldo, por ningún motivo, mientras no sea separado del cargo o expulsado de la carrera. Los descuentos por inasistencias serán proporcionales a los días del mes, cuando aquéllas no sean justificadas.

Cap. 3.º — Ingreso a la carrera

Art. 10. — Para ser nombrado maestro de cualquier escuela primaria se requiere el cumplimiento de lo establecido al efecto por la ley número 1420, de Educación Común.

Art. 11. — Los aspirantes a ingresar a la carrera registrarán los documentos necesarios en la oficina de Estadística, hasta el 28 de febrero de cada año. Dicha oficina formulará una lista general de los inscriptos, de la que remitirá copia, previa aprobación por el Consejo Nacional, a la Presidencia del mismo, a la Inspección Técnica General y a cada uno de los Consejos Escolares.

Art. 12. — En dicha lista, que se preparará anualmente antes del 15 de marzo, los inscriptos figurarán por orden de prioridad para la designación, según la fecha de su egreso de las escuelas normales. Para disponer la colocación en ella de los graduados en un mismo año se tendrá en cuenta las clasificaciones de "Práctica" de los postulantes y en los casos de absoluta igualdad se procederá por sorteo, comenzando por los recibidos en la Capital.

Art. 13. — No podrá emplearse como maestro ningún graduado en un año sin que antes lo hayan sido todos los del curso precedente, inscriptos en la forma expresada en el art. 11, salvo la excepción del art. 15.

Art. 14. — Los CC. EE. formularán las ternas para la provisión de las vacantes de maestros que existan en las escuelas de su jurisdicción, integrándolas con los tres primeros candidatos de la lista general, la que se irá depurando a medida que se produzcan las designaciones. En los casos de ternas simultáneas, el 2º y 3º de la primera ocuparán los primeros puestos en la segunda, pertenezcan o no a un mismo C. E.

Art. 15. — Para los grados de 3º a 6º inclusives de las escuelas de varones, no se nombrarán sino maestros de ese sexo, mientras haya candidatos. Las ternas para vacantes de 1º y 2º grados de las mismas escuelas serán completadas indistintamente con inscriptos varones o mujeres, siguiéndose el orden que señale la lista general de postulantes al empleo.

Cap. 4.º — Estabilidad en la profesión

Art. 16. — Ningún miembro del personal escolar puede ser exonerado o privado de su empleo sin previo sumario en forma, del que se dará vista al interesado para su defensa. Mientras dure el proceso, cuyo trámite no debe exceder de 20 días, puede decretarse la suspensión del sumariado, la que será con goce de sueldo.

Art. 17. — El docente, de cualquier grado, que haya sido expulsado de la carrera, puede apelar dentro de los dos años subsiguientes a la fecha de la aplicación de la pena y por una sola vez. La confirmación del castigo veda toda apelación ulterior.

Art. 18. — Créase una Comisión de Sumarios, compuesta por el Asesor letrado del Consejo, un inspector técnico, un director de escuela y un maestro, con el objeto de instruir las causas, levantar los sumarios y aconsejar las medidas disciplinarias en cada oportunidad. El Consejo Nacional resuelve y aplica las penas. Los miembros de la comisión creada son nombrados por el Consejo y duran dos años en sus funciones, pudiendo ser reelectos. Pueden ser recusados, en cuyo caso el Consejo nombra los reemplazantes para el proceso que motiva la recusación, como asimismo integra la comisión por ausencia de algún titular. La Comisión de Sumarios debe sesionar en pleno para que sus dictámenes sean válidos y tiene facultades para conseguir

todos los antecedentes y elementos de juicio que repute necesarios.

Cap. 5.° — Ascensos del personal

Art. 19. — Anualmente, el Tribunal de Calificaciones, del que se habla más adelante, formulará los "cuadros" del magisterio, que deben comprender la nómina de todo el personal docente, en la forma que establecen los artículos 20, 36, 37, etc.

Art. 20. — En cada grado docente se formará la lista de los miembros en servicio activo, cuya colocación numerada expresará la prioridad para el ascenso al grado superior. Estas listas deben quedar terminadas, indefectiblemente, en febrero de cada año; y de ellas se elevará copia a la Presidencia, Inspección General y Estadística.

Art. 21. — Para la misma fecha, la oficina de Estadística elevará a la Presidencia del Consejo, con copias para la Inspección General y el Tribunal de Calificaciones, la nómina completa de los cargos que por la Ley de Presupuesto haya en cada grado docente, con especificación de las vacantes existentes, fecha en que se produjeron y causas de las mismas.

Art. 22. — Las vacantes que hubieran en los grados de vicedirector y director, como asimismo las que se produzcan durante el curso escolar, serán llenadas a la mayor brevedad. Al efecto, la Inspección técnica general remitirá al o a los Consejos Escolares respectivos los nombres de los primeros en la lista del grado inmediato anterior, para la confección de las ternas correspondientes. Los candidatos que en una terna ocupen el segundo y tercer lugar, deben ir en primero y segundo lugar respectivamente en la otra terna que se haga, sea simultánea o sucesiva a la primera y corresponda al mismo Consejo Escolar o a otro.

Art. 23. — La oficina de Estadística rechazará, devolviéndola directamente a su origen, toda terna que no cumpla ese requisito, siendo responsable el jefe de la oficina de todo error al respecto.

Art. 24. — Las vacantes en el grado de inspector técnico, serán llenadas mecánicamente por el Inspector técnico general según el orden de las listas del grado inmediato inferior y previa comunicación a la Presidencia del Consejo para su confirmación.

Art. 25. — Todo ascenso se publicará por medio de los diarios y del "Monitor de la Educación Común" y debe efectuarse tan pronto se produzca la vacante en el grado.

Art. 26. — Para ser promovido a vicedirector se requiere haber cumplido un mínimo de cinco años de servicios como maestro; para director, dos años como vice y para inspector, tres años de permanencia en la dirección de una escuela. Son estas las únicas limitaciones que se establecen para los ascensos.

Cap. 6.° — De las jubilaciones y retiros

Art. 27. — Todo miembro del magisterio llegado al término que la ley fija para su jubilación, deberá obligatoriamente acogerse a sus beneficios.

Art. 28.—Los que por pérdida de la aptitud docente o por enfermedad adquirida en la profesión se hallen impedidos de continuar en actividad, serán retirados del grado respectivo y trasladados a los empleos administrativos del Consejo Nacional, si su salud lo permite, o jubilados extraordinariamente, en la forma que lo establezca la Ley.

Art. 29. — Los que adolezcan de vicios contraídos, hábitos perniciosos, condenas infamantes u otras causas que incapaciten moralmente para la docencia, serán declarados cesantes y borrados del escalafón, previo sumario por la Comisión respectiva.

TITULO II

CALIFICACION DEL PERSONAL DOCENTE

Cap. 1.° — Tribunal de Calificaciones

Art. 30. — Créase el Tribunal de Calificaciones, que estará compuesto por el Inspector técnico general, como presidente, y dos inspectores técnicos, un director y un maestro, como vocales.

Art. 31. — Los miembros del Tribunal, excepto el primero, son elegidos por el voto directo y secreto del personal de cada grado docente que representan. Duran un año en sus funciones y pueden ser reelectos.

Art. 32. — Las elecciones para la integración del Tribunal se realizarán anualmente en la primera quincena de abril, en asambleas parciales que pueden congregar al personal de varios Consejos Escolares o de cada uno por separado, según lo disponga en cada caso el Presidente del Consejo Nacional. Los inspectores técnicos, para elegir sus dos representantes, formarán asamblea aparte y los vicedirectores votarán con los directores.

En las mismas asambleas se efectuará el escrutinio, cuyos resultados se remitirán a la Secretaría del Consejo Nacional para las sumas y cómputos finales. Serán proclamados los que en cada caso obtengan simple mayoría de votos.

Art. 33. — El tribunal debe funcionar en pleno y sus resoluciones se tomarán por simple mayoría. En caso de enfermedad o inasistencia injustificada a más de tres sesiones de uno de sus miembros, éste será reemplazado por el que le seguía en sufragios en el escrutinio de las elecciones.

Art. 34. — Corresponde al Tribunal de Calificaciones:

a) Recibir y ordenar los informes analíticos del personal.

b) Acumular datos y antecedentes para la mayor exactitud de sus resoluciones.

c) Calificar y clasificar a todos los miembros del magisterio, formulando las listas del escalafón de cada grado, en la forma que determinan los artículos que siguen.

d) Organizar el archivo de los conceptos y demás documentos utilizados en su función.

Con este objeto el Tribunal tiene facultades para recabar cuanto informe estime necesario.

Art. 35. — Los informes o conceptos analíticos de los docentes, de los cuales se trata en los capítulos siguientes, serán remitidos antes del 31 de diciembre al Tribunal de Calificaciones, por intermedio de la Inspección Técnica General. El Tribunal los agrupará según los grados del escalafón y comenzará calificando sintéticamente a cada uno de los miembros del personal, de acuerdo con las constancias de los informes analíticos recibidos y las que él añada.

Art. 36. — El concepto sintético individual dará la primera clasificación en cada grado y al efecto, además de los informes que obren en su poder, el Tribunal agregará:

a) Obras o libros de educación, textos o publicacio-

nes didácticas, publicaciones menores y de otra índole del miembro que se califica.

b) Antecedentes diversos no expresados en los informes anteriores.

Art. 37. — El Tribunal procederá luego a la clasificación minuciosa y ordenada en cada grado y a la preparación de las listas de cada uno. Esta clasificación se hará según los siguientes factores: 1.º Concepto profesional; 2.º antigüedad en la docencia y en el cargo; 3.º títulos y diplomas suplementarios.

Art. 38. — La antigüedad influye sólo en los casos de absoluta igualdad en el concepto profesional, así como los títulos y diplomas contribuyen a la clasificación cuando subsiste la igualdad entre varios miembros, en conceptos y en años de servicios.

Art. 39. — En las listas de cada grado los docentes figurarán en orden numérico y a los efectos de su promoción, como se establece en el artículo 20 de este reglamento. Queda suprimida toda rectificación ulterior por otro conducto que no sea el mismo Tribunal y las reclamaciones que hubiere serán consideradas por éste oportunamente.

Cap. 2.º — Calificación de los maestros

Art. 40. — Los directores llevarán un libro especial para críticas y observaciones del personal docente a sus órdenes. En él ha de constar, como mínimo, una crítica mensual de cada maestro, y los datos y antecedentes en él consignados servirán de base a los informes que eleven. Toda anotación debe ser notificada al interesado, quien la firmará para constancia.

Art. 41. — En la primera semana de los meses de julio y noviembre, los directores enviarán al inspector técnico seccional, en planillas a propósito, un informe analítico acerca de cada maestro de la escuela, el cual versará sobre:

a) *Laboriosidad en el aula* (persistencia en el trabajo diario, atención dedicada a los alumnos, etc.);

b) *Habilidad docente* (preparación técnica, modo de impartir la enseñanza, dominio de la clase, etc.);

c) *Exito de la enseñanza* (aprovechamiento de los alumnos, adelantos comprobados, eficiencia de la labor, etcétera. El porcentaje de alumnos aprobados no interesa);

d) *Acción educativa* (conducta y moralidad de los alumnos, progresos anotados, disciplina del grado, lenguaje, modales, etc., del maestro);

e) *Contracción a sus tareas* (entusiasmo profesional, interés por la marcha de la escuela, asistencia, puntualidad);

f) *Aptitudes directivas* (ecuanimidad, afabilidad, tacto y discreción, carácter, etc.);

g) *Condiciones diversas* (sociabilidad, aseo, ilustración, moralidad, reputación, etc.).

Art. 42. — El inspector técnico seccional expresará, en la planilla de noviembre su concepto en las mismas cuestiones, también en forma analítica. Con tal fin debe hacer por lo menos dos visitas anuales a cada grado, de las que dejará constancias detalladas en los libros de la escuela. En esa planilla agregará:

a) *Resultado, éxito o valor de las conferencias didácticas dadas por el maestro;*

b) *Intervención en los debates y discusiones de temas profesionales, habidos en el año;*

c) *Participación en las asambleas docentes realizadas;*

d) *Otros antecedentes.*

Art. 43. — Estas planillas individuales con los informes del director y del inspector seccional, de las que se dará vista a los interesados, pasarán luego, en la primera semana del mes de diciembre, al inspector técnico general, quien las remitirá finalmente al Tribunal de Calificaciones.

Cap. 3.º — Calificación de los vicedirectores y directores

Art. 44. — La información analítica de los vicedirectores se hará en la misma forma que la de los maestros, por el director y el inspector seccional. En el cuestionario de las planillas se cambiará la primera leyenda por esta otra: *Laboriosidad en la escuela* (trabajo diario, atención dedicada a la escuela, cumplimiento de las tareas del cargo); y se agregarán estas más:

a) *Habilidad directiva* (instrucciones impartidas, fiscalización de la labor de los maestros, orientaciones didácticas impresas a la enseñanza, respeto y consideración de los maestros, ascendiente sobre éstos y los alumnos, etc.);

b) *Preparación para el cargo* (crítica de las instrucciones dadas, eficiencia de las mismas, marcha general del "turno", etc.);

c) *Iniciativas particulares;*

d) *Condiciones diversas.*

Art. 45. — La de los directores será hecha en noviembre por el inspector técnico seccional y según el cuestionario expresado para los vicedirectores. Las planillas de ambos seguirán el mismo trámite que la de los maestros.

Cap. 4.º — Calificación de los inspectores técnicos

Art. 46. — Los inspectores técnicos seccionales serán calificados anualmente, en diciembre, por el inspector técnico general, también en forma analítica, según:

a) *Contracción a sus tareas* (visitas a las escuelas, interés demostrado por el éxito del trabajo escolar, empeño revelado en su gestión, etc.);

b) *Capacidad para el cargo* (iniciativas tomadas, oriención didáctica impresa a la enseñanza, instrucciones personales impartidas, críticas hechas, fidelidad en la transmisión de instrucciones, etc.);

c) *Preparación técnica* (participación en las conferencias de inspectores, conocimiento de los problemas escolares y didácticos, preparación general y profesional, dirección de los debates de las asambleas de maestros, etcétera);

d) *Condiciones particulares.*

Art. 47. — Esta información analítica será elevada en la fecha ya indicada al Tribunal de Calificaciones, previa notificación al interesado.

TITULO III

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS

Capítulo único

Art. 48. — El Consejo Nacional solicitará de los poderes públicos las modificaciones que en las leyes de Educación Común y de Jubilaciones conviene introducir para la mayor facilidad en el cumplimiento del presente reglamento.

Art. 49. — El Tribunal de Calificaciones que se elija para el primer año de su funcionamiento tendrá como misión la de depurar el actual archivo de conceptos profesionales y proyectar las planillas que servirán en lo sucesivo a los efectos de las calificaciones.

EL COMENTARIO DE HOY

Una campaña necesaria

Han sido presentados a consideración de la Cámara de Diputados dos proyectos que interesan en sumo grado al magisterio: uno, por el diputado Corvalán, referido a la sanción del presupuesto para el año en curso; otro, por el diputado Cafferata, sobre estabilidad, jubilacion y retiros del personal docente. En ambos proyectos se tocan asuntos fundamentales para el maestro: en el primero respecto al sueldo de que goza, en el segundo en lo que atañe a su seguridad y descanso futuro.

El proyecto del diputado Cafferata, que insertamos en nuestro número último, tiende a hacer desaparecer una situación de evidente injusticia para el magisterio provincial al mismo tiempo que subsana un olvido deslizado en la actual ley de jubilaciones. Contemplando la angustiosa existencia del docente enfermo, brinda un medio legal de protección oficial a quién ha perdido su salud en las tareas de su cargo en el aula, reglamentando al efecto las jubilaciones extraordinarias. A este respecto, como asimismo en lo que concierne a la inamovilidad, dicha iniciativa legislativa viene a corroborar y sancionar en cierto modo los puntos de vista que informan los tópicos correspondientes en nuestro proyecto de reglamentación de la carrera, inserto en este número de LA OBRA. Sobran por tanto mayores comentarios acerca de lo plausible que nos parece el proyecto, cuya concordancia de miras con el nuestro nos ha sorprendido gratamente.

El del diputado Corvalán toca más directamente aún los intereses inmediatos del gremio, ya que trata de los emolumentos; y merece una atención especial de los maestros, pues, a pesar de propiciarse en él nuevos aumentos de sueldos, no satisface la aspiración hoy general que por la nivelación de los de una misma categoría existe. La original y descabellada regulación de retribuciones que motivó la sanción del actual presupuesto, se mantiene en el proyecto que nos ocupa y quizá se empeore con su aprobación, si llega a realizarse. Recordemos que en la actualidad un maestro recién ingresado en la profesión gana 268,80 pesos mensuales mientras otro de la misma categoría, con más de dos años de servicios, percibe solamente 230 pesos; que uno de segunda categoría recién ascendido gana 280 pesos al mes, mientras que otros con más años de servicios, que ya eran de segunda categoría cuando se hicieron los primeros aumentos, sólo ganan 250 pesos; que en la primera categoría los viejos ganan 275 pesos y los nuevos 312, más que los vice-directores y directores infantiles nombrados con anterioridad al mes de septiembre de 1921; que los vice-directores designados posteriormente a esa fecha cobran 324 $ mientras que los que lo eran desde antes ganan 305 y 310 pesos, según sean de escuela infantil y elemental o superior, respectivamente; que de los directores de escuela infantil los nombrados después de la misma fecha perciben 331,20 pesos — más que los de elemental, sueldo viejo — y los nombrados antes de ella 310 pesos. Compárense esas cifras y dígase si no hay razón en maldecir la suerte de uno por haber tenido la ocurrencia de no nacer un poco más tarde. Directores que ganan menos que ciertos vice, vice-directores que perciben menos sueldo que muchos maestros, maestros de una categoría que cobran a fin de mes menos que los de categoría inferior ¿tendrán, acaso, motivos como para elogiar la justicia de las cosas humanas? ¿No es ridícula, vergonzosa, una situación tal?

Y, sin embargo, ella se mantiene en el proyecto presentado, lo que demuestra, a la postre, la ignorancia de nuestros legisladores en estos asuntos. Es muy fácil proyectar, tener iniciativas; pero es también muy difícil hacer que los proyectos sean a veces lógicos, conscientes, concordantes con las exigencias de la razón y de la vida.

De ahí la necesidad de que el magisterio se mueva, se organice y se agite en defensa de sus caros intereses. El anhelo de hoy debe ser la obtención de la nivelación de los sueldos, la desaparición de las tamañas injusticias señaladas. Es necesario pedir, y hacerlo cuanto antes para no llegar tarde, que se estudie serenamente la cuestión que tratamos; llegar ante el Congreso y hacerle ver la irregularidad calamitosa que tal estado comporta. Más aún: solicitarle que en lugar de esa forma caprichosa y absurda de regular los amolumentos, se acepte e implante la ya proyectada por el Consejo Nacional a principios de este año, demostrándose las razones que la abonan.

Tal es la campaña que el gremio necesita ver realizada por el conducto de sus órganos naturales, sean las agrupaciones ya constituídas o bien la que ocasionalmente puede surgir, como en otra oportunidad se hizo. Ya que la cuerda oficial no se mueve, debe hacerlo el magisterio mismo, campeando por sus derechos.

Sacudan los maestros la apatía que parece los abate, templen sus energías y apréstenlas para la lucha leal y decorosa: que si ellos no lo hacen mal podrán exigir que lo hagan los otros en su nombre.

Un pasillo ya histórico

Aunque no tan viejo para merecer el calificativo que le damos, lo cierto es que bien lo merece el corredor que en el Consejo Nacional conduce a la Tesorería de la institución. Quien haya estado en él en un "día de pago" difícilmente olvidará las impresiones recibidas allí. Apenas se desemboca en el pasillo, un vocerío informe aturde y marea; la vista pugna por fijarse en alguno a través de la aglomeración reinante, esfumadas las personas en la semi-obscuridad del cuadro; conversaciones en todos los tonos y frases a la distancia se cruzan y entrechocan de continuo. Al internarse en él y adaptarse la visión a la luminosidad apagada del lugar, distínguense las siluetas, amigas unas, desconocidas otras, mas todas con un gesto común de apresuramiento y sofocación. Aquí una señora directora, con su ancho sombrero de pluma mosquetera que acaricia el rostro de un señor muy peripuesto, que atento la escucha; allí un joven elegantemente rasurado que gesticula y habla casi a gritos, como para destacar su personalidad en medio de tanta gente; más lejos un corro de damas, de diversas edades hábilmente disimuladas, que comentan con entusiasmo asuntos sin duda interesantes a juzgar por la curiosidad con que algunos atisban el

cotorreo; más cerca, un grupo de directores, en aparente cordialidad, que entretienen la espera "cuereando" a cuanto colega les viene a las mientes, olvidándose que serán muy presto víctimas del mismo daño, tan pronto se disuelva la ocasional reunión. A intervalos frecuentes, los ojos de todos se dirigen hacia la puerta de la oficina, ansiosos de verla abierta. Franqueada al fin, un remolino insospechado se produce, una corriente que empuja a los presentes con fuerza incontrarrestable, camino de las ventanillas bronceadas que se entrevén por encima de los hombros y de los sombreros, mientras un ordenanza, severo y majestuoso, comienza a cantar la serie natural de los números, con intermintencias mortales que causan la desesperación de los oyentes.

Van pasando en tanto éstos, previa entrega de la tarjeta numerada con que se les proveyó para el caso. En un momento el angosto espacio de la oficina queda ocupado. Se diría que nos encontramos en un coche del subterráneo, inmovilizado por alguna interrupción. Detrás del enrejado, varios empleados revisan planillas, hacen operaciones, lucen anillos y alfileres riquísimos, hojean libros de cheques, preguntan "¿cuánto cobra?", sufren pacientemente las demoras o errores de contabilidad de quienes deben recibir el dinero, pagan, reciben, vuelven a hojear planillas, y así largo rato, larguísimo rato. Del lado del público — mientras afuera, en el corredor, espera el grueso de la concurrencia — caras que se enrojecen por asfixia, ojos preñados de fastidio, miradas iracundas con trayectoria a los pies de interpósita persona, una que otra queja por la demora o lentitud con que transcurre el pago, boletas que caen de algunas manos muy ocupadas en sostener planillas y boletas recibidas, en guardar el cheque, en cuidar el paraguas; exclamaciones por cálculos que no "salen", empujones por abrirse paso, etc. etc.

Va raleando poco a poco el concurso. Las voces se apagan, la paz torna a imperar en el pasillo. Y con los últimos que se retiran, vuelve a su cauce la vida del histórico corredor, satisfecho el pago de los directores de las escuelas metropolitanas.

¡Cuánta molestia ocasionada por tan poca cosa! Poca cosa en lo que de complicada tiene, se entiende. Una operación tan sencilla, que podría realizarse tan fácilmente con un tantico de buena voluntad y ¡que se hace tan penosa!

No ha mucho, al ocuparnos de la forma cómo se hace ese pago, insinuábamos un modo que evitaría esos engorrosos trastornos. Insistimos, ya que la ocasión se presenta, en nuestra indicación de entonces. Bien podría la Tesorería del Consejo Nacional abonar los sueldos y gastos de las escuelas a los secretarios de los Consejos Escolares y éstos, a su vez, hacerlo a los directores de los establecimientos de su jurisdicción respectiva. Serían así nada más que veinte personas las que deberían concurrir al histórico pasillo, con lo cual se anularían las aglomeraciones y se simplificaría el trámite, ahorrándole a todos esas molestias que hoy ocurren. Por su parte, en cada Consejo Escolar serían otros tantos los que harían lo propio. Se distribuiría así de una manera racional el trabajo, se ahorraría tiempo y se podrían pagar cómodamente, en un mismo día, todas las planillas de las escuelas de la capital, con los consiguientes beneficios. No sucederían entonces esas aglomeraciones mortificantes, como la que hemos visto por ejemplo en el último pago.

Convendría, evidentemente, que el Consejo Nacional, por deferencia a los directores de escuela y para facilitar aquella operación, recogiera la iniciativa que recordamos.

♣ ♣ ♣

Marginales

Por **Alberto E. J. Fesquet.**

XV

"Un hilo de agua: ¡qué cosa tan sencilla! Y, sin embargo, esas gotas incesantes y sonoras me han enseñado más que los libros."

AMADO NERVO, *"La herm. agua"*.

Llueve. Salgo a paseo. Debéis saber que yo salgo a paseo los días de lluvia. Me divierte: oigo rezongos, veo rostros contrariados, gestos huraños — yo gozo, lector, viendo caras malhumoradas que no tienen razón de ser — el paso rápido y presuroso de los hombres.

Temen al agua y huyen veloces; les molesta.

A mí, me agrada. Camino lentamente, me detengo, contemplo. En cada gota que desciende hay no sé qué misteriosa ondulación que hace vibrar al alma.

Un gorrión, refugiado en su nido, a través de las hojas del follaje, atisba el panorama. Sus ojos pensativos, brillan redondos como dos cuentas de luz.

De pronto, abre sus alas y échase a volar.

XVI

"Doubt thou the stars are fire;
Doubt that the sun doth move;
Boubt truth to be a liar;
But never doubt I love."

W. SHAKESPEARE, *"Hamlet"*, *Act. II, Sc. II.*

Duda que de la rosa
su aroma placentero
en la tarde sedosa
embalsama el sendero.

Duda que el suave río
que tranquilo murmura
bajo el boscaje umbrío
vida a la flor procura.

Duda que el mundo buza
y a través de las eras
el espacio astral cruza
en rápidas carreras.

Duda que el sol agita
en el éter su albura,
es porque en él palpita
el fuego en su textura.

Duda de lo dudoso;
duda lo verdadero:
la fuerza del coloso,
lo tenaz del acero.

Mas nunca niña hermosa,
nunca empañe el fulgor
de tus ojos de diosa,
la duda del amor
que medra en mi alma ansiosa.

Creemos oportuno llamar su atención sobre la obra nueva y moderna de

ZOOLOGIA

por el Dr. Otto Lutz

editada por la importante casa KOEHLER y VOLCKMAR A. G. de Leipzig, casa que representamos para la República Argentina, el Uruguay y Paraguay.

EN VENTA:

CURT BERGER & Cia.

Reconquista 379 — U. T. 5400, Avenida
Buenos Aires

Novedad

ACABA DE APARECER

Formulario Pedagógico

POR

ALCIRA ISABEL DÁVILA SOTO

Enseñanza de la composición en los grados 4º., 5º. y 6º.

Texto para profesores y alumnos-maestros, con 110 ejemplos de clases que llevan: explicación de términos, de giros y frases, el modelo original, l de la imitación, el plan para la composición del alumno, etc.

Obra completa, respondiendo a todos los géneros literarios y a los procedimientos pedagógicos más modernos, con los signos convencionales para la autocorrección del alumno y las observaciones del maestro.

Facilita, orienta y hace positiva la enseñanza en una asignatura que presenta un cúmulo de dificultades para el que enseña y el que aprende.

1 tomo de 400 páginas, encuadernado ..... $ 4.—

LIBRERIA PORTEÑA
Casa Fundada en 1880

F. CRESPILLO EDITOR — **369 - Bolívar - 369** BUENOS AIRES

NUESTRA ULTIMA PUBLICACION

La Educación Musical de los Niños

POR

Clemente B. Greppi

Es esta la primera obra, en su género, publicada en la República. El autor vierte en ella el fruto de sus experiencias acerca de la educación musical, adquiridas durante más de treinta años de dedicación a la enseñanza, facilitando así la tarea de sus continuadores.

Un tomo tela, ilustrado $ 4.50

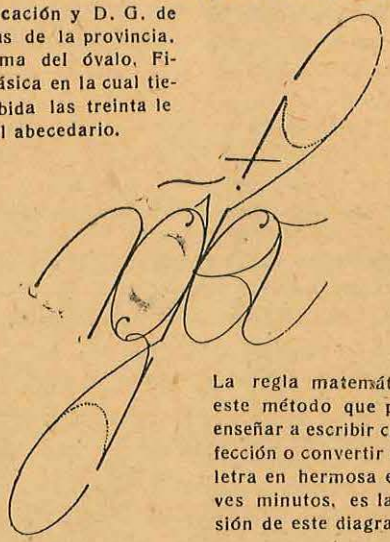
LIBRERIA DEL COLEGIO
Alsina y Bolívar — Callao y Córdoba
Buenos Aires

SISTEMA ARGENTINO DE ESCRITURA INCLINADA

Por el profesor y calígrafo

ADOLFO HERRERA

Un libro: "Metodología de la escritura" y un juego de cuatro cuadernos Aprobado y adoptado por el C. N de Educación y D. G. de escuelas de la provincia. Diagrama del óvalo, Figura básica en la cual tienen cabida las treinta letras del abecedario.



La regla matemática de este método que permite enseñar a escribir con perfección o convertir una fea letra en hermosa en breves minutos, es la posesión de este diagrama.

Cotejo de Firmas - Peritajes

Por mayores datos: LAVALLE 1282

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

LA ESCUELA DIA POR DIA

COLABORADORES: Francisco V. Pitt: Aritnética y geometría de 1°, 2° y 3°. — José Más: Aritmética y geometría de 4°, 5° y 6°. — Santiago M. Schivo: Contabilidad. — Luis B. Picarel: Geografía. — Juan R. Rojo: Historia. — Diego Yantorno: F. Físicos y Químicos. — A. M. Ghioldi: Física. — J. A. Arrambarri: Química. — J. Fernández: Animales, vegetales, minerales. — J. Méndez: Cuerpo humano e higiene. — A. Ghioldi: Zoología y Botánica de 4°, 5° y 6°.

Grado Primero - Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Respeto a las plantas. — Hasta un hilo de hierba es un ser que vive. — En los jardines públicos y plazas se ven carteles sobre los cuales está escrito: "Se ruega al público velar por la conservación, etc." ¿Qué significan estas palabras? ¿Es justo que se castigue con multas a los que no responden a dicho pedido? ¿Por qué? ¿Por qué respetan las plantas que viven en el patio de la escuela? ¿Es por temor al castigo que les dará el maestro? Las plantas se respetan cuando se quieren y no por temor. Etc.

Para la acción. — Hágase cultivar por los niños el jardín de la escuela u oblígueseles a cuidar algunas plantitas conservadas en macetas. El afecto hacia los seres vegetales se despertará en los educandos cuando ejerciten una acción cariñosa al vigilar diariamente el progreso que se observa en el desarrollo de una semilla, de un gajo, etc. Por otra parte, su cuidado requiere un gasto de energía que dará al niño la sensación de un esfuerzo o un trabajo útil; esta impresión los educa más y mejor que cualquier prédica.

LECCIONES DE COSAS

Las plantitas de la clase. — Se avecina la primavera y con ella la necesidad de dar comienzo al trabajo de la tierra de los **campos**, los **huertos**, los **jardines**, etc. ¿Qué hacen papá, mamá o los hermanos mayores con las plantas que viven en la casa? Las **podan.**

Invítese a los niños a que lleven pequeñas macetas con tierra y algunas semillas: trigo, maíz, alpiste, etc., y una vez en posesión de estos elementos háganse ejecutar muy seriamente todas las acciones indispensables para sembrarlas. Así, no sólo aprenderán en lo vivo los pormenores de una siembra y los términos que los recuerdan, sino que se poseerá con el tiempo, una buena serie de ejemplares en los cuales se podrán observar las transformaciones que sufre una semilla para convertirse en fruto.

Para la acción. — **Elegir**, la tierra, **prepararla, seleccionar** la semilla, **sembrarla, remover** y **regar** la tierra, etc. Muchos otros trabajos, muchas otras acciones deberán efectuar relacionadas con la vida de las plantas y, con verdadera alegría, llena de un sano interés, irán, poco a poco, comprobando qué fruto ha producido su trabajo.

Síntesis de la lección. — **Acciones:** labrar, remover, sembrar, cultivar, enterrar, regar, humedecer, escarbar, arrancar, despuntar, podar, etc.

Nombres: huerto, labrador, huertano, horticultor, chacra, regadera, sembradora, arado, trilladora, etc.

Cualidades: tierra dura, seca, húmeda, fértil, etc., huerto cuidado, labrado, productivo, alegre, etc., pala pesada, pequeña, puntiaguda, ancha, etc.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Los huesos. — Véase la clase que desarrollamos en segundo grado y de ella se podrá inferir lo que conviene enseñar a los alumnos de éste y cuál debe ser el sentido de la lección.

Téngase también en cuenta, tanto para Cuerpo Humano como para Higiene, lo que dejamos expuesto en nuestro número anterior.

ANIMALES

La gallina. — Esta clase se podrá planear fácilmente si se tienen en cuenta las instrucciones de carácter general que expusimos en el número 2 y lo que decimos al tratar este mismo tema en el tercer grado correspondiente a este número.

Véase: La mosca en segundo grado.

LENGUAJE

No olvidemos nunca que toda la enseñanza, especialmente en los grados inferiores, debe coadyuvar al aprendizaje de términos, expresiones sencillas y giros más o menos comunes. Las clases de moral, cuerpo humano, higiene, animales, etc., deben ser conversaciones de carácter familiar y revestidas de esa sencillez que tanto encanta a las almas infantiles. Además, puede ingeniarse el maestro en la búsqueda de temas que se relacionen íntimamente con la vida del niño. Así, por ejemplo:

El hogar: la vida en familia. — Cuando estáis en vuestras casas, ¿cuáles son los momentos que más os agradan? El del **almuerzo**, el que sigue a la **cena**, etc. ¿Por qué? Estamos todos reunidos, sentimos un agradable calorcito, se conversa muy alegremente, etc. ¿Sois felices al saber que poseéis un **hogar** donde sentís el **afecto** de vuestros padres? La **ternura** de una madre necesita de este nido.

¿Quienes trabajan para que vosotros gocéis en vuestras casas de todas las comodidades? El **padre**, la **madre**, los **hermanos mayores.** ¿Qué hace vuestra mamá? La limpieza de la casa. ¿Quiénes más viven con vosotros? **Abuelos, tíos**, etc.

Que nombren los trabajos ejecutados por las madres: **barrer, sacudir, lavar, planchar, fregar, pulir**, etc., y aprovéchese la ocasión para asignarle a estos quehaceres todo el valor que tienen. ¿Qué cuidados tenéis

para no aumentarle el trabajo? Hágaseles indicar los mismos que observan en la escuela para no ensuciar. ¿Qué otra cosa hace vuestra mamá además de la comida y la higiene de la casa? La adorna con cuadros, vasos, floreros y macetas con flores.

¿Hay niños sin hogar? Los **huérfanos**. Los asilos, las casas de niños, etc. Hágaseles sentir la tristeza de vivir sin padres o fuera del hogar.

Ejercicios. — a) Nombrar los muebles que se encuentran en el comedor o pieza donde coman. Clasifíquense por semejanza: muebles y adornos; objetos que descansan sobre el piso y objetos colgados; cosas livianas y cosas demasiado pesadas para el brazo de un niño; cosas frágiles y cosas difíciles de quebrarse.

b) Enumerar las acciones ejecutadas por la mamá: 1º cuando hace la comida; 2º cuando tiende las camas o la mesa, etc.

c) Hágase efectuar la mímica necesaria para imitar tan fielmente como se pueda cualquiera de las acciones efectuadas por la madre e indicadas en el ejercicio anterior. Los niños que observan deben formar pequeñas frases que expresen exactamente lo ejecutado.

Otros ejercicios. — Véase segundo grado.

PARA CONVERSAR

El río. — La pesca.

Observemos. — Reflexionemos. — Hablemos. — Material ilustrativo: cuadros que presenten partes de un arroyo o río; pescadores, cañas de pescar, anzuelos, etcétera. Precipiente con agua.

¿Cómo está el agua de esta palangana o plato? En **reposo**. ¿Se mueve? **Duerme, descansa.** Está **inmóvil.** ¿Dónde han visto agua **tranquila**? En los **charcos, lagos, lagunas, estanques, etc.** Si soplo sobre la superficie de esta agua, ¿qué ocurre? **Las ondas, las olas.** ¿Cuándo se forman ondas y olas? El agua en movimiento. El agua **corre. El agua corriente.** ¿Dónde han visto correr el agua? En los patios, calles, arroyos, **ríos, mares, etc.** ¿Qué forma cuando corre por sobre la tierra? Una zanja. Traza un camino. Cava **su lecho.** Cuando pasean junto a un arroyo o río, ¿qué ven en sus orillas? ¿Se puede ver el lecho? ¿Qué ven en él? ¿Produce ruido el agua que corre? El agua **murmura.** ¿Qué personas son las que viven sobre sus orillas? Los pescadores. ¿Por qué? ¿Quienes viven dentro del agua? **Los peces.** ¿Cómo marchan los peces? Nadan. Los hombres, ¿pueden ir y venir por el río o el mar? ¿Cómo? Los **buques, canoas, botes,** etc. El hombre **navega.** Cruza los ríos, los mares y los **océanos.** Los **surca.**

¿Qué animales viven junto al agua o dentro de ella? Peces, **reptiles.** Dense algunos nombres de animales. Estos animales se llaman **acuáticos.**

¿Conocen algunos vegetales que nacen en sus orillas? ¿Cómo son? ¿Son muchos? El agua es indispensable para la vida de los animales y vegetales. El agua **fertiliza** la tierra.

¿Cómo son los buques que ustedes han visto? Dibujen uno. ¿Quienes los manejan? Los **marineros.** ¿Quién los mueve? **El vapor, la nafta, la electricidad, el viento.** Las **máquinas,** las **velas,** los **remos.** ¿Para qué sirven? Los **pasajeros,** las **mercaderías,** la **correspondencia.**

¿Qué se saca del agua del río y del mar? **La pesca.** ¿Qué se emplea para pescar? **La red, el anzuelo.** ¿Cómo se pesca?

Todo lo expuesto provee de suficiente material para dar dos hermosas clases de lenguaje.

Ejercicios para asimilar términos. — a) Construir oraciones en las que se empleen: **lecho, corriente, orillas, guijarros, juncos, sauces, anzuelo, caña, canoa,** etcétera. b) Nombrar cinco personas que trabajen en el río o junto a él: **marineros, pescadores, lavanderas, lancheros,** etc. c) Dar el nombre de cinco peces conocidos: **pejerrey, corvina, bagre, surubí, sardina,** etc. d) Dar el nombre de **cinco vegetales** que crezcan junto al agua, etc.

Indicar las **acciones** ejecutadas por el **pescador,** el **marinero,** el **nadador,** etc.

Aplicar los siguientes **adjetivos: tranquila, clara, turbia, verde, rápido,** etc., a los **sustantivos: lago, agua, orilla, buque,** etc.

ARITMETICA

Enseñanza de los números 20, 30, 40 y 50. — Habiéndose efectuado ejercicios variados con los números ya aprendidos y conociendo la decena, fácil es enseñar los polidígitos arriba mencionados. Da muy buenos resultados comenzar la clase mediante sencillos cálculos concretos empleando los cubos ilustrados o dados.

Todos los niños colocarán sobre el pupitre, las bolsitas con los porotos.

El maestro apartará en el contador 10 bolillas. ¿Cuántas bolillas separé? Separó 10. Diez bolillas, ¿qué forman? Una decena. ¿Qué tengo en la mano? Una moneda. ¿Cuántos centavos representa esta moneda? Diez centavos. En esa lámina, ¿cuántos árboles hay? Diez. ¿Cuántas casillas? 10. ¿Cuántos dedos levanto? Diez. Levanten las manos los dos primeros niños. ¿Cuántos dedos forman? Dos veces diez forman 20. En la bolsita de Girón hay 10 porotos y 10 en la de Alberto. ¿Cuántos porotos hay? Hay 20 porotos. (Escritura y lectura simultánea del número). Pedro tiene 10 centavos. Juan otros diez. ¿Cuántos centavos tienen entre los dos?... En un nido hay una decena de huevitos, en otro 10 huevitos. ¿Cuántas decenas hay? ¿Cuántas unidades? (Escritura del número 20 en el aire.) Un niño tiene 20 centavos, su hermanito 5 y un compañerito 4 centavos. ¿Cuántos tienen reunidos? Tienen 29 centavos. (Comprobar con monedas). Separar en el contador 29 bolillas — agrego 1 unidad a 29. ¿Cuántas veces diez separé? Tres veces 10. Tres veces diez forman el número 30.

Buscar el 30 en los cartones, en el pizarrón, en el disco giratorio, en los cartones que sirven para el juego de la lotería, etc. Formar dicho número separando 3 bolsitas con 10 porotos cada una. Separar grupos de 10 palitos. Contar con monedas de 10 centavos. En un florero hay 1 decena de margaritas, una decena de rosas y otra de claveles. se secan 5 flores, ¿cuántas quedan?; se agregan 6, 4, 3, ¿cuántas tenemos? Pedro gasta en el almacén 25 centavos le devuelven 5, ¿cuánto dinero entregó? Ejercicios varios.

En un estante hay 10 libros en otro 20 y en otro 7. ¿Cuántos libros hay? 37. Contarles en el contador separando primero una decena luego dos y por último siete unidades. Si agrego 3 unidades a 7, formo? El diez. En el número treinta tenemos ¿cuántas veces 10? Tres veces diez. Escritura de dicho número en sus pizarras y en el aire. (Concurso de rapidez). ¿Cuántas veces 10 necesitamos para formar el número 30. ¿Cuántas docenas? ¿cuántas unidades? Al número for-

mado por dos decenas, ¿cómo lo llamamos? 20. ¿Al número formado por 3 decenas? treinta. ¿Al número formado por cuatro decenas? ¿Se llama? Cuarenta. Pase usted, y separe en el contador 40 bolillas. Cuántas decenas separó? ¿Cuántas veces 10 necesitamos para formarlo. ¿Cuántos caramelos, trompos, dados, centavos, rosas, etc.? Necesitamos cuarenta caramelos, etc. ¿Cuántas bolsitas conteniendo una decena cada una preciso para formar 40? Cuatro bolsitas. Formar dicho número con los cartones agrupar cuatro decenas, 4 bolsitas con diez unidades cada una; cuatro grupos de dados de una docena cada uno. Lectura rápida de los números del 40 hasta el 49. Progresión descendente. Dado los números, los alumnos dirán la cantidad formada o viceversa. Juego aritmético en el pizarrón.

Ver cuántas decenas separo en el contador para obtener el 49. Separo 4 decenas.Y sobran? 9 unidades. ¿Cuántas unidades faltan para obtener otra decena? Una unidad (agregándola). ¿Cuántas unidades contamos para obtener 5 decenas? Contamos 49 más una unidad. Ese nuevo número formado lo van a nombrar solitos. ¿Cómo se lee una decena? Diez ¿Dos decenas? Veinte. ¿Tres decenas? Treinta. ¿Cuatro decenas? Cuarenta. Para los números **treinta** y **cuarenta** empleamos los números tres y cuatro, para leer el número formado por cinco decenas también empleamos el 5. ¿Cómo se leerá entonces dicho número? Cincuenta. Bien. Pase usted y escriba 50. Los demás niños en sus pizarras. Formar dichos números con los cartones. Escritura en el aire todos a un tiempo, formar el 50 con 5 monedas de 10 centavos. Reunir 5 grupos de diez objetos cada uno. Cinco bolsitas conteniendo cada una diez nueces.

Colocar en una bolsita 50 porotos, comparar dicha bolsita con otra conteniendo una decena; ver cuántas decenas le faltan a la última para formar 50. Escritura en el pizarrón de los números 10, 20, 30, 40 y 50. Ver cuántas decenas de más tiene el último número comparado con el segundo, con el tercero y con el cuarto. ¿Cuántas le faltan a éstos para formar el último número? (Concurso de rapidez). Recapitulación. Sencillos problemas aplicando los números enseñados.

GEOMETRIA

Modelar una semi-esfera. Superficie redonda y plana. — Los niños y el maestro modelarán una semi-esfera en arcilla, masilla o jabón. Y tendrán sobre sus bancos las manzanas y naranjas modeladas en clases anteriores. Un niño tomará una manzana y otro, una naranja. Pedro una esfera. ¿Qué forma tienen los cuerpos que tomaron esos niños? Tienen forma redonda. El cuerpo que tomó Pedro es igual que la manzana y naranja de los niños A y B? No, es más redondo. Ese cuerpo más redondo se llama **esfera.** ¿Qué es una esfera? Es un cuerpo redondo.

Nombrar los cuerpos más parecidos a la esfera, bolas, bolitas, bolones, bochas, bolas de billar, etc.

Hacer tocar una esfera. ¿Cómo se llama la parte que ese niño ha tocado? Varias respuestas. El contorno del cuerpo se llama **superficie.** ¿Cómo es esa **superficie?** Es una **superficie redonda.** (Se darán los términos esfera y superficie pero sin entrar en definiciones geométricas impropias de este grado).

Dados varios cuerpos señalar la superficie. ¿C6mo es la superficie de la manzana, limón, naranja, bolitas, etcétera?

Indicar en objetos nombrados por los niños superficies redondas. Tocarlas. ¿Qué podemos hacer con todos los cuerpos que tienen superficie redonda? Hacerlos rodar. Bien. ¿Cómo es la superficie del escritorio, banco, asiento, pizarrón, etc.? Es una superficie lisa. La superficie de esos cuerpos es **plana.** Nombrar y señalar cuerpos que tengan superficie plana: cajas, borradores, armarios. El maestro mostrando una esfera. ¿Cómo se llama este cuerpo? Esfera.

El maestro tendrá una esfera grande de la cual habrá originado la semi-esfera. Observar la superficie. (Todos los niños tendrán en sus manos la semi-esfera.) Hablar por comparación de la parte plana. Señalarla. ¿En cuántas partes hemos dividido la esfera? En dos partes iguales. ¿Cómo podemos llamar esta parte. (Todos los niños levantarán junto con el maestro la semiesfera). Media esfera. La llamamos a la media esfera, **semi-esfera.** ¿Cómo es la superficie de la **semiesfera?** Es plana. Pase usted y toque la superficie. Si uno las dos semiesferas, ¿qué formo? (superponiéndolas). La esfera. ¿Cómo es la superficie?

Comparar superficies planas de igual forma y medir las mayores con las menores; ejercicios que sirvan de aplicación. Dividir una manzana, una naranja, un limón en dos mitades. Señalar en cada una de ellas la superficie plana y superpuestas las dos mitades señalar la superficie redonda. Indicar superficies redondas y planas en objetos existentes dentro y fuera del aula.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL

En el patio de la escuela. — Esta clase y otras tantas como ella, que parece estar fuera de programa campea, sin embargo, en casi toda la enseñanza, porque, ya lo hemos dicho, nada hay que ahogue más la actividad e iniciativa infantiles que las cuatro paredes del aula. Echemos a nuestros niños al patio y dejémoslos en libertad si deseamos que aprendan a conducirse correctamente en todos los actos de su vida.

El ojo observador del maestro corregirá, modificará sin recurrir al llamado al orden de viva voz, el que se empleará ciertamente en caso necesario. Dejemos que se diseminen por los cuatro costados del amplio patio, que observen, que busquen y conversen, que pongan en marcha por sí mismos su espíritu. **El maestro observa y estudia para conocerlos.** Luego, apaciblemente colocándose en medio de uno de los grupos y mostrando una ramita o una hoja, o una flor muéstrese interesado en contar algo que atraiga y que se refiera al objeto que tiene en la mano. Verá cómo inmediatamente todo el grado está a su alrededor. **Observe y estudie.** Deje que pregunten y conteste amablemente. En seguida coloque la ramita, la hoja o la flor sobre una tina y aléjese de ellos.

Las tendencias. — Vérá entonces cómo sus niños se revelan. Algunos se pondrán a jugar corriendo, otros se retirarán a jugar solos, muchos conversarán, habrá quienes observarán las plantas, etc. ¿Quiere corregir a los que corren demasiado? Pues mézclese en sus juegos, corra como ellos, pero después de pocos instantes y cuando todos lo quieran ver correr, párese y diga: No me gusta jugar groseramente, porque puedo, al correr, llevar a alguno de mis niños por delante y las-

timarlo, y como yo los quiero mucho me entristecería si les hiciera daño. Si después de esto alguno de los alumnos sigue corriendo téngalo bien en cuenta, puesto que es muy seguro que sea de reacción moral tardía o nula.

Resultado moral. — Poco a poco, con una clase por semana, se obtendrá de todos los escolares una obediencia espontánea que hará desaparecer de sus espíritus el instinto de destrucción, la impulsividad, la descortesía, el deseo de hacer daño, etc., y se observará un vivo anhelo por mejorar en todo sentido.

Es que la bondad, la ternura, el juicio, el criterio, la paz espiritual del maestro son fuerzas que el niño no puede contrarrestar.

CUERPO HUMANO

Los huesos. — Material ilustrativo: huesos llevados por los alumnos, objetos de hueso, un cortaplumas, un martillo, huesos aserrados en longitud, etc.

¿De dónde provienen los huesos? De los esqueletos de los animales **vertebrados:** vacas, gallinas, etc. ¿En nuestro cuerpo hay huesos? Se notan fácilmente en las rodillas, codos, manos, cabeza, etc.

Color. — Los huesos recién serruchados, ¿qué color presentan? **Blanco amarillento.** ¿Los que están expuestos al aire cierto tiempo o los cocinados? **Blancos.** Observen el hueso del mango de este cuchillo, ¿qué color tiene? Se está poniendo **amarillo.** ¿Qué color tiene el interior de este hueso? Bastante rosado; lleva señales de sangre. **Por el interior de casi todos los huesos pasan venas y arterias.**

Forma. — Agrupémoslos según su forma. ¿Qué parece éste? Una caña, un bastón, etc. ¿Cómo son sus **extremos? Redondeados y brillantes.** ¿Cómo los llamarán? **Huesos largos.** ¿Y éstos qué parecen? Láminas, hojas, chapas anchas y delgadas. Mirémoslos a trasluz, ¿qué ven? Los **bordes son opacos, el centro claro.** ¿Cómo los llamarán? **Huesos planos.** Este último grupo, formado por huesos cuyas dimensiones son casi iguales, constituye el de dos **huesos cortos.**

Dureza. — Raspemos la superficie de un hueso con un cortaplumas, ¿qué observan? Sale una piel delgada. Sigamos raspando. El hueso es muy **duro,** porque el cortaplumas, cuya lámina es de acero, no puede sino sacar trozos muy pequeños. Tratemos de quebrar un hueso. Presenta **resistencia,** pero se rompe produciendo un **ruido seco.** ¿Se rompe en forma regular? Presenta varias pequeñas **puntas** muy **agudas.** Tomen esta **clavícula;** golpéenla con el martillo.. Es muy resistente. El mismo experimento con los huesos de la cabeza. Observen qué ocurre al querer romper este **omóplato de** conejo. Se dobla. ¿Y si lo abandono? Es **elástico.**

Estructura. — ¿Os agrada que durante el almuerzo os sirvan un hueso? Si tiene **médula** es agradable. ¿Cómo la conocéis? Es **blanda, grasosa, blanca,** etc., ¿Y cuándo está cruda? Es **rojiza.** ¿Por qué? ¿Todos los huesos tienen médula? El agujero donde se aloja, ¿dónde termina? En la **cabeza de los huesos.** Qué observen el aspecto que presenta el **cuerpo del hueso** y las extremidades del mismo. Pínchense éstas con el cortaplumas o clávenseles alfileres. Que hagan lo mismo con el resto del hueso.

Los huesos y el fuego. — Si aproximo este hueso a una llama, ¿qué ocurre? Observen: se cubre de gotitas de grasa, luego éstas se inflaman produciendo humo abundante y de mal olor. El hueso se quema, se ennegrece y se quiebra fácilmente.

Usos. — Son conocidos.

VEGETALES

El lino. — Instrucciones sobre su cultivo.

Clima. — Le conviene que sea templado o templado cálido.

Terreno. — Cualquiera, siempre que no sea ni muy arcilloso ni cenagoso. Prefiere los sueltos, profundos y frescos. Agota el suelo rápidamente; de aquí que no convenga sembrarlo después de vegetales que lo hayan aprovechado. Después de sembrar lino es menester dejar que descanse el terreno o abonarlo.

Semilla. — Debe ser sana, bien desarrollada, nueva y limpia.

Siempra. — Desde junio hasta fines de agosto, en suelo bien preparado y mullido. Se siembra a voleo, a mano o con máquian, empleando de 50 a 60 kilos por hectárea, cuando se quiere consechar con preferencia la semilla; pero si lo que interesa es la fibra, entonces conviene volcar de 100 a 120 kilos por hectárea, porque cuánto más tupido se siembra, mejor es la fibra que produce. Este pasa especialmente con el lino de Riga o de invierno.

Cuando se trata del lino de Nueva Zelandia, la multiplicación se puede hacer por semillas, pero el procedimiento mejor es por rizomas o hijuelos, que se sacan de las matas viejas y se colocan sobre líneas, a distancia de uno a dos metros, según la fertilidad del terreno y del clima. Esta operación se efectúa en otoño o primavera.

Cosecha. — Se cosecha cuando los tallos y las cápsulas comienzas a tomar un tinte amarillento, lo que sucede de noviembre a enero. Se corta con segadora, con hoces o guadañas según la importancia del cultivo. Los que se sembraron con el objeto de obtener fibra deben dejarse sobre el suelo, después de cortados, para que pierdan el exceso de humedad, y luego se atan en manojos, los que más tarde, sometidos a variadas manipulaciones, veremos transformados en ricas telas de lino.

Una hectárea produce de cinco a diez mil kilos de hojas verdes, que rinden alrededor de mil a dos mil kilos de fibra blanca amarillenta, sedosa y brillante, muy tenaz, aunque poco resistente a la humedad.

Cuando se quiere cosechar la semilla se deja madurar un poco más. Luego se corta, se emparva y se trilla con las trilladoras comunes. Produce de 1500 a 2000 kilos de semilla por hectárea. de la que se obtiene un 25 o 30 por ciento de aceite, que se emplea para la fabricación de pinturas, barnices, usándose también en la imprenta y en la farmacia. Con los residuos se hacen tortas que sirven para la alimentación del ganado. Con las fibras se fabrican cuerdas, géneros, velámenes y papel.

Véase: El durazno, en tercer grado.

ANIMALES

La mosca

Material ilustrativo. — Moscas vivas, carne conteniendo huevos de moscas, larvas; un tubo de vidrio y un alfiler.

La vida de la mosca. — ¿Se ven muchas moscas en este tiempo? Con el calor reinante estos días han aparecido las primeras. (Conviene dar la clase en esta época, porque la aparición de los primeros insectos, cualesquiera que ellos sean, causa admiración.) En invier-

no, ¿existen moscas? ¿Qué les ocurre con los primeros fríos? Se aletargan; se hacen poco activas y terminan por morir. ¿De dónde salen todas las que aparecen en verano o cuando comienza el calor? Las que mueren dejan una gran cantidad de huevos que se conservan con el frío y se desarrollan durante la estación calurosa. ¿Dónde depositan las moscas sus huevos? Sobre las substancias descompuestas, sobre la carne y todo lo que quede expuesto al aire. De esos huevecitos, ¿qué nace? Un pequeño **gusano**, que podemos observar en muchos quesos. Ese gusano es la **larva** de la mosca. (Si se poseen larvas, conviene guardar algunas en un tubo de vidrio y tratar de que los niños las examinen diariamente.) Son muy glotonas y al cabo de pocos días obscurecen, se inmovilizan y terminan por transformarse en moscas. Estas moscas que nacen en la primavera, ponen huevos durante todo el verano, razón por la cual este **insecto** se multiplica en una forma verdaderamente maravillosa. (Carácter de todos los insectos y muchos otros pequeños animales.)

El cuerpo de la mosca. — ¿Cuántas partes bien señaladas se ven? Parte anterior, media y posterior. **Cabeza, tórax y abdomen.**

La cabeza. — ¿Qué ven en la cabeza? Dos pequeños cuernos flexibles y móviles. **Antenas.** ¿Para qué sirven? Tantea con la antenas como nosotros lo hacemos con las manos. **Son órganos del tacto.** ¿Qué observan a los costados de la cabeza- **Los ojos** obscuros, prominentes, enormes con relación al tamaño del animal. La mosca ve muy poco. Efectuar algunos experimentos: acercar con cuidado un alfiler a los ojos, tratar de tocarla por la parte posterior, tratar de pincharla por la parte superior; etc. Observen cómo come: colóquese un trozo de azúcar mojada sobre un plato y llévense las moscas del frasco o tubo sobre dicho trozo. Alarga una especie de **trompa negra**, ensanchada en su extremidad, con la que chupa los jugos. ¿De qué se alimenta? Agua, leche, sangre, substancias líquidas o húmedas.

El tórax. — ¿Qué órganos lleva? **Las alas y las patas.** ¿Cómo son las alas? Están formadas por una membrana muy fina, marcada de líneas más gruesas, que recuerdan las nervaduras de las hojas. ¿Cuántas son? ¿Vuelan mucho y ligero? Hágase notar que acompañan a los tranvías y trenes. Cuenten las patas. Todos los insectos tienen el mismo número: seis patas; tres pares.

El abdomen. — ¿Cómo está formado? Presenta líneas que lo dividen en varios segmentos encajados unos en otros. Cuando la mosca está en reposo, ¿qué hace el abdomen? Se mueve; la mosca respira mientras el obdomen está en movimiento.

La mosca es peligrosa. — Es necesario destruirlas porque llevan en sus patas muchos gérmenes, microbios, que al multiplicarse, pueden producir serias enfermedades. No debemos permitir que las moscas permanezcan sobre las heridas, los granos, y todas aquellas partes de nuestro cuerpo que puedan ser fácilmente atacadas por los microbios: los ojos, la nariz, la boca.

Debemos conservar bien guardados los alimentos y en especial manera la carne, los quesos, las frutas y los dulces. El mejor medio de combatirla es tener siempre limpios los aposentos, las piezas donde se come, donde se cocina, y, en general, los lugares donde se guardan los desperdicios o restos de la comida.

Véase: La gallina, en tercer grado.

LENGUAJE

Ejecútense los siguientes ejercicios después de la consiguiente conversación. (Véase primer grado):

a) ¿Qué se hace después de cenar? Se lee, se escriben los deberes, se cuentan historias, se teje, se cose, se borda, se juega (lotería, dominó, ajedrez, etc.), se preparan útiles, etc.

b) ¿Qué personas se sientan a la mesa durante el almuerzo? Los padres, los abuelos, los niños, el nene, etcétera.

c) Agregar una o dos cualidades a las siguientes palabras: **velada... silenciosa y triste, cuento... entrenido e interesante**, cena... **frugal y liviana**, almuerzo... **abundante e indigesto**, etc.

d) Hágase completar en forma oral primero, escrita después, las frases siguientes relacionadas con la cena: Las sillas... están repartidas alrededor de la mesa. La sopa... humea en los platos. El postre... presenta un aspecto delicioso. Etc.

e) Diríjanse preguntas relacionadas entre sí para que las respuestas dadas por los niños formen una sencilla composición. así:

¿Por qué la sillita del nene tiene las patas largas? ¿Por qué tiene brazos? ¿Por qué tiene una tablilla delante? ¿Dónde se coloca durante el almuerzo o cena? ¿Dónde está ahora?

ARITMETICA

El metro

Material de ilustración: Metros de diversas clases, cintas, piolines, alambres, etc.

Desarrollo. — Observen lo que voy a hacer (mide un metro de cinta y la corta). ¿Qué largo tiene el pedazo de cinta? El largo de la vara de madera. (Hace lo mismo con el piolín y el alambre.)

Esta madera es un **metro** y todas las cosas del mismo largo, miden **un metro.** (Escribe la palabra metro en caracteres grandes en el pizarrón.) ¿Cuánto miden, pues, de largo los pedazos de cinta, de piola y de alambre que cortamos? Miden un metro de largo. Observen. (Mide de manera que noten bien los niños, un pedazo de cordel de más de un metro, estirándolo sobre la mesa.) ¿Cuánto mide este cordel? Mide más de un metro. (Mide un bastón.) ¿Y este bastón? Mide un metro de largo. ¿Y este género? Mide un metro de largo. Midamos el ancho, ¿cuánto? Mide menos de un metro. ¿A quiénes han visto ustedes esta vara para medir? A los tenderos para medir géneros y cintas. (Toma el metro y mide un pedazo de tabla.) ¿Cuánto mide? Esa tabla mide un metro. ¿Y esta guarda a qué altura está del piso? Está a un metro. ¿Qué tengo en la mano? Tiene un metro: Sirve para medir ¿qué de las cosas? El largo de las cosas.

Presten atención (mide la pizarra). ¿Qué largo tiene la pizarra? Tiene cuatro metros de largo. (Mide la pared.) ¿Qué ancho tiene la pared? Cinco metros de ancho y un poco más. (Mide una cinta) ¿Qué largo tiene la cinta? Tiene cinco metros de largo. (Mide un cordel con el bastón de un metro.) ¿Cuánto mide este cordel? (El largo de estos objetos se prepara anticipadamente.) Mide cuatro metros. Si no tuviera el metro, ¿con qué podría medir? Con el bastón. Pero, ¿qué largo debe tener? Un metro de largo. ¿Con qué otra cosa? Con todo objeto que tenga la longitud de un metro. Muy bien. Vean ustedes el metro que usan los carpinteros y

los albañiles (aplicándolo sobre la vara). El que usan los sastres, mide ¿cuántos metros? Dos metros. Si ustedes fueran al campo, ¿cuál llevarían por comodidad? El de cinta o de madera, que se dobla. ¿Si fueran tenderos? El de madera que no se dobla. (Pasan seis niños al frente). Juan mida el largo del piso; José, la altura del caballete; Antonio, el ancho de la puerta; Julio, el largo de este hilo; Armando, la cantidad de alambre que hay en este rollo, y usted el ancho del patio. (Cada uno elige una de las varias medidas que ha llevado el maestro.) El resto de la clase, calcule la altura de la pared. ¿De cuántos metros será? Tres... cuatro... tres... cinco... cinco.... Tiene cinco metros. ¿Qué largo tiene esta varita? Dos metros y un poco más. Tres metros. Dos metros. Midámosla. Uno, dos, tres; justo. ¿Qué largo tiene el piso, Juan? 8 metros. Está bien. ¿Y usted, qué ancho tiene el patio?, etc. Vuelvan a sus asientos. (Oculta los objetos que miden un metro de largo). Piensen todos en un objeto, su largo y su altura. La puerta tiene tres metros de altura. Otro: Juan mide un metro de altura. (El maestro comprueba rápidamente). Desde el pizarrón al techo hay tres metros de distancia. El portamapas tiene dos metros y un poco más de altura. El largo del puntero es de dos metros. Pasen (tres niños) a la pizarra, tracen una raya de un metro. (Los niños trazan la raya y el maestro comprueba.) Las tres son cortas. Borren, tracen otra raya... son todavía cortas. Vuelvan a sus asientos. Jorge, saque del carretel un metro de hilo. (Siempre se comprueba.) ¿Para qué sirve el metro? El metro sirve para medir el largo de una cinta... el alto de una pared... el ancho de un género... la distancia entre dos cosas... la profundidad de un pozo... la altura de una torre... el largo de un camino... la altura de un árbol... ¿Quiénes lo usan? Los tenderos, los carpinteros, los sastres, las costureras, el agricultor, el albañil. ¿De qué puede hacerse un metro? De hilo, de madera, de género, de hierro, de papel, de acero, etc. Bien, ahora que saben medir, y conocen el largo, para mañana trae, cada uno, un cordel, una cinta, una varita, de un metro de largo y además: el largo, o ancho, o altura, o profundidad, de algo: la calle, el comedor, la vereda, la plaza, el parral, la escalera, etc.

GEOMETRIA

a) Calcular longitudes de líneas y luego comprobarlas, aplicando el metro.

b) Ejercicios gráficos, aplicando la línea recta.

c) Ejercicios gráficos, aplicando la línea curva.

d) Medición de longitudes en línea curva, problemas concretos.

ALHAJAS Y BRILLANTES

RELOJES FINOS DE HOMBRE Y SEÑORA

Grandes facilidades de
: pago a los maestros :

Solicítese informes por teléfono a:
U. T. 4650, Mitre

Grado Tercero

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

El esqueleto. — Material ilustrativo: huesos frescos, huesos conservados en alcohol o vinagre, lámina representando el esqueleto, una articulación, etc.

Función del esqueleto. — La cocinera da la forma que desea al trozo de carne sin huesos. El cuerpo de una lombriz, desprovisto de huesos, se quiebra fácilmente. El cuerpo humano y el de los animales vertebrados, al contrario, conserva siempre su forma. Los órganos más delicados (cerebro, corazón, pulmones, etc.), están encerrados en verdaderas cajas (cráneo, tórax).

Los huesos. — Véase en segundo grado el estudio del color, forma, estructura, etc., de los huesos.

Composición. — Para hacer comprender a los niños que los huesos están compuestos por materias orgánicas y sales calcáreas, hágase conservar, durante dos días, unos huesos de conejo en un frasco lleno de vinagre. La substancia dura, compuesta por sales de calcio, desaparece, quedando solamente una materia blanda, gelatinosa, que es la parte viva u orgánica del hueso. Por el contrario, un hueso que haya permanecido un cierto tiempo expuesto al aire, pierde por descomposición la materia orgánica, quedando la parte calcárea, muy dura y muy blanca. Hágase quemar un hueso; el fuego consumirá la materia viva, restará la mineral.

Los cartílagos. — Dóblese la extremidad de la nariz o pliéguese el pabellón de la oreja. Aunque flexibles, estos dos órganos presentan una dureza mayor que la de un músculo.

Osificación. — Las extremidades de los niños pequeños son blandas; su cráneo presenta puntos que se hunden bajo la presión de nuestros dedos. ¿Por qué? Desarrollo de las vísceras. Cuando un niño se quiebra un brazo o una pierna, cura más o menos rápidamente. El mismo accidente en personas mayores o ancianos reviste un carácter más grave. ¿Cuál es la causa? Los huesos, primero cartilaginosos, se hacen cada vez más duros y crecen hasta los 20 ó 22 años.

Articulaciones. — Los huesos vecinos están sólidamente unidos; cuando no efectúan movimiento alguno se sueldan. Los que se deben mover se articulan (hombro, codo, dedos, etc.), pueden desplazarse, pero no separarse: los ligamentos se lo impiden. Para no lastimarse al frotar uno contra otro, tienen una membrana bañada por un líquido que los separa.

ANIMALES

La gallina. — Material ilustrativo: una gallina viva, un huevo duro, plumas, etc.

Es el ave que se ha domesticado de un modo más completo. Desde hace miles de años el hombre cría gallinas para aprovechar los huevos, las plumas y la carne. ¿Cómo se llama el lugar dónde viven? ¿Quiénes viven en el gallinero? Gallos, gallinas, pollos, etc. ¿En qué distinguís un gallo de una gallina? Tamaño, color de su plumaje, cresta, canto, etc.

¿Han visto alguna vez una gallina volando como vuelan los gorriones o las golondrinas? ¿Por qué no vuelan mucho? El alimento de la gallina se halla en el suelo (semillas, gusanos, insectos, etc.), y, debido a su vida doméstica, los que las cuidan le dan en el mismo gallinero su ración diaria de víveres. ¿Necesita la gallina alas poderosas? Antes, hace mucho tiempo,

volaban; ahora... **La función hace al órgano. (El maestro debe recordar a sus niños estas grandes leyes fisiológicas).** ¿Hán observado cómo marcha una gallina? ¿Cómo son sus pasos? ¿Se ayuda con las alas?

Miren las patas de la gallina, ¿cómo son? ¿Es un animal terrestre o acuático? ¿Cómo tiene sus dedos? Muéstrese una pata de gallina y tírese de los tendones de los músculos extensores de los dedos. ¿Cuántos dedos tiene? ¿Cómo están dispuestos? ¿En qué posición pasan las gallinas casi toda su vida? Por eso sus piernas son robustas. ¿Cómo duerme una gallina? ¿En qué terminan sus dedos? ¿Qué uso hace de sus **uñas?** La ayudan a escarbar y a huir cuando se las persigue, pues se pueden afirmar fácilmente. ¿Tienen otra arma de defensa en las patas? Los **espolones.** Las **riñas de gallos** — critíquese severamente la conducta de las personas que cuidan gallos para riña, como también la de los que acuden a esas diversiones bárbaras.

Observen el **pico** de la gallina. ¿Qué uso hace de él? ¿Cómo lo usa para comer? ¿Cómo lo emplea para beber? Cuando una gallina **picotea,** acérquense y traten de ver qué come. ¿Es fácil de percibir? ¿Cómo es su vista. **Penetrante, aguda,** etc. Observen los **ojos** y digan cómo están situados. ¿Tiene **dientes?** A falta de dientes posee un estómago musculoso, llamado **molleja,** pero antes de llegar el alimento a la molleja o estómago, pasa por el **buche.** ¿Cuál es su función?

A grandes rasgos, sin mucho detenimiento, descríbase el cuerpo: plumas, cola, alas, etc.

Véase: La mosca, en segundo grado.

Otra clase. — La vida del pollito dentro del huevo. —¿Han visto salir un pollito del huevo? ¿Qué queda? La **cáscara** y restos de substancias nutritivas. Invítese a los niños a que observen cuidadosamente el nacimiento de un pollito. ¿Cómo ha podido formarse y vivir el pollito encerrado en la dura cáscara de un huevo? Para darles una explicación tómese un huevo, sumérjase en agua caliente y se espera a que se endurezca. Luego se pela y se corta longitudinalmente por la mitad. ¿Qué observan? **La yema, la clara** y un espacio que queda entre ambas. Es lo mismo que se observa al tomar huevos frescos, pasados por agua o fritos. Dénse los caracteres de cada una de ellas. Hágase observar, con un poco de cuidado se consigue, el núcleo o germen, el cual desarrollado al influjo del calor, da lugar a la formación del pollito. ¿Cómo se alimenta ese pollito si no recibe nada del exterior? Mientras el pollito se desarrolla se alimenta de la clara que no es más que una reserva nutritiva.

Y ¿cómo puede respirar? Hágase observar la **cámara** de aire que se ve al romper un huevo fresco por su extremo ensanchado. Ese aire, ¿será suficiente? La cáscara porosa deja pasar el aire necesario para que el pollito no muera asfixiado.

¿Quién da al huevo y luego al pollo el calor que necesitan para poder desarrollarse? Hágase aprender bien el término incubar, además de **empollar, clueca, cloquear, incubadora.** ¿Cuántos días necesita un huevo para transformarse en pollo?

VEGETALES

Durazno. — Instrucciones sobre su cultivo.

Clima. — Templado.

Terreno. — Suelto, de consistencia media, profundo y algo calcáreo.

Multiplicación. — Por carozos. Estos se estratifican en cajones. Ss entiende por estratificación la operación que consiste en poner las semillas entre capas de tierra arregladas de cierto modo. Se toma un cajón de fondo agujereado, y se empieza por echar piedras, cascotes o pequeños pedazos de ladrillo, para formar una capa porosa; encima de ésta, se echa otra capa de tierra (10 cm.), mezclada por mitad con arena. Ahora bien; es sobre esta cama, diremos así, donde se coloca una primera serie de semillas paradas con la punta hacia abajo, y bien arregladitas, cuidando que no se toquen entre sí; cúbrense con cuidado con una segunda capa de tierra y arena de sólo dos o tres centímetros de espesor, y sobre esta segunda capa se vuelve a colocar una segunda serie de carozos o semillas, dispuestas del mismo modo que las otras; se tapa con una tercera capa de tierra o arena, y así se sigue, hasta que el cajón contiene cinco o seis camas de semillas. Estos cajones se colocan en parajes secos y a la sombra, y no se riegan más que una o dos veces, durante el tiempo que las semillas quedan encajonadas. Este tiempo varía entre 25 y 35 días; pero si resulta que, en ese período todavía no han empezado a germinar las semillas, se puede dar un nuevo riego. No hay que mover los cajones de estratificación.

A principios de primavera o a fines de invierno (en esta época), según la localidad, se plantan en surcos distanciados un metro entre fila y fila, y veinte centímetros entre planta y planta. Ss ingertan de **escudete al dormir** (Véase el Apéndice), a ras del suelo en febrero y marzo y en primavera se corta el tallito diez centímetros por sobre el ingerto. La yema se desarrolla y al año puede transplantarse.

Algunas clases requieren ser ingertadas sobre almendros cuando son para transplantar a terrenos secos y cálidos y sobre ciruelos cuando lo son para frescos y húmedos. En los suelos substanciosos y livianos deben ingertarse sobre plantas provenientes de carozos de pavías. Sufren mucho en las regiones expuestas a bruscos cambios de temperatura en la primavera. Las mejores plantaciones se hacen con plantas de un año de ingerto; al plantarlas se podan a 60 cm. del ingerto. Esta poda corta da brotes vigorosos con los cuales forma la copa de los árboles, siendo mejor baja, primero porque reciben más calor y sufren menos la acción de la intemperie, segundo porque la poda y cosecha se facilitan. La plantación se efectúa a fines de otoño cuando se le caen las últimas hojas, en terrenos bien preparados y en líneas del sudeste al noreste, a cuatro o cinco centímetros unas de otras. El hoyo se hace con anticipación de un mes o menos y al plantar se rellena con la tierra extraída de la superficie regando copiosamente, para rellenar la zanja en julio o principios de agosto.

Cuidado. — La poda consiste en despuntar brotes laterales para obtener brindillas fructíferas, así como los mal colocados y los terminales, para constituir la forma del árbol, de manera de equilibrar todas las partes del armazón; las ramas fuertes se podan más cortas, las débiles más largas, las medianas son las que servirán de base a esta operación.

Variedades. — Como la maduración empieza en diciembre y continúa hasta abril, dividiremos las variedades en: muy tempranos, tempranos, media estación

y tardías. El pelón no es sino una variedad de durazno.

El **alexander** es muy temprano, el **amarillo** es temprano y los pavías, real Jorge, admirable, etc., son de media estación.

LENGUAJE

De acuerdo con las lecciones de cuerpo humano, vegetales, etc., búsquense temas interesantes y familiares, sobre los cuales se harán conversaciones para inculcar en forma duradera los términos enseñados. Después podrán redactarse composiciones cortas, para facilitar las cuales el maestro podrá formular un cuestionario.

En relación con la clase sobre: **la gallina**, podremos desarrollar los siguientes temas:

La gallina en familia. — ¿Cómo está la gallina? Rodeada de sus pollitos. ¿Qué hacen éstos? La siguen ¿Qué hace la madre cuando encuentra una semillita o un insecto? ¿Cómo los defiende? ¿Cómo los cobija?

Háganse reunir las respuestas y se tendrá una composición.

Otro tema: El pollito. — Parece un copito de algodón amarillo. Sostenido por dos patitas delgadas, corre, se detiene, retrocede y sigue a la madre a todas partes. Pía continuamente y cuando, en un descuido, pierde de vista a la madre, grita dolorosamente y parece estar muy afligido y asustado. Escucha atentamente hasta que descubre a la madre, que lo llama con un grito cada vez más fuerte, y corre hacia ella con una prontitud que admira.

No debemos exigir más de un alumno de tan poca edad. Unas cuantas proposiciones relacionadas entre sí y que muestren estar concebidas claramente.

ARITMETICA

Medidas de longitud

Al iniciar el estudio del sistema métrico decimal, es conveniente que el maestro explique, el por qué fué creado el metro; recordando algunas medidas que se usaban, y la disparidad que existía en los distintos países. Cómo en el comercio se presentaban dificultades, que quedaron salvadas con la adoptación del nuevo sistema, y por último, cómo fué hallada dicha medida, del cálculo de la longitud de un meridiano terrestre. A continuación puede presentarse el metro, y efectuar mediciones, conforme queda dicho en la clase correspondiente al segundo grado.

Submúltiplos del metro

El maestro presentando una cinta un poco mayor de un metro. Vamos a medir esta cinta (lo hace). ¿Cuánto? Mide un metro y un poco más. ¿Esta regla (presentándola) ¿cuánto mide? No alcanza a un metro. ¿Este trozo de género? Mide dos metros (comprueba y verifica que mide más). ¿Cuánto mide? Dos metros y algo más. Bien, como ustedes ven, el metro por sí sólo, no basta para medir todas las cosas exactamente, y por eso se la dividido en diez partes iguales. (Presenta un metro plegadizo y hace notar las partes). Pero si ustedes buscan bien, encontrarán cosas que miden menos todavía que una de estas partes, y como es necesario medirlas, se ha dividido cada una de las primeras en otras diez partes, es decir, que en total el metro, quedará dividido, ¿en cuántas partes? En cien partes. Bien; todavía pueden ustedes imaginarse trocitos mucho más pequeños, que también deben ser medidos, y para eso, se repitió la operación anterior, es decir, se tomó cada una de esas cien partes y se la dividió en diez iguales. ¿Cuántas de estas últimas partecitas tendrá el metro? Mil partes. Presten atención. ¿Qué son cada una de las diez primeras, respecto al metro? Diez veces menores. ¿O sino? La décima parte. ¿Y cada una de las cien que hemos hallado? La centésima parte. ¿Y cada una de las mil? La milésima parte. Bien, escuchen. Decir décima parte del metro, centésima parte del metro, o milésima parte del metro, es muy largo, y, en consecuencia, se han buscado tres palabras mucho más cortas y que quieren decir lo mismo. Los "antiguos", para hablar de décima parte, no decían sino **deci**. Repito, **décima parte** y **deci**, es lo mismo. Así si yo digo: deci regla ¿diré? La décima parte de la regla. ¿Deci banco? La décima parte del banco. ¿Y deci metro? La décima parte del metro. Bien; entonces, ¿cuántos decímetros tiene el metro? El metro tiene diez deci metros. Ahora unamos las dos palabras y tenemos una sola: **decímetro**; ¿qué quiere decir? La décima parte del metro. Dos metros, ¿cuántos decímetros tiene? Tiene veinte decímetros. ¿Y medio metro? Cinco decímetros. Bien. Para cada una de las centésimas partes, hay otra palabra: **centi**. **Centi** y **centésima parte** es lo mismo. Si dijera centi libro, ¿es lo mismo que decir? Centésima parte del libro. ¿Y centi metro? La centésima parte del metro. Como en el caso anterior unamos las dos palabras y tendremos: **centímetro**, ¿es decir? La centésima parte del metro. ¿Cuántos centímetros tiene el metro? El metro tiene cien centímetros. ¿Y medio metro? Cincuenta centímetros. ¿Y un cuarto de metro? 25 centímetros. ¿Cada decímetro, cuántos centímetros tiene? Diez centímetros. Por último, en lugar de decir, milésima parte, podemos también decir: **mili**. ¿Cuántos **mili metros** o **milímetros** tiene el metro? El metro tiene mil milímetros? ¿Y dos metros? 2000 milímetros. ¿Y medio metro? 500 milímetros Un centímetro, ¿cuántos milímetros tiene? Un centímetro tiene 10 milímetros. ¿Y un decímetros? 100 milímetros. Entonces podemos escribir;

Metro	o sino	1 m.	=	1	m.
decímetro	„ „	1 dm.	=	0,1	m.
centímetro	„ „	1 cm.	=	0,01	m.
milímetro	„ „	1 mm.	=	0,001	m.

Luego de explicado el cuadro, pueden hacerse, como recapitalación, algunos ejercicios sencillos de reducción, para recordar el valor de cada medida, dejando para la clase siguiente el conocimiento de los múltiplos, siguiendo un procedimiento análogo al considerado. Empléense las siguientes abreviaciones: Miriámetro = Mm.; Kilómetro = Km.; Hectómetro = Hm.; Decámetro = dam. En clases siguientes, teniendo el cuadro completo de todas las medidas, enséñese a escribir al dictado y a leer cualquiera cantidad. Véase en el número próximo, ejercicios de reducción y problemas de aplicación de estas medidas.

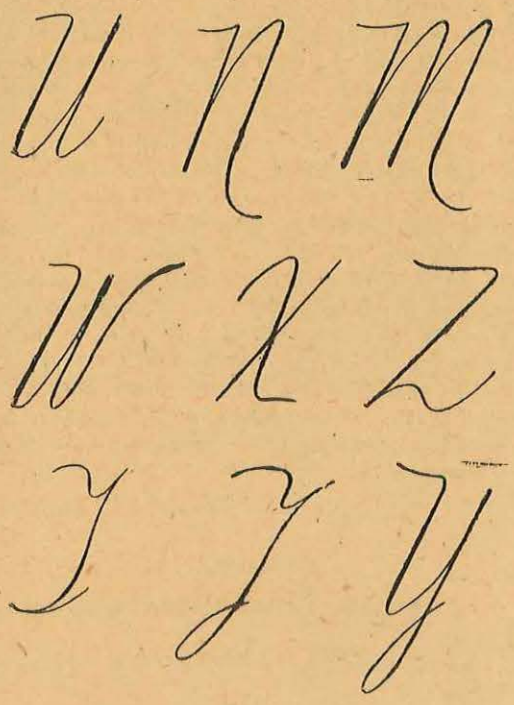
GEOMETRIA

Véase la clase sobre prisma, en el número 5, tomo II, de esta revista, en la sección correspondiente al cuarto grado.

ESCRITURA

Alfabeto mayúsculo simple. — En el número anterior comenzamos su publicación. Decíamos que el orden a

seguir no era el alfabético, sino el que ofrece más ventajas por la graduación de las dificultades en el trazado de las letras.



Así, comenzamos con la letra C y seguimos con la O, A, G, E, S, L, D, V. Hoy continuamos con la U, N, M, W, X, Y, Z, F. J e I.

Grado Cuarto

ANATOMIA. — FISIOLOGIA. — HIGIENE.

Yo veo. — La observación directa se hará de alumno a alumno.

Posición de los ojos. — Organos protectores. — Hágase observar que los animales más activos son los que presentan este órgano mejor desarrollado y más perfecto: **las aves, los mamíferos ágiles.** Los animales que no se desplazan o lo hacen muy dificultosamente, carecen de ojos o los poseen muy rudimentarios. ¿Qué sensaciones nos suministran? Las más **nobles y delicadas: la forma, los colores, la distancia.** ¿Cómo será un órgano que nos pone tan directamente en contacto con todo lo que nos rodea? **Importante. Complicado. Fino. Inapreciable** en todo su valor; de ahí que esté muy bien protegido. ¿Son iguales? No. Son **simétricos.** Que los alumnos consigan distinguir el ojo derecho del izquierdo. Dense las dimensiones aproximadas del ojo humano y obsérvese que la distancia que los separa equivale a la longitud de uno de ellos.

Las **cejas** forman dos arcos prominentes con el pelo que las constituyen dirigido hacia afuera. Son órganos protectores, pues el sudor de la frente y el polvo atmosférico encuentran en ellas un fuerte obstáculo. Las cejas forman la parte superior de la órbita, la que puede observarse en toda su circunferencia, viendo el ojo de un compañero o tocarse en el de uno mismo.

Examen de los párpados. — Mirado de frente, **el párpado superior,** especie de membrana espesa, presenta un color rosado en su parte exterior, pero interiormente es encarnado arriba y rosado abajo. Es **húmedo y móvil.** ¿Qué lo humedece? Posición de las **glándulas lagrimales: arriba y hacia afuera.** ¿Para qué se mueve? Limpia la superficie exterior del ojo. Se baja **involuntariamente** (dígase que esta clase de movimientos se denominan **reflejos**) varias veces por minuto, como una cortina corrediza. Al unirse al párpado inferior, **inmóvil,** el ojo queda cerrado. ¿Qué posición tienen las **pestañas** cuando el ojo está abierto? Obsérvese de perfil. Cuando está cerrado, las pestañas miran hacia las mejillas. ¿Son completamente opacos los párpados? Ciérrense los ojos, diríjanse hacia la luz, póngase la mano o un obstáculo cualquiera ante ellos, y se descubrirá si son opacos o traslúcidos.

Los **pómulos** forman la órbita por su parte inferior. ¿Para qué son prominentes? Defienden al ojo de los golpes.

En esta primera clase puede hacerse dibujar un ojo, los párpados, las cejas y la parte visible del **globo del ojo.**

Segunda clase.

El ojo. — Háganse efectuar todos los movimientos posibles con el globo del ojo: derecha, izquierda, arriba, abajo, derecha y afuera, derecha y adentro, etc. ¿Por qué el ojo tiene tantos y tan variados mavimientos? Suple a la cabeza en sus movimientos. ¿Quiénes lo mueven? **Los músculos.** Conviene aconsejar a los niños que no se hagan movimientos bruscos o demasiado forzados con el ojo, pues los músculos pueden resentirse. **Los bizcos o bisojos.** Los ojos se desplazan siempre al mismo tiempo y una misma medida, razón por la cual se fijan ambos sobre un mismo punto. Cuando esto no ocurra, los músculos no están equilibrados.

¿Cómo es el exterior del ojo? **Brillante y húmedo.** Ya dijimos quién lo humedece y con qué. ¿Qué ocurriría si no se moviera el párpado superior y no tuviéramos glándulas lagrimales? **La córnea** se haría opaca. En los animales acuáticos, el agua llena la función de lágrima y párpado. Los peces carecen de párpado.

Mirando el ojo de frente se ve en medio de la córnea un círculo que puede presentar, en distintos individuos, coloraciones diversas; es el **iris.** ¿Qué ven en el centro del iris? Ese punto negro se llama **pupila o niña del ojo.** Por ahí pasan los rayos de luz que van hasta el fondo del ojo. ¿Qué ven alrededor del iris? Esa membrana blanca celeste en los niños y blanca amarillenta en los viejos, con algunas fibrillas rojas, envuelve a todo el globo del ojo. Se llama **esclerótica.**

El interior del ojo. — Muy pocas palabras a este respecto, pues lo que el alumno no ve difícilmente se le puede hacer comprender. Háblese, sin embargo, del **cristalino** y del líquido encerrado en el globo (humores vítreo y acuoso), pero no se intente explicar su función porque será perder el tiempo. Estas cuestiones de óptica son muy delicadas.

Cómo ve el ojo. — ¿Qué es necesario para que se vea? La luz. Los rayos luminosos pasan a través de la pupila e impresionan la **retina.** Bajando el párpado superior hasta que tape la pupila el ojo no ve: por la pupila entra la imagen. Mirando la pupila de un compañero se verá la imagen del observador. Cada ojo ve una imagen diferente. Hágase cerrar un ojo y que los niños digan qué es lo que dejan de ver.

Vease la clase dada en tercer grado.

HISTORIA

Virreinato del Río de la Plata—

Hacia comienzos de 1600 se creó la gobernación de Buenos Aires, separándose esta última de la jurisdicción asunceña. Habían bastado treinta y pico de años para que la fundación de Garay se convirtiera en el centro de la colonización platense. Desde esa fecha — con toda precisión 1617 — Buenos Aires fué gobernada por mandatarios, algunos de los cuales, no figurando en las páginas de la historia, reciben el más espléndido homenaje de la posteridad, que los ignora, justamente, por lo mediocre de la acción realizada. Todos ellas sentirán sobre sí el afán de pleitear con las autoridades religiosas o acaso el más lucrativo de regresar enriquecidos a la península; los menos se distinguirán en la lucha con el Portugal, lucha estéril entre dos grandes potencias, que comienzan a decaer por el profundo desprecio que sentían hacia la industria y el comercio inteligente y que verán a sus imperios coloniales perderse en las «arenas administrativas o en los mares infestados de corsarios».

El período de los gobernadores terminaría después de 1750 con la acción desplegada por Cevallos, Bucarelli y Vértiz, cuya importancia hay que evidenciar.

Cevallos gozaba de justo prestigio militar por sus campañas — sino gloriosas, afortunadas — contra los portugueses. En su reemplazo vino Bucarelli, bajo cuyo gobierno se efectuó la expulsión de los jesuítas en 1767. Este acto fué producido por la transformación que se operaba en los espíritus del siglo XVIII, anhelosos de mayor liberalismo; a esa modificación espiritual no eran extraños reyes y ministros, que participaban del sentir general hasta el punto que esa época se recuerda por la del «despotismo ilustrado». Esta medida de Carlos III levantó polvareda inusitada en Buenos Aires, y al fin produjo la renuncia de Bucarelli, siendo reemplazado por el americano Vértiz en 1770. El gobierno de este último es memorable; en ese período 1770-1777 emprende una serie de innovaciones liberales, prestando oído atento a la opinión no de los enriquecidos, como sucedía hasta entonces, sino de los ilustrados, de iniciativa intelectual. Se preocupó de la condición de los indios y de la buena marcha de la administración. Su gobierno fué interrumpido por la creación del Virreinato.

La medida más importante de Carlos con respecto a las Colonias del Plata es la creación del Virreinato por decreto de 1776. Esta creación obedecía a varias causas: 1° la extensión territorial y la imposibilidad de gobernar estas regiones desde el Perú; 2° el propósito firme de detener los avances de los portugueses en estos parajes; 3° el peligro que importaba la acción de los navegantes extranjeros, cerca de la costa patagónica; recuérdese que las Malvinas pasaron a manos de los ingleses y que cuando Bucarelli las reconquistó, el propio Carlos III desaprobó el acto de su excesivamente fiel servidor...

Justificaría ampliamente esta creación del Virreinato del Río de la Plata el desarrollo y la evolución económica, que acerca a los pueblos; la evolución política que comienza a señalarse visiblemente y la evolución moral e intelectual que desprendía a la sociedad de su metrópoli y la impulsaba hacia la emancipación. "Es en este momento, realmente fecundo en la vida de una sociedad, que adquiere significación aguda la lucha sorda entre el individuo y el estado, entre el derecho teórico y el que las fuerzas sociales desenvuelven» (J. A. García).

El primer virrey fué Cevallos, el ex gobernador; su paso queda señalado por varias medidas acertadas, especialmente la que se refiere al trascendental reglamento del comercio libre de 1778; dicho decreto establece el comercio directo de la península con Buenos Aires y de aquí con internación a los puertos habilitados en las costas de Chile y Perú. Es de imaginarse la enorme importancia de tal evolución; Azara, Lastarria, Aguirre y otros estudiosos explican la transformación profunda operada en estas colonias. La riqueza de Buenos Aires, por su comercio, en 1776 — antes del decreto — era de 585 pesos y 5 reales, importe de los 73.036 cueros exportados. Ya en el año 1778 — el mismo de la promulgación — el Virreinato de Buenos Aires era rico y sus rentas ascendían a 4.339.099 pesos; aumentóse el comercio interior y con otras colonias americanas, y la población de Buenos Aires con veinte años de comercio libre se duplicaría.

Nota: Para estudiar el Virreinato véanse las obras de *R. Levene.*

ZOOLOGIA

Ejercicios prácticos de observación

Los peces—

1. Indiquen el número de hojuelas que componen las branquias.

2. Observen si el pez que servirá para la comida tiene dientes. Si posee, examinen si pueden desprenderlos de la mandíbula.

3. Anoten el número y la forma de las aletas.

4. Pesen los huevos contenidos en una corvina. Cuenten los que entran en el peso de un gramo. Calculen el número de huevos que encierra la corvina.

5. Examinen la piel de un pez fresco. Observen la forma y la disposición de las escamas. Dibujen una y otra.

6. Examinen la columna vertebral de un pez, la forma de las vértebras, su número y disposición.

7. ¿Podrían distinguir por el olor, un pescado de mar de un pescado de río?

8. Hagan una lista de los primeros y otra de los segundos.

9. Dibujen un pez e indiquen la posición del ano.

10. ¿Qué impresión se recibe cuando se toma un pez vivo?

Dr. Agustín Carús

Abogado

Atiende asuntos en La Plata, Buenos Aires y Azul.

Colón, 634 U. T. 354 Azul (F. C. S.)

ARITMETICA

Medidas de volumen. — Síganse los mismos pasos que los indicados para la enseñanza de las medidas de superficie: número 8, tomo II; y hágase la ejercitación semejante a la de aquélla. Obsérvese que el único múltiplo usado es el Dm.^{3} y éso aun en forma teórica. En cambio, el m.^{3} y los submúltiplos son de frecuente aplicación en la vida ordinaria. Llévese a la clase ilustraciones reales: cubos de 1 dm.^{3}, de 1 cm.^{3}, de 2, 3, etc., cm.^{3} y compárense. Llénese de agua uno de ésos cubos y viértase en otras medidas de distinta forma, para que los alumnos vean que puede haber medidas de igual volumen y diferente conformación. Utilícense cubetas y pipetas graduadas en estas comprobaciones; así los alumnos ya tendrán concepto hecho cuando las usen en los grados posteriores.

Problemas. — Como en el estudio de los cuerpos geométricos no se ven las fórmulas para hallar sus volúmenes, en este grado, los problemas consistirán en simples ejercicios de reducción un tanto complicados en la forma. Por ejemplo:

1º Se han apilado 83 fardos de 108 dm.^{3} cada uno. ¿Cuántos metros cúbicos ocupan?

2º En un frasco de 745 cm.^{3} se mezclan dos líquidos en partes iguales, hasta llenarlo. ¿Cuánto vale el contenido si los precios de cada líquido son 3,40 $ y 5,70 pesos el dm.^{3}? Etc.

GEOMETRIA

Desarrollo y construcción del cilindro. — Tómese un cilindro recto de cartón, de tamaño apropiado, y seccionese según una línea perpendicular a la circunferencia de las bases (generatriz). Córtese las aristas circulares de las bases y extiéndase el cuerpo, fijándolo en el plano del pizarrón. ¿Qué figura nos resulta? Las dimensiones de este rectángulo ¿qué eran en el cilindro? Hágase medir por un alumno el diámetro de una base y transportar después esa medida en la circunferencia rectificada. ¿Cuántas veces cabe? (No se hable de π, que no hay necesidad).

Conviene que los alumnos repitan individualmente el ejercicio anterior para que se den exacta cuenta de lo realizado y fijen las observaciones hechas.

Dibuje luego el maestro, en el pizarrón, un cilindro y haga imaginar el desarrollo al tiempo que lo va explicando. A partir de los extremos de una de las líneas verticales que limitan la figura dibujada, trácense dos horizontales paralelas e indefinidas. ¿Cómo podemos determinar la longitud que deben tener estas líneas? (Aplicación de la observación ya hecha): llevando la medida del diámetro de las bases 3 veces y "un poquito" más. Una vez así limitadas esas horizontales, únanse los puntos marcados y se obtendrá el desarrollo de la superficie cilíndrica. Agréguense después las dos bases, a compás.

Para la construcción del cilindro se sigue el proceso inverso. Háganse repetidos ejercicios prácticos, con cartón, cartulina y papel.

SIMPLIFICAN

enormemente la tarea de nuestros cobradores aquellos subscriptores que nos remiten el importe de las subscripciones en giro postal o estampillas.

Grados: Quinto y Sexto

ZOOLOGIA

Peces. — Ver la clase sobre el pez que apareció en el número 32 de la Revista.

Los peces viven en un **medio acuático.** Los hombres no podríamos permanecer en el agua mucho tiempo; excelentes nadadores consiguen estar un día en el líquido, mas con la cabeza sumergida sólo algunos minutos sería posible vivir. A su vez los peces no podrían vivir en el aire. Decimos entonces que los hombres se han acostumbrado a vivir en la tierra como los peces en el agua. El pez **se adapta al medio acuático** mediante disposiciones especiales de algunos órganos que debemos enumerar.

1.º ¿Qué le ocurre al pez fuera del agua? Muere asfixiado aun cuando en el aire hay abundante oxígeno. (Explicar en qué consiste la **respiración:** tomar O y expeler CO_2). Carecen de órganos apropiados para captar el oxígeno del aire, teniéndolos para tomar ese elemento del aire disuelto en el agua. ¿Cómo se comprueba la presencia de aire en el agua? Las **branquias** son adaptaciones a la vida acuática. El agua penetra por la boca y mediante movimientos rítmicos pasa a las branquias — membranas muy vascularizadas — que absorben el O saliendo por aberturas laterales subiertas por los **opérculos.**

2.º La forma del cuerpo es apropiada para la vida en el agua, así como la cola y las extremidades transformadas en **aletas.**

3.º La disposición de las **escamas** facilita el deslizamiento , y la **sustancia grasosa** que se encuentra en la superficie protege el cuerpo del efecto macerante producido por el agua.

4.º La **vejiga natatoria** es también otro órgano que facilita la adaptación al medio acuoso.

Estudiado este punto se pasará a la consideración de la **estructura.**

1.º **Forma del cuerpo.** ¿Tiene cuello? Cabeza aguzada muy conveniente para hendir el agua. Mostrar la disposición de las escamas y su cubierta epidérmica.

2.º Mostrar el **esqueleto;** son pues vertebrados. Hay peces de esqueleto cartilaginoso y de tipo óseo.

3.º Los **miembros** no tienen parecido con los de los vertebrados superiores. Se modifican presentándose en forma de **aletas** (dorsal, caudal, anal; pectoral y abdominal). La aleta caudal hace las veces de hélice; las otras aletas desempeñan el papel de remos y timones.

4.º **Respiración.** Explicar el mecanismo y compararlo con el mecanismo respiratorio de los otros vertebrados.

5.º En el aparato digestivo mostrar la falta de **manos.** En la boca hay **dientes** que retienen los alimentos pero que son incapaces de masticar. No producen **saliva.** Del esófago suele salir una **bolsa natatoria** aparato que variando el peso del cuerpo permite subir o bajar. Compararlo con un ludión. Mostrar la colocación del **ano.**

6.º El sistema nervioso tiene un **cerebro** que se caracteriza por no tener corteza. Los ojos carecen de párpados y de glándulas lagrimales. La **línea lateral,** que los peces poseen a cada lado del cuerpo, parece que es aparato del equilibrio. Esa línea está formada de pequeñas cavidades a las que llegan terminaciones nerviosas; según la posición del animal el agua chocaría con preferencia en una pared u otra de la cavidad determinando el sentimiento de la posición del cuerpo.

Enumerar **cómo se defiende** el pez. Los movimientos rápidos, favorecidos por una cola musculosa y forma adecuada del cuerpo, permiten la huída. Ciertos peces adoptan el color del medio en el que se hallan (mimetismo); otros tienen aparatos eléctricos que los permiten brindar con una descarga a los que se aproximan para molestarles, etc.

Los peces se **reproducen por huevos** aunque hay algunas familias que son vivíparos.

Utilidades. Comestible, aceite (de bacalao), cola, etc.

Material. Conviene dar la clase teniendo un pez vivo en una pecera, y un pescado al que bueno sería abrirlo para que los niños vean los órganos internos.

ARITMETICA

Para ambos grados

Regla de tres, simple y compuesta. — Problema: Por una partida de seis bordalesas de vino, un comerciante ha pagado 745,80 $. ¿Cuánto hubiera pagado por 15 bordalesas iguales a las adquiridas?

Explicación: El problema nos da una relación entre el cierto número de bordalesas y su precio, sabiendo lo cual debemos contestar la pregunta que formula. ¿Cuántos datos nos da el problema? R.: 3 datos. ¿Qué debemos averiguar? R.: cuánto cuestan las 15 bordalesas. Esto constituye la llamada "incógnita" del problema. Hay muchos problemas que son semejantes a este que tenemos para resolver ahora. (Cítense dos o tres, como ejemplos). En todos ellos hay siempre tres datos conocidos y una incógnita: por eso se les llama problemas de regla de tres. Todos se resuelven en forma semejante, para lo cual se plantean de esta manera:

Planteo: 6 b. ——— 745,80 $
15 b. ——— x

La primera parte, que nos expresa la relación conocida se llama el "supuesto" del problema; la segunda, es la "pregunta". Si las 15 bordalesas de la pregunta fueran distintas a las 6 del supuesto, el problema no podría resolverse porque no habría relación entre una parte y otra. En el planteo se coloca siempre la incógnita al final. (Háganse plantear varios enunciados).

Si las 6 bordalesas cuestan 745,80 $, las 15 bordalesas ¿costarán más o costarán menos? En este problema (refiriéndose a uno de los planteados) ¿existe la misma relación? ¿Y en este otro? Bien; en los problemas que, como éste (el enunciado como ejemplo), hay una relación de más a más, o de menos a menos, se dice que son de regla de tres "directa"; cuando la relación es de más a menos o viceversa, el problema es de regla de tres "inversa". (Fíjese esa relación).

Solución: Si 6 b. ——— 745,80 $

$$1 \text{ b.} \text{ ——— } \frac{745{,}80 \text{ \$}}{6}$$

$$15 \text{ b.} \text{ ——— } \frac{745{,}80 \text{ \$} \times 15}{6} = 1864{,}50 \text{ \$}$$

(En 5.º grado). Resolveremos siempre así estos problemas. A partir del supuesto, reducimos a la unidad la primera parte; y averiguado el valor de 1 buscamos luego el de la pregunta.

(En 6º grado, después de algunos ejercicios como en quinto). Puede abreviarse esta solución, hallando directamente el valor de x. Para eso ponemos: $x = \frac{\quad}{\quad}$ y decimos: si 6 bordalesas valen 745,80 $, 1 bordalesa valdrá menos. Escribimos entonces 745,80 en el numerador y 6 en el denominador. Luego; 15 bordalesas, más; y multiplicamos por 15 el numerador. Así obtendremos:

$$x = \frac{745{,}80 \times 15}{6} = 1864{,}50 \text{ \$}$$

Repítanse los ejemplos de directa y luego de inversa, siguiendo iguales pasos. Para la enseñanza de la regla de tres compuesta, sígase análogo procedimiento, haciendo ver que no es sino el conjunto de varias simples.

Conviene que en quinto grado se exija siempre la solución completa por reducción a la unidad, con lo que se facilita la labor en sexto grado. Los problemas son de fácil preparación, por cuyo motivo nos eximimos de confeccionarlos.

GEOMETRIA

(Para quinto grado)

Polígonos. — Véase nuestro número anterior, en sexto grado. Todo lo dicho para éste puede darse aquí.

(Para sexto grado)

Polígonos (conclusión). — Háganse dibujar polígonos regulares, por el método de la inscripción en la circunferencia, obsérvense los ejes de simetría que pueden trazarse. En el cuadrado, lo son sus diagonales y las líneas que unen los puntos medios de los lados (éstas lo son en cualquier rectángulo también; no así sus diagonales). En el pentágono, los ejes de simetría son las rectas que van desde los vértices al punto medio de los lados; en en el exágono las diagonales y las rectas que unen los puntos medios de los lados opuestos; etc.

Ejercicio: Dado un polígono cualquiera dibujar uno correspondiente a escala dada (sea la escala de 1|3 por ejemplo). Se toma un lado, que llamaremos m, y se determina la tercera parte; la medida resultante se transporta sobre una recta indefinida ya trazada de antemano, que da el segmento m'. En los extremos de este segmento se construyen los ángulos iguales a los correspondientes en el lado m del polígono dado; luego, en las líneas indefinidas resultantes se transportan medidas iguales a las terceras partes de los lados correspondientes en el primer polígono. Y así sucesivamente.

El polígono obtenido se dice "semejante" al dado. Repítase el ejercicio. Enúnciese después este problema: Dibujar el plano de un patio exagonal (es el que puede darse en este grado) cuyas diagonales miden 27,40 m., en escala de 1|100. Se traza una recta de 0,274 m.; se divide en dos partes iguales, y por el punto medio como centro, se describe una circunferencia, en la cuál se inscribe un exágono que será el pedido.

GEOGRAFIA

I. **Elementos étnicos del pueblo argentino.** — Tres son las razas, puede decirse, que han contribuído a la formación de nuestro pueblo, pero con muy indiferente intensidad. La influencia ejercida por las dos que citaremos primero fué profundísima; la de la tercera se hizo sentir temporal e incidentalmente.

Son ellas:

1.º **Una raza de hombres aborígenes**, primitivos dueños y moradores de todo el territorio que ocupa nuestro país y cuyos rasgos étnicos son los que caracterizan a la llamada **raza cobriza.** Los indios que habitaban la

parte **norte** y **oeste** de la actual R. A., poseedores de una alta cultura comparados con los que vivían en la región del **litoral** o en la **Patagonia**, pertenecían a tribus de **raza quichúa**. Ocupaban los fértiles y profundos valles que las ramificaciones de los Andes originan en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza y las no menos feraces llanuras de Tucumán y Santiago del Estero. La influencia de su civilización se hace sentir tanto sobre los indios de otras razas como sobre los mismos españoles. (La arquitectura de algunos templos jesuítas de Misiones así lo revelan. Los motivos y elementos de la arquitectura quichua, llevados a España por los conquistadores, fueron aprovechados por los snobistas españoles). Conviene que el maestro se provea de láminas que muestren al tipo quichua en sus rasgos esenciales, así como elementos de su civilización.

La región de nuestros grandes ríos, casi toda la cuenca del Plata, estaba dominada por tribus cuyo origen tenía como tronco común la **raza guaraní**. Como eran cazadores y pescadores, pueblos de vida nómada, vivían forzosamente en las fajas de tierra cercanas a los ríos: junto al Plata, los querandíes y los charrúas; sobre ambas márgenes del Uruguay estos últimos, mientras los primeros se extendían hasta más allá del Carcarañá. Los tobas, los matacos, los chorotes, los cainguás, etc., poblaban el norte de Santa Fe, el curso medio y superior del Pilcomayo y del Bermejo y la región de Misiones, respectivamente.

La larga y ancha faja de territorio que se extiende desde las pampas de Buenos Aires hasta las travesías mendocinas estaba habitada en el momento de la conquista por los puelches, los que, lo mismo que los querandíes, fueron desalojados por los araucanos venidos de Chile.

"Los inmensos territorios que limitan al norte los ríos Negro y Limay, al oeste la cordillera de los Andes, al este el Atlántico y al sur la Patagonia chilena" albergaban, en los lugares habitables, tribus de indios pertenecientes a la raza conocida con el nombre de **patagones**.

(Para que el maestro pueda tener una idea aproximada de la influencia ejercida por cada una de estas razas de indígenas conviene que se recuerde lo que Félix Outes y Carlos Bruch dicen en el texto explicativo de los cuadros murales. ("Las viejas razas argentinas").

2.° **Una raza de conquistadores.** — Los españoles, que mezclaron bien pronto su sangre con la de los conquistados, dando así origen a los mestizos.

Estos hombres de **raza blanca** se establecieron en colonias fundadas sobre la desembocadura y costas de los principales ríos de nuestro país; desde esas poblaciones, muchas de las cuales se transformaron en nuestros puertos, comenzaron los españoles a infiltrar los elementos civilizadores, que debían darle la posesión del territorio y el dominio de las razas aborígenes. Así fué como ocuparon y civilizaron nuestro suelo durante más de tres siglos.

La influencia ejercida por los españoles se deja sentir aún, después de cien años de emancipación, en todos los órdenes de nuestra vida. Sus descendientes directos son los criollos, de rasgos étnicos bien definidos. Estos **hijos del país**, denominación que aún dan los extranjeros a los descendientes directos de los españoles y a los que llevan sangre indígena, dominan en el interior de la República hasta donde todavía no ha hecho sentir su incontrarrestable influencia el elemento europeo.

3.° **La raza negra**, dió lugar, en nuestro país, al origen de los mulatos y zambos; pero ni estos últimos ni los mismos negros prosperaron a causa de la abolición de la esclavitud y de la prohibición de importar esclavos. En otras regiones de la América (Guayanas, Venezuela, Brasil), donde la importación de negros se hizo casi desde los comienzos de la conquista, la influencia de esta raza y de sus descendientes tiene aún hoy su importancia.

II. **Cómo se ha formado el pueblo argentino.** — 1.° **En un principio** estas razas permanecieron separadas; los invasores se apoderaron de las llanuras fértiles y rechazaron a los ocupantes hacia las extremidades del país, hacia las regiones montañosas y hasta las selvas impenetrables. Esto explica por qué se encuentra todavía el tipo indígena en muchas serranías andinas o en los bosques chaqueños. 2.° **Pero estas razas** y pueblos se fueron fundiendo en nuestro suelo poco a poco: esta fusión obedeció a causas diversas.

a) **Causas históricas:** La Revolución hizo del Estado la cosa pública, creando así un sentimiento de solidaridad nacional, infinitamente más poderoso que el que nos tenía atados a la metrópoli. La contribución de sangre ofrecida en aras de la República selló muchas veces la armonía de estas razas. Las ideas humanitarias, que tanto se propagaron en el siglo XIX, tuvieron también buena parte en esta fusión.

b) **Causas geográficas:** La facilidad de las comunicaciones permitió el intercambio entre las diferentes regiones del país, las que, por otra parte, constituyen un todo orgánico, una unidad geográfica sin solución de continuidad. Las regiones que, naturalmente, no debían formar parte de nuestra república fueron desprendiéndose paulatinamente desde los comienzos de la Revolución. (Paraguay, Bolivia y Uruguay). Con los cambios comerciales vinieron las relaciones sociales y familiares, así como la unificación de los ideales. Ultimamente, la instrucción primaria, los progresos de la locomoción, el servicio militar obligatorio y el desarrollo de la industria han contribuído a hacer más íntima la fusión de los elementos autóctonos con los extranjeros.

III. **Variaciones de la población argentina.** — A principios del siglo XVIII, toda esta parte de la América del Sur conocida con el nombre de Virreinato del Río de la Plata (Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay), tenía una población que está calculada, con más o menos exactitud, en 600.000 almas. Cien años más tarde, cuando se llevan a cabo los primeros actos que encaminaron a esta colonia española hacia su total emancipación, aquella población había crecido a millar por año y contaba en 1810 alrededor de 720.000 habitantes, cuya distribución por razas puede verse en el siguiente cuadro:

Raza blanca	Españoles	4.500
	Extranjeros	1.500
	Nativos	3.000
Raza cobriza	Indios	210.000
	Mestizos	420.000
Raza negra	Negros	20.000
	Mulatos	60.000
		720.000

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES

Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS

Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

OBRAS EN VENTA

Agrasot.—Historia ornamental y decorativa de Egipto 1 t. E	$ 10.—
Bayet.—Giotto 1 t. E	» 4.—
Bayet.—Historia del arte 1 t. E	» 2 50
Bayet.—Les edifices religieux 17e, 18e, 19e siécles	» 8.—
Blanco Coris.—Manual de arte decorativo 3 t. R ...	» 7.50
Esquivel.—Anatomía pictórica 1 t E	» 6.—
Maspero.—El arte en Egipto 1 t. E	» 6.—
Maspero.—El tiempo de Ramses y Assurbanipal 1 t. E	» 4.—
Masriera.—La ciencia del arte del dibujo 1 t. E....	» 18.—
Ronchetti.—Manual de pintura para los aficionados 1 t. E	» 6 —
Mauclair.—La música moderna 1 t. E.....	» 3.50
Mauclair.—La religión de la música 1 t. E.....	» 2.50
Melida.—Historia del arte griego 1. t. E.....	» 2.50
Menard y Lauvageot.—La familia en la antigüedad (constitución de la familia, el vestido y la vivienda) 1 t. E..	» 8 50
Menard y Lauvageot.—La vida privada de los antiguos 1 t. E..... ..	» 6.—

Ventas al por menor:

LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574

LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378

SUCURSAL venida de A — NUMERO 1 Mayo 1028

BUEÑOS AIRES

Seis años después, nuestro país no contaba más que 530.000 habitantes, pues la separación del Paraguay, primero, y Uruguay, más tarde, le restaron casi 200 mil almas. En 1820, después de la separación definitiva de Bolivia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el número que expresa más exactamente el monto de la población argentina es el de 440.000 habitantes. Desde entonces ha ido en aumento progresivo, sin que causa alguna haya podido detenerlo, pero sí aminorarlo. A pesar del estado anárquico en que se hallaban sumidas la mayor parte de nuestras provincias durante los años de 1820 a 1826, la población experimenta un crecimiento que le hace alcanzar a 630.000 habitantes. Tampoco fué el período de la tiranía capaz de detener con sus injusticias el aumento correspondiente a los 25 años que transcurren desde 1826 hasta 1852. En esta última fecha el país contaba más de 800.000 habitantes. Diez años de relativa paz (1852-1862) bastaron para que se sobrepasara el millón y se llegara en 1870 (datos del primer censo nacional), a 1.830.000 almas. El segundo cento (1895) asigna a la República Argentina una población de 4 millones.

La comisión que dirigió el tercer censo nacional (1916) nos permite poder hablar de 8 millones; vale decir, que en 15 años de vida pacífica se ha duplicado el número de los hombres que moran en estas tierras de riquezas inagotables. Hoy, según datos suministrados por el señor Alejandro E. Bunge, que es todo un perito en cuestiones de esta naturaleza, no sería aventurado asegurar que nuestro país alberga 9 millones de almas.

IV. **Movimientos de la población argentina.** — 1.° **Causas de disminución:** a) **La mortalidad,** que en nuestro país acusa un índice poco elevado comparada con la de otras naciones europeas y americanas, resta anualmente unos 130.000 habitantes a la población total. El número mayor de defunciones lo dan los niños hasta los dos años de edad. (El maestro indicará las causas a que este hecho obedece). b) **La emigración,** aunque en tiempos normales no debe tenerse casi en cunta por lo reducido de la cifra, fué, sin embargo, durante el período de la guerra equivalente al de la inmigración cuando no mayor. De aquí que desde 1914 a 1921 el número de emigrantes haya superado al de inmigrantes.

2.° **Causas de aumento.** a) **La natalidad,** que establece el crecimiento natural o vegetativo, equivale al doble de las defunciones. En 7 años (1914-1921) el número de nacidos en el país alcanza a 2 millones, es decir, 285.000 por año. b) **La inmigración** es numerosa y continúa hasta el punto de que actualmente se cuentan en la República poco más de 2 millones de extranjeros.

V. **El pueblo argentino actual.** — Las diferencias físicas que aún se notan entre individuos de diversas regiones de nuestro país recuerdan los caracteres de las razas primitivas y de las conquistadoras. Los hombres de tez marcadamente obscuro-rojiza, de ojos rasgados, de cabello lacio, de espaldas vigorosas y de estatura más que mediana, descienden de los antiguos moradores de la región montañosa del noroeste del país. Los de estatura elevada, poderoso desarrollo muscular, facciones que exteriorizan una dulce fiereza, cabello lacio y negro como los ojos, recuerdan a los herederos de los aborígenes del norte argentino.



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

LA MAESTRA DE LA ALDEA

Por **Gregorio Alvarez.**

Al señor Próspero G. Alemandri, espíritu selecto.

I

Yo he forjado un poema, lo he forjado
auscultando las páginas de mi alma;
Yo he forjado un poema donde el verso
se dibuja en verídicas palabras!

He forjado un poema, como forja
el corazón del triste una esperanza,
para aquellos apóstoles que vuelcan
el fruto de su bien, en pos del aula!

Para aquellos valientes gladiadores
que han trocado el manejo de sus armas,
llevando de coraza una cartilla
y un haz de sabios libros como lanzas.

Para aquellos que ponen sus dos manos
como el propio Jesús en sendas lacras,
y que limpian los bordes de la herida
usando si es preciso hasta sus babas.

Para aquellos cerebros supercuerdos
que en pos de una ilusión, en pos de un ansia,
se abisman en sí mismos, prodigando
con su mismo fervor una enseñanza.

Para todos aquellos, los que sientan
germinar una nota en la garganta,
¡he forjado un poema, lo he forjado
auscultando las páginas de mi alma!

... ...

II

Es una mañana de invierno, la aldea
con blanco sudario parece arropada;
la bella silueta de un cuerpo de virgen
con copos de nieve cubierta la espalda,
siguiendo la ruta del triste camino
cruzó por mi lado rompiendo la escarcha.

Es una mañana de invierno, no se oye
ni el suave murmullo de un ave que canta;
la alegre campiña que fuera tan verde,
con hojas de azahares parece alfombrada;
la seca arboleda se puebla de sombras
y de una angustiosa visión de fantasmas.

Las nubes semejan montañas gigantes,
espectros del cielo, girones que pasan;
el lago un abismo brumoso de donde
arrancan las tenues columnas de gasas;
y el bosque guarida, refugio, misterio...
y el largo camino la estela del paria!

No se oye siquiera ni el roce de un ave
que en busca de albergue plegara sus alas;
ni crujen las ramas, ni ruedan las hojas,
ni se oyen los roncos rumores del agua,
pero hay un acento que vibra en el aire,
más grave que el propio silencio que mata.

Es una vibrante, metálica nota
que tañe invariable sonora campana;
es un clarinaje que rasga el silencio,
a quien las glaciales mañanas no alcanzan;
— La más insinuante canción de la vida —
¡La voz de la Escuela que siempre nos llama!

Y aquella silueta de virgen que aprisa
pasó por mi lado rompiendo la escarcha,
aquella doliente visión de princesa
con copos de nieve cubierta la espalda,
es una divina maestra que cruza
con gesto de diosa las sendas amargas.

No importa que impía la niebla se ensañe,
y que la inclemencia marchite su cara;
no importa que el triste sendero se pueble
de acerbos augurios, de sombras, de nada...
— para eso es que lleva la heroica maestra,
como un amuleto la noche de su alma!

Ya han muerto en sus labios las ansias del beso
igual que en las flores la excelsa fragancia;
no orquestan su paso las notas divinas
del cálido ensueño que otrora forjara;
del sexo, las larvas, apenas si roen
a modo de dardos su entraña de casta!

Sólo hay una estrella de luz que fulgura
en su alma de buena, de humilde, de santa,
que guía su empeño, que alienta su esfuerzo,
que orquesta su risa y enjuga sus lágrimas.
—La observan las bellas auroras proficuas
que surgen lo mismo que soles del aula!

Y sigue la senda que marca su Sino
en pos de una dulce visión de esperanza;
no importa que lleve la noche del Polo
como un amuleto prendido en el alma!

Mayo de 1922.

DON QUIJOTE SE FUE

Por **Moisés Gómez (hijo).**

Después de muchos años, decidió cierto día
Recorrer, don Quijote, nuestros mundos actuales;
Y dejando el sepulcro, do su sueño dormía,
Emprendió nuevamente su camino a estos lares.

Montado en Rocinante llegó el buen caballero;
Traía, como otrora, su yelmo reluciente,
Su cota bien ceñida, su mirar altanero
Y el beso del lirismo campeándole en la frente!

Preguntó por su dama Dulcinea del Toboso
A quien tan noblemente prodigó su querer,
Mas, llenos de extrañeza, le miraron curiosos
Y nadie la pregunta le supo responder.

Del cura y el Barbero; Merlín y Altisidora
Ha tiempo que ya el mundo los hechos olvidó;
Por eso, en la sublime quietud de aquella hora,
Entristecido y mustio, el manchego lloró...

Con la muerte en el alma fué marchando al acaso;
A un lado del camino, ocupado en yantar,
Estaba Sancho Panza, que ni siquiera el paso
Notó del andariego caballero ideal.

A los últimos rayos del sol, que en lontananza
Guerreando con las sombras, también triste moría,
Maltrecho el continente, quebrada su pujanza,
La clásica figura del héroe se perdía...

♣ ♣ ♣

EL MAESTRO

Por **Rafael Barrett.**

Por treinta pesos mensuales el señor Cuadrado, a las cinco de la mañana, incorporaba sobre el sucio lecho sus sesenta años de miseria, y empezaba a sufrir. Levantar los niños de primer grado, vigilar su desayuno, meterles en clase, darles tres horas de aritmética y de gramática, llevarlos a almorzar, presenciar su almuerzo, cuidar el recreo, propinarles otras tres horas de gramática y de aritmética, conservar orden en el estudio, servirles la cena, conducirles al dormitorio, estar alerta hasta las 10 de la noche, dormirse entre ellos para volver a comenzar al día siguiente... todo eso hacía el señor Cuadrado por treinta pesos al mes.

Y lo hacía bajo humillaciones perpetuas, obstinadas; los niños de primer grado eran un enjambre de mosquitos en cuyo centro el señor Cuadrado pasaba la vida. Cada instante estaba marcado por un pinchazo o por una puñalada, porque si el señor Cuadrado era blanco constante de las risas bulliciosas de los pequeños, también lo era de las risas malvadas de los grandes, de los que ya saben ¡ay! herir certeramente. El profesor interno era el lugar sin nombre donde quien quería tenía derecho a descargar, a soltar su mal humor, su impaciencia, su deseo de hacer daño, de martirizar, de asesinar. Y el señor Cuadrado vivía entre el dolor del último salivazo y el terror al salivazo próximo. En su corazón no había más que odio y miedo. Se sentía vil. Era el maestro de escuela.

Menudo de cuerpo y de alma, flaquísimo, blando, vacilante, tiritaba, siempre bajo su antiguo chaqué sin color y sin forma, famoso en las conversaciones burlonas de los muchachos. La cara del maestro, roja y descompuesta, parecía de lejos una llaga. Las innumerables arrugas, profundas y movedizas, que se entreabrían para mostrar dos ojillos de culebra, atraían de cerca y provocaban a un estudio interminable. Tosía y su voz cascada se rompía con sonido lúgubre. Sacudía a cada momento los hombres, como si su raído chaqué fuera una piedra abrumadora, y temblaban sin causa sus endebles miembros.

Al señor Cuadrado se le había escapado su mujer, dejándole cinco hijos de poca edad. El no los veía porque no tenía tiempo. Disponía de dos horas por semana. Una vez en la calle, el señor Cuadrado se erguía, respiraba ¿A dónde ir? ¿A visitar a los criquitos? Repartidos por los oscuros rincones de Buenos Aires, las distancias sin fin de la implacable ciudad agobiaban al señor Cuadrado. "Podía ver a uno. ¿A cual? ¿Iremos a pie? Los botines se me están cortando... ¿Tomaremos el tranway? Con los treinta centavos me echaría entre pecho y espalda un te bien caliente... Hace frío..." Y el señor Cuadrado se deslizaba en el establecimiento de la esquina, se acurrucaba en un ángulo, delante de la taza humeante, gozaba con delicia del ambiente tibio, de la soledad. Los hombres cruzaban sin ocuparse de él. No sufría. No pensaba en nada. Eran dos horas de ensueño, toda la poesía del señor Cuadrado.

Aquella noche, después de roer su miserable alimento, el señor Cuadrado se metió en la cama. Contra su costumbre, se durmió pesadamente! Los doce o quince diablillos de primer grado se acostaron también; guardando una compostura de mal agüero. Dieron las diez, las once...

Las horas sonaban en los relojes lejanos, y detrás de ellas caía el silencio más profundamente. El dormitorio mal iluminado por una vieja lámpara, hundía su hueco en la sombra donde blanqueaba como en los hospitales, la doble fila de camas estrechas. En la última, junto al umbral, se distinguía apenas el bulto del señor Cuadrado, y un débil reflejo brillaba tristemente sobre su calva amarilla.

Rumores de pájaros, cuchicheos, carcajadas mudas, alguien camina... Las cabezas rizadas se agitan, los cuellos se alargan. Desde la penumbra todas las miradas se tienden a la puerta y al cuerpo inmóvil del señor Cuadrado...

Y a la entrada del aposento surge cautelosamente una aparición celestial. Desnudas las rosadas piernas, revueltos los rubios bucles sobre una frente de ángel, muy abiertos los dulces ojos azules, sonriente la boca fresca y pura como una flor, el más lindo de los alumnos de primer grado espía a su maestro.

Convencido de la impunidad alza la mano, de donde cuelga por el rabo el cadáver sangriento de una rata, y deposita delicadamente el inmundo animal sobre la almohada, a dos dedos del raro bigote del señor Cuadrado...

Desde el amanecer está sobresaltado el dormitorio. Al resplandor lívido del alba se ve la rata manchada de sangre al lado de la faz marchita del maestro de escuela. Pero el señor Cuadrado sigue durmiendo. Son las cinco, las cinco y cuarto, y el señor Cuadrado no despierta. Los demonios hacen ruido, derriban sillas, se lanzan libros de un lecho a otro. El señor Cuadrado duerme. Los demonios le disparan bolitas de papel, pero es inútil. El señor Cuadrado descansa.

El señor Cuadrado está muerto...

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

EL CABALLO ENCANTADO

Al celebrar en cierta ocasión el "cha" de Persia las fiestas de año nuevo en la ciudad de Chiras, se presentó en la corte un prestidigitador, conduciendo un caballo feo y escuálido, que andando sólo en tres patas, semejaba más bien un caballo de cartón que de carne y hueso. Su presencia fué acogida con grandes risas, y el mismo "cha" no pudo menos de reirse al contemplarlo.

—No reirías así, si supieses el mérito de mi caballo — le dijo el prestidigitador. Seguro estoy de que, al conocerle, me ofrecerías un buen precio por él; si tu hijo, el valiente príncipe Frouz, se digna montarle, y dar en él unas vueltas, comprobaré su gran valor.

—Conforme — dijo el príncipe, y de un salto montó en él y, sin esperar a saber la manera de hacerle marchar, le metió espuela y el extraño caballo se elevó por los aires rápido como una flecha, desapareciendo en un instante de la vista de todos.

El príncipe halló muy de su agrado la velocidad con que su cabalgadura surcaba los aires: dejóle correr durante algún tiempo y al cabo de un rato pretendió volverle hacia la derecha para regresar a Chiras; pero el caballo no obedeció a la rienda.

Estará habituado a dar las vueltas a la izquierda, se dijo mentalmente el príncipe, y trató de volverle hacia dicho lado; pero no sólo no obedeció, sino que se elevó más aún, aumentando considerablemente la velocidad. No perdió por ello la serenidad el príncipe Frouz: buscó el medio de acomodarse bien en la silla, y al hacerlo, sus piernas tropezaron con un resorte en ella colocado, el que al ser oprimido por el príncipe, produjo el efecto deseado, pues el caballo fué disminuyendo la marcha y descendiendo lentamente hasta quedar parado en la terraza de un suntuoso palacio.

Era de noche cuando terminó el extraño paseo del príncipe, que sintiéndose cansado, débil y con deseos de comer, se introdujo por las habitaciones del castillo viendo que todos sus moradores dormían. Así llegó hasta una sala espléndida, en la que sobre un sofá dormía una encantadora joven, y a su alrededor se hallaban diez mujeres en igual actitud: acercóse al sofá y despertó a la hermosa joven, a quien pidió perdón por su atrevimiento, se dió a conocer y refirió su extraña y maravillosa aventura.

—Ahora, dijo cuando hubo terminado, ¿puedo preguntarte quién eres y dónde estoy?

—Soy la princesa de Bengalia y estás en mi palacio — contestó cariñosa la hermosa dueña de aquel magnífico castillo.

La princesa dió órdenes para que a su huésped le fuera preparada habitación y comida, orden que fué cumplimentada rápidamente por la servidumbre, y ella misma acompañó al príncipe hasta el aposento designado, haciéndole los honores y retirándose en unión de sus esclavas.

El príncipe se durmió tranquilamente y se levantó al otro día en extremo satisfecho y con el corazón henchido de alegría.

La princesa le mandó llamar, rogándole, una vez en su presencia, que le refiriese de nuevo su aventura. Así lo hizo el príncipe, y ambos continuaron todo el día juntos, y resultó que sus corazones sintieron los preludios recíprocos del amor.

Al día siguiente, antes de que las demás personas despertasen, los enamorados se reunieron en la terraza del castillo, donde se hallaba el prodigioso caballo, y montando los dos en él, marcharon en dirección a Persia, donde pensaban casarse.

El príncipe que ya conocía el modo de manejar el caballo, le condujo sin contratiempo hasta un castillo inmediato a Chiras. Dejó allí a la princesa a fin de que se adornase con sus mejores galas para la boda, y marchó a prevenir a su padre; pero no tuvo la precaución de llevar consigo su caballo, sino que lo dejó en el castillo en que quedaba la princesa, y al referir su aventura al "cha", enteróse el prestidigitador indio, dueño del caballo, y corrió velozmente a presentarse a la princesa, a la cual le dijo: el "cha" desea verte inmediatamente, y el príncipe Frouz me envía para conducirte a su presencia en el prodigioso caballo. Confiada, la princesa montó con el que creía emisario de su amado, y juntos partieron velozmente; pero no en dirección a Chiras, sino hacia Cachemira, descendiendo ambos en la carretera cerca de la capital, en el momento en que el Sultán pasaba con toda su corte.

La princesa, que sospechaba de las intenciones de su acompañante, arrojóse a los pies del Sultán, gritándole: ¡Sálvame, señor, de este hombre malo que me ha engañado!

Entusiasmado el Sultán ante la hermosura de la princesa, cortó de un solo tajo la cabeza del indio, y con exquisita galantería condujo a la princesa a su palacio, alojándola en sus mejores habitaciones y poniendo a su disposición cien esclavas para que la atendiesen.

Tantas atenciones no dejaron de sorprender a la princesa y pronto comprendió que había escapado de un peligro para caer en otro mayor.

No fueron vanas sus sospechas, pues el enamorado Sultán, en vez de devolverla al príncipe Frouz, empezó los preparativos para celebrar su boda con ella: resistióse la princesa como pudo, pero sin fruto; y entonces, astuta como todas las mujeres, se fingió loca y empezó a atacar a cuantos a ella se acercaban. Muy impresionado el Sultán por aquella desgracia, la hizo visitar por los mejores médicos para intentar su curación; mas todos fueron recibidos en igual forma por la princesa, de la que huyeron velozmente.

Un día llegó un anciano doctor y se presentó al Sultán ofreciéndose para curar a la princesa; hizo algunas preguntas sobre la enfermedad y le contestaron que el mal que sufría había sido por montar en un caballo encantado. El sabio médico respondió: Yo la curaré, pero necesito el caballo, que lo traigan aquí y llevadme a las habitaciones de la princesa para conducirla junto a él.

Así lo hicieron y, al llegar donde se hallaba la princesa, acercóse a ella y en voz baja le dijo: ¿No me conoces, princesa mía? Soy el príncipe Frouz que disfrazado vengo a salvarte, después de haberte buscado por todas partes del mundo.

La princesa se dejó conducir adonde se hallaba preparado el caballo; hízola montar en él y saltando después a su lado, en menos de una hora llegaron a Chiras donde se casaron con el consentimiento del "cha", y la alegría del pueblo de Persia.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Nuestros muertos

MARÍA LUISA A. DE ALTAMIRANO REINOSO

Una injusticia más del destino. En la plenitud de la vida, que empezaba a sonreirle; cuando recién estaba formando su hogar, cálido de afectos y ternuras, la muerte aleve troncha su existencia en flor, ahogándola para siempre.



Maestra normal y en la especialidad de sordo-mudos, desempeñaba su misión educadora en la escuela 4 del Consejo Escolar 19, donde era altamente apreciada por sus compañeros y sus alumnos. Falleció el 17 del mes próximo pasado y en su inhumación la acompañaron la estima de quienes tuvieron la dicha de tratarla y el dolor de todos los que la querían.

MANUEL G. SCHROEDER

Otro maestro joven que acaba de pagar su tributo a la Parca. Víctima de una crónica afección cardíaca, falleció el 29 de julio pasado este buen obrero de la enseñanza. Prestaba servicios en la escuela 13 del Consejo Escolar 13 y cursaba el último año del profesorado en la Normal de Profesores de la Capital. Miembro destacado de la Asociación Nacional de Normalistas, el señor Schroeder era muy querido por sus compañeros de estudio y trabajo, y a pesar de su juventud — tenía cumplidos recién 21 años — había ya logrado captarse el respeto de todos, por su laboriosidad y buen carácter.

Sensible por el hecho en sí, el deceso tan prematuro de este colega es más doloroso aún por las esperanzas que ha destruído y el esfuerzo que ha aniquilado.

Los restos mortales del amigo que se ha ido fueron trasladados a Mendoza donde residen sus padres.

Paz en su tumba.

El sueldo de los suplentes

El sueldo de los suplentes no debe quedar interrumpido por las vacaciones de invierno del mes anterior. Así lo indica la más simple interpretación de las disposiciones en vigor y será, a nuestro juicio, arbitrario y pretensioso todo argumento que quiera oponerse a esa solución. Si se ha dicho que el suplente tiene derecho al sueldo de los días feriados siempre que prestare servicios en los días anterior y posterior al de asueto no puede comprenderse de qué manera las pasadas vacaciones pueden eludir el alcance de esa disposición, tanto más cuanto que, la dirección administrativa ha reiterado su afirmación de que los suplentes perciben sueldo desde el día que empiezan a prestar servicios hasta el mismo en que abandonan sus tareas.

Los suplentes tienen, pues, derecho al sueldo de vacaciones.

INTERIOR

Enlace

Ha contraído enlace recientemente nuestro estimado representante y colaborador, doctor Dalmiro Corti, a quien deseamos todo género de felicidades en su nuevo estado. Por sus condiciones personales de hombre bueno y leal amigo, merece nuestros mejores auspicios. Que la fortuna le acompañe, como lo ha hecho hasta ahora, ya que ha sabido cimentarla con sus esfuerzos y méritos.

Las escuelas de territorios

Dice la información oficial:

El presidente provisional del Consejo Nacional de Educación, señor Jorge A. Boero, aprobó la creación de cincuenta nuevas escuelas en los territorios nacionales, a propuesta del subinspector general señor Próspero G. Alemandri.

La aprobación de los actos o resoluciones proyectadas por un inferior y aprobadas por la superioridad importa siempre el reconocimiento de la justicia que los informa, ratifican la confianza de la superior autoridad y le estimulan al fiel cumplimiento de su deber. En tal sentido nos parece bien que el señor Boero haya aprobado el temperamento aconsejado por el inspector Alemandri.

Llegaremos en esta forma a la solución de los graves problemas de la escuela argentina desterrando para siempre el sistema de las soluciones según la insinuación del político o del amigo.

En la excursión que el inspector Alemandri acaba de realizar por los territorios del Norte se ha preocupado de instalar escuelas en las fronteras del país como asimismo de establecer las necesarias para la instrucción de niños indígenas.

Esa era su misión. Este párrafo peca de pretensioso. Se entiende que no viajaba con los dineros del fisco para divertirse.

Todas las escuelas propuestas, y que ya funcionan,

se han instalado en locales gratuitos cedidos y construídos exprofeso en la mayor parte de los casos.

Los vecindarios más pobres y de las regiones más apartadas del país, pobladores internados en las selvas del Chaco, de Formosa y de Misiones han contribuído con el mayor entusiasmo y desinterés a fabricar en sólo algunos días el rancho de paredes de estantes y techo de totora o tejas de palmera para que las escuelas puedan funcionar inmediatamente.

Esta es la grande obra del ministro doctor Salinas. Su decreto sobre organización de asociaciones protectoras de la escuela y la promesa de contribuir con maestros y útiles a los vecindarios que procuraran elementos para la creación de escuelas, ha aparejado esta facilidad que ha aprovechado ventajosamente el inspector Alemandri.

Es en las poblaciones urbanas donde se encuentran mayores dificultades para obtener el concurso de los vecinos.

Este lamento aislado de la información oficial, no añade si el inspector Alemandri, de acuerdo con su verdadera misión, reunió a maestros y vecinos para recordarles el ejemplo de las poblaciones fronterizas.

Con las nuevas escuelas fundadas suman 210 las escuelas creadas en los territorios desde el mes de marzo hasta la fecha, todas las cuales se hallan en pleno funcionamiento.

Las escuelas creadas, se costearán con los sobrantes de presupuestos de ejercicios anteriores, de acuerdo con la resolución del Poder Ejecutivo de fecha 29 de marzo último.

Bueno sería ya que el Consejo se preocupara a fin de incorporar estas escuelas al presupuesto. Que vaya a ocurrir a poco de fundadas sea necesario clausurarlas por falta de fondos!

La información oficial termina con la nómina de los directores y maestros designados.

No sabemos si las asociaciones que se precian de tutelar los intereses del magisterio han realizado la investigación necesaria a fin de cerciorarse si los nombrados tienen o no título de maestro normal.

Porque... habría de ser triste que, mientras algunos colegas llegan hasta a ocupar puestos de telefonistas en la Asistencia Pública, por ejemplo, algún telefonista fuera designado para la dirección de una de esas escuelas.

MISIONES

Nombramiento que se impone—

La primera autoridad escolar del país, en materia educacional, ha reiterado el propósito de fundar escuelas en toda la República, especializándose en aquellos parajes donde, a la contribución de vecinos y autoridades, ocurriera la necesidad evidente, justificada, por mejor decir, de establecerlas.

Así parece haberlo hecho hasta hoy, según propia expresión, que no tenemos por qué poner en duda, ni podemos tampoco afirmar ya que carecemos de las pruebas en favor. El tiempo, con los informes sinceros y las estadísticas honestas, nos hablará de su eficacia.

Pero hay un detalle que comienza a inquietarnos. Examinando la nómina de los favorecidos en las designaciones para ocupar la dirección de los nuevos establecimientos escolares, encontramos pocos profesionales conocidos, pocos maestros de actuación, de valimientos, de reconocida capacidad intelectual o profesional.

Esta circunstancia coincide con la autorizada opinión de un vecino de San Javier (Misiones) quien, en carta que nos dirije, dice:

"Lector asiduo de lo que publica el señor Francisco Suaiter Martínez, tanto asuntos didácticos por los cuales dicho señor ha recibido elogiosas cartas de maestros de Córdoba, Rosario y Buenos Aires, como literarios cuyo valor atestiguan los tres premios que ha obtenido desde 1920 hasta el presente, me llama la atención — como posiblemente le llamará a los demás vecinos y padres de familia — de que en esta serie de nuevas escuelas recientemente creadas no haya sido nombrado director para alguna de ellas.

Ahora que en la escuela 33 de esta localidad, donde enseña y ejerce el cargo de director interino hay la vacante de la dirección sería el caso de que el Honorable Consejo lo confirmara en su puesto, como un reconocimiento de sus méritos.

Une a sus cualidades de estudioso una vida ejemplar. Trabajador incansable recibió de uno de los vocales del Consejo una carta de estímulo por la cooperación que prestó al concurso del folk-lore cuyos resultados aún se ignoran.

Como prueba de su amor a los niños y a la escuela es el caso del memorial que presentó al señor director don Agustín Piaggio pidiendo se lo autorice para dictar un curso de Moral Cívica a los varones de quinto y cuarto grados en las horas que le quedan libres de la tarde, por cuanto cree indispensable, en la vida ordinaria, el conocimiento de ciertas leyes y de ciertos rudimentos de derecho argentino.

LA OBRA, señor director, debe propiciar su confirmación como lo hará en breve el vecindario en un petitorio que elevará al señor presidente del Consejo Nacional de Educación."

Excusado es decir que participamos absolutamente de los deseos de este sincero vecino, que exteriorizan la opinión autorizada, no sólo del pueblo de Misiones que recibe el beneficio, sino la del magisterio en general, que sigue con todo interés la labor eficiente y activa del señor Francisco Suaiter Martínez. Esperamos ver satisfechos los anhelos expresados en la carta transcripta, que son los nuestros.

CORDOBA

Las subvenciones escolares—

Se hace notar que si se incluye el importe de la subvención escolar hasta fines del corriente año, la Nación debe por ese concepto a esta provincia, la suma de pesos 4.773.000.

Durante el año de 1921, del importe de 1.000.000 de pesos, que, de acuerdo con la ley respectiva, corresponde a Córdoba, solamente se giraron pesos 130.000.

Pero no se dice que esto ocurre porque la provincia no ha rendido cuentas de los trimestres anteriores al último pago. Porque si así no fuera y la provincia hubiera cumplido con su deber, la noticia debía empezar diciendo: No obstante haber rendido cuentas, etc. Sepan, pues, los maestros de quienes son las responsabilidades.

Rogamos a nuestros subscriptores quieran comunicarnos todo cambio de domicilio, a fin de no interrumpir el envío de la revista.

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 Buenos Aires

Chiffons PUNTILLERIA, MERCERÍA Y NOVEDADES
Esta nueva casa tiene la primicia en Novedades y Fantasía de los más afamados centros Europeos de la moda
Trencilla "Ciré", negra y en colores
VERDADERA OPORTUNIDAD
Perlas de madera, vidrio y azabache.
Modelos en cordolieres de azabache.
Lanas madejas de 50 gramos a $ 0.75
Hilo lucero madeja de 100 gramos a $ 3.40
Chantilly Blanco, Negro y en colores.
Extenso surtido en Guantes de Piel.
545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

Enseñando Castellano
— POR —
JUANA CASO de SEDANO ACOSTA
COMPRENDE
PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.
Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.
CONSIGNATARIOS
CABAUT & CÍA. Bolívar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolívar 369 Buenos Aires

Manual de Prosodia y Ortografía
Para uso de las Escuelas Primarias a partir del 3.º grado.
— POR —
JUANA CASO de SEDANO ACOSTA
Indispensable al MAESTRO por sus ejercicios de articulación de **destraba lenguas** y por sus cuadros y ejercicios para la enseñanza de la Ortografía.
Tomo de 143 páginas.... $ 1.30
CONSIGNATARIOS
CABAUT & CÍA. Bolivar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolivar 369 Buenos Aires

Dr. ANTONIO CETRANGOLO
Médico interno del Sanatorio Nacional de Tuberculosos "Sta. María"
Médico del Sanatorio y del Dispensario Provincial de Cosquín
— CORDOBA —

Dr. JOSE MIERES
Director del Sanatorio Nacional de Tuberculosos "Santa María"
— CORDOBA —

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 Buenos Aires
Abona, en CAJA DE AHORRO, a los accionistas, el
7 o/o DE INTERES
Con Capitalizacion Semestral
Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

PAGINA FEMENINA

Del vestido y del desnudo

Hacia acá se encamina, el feliz caballero
que te adora sin verte.

RUBÉN DARÍO.

Mis queridas lectoras: Parece que estamos decididas a dar marcha atrás; mejor dicho, no somos nosotras las que estamos decididas porque eso no es de nuestra incumbencia; sino los directores de la moda parecen dar máquina atrás en sus concepciones ya harto atrevidas de vestidos al desnudo.



Tuve oportunidad de leer días atrás unas páginas de Roberto Gache sobre esto del desnudo y a fe que no deja de tener razón. El pudor según él, no se ofende en todas las regiones del mundo, por las mismas desnudeces. Las doncellas árabes enrojecen si descubren su rostro, cubierto siempre por el velo, al paso que nosotras no enrojeceríamos por tan poca cosa. Más, me atrevería aún a decir, nuestras abuelas, y qué digo nuestras abuelas, nosotras mismas hace cinco años, no mostrábamos el tobillo sin lanzar llamas hasta por las orejas, cosa que ahora quizás nos sucedería si descubriéramos la rodilla, y quién sabe...

En resumen que el límite de la vergüenza ha cambiado de articulación. Y no es que nos falte vergüenza, ni decencia, sino que eso ha dejado de ser malo y lo [illegible] antes era un delito contra la tranquilidad social, [illegible]s completamente indiferente. Hemos perdido el encanto del misterio, y, como les pasó a los antiguos dioses ante igual pérdida, juntamente con él, se fueron los fieles creyentes. Por eso decía que se daba máquina, atrás, lo cual puede traducirse: Volvemos a velar el misterio.

¡Oh la doncellita de antaño, creciendo a la sombra del hogar; "dulce y sabrosa, más que la fruta del cercado ajeno", purísima vestal alimentando con leña de ternuras el fuego sagrado del hogar cuyas llamas habían de templar las almas varoniles como toledano acero, y dar tibiezas a los regazos femeninos, futuras esposas y futuras madres!

Y no es que nos falta a nosotras hogar donde te[illegible] plar nuestros espíritus, ni pretendo operar con es[illegible] carta transformaciones fundamentales, sino cumplir co[illegible] mi correspondencia quincenal, y no penséis que la an[illegible] terior sea otra cosa sino palabras, palabras y palabras.

Van con ésta algunas fotografías tomadas en Longchamps y Chantilly.



Próximamente recibiréis modelos de "riguroso" verano.

Os adelanto que todo el "trapo" agregado a la fal[illegible] es el de las mangas, las cuales brillarán notablemente. por su ausencia.

¡Oh las eurítmicas formas de los brazos torneado[illegible] los hoyuelos tentadores de los codos, la aterciopelada piel, las venas azules...!

Siempre vuestra.

Jeannette.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal de Profesoras, Ernestina Azlor.
" Escuela Normal núm. 2, Elías Rebaglíatti.
" Escuela Normal núm. 4, Adelina Tocci.
" Escuela Normal núm. 5, Edelmira Ferro.
" Escuela Normal núm. 6, María L. Tenorio.

INTERIOR

Avellaneda (Bs. Aires): Esc. Normal Mixta, María Caro.
Allén (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Azul (Bs. Aires): Mariana Castro.
Cacharí (Bs. Aires): Cristina Tuja.
Candelaria (San Luis): Tránsito Durán Gatica.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Capilla del Señor (Bs. Aires): María Inés Fariseo.
Carlos Casares (Bs. Aires): Sarah Schneider.
Catriló (Pampa): Mercedes L. de Villafañe.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fé): María Margarita Gervasoni.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Desvío Km. 675 (Chaco): Gregorio Alvarez.
Dolores (Bs. Aires): Santos B. Avanza.
Esperanza (Santa Fé): Luisa S. Venón.
Estación Paz (Santa Fé): Marcos P. Rivas.
Ebenecer (Chubut): Segundo Fernández.
Firmat (Santa Fé): Santos Tombolini.
[illegible]neral Acha (Pampa): Roque E. Cabral.
[illegible]lemes (Salta): Juan F. Guzmán.
[illegible]umahuaca (Jujuy): Gaspar Medrano Rosso.
[illegible]isto Daract (San Luis): José A. Rigau.
[illegible]a Colina (Bs. Aires): Manuel J. de Visconti.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
La Plata (Bs. Aires): Malvina y Dalmiro Corti.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Monte Caseros (Corrientes): Floricel L. Sandoval.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Paraguay. — O. L. Trespailhié.
Parera (Pampa): Nicolás Macchia.
Pan de Azúcar (Jujuy): Guillermo E. González.
Patagones (Bs. Aires): Amelia C. Funes.
Pilar: (Buenos Aires): Amelia Cevasco.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Pringles (Río Negro): Alberto Ivancovich.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivanovich.
Rosario (Santa Fé): Antonio Lucero Olmedo.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Francisco (San Luis): H. Romero Fernández.
San Juan: Martha Rodríguez.
Santa Fé: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Tres Lomas (Bs. Aires): Luis S. García.
Villa Mirasol (Pampa): Liborio Villegas
9 de Julio (Buenos Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Montevideo. — María N. Devita.
Paraguay. — O. L. Trespailhié.
Cuba. — Luis G. Costi.
Alemania. — Ernesto Kapff.

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago Adelantado)

—— CAPITAL ——

Año, $ 7.00 — Semestre, $ 3.60 — Trimestre, $ 1.80

—— INTERIOR ——

[illegible], $ 8.00 — Semestre, $ 4.00 — Trimestre, $ 2.00

—— EXTERIOR ——

[illegible] $ oro 4 — Semestre $ oro 2.50

LA OBRA hará crítica bibliográfica, de los libros que se le envíen por duplicado.

LA OBRA contestará en su sección "Correo", cualquier consulta que se le haga.

Por reclamos, avisos y suscripciones, dirigirse exclusivamente al administrador. Oficinas: Avenida La Plata número 828, U. Telef. 4862, Mitre.

Los giros postales por el importe de las subscripciones deberán hacerse a nombre del administrador.

SANATORIO MIERES

UBICADO EN LA ZONA CLIMATÉRICA DE COSQUIN

ALTURA 700 mts. — ABIERTO AL PÚBLICO DESDE EL 1.º DICIEMBRE

DIRECTOR:

DR. ANTONIO CETRANGOLO

Médico Interno del Sanatorio Nacional de Tuberculosos "Santa María".
Profesor Suplente de Terapéutica de la Facultad de Córdoba.
Director del Dispensario Antituberculoso Provincial "José A. Ortiz y Herrera", de Cosquín.

En este Sanatorio, instalado en un edificio construído especialmente para enfermos de las vías respiratorias, se aplicarán con lavajes de la cura dieteto-higiénica, todos aquellos tratamientos que en la práctica hubieren demostrado su eficacia. De acuerdo con los más modernos adelantos científicos, cuando estuviere indicado, se hará: tuberculina, pneumotórax artificial, helioterapia, etc.

RAYOS X - LABORATORIO DE ANALISIS

Informes: SANATORIO MIERES **COSQUIN - F. C. C. N. A.**

Año II — Buenos Aires, Agosto 20 de 1922 — N.o 36

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

¿Por qué no escriben nuestros profesionales?

Es juicio corriente, y a todas luces acertado, que los maestros en general leen poco, nada o casi nada. No hay en verdad un afán común y fuerte por aumentar la ilustración, ni siquiera por perfeccionar los conocimientos técnicos de la profesión elegida. No son muchos, en el conjunto de la masa docente, los que cultivan la lectura provechosa y atesoran adquisiciones intelectuales de índole varia. La mayoría, la inmensa mayoría, se da por satisfecha con la preparación lograda en las aulas de la escuela normal. ¡Valiente preparación! Los que estudian luego, no lo hacen ciertamente para mejorarse como maestros sino para conseguir otros títulos que les abren horizontes nuevos, desligados en absoluto de la docencia. Y así, no es raro que sea tan chato el ambiente profesional.

De esta falta de progreso cultural en el magisterio emana, como consecuencia forzosa y lógica, la pobreza lastimosa de producción intelectual en los miembros del mismo. El tipo normal de maestro no siente ninguna preocupación atingente a la escuela: se contenta con estar en ella las cuatro horas reglamentarias, cumpliendo su labor con la mayor comodidad posible, y terminada la tarea del día ya no tiene nada más qué hacer con la enseñanza. De aquí que ni lee ni estudia, ni baraja problemas educacionales, ni menos se molesta en escribir "algo" que a la instrucción interese.

Visto el hecho sin previo propósito, parece inexplicable esa carencia de frutos mentales; pero a poco que se analice, fácilmente surgirán a nuestros ojos las causas que lo motivan. El magisterio es, no hay duda, paupérrimo en producción. Las pocas obras de autores profesionales no autorizan ningún desmentido a la afirmación. Mas, ¿a qué se debe esa pobreza? ¿Por qué no escriben los maestros argentinos? ¿Por qué habiendo entre ellos tanto elemento ponderable, no hay una verdadera colección de obras didácticas, técnicas, científicas y literarias salidas de sus plumas?

No es que falten quiénes sean capaces de escribirlas ni los que pueden hacerse capaces de acometer la empresa. No. En el magisterio hay excelente materia de donde podría obtenerse plétora de escritores. Lo que falta es el estímulo, el acicate que anime al trabajo. Todos los maestros están en condiciones de estudiar, de investigar, de reflexionar, de producir... pero se necesita vivir en "otro mundo" para atreverse a tanto. La ley del menor esfuerzo, que es general en la vida orgánica, cúmplese aquí en forma maravillosa, aunque deplorable por sus consecuencias.

En efecto, ¿Quién osará perder la dulce tranquilidad espiritual que le baña, enfrascándose en problemas buscados adrede, si en ello no lleva ninguna ganancia? ¿Quién cargará sus hombros con trabajo extraordinario por el simple motivo de mejorarse en su papel de maestro, sin recibir en cambio premio alguno, siquiera fuera de orden moral? Si tanto vale en el aprecio oficial quién demuestra progreso como aquél que no se preocupa por adelantar, ¿con qué derecho y a santo de qué tratará uno de superarse en su función? Si la carrera ha de labrarla en base a la antigüedad en ella o a los diplomas ajenos a la enseñanza, natural es que "se deje estar" y que procure llenarse de certificados anexos, que le sirven además para seguir otras rutas. Desde que la idoneidad técnica y profesional probada no le dará alas para avanzar en el camino de las jerarquías escolares, bien hace el maestro en no inquietarse mucho, así se derrumbe el organismo educacional, fracasen los métodos puestos en práctica y se anule, por ineficaz, la acción docente. Después de todo, ¿qué le importará a él tal resultado si menos les importa aun a las autoridades, responsables del desastre, si lo hay, y héroes del éxito cuando se produce?

Y véase si existe exageración en lo que va dicho. En carta que recibimos días pasados, la señorita Albira I. Dávila Soto, autora de un libro didáctico que comentó en su oportunidad LA OBRA, nos dice: "En los primeros meses del año escolar en curso pedí, por nota, al H. Consejo Nacional de Educación, mi ascenso de categoría (de 3ª a 2ª). Basé mi solicitud en el hecho de ser autora de dos obras presentadas a consideración de ese Consejo; una de ellas de carácter puramente didáctico; la otra, su complemento, en un libro de lectura para quinto grado. Hice tal pedido, en primer lugar, por consejo de un inspector quien estaba en conocimiento de haberse otorgado la bonificación que yo solicitaba, en igualdad de condiciones. (Hacemos notar que este antecedente poco monta, dada la idiosincrasia de la H. Corporación). En segundo lugar, porque si se conceden ascensos hasta a los veterinarios creí que (dada la diferencia que existe entre el título, que es una suposición de aptitud y una obra, que es un exponente de contracción) lo que reclamaba con derecho, se me concedería como deber." La carta transcripta fragmentariamente nos entera de que la solicitud fué denegada, cosa que no nos admira porque hace rato que estamos curados de espanto y sabemos además de otros colegas a quienes ha cabido la misma suerte.

Recordamos, sin embargo, que el actual Presidente Interino del Consejo Nacional es autor de un proyecto de bonificación para los maestros que se distinguieran por sus obras, publicaciones o escritos, proyecto que presentó al poco tiempo de su designación como vocal de la entidad y que no prosperó, ignoramos por qué razones. ¿No podría el señor Presidente Interino ensayar ahora los propósitos de ese proyecto que recordamos?

Cuando esos estímulos que hoy faltan se provean, cuando se fomente la producción entre los docentes, veráse como cambiará el cuadro y cuánto mejorarán nuestras escuelas. He aquí, pues, un asunto digno de la atención de la máxima autoridad escolar.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primero. pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Un derecho del lector

Por **Juan Mantovani.**

Gabriel Alomar en su interesante libro «La formación de sí mismo» alude a las nuevas interpretaciones con que la libertad de examen juzga al Quijote, quebrando la estrictez y el dogmatismo de los viejos comentarios y destacando la importancia que tiene la emancipación del que lee de las intenciones y los alcances del autor, circunstancia que ha hecho de la obra de Cervantes un libro de ideas superiores y morales en lugar del fabulesco y gracioso que estimó la vieja crítica. Agrega el citado escritor que con el Quijote se ha proclamado lo que podría llamarse "el derecho del lector" entendido por tal la franquicia mental que permite disponer de la libre y propia interpretación.

La lectura es aparentemente fácil. En el fondo es empresa compleja y no exenta de considerables dificultades.

Leer es interpretar. Y la interpretación no es una función meramente sensorial que cumple el sentido de la vista. Es el resultado de una combinación mental en la que intervienen funciones superiores, preferentemente el juicio y el raciocinio y no pocas veces la imaginación.

Para que la lectura sea interpretativa debe poner en juego todo ese vasto engranaje psicológico, lo que exige, sin duda, una disciplina y una cultura previa que podríamos llamar la **educación mental del lector.**

Es ajeno a nuestros propósitos crear denominaciones, pero si así llamamos aquella cultura, es porque vive aún en su apogeo la creencia de que la sola educación física, la que atañe al aparato vocal, a la visión, a la voz, al aparato auditivo, etc., es la que corresponde únicamente a los fines de la lectura. Y también porque no es preparación completa del lector aquella que le da destreza para imitar variados estados de emotividad que existen en el ánimo del autor o en el sentido de la lectura. Sobre estos aspectos de la capacidad del lector, físico y afectivo, se levanta la necesidad de crear en el que lee una aptitud mental que le facilite la comprensión y el alcance del trozo por si mismo, sin apelar a socorros extraños, lo que equivale a proclamar el derecho de la libre interpretación.

Es ésta una amplia prerrogativa del lector. Tan vasta que su límite no está bosquejado por las líneas del fragmento o las páginas del libro. Va más lejos, llega hasta lo que no está expresado; hasta lo que está reservado para el poder sugestivo del lector. Es el derecho a ampliar la interpretación leyendo lo que no está escrito, desde que lo mismo que se ha dicho para la poesía puede repetirse para la lectura toda: "cualquier poesía no es sino media poesía que ha de sugerir en el lector la otra media dormida en él".

Los autores suelen siempre inspirar un profundo respeto y un marcado ascendiente por el solo hecho de ser autores. Este mal no es sino el resultado de la incapacidad interpretativa.

Aceptar prestigios de obras ajenas sin haberlas examinado es un peligro. No siempre son legítimos y reales. Por esto no conviene aceptarlos sino descubrirlos. He aquí otro derecho que goza el que sabe interpretar lo que lee.

El acatamiento definitivo del contenido de un libro por el imperio que ejerce el nombre de su autor, sin que intervenga previamente la deliberación, es una forma deplorable de vasallaje intelectual.

No es ninguna temeridad ensayar, después de haber entendido la lectura, la discusión y el análisis frente a la consagrada reputación de un autor, si con ella se consigue crear una disidencia de opinión o una reafirmación de conceptos, verdaderos estímulos para el acervo y disciplina espiritual del lector. No es temeridad, sino una franca demostración de personalidad mental. "¡Desgraciados los que al leer no piensan sino exactamente lo mismo que piensa el autor!", ha dicho imperativamente Faguet.

El eficaz recurso de las notas marginales en los libros tienden a aquella finalidad, y revelan lecturas aprovechadas porque han provocado un choque o una concordancia entre dos espíritus, un encuentro de dos idiosincrasias mentales. "Lo interesante no es el libro alado, sino la germinación de alas en nuestra alma de lector".

Aceptada la existencia de un derecho propio del lector, el de la libre interpretación, surge correlativamente un problema pedagógico interesante: la formación de la capacidad interpretativa para la lectura.

La enseñanza de este ramo se plantea hoy dentro de estos términos: en la escuela primaria se profesa culto preferente por la lectura corriente y expresiva. Se cultivan especialmente las ya aludidas cualidades externas u objetivas. Los atributos internos o subjetivos se los descuida por olvido, y acaso por desconocimiento.

No hay duda que las primeras condiciones son necesarias, lo que no autoriza a considerar como superfluas a las segundas. Si no creyéramos que las dos clases de atributos son recíprocamente complementarios y tuviéramos que asignarle carácter de superioridad a uno, no vacilaríamos en estimar así, a los de orden subjetivos. Sin ellos la lectura carecería de conciencia. ¡Acaso por ser más importantes resultan más descuidados! ¡Resultados inevitables de cierta pedagogía de otro siglo que se ha dado en aplicarla en el presente!

La reacción contra el equivocado régimen imperante en la enseñanza de este ramo fundamental corresponde prepararla a la escuela primaria y al colegio secundario.

El quinto y el sexto grados del ciclo primario son campos propicios para iniciar la lectura de obras orgánicas. Se le dedicaría el segundo cuatrimestre del año escolar a este género de trabajo, poniendo en manos de los estudiantes un libro que sea una obra completa. Junto a la lectura con la que diariamente se avanzaría en sus páginas, se harían comentarios, se despertarían

reflexiones y se tendería a provocar opiniones personales aportadas por cada uno de los alumnos, para que al terminar el curso se diera fin al libro, con lo que se habría iniciado a los egresados en el verdadero procedimiento de la lectura y su interpretación. Al mismo tiempo sería más interesante. La lectura de fragmentos es fatigosa, no así cuando se lee por entero una obra. La Ilíada y Odisea sólo despiertan atracción cuando se las lee íntegras. "Homero aburre — se ha dicho — cuando se lee en fragmentos escogidos al azar y buscando las palabras una por una."

Este ramo, incluído en la mayoría de los planes de estudios de las escuelas de primera y segunda enseñanza, debe perseguir esta finalidad: liberar al estudiante de las interpretaciones del maestro, de manera que al penetrar en el fondo de lo que lee, lo haga a través de su modalidad espiritual y no de la ajena.

La interpretación es el sentido y el alcance del trozo descubierto por el lector. En el proceso que se desarrolla para llegar a ella, actúan dos factores: el objeto y el sujeto, la lectura y el lector. Aquélla no está escrita, ni previamente establecida. Es un derecho indiscutible que pertenece al lector. Y tan invulnerable es, que entre otras condiciones del sujeto, depende del criterio y la edad. "El Quijote", según afirmaciones de algunos comentadores, adquiere los caracteres de tres obras distintas si se lo lee en la adolescencia, en la juventud o en la vejez.

La exégesis de las Sagradas Escrituras ofrece otro caso de multiplicidad de interpretaciones, lo mismo que las obras de Dante, Shakespeare, Ibsen, y otros eminentes escritores, que se han prestado a las más variadas.

Inspirada en estos grandes ejemplos la Escuela podría ensayar en su modesto campo de labor la práctica de la interpretación con razonamientos y comentarios en la lectura.

La imposición del alcance y el sentido es característica cardinal de nuestra enseñanza, apegada a procedimientos dogmáticos. Suele existir coincidencia entre la interpretación del alumno y la del profesor, la que no siempre es original. Así impartida la lectura anula totalmente el criterio del estudiante.

Resultado de este estado de cosas didácticas es la incapacidad interpretativa que demuestran los egresados de las escuelas primarias y secundarias. Los que leen sin alcanzar totalmente el trozo, o entendiéndolo sólo en parte, no son pocos. Para ellos la obscuridad total o parcial del contenido es una grave dificultad. Y esa obscuridad no siempre es imputable al escritor; suele ser la falta de cultura y adiestramiento mental en el lector. La obscuridad es subjetiva en esos casos.

La enseñanza de la lectura, de acuerdo con todo lo expresado, es un problema de la escuela contemporánea. Su solución es una promesa.

En los colegios se lee muy poco. Si se hiciera todo lo contrario, aquellos institutos estarían dentro del único método recomendable. Las observaciones que Gustavo Le Bon, hace en su obra la "Psicología de la Educación" refleja un mal de la enseñanza francesa que coincide con la nuestra: "La literatura es casi el único conocimiento que puede enseñarse casi correctamente por la lectura de los libros, y es precisamente la única para la cual la Universidad proscribe el empleo de los libros."

El porvenir mental de un hombre radica en este recurso educativo e informativo. El autodidactismo, en alguna de sus formas, no es sino el resultado de lecturas aprovechadas.

La dedicación constante a lecturas razonadas es el antecedente próximo del origen y profesión de ideas nuevas, mejores y fecundas.

La edad en que el hombre debe iniciar estudios intensos necesita estar asegurada por un claro poder de interpretación. Sin éste sería vano todo esfuerzo en presencia de los textos y de las obras de consulta. La interpretación es un recurso indispensable para realizar análisis y síntesis, procedimientos mentales básicos para la adquisición de conocimientos.

Sea por todo ello, por el innegable valor que le asiste como instrumento de elevación espiritual y moral, el lugar preferente que le propiciamos en los planes de educación. Y es también una aspiración legítima tender a dar sanción práctica a la tan mentada — en el campo técnico — importancia de la lectura para que deje de ser una Cenicienta relegada en el mundo pedagógico.

* * *

Al enseñar los verbos

Por Juan B. Selva.

Observando el habla se indujeron las reglas gramaticales y esto nos indica cuál es el método que corresponde para enseñar gramática. Sabido está que los preceptos y las reglas gramaticales han de ser inducidas analizando ejemplos.

Muchos dan en vilipendiar a la gramática; la tachan de árida, de inútil, de odiosa y casi nadie la estudia debidamente, y como que no la estudian no la saben enseñar. Admitamos que es la fregona, o la barrendera, si se quiere, del palacio de las letras; pero hemos de convenir en que es indispensable, en que hay que respetarla, y puestos en la tarea de conocerla veremos que es la materia más fácil de enseñar prácticamente, ya que basta, para ello, ir viendo cómo se debe hablar y escribir para hablar y escribir bien, vale decir, con corrección y propiedad. En todas las lecciones, sean de lo que fueren, y en todos los momentos en que el maestro trata a sus educandos, puede irles enseñando esta materia, por lo menos en su fin más inmediato que es el conocimiento de las expresiones más correctas y apropiadas. El fin mediato de esta asignatura está en la mejor expresión verbal o escrita y, a la vez, en el desarrollo que adquiere la facultad de meditar: mal podrían ser claras y precisas las frases y las palabras que las forman si no existiera la misma claridad y precisión en los pensamientos y en las ideas que han de exteriorizar.

Tratar de aprender gramática de memoria es perder tiempo; todo precepto quiere ser aclarado y conviene razonar todo cuanto se afirma. Es regla muy general que las gramáticas se vayan copiando las unas de las otras y den en repetir definiciones y conceptos más o menos obscuros, a veces confusos, a veces inútiles. Y si tales dificultades pueden encontrarse en los textos ¿qué mucho puede extrañar que los maestros anden en ocasiones a tientas cuando han de enseñar esta materia?... Habiendo diversidad de pareceres sólo daremos al educando lo más fácil, lo más sencillo, lo más claro; en gramática debemos ser verdaderamente eclécticos, tomar lo mejor de lo mejor, que es siempre lo que resulta más evidente.

Quien vaya a la clase con nociones ligeramente apren-

didas de memoria, ni sabrá despertar interés en los alumnos, ni podrá dar muchas luces; será un mero repetidor, abstruso y aburrido.

Me proponía dar algunas indicaciones sobre la enseñanza de los verbos, concordantes con las ideas generales que dejo enunciadas, y entraré en materia.

Se quiere dar idea de verbo **transitivo** e **intransitivo**: **transitivo** es aquel cuya acción **pasa** a una persona o cosa que la recibe directamente; es **intransitivo** si no **pasa**... esto no dice nada al niño, que sólo ve **pasar** aquello que anda materialmente, que tiene piernas o ruedas. Podrá, el educando, repetir la definición y los ejemplos que dan el libro y el maestro; pero no irá más allá y quedará con una idea vaga e imprecisa. Esto no es enseñar.

Nombremos un verbo, **comer**, por ejemplo, y hagamos notar que la acción expresada no puede realizarse si no hay algo que la reciba, algo en que pueda recaer. "**Coma** usted", diremos a un alumno... (Se reirá). ¿Y qué voy a comer si no tengo nada que pueda ser comido?... Quiere decir que la acción expresada por este verbo no ha de realizarse si no hay algo que sea objeto, término o complemento directo, algo que pueda recibir o en quien haya de recaer tal acción.

Otro verbo: **Amar**... ¿puedo amar si no hay algo o alguien que sea amado?... Si amo, es porque amo algo, o a alguien... he de amar el estudio, la pintura, la música; he de amar a mis padres, maestros, hermanos, etc.; mas, si no hay qué amar, o a quien amar, no se ama: he aquí otro verbo transitivo.

Y fácilmente verá el educando que en la misma concondición están **lavar**, **sacar**, **tomar**, **llamar**, etc.

Se ha dicho **saltar**, dándolo como transitivo porque se salta una zanja, un poste, un perro, un chico, etc. ¿y si salto sin saltar ninguna cosa, sin saltar a nadie? si salto, por quitarme el frío, en el sitio en que estoy?... ¡Oh, entonces es intransitivo!... Y quedaremos en que hay verbos que pueden ser transitivos e intransitivos a la vez, según como se los use.

Si digo **duermo** una **siesta**, parece que hay algo que recibe, o en quien recae la acción, y he aquí un caso en que resulta transitivo un verbo que esencialmente intransitivo.

Y bien se ve como es posible seguir tratando, en forma amena, interesante y eficaz la clasificación de verbos, asunto que podría parecer árido o cansador.

Supongamos que se entra a considerar los verbos según su manera de conjugarse. Hay que distinguir cuando son regulares o irregulares. Toma el maestro la tiza y mientras traza este cuadrito va dando intuitivamente, y con toda facilidad, la idea que corresponde:

cant	ar	o, amos
am		as, áis
salt		a, an

com	er	o, emos
tem		es, éis
corr		e, en

oprim	ir	o, imos
part		es, ís
imprim		e, en

Fácil será mostrar, en igual forma, que los irregulares varían las letras radicales o no mantienen las inflexiones que son propias de la conjugación a que pertenecen.

Hasta la nomenclatura de los tiempos y su significación — asunto de suyo intrincado y no poco discutido — puede irse ilustrando gráficamente, de manera que resulta el procedimiento tan intuitivo y tan claro que nadie quedará a obscuras.

Representemos el tiempo con una línea indefinida y marquemos un punto (P) que indicará el tiempo presente, la acción que se está ejecutando en el momento que se dice, en el instante en que se habla:

P (Presente)

en todo lo que queda antes de P tendremos el pasado o pretérito, en todo lo que sigue, el futuro o por venir.

Y este **presente** será de **indicativo**; en el **imperativo** hay un verdadero **futuro** — y no **presente**, como quiere la Academia — porque toda acción se ejecuta después de ser ordenada (entiéndase bien que el tiempo de los verbos se cuenta según el momento en que ha de ejecutarse la acción y no según el instante en que se dice, porque si así fuera todos resultarían presentes) de modo que podríamos colocarla en P' dentro del futuro y más o menos inmediata a P, ya que la orden podrá cumplirse o ejecutarse más o menos pronto:

P (Pres. de Ind.) P' Fut. o (Pres. de Imp.)

En el **presente de subjuntivo** se trata de una acción que ha de ejecutarse, que será presente cuando otra (la expresada por el verbo subordinante) se realice: "Si usted quiere que yo **escriba** tráigame papel"; para que la acción de escribir se efectúe es indispensable que el papel sea traído. Llamando P'' a este presente, tendremos la siguiente figura:

P P'' (Pres. de Subj.)

Fut.

El **pretérito de Bello**, llamado, muy atinadamente por la Academia (según las últ. edic. de la Gram. 1917-1920) **pret. indefinido**, puede estar colocado en cualquier parte antes de P: "**escribí** hoy, o ayer, o hace un año, o hace diez"... Llamando A a este tiempo, tendremos:

(Pret.) A A A o A P

El **copretérito** — participa del pres., de donde resulta oportuno el pref. **co**, dado por Bello, o el calificativo **imperfecto** (Acad.) — fué presente en un tiempo que acaba de pasar. Si estoy escribiendo y alguien se para ante mí y me pregunta ¿qué haces?... contestaré "escribo" (tiempo pres.), si prosigo en mi tarea; y contestaré **escribía**, si levanto la cabeza y dejo de escribir; lo que equivale a responder: "en el momento que usted me interrogó la acción presente que yo ejecutaba era la de escribir"...

Representación gráfica: es un pret. (A') coincide con un pres. (P''') que en el momento de hablar ha dejado de ser tal (pres.):

(Copret. o pret. Im.) A' P

P'''

El **futuro** de Bello o **fut. imperfecto** de la Academia estará en cualquier punto después de P; si digo **iré**

podré realizar esta acción un instante, u horas, o días, o años después:

P F F F o F (Fut. o Fut. imp.)

El **pospretérito** (Bello) o **potencial simple** (Acad.) indica una acción que es posterior a otra pasada: "él **dijo**, o **ha dicho**, que **iría**"; "si **hablara** le **oiríamos**":

A A'' (Pospret.) P

El pretérito de subj. (Bello), o **pret. imp. de subj.** (Acad.), es un tiempo pasado que está subordinado a la acción de otro verbo: "**quiso** que yo **saliera** o **saliese**":

A A''' (Pret. de Subj.) P

El **futuro de subj.** (Bello), o **futuro imp. de subj.** (Acad.), es un futuro hipotético, expresa una acción que sólo podrá realizarse cuando se verifique otra, la del verbo subordinante: "**salga** quien **saliere**", "**diga** lo que **dijere**":

P P' F' (Fut. de subj)

Para representar gráficamente los tiempos compuestos basta advertir que denotan una acción que es anterior a la que corresponde al tiempo simple; de aquí que sea tan acertada la nomenclatura de Bello que designa estos tiempos con el prefijo **ante**.

La Academia no ha de dejar de reconocer las ventajas de la nomenclatura de Bello desde que las últimas ediciones de su gramática (1917, 1920) equiparan su clasificación con la que adoptó el ilustre gramático venezolano. Entre la clasificación de la Academia y la de Bello hoy sólo existen diferencias de denominación, los tiempos son los mismos, como puede verse:

Bello	*Academia*	
Indicativo pres.	**Ind.** pres.	amo
antepres.	pret. perfecto	he amado
pret.	„ indefinido	amé
antepret.	„ anterior	hube amado
copret.	„ imperfecto	amaba
antecopret.	„ pluscuamperf.	había amado
futuro	fut. imperfecto	amaré
antefuturo	fut. perf.	habré amado
pospretérito	**Potencial** simple o imperf.	amaría
antepospretérito	**Potencial** comp. o perf.	habría amado
Subjuntivo pres.	**Subj.** pres.	ame
antepres.	pret. perf.	haya amado
pretérito	„ imp.	amara o amase
antepret.	„ pluse.	hubiera o hubiese am.
futuro	fut. imp.	amare
antefuturo	„ perf.	hubiere amado
Imperativo fut.	**Imp.** pres.	ama tú

Prosiguiendo con los verbos, en cuanto atañe a su enseñanza en nuestras escuelas, iba a entrar al estudio de las formas verbales que son hoy corrientes en nuestra habla popular; pero es asunto largo y complejo, que abarcaría mucho más que lo que dejo escrito. Contando que lo breve lleva más probabilidades de ser leído, pondré aquí, por hoy, punto final, no sin dejar de advertir que me sería muy grato conocer la opinión de mis colegas respecto al procedimiento que indico, especialmente el que se refiere a la significación de los modos y tiempos, procedimiento que creo novedoso — al menos no lo he visto ni oído en parte alguna — y que me ha dado excelentes resultados en la práctica.

♣ ♣ ♣

Apuntes pedagógicos

Por **María Alcides de las Llanas.**

LA INSTRUCCION CIVICA EN LA ESCUELA PRIMARIA

Al emprender el estudio de una ciencia, conviene precisar su concepo, esto es, definirla por caracteres inconfundibles. Del contenido surge el valor educativo de la materia, y de la naturaleza de los asuntos que abarca, el método apropiado a su enseñanza.

Comúnmente se dice: la instrucción cívica es el estudio de la constitución de un país. Es exacta la expresión; pero demasiado condensada. La **constitución** determina el carácter del país, la organización de la nación como entidad política y económica; los deberes, derechos y garantías de los ciudadanos y extranjeros, así como la participación del pueblo en la elección de los gobernantes y formación de las leyes.

Esta idea se encuentra admirablemente sintetizada en un párrafo del "Manual de la Constitución Argentina". "Es el estudio de la constitución; es la interpretación de los principios generales jurídicos que la carta fundamental contiene y aplica, determinando el carácter propio de la nación; es el análisis de los derechos, deberes y garantías consagrados a todos los gremios y clases sociales de la nación."

Considerada la **instrucción cívica**, de este punto de vista, las nociones que suministra han de llegar hasta las ínfimas clases sociales, sobre todo en un país esencialmente democrático, como el nuestro, donde la sociedad se renueva incesantemente por el oleaje inmigratorio.

El niño de origen extranjero, con raras excepciones, continúa siendo extranjero porque habla, vive, piensa y siente como sus padres. Las afinidades étnicas determinan el círculo de sus relaciones: con amigos y parientes se ocupa de la patria lejana; sólo le interesan la historia, la literatura, la política, las artes y aún las industrias del país de sus mayores.

En la Argentina, país adoptivo de sus padres y nativo para él, encuentra vida cómoda, instrucción fácil, escala altas posiciones donde se ve rodeado de todo género de consideraciones. Es argentino y como tal ejerce derechos; como extranjero, elude deberes en la primera oportunidad. Así se forman agrupaciones extranjeras en su propia patria.

El sentimiento nacional degeneraría poco a poco si no se modificara tal estado de cosas. La reacción es más imperativa, naturalmente, en los grandes centros cosmopolitas, como Rosario y la Capital Federal.

Debe dirigirse a la vida afectiva del niño, despertando el sentimiento cívico en él, desde muy temprano. En la edad más impresionable, impresiones que perduran y, por lo mismo, pueden orientar la vida del ciudadano más tarde. Se le hará comprender los deberes contraídos con la patria por el hecho de haber nacido en ella, y gozado él y los suyos, de los beneficios de sus libérrimas leyes, de la tolerancia, de la cultura y generosidad argentinas.

El deber no consiste únicamente en defender la patria con las armas, se la debe honrar con el libre y asiduo trabajo, con el desarrollo de las industrias, el cultivo de las ciencias y de las artes; con el respeto a las instituciones de hoy, a los guerreros, artistas y autores de ayer, que han libertado, ilustrado y engrandecido el país, donde hoy vivimos tranquilos y cómodos, ocupando un lugar distinguido en el concierto de las naciones.

Se le hará ver que los numerosos extranjeros que han desarrollado sus energías y comprometido sus capitales en pro de la grandeza nacional, están ampliamente recompensados por la misma constitución al concederles el derecho de formar parte de la familia argentina, por medio de la naturalización. Así se fomentará un nacionalismo generoso.

No debe olvidarse, por otra parte, que para hacer sentir, es necesario sentir, por consiguiente, esta materia debe encomendarse a maestros **genuinamente** argentinos.

El mejor vehículo de propagación de estas ideas y sentimientos es la escuela pública, por esta razón la **instrucción cívica** debe integrar el plan de estudios de la escuela primaria.

Desde luego surgen estas preguntas: ¿Cuándo debe empezar este orden de estudio? ¿Cuáles son las condiciones a que se ha de ajustar su enseñanza?

Todo individuo desempeña una doble función en la sociedad. Como miembro de ella posee la más completa libertad, a condición de que no perturbe el orden, ni extienda su libertad hasta reducir la de otro. Como elemento político es ciudadano y participa directa o indirectamente en la elección del gobernante y formación de las leyes. De ambas funciones derivan los derechos civiles y políticos y los deberes correlativos. Para ejercer los unos y cumplir los otros debe conocerlos.

Por otra parte, está comprobado por la estadística que entre nosotros, la inmensa mayoría de los alumnos se retiran de tercero y cuarto grados, sin llenar el mínimo de instrucción establecido por la ley de obligación escolar. Si las nociones de derechos y deberes del ciudadano, figuraran sólo en sexto grado, el 95 por ciento de los niños que van a formar el pueblo argentino de mañana, carecería de los conocimientos imprescindibles para ejercer conscientemente la ciudadanía. Por consiguiente, la **instrucción cívica** debe darse en los seis grados de la escuela primaria, contra la opinión de algunos autores.

En los primeros grados la enseñanza ha de ser elemental, intuitiva y concreta, limitándose a lo más inmediato: el hogar, la escuela, la calle. Ha de ser fragmentaria con el objeto de ir iniciando, al niño, en este orden de estudio, sin fatiga y sin precipitación. Ha de ser pintoresca como la historia de donde puede tomarse numerosos ejemplos: cuentos ilustrados y referidos con vivacidad y lecturas de interesantes episodios de la vida nacional, sacando las conclusiones del caso. Ha de ser explicativa cuando la circunstancia lo exija y una vez comprendida la idea, se da el término apropiado, exigiendo lo incorporen al vocabulario ordinario. No ha de perderse de vista la observación personal, dentro de lo exigible a los pequeños: puede pedirse la referencia de casos similares a los tratados en clase, observados en la calle o en su casa, para un día determinado.

En los grados superiores ha de ser igualmente concreta y nunca se ha de exigir la memorización sin haberse asegurado previamente, de la completa comprensión.

Los episodios nacionales presentados en forma de cuentos, no estarán mal en un tercer grado, aunque a partir de este momento ha de ir creciendo la sistematización, sin perder de vista el interés.

Los documentos de nacimiento, bautismo, certificado de vacuna, matrícula, cédula de identidad, papeleta de enrolamiento (libreta de enrolamiento), carta de ciudadanía, partida de casamiento y de defunción se han de leer en clase para estudiarlos y determinar su valor civil y político.

Los avisos de los diarios son excelentes puntos de partida para el estudio de la libertad de industria y de comercio. Los artículos editoriales de diarios de filiación política distinta, dan la oportunidad de considerar el uso y el abuso de la libertad de imprenta y sus consecuencias.

Un decreto del Poder Ejecutivo, feriando un día en conmemoración de un acontecimiento nacional da motivo a una serie de consideraciones de orden cívico y político.

El establecimiento de una industria, la publicación de una obra notable, un hecho heroico realizado por argentinos, dentro o fuera del país, servirán para demostrar que hay muchos modos de servir y engrandecer a la patria.

Los artículos de la Constitución se han de explicar en clase, convirtiendo a los alumnos, siempre que la naturaleza del asunto lo permita, en actores, El proceso de la formación de las leyes, desde la presentación del proyecto hasta convertirse en ley y ponerse en vigencia, puede hacerse por medio de gráficos en el pizarrón en quinto y sexto grados. Al explicar el **Preámbulo**, se ha de llevar, a clase, los diversos **pactos preexistentes**, para analizarlos y demostrar la concordancia de su espíritu con el de la Constitución.

Una vez terminado el estudio de un capítulo de la Constitución, por ejemplo: la ciudadanía, se ha de emplear una o dos clases, según el tiempo disponible, a resolver problemas relativos al punto estudiado con el objeto de habituar al niño, a meditar y razonar.

Ejemplos: Diferencia entre un argentino, un ciudadano y un naturalizado.

¿Un correntino y un español tienen los mismos derechos políticos en la Argentina? ¿Por qué?

¿Cuál será la nacionalidad de un niño nacido en Nueva York, de padres argentinos? etc.

Conviene intercalar algunas lecturas cívicas, sacando luego las conclusiones. Se dará como deber, buscar colecciones análogas.

BIBLIOGRAFIA

Las fuentes de información serán originales: Digesto municipal. Leyes y decretos de instrucción primaria. Digesto de instrucción primaria. Documentos personales. Ley orgánica de Policía. Interpretación de alguna ley obscura, por la Suprema Corte de Justicia. Consti-

tución nacional. Constituciones provinciales. Decretos. Diario de sesiones. Boletín Oficial. Diarios en general.

Para interpretación: Manual de la Constitución argentina, por Joaquín V. González. Nociones de "derecho", por Norberto Piñero. Manual de Instrucción cívica, por García Merou.

Para metodología: "¿Cómo se ama a la patria?", R. Levenne. "Nuestro gobierno", Appleton, traducido por Ernesto Nelson. "Instrucción cívica argentina", por Victoriano Montes. "Curso de Instrucción Cívica", por Leopoldo Mabilleau, adaptándolo a la Argentina. "Las lecturas históricas", de Ada Elflein.

EL COMENTARIO DE HOY

El gremialismo en el magisterio

En todos los órdenes de las actividades humanas ha primado siempre el espíritu del gremio, lo que podríamos llamar el sentido gremial. Antes, cada gremio era una casta, cerrada y exclusivista, con sus fueros propios, cuidadosa y celosamente guardados por sus miembros. Revolucionada el alma gremial por los inventos y las máquinas ideadas en la época moderna, ese sentido se ha transformado, pero no perdido. Por el contrario, parece haberse retemplado con el esfuerzo de adaptación a las nuevas exigencias; tanto, que en nuestros días cada profesión es una masa uniforme, de un solo frente, impuesta a la fuerza a veces esa homogeneidad interna. Espontánea o violenta, la unión existe en cada gremio, en todos. En todos menos uno: el de maestros.

Mientras los obreros, de cualquier clase, sienten los afanes y las necesidades comunes que fundamentan su coordinación y agremiación, los docentes, en quienes es dable suponer una mejor ilustración que los capacita para la más clara concepción de sus ideales colectivos, permanecen al margen del gremialismo. En el magisterio se desconoce todavía el sentido gremial, aunque sea al modo incompleto y con un algo de "conveniencia" que pregonaba días atrás un diario de la mañana. Entiéndase el espíritu de gremio, ya como el conocimiento de los asuntos y cuestiones propias de la profesión, ya como fuerza que se apresta a la defensa de sus intereses, lo cierto es que el magisterio es la única clase de obreros que no sienten en su carne las vibraciones de ese espíritu. De otra manera, sería inexplicable la carencia de una entidad gremial que lo una.

Esta falta de corporación que vincule y reuna a todos los maestros, asociados gremialmente, si bien es sensible tiene sus razones. En primer lugar un cierto egoísmo que con frecuencia se observa en muchísimos de sus miembros; en segundo lugar, la mala educación que en ese sentido ha recibido la masa enseñante.

La apenas perceptible — por borrosa y anodina — historia del magisterio, acusa dos grandes y únicos intentos de creación del organismo gremial. (Otros, esporádicos y cuasi privados, no entran en la cuenta). El primero, y quizá más importante, fué obra de la extinta Liga Nacional de Maestros; el segundo, en vías de realización todavía, lo ha marcado la Confederación Nacional de Maestros. Ambas instituciones han fracasado en su misión, las dos por el mismo motivo, que es la errónea realización de sus propósitos, la deficiente virtud de los medios prácticos puestos en acción. La Liga, con su carácter revolucionario y su obra violenta, alejó de sus filas la mayor parte del contingente: la fracción timorata, mesurada, tranquila, enemiga acérrima y eterna de conflictos, los que repudian todo gesto enérgico, indigno de gente de pro. Obra de un soñador, de un iluso, de un hombre altruísta y entusiasta, trabajador infatigable y potencia moral e intelectual — nos referimos a Julio R. Barcos — fué fuerza propulsora en su instante de auge; mas pasado el momento, vióse en ella un peligro y las deserciones la fueron matando lentamente, hasta concluir de extinguirla las manos inhábiles en que cayera en su agonía. El sentido gremial del magisterio, con la Liga, murió de miedo.

La Confederación va en vías de trance igual, aunque por enfermedad contraria. Obra también personal, de dos maestros — Carranza y Schilling — sigue procedimientos totalmente opuestos a su antecesora, siendo así el otro polo. En vano están en su seno muchos de los dirigentes de la extinta Liga y otros docentes de alma juvenil. Ello no obstante, la entidad se caracteriza por sus demasiado buenas y cordiales relaciones oficiales, que la inhiben de hacer obra mejor e independiente. Pero eso no alcanza lograr la anhelada unión general, sin contar con las modificaciones de estructura que convendría introducirle para su eficacia. Otro esfuerzo gremial malogrado, en suma.

Esperemos que, según el refrán, la tercera tentativa que se haga dé en el clavo, despertando el sentido ausente en el magisterio.

Padrinos y peticionántes

Esta que aquí veis es una señorita maestra con veinte años de servicios. Pequeñita de cuerpo, enjuta de carnes, de menudo paso y andar silencioso, diríase que es una sombra si no fuera por los vivos cristales de azabache que iluminan, saltones e inquietos, la tez ya seca y descolorida por el peso de la edad y las punzadas del instinto adormecido al fin.

Lentamente, cual si llevara a cuestas quién sabe qué carga invisible, atraviesa la plaza Rodríguez Peña, bordeando los canteros de verde hierbecilla, humilde y diminuta como ella misma, cuidando no salpicar sus botas de muñeca con el agua encharcada en los caminos del público paseo. Cruza la calle y penetra al caserón de enfrente, en cuya puerta reluce discreto escudo patrio, a manera de hado propicio. Sus ojos parpadean por el cambio de claridad y, resuelta, nuestra buena señorita enfila hacia la escalera que conduce a la Presidencia. Con ritmo cansino, quizá por no estar habituada a ese ejercicio, va escalando, como si los contara al propio tiempo, los peldaños bruñidos por el continuo roce.

A medida que asciende — ojalá fuera al cielo, va ella pensando — sordo rumor de voces contenidas la alcanzan. Con mucho trabajo, arriba al rellano; y es de ver entonces el apuro en que cae para obtener vía franca hasta llegar al habla con el ordenanza que, tieso y grave, parece guardar terrible consigna. Sumisa, humilde, cual si tratara de solicitar audiencia al Padre Eterno, nuestra buena maestra demanda el favor insigne de que se le permita entrevistarse con el funcionario que en manera tal se halla acosado de público que espera ser "recibido".

Es necesario aguardar un rato. — ¡Y qué rato, santo Dios! — La desamparada maestra, huérfana de recomendación que evite la espera, va observando cómo se junta la concurrencia y aumenta el gentío. Como ella, todos van en busca del "puesto" o del ascenso, todos llevan un asunto particular que defender, una situación personal que consolidar. Saben, bien de sobra por cierto, que es imprescindible presdisponer el ánimo del señor Presidente para que la resolución que de su pluma brote sea conveniente a los intereses que cada uno de los circunstantes está "muñequeando". Y para eso, menester es seguir paso a paso el expediente y dar el toque de gracia cuando llega "a despacho". ¡Oh, si las cosas siguieran su curso normal!

La espera va siendo ya demasiado larga. Nuestra maestra descubre, después de luchar para convencerse de lo contrario, que los que van pasando a la sala del funcionario no lo hacen solos. Quién va acompañado por respetable señor, recién llegado al corro, cuya palabra ha sido mágica para el testarudo portero; quién penetra después de haber mostrado misteriosa tarjeta. Por su solo nombre difícil es el que puede franquear la entrada: al fin se convence nuestra buena señorita, aunque un poco tarde, pues cuando quiere enmendar su yerro y se apresta a recordar su pedido al ordenanza, ya no está a tiempo. "El señor Presidente no atiende más hoy" y es fuerza abandonar el intento de verle que la trajo al palacio.

En el tropel de la gente que se retira, nuestra buena maestra, cansada, cuasi achacosa, va descendiendo la escalera dejando una ilusión en cada peldaño, mientras en su ánimo toma cuerpo la necesidad de buscarse algún padrino. ¡Que hasta el padrinazgo es imperioso cuando hay que ver al señor Presidente!

♣ ♣ ♣

Marginales

Por **A. E. J. Fesquet.**

XVII

« Saludemos a las arañas, que mostraron a la humanidad — y también a los procuradores y abogados — como se hacen y como se tienden las redes para posesionarse de todos los aturdidos o incautos. »

F. Lahille, « *Confer.* »

Bajo el emparrado, teje presurosa, la araña, su tela. El sol al herirla en pleno, muestra su delicada filigrana, urdimbre cuidadosa de recios y suaves filamentos, en rayos de plata.

Ajena a los ojos del observador, prosigue su tarea, moviendo ágilmente el abultado cuerpo — no exento de belleza — sobre sus ocho patas articuladas, ocho manos — con las unas se sostiene y avanza, con las otras guía el hilo—en el apresto de su obra primorosa, mientras las glándulas hilanderas devanan, con premura, la seda que fabrican sus entrañas.

Nos cuenta Michelet, que siendo aprendiz de tipógrafo y trabajando en el fondo de un sótano obscuro, se entretenía largo rato con una araña, la que, todos los días, descendía del techo a tomar el sol, que filtraba a través de la claraboya. Fabre comenta, acertadamente: « Lorsque nous manque la societé de l'homme, nous nous réfugions dans celle de la bête, sans perdre toujours au change. »

Hay en la araña, indiscutiblemente, cierta gracia — y también cierta superioridad — femenina. En la araña de trágicos amores y desvelos maternales.

Arácnida (*aracne*) era una bella doncella de la Lidia. Bordadora consumada, sus obras eran joyas que causaban admiración. Envanecida — defecto humano es — de la agilidad maravillosa de sus dedos, atrevióse un día a desafiar a Minerva. Vencida Minerva y rencorosa de la derrota, en venganza, — también es humano — convirtió a la hermosa joven en la araña silenciosa y paciente que despierta nuestro entusiasmo.

XVIII

« La ciencia no refleja el espíritu de una raza, es la obra del espíritu impersonal; no existe una física francesa opuesta a una física inglesa: lo que era verdadero para Galileo lo era también para Ampère y Faraday. »

T. Ribot, « *Psic. ing.* », *Introd.*

En una conferencia pronunciada hace poco en la Escuela Normal de Profesores, un orador, fogoso, entusiasta — muy bien por ello — en una de sus frases sólidas, arrogantes, arrastrado tal vez por la sonoridad de las palabras, saturadas de patriotismo que evocaba la contribución esforzada de los próceres, la nobleza y altura de miras tradicional del alma argentina — que bien se nos conoce como celosos defensores de ella y ahora más que nunca ante avances un tanto ridículos de doctrinas disolventes y que no pudieron cobrar mayores bríos ni mayores fuerzas porque es esta tierra de libertad, más magnánima que ninguna otra, tierra de promisión más que ninguna otra—hablaba,—digo, leía puesto que era palabra escrita, brindando por *un arte nacional*, por *una ciencia nacional*.

De arte nacional puede hablarse. De ciencia nacional no puede hablarse. Y es evidente.

No lo señalaríamos aquí, si a veces no lo hubiésemos visto figurar en otras ocasiones. Hay una diferencia de punto de vista que inhibe para un substantivo, el adjetivo que es adecuado, en cierto modo, propio, al otro. El *arte* es personal, subjetivo. La *ciencia* es antinómicamente, impersonal, objetiva. Ya ha sido dicho y es hoy un lugar común — ya lo era para la época de Ribot que citamos en nuestro epígrafe —; por lo mismo, no es disculpable en ningún caso, la transgresión.

« Sans doute, toute vision de l'univers est, en quelque chose, personelle. C'est même une des saisons d'être de l'artiste et l'explication du charme toujours renouvellé d'oeuvres nouvelles et dissemblables. » (*G. Dubufe*, «Le valeur de l'art ». B. P. S., 1908).

No insistimos más. Quisimos sólo indicar la contradicción. Sin embargo un hecho sugerente. Modernamente se tiende a unificar ambos conceptos, pero en todo caso por una « despersonalización » del arte, la visión única, común y general a todos los hombres de lo *bello* como ya existe la visión única, común y general — por definición — a todos los hombres, de lo *verdadero*. En este caso no podría tampoco hablarse de arte nacional, que no implica sino un grado hacia esa generalización, como la totalización de la expresión de sentimientos regionales, comunes a un núcleo más o menos grande de una superficie dada.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

LA ESCUELA DIA POR DIA

COLABORADORES: Francisco V. Pitt: Aritmética y geometría de 1º, 2º y 3º. — José Más: Aritmética y geometría de 4º, 5º y 6º. — Santiago M. Schivo: Contabilidad. — Luis B. Picarel: Geografía. — Juan R. Rojo: Historia. — Diego Yantorno: F. Físicos y Químicos. — A. M. Ghioldi: Física. — J. A. Arrambarri: Química. — J. Fernández: Animales, vegetales, minerales. — J. Méndez: Cuerpo humano e higiene. — A. Ghioldi: Zoología y Botánica de 4º, 5º y 6º.

Grado Primero - Inferior

EDUCACION MORAL

Temas para muchas clases. — Es bueno que el maestro averigüe cuáles son los trabajos que cada uno de sus niños efectúa en la casa o fuera de ella y aconseje qué debe hacer, todo niño, para ayudar a los miembros de su familia. Son pequeños servicios hechos a los padres o hermanos mayores, que tienen tanto más valor cuanto que se prestan sin incitación por parte de aquéllos. Es un nuevo medio de educarlos en el trabajo útil. No debemos conformarnos con aconsejar, es menester comprobar que lo enseñado en clase se ejecuta en la casa. Para ello es necesaria la intervención del padre o de la madre. Invítese a éstos a que concurran a la escuela y pregúnteseles si la manera de conducirse de sus hijos ha mejorado desde la fecha en que se ordenó se hicieran los trabajitos que indicamos. Es una buena forma de unir el hogar a la escuela, al mismo tiempo que sirve para estimular la adquisición de buenos hábitos. Si el maestro tuviera siempre presente cómo se desarrolla la vida de cada uno de sus niños en el hogar, se tendría más consideración para muchos de ellos y se cometerían menos injusticias.

Cuántos pobrecitos, y esto ocurre con harta frecuencia, llegan a la escuela, por la mañana, sin haberse desayunado ni con un trago de te verde; cuántos otros pasan toda la tarde con la esperanza de volver a casa y encontrar un mal mendrugo que calle las exigencias de su estómago ya desequilibrado por la ausencia, no de uno, sino de varios almuerzos. Los maestros que ejercen en las escuelas de los barrios suburbanos saben que entre sus alumnos se hallan muchos que se sentirían más felices si pudieran dormir que escuchando las clases por amenas que ellas sean.

Tenemos a la vista varias cartas de maestras, que lo son de verdad y que sienten por los niños un profundo y sincero amor, en las que nos relatan algunos hechos, insignificantes en apariencia, pero que dejan traslucir las modalidades del espíritu de sus autores, ocurridos últimamente en escuelas de esta capital.

Una de ellas dice: "... toman leche únicamente los que pagan, permaneciendo los demás formados frente a éstos dos veces privilegiados, pues son felices en el hogar y felices en la escuela. Dar de comer al hambriento, es práctica cristiana que ha echado raíces en nuestros espíritus piadosos; pero es el caso que el hambriento, que no puede pagar su vasito de leche, se queda, en esta escuela, con nuestra piedad y con su hambre."

Los directores y directoras de las escuelas deben velar por el bienestar de los alumnos que concurren a sus establecimientos haciendo que la acción de las Sociedades Cooperadoras se dirija principalmente a beneficiar a los necesitados.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Las acciones ejecutadas por las piernas. — Los alumnos ya conocen todas las partes del cuerpo humano. Se podrán dar a conocer las principales funciones que ellas ejecutan. Así, como se ha explicado la utilidad de las manos (ver números anteriores) por las variadísimas acciones que cumplen, se comprobará la no menor importante función de las piernas, las cuales sirven para algo más que para caminar. Hágase observar nuevamente las partes que la constituyen y recuérdense los términos: **talón, empeine, tobillo, canilla, tibia, rodilla, muslo, la planta del pie, la pantorrilla, las nalgas,** etc. Hágase observar con mucha atención la función que desempeñan las piernas cuando un alumno está **sentado** y cuando está **parado.** Con sumo cuidado que observen cómo están los pies y las piernas cuando el cuerpo se inclina hacia **adelante** o hacia **atrás.** Hágaseles marchar con **un solo pie. Los rengos.** Los accidentes. **Los juegos groseros.** La desgracia de los **mutilados.**

Para la acción. — Dejémoslos en libertad y guiemos a la mayor parte hacia la ejecución de todos los movimientos posibles de efectuar con las piernas y demos el término correspondiente. Es conveniente dar la clase en el patio. **Caminar, correr, saltar, treparse, arrodillarse, brincar, dar puntapiés... al aire, renguear,** etc.

Las piernas **se doblan, se fortalecen.** Hágase comprender la necesidad del ejercicio para vigorizarlas.

Dénse adjetivos propios a las piernas de los alumnos: **fuertes, débiles, robustas, derechas, gruesas,** etc.

Higiene. — Los pies. Las medias. Las piernas. Las rodillas. Las ligas.

LECCIONES DE COSAS

Los muebles de la casa. — ¿Cómo se llama la pieza donde se prepara la comida? ¿Aquella donde se come? ¿Las que se emplean para dormir? ¿Qué es un **sótano?** ¿Y un **altillo?** ¿Qué muebles se encuentran en la **cocina?** ¿En el **comedor?** ¿En el **dormitorio?**

¿Cómo es la **mesa** del comedor? ¿Y la de la cocina? **Hágase ver** cómo una mesa puede, mediante la inclusión de nuevas tablas, dar cabida a su alrededor a un mayor número de comensales. ¿Para qué sirve el **cajón** de la mesa de la cocina?

¿De cuántas partes consta esta **cama**? Es necesario utilizar una ilustración real reducida. Dar los términos: **cabecera, largueros, travesaños, patas, ganchos,** etcétera.

El colchón: cotín, lana, elásticos, etc. ¿Por qué utilizamos el colchón? **Blando, caliente,** etc.

La chinche: ¿cómo se destruye? Dénse consejos. ¿Qué nos falta para poder **tender la cama**? Las **sábanas, colchas, frazadas, almohadas.** ¿En qué estación se emplean las frazadas y las colchas? ¿Qué hace vuestra mamá durante el invierno, cuando estáis acostados, para que no tengáis frío? ¿Qué hace por las mañanas cuando os levantáis para que las mantas o cobertores se ventilen?

¿Qué debéis hacer para que todos los muebles de vuestra casa se conserven mucho tiempo? Se les **lustra, cepilla, frota, encera,** etc.

VEGETALES

Véase segundo grado.

ANIMALES

El pichoncito. — Teniéndolo vivo en clase, todos querrán tocarlo, verlo, acariciarlo. Es muy educativo despertar buenos sentimientos mediante la presentación de animalitos vivos, a los que se hará tomar por los niños con cariñoso cuidado. Así los estimularemos a hablar, relatar, contar, conversar sobre hechos en los cuales han sido o son actores. Escucharemos guiando la clase hacia el fin propuesto.

Los haremos decir que estaba en el **nido** con otros **pichones**; que no come solo porque no sabe **picar**; que **pía** para que **la madre o el padre** lo alimenten (enaltézcase la acción de los pájaros padres que cuidan tiernamente de sus hijos y compáreselos con las madres y padres de los niños); que está **emplumado** por eso tiene frío y se acurruca en el nido para sentir el calor que los padres no le pueden dar de día porque salen a buscar alimento; que durante la noche, que es más fría que el día, la madre o el padre lo cubren con su cuerpo caliente; que todavía no ha aprendido a **volar** y que por lo tanto no se aventurará a salir del nido hasta que no esté más crecido.

El maestro tendrá que ingeniarse para ordenar, en una interesante conversación que servirá al mismo tiempo como clase de **lenguaje**, todos estos pensamientos que brotarán espontáneamente ante la presencia de la **ilustración real.**

Establézcanse las semejanzas y diferencias entre el pollito y el pichón. — Ambos nacen de un huevo; pero uno sale de él con el cuerpo cubierto por un fino plumón, el otro desnudo y empluma después; el primero come en seguida, el segundo perecería sin los cuidados de la madre y el pichón una vez desarrollado vuela y vive en los árboles, el pollito convertido en gallo o gallina vive en nuestros gallineros y vuela poco.

Véase: **la hormiga,** en segundo grado.

LECTURA. — LENGUAJE

Lectura. — Los resúmenes periódicos son necesarios para el mejor gobierno de la enseñanza. No debemos concretarnos a hacer leer las páginas del libro que ya han sido enseñadas, pues es frecuente encontrar alumnos de prodigiosa memoria que inducen en error al maestro que no comprueba mediante el empleo de la **tiza y el pizarrón** el estado de esta enseñanza.

Recordemos que hay métodos buenos, pero que por sí solos no enseñan a leer, queremos decir que la lectura se enseñará mediante la aplicación del mejor de ellos, pero con la tiza en la mano y no con el libro.

Un buen ejercicio para descubrir a los que fallan en la lectura de las palabras enseñadas es el de escribir sencillas frases o proposiciones ajenas al texto usado en clase e inventadas por el maestro.

Formúlense variando la construcción; pueden escribirse primero en sintaxis regular y luego anteponer el verbo al sujeto.

Como elemento nuevo puede enseñarse el sonido de la ñ empleando siempre el método de la estructura de la palabra.

Puede servir de tipo la palabra **niño.** Hágase el análisis; niñ. — iñ. — ñ, y luego la síntesis.

Ejercítese al niño en las combinaciones siguientes: **ña, añ, ñam, ñap, ñas, ñal, ñan, ñat, ñad, ñab, ñay; mañ, pañ, sañ, nañ,** etc. (Usese cualquier vocal).

Insístase en la lectura de palabras que lleven los digtongos: **nia, nie, nio, niu,** y hágase notar la diferencia de dichas sílabas con éstas: **ña, ñe, ñi, ño, ñu.**

Háganse formar frases sobre actos de la vida diaria.

LENGUAJE

I. — Para despertar ideas

Primera clase.

La aguja. — **Material ilustrativo:** escena real en clase. Cuadros mostrando niñas cosiendo junto a la madre. La maestra inicia la clase y anima el ambiente contando. Los niños escuchan y observan.

Sara está sentada en su sillita junto a su mamá. No está ociosa, pues, **cose.** Tiene sobre sus **faldas** una hermosa tela y entre sus dedos una reluciente **aguja** con un delgado hilo. Clava la aguja en la tela y la empuja con el **dedal** que tiene solocado en el **índice de la mano derecha.** La larga y fina aguja pasa a través de la tela con mucha delicadeza. Sara la toma, tira de ella y el hilo pasa rápidamente en toda su longitud.

—¿Cómo quieres coser si no le haces al hilo, un **nudo** en el **extremo**?, le dice la madre.

—Es que ésta es una mala aguja que hace un **agujero** muy grande, responde Sara.

—Pero no, queridita mía; ¿no ves que este trocito de **acero** es muy **dócil**?, le replica cariñosamente la mamá. ¿No ves cómo obedece al más leve empuje de tu dedo y cómo se inclina ante la tela antes de penetrar, tal como si solicitara permiso?

Ante la **dulce voz** de la madre, la niña sonríe y piensa: "**Agujita** mía, mi buena agujita, cuánto bien has hecho a todos los hombres y a todos los niños, manejada por la amorosa mano de una mujer. Eres una herramienta, tal vez la más pequeña, tan útil como el arado, como la pala, como la horquilla."

Y después dice en alta voz: Dime mamá, ¿quién hizo la aguja?

—Las herramientas de trabajo, hija mía, son como las semillas que dan nacimiento a las plantas. Dios las ha puesto sobre la tierra para ayudar a los hombres en sus tareas.

Este relato deja en suspenso a la clase y produce en el alma de los niños una impresión tan profunda que deja rastros muy fieles de las expresiones usadas por la maestra, así como despierta un sincero cariño por este objeto tan útil a los humanos. Son aquellas

expresiones las que el alumno renovará cuando se le pida que converse o que exprese lo que siente. Este es un valioso ejercicio para enseñar a hablar y, está ya sabido, que saber hablar debe ser previo a saber componer.

La clase en acción. — **Enhebren** la aguja. ¿Por dónde pasará el hilo? **El ojo** de la aguja. ¿Qué clavan en el género? **La punta.** ¿Con qué empujan? **El dedal.** ¿Cómo es la superficie del dedal? ¿Por qué? ¿Cómo es su forma? ¿Para qué? Hagan un nudo en el extremo del hilo. (La maestra debe enseñar, sobre todo, si son varones, la mejor manera de hacer un nudo. Este ejercicio debe repetirse hasta que todos sepan hacerlo. Deben unirse hilos por medio de nudos). Como deber en el cuaderno: dibujo de una aguja: la punta y el ojo.

Segunda clase.

Enseñemos un juego que los haga hablar. — Los niños ejercitan la reflexión y la imaginación; se preparan, al mismo tiempo, en el diálogo.

Un alumno se coloca detrás de la puerta de la clase; desde el salón, uno de sus camaradas llama a la puerta, y el diálogo comienza:

—¿Quién llama?, dice el escondido.

—Uno de tus compañeros, responde el aludido.

—¿Cuántos años tienes?

—Siete años.

—¿Dónde vives? — El que responde, contesta con toda corrección.

Si estos datos no le bastan para averiguar quién es, el alumno que está escondido sigue preguntando:

—¿Cómo estás vestido? — El preguntado indica las prendas que componen su traje, así como su color.

—¿Cuál es el color de tu cabello? ¿Cómo te peinas? ¿Qué calzado usas? Etc.

Para que el niño que debe acertar con el nombre de su condiscípulo no lo descubra fácilmente, el que ha llamado a la puerta debe responder tratando de variar el metal de voz.

Si después de todas estas preguntas no es capaz, el escondido, de adivinar con quién habla, cosa que ocurre muy raramente, se le substituye por otro.

II. — Para extender las ideas

Tercera clase.

Material ilustrativo: Paquetes de agujas, agujas de colchonero, agujas de tejer; carreteles de hilo, ovillos, madejas y bobinas.

¿Cómo es la forma de esta aguja? Larga, delgada, finita. El maestro indica: cilíndrica. ¿Cómo es la forma de este hilo? Cilíndrico. Traten de deshacerlo. ¿Con qué está hecho? Lana, algodón, cáñamo, papel, etc. ¿Para qué sirven estas agujas? Para coser a mano. ¿Quién cose con éstas? El colchonero. Y con éstas, ¿qué se hace? Se teje. ¿Cómo es la forma del carretel? Cilíndrica. ¿Y la del ovillo? Esférica. ¿Y la de esta bobina? Cilíndrica. ¿Cómo está el hilo en una madeja? ¿Cómo se desmadeja? Indiquen el color de estos hilos. ¿Qué color tiene la lana de esta madeja?

La clase continúa con una serie de ejercicios que el maestro o maestra inventa para que el niño tenga un conocimiento acabado sobre la aguja, sus clases y utilidad; el hilo, sus clases y utilidad y para que las acciones ejecutadas den motivo a una animada conversación. El niño hace y conversa.

Para finalizar la maestra imita las acciones ejecutadas por los obreros de la aguja, mientras el niño observa y trata de adivinar. Puede coserse como una modista, como un sastre, como un colchonero, etc.

Ejercicios. — **Para enseñar palabras.** — Se emplearán oraciones elípticas que el niño completará. Mamá prepara la comida en... Yo como una... Mi cama está... Los muebles del comedor son... Para hacer la cama se colocan primero... después... y por último... Cuando mamá barre la pieza yo la ayudo a..., a..., etcétera.

Ejercicios. — a) **Nombrar** los objetos que se guardan en el sótano, en el altillo, en un granero, en el aparador, en el ropero, en la cómoda, etc.

b) **Ya se podrán** hacer escribir, no sólo nombres sencillos de los enseñados en Lecciones de cosas, sino proposiciones, las que se podrán hacer leer o copiar.

c) **Indicar** la materia de que están hechos ciertos muebles, su uso y el lugar donde se encuentran. Ejemplo: La mesa es de roble, está colocada en el comedor y sobre ella almorzamos y cenamos.

d) **Conseguir,** mediante preguntas, hacer una descripción de algún mueble de la casa.

Para otros ejercicios véase segundo grado.

ARITMETICA

Ejercicios de recapitulación: problemitas objetivados, progresiones ascendentes y descendentes.

Estas clases tienden a afianzar los conocimientos adquiridos durante el primer término y lo que transcurre del segundo. Conociendo los niños los números hasta 50 es de mucha importancia familiarizarlos con ellos, ya sea en problemas, escritura de números, sencillas cuentas, etc., etc. (estableciendo en lo posible concursos).

Presentando el maestro una cinta en la cual ha hecho previamente catorce nudos. ¿Cuántas decenas de nudos hay en esta cinta? Una decena y cuatro unidades. Usted hará en esta cinta los nudos que necesitamos para obtener otra decena. ¿Cuántos nudos hay ahora? Hay 20 nudos. ¿Cuántas unidades? 20 unidades. Colocar verticalmente las dos decenas; efectuar la suma. En un salón hay tres filas de bancos, cada una tiene diez bancos. ¿Cuántos bancos hay en el salón? Hay 30 bancos. ¿Cuántas decenas? Escritura en sus pizarras de los números 10, 20, 30. En un canasto hay 10 duraznos, en otro 20 peras, y 10 manzanas en otro. ¿Cuántas frutas hay en los tres canastos? ¿Cuántas unidades hay en el número que han nombrado? ¿Cuántas decenas? Tengo cinco cajas conteniendo cada una diez juguetes. ¿Cuántos juguetes tengo? Cincuenta juguetes. Escritura del número en sus pizarras y en el pizarrón. Dado un número, ver cuántas decenas tiene. ¿Qué número formamos con 4 decenas, 7 unidades; 3 decenas, 5 unidades; 2 decenas, 9 unidades? ¿Cuántas nos faltan para obtener una nueva decena? Etc., etc.

En el pizarrón se hallarán dibujados cinco grupos de árboles de diez árboles cada uno. Nombrarlos en alta voz por grupo: 10, 20, 30, 40, 50. Efectuar la suma en el pizarrón y en sus pizarras; el maestro pasará rápidamente y constatará exactitud o error en las operaciones. Separando en el bolillero diez bolillas. ¿Cuántas unidades hay en 10? ¿Cuántas veces dos? Hay cinco veces dos. Vamos a quitar dos bolillas. ¿Cuántas nos quedan? Quedan 8. Si quitamos dos más, ¿cuántas nos quedarán? Seis. Quitar dos bolillas sucesivamente hasta llegar a 0. Hacer contar de dos en dos hasta 20 efectuándolo con los diferentes objetos que constituyen el

material de ilustración en este grado. ¿Cuántas decenas hemos separado? Dos. ¿Cuántas unidades? Veinte. Quitamos dos unidades. ¿Cuántas nos quedan? 18. Si volvemos a quitar 2, ¿cuántas nos sobran? 16. Hacer que los alumnos vayan quitando dos unidades (siempre prácticamente) hasta llegar a 0.

Escritura de las progresiones ascendentes hasta 20; descendente, en igual forma. Contar de dos en dos hasta 40, 30, 20 y 10. Ejercicios variados con dichas progresiones. Dado un polidígito par, ir descendiendo de dos en dos; dado un número par, ascender de dos en dos hasta el número indicado.

Es conveniente dedicar siempre unos instantes a las progresiones, ascendentes y descendentes, sobre todo a estas últimas, porque ellas facilitan enormemente la resolución de cálculos y problemitas.

Recapitulación. — Progresión ascendente par hasta 50, descendente par desde 40 hasta 20 (en sus pizarritas).

GEOMETRIA

Idea de líneas rectas y curvas, sugeridas de la observación de los cuerpos.

Todos los cuerpos modelados en clases anteriores los alumnos los tendrán colocados sobre el pupitre.

El maestro presentará a sus alumnos una moneda; un alumno la tomará y pasará sus dedos por sobre ella. ¿Cómo es la superficie de esta moneda? "Es lisa". ¿Cómo llamamos a la superficie "lisa"? **Superficie plana.** ¿Cómo es la superficie de estos cuerpos? presentando botones, cajas, gomas, etc. Son cuerpos que tienen superficie plana. Ahora van a nombrar cuerpos cuyas superficies sean redondas. Esfera, naranja, bolitas, etc. etc. Un niño señalará la superficie de un borrador. ¿Qué ha tocado ese niño? Observen lo que yo señalo en este borrador. Marcando con un lápiz el borde del borrador. Este borde, ¿cómo es? Es derecho. Bien. Este borde está formado por una **línea**, pero no la llamaremos derecha, como dice Alberto, sino **recta.** Van a señalar otra línea recta en esta superficie. Indicando la superficie de una caja cuadrangular. Señalarla. (Hacer notar que la línea no es la cara de los cuerpos, sino el lugar donde termina la superficie.) Indicar líneas rectas, en marcos de puertas, cuadros, ventanas, postigos, armarios, cajas de sólidos, etc. etc. **Dibujar en sus pizarritas diversas líneas rectas en diferentes posiciones.** El maestro presentará y hará señalar la superficie de una caja circular. Interrogando. La superficie ¿cómo es?... La **línea** de esta superficie ¿es igual que las señaladas en el borrador, caja de útiles, pizarras, etc.? No es recta. ¿Por qué no es recta?... Forma una línea casi redonda. Esa **línea** casi redonda es una **línea curva.**

¿A qué llamamos **línea curva?** Señalar curvas en los diferentes cuerpos modelados por ellos. Dibujar en el pizarrón diversas líneas curvas en diferentes posiciones. Comparar la longitud de varias líneas rectas. Ver cuáles son las más largas, cuáles las más cortas, cuántas veces más larga es la primera comparada con la segunda, etc. etc. Dibujadas dos líneas, recta una, curva la otra, medir con un hilo la longitud de ambas. Ejercicios variados de medición, etc.

Recapitulación. Combinar rectas y curvas de diferentes tamaños y posiciones; hacer una guarda de inventiva aplicando los conocimientos adquiridos.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Véase qué decimos en el grado anterior y aplíquese en éste con mucha mayor razón.

LECCIONES DE COSAS

La cal. — Material ilustrativo: varios trozos de cal viva, cal apagada, un cortaplumas, un pedazo de género negro, una bujía, una placa metálica, etc.

Observemos la cal. — Forma. — Color. — Piedras, terrones, polvo. Háganse comparaciones con la tiza respecto del color. La cal es blanca amarillenta. Que observen las manchas grises o negras que presentan los trozos de cal. Quítense con el cortaplumas y muéstrense que son pequeños guijarros.

Dureza. — Séquese bien la mano y tóquese luego la cal. ¿Es áspera? Al contrario, es **muy suave.** Hágase rayar con varios objetos: el cortaplumas, un alfiler, la uña, un lápiz. **Es blanda.** Frótese un trozo de cal con un paño negro, ¿qué ocurre? El género **se tiñe** .Sacudámoslo, ¿qué se desprende? Cae **un fino polvo blanco.** ¿De dónde proviene? Son granitos de cal. Se dice que la cal **es friable.**

Hágase escribir con cal en el pizarrón. ¿Cómo son los trazos? Irregulares: unas veces muy anchos, otras apenas visibles. Dejemos caer un pedazo de cal. **Se quiebra.**

La cal y el fuego. — Sabemos que la cera, la manteca, etc., se funden cuando se las calienta. ¿Ocurre lo mismo con la cal? Calentémosla con una bujía, una lámpara a alcohol o en una hornalla. ¿Como queda? Intacta; **no se funde.** Sin embargo, se consigue fundirla en hornos especiales y a muy alta temperatura.

La cal y el agua. — Coloquemos un trozo de cal sobre una tela metálica. Echemos sobre él una gota de agua. ¿Qué pasa? Desaparece inmediatamente. Es absorbida por la cal como si fuera papel secante o tiza. Háganse estas comparaciones y sus pruebas. Ahora volquemos unas cuantas gotas, ¿desaparecen también? Pero se eleva un vapor y se oye un ligero crujido. La parte mojada se ensancha y luego se reduce a polvo. Acérquese la mano. La cal está muy caliente: el agua debe hervir y por eso se levanta vapor. Echemos más agua. ¿Qué ven? Una verdadera nube de vapor. ¿Cómo se dice que es la cal antes de mojarla? **Viva.** ¿Y después? **Apagada.**

He aquí un trozo de **cal viva** que he guardado en esta caja. Toquémosla. **Se deshace.** Mojémosla. **No se calienta,** ni deja escapar vapor. Sin embargo nunca ha sido mojada. ¿Por qué ha perdido sus propiedades de cal viva?

Ha absorbido la humedad del aire. — La cal es un mineral que toma agua en cualquier parte donde la encuentre. ¿La tomarías con las manos mojadas? ¿Cómo se ponen las de los obreros que manejan cal? La piel se seca y endurece.

Usos. — Pongamos cal apagada en un recipiente; agreguemos agua y revolvamos. ¿Cómo se llama este líquido blanco que se obtiene?

Lechada de cal. — Blanqueo de muros, de troncos de árboles para matar parásitos, etc. Mezclada con **arena** y **tierra romana** se obtiene una argamasa muy empleada en construcción. Sirve para obonar terrenos.

CUERPO HUMANO

Los músculos. — Los nervios. — Véase la clase que desarrollamos en tercer grado.

VEGETALES

Algodón. — Instrucciones sobre su cultivo

Clima. — Es un vegetal propio de tierra caliente o bien, templada, húmeda en primavera y principios de verano, cuando la planta se desarrolla, y seco a fines de verano y otoño, que es la época de la maduración y cosecha.

Terreno. — No es muy exigente en cuanto a la composición y bondad del terreno; crece en cualquiera, con tal que no sea pantanoso ni húmedo.

Siembra. — Se realiza desde fines de agosto hasta octubre según las regiones. Se trazan surcos paralelos con el arado a una distancia no menor de un metro, pues el algodón es de vigoroso desarrollo. En estos surcos se depositan grupos de tres a cinco semillas, separados entre sí unos ochenta centímetros, y se tapan con cuatro o cinco centímetros de tierra. Se necesitan de 4 a 6 kilos de semilla por hectárea. Si la semilla es buena y el tiempo húmedo y caluroso, salen las plantitas al cabo de ocho días, las que se dejan crecer hasta veinte centímetros de altura y entonces se ralean, dejando en cada grupo una o dos plantas.

Se conserva la plantación limpia de malas hierbas; se carpe y aporca según las necesidades.

Cosecha. — Desde febrero y marzo se cosechan los capullos a medida que maduran, y tratando de evitar que se ensucien, a fin de que las fibras no se manchen, lo que disminuiría mucho su valor. Hay que proceder después que haya desaparecido el rocío. Una hectárea puede dar de 1000 a 1500 kilos de algodón con la semilla. Una vez trabajado, quedan de 300 a 600 kilos de algodón limpio. La semilla es oleaginosa; su aceite se emplea para el alumbrado.

El maní. — Instrucciones sobre su cultivo

Clima. — Cálido o templado, no muy húmedo. Los alumnos deben indicar cuáles son las regiones de nuestro país que presentan un clima que llene estas condiciones.

Terreno. — Requiere terrenos fértiles, arcillo-arenosos, humíferos, bien trabajados y de una consistencia media. Con estos nuevos datos se pueden determinar con mayor precisión las comarcas que en la República, se prestan para su cultivo. Las nociones dadas en geografía, deben aplicarse en estas clases.

Siembra. — Se efectúa cuando no existe temor de que se produzcan heladas intensas; quiere esto decir que la fecha variará según la latitud de las tierras. De agosto a octubre, se realiza esta siembra en nuestro país. (Aquí vuelve a sentirse la necesidad de relacionar la botánica con la geografía que es, sin duda ninguna, la forma de enseñar esta última asignatura. La geografía, que es la madre de todas las ciencias, debe transmitirse por intermedio de la zoología, la botánica y la geología.) Para una hectárea se necesitan de 90 a 100 kilos de semillas. Se siembran en líneas distanciadas de 50 a 70 centímetros, dejando un espacio de 30 centímetros entre planta y planta. Se depositan tres o cuatro semillas juntas, eligiendo las más grandes para obtener mejor rendimiento.

Cuidados culturales. — Las flores una vez fecundadas se encorvan, penetrando en la tierra, donde crecen y se desarrolla el fruto. Teniendo en cuenta esta característica de la planta, el suelo debe mantenerse suelto y mullido, por medio de carpidas y aporcaduras; éstas se repiten periódicamente durante la floración. (Si los niños argentinos conocieran el valor exacto de estos términos agrícolas y realizaran la acción que ellos expresan, ya en la escuela o fuera de ella, se tendrían, al mismo tiempo que más amor por las plantas, más alfabetos dedicados a la agricultura y menos agricultores analfabetos y enemigos de la escuela.)

Cosecha. — Sazonado el fruto, se sacan las plantas con arado o azada, dejándolas orear; se emparvan, luego, con los granos hacia adentro, hasta el momento en que se separan las cápsulas. Una hectárea produce, término medio, de 600 a 700 kilos de maní.

Usos. — Se obtiene un aceite comestible de buen gusto; se fabrican tortas para la alimentación del ganado y las hojas y tallos constituyen un buen forraje. La variedad de granos grandes se aplica generalmente para consumo. (Recuérdese a los niños que el maní que se come está ya tostado, y, por lo tanto, ha perdido su poder germinativo. El maestro debe mostrar maní crudo y repartir granos para que los alumnos lo prueben. Conviene también decir que abusando de él pueden producirse fuertes indigestiones a causa del aceite ordinario que contienen.)

Véase: **La tierra del jardín**, en tercer grado.

ANIMALES

La hormiga

Material ilustrativo. — Hormigas muertas y una lupa, hormigas vivas y una rama de rosal con pulgones.

Es un insecto que se halla esparcido sobre toda la tierra; hay hormigas en las cinco partes del mundo. ¿En qué épocas se las encuentra más abundantemente? ¿Por qué en primavera y en verano? Las plantas reverdecen, dan hojas y flores y los insectos abundan: todo esto hace que las hormigas tengan mucho trabajo. ¿Por qué no se las ve en invierno? ¿Qué hacen durante este tiempo?

En la buena estación son, desgraciadamente, muy laboriosas. Ya es el momento de que ustedes observen cómo constantemente buscan, se afanan y trabajan. Más de una vez habrán visto hormigas arrastrando, con penosos esfuerzos, restos de insectos, granos de trigo, trocitos de hojas y ramitas tiernas, de un tamaño mucho mayor que su cuerpo. Desde tiempo inmemorial ha sido observada esta actividad incansable de las hormigas y por esa causa se han ofrecido como modelo de laboriosa actividad. Recuérdese la fábula: "La hormiga y la cigarra"; pero aconsejamos, para no cometer errores, la lectura de los libros de Fabre.

Su cuerpo está formado para una vida activa. — ¿Con qué órgano arrastra la hormiga lo que recoge? ¿Es su boca grande o pequeña? Sus grandes y afiladas mandíbulas no le sirven para comer, sino para despedazar las hojas, las cáscaras de las semillas y los cadáveres de los insectos. ¿Con qué come entonces? Procuren ver, con la lupa, lo que podríamos llamar su lengua; ésta le sirve para lamer y chupar los líquidos y los jugos de las plantas. ¿Por qué las hormigas pequeñas y rojas acuden a las tiernas ramillas y brotes dónde viven los pulgones? Estos segregan, incitados por las hormigas, un líquido dulce que éstas absorben. ¿Comen las hormigas

Algunos juicios sobre "FRENTE A LA VIDA" libro de lectura por Rogelio F. Outón.

"Ha escrito Vd. un libro precioso lleno de interés que he leído con verdadera emoción. Lo conceptúo de una oportunidad admirable. No se imagina Vd. cómo me encanta su lectura. La narración es tan sencilla como altamente educadora. No vacilo en decir que es un gran libro de lectura para los niños, el libro de este momento, el verdadero libro argentino que hacía mucha falta se escribiese.

Revela Vd. condiciones sobresalientes de educador y de escritor ameno, que observa la naturaleza y que tiene una ética definida. Yo lo felicito ardientemente, con todo el entusiasmo de mi alma, pues al leer sus páginas he revivido mi pasado, ya que mi espíritu se formó en nuestros campos, arando y sembrando, en esa vida tan llena de atractivos como a la vez tan adecuada para formar el carácter. Tengo una obra inédita que titulo "Narraciones del rancho" y muchos cuadros de los que traza Vd. en "Frente a la vida", los he vivido yo, intensamente y si no me hice un "pionner" de la industria, fué porque mi inclinación me llevó a educar a mis conciudadanos y aquí estoy en la brega a través de treinta y cinco años de labor no interrumpida ni un solo día.

La orientación de su libro es la que cuadra en estos momentos de transición de la enseñanza. El ha de influir poderosamente en las nuevas generaciones llevándolas hacia los rumbos que se han trazado. ¡Muy bien! Le estrecho la mano con toda cordialidad y le auguro un feliz éxito con su libro.

RAMON MELGAR,
Rector del Colegio Nacional de Dolores."

"Señor Outón: Su libro "Frente a la vida" es un canto a la naturaleza, lleno de sugestiones y enseñanzas para los muchachos de nuestras escuelas. Así, sencillamente, se los puede inducir a que se dirijan a los campos en busca de la felicidad y desechen toda esa broza disolvente que crece en sus cerebros, en las sombras de la ciudad, hijas de la impotencia y del fracaso.

La finalidad de su libro, es altamente patriótica y me place sobre manera, el ver que parte de un maestro la iniciativa de dejar las viejas huellas, de tendencia meramente literaria y urbana, para abrir surcos nuevos, en la mente y el corazón de la juventud.

MARIA TERESA DE BASALDUA.
Directora de la E. núm. 1 de Avellaneda."

"J. B. Zubiaur saluda afectuosamente al maestro amigo señor Rogelio F. Outón, y sobre su nuevo libro "Frente a la vida", le declara que es lo mejor que conoce, lo más del momento por consultar como ninguno las necesidades escolares argentinas.

J. B. ZUBIAUR."

(Ex vocal del H. Consejo Nacional de Educación, ex Presidente del Consejo S. de Educación de Corrientes, etc.)

"A medida que avanzo en la lectura, valoro y elogio su esfuerzo. Temas variados e interesantes, elegidos con verdadero criterio docente sobre asuntos de la vida diaria, ocupaciones agrícolas e industriales, divulgación de conocimientos científicos al alcance de los niños y hasta cuestiones sociales inculcadas con rara habilidad, bastan para aquilatar un buen plan de trabajo; máxime cuando todo ello está expresado con lenguaje castizo y en estilo impecable.

W. GIMENEZ."
(Director. Capital)

"Frente a la vida", es un libro docentemente bueno y es que creyéndolo así, lo utilizan ya en la escuela de mi dirección.

CLOTILDE GUILLEN DE REZZANO
Directora de Escuela Normal."

"Aplaudo, sin vacilar, la orientación que lo inspira. Se necesita, no un libro, sino toda una literatura, a la vez que educativa, defensiva de otra que enferma las mentes juveniles. Lo aplaudo más aún por lo que pueda influir en los jóvenes, por lo que podría valer para que reflexionaran sobre él quienes sean responsables de la educación pública.

RODOLFO RIVAROLA."

"Señor Rogelio F. Outón. — Bánfield.

Mi distinguido compatriota: Me es particularmente grato acusar recibo de su importante libro "Frente a la vida", que considero como una de las más valiosas contribuciones a la resolución de este fundamental problema de la educación pública argentina.

Concordante en absoluto con las ideas contenidas en el proyecto que sobre orientación agrícola y manual de la enseñanza, tuve el honor de presentar a la Cámara de Diputados de la Nación y convencido que después de tantas y de tan infructuosas tentativas para resolver la cuestión únicamente en esta nueva tendencia, se ha de encontrar una solución satisfactoria, sólo me resta felicitarle muy cordialmente por su laudable como patriótico empeño.

Su libro tan noblemente inspirado como didácticamente concebido, debe ser el evangelio de todas nuestras escuelas.

Y permítame, amigo mío, poner punto final, pues el desarrollo del tema, de suyo tan seductor, me llevaría lejos de mi objeto: agradecer la joya con que Vd. tan gentilmente ha querido favorecer mis deleites espirituales.

Estrecha afectuosamente su mano.

JULIO DEL C. MORENO,
Diputado Nacional."

los materiales que acarrean y guardan en el hormiguero? No. Sobre estas capas de materiales, masticados y transformados en papillas, se multiplican unos hongos pequeñísimos que les sirven de alimento.

¿Tiene alas la hormiga? Algunos machos y las hembras capaces de poner huevos. Las obreras no tienen alas. ¿Cuántas alas tienen las **reinas** y los machos? ¿Cómo son? Tanto las alas como el cuerpo de la hormiga son oscuras, con el objeto de pasar inadvertidas, sino los pájaros se las comerían y el hombre las descubriría fácilmente.

¿Cuántas patas tiene? Todos los animales que tienen tres pares de **patas** son **insectos.** ¿Cómo son las patas? Vigorosas, fuertes, sino no podrían arrastrar objetos que, muchas veces, pesan dos y tres veces más que la misma hormiga. ¿Puede trepar por cualquier superficie por lisa que sea? ¿Por qué? Vellos de las patas y ventosas terminales. ¿Dónde se insertan las patas? **Tórax.** ¿Qué ven en la **cabeza? Antenas y ojos.** ¿Para qué les sirven las antenas? Organos del tacto, tal vez del olfato y de la orientación.

El hormiguero y la vida social. — ¿Han observado qué hace una hormiga cuando encuentra, por ejemplo, el cadáver de otro insecto? Trata de arrastrarlo; pero cuando no puede va en busca de compañeras. ¿Dónde las encuentra? **El hormiguero.** ¿Cómo se descubre un hormiguero? Los montecitos de tierra desmenuzada que están situados cerca de un agujero abierto en el suelo, indican, casi siempre, su presencia. No deben confundirse con los agujeros abiertos por las **lombrices de tierra.** La puerta de entrada de la casa de las hormigas se continúa en una serie de corredores horizontales y verticales que terminan en salas amplias. En estos subterráneos y sus piezas viven miles de individuos en completa armonía. En algunas salas depositan las substancias que acarrean durante todo el verano; en otras, la **reina** depotita **huevos.** Estos huevos son cuidados por las obreras hasta que desarrollándose se transforman en **larvas,** que son unos seres blancos, sin patas y alas, ciegos e incapace sde alimentarse por sí solos. Las obreras los alimentan con un jugo azucarado que segregan por la boca y que las larvas absorben rápidamente. De estas larvas nacen las hormigas.

LECTURA. — LENGUAJE

Lectura. — Ya no debe encontrarse un sólo alumno que hable o lea articulando en forma ininteligible. Ya no debemos tolerar que se hable o lea con los dientes casi apretados o con los labios inmóviles o semicerrados.

La pronunciación debe ser clarísima y para conseguirlo exijamos que se hable o lea lentamente. El apresuramiento, costumbre muy arraigada en los que comienzan a leer por la creencia generalizada de que la lectura correcta exige leer de corrido, entendiendo por esto leer a la carrera, debe eliminarse por completo haciendo respetar los signos de puntuación.

Lenguaje. — Ejercicios: a) Formar frases empleando las palabras: **porque, a fin de que, para que, ya que,** etc. Las frases versarán sobre temas ya tratados. El maestro formulará la primera parte y el alumno la completará haciendo entrar en la construcción las palabras indicadas. Ejemplo:

Es necesario limpiar la mesa... **porque** así se conservará más tiempo.

El hule cubre la mesa... **a fin de que** no se destruyan las tablas.

Mamá cierra con llave el aparador... **para que** no podamos comer el dulce.

b) El maestro escribirá en el pizarrón el principio de la oración, los alumnos la copiarán y completarán en sus cuadernos, así: **Me gusta...** vivir en una pieza limpia. Los muebles... bien limpios brillan. Los cuadros... adornan las paredes.

ARITMETICA

Conocido ya prácticamente el metro, deberá el maestro continuar enseñando en igual forma: el **decímetro,** el **centímetro,** el **milímetro,** y el **decámetro;** todo como ya se ha dicho, a base de mediciones que los mismos niños deberán efectuar. En esta forma, insensiblemente guiados por el maestro, conocerán el valor de cada medida, y las relaciones existentes, entre unas y otras. Todos los objetos familiares servirán para la ejercitación. Enséñese a **calcular distancias** (dentro de lo que el niño pueda apreciar) y a **trazar líneas de una longitud dada.** Observaciones prácticas en numerosas escuelas, han demostrado que los niños conoçen bien las medidas de longitud, en el pizarrón solamente, no son capaces de apreciar la distancia que media desde el aula a la calle o a otro salón; la longitud de un objeto determinado, común, pues, al ser interrogados, dieron respuestas inverosímiles.

Enseñanza de los números romanos hasta 20. (Supongamos conocido el valor de las letras.)

Como siempre, la clase comienza con cálculo mental breve, o ejercicios de cálculo en los cuadernos o en el pizarrón.

Voy a escribir números romanos y ustedes indicarán su valor:

V. Todos: Cinco. ¿Cuánto vale esta letra: I? ¿Y esta otra: X? ¿Aquí qué dice: L? ¿Cuánto vale la M? ¿Y la C? Se repasan todos los valores. Con las letras que conocemos escribimos: 1, 5, 10, 50, 100, 500, 1000 ¿qué se hace para los demás números sin otras letras que esas siete? Observen: la I (escribiendo) es el número uno, con otra I (escribiendo II), es, ¿qué número? El número 2 (escribe II = 2). ¿Con otra I? Es el número 3 (escribe III = 3). ¿Con otra I? Es el número cuatro. En efecto, así es. Pero escribir cuatro rayas es un poco largo. Entonces los romanos convinieron escribirlo así: IV. Una letra menor inmediatamente antes de una mayor, le quita; inmediatamente después, le agrega. Aquí la I vale 1, la V vale 5; la I antes de la V quita a la V, 1, queda 4; de consiguiente, este número IV, ¿vale? Vale 4 (escribe IV = 4). ¿Cómo escribiremos el número 6? Una V y una I. Muy bien. (Escribe VI = 6). ¿Cómo escribiremos el número 7 y 8? Una V y dos I... Una V y tres I. ¿Y el número 9? Una V y cuatro I. No se escribe así. Un procedimiento más corto; las letras de menor valor antes de las de mayor valor, ¿qué hacen? Quitan el valor. Recuerden una letra que con una I antes valga 9. La X que vale 10. Bien; luego, ¿9 se escribirá? Una I y una X (escribe IX = 9). **(Con anticipación, en una parte de la pizarra, el maestro habrá escrito en bellos caracteres, los números romanos desde 1 a 20).** Señalando: ¿qué número será éste? Es el número II. (Se escribe II después del signo. ¿Este y éste? (señalándolos). 12 y 13. Cuente (señalando cada letra del 13). Diez, once, doce y trece. Y una **equis,** una **ve** y tres

íes? Es el número 18. ¿Dónde está escrito en el pizarrón? El alumno lo indica. ¿Una equis, una ve y dos íes? Es el número 17. ¿Una i y una equis? El número 9. Presten mucha atención. ¿Una equis, una I y una equis... ¿Una equis vale? Vale diez. ¿Una i y una equis? Vale 9. Luego, una X más (señalando), ¿qué número será? El número 19 (escribe). (Escribe X). ¿Qué múmero? El número 10. (Los junta escribiendo XIV de manera que lo observen bien los alumnos). ¿Qué número será? El número 14. ¿Una equis y una i? El número 11. ¿Equis, ve y tres íes? El 18. ¿Equis, i y equis? El 19. Hace a continuación los siguientes ejercicios de reconocimiento (ya levantando un cartón, escribiendo, combinando letras de una caja, con rapidez). ¿Qué número es? El 8, el 17, el 19, el 4, el 10... etc.

Saquen sus libros de lectura. Busque cada uno, un número romano y dígame su valor. Los alumnos muestran y leen el número.

¿Dónde se escriben los números romanos? En los libros. Para indicar los capítulos. Guárdenlos. ¿En qué otra parte los han visto ustedes? En los relojes. Bien. Puede hacer ejercicios con un cartón que represente la platina de un reloj. Se hacen sacar las pizarras o cuadernos y los alumnos se ejercitan en la escritura de los números romanos, empezando por los más fáciles.

GEOMETRIA

Modelado de la esfera. — Su superficie. Buscar objetos de forma esférica. Aplicaciones. Véase clases anteriores en esta revista.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL EN ACCION

Los trabajos de las niñas. — El espíritu infantil es egoísta por naturaleza. Tratar de modificarlo con prédicas es perder el tiempo. Es necesario hacerlo obrar, ejecutar acciones en bien de los demás si deseamos que la fraternidad, etc., sea sentida y pesada en todo su valor y si queremos que el niño experimente la sana satisfacción que la prédica de dichas buenas costumbres (estamos tentados de llamarlas virtudes) producen en los espíritus educados.

Las niñas cosen camisitas, pañuelos, fundas, tejen hábilmente útiles objetos de lana, tricotas, pañoletas, etcétera. ¿Por qué no se les invita a que se esmeren en su fabricación, de manera que se obtengan artículos tan buenos como los que vende el comercio, y poder, así, obsequiar una buena cantidad de las citadas prendas de vestir a los asilos de niños huérfanos, a los hospitales y a los establecimientos que recogen ancianos?

Esta iniciativa, que se podría fácilmente llevar a la práctica en los grados superiores de todas las escuelas de niñas de la República, despertaría una sana emulación entre las alumnas al mismo tiempo que sería la forma más positiva para educar el espíritu en el ejercicio de las buenas costumbres que hemos enumerado. En cada grado, y esto para que las niñas vayan adquiriendo el hábito de administrar lo propio y lo ajeno, se podría nombrar una comisión encargada de la vigilancia y conservación de los artículos que las niñas fueran entregando. El maestro guiaría con sanos consejos el entusiasmo despertado en sus alumnas.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Los músculos. Los nervios. — Material ilustrativo: un trozo de carne, un tendón, un pedazo de caucho, una vértebra.

Los músculos. — Un trozo de carne cocida puede fácilmente ser separada en **filamentos** muy **delgados** y ligeramente **elásticos.** Hacer observar que en el trozo de carne estos filamentos o **fibras musculares** están dispuestas paralelamente y agrupadas en pequeños haces. Estas fibras reunidas forman los **músculos.** Hágase observar que un músculo presenta en sus extremidades una parte dura, blanquecina y difícil de masticar: es el tendón que se fija sólidamente a los huesos. Háganse tocar algunos tendones: el tendón de Aquiles, los tendones que unen los músculos del muslo a la pierna, el tendón del biceps, etc.

Contracción de los músculos. — ¿Cómo son los músculos cuando están en reposo? Hágase flexionar el antebrazo sobre el brazo: el biceps se contrae y forma como una bola muy dura. Atese una cinta o tira de papel alrededor del biceps cuando éste no está contraído. Hágase una flexión brusca; ¿qué ha ocurrido? La cinta se rompe. ¿Por qué? Compárese la propiedad de los músculos con la del caucho.

Los movimientos se producen a causa de que los músculos se contraen.

Los centros nerviosos. — Los movimientos de los músculos se adaptan al acto que queremos ejecutar: no marchamos de la misma manera al subir una escalera que al caminar sobre el piso. Estos movimientos están ordenados por nuestra voluntad, cuyo asiento es el **cerebro.**

El cerebro (los sesos en los animales) está formado por una substancia blanda, gris, cuya superficie presenta repliegues (muéstrese un cerebro de carnero). La menor herida en el cerebro puede causar parálisis, locura, muerte. Por eso está encerrado en una sólida caja ósea que lo preserva de los choques.

Se continúa por la **médula espinal,** igualmente delicada y encerrada en un canal formado por la unión de las vértebras (muéstrese la vértebra y hágase ver el agujero que presenta). Del cerebro y de la médula salen finos cordones blancos que van a ramificarse por todo el cuerpo: son los nervios. (Como vulgarmente se cree que los tendones son nervios es menester insistir hasta destruir el error). Las órdenes elaboradas por el cerebro son transmitidas instantáneamente, por la médula y los nervios, a los músculos que obedecen.

Higiene. — La fatiga.

ANIMALES

Véase cuarto grado.

VEGETALES

La tierra del jardín. — Material ilustrativo: Balance, varias macetas con flores, arena, arcilla, tiza; láminas de hierro, vinagre, agua, recipientes.

Tierra arable. Tierra vegetal. — La clase debe darse en el jardín. Hágase abrir un pozo: se encontrará sucesivamente: **tierra arable** en una capa de unos 0.30 metros de espesor. Es la tierra que se remueve en cada estación. Dénse los caracteres: **tierra vegetal,** más dura, sembrada de guijarros, piedras, atravesada por raíces profundas. La misma disposición puede observarse en el campo, en los caminos, en las calles sin empe-

drado, etc. La tierra vegetal forma lo que llamamos el **subsuelo.**

Materiales que forma la tierra arable. — Tómense algunas paladas de tierra de diferentes puntos del jardín: desembarácesela de los guijarros y raíces. Revuélvasela y hágasela secar, luego se pesa. Se observarán pequeños restos vegetales: hojas, pajillas, etc. Se notarán, también residuos animales. Estos elementos, que se pueden quemar sobre una placa de vidrio o hierro, constituyen el **humus.** La disminución de peso experimentada después de la combustión indicará la cantidad de residuos orgánicos que la tierra contiene. Con la tierra así preparada hágase una mezcla echando una buena cantidad de vinagre. ¿Qué se observa? El burbujeo es producido por la acción del vinagre sobre las substancias calcáreas. Las burbujas son de anhidrido carbónico: acercándoles un fósforo o un palillo encendido se apagan. Hágase secar y se vuelve a pesar. La tierra que queda se vuelca en un vaso al que se le agrega agua; se revuelve y se saca el agua después de dejar que repose un momento. La operación se repite hasta que el agua decantada sea más o menos clara. ¿Qué queda en el fondo del recipiente? Granos duros.

Es **arena.** Hágase secar y se pesa. El agua decantada puesta en reposo deja depositar un barro blando, pegajoso y colorado: es **arcilla.**

Las tierras francas. — Las mejores tierras, llamadas tierras francas, convienen a cualquier cultivo Contienen de 5 a 10 por ciento de humus, de 5 a 10 por ciento de substancias calcáreas, de 20 a 30 por ciento de arcilla y de 50 a 70 por ciento de arena. Son fácilmente arables y abonables.

Caracteres de los diversos terrenos. — La arena es fácil de remover: el agua atraviesa con facilidad los terrenos **arenosos;** son muy **permeables.** El agua los atraviesa arrastrando hasta el subsuelo los jugos que deben alimentar a los vegetales; por esa causa son **estériles.** En cambio la **arcilla** forma una capa **impermeable** en la superficie; el agua permanece en la superficie y corre por ella si el terreno tiene declive.

Los terrenos **arcillosos** son difíciles de trabajar, pues la arcilla se pega a los instrumentos de trabajo impidiendo su remoción. Los terrenos **calcáreos** son muy secos debido a su permeabilidad. En verano son tan **ardientes** como los arenosos.

Para conseguir una tierra apta para la agricultura los elementos antes citados deben encontrarse en la proporción que dejamos establecida. Es necesario, entonces, remover hasta el subsuelo y abonarlos. En nuestro país se abonan casi naturalmente. Los animales que viven sueltos en los grandes campos se encargan de ello. En Europa los abonos son muy apreciados y se emplean abundantemente, pues las tierras han sido ya muy trabajadas.

CUESTIONES DIVERSAS

El suelo y las piedras

1. — Observen y midan el espesor de la tierra vegetal. ¿El límite entre la tierra vegetal y la piedra es bien claro?

2.—Busquen y observen el aspecto de las piedras que se encuentran a la orilla del río.

3.—Las piedras encontradas, ¿son duras o blandas? Traten de rayarlas con la uña o con un cortaplumas. ¿Rayan el vidrio?

4. — ¿Qué color presentan?

5.—Pongan una de ellas en el agua y observen qué ocurre.

6.—Pongan otra en un vaso con vinagre, ¿qué ocurre?

7. — Observen lo que pasa con el polvo de las calles cuando llueve.

8. — ¿Qué ocurre cuando la lluvia es muy violenta?

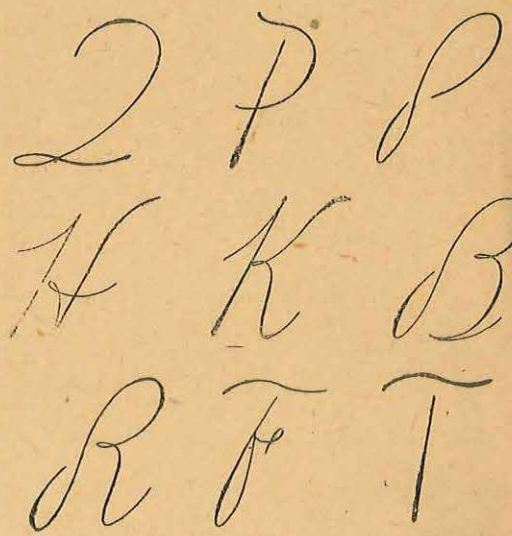
9. — ¿Para qué tienen declive las calles?

10. — Acción física del agua.

CALIGRAFIA SISTEMA A HERRERA

Abecedario mayúsculo simple

Continuamos hoy la publicación del alfabeto mayúsculo simple. En cuanto al orden a seguir en la ense-



ñanza de los signos (que es el mismo de la publicación), véase nuestros números anteriores.

ARITMETICA

Reducción de un complejo a un incomplejo.

¿Cuántos metros vale: 1 km., 1 hm., 2 dam., 6 Mm.? ¿Qué número he escrito? El número 19. ¿Cuántas unidades son? Son 19 unidades. Si tuviera la m. aquí, qué serán? 19 metros. (Borra la m.). En 19 unidades, ¿hay? Una decena y nueve unidades. ¿Y en 19 metros, hay también, cuántos decámetros y metros? Hay 1 decámetro y 9 m. ¿Qué lugar y qué cifra expresa metros? El primer lugar, la cifra del primer lugar, el 9. ¿Qué lugar y qué cifra expresa dam.? El segundo lugar y la cifra 1. Luego en 87 m., ¿qué cifra expresa dam., y cuál m.? La cifra 8 expresa dam. y la 7, m. ¿68 m. podría leerse? 6 dam. y 8 m. ¿Y 9 dam. y 8 m. reducidos a m., escribiríamos inmediatamente? 98 m. ¿2 dam. y 1 m.? 21 m. En 129 unidades ¿cuántas unidades, decenas, centenas hay? 9 unidades, 2 decenas y 1 centena. ¿Y valen? 2 decenas, 20 unidades, 1 centena, 100 unidades. Si fueran m. en lugar de unidades, tendríamos, pues, en 129 m.? 9 metros, 20 m. y 100 m. Pero 20 m. valen, ¿cuántos dam.? 2 dam. y 100 m., 1 hm. ¿Qué lugar y qué cifra expresa m.? El primer lugar y la cifra 9. ¿Y 20 m. o 2 dam.? El segundo lugar. ¿Y 100 m. o 1 hm.? El tercer lugar. En 328 m. ¿qué cifra expresa hm.? La cifra 3; la 2, dam., la 8 m. ¿Podría leerse? 3 hm., 2 dam. y 8 m. 5 hm., 6 dam. y 4 m. (escribiendo) reducidos a m. ¿podría leerse in-

mediatamente? 564 m. ¿8 hm. y 9 m.? 809 m. Si el primer lugar expresa m., el segundo dam., el tercero hm. ¿El cuarto qué expresará? Expresará km. ¿Que corresponde en los números a las unidades de...? A las unidades de mil. En esta cantidad: 4562 m. ¿Qué cifra expresa km.? El 4. 6 km., 8 hm. y 3 m., ¿qué número forman? 6803 m. Bien, escuchen: Tenemos ahora 6 Mm., 8 km. y 9 hm., pero en lugar de reducirlas a metros los queremos en dam., decimos: (escribiendo) 6 Mm., después los km., 8 km., después los hm., 9 hm. después los dam., 0 dam. O sino, escrimiendo el número. ¿Qué son 689? Hectómetros. Y un hm. vale, ¿cuántos dam.? 10 dam. ¿Cuántos dam. habrá en 689 hm.? 6890 dam. Igual resultado. Si al número obtenido, dam. lo deseamos en m., repetimos la operación y decimos: después de dam., m.; 0 m. O sino: un dam. tiene 10 m., 6890 dam. tiene? 68900 m. Saquen los cuadernos. Reduzcan a hm., 6 km. y 4 hm. ¿Cuánto? 64 hm. Reduzcan a m.: 3 hm., 6 dam. y 5 m.... la mismo con: 3 hm. y 6 dam.... reduzcan a m. 9 km., 7 hm. y 4 m. ¿Cuántos dam. hay en: 25 m.; 115 m.; 280 dm.; 9 hm.; 14 km.; etc. ¿Cuántos hm. en 120 m.; 2380 m.; en 10 m.; 1000 dam.; 1500 dm.; 50 dm.; 1 km.? etc. ¿Qué es el m. del hm.?... ¿del dam.?... ¿del Mm.? Muchos ejercicios.

Suma de cantidades métricas de longitud.

Pasen (varios alumnos), escriban para sumar: 3 milésimos; 428 milésimos; 5 enteros; 8 centésimos; sumen. Otra suma: 6 millonésimos; 4 décimos; 925 centésimos; 8 milésimos; 9 cienmilésimos y 5 millonésimos; sumen. En 1456,787 m. (escribiendo) ¿qué cifra representa milímetros... decímetros... hm... dam.? Lea (un alumno) descomponiendo en múltiplos y submúltiplos. ¿Cuántos m. tiene 1 hm.... 3 dam.... 4 km.... 15 dam.? ¿Cuántos m. son 2 hm. y medio? ¿Qué es el dm. del m.... el cm.... el mm.? ¿Cuántos m. son: 100 cm.... 100 dm.... 1000 mm.? Escuchen: si se nos diesen para sumar varias cantidades de diferentes especies o denominación, como: 7 km.; 9 hm.; 7 dam.; 8 Mm.; los colocaríamos en columna, y al lado de cada una, pondríamos inmediatamente su equivalencia en metros; sumados éstos, los reduciríamos a la medida deseada. Así: Si quisiéramos saber la distancia en km. entre Mercedes y Buenos Aires, teniendo estos datos (en la parte superior del pizarrón se ha trazado un línea con las distancias entre cada estación), tendríamos que agregar a la distancia primera la de las otras, es decir, debemos sumar las cantidades, en esta forma: (escribe y enuncia en alta voz):

Entre M y A: 7 km. y 3 dam.	7030 m.
Entre A y R: 41 km.; 8 hm.; 5 dam. y 8 m.	41858 „
Entre R y M: 20 km. y 7 dam.	20070 „
Entre M y Bs. As.: 29 km.; 9 hm.; 0 decámetros y 7 m.	19907 „
	98865 m.

¿Cuántos m.? 98865. Queríamos la distancia en km.; un km., ¿cuántos m.? 1000 m. En 98865 m. ¿cuántos km.? 98 km.; 8 hm.; 6 dam. y 5 m. Hallemos la distancia entre Mercedes y Chivilcoy. El maestro procede como en el caso anterior; los niños resuelven el ejercicio.

Otro: ¿Qué distancia en hm. habrán recorrido los alumnos, en una excursión, si la primera hora anduvieron 2 km. y 3 dam.; la segunda hora, 1 km., 6 hm. y 2 dam.; la tercera hora 58 m.?... Pasen (varios alumnos) y sumen: 3 km., 85 hm., 45 m. 18 dam. Tomen asiento. Hemos sumado hasta ahora, múltiplos; los submúltiplos se suman más fácilmente. Quiero saber, ¿cuál es el perímetro o contorno de este cartón? Mide. 225 mm.; escribe m. 0,255; este otro lado, mide 85 mm.; escribe debajo: m. 0,085; este otro lado mide 2 dm. y este otro 19 cm.; escribo las cantidades y sumo:

0,225	m.
0,085	„
0,2	„
0,19	„
0,700	m.

El perímetro del cartón es de 700 milímetros, ¿cuántos dm.? Siete. Continúa con varios ejercicios parecidos.

Nota. — El ejercicio, limitado a dimensiones pequeñas, no reviste el espíritu de generalización. Para obtener provecho, pueden darse en las plazas, jardines, o terrenos baldíos próximos a la escuela, a los cuales se irá, con la cadena métrica y jalones. La combinación del perimetraje geométrico con el cálculo, motiva variados y atrayentes problemas.

GEOMETRIA

Estudiados los elementos del: cubo, prisma, pirámide y èsfera, nos será fácil obtener y trasladar al pizarrón: el cuadrado, rectángulo, polígonos, triángulos y círculo, respectivamente. Comenzaremos con el cuadrado y el rectángulo, construyéndolos mediante la regla y el compás; siguiendo con fidelidad las características estudiadas, es decir: perpendicularidad e igualdad de los lados opuestos, estudiadas en el prisma. Observación de los ángulos, con el transportador.

Con cuatro decímetros de un metro plegadizo, se hará un cuadrado; deformándolo se obtendrá el rombo. Dibujado, estúdiese sus características, comparándolas con los de la figura originaria. Repítase la operación, con seis decímetros, para obtener el romboide y fíjense sus propiedades.

En el número próximo, estudiaremos el procedimiento general de construcción de polígonos.

Grado Cuarto

ANATOMIA. — FISIOLOGIA. — HIGIENE

Yo oigo. — Material ilustrativo: Un reloj, plumas de acero, un metro, láminas de vidrio, un diapasón, una campanilla, etc.

¿Por medio de qué órganos nos ponemos en relación con el mundo que nos rodea? **Los sentidos.** ¿Qué son para nuestro cerebro? Ventanas, puertas de entrada de las impresiones que vienen del exterior. Son **aparatos receptores de sensaciones.** ¿Cómo se trasmiten estas sensaciones al cerebro? **Los nervios.** Cada sentido tiene su nervio (o nervios) especial: el de la vista se llama **óptico;** el del oído, **auditivo;** el o los del tacto, **táctiles.** ¿Cómo llamaremos al del gusto y al del olfato? **Gustativos, olfativos.** ¿Qué ocurre cuando falta uno de ellos? El cerebro pierde un hijo querido y el espíritu se entristece. Recibe menos impresiones con lo que la alegría de vivir se torna pesadumbre. Pero entonces, los otros sentidos, que son hermanos y como tales se ayudan, suplen al desaparecido en la mejor forma posible. Así, los pobres ciegos usan sus manos para ver por ellas.

Hágase sentir a los niños, con pocas pero afectuosas frases, la tristeza de los ciegos y de los sordos.

El oído reemplaza a la vista en muchas ocasiones. Los ciegos tienen fino y delicado oído, porque están continuamente educándolo. Tratemos de hacerlo nosotros también.

La clase en acción. — Cierren los ojos. ¿Están, así, aislados del mundo que los rodea? **Oímos.** Hagan silencio. (El maestro realiza experimentos que demuestran cómo el oído suple a la vista.) ¿Qué hago? (Los niños escuchan con los ojos cerrados y en silencio.) Escribe en el pizarrón. ¿Y ahora? Borra. ¿Ven dónde estoy? Junto a la puerta, porque ha sonado al abrirla. ¿Qué he dejado caer? Una moneda, un cobre, una lámina de vidrio, etc. Sigue la ejercitación. El maestro hace sonar la campanilla y pregunta: ¿en qué parte del salón han oído el sonido? Adelante, atrás, a la derecha, a la izquierda, junto al escritorio, etc. ¿Qué tengo en la mano? Los primeros alumnos oyen el tic-tac del reloj. Para que todos lo oigan debe reinar un profundo silencio. Sin embargo, los últimos no alcanzan a percibir el sonido. Tómese el diapasón por el mango y dése un golpe con una de sus ramas sobre el pizarrón. Seguramente ocurre el mismo fenómeno, pues las ondas sonoras no llegan hasta el fondo de la clase. Golpéese, entonces, sobre un cuerpo más duro y con más fuerza. De la **intensidad** del sonido depende que se oiga a mayor o menor distancia.

Háganse colocar las manos al lado de las orejas y a una distancia aproximada de 20 cm. y prodúzcase un sonido al mismo tiempo que se invita a los niños a aproximar las manos a la cabeza y se comprobará que los sonidos se oyen casi con la misma intensidad hasta que no se cubre el **pabellón.**

Que se tapen un oído. Que escuchen. ¿Qué sienten en el oído tapado? ¿Cómo oyen con un solo oído? Tápense los dos oídos. Ruidos confusos interiores y algunos rumores del exterior.

Examen de la oreja. — Un pabellón carnoso-cartilaginoso, de forma variadísima y diferente en todos los individuos y uno de los rasgos físicos que más fielmente se trasmiten por herencia. El maestro puede hacer pasar al frente y colocar de perfil unos cuantos niños para que los demás puedan observar los detalles y las diferencias que presenta el pabellón. La parte inferior, redondeada y carnosa, es el **lóbulo.** La concha de la oreja presenta repliegues y saliencias que están dispuestas para reforzar y recoger el sonido. El pabellón no es parte esencial, pues, puede faltar y su pérdida deja al oído casi intacto. Muéstrese el **conducto auditivo externo,** continuación del pabellón; dígase que mide de 1 1|2 a 2 cm. y que se termina por una membrana muy sutil, **el tímpano.** Esta membrana recoge los sonidos, que trasmite, por intermedio de una **pequeña cadena de huesecillos, al oído interno;** de aquí la sensación pasa al cerebro llevada por el **nervio auditivo.** (No se diga nada de las partes que constituyen el oído interno, ni se procure explicar su funcionamiento, pues, por claro que se sea se corre el riesgo de no ser comprendido.)

Consejos higiénicos. — Limpieza diaria del oído, cuidando de no dañar con la uña, alfileres, horquillas, palillos, etc., el conducto externo. La cera, que algunas veces dificulta la audición, al formar verdaderos tapones, se extrae mediante el empleo de unas gotas de glicerina en algodón. La glicerina ablanda en pocas horas el depósito de cera formado, el que se desaloja mediante jeringatorios de agua tibia. Uso de los aros.

Algunos experimentos. — a) Mídase la agudeza auditiva de algunos alumnos empleando el reloj. El que oiga el tic-tac desde más lejos da el máximum; determínese el mínimum y hállese el término medio para la clase. Hágase observar que a la distancia máxima deja de oirse el sonido del reloj si éste se desplaza unos 20 cm. a la derecha o a la izquierda.

b) Para realizar este experimento es necesario un reloj de péndulo, para que su sonido pueda percibirse por todos los alumnos de la clase. Hágase escribir algunas palabras sobre el cuaderno, en el mayor silencio; los niños ocupados en esta tarea no oirán ya el tic-tac del reloj que antes se notaba claramente. Para oir débiles sonidos debe escucharse con atención. Cuando una persona está profundamente abstraída no oye ni los grandes ruidos. Puede contarse la muerte de Arquímedes.

c) Los obstáculos dificultan la propagación del sonido: cuando se lee no debe colocarse el libro frente a la cara.

d) El sonido se propaga con mucha menor rapidez que la luz. En un segundo ésta recorre 300 mil kilómetros, poco más o menos, mientras aquél, en el mismo tiempo, no se dilata sino a 340 metros.

e) Ejercicios de reconocimiento de cuerpos por el sonido que producen.

f) Determinación de distancias.

ZOOLOGIA

La hormiga

Desde tiempos remotos la hormiga ha sido considerada como **modelo de laboriosidad;** siempre se la ve andar, buscar, llevar granos, trabajar. Como la abeja es una animal que sorprende por raras **pruebas de inteligencia;** vive en sociedad, construye ciudades de varios pisos, divide las tareas y coopera en trabajos comunes con otras hormigas, cría animales a los cuales ordeña como los hombres hacen con las vacas, mantiene ejércitos, etc. Es, pues, un animal digno de ser estudiado y conocidas sus costumbres. Mas conviene examinar su cuerpo para comprender la vida activa que lleva.

¿Con qué órgano arrastra la hormiga lo que recoge? ¿Cómo es el tamaño de la boca? Las grandes y poderosas mandíbulas no sirven para comer, sino para romper la cáscara de los granos. Observad la lengua, con la cual chupa y lame los jugos de las plantas.

¿Todas las hormigas tienen alas? No; sólo poseen alas las reinas y algunos machos, no así las hormigas trabajadoras.

Observar las antenas. Son órganos importantes que desempeñan tareas variadas; órganos del tacto y del olfato; parece ser el órgano del "lenguaje", pues cuando dos hormigas se encuentran parecen comunicarse moviendo y agitando las antenas.

¿Cuántas patas tienen las hormigas? Dígase el número de patas que en general tienen los insectos.

Las hormigas siempre viven en sociedad, y si se sigue a alguna de ellas por el jardín, se reconocerá prontamente la casa donde vive. Montoncitos de tierra desmenuzada rodeando a un agujero, indican la entrada del hormiguero. Si se separa la tierra con cuidado, se notará cómo los agujeros se continúan con corredores que terminan en cámaras más o menos espaciosas. En

las salas se hallan huevos y larvas. En la construcción de la casa las numerosas especies de hormigas emplean materiales muy diversos, poniendo la mayor atención y cuidado, ya que un nido es para ellas al propio tiempo habitación, depósito, tambo y fortaleza. Hay hormigas que edifican los nidos en el suelo, pudiendo ser subterráneos, o elevarse sobre el nivel del terreno; otras no sólo emplean la tierra como material de construcción, sino que utilizan hojas, tallitos, etc. Hormigueros hay que tienen hasta cuarenta pisos, lo que da idea de la laboriosidad y espíritu de organización de este insecto. Las patas, haciendo agujeros y fosas, y la boca formando pequeños bolos de tierra o arcilla (''ladrillos''), son las herramientas que emplean.

Dentro de una colonia hay varias categorías de hormigas, cada una con funciones y finalidades distintas. Hay hormigas aladas; son los machos y hembras fecundos. Las que carecen de alas son las obreras, quienes construyen los nidos y los aprovisionan, cuidan a las hormigas hembras y a los huevos, y alimentan a las larvas. Una o varias veces al año, según las especies, se realiza el acontecimiento más importante de la ciudad. Las obreras salen en cortejo, siendo seguidas por las formas aladas sexuales que celebran sus bodas en viaje hacia el azur. La reina, vuelta de su viaje de bodas, desarticula sus alas y se dedica a poner huevos en una colonia ya existente o en una que funda. El macho muere el mismo día de su casamiento. ¿La reina fecundada puede de por sí fundar una nueva colonia? Es éste un problema muy debatido, pero que no ofrece dudas para ciertas especies.

La reina — cuidada, protejida y festejada por las obreras — pone huevos que éstas cuidarán con esmero. Las numerosas cámaras y corredores son medios que las obreras utilizan para transportar los huevos a sitios distintos, según sea la hora del día, el grado de humedad y de temperatura que haya. Del huevo incubado sale la larva, especie de bolitas blancas que se encuentran en las cámaras y que a veces las hormigas sacan en la boca fuera del nido. Esas larvas son ciegas y no tienen patas, siendo alimentadas por las obreras. Al propio tiempo, en algunas especies las larvas segregan por la boca hilos de seda con las cuales hacen un capullo de seda. Envueltos estos ''niños de hormigas'', como les llama Buckley, las amantes nodrizas no pueden seguir alimentando a la larva que pasa a ser crisálida. Esta sufre transformaciones muy grandes, forma las extremidades, y hasta que no se ha formado la figura adulta no prueba alimento. Cuando la hormiga está ya formada, rompe el capullo y se inicia para ella el período del trabajo.

Esta serie de modificaciones que el huevo sufre hasta llegar a la forma adulta de hormiga, se llama **metamorfosis**, proceso que experimentan en mayor o menor grado todos los insectos.

Continuaremos tratando las costumbres de los insectos.

Ejercicios prácticos de observación

1. — Examinen la mandíbula de un conejo. ¿Cuántos dientes tiene? ¿Qué forma presentan?
2. — Dibujen sus incisivos.
3. — Observen el movimiento que producen las mandíbulas del conejo cuando come y comparen con el que ejecutan las cabras y las vacas.
4. — Examinen el pelo de una cabra, de un perro, de un gato y de un conejo. Anoten sus caracteres y expliquen o traten de explicar por qué son diferentes.
5. — ¿Cuándo cambian el pelo los animales?

Organos y funciones de nutrición—

1. — Observen y anoten qué es lo que resta de las hojas caídas.
2. — Dibujen con la mayor precisión la trama que forman las nervaduras.
3. — Hagan una colección de hojas que presenten las nervaduras en disposición diferente. Clasifíquenlas.
4. — Indiquen en qué se diferencian, en esta época, una rama viva de una muerta.
5. — Dibujen ambas ramas haciendo notar claramente las diferencias descubiertas.
6. — Hagan una incisión profunda sobre el tronco de un árbol y anoten lo que ocurre. Téngalo presente para cuando vuelvan a hacer la misma observación, en la fecha que indicaremos.
7. — Comprueben si todas las cortezas tienen el mismo olor. Busquen el término que lo designen.
8. — Hagan una corta lista de los lugares dónde viven los musgos.
9. — ¿Cuándo y dónde aparecen los hongos? ¿Por qué?
10. — Dibujen uno e indiquen si tiene raíz, tallo, hojas y flores.

ARITMETICA

Medidas de capacidad. — Tómese un cubo de 1 dm. por arista y hágase medir las aristas por un alumno. ¿Qué volumen tiene ese cubo? De otra manera, podríamos decir que en este cubo **cabe** 1 dm^3. Diríamos entonces que su **capacidad** es de 1 dm^3.

Cuando se habla de capacidades se dan a las medidas otro nombre, por comodidad. Así en lugar de decir 1 $dm.^3$ se dice un litro. Llénese de agua el cubo anterior y viértase el contenido en un recipiente cualquiera: hay aquí un litro de agua. Grábese bien el concepto: **1 dm. igual a 1 l.**

Continúese luego la clase en forma análoga a la indicada para las medidas de longitud y fórmese el cuadro resumen, semejante al de este tópico. Hágase práctica la enseñanza, muéstrense las diversas medidas que se usan en el comercio, ejercítese su manejo por los alumnos. Ahorramos detalles dada la semejanza existente entre esta clase y la desarrollada para las medidas de longitud.

Problemas. — 1º.— El vino contenido en un tonel de 276 litros se fracciona en envases de 975 cm.3, y se venden a $ 0.55 la botella. ¿Cuánto se obtiene de la venta?

2.º — Un tambor de aceite contiene 85 litros de $ 1.15 el litro y en otro hay 49 litros de $ 1.80 el litro. Menzclándose el contenido de ambos tambores, se expende en frascos de 7 dl., que vacíos cuestan quince centavos. ¿A cuánto debe vender cada frasco el comerciante, incluyendo el costo del envase?

3.º — En una bodega hay tres grandes cubas cuya capacidad respectiva es de 38, 75 y 120 Hl., las tres completamente llenas. El vino contenido en ellas se envasa en barriles de 185 litros, que cuestan al bodeguero $ 3.75 cada uno y se venden a razón de $ 3.20 el Dl. ¿Cuánto importará la venta de todos los barriles?

GEOMETRIA

El cono. — La clase correspondiente a este ejercicio es semejante a la ya desarrollada para el cilindro en el número 11, tomo II, de esta revista, por cuyo motivo, nos eximimos de extendernos en el tema. Síganse los pasos allí indicados, y, con las modificaciones del caso, adóptese el método aquí.

Desarrollo y construcción. — Por las mismas razones, véase el número próximo anterior, en la clase de geometría para este grado.

Grados: Quinto y Sexto

BOTANICA

Polenización. — Convendrá iniciar la clase precisando la **noción de individuo y especie.** En pocas palabras seguir la historia de una planta: la semilla germina, crece y se desarrolla la planta y luego se marchita. Para sufrir esas transformaciones el sér trabaja; trabajo de absorción por las raíces, de asimilación y respiración por las hojas, de circulación por los tubos, etc. Todos los seres experimentan esa serie de procesos, que concluyen con la muerte. ¿Muriendo los individuos cómo no se agotan las familias vegetales? El niño sabe que la semilla asegura la existencia de la familia. Mas ¿cómo se producen las semillas? Las plantas dedican parte de su trabajo en la producción de esos órganos capaces de reproducir otro sér semejante a ellas. De modo, pues, que **la actividad de la planta sigue dos sentidos:** a) trabaja para mantener y robustecer su cuerpo; b) trabaja para asegurar la existencia del vegetal más allá de su muerte. En otros términos: hay funciones vegetativas (nutrición, respiración, secreción, etc.), que asegura la vida del individuo, y hay funciones reproductivas que aseguran la existencia de la especie.

Para producir la semilla **se necesitan dos clases de órganos,** masculinos y femeninos, así como para producir huevos que formará el pollito se necesitan un gallo y una gallina. Conviene recurrir siempre al ejemplo de la gallina por ser en general conocido de los niños.

El androceo (casa del varón) es el órgano masculino, el gineceo (casa de la mujer) es el órgano femenino, órganos que pueden o no estar en una misma flor (**unisexuales** y **hermafroditas**).

Aquí es necesario precisar bien. **El estambre es la casa del varón;** es decir, el varón no es la antera o el filamento sino el grano de polen. El grano de polen es producido por el estambre y guardado en él. Lo importante pues del estambre es el grano de polen, lo restante es el aparato de protección.

Del mismo modo **el pistilo es la casa de la mujer.** El óvulo que ya conocemos es la mujer, y está guardado y protegido en y por el ovario. El óvulo es la parte principal del pistilo.

Cuando se unen el óvulo y el polen, la célula femenina y la célula masculina, decimos que asistimos al nacimiento de la semilla. No es suficiente poner en contacto un estambre con un pistilo para producir la semilla; se necesita que el polen — la parte fundamental del estambre — se una con el óvulo — la parte esencial del pistilo.

Siempre el polen va en busca del óvulo que queda en su casa (el ovario). Cuando el polen penetra en el óvulo decimos que éste se ha fecundado. De modo, pues, que la **fecundación** significa transformar los óvulos en semillas.

¿Dónde se fusionan las células masculinas y femeninas? Ya dijimos que el polen va en busca del óvulo que está en su casa. De modo que el polen del estambre se dirige al pistilo, penetra en él, llega al ovario, se aproxima a un óvulo y él entra. Surge de pronto esta pregunta: ¿cómo hace el polen para llegar hasta la casa de la mujer? Según las clases de plantas los procedimientos que emplean esos granos de polen, desprovistos de miembros que les permitirían trasladarse con facilidad, son muy variados y en alto grado interesantes. Tan interesantes son que el escritor M. Maeterlinck ha escrito sobre el asunto bellísimas páginas. Volveremos sobre el tema.

BIOLOGIA

Regeneración

1.º Si se corta una rama de sauce, de rosal o de vid y se coloca en la tierra, después de un tiempo aparecerán raíces adventicias y más luego aún se desarrollará un nuevo vegetal. En jardinería se dice que es una reproducción por estaca.

¿Qué ha ocurrido? Una rama sin raíces ni hojas ha producido éstas y aquéllas; es decir, ha reparado la falta existente para figurar un vegetal completo. Si la rama pertenece a una planta vieja y de poca vitalidad, la "reparación" no es posible; en otros términos, ésta sólo se realiza cuando la rama tiene materia de reserva y es joven.

2.º Existe un animal invertebrado llamado **estrella de mar,** cuyo nombre le es dado por la forma del cuerpo. En los laboratorios de los sabios se ha cortado de ese animal uno de sus cinco brazos, y él ha reparado lo que faltaba produciendo un nuevo sér.

Igual fenómeno se verifica si se corta en dos a una lombriz de tierra.

3.º Citemos un nuevo ejemplo tomado de los vegetales. Es un experimento que puede hacerse en la escuela. Córtese la ramita de un rosal o de una planta cualquiera. Al cabo de un tiempo la herida se "reparará"; nuevos tejidos habrán substituído a los destruídos. Es un experimento sencillo que pone de manifiesto el poder de reparación encerrado en la planta, poder de mucho valor, pues le permite defenderse contra los efectos de las heridas.

4.º ¿Qué ocurre con las uñas y los cabellos? Los cortamos periódicamente y vuelven a crecer. Es que en el cuerpo hay también el poder de "reparar" lo perdido.

5.º Es muy común que los niños se corten un dedo sacando punta al lápiz. El hecho puede servir como punto de iniciación de esta clase. Con el cortaplumas cortamos la piel y quizás alguna vena o cuando menos algunos vasos capilares. Después de un tiempo, la sangre no sale más por la herida, y la piel ha formado un puente entre los dos labios de la parte lastimada. Es decir, las células de la piel trabajaron activamente para construir ese puente, para "reparar" la parte de piel lastimada.

6.º Con esta serie de ejemplos podemos llegar a una conclusión: en los "seres vivos". — en las plantas y en los animales comprendido el hombre — hay un poder valioso de reparar las pérdidas sufridas. Ese

poder de reparación — privilegio de los órganos jóvenes y sanos se llama poder de regeneración. Re-generación: generar otra vez.

7.° **La sangre es un hermoso ejemplo de regeneración.** De continuo sus elementos figurados son destruídos; diariamente mueren muchos glóbulos blancos y rojos. Sin el poder de regeneración pronto careceríamos de sangre. Hay órganos especiales — ganglios, bazo, médula ósea, etc. — encargados de "generar" nuevos elementos figurados.

8.° En general, casi todos los tejidos del cuerpo humano tienen energías de regeneración. Hay que señalar una excepción: la médula espinal, el bulbo, la protuberancia, el cerebelo y el cerebro carecen de ese poder. ¿Qué significa? Significa que si por efecto de una intoxicación se destruyen células del sistema nervioso habrá pérdidas irreparables. El alcoholismo, la sífilis son infecciones temibles por su acción destructiva del sistema nervioso, órgano de la inteligencia.

Por otra parte esos mismos agentes infecciosos matan la juventud de los tejidos de numerosos órganos, es decir, destruyen el poder de regeneración de estos órganos. En definitiva, pues, el alcohol mata las energías regenerativas, es decir, las energías que mantienen sanos y jóvenes los tejidos de nuestro cuerpo. Háblese contra el alcohol, flagelo de la humanidad.

GEOGRAFIA

Gea. — Flora. — Fauna

Primera clase—

El hombre ha encontrado en la tierra diversas fuentes de recursos de las cuales saca partido para vivir con comodidad. Esta comodidad es su mayor satisfacción y alegría, pues es la causa de su desarrollo físico, intelectual y moral.

La lucha establecida por el hombre para dominar a la tierra es el origen de su civilización. Pero no olvidemos que para vencerla y sujetarla ha tenido muchas veces que adaptarse; por eso se dice que el hombre modifica a la tierra, pero la tierra modifica al hombre. Esta reciprocidad de acciones es la causa fundamental del desarrollo y evolución humanas.

La vida del hombre sobre el globo terrestre depende toda ella ya de los minerales que encuentra sobre ella o extrae de su seno, ya de los vegetales y animales por cuya existencia se ha establecido el actual equilibrio atmosférico.

I. — **Minerales.** — Todos los que la tierra posee pueden clasificarse, según el empleo que el hombre ha hecho de cada uno de ellos, de la siguiente manera:

1.° **Materiales de construcción:** como la cal, el yeso, el granito, la pizarra y los mármoles. En nuestro país se encuentran con bastante abundancia: en Córdoba y en Buenos Aires (Azul), cal y yeso; granito en la región de las sierras del centro y este de Buenos Aires; mármol en San Juan, San Luis y otras regiones andinas.

2.° **Combustibles:** como la hulla, la lignita, la turba y el petróleo. Las exploraciones realizadas hasta la fecha, en vastas y numerosas regiones argentinas, no han dado con yacimientos carboníferos dignos de tenerse en cuenta, sea porque es escaso el rendimiento sea por la mala calidad de la hulla obtenida. El mineral hallado en Mendoza, Neuquén, Santa Cruz, etc., no tiene la petrificación indispensable para que, al quemarse, produzca mucho calor y pocos residuos. El humo producido, las substancias que se originan durante la incineración, así como los productos residuales dificultan la producción de calor.

La falta de este combustible y la escasez de hierro son las causas fundamentales del poco incremento de nuestras industrias, ya que la ausencia de estos elementos implican la imposibilidad de construir maquinarias y, en caso de tenerlas, hacerlas marchar.

El petróleo no substituye aún con ventajas a la hulla como combustible; pero el progreso en la construcción de las maquinarias y en la destilación de este aceite mineral lo hará cada vez más deseable. En nuestro país abunda en Chubut (Costa patagónica).

3.° **Metales:** en estado de pureza absoluta (Ej.: oro, platino, etc.), o en múltiples combinaciones. (Azufre, hierro, plomo, cobre, etc.).

Se les encuentra en **filones** que llenan las grandes hendiduras que existen en los terrenos sedimentarios o eruptivos, en masas minerales vomitadas por los volcanes y en el polvo producido por los cantos rodados al ser arrastrados por las corrientes.

Están distribuídos muy irregularmente por toda la tierra y su escasez está en razón directa de su densidad. Cuanto más pesados más escasos. En nuestro territorio la naturaleza ha distribuído con mano avara tanto los metales llamados nobles (oro, plata, platino), como los que se utilizan en la industria, a los que, sea dicho de paso, les acomoda mejor el calificativo. (Hierro, cobre, plomo, estaño, zinc, etc.).

Segunda clase—

II. — **La vida vegetal.** — 1.° La flora de un país depende de dos categorías de condiciones:

a) **El clima;** pues existen plantas que necesitan calor y otras que soportan el frío; plantas que sólo viven en regiones húmedas y otras que se acomodan a los climas secos; etc. (Ej.: maíz y vid; arroz y olivo.)

b) **El suelo,** ya que según su naturaleza las plantas que en él crecen son bien diferentes. (Ej.: el trigo en las tierras calcáreas y la papa en los terrenos arenosos.) El labrador modifica en parte la composición del suelo mediante los cultivos y los abonos. Débese también tener en cuenta la altitud de las tierras, pues, como con ella cambia la temperatura es lógico que varíen las especies vegetales que en ellas se desarrollen.

2.° **Asociaciones vegetales.** — Como los hombres, las plantas sufren la influencia de los hechos geográficos y viven en grupos más o menos densos. Las más importantes de estas agrupaciones constituyen:

a) **La selva o bosque** donde dominan los árboles enormes, son obstáculos naturales opuestos a la marcha del viento y vastos depósitos de humedad. Su influencia sobre el clima es tan sensible que la tala de los bosques, en ciertos países, está ampliamente legislada. (Norte América, Holanda, Suecia, Noruega, etc.)

b) **La sabana o pampa,** donde dominan las hierbas acompañadas de raros arbustos y árboles, es como un mar sin límites por donde corren todos los vientos del cuadrante sin sufrir sensibles alteraciones. Los vientos fríos que atraviesan una pampa llegan al cabo de la misma sin perder ni ganar en temperatura.

c) **La estepa,** donde aparecen durante la estación de las lluvias muy pocas hierbas diseminadas.

d) **El desierto,** caracterizado por la concentración de vegetales alrededor de fuentes naturales o arroyos (oasis).

3.° **Zonas de vegetación.** — La influencia predominante del clima determina la repartición de los vegetales en la superficie del globo. Se distinguen, por lo tanto, cuatro zonas de vegetación coincidiendo con las zonas climatéricas:

a) **La zona ecuatorial**, caracterizada por la vegetación exuberante de las selvas vírgenes con árboles que asombran por su altura y diámetro, enredaderas trepadoras de increíble longitud, y capas de verdura de sorprendente espesor. Las regiones altas de esta zona son aptas para el cultivo de: arroz, algodón, café, tabaco, caña de azúcar, yerba mate, especias, plantas medicinales y árboles resinosos productores de gomas y caucho.

b) **La zona de los desiertos**, de rara vegetación y en la cual sólo se cría abundantemente la palmera, es un satélite obligado de la ecuatorial o tórrida.

c) **Las zonas templadas** que pueden presentarse ya secas, como en las regiones mediterráneas mal regadas, ya húmedas como las próximas al mar o las de suficiente irrigación. En las primeras, el nombre cultiva con excelente resultado, la vid, el olivo, la morera y los cereales; en las otras, de pintoresco aspecto, pues presentan bosques, praderas y campos, se realizan los más variados cultivos: cereales, papa, vid, remolacha, lino y plantas forrajeras.

d) **Las zonas frías** donde, durante un corto verano, los musgos y los líquenes tapizan el suelo.

Tercera clase—

III. — **La vida animal.** — 1.° Siendo tan capaces como el hombre de desplazarse y fijarse en una determinada región, los animales están también sometidos a la influencia de los agentes geográficos y de ahí que su repartición sobre la superficie del globo dependa:

a) **Del clima:** las serpientes, los cocodrilos, etc., no pueden vivir más que en las regiones cálidas o bien templadas; el oso blanco y los animales de piel espesa tienen su morada en las tierras polares; el dromedario y el camello, que pueden permanecer largo tiempo sin beber, la rápida gacela, etc., están organizados para vivir en las regiones secas.

b) **De la vegetación:** Los herbíboros necesitan morar en las praderas, los bosques tienen sus habitantes característicos, las estepas y las sabanas sus animales corredores capaces de recorrer vastas extensiones para encontrar su alimento.

c) **De otros animales:** En el Africa central y austral, la mosca tse-tse cuya picadura es mortal (inocula un flagelado) para los bovinos y equinos, hace imposible su propagación. Otro curioso ejemplo típico: el trébol rojo realiza su polenización y fecundación mediante zánganos y mangangaes. El número de éstos en una región depende del de las musarañas, que destruyen sus nidos; pero la abundancia de estos pequeños mamíferos está en relación con la de los gatos, los cuales apetecen su carne.

2.° **Repartición de las especies animales.** — Para la fauna, la repartición geográfica es menos neta que para la flora; los pájaros y los peces emigran según las estaciones; el hombre, por su parte, ha aclimatado en ciertas regiones especies animales que le eran útiles. Podemos, por lo tanto, distinguir la fauna de:

a) **La zona tropical o ecuatorial** que comprende un gran número de variados seres: insectos, reptiles, aves y grandes mamíferos. Se encuentra en ella todo lo que el reino animal ha producido de enorme, fuerte y peligroso. (Animales feroces: tigre, león, etc. Animales venenosos: serpientes, arañas, escorpiones, etc.) El mundo de lo infinitamente pequeño tiene en esta zona muy variados y numerosos representantes. (Protozoarios: flagelados, infusorios; gusanos parásitos: tenias y filarias; insectos trasmisores de enfermedades: moscas, mosquitos, etc.)

b) **La zona de los desiertos** es muy pobre; sólo presenta animales sobrios y rápidos como el dromedario, el camello, la llama, etc.

c) **La zona templada** se caracteriza por la existencia de animales que el hombre ha domesticado desde épocas remotas. (Ej.: toda clase de ganado, aves de corral, etc.)

d) **La zona fría** es pobre en especies y en individuos, pues la vida animal se hace tan difícil como la vida vegetal misma. Presenta, sin embargo, algunos ejemplares útiles al hombre: la foca y la ballena, los osos y los zorros, los perros y los renos.

El hombre, la fauna y la flora. — La acción del hombre ha modificado, profundamente la repartición de las especies animales. Algunas han desaparecido y otras están en vías de desaparecer debido a los malos medios de explotación empleados: el ñandú, el bisonte, etc. En cambio muchas especies europeas han sido introducidas en los continentes jóvenes. Algo análogo se ha realizado con las especies del reino vegetal. Pero la naturaleza de éstas influye en el género de vida de los hombres. Así, por ejemplo: en la zona ecuatorial o tórrida el hombre se hizo cazador: incapaz de dominar la selva virgen se vió en la necesidad de vivir de la caza y de la pesca, agrupado en familias o tribus aisladas perdido en medio del inmenso bosque. En la región de los desiertos y de las tierras glaciales tuvo que hacerse nómada; pastores y ganados debían desplazarse en busca de la pradera herbosa. Unicamente la zona templada es capaz de fijar al hombre en lugar determinado debido a la abundancia y a la variedad de su vegetación: el agricultor y el ganadero actuales son tipos de vida sedentaria.

HISTORIA

El año XX en la historia argentina.

Una vez más debe significarse la honda separación entre el grupo dirigente de Buenos Aires y los representantes de las masas campesinas; en una incomprensión, reside, tal vez, la clave de diez años de anarquía y veinte de tiranía.

Desde el primer momento de la Revolución, se vió que las regiones del interior no reconocían al gobierno provisorio, y al establecimiento de la unidad respondieron la Asamblea del año XIII, el Congreso de 1816 y más tarde la Constitución de 1819, desde luego sin conseguirlo; se sabe cómo la primera de dichas asambleas, rechazó a los diputados del Uruguay, que en sus instrucciones pedían la habilitación de varios puertos, la supresión de preferencias comerciales, y algunas medidas que podían alterar los viejos privilegios. No ignoramos tampoco cómo el Congreso de Tucumán, que prometiera solemnemente estudiar las condiciones naturales de las provincias como paso previo a la organización, declaró más tarde que no era posible acomodar la Constitución al clima, índole y costumbres de los pueblos.

Así es como el congreso que en Tucumán había de-

clarado la independencia, trasladado a Buenos Aires dicta una constitución en Abril de 1819, que lleva un manifiesto hecho por el deán Funes, en que se expresan ideas restrictivas para la voluntad popular, respondiendo a la máxima aquella de **todo para el pueblo y nada para el pueblo.** Pero era tal la ceguera de los que querían acomodar la voluntad de los pueblos y establecer formas de gobierno sin auscultar los latidos de las masas, que esta Constitución de 1819, con ser la de espíritu más elevado y doctrina más pura que los hispano-americanos discurrieran hasta entonces, no sólo era la menos aplicable sino que su único defecto era que nacía muerta... y de sus considerandos y artículos, lo mismo que los de la de 1826, se puede repetir con un maestro, que "significaban una tentativa de organización harto rígida para una época ebria de anarquía; y sus desgarradas páginas fueron ludibrio de los caudillos."

Todas estas tentativas de llevar a la práctica la fórmula unitaria de gobierno, sufrieron rudo golpe con la sublevación del ejército del Norte, (después del fracaso del pedido a San Martín, "desobediencia "que puede ser motivo de un estudio serio por las probabilidades existentes de arreglar las cosas a tiempo con las fuerzas del ilustre militar) pudiéndose afirmar que "el motín de Arequito vino a representar en la Historia Argentina, la piedra angular de una nueva reorganización nacional, a base de la segunda tendencia: sistema federal, apoyado en las regiones del centro y la montaña".

Bajo tales auspicios inicióse el fatídico año 20, que dió origen a un período histórico que puede llamarse por analogía, "la edad media argentina"; la pluma de brillantes escritores, desde Sarmiento, Alberdi hasta Ramos Mejía, Quesada, Alvarez, etc., ha fijado, con diferentes puntos de vista, el contenido esencial de este período turbulento. Anotemos — por ahora — algunos aspectos interesantes de dicho fenómeno.

Digamos ante todo que se acostumbra a hablar de la anarquía, como si fuese obra de los caudillos, improvisaciones heroicas, sin notar que eso es mirar superficialmente las cosas, externamente, sin darnos cuenta que estados sociales de esa naturaleza, sólo son producto de una total anarquía en la sociedad entera, siendo el aspecto político el más asequible pero también el menos fundamental. Se habla de la disgregación de las provincias, como si fueran meros caprichos de un señor feudal, ensorbecido y dominador. Sin embargo, un antecedente de ese hecho está en la frase estampada por Mariano Moreno en la "Gazeta", cuando decía que disueltos los vínculos que ligaban a los pueblos con el monarca, cada provincia era dueña de sí misma. Así lo entendió el Paraguay en 1811, al negársele lo que pedía al gobierno de B. Aires: supresión del estanco de tabaco, anexión de parte de Misiones, y derecho de cobrar como impuesto local paraguayo, el de sisa cobrado por B. Aires, sobre la yerba.

Así se fueron intentando fórmulas de conciliación a base de fronteras reducidas e intereses homogéneos, cosa muy natural y que, sin embargo, se dicen productos de ciega anarquía. Es lo que hizo el Uruguay, ya que produciendo sus campos la mitad de los cueros que el Virreinato enviaba a Europa y exportándolos por el mismo Montevideo, dependía económicamente de la aduana de B. Aires; por eso se independizaron, para librarse de tal opresión; y buscaron lógicamente la parte de litoral de idéntica producción. Y aun cuando Artigas fracasó en su intento, Ramírez fundó un día la **República de Entre Ríos,** con aduana propia para el comercio extranjero. A esa tendencia de reagrupar intereses mediante nuevas fórmulas — aislándose de B. Aires — se deben la aparición de la **República de Tucumán** (1820) que unía a las del interior, y la unión de las de Cuyo.

Para evidenciar hasta qué punto las condiciones económicas y físicas influenciaban el desarrollo de la anarquía, baste saber que J. Alvarez en sus "Guerras civiles argentinas" explica el alzamiento de los gauchos como resultado de los cambios introducidos en el sistema ganadero, y entonces se justificará ampliamente la frase de un estudioso, al decir que, "en la base misma de la anarquía política descubrimos una anarquía económica sirviéndole de substractum".

Si se agrega a todo eso, la estructura mental que presidía las decisiones de los hombres del gobierno de Buenos Aires, deseosos de monarquía y temiendo los desenfrenos de la chusma, nos explicaremos que la anarquía estallara — al decir de Estrada — bárbara pero fecunda, afirmándose en ella nuestra democracia; sus excesos no merecen la condena fácil e injusta, cual sería condenar "al torrente que para abrir su cauce, rompe la tierra blanda en vez de abrir el granito". Alguien que hizo revivir las turbas montoneras, con supremo arte y con implacable odio — Vicente Fidel López — en una página célebre les rinde justo homenaje, y por mucho tiempo resonará en nuestros oídos el grito de un gran espíritu, que más de una vez conoció la psicología de las masas gauchas: "Era la barbarie americana, ¡santa barbarie! la que esta vez entraba a salvar la independencia comprometida por hombres esclavos de la civilización española".

QUIMICA

COMBUSTION. — OXIDACIONES

Al estudiar las propiedades del oxígeno tuvimos oportunidad de ver cómo ardían el fósforo, el azufre, el magnesio, etc., en un frasco lleno de aquel gas, con luz viva, desprendimiento de calor y formación de substancias nuevas. Debemos atribuir los fenómenos mencionados, a la combinación enérgica del oxígeno con los cuerpos puestos en su presencia, y denominados «combustiones». Definiremos, entonces, la «combustión», diciendo que es la combinación de una substancia con el oxígeno, acompañada de llama, luz y mucho calor.

Diariamente observamos combustiones. La de la madera, del carbón, del petróleo, del alcohol, de la nafta, del gas del alumbrado, son fenómenos con los cuales estamos familiarizados.

El calor desprendido al quemar los «combustibles», se aprovecha para convertir en vapor el agua líquida de las calderas, y emplear su fuerza expansiva en la producción de trabajo por medio de las máquinas de vapor. Este trabajo mecánico es gastado en cantidades enormes en los ferrocarriles, buques, fábricas, centrales eléctricas, etc. He aquí los valores del calor desprendido en algunas combustiones: 1 kg. de hidrógeno, al arder completamente, desprende el calor necesario para elevar a la temperatura de ebullición 342 litros de agua a Oº.— 1 kg. carbón puro hace lo mismo con 80 litros de agua. 1 kg. de leña con 29 litros. 1 kg. de alcohol con 70 litros, y, finalmente, quemando 1 kg. de buen petróleo podemos hervir 110 litros de agua a Oº. Debemos reconocer para cada combustible, la existencia de una relación deter-

minada entre la cantidad de materia quemada y la de agua vaporizada. Así vemos que el poder calorífero del petróleo es superior al del carbón, y el de este último muy superior al de la leña. En consecuencia, para calentar el agua de una caldera necesitaremos menor cantidad de carbón que de leña. Los industriales prefieren siempre el combustible que cueste menos y desprenda más calor al quemar.

Oxidaciones—

Todos sabemos que las herramientas abandonadas a la intemperie, se recubren de una capa de moho u orín de color pardo-rojizo. Este fenómeno es debido a la combinación lenta del hierro con el oxígeno del aire húmedo, y se denomina «oxidación». La «oxidación» es la combinación de una substancia con el oxígeno sin producir llama. Podemos decir que la oxidación es una combustión lenta. De ahí, que la mayoría de las oxidaciones pasen desapercibidas, mientras se realizan, no obstante su frecuencia en la Naturaleza.

La putrefacción de ciertos cuerpos orgánicos se debe principalmente a su combinación lenta con el oxígeno; por esa razón desarrolla tanto calor el estiércol al descomponerse. Los cultivadores saben que es imprudente entrar en el pajar los forrajes húmedos, que, al combinarse con el oxígeno pueden ocasionar incendios.

Los incendios en algunas minas de carbón se han atribuído a la oxidación del finísimo polvillo de carbón que se halla en suspensión en el aire; el peligro aumenta si hay gases inflamables como el grisú, pudiendo originarse grandes explosiones. A causas análogas se deben los incendios «espontáneos» en algunos molinos de harina y en la carbonera de los buques. El calor desprendido en las oxidaciones lentas se va acumulando — en los casos de incendio — hasta elevar la temperatura de la substancia combustible al punto de inflamación.

La transformación del vino en vinagre es otro ejemplo de oxidación. Para evitar la picadura del vino debe conservarse al abrigo del aire.

El calor animal obedece a las oxidaciones que se realizan en nuestros tejidos. (Sobre este punto insistiremos.)

ARITMETICA

Porcentaje. — Problema: Un comisionista ha intervenido en un negocio realizado por valor de 15.000 $, regulándose sus honorarios en el 5 por ciento de esa suma. ¿Cuánto ha ganado?

Solución: La expresión 5 por ciento significa que ha ganado 5 $ por cada 100. Entonces:

Si en 100 $ gana 5
en 1 „ „ 5 ÷ 100

y en 15.000 „ „ $\frac{5 \times 15.000}{100} = 750$ $

Generalización: El tanto por ciento, que se indica con el signo % expresa, pues, lo que corresponde a 100 unidades. Se le llama por eso porcentaje. Su determinación se encuentra frecuentemente en el comercio. Ejemplo: 1.° Una casa avaluada en 18.000 $ produce una renta de 7 % al año; determinarla. 2.° Un capital de 25.000 $ impuesto en una industria, ha ganado el 9,5 % este año. ¿Cuál es el beneficio? 3.° Si se paga una factura de 840 $ al contado, se obtiene una disminución (o descuento) del 4 %. ¿A cuánto queda reducida? Etc. En los dos primeros ejemplos, el porcentaje se llama **interés**; en el último, **descuento**.

Observación: Después de hacer resolver por los alumnos algunos ejemplos, hágaseles notar que basta con multiplicar el porcentaje por la cantidad a que se refiere y dividir por 100 el resultado: que es la forma usual y práctica de determinarlo. Utilizando las soluciones realizadas, o haciendo ejecutar otras, obsérvese que el 10 % equivale a 1/10 ó 0,1; que el 5 % = 1/20 = 0,05; que 25 % = 1/4 = 0,25; etc.

Ejercicios: Determinar mentalmente el 5, 10, 25, 50 por ciento de cantidades pequeñas. Problemas sencillos, sea de interés o descuento, por el estilo de los ejemplos expresados más arriba.

Interés. — Problema 1.°: Un señor deposita 3.500 $ en un banco, al 4 % anual durante 5 años. ¿En cuánto ha aumentado el capital al final de este tiempo?

Solución: Resuélvase primero como una regla de tres, planteándose;

100 $ —— 1 año —— 4 $
3.500 „ —— 5 „ —— x „

cuya solución nos dará: $x = \frac{4 \times 3.500}{100}$

Dénse dos o tres problemas más, semejantes, y compárense los resultados, llamando C al capital, R al porcentaje y T al tiempo. Dedúzcase luego la fórmula:

$$I = \frac{C \times R \times T}{100}$$

Hecho ésto, hágase aplicar en lo sucesivo la fórmula, cuyo uso abrevia tiempo.

Problema 1.°: ¿Qué interés ganará un capital de pesos 8.200, impuesto al 6 % anual, en 2 años y 5 meses?

Solución: igual a la anterior. Resultado final:

$$x = \frac{6 \times 8.200 \times 29}{100 \times 12}$$

Compárese con la fórmula y dedúzcase la consecuencia.

Problema 3.°: Un usurero presta 300 $ al 2 % mensual, durante 7 meses. ¿Qué interés le producen?

Solución: como los anteriores: $x = \frac{2 \times 300 \times 7}{100}$

Compárese con los anteriores y la fórmula y hágase notar, como consecuencia, que cuando el porcentaje y el tiempo están medidos en la misma unidad, la fórmula no sufre alteración. Se altera cuando no hay uniformidad en el tiempo y el porcentaje (aquél en años y éste en meses, o viceversa).

Otros problemas: Hallar el interés de 7.500 $ colocados al 5 % anual en 3 años, 8 meses y 15 días.

Determinar el interés de 12.300,50 $ colocados al 1/2 por ciento mensual durante 4 años y 12 días. (En estos casos es conveniente reducir el porcentaje mensual a anual, al aplicar la fórmula). Etc.

Aprendido bien el mecanismo de esta clase de problemas, puede pasarse a la determinación de tiempos, razones o capitales, dando como conocido el interés. En quinto grado las fórmulas respectivas hay que deducirlas de las reglas de tres correspondientes; en sexto pueden deducirse aplicando los conocimientos de igualdades, por transposición de factores de un miembro a otro en la primera fórmula.

GEOMETRIA

La circunferencia. — Si a partir de un punto M en el pizarrón, tomamos una medida fija, lineal, y hacemos girar la recta alrededor del punto M, manteniendo un

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. JULIO R. MENDILAHARZU
Médico del Hospital Rawson
Internas y señoras
Suipacha 164 — Buenos Aires
Atiende de 16 a 18

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Gazcón 29 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. P. A. SABAT
Enfermedades de la boca y dientes
Cirujano Dentista
Jefe del consultorio de odontología de la Asistencia Pública
Ex-jefe del mismo en el Hospital Alvear
Entre Ríos 1228 — Buenos Aires

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

Dr. MARIANO DEL PRADO
Afecciones de la boca, dientes y aparatos en general
Consultas de 15 a 19
Humahuaca 3470 — Buenos Aires

ALBERTO HARRINGTON
Escribano
Tramitación de asuntos judiciales
Ramón L. Falcón 2020 — B. Mitre 544, Escrit. 8

ISMAEL REY
Escribano

Bs. Aires:	La Plata:
Maipú 231	Calle 48-781
U. T. 1988, Avenida	Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

CASA PERRAMUS

(Sucesión de H. SCHVEIM)

PERRAMUS INGLÉS DE LANA SIN GOMA

Es el Perramus legítimo, de pura lana Australiana especial, de hebra larga doblemente peinada, fabricada con un procedimiento exclusivo de sus inventores, la Compañía N. & C. Nicholson. Lo vendemos garantizado a prueba de agua. Modelos especiales para señora. CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Nuestra Sastrería sobre medida ocupa un puesto de primera fila en el ramo. En ella encontrará Vd. un personal escogido de cortadores, verdaderos artistas de la tijera y un selecto surtido de casimires novedosos importados directamente.

SOLICITEN CATALOGOS Y MUESTRAS

ACORDAMOS CREDITOS

Por intermedio de la "Pro Maestras de Escuela"

U. T. 1748, Av. SARMIENTO 700 esq. Maipú Buenos Aires

Año II · Buenos Aires, Setiembre 5 de 1922 · N.º 37

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

Papa habemus

Sorprendidos por el ex-abrupto, escribimos bajo la impresión de una doble extrañeza. A pesar de hacer casi dos meses que todo el mundo venía conversando acerca de la integración del Consejo Nacional de Educación, creíamos sinceramente que el asunto se dejaría para que lo resolviera el jefe del próximo Poder Ejecutivo. Decretos como éste que comentamos, lanzados en las postrimerías de una administración que ha demostrado despreocuparse por las acefalías y vacantes existentes en grandes reparticiones públicas, acusan un propósito nada simpático ni cordial hacia el futuro mandatario de la nación, salvo que hubiera habido una inteligencia con éste, dato que nos es absolutamente desconocido. De no ser así, surgido el doctor Alvear de las filas partidarias del actual gobernante, bajo cuyos auspicios ha resultado electo, lógica era la esperanza de ver facilitada su gestión futura, sin trabas ni obstáculos colocados por el saliente. No de otra manera interpretábamos la demora que en legalizar la situación del Consejo se mantenía. De haber entrado en los designios del señor Presidente de la República la actitud que termina de asumir, lo correcto era haberla adoptado oportunamente, cuando la corporación quedó disuelta. El largo interinato que la ha regido queda así como un paréntesis sin explicar, por este gesto tardío y postrero.

Hemos quedado pues, completamente asombrados por el decreto de integración del Consejo Nacional. Lanzado a destiempo, hay en él una segunda razón de sorpresa, cual es la producida por la constitución dada al organismo. ¿Es acaso éste el Consejo formado por profesionales, que todos pedían? ¿Cómo queda el hasta hace poco Presidente Provisorio del Consejo, cuyo nombre fué clamorosamente auspiciado en actos públicos y ante el primer magistrado para el cargo principal de la entidad? ¿Qué antecedentes docentes tiene la mayoría de los señores designados para completar el actual Consejo Nacional de Educación?

Son todas ellas cuestiones que desorientan al pronto. Analizándolas, las consecuencias y deducciones no son muy halagadoras por cierto, para nadie. Se repite con este acto de gobierno el mal ya endémico en nuestra organización política. No son los hombres para los puestos, sino éstos para aquéllos. Dirigirán una vez más la enseñanza primaria personas ajenas a sus intereses, desconocedoras en absoluto de sus necesidades y del mecanismo de nuestro sistema escolar. El hecho de ser eximio profesor universitario, excelente facultativo o distinguido cultor de una rama de estudios o actividades cualesquiera, no da ciertamente capacidad para regir la enseñanza primaria. Mucho tiempo hace que se viene insistiendo en el particular, aunque con ningún éxito hasta ahora. Tal la realidad, la desmoralizadora realidad.

De buenas intenciones está lleno el mundo, como ya se dijera alguna vez. Mucho nos tememos que, por óptimas que sean las que traigan los nuevos consejeros escolares, ellas no alcancen a suplir la deficiencia original señalada. Y es lástima en verdad que un gobierno aspirante a un lugar prominente en nuestra historia institucional y política, incurra en los mismos defectos de los que le precedieron en la nave del Estado.

Descubrimos, además, otro aspecto en el asunto. Diríamos que en esta medida tan de última hora, hubiera un intento de rectificación del camino seguido hasta el presente. Parécenos hallar, en el fondo, algo así como un deseo de corregir lo realizado antes. Que hay en el decreto un cambio de orientación o de apreciación, bien se ve. De lo contrario, ¿cómo se explicaría el desplazamiento del Presidente Provisorio para dar el lugar a otra persona cuando el cargo se convierte en propiedad? Ni siquiera en ésto ha habido mayor reparo, lamentable olvido en nuestro entender.

Tenemos integrado el Consejo Nacional de Educación. Mas ¿por cuánto tiempo? Las circunstancias nos lo dirán, ya que por un lado está la ley que fija plazo y por el otro la conducta de los hombres que admite modalidades diversas y tonos individuales. Por la ley el mandato dura cinco años, término que bien podría reducirse — y mucho — si las susceptibilidades nacidas de las buenas prácticas se imponen cuando se produzca la asunción del mando por el futuro Presidente del Ejecutivo.

Entre tanto y mientras dirijan la escuela primaria argentina sus autoridades recientemente designadas, esperemos, por ellas y por nos. Que sea el acierto en sus resoluciones lo que las emancipe de la tara inicial; que el estudio ilumine sus dictámenes; que la justicia sea su norte en las nuevas funciones; que sepan rodearse de asesores eficaces y honestos; que la política militante no nuble su visión ni empañe sus gestiones; que... en fin, que sea su labor desinteresada y su afán sin mácula, el carácter que las distinga. No olviden que el magisterio está ahito de decepciones y que la escuela argentina requiere grandes desvelos y sanos cuidados. De otro modo, nunca será perdonable el error en que puedan incurrir, pues no pretendemos que la infabilidad las acompañe.

El magisterio está a la expectativa y con él, LA OBRA. Ojalá no sean muchos los desaciertos que nos veamos obligados a comentar.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primero. pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Las disciplinas mentales

Su organización a base de nuevos principios

Por Juan C. Vignati.

Trabajo presentado al Tercer Congreso Americano del Niño (Sección Educación), celebrado en Río de Janeiro, el 27 de agosto de 1922.

I

Con grandes vacilaciones he aceptado el honroso encargo de exponer a la consideración de esta distinguida asamblea algunas breves ideas acerca de "cuáles son las disciplinas instructivas preferidas y su relativa preponderancia, dada la finalidad de la escuela primaria." No pretendo responder fielmente a los anhelos en mí depositados, porque mi limitada capacidad me veda decir la última palabra en un problema que admite múltiples soluciones en relación con el medio, los recursos, el tiempo y el espacio. Más oportuno y provechoso me ha parecido reseñar a grandes rasgos la forma en que el problema ha sido planteado en Buenos Aires, durante el último lustro, para adaptarlo a nuestro sistema social eminentemente democrático y profundamente humano, y cuya solución merecerá probablemente la aprobación de los profesionales.

II

La gran guerra sorprendió a nuestra enseñanza primaria completamente desarticulada. Las autoridades escolares paliaban, sin suprimirlos, sus más graves defectos.

El sistema educacional establecido valoraba más lo aparente que lo real, concediendo capital importancia a la forma externa, con detrimento del concepto fundamental de cada asunto. La escuela malgastaba sus mejores energías en la preparación de un cuaderno "decorativo", relegando al niño a un plano secundario. En el mejor de los casos, el alumno era iniciado en el conocimiento de las asignaturas de un programa, desconcertante por lo sintético y susceptible de las más variadas y contrarias interpretaciones. La anarquía resultante agitaba, desesperada, su hermoso cuaderno, a la manera del náufrago que agota sus fuerzas en asirse al verde camalote que le sugiere una ilusión de seguridad y solidez.

III

Ese era el estado de la enseñanza cuando fué elevado a la inspección técnica general un profesional de robusta y equilibrada inteligencia. Sus anteriores estudios filosóficos y sociales le han llevado a plantear el problema de la enseñanza y a encarar su solución, adoptando para el trabajo escolar los principios de organización en que se basa la gran industria. En esa forma se evita la dilapidación de energías y de tiempo y el sistema de labor que se establece permite que todo se una, enlace y controle mutuamente, a fin de realizar la formación individual y social del niño.

La nueva organización del trabajo escolar reposa en los siguientes principios:

1.° "Eliminación de las prácticas y procedimientos que importen desperdicio de tiempo y de energías, y, por ende, de valores."

2.° "Ordenación sistemática del trabajo mediante la definición precisa de las funciones de cada órgano y la correlación e integración de aquellas con un criterio de cooperación común."

Se amalgaman, así, en el nuevo sistema escolar, dos fuerzas al parecer antitéticas: el **egoísmo** individual que forma la responsabilidad, y el **altruísmo** que actúa como conglutinante en toda agrupación social.

Sobre la base de la **cooperación** de los esfuerzos individuales, la labor escolar se erige como una construcción colectiva.

IV

La ley 1420 impone al magisterio argentino la obligación de enseñar las asignaturas siguientes: Lectura y Escritura; Aritmética; Geografía, Historia; Idioma Nacional; Moral y Urbanidad; Higiene; Nociones de Ciencias Matemáticas Físico-Naturales; Dibujo; Música, Gimnástica y conocimiento de la Constitución Nacional.

Las niñas deben, además, aprender labores de aguja y rudimentos de economía doméstica.

Los varones, en la campaña, reciben a su vez nociones de agricultura y ganadería.

La aplicación leal de la ley permite, indudablemente, la polarización de las predisposiciones individuales porque dinamiza todas las tendencias del intelecto humano. Pero para ello es necesario que el maestro deje de ser dueño de **forzar** la mentalidad de sus educandos y no la desvíe hacia la disciplina de su personal inclinación.

Al maestro no le es permitido forjar mentalmente al niño a su **imagen y semejanza.**

Eso ocurría con harta y lamentable frecuencia. La previsora ley era tergiversada en la práctica porque sus taxativas enseñanzas se repartían con distinta intensidad. Los programas, aún vigentes en muchas escuelas, toleraban tantas **interpretaciones** y **criterios** como **gustos** y **preferencias** sentían los maestros, quienes **imponían** a sus educandos las suyas propias. La Pedagogía, considerando al niño como a un hombre pequeño cuyas facultades debían amueblarse, excusaba la indebida presión.

V

El niño, en realidad, es un ser distinto del hombre, física, intelectual y moralmente.

La infancia es el proceso evolutivo natural con que el niño adquiere la experiencia necesaria y se convierte en hombre. De ahí que la escuela deba **adaptarse** en todas sus manifestaciones a las necesidades del niño

para favorecer su evolución. No es el niño quien debe adaptarse a las necesidades de la escuela.

El pensar, el sentir y el querer son el triple aspecto de la única e indivisible función del espíritu, cuyo proceso concurren fatalmente a alimentar todas las disciplinas. Por eso todos los sistemas de enseñanza — aun los menos propicios a la evolución del espíritu — tienen algún valor positivo por la acomodación forzada de la mente, plástica por esencia, que reacciona ante los estímulos externos.

El valor **funcional** de las disciplinas no depende tanto de su contenido como de la forma en que se presentan al intelecto. Es, pues, evidente que si la escuela sabe presentar cada disciplina en forma **funcional**, respetando la organización cerebral para hacerlas más asimilables, favorecerá el proceso evolutivo de la formación del espíritu, sin dañar las tendencias naturales en que se fundamenta la diversidad individual tan necesaria para la armonía social a causa de la variedad múltiple de la labor en la gran colmena humana.

VI

El profesional que observaba de cerca la obra de nuestra escuela notaba de inmediato la dilapidación de trabajo resultante de la atención arbitraria que se daba a cada disciplina, tanto en cantidad como en calidad. No era posible efectuar el **control** sistemático de los resultados obtenidos; mayor dificultad aún para determinar la **suficiencia** o el **retardo** mental del niño, o establecer el **valor profesional** del maestro.

El intercambio de alumnos de las escuelas de diversos barrios de la capital y, también, entre los niños de distintas secciones de idénticos grados dentro de una misma escuela, evidenciaba ese hecho, hasta a los maestros menos avisados. Las grandes y profundas lagunas de la preparación infantil dificultaban toda obra escolar, ahogando en el desaliento a los educadores de alma noble.

Más todavía: a las anteriores dificultades deben sumarse las que acompañan indefectiblemente al período de iniciación de los maestros. Estos se veían obligados a presentar desde el **primer** momento el desarrollo del programa de cada asignatura, dando a éstas **valor** y **preferencia**, según los dictados de su **juicio inexperto.** El perjuicio que causaba en los discípulos la sucesiva experimentación de desarrollos fácilmente modificados concluía por enfriar los entusiasmos de los profesores novicios, en el preciso instante en que la experiencia, penosa de años, los habilitaba para enseñar con eficacia.

Los resultados de la labor escolar, mediocres en relación a los esfuerzos y al tiempo, hacían necesaria una reforma. Esta debía aprovechar la experiencia de la gran industria, llevando a la escuela el **taylorismo**, división racional del trabajo que, economizando tiempo y energías, la hiciese más beneficiosa para el educando e imposibilitara el enervamiento del maestro desanimado por el poco fruto de sus esfuerzos. La fórmula a que debe responder todo el nuevo sistema se concreta, según su autor, en el siguiente mandamiento: "**Una misión por funcionario y cada funcionario en su misión**".

VII

La naturaleza nos muestra íntimamente ligados entre sí los materiales que forman las disciplinas escolares; su clasificación es una mera concepción humana para facilitar su estudio.

Las disciplinas vienen, pues, a ser los diversos **aspectos** que nos ofrecen los fenómenos del universo y éstos serán más asimilables cuanto mayor sea el número de aspectos que encare la enseñanza. La **multilateralidad de interés** provocará un estado psíquico en el que se movilizan todas las ideas semejantes. El proceso de **similitud** despertado facilita la **asimilación** y la **memoria** del nuevo conocimiento. Además, ese continuo revivir de ideas y conocimientos favorece los procesos asociativos de la cerebración.

Las disciplinas no se deben, por lo tanto, presentar al niño como organismos independientes y completos, sino como simples bases para fundamentar un conocimiento más vasto, hacia el cual se sienta constantemente excitado.

Pero conviene señalar que el interés multilateral no debe conducir ni a la polimatía ni a la multiplicidad en las ocupaciones. La vida social, por su complejidad, impone la división del trabajo y limita la esfera de acción individual. La escuela, que no está al margen de la vida, debe organizar su labor en igual forma.

Para economizar energías es necesario establecer no sólo la división del trabajo, sino también la **manera** de efectuarlo para que se realicen las mutuas interdependencias que aseguran el conocimiento por la **concentración** de todos los aspectos. En ello estriba la virtud de la Pedagogía de Herbart: toda idea nueva ha de presentarse al espíritu en íntima relación de semejanza con las preexistentes, en forma tal que todos los pensamientos formen un tejido único que se desenvuelve, extiende y desarrolla en todo sentido, como si fuera un organismo vivo cuyo crecimiento se efectúa por nutrición.

Los hechos así presentados ofrecen la ventaja de **concentrar** todas las energías cerebrales. Estas elaboran entonces más eficazmente por el funcionamiento orgánico de los procesos asociativos que permiten establecer nuevas vías de más fácil coordinación. En esas condiciones, se pone en actividad todo el complicado organismo cerebral válido para la elaboración ideativa, sin desviar las propensiones naturales y favoreciendo la economía de tiempo por la contemplación de todos los intereses.

Conviene dejar establecido que no basta que cada maestro cumpla aisladamente con las exigencias señaladas; hace falta también **coordinar** la labor de los diversos maestros que, en años sucesivos, tendrán a su cargo la preparación del niño, a fin de economizar esfuerzos, energías y tiempo. Por encima del aporte que cada maestro lleva anualmente a la formación mental del niño, está la tarea más elevada de la **coordinación** de los esfuerzos de todos los maestros que lo instruyen durante su paso por la escuela primaria, a fin de obtener una resultante **única**: la preparación armónica del niño individuo y célula social. Esto implica establecer, dentro de la función propia que la división del trabajo impone a cada maestro, una **gradación progresiva** de tareas intimamente ligadas que se suman y perfeccionan a las de los años anteriores, para que el conjunto remate la unidad arquitectónica en un mismo fin: preparación individual y social del niño.

Es sabido, finalmente, que el lenguaje es el vínculo social por excelencia y el medio con que sistemáticamente traducimos los procesos del pensamiento, por lo cual está íntimamente ligado con los actos conmemorativos y con la ideación. Todas las disciplinas mentales,

por esta razón, se benefician del lenguaje, el cual a su vez se enriquece con aquéllas porque la elaboración de ideas más exactas exige mayor precisión en las palabras que las representan.

Los sucesivos progresos realizados por el niño en su cultura van acompañados por un correlativo éxito en el empleo del lenguaje. Esto se explica porque el lenguaje es la forma de la cultura más obvia y asequible.

Entre el lenguaje y las demás disciplinas escolares existe, por lo tanto, un intercambio de beneficios en la obra común de la formación del espíritu y una unidad federativa para los fines de la instrucción; eso constituye un verdadero proceso de sinergia.

Todas las demás disciplinas escolares vienen, pues, a **concentrarse** en el lenguaje.

VIII

Un buen programa de estudios debe tener en cuenta las premisas anteriores, a fin de aprovechar íntegramente el trabajo de los profesionales menos capacitados, de modo que el éxito no dependa exclusivamente de la existencia de grandes maestros ni de grandes directores. Si los hay, tanto mejor y deben ser utilizados como fuerza viva para levantar la gran masa del magisterio a un más alto nivel de perfección profesional.

Hacer depender la suerte de la escuela de la aparición esporádica de genios en el magisterio, vale tanto como implantar programas asequibles tan sólo a los grandes maestros. Y, desgraciadamente, tal parece haber sido la intención con que, en un tiempo, se planearon sistemas y programas.

IX

El Dr. José Rezzano, por sus estudios y fina observación de la realidad escolar había llegado a establecer todas aquellas finalidades al hacerse cargo de la inspección general. Con claridad y precisión señaló las normas conducentes a una reforma que tendiera, en primer término, a mejorar la escuela por su mayor rendimiento cualitativo y cuantitativo y favoreciera, además, al maestro evitándole el desperdicio de energías no utilizables en la preparación moral, intelectual o física del niño. Este, en el nuevo sistema, se convierte en el centro vital de todas las preocupaciones de la vida escolar.

Siendo el niño y sus necesidades el centro a que converge toda la vida de la escuela, se ha desechado en la enseñanza de toda disciplina la información fragmentaria que da conocimientos aislados y desarticulados en forma de constituir un agregado, sin incorporarse al organismo vivo de los conocimientos. La escuela debía abandonar la senda que conduce al **enciclopedismo aparente** y contentarse con la más modesta y sólida misión de formar el espíritu del niño por medio de un limitado número de conocimientos circunscriptos y bien organizados que tendieran a aumentar su receptibilidad, a fortalecer su memoria y a multiplicar su actividad atencional.

X

Presentes todas las consideraciones expuestas, corresponde examinar la forma en que los maestros, dentro del nuevo sistema, deben enfocar las disciplinas instructivas a fin de responder a sus principios fundamentales, esto es: economía de fuerzas por la ordenación sistemática de cada asignatura, estrechamente correlacionada e integrada en la cooperación común del funcionamiento cerebral y en la formación del espíritu. La forma que se ha imaginado soluciona—a mi juicio y en el momento actual de la escuela de la Capital—el problema psicopedagógico formulado en el tema oficial número siete del programa preparado por el Comité Organizador de la Sección Educación del Tercer Congreso Americano del Niño.

Lo expuesto anteriormente, permite contemplar este problema y su solución, dentro del marco señalado para las escuelas de la ciudad de Buenos Aires.

a) Las disciplinas mentales deben presentarse al intelecto del niño sin preferencias que fuercen su inteligencia a orientarse hacia polos magnéticos artificiales, contrarios muchas veces a sus predisposiciones.

b) Estas deberán respetarse siempre, a fin de facilitar la evolución individual y propender a la armonía social que nace y se desarrolla precisamente en virtud de la diversidad.

c) Deben mostrarse todos los **aspectos** de un asunto para que, de esa visión polifásica — multilateralidad de interés — el niño asimile naturalmete determinados aspectos que, por ser más concordantes con su ideación, plasma con preferencia. El proceso de asimilación queda, de ese modo, asegurado para todos los tipos mentales.

d) Las disciplinas mentales deben ser consideradas como simples **aspectos** que nos presentan los fenómenos del universo.

e) Deben circunscribirse y graduarse los conocimientos válidos de cada disciplina mental y presentarlos íntimamente organizados, con el fin de aumentar la receptibilidad, de fortalecer la memoria y de multiplicar el poder atencional. Con esta orientación, la escuela no se preocupa de la polimatía, sino de la formación integral del espíritu, por cuanto, para estudiar cada asunto en sus diversos aspectos, pone en actividad todas las energías latentes de la mente.

f) Las energías espirituales se vigorizan a medida que en el niño se despierta el gusto de **hacer**, llegándose automáticamente a la implantación de la **escuela del trabajo**, ideal a que debemos aspirar, porque se considera al trabajo como el centro de interés más poderoso para una buena educación funcional. La escuela, por el trabajo, aspira a ser la expresión real de la actividad social y no un mundo aparte donde se aprenden lecciones.

g) Se debe organizar la **enseñanza** y toda **labor** escolar en forma tal que haga posible un eficaz control y permita en todo momento apreciar sus resultados, determinar la suficiencia o el retardo mental del niño y establecer el valor profesional del maestro.

h) Debe llevarse el **taylorismo** a todos los órdenes de la actividad de la enseñanza primaria.

XI

Para hacer posible esta reforma, fué necesario, ante todo, circunscribir el círculo de cada disciplina; presentarlas, luego, íntimamente relacionadas; graduar sus dificultades de acuerdo con la edad de los educandos y con su desarrollo mental progresivo; favorecer en todo caso la maduración cerebral de preferencia a la simple memorización; dar a cada asignatura su verdadero carácter — aspecto — para que responda a las tendencias naturales del espíritu, favoreciendo a todos y especialmente a los menos capacitados; establecer la preponderancia de los ejercicios de observación, comparación y expresión concreta, al comienzo de las

Colega:

Le interesa leer las bases y premios del PRIMER CONCURSO DE "LA OBRA", que aparecerán en el próximo número de la revista. Este certamen, como los demás que oportunamente abriremos, dará a Vd. ocasión de revelar sus aptitudes y será dedicado a los subscriptores únicamente, como un medio de estrechar más los vínculos que los unen a esta publicación.

enseñanzas, e introducir muy gradualmente los ejercicios sistematizados e independientes de asociación y de expresión abstracta; señalar en cada caso la forma de encarar los asuntos; determinar lo fundamental y lo accesorio; organizar una mutua disciplina de confianza en todos los órdenes de la labor escolar; desenvolver el espíritu de la responsabilidad; favorecer la iniciativa y conducirla hacia la actividad solidaria de la cooperación de los esfuerzos; y, finalmente, clasificar los tipos de clase a dictarse, para que todos los conocimientos se refundan en un conjunto único que se desarrolla en todo sentido, a manera de un organismo vivo que crece por nutrición.

Concebida así la labor de la enseñanza, en sus líneas generales y en sus detalles, fué necesario someterla al ensayo y a la crítica de la experiencia. Directores y maestros pusieron al servicio de esta obra todo su entusiasmo profesional, coadyuvando ampliamente en la reforma por las modificaciones y correcciones que su aplicación les sugería en la práctica diaria.

Se ha facilitado en esa forma el trabajo, con ahorro de energías y de tiempo, salvando a los maestros novicios de los tanteos de la inexperiencia y sacudiendo el enervamiento de los que habían perdido la fe en su misión. Las débiles aptitudes de una buena mayoría han rendido el máximum de eficiencia.

La vida social, como la escolar que es su reflejo, evidencia el hecho incontrovertible de que el lenguaje, por sus especiales condiciones, tiene una relativa preponderancia, en virtud de su colaboración con los elementos de todas las actividades humanas.

Dentro del nuevo sistema educacional el lenguaje es también la disciplina que mejor encarna el proceso nacionalista, patriótico y humano.

La organización de la labor escolar ha permitido valorar la inagotable fuente de energías que encierra el lenguaje. Por eso se le asigna en el nuevo plan un lugar privilegiado, como a la más fiel expresión del trabajo colectivo y el más práctico exponente de la cooperación de los esfuerzos.

Conviene, por fin, señalar que todos los aspectos llevan en sí una tendencia eminentemente democrática y profundamente humana.

Así se manifestó en forma expresiva en la fiesta de la humanidad, al comenzar la Primavera, en la que la escuela, llena de vida y amor, puso al niño en pleno contacto con la naturaleza, fuente perenne de vida y saber; — así, cuando en esa fiesta asoció sus aspiraciones de libertad y justicia a las aspiraciones de justicia y libertad de todos los niños de la tierra, para que sea una verdad eterna el voto de nuestros padres... "asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para **todos los hombres** del mundo que quieran habitar el suelo argentino."

Conclusión

Es necesario introducir en la escuela, en la enseñanza que imparte y en toda manifestación de su labor, los mismos principios y procedimientos que rigen el trabajo en la vida social, ya que la escuela no es un cuerpo distinto, sino un órgano vital de la sociedad.

♣ ♣ ♣

Día del maestro

¿Tiene razón de ser?

Por **Américo Ghioldi.**

¿Estaré orientándome hacia la vejez? No sé; posiblemente me preocupe menos el saberlo que a mi novia... Pero es el caso que cuánto más vivo — ¡y vivo! — menos entiendo.

Cuando muchacho, muy muchacho, entendía acabadamente el significado del día del maestro. Alumno de la escuela normal hubiera considerado un crimen de lesa pedagogía dudar de la significación bien tangible y evidente del día del maestro.

Hoy, maestro por efecto de varias causas, me doy en cavilar cómo en mis buenos años de estudiante pude percibir el significado de tal día.

Ya a mi edad, y por mejor — porque hablar de edad no siempre es prudente — ya con mis gustos, no puedo pensar en la fiesta del maestro como uno de los tantos días de holgorio.

No puede ser ni es, seguramente, la fiesta del descanso. Quizá sea la fiesta que conmemora el esfuerzo calificado del maestro que prepara en cada cerebro la base necesaria de un adelanto cultural. Es sin duda, la fiesta del maestro, el día en que éste medita sobre el valor y el alcance de la labor que realiza. En una palabra, es la fiesta que conmemora el trabajo del maestro, y más que por lo hasta ahora hecho, por lo que necesariamente falta hacer; perfeccionando la tarea con nuevos métodos, ampliándola con fecundos ideales y ahondándola y completándola en la necesaria e indispensable lucha gremial.

No rememora nada de trascedental, en cuanto la fiesta puede tener algún significado impersonal. Y tanto es así, que si algún suceso rememorara no podría ser para fiestas y alegría.

Soñar con una humanidad libre de prejuicios, dulcificada su alma, purificado y ennoblecido el corazón, fortalecido el cerebro, es propio del día del maestro, como expresión ideal y suprema de la fe en nuestra propia labor.

En fin, es la fiesta del trabajo docente. Al atribuirle un valor y alcance sociales tendremos los maestros la mente amplia para concebir que en el progreso y civilización otros esfuerzos y otros trabajos concurren con los nuestros para propulsarlos.

Fiesta impersonal, fiesta del trabajo docente, fiesta del maestro que estando más dispuesto a creer en Dios que en la panacea de su esfuerzo, aprecia las acciones múltiples que convergen para impulsar el progreso; fiesta de ensueño que incita a pensar en la sociedad que la educación podría formar; fiesta de crítica, examen y afirmación porque aspira ver el trabajo docente libre de trabas que impiden su acción amplia, no debe tener lugar sino en la fecha del trabajo que conmemoran todos los obreros de la colmena humana: en el día primero de Mayo.

EL COMENTARIO DE HOY

A los maestros, pase; pero...

Según reiteradas expresiones del señor Presidente Provisorio que ha gobernado hasta hace pocos días, el Consejo Nacional de Educación está esperando (anhelosamente, como dejan entrever sus manifestaciones) que el Congreso sancione el presupuesto para el año en curso — y estamos a setiembre — con el objeto de poder ordenar entonces el ascenso general de todos los maestros que han cumplido los requisitos reglamentarios para ser promovidos. No tenemos por que dudar de tal intención, que no sabemos si mantendrá el nuevo Consejo.

Mientras tanto, en el magisterio se producen ascensos diariamente, fundados en nuevos títulos adquiridos por los favorecidos. Hoy son los veterinarios, agrónomos o farmacéuticos los que consiguen esa excepción, aunque no esté sancionado el presupuesto; mañana, son los médicos, los masajistas, los profesores en la especialidad a ó b, quienes obtienen esa suerte. Ya casi no queda título por reconocer como válido a los efectos del ascenso del feliz poseedor; y, en consecuencia, sólo quedan esperando el presupuesto para progresar en la carrera los que no tienen nada más que el diploma de maestros y los que no tienen diploma alguno.

Y ésto constituye una manifiesta injusticia. Bien está que no se ascienda a los maestros que son únicamente maestros, esperando que el Congreso se digne proveernos de presupuesto para el año corriente; pero que no se ascienda a los que no poseen título ¡vamos! que no hay razón en no considerarlo. ¿Por qué hacer esta enojosa excepción con los maestros no diplomados? Conformes con que al maestro sin otro certificado específico se le haga esperar la promoción: para eso es maestro, debe tener paciencia; pero ya que se asciende a los demás no vemos motivos para que se exceptúe al docente no diplomado. Al fin y al cabo, no hay derecho para hacerle gravitar tanto daño por haber tenido la desgraciada ocurrencia de no poder adquirir un título cualquiera; no el de maestro por cierto, pues de nada le serviría en el caso.

Por eso asumimos la defensa de estos colegas desamparados (colegas de cualquier modo, aunque no sean maestros con título). Si fueran maestros diplomados nada habría que decir, desde que tienen la promesa oficial, del ascenso, para cuando «aquello» se produzca; pero como no lo son, creemos que se comete una evidente injusticia en no ascenderlos. Es indudable que a los docentes sin ningún título se les debe este reconocimiento.

Por todo ello y teniendo en cuenta el alto y demostrado espíritu de justicia y magnanimidad que caracterizó al señor presidente provisorio del Consejo Nacional de Educación, nosotros nos permitimos someter a su recto criterio, el siguiente proyecto de resolución:

Considerando: 1º *Que, en términos generales, es necesario aguardar la sanción del Presupuesto general de la Nación por el corriente año, para ordenar los ascensos del magisterio;*

2º *Que por resoluciones anteriores están excluídos de esta norma los que presentan títulos o diplomas ajenos a la enseñanza, a los cuales no se les debe postergar el ascenso;*

3º *Que es de evidente justicia extender esa excepción a los maestros sin certificados docentes, ya que la regla expresada rige para los maestros únicamente.*

El Consejo Nacional de Educación, resuelve:

1º *Declarar que a los maestros sin título para la docencia les corresponde el ascenso a la categoría inmediata superior a la cual se hallan, tan pronto cumplan los años de servicios requeridos por la reglamentación en vigor;*

2º *Ordenar a la Oficina de Estadística eleve a la mayor brevedad la nómina del personal comprendido en la presente resolución.*

Esperamos ver cuanto antes aplicada esta reparadora medida. No estaría de más, sin embargo, que los interesados la solicitaran por su cuenta, en cuyo caso sería más probable su adopción, especialmente si se hubiera iniciado el pedido un mes antes.

Agradecemos los plácemes desde ya. No hay de qué.

Para los descreídos

El hecho ocurrió en una escuela normal de esta ciudad, hace pocos días.

Cierta mañana fué al establecimiento una inspectora de enseñanza, en cumplimiento de sus funciones técnicas. Después de rápida inspección, reunió al personal en conferencia, matizada ésta por pintorescos acontecimientos que no vienen al caso relatar. Cuando la reunión se disolvió — parece que no muy cordialmente — la inspectora anunció una nueva visita que realizaría en la semana siguiente.

Tres días más tarde, según la promesa, la funcionaria concurrió a la escuela y al pretender franquear la puerta de entrada, he aquí que le sale al paso un portero, diciéndole, poco más o menos: "Por orden del señor Presidente de la República, no puede usted entrar a la escuela."

¿Qué había ocurrido? ¿Qué fuerza todo poderosa había hecho descender la atención del señor Presidente de la República, también todopoderoso, a cosa tan baladí? ¿Qué rayo iba a descargar la inspectora sobre la casa? ¿Qué...? Suspendamos las preguntas que en tropel asaltaron nuestra mente; tranquilicémonos. Y sepamos que la señorita directora había acudido, quejosa, ante el primer magistrado para hacerle partícipe de las iras que la acosaban. Era sin duda una irreverencia la que pretendía cometer la señora inspectora; por tanto, nada más lógico que cortar en lo sano. Y el úkase se cumplió.

No queremos, adrede, ahondar el comentario. Hágase el lector el suyo propio, teja las reflexiones que el suceso despierta. Mas sepa una cosa, que quizá le oriente en el particular: la inspectora en cuestión fué la misma que provocó la salida de la anterior directora de esa escuela y el ingreso de la actual. En el pecado va el castigo, que ahora falta para su contrincante de hoy.

Váyase viendo, por otra parte, cómo es bien cierto aquello de que "no se mueve ni una paja sin mi consentimiento." Todas las pajas las mueve El, no hay duda, sin necesidad de ser el del cielo.

Demos vuelta la hoja, por caridad a nosotros mismos.

Primer Concurso de "La Obra"

En el próximo número de la revista publicaremos las bases y premios de este Concurso con que iniciaremos la serie que tenemos proyectada. Podrán intervenir en él todos los subscriptores de LA OBRA, a quienes va dedicado y cuya cooperación reclamamos desde ya. Por la garantía que a todos ha de merecer la seriedad e ilustración del jurado designado, por el valor moral del certamen y el real de los premios a adjudicarse, llamamos la atención de nuestros colegas y les invitamos a participar en el torneo. No deje de leer el próximo número si le interesa este anuncio.

Marginales

Por **Alberto E. J. Fesquet.**

XVII

« Arbaces. *La melange du bien et du mal; l'existence de la douleur et du crime, ont de tout temps embarrassé les sages.* »

E. Buwer Lytton, « *Les dern. jours de Pompéi* », *cap. VII.*

Graves doctores lo afirmaron. Esos doctores que vertieron a luz pesados y nutridos infolios que revelan laboriosa, asidua, ingente tarea.

La vida es cosa seria, dijeron y subrayaron las palabras.

Pero no faltó quien se riera y con los mismos derechos, con el mismo ingente material acumulado, llegase a decir abiertamente opuesto: La vida es frivolidad.

La vida es bondad, exclamaron unos; el bien no existe, respondiéronle otros adustamente, convencidos. La vida es lucha y es acción clamaron algunos entusiastas; la vida es reposo, anulación, replicaron con no menos energías sus contrarios. La vida es bella y la quisiese eterna, escribióse; la vida es horrible, ni vale la pena de ser vivida, contestáronle otros, decepcionados, zangoleados brutalmente en la dura prueba. La vida es una serie de placeres; la vida es una cadena de sufrimientos. La vida es esperanza, alegrías; la vida es angustia, dolores. La vida es luz. La vida es sombras.

Y así siguieron sin jamás entenderse, marchando a ambas veras del camino. ¿No habéis meditado alguna que otra vez sobre esta tan fundamental contradicción?

Ninguno de los dos bandos tiene razón. La vida no es optimismo; la vida no es pesimismo. La vida no es placer ni dolor. La vida no es día ni es noche.

Sin embargo, algo de ello hay. Ambos bandos tienen razón.

Pero no está en la unilateralidad del criterio, sino en la fusión, en el eclecticismo de las tendencias. La vida no es más que eso y todo eso: la contrariedad misma, el juego antagónico de sus elementos: la eterna dualidad: momentos de sueños que se toman por pasajes de vida intensa real, y trozos de vida que parecen sueños.

Es que la vida, más general y universal, cósmica, está por encima de un accidente, como lo es el hombre, de la corteza terrestre. No usa de palabras que guardan siempre el sello humano y son fuentes de errores.

Ciega y muda, sólo percibimos el admirable ritmo de su paso y de su agitación febril, la creadora prodigiosa de cien mil formas.

Lo demás, es misterio, que quiere descifrar a veces, una bien frágil interpretación, que va mudando a través de los tiempos.

¿Con qué derecho el hombre alzándose contra la sabiduría del universo extendería el dedo, absoluto, señalando lo justo de lo injusto, lo malo de lo bueno?

Ahogándose en la inmensidad busca un punto de apoyo y no lo encuentra. En la relatividad de sus nociones tan febles, juguetes de un maravilloso mecanismo físico-psíquico, constantemente se le presenta el juego doble de las cosas, el blanco y el negro del asunto; el cóncavo y el convexo de la misma curva.

« Entretanto Ormuzd continuaba la creación luminosa, pero Ahriman, lejos de dominarse, oponía a cada criatura humana, una criatura tenebrosa dotada de un poder igual » (César Cantu, *Hist. Univ.*).

La vida no es sino gozo y sufrimiento — nótese la conjunción copulativa — (Anatole France, *Les jar. d'Epicure*, pág. 87), bien y mal, luz y tinieblas, abismo y cumbre.

Es aquella tan trillada y gastada campoamoriana, sobre cuya profundidad no se insistirá bastante: « En este mundo traidor—nada es verdad ni mentira—todo es según el color—del cristal con que se mira» (Es modernamente, con más precisión científica y mayor rigurosidad filosófica el problema de las escalas de Le Dantec en muchas de cuyas obras—se complace en la repetición de sus ideas fundamentales—puede encontrarse tratado este problema de suma importancia. La nueva y sonante teoría de la relatividad no sería sino una apreciación en este orden de las escalas—en francés «echelles»).

Y este cristal sabemos cuán variable es; como que es la resultante de los elementos físicos, de las reacciones químicas que se suceden instante a instante en cada hombre, en la lucha entablada entre el medio interno y el medio externo en que se desenvuelve.

La vida no es sino punto de vista y tal vez una ilusión, grande ilusión.

« El mundo no hace más que engañarnos; sólo en Dios reside la verdad » (Palabras de Feridun, rey en los tiempos remotísimos de la primitiva Persia).

En la gran ola que avanza y se despliega sin cesar, la voz humana se agita y se empeña inútilmente. La vida es así; no se detiene ante el hombre y esto es lo doloroso, lo dolorosamente trágico para nosotros.

La vida es armonía y es desproporción; es orden y es abandono; fulguración y opacidad; nieve y fuego; es vida y es muerte.

Como el corcho, a merced de la marea, hay un movimiento pendular, rítmico de arriba a abajo y de abajo a arriba.

Quizá en esto resida el gran secreto. Acaso debiera seguir silencioso por la ruta.

La Dirección de LA OBRA, respetando la libertad de pensamiento y doctrina de sus colaboradores, no se solidariza con todas las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Algunos juicios sobre "FRENTE A LA VIDA" libro de lectura por Rogelio F. Outón.

"Ha escrito Vd. un libro precioso lleno de interés que he leído con verdadera emoción. Lo conceptúo de una oportunidad admirable. No se imagina Vd. cómo me encanta su lectura. La narración es tan sencilla como altamente educadora. No vacilo en decir que es un gran libro de lectura para los niños, el libro de este momento, el verdadero libro argentino que hacía mucha falta se escribiese.

Revela Vd. condiciones sobresalientes de educador y de escritor ameno, que observa la naturaleza y que tiene una ética definida. Yo lo felicito ardientemente, con todo el entusiasmo de mi alma, pues al leer sus páginas he revivido mi pasado, ya que mi espíritu se formó en nuestros campos, arando y sembrando, en esa vida tan llena de atractivos como a la vez tan adecuada para formar el carácter. Tengo una obra inédita que titulo "Narraciones del rancho" y muchos cuadros de los que traza Vd. en "Frente a la vida", los he vivido yo, intensamente y si no me hice un "pionner" de la industria, fué porque mi inclinación me llevó a educar a mis conciudadanos y aquí estoy en la brega a través de treinta y cinco años de labor no interrumpida ni un solo día.

La orientación de su libro es la que cuadra en estos momentos de transición de la enseñanza. El ha de influir poderosamente en las nuevas generaciones llevándolas hacia los rumbos que se han trazado. ¡Muy bien! Le estrecho la mano con toda cordialidad y le auguro un feliz éxito con su libro.

RAMON MELGAR,
Rector del Colegio Nacional de Dolores."

"Señor Outón: Su libro "Frente a la vida" es un canto a la naturaleza, lleno de sugestiones y enseñanzas para los muchachos de nuestras escuelas. Así, sencillamente, se los puede inducir a que se dirijan a los campos en busca de la felicidad y desechen toda esa broza disolvente que crece en sus cerebros, en las sombras de la ciudad, hijas de la impotencia y del fracaso.

La finalidad de su libro, es altamente patriótica y me place sobre manera, el ver que parte de un maestro la iniciativa de dejar las viejas huellas, de tendencia meramente literaria y urbana, para abrir surcos nuevos, en la mente y el corazón de la juventud.

MARIA TERESA DE BASALDUA.
Directora de la E. núm. 1 de Avellaneda."

"J. B. Zubiaur saluda afectuosamente al maestro amigo señor Rogelio F. Outón, y sobre su nuevo libro "Frente a la vida", le declara que es lo mejor que conoce, lo más del momento por consultar como ninguno las necesidades escolares argentinas.

J. B. ZUBIAUR."

(Ex vocal del H. Consejo Nacional de Educación, ex Presidente del Consejo S. de Educación de Corrientes, etc.)

"A medida que avanzo en la lectura, valoro y elogio su esfuerzo. Temas variados e interesantes, elegidos con verdadero criterio docente sobre asuntos de la vida diaria, ocupaciones agrícolas e industriales, divulgación de conocimientos científicos al alcance de los niños y hasta cuestiones sociales inculcadas con rara habilidad, bastan para aquilatar un buen plan de trabajo; máxime cuando todo ello está expresado con lenguaje castizo y en estilo impecable.

W. GIMENEZ."
(Director. Capital)

"Frente a la vida", es un libro docentemente bueno y es que creyéndolo así, lo utilizan ya en la escuela de mi dirección.

CLOTILDE GUILLEN DE REZZANO
Directora de Escuela Normal."

"Aplaudo, sin vacilar, la orientación que lo inspira. Se necesita, no un libro, sino toda una literatura, a la vez que educativa, defensiva de otra que enferma las mentes juveniles. Lo aplaudo más aún por lo que pueda influir en los jóvenes, por lo que podría valer para que reflexionaran sobre él quienes sean responsables de la educación pública.

RODOLFO RIVAROLA."

"Señor Rogelio F. Outón. — Bánfield.

Mi distinguido compatriota: Me es particularmente grato acusar recibo de su importante libro "Frente a la vida", que considero como una de las más valiosas contribuciones a la resolución de este fundamental problema de la educación pública argentina.

Concordante en absoluto con las ideas contenidas en el proyecto que sobre orientación agrícola y manual de la enseñanza, tuve el honor de presentar a la Cámara de Diputados de la Nación y convencido que después de tantas y de tan infructuosas tentativas para resolver la cuestión únicamente en esta nueva tendencia, se ha de encontrar una solución satisfactoria, sólo me resta felicitarle muy cordialmente por su laudable como patriótico empeño.

Su libro tan noblemente inspirado como didácticamente concebido, debe ser el evangelio de todas nuestras escuelas.

Y permítame, amigo mío, poner punto final, pues el desarrollo del tema, de suyo tan seductor, me llevaría lejos de mi objeto: agradecer la joya con que Vd. tan gentilmente ha querido favorecer mis deleites espirituales.

Estrecha afectuosamente su mano.

JULIO DEL C. MORENO,
Diputado Nacional."

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza.—*Rosmini.*

DIDÁCTICA OCASIONAL

SARMIENTO

Damos a continuación algunas interesantes anécdotas entresacadas de "Sarmiento anecdótico", para que sean leídas o narradas a los alumnos en las clases especialmente dedicadas a este "gran maestro", con motivo del próximo aniversario a conmemorarse. El colega que desee una biografía sucinta, pero precisa, de este genial estadista, puede recurrir a LA OBRA, núm. 14, año I.

Su gran satisfacción.

El que fuera Presidente sin dejar de ser maestro de escuela, era recibido en villorrios, pueblos y ciudades, poniéndosele a la vista los niños, como los más fieles intérpretes del respeto y deferencia de los vecinos; y ésta fué la más completa de las satisfacciones que experimentó hasta finalizar la vida.

En una villita del tránsito a Tucumán, sentado sobre los raigones de un algarrobo atormentado, se vió rodeado de párvulos que lo contemplaban con ojazos confianzudos y candorosos. A una niñita sentada tranquilamente a su lado que se apoyaba sobre sus rodillas, le preguntó: — ¿Quién soy yo, señorita? — Es usted el padre de los niños argentinos. Es Sarmiento!

Después de enjugar una lágrima silenciosa, prorrumpió en razones sencillamente expresadas, cuya sustancia sería:

—He sido mucho más pobre que ustedes y he luchado con dificultades mucho más terribles que las que nunca conocerán ustedes. He combatido mucho y muchos años: pero parece que las tempestades se hicieron para que el piloto avanzara más camino, las resistencias para vencerlas, la envidia, la detracción para dar testimonio de la verdad honrosa; y sin desviarme de la obra de hacer bien a mis semejantes, he llegado a la cima de la montaña, en la penumbra de esa zona de gloria a que se han encaminado mis pasos. Esto lo comprenderán ustedes más tarde. Pero lo que sus maestros no necesitarán explicarles es que he amado mucho, he amado a mi madre y he amado a mi patria y muchos de mis pecados me serán perdonados...

Su confianza y su fe.

Para construir el ferrocarril a San Fernando debía acordar la legislatura una garantía, pero los senadores que eran "razonadores universitarios, notables por su mala preparación para la nueva vida a que era llamado el país" se espeluznaban ante el capital de 800 mil pesos fuertes (de 15 a 20 millones moneda nacional) y hallaban excesiva carga garantizar el 7 por ciento del mismo.

Contestaba Sarmiento que, por el contrario, era tan poca cosa, que un banquero en Londres a quien se le fuera a pedir esa suma contestaría: — Vean ustedes al prestamista del barrio. En cuanto a mí, agregaba, no he de morirme sin ver empleados en ferrocarriles en este país, no digo 800 mil duros, sino 800 millones de duros.

Los senadores y la barra se echaron a reir, tan insensata les parecía la suma y Sarmiento pide que conste esa hilaridad.

—Porque necesito que las generaciones venideras sepan que para ayudar al progreso de mi país, he debido adquirir inquebrantable confianza en su porvenir. Necesito que consten esas risas, para que se sepa también con qué clase de hombres he tenido que lidiar.

El maestro...

Acudían al Departamento de Escuelas, madres de familia a interponer quejas de actos de injusticia o de violencia contra maestros y antes de oir la exposición del hecho, Sarmiento establecía este axioma: — "El maestro tiene siempre razón... ¿Qué decía usted de su niño?, y se comprende que era excusado el caso, conocida esta jurisprudencia del tribunal.

La mala letra.

Una de las cosas que lo horripilaba era la mala letra, al punto de rehusarse a leer una carta cuya letra no fuese clara. De uno de sus adversarios decía:

"Añádase al tormento de recibir todos los días este desaire, el ultraje de venir escrito en una letra infernal, ininteligible, muestra de la educación primaria del que así escribe y testigo indeleble de los azotes y puntapiés que llevó en vano en la escuela este carácter disipado, díscolo, incapaz de atención sostenida, de trabajo asiduo. El egoísmo y la mala crianza suelen tener por espejo una letra ininteligible. ¡Qué le importa al que la escribe, los disgustos y los martirios que va a hacer sufrir al infeliz que tenga que pasar horas en descifrar palabras que ocultan el pensamiento en letra que disfraza las palabras mismas."

Cómo se aprende a hablar.

A la edad de trece años paseábamos en bote con Sarmiento en un lago de los Estados Unidos, cuando preguntó: — ¿Augusto, sabes nadar? — No, señor. — Desnúdate; te voy a echar al agua; no te olvides que no te dejaré ahogar y nadarás.

Así se hizo y en la confianza de que aquello no encerraba ningún peligro, nadamos un rato a manotones y más metódicamente en otras dos experiencias. Sarmiento, que de anciano llamaba la atención como insigne nadador, logró muy pronto hacernos nadar.

Pues bien, muchos años después, formando parte de un cuerpo constituyente, creíamos haber acopiado algunas ideas originales sobre un asunto y manifestamos al mismo maestro la perplejidad de no saber hablar en público.

—¿Te acuerdas cómo aprendiste a nadar? Pues así se habla, echándose al agua. Estudia y medita; y si logras adquirir un convencimiento, exprésalo tal como lo sientes. Darás manotadas inútiles al principio, si te preocupas demasiado del efecto; pero la convicción y el asunto mismo te sostendrán sobre el agua. Si tienes ideas propias, tendrás estilo propio. Las reglas de la elocuencia se han inventado para explicar la elocuencia, pero nunca han servido para hacer elocuente a nadie.

LA ESCUELA DIA POR DIA

COLABORADORES: Francisco V. Pitt: Aritmética y geometría de 1º, 2º y 3º. — José Más: Aritmética y geometría de 4º, 5º y 6º. — Santiago M. Schivo: Contabilidad. — Luis B. Picarel: Geografía. — Juan R. Rojo: Historia. — Diego Yantorno: F. Físicos y Químicos. — A. M. Ghioldi: Física. — J. A. Arrambarri: Química. — J. Fernández: Animales, vegetales, minerales. — J. Méndez: Cuerpo humano e higiene. — A. Ghioldi: Zoología y Botánica de 4º, 5º y 6º.

Grado Primero - Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Cómo debemos conducirnos en los locales públicos. — Seguramente todos nos hemos sentido incomodados por las impertinencias de niños ineducados, pero nunca nos han parecido más molestas que cuando tienen lugar en teatros, cinematógrafos o salas donde se realizan audiciones musicales o corales. Expliquemos a los pequeños la forma de conducirse, especialmente en los cinematógrafos, pues es a los espectáculos que más concurren, y critiquemos a aquellos que no conservan su asiento durante los entreactos o intervalos, a los que en los mismos o durante el pasaje de la cinta circulan entre los bancos, corren por los pasillos, gritan, silban o golpean en forma grosera.

Critíquese severamente la mala costumbre de leer en voz alta todo lo que aparece escrito y procédase en la misma forma para con aquellos que relatan con anterioridad al paso de la cinta lo que ocurre en las principales escenas.

Para la acción. — En las escuelas que posean aparato para proyecciones luminosas y cinematográficas pueden darse clases prácticas en la que se exigirá todo lo indicado más arriba.

LECCIONES DE COSAS

La lluvia. — Antes de la lluvia. — ¿Es posible adivinar cuando lloverá? Antes de la lluvia el cielo se cubre de nubes. — ¿Todas las nubes anuncian lluvia? Las que producen lluvia son obscuras, están bajas y se mueven rápidamente hacia el mismo lado. ¿Quién las hace mover? ¿Cuáles son los vientos que traen lluvia en esta región? (Si se trata de Buenos Aires indicar el vientos Este y Sudeste). Que aprendan de memoria refranes tan conocidos en nuestro país como los siguientes: Viento Este, lluvia como peste; viento Norte, Sud obscuro, aguacero seguro. ¿Cuál es el aparato que nos indica la dirección del viento? Utilizar una veleta para que indiquen los puntos por donde pueden soplar los vientos. Hágase encontrar la dirección del viento observando el humo de las chimeneas, el movimiento de las hojas y ramas de los árboles, etc. Indicar los fenómenos locales que se producen antes de la lluvia: se distingue el sonido de la campana de una escuela próxima, el aspecto de los árboles, actitud de los pájaros, etcétera. Las golondrinas vuelan muy alto cuando el tiempo es hermoso y casi a ras del suelo poco antes de llover. ¿Por qué? ¿Qué harán los insectos antes de la lluvia?

La lluvia. — ¿Cae siempre de la misma manera? Durante el verano llueve a cántaros o caen chaparrones, aguaceros y chubascos. En invierno llovizna a veces durante varios días. ¿Cómo son las gotas de agua en ambos casos? Durante un período largo de lluvia las gotas son grandes y caen con ruido. ¿Qué notáis al comienzo de un chaparrón? Las primeras gotas son muy espaciadas; si caen en la tierra desaparecen con rapidez; si lo hacen sobre hojas, pisos o patios, se muestran gruesas como centavos o medallas; luego comienzan a caer más espesas y lo mojan todo. ¿Cómo os podríais resguardar de estos aguaceros? Los árboles, las paredes, etc. ¿Por qué un muro sin techo os puede cobijar? Las gotas rara vez caen verticalmente. ¿Qué se ve a menudo, durante las lluvias de verano? El arco iris. ¿Puede observársele durante el buen tiempo? Se puede ver en la proximidad de los surtidores, caídas de agua y cascadas. Pueden verse sus colores en las pompas de jabón.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Léase lo que decimos en segundo y tercer grados.

VEGETALES

La zanahoria. — Ilustración real: plantas y semillas. Color y forma. — ¿Cuál es la parte más útil? La raíz es lo que se come; las hojas se dan a los animales. Algunas zanahorias, llamadas silvestres, sirven de forraje para los animales. ¿Por qué la distinguís de las otras hortalizas? Son redondas y largas, adelgazándose a medida que se acerca a la punta. Su color es casi rojo. La extremidad, ¿cómo se presenta? Se prolonga por una especie de hilo largo y delgado de color gris. ¿Cómo es la base de la raíz? Presenta una depresión o hueco donde nacen las hojas. ¿Cómo es su color en esta parte? Casi tan verde como las hojas.

¿Cómo es la superficie de la zanahoria? Presenta numerosas arrugas. Indicar los caracteres que se observan en estos surcos. ¿Qué más se ve en la superficie? Pequeños pelos o raíces blanquecinas. ¿Dónde son más numerosos?

El interior de la zanahoria. — Ráspenla con la uña. Se desprende una piel delgada. Cortémosla transversalmente. ¿De qué color es su interior? Roja como el exterior, pero de un rojo más vivo. ¿Es toda del mismo color? Se ven círculos de color más claro, casi amarillos. ¿Cómo es el centro de la zanahoria?

Olor y sabor. — Hacer que lo sientan y prueben. Comparar con el de la papa y el del nabo. ¿Cómo encontráis su olor? ¿y su sabor? Algunas personas las comen crudas.

ANIMALES

Véase: el gorrión, en segundo grado, y el pez, en tercero.

LECTURA. — LENGUAJE

Lectura. — Si a esta altura del año escolar no se ha comenzado con la enseñanza de la lectura de las palabras con sílabas directas compuestas, el maestro está en la obligación de ser sumamente metódico en sus clases. No se apresure por llegar, pues en lugar de conseguir éxito, fracasará. Con mucho cuidado, variando los ejercicios, haciendo que los alumnos lean muchas frases inventadas por ellos mismos y dejando de lado el libro, podrá obtener un resultado satisfactorio.

No se pase a la lectura de palabras con sílabas directas compuestas hasta que no se domine la lectura de las combinaciones simples.

LENGUAJE

La primavera

Observemos. — Reflexionemos. — Hablemos. — La clase debe darse en el patio de la escuela, en el jardín, en la plaza, en el parque, junto a los árboles. ¿Qué aspecto presentan ahora los árboles? ¿Qué se han hecho las yemas? ¿Cómo son las hojas que acaban de nacer? ¿Todas las yemas se han convertido en hojas? ¿No recuerdan haber visto un duraznero? ¿A qué se debe este reverdecimiento de los vegetales? Cuando comienza la primavera, ¿en qué lo notan? El sol calienta más, el aire es suave, tibio. La temperatura es agradable. ¿Qué necesitan los vegetales para desarrollarse?

En el campo, ¿habrán sembrado el trigo, los agricultores? Ya está bastante crecido. ¿Qué aspecto presentará un campo muy extenso con todas las plantitas crecidas? Un mar de color verde, una alfombra, etc. ¿Se verá el suelo? Y cuando sopla el viento, ¿qué parecerá ese mar? Las olas de verdura.

Y en el reino animal, ¿no observan cambios parecidos? Comienzan a verse libélulas, mariposas, abejas, moscas, etc. ¿Cómo se muestran los pájaros? Cantores. El macho y la hembra trabajan para fabricar su nido. Si fueran al campo verían muchos corderitos que acaban de nacer, cabritos, potrillos, etc.

Y observando un niño, ¿no se conoce que llega la primavera? ¿Quién se levanta tarde todavía? ¿Quién tiene miedo del agua, ahora? Todo está más alegre y todo está más limpio.

Aprendamos palabras y expresiones. — La maestra dice: La primavera es la estación de la verdura, de las flores, de los perfumes, de los cantos de los pájaros, de la alegría de los niños y del hombre. Después de los tristes días del invierno, la naturaleza parece renacer; es un reverdecimiento, es una vuelta a la vida, es un renacimiento. El aire es suave. Las primeras mariposas aparecen y las abejas reanudan su labor. Las noches son todavía frescas. Las heladas tardías pueden matar las flores.

Esto, expresado con sumo cuidado y en profundo silencio, tiene que impresionar agradablemente al niño, el cual, con su poder de imitación y su memoria, decordará las frases y los giros empleados.

Como ejercicios. — a) Dar los nombres de los meses correspondientes a las cuatro estaciones. No indicar fechas.

b) Decir, por el empleo de una cualidad, como son algunos de estos meses. Ejemplo: Agosto es lluvioso. Septiembre templado. Diciembre caluroso.

c) Decir los caracteres de la primavera. Trátese de hacer recordar lo que el maestro ha dicho antes: La primavera es la estación de la verdura, de las flores, de los perfumes, de los cantos de los pájaros, de la alegría de los niños y del hombre.

Un juego. — Para que los niños conversen. Se toman cuatro niños: uno de ellos figura la primavera, los tres restantes son los meses que la forman. Se les llama por su nombre y la maestra se ingenia para hacerlos hablar. Así:

¿Quién eres tú? El niño que hace de estación contesta: Me llamo Primavera y soy una de las estaciones más hermosas.

La maestra continúa: ¿Con quién vienes?

Primavera responde: Con tres hijitos. Dirigiéndose a uno de ellos, la maestra pregunta: ¿Cómo te llamas? La respuesta será Me llamo Septiembre y vivo un mes.

Sigue la conversación. — ¿Cuándo naciste? — Cuando murió el invierno. — ¿Qué nos traes? — Buen tiempo, aire suave, flores, verduras, alegría.

—Y tú, ¿quién eres? — Ma llaman Octubre y soy el mes de las rosas.

La maestra, como queda dicho, guía la conversación, pero los niños hablan.

ARITMETICA

Suma de números polidígitos, llevando la decena a la columna siguiente.

El maestro comenzará la clase mediante unos sencillos cálculos abstractos, aplicando conocimientos adquiridos. Se repartirán luego del juego de lotería, los cartones; un niño extraerá y dirá en alta voz el número extraído, en tanto sus compañeros cubren el número indicado con un poroto. (El profesor pasará por entre las filas, comprobando y estimulando al mismo tiempo a los niñitos). Se harán varios ejercicios con las progresiones ascendentes par hasta 50 y descendente en igual forma. Un alumno comenzará la progresión descendente continuando el compañero y luego el otro. Y así sucesivamente todos los niños de una fila; ídem con los niños de las restantes filas.

Ahora van a resolver el siguiente problema. En un guardarropa hay 8 vestidos, se colocan 7. ¿Cuántos vestidos hay? Un niño ejecutará la suma en el pizarrón colocando los números verticalmente:

$$\begin{array}{r} 7 \\ +\ 5 \\ \hline 12 \end{array}$$

En un salón hay 18 alumnos, en otro 24; ¿cuántos hay en ambos salones?

El niño indicado colocará los números para ejecutar la suma. Vamos a sumar como si fuesen dos cuentitas; para ello trazaré una línea vertical, así:

$$\begin{array}{r|l} 1 & 8 \\ +\ 2 & 4 \end{array}$$

separando el uno del ocho y el dos del cuatro. Ocho más cuatro, ¿cuánto es? 12. Bien. En dicho número, ¿cuántas decenas hay? Una. ¿Cuántas unidades sobran? Sobran 2. El 2 lo vamos a colocar debajo de la columna que corresponde a las unidades (escribiéndolo) y la decena a la columna de las decenas. Sumemos. Una decena que tengo del 12, más 1, más 2? Es igual a 4. Bien. ¿Cuánto es 18 + 24? 42.

El maestro dictará las siguientes cantidades y los alumnos ejecutarán la suma: 19 más 25. El maestro pasará y observará la posición de las cantidades, corrigiendo en caso necesario. Nueve más cinco ¿igual? Catorce. ¿Qué número colocaré debajo del 5? El cuatro. Bien, ¿y la decena? La llevamos a la columna de las decenas. Una decena, más una decena, más dos decenas, ¿es igual? A cuatro decenas. ¿Cuánto suma: 17 + 25? Suma 42.

Pasarán cuatro niños y un número igual de alumnos les dictarán cantidades para ejecutar sumas. Una vez terminada, otro grupo de alumnos hará la comprobación ejecutando la operación en voz alta. Ahora van a resolver este problemita.

En una higuera quedaron 17 higos, en otra 25 y 12 en otra. ¿Cuántos higos hay en las tres higueras? ¿Qué operación debemos ejecutar para saber cuántos higos había? Una suma. Pase usted y sume. 7 + 5 = 12, + 2 = a 14. Escribo el 4 y el 1 lo llevo a la columna de las decenas; uno más uno son dos; más dos,

son cuatro, más uno, cinco. ¿Cuántos higos hay en las tres higueras? Hay 54 higos.

Recapitulación. El maestro hará pasar grupos de 3, 6 y 9 niños para que ejecuten sumas cuyas cantidades serán dictadas por los mismos compañeros. Como deber, un problemita de suma cuyo resultado no pase de 59.

Idea de mitad, doble y triple—

El maestro tendrá sobre el escritorio una cantidad de objetos que servirán para desarrollar la idea de **mitad, duplo y tercio.**

Un alumno tomará una manzana, su compañero, media manzana: ¿Qué tomó ese niño? Una manzana. ¿Ese otro? Ese niño tomó la **mitad.** ¿Cuántas mitades necesitamos para formar una manzana? Dos mitades. ¿Qué tomó ese niño? Una naranja. ¿Qué dió a su compañero? La mitad. Al primer niño, ¿qué le quedó? Mitad. ¿Las dos mitades forman? Un entero. Bien. Hallar la mitad de un caramelo, de una tiza, lápiz, cinta, alambre, etc., etc. (Comprobar en todos los casos.) (Hallar la mitad de una serie de números dados, relacionando dicha clase con una de aritmética.)

Un alumno tomará una cinta dos veces más larga que otra, qué habrá tomado otro niño. ¿Cuántas veces más larga es la cinta que tomó ese niño? Superponer la que sirve de unidad sobre la otra. Esa cinta mide dos veces más. Bien. Mide el **doble.** Esta regla, mide el **doble** de esa otra. Bien. Esta caja mide el **doble** de esa otra caja. ¿Ese lápiz? El doble. ¿Esa tiza? El doble. ¿Por qué esa cinta, esa regla, esa caja, lápiz, etc., etc., decimos que es doble de esos objetos que enumeramos? Porque contienen dos veces los cuerpos que nombramos antes. (Dar el doble de varios números dados en aritmética.)

Hallar el doble de un alambre, de un vidrio, puerta, etc., etc. (Comprobar en lo posible, exactitud o error.) Hallar primero, la mitad, después el doble de varios cuerpos nombrados por los mismos alumnos. Pedro va a tomar esa cinta y nos dirá cuántas veces mayor es, comparada con esa línea dibujada en el pizarrón. Mi cinta es el doble de la línea dibujada. Observen todos. ¿Cuántas veces mayor es ésta que he dado a Julio comparándola con la línea dibujada? Ver cuántas veces cabe la línea dibujada (tomar la medida con un piolín) en la cinta que tiene ese niño. Cabe tres veces. Entonces esa cinta es el **triple** de esa línea dibujada en el pizarrón. ¿Qué es el triple? Triple es tres veces mayor que el cuerpo dado.

Hallar cuerpos tres veces mayores que el dado como unidad. (Dar el triple de los números 4, 6, 7, etc., etc., tratando de relacionar en lo posible con los ejercicios aritméticos.

Recapitulación: Hallar la mitad, el doble y el triple de una serie de ejemplos, dados por el maestro y los alumnos respectivamente. Comprobar (teniendo siempre como medida la unidad).

Dr. Gustavo Denett
Abogado

Asientos en esta Capital y Provincia de Buenos Aires

Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Procúrese inculcar, mediante la forma activa y práctica que bosquejamos en el grado anterior, las buenas costumbres que deben ponerse de manifiesto al concurrir a locales públicos.

LECCIONES DE COSAS

La arena. — Material ilustrativo: arenas de diversas clases y colores, vasos, agua, un embudo, vinagre, un lente, una balanza, etc.

¿De dónde viene la arena?—El albañil que la amontona sobre la vereda, ¿de dónde la ha sacado? ¿Del lecho de un río? ¿De una playa? ¿De una cantera? ¿Y ahí quién la ha puesto? Todas las piedras tienen una buena parte de arena. Los choques las desmenuzan y dejan la arena libre; esta es arrastrada por las corrientes de agua que la depositan en su lecho. Los hombres la toman de la orilla de los ríos y de los mares.

En un vaso. — ¿Cómo es su color? Del amarillo claro al blanco. Hay arenas rojizas y verdosas. Cuando se da, a un vaso con arena, pequeñas sacudidas, la superficie de la capa de arena se aplana y se hace completamente horizontal, los granos parecen deslizarse los unos sobre los otros hasta colocarse al mismo nivel. Si se les vuelca suavemente, corren casi tan regularmente como si fuera un líquido (hágase la experiencia con arena fina.)

Sobre el papel. — Cada alumno tendrá una cucharadita de arena sobre el cuaderno. Hágase notar los caracteres de cada grupo: tamaño, color, forma, peso. Hágase pasar arena sobre un cedazo para separar la arenilla. Que observen que es suave al tacto, seca y fría.

Hágase soplar sobre esta arenilla fina y seca, para mostrar la nubecilla de polvo que se levanta. Las nubes de arena de los desiertos.

Un vaso lleno de arena pesa más que lleno de agua. Hágase la pesada y establézcase la diferencia de peso por un litro de arena y uno de agua. A causa de su poco valor y de su gran peso se sirve de la arena como de lastre.

La dureza. — Por choques repetidos se la rompe, pero con dificultad; es muy dura. Hágase rayar vidrio, madera, plomo, acero. Se emplea para limpiar las piezas de metal enmohecidas.

El agua y la arena. — Echese agua, gota a gota, en un embudo lleno de arena, teniendo precaución de tapar el agujero del mismo con un tapón de algodón. Hágase observar el color de la arena mojada. Pésese. Mídase la cantidad de líquido echado hasta el momento en que aparece la primera gota por el tubo del embudo. La arena deja pasar casi toda el agua: es muy permeable. Aplicación: filtros.

CUERPO HUMANO — HIGIENE

Las posiciones. — En clases especialmente destinadas al efecto, tratemos de enseñar prácticamente las posiciones de los brazos, de las piernas y del cuerpo durante las comidas, la marcha y la escritura.

Háganse las cosas con la misma seriedad que tienen en la vida diaria y real. Háblese de que la columna vertebral se tuerce, se deforma cuando se toman posiciones incorrectas. Es muy común encontrar niños con el pecho oprimido. Oblíguesele a llenarlos de aire y a echarlo, sin exageración, con toda naturalidad hacia

adelante. Las costillas deben formar un buen arco. También debemos corregir a aquellos que acostumbran caminar con la cabeza baja o con un hombro más alto que otro.

Todas estas correcciones deben hacerse en forma práctica.

A ningún niño se le ha dicho nunca cuál es la mejor posición para descansar. Tampoco se le ha indicado cómo debe colocar su cuerpo durante el sueño.

Indiquemos y hagamos practicar por la mayor parte de los alumnos la posición más correcta para dormir.

Higiene. — Comprobar todos los días de estas dos semanas: el estado de las extremidades superiores; hombro, brazo, antebrazo, mano, dedos, uñas; el estado de la cabeza; cuello, orejas; el estado de la cara; vista, nariz, el pañuelo, boca, dientes, el jarro.

ANIMALES

El gorrión

Fácil es conseguir como material ilustrativo un gorrión vivo.

Es una de las aves más abundantes en las ciudades aunque no desdeña vivir en los campos de los que va desalojando al simpático chingolo. Este, que es propio de nuestras tierras, huye ante los continuos avances de la civilización, y se ve suplantado por el extranjero gorrión, el cual fué introducido en nuestro país, en el que encontró ambiente propicio para su multiplicación, no hace más de medio siglo. Hoy se le encuentra en todas partes: en la casa, en los jardines, en las calles. Está tan acostumbrado a la actividad de la vida urbana que se puede asegurar que es el ave característica de la ciudad. Le han perdido el miedo al hombre.

¿Dónde construyen sus nidos? Raramente en los árboles; anidan en los huecos de los muros, en los tejados, etc. ¿Cómo es el nido? Sencillo; casi una semiesfera. ¿Qué materiales emplean para hacerlo? Pajas, plumas, ramillas, etc.

¿De qué se alimentan? Larvas de insectos e insectos adultos, gusanos, granos de trigo, maíz, cebada y frutas dulces y carnosas. ¿Qué servicios prestan al hombre? Destruyen insectos nocivos y facilitan la multiplicación de los frutales. ¿Qué perjuicios ocasiona? Cuando se presentan en grandes bandadas, los agricultores los temen, porque siendo muy voraces, consumen muchas semillas.

Cómo debe observarse. — **La cabeza**, es grande o pequeña en relación al cuerpo? ¿Por qué la cabeza de las aves es siempre pequeña? Les sería difícil mantener el equilibrio sobre dos patas.

Observen los ojos. ¿Cómo los tiene colocados? A los costados para vigilar constantemente. ¿Cómo son? Redondos y vivos. ¿Necesita tener buena vista? Desde gran distancia y volando rápidamente debe ver los insectos y los granos. Para facilitar el trabajo de los ojos, ¿qué posee la cabeza? Una gran movilidad. ¿Cuál es el movimiento que hace más a menudo? El de picotear. ¿A quién ayuda, entonces? Al pico. ¿Cómo es la forma del pico? Cónica. (Los niños ya conocen los cuerpos redondos.) ¿Para poder comer granos duros, cómo debe ser la consistencia del pico? Sólida. ¿Necesita dientes? ¿Por qué?

Observen el cuerpo. — ¿Qué forma tiene? (El maestro la dibuja, tratando de hacer resaltar la parte plana superior, la quilla y la cola o timón, para que el niño pueda advertir la forma de barco.) Efectivamente, las aves, sobre todo las voladoras, son navegantes del aire. ¿Cuáles son los remos que usan? Las alas. ¿Qué hace para elevarse? ¿Se sostiene en el aire sin mover las alas? Aletea, bate las alas. ¿Cómo deben ser los músculos que las mueven? ¿A qué órganos de los mamíferos pueden compararse? ¿Cómo están dispuestas las plumas de las alas? Si estuvieran separadas, ¿podría volar?

¿Cómo tiene el cuerpo? ¿En qué dirección están colocadas las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas de la cola? Timón.

¿Cuántas partes presenta una pluma? La caña y las barbas. ¿Por qué es hueca la caña o canuto? ¿Cómo anda el gorrión? A saltos. No camina. ¿Cuántos dedos tiene en cada pata? ¿Cómo se toma de las ramillas? El dedo de atrás, ¿qué papel desempeña? ¿Cómo termina cada dedo? ¿Para qué le sirven las uñas? Para dormir, el gorrión inclina la cabeza y dobla las piernas. Al doblarlas, un músculo que tiene en la rodilla contrae sus dedos, quedando las garras de éstos, clavadas en el palo o tronco, impidiendo, así, que el animal pueda caerse durante el sueño.

Cómo se defiende. — La extrema movilidad de su cabeza, la vista rápida y penetrante, como casi todas las aves, y la velocidad de su vuelo lo defienden del hombre y de los demás animales. La huida es la principal defensa del gorrión.

La coloración poco brillante de su plumaje, lo hace pasar inadvertido.

El frío es otro gran enemigo del gorrión y de todas las aves. ¿Cómo conserva el calor de su cuerpo? El colchón de plumas.

¿Cómo se defiende del hombre? Es poco delicado para alimentarse. Come cualquier cosa: granos, bichos, larvas, restos de las comidas, frutas, etc.

Como deber. — 1° Una breve composición sobre lo que más les haya llamado la atención en el gorrión.

2° Dibujar el pico, una pata, una pluma, etc .

3° Describir el nido y los huevos.

VEGETALES

El poroto

Generalidades sobre su cultivo—

Clima. — Le convienen los cálidos y templados porque sufre con el frío, con las variaciones bruscas de temperatura y con las lluvias excesivas. En nuestro país el área de su cultivo es sumamente extensa y puede decirse que produce satisfactoriamente desde Río Negro hasta Misiones y desde el Plata hasta los Andes.

Terreno. — En las regiones de clima cálido necesita tierra fresca, vale decir, que no conviene cultivarlo en terrenos arenosos o donde predomine la arena. En las comarcas de clima templado es mejor cultivarlo en tierras sueltas, porosas, semiarenosas.

Siembra. — En esta época y hasta diciembre. Se siembra en líneas separadas entre sí unos cuarenta centímetros con un espacio de veinte entre planta y planta. Si la variedad que se siembra produce muchas ramas, conviene que la separación sea mayor. Se emplean de 15 a 20 kg. por hectárea.

Cuidados. — Es menester escardar, es decir, limpiar el suelo de las malas hierbas que empobrecen la tierra. Cuando las plantas tienen de 20 a 25 cm. de altura, se cubre una buena parte del tallo con tierra. Esta operación (aporcar) es necesario no descuidarla porque procura seguridad al vegetal y mayor superficie de absorción.

Cosecha. — Cuando la extensión cultivada es muy grande se arrancan las plantas cuando la mayor parte de las vainas están maduras, se amontonan y se emparvan para recoger más tarde y sin apuro el fruto. Las parvas de porotos deben estar bajo techo, pues la humedad o las lluvias pueden perjudicarlos. Cuando el área sembrada es poco extensa se van recogiendo las vainas a medida que maduran. Una hectárea puede producir de 1500 a 2500 kg.

Véase la clase desarrollada en primer grado inferior.

La arveja

Generalidades sobre su cultivo—

Clima. — No prospera en los climas cálidos porque es poco resistente a las sequías y a las lluvias prolongadas. Es un vegetal propio de los climas templados y fríos. Buenos Aires, La Pampa y Córdoba se prestan para su cultivo, aunque en nuestro país pocas regiones le son hostiles.

Terreno. — Prefiere terrenos de consistencia media, vale decir, aquellos en los que la arena y la arcilla se mezclan por partes casi iguales. En los arcillosos y húmedos se desarrolla dando mucho tallo y hojas, pero poco grano.

Siembra. — Durante la primavera o fines de invierno, de julio a septiembre. Se planta en líneas separadas entre sí unos 50 cm. con espacio de 20 cm. entre semilla y semilla. Si la variedad que se siembra no es enana, conviene espaciarlas más. Se emplean de 70 a 80 kilos de granos por hectárea.

Cuidados. — Carpir, escardar y colocar tutores durante el desarrollo.

Cosecha. — Las arvejas para el consumo se cosechan verdes, es decir, antes de la madurez. Los tallos alcanzan hasta 1,50 m. de altura. Una vez cortadas las vainas, se arrancan o siegan las plantas, pudiendo utilizarse para el forraje en estado verde o transformadas en heno. Rinde de 800 a 1500 kg. por hectárea.

La clase desarrollada puede calcarse, con pocas variantes, en la que damos sobre el poroto.

LECTURA. — LENGUAJE

Lectura. — El maestro no debe conformarse con las lecturas que le ofrece el libro que haya elegido como texto.

Muchas veces es conveniente que invente narraciones, que después de escritas por él mismo en el pizarrón, resultan más familiares y amenas para sus alumnos que la más sabrosa anécdota contenida en su libro. Es una buena forma de hacer gustar la lectura, al mismo tiempo que un buen ejercicio de redacción para el maestro y los niños, bien fácil de llevar a la práctica.

Así, por ejemplo, resulta interesante hermanar asuntos que como, la primavera y la alegría del trabajo, pueden, sin mucha preocupación o esfuerzo, producir un hermoso conjunto fácil de traducir en cuento.

La alegría del trabajo. — Una hermosa mañana de primavera, Carlitos paseaba con su padre, por los prados que daban sobre un transparente arroyo. El sol lanzaba rayos de alegría que llenaban de gozo el corazón del niño.

—Mira, Carlos, cómo toda la naturaleza parece estar de fiesta. Se diría que el arroyo quisiera apresurar su marcha y hacer oir más fuerte el murmullo de su canto. Observa cómo expresa su cariño a la vida ese jilguero que bebe con su canto la brillante luz del sol. Las abejas pasan ante nuestros ojos como flechas de oro en marcha hacia el mercado de las flores. Los pájaros vuelan alegremente llevando en sus picos el pan para sus hijos.

¿Sabes tú, mi buen Carlitos, por qué toda la naturaleza vibra de alegría, desde la hierba más débil hasta el árbol corpulento?

Es porque todos trabajan. La plantita trabaja en su flor, prepara su fruto; los pájaros reparan sus nidos, las cunas de sus hijos; las abejas fabrican su miel...

Así como éste, muchos temas tanto o más interesantes que él, pueden ser tratados por los maestros.

Lenguaje. — Conversaciones sencillas sobre temas que ya hayan sido tratados en otras asignaturas, pero tomados nuevamente con el objeto de hacer asimilar términos. Así: en animales tratamos, los peces, desde cierto punto de vista, el particular y descriptivo; en lenguaje lo miramos desde otro punto más general.

Los peces. La pesca. — ¿Dónde viven los peces? En los mares, ríos, arroyos, lagos, estanques. ¿Cómo es el agua del mar? ¿Y la de los ríos? Hay peces de agua dulce y de agua salada. ¿Quién conoce algún pez propio de los mares? El tiburón, el bacalao, la sardina, el atún, etc. ¿Qué peces han visto pescar en nuestros ríos? El pejerrey, el surubí, la anguila, etc.

¿Son todos comestibles? Nombrar algunos que no se utilizan como alimento.

¿Cómo se los coge? Se les pesca con redes, con espineles, etc. ¿Quiénes los pescan? Pescadores. ¿Cuántas partes tiene una caña de pescar? Un hilo resistente del que cuelga el anzuelo donde se coloca la carnada que el pez pica. El otro extremo del hilo se ata a la caña muy flexible y bastante larga. Para que el anzuelo, que es pesado, no caiga al fondo se le sostiene con un trozo de corcho.

Adjetivos. — Mar: profundo, tranquilo, borrascoso, inmenso, extenso, etc. Río, ancho, largo, torrentoso, navegable, etc. Pescador: activo, laborioso, bravo, valiente, arriesgado, paciente, ingenioso, etc. Pez: ligero, listo, hermoso, fuerte, vigoroso, herido, cazado, sabroso, comestible, insípido.

Verbos. — Pescar, lanzar, recoger, remar, navegar, desembarcar, desplegar, etc.

Ejercicios. — Con los nombres: espuma, escama, borrasca, tormenta, etc., formar adjetivos en oso.

Completar las siguientes frases: El pescador vuelve... Los hijos del pescador esperan... El pescador volverá al mar cuando... Y regresará para...

Un alumno dirá la pregunta, otro contestará: Por qué conviene pescar de noche? Los ruidos ahuyentan los peces. ¿Qué pescado te gusta más? El pejerrey es muy sabroso. ¿Cómo se come el pescado? Etc.

ARITMETICA

Dividir un número por otro de dos cifras. — (Pasan seis niños al pizarrón.) Escriban las siguientes cantidades: 10.428; 75.809; 120.000; 101; 10.103; 80.001; 7005; 800.006; etc. (Pasan otros seis niños.) Escriban en números romanos: 10, 39; 16; 121. Multipliquen 902 por 1000; tracen una línea de un centímetro de largo. Objetivación: un eucaliptus mide 27 metros de altura y un naranjo 3. ¿Cuántas veces es más alto el eucaliptus que el naranjo? Vuelvan a sus asientos. ¿Cuántas veces cabe 35 en 50? ¿85 en 90? ¿28 en 16? ¿7 en 35? Voy

a enseñar a ustedes cómo se divide un número por otro de dos cifras. (Conviene que en los primeros ejercicios el divisor sea: 10, 20, 30, 40, 50, etc., da muy buenos resultados.)

```
605|55
055|11
  0|
```

Empezamos también por la izquierda y separamos tantas cifras como sean necesarias para contener al divisor. Así, en 6 no cabe 55, entonces 60; en 60 está una vez; escribo 1; uno por 55, 55; lo resto de 60 y queda 5 (escribiendo); bajo a la derecha, la cifra siguiente; 55 en el 55, cabe una vez. Escribo 1; uno por 55, es 55, de 55, cero. Es lo mismo que dividir por una cifra, sólo que las operaciones son más largas. Otro ejemplo: observen:

```
385|55
385|7
---|
000|
```

El 55 en el 38 no cabe; entonces tomo tres cifras, 385; pero es difícil saber cuántas veces cabe 55 en 385, entonces divido 38 entre 5, da 7; escribo 7 y multiplico todo el divisor por 7, restándolo de 385, así: 7 por 5, 35, etc. Otro ejemplo (explicado como el anterior). (Pasan a la pizarra cuatro niños.) Dividan: 208 entre 13; 4072 entre 75; 893 entre 21. Saquen sus pizarras. Dividan, todos: 210 entre 42; 2458 entre 41; 485 entre 97. (Esperando el resultado de cada caso, antes de dictar el siguiente.) Escriban 36728, dividido entre 49, ¿cuántas cifras hay que separar a la izquierda? Hay que separar tres cifras. ¿Qué debe dividirse entre 4? El número 36.

Piensen un número de dos cifras mayor que 85, 87, 89, 95, 93. Menores que 85, 7, 24, 60, 50. Cuándo separaremos a la izquierda del dividendo dos cifras solamente? Cuando esas cifras formen un número mayor que el divisor. ¿Y en caso contrario? Hay que separar tres cifras. 8354 dividido entre 69, ¿qué cifra, por qué cifra dividimos primero? 8 entre 6 que cabe una vez. Con el cociente 1, ¿qué hacemos? Lo multiplicamos por 69. Y ese producto, ¿lo restamos? Lo restamos de 83. A la derecha del residuo, ¿qué cifra bajamos? La cifra 5. Varios ejercicios. La división pueden enseñarse de dos maneras:

```
 8342|65
-65  |128
 184 |
-130 |
 0542|
 -520|
  022|
```

o bien:

```
 8442|65
  184|128
 -542|
  -22|
```

Conviene, salvo dificultades insuperables, usar la segunda forma y no la primera, por ser posible en todos los casos, la resta mental y exigir menos tiempo la operación.

GEOMETRIA

Conocidos los elementos de la esfera, transfórmesela en cilindro. Su superficie, objetos de forma cilíndrica. Modelar columna, tronco, diversos objetos, etc.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL EN ACCION

Respetemos a los ancianos. — La vejez es la edad menos feliz de la vida. Está sujeta a numerosas enfermedades. Las manos tiemblan, las piernas flaquean, las articulaciones se endurecen, el cuerpo, agobiado por el peso de todos los años vividos, se dobla, los cabellos y los dientes caen. Lo peor es que la vista se debilita, cuando se pierde el calor del cuerpo y el oído se hace cada vez más torpe. Se ve poco y se oye menos. ¡Pobre viejecito!

¿Por qué tu barba es blanca? Porque ha nevado a menudo sobre ella. ¿Por qué no tienes ya cabellos? Porque cuando el invierno se aproxima, las hojas caen.

Hasta el espíritu y el carácter van perdiendo su vigor y su firmeza. La memoria se borra, la inteligencia escasea cada vez más, el buen humor desaparece.

Los ancianos tienen la sensación de su desgracia y la lloran silenciosamente. Aquellos que no tienen hijos o fortuna, van a terminar sus días en los fríos departamentos de un asilo. Los que felizmente los tienen, encuentran todavía la vida soportable gracias al calor de las caricias de sus nietos.

Es necesario, pues, tener por bondad, toda clase de miramientos con los ancianos que han gastado en la lucha de toda su vida, energías tan valiosas como las que nosotros derrochamos ahora.

Es justo respetar estas vidas llenas de experiencia.

Para la acción. — Enseñemos a nuestros niños a ser corteses con los ancianos. Que los saluden con manifiesta simpatía, que les ayuden a cruzar las calles, que les socorran en cualquier trance apurado, que lleven los líos que pueden serles molestos y sobre todo que jamás se burlen de ellos.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

La piel. — Material ilustrativo: algunas lupas o lentes, una aguja, un espejo, papel ennegrecido con humo, un peine, agua, papel blanco.

Color. — Es muy variado sobre el mismo individuo. La piel del brazo parece blanca comparada con la de la mano que es más obscura: la del rostro es rosada. Según que la sangre circule más o menos abundantemente se presenta blanca, rosada, azulada. La piel de los enfermos es casi amarilla; la de los ancianos sin frescura.

Por el color de la piel distinguimos las razas: blanca, negra, cobriza, amarilla.

Espesor. — Píncheseé la piel de las manos y la de las mejillas: compárese el espesor. Con una aguja atravíesese la epidermis de la yema de los dedos sin que se sienta dolor.

Hágase observar la piel de los labios de un compañero; es tan delgada que se ven las arteriolas.

Levántese un párpado y hágase observar la delgadez de la mucosa. Las mucosas (piel que tapiza las paredes internas de las cavidades) de la boca, de la nariz y de la garganta son sumamente delgadas, húmedas y rosadas.

Los callos son endurecimientos de la piel debidos al frotamiento.

Pliegues y dibujos. — Muéstrense las arrugas de la frente de un niño: recuérdense las de los ancianos: compárense. Hágase observar los pliegues de la palma

de la mano y de los dedos. ¿A qué se deben? Cuando se extiende la mano; ¿qué indican las líneas que en ella se ven? ¿Cómo se pliega la piel en la cara dorsal de la mano? ¿Cómo es la piel de entre el pulgar y el índice? ¿Cómo está la piel en el ángulo externo de los ojos? Háganse observar con la lupa los poros y los pelos.

Hágase aplicar un dedo sobre el papel con negro de humo; que dejen, luego la impresión sobre el papel blanco. ¿Qué notan? Estos dibujos que dejan las yemas de los dedos se llaman: impresiones digitales. Cada individuo las presenta diferentes. Diferentes son también las de las dos manos y la de cada dedo.

Sensibilidad. — La piel más sensible es la de la yema de los dedos y la de los labios. Pínchese la extremidad de un dedo con las dos puntas de un compás separadas 3 ó 4 mm. (Pinchar sin producir sensación dolorosa). El niño debe decir, sin ver, cuántas puntas lo pinchan.

Hágase la misma experiencia con la piel de los labios , luego con la de las mejillas, la frente, etc.

Higiene. — Por qué debemos cuidar el aseo de nuestra piel. Una herida es una puerta de entrada para las infecciones.

ANIMALES

El pez. — Material ilustrativo: un pez en una pecera. Cuando se hayan apagado naturalmente las exclamaciones y el natural regocijo que producen los elegantes y continuos movimientos del pez en la pecera, es bueno invitarlos a que se consigan una con un par de pececillos. Es muy fácil cuidarlos y para que no se mueran basta tener la vasija siempre limpia y cambiar, con cuidado, casi todos los días el agua.

Estos pececitos coloreados, que se llaman ciprinos dorados, viven mucho tiempo de los mismos microbios que contiene el agua y no necesitan ser alimentados cuando viven en la pecera. Sin embargo, es bueno darles de cuando en cuando algún trocito de carne muy pequeño o pedacitos de pan, pero cuidando que no queden restos de alimentos dentro del agua, que fácilmente la corromperían.

Su estructura está acomodada a su vida. — ¿Cómo es que pueden vivir dentro del agua? ¿Qué ocurriría con nosotros si los imitáramos? Tápate la nariz y cierra la boca y cuenta los minutos que puede resistir sin respirar. El pez respira dentro del agua tan bien como nosotros en el aire. Observa los movimientos de la boca del pez. ¿No parece estar constantemente tragando agua? La traga, sí, pero ésta no va a parar a su estómago, como cuando nosotros la tragamos, sino que pasa por unos órganos parecidos a las hojas de un libro, llamados agallas o branquias, que están dispuestos para absorber el oxígeno que tiene el agua en disolución.

Las dos aberturas que se ven a los lados de la cabeza del pez, dejan escapar el agua que ha pasado por las branquias.

Después de saber cómo respiran los peces; ¿podríais explicar por qué se les debe cambiar el agua con frecuencia? ¿Habéis observado qué hace el pez cuando no se le cambia el agua a su debido tiempo? ¿Qué va a buscar en la superficie del agua, que está en contacto con el aire?

Al hervir el agua, las burbujitas de oxígeno se escapan con el vapor. ¿Podrían vivir los peces en agua hervida después de enfriada?

¿Cómo son los movimientos del pez? Graciosos, elegantes, adecuados, etc. ¿De qué órganos se vale para moverse? Cuenta sus aletas y observa cómo están dispuestas. El primer para se llaman aelta pectorales, el segundo par, el de aletas ventrales. ¿No te recuerdan estos pares de aletas los pares de alas y patas de los pájaros y los pares de patas de los animales cuadrúpedos? La cola también puede considerarse como una aleta.

¿En qué posición está generalmente el cuerpo del pez? ¿Qué aletas usa para subir o bajar y para retroceder? Fíjate en la forma del pez. ¿Te parece adecuada para moverse con facilidad dentro del agua? ¿Se movería ágilmente si tuviese una forma más cuadrada o más redonda?

Observemos su piel. ¿De qué está cubierta? ¿Cómo están dispuestas las escamas? ¿Dificulta o facilita la locomoción esta manera de disponerse? ¿Por qué?

¿Cómo es su superficie? Fría y resbaladiza. Las escamas protegen el cuerpo del pez contra los golpes y los ataques de otros peces. Es la forma más ingeniosa de acorazar el cuerpo de un animal, dejándole al mismo tiempo plena libertad de movimiento. Compárese esta disposición de las escamas con la de las plumas.

¿Por qué se moverán tanto los peces? Buscan su alimento. ¿De qué se alimentan? Prefieren la carne viva (gusanos, larvas, huevos de hormigas, peces muy pequeños, renacuajos).

¿Qué observan en su boca? Una hilera de dientes en cada mandíbula. ¿Mastican con ellos? Retienen la presa.

¿Cómo son sus ojos? Tamaño. ¿Los pueden cerrar? ¿Los pueden mover? ¿Pueden ver lo que tienen detrás?

Véase el gorrión en segundo grado.

VEGETALES

El poroto. — Material ilustrativo: numerosos porotos, unos secos, otros remojados; una vaina completa; agua; un martillo; cortaplumas; etc.

Forma, color. — Es aproximadamente ovalado: comparar con otros granos: café, trigo, lenteja, maíz, etc., para concluir que tiene forma propia: forma de poroto. ¿Nunca han medido el largo, el ancho y el espesor de un poroto seco? Los niños miden y recuerdan los datos. ¿Los dos bordes del poroto tienen la misma forma? Los alumnos observan que uno de ellos es redondeado mientras el otro presenta un surco, escotadura. ¿Qué ven en este surco? Una mancha gris, alargada y limitada por una línea verdosa. ¿De qué proviene? Es la parte que estaba fijada a la vaina. (Muéstrese una vaina abierta y hágase dibujar con los porotos que contiene.) ¿Qué color tiene el poroto? ¿Es siempre blanco? Casi siempre. ¿Cómo se conoce cuando está maduro? Por la vaina.

Dr. Agustín Carús

Abogado

Atiende asuntos en La Plata, Buenos Aires y Azul.

Colón, 634 U. T. 354 Azul (F. C. S.)

¿Por qué? (Preséntense vainas verdes y maduras y díganse los caracteres de ambas. Indíquese asimismo el número de porotos que encierra generalmente y la medida de sus dimensiones.)

Para generalizar en esta primera parte conviene mostrar muchas especies de porotos. Así se podrá ver que no todos tienen la forma indicada anteriormente y que su color varía según la especie aunque el avoide es la forma general y el blanco el color predominante.

Dureza y densidad. — Tomen el poroto y apriétenlo entre los dedos; ¿se aplasta? Es resistente. Pasen la uña sobre su superficie; ¿qué ocurre? Se raya Es blando. ¿Qué sucederá si golpeo este poroto seco con un martillo? Se realiza el acto: puede reducirse a harina, polvo. Muéstrese harina de porotos. Echense varios porotos en un vaso con agua: algunos irán al fondo, otros quedan sobrenadando. Estos están deteriorados; los otros, los buenos, son pesados.

La cáscara. — Traten de sacar la cáscara del poroto. Se levanta difícilmente, por pequeñas placas duras. Estos son porotos remojados: ¿se les puede quitar la cáscara? Se desprende fácilmente. ¿Cómo está la cáscara de estos porotos remojados? Surcada por arrugas. ¿Qué ha ocurrido? Ha habido absorción de agua y por lo tanto aumento de volúmen y de dimensiones. Se vuelven a medir éstas y el alumno está convencido.

La pulpa. — Ahora vemos la parte interior del poroto. ¿Qué observan? Está formado por dos partes iguales unidas entre sí. ¿Cómo son las caras que se tocan? Planas. Mastiquen un trozo de poroto; ¿qué gusto tiene? Desagradable. Entonces, ¿cómo es que los comen? La cocción modifica su sabor.

El germen. — Quiten la pied de un poroto seco y traten de separar las dos partes que lo forman. ¿Qué ven? Están unidas en un punto. ¿Dónde está colocado ese punto? En medio de la escotadura o surco. Explíquese al niño que esa parte del poroto o semilla es la que al desarrollarse, al crecer, al germinar, producirá un nuevo vegetal idéntico a aquél de que proviene. Dígase que se llama germen o embrión y que es la parte esencial de toda semilla. Para generalizar sobre este punto conviene mostrar el germen en varias semillas de legumbres, hortalizas y grutos.

LECTURA. — LENGUAJE

Lectura. — No nos conformemos con los temas tratados por el texto correspondiente al grado. La llegada de la nueva estación debe ser saludada con la lectura de tan hermosos trozos como los que los mejores escritores han compuesto en su honor. Prosa y verso en abundancia encontrará el maestro, a poco que busque, para hacer gustar tan delicada e interesante asignatura.

Cuando el sol vuelve, la primavera del campesino, amad los prados, etc., son páginas alegres y saludables que entretienen el espíritu de maestros y alumnos.

Después de leídos y saboreados, trozos como los que van a continuación pueden muy bien servir para componer diez o doce renglones correctamente escritos y sin que ofrezcan mayores dificultades.

Cuando el sol vuelve. — Nada se mueve durante el invierno. Cuando el sol calienta los ríos parecen correr más alegres y murmuradores. En las charcas más pequeñas la rana canta. Los vistosos pajarillos revolotean piando incansablemente. La brisa, todavía fresca, mueve lentamente las hojitas nuevas. ¡Oh, sol! sin tus rayos muere la vida. Tu calor es alegría, es amor.

La primavera del campesino. — Muere el invierno; llegan, al fin, los bellos días. Aprovechémoslos, dice el campesino: sembremos la avena, rastrillemos el trigo. Septiembre trae con su calor, mucha dulzura, mucho amor. Los durazneros están rosados y los perales encanecidos.

Las yemas se han abierto y los pájaros las saludan. Trabajemos, plantemos uno, para recoger bien pronto, ciento. Octubre vendrá después cargado de flores y de perfumes. Vivan las rosas y los claveles. ¡Oh, vida! qué hermosa eres, cuando el hombre es bueno.

ARITMETICA

En la clase pasada (ver núm. 13, tomo II), hemos estudiado, cómo se reduce un complejo a un incomplejo. Puede, ahora, el maestro, efectuar ejercicios de aplicación, mediante problemitas sencillos, como el que se indica a continuación:

Un tren anda por hora: 45 km., 8 hm. y 6 dam. ¿Cuánto andará en 7 horas?

Si en 1 hora 45 km., 8 hm. y 6 dam., en 7 horas recorrerá 7 veces más, o sea:

45 km.	8 hm.	6 dam.
	× 7	
315 km.	56 hm.	42 dam.

Pero en 42 dam. hay 2 dam. y 4 hm.; escribo 2 dam. y llevo 4 hm. 56 hm. y 4 hm. son 60 hm.; en 60 hm. hay 6 km. y 0 hm.; escribo 0 hm. y llevo 6 km., que sumados a 315, son 321 km.

Medición de superficies

El metro cuadrado y el decímetro cuadrado. — (La clase se desarrolla en el patio de la escuela). El maestro, mostrando cuerpos geométricos.

¿Qué tengo en la mano? Una esfera... un cubo... una pirámide. ¿Cómo hemos llamado a estos objetos? Los hemos llamado cuerpos. (Tocando una cara). ¿Cómo se hallan limitados los cuerpos? Por caras o superficies. ¿Podemos medir con el metro que conocemos, estas superficies? Varias respuestas. ¿Pueden ustedes medir este patio... que es ¿qué?... una superficie... con este metro (presentándolo). Escuchen. ¿Qué medíamos con él? El largo de las cosas... las longitudes. Bien. Pero tanto estas caras, como la superficie del patio, no tienen sólo largo, tienen también ¿qué? Tienen ancho. Ya ven ustedes como es imposible medir con el metro solamente, las superficies; pero el hombre se ha ingeniado, y ha hallado la forma de hacerlo. Observen: Toma el metro y a lo largo de la línea de los mosaicos, traza una raya de un metro (serán 5 mosaicos), continúa hasta formar el cuadrado. ¿Qué figura he construído? Un cuadrado. Que mide, ¿cuánto de lado? Un metro de lado. Este cuadrado, que mide un metro de cada lado, se llama: metro cuadrado. Repita (un alumno) ¿qué es metro cuadrado? Un cuadrado, que mide un metro de cada lado. Bien. Este metro cuadrado, es una superficie, es la unidad de superficie, y servirá, entonces, para medir, también todo lo que sea superficie. ¿Qué podré medir con el metro cuadrado? El patio, las paredes, las puertas, el piso. Muy bien. ¿Y este cartón? (Presentando uno de m. 0,40 de lado). "No señor, no se puede porque es más chico." (Posible respuesta). (No trate, el maestro, de corregir inmediatamente la respuesta). Toma el metro y ordena a un alumno, que divida cada lado en decímetros, numerándolos y uniéndolos luego

pos los puntos de división. ¿Qué hemos formado dentro de este cuadrado? Otros cuadraditos. Contémolos. (Los cuenta). ¿Cuántos? 100 cuadraditos. ¿En qué otra forma hubiéramos llegado al mismo resultado, sin contarlos todos? Observen. 10 (marcando un lado) por 10 (señalando el adyacente), son 100. ¿Están ustedes seguros que son cuadrados los que hemos formado? Vamos a medir uno cualquiera. (Lo mide). ¿Cuánto? Un decímetro de cada lado. Y ¿cómo se llamará?... ¿Cómo llamábamos al cuadrado que medía un metro por cada lado? Metro cuadrado. ¿Y a éste, entonces? Decímetro cuadrado. ¿Cuántos decímetros cuadrados tiene el metro cuadrado? Cien decímetros cuadrados. ¿Con qué mediremos este cartón, ahora? Con el decímetro cuadrado. (Lo mide). El decímetro cuadrado, ¿qué es del metro cuadrado? La centésima parte. ¿Cuántos hacen falta para formar el metro cuadrado? Cien. ¿Y para 2 metros cuadrados? 200 ¿Para 10? 1000. ¿Para qué sirven el metro cuadrado y el decímetro cuadrado? Para medir superficies. ¿Cuántos decímetros cuadrados tiene medio metro cuadrado? 50 decímetros cuadrados. ¿Cuántos un cuarto? 25. ¿Y tres cuartos? 75. ¿Cuántas dimensiones mide a la vez el metro cuadrado? Mide a la vez, dos dimensiones: largo y ancho. Vamos a medir un mosaico (lo miden); efectúan otras mediciones. Llegados a clase el maestro escribe en el pizarrón:

1 metro cuadrado = 100 decímetros cuadrados.

Hacen algunas reducciones fáciles. En la clase siguiente se enseñará a leer y a escribir estas medidas, continuando luego, en igual forma, con los submúltiplos restantes y múltiplos.

GEOMETRIA

Construcción de polígonos regulares

Antes de aplicar el método que indicaremos, es necesario que el maestro adiestre particularmente a los alumnos, en el uso del transportador. Con él deberán los alumnos, primero: medir ángulos en el pizarrón y en los cuadernos; segundo: construir ángulos de cualquier número de grados. Como preliminares, puede recordar el maestro, lo que se ha visto en Geometría al estudiar la esfera, para dar a cada partecita en que se divide la circunferencia, el nombre de grados. Los minutos y segundos puede dejarlos a un lado, desde que el transportador común no los aprecia. En posesión de estos elementos y, volvemos a insistir, después de muchos ejercicios con el transportador, le será fácil al maestro enseñar a construir cualquier polígono.

Construcción de un exágono regular. — (Como tipo). Dibujada une circunferencia en el pizarrón, se trazan dos radios cualesquiera, formando un ángulo. Después de denominarlo, hacer notar la coincidencia del vértice, de dicho ángulo, con el centro de la circunferencia, dando entonces el nombre de ángulo central. Verificado este conocimiento, propone la construcción de un ángulo central de una medida determinada, y después de trazado un radio, lo construye. Varios ejemplos rápidos. Propone nuevamente la construcción de un ángulo central de 60°, y después de trazarlo con la mayor exactitud y de denominarlo, une los puntos de división, llamando cuerda (recordar circunferencia) a la recta que resulta. Con el compás toma la medida de dicha cuerda (que es el lado del exágono) y la lleva sobre la circunferencia, que quedará cortada en seis partes iguales. Los denomina y une, y tendrá el exágono pedido. Comprobación: Medición de ángulos internos que deberán ser iguales, y su suma igual a 720° (tantas veces dos rectos, como lados tiene el polígono, menos dos). Es necesario ahora, hacer notar, de dónde resulta el valor del ángulo central, 60°. El cociente de dividir 360° por el número de lados del polígono que se desea construir, dará la medida deseada.

Valor del ángulo central para triángulo: 360° ÷ 3 = 120°; cuadrado 360° ÷ 4 = 90°; pentágono: 360° ÷ 5 = 72°; octágono: 360° ÷ 8 = 45°; eneágono: 360° ÷ 9 = 40°.

Grado Cuarto

ARITMETICA

Medidas de peso. — Tómese un cubo de latón, de 1 dm. por arista, y hágase medir sus dimensiones. ¿Qué capacidad tiene? Colóquese vacío en uno de los platillos de la balanza y restablézcase su equilibrio por medio de municiones u otro peso cualquiera. ¿Podemos saber así cuánto pesa aquél cubo? Evidentemente no, pues no hemos elegido aun ninguna medida. ¿Qué usan los comerciantes para saber el peso de las cosas que venden o compran? Muéstrense algunos ejemplares de las pesas usadas en el comercio. Hágase leer la cifra que cada una tiene estampada. Esos números que acaban de leer, 20, 50, 200, etc., indican gramos. El gramo es la unidad elegida para las medidas de peso. Veamos cómo se determina esta unidad.

Equilíbrese la balanza poniendo en un platillo el cubo de 1 dm.³ vacío y en el otro un peso equivalente, con cualquier objeto. Llénese luego, cumplidamente el cubo y agréguese en el otro platillo el peso necesario para restablecer el equilibrio, cuidando de no mezclar los objetos utilizados para ello con los que ya están en el mismo platillo, provenientes de la primer pesada. Sepárense ahora los pesos recién agregados y hágase notar que ellos nos dan el peso de 1 dm.³ de agua. Si se toma la milésima parte de esos pesos, tendremos el gramo. ¿Cuánto pesa entonces 1 dm.³ de agua? R. 1000 gramos.

Si tomamos la milésima parte de 1 dm.³ ¿qué medida de capacidad tenemos? ¿Cuánto pesará entonces 1 cm.³ de agua? Usando balanzas de mucha precisión y tomando un cubo de 1 cm.³, se ha determinado así la unidad de las medidas de peso, haciendo lo que nosotros acabamos de hacer con el cubo de 1 dm.³. **El gramo es, entonces, el peso de 1 cm.³ de agua pura.**

A partir de este momento, prosígase la clase en forma análoga a la ya indicada cuando vimos las medidas de longitud. Dése el cuadro resumen de las equivalencias entre las distintas unidades. Muéstrense las pesas que se usan en el comercio y explíquese las relaciones entre ellas. Háganse hacer ejercicios prácticos de pesadas y reducciones. Háblese del quintal y tonelada métrica.

Ejercicios. — 1.° Reducir a gr.: 7 Kg. + 8 Hg. + 3 Dg.; 2.° Id. íd.: 34 dg. + 897 mg.; 3.° ¿Cuántos gramos hay en 5 Hg.? ¿Cuántos eg. hay en 8 Dg.? etc. Reducciones a Hg., Kg., etc.

Problemas. — 1.° ¿Cuánto pesa el aceite contenido en un depósito de 75 litros, sabiendo que 1 cm.³ del mismo pesa 0,915 gramos?

2.° En una botella de 975 cm.³ se ha puesto agua salada hasta la mitad de su volumen y luego se ha concluído de llenar con agua pura. ¿Cuánto pesa el contenido, si el agua salada que había al principio pesa 1,013 Kg. por litro?

3.º El tanque de un molino a viento mide 1,370 m.³ y el agua que saca del pozo ese molino pesa 1,008 Kg. por litro. ¿Cuánto pesa el agua del tanque, una vez lleno?

GEOMETRIA

La esfera.—Presentado el cuerpo, hágaselo observar a los alumnos. Rueda en cualquier posición que se le empuje. Presenta una superficie totalmente redonda. No tiene ninguna cara plana distinguiéndose así del cilindro y del cono. Por lo tanto, tampoco tiene aristas ni vértices. ¿Qué cuerpos tienen forma semejante? De cualquier manera que se la corte, se obtienen siempre circunferencias y círculos. Hay un punto interior que equidista de todos los demás de la superficie: es el centro de la esfera. Las líneas que unen el centro con un punto cualquiera de la esfera, se llaman radios. ¿Cómo son los radios de una misma esfera? Si atravesamos la esfera por una línea que pase por el centro, obtenemos un diámetro o eje. Se pueden determinar infinito número de éstos.

Si hacemos un corte que pase por el centro, ¿cómo queda dividida la esfera? Si el corte no pasa por el centro, ¿el círculo obtenido cómo es con respecto al primero? Los primeros se llaman círculos máximos y los segundos mínimos. Compárese con el globo terrestre: eje, meridiano y paralelos en éste. El Ecuador.

Tómese un círculo o un semicírculo de cartón y hágase girar rápidamente manteniendo fijo el diámetro. ¿Qué cuerpo se ve? Repítase el movimiento con lentitud y vayan fijándose imaginariamente sus posiciones sucesivas. La esfera es, pues, engendrada por un círculo o semicírculo que gira alrededor de su diámetro.

Y basta con lo dicho para este grado. Ya se completarán en quinto y sexto las nociones acerca de este cuerpo.

Grados: Quinto y Sexto

ARITMETICA

Interés compuesto. — Problema: Un señor deposita 3.500 $ en un banco, al 6 por ciento anual, durante 3 años, capitalizando los intereses anualmente. ¿Cuánto tiene al final de su depósito?

Explicación. — La frase "capitalizando los intereses anualmente" indica que al final de cada año los intereses pasan a engrosar el capital que los produjo. Si se dijera capitalizando cada seis meses, significaría que al final de ese plazo habría que hacer aquella suma. El período de capitalización es variable y convencional. ¿Tiene ventajas esta forma de interés? ¿Por qué?

Solución. — Si se capitaliza anualmente, habrá que averiguar el interés del primer año, producido por el capital inicial. Entonces:

$$I = \frac{C \times R \times T}{100} = \frac{3500 \times 6 \times 1}{100} = 210$$

3.500 + 210 = 3.710 $ = nuevo capital.

Al comenzar el segundo año el capital es, pues, mayor, por la suma de los intereses del primero. Aplicando a este segundo año la misma fórmula y con el capital correspondiente, tendremos el interés del segundo período. Y así sucesivamente.

Generalización. — Obsérvese que el tiempo podría ser, en el problema propuesto, 3 años y 5 meses, por ejemplo. En tal caso habría que determinar el interés correspondiente al cuarto período, que es incompleto como se ve.

En resumen. Estos problemas pueden resolverse mediante tantas reglas de interés siempre como períodos de capitalización haya en cada caso.

Otro problema. — ¿A cuánto asciende, después de 2 años y 8 meses, un capital colocado al 7 por 100 anual, capitalizando semestralmente?

Hay aquí cinco períodos completos y uno incompleto: seis reglas de interés simple en total. En cada una de ellas hay que cuidar la relación entre el tiempo del porcentaje (anual) y el del período de capitalización (semestre). Van otros ejemplos más adelante.

Para sexto grado especialmente

Resueltos uno o dos problemas en la forma que dejamos indicada, conviene dar la fórmula que se usa corrientemente; y ya que no es posible deducirla por demostración aquí, puede aplicarse a los ejemplos resueltos antes y compararse los resultados. Sea, por ejemplo, el primer problema enumerado, cuya solución por la fórmula nos dará:

$$M = C \times (100 + r)n = 3.500 \times (100 + 0{,}06)^3$$

M es el monto, vale decir, la suma del capital y el interés. Por consiguiente, si sólo quiere conocerse éste, bastará con restarle luego el capital al monto. El valor r es la centésima parte de la razón; y n el número de períodos de capitalización. **Importante:** insístase y fíjese claramente la noción de que la razón y el período de capitalización deben estar medidos en la misma unidad de tiempo para que la aplicación de la fórmula sea exacta. Para eso se reduce siempre la razón a la unidad de tiempo con que se midan los períodos. Por ejemplo: si se capitaliza semestralmente y la razón es anual, se reduce ésta a la mitad; si se capitaliza por trimestre y la razón es mensual, se multiplica ésta por 3; etc.

El factor encerrado por el paréntesis de la fórmula y elevado a la potencia indicada según el caso, puede determinarse prácticamente por medio de tablas, que se encuentran en cualquier aritmética de uso corriente.

Ejemplos de problemas. — 1.º ¿Cuál es el interés compuesto de 8.200 $, colocados al 4 por ciento anual durante 5 años, capitalizando anualmente? (Caso más simple.)

2.º ¿Cuál es el interés compuesto de 6.370 $, impuestos al 2 por ciento trimestral durante 2 años, capitalizando trimestralmente? (Análogo al anterior.)

3.º ¿Qué interés producen 10.830 $ colocados al 3 por ciento anual, durante 7 años, capitalizando cada 2 años?

4.º ¿A cuánto asciende después de 4 años y 3 meses un capital de 8.500 $ colocado al 8 anual, capitalizando por semestres?

GEOMETRIA

El Círculo. — Es el espacio comprendido (o limitado) en la circunferencia. Superficies circulares: sector, segmento, corona, trapecio circular.

Problemas gráficos: 1.º Por tres puntos que no estén en línea recta, hacer pasar una circunferencia.

2.º Por los vértices de un triángulo dado hacer pasar una circunferencia (o sea, circunscribir una circunferencia en un triángulo).

3.º Determinar el centro de una circunferencia.

4.º Trazar la tangente a una circunferencia, en un punto dado. (Se traza primero el radio a ese punto y luego se construye la perpendicular en su extremo).

5.º Desde un punto exterior a una circunferencia

trazarle a ést ados tangentes. (Se une el punto dado con el centro de la circunferencia; se determina luego el punto medio del segmento resultante y desde este punto, haciendo centro con el compás, se toma la medida al centro de la circunferencia, ''cortándose'' ésta a uno y otro lado. Los puntos así determinados son los de tangencia, a los cuales se trazan rectas desde el punto dado como origen de las tangentes, que se prolongan indefinidamente.

6.° Inscribir una circunferencia en un triángulo cualquiera. (Se trazan las bisectrices de dos ángulos y el punto de intersección es el centro de la circunferencia. Desde él se baja una perpendicular a un lado cualquiera del triángulo y ese segmento es el radio de la circunferencia.)

Areas de las figuras. — Comiéncese por el área del cuadrado y rectángulo. Dedúzcanse las fórmulas respectivas según lo explicamos para cuarto grado, en el número 32 de esta revista (véase en él: ''Aplicación de las medidas de superficie''). Pásese luego a las áreas del rombo, romboide y triángulo, en la forma ya indicada en la clase que recordamos de aquel grado.

Para el área del trapecio es forzoso dar la fórmula sin demostración, pues, no la hay adaptable a los alumnos. El trapezoide se divide en dos triángulos.

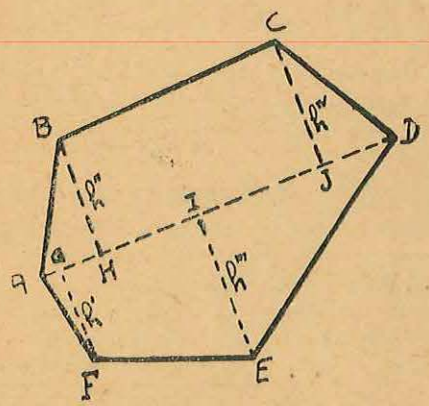
La de los polígonos regulares puede deducirse fácilmente, dividiendo uno en triángulos, por medio de radios oblicuos. Los triángulos resultantes son todos iguales e isósceles (en el exágono, son equiláteros). Luego, basta con hallar el área de uno de estos triángulos y multiplicarla luego por el número de ellos, que es el mismo que el de los lados (n). Se tiene entonces:

$$S = l \times \frac{a}{2} \times n = l \times n \times \frac{a}{2}$$

Pero el lado (l) por el número de lados (n), da el perímetro (p). De donde, finalmente:

$$S = p \times \frac{a}{2}$$

Si el polígono es irregular, se traza una línea que una dos vértices cualesquiera y a ella se trazan todas las perpendiculares desde los vértiles restantes. Queda así el polígono dividido en triángulos y trapecios, cuyas superficies se suman:



Para el área del círculo, es necesario antes ver la longitud de la circunferencia. Dibujada una de éstas se dice, ya que tampoco puede hacerse la demostración, que si se supone cortada en un punto y rectificada, el diámetro cabe en ella 3, 1416 veces. En toda circunferencia existe siempre esa relación entre ella y su diá-

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS

Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

OBRAS EN VENTA

Davidson.- Una historia de la educación R.....	$ 2.70
Fleury.—El cuerpo y el alma del niño R...	» 2.40
Fleury.—Nuestros hijos en el colegio R.....	» 2.40
Froebel.—La educación del hombre R.....	» 3.—
Greenwood.—Elementos de pedagogía práctica R.....	» 1.90
Harris.—Fundamentos psicológicos de la educación R.....	» 2.40
Hinsdale.—El estudio y la enseñanza de la historia R	» 2.70
Kant. - Sobre educación R.	» 1 90
Kergomard.—La educación maternal 2 tomos R	» 5.40
Kirpatrick. — Fundamentos sobre el estudio del niño	» 3.—
Münsterberg. La psicología y el maestro R	» 2.70
Parker.— Como debe estudiarse la geografía R	» 3.—
Painter.—Historia de la pedagogía R	» 2·70

Ventas al por menor:

LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378

SUCURSAL Avenida de NUMERO 1 Mayo 1028

BUENOS AIRES

metro, relación que se expresa con la letra griega pi: π. Luego: $L.\ C. = \pi \times d = \pi \times 2 \times r = 2\pi r$.

Ahora bien. Un círculo no es sino un polígono de infinito número de lados, en el cuál el perímetro es la circunferencia y la apotema el radio. De donde:

$$S.\ C. = 2\pi r \times r/2 = \pi r \times r = \pi r^2$$

Véase, en el número próximo, problemas de áreas.

HISTORIA

Rivadavia—

El 28 de septiembre de 1820 la sala de Representantes eligió Gobernador y Capitán General de la Provincia por tres años al general Martín Rodríguez; no fué — su llegada — auspiciada popularmente sino más bien una maniobra política de los estancieros pudientes de la campaña bonaerense, para detener la acción caudillesca. Tanto por su espíritu, como por el de sus amigos, Rodríguez era conservador, amigo de contemporizar, más cerca de una reacción que de una revolución. Sin embargo, la sublevación de Rafael de Riego, el 1° de enero, en Cádiz, impidiendo una expedición militar española a América, disipó por instantes ese terrible fantasma que "hacía perder el apetito y el sueño a nuestros padres" y señaló el comienzo de un liberalismo general en todos los espíritus. Coincide ésto con la llegada al país de dos grandes figuras, Manuel José García y Bernardino Rivadavia; el gobernador Rodríguez los designó, con acierto único, sus ministros.

Por la acción de tal gobierno y sobre todo por el papel preponderante de Rivadavia, que contaba con la cooperación de toda la clase ilustrada para realizar una renovación política y cultural, Buenos Aires, en dos años estableció con firmeza y ejecución un régimen económico, político, educacional, religioso. Un historiador ha sintetizado esta acción gubernativa que comienza con el general Martín Rodríguez y sus ministros y termina con la renuncia de Rivadavia en el 27, diciendo así: "reforma y organización, fueron las palabras de orden de la nueva Concentración liberal durante cinco años. Reforma y reorganización políticas, procurando poner más sólidos cimientos a la nacionalidad y dando personería al Estado en el derecho internacional; reforma y reorganización administrativas, corrigiendo los servicios públicos deficientes y creando otros indispensables; reforma y reorganización económicas, ordenando la hacienda, desenvolviendo los órganos del crédito y de la fianza, legislando con luminosa visión del porvenir el régimen de la tierra pública; reforma y reorganización eclesiásticas, regularizando la Iglesia nacional que existía de hecho y saneando los conventos convertidos en focos de escándalos e inmoralidad; reforma y reorganización educacionales, en la enseñanza primaria, en los estudios intermedios, en la Universidad."

Rivadavia, que era quien mandaba, preocupóse extraordinariamente de la cultura pública y de fomentar la creación de escuelas; su acción fué benéfica, pues aumentó considerablemente el número de establecimientos educacionales, y se implantó además un método de enseñanza conocido con el nombre de sistema de Lancaster, que consistía en adiestrar a los alumnos mayores y de inteligencia probada para que sirvieran a su vez de monitores o ayudantes, los que trasmitían los conocimientos que les había dado el director, a los demás alumnos, estableciendo, así, una enseñanza mutua. En Inglaterra y Estados Unidos el sistema alcanzó gran boga lo mismo que en Buenos Aires. A fin de procurar la educación de la mujer, Rivadavia fundó la Sociedad de Beneficencia, que dirigirá también la casa de expósitos, asilo de huérfanos, el asilo de recogidos y dementes, y el hospital de mujeres. Rivadavia llamaba por primera vez a la mujer argentina a desempeñar funciones públicas. También se le debe a Rivadavia la creación real de la Universidad en Agosto de 1821. Está demás insistir sobre este trascendental acto rivadaviano, permitiendo los estudios superiores y carrera profesional, inexistentes hasta ese entonces en nuestro país.

Rivadavia consiguió de la legislatura la sanción de la llamada "ley del olvido", concediendo plena amnistía a los enjuiciados y desterrados políticos, pronunciando su autor un discurso magistral. Igualmente, suprimió los Cabildos, elemento de desorden e intranquilidad, refugio de pasiones y de intrigas; como éstos ejercían acción judicial y policial, en su reemplazo se crearon juzgados de paz, se nombró jefe de policía y comisarios de ciudad y campaña.

También cuidó de fomentar nuestros campos, de hacer prosperar sus producciones y de estimular el desarrollo de las industrias rurales; protegió las gentes de campo y considerando que los habitantes que se dedicaban a trabajar la tierra no tenían dinero suficiente como para hacerse dueños del suelo que trabajaban, estableció la enfiteusis: entrega de los terrenos fiscales a los particulares mediante el pago de una pensión o renta insignificante; así se vinculaban los pobladores a la tierra, cuya propiedad — a su vez — se valorizaba enormemente.

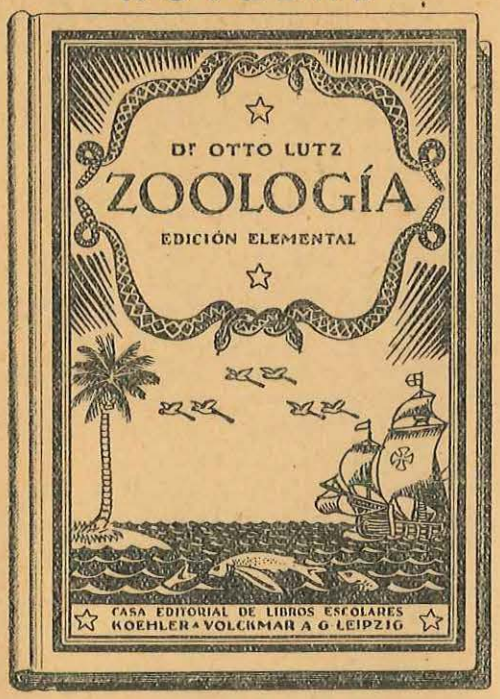
El ejército se vió favorecido con ciertas medidas previsoras de Rivadavia y creóse un banco de descuentos que se llamó Banco de la Provincia de Buenos Aires.

La medida más fundamental de Rivadavia fué la reforma eclesiástica, aboliendo los conventos, por las costumbres relajadas que en ellos imperaban; se redujo el número de frailes, se suprimió el fuero del clero, cuyos componentes podían ser juzgados únicamente por tribunales y leyes especiales; se abolió también el diezmo, especie de contribución que se pagaba por los particulares a la iglesia. Sería largo enumerar todas las iniciativas y medidas de Rivadavia, todas acertadas y de una clarividencia realmente excepcional, justificándose tal vez ampliamente lo dicho más tarde por el general Mitre, al llamarle "el más grande hombre civil de la patria de los argentinos".

Martín Rodríguez había sido elegido gobernador por tres años y al terminar su mandato en el año 1824, el general Las Heras lo reemplazó; durante su gobierno,— inspirado igualmente en grandes y nobilísimos ideales — Rivadavia marchóse de nuevo a Europa, y durante su ausencia — no muy larga — "renacieron en los nunca desengañados porteños, las ilusiones nacionalistas y manos amigas tejieron al ausente la mortaja presidencial."

Ya en otra ocasión, juzgamos — con ayuda de los más serios e imparciales historiadores — la obra total de Rivadavia; no repetiremos el juicio sobre el Congreso del 26, sobre la Constitución unitaria, que no convenía evidentemente a las masas gauchas, ebrias de anarquía y sensualismo; por cierto que no mereció nunca el gran argentino el epíteto desdeñoso de López; "aventurero." Trabajó para el porvenir, quebrando la tradición colonial, y por eso murió lejos de la patria, que aún no le consagró—en su propia cuna—el tributo del mármol o del bronce.

NOVEDAD



(FAUNA SUDAMERICANA)
Pida este libro a su librero o a los importadores:
Curt Borger, Esmeralda 116, Buenos Aires

LIBRERIA PORTEÑA
Casa Fundada en 1880
F. CRESPILLO 369 - Bolívar - 369
EDITOR BUENOS AIRES

CASA ESPECIAL
— EN LIBROS —
— Y MATERIAL —
DE ENSEÑANZA

Envíe su dirección y a vuelta de correo recibirá **GRATIS** los nuevos catálogos de enseñanza y literatura.

IMPORTANTE
A los señores maestros la casa concede descuentos especiales

NUESTRA ULTIMA PUBLICACION

La Educación Musical de los Niños

POR

Clemente B. Greppi

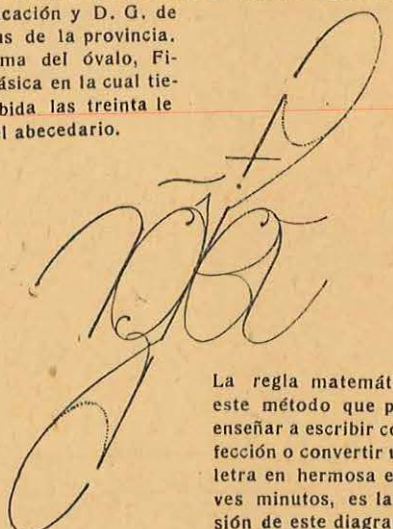
Es esta la primera obra, en su género, publicada en la República. El autor vierte en ella el fruto de sus experiencias acerca de la educación musical, adquiridas durante más de treinta años de dedicación a la enseñanza, facilitando así la tarea de sus continuadores.

Un tomo tela, ilustrado $ 4.50

LIBRERIA DEL COLEGIO
Alsina y Bolívar Callao y Córdoba
Buenos Aires

SISTEMA ARGENTINO DE ESCRITURA INCLINADA
Por el profesor y calígrafo
ADOLFO HERRERA

Un libro: "Metodología de la escritura" y un juego de cuatro cuadernos Aprobado y adoptado por el C. N de Educación y D. G. de escuelas de la provincia. Diagrama del óvalo, Figura básica en la cual tienen cabida las treinta letras del abecedario.



La regla matemática de este método que permite enseñar a escribir con perfección o convertir una fea letra en hermosa en breves minutos, es la posesión de este diagrama.

Cotejo de Firmas - Peritajes

Por mayores datos: LAVALLE 1282



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

EL NIÑO

Por **Octavio Mirbeau.**

... ...

Y Motteau habló así:

—''Hé ahí, señor presidente... habéis oído a toda esa gente, mis buenos vecinos y mis queridos amigos... No me han perdonado; es justo... ¡Oh! no metían mucha bulla, mientras estaba yo en la Boulaie-Blanche, y mientras no había gendarmes entre ellos y los cañones de mi fusil... No me querían, seguramente, pero se hubiesen guardado muy bien de demostrar su odio, porque sabían que no se chancea con Motteau... Hoy, es otro cantar... Mirad, me encojo de hombros y río, apesar mío... Maheu, el tuerto Maheu, que ha venido a deciros que yo era un asesino y un ladrón, pues bien! Maheu es quién ha muerto, el año pasado, al guarda de Blandé, en el mercado de Gravoir... No digas que no, canalla, estaba contigo... Léger, el jorobado Léger que recién os ha dicho un montón de hipocrecías, Léger ha cometido el robo en la iglesia de Pointillon, hace seis meses... ¡Oh! no tendrá la audacia de negarlo... Hemos dado el golpe juntos... ¿No es cierto, Léger?... No sabéis, señor presidente, quién ha retorcido el pescuezo a maese Jacquinot, cuando se volvía a su casa, la noche de la feria de Feuillet?... Habéis encarcelado a un montón de inocentes por eso, abierto sumarios y sumarios... Es Sorel, Sorel, el que hace poco os pedía mi cabeza... ¡Y bien! ¿qué? ¿no protestas, camarada? Es que no hay medio; mientras estrangulaba al viejo, yo hurgaba en los bolsillos, jé, jé!... ¿Os sorprende eso?... Pero miradlos, pues!... ¡Ah! mis amigos, ya no sois soberbios, ni arrogantes, tembláis, palidecéis y os decís que al denunciar a Motteau, de quien queríais desembarazaros, os habéis denunciado a vosotros mismos, y que la misma guillotina nos cortará la cabeza a todos!...

''Señor presidente, lo que os digo es la verdad... y podéis creerme... somos todos así en la Boulaie-Blanche. ¡Qué diantre! eso se comprende!... a dos leguas, todo alrededor del caserío no hay tierra, sólo helechos y aulagas por un lado; sólo arena y piedra por otro... Pequeños abedules raquíticos aquí y acullá, o bien pinos que se achaparran y no crecen... Ni siquiera las coles brotan en nuestros jardines... Es un país maldito... ¿Cómo queréis que se viva ahí?... La oficina de beneficencia, ¿no es cierto?... Una buena farsa, esa; no da nada y si da algo, es sólo a los ricos... Entonces, como el bosque no está muy lejos, se empieza por cazar furtivamente... A veces, hay beneficio, pero hay también la mala estación... sin contar a los guardas que os acorralan, los procesos, la cárcel... ¡Dios mío! la cárcel, no es nada todavía! Uno está mantenido, y después se hacen lazos en ella, esperando la salida... Os lo pregunto, señor presidente, ¿qué haríais en nuestro lugar?... ¿Trabajar a lo lejos?... ¿Ir a colocarse en las granjas?... Pero si decimos que somos de la Boulaie-Blanche, es como si se llegara del infierno... nos arrojan a horquillazos... Entonces, hay que robar, puesto que es preciso vivir... Y cuando se decide robar, hay que decidirse también a matar... Uno no va sin lo otro... ¡Es justo! Si os cuento todo eso es porque es necesario sepáis lo que es la Boulaie-Blanche, y que la culpa es más de las autoridades, que nunca se se han ocupado de nosotros y que nos aislan de la vida, como a perros rabiosos o a pestíferos.

''Ahora, llego al asunto.

''Me casé, hace justo un año y mi mujer estuvo en cinta desde el primer mes... Reflexioné. Un niño para mantener cuando ya no hay para alimentarse a sí mismo, es tanto. — Hay que hacer desaparecer eso, dije a mi mujer. Justamente, había cerca de nuestra choza, una vieja vagabunda que entiende de esos manejos... Mediante una liebre y dos conejos que le doy, trae plantas a mi mujer y después polvos, con los cuales combina no sé qué brebaje... Eso no produce ningún efecto, ninguno... Se ensaya más de veinte veces... nada. La vieja vagabunda nos dice: ''No os inquietéis, está bien muerto, os digo que saldrá muerto''. Como tenía la reputación en el país de ser una bruja muy sabia, no me preocupo más y me digo: ''Bueno, saldrá muerto''. Pero había mentido esa vieja ladrona, lo vais a ver.

''Una noche, ayudado por un hermoso claro de luna, había cazado un corzo... Volvíame, con el corzo sobre el hombro, muy contento, porque no se cazan corzos todas las noches... Eran cerca de las tres, cuando llegué a casa... Había luz en la ventana... Eso me extraña, llamo a la puerta, que está siempre atrancada por dentro, cuando yo no estoy... Nadie abre. Vuelvo a llamar más fuerte... Entonces, oigo como un débil quejido, después una blasfemia, después un paso arrastrándose sobre las baldosas... ¿Y qué veo?... ¡Mi mujer casi desnuda, pálida como la muerte y toda salpicada de sangre!... Al pronto, pienso que han querido asesinarla... Pero ella me dice: ''No hagas tanto ruido, imbécil, no ves que estoy de parto?'' Truenos de Dios!... Debía ocurrir un día u otro... Sin embargo, en ese momento, estaba a cien leguas de eso... Entro, arrojo el corzo en un rincón, cuelgo el fusil en el clavo: ''¿Está muerto al menos?'' pregunto. ''¡Ah, sí, muerto!... ¡Toma!'' Y vi sobre la cama, en medio de pañales sangrientos, una cosa desnuda que se retorcía... Miro a mi mujer, mi mujer me mira, y durante cinco minutos quedamos silenciosos. Sin embargo, había que tomar una resolución.

—''¿Has gritado? — dije a mi mujer.

—''¡No!

—''¿Has oído a alguien rondando alrededor de la casa?

—''¡No!

—''¿Por qué encendiste la luz?

—''No hacía dos minutos que la vela estaba encendida, cuando llamaste.

—''¡Está bien!''

"Entonces cojo el niño por los pies y rápidamente, como se hace para los conejos, le doy, con la mano, un golpe vigoroso sobre la cabeza... Después de eso lo meto en un saco, y vuelvo a tomar mi fusil... Me creeréis si lo queréis, señor presidente, pero os doy mi palabra de que he ignorado siempre si era varón o mujer...

"Fuí hacia la Fuente del Grand Pierre... Todo alrededor, hasta el horizonte, no había sino helechos raquíticos que crecen entre montones de piedras. Ni un árbol, ni una casa cercana, ni un sendero que desemboque ahí... Como seres vivientes, se ven sólo, a veces, ovejas que pacen y algunos pastores, de tiempo en tiempo, cuando no hay más hierba, allá, en los campos... Cerca de la Fuente, hay una cantera de marga, profunda y abandonada desde hace siglos... Las malezas disimulan a la vista la boca abierta de los pozos... Es allí donde voy a esconder mi fusil, cuando se me advierte la visita de los gendarmes... ¿Quién osaría aventurarse en ese paraje desierto, que muchas personas creen frecuentado por los fantasmas?... Entonces, no había que temer... Arrojé el niño en la cantera y oí el ruido de su caída, en el fondo... ¡ploc!... El alba punteaba muy pálida, detrás del monte...

"Al volver en el camino de la Boulaie-Blanche, del otro lado del vallado, percibí una forma gris, algo como el lomo de un hombre o de un lobo — no se distingue siempre bien en la semi-oscuridad, a pesar de la costumbre — que se deslizaba despacito, se bajaba, se arrastraba, se detenía... "¡Hola! grité con voz fuerte, si eres un hombre, hazte ver o tiro. — ¿Hombre, eres tú? dijo la forma, levantándose de repente. — Sí, soy yo, Maheu, y acuérdate bien que hay siempre un tiro de munición en mi fusil para los que son demasiado curiosos. ¡Oh! no hay ningún mal. Recogía mis lazos. Pero di, no sólo los corzos balan cuando se les mata... — No, lo hacen también los cobardes como tú, maldito tuerto." Apunté, pero, no sé por qué, no tiré... he hecho mal. El día siguiente, Maheu iba a buscar a los gendarmes...

"Ahora, señor presidente, escuchadme bien... Hay, en la aldea de la Boulaie-Blanche, treinta fuegos, es decir, treinta mujeres y treinta hombres... ¿Habéis contado cuántos niños vivos hay en estos treinta fuegos?... Hay tres... ¿Y los demás, los ahogados, los estrangulados, los enterrados, los muertos, en una palabra?:... ¿Los habéis contado?... Id a cavar la tierra, allá, a la débil sombra de los abedules, al pie raquítico de los pinos, sondead los pozos, removed los guijarros; esparcid al viento la arena de las canteras; y en la tierra, bajo los abedules y los pinos, en el fondo de los pozos, entre las piedras y la arena, hallaréis más osamentas de párvulos que de hombres y de mujeres hay en los cementerios de las grandes ciudades... Id a todas las casas y preguntad a los hombres, los jóvenes y los viejos, preguntadles que han hecho con los hijos que les dieron sus mujeres... Interrogad a Maheu, Léger, Sorel y todos, todos! ¡Y bien! Maheu, ya ves que no sólo los corzos balan cuando se les mata...

SIMPLIFICAN

enormemente la tarea de nuestros cobradores aquellos subscriptores que nos remiten el importe de las subscripciones en giro postal o estampillas.

SIRIPO

Por **Dante Re.**

A Manuel J. de Labardén.

Lo forjaste en el yunque de la idea
Y vivió, como un ser esclavizado
En recóndito cáliz, ignorado
En la paz colonial de aquella aldea.

Mas surgió cierto día la presea
De regias faces, en aquel tablado;
Y reflejaron hechos del pasado
Los versos de tu clásica odisea.

A tu héroe muchas veces aclamaron.
Las notas cristalinas resonaron
Llenas de odio, de guerra, amor y gloria;

Y el singular Siripo en su belleza
Es excelso y vibrante ante la historia:
¡Es la piedra angular de tu grandeza!

♣ ♣ ♣

MI AUGURIO

Por **Gregorio Alvarez.**

A la Maestra.

Es mi augurio que seas eternamente buena,
y que sean tus manos sencillas y piadosas,
y que el dolor ajeno sea tu propia pena;
te sientas mujer siempre, sobre todas las cosas.

Te sientas hermanada con la carne doliente
de los desamparados, astrosos vagabundos,
sea su luz profícua, la visión transparente
que llevas en la aurora de tus ojos profundos.

Auguro que entre el hierro de tu reja florida
se entreteja el ensueño de una ilusión querida,
y los lirios más blancos que tuviera el amor.

Porque seas la heróica mujercita anhelada,
aquella fugitiva de la dicha soñada,
la que todos buscamos con ansiado fervor.

♣ ♣ ♣

GLOSA

Por **A. Rubio.**

« No dudes, ¡oh, poeta! pero persiste. »
EMERSON.

Más en el bien. No seas como los mercaderes
que, nunca fueron buenos, cada vez son peores.
Ni como las mujeres
que persisten en ser demonios tentadores.

La lucha es espantosa. Yo ya lo sé. Y hay horas
tan infinitamente tristes y abrumadoras,
que se muerden los labios para no maldecir,
y se siente la angustia bárbara de vivir.

Pero la duda es una cosa suicida.
Además, que no es vida vivir sin fe. No es vida.
Y, si es bello tumbarse, y no hacer nunca nada,

es mucho más hermoso, en Dios el pensamiento,
persistir en la lucha, sin temer el momento
de darle el casto y único beso a la Desdentada.

Concursos de "La Obra"

Si Vd. es amante de las bellas letras, si le interesan las cosas de nuestra escuela o le agrada estudiar asuntos pedagógicos, hallará placer al intervenir en los próximos concursos de esta revista, el primero de los cuales anunciaremos en el número venidero. Sucesivamente, LA OBRA organizará concursos para todos los gustos e inclinaciones, cuya importancia podrá Vd. apreciar en su oportunidad.

POEMITAS EN PROSA

Por E. E.

I. — CUANDO TU VUELVAS...

Cuando tú vuelvas, amada mía, vendrás vestida de blanco, suelta al viento la rubia cabellera, con una sonrisa de luz en los labios y una lágrima de emoción en la serena transparencia de tus pupilas.

Cuando tú vuelvas, amada mía, reinará la primavera en los jardines de nuestra vieja casa; los naranjos derramarán sobre el cristal dormido de la fuente la bendición de sus azahares, y las inquietas golondrinas que tienen su nido bajo el techo del corredor, desplegarán, para recibirte, toda la gracia de sus vuelos.

El viejo perro guardián saldrá a tu encuentro como un fiel criado; y yo te besaré en la frente como a una hermana...

Cuando tú vuelvas, amada mía, volverán a nuestra casa la dorada juventud y las alegres ilusiones que se fueron contigo...

II. — LA GLORIA DE LA LUNA

Los poetas te han dedicado sus más armoniosas canciones, blanca luna de otoño, y han ensalzado en sus estrofas la diáfana claridad de tu disco de plata, y te han llamado con los más dulces nombres de su lengua. Porque eres, en verdad, hermosa: ya cuando brillas, rodeada de tu cortejo de estrellas, en la limpidez del firmamento, ya cuando ocultas tu hermosura tras los colajes negros de una noche tempestuosa.

Para tí los acordes de todas las liras... Pero, no es esa tu gloria más envidiable: tu gloria más envidiable es el altar que tienes en los pechos enamorados, y la sonrisa con que te agradecen los labios que se besaron bajo la maravilla de tu luz...

III. — LA PALABRA MAS DULCE

Los cortesanos se hallaban afligidos: nadie había podido decirle al joven y poderoso príncipe la palabra más dulce del lenguaje humano.

Amor..., respondieron unos al ser interrogados.— Esperanza, — afirmaron los otros; un caballero doncel, de espada al cinto, dijo: —Ilusión..., y una doncella, hermosa como un rayo de sol, conmovió al soberano pronunciando la palabra: Madre!

Pero el príncipe no se dió por satisfecho con ninguna de aquellas respuestas. Entonces, alguien insinuó que se llamara al joven bardo de la lira de oro, cuyas canciones recordaban la dulzura de la miel. Si de sus labios no salía la palabra mágica: ¿quién otro capaz de saciar la curiosidad del príncipe?

Y el bardo murmuró lentamente: —La palabra más dulce del lenguaje humano es aquella que por primera vez nos confiaron en secreto los labios de la mujer amada...

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

LA HISTORIA DE LAS FLORES

Han venido hasta mí, con el tibio sol de septiembre, que preludia una primavera precoz y maravillosa, nuevas florecillas, para rogarme escriba sus respectivas historias, a fin de que la sepan todos los niños.

La historia de las flores es más deleitable que la de la patria; no tiene tantas fechas inútiles, tantos nombres más o menos obscuros; es fácil; límpida como el agua del torrente, serena como un cielo estival.

Las flores tienen generalmente un bello color; un perfume agradable, pero, sobre todo, cantan las más bellas canciones que las criaturas de Dios saben entonar; las cantan en su lenguaje extraño, armonioso, lleno de gracia, que sólo unos pocos saben comprender. Yo soy una de esos pocos.

Un día me encontré sobre un prado que lucía las galas de temprana primavera. Era yo muy niña, y mis brazos no alcanzaban a ceñir un haz enorme de flores que había arrancado de diversas plantas.

Me senté sobre la hierba, llené con mis flores el delantal a fin de no perder ni una, y traté de unirlas en un solo ramo.

Entonces, por primera vez me fué dado oir el extraño idioma de las flores. Hablaban todas a una, con mil voces, próximas y lejanas, que confundíanse en un murmullo apagado, apenas perceptible, como una canción de cuna, tan suave, tan blanda, tan dulce, que junto con el perfume que exhalaban los campos, me embriagaban el alma, y cerraba los ojos como si fuese mecida en el regazo de mi madre.

Pero aquel día de la tierna canción sólo una cosa entendí: las florecillas me querían, me llamaban hermanita dulce y buena, y todas, todas deseaban ser arrancadas; todas me gritaban: ¡recógeme, tómame, abrázame; llévame a tu nidito!

Aquel día aprendí que las flores ansían ser recogidas, acariciadas, besadas; no quieren morir donde han nacido, bajo el mismo cielo, sin una caricia de niño...

En tanto, yo sentía los latidos de un corazón que ansiaba correr, correr, refugiarse al lado del corazón de mi madrecita; pero no podía moverme porque las flores seguían hablando, y, cuando uno habla es falta de educación interrumpirlo.

Creo que el suave canto terminó al fin por adormecerme, y allí permanecí mientras no vinieron a buscarme. Me encontraron por el delantal, porque, y ahora recuerdo no habérselo dicho antes, mi delantal era rojo como una amapola; delantal sencillo, confeccionado con un generito fuerte, que no desteñía al lavarlo, que secaba prontamente al sol, y que costaba tan poco... y me olvidaba también deciros que el prado era verde, cuajado de margaritas blancas, y el cielo, azul, y grande, grande, muy grande...

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Una reposición

Acaba de ser repuesto en el cargo de Inspector General de Provincias, el maestro señor Santiago Peralta, medida que ha llamado justamente la atención de cuantos están al tanto de lo que ocurre dentro del Consejo Nacional — y aun de los que no lo están mayormente.

Recuerdan todos que dicho funcionario fué dejado cesante por el anterior Consejo, el mismo que lo habría nombrado poco tiempo antes. La cesantía declaróse después de un sumario que se instruyó al señor Peralta y como resultado de los cargos que en él se acumularon. Ahora, previo dictamen de una comisión especial, elegida exclusivamente al efecto, el único miembro del anterior consejo que permanecía en el puesto, al concluirse su interinato de casi un año, dicta la resolución en virtud de la cual se repone a ese maestro.

¿Se destruyeron quizá todos aquellos cargos que motivaron su expulsión del empleo? ¿Han desaparecido, ahora, las razones que lo mantenían alejado del mismo, vacante por otra parte desde hace tiempo? ¿Por qué se ha recurrido a una comisión especial en el caso y no ha sido la de sumarios quien informara, según correspondía? ¡Misterio! El hecho es que el señor Peralta, separado por el Consejo Nacional legalmente constituído y a raíz de un sumario, vuelve a su puesto ahora, por decreto del Consejo Nacional unipersonal y en base a un informe un poco raro en su tramitación. Realmente, las cosas se arreglan con facilidad, cuando se quiere.

Sería interesante conocer los fundamentos de la resolución comentada.

Jubilación de un profesor

Se ha acogido a los beneficios del descanso que acuerda la ley respectiva, el profesor de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, doctor Ernesto Lozano, catedrático de Anatomía y Fisiología. Por sus méritos como docente y hombre de estudio, el doctor Lozano goza de las simpatías y el cariño de todos los que han sido sus alumnos en esa escuela normal y en el Colegio Nacional Central, donde también desempeñaba cargo análogo. Apreciado con justicia en todo su valor, a su merecimientos como maestro agrega los de hombre de carácter, por cuyas razones es sensible su retiro de la enseñanza, aunque sea para descansar. Un noble e infatigable trabajador que se retira, constituye siempre un vacío lamentable. Máxime en esta oportunidad, cuando el reemplazo del doctor Lozano no será muy fácil hacerlo con éxito, no obstante tratarse de una sola cátedra, pues hay que advertir que, a pesar de todos sus méritos, nunca se le ofreció otra nueva, sin duda porque es de los que no saben halagar vanidades ajenas.

El próximo cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores

Las autoridades de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, en vísperas del cincuentenario de la fundación de ese establecimiento, que habrá de cumplirse en 1924, han iniciado los trabajos pertinentes a fin de organizar un acto conmemorativo que consagre en forma eficiente la obra realizada a través de su existencia.

El director de aquel establecimiento ha manifestado, a nuestra requisición, el deseo de dar al acontecimiento toda la solemnidad que merece, y con ese motivo ha nombrado del cuerpo de profesores a los señores Ojeda, Cometta Manzoni, y Bagnat, quienes se encargarán de organizar los trabajos previos que considerará luego la comisión de fiestas definitiva, que se designará oportunamente.

La citada comisión ha resuelto como medida inmediata consultar a todos los profesores y alumnos que fueron del establecimiento acerca de las iniciativas que creyeran oportuno incorporar al plan de festejos que habrá de someter a la aprobación de la Comisión de fiestas.

Se han recibido ya algunas respuestas interesantes, según nos dice el profesor Villalba, director de la Escuela Normal, y le han sido prometidas otras que indudablemente concurrirán al mayor éxito del acto que se prepara.

La M. A. del M.

De la secretaría de la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio recibimos la siguiente información:

Al cuerpo médico de la Mutualidad se han incorporado los doctores Roque Coulín, en **Gálvez**; Antonio E. Aguirre, en **Reconquista**, y Manuel Funes, en **Casilda**. Queda así completada la organización médica en la provincia de Santa Fe, en donde los asociados tienen oportunidad de salvar escasas distancias para ser examinados.

También se han incorporado, en la provincia de Buenos Aires, los doctores I. Lamas Illade y Rogelio I. Solís en **Tandil** y **Bolívar**, respectivamente, con enfermos a su cargo; en **Córdoba**, el doctor José M. Pizarro; en **Mendoza**, el doctor Roberto Guevara; en **Chaco**, el doctor Raúl P. Perrando con asiento en **Resistencia**, y en **Formosa**, el doctor Osvaldo Ruiz.

Todos estos facultativos examinarán y asistirán a los maestros a la sola presentación de una orden o el último recibo. El cuerpo médico de la Mutualidad se compone en la actualidad de 43 facultativos, hallándose en trámite la designación de algunos otros en cumplimiento del programa del Consejo de Administración que es el de facilitar al maestro en cualquier punto de la República el examen médico y los medicamentos en primer término.

Como dato ilustrativo de la acción social desarrollada reproducimos la lista de los enfermos en asistencia:

Capital Federal, 67; Buenos Aires, 4; Córdoba, 5; Santa Fe, 4; Tucumán, 14; La Rioja, 3; San Luis, 2; Entre Ríos, 2; Corrientes, 2; Salta, 1; Chaco, 1; Chubut, 1; Santa Cruz, 2; Río Negro, 1; Misiones, 1, y la Pampa, 2.

Por su parte, la tesorería de la institución que nos ocupa nos ha entregado el siguiente balance de saldos al 31 de julio último:

Activo. — Caja, 1.484.79; Banco de la Nación, 803.05; Caja de Ahorro Postal, 60.766.10; Muebles y útiles, 3.709.31; propaganda y museo, 577.35; dispensario social, 5.210.60; farmacia social, 2.525.80; Laboratorio, 1.032.05; refacción casa Paraguay 9.750.00; Pasajes, 30.00; asistencia médica, 585.00; sueldos, 1.790.00; gastos generales, 358.21; subsidios, 3.661.00; medicamentos, 856.15; impresiones, 287.00. Total, 93.446.91.

Pasivo. — Fondo social, 77.351.91; donaciones, 5.00; subvenciones, 585.00; socios, 15.505.00. Total, 93.446.91.

Por nuestra parte, deseamos que la prosperidad de la institución aumente cada vez más, para bien del magisterio.

INTERIOR

Maestros en olvido—

Con tal título el diario "Santa Fé", de la provincia del mismo, publica, en ejemplar que recibimos días atrás:

"Dentro del magisterio hay dos clases de parias: aquellos que tienen la desdicha de prestar sus servicios educacionales en pronvicias financieramente desordenadas, como la nuestra, y los que por azares de la vida han tenido que prestarlos en distintas provincias. Estos últimos se hallan en peores condiciones que los primeros. Los maestros que no han tenido necesidad de salir de un mismo Estado, sus años de trabajo cuentan para la jubilación, hasta que llega el último año reglamentario y se jubilan en efecto. Pero aquellos otros, no; no les está permitido por una de esas imprevisiones de orden nacional, que no tienen calificativo. El educacionista que ha trabajado, diez años, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, cinco en la de Córdoba, nueve en la de Santa Fé, etc., puede decir que ha trabajado en vano, por cuanto que esos años no le son computados y a nadie puede dirigirse para solicitarle el retiro de la vejez. En este terreno la república no es una e indivisible, no es una patria. Las provincias son Estados extranjeros que no tienen ningún nexo de afinidad.

Con muy buen sentido lógico, el Centro Estudiantes del Colegio Nacional, ha dirigido una nota al congreso poniendo al descubierto la injusticia. Es de esperar que se la atienda y se repare la enormidad. Porque conviene exteriorizar, al mismo tiempo, que tanto el gobierno de la provincia de Buenos Aires, como los de Córdoba y Santa Fe, le han descontado de su sueldo al educacionista que hemos tomado como tipo de comparación, el porcentaje reglamentario para el fondo de la jubilación. Pero ese descuento, su monto total, tampoco puede reclamarlo, en virtud de que no es atendido por nadie. Como derivación de la anomalía enunciada, hay maestros que llevan cuarenta años de trabajo educacional y no pueden jubilarse. Son los últimos parias del magisterio, los que tienen que retirarse en el mayor desamparo o continuar educando a pesar de su cansancio y de sus achaques.

Es evidente que las provincias no son las llamadas a resolver una cuestión tan sencillísima y humanísima, pero lo es, en cambio, el gobierno federal. El maestro que ha enseñado en distintas provincias, lo ha hecho con ciudadanos de la república, con hijos del país, pues a ese mismo maestro se le ha dicho, se le dice, en primer término, que haga resaltar la significación de la patria que enseñe que antes que cordobeses, santafecinos, riojanos, etc., somos argentinos. Y así es efectivamente. Pero surge la contradicción de que todos somos argentinos, menos él, menos el maestro que aquí y allá ha enseñado la doctrina sagrada. El no es argentino, por cuanto que se le sume en un olvido censurable e impenetrable, dado que el gobierno nacional no lo tiene en cuenta, lo ha perdido de vista. Y en tanto nuestra legislación tiene mucho de frondosa, puesto que se legisla abundantemente y muchas veces sin estudio y sin base, a ningún legislador se le ha ocurrido dictar una ley por la que los tales educacionistas queden comprendidos en la ley nacional de jubilación. Es curioso.

Además de la nota mencionada del Centro Estudiantes del Colegio Nacional, la misma corporación estudiantil piensa dirigirse a los diputados nacionales por nuestra porvincia, para que presten su concurso y apoyen una causa tan puesta en razón y en justicia. Los mencionados legisladores no han de negarse a ello, seguramente, siquiera sea por la fuerte lógica que se desprende del petitorio. Y ya que el movimiento adquiere un carácter acentuado de constancia, sería bueno que los interesados por su parte, se dirigieran también al congreso, especificando su situación y enumerando los años que le llevan prestados a la educación. El efecto que su palabra es susceptible de tener, predispondrá quizás a los legisladores a la unanimidad incontestable.

Seguir pedagógicamente a la república y que ésta divide esos servicios, más debe imputársele a una falta de visión del hecho que a una voluntad determinada. El gobierno federal que aún siguen premiando a los descendientes de los guerreros de la guerra del Paraguay, ¿cómo puede negarse a reconocer esfuerzos realizados en bien y por el engrandecimiento espiritual del país? No lo creemos. Es su ignorancia al respecto, o su dejadez más o menos peculiar, los factores que han podido inducirle a dejar sin amparo a beneméritos maestros que, por los motivos que quiera, tuvieron que enseñar tantos años en una provincia y otros tantos en otras. Pero el olvido es reparable y confiemos en que será raparado."

Confianza ésta que, a decir verdad, no puede fundamentarse mayormente, ya que hace muchísimos años que el tema se remueve sin éxito alguno. ¡Son tan trabajadores nuestros legisladores!

El Consejo General de Educación de Entre Ríos ha autorizado una subscripción, en las escuelas públicas de su dependencia, de uno a diez centavos por alumno, con el propósito solicitado por el comité de la Juventud argentina Pro Monumento al Brasil.

Entendemos que éste, es una caso de cortesía internacional cuya consagración es del resorte del Poder Ejecutivo de la Nación en quien la Constitución ha delegado las funciones de este orden. La actitud del gobierno escolar de Entre Ríos debe quedar supeditada a los lineamientos generales que determine el poder

central, por una simple razón de unidad de criterio y de disciplina.

Y no habría de parecernos exagerado el símil si dijéramos que la actitud que comentamos corre parejas con la de aquel gobernador de provincias que, al declararse la conflagración europea, envió a Francia un mensaje expresando la neutralidad de su provincia.

Pasamos deliberadamente por alto el detalle de la suscripción, acontecimiento harto frecuente en nuestras escuelas y que puede considerarse como una de las peores plagas que no ha sido aun posible arrancar de nuestras costumbres.

Los maestros de Catamarca protestan porque en algunas escuelas de esa capital, con excepción del director y algún profesor, el resto del personal no tiene título profesional.

Compartimos la opinión de quienes protestan por tales razones, pero nos permitimos recordarles que el camino más corto para obtener el fin deseado es propender a la sanción de leyes que protejan esa situación precaria que se le ha creado al educacionista, a cuyo efecto ocurre la educación cívica del pueblo para que aprenda a elegir sus representantes; la agremiación para la defensa de sus intereses y la solidaridad en todas las manifestaciones que se pronuncien en el país con tendencia al mejoramiento de la clase enseñante.

Una información procedente de Formosa anuncia que los maestros de ese territorio han constituído una asociación gremial.

Parécenos digno de imitarse el ejemplo de solidaridad que demuestran con aquel acto los colegas del territorio federal del Norte. Porque es indudable que el beneficio general de la instrucción pública y el particular de la escuela y el maestro, habrá de lograrse con más facilidad cuando la gestión parte de un núcleo caracterizado — y en este caso el más indicado — para formularlo.

Si en cada territorio, los maestros se hubieran percatado de la importancia que reune para la escuela y sus intereses particulares, la organización de un centro gremial, a estas horas habría mejorado en mucho el estado de los establecimientos educacionales y en más, la situación particular de los docentes.

En la Patagonia—

Las escuelas de territorios no están suficiente y efectivamente atendidas como corresponde a dependencias de una institución que cuenta con medios en cantidad y calidad como para asegurar el orden y el trabajo.

Han llegado hasta nuestra mesa de redacción una serie de quejas muy justificadas que anotamos para la debida comprobación y corrección:

1.ª Algunas escuelas no tienen ilustraciones. Ni aun el mapa de la República. Y esto ocurre, precisamente, en la región del país en donde se ha denunciado con relativa frecuencia la propaganda extranjera. Y se afirma que el Consejo Nacional justifica este descuido con razones de economía...

2.ª No existe ecuanimidad alguna en la distribución de las estufas que se acuerdan a esas escuelas. Se menciona, con frecuencia, preferencias del inspector.

3.ª En julio de 1920 se sancionó el sueldo mínimo para los porteros con más de tres aulas. Aun siguen cobrando 60 pesos.

4.ª El presupuesto de 1920 menciona una partida para 15 maestros especiales de territorios. Convendría dar a conocer el destino que se dió a este partida.

5.ª Se ha procedido con excesiva precipitación al fundar escuelas. Hoy prestan servicios en pésimas condiciones, sin material para una regular enseñanza mínima. Algunas están instaladas en locales sin pisos ni cielorrasos.

6.ª Muchas escuelas se han desorganizado al sacarles los maestros que han pasado a ocupar la dirección de nuevas escuelas dejando vacantes aquellas plazas.

7.ª Se han nombrado maestros de segunda categoría a profesionales recientemente incorporados al magisterio. Entretanto, quedan postergados maestros de tercera categoría con años de servicios, título y buen concepto profesional.

Los cargos enumerados no parecen pocos ni insignificantes. Vale la pena tomarlos en cuenta; siquiera para estímulo de los que han ido a entregar sus mejores energías a la educación pública en la Patagonia con la esperanza de ver premiados sus esfuerzos.

Correo

Una subscriptora. — La comadreja (Mustela vulgaris) pertenece al orden de los carniceros, familia de los mustélidos. El sistema dentario de los marsupiales es muy variable, aproximándose en algunos grupos al de los roedores, en otros al de los insectívoros y en otro al de los carniceros. El sistema dentario está en íntima relación con el régimen alimenticio. En este hecho se han basado algunos autores para clasificarlos en frugívoros y carnívoros. Pero esto no es razón suficiente para incluir entre los marsupiales a animales que, como la comadreja, son netamente carniceros.

La zarigüeya o zarigüeta(didelphys marsupialis), suele llamarse también micuré. Este animal que pertenece al orden de los marsupiales vive exclusivamente en el Nuevo Mundo y es propio de las regiones de clima cálido o templado. Se la puede encontrar desde el Brasil hasta Estados Unidos, pero se la halla también en Chile y en nuestro país aunque no con tanta abundancia. Los europeos la confundieron con la comadreja; de ahí que este último sea el nombre que generalmente lleva en nuestro país y en Chile. En Costa Rica se le llama ''Zorro pelón''; en Méjico y Guatemala, ''Tlacuache''; en Panamá, ''Zorro'' y ''Mucamuca'', ''Semivulpeja'', ''Cayopolí'', etc., en otros países.

Su dentadura ofrece marcadamente el tipo carnívoro y su régimen alimenticio responde a ella, aunque no desdeña ciertos productos vegetales. Este carnívoro rapaz presenta, sin embargo, la diferencia específica de los marsupiales, que es la marsupia, y le hace desempeñar la función para la que está destinada.

A una maestra. — Los programas desarrollados por LA OBRA difieren mucho de los oficiales. Por otra parte, ellos son objeto de constante renovación y por su amplitud requerirían todo un volumen. Por todo lo expuesto sentimos no poder satisfacer su pedido.

J. N. de C. — Sáenz Peña. — En el Consejo Nacional nos han informado que no ha sido ascendida. Por lo tanto, está comprendida aún en la tercera categoría.

Rogamos a nuestros subscriptores quieran comunicarnos todo cambio de domicilio, a fin de no interrumpir el envío de la revista.

Año II — Buenos Aires, Setiembre 20 de 1922 — N.º 38

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

Persiguiendo una conquista

Va tornándose laboriosa la gestión del acuerdo que el Senado debe prestar al Poder Ejecutivo para la designación del Presidente titular del Consejo Nacional de Educación. Ya se cumple casi el mes desde el día en que tal acuerdo fuera solicitado; ya están en sus respectivos cargos los restantes miembros de la institución, a cuyo frente continúa su interinato el anterior Presidente provisorio; ya se aproxima, a pasos agigantados, la renovación del gobierno nacional y, no obstante ello, el acuerdo senatorial se está demorando. Alrededor del asunto se forjan suposiciones más o menos acertadas y se bordan comentarios de todo cariz. Hay quienes ven un disimulado compás de espera, hasta el próximo 12 de octubre, para liquidar la situación, mientras otros achacan el entorpecimiento sufrido en el trámite a trabajos de otra índole. Los razonamientos de ambas hipótesis tienen evidentes bases de posibilidad, que nosotros no entraremos a discutir precisamente por ese su carácter hipotético.

En tanto, hay manifestaciones concretas que no debemos dejar pasar por alto. Tales por ejemplo, las presentaciones hechas ante el Senado por varias instituciones docentes. La Confederación Nacional de Maestros, la Liga del Profesorado Diplomado y la Institución Cultural se han dirigido a la cámara correspondiente para solicitar, unas el estudio meditado y reflexivo del acuerdo pedido, otras, el rechazo del mismo. Tanto la última de las nombradas — con las 1.500 firmas del petitorio presentado — como las dos primeras, directa e indirectamente no hacen sino manifestar el desagrado con que los profesionales de la enseñanza han recibido las designaciones hechas para integrar el Consejo Nacional de Educación. Abogando por el principio general y universalmente aceptado de que es necesario crear el profesionalismo en la enseñanza, en las memoriales presentadas se reclama la satisfacción de anhelo gremial que, más que exclusivo e interesado de la masa docente, es una necesidad cultural de nuestro ambietne. Las antoridades de nuestro gobierno son las únicas que no participan hoy de esas ideas: así también marchan nuestras escuelas, desde la primaria hasta las universitarias. Trabajo costará sin duda desarraigar la creencia que parece existir en ellas de que la política lo hace todo. — ¡La política! — Buena está nuestra política para tanta empresa.

Muy acertadas han estado las tres instituciones citadas al dar el paso realizado. Aunque no se logre el reconocimiento de sus razones, quedará el gesto como un ejemplo y un aviso. Y puede que así, con el andar del tiempo y después de alguna otra "renovación de valores", se logre algún día la conquista que hoy se busca.

Porque es innegable que la defensa del principio del profesionalismo en la enseñanza está aún en la categoría de las conquistas no alcanzadas. Excepción hecha de las aulas de la escuela elemental, en todo el resto del organismo escolar se filtra, cuando no avasalla, el elemento extraño e incapaz que, al calor de la política, escala posiciones usurpadas y desplaza a los que en justicia debieran ocuparlas. Si la enseñanza requiere una preparación técnica que sólo se obtiene merced a estudios especiales, nada más lógico que se haga de ella una profesión. Y la profesión ha de alcanzar hasta los puestos directivos, ya que es más difícil y de mayor compromiso regir desde la altura que obedecer en el llano.

El Consejo Nacional de Educación, en su doble función técnica y administrativa, no tiene que escapar a ese principio. Las escuelas deben ser dirigidas por los maestros y por consiguiente, éstos deben llegar hasta los sitiales del Consejo, según sus condiciones y capacidades. En rigor, los cargos de consejeros debieran ser la última etapa del escalafón docente.

Pero... ¡cuánto tardaremos para verlo! Es tanto lo que hay que renovar para conseguir el reconocimiento de este derecho, que nunca estará de más cuanto se haga con tal fin. Por eso es oportuna la participación que las asociaciones docentes han tomado en este caso.

Aun en la faz administrativa se habría debido adoptar igual actitud, recurriendo en el particular, directamente ante el Consejo Nacional. El nombramiento que de secretario general ha hecho el novel Consejo — su primer acto de gobierno — es desde todo punto de vista vulnerable. Aunque la carrera administrativa no esté establecida — no lo está siquiera la docente — ese engranaje burocrático de la corporación y que ocupó do interinamente casi un año, con el aplauso general de autoridades y público. El señor Pablo Córdoba, que ha llegado hasta su cargo actual a través de todo el engranaje burocrático de la corporación y que ocupó la secretaría durante la presidencia provisoria del señor Boero, con el beneplácito logrado por su entereza y caballerosidad, ha sido postergado y reemplazado — pese a su elogio oficial en la sesión del Consejo — por un subalterno, cuyas condiciones no vienen a cuenta, por excelentes que puedan ser. Un ejemplo, significativo por cierto, y por más de un motivo, de la razón existente en defender el principio enunciado.

Sin entrar a discutir la persona del candidato propuesto, resulta evidente, a la luz de ese principio, que ella no es la indicada para ocupar la Presidencia del Consejo. De aquí el acierto habido en la crítica hecha y el fundamento razonable de las demandas dirigidas al Senado. La alta cámara cumplirá su deber si las atendiera y si llamara la atención del Poder Ejecutivo al respecto, pues ya es hora de que se reaccione y se pospongan los compromisos de círculo a los grandes intereses del país. Veremos, empero, en qué para el asunto y como se salva el obstáculo.

de nombre; se ha reducido a lo que ha dado en llamarse ramos instrumentales. Por mucho que se haya progresado, no se fué más allá de la enseñanza intuitiva que no ha hecho otra cosa que transformar al niño en un receptor pasivo de las enseñanzas del maestro. La enseñanza activa transforma la escuela en centro de vida tal cual ésta es; acostumbra al niño a concebir la existencia y a conocer el mundo donde se desarrolla. Se educa y se instruye en presencia de los fenómenos que caen directamente bajo la acción de sus sentidos.

El método de los centros de interés, responde ampliamente a esos nuevos postulados. Esta enseñanza, lógicamente encadenada, representa una serie ininterrumpida de temas que provocan interés y solicitan el trabajo espontáneo del educando.

Transformando las escuelas librescas en escuelas activas como lo preconizan con entusiasmo Decroly, Kerchensteiner, Dewey, Ligthar y Ferriere, el trabajo productivo substituirá al saber mecánico; la educación tomará un carácter atrayente, agradable y fecundo, al mismo tiempo que canalizará las actividades del niño hacia objetivos más humanos y más útiles.

(*Concluirá*)

♣ ♣ ♣

Anhelos infantiles

Por **Perpetua Aubone.**

Desde que la madre escuela ha abierto cariñosa sus brazos llamando a sus infantes a su seno, las maestras hemos preparado nuestros pertrechos combativos para destruir la ignorancia; segando sus prejuicios; indicando rumbos; modelando las pequeñas almas, al par que sembrando en los cerebros las primeras semillas de la ciencia, la verdad y el bien. Pero, así como el hábil escultor que creó en su mente una obra, se detiene a meditar hondamente, ante el bloque de mármol que ha de traducirla con vida, movimiento y gracia, también el maestro, quédese meditativo ante una de las tantas cabecitas que han de traducir, con el andar de los días del año, sus anhelos, sus ambiciones, sus esfuerzos de hábil y consciente profesor; y, ¡**estúdiela!**

¡Cuántos sueños irreal[illegible] bullirán golpeando aquel infantil cerebro. ¡Cuántas esperanzas frustradas no habrán marchitado aquel tiernísimo corazoncito! Y, qué de anhelos y de ambiciones no expresarán de vez en vez, esa alma que recién se asoma al campo de la vida; del que quizás, quizás, sólo vió las zarzas y las espinas, sin llegar a aspirar el suave perfume de las flores... La mirada examinadora del maestro puede servir, muchas veces, de vínculo de comunicativa confianza entre el niño que le sigue, que le estudia y que le observa; como algo superior, que está cerca; como algo excelso que se pondrá tal vez, lejos; y, ese intercambio de los ojos que interrogan, con los que buscan y persiguen dará por resultado una estrecha comunión de almas, una fusión de espíritus; que será sellada por el sentimiento más sublime que existe: **el respeto mutuo.**

Hay en las almitas infantiles la bifurcación de muchos sentimientos no comprendidos, porque jamás fueron estudiados; es así como vemos pequeños niños viejos y eternos niños tristes como si deseasen vivir para ellos solos; puesto que, solamente ellos se entienden y se saben complacer a gusto. La reflexividad es característica en estos niños; y fácil es conocerlos, ante el solo hecho de dirigirles una pregunta que envuelva una resolución a tomar, por la demora con que os devuelven la respuesta; parece que un largo y complicado proceso se ejecuta; cual un penoso viaje del que no regresan sino después de algún buen rato. La timidez en sus iniciativas y el silencio y tranquilidad con que esperan a que otros niños sean los primeros, es la señal más segura para conocer el penoso estado de sus almas; y la resignación con que han acorazado su espíritu, ante el imposible de ir más allá, por carecer de un guía; de un confidente; de un lector; de ese capítulo escondido que encierra y describe todos sus pequeños anhelos.

No me refiero sólo a los niños pobres; sino también a los de la clase acomodada; tan huérfanos a veces de solícitos afectos como los primeros de las prendas de vestir más esenciales.

Bájese el maestro desde la altura donde el niño lo contempla, y recoja con él las migajas del gran banquete del día, después de una conversación sobre el hogar, la madre, el sol, los pajarillos o las flores y verá cuán en alto lo han conducido las masas infantiles que casi no se atreven a tocarlo, poniendo sus corazoncitos como escalones y sus almas como incensarios, para quererle, que es vínculo; para admirarle, que es afecto, y para seguirle e imitarle, que es real conquista. Entonces les hará suyos y sabrá sus ambiciones; conocerá sus deseos, adivinará sus anhelos; y la mano que acaricia una cabeza infantil será la que marque, más tarde, el rumbo de la frente de un sabio o el corazón fuerte y sereno de una futura madre.

¡Cómo saben brillar los ojos, palpitar henchidas las mejillas de los niños cuando la igualdad y la imparcialidad del afecto del maestro llena la clase! Cuando una palabra de estímulo alienta al que se esfuerza y una caricia de tolerancia ennoblece y levanta al que se equivoca! ¿Quién desconoce el anhelo insistente del niño que quiere que veamos en sus pequeños trabajos las más ponderables perfecciones? Sin embargo, es deber hacerle notar sus errores; pero es nobleza no matar la ambición naciente, ni el supremo esfuerzo. La susceptibilidad es la primera que asoma su triste cabeza y el desaliento le sigue como ruin consejero, matando sus iniciativas.

En una clase de pequeños, la maestra, contó una vez una historia sobre un niño que tenía mucho talento para el dibujo; y que, con el andar del tiempo, llegaría a ser un gran artista. Un pequeño de la clase, que poseía esta habilidad, mirando a su vecina y señalándose le dijo en voz bajita, sonriendo orgulloso y picarescamente:

—¡Ese, soy yo!...

A lo que la niña suspiró con honda pena.

La maestra, para quien no había pasado inadvertido este movimiento, repuso con calma:

—Ese niño se parecía mucho a usted — dijo, dirigiéndose al niño, — en lo hábil para dibujar; pero tenía una hermanita que poseía una hermosa y clara letra, como Susana, su compañera de la derecha, quien escribía los títulos de los dibujos y así parecían más lindos y más completos.

La niña enrojeció de placer; y quizás sintió infiltrarse en su tierno corazoncito, todo un torrente de la noble generosidad de su maestra.

¡Cuántas veces vemos sólo un poco de barro, lo que

es y puede transformarse en un astro luminoso en un preciso instante! Una pequeña de padres pobrísimos; pero de inteligencia clara, de palabra fácil y con mucha gracia y donaire para declamar, debía tomar parte en una fiesta pública; pero... su carita triste, la melancolía que se apoderaba de ella, tras de cada ensayo, en que las demás compañeras, quizás comentaban los preparativos que se hacían en sus casas, para vestirlas bien y tal vez lujosamente, eran muestras evidentísimas de las luchas que se trababan en su almita infantil; entre sus ambiciones de niña y la amarga realidad de la pobreza de sus padres; pero para quien leía en sus ojos, no había escapado este detalle de su alma hasta que cariñosamente le dijo a solas:

—Blanca, una señorita buena, del tercer grado, le obsequiará un traje nuevo para la fiesta; dígale a su mamá que no le compre ninguno.

La niña apenas pudo hablar, ante su inmensa alegría. Volvió a su asiento y cual si guardara un gran secreto, se quedó gravemente pensativa.

Al día siguiente se cumplía el anuncio de la promesa; la señorita buena mandó un envoltorio para la niñita que debía tomar parte en la fiesta; se la llevó aparte y al desenvolver el paquete, Blanca gritó alborozada:

—Ese, igualito a ése es el vestido con que yo he soñado!...

Pobrecita niña! Un sencillo trajecito de muselina blanca había encarnado por muchos días todos sus ensueños; sus anhelos; sus ansias y sus deseos; persiguiéndola en sus sueños hasta confundirse con aquél que nada tenía de fantástico y, sí la sencillez de la dádiva, anónima, a una niña a quien todos querían por su viveza, su comedimiento y su gracia.

NUESTRO PRIMER CONCURSO

En el editorial de nuestro número de agosto 20 p.pdo. recogíamos y comentábamos la afirmación general de que los maestros no leen ni escriben; y al explicar el hecho, anómalo sin duda, fundábamos esa pobreza en la carencia de estímulos eficaces para fomentar la producción intelectual en el magisterio. No es el caso de repetir nuestros argumentos de aquella ocasión. El fenómeno está de sobras comprobado, así como son evidentes las causas que lo producen. De aquí la sentida necesidad de corregirlo, para bien de la escuela nacional.

LA OBRA, en su notorio interés de contribuir al mayor éxito de la labor escolar y al progreso de los docentes, intenta, con la iniciativa que pasamos a explicar, sacudir ese estado letárgico. Con exacta conciencia del alto valor que tiene la masa magisterial, sabe que en nuestra escuela primaria hay un buen número de personas capaces de ofrecer excelentes pruebas de preparación y cultura, no reveladas hasta el presente por falta de oportunidad o ausencia de acicates. Abre por tanto este su primer concurso con el fin primordial de brindar la ocasión propicia a los maestros para demostrar que ellos están capacitados, mejor que muchos otros, para el trabajo intelectual serio y robusto. El certamen que la revista organiza de este modo, vendrá a comprobar así que el magisterio no es la falange descolorida y amorfa que algunos suponen sino que, por el contrario, hay en sus filas distinguidas personalidades en condiciones de producir intensa y brillantemente.

Tal es el motivo por el cual damos a este primer concurso un carácter literario. Deseamos que en él intervenga el mayor número posible de maestros, como demostración de la cantidad de docentes que están en aquella situación. Ante la disyuntiva de un certamen didáctico o literario, hemos elegido éste por ahora, para poder concitar la generalidad de los esfuerzos. En el vasto plan que la publicación tiene proyectado para el futuro, se han tenido en cuenta todas las modalidades espirituales que caracterizan al magisterio. Para cada una habrá a su hora una oportunidad y un estímulo, que LA OBRA irá presentando sucesivamente.

El presente concurso será, pues, literario. A él podrán concurrir todos los maestros que se sientan capaces de trasladar al papel un girón de su ánimo o un trozo de la vida humana. ¿Y quién no ha alentado nunca una quimera o ha sentido vibrar su alma ante la observación de un hecho que habrá pasado inadvertido a los demás? Podrán enviarse cuentos de índole general, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, páginas de ambiente escolar, etc.

Cada autor será dueño absoluto de su pensamiento para encarar el asunto por él elegido en la forma que más le agrade o seduzca. Las ligeras limitaciones que en el certamen se establecerán, para su mayor eficacia y formalidad, las publicaremos en el próximo número de la revista, en el que ofreceremos el plan completo con la exposición detallada y orgánica de las bases, condiciones y premios del concurso.

Una calificada comisión de maestros será la encargada de juzgar los méritos de las composiciones que se remitan y de adjudicar las recompensas a los vencedores del torneo. Para integrarla no hemos buscado, adrede, nombres consagrados en el mundo de las letras, pues todos sabemos lo que ocurre en los jurados así constituídos: difícilmente son ellos los que leen y premian los trabajos sometidos a su juicio. En cambio, las personas elegidas para formar aquella Comisión y cuyos nombres daremos a conocer también en el próximo número, son una garantía de imparcialidad y rectitud, condiciones abonadas por su ilustración y capacidad al efecto. Si bien no tienen fama de "maestros" en el campo literario, la tienen de personas dignas y preparadas en el círculo de los colegas: nosotros, honrados y complacidos, hemos optado por ésta, que creemos más sólida.

Al primer premio, que será de 500 pesos moneda nacional, en efectivo, podrán aspirar todos los trabajos enviados al certamen. El mejor de todos los que lleguen se adjudicará ese premio y entre los restantes se distribuirán luego los demás, también importantes.

Siendo otro de los propósitos de este torneo el propiciar la mayor vinculación entre LA OBRA y sus subscriptores, se establecerá, como requisito previo para poder intervenir en él, la condición de ser subscriptor de la revista. Es una razón de evidente justicia esta limitación de concursantes, ya que en toda agrupación el interés directo radica en el propio de sus miembros. Sin hacer distingos respecto a la antigüedad como subscriptor, es esta condición indispensable para tener participación en el certamen.

Llamamos por tanto la atención de nuestros lectores acerca de estas iniciativa y les pedimos que no dejen de leer las bases que aparecerán en el número próximo. Encarecemos su interés al efecto y esperamos ver cómo responde el magisterio en esta oportunidad que, para distinguirse, gustosos le ofrecemos.

EL COMENTARIO DE HOY

Un peligro cercano

De la copiosa información diaria que hemos leído durante las últimas semanas respecto a las fiestas realizadas en Río de Janeiro, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la independencia del Brasil, extractamos la siguiente de "La Prensa" del 9 del corriente, que reproducimos casi "in extenso":

Durante más de una hora marcharon en compactas columnas los millares de niños de 7 a 17 años, en medio de la inmensa muchedumbre que formaba a ambos lados de aquéllas y que aplaudía a los manifestantes con entusiasmo.

Formaron en las filas infantiles casi totalmente todos los colegios de varones de esta capital, y cada uno de ellos llevaba, además de una bandera nacional, las insignias correspondientes al establecimiento de que forman parte, en forma de cintas de diversos colores que colgaban del asta de la bandera.

Algunos colegios de los que formaban en la procesión, se hallan bajo la jurisdicción de la municipalidad, otros del Estado federal y entre los particulares los había religiosos y pertenecientes a instituciones extranjeras. Si bien todos los educandos vestían distintos uniformes, todos ellos eran de tipo militar, con polainas, botines, gorras y blusas reglamentarias. Los trajes todos de brin, eran unos de color kaki y otros blancos. Toda la enorme columna infantil llevaba sobre sus hombros fusiles, siendo los de los mayores de 15 años de tipo máuser, reglamentario, y los demás pequeñas carabinas. Muy pocos niños llevaban fusiles de ejercicio.

Los uniformes de los alumnos de las escuelas, la marcialidad de su marcha, las marchas que ejecutaban las bandas, los instructores militares que encabezaban a caballo las columnas formadas por cada institución, la oficialidad, formada por los mismos escolares con sus uniformes relucientes y sus órdenes, que impartían con severidad y precisión, todo ello daba la sensación exacta de que se presenciaba un verdadero desfile militar técnicamente organizado.

Cerraban la marcha de los alumnos de las escuelas algunos batallones de "escuteiros" que sólo llevaban sus palos característicos, complementarios de su uniforme.

El pueblo presenció la demostración de los escolares con un profundo espíritu nacionalista y aplaudió incesantemente descubriéndose respetuosamente al paso de las banderas escoltadas por los fusiles con las bayonetas de que era portador el enjambre infantil.

Ningún otro acto conmemorativo de las fiestas del centenario creemos que haya llegado más al fondo del alma de la multitud que esa inmensa caravana de niños fuertes, armados y risueños que atravesaron hoy la metrópoli en medio de un solo clamoreo.

Fueron objeto de especiales aplausos de los espectadores los instructores militares de cada colegio, quienes forman parte del ejército nacional activo, al que pertenecen igualmente las carabinas y los máuseres usados por los escolares, que se hallan en poder de las escuelas en calidad de préstamo para los fines de la instrucción militar establecido en todo el país.

Aparte de la emoción patriótica evidente producida por el desfile, éste ha puesto de relieve el excelente resultado obtenido hasta ahora por las disposiciones adoptadas por el gobierno para hacer obligatoria la enseñanza militar en las escuelas primarias, como anticipo del servicio que más tarde prestará la juventud al ser incorporada a las filas del ejército.

Este marcial desfile, que habrá emocionado a tanta gente de la capital fluminense, se agrupa en nuestra mente con el realizado pocos días antes en nuestra ciudad, en honor de un prelado enfermo e ilustre que la visitaba, y a todos los anteriores que las escuelas fiscales llevan en su haber por motivos patrióticos, propios y ajenos. El mal se va agravando en todas partes, según vamos viendo. De nada ha servido el escarmiento que la última gran guerra parecía haber infligido al espíritu militar de los pueblos. El espectro macabro de la carnicería humana cede de nuevo ante el empuje avasallador de las marchas triunfales y el brillo cegante de las armas en desfile bullicioso. El cuartel va implantándose en las escuelas ¡qué insconsciencia!

Y esta demostración se ha hecho apenas concluyeron las deliberaciones de un Congreso del Niño, cuyas sesiones se dedicaron al estudio de la infancia y de los hondos problemas que ella plantea. Aclamáronse en ese Congreso meditados trabajos que abogan por la prolongación de la infancia en los niños y, a renglón seguido, se aclama a su vez un desfile militar de los niños escolares. ¿Cabrá mayor contradicción?

Por incesantes que hayan sido los aplausos que el desfile escolar arrancó, por hondo que haya sido el espíritu nacionalista que admiró el espectáculo, por grande que haya sido la emoción experimentada por el pueblo con el acontecimiento, nadie nos quitará de nuestra alma el sincero pesar que la embarga cuando ve tanta inconsciencia colectiva. ¡Niños vestidos con uniforme guerrero, marchando a paso militar, con fusiles al hombro y el rostro fiero! ¿Qué se pretende con éso? ¿Es esa la misión de la escuela?

Hacemos votos porque el daño no cunda entre nosotros. Que no se contagien nuestras autoridades escolares de la epidemia militar: dejen que allá hagan los demás cuanto les plazca; no las imiten, por favor. Es lo menos que podemos esperar de su criterio.

El Congreso Americano del Niño

Por la amplia información telegráfica de los diarios hemos podido seguir, relativamente de cerca, las sesiones de este Congreso realizado en la capital del país hermano, cuyo primer centenario de la indepedencia acaba de festejarse. De todas las naciones americanas, y aun de algunas europeas, han concurrido a él importantes comisiones, portadoras de trabajos meritorios que han sido objeto de estudio y debates en las varias secciones en que aquél se dividió. La asistencia argentina a esas deliberaciones, de la que tenemos especial interés en ocuparnos, puede clasificarse en dos categorías: la oficial y la privada.

La segunda ha sido nutrida y brillante, ateniéndonos a las noticias periodísticas. Sus individuos, en representación propia o de instituciones particulares, se han distinguido en la gestión desempeñada; y queda hecho su elogio. No podemos decir lo mismo, ateniéndonos siempre a la información cablegráfica, respecto a la delegación oficial del magisterio.

Y en verdad que el acontecimiento nos sorprende. Conociendo el valor indiscutible de los componentes de la comisión nombrada por el Consejo Nacional, lamentamos que su actuación haya sido casi eclipsada. En realidad, apenas han sido mencionados en las crónicas los trabajos por ella presentados; y, salvo una que otra conferencia o la aprobación de un estudio — el que nosotros publicamos en nuestro número último — la intervención de los delegados oficiales ha pasado inadvertida para la mayoría de nuestros colegas. Sea por la designación tardía de sus miembros, sea por la demora acaecida en su viaje, es innegable que nuestra delegación oficial al Congreso no se ha destacado, pese a sus condiciones indudables que permitían augurar lo contrario.

Quizá radique el hecho en la falta o deficiencia de

publicidad en su actuación. Ello es muy posible. Mas aunque así fuera, hay todavía otra causa — quizá la más importante — que explica esa deslucida participación. La concurrencia oficial ha pecado por la muy restringida limitación de contribuciones. Un reducido núcleo del personal técnico del Consejo ha sido el gestor exclusivo de todos los trabajos, como si en el magisterio no hubiera nadie más que fuera capaz de esa labor. Nosotros nos permitimos diferir en el criterio y estamos seguros de que si se hubiera dado ingerencia en los preparativos a los maestros, la cantidad y calidad de los trabajos habría sido mucho mejor, como también el éxito logrado en el Congreso. Bien pudo haberse invitado al magisterio a intervenir en un concurso interno previo, de selección. Habríase visto entonces si estamos o no acertados en lo que afirmamos.

En la forma como se han hecho las cosas, podemos decir que la delegación oficial no lo ha sido del magisterio argentino sino exclusivamente del Consejo Nacional. Invitamos a sus autoridades a que en el próximo Congreso del Niño a realizarse tengan en cuenta las enseñanzas recogidas en éste y las exhortamos a intentar un ensayo del procedimiento que dejamos indicado. De esta manera, podría invocarse el nombre de todos los docentes y apreciarse lo que el fremio puede dar de sí.

♣ ♣ ♣

Enseñanza Complementaria

Por **Francisco Suáiter Martínez.**

En las horas de la tarde, robando su tiempo a la ociosidad y al descanso de la siesta enseñamos y aprendemos cómo se llena un formulario para solicitar un solar o una chacra; cuáles son las condiciones exigidas por la ley de Tierras; aprendemos y enseñamos la ley de Impuestos Internos, especializándonos en lo referente al tabaco y al alcohol. De este modo saben los alumnos lo que son los impuestos de los cuales nos habla en su artículo 4.º la Constitución Nacional, cuando se refiere a la formación del público tesoro.

Alternando la una ley con el un artículo de los Códigos ayer repetíamos, parodiando quizás la literatura forense, que se relacionan con la violación de los secretos los artículos 153 al 157 del nuevo Código Penal.

Comentábamos a conciencia estos asuntos, que tal vez tratando con niños no esté lejos de ser la mejor forma de hacerlo y que hasta lo presente no podemos efectuarlo de otro modo, porque ni somos universitarios estudiantes ni nuestro padre es abogado, ni cerca de ello, puesto que por suerte o desgracia suya el buen hombre ni conoce la o por su redondez de circunferendez ni la j por flaca y largucha.

En nuestro curso, que lo desarrollamos voluntariamente con un horario de dos veces por semana y en un total de cuatro horas, vamos haciendo conocer las principales leyes del país; a desarrollar tenemos un programa analítico sometido al examen de la dirección, la cual lo elevó a la Inspección Seccional con el propósito sin duda de que sea considerado por el Honorable Consejo de Educación.

Según el programa, pondremos con la fuerza de todo nuestro deseo y empeño al alcance de los niños y de los padres, un compendio de las leyes de utilidad inmediata en estos lugares.

Se comete en ciertas ocasiones faltas más por ignorancia que por mala fe o mala intención. Y de allí que algunos comentaristas, López Moreno por ejemplo, para citar el que tenemos más a mano en nuestra bibliotequita, diga que "todos los hombres, sabios o ignorantes, ricos y pobres, pueden delinquir; que el delito no es patrimonio de clases, sino indeclinable consecuencia de la naturaleza humana".

Si no es verdad que al que ahorcan es por pobre, como ocurría en los tiempos de Quevedo, es cierto, continúa el citado escritor, que se "penan con mucha más frecuencia los delitos de los pobres que los crímenes de los poderosos; las transgresiones de los incautos que las infracciones de los listos; la culpa de la miseria que el atentado de la opulenta audacia".

Por eso nosotros queremos que en materia civil, aunque más no fuere, los hijos lleven a sus hogares las garantías que consigna nuestra constitución, como la de todos los pueblos del mundo civilizado, en su primera parte, a manera de áncora de salvación de los habitantes. Por eso es nuestro empeño divulgar en forma sencilla y provechosa las leyes que sancionó y sancione el Congreso. Mañana estos muchachos que se retiran de la escuela, sabrán que la posesión no da derecho alguno y no edificará su rancho sobre un terreno que no le ha sido concedido. Mañana estos muchachos no solicitarán en venta una isla porque conocen lo legislado en contrario. Mañana a estos muchachos no se los sorprenderá en un contrabando de alcohol porque saben las penalidades impuestas por el artículo 10 de la Ley 3761 del 4 de enero de 1889, ni de tabaco porque conforme a lo dispuesto en el artículo 4.º del Decreto Reglamentario de la Ley de Impuestos Internos, los comerciantes e importadores de tabaco en bruto deben de estar munidos de un certificado de color azul y sus padres estarán libres de peligros si se ocupan en cosecharlo porque habrán comunicado donde se encuentra la plantación, así como la ubicación y extensión de ésta, y no llevarán a cabo venta alguna sin dar cuenta previamente, según lo estatuído en el artículo 16 del mismo Decreto.

Creemos también que disminuirán los infractores a la ley militar por cuanto le mostramos con claridad la inútil y vergonzosa peregrinación por luengas y exóticas tierras llevando en pos de sí la amenaza constante de la espada de Dámocles o el castigo similar a Tántalo y a Sísifo, como asimismo proporcionamos los datos necesarios para recabar de las autoridades correspondientes la Libreta de Enrolamiento.

Como no es ahora nuestro empeño hacer conocer a los lectores el plan a seguir, truncamos el detalle y nos detenemos a preguntar si esto es o no es querer a los niños y si esto es o no es un modo de hacer patria.

Jamás hemos dicho que amamos los hijos ajenos pero nuestras manos saben acariciarlos con dulzura. Jamás hacemos gala de amar a los niños pero cuando falta el verso, para entretenerlos en sus juegos infantiles, nuestra pluma los escribe con paternal cariño. ¡Oh y qué dulces son los versos que se escriben para dichos o cantados por los niños! Cuando tales versos se hacen no se piensa sino en cosas bellas: sinceridad, sencillez, moralidad.

Si el chico quiere irse de camino por las Ruinas Jesuíticas ¿con quién lo hace? Bien lo sabemos que va a nuestra compañía y tácita responsabilidad. Si la canoa va aguas arriba o aguas abajo ¿no somos nos-

otros que entregamos la glosa, de sus juegos, los que oficiamos de fieles centinelas? Pero ésto no vale nada: hay que decir que se quiere a los niños, no quererlos; palabras y no hechos exige la daifa que el vulgo llama ente racional: hechos y no palabras exigen los entes que no tienen razón según el vulgo.

Otros predican el amor al niño y a la patria desde sus mesas fastuosas o cuando hacen hora con sus habituales contertulios; nosotros no decimos nada: hacemos, mal o bien y allí están los chicos conviviendo a nuestro lado algunas horas de la vida. ¡Oh maese Guzmanillo! tú has dicho bien: ''los malos por malos medios valen más y los buenos con su bondad están excluídos''.

No obstante, nada importa. Siempre que estemos con los niños estamos en la edad de oro y como en los tiempos del Quijote no aleja ni acerca el valor de lo ''tuyo'' y de lo ''mío''.

Se habla de hacer una escuela argentina pero lástima que únicamente se hable y se hable con la enajenación de Hamlet. Se sueña con grandezas miliunochescas y a nuestro paso los campos están llenos de maleza, la hacienda se va en cuernos y los hombres ignoran día a día el modo de suprimir el llanto o la miseria.

San Javier, Misiones, 1922.

♣ ♣ ♣

Treinta años de mi vida

Dr. Pedro de Mugica,
Profesor de Castellano
en la Universidad de Berlín.

Unamuno es el más grande ególatra de España. Gómez Carrillo, de la América española, de la cual es rey Unamuno, según nos lo asegura él mismo, con una modestia rayana en ridiculez, y tanto, que un caricaturista aprovechó la ocasión para sacarlo a plaza en *A B C*.

Al autor le lleva Unamuno la ventaja de ser mucho más interesante en sus memorias, que éste publicó hace tiempo, primero en un diario de Bilbao, y más tarde, en 1908, en forma de libro, del cual hice crítica en la revista *España y América*, de Madrid.

Gómez Carrillo y Palacio Valdés, dos insignes ex amigos míos, se han tirado una soberana plancha con sus recuerdos de 30 años, largos de talle, pues son poco más de la mitad, 19, y *Años de Juventud del doctor Angélico*, que resulta un novelón en el que nos deja angelicalmente *in albis*, acerca de cómo pasó la juventud en los Madriles el novelista, justamente en una interesantísima época, plagada de acontecimientos españolísimos curiosos.

De amorosos cuadros, nadie es amigo, a no ser que los haga una mano maestra. Y en este género, jamás descolló Gómez Carrillo.

Hay una latería espantosa en los tres tomos, de padre y muy señor mío. Digo casi lo que dije del famoso *Libro contra Wagner*. Suprimiendo páginas enojosas, cargantes y molientes, se reducirían los tres libros a una mitad a lo sumo. Hay parrafazos a estilo del ''Don Quijote'', de esos en que no llega uno a respirar. Y es de advertir que el autor lo es de un estudio acerca de la prosa artística, en la cual le consideran como modelo, o cual modelo, con esa *cualería* gomezcarrilesca que nos ha inundado la literatura moderna, pobrísima en arte de escribir.

Todo un libro tengo hecho acerca del autor. Y en un capítulo me ocupo de su prosa, que creen magistral y que a mí no me satisface sino rarísima vez, por lo afectada y escasa de sinceridad.

Volviendo a parangonar, Gómez Carrillo y Unamuno están coqueteando siempre. Recuerdo a este propósito que un español de los muchos que me han jeringado en Berlín, me preguntó acerca de varios escritores patrios. Y al salir, me espetó en la puerta: ''¡Hombre! y ¿qué me dice usted de Unamuno?'' — ''Que es el coquetón intelectual más apestoso de España''.

Un alumno mío elige como tema de disertación del doctorado uno propuesto por mí: *Unamuno*. Va a pasar el lector unos magníficos ratos, con el estudio más extenso y concienzudo hecho sobre el chocante vicerrector. Otro ha escogido el influjo (Gómez Carrillo jamás dice influjo; es fea voz) del lenguaje taurómaco sobre el castellano. A otro le voy a proponer: *Gómez Carrillo*. Verán ustedes una pistonuda monografía, examinándole de pies a cabeza. Lo trabajado por mí en este mísero mundo nada vale en comparación con lo que trabajarán los que vengan tras mí estudiando los copiosos materiales que acompañan a mis libros y las observaciones de que los tengo llenos.

Tu dixisti. Cuando el mismo autor reniega de alguna obra suya que no debió haber publicado, señal es de que la nevada caída sobre sus cuidados cabellos refrescó la ardiente calentura de ''componer y arrojar libros de sí como si fuesen buñuelos'', a estilo de Cejador, cuyas obras me estorban en la pequeña aunque escogida biblioteca.

Lo más interesante para mí, así como en los recuerdos de adolescencia de Palacio Valdés, es la época en que figura el muy llorado amigo *Clarín*.

♣ ♣ ♣

Marginales

Pir **Alberto J. Fesquet.**

XX

« Mientras el diamante espera temblando, la hora en que un químico lo derribe del trono que ocupa, al cristalizar el carbono puro... »

G. A. BÉCQUER.

Se nos ha ocurrido hablar hoy del diamante. Carbono puro que cristaliza en el sistema cúbico, nos dicen los tratados de mineralogía. Agregan: dureza 10, peso específico 3,5.

Sin embargo es todo un símbolo. No en balde los griegos debieron llamarle adamos, el *indomable*, de *a* = privativo y *damos* = domar.

Transparente como el agua cristalina del remanso, sin impurezas, refleja en arco-iris desprendidos de sus múltiples facetas brillantes, toda la luz blanca en nimbos cambiantes. Sólo su propio polvo puede gastarle; aunque aquí como en las almas elevadas, su fragilidad es grande. Mezclado entre las arenas diamantíferas, el ojo inexperto no le reconoce; mas gracias al arte minucioso del joyero, en el lento torno se talla en esplendente gema.

El *Kohinoor*, « montaña de luz », que pertenece a la corona de Inglaterra, podría dar el nombre genérico.

En substancia, esa montaña de luz, no es sino un trozo de carbón. Y vengo a pensar, en este momento, en la cara que pondría Cosme III, duque de Toscana, cuando en 1694, calentando por vez primera un diamante en un crisol, el diamante desaparecía sin dejar cenizas, convertido en aire.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

LA ESCUELA DIA POR DIA

Grado Primero - Inferior

EDUCACION MORAL

Ejercicios de comprobación. — Estamos, casi, al cabo del año escolar y vamos a recoger cuanto hemos sembrado. ¿Ha conseguido cada alumno adquirir y practicar las buenas costumbres que se han indicado como las mejores? El maestro está en la obligación de realizar un examen tratando de comparar la conducta observada por cada niño en los diversos períodos del curso, como también, el adelanto operado en el mismo tiempo. ¿Ha observado, el maestro, si ya desapareció la timidez y descortesía que los hacía antipáticos y groseros? ¿Son, ahora, francos, desenvueltos y pueden expresarse discretamente? ¿El egoísmo, que todos ellos manifiestan al comenzar el año, ha sido substituído por esa espontánea ayuda mutua que encanta? ¿El aseo, al que ya se deben haber acostumbrado, produce una impresión general de salud y alegría, como la que se recibe al entrar en una pieza pulcramente limpia?

El maestro debe hacer observar a sus alumnos que han aumentado enormemente el caudal de sus conocimientos; ya saben leer bastante bien, escribir sin equivocarse y hablar como para hacerse entender correctamente. Cuando llegaron por primera vez a la escuela nada de lo dicho sabían. ¡Cuánto bien siembra la escuela!

Debemos tratar de alimentar un sentimiento de profunda simpatía hacia ella, para que sea duradero el deseo de volver a la misma. Si nuestros escolares dan pruebas de que este sentimiento ha arraigado en sus corazones, nuestra obra ha sido realmente educativa.

LECCIONES DE COSAS

La harina

Material ilustrativo. — Harina, granos de trigo, de maíz, agua, vasijas, una tela metálica, una lámpara de alcohol, etc.

¿De dónde proviene la harina? Trigo, maíz, cebada, etcétera. ¿Cuál es la que usamos para fabricar pan? ¿Cómo se llama la operación de reducir los granos a harina? ¿Dónde se realiza? ¿Cómo se molían los cereales cuando no había maquinarias? La fuerza del agua: diferentes empleos.

Eduquemos los sentidos. — Qué color tiene la harina de trigo? (Debe indicarse con precisión). Blanca, pero con su suave tinte amarillento. A qué se debe el tinte amarillento? Son restos del afrecho o salvado. Este no es sino la cascarita que envuelve los granos de trigo. ¿A qué otro cuerpo pueden comparar la harina por el aspecto que presenta? Polvo. ¿Pueden separar una de las partículas que forman la harina? Son extremadamente pequeñas. ¿Pueden formar, apretando fuertemente la harina con la mano, bloques más o menos grandes y compactos? ¿Cómo impresiona cuando se la toca? Es suave y fresca. Pongan los dedos entre la harina, sacúdanlos y observen si quedan completamente limpios. ¿Qué ven? Numerosas líneas blancas. ¿Qué ha ocurrido? Los granos de harina son tan pequeños que se han alojado en esas rugosidades de la piel. (El maestro puede indicar el término: impresiones digitales, pero no para que se asimile.) ¿Qué olor tiene la harina cuando es fresca y está seca? Inodora. Tomen un poco de harina y pruébenla; ¿qué gusto tiene? Casi insípida, desagradable, insulsa, sosa, etc. ¿Qué forma con la saliva? Una pasta que a poco que se mastique tendrá un suave sabor azucarado.

La harina y el agua. — El maestro hará caer una gota de agua en un vaso lleno de harina. ¿Qué observan? El agua de la gota no se mezcla con la harina. ¿Qué se ha formado? Una pequeña esfera que se recubre con un poco de polvo de harina. ¿Qué pasa, ahora? La harina absorbe poco a poco la gota. ¿Qué queda, por fin? Una mancha grisácea. Tómenla con cuidado; ¿que se ha formado? La pasta, la masa. El maestro vuelca una mayor cantidad de agua en el vaso con harina y revuelve hasta formar una buena cantidad de pasta o masa. Se continúa echando agua. ¿Qué observan? La harina no absorbe más agua. El maestro amasa la pasta formada durante breves instantes. El agua desaparece. Luego, es menester amasar para que el agua se una íntimamente con la harina. Esta masa, ¿para qué sirve? Se hacen fideos, tallarines, pasteles, tortas, etc. Si continúo echando agua, ¿qué ocurrirá? La masa se ablanda. El maestro pega con este engrudo dos trozos de papel. ¿Cómo se llama esta pasta? Engrudo. Hágase cocinar este engrudo y se obtendrá una masa que pega más fácilmente y de acción más duradera.

El almidón. — Se toma harina, se moja y se amasa entre los dedos. Un alumno deja caer sobre esta masa un chorro de agua continuado y débil. El maestro continúa amasando con cuidado. El agua pasa, primero, casi lechosa, luego menos blanca y, por fin, casi incolora. El agua recogida en un recipiente se deja posar y al terminar la clase se decanta. En el fondo de la vasija queda el almidón.

La harina y el fuego. — Se toma un poco de harina con una cuchara y se coloca sobre la llama de la lám-

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque **NO HA PENSADO** que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

para de alcohol. ¿Qué ocurre? Se pone negra. Desprende humo. ¿Qué olor se percibe? Como si quemaran pan. Acerquemos un fósforo a la harina. ¿Qué sucede? Se inflama. ¿Qué sustancias la forman? Sustancias orgánicas.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Después de haber enseñado al niño a conocer las diversas partes de nuestro organismo por las acciones que cada una de ellas puede ejecutar, según lo hemos desarrollado en las clases aparecidas en todos nuestros números anteriores, es conveniente realizar una revisión de las nociones dadas. Para ello conviene hacer describir muy someramente, se entiende, los movimientos que ejecutan las diversas partes de nuestro cuerpo al efectuar acciones tan comunes como son, por ejemplo, la de caminar, subir una escalera, correr, saltar, tomar a un compañero, ponerse en guardia para rechazar el ataque de un animal, etc. Al mismo tiempo que el niño observa detalladamente el acto, recuerda qué parte de nuestro cuerpo la realiza, qué huesos son los que intervienen y ejercita muy activamente su lenguaje al describir los movimientos que se le ordenan.

Los maestros de aquellas escuelas que posean un esqueleto deben presentarlo a los niños y hacer que lo toquen y lo muevan. Recuérdese que es indispensable hacer comprender a los alumnos que dichas piezas óseas han tenido vida y que su conjunto pertenecía a una persona como ellos o como sus semejantes, para que no sigan creyendo en las supercherías que los ignorantes puedan contarles.

Véase segundo grado.

ANIMALES

La mariposa. — Siempre el mismo plan, siempre deducciones sencillas de observaciones claras y fáciles de hacer ejecutar. Véase la clase que desarrollamos en tercer grado omitiendo para éste lo que el maestro crea que los niños no pueden entender. Véase, también, en segundo grado, la clase sobre la lombriz de tierra.

VEGETALES

Las flores. — He aquí flores de los campos y flores del jardín. ¿Conocéis algunas? Elijan una amapola; ahora, un racimo de primaveras, etc. ¿Dónde se encuentran frecuentemente estas flores? En los jardines, en los campos, en los prados, al borde de los caminos, junto a la orilla de los arroyos y de los ríos, en los bosques, en las plazas, etc. ¿Cuáles son las que florecen primero? ¿Cuáles las que tienen más hermoso color? ¿y las de forma más llamativa? ¿Cuál es la que tiene perfume más suave? ¿Qué fragancia tiene ésta? Etc. Que digan la forma comparando con objetos conocidos. Se muestran varias flores y se indica el color, el tamaño, la forma y las partes que más llamen la atención del niño. Nada de términos técnicos.

¿Por qué os gustan las flores? ¿qué hacéis con las que recogéis en vuestras casas? Ramos, ramilletes, etc. ¿Qué les pasa cuando la sacáis del árbol o del arbusto? Se marchitan. ¿Qué hacéis para que no se marchiten? ¿Para qué se utilizan las flores? Adorno, medicina, esencias, etc.

¿Qué árboles conocéis que producen hermosas flores? Que nombren algunos. ¿Duran mucho tiempo las flores? ¿Qué les pasa cuando sopla viento? Las destroza arrancándoles sus pequeñas hojitas coloradas, blancas, rosas... son pétalos que vuelan. Cuando caen los pétalos, ¿qué queda de la flor? ¿En qué se transforma el corazón de la flor? Como esta clase no puede darse sin ilustraciones, no costará mucho trabajo hacerles ver que se transforma en fruto. La parte más hermosa, ¿es también la más útil? He aquí flores de trigo, flores de viñas, flores de zapallo y flores de papa. ¿Os agrada su forma y su color. No siempre las flores más bellas son las más útiles al hombre.

LECTURA

La intensificación de la enseñanza de esta asignatura no puede ni debe llevarse hasta el extremo de que ella sea, durante este último mes y medio de clase, una tortura constante para los niños. Algunos colegas, con el propósito de terminar el programa a tiempo, apresuran la enseñanza de nuevos elementos, en forma tal, que fuerzan la memoria en un ejercicio en extremo fatigoso, el cual concluye por disgustar al alumno.

Aparentemente ganamos tiempo, pero en realidad no sólo lo perdemos al intoxicar el cerebro infantil con un exceso de conocimientos sino que perjudicamos el amor que por la lectura hemos venido creando desde los comienzos del año escolar. Por estas buenas razones evitemos aquella marcha forzada que no hará más que debilitar al niño.

Por otra parte, todo buen maestro o director consciente sabe que ninguna enseñanza está más sujeta que ésta a múltiples causas y que entendiéndolo así la Comisión encargada del estudio de los programas no ha indicado con precisión hasta donde debe alcanzar la enseñanza de la lectura en este grado.

Por último, tengamos bien presente que si el método empleado en esta enseñanza es bueno sabiendo el niño leer las combinaciones directas compuestas, bla, ble, bli, etc., bra, bre, bri, etc., más comúnmente usadas, el resto puede ser aprendido por el mismo alumno, que en lectura es un experto autodidacta.

LENGUAJE

Los alrededores de la escuela

Material ilustrativo: Grabados representando una escuela o una casa, una calle, una rata que pasea, etc. Los niños, como siempre, deben desempeñar un papel activo.

El maestro cuenta: La rata curiosa.

Lauchita, la joven y activa ratita que ustedes pueden ver en la lámina, quiere instruirse. No conoce más que la pequeña casa donde ha nacido, la que se encuentra construída en un húmedo y obscuro rincón del sótano. Como no conoce nada de la vida al aire libre y a plena luz del sol, se ha decidido a viajar, pues oyó decir a un viejo y astuto ratón, que es su padrino, que nada instruye tanto como los viajes. La amorosa madre de Lauchita le habló de los peligros que corren todos los ratones que se aventuran por el mundo de los hombres. La vieja y prudente madre de la curiosa Lauchita le dijo de la astucia de los gatos y de la inteligencia de los dueños de las casas. Todo fué inútil, la imprudente ratita quiso desafiar a unos y otros. Una mañana de este hermoso mes de septiembre franqueó la puerta de entrada de la cueva y se encontró repentinamente en medio de una pieza. Ni tampoco tuvo que examinar la colocación de los muebles, pues, sin saber de donde vino, cayó junto a su cueva un tremendo madero que le impidió volver a su casa. ¡Qué horror! Un segundo trozo

le aplastó parte de su delgada colita y escapó con vida de un furioso puntapié casi milagrosamente. Comenzó, entonces, una violenta y rapidísima carrera por todas las piezas de la casa. Una voz, que le parecía formidable como un trueno, la del dueño de la casa, decía: —Persíganla, que se ha corrido a los dormitorios. — Allá va, está entre los muebles de la sala. Por suerte, Lauchita pudo escapar a la calle por una de las ventanas que se encontraba abierta, y esconderse en un albañal. Allí esperó hasta el anochecer, y como la curiosidad pudo más que el temor, volvió a salir.

A poco andar encontró un comercio. — ¡Ah, qué hermosa panadería, dijo Lauchita. — Y esta vidriera, ¿a qué casa pertenece? Debe ser una quesería o un almacén. Conversando consigo misma se fué aproximando a la esquina. Etc.

La maestra continúa el cuento y lo termina cuando haya enumerado las casas de comercio que abundan siempre próximas a la escuela.

Para que los niños hablen. — Citen el nombre de las calles que forman la manzana donde se encuentra la escuela. ¿En qué esquina está la tienda? ¿Y el almacén? ¿Y la lechería? Etc. Que indiquen las calles adyacentes. Que expresen las características de cada una de ellas.

Para la acción. — Que tomen un aire decidido. Que su rostro indique temor, curiosidad. Que marchen cautelosamente, confiadamente. Que se acurruquen que se escondan. Etc.

ARITMETICA

Enseñanza de los números 60, 70, 80, 90 hasta 99. Progresiones ascendentes y descendentes, par e impar.

Conviene comenzar la clase, mediante unos sencillos cálculos mentales, aplicando, el peso moneda nacional. Pedro tiene veinte centavos, gasta diez, ¿cuánto le queda? Tengo quince centavos, compro dos estampillas de cinco centavos c|u., ¿cuánto dinero me queda? Dos hermanitos tienen cada uno 20 centavos, compran cada uno un lápiz de 5 centavos, ¿cuántos dinero les resta? En un horno hay 20 panes, en otro 15 y 10 en otro, ¿cuántos panes hay en los tres hornos? Compro cuatro jarritos a diez centavos c|u., ¿cuánto dinero me queda si llevaba cincuenta centavos?

Escritura y lectura de los números obtenidos. como resultado (comprobar en el contador).

¿Cuántas decenas hay en el número 50? Hay 5 decenas. Bien. Agrego a éstas, 9 unidades, ¿qué número habré formado? 59. ¿Cuántas unidades me hacen falta para obtener otra decena? Una unidad. El número formado por seis decenas, se llama... Sesenta. Escritura del número y reconocimiento del mismo entre diversos números escritos en el pizarrón, formarlo en el juego aritmético, hallarlo en el disco giratorio, escritura del mismo en el aire, al tercer golpe de mano, etc., etc. Agregar sucesivamente una unidad a dicho número hasta llegar a 69, escritura y lectura simultánea de dichos números. Si agrega una nueva unidad a 69 tendré... ¿Cuántas decenas? Siete decenas. Bien. ¿Cómo se llamará el número compuesto de siete decenas? Setenta. ¿El compuesto por setenta unidades? 70. Reconocimiento de dicho número, escritura del mismo. Idéntico procedimiento para la enseñanza de los número 80 y 90. Escritura y lectura simultánea de los números. Aplicar dichos conocimientos empleando los cartones de la lotería, los discos, los números dígitos, uniendo a éstos el correspondiente para obtener el número solicitado. Pasará un niño y señalará números, que sus compañeros leerán. Dada una cantidad de decenas, nombrar el número que con él formamos. Sencillos problemitas aplicando dichos números. En una quinta hay 30 naranjos, 20 perales, 15 higueras y 10 manzanos. ¿Cuántos frutales hay? ¿Cuántos faltan para llegar a 90?

Cuentas de suma cuyo resultado no pase de 99. Un tendero vendió 59 trajecitos y 35 guardapolvos. ¿Cuántas prendas vendió? Hacer colocar en sentido vertical los números, efectuar la operación.

$$\begin{array}{r} 59 \\ +\ 35 \end{array}$$

Una vez aprendidos los números has 99, ir descontando desde dicho número hasta 1, quitando una unidad. Desde 98 hasta 2 quitando 2 unidades. Ejercicios variados, en el contador, con caracoles, bolitas, nueces, y los porotos de sus correspondientes bolsitas. Escritura de dichas progresiones. Un niño dirá un número, el compañero indicado continuará la progresión en orden ascendente o descendente, según se le haya indicado.

En clases subsiguientes se podrá enseñar cuentas de restar, colocando las cantidades verticalmente, dado que los niños ya efectúan las restas horizontalmente y en forma de cálculo mental. Conviene efectuar la resta, haciendo previamente el siguiente problemita. Alrededor de una plaza hay 99 árboles, 54 se hallan secos; ¿cuántos árboles quedan? ¿Qué operación debemos efectuar? Una resta. Bien. Vemos a colocar los números igual que como hicimos para efectuar la suma.

$$\begin{array}{r} 99 \\ -\ 54 \end{array}$$

Vamos a restar primero las unidades. ¿9 unidades menos 4? Igual 5; lo escribo debajo del 4. Ahora, ¿9 decenas menos 5 decenas? ¿igual a cuántas decenas? A 4 decenas. Bien. ¿99 menos 54, igual? A 45. ¿Cuántos árboles quedan en la plaza? Quedan 45 árboles. Bien.

Dictado de cantidades, disponer éstas para efectuar restas (el maestro pasará rápidamente para comprobar).

Concursos de rapidez entre los alumnos.

GEOMETRIA

Combinación de líneas; triángulo y cuadrado.

El comienzo de esta clase, puede servir de repaso, para afianzar los conocimientos transmitidos en clases anteriores. Nombrar cuerpos estudiados, superficies que presentan; distinguir las superficies curvas de las planas, cuerpos redondos características de los mismos, diferencias con los cuerpos de superficie plana, etc., etc. Dado un cuerpo, nombrar otro de igual forma. Nombrar objetos (y señalarlos en lo posible) que afecten formas de cuerpos ya estudiados El maestro entregará a un niño una pirámide triangular. Un niño buscará en dicho cuerpo una línea recta. Dibujar dicha línea en el pizarrón, otro niño indicará la línea que forma vértice con la anterior, hacer dibujar dicha línea, haciendo que coincidan ambas en un punto. Otro niño va a señalar la línea horizontal que forma un lado de la base. Bien. Un niño dibujará una línea horizontal en el espacio comprendido entre las dos líneas, cerrando en esta forma, la figura. Observen y me dirán qué formaron con esas tres líneas. Una figura. ¿Cuántos lados tiene esa figura? Tres lados cerrados. Bien. Esa figura cerrada por tres lados, se llama triángulo. ¿Qué es un

triángulo? Dibujo de varios triángulos, de diferentes formas y tamaños. Dibujadas tres líneas de diferente longitud, hacer que los niños formen un triángulo. Buscar en diferentes cuerpos, triángulos. Hacer un triángulo con una hoja de papel. (El maestro lo hará al mismo tiempo). Dibujar en sus pizarras cinco triángulos. Un alumno señalará en un cubo las cuatro líneas que forman una de las caras de dicho cuerpo. Otro niño las dibujará en el pizarrón. El maestro: ¿Cuántos lados, tiene la figura que se dibujó? Tiene cuatro lados. Bien. ¿Cómo son esos lados entre sí? Son iguales. Esa figura cerrada por cuatro lados iguales se llama cuadrado. ¿Qué es un cuadrado? Dibujo de un cuadrado en sus pizarras. Dada la longitud de una línea, dibujar un cuadrado. Trazar una línea de ocho cuadritos, dibujar un cuadrado. Buscar cuerpos cuyas caras afecten formas de un triángulo, otros de un cuadrado.

Hacer con una hoja de papel, un cuadrado, el maestro lo hará al propio tiempo.

Recapitulación. Una guarda de inventiva aplicando triángulos y cuadrados.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL

Véase lo que decimos en primer grado inferior.

LECCIONES DE COSAS

El huevo

Material ilustrativo: Huevos crudos, duros, cáscaras, vinagre, vasos, agua salada, un plato, cortaplumas, etc.

La cáscara. — ¿Qué color tiene? Blanca y ligeramente brillante. ¿Cómo es su superficie? Lisa. Los huevos recién puestos presentan pequeñísimas asperezas. Observen la cáscara con más atención: ¿qué ven? Muchos pequeños puntos claros. Colóquenla contra la luz: ¿es transparente? No; pero presenta placas o lugares muy delgados. ¿Tienen que hacer algún esfuerzo para romperla? Es quebradiza. ¿Se raya con la uña? Es bastante blanda. El maestro toma tiza y la coloca en un vaso con vinagre: hace lo mismo con unos trozos de cáscara. ¿Qué observan? De ambas sustancias se desprenden pequeñas burbujas. ¿Qué piensan? Que en su composición entran cuerpos iguales o semejantes: sustancias calcáreas.

El huevo crudo. — El maestro coloca un huevo crudo dentro de un vaso con agua. ¿Qué observan? Se hunde lentamente. Se toma sal y se disuelve en agua, luego se realiza la misma operación. ¿Qué pasa, ahora? Permanece en la superficie. ¿Por qué? Más pesado que el agua pura; menos pesado que el agua salada.

Si rompo el huevo por el extremo más ancho, ¿qué ocurre? La cáscara se quiebra, pero los trozos no se desprenden. ¿Por qué? Los niños observan que hay una cámara hueca y que la cáscara se ha metido en ella. Retiro, con el cortaplumas, la cáscara quebrada; ¿qué ven? Una membrana delgada y casi transparente que está pegada a la cara interna de la cáscara. Este espacio que queda entre la cáscara y el huevo se llama cámara de aire. Esta cámara es pequeña cuando el huevo es fresco y se agranda a medida que el tiempo pasa. ¿Han observado cómo hacen los vendedores de huevos para comprobar si es fresco? Lo miran contra la luz; si la cámara de aire es pequeña, el huevo es fresco.

Pinchemos la membrana que envuelve el huevo. ¿Qué ocurre? Sale un líquido casi incoloro. Traten de que chorree. No cae en gotas. ¿Cómo se llama este líquido? Clara. ¿Qué queda dentro de la membrana? La yema. Si la echamo sconcuidado sobre un plato: ¿se desparrama? Está rodeada por otra membrana sumamente delgada. ¿Ven esa mancha clara sobre su superficie? Es el germen. Si la gallina empolla el huevo el germen se desarrolla y de él nace el pollito.

El huevo cocido. — Comprobar los cambios producidos por la cocción: la clara se ha hecho sólida y elástica, ha tomado un color blanco brillante, tiene aspecto de porcelana. La yema se ha solidificado también; se desprende fácilmente de la clara; el centro de la yema es menos rojizo porque no está bien cocinado.

Usos. — Es un alimento muy sano y muy nutritivo. No conviene comerlos duros, sino frescos o pasados por agua.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Cómo debemos conducirnos con nuestros pulmones

Coloquen las manos sobre el pecho... inspiren, por la nariz únicamente; todo el aire que puedan... ¿Qué sienten? El pecho se levanta y se ensancha. Hagan presión con ambas manos sobre las costillas y vuelvan a inspirar profundamente (siempre por la nariz). ¿Qué notan? El pecho rechaza a las manos y se dilata. ¿Cuándo baja el pecho? Cuando se expulsa el aire. (Por la nariz y por la boca.) El maestro debe enseñar a respirar. Distínganse los dos movimientos: inspiración y espiración. Muéstrese en el cuerpo plástico o en una lámina la colocación de los dos pulmones. Indíquese que ocupan todo el espacio que existe entre la parte posterior y anterior del tórax.

Tratemos, ahora, de conservar nuestros pulmones sin aire; espiremos todo lo que podamos y tapemos nuestra nariz y cerremos la boca... ¿Qué les ocurre? Se asfixian, se ahogan; no se puede vivir sin aire en los pulmones. Respiren profundamente, inspiren todo el aire que puedan, tapen la nariz y cierren la boca. ¿Qué les pasa? También se asfixian, se ahogan; no se puede vivir sin renovar continuamente el aire que entra en nuestros pulmones. (El maestro hará ejecutar unas cuantas inspiraciones y espiraciones normales para que el aparato vuelva a funcionar regularmente e indicará que la respiración se lleva a cabo constantemente, aun cuando dormimos o estamos desmayados, sin la intervención de nuestra voluntad.)

¿Qué podemos decir que es el aire? Es la vida. Todos los seres vivientes, animales y vegetales, respiran. (Aquí conviene citar una serie de animales y vegetales insignificantes, para que el niño tenga la sensación clara de que todos respiran aire para poder vivir: los peces, los insectos, los microbios, el musgo, los hongos, etc.) ¿De dónde sacamos el aire que nos da vida? De la atmósfera. ¿Hay aire en esta pieza? ¿Y en el sótano? ¿Y en un pozo? En todas partes.

¿Cómo debe ser el aire que respiramos? Puro. El de este salón, ¿lo será? ¿Qué debemos hacer para renovarlo? Las puertas, las ventanas. La ventilación. Cuanto más aire entre en los pulmones, más salud tendremos. ¿Cómo haremos para aumentar la capacidad de nuestros pulmones? Los ejercicios físicos, las inspiraciones y espiraciones profundas, los cantos, el silbido, etc.

¿Cómo debemos llevar el cuerpo? Derecho. Echen los hombros hacia atrás; ¿qué observan? El pecho se le-

vanta; crece; aumenta su volumen. Recojan la barba y verán cómo, también así, puede elevarse el pecho.

¿Cómo debemos estar sentados? El maestro corrige algunas posiciones incorrectas. ¿Cómo debemos marchar? Se indica la forma más natural, sin exageraciones. Indique, asimismo, la mejor posición para escribir.

Perjuicios que ocasiona una mala o insuficiente respiración. Cuidados que requieren los resfríos, las bronquitis, las toses. Pocas palabras, pero sinceras, sobre la desgracia de los tuberculosos.

ANIMALES

La lombriz de tierra

Material ilustrativo: lombrices vivas, la lupa, tierra, recipientes, cortaplumas, etc.

¿Dónde viven? ¿Se ven de día? Huyen de la luz. Durante la noche pueden observarse sobre la superficie. ¿En qué se conoce que un terreno encierra de estos gusanos? Después de una lluvia abundante pueden observarse sobre la superficie de la tierra unos montecitos de tierra que se parecen a los que hacen las hormigas. Si observan la tierra que forma esos montecitos verán que está desmenuzada: son excrementos de las lombrices.

Si colocan uno de estos gusanos sobre la tierra, ¿qué trata de hacer? Un agujero para penetrar en la tierra. ¿Consigue abrirlo? ¿Cómo lo hace? ¿Tiene extremidades o algún aparato especial que le permita hacer la perforación? No; ni abre el agujero con la cabeza; se come la tierra. Si examinamos el aparato digestivo de este gusano, ¿qué encontrarán? Esa tierra es la que traga continuamente y sale por el ano. Pero, ¿qué comerá junto con la tierra? Residuos vegetales y animales que el animal aprovecha para su alimentación. ¿Qué sucederá, al cabo de muchos años, en un terreno donde abunden los gusanos? Estará completamente removido. ¿Es conveniente esta remoción? Hace el mismo trabajo que un arado: remueve, aerea y abona. ¿Qué forma tiene el cuerpo de la lombriz? ¿Por qué tendrá forma cilíndrica? Facilita la penetración en la tierra. ¿Qué otra propiedad posee que le facilita más aún la penetración? Puede extenderse ganando en longitud lo que pierde en grueso.

¿Se distingue fácilmente la boca? Observen. Es una pequeñísima abertura. ¿Posee ojos? ¿Tiene antenas? ¿Por qué no presenta órganos de los sentidos? El medio en el cual un animal vive influye sobre su organización.

¿Cómo dijimos que marchaba? ¿Se arrastra sobre cualquier parte de su cuerpo? No; en la parte ventral se ven unas pequeñas púas o cerdas delgadas sobre las que anda. Para notarlas se observa con la lupa. ¿Qué parte del cuerpo se encoge primero?

¿Han observado qué hace una lombriz cuando se la toca? ¿Cómo es la piel que la cubre? Muy sensible. Esta piel le sirve, además, para respirar.

¿Cómo se reproduce la lombriz? Por huevos que deposita entre la tierra en que vive. Estos se desarrollan cuando el calor del sol calienta la atmósfera.

Trabajos complementarios.

1.º Dibujo de una lombriz.

2.º Comparar una lombriz con un gusano (larva) de mariposa.

3º Composición breve sobre los beneficios que reporta al hombre.

LEA en este número de "LA OBRA" lo que decimos de nuestro primer concurso.

VEGETALES

El zapallo

Material ilustrativo: zapallo entero, tajadas del mismo, semillas, etc.

El desarrollo de esta clase puede calcarse en las dadas anteriormente sobre frutos tan conocidos como la naranja, el tomate, el durazno, etc., con muy pocas variaciones.

Puede indicarse que es uno de los frutos más voluminosos y más sabrosos una vez cocinado.

Estúdiese el aspecto de la cáscara: color, consistencia, olor, caracteres de su superficie, espesor, etc. Trátese de qué el niño ejercite sus sentidos.

Pásese luego al estudio de la pulpa. Hágase cortar, masticar y comprimir. Los frutos carnosos contienen una gran cantidad de agua.

Por último, háblese de la semilla y comprúebese todo lo que se diga de ella por medio de una activa ejercitación de los sentidos.

Para que el estudio de este vegetal sea completo, el maestro puede, en una nueva clase, agregar las siguientes **Generalidades sobre su cultivo.**

Clima. — Es muy poco exigente, pues, prospera tanto en los marcadamente cálidos como en los fríos; en nuestro país, el zapallo puede cultivarse en toda su extensión.

Terreno. — Para que la producción sea abundante y el fruto adquiera las deseadas proporciones y buen gusto, el terreno debe ser abonado abundantemente con estiércol o residuos vegetales. Conviene que se remueva profundamente y se conserve limpio de malas hierbas.

Multiplicación. — Se siembra en esta época: de agosto a diciembre según los lugares. Las semillas se dejan caer de a tres o de a cuatro juntas en los surcos abiertos, teniendo cuidado de que entre grupo y grupo de semillas haya una distancia de dos metros. El mismo espacio debe haber entre surco y surco, pues, como la planta es rastrera necesita bastante superficie para extenderse.

Cuidados. — Necesita muy pocos cuidados. Si el tiempo y los quehaceres de la huerta o chacra lo permiten, se puede efectuar una carpida cuando empiezan a echar las guías. Conviene despuntar estas guías, una vez que tengan tres o cuatro zapallitos; así no se dejan desarrollar mucho las plantas y los pocos frutos maduran sin un exceso de trabajo para el vegetal. Si las condiciones locales lo permiten, pueden regarse; pero conviene recordar que el agua en abundancia favorece el crecimiento de las partes verdes en perjuicio de los frutos.

Cosecha. — Se sacan verdes si se destinan al consumo en estado tierno, o bien maduros, si se desean conservar para el invierno. (No confundir los verdes con los zapallitos de tronco). Cuando los zapallos toman su coloración característica empieza a secarse el pedúnculo que los une a la planta, así como los zarcillos (modificaciones de las hojas). Conviene guardarlos en lugares secos y bien ventilados.

Producción. — De una hectárea de tierra (dígase a los niños: poco menos de una manzana) se pueden cosechar más o menos 10.000 zapallos, que representan un valor de 2 a 3.000 pesos.

Algunos juicios sobre "FRENTE A LA VIDA" libro de lectura por Rogelio F. Outón.

"Ha escrito Vd. un libro precioso lleno de interés que he leído con verdadera emoción. Lo conceptúo de una oportunidad admirable. No se imagina Vd. cómo me encanta su lectura. La narración es tan sencilla como altamente educadora. No vacilo en decir que es un gran libro de lectura para los niños, el libro de este momento, el verdadero libro argentino que hacía mucha falta se escribiese.

Revela Vd. condiciones sobresalientes de educador y de escritor ameno, que observa la naturaleza y que tiene una ética definida. Yo lo felicito ardientemente, con todo el entusiasmo de mi alma, pues al leer sus páginas he revivido mi pasado, ya que mi espíritu se formó en nuestros campos, arando y sembrando, en esa vida tan llena de atractivos como a la vez tan adecuada para formar el carácter. Tengo una obra inédita que titulo "Narraciones del rancho" y muchos cuadros de los que traza Vd. en "Frente a la vida", los he vivido yo, intensamente y si no me hice un "pionner" de la industria, fué porque mi inclinación me llevó a educar a mis conciudadanos y aquí estoy en la brega a través de treinta y cinco años de labor no interrumpida ni un solo día.

La orientación de su libro es la que cuadra en estos momentos de transición de la enseñanza. El ha de influir poderosamente en las nuevas generaciones llevándolas hacia los rumbos que se han trazado. ¡Muy bien! Le estrecho la mano con toda cordialidad y le auguro un feliz éxito con su libro.

RAMON MELGAR,
Rector del Colegio Nacional de Dolores."

"Señor Outón: Su libro "Frente a la vida" es un canto a la naturaleza, lleno de sugestiones y enseñanzas para los muchachos de nuestras escuelas. Así, sencillamente, se los puede inducir a que se dirijan a los campos en busca de la felicidad y desechen toda esa broza disolvente que crece en sus cerebros, en las sombras de la ciudad, hijas de la impotencia y del fracaso.

La finalidad de su libro, es altamente patriótica y me place sobre manera, el ver que parte de un maestro la iniciativa de dejar las viejas huellas, de tendencia meramente literaria y urbana, para abrir surcos nuevos, en la mente y el corazón de la juventud.

MARIA TERESA DE BASALDUA.
Directora de la E. núm. 1 de Avellaneda."

"J. B. Zubiaur saluda afectuosamente al maestro amigo señor Rogelio F. Outón, y sobre su nuevo libro "Frente a la vida", le declara que es lo mejor que conoce, lo más del momento por consultar como ninguno las necesidades escolares argentinas.

J. B. ZUBIAUR."

(Ex vocal del H. Consejo Nacional de Educación, ex Presidente del Consejo S. de Educación de Corrientes, etc.)

"A medida que avanzo en la lectura, valoro y elogio su esfuerzo. Temas variados e interesantes, elegidos con verdadero criterio docente sobre asuntos de la vida diaria, ocupaciones agrícolas e industriales, divulgación de conocimientos científicos al alcance de los niños y hasta cuestiones sociales inculcadas con rara habilidad, bastan para aquilatar un buen plan de trabajo; máxime cuando todo ello está expresado con lenguaje castizo y en estilo impecable.

W. GIMENEZ."
(Director. Capital)

"Frente a la vida", es un libro docentemente bueno y es que creyéndolo así, lo utilizan ya en la escuela de mi dirección.

CLOTILDE GUILLEN DE REZZANO
Directora de Escuela Normal."

"Aplaudo, sin vacilar, la orientación que lo inspira. Se necesita, no un libro, sino toda una literatura, a la vez que educativa, defensiva de otra que enferma las mentes juveniles. Lo aplaudo más aún por lo que pueda influir en los jóvenes, por lo que podría valer para que reflexionaran sobre él quienes sean responsables de la educación pública.

RODOLFO RIVAROLA."

"Señor Rogelio F. Outón. — Bánfield.

Mi distinguido compatriota: Me es particularmente grato acusar recibo de su importante libro "Frente a la vida", que considero como una de las más valiosas contribuciones a la resolución de este fundamental problema de la educación pública argentina.

Concordante en absoluto con las ideas contenidas en el proyecto que sobre orientación agrícola y manual de la enseñanza, tuve el honor de presentar a la Cámara de Diputados de la Nación y convencido que después de tantas y de tan infructuosas tentativas para resolver la cuestión únicamente en esta nueva tendencia, se ha de encontrar una solución satisfactoria, sólo me resta felicitarle muy cordialmente por su laudable como patriótico empeño.

Su libro tan noblemente inspirado como didácticamente concebido, debe ser el evangelio de todas nuestras escuelas.

Y permítame, amigo mío, poner punto final, pues el desarrollo del tema, de suyo tan seductor, me llevaría lejos de mi objeto: agradecer la joya con que Vd. tan gentilmente ha querido favorecer mis deleites espirituales.

Estrecha afectuosamente su mano.

JULIO DEL C. MORENO,
Diputado Nacional."

Variedades y usos. — Se conocen muchas variedades, entre ellos los renombrados de Angola, Criollo, Inglés, etc. Se destina para el consumo, fresco, seco o en dulce.

El tomate

Si el maestro ha tenido la precaución de guardar las semillas obtenidas de los tomates que le sirvieron para dar la clase que desarrollamos en los primeros números de este año, podrá, ahora, ampliar aquellos conocimientos dando una nueva clase que trate de las generalidades sobre el cultivo de este precioso vegetal. Si no las conserva, conviene que se provea de semillas y efectúe la siembra ante los alumnos.

Instrucciones para su cultivo.

Clima. — Prefiere los cálidos; sin embargo vegeta bien en los templados y frescos. En nuestro país prospera desde su límite norte hasta los valles del Chubut.

Terreno. — Los fértiles, bien abonados y trabajados son los más aptos para su cultivo. Conviene elegir terrenos de fácil irrigación, pues, es muy ávido de agua.

Multiplicación. — Se reproduce por semillas, sembrándolas en almácigos o al aire libre. Esta operación se realiza de agosto a noviembre, según los lugares de la República. (El maestro tendrá preparado el cajón que servirá para el desarrollo del almácigo y ejecutará la siembra de la semilla en presencia de los alumnos. Estos observarán los caracteres de la tierra elegida, su grado de humedad, su consistencia, etc. El maestro cubrirá las semillas desparramadas con una delgada capa de tierra.) Las trasplantaremos una vez que tengan de 4 a 6 hojitas, colocándolas en surcos separados entre sí 80 centímetros o un metro y colocándolas a 50 centímetros una de otra.

Cualidades. — Cuando las plantas tienen 30 centímetros de alto, se sugetan a tutores (palitos o cañas), pues los tallos son débiles y el fruto es pesado, y luego se empalizan sobre dos filas de cañas o palos no muy gruesos, que se unen y atan como caballetes, formando una especie de zarzo.

Se mantendrá siempre la tierra limpia de malezas, con carpidas, y se regarán abundantemente a intervalos no muy largos.

Se cosechan cuando su color característico indica que el fruto está sazonado.

Usos. — Se destina para el consumo, fresco, en conserva o en dulce.

Nota. — No podemos extendernos en abundantes comentarios, dado el poco espacio de que disponemos, sobre la bondad de estos trabajos prácticos que indicamos se realicen en clase; pero no podemos dejar sin contestar la objeción conocida de que los maestros de la capital y de muchas ciudades del interior no disponen de terreno para llevar a la práctica iniciativas de esta índole. Convenimos con ellos en que la operación del trasporte no se podrá realizar, pero la preparación del almácigo no ofrece ninguna dificultad, pues, se requiere una maceta, caja o pequeño cajón y una escasa cantidad de tierra; elementos que los mismos alumnos podrán proporcionar, así como las semillas que se utilizarán. Cuando las plantas estén en condiciones de ser transplantadas, el maestro podrá entregar un ejemplar a cada alumno para que continúe cuidándolo en su casa. Nada cuesta requerir informes, de tarde en tarde, sobre el desarrollo de este, así como de los otros vegetales que el niño debe cuidar.

ARITMETICA

Conocida ya por los alumnos la división de un número cualquiera por otro de dos cifras, con cociente exacto o no; en posesión ya del mecanismo de las cuatro operaciones fundamentales, es necesario que estas nociones las aplique en la solución de problemas sencillos. Todos ellos serán objeto de un estudio particular, que tendrá como fin, acostumbrar al niño a objetivar, para que pueda distinguir las operaciones que deberá realizar. Ejemplos: Entre dos puertos la distancia es de 12.700 millas, para recorrerlas, un vapor hace el primer día: 478 millas; el segundo, 496, y el tercero, 492. ¿Cuántas millas le faltan para determinar el viaje?

—Un padre de familia ha pagado en un mes: 75 pesos de alquiler; 115 pesos por manutención y 64 pesos por otros gastos. ¿Cuánto le queda de un billete de 500 pesos que tenía?

—Un señor deja al morir, 36.500 pesos para distribuir entre sus 3 hijos: al primero 12.450 $; al segundo, 350 $ menos que al primero. ¿Cuánto toca al tercero?

—Cierta persona compró carneros en un remate; coloca 19 en un prado, 29 en otro y 76 los vende. Cada carnero costo $ 12. ¿Cuánto pagó por todo?

—De una pieza de paño de 50 m. se venden 20 m. a razón de $ 5 el m. y 18 a razón de $ 10. ¿Cuánto se obtendrá de la venta y cuántos m. quedarán sin vender?

—Una señora salió de su casa con 140 $ y compró: 8 m. de paño a 12 $ el m.; 9 m. de puntilla a 3 $ el m. y 6 m. de género a 5 $ el m. ¿Cuánto gastó y cuánto dinero tenía cuando regresó?

—En una quinta hay 140 eucaliptus con los cuales se quiere formar 5 calles paralelas. ¿Cuántos habrá en cada calle?

—Se tienen 1720 huevos que se quieren colocar en 8 cajas iguales. ¿Cuántos irán en cada una?

—Un comerciante compró por valor de 3.600 $ en mercaderías y vendió por 1200 $, el dinero restante fué repartido entre 5 acreedores; ¿cuánto tocó a cada uno?

¿Cuánto cuestan 4 cajones que contienen 486 piezas de cinta cada una, a razón de $ 18 la docena de piezas?

Simultáneamente y siempre que el estado general de preparación de los alumnos lo permita, pueden darse algunas nociones sobre décimos y centésimos, lo que hará posible una complicación mayor en los problemas. Véase para ello el número 4, tomo II de esta revista, las clases correspondientes al tercer grado.

GEOMETRIA

En la forma ya estudiada (ver clases para tercer grado) efectúense cortes en la esfera o cuerpos esféricos construídos para obtener el círculo. Observación del mismo en el cilindro, mediante secciones paralelas a las bases. División del círculo en semicírculos. Dibujo de ambos en el pizarrón.

Grado Tercero

LECCIONES DE COSAS

El jabón

Material ilustrativo: Trozos de jabón amarillo, jabones fragantes, agua, papel blanco, grasa, alambre, aceite, un trozo de tela, tubos de ensayo, lámpara de alcohol, un plato, etc.

Observemos el jabón. — Hacer indicar el color (amarillo pálido o coloreado), la forma de los trozos nuevos y la de los usados; medir las dimensiones del primero comparando con la barra de jabón de la cual provienen. ¿Para qué se corta en trozos? Es manuable. Hacer leer y explicar las inscripciones que llevan algunos de ellos. Comparar el olor del jabón fresco con el del jabón seco: reconocer este último por su aspecto.

Sabor. — Póngase un trocito de jabón sobre la lengua de un niño (no existe peligro porque no es veneno). Su gusto es muy desagradable y perdura largo tiempo en la boca. No es difícil, sin embargo, acostumbrarse a él, pues muchas personas lo emplean para limpiarse los dientes. Es un buen dentífrico.

Tacto. — Hágase pasar los dedos sobre el jabón. Se deslizan con facilidad: parece grasoso. La misma operación, pero con los dedos mojados: se deslizan más fácilmente aún. A menudo se escapa de nuestras manos cuando nos bañamos. Mojemos una hoja de papel con aceite y otra con jabón. Hágase observar que la grasa produce una mancha que parece clara cuando se le mira a la luz, en cambio el jabón no mancha; no es grasoso. ¿Conocéis algunos objetos que se jabonen para que resbalen? Los dedos para que entre el anillo demasiado estrecho, los pasadores, etc.

Dureza. — Ráyese con la uña. Es blando. Se endurece cuando se seca. Cortar un pan de jabón con un hilo, un alambre o un cuchillo.

El jabón y el agua. — Échese un trozo de jabón en un vaso de agua. Pesa más que el agua, pues, cae al fondo. Se fabrican jabones livianos que sobrenadan o flotan. Córtese un trocito de jabón y échese en un tubo de ensayo que contenga agua hasta la mitad y agítese. El agua se enturbia; el jabón se disuelve en el agua. Sígase agitando, ¿qué ocurre? La espuma desborda. Tómese agua salada y efectúese toda la operación que hemos indicado. No se forma espuma. El jabón se corta. Muéstrense los granos que se forman.

El agua de jabón y los cuerpos grasos. — Échese suavemente aceite en agua de jabón. ¿Dónde queda? Agítese, ¿qué ocurre? Se mezclan y forman una substancia lechosa. ¿Se separa el aceite del agua de jabón cuando la dejamos reposar? El aceite se disuelve en el agua jabonosa. Mójese la palma de la mano con aceite y échese, luego, sobre la misma, agua pura. ¿Qué observan? El agua corre sobre el aceite en gruesas gotas. Hágase lavar la mano con jabón. El aceite desaparece. ¿Qué habéis observado cuando os laváis las manos con agua pura? El agua no las moja. La piel tiene grasa.

El jabón y el fuego. — Caliéntese en un tubo de ensayo un trozo de jabón. ¿Qué ven? Funde rápidamente y un poco de humo sale por la boca del tubo. ¿Qué olor sentís? Olor de grasa quemada.

Usos del jabón.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Véase los grados anteriores.

ANIMALES

La mariposa

Material ilustrativo: Mariposas vivas, disecadas, larvas, crisálidas, lupas, etc.

Es el momento de que el maestro haga observar que los rayos del sol caen cada día menos oblicuamente sobre esta parte de la tierra que habitamos. No se conforme con decirlo, es menester comprobarlo. El grado sale al patio a una hora determinada y señala sobre el mismo, con una marca que dure varios días, el lugar hasta donde llega la sombra que proyecta una pared que va de este a oeste. Pocos días después se realiza de nuevo la operación y se verá que la sombra del muro a la misma hora no alcanza hasta el lugar anteriormente señalado. El sol se endereza en su trayectoria. No se explique más, pues, los niños no entenderían. La misma comprobación puede realizarse con el metro y la sombra que éste proyecta.

A menor oblicuidad, mayor calor. Con el aumento de temperatura aparece el desarrollo de los vegetales y la multiplicación de los animales. De aquí que en primavera y verano los insectos pululen.

¿Han observado dónde van a posarse de preferencia las mariposas? ¿Por qué eligen las flores? En el fondo del cáliz de la flor se halla un jugo azucarado, el néctar, que es su alimento preferido. ¿Cómo llega hasta el interior del cáliz? Los labios de la boca se han prolongado hasta formar una trompa. ¿Cómo es? Una especie de filamento, generalmente arrollado en espiral. ¿Cómo debe ser su interior? Hueco. La mariposa chupa su alimento.

Además de la trompa, ¿qué observan en la cabeza? Los ojos: forma, color, tamaño. ¿Tiene buena vista? Percibe fácilmente los atractivos colores de las florecillas.

Estos cuerpos o apéndices, ¿cómo se llaman? Las antenas son en la mariposa, como en todos los insectos, órganos del tacto y del olfato.

¿Cómo se traslada de una flor a otra? ¿Cuántas alas tiene? Tamaño, forma, color. ¿Cómo las pone cuando está parada? Las cierra para pasar inadvertida.

¿Cómo se toma de las flores? ¿Cuántas patas tiene? Todos los insectos tienen seis patas. ¿Cómo son? Articuladas y débiles. ¿En qué parte del cuerpo se insertan las patas y las alas? El tórax lleva siempre las patas y las alas.

Segunda clase. — La mariposa se defiende.

¿Vuela en línea recta la mariposa? Cambia constantemente de dirección. Es difícil cazarlas. Así se defiende de los pájaros.

¿Se descubre fácilmente una mariposa cuando está en reposo? Dijimos que junta las alas para presentar poca superficie. ¿Cómo es la cara inferior de las alas? Mucho menos brillante y sin colores. Una mariposa en reposo, ¿a qué se parece más, a un insecto o a una hoja?

¿Ataca a sus enemigos? No; se defiende huyendo. Sus alas son poderosas.

Pero, ¿cuál es el medio que usa para evitar que la especie desaparezca? Su gran fecundidad.

La mariposa, antes de terminar su vida, elige una hoja y allí deposita sus huevos que tienen forma redondeada y son en número de 200 a 300. Estos huevecitos se desarrollan con el calor y se transforman en unos gusanos fáciles de observar en las plantas de nuestras casas y jardines. Son esos animalitos de cuerpo alargado y de color verde pálido que llamamos comúnmente isocas o gatas.

Estos gusanos o isocas son mariposas en su primera infancia. ¿De dónde han salido? De los huevos puestos por la mariposa. Estas larvas de mariposa son sumamente dañinas. ¿Han observado cómo comen? Tienen una boca provista de poderosas mandíbulas. Son muy voraces, por lo cual son capaces de destruir en poco tiempo muchas plantas. Por culpa de estas larvas debe-

mos destruir las mariposas. La única mariposa útil, podemos afirmarlo, es la que en estado de larva produce la seda. Después de vivir un cierto tiempo la larva deja de comer, se inmoviliza y se recubre con una tela que le forma a su alrededor como un estuche. Este estuche o capullo en cierta mariposa está formado por un hilo muy apreciado llamado seda. Cuando la larva se encierra dentro de este saco se dice que está transformándose en crisálida. En la crisálida ya se pueden ver las formas que tendrá la futura mariposa.

VEGETALES

Es conveniente leer las clases que desarrollamos en segundo grado, pues las instrucciones que indicamos sobre el cultivo del zapallo y del tomate pueden suministrarse tanto en aquél como en este curso.

La germinación. — Material ilustrativo: Porotos, vasos conteniendo tierra, musgos, algodón, tierra arcillosa, agua.

Cómo se desarrolla el poroto. — A intervalos regulares, de uno o dos días, se van colocando porotos en los vasos que hemos preparado con tierra, musgo o algodón húmedo.

Esto se hace en presencia de los alumnos. Todas las acciones ejecutadas por algunos niños. Pasan otros que pegan rótulos en los vasos, en los cuales se anotan varios datos: fecha de la siembra, clase de semilla sembrada, estado de la misma, etc.

Durante la lección, que se desarrolla echando mano de todo este material ya preparado, se van desenterrando los porotos últimamente sembrados, de manera que se vean claramente todas las fases de la generación.

Que observen que el poroto sembrado se llena de agua y se hincha. (Compárese con un poroto que se haya colocado en agua). Que la cáscara que lo envuelve se desgarra y deja pasar la punta de la pequeña raíz, que se alarga, poco a poco, de arriba a abajo. Luego el tallo se alarga, a su vez, levantando al poroto, el cual es, así, arrastrado hasta la superficie de la tierra. Las hojas aparecen entre el estuche que forman los cotiledones: éstos se achicharran, se debilitan, amarillean y caen, cuando ya el tallo sostiene más de un par de hojas y la raíz ha lanzado un buen número de ramificaciones en todo sentido, pero siempre hacia abajo.

Papel de los cotiledones. — Disminuyen de volumen a medida que la planta se desarrolla. Para hacer que los niños descubran la función que desempeñan se toman porotos sembrados sobre algodón húmedo y porotos sembrados en tierra vegetal. Tanto unos como otros se desarrollan, al principio, con el mismo vigor; pero a partir del momento en que nacen las primeras hojitas, los porotos sembrados en la tierra vegetal siguen creciendo, en tanto que los que están sobre el algodón húmedo se marchitan y mueren. Los colidones son, pues, reservas alimenticias que se utilizan para el desarrollo de la plantita durante el primer período de su vida y hasta tanto la raíz pueda comenzar a absorber.

Véase en los grados anteriores la clase desarrollada sobre el poroto, así como las instrucciones para su cultivo y la de la arveja.

ARITMETICA

Medidas de volumen

Después de varios ejercicios rápidos y sencillos de cálculo mental, el maestro presenta un decímetro cúbico. (Son pocas las escuelas que cuentan entre su material de ilustración, con un metro cúbico desarmable y dividido en decímetros cúbicos, de aquí que partamos de esta última medida, fácil de construir. La concepción del metro cúbico, como se verá, la obtendrán los mismos alumnos.)

¿Qué presento a ustedes? Un cubo. ¿Qué sabemos medir de este cuerpo? Las aristas, las caras. Es decir, sabemos medir el largo y las superficies. ¿Cómo obtenemos la superficie de esta cara? Multiplicando el largo por el ancho. (Toma el metro y mide una arista de una cara y la adyacente). ¿Cuánto mide esta cara? Un decímetro por lado. Su superficie, ¿cuál será? Un decímetro cuadrado. Escribe en el pizarrón:

largo, 1 dm. × ancho, 1 dm. = 1 dm.^{2}

Pero este cuerpo, además del largo y del ancho que hemos medido, tiene, ¿qué otra cosa? Tiene alto. (Midiendo sobre una arista). ¿Cuánto mide de alto? También 1 decímetro. Un decímetro de largo por un decímetro de ancho, ¿nos daba? El decímetro cuadrado. Bien; ahora, con un decímetro de largo, un decímetro de ancho y un decímetro de alto, tenemos el decímetro cúbico; como ustedes ven, un cubo que mide 1 decímetro por cada arista. Si yo tuviera aquí, un cubo que midiera un metro de largo, un metro de ancho y un metro de alto, ¿cómo lo llamaríamos? Lo llamaríamos metro cúbico. ¿Qué es (un alumno) el metro cúbico? Un cubo que mide un metro de arista. Y si les presentara otro cubito de un centímetro de arista, ¿qué sería? El centímetro cúbico. ¿Para qué servía el metro cuadrado, decímetro cuadrado, etc.? Para medir superficies. Bien; el metro cúbico, el decímetro cúbico, el centímetro cúbico, y el milímetro cúbico, que es un cubito que mide, ¿cuánto?... Un milímetro de arista... sirven para medir el volumen de todos los cuerpos. Si deseamos saber el volumen de esta caja, vemos cuántos cubos de un decímetro cúbico caben (echa cubos de cartón hasta llenarla), 8 cubos de un decímetro cúbico, su volumen es de 8 decímetros cúbicos. Pero, ¿cómo haríamos para medir el volumen de este libro, si ninguno de estos cubitos entran, puesto que no es hueco? Y luego, suponiendo cosas medibles, como esta aula, ¿qué tarea larga e incómoda andar con cubos tan grandes como el metro cúbico? ¿Han visto ustedes a ingenieros o albañiles, usar nunca tales cubos para medir? Nunca hemos visto. Efectivamente no se usan. Cuando queríamos hallar superficies, multiplicábamos el largo por el ancho, así (señalando lo escrito en el pizarrón); cuando debamos hallar el volumen, multiplicaremos, estas dos dimensiones por el alto; es decir (escribiendo)

largo × ancho × alto = volumen

o sino: largo por ancho igual superficie; multiplicando la superficie por el alto, nos dará también el volumen. (Esta última noción, la intensificará más adelante el maestro.)

Esta aula mide, 6 m. de largo, 5 de ancho y 4 m. de alto. ¿Cuál es su volumen? 12 metros cúbicos. Este cubo (presentando nuevamente el dm.^{3}), ¿cuántos centímetros cúbicos tendrá? Varias respuestas. ¿Cuánto mide de arista? 1 decímetro. ¿O sea? 10 centímetros. ¿Entonces? Tiene 1000 centímetros cúbicos. Muchos de ustedes dudan que pueda haber una cantidad tan grande, vamos a contar. (Aplicando los conocimientos de geometría, el maestro explica, como dividiendo una cara en 100 partes y la arista perpendicular en 10, mediante planos,

se obtienen los 1000 cubitos). Si en lugar de ser el decímetro cúbico, fuera el metro cúbico, ¿cuántos decímetros cúbicos obtendríamos? ¿10 decímetros, por 10 decímetros, por 10 decímetros? 1000 decímetros cúbicos. ¿Cuántas dimensiones necesitamos conocer de las cosas, para hallar su volumen? Tres dimensiones: largo, ancho y alto. De todos los cuerpos no es posible hallar directamente esas dimensiones; de éste, por ejemplo (mostrando una botella, o una esfera); pero sí, de los lamados paralelepípedos, porque sus caras son parelelogramos. Son las formas más abundantes: paredes, tablas, cajas, piezas, etc., y su volumen, costará poco hallarlo.

Anoten: esta caja mide: 3 dm. de largo, 2 de ancho y 1 dm. de alto; ¿cuál es su volumen? 6 decímetros cúbicos. En efecto (comprobando), en ella caben 6 decímetros cúbicos. Varios ejercicios similares. Si dos de las dimensiones fueran en cm. y la otra en mm., ¿qué harían ustedes? Reducir los mm. a cm. ¿Cuántos decímetros cúbicos tiene el metro cúbico? 1000 decímetros cúbicos. Un decímetro cúbico, ¿cuántos centímetros cúbicos? 1000 centímetros cúbicos, etc. En la clase siguiente se continuará con la lectura y escritura de estas medidas, refiriéndolas al metro cúbico. Para la reducción de una a otra, procédase como en las medidas de superficie ya estudiadas, aprovechando los conocimientos adquiridos en la primera clase.

Medidas de capacidad y peso

Material para las primeras: el decímetro cúbico hueco, el litro, medio litro, decílitro, doble decílitro, recipientes con agua; para las segundas: los dichos y la balanza con todas sus pesas.

Con el fin de obtener el máximum de provecho, estas lecciones deberán ser, en cada caso, prácticas. El maestro, mediante una serie de preguntas, después de efectuadas las mediciones hará conocer las medidas correspondientes. Las relaciones que guardan entre sí, las obtendrá del mismo modo. Generalizando a base de las nociones dadas por la experimentación, hallará los múltiplos. Establecerá luego la equivalencia del decímetro cúbico, el litro y el kilogramo; el centímetro cúbico y el gramo, aplicándolas en numerosos ejercicios y problemas; presentando casos prácticos, desde que el niño muchas veces debe actuar en ellos, en la vida diaria. Como conclusión, efectúense ejercicios de cálculo de peso, de distintos objetos.

GEOMETRIA

Los alumnos saben ya construir distintas figuras, obtenidas de la observación y estudio de los cuerpos correspondientes. Es necesario, ahora, proceder a su agrupación y distinción. Puede comenzar el maestro con el polígono más sencillo; el triángulo, estudiándolo:

a) Por sus ángulos (rectángulo, acutángulo, obtusángulo, haciendo uso del transportador).

b) Por sus lados (equilátero, isósceles y escaleno, midiendo).

Luego los cuadriláteros: en paralelogramos y no paralelogramos. En los primeros: el cuadrado, rectángulo, rombo y romboide, ya estudiados; en los segundos: el trapecio (varias clases obtenidas por paralelas a las bases de triángulos rectángulos e isósceles), y el trapezoide.

Por último, los polígonos: en regulares e irregulares, procediendo siempre a la medición de lados y ángulos.

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

La hormiga. — Ver el número 13).

Cuidar animales y protejerlos para luego obtener de ellos algún beneficio parecería ser costumbre únicamente del hombre. Este domestica diversas clases de animales — caballo, vaca, perro, etc. — para emplearlos en alguna actividad útil o para extraerles algún principio provechoso. Sin embargo, y por mucha inteligencia que esa costumbre suponga hay otro seres, además del hombre, que domestican animales. La hormiga sorprende y maravilla por sus costumbres especialmente las que se refieren a la alimentación.

Posee verdaderas ''vacas'' de las cuales extrae periódicamente una alimenticia sustancia azucarada. En los tallos de las plantas suelen encontrarse unos pulgones que chupan el zumo vegetal. Los pulgones tienen en una de las extremidades del cuerpo como dos cuernecitos, que se van llenando de gotitas azucaradas a medida que el animal va chupando. Ese jugo es muy del agrado de las hormigas las que, subiendo sobre los pulgones y comprimiéndoles el cuerpo, se regalan con la exquisita bebida.

Hay otras especies de hormigas que, más previsoras e inteligentes, crean, cuidan y defienden ''establos'' de pulgones. Arrastran a estos sus pequeños servidores, hasta sus galerías donde les cuidan y alimentan para luego ordeñarlos.

Hormigas hay que cultivan hongos para alimentarse. Destrozan los vegetales llevando las hojas a sus nidos, donde las desmenuzan y mastican formando bolos que depositan en las salas. Esos bolos constituirán la sustancia de cultivo de ciertos hongos que se desarrollan en forma de pelusa blanquecina, y que constituyen el alimento de la hormiga.

No menos interesantes son las costumbres de ciertas hormigas que poseen ''graneros''. Cultivan el arroz y cuando el grano desdobla el almidón en azúcar para alimentarse, las hormigas destruyendo la raíz detienen el crecimiento del vegetal. Saca entonces el grano y después de exponerlo al sol lo tritura y hace una pasta harinosa.

Estas y otras curiosas prácticas de las hormigas sumergen al hombre en hondas meditaciones. ¿Qué es la inteligencia, don que estábamos por pensar era patrimonio exclusivo del hombre? ¿Las hormigas son seres inteligentes o proceden mecánicamente guiadas por obscura e irresistible fuerza instintiva? Estas son serias interrogaciones que preocupan a sabios, filósofos y sociólogos, y que para intentar contestarlas se han escrito numerosos volúmenes.

Las hormigas ven en las hormigas sus enemigos más temibles. Basta que el habitante de un hormiguero se introduzca en nido ajeno para desencadenar terribles ''batallas'' libradas entre las obreras. Se lastiman con las mandíbulas y se dañan con ácido fórmico lanzado al exterior por uno de los extremos del abdomen.

Las **amazonas**, incapaces de realizar ningún trabajo, están organizadas para pelear. Realizan excursiones guerreras contra otros hormigueros matando a sus habitantes, y llevándose como botín de guerra los huevos y larvas de obreras que llegadas al estado adulto son las esclavas de aquéllas.

ARITMETICA

Medidas antiguas. — Antes de adoptarse el sistema métrico decimal, cada país tenía un régimen propio de pesas y medidas. (Inconvenientes.) Las había para medir longitudes, superficies, etc., y ocurría que una misma medida tenía diferentes valores según el país y aun según la región. Las principales son:

a) **De longitud:** la vara, la unidad del sistema, que equivale a 0,866 m.; la cuadra, igual a 150 varas; la legua, igual a 40 cuadras; el pie, igual a 1|3 de vara, e igual a 12 pulgadas.

Ejercicios: reducir leguas a varas, cuadras a pies, varas a pulgadas, etc. ¿A cuántos metros equivale 1 legua? ¿Idem 1 cuadra, 1 pie, 1 pulgada? En 243,75 m. ¿cuántas varas hay? En 0,275 m. ¿cuántos pies hay? Etc. ¿Cuántos cm. vale 1 pulgada? Etc.

Problemas: Un terreno rectangular de 8,75 v. por 40,32 v., se vende a $ 3.75 el m². ¿Cuánto se obtiene de la venta?

Un género de 45,83 m. se vende a $ 0,42 la vara. ¿Cuanto vale?

Un trozo de tirante de madera, que mide 4,83 m., se ha comprado a $ 0,15 el pie. ¿Cuánto se ha pagado? Etc.

b) **De superficie:** la vara cuadrada es la unidad y representa, como en el metro, un cuadrado de 1 v. por lado. Vale entonces tanto como 0,866 × 0,866. La cuadra² es igual a 22.500 v²; la legua² es igual a 1600 cuad.²; la v² es igual a 9 pies²; el pie² es igual a 144 pul².

Ejercicios y problemas análogos a los anteriores.

c) **De volumen:** La vara³ igual a 27 pies³; el pie³ igual a 1728 pulg³. La v³ igual a 0,866 m × 0,866 m × 0,866 m. Ejercicios y problemas semejantes a los anteriores.

d) **De capacidad:** La unidad es el frasco, que equivale a 2,375 litros. Los múltiplos son: barril, igual a 32 frascos y pipa igual a 6 barriles. El submúltiplo principal es el cuarto igual a 1|4 de frasco.

e) **De peso:** la unidad es la libra, igual a 459,4 gramos. Múltiplos: tonelada igual a 20 quintales; quintal igual a 4 arrobas; arroba igual a 25 libras. Submúltiplos: 1 libra igual a 16 onzas; onza igual a 16 adarmes.

Dénse ejercicios y problemas por el estilo de los expresados para las medidas de longitud. En los problemas que se ordenen en lo sucesivo conviene hacer intervenir, de vez en cuando, datos de estas medidas antiguas, para mantener fresco su recuerdo.

GEOMETRIA

Superficies. — En los cuerpos poliédricos estudiados, hágase aplicar una regla en sus caras y obsérvese que aquella coincide con ésta, en toda su extensión, cualquiera sea la posición en que se coloque. Repítase la observación en el desarrollo de esos cuerpos y de los redondos como asimismo en cualquier otro objeto que se preste a ello. Llámase la atención respecto a los cuerpos redondos, en los cuales una regla no coincide siempre totalmente: depende de la posición que se le de.

Las superficies se dividen por eso en dos clases: planas cuando una regla coincide totalmente en cualquier posición que se la coloque; redondas cuando ésto no ocurre. Ejemplos de superficies planas y redondas, además de las que ya conocen los alumnos.

El plano. — A las superficies planas se las llama comúnmente planos. (Señalando.) Esto es un plano, esta cara es un plano, aquella pared es un plano; el piso, el techo, etc., de esta habitación, son planos; etc. ¿Cómo están limitados esos planos? ¿Tienen igual forma todos? Las formas de los planos dan las figuras. Sus límites se llaman lados.

Los planos reciben diversos nombres según la figura que forman. Así se tienen (explicando): el triángulo, cuadrilátero, pentágono, exágono, etc. En general, estas figuras reciben el nombre de polígonos.

Los lados de las figuras al cortarse forman un punto, que se llama vértice. Dos lados que se cortan limitan una porción de plano, que recibe el nombre de ángulo. Cuando los dos lados son perpendiculares, se tiene el ángulo recto. Si el ángulo es menor que el recto se llama agudo y si es mayor, obtuso. Se miden con el transportador: explicar su manejo. Ejercicios de medición de ángulos.

Grados: Quinto y Sexto

BOTANICA

La polenización

La naturaleza impone a los seres la obligación de continuarse asegurando indefinidamente la existencia de la especie. La flor, y más precisamente los estambres y pistilos, son los encargados de esa delicada e importante función en el reino vegetal. El polen va en busca del óvulo, a él se une, y se inicia entonces el proceso de la fecundización. Mas para llegar al órgano femenino, ¡cuántas peripecias y cuántos esfuerzos realiza! Es muy raro que el estambre fecunde al pistilo de la misma flor; y cuando eso ocurre, la generación que nace es enfermiza y degenerada. El polen de una flor fecunda el óvulo de otra, valiéndose del viento o de los insectos. Veamos algunos ejemplos interesantes que muestran el variado y complejo mecanismo de la polenización.

Maerterlink pinta el **episodio trágico en la historia amorosa de las flores** recordando la polenización en una plantita acuática llamada "Vallisneria". Vive ésta en el fondo de las aguas en apacible actividad vegetativa que le permite nutrirse, respirar y crecer. Llegado el momento de la fecundación se desarrollan en las flores masculinas y femeninas un largo pedúnculo, y por un mecanismo valvular suben a la superficie. La corriente hace que los pedúnculos balanceen y se aproximen un tanto. Pero, ah!, no siempre el pedúnculo de la flor masculina es suficientemente largo que le permita llegar a la flor femenina y entregarle su ofrenda de polen. Es el momento trágico: la flor masculina encerró en su seno una burbuja de aire, y deseando cumplir con la orden que la naturaleza le diera, se desprende del filamento que le une a la existencia, deposita su polen, y perece arrastrada por la corriente.

En otra especie — el agracejo — la flor masculina, como queriendo poner de testigo al Sol del cumplimiento fiel de su misión, o como deseando, con íntimo y secreto orgullo, que el amarillo de su polen luzca a la vista de los hombres, en el momento supremo, **deposita el polvo fecundante en las horas del día**, valiéndose de un simple cuan ingenioso recurso.

En esta especie es muy frecuente que la fecundización se realice con los elementos de la misma flor. Los estambres están unidos a las paredes de la corola por medio de unas vesículas conteniendo líquido acuoso. Este, evaporándose por la acción de los rayos solares, deja libre a los estambres, los que saltan presurosos para hacer el depósito sagrado que permitirá la reproducción de la planta.

El caso de la ruda da motivo al autor citado, de quien tomamos estos apuntes, para hablarnos del **amor a la voz de mando.** Los estambres rodean en círculo al pistilo; una vez madurados, se aproxima un estambre y da el beso de oro al órgano femenino. Vuelto a su lugar, no se aproxima el estambre siguiente, sino el tercero; cuando hubieron dejado el polen todos los estambres que ocupan los lugares impares, hacen la misma operación los que ocupan los lugares pares. ¿Es que hay una noción de número en la ruda? ¿A qué obedecerá ese ritmo alternante a los fines de la fecundación?

Complejos son los mecanismos florales para obligar a los insectos a llevar en sus patas y alas el polvo masculino de la fecundación. Con química incomparable elaboran las plantas sustancias azucaradas que guardan en el fondo de las flores. Cuando los insectos, atraídos por la seducción de los colores y perfumes, introducen su cuerpo en la flor para beber el néctar que en el fondo existe, rozarán con su cuerpo las anteras cargadas de polen. Al visitar a otra flor los insectos serán los portadores inconscientes del polen, que un estambre ignorado y modesto — ¡noble ejemplo de sencillez y modestia! — envía al pistilo de aquélla.

BIOLOGIA

Asimilación

Veamos una propiedad característica de la vida, cual es la asimilación.

Partamos del ejemplo que representamos gráficamente, recordando al doctor Lahille.



Demos leche de vaca a un niño, a un perrito y a un gatito. (Si la clase se da en un grado más inferior podrá asignarse un nombre a cada uno de los tres personajes de manera que la lección resulte más amena.) Después de tomada la leche tendremos que el niño es siempre niño, el perro siempre perro, y el gato siempre gato, a pesar de que el alimento ingerido pertenecía a un animal de especie distinta. ¿Cómo explicar el fenómeno? Si el niño ha bebido leche de vaca, si ha incorporado a su organismo una parte de este animal, ¿cómo se explica que el niño desde ese momento no tenga algo de vaca? La misma pregunta cabe formularse con respecto al perro y al gatito.

Es que estos seres tienen una propiedad muy interesante que todos debemos conocer: son capaces de transformar la leche o cualquier otro alimento en una sustancia propia de ellos. Es decir: el organismo del niño tiene la propiedad de transformar la leche de vaca en sangre humana, y no en cualquier sangre humana, sino en la suya; el organismo del perro, así como el del gato, transforman igualmente la leche de vaca en sangre de perro y en sangre de gato respectivamente. De modo que después de beber la leche, el niño por su ''composición'' es siempre niño, como el perro es siempre perro y el gato, gato. Pero en ''cantidad'' no es siempre el mismo: es un poquito más de niño, un poco más de perro y un poco más de gato.

Cuanto decimos con respecto a la leche, puede aplicarse a otras sustancias. Sea un hombre que almuerza cerdo, y unos huevos fritos. Si el organismo del hombre comiendo un puchero de vaca, un poco de carne no modificara la calidad de las sustancias que se ingieren, resultaría que éste tendría en su cuerpo algo de vaca, algo de cerdo, algo de ave y mucho de hombre. No ocurre tal fenómeno porque **los alimentos son modificados en sustancias propias del ser que los ingiere.** Cuando después de haber sido digeridos — es decir, puestos en condiciones de pasar por la pared intestinal — los alimentos se hallan en estado de quilo, listos para echarse al torrente circulatorio, ocurre la transformación realmente maravillosa que sorprende y admira. La albúmina del huevo de gallina es tal antes de atravesar la pared del intestino para echarse en la sangre; pero cuando se echa en ésta ya no es albúmina de gallina, sino albúmina humana. La grasa de vaca, después de atravesar la pared intestinal, aparece como grasa humana.

Hay, pues, en la pared del intestino — especialmente en la mucosa intestinal — aparatos encargados de realizar esa transformación. Aun no se conoce bien cómo se verifican tan sorprendentes modificaciones, que tienen la virtud de poner el sello o marca de fábrica a las sustancias que se introducen en el cuerpo.

Las sustancias capaces de ser modificadas para convertirse en sangre del sujeto que las come se llaman ''alimentos''; y la transformación de los alimentos recibe el nombre de ''asimilación''.

¿Todo lo que comemos se transforma en sangre, es decir, es asimilado? No; sólo una parte pasa al torrente circulatorio; el resto es expulsado del cuerpo saliendo por el ano.

La parte asimilada pasa a la sangre y por intermedio de este ''río en movimiento'' (Nicolai), va a alimentar a cada una de las células del cuerpo. (Ver el número 27 de esta Revista.) Es la **nutrición** de las células.

Insístase en establecer la diferencia entre estos términos: digestión, asimilación y nutrición.

La nutrición está en relación a lo que se asimila y no a lo que se come.

Háganse algunas reflexiones trasladando esta proposición al campo intelectual: no sabe más el que mucho lee sino el que mejor asimila; sabemos un conocimiento cuando lo hacemos nuestro y lo vemos con evidencia.

GEOGRAFIA

Los cereales

Son en todo el mundo la base de la alimentación del hombre. Cada especie de suelo, cada clima tiene su cereal preferido. Pero dos solamente, gracias a su valor nutritivo, son el objeto del comercio mundial: en la zona templada, el trigo; en la zona tropical, el arroz.

A. — Los cereales en el mundo

I. — **El arroz.** Es el cereal esencialmente usado en la alimentación de las razas amarillas. Necesita, para desarrollarse, un suelo muy rico, mucho calor y humedad excesiva. Crece, dice un proverbio árabe, ''con las raíces en el agua y la cabeza en el fuego''. El arroz posee

ciertas cualidades que lo colocan en lugar aparte entre los cereales, pues, una hectárea puede nutrir a siete personas durante un año; en cambio el trigo producido por igual superficie no alcanza más que para dos personas en el mismo tiempo. Es, además, muy fácil de digerir, lo que tiene su importancia en los países de clima cálido y húmedo. Por fin, es uno de los pocos vegetales útiles que puede criarse en terrenos pantanosos.

La producción mundial de arroz puede calcularse en 90 millones de toneladas por año, poco más o menos. Los principales países productores son los del este de Asia: India, Indo-China, China y Japón. Estos dos últimos alimentan a la totalidad de sus habitantes con su propia producción. Los otros dos exportan una buena cantidad a las comarcas vecinas. Indo-China envía al exterior 9|10 de su producción, siendo Francia el país europeo que más compras hace a su colonia.

Muchas islas de la Oceanía se prestan admirablemente para la propagación del arroz, así como las vastas comarcas del sudeste de Estados Unidos y varias islas del grupo de las Antillas Mayores. En la América del Sur, el Brasil y la República Argentina son los dos países que más se prestan para su cultivo.

II. — **El trigo.** Es el cereal de las razas blancas; muy nutritivo por el gluten y el almidón que contiene y muy útil por los subproductos que se obtienen de su elaboración: almidón, alcohol, paja, etc.

El hombre blanco lo ha transformado en el vegetal indispensable de su vida, razón por la cual ha tratado de aclimatarlo hasta en las comarcas de más riguroso frío. Necesita para poder producir hermosas espigas, veranos calientes y, sobre todo, secos, un suelo rico y sin humedad permanente, abundante abono, pues esquilma el suelo, y asiduos cuidados.

Actualmente se cultiva desde los trópicos hasta los círculos polares. Gracias a esta repartición sobre zonas tan dilatadas y merced al éxito obtenido para aclimatarlo, se puede decir que no hay época del año que no se coseche trigo en alguna región del mundo. Así, por ejemplo, en nuestro país se cosecha en diciembre y enero mientras en Francia la recolección se efectúa en julio y agosto. Por otra parte, es bien sabido que existen variedades que soportan bravamente fríos intensos, así como otras resisten calores y sequías prolongadas. El poder de los abonos minerales y naturales, producidos los primeros por los hombres y los segundos por los animales y vegetales, la inteligente irrigación del suelo, la selección de la semilla y los trabajos de aclimatación han extendido el dominio de este cereal hasta el extremo de poder afirmar que sólo 1|100 de las tierras del globo no se prestan para su cultivo.

Las principales regiones productoras son las que se encuentran situadas en la zona templada de uno y otro hemisferio. En el septentrional, las llanuras de la Europa Central: Hungría, Rumania, Bulgaria, bien regadas por el Danubio y sus afluentes; la amplia sabana rusosiberiana del sur, de clima fresco y abundantes lluvias; la llanura del Pó, en Italia; los valles del Hindo y del Ganges en la India; las feraces y dilatadas comarcas de casi toda la Unión y las poco elevadas y extensas mesetas de España y de Francia son almácigos naturalmente favorecidos para que prospere el cultivo del trigo. En el meridional, de tierras escasas por la tendencia de los continentes de terminar en punta, no existen más que dos países que le ofrecen agradable hospitalidad: Australia y el nuestro.

El cultivo es **extensivo** en los Estados de vasta extensión, pues, la abundancia de tierras cultivables facilita su arrendamiento o compra, razón por la cual ciertas partes de las mismas se dejan descansar esperando se abonen naturalmente mientras se cultiva el resto. Este procedimiento produce poco gasto, pues, se ahorran la labor profunda y el abono; pero el rendimiento, aunque no escaso, no llega más que a 6 hectólitros por hectárea (450 a 500 kilos). En nuestro país, donde el cultivo tiene este carácter, cada hectárea rinde hasta 10 hectólitros. (750 a 800 kilos).

El cultivo es **intensivo** en los países de vieja civilización y poco extensos, como Francia, Bélgica, Alemania, etc., donde las tierras son muy caras. El agricultor de estos lugares está obligado, siempre que desee obtener un buen rendimiento, a remover el suelo profundamente, a llegar hasta el subsuelo, a abonar continuamente y a crear un inteligente sistema de irrigación. Con estas fatigosas tareas, que requieren tiempo y dinero, puede conseguirse un rendimiento que oscila entre 15 y 20 hectólitros por hectárea (1200 a 1500 kilos).

En esta forma se cultiva en todos los pequeños países europeos, y, en la primera, en todos los de América, y así se ha llegado a cosechar, en un año, sobre toda la superficie de la tierra 100 millones de toneladas de trigo. Estados Unidos y Rusia producen en años normales (Rusia producía), 17 millones de toneladas cada una; la India, 11; Francia, 8; Austria-Hungría, 7; la Argentina, 5, y el resto (35 millones) corresponden a Canadá, Italia, España, Australia, Nueva Zelandia, etc.

Los países exportadores de trigo no son los que más producen sino aquellos que a menor población corresponde una relativa abundante producción. Así por ejemplo: Francia produce casi dos veces más trigo que nuestro país, sin embargo aquél importa trigo, pues tiene una población cuatro y media veces mayor que la nuestra.

Este fenómeno no ocurre en Estados Unidos, Rusia e India, que son también países exportadores de trigo y que tienen una enorme población; pero es bueno recordar que en ellos se cultiva siempre algún otro cereal complementario de aquél en la alimentación: en Estados Unidos, el maíz; en Rusia, el mijo y el centeno y en la India, el arroz.

III. — **Cereales secundarios.** La avena se siembra con preferente atención en los Estados Unidos. La cebada es una planta muy rústica que prospera en comarcas de muy diferente suelo y clima: Estados Unidos, Rusia, Alemania, Argentina, etc. El centeno crece sobre suelos poco fértiles y bajo climas rigurosos; Rusia es su principal granero. El maíz exige mucho calor, aunque es enemigo de las sequías; Estados Unidos produce el 90 por ciento del rendimiento mundial.

B. — Los cereales en la Argentina

El trigo. — Nuestras mejores regiones productoras son las llanuras que riegan los grandes afluentes del Plata y los tributarios que directa o indirectamente llegan a los mismos. Estas llanuras son tierras de aluvión, vale decir, rica en limo fértil y fáciles de laborar. No son, por otra parte, ni muy bajas, ni muy horizontales, circunstancias que influyen poderosamente para que sean bien aereadas y cómodamente regadas. Se extien-

den en un amplio abanico que abarca la región de la Mesopotamia, Santa Fe hasta el límite natural de sus bosques subtropicales, Córdoba hasta sus salinas y las últimas estribaciones de sus sierras, San Luis, toda la Pampa y sus llanos que se insinúan en Mendoza, y Río Negro, y, por último, la provincia de Buenos Aires.

La producción anual. — Tenemos ante la vista las más recientes estadísticas publicadas por el Ministerio de Agricultura con una abundancia de datos y detalles que sólo pueden interesar a aquellos que dedican una preferente atención a asuntos de esta naturaleza; pero no queremos agregarlos en el desarrollo de esta clase, porque conceptuamos no sólo inútil sino contraproducente que el maestro se los endilgue a sus alumnos. Si a estas cifras se agregan las que deben darse respecto del maíz, del lino (oleaginosa), de la cebada, etc., tendremos tal acopio de datos que transmitir, hacer valorar debidamente y retener en la memoria, que rendirán a cualquiera que no tenga por esta materia especial predilección.

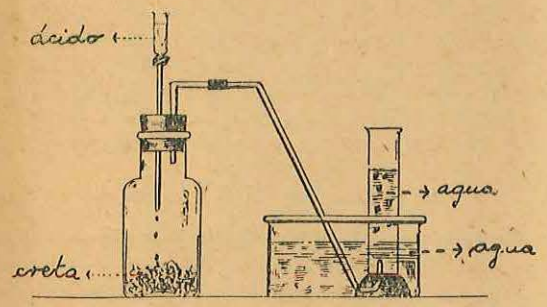
Como esta estéril ejercitación de la memoria no es el objeto de la geografía, omitimos transcribir las estadísticas. Creemos, en cambio, que lo que conviene es hacer comparaciones en las que intervengan aquellos países que pueden competir con el nuestro en producción y exportación de este y los otros cereales. Así: Rusia, con sus llanuras que ocupan la mitad de Europa; Estados Unidos, con su vasto y trabajado valle del Misisipí-Misouri; la India, con sus planicies feraces; la llana Hungría y la bien irrigada Francia, son los países que nos sobrepasan en producción. En cuanto a la exportación, tanto los buenos productores que acabamos de citar como el resto de las naciones, sobre todo europeas, solicitan nuestro trigo. (Véase lo que decimos antes: exceso de población).

Los países comedores de pan. — En Francia cada habitante consume 246 kilos de pan por año; sólo Bulgaria la sobrepasa con 250 kg. En Rusia y en Alemania se come poco pan de trigo (80 kg. por habitante). En Inglaterra y Estados Unidos consume 150 kg. cada individuo. En nuestro país bastarían 200 kilos para cada persona. Los niños pueden fácilmente averiguar la causa de oscilaciones tan grandes.

QUIMICA .

Anhidrido carbónico

Obtención. — Colóquese en un frasco semejante al que presenta la figura, creta o trozos de mármol y hágase caer gota a gota por el embudito ácido clorhídrico diluído. Recójase el gas que se desprende en frascos de boca ancha, llenos de agua e invertidos sobre una cuba.



Una vez llenos con el gas pueden conservarse destapados.

Los originales no se devuelven, por ningún motivo.

Propiedades. — 1° Hágase observar su falta de color. 2° Nótese su olor acídulo. 3° Compruébese cómo apaga los cuerpos en ignición, introduciendo en uno de los frascos astillas o fósforos encendidos. 4° Colóquense en distintos recipientes (llenos de gas) un pajarito, una laucha, un chanchito de las Indias. Obsérvese cómo se fatigan debido a la dificultad con que respiran y por último cómo mueren por asfixia. Haciendo llegar a los frascos una corriente del gas se aceleran estos fenómenos. 5° Prepárese agua de cal mezclando y abundante agua; fíltrese y recójase la solución filtrada en dos tubos de ensayo. Mediante el burbujeo del gas en el agua de cal se produce un enturbiamiento debido a la formación de una sustancia blanca, insoluble (carbonato de calcio). Soplando mediante un tubito en el agua de cal del otro tubo de ensayo, producimos el mismo enturbiamiento, ¿cómo explicarlo?

El agua de cal puede servirnos, por lo tanto, para reconocer la presencia del anhidrido carbónico.

6° Demuestre su densidad — una vez y media mayor que el aire — transvasando el gas de un recipiente que lo contenga a otro lleno de aire. Compruébese en este último la presencia del anhidrido carbónico aprovechando sus propiedades más características.

En consecuencia, podemos definir el anhidrido carbónico diciendo: es un gas incoloro, de olor acídulo, una vez y media más pesado que el aire; impide la combustión; no permite la vida animal en su seno; puede obtenerse tratando creta o mármol por un ácido; su reactivo es el agua de cal.

El anhidrido carbónico y la vida. — Este gas se halla en la atmósfera, en la proporción de 4 litros por 10.000 de aire. En el aire espirado (producto de la respiración animal) se halla en la proporción de 4 a 5 por ciento. Si tenemos en cuenta que el hombre consume diariamente 700 gr. de oxígeno y espira unos 900 gr. de anhidrido carbónico, comprenderemos porqué el aire de las salas o ambientes en que están reunidas muchas personas se vuelve rápidamente impropio para la respiración, por la disminución de oxígeno y aumento de anhidrido carbónico. Para los animales, el gas que nos ocupa, es en cierto modo un veneno, puesto que no pueden vivir en un ambiente que lo contenga en proporción excesiva. El aire con 3 a 4 por ciento de anhidrido carbónico, produce ya malestar y cierta inconsciencia, seguidos de desvanecimientos con síntomas de asfixia; pero basta respirar en seguida aire puro, para recobrar la normalidad. En las bodegas donde se hallan líquidos en fermentación, es a menudo peligroso entrar, y ocurren numerosas desgracias por no facilitar la renovación del aire. Cuando el aire contiene quince por ciento de anhidrido carbónico, apaga una bujía encendida y produce la muerte por asfixia si se respira en su seno

Los gases que se desprenden al quemar madera, leña, carbón, petróleo, etc., contienen enormes cantidades de anhidrido carbónico. No obstante la continua producción de este gas en las innumerables combustiones que se realizan en nuestro globo, la proporción de él en el aire no varía sensiblemente. Ello se explica por la asimilación de las plantas verdes; ellas fijan y descom-

ponen el anhidrido carbónico de la atmósfera y dejan en libertad el oxígeno que vuelve al aire.

ARITMETICA

Documentos comerciales. — Recibos y facturas, cheques, pagarés y letras de cambio. Para los dos primeros véase LA OBRA, en la asignatura Contabilidad, números anteriores. Para los restantes es necesario llevar a la clase modelos de los mismos, cosa que es fácil conseguir.

El cheque es como una orden de pago, que se hace efectiva en el banco que corresponde. Puede ser "a la orden" o "al portador". En el primer caso, sólo puede cobrarlo la persona a cuyo nombre se ha extendido; en el segundo a la sola presentación en ventanilla.

Los pagarés se usan para acreditar deudas cuyo pago se hace efectivo en fecha fijada. El tiempo que media entre su otorgamiento y su cobro, se denomina "plazo". Corrientemente el plazo es de 30, 60 ó 90 días, pudiendo ser mayor o menor, según se convenga. Igual ocurre con las letras de cambio, las cuales pueden no tener plazo establecido.

Negociar un pagaré u otro documento análogo, significa cobrarlo, hacerlo efectivo, antes del **vencimiento.** Para ello se ofrece en venta a una tercera persona; y entonces, como ésta no lo puede cobrar hasta el vencimiento estipulado, cobra un interés sobre el dinero que así adelanta al poseedor del documento. Es lo que se llama **descontar** un documento. Así, por ejemplo: Un pagaré por $ 5.200, que vence dentro de 18 días, se descuenta al 7 % anual. ¿Cuánto se paga por él?

Descuento. — Hacer el descuento es averiguar el interés que gana la persona que compra el pagaré. Se averigua como en la regla de interés ya vista, sólo que aquí, en lugar de interés (I), debemos colocar descuento (D)

$$D = \frac{C \times R \times T}{100} = \frac{5.200 \times 7 \times 18}{100 \times 360} = \$\ 18{,}20$$

$$5.200 - 18{,}20 = \$\ 5.181{,}80$$

Es decir que el pagaré vale $ 5.200, dentro de 18 días; antes vale menos. Los $ 5.200 representan el **valor escrito o nominal**; los $ 5.181,80, el **real o efectivo** en ese momento.

Esta regla es la denominada de descuento comercial.

Problemas. — 1° ¿Cuál es el descuento, al 3,75 % de una letra de $ 1.200, pagadera dentro de 2 meses?

2° Un pagaré de $ 370, 70 vence dentro de 5 meses. ¿Qué se pagará si se negocia hoy, al 4 1|2 %, de interés?

3° ¿Cuál es el valor efectivo de una obligación por $ 680, pagadera el 16 de diciembre, si se negocia el 13 de octubre, al 1 % mensual?

4° Una factura de $ 654 ha sido saldada con 621,30 pesos. ¿A qué tanto por ciento se calculó el descuento? Etc., etc.

GEOMETRIA

Problemas de áreas. — 1° Hallar el valor de un terreno triangular, que mide 37,50 Dm. por base y 175,40 m. de altura, sabiendo que la vara cuadrada vale $ 3.75. (En sexto grado puede hacerse su objetivación a escala dada, de 1|500, p. ej.)

2° En unterreno trapeciforme que mide 137,20 por un lado, 12,35 Dm. por el parelelo y 2,5 Hm. por altura, se ha hecho una pileta circular de 13 m. de radio. ¿Qué superficie queda libre?

3° Un campo rectangular de 27 Hm. por 350 Dm., se ha alambrado con 5 líneas de alambre que cuesta 0,05 $ el pie, y con postes colocados a una distancia de 7 m. uno de otro, que valen $ 0,35 c|u. Valiendo el campo a razón de 645,30 $ la hectárea. ¿Qué porcentaje resulta el alambrado sobre este valor?

4° Un campo en forma de trapecio mide 48 Hm. por uno de sus lados; el lado paralelo a éste es igual a sus 2|3 y la altura correspondiente a los mismos 3|5 de su suma. El dueño, que lo ha comprado a $ 105,35 la Ha., quiere venderlo, para lo cual lo divide en dos lotes equivalente a los 2|5 y 3|5 respectivamente. La venta del primer lote quiere que le produzca una ganancia del 7 % y la del segundo 25,05 $ por Ha. ¿Cuánto obtendrá de la venta?

5° Un pentágono tiene una superficie de 897,50 m². ¿Cuál será la longitud de sus lados si la apotema mide 12,30m.?

6° Para recorrer una distancia de 10 Km., las ruedas de un carro dan 1200 vueltas. Cuál es la longitud de las mismas?

Para sexto grado únicamente

Plano del aula. — Recuérdese lo ya explicado sobre medidas a escala. Se traza en el papel una recta indefinida y sobre ella se transporta la medida que resulte, según la escala elegida, para uno de los lados del piso. Se mide luego un ángulo del mismo, que los alumnos pueden hacer trazando dos paralelas a las paredes que forman el ángulo, sobre el piso. Se lleva esa medida a la figura. La recta indefinida que resulta se limita luego de la misma manera que se hizo para la primera. Y así sucesivamente para todo el perímetro. Después se marcan las puertas y ventanas, tomándose sus distancias a una de las paredes adyacentes y midiéndose su ancho, reduciendo ambas medidas a la escala dada.

Todo ello se hace en el papel con trazos muy finos. Concluídas las mensuras y anotaciones, se traza línea gruesa y ancha para todo lo que corresponde a pared y dos líneas paralelas, siguiendo el ancho del trazo anterior, en lo que corresponde a aberturas. Se indican en el plano las dimensiones del aula y si se quiere se completa el plano con la ubicación de los armarios, escritorio, etc.

En forma semejante, y como ejercicio, se puede levantar el plano del patio, de una habitación, de la escuela, etc.

Igualmente, dando un plano y su escala, se puede hacer averiguar por los alumnos las dimensiones del local que representa. Tarmbién se pueden resolver problemas de áreas dando la figura y una escala en la que se supone dibujada.

HISTORIA

La tiranía de Rosas

La muerte del coronel Dorrego — se ha dicho — fué un asesinato, cuya sanción ya la ha hecho la posteridad; pero fuera de toda duda, fué un acto absurdo ante la situación política del país en esos momentos, y así, el error fue, también, más irreparable que el crimen. Levantóse el genio de los caudillos al frente de las masas gauchas, con tal ímpetu, que el desgraciado y valeroso ejecutor fué, un día, a entregar su propia espada al

hombre del destino: el 6 de diciembre de 1829 — y después de un gobierno provisorio de Viamonte — la Legislatura designó a don Juan Manuel de Rosas, gobernador con "facultades extraordinarias".

Este su primer gobierno que duró hasta el año 1832, es una obra maestra de simulación y astucia, que no engañó a nadie — pese a lo que digan los textos — donde se vió a Rosas delegando frecuentemente el mando en sus ministros, marchándose él a las Campañas, haciéndose reiterar y acordar ampliamente las extraordinarias cada vez que la minoría opositora se las negaba, y culminando su período con la renuncia, por tres veces presentada, a su reelección en el mando sin dictadura; así, fué elegido Juan Ramón Balcarce el 15 de diciembre de 1832, gobernador de la provincia.

Balcarce no alcanzaría a gobernar un año, ya que él y sus amigos chocaron con los partidarios de Rosas, dirigidos hábilmente por éste, con la ayuda eficaz de su mujer Encarnación, que lo representaba en su ausencia. A la sazón hallábase Rosas en su famosa "Campaña al desierto" por fin, el motín rosista estalló y el 3 de noviembre de 1833 la Legislatura adicta al "Héroe" del desierto, exoneró a Balcarce y nombró en su reemplazo a Viamonte; todo ésto era obra de Rosas. El gobierno de Viamonte, supeditado al señor ausente, terminó el 27 de junio de 1834 y fué elegido Rosas; cuatro veces lo nombraron y cuatro veces renunció, a pesar de que en la última, le concedían las "facultades extraordinarias"; esa serie de renuncias preparaban la dictadura; como nadie aceptase el cargo — ni Terrero, ni Anchorena, ni Pacheco — el mismo Presidente de la Legislatura, Manuel Vicente Maza, se encargó de la gobernación, provisionalmente.

La comedia del interinato de Maza terminó con la muerte de Quiroga — Facundo, la única sombra de Rosas — asesinado por federales de la Santa Causa; acusóse sin embargo a los unitarios de su muerte, y ante el peligro que corría la Federación, la sala de Representantes, el 7 de marzo de 1835 elegía gobernador con "toda la suma del poder público de la provincia para conservar, defender y proteger la religión católica, apostólica, romana y la Causa Nacional de la Federación, por todo el tiempo que a juicio del gobiernador electo fuese necesario", a Juan Manuel de Rosas, quien no podría negarse, esta vez, ante el llamado de la Patria: "Hijo, ven a salvarme!"... Corría a salvarla, a la vuelta de su Campaña famosa al desierto, y revelaría bien pronto "que en las veladas de la pampa, sólo había meditado sobre la tiranía, y que de su nuevo contacto con los bárbaros, sólo traía un recrudecimiento de barbarie"; " y el astro argentino penetró en el cono de sombra de los eclipses totales".

Nada más difícil — por cierto — que resumir en pocas líneas este período de la tiranía; desde luego es bueno que los que enseñen, escapen a toda generalización fácil y ligera:

Desde la subida de Rosas al poder, acreció la política del terror, produciéndose reacciones en el espíritu público, que conspiraba ya en el interior, ya en Montevideo sobre todo; en la capital, los miembros de la "Asociación de Mayo" se juntaron con Lavalle, para producir un estallido en B. Aires; descubierto el complot en 1839, fueron muerto los Maza, padre e hijo, asesinado uno y fusilado el otro. Dos meses después estalla la "revolución del Sud", en nombre de las libertades públicas; en Dolores y Chascomús, los sublevados, al mando de Pedro Castelli, hijo del prócer de la independencia, y de Crámer, guerrero de San Martín, fueron derrotados, y las cabezas de los jefes, puestas en una pica en Chascomús: trágica revolución iluminada empero por resplandores de patriotismo y virtud. Ese mismo año 1839, Lavalle iniciaba su famosa campaña contra el tirano; levantando todo el litoral, triunfante de Oribe y de Echagüe, marchó contra Buenos Aires y por algo inexplicable — al fin y al cabo "águila herida e nel corazón por los desaciertos de 1828", — retiróse hacia el norte, sin atacar al tirano en su guarida. En el año 40 estalla la romancesca campaña de la "Liga del Norte", alzándose Marco Avellaneda en Tucumán contra el despotismo. Fracasada la tentativa sucedió atroz carnicería, siendo cortada y expuesta en la plaza de Tucumán, la cabeza de Avellaneda, mártir de las libertades argentinas. Es entonces que huyendo, Lavalle atraviesa Jujuy donde encuentra la muerte; sus soldados llevan sus restos, en marcha legendaria, hasta Bolivia, lejos de los implacables chacales.

Hacia el año 40, comienzan las complicaciones con Francia, siendo bloqueado el puerto de Buenos Aires; ante el poder enemigo, Rosas pactó y prometió indemnizar a los franceses por él perjudicados. Sin embargo, su intervención en los asuntos de la Banda Oriental, apoyando a Oribe contra Rivera, produjo la intervención de Francia e Inglaterra, produciéndose una situación que duró hasta el año 1851. Desde el año 41, Corrientes se levantó contra el tirano, con Paz a la cabeza; a pesar de los triunfos de éste, en el año 1847, un subordinado de Rosas, Urquiza — al igual que en Pago Largo tiempo atrás — sofocó bárbaramente en Vences todo intento de liberación y la república entera por el año 1848 estaba a los pies del señor feudal.

Cabe preguntarse ahora el aspecto del país por dentro. Lo cierto es que cuando llega Rosas al poder encuentra embotada por la costumbre y en parte "anestesiada" la sensibilidad general. Esos quince años de anarquía desenfrenada, enloquecieron a la burguesía, que buscó a un domador de potros — como quiere Groussac — para gobernar al país. Gaucho malo, no inventa nada; exageró, modificó, sistematizó procedimiento. Ya lo dijo Sarmiento en página inmortal: "Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos Aires, sin serlo él: por Rosas, falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión y organiza lentamente el despotismo con toda la inteligencia de un Maquiavello". Por la pluma de historiadores verdaderos sabemos bien hasta qué grado de ignominia, de abyección, de servilismo cayó la sociedad argentina, no ya solamente el desborde de la canalla sino la degeneración y malcamiento de los buenos y de los capaces. El miedo o el interés llevaba a los hombres de la capa superior de Buenos Aires a mezclarse a la chusma rosina, a participar de sus bacanales infames; y así se pervirtió y deformó el alma argentina, adormecida en un estupor general, incapaz de articular la menor queja. Y pensemos por fin, en la obra de los proscriptos, ardorosa, implacable, augusta, que golpea a las conciencias para despertar al país de su letargo, y diremos que de la ruptura, del divorcio entre la inteligencia argentina y la tiranía brotó la condena de esta última, y a poco de empezar la segunda mitad del siglo XIX, despierta al fin el "Lázaro argentino, arrastrando por el suelo — en la marcha — sus rotas ligaduras..."

APÉNDICE DE LA DIDÁCTICA

ALGUNAS ENSEÑANZAS SOCIALES DE LA BIOLOGÍA [1]

Por **Fernando Lahille.**

« El deseo de vivir en sociedad es una cuarta ley general y el gobierno más conforme a la Naturaleza es aquel cuya disposición propia, concuerda mejor con la disposición del pueblo para el cual se encuentra establecido. »

MONTESQUIEU.

Hay un natural « predominio para el mayor bien de todos y de cada uno, del interés general y colectivo, sobre el interés individual ».

Código Civil (Nota al art. 2500).

En los tiempos difíciles que atravesamos, constatamos con pesar el olvido frecuente de los principios que tienen que servir de base necesaria a las sociedades. (Familias, instituciones y naciones).

Conviene por eso mismo que los biólogos, los estudiosos que no deben y no pueden quedar indiferentes frente a las nuevas tendencias sociales basadas sobre la ignorancia, la credulidad y la mentira, levanten su voz para recordar las leyes naturales que han presidido y rigen desde la más lejana aparición de la vida, la formación, el mantenimiento y el progreso de las asociaciones de los seres vivos.

Estas leyes absolutamente generales tienen que ser perfectas desde que han permitido no sólo la continuidad de la vida desde los tiempos geológicos más remotos hasta el día de hoy; desde que han facilitado la variación infinita de las innumerables especies animales y vegetales, fósiles y actuales, adaptándose cada una a los medios más variados y evolucionando en su gran mayoría hacia un mejoramiento, una superioridad, un progreso.

Los fenómenos psíquicos tan admirables que se llaman los instintos, la inteligencia y por fin la razón, no representan sino una manifestación especial y suprema que sólo estas mismas asociaciones celulares hicieron posible.

La sociología, el derecho y la misma filosofía tienen que buscar sus fundamentos en la naturaleza de las cosas, recordando siempre lo que dijo Bacon: « *Nemo Naturae, nisi parendo, imperat* ». No se manda a la Naturaleza más que obedeciéndola, es decir, tratando ante todo de conocer sus leyes, inscriptas no en nuestros deseos, pero sí en las cosas mismas, en los seres y en los fenómenos.

A.—La especialización en los seres unicelulares: Sus límites.

1.° — La célula, unidad biológica fundamental, es un organismo sumamente impresionable. A cada momento este mecanismo es la resultante de todos los factores internos y de todas las condiciones externas que actúan sobre él.

Sintética y simbólicamente puede ser representada por la fórmula: Vt = f (It. Mt).

2.° — La vida, se manifiesta por funciones numerosímas. (Locomoción, digestión, circulación, respiración, multiplicación, etc.).

3.° — Excitaciones, difusas, intermitentes, variadas, producen sobre la célula reacciones distintas, traduciéndose por una sucesión de equilibrios inestables.

4.° — Pero, la repetición continua o frecuente de excitaciones de una misma naturaleza — y compatibles con la vida, — produce sobre el citoplasma viviente, reacciones de una misma forma y por lo tanto el desarrollo de una función determinada y la estructura correspondiente a esta misma función: Flagelo, mionemas, etc.

5.° — ¿Qué pensar de la aserción: la función crea el « órgano »? ¿La estructura es causa de la función o la función es causa de la estructura? A esta pregunta de Herbert Spencer hay que contestar: Ni uno ni otro. La función y la estructura son inseparables como la materia y la energía. Pero a veces nuestros medios de observación no nos permiten distinguir las estructuras que corresponden a ciertas funciones. La estructura cerebral, v. gr., en los distintos centros corticales, es en apariencia parecida; manifiesta sin embargo funciones muy distintas. (Visión, audición, gusto, tacto, etc.).

6.° — En los seres *unicelulares*, la especialización de las funciones y de las estructuras es forzosamente limitada. Ella, pues, tiene que ser compatible con el desempeño de todas las demás funciones indispensables para la vida independiente. (Alga verde no puede perder su clorófila). Un protozoo no puede ser, por ejemplo, exclusivamente contráctil... (Aplicación al hombre: Robinson Crusoe...) Inconvenientes de una cultura intelectual demasiado especializada (la de algunos matemáticos, v. gr.). Para los seres unicelulares y los individuos aislados: *in medio stat virtus*... Lo igualmente alejado de los extremos es lo más conveniente.

7.° — Las especializaciones más perfectas no pueden producirse sino gracias a la asociación de unidades numerosas. (Vida colonial. Vida social.)

8.° — Entre los unicelulares que derivan de parientes comunes, se puede observar una cierta igualdad; por lo demás muy relativa. Examen de las generaciones sucesivas de Paramecias aisladas. *Senectud.*

9.° — ¿Qué hay que pensar de la igualdad? ¿Es algo posible? ¿Es deseable? ¿Existe en el mundo inorgánico (átomos, estrellas...)? ¿Cómo podría existir en el mundo orgánico, infinitamente más complejo? La desigualdad se encuentra en la base misma de la naturaleza.

B.—Formación de las asociaciones (Dependencia, especialización, desigualdad).

1.°—¿Cómo se constituyen las colonias celulares?: 1. Por división incompleta (algunos flagelados); 2° por atracción de los semejantes (blastomeros de los huevos); 3° por asociación más o menos permanente: Atracción de los complementos.

2.° — Una cierta igualdad relativa — para todos o para muchos miembros de la asociación — puede existir

(1) Ofrecemos a nuestros lectores el resumen que publicamos, seguros del interés que su lectura provocará. A pesar de su carácter y de la concisión a que obliga la forma de este artículo, hay en él muy buen material de estudio y de sugestión de ideas, aptas para la crítica y el razonamiento. Recomendamos por lo tanto su inteligente y meditada lectura.

en algunas formas coloniales: Catenaria, circular, plana, esférica. Demostrarlo...

3.° — Factores necesarios para la producción de colonias: Medios fáciles de existencia. (Alimentos suficientes y calma o paz). Las guerras, la lucha entre especies nunca fueron factores generales de progreso.

4.° — Al constituirse en asociación cada uno de los individuos tiene que hacer abandono de una parte más o menos grande de su independencia. Examen de algunos casos: Vorticella, Volvox, etc.

5.° — La biología nos demuestra que todas las asociaciones se producen *natural* y *espontáneamente*. Sus enseñanzas arruinan así por completo la teoría del contrato social de Rousseau y el adagio: *Nullum imperium sine pacto;* los cuales encierran por lo demás, las consecuencias más funestas.

6.° — Una dependencia mutua, *necesaria* se establece entre las unidades de la asociación. Ejemplo: células del tejido ciliado; fajas vibrátiles de los ctenóforos, etcétera. Excitaciones encadenadas...

7.° — La aparición de una desigualdad claramente evidente es la consecuencia de una distinta, y un poco estable, situación de las unidades celulares en el espacio. Esta posición determina para cada elemento una desigualdad de sus relaciones con el medio ambiente, y por lo tanto una especialización de función con la modificación correspondiente y concordante de su estructura. Se desarrolla una propiedad o aptitud de las que eran comunes al principio a todas las unidades.

8.° — Ejemplos: Protospongia. Flagelos y colleretas se forman en los elementos superficiales. Las células centrales quedan amiboidales.

9.° — Las situaciones topográficas de los elementos determinan en ellos una división del trabajo. El medio determina la forma aún en el mundo inorgánico. Polimorfismo. (Azufre prismático y octaédrico, yodo en alcohol y en cloroformo).

10. — En las colonias macizas y con numerosas unidades, el número posible de combinaciones de posición de los elementos es elevadísimo. La división del trabajo podrá llegar entonces a un máximo.

11. — La división del trabajo provoca lazos de solidaridad profunda. El mutualismo mantiene la unión. Facilita la prehensión de los alimentos y mejora su utilización. Hace la defensa más fácil.

a) Células con clorófila y células de los tejidos profundos del cactus, del sedum, de los tallos, raíces, etc.

b) Gametas (= parásitos de las células somáticas).

c) Colmenas Hormigueros. Formas trabajadoras y estériles. Reinas...

12. — La desigualdad es el mayor de los bienes, es la base fundamental y necesaria para la formación de las sociedades superiores. Comparar la organización de majadas de ovejas y ejércitos. Para qué instruirse... Inconvenientes y suprema injusticia de las leyes y reglamentos basados sobre la igualdad de los individuos...

C.—Evolución de la centralización.

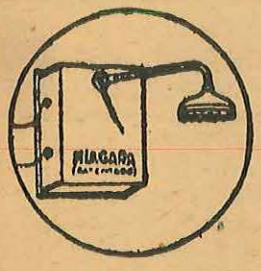
1.° — El grado de dependencia mutua (= subordinación) de las unidades de la asociación es proporcional al grado de la división del trabajo fisiológico, manifestado por el mayor número de estructuras distintas.

2.° — A medida que la división del trabajo (= especialización de las unidades) aumenta, la vuelta a la independencia (= autonomía) se hace más difícil para estas mismas unidades. Examen de unos casos: Colonias de protozoos, musgos, blastomeros de mulita (= poliembrionía), neuronas.

(Continuará)

NIAGARA

(PATENTADO)



Exposición y venta

CALLE LIMA 27

U. T. 4343, Riv.

Buenos Aires

Calentador Eléctrico para Baños

No necesita instalación especial

$ 50.-

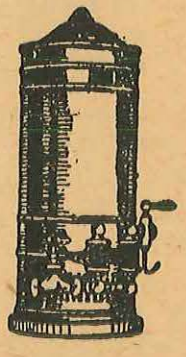
Garantizamos su funcionamiento.

Calentadores para Baño de inmersión

A gas, alcohol y nafta a

$ 150.-

A Gas con presion



ARTICULOS DE ELECTRICIDAD Y SANITARIOS

ACORDAMOS CREDITOS



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

NUESTROS ARTISTAS: BERTA SINGERMAN

Por **Atilio Enrique Caronno.**

¿Quién es la suave moza, que tras las palmadas sonoras que no amenguan su fragor, torna a avanzar, y dispónese a decir de nuevo, alguna otra selecta composición poética a manera de estrambote del collar de las ya reveladas?

¿A qué apelativo responde la elegante figura movediza y nerviosa, tocada de sedas celestes que se requiebra ondeante, luciendo aristocrática elegancia, desde el pie breve a la testa coronada por sedeñas guedejas de pálido oro y cuyos grandes ojos de gacela mansa, traen la evocación de las madonas del Ticiano?

Ya ha tomado actitud adecuada: ya mueve los labios y balbuce con dulzor. ¡Oh! asombro de los asombros! Es don Iñigo López de Mendoza — el marqués de Santillana — que por boca de esta muchacha, rosa y miel, nos trae el perfume de la España del siglo décimo quinto. ''Moza tan fermosa — non vi en la frontera — como una vaquera — de la Finojosa''.

¿Es posible tan fino buen gusto revelador de bella cultura?

Los detalles evidencian el alma. ''La Vaquera de la Finojosa'' me pinta íntegramente a Berta Singerman.

Habíala escuchado un par de veces más y no me había querido dejar conquistar del todo. Ciertos espíritus, por orgullo, siendo humildes; por pudor, siendo despreocupados, no se entregan jamás de buenas a primeras. Es doble victoria su conquista.

Ya había entrevisto un no común modo de elegir: recita Berta Singerman la ''Canción de las siete hermanas'' que d'Annunzio entrega al talento de la clarividente Sirenetta en la propia ''Gioconda'', cancioncilla graciosa como una perfecta hoja de trébol; ''Balbuceo'' de Enrique Banchs; la ''Calandria'' de Lugones; breves cositas líricas, bellas y finas como una notita aflautada de un flautín de cañas de pastor...

Los detalles — repito y amplío — revelan y son el alma misma de las cosas.

Esta mujer que está en su dorada primavera, es un temperamento y un valor. Sabe lo que dice y porque sabe, lo dice como conviene y porque lo sabe y lo siente, trasmite y llega al oyente.

Habemos multitud de declamadoras, recitadoras, lectoras, etc. Multitud de personas de ambos sexos que pretenden interpretar y dar vida a lo que dicen. La mayoría lo hace muy mal. Algunas son la copia de cierto maestro que, en verdad, dice bien, pero carecen de personalidad — desde que imitan — y son a la voz humana, lo que la máquina parlante, al ser vivo.

El alma, el alma está ausente. Es que no comprenden lo que dicen; gritan cuando deben murmurar ''sotto-voce'', plañen cuando deben rugir. Y eligen las poesías con constante y habitual detestable gusto: Cavestany a destajo, Asunción Silva — ¿quién se atreve a demostrar que es un gran poeta? y hasta Usandivas — ¡increíble! — inundando los recitales.

Es que si es difícil ser poeta, hacer, construir la poesía, es mayormente dificultoso sentir la poesía, ''discernir''. Y ¿cómo podrá interpretar el que no sepa discernir? El pálido falerno no es para todas las papilas sensoriales.

Existe quien posee cierta noción sintética de la belleza total, global de una cántiga; quien tiene cierta intuición artística que le permite apreciar el conjunto de un poema; pero carece de inteligencia y facultades analíticas para penetrar y escrutar la intrincada selva oscura constituída por los miembros, las partes, los detalles, las minucias; quien no tiene realizados estudios que permiten penetrar épocas y espíritu de los autores.

En tales condiciones no se deberá recitar jamás. No se llegará nunca a trasmitir. Didáctica enseña que apenas se trasmite una limitada parte de lo que se posee, siempre que se trate de dómines aptos y preparados ¿cómo podríase trasvasar lo que deficientemente se comprende? Y en la recitación los detalles son esencia: una inflexión inconveniente, una pausa demasiado leve o demasiado acentuada, un tono, un semitono más alto o más bajo, bastan para producir efecto admirable, dar la exacta sensación o destruir la idea más bella o quitar color musical a la frase más melodiosa.

Además, necesarias son facultades o dotes naturales y ''le phisique du role''. Berta Singerman aúna todo eso a su gran temperamento y buena cultura.

Tiene una bella voz, sonora y llena, de contralto. Es la hermosa voz femenina, tan rara, de que habla Flaubert en ''Salambó'', una de esas voces que pueden, a veces, producir en ciertas sensibilidades, emociones extraordinarias. (¡Oh el dulce encanto del terciopelo único de Gabriela Besanzoni!)

Es bella y es joven la Singerman. Y tiene un rostro muy expresivo. No es perfecto — según los cánones del clasicismo académico — pero es un rostro de intelectual. Ni debe serlo, pues la belleza se altera toda vez que el pensamiento la anima. Recuérdese lo que cita Wilde al respecto y valga la cita traída por la autoridad del grande esteta.

Grandes tiene los ojos garzos, encajados en violáceas órbitas que dánle extraña expresión y el mentón poderoso. Paréceme que aquél tiene afinidades vagas con antiguas estampas que presentan el rostro huesoso de aquella gran trágica que fué la Ristori, y efectivamente, la máscara escénica que más se aviene a Berta Singerman es la de Melpómene: el zarpazo dramático es su cuerda y su fuerza.

Nada mejor trasmitido que ''La nacencia'' del poeta regional Luis Chamizo. Allí donde haya oyentes capaces, recite siempre Berta Singerman esa fuerte composición y obtendrá hondo éxito emotivo. No tema repetirla doquier, ella que es un espíritu libre y fuerte

y no se complace en parecer, ni ser niña boba, como la mayoría de las que la escuchan y nos rodean, que fingen en todo y para todo hipócrita candidez de lirio.

El talento es osado: siempre hallará quien comprenda.

Ame a nuestros poetas, quien está en condiciones de entenderlos y recítelos para su divulgación. Mas, ponga cuidado: — perdone el pedantesco consejo — escoja con gran cautela. Hay oro de ley y cobre que parece oro por su superficial pulimento.

Pocos son — ¿cuántos dedos tiene una mano, niño que cursas primer grado en la escuela? — los que deben ser recitados.

Cuando se ha conseguido hacer de los propios recitales reuniones de arte, y el arte, dígase lo que se quiera, es aristocracia y selección, no se debe dejar jamás influir por poetas que han colocado en plintos pintarrajeados a la diosa Vulgaridad. (¡Qué cargazón de folias en arbustos entecos, que ostentan a la gloria del sol, exiguos frutos!)

Apolo y las musas, estarán a su lado, guardias de honor.

Las tonadilleras varían de tocado a cada tonadilla. Y es imprescindible para ellas. Sino ¿cómo distinguir cuando pretenden animar a una marquesa de seda y encaje, de cuando una garrida zagala lugareña?

Lo hacen no tan sólo por razones visuales y decorativas: no tienen confianza en las propias facultades de expresión.

Podríase en una audición de Berta Singerman cerrar los ojos y entregarse al inefable encanto mélico de su voz, para percibir suscitadas por la fantasía, el desfile de visiones creadas con precisión por la sola fuerza expresiva de la palabra: heroínas y épocas. ''Ti tesseró col canto un dolce incanto'', te tejeré con el canto un dulce encantamiento, dice el sueve y eufónico verso de Ada Negri, que sintetiza aquí mi idea.

Ahí está ''La lechera'' de Grenze que se anima — con leve diferencia cronológica para los eruditos — y recita ''La Vaquera de la Finojosa''; hay una Juana de Arco rediviva clarineando los sonoros versos de la ''Marcha Triunfal''; hay una soberbia romana capitosa — salida de un cuadro de algún museo florentino — que pasea por las playas del mar, contemplando las olas infinitas, no sabiendo desear amar... como se dice en otra poesía.

Así, en cada recitación surge vital y palpitante una figura que con no ser sino esculpida en el aire, cobra sustancia y perdura en la mente por un tiempo. Es, de la nada, crear algo. Por eso titulé, estas líneas: nuestros artistas. Con toda consciencia.

Dr. Agustín Carús

Abogado

Atiende asuntos en La Plata, Buenos Aires y Azul.

Colón, 634 U. T. 354 Azul (F. C. S.)

TIERRA

Por **C. Espina.**

Inés llegó de la calle envuelta en livianas telas de color de rosa, con el escote desnudo bajo el calado tul y una extraña sonrisa en los labios. Le ardían los ojos oscuros, llenos de una fiebre audaz, y se le habían encendido en las mejillas las triunfantes rosas de la juventud.

Alzóse Carlos del sofá con veloz movimiento de sorpresa, y la envolvió en una mirada ancha y atónita, mientras se saludaron.

Se quedó el mozo muy confuso entonces, fluctuando entre la admiración y el recelo, hasta que la niña le dijo con desembarazo gentil:

—¿No te han llevado a tu gabinete?... Verás... Te lo he arreglado yo... Ven.

Pasó el mórbido brazo en torno al de su primo, empujándole suavemente a lo largo del corredor, junto a la orilla de elegantes macetas. Reía y charlaba; su voz, pastosa y caliente, agitaba a Carlos en una ola de turbaciones.

Era Inés alta, esbelta y hermosa; tenían sus gracias un alarde infantil; espresaba los deseos con un imperio de mujer y una exigencia de niña que se hacían invencibles, convirtiéndola en dueña absoluta de todas las voluntades . Jamás un capricho suyo encontró asperezas, ni su voz dominadora y alegre se replegó nunca ante un acento contradictorio.

Después que logró escuchar algunas palabras de su primo, sonoras y graves, un poco trémulas, preguntóle de repente:

—¿Sabes cuántos años tengo?

Sin conseguir tranquilizarse, él respondió:

—Creo que tienes diez y seis.

—Pues no; diez y ocho como tú.

Carlos movió incrédulo la cabeza, dilatando mucho la absorta mirada, y la joven continuó:

—Debo advertirte algunas cosas: aquí en la ciudad no se viste como en el campo; es menester que te hagas trajes de moda, y compres otros cuellos, otras corbatas, y alces la frente, así como yo: mira.

Obligóle a mirarla acercando a él su rostro radiante hasta casi tocarle las mejillas.

Inquietísimo, azorado, abismó Carlos un momento en las pupilas negras de Inés las suyas azules, y empalideció sin saber qué angustia nueva le nacía en el alma.

Triunfadora, magnífica, sonrió la muchacha sobre la expresión de su primo, y salió del aposento, diciéndole:

—Tendrás algo que hacer; yo te espero en el jardín.

Quedóse Carlos con la boca abierta en medio de la habitación, alhajada con urbano refinamiento. Se le hundían los pies en la blandura muelle de los tapices, y la rústica imagen se le reproducía temblorosa en las lunas biseladas.

Entretanto, iba Inés a buscar a su madre para decirle con insolente mohín:

—¿Este es el novio que me recomiendas porque es alto, colorado, rico... y tonto?

Siempre hablaba la madre a su niña con un poco de temor. Apacible y conciliadora advirtióle:

—Si otra cosa no se presenta, puede ser para ti un buen partido... Están los tiempos tormentosos, hija; no tienes dote, anda tu padre muy apurado en sus negocios y sostenemos el lujo de la casa con mil combinaciones...

—Pues con el primo me voy a divertir mucho; es un pequeño salvaje.

Centelleaban los ojos africanos de la mozuela y lucía su hermosura una cruel expresión de regocijo. Puesta en cuidado murmuró la señora:

—Tal vez no te quiera: tiene vocación de sacerdote, ya lo sabes. Nos le mandan a ver si le conquistas y le haces desistir de su propósito. El ha consentido en venir sólo por dos meses; a ver si te apresuras.

—¿No quererme a mí? — interrogó la joven con orgullo. — ¡Qué gracia! Ya verás si me quiere o no.

Y se preparó a la fácil conquista con malévolas intenciones de chanza.

Mas los días pasaron inútiles para las impaciencias de la vanidosa. Vestido ya de barbilindo ciudadano, seguía Carlos sosteniéndose en su aire obscuro de seminarista, más atento al cielo y al mar que a los negros ojos que le buscaban.

Había hecho el mozo sus estudios de bachiller en un colegio de Escolapios perdido en la llanura de Castilla entre un celaje de insolente claridad y una parda tierra, muerta de sed. Soñador por naturaleza, sobrio y esquivo por temperamento, elevó su alma en la augusta soledad y en la quieta meditación, y sintióse desasido del mundo, ávido de las cosas perdurables. La llanura desolada, que iba toda a volcarse en el cielo, arrastraba el espíritu del mozo a la gloriosa libertad azul; quería ser fraile, ganoso de ser santo, y conquistar la suprema belleza de la altura. Los hervores de la sangre se le calmaron en la serena corriente del sacrificio, y un noble renunciamiento de todo humano deleite le ató a la vocación religiosa con firme lazo. Pero su familia le sometió, cautelosamente, a una prueba antes de permitirle abandonar el mundo, y así fué cómo, envuelto en su tímido aire de colegial, desazonado y receloso, buscó el ferrocarril costanero desde el fondo de sus montañas nativas y llegó al gran puerto ciudadano...

Ya expiraban los meses de vacaciones estivales que pasó cerca de la prima, y los ojos de Carlos se levantan a Dios en incurable acecho de infinito, con desdén para el milagro de belleza y amor que se le ofrece.

Despechada Inés, llega a clavar su alma en el deseo de rendir la indiferencia del mozo; achaca a timidez su actitud, y con insinuaciones desmedidas procura animarla a la declaración amorosa.

Prescribe el plazo de aquella lucha. Es hoy la víspera de partir el joven para su aldea, vencedor en el más difícil torneo de las pasiones humanas.

Inés, resuelta, erguida en su hermosura, deliciosa en su atrevimiento, va a encontrarle al jardín al anochecer, cuando el desdeñoso suspira con hondo afán, dejando que en meditaciones supraterráneas su espíritu sea llevado sobre las aguas, dormidas en las costa.

Inesperadamente, como llegan las tentaciones, así llegó la joven, y le puso al primo las manos finas y acariciadoras en los hombros.

Alzóse él violento del lugar donde meditaba, y hablaron a la luz idílica del crepúsculo.

—Mañana te vas — recordó ella, pálida, un poco enronquecida la voz.

—¡Mañana! — dijo él, únicamente, con aguda certidumbre.

La muchacha, entre conmovida y colérica tras un breve silencio preguntó:

—¿Y no quieres que seamos novios?

Abrió él una pupilas desmesuradas, y trató, cobarde, de sustraerse a las lindas manos cautivadoras; pero Inés le retuvo intrépida, decidida, y añadió con palabras ardientes:

—¿No te gusto?... ¿No te parezco bien? Dentro de pocos años nos podíamos casar... ¿No me quieres, di?

La certeza de una inmediata partida le inspiró a Carlos un valor inaudito. Y temerario, invencible, repuso con arrogancia:

—Tu hermosura es gloria terrenal; quiero la celeste hermosura.

Estremecióse de ira el primoroso cuerpo de la muchacha mientras Carlos, abarcándole con su frío glacial, añadía:

—Tu cuerpo es deleznable; quiero duraderos tesoros.

Y como explandiera sugestionadora la mirada de la niña, aún dijo él bárbaramente:

—Eres un placer humano y transitorio; yo quiero divinos goces, eternas alegrías.

Desprendióse fatal de las breves manos que le detuvieron y se alejó, sin dejar de repetir:

—¡Eres tierra... tierra!

Quedóse Inés atontecida y muda, viendo como su primo desaparecía en la creciente oscuridad.

De pronto se dejó caer en la vereda ondulante del jardín, y puso, retadores, los ojos en el cielo, con amarga interrogación:

—¿Conque soy tierra?... hincó las uñas de color de rosa en el camino, con saña y furor, y alzó un puño de polvo insistiendo como en un delirio: — ¡Tierra!

Clareaban remotos los astros entre nubes apacibles tendidas sobre el mar con inefable dulzura; y la niña hermosa, abatida en el suelo, fué inclinando la altiva cabeza bajo la pesadumbre de una primera inquietud de eternidad.

Corrieron sus lágrimas con sumisión, la voz se le hizo humilde al pronunciar llena de confuso anhelo:

—¡Tierra... tierra!

El alma de Inés sacudíase en aquel instante con milagrosa agitación, se apartaba del cuerpo advertida de su origen, y segura de sus alas huía del polvo, curiosa de las estrellas...

♣ ♣ ♣

LAS NOVIAS

Por **Arnoldo Fregones.**

Las novias son nostálgicas Ofelias
que pagan su tributo a la Locura:
envueltas en la púdica blancura
simbólica y sin par de las camelias,

Van, como celestiales serafines,
en busca de una dicha sin tormento,
con inconsciente andar.—Los pensamientos
de novias y dementes son afines!

Cruzan el mar fangoso de la Vida
con los labios en flor; sin amarguras;
exentas de dolor y desventuras,
el alma virginal siempre dormida.

Son sus ensueños, dulces; van poblados
de imágenes de amor; y son sencillos
los romances que narran sus idilios
bajo cielos sin fin, jamás nublados...

Y envueltas en la púdica blancura
simbólica y sin par de las camelias,
las novias son nostálgicas Ofelias
que pagan su tributo a la Locura...

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

HISTORIA DE LA MARGARITA

Yo soy la margarita. Como la violeta y la anémona a ras de tierra y el almendro sobre las ramas, te anuncio la llegada de la primavera.

Yo doy un suave adiós al invierno, un adiós alegre, contenta de que se vaya, pero le doy también las gracias por haber venido. El me obligó a dormir, y sin el sueño reparador del buen invierno ahora no habría abierto mi "ojo" de sol a la vida.

¡Oh mi historia! Era una vez — hace cientos de años — un átomo de luz, enamorado no sé cómo ni por qué, de los ojos del halcón. Me deleitaban tanto, que cuando no podía verlos — los halcones se esconden en el fondo de sus altos nidos — yo buscaba los ojos de los gatos, cuyas pupilas, a ceirtas horas, se acemejan a las del halcón. Miraba las medallitas de oro que penden del cuello de los niños y que el sol hacía brillar; permanecía despierta durante las noches serenas, para ver las estrellas; ¡me gustaba tanto también mirarlas!...

Verdaderamente no sé decir qué prefería entonces yo, que formaba parte de un rayo de sol, si las estrellas o los ojos de los halcones...

¡Cuán cierto es que cada uno de nosotros no se conforma jamás con su propio estado y desea siempre, y envidia el estado ajeno creyéndolo mejor. Es probable, ¿quién sabe? que el halcón me envidiase y hubiese cambiado, gozoso, su vida por la mía.

Un día, día hermoso, tibio, florido, como de primavera, que había buscado en vano los ojos que me deleitaban, grité fuerte, con toda mi voz: ¡Quisiera parecerme a tí, ¡oh halcón! ¡Por uno solo de tus ojos renunciaría al vuelo!

Y mi invocación fué llevada lejos, en alas del viento.

A la mañana siguiente, sobre la tierra, ¡un milagro! Los campos, las rocas, los montes, estaban cuajados de ojos dorados, abiertos al sol y circundados de pequeñas alas blancas.

Había nacido la margarita, ¡yo había nacido! Y lucía el ojo amarillo del halcón que tanto había soñado y en mis pétalos blancos y ligeros conservaba el recuerdo de la libertad a la cual había renunciado.

Ahora estoy fija en la tierra, prendida a la planta que conmigo se engalana, y miro siempre hacia lo alto, hacia el sol, del cual formaba parte, hacia las nubes, por si pasa un halcón... y a veces pasa alguno, sí, lo veo, allá arriba, y lo llamo, pero no me oye...

Durante la noche, cuando florece el cielo, cierro los ojos, me asaltan deseos de llorar, me siento cansada, y me adormezco.

Cuando rompe el alba me despierto, abro mi ojo de halcón, y miro hacia lo alto: adoro al sol.

Niña, niñita buena, tú sabes ahora mi historia breve. Debes quererme, recogerme, llevarme a tu casita; durante el día permaneceré con los ojos abiertos y tú gozarás al verme; y a la noche, cuando tú cierras los ojos también yo los cerraré, y soñaremos juntos los sueños más bellos. ¡Mi pequeña niña, mi niñita buena!...

LEA en este número de "LA OBRA" lo que decimos de nuestro primer concurso.

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES

Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— EN —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:

LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378

SUCURSAL Avenida de NUMERO 1 Mayo 1028
BUENOS AIRES

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Un triunfo

El Centro de Profesores en Ciencias y Letras, de esta capital, ha logrado el ingreso de los profesores normales en letras a la Facultad de Derecho de Buenos Aires. El C. D. de esta Facultad ha resuelto el petitorio presentado por el Centro en su oportunidad y ha dispuesto que los profesores en letras pueden ingresar a cualquiera de las escuelas de la Facultad, en las mismas condiciones qeu los bachilleres. Con esta conquista ya no queda ninguna puerta cerrada en la Universidad de Buenos Aires para los profesores normales, ya que el mismo Centro obtuvo vez pasada el ingreso a Medicina de los profesores en ciencias y antes ya lo tenían concedido éstos en Ingeniería y Veterinaria. Se ha cumplido así una aspiración acariciada por buen número de colegas.

Delincuencia infantil

Recortamos de entre las noticias que trae la información diaria de tribunales la siguiente:

Un menor de diez y siete años fué procesado por haber hurtado un par de aros y una cadena de propiedad de la señora a quien prestaba servicios como doméstico.

Al ser detenido y como se hallara enfermo, fué remitido, para su asistencia, al Hospital Muñiz, encontrándose entre sus ropas los efectos hurtados, no obstante haber negado el hecho en su declaración.

Pasado el sumario a dictamen del agente fiscal doctor Costa, este funcionario al expedirse deja establecido que el hecho de hallarse las alhajas entre las ropas del prevenido y de haber sido reconocidas por la damnificada, prueban legalmente que el encausado es autor del hecho (sic).

Agrega que no puede ser tenida en cuenta, como eximente, la circunstancia que alega de ignorar que las alhajas estaban entre sus ropas, pues, si así fuera, sería sumamente fácil eludir la responsabilidad.

Es realmente alarmante la facilidad con que prueba el agente fiscal la responsabilidad del menor. Si, como se verá más adelante, se considera que la criatura está atacada de bacilosis ¿por qué no podría creerse que los patrones-tutores han preparado la culpabilidad del sirviente para eludir explicaciones a los padres y deshacerse cómodamente del enfermo? ¿Hasta qué punto puede creerse que los empleados de policía y los del juzgado han debido llegar al hallazgo de aquella prueba para demostrar la responsabilidad?

Y recordamos, para el caso, lo que decía el comisionado aquel de policía que, refiriéndose a un delincuente conocido a quien no deseaba ver en su sección, contaba que, cada vez que lo hallaba en su jurisdicción, le extraía de entre las ropas un arma que no llevaba el delincuente pero que servía para justificar la prisión a que lo reducía.

Pero, éste no es, en realidad el aspecto que más nos interesa de la cuestión. Veamos previamente cuáles son los antecedentes del acusado.

Se trata, dice, de un menor traído, como uno de tantos, de las provincias, y entregados, generalmente, de buena fe por sus padres, para ser educados o para ver si con ellos o con su trabajo consiguen disminuir su miseria, y por una u otra razón van pasando por distintos patrones, que no faltan para aceptarlos gustosos en el concepto de sirvientes baratos, pero que con ellos no se tiene ni siquiera la caridad de hacerlos curar de sus enfermedades, educarlos, o mandarlos, por lo menos, a la escuela, como los obliga la ley de educación común. Este menor ha llegado casi a los diez y ocho años, apenas ha cursado el segundo grado y se halla atacado de tuberculosis.

Vino de su provincia siendo niño. Su vida se desarrolló o al lado de sirvientes o llevando sobre sí todo el trabajo de la casa. No ha tenido, desde temprana edad, ni las caricias de una madre o de quien la representara, ni los consejos de un padre. Sólo tuvo patrones.

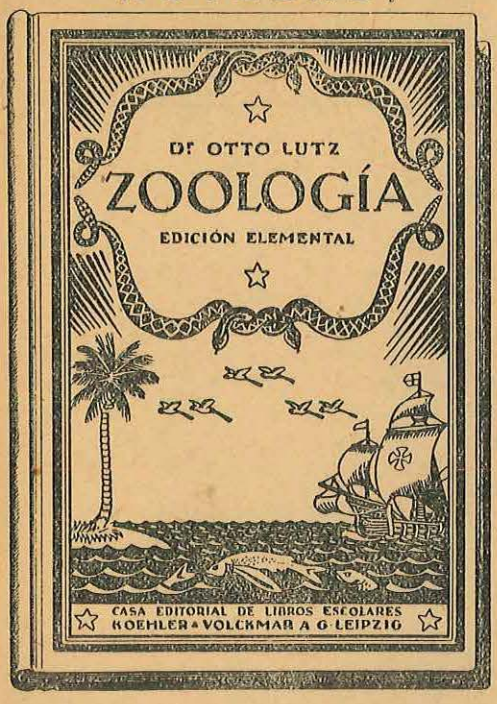
No hablemos, pues, en estos casos de delincuencia infantil. Pensemos más bien en la delincuencia de la colectividad que no se preocupa suficientemente de la educación infantil o de las autoridades escolares, que poseen un cuerpo de inspectores para el cumplimiento de la obligación escolar y que no llena debidamente sus funciones; pensemos en esos padres que entregan sus hijos al azar, como si no tuvieran una responsabilidad moral y legal que atender y, en presencia de tal estado de cosas, determinemos las responsabilidades dando la sanción correspondiente para que haya siquiera una vez, entre el conflicto de pasiones sórdidas e interesadas que mueven a la sociedad, la palabra de amor que acaricie como una esperanza o siquiera como una ilusión la inteligencia de esa niñez desvalida que no recibe jamás sino el beso del infortunio.

INTERIOR

BUENOS AIRES

El presupuesto escolar de la provincia de Buenos Aires que acaba de sancionar la Dirección General de Escuelas de la misma, para someterlo a consideración de las cámaras legislativas provinciales, acusa un aumento de casi 15 millones de pesos sobre el actual. Por él se mejoran los sueldos de los maestros, exiguos de suyo, créase un fondo permanente de protección y se introducen otras reformas igualmente acertadas y útiles que demuestran una notoria preocupación por parte de las autoridades escolares de ese estado argentino. Sería conveniente que los legisladores dieran pruebas ahora de igual entusiasmo y dedicación, estudiando el presupuesto proyectado y convirtiendo en realidades los planes que en forma de tan halagadora esperanza se han

NOVEDAD



(FAUNA SUDAMERICANA)
Pida este libro a su librero o a los importadores:
Curt Berger & Cía., Esmeralda 116, Bs. Aires

LIBRERIA PORTEÑA
Casa Fundada en 1880
F. CRESPILLO EDITOR **369 - Bolívar - 369** BUENOS AIRES

CASA ESPECIAL
— EN LIBROS —
— Y MATERIAL —
DE ENSEÑANZA

Envíe su dirección y a vuelta de correo recibirá **GRATIS** los nuevos catálogos de enseñanza y literatura.

IMPORTANTE
A los señores maestros la casa concede descuentos especiales

NUESTRA ULTIMA PUBLICACIÓN

Concursos Escolares
DE
Educación Física
por el
Dr. E. ROMERO BREST
(Director del Instituto Nacional de Educación Física)

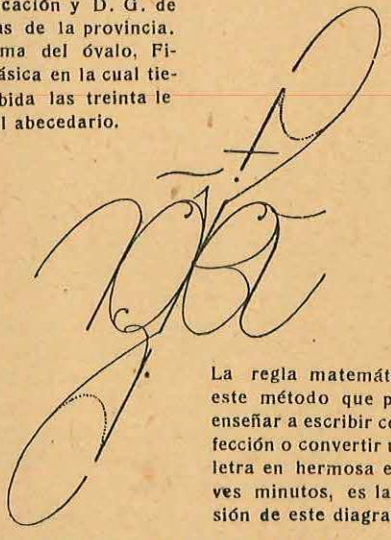
Nueva e interesante obrita en la cual el autor describe, con todas las reglas e instrucciones correspondientes, los juegos de **banderitas, pelota al cesto, pelota cazadora, salto de precisión, etc.**
De suma utilidad para los maestros que deseen organizar concursos o fiestas deportivas.

Un tomo rust. ilustrado **$ 2.— m/n.**

LIBRERÍA DEL COLEGIO
Casa Central: Alsina y Bolívar
Sucursal: Callao y Córdoba
Buenos Aires

SISTEMA ARGENTINO DE ESCRITURA INCLINADA
Por el profesor y calígrafo
ADOLFO HERRERA

Un libro: "Metodología de la escritura" y un juego de cuatro cuadernos Aprobado y adoptado por el C. N de Educación y D. G. de escuelas de la provincia. Diagrama del óvalo, Figura básica en la cual tienen cabida las treinta letras del abecedario.



La regla matemática de este método que permite enseñar a escribir con perfección o convertir una fea letra en hermosa en breves minutos, es la posesión de este diagrama.

Cotejo de Firmas - Peritajes

Por mayores datos: LAVALLE 1282

presentado a su resolución. De hacerse así y una vez concluída la discusión del escalafón que en la Legislatura se está desarrollando, podremos afirmar, dentro de poco que la provincia de Buenos Aires revela un franco progreso en su régimen educacional. Esperamos poder certificarlo en breve.

TUCUMAN

Un sumario vergonzoso.

Es la calificación más amable que puede hacerse al instaurado en la escuela 259 de Quinta Agronómica, Tucumán. La directora de la escuela, por una de esas pequeñeces no muy raras, empieza a perseguir, molestar y hasta a ultrajar a varias maestras de la misma. El conflicto así provocado estalla y se envía un visitador a iniciar el sumario pertinente. No conviene el sumario que se levanta y como la directora es amiga del inspector provincial va un segundo sumariante, luego un tercero; y así sale el mamotreto que hoy nadie es capaz de entender. Sin embargo llega a resolución y, claro está, el hilo se corta por lo más delgado. Se ordena el traslado de las maestras no gratas a la directora, "por razones de mejor servicio", quedando tranquilamente en su puesto la promotora y culpable mayor.

El suceso es lamentable, en verdad. Creíamos que estos casos de manifiesta injusticia y violencia habían pasado ya a la historia. Se nos asegura que en este particular han mediado poderosas influencias para que la solución satisficiera a la autoridad de la escuela malgrado su culpabilidad. Porque, sin contar las constancias que una información imparcial, arrojaría, es innegable que el hecho en sí ya proyecta un poco de luz al respecto. Que una directora o director pueda tener desavenencias con un maestro o maestra, se explica y concibe; pero que sea con el personal en globo, es ya un antecedente que obliga a meditar. ¿Cómo queda la escuela? ¿Qué pasa en ella? El sumario en estos casos, como en todos, debía ser algo serio y fehaciente, claro y completo.

La solución es evidentemente injusta. Es necesario que la Comisión de Sumarios envíe un sumariante que esté completamente ajeno a los intereses y personas en juego y reabra el asunto, lo estudie serenamente y devuelva la tranquilidad a esas maestras que han sido castigadas por haber tenido la desgracia de malquistarse con la superiora. De lo contrario, lo arbitrariedad tendrá un antecedente más en que asentar su raíz.

MARTIN GARCIA

Fiesta del Arbol.

En la escuela número 1 de esta isla realizóse el 7 del corriente la fiesta del árbol, congregándose los escolares en acto conmemorativo del centenario del Brasil y del aniversario de la muerte de Sarmiento. La maestra de esa escuela, señorita Berta Wasilewski, pronunció un discurso alusivo, del que extractamos los siguientes párrafos

"Nosotros conmemoraremos sencillamente este día, plantando en esos hoyos estos nogales que tenéis a la vista, cedidos por las autoridades navales de la Isla y gracias al concurso de nuestra directora.

"Su porvenir está en vuestras manos, pero han menester de amorosos cuidados. Que nada les falte para que crezcan fuertes y lozanos y puedan así, en días próximos, cobijar tiernamente a esos maestros del canto que alegran con sus trinos nuestros paisajes.

. . . . . .

"Niños: Sed buenos; respetad, estudiad, regad y amad a estos amiguitos que hoy plantaréis. Ellos nos darán sombra como el histórico pino de San Lorenzo que cobijó bajo sus ramas al libertador americano don José de San Martín, después de vencer al enemigo, lo mismo que el jacarandá de Salta, bajo cuyo ramaje estuvo sentado nuestro gran prócer M. Belgrano, creador de la bandera nacional.

. . . . . .

"Cariñosos niños: Prometednos que no desperdiciaréis nuestros esfuerzos al cumplir lo solicitado y os habréis hecho dignos de ser buenos patriotas y obedientes argentinos."

Después de varios números de declamación y canto, procedióse a plantar los árboles, dándose fin al acto con un desfile al compás de la marcha "La Bandera".

En suma. Una fiesta que dejará gratos recuerdos en el ánimo de los que la presenciaron.

Bibliografía

"El triunfo del dolor", por Luis Mallol.

Nos place señalar, aunque en breves frases, la agradable impresión que nos ha producido la lectura del pequeño volumen de poesías que, de modesta apariencia pero de rico contenido, publica Luis Mallol. Se destaca, sin esfuerzo, de la multitud de folletos y libros de más carácter que lanzan a la circulación, esa muchedumbre de prosistas y poetas hueros que, ahora más que nunca, nos tiene atosigado el entendimiento, privados como están de todo patrimonio del espíritu. Y lo sustraen de esta especie nociva de literatura, la idealidad que alienta en el alma de Mallol y la encomiable estructura de todas sus estrofas, impregnadas a veces, de una rica y melodiosa lírica melancólica, y, en otras, de un valiente y bien expresado optimismo.

Canta a los triunfos de la vida y a la bellezas que la madre Natura nos brinda, quejoso de que aquéllos y éstas no puedan ser gozados por todos los hombre de alma sencilla y clara, como el agua de poética fontana, y lo hace con la inspiración que revela al poeta y con la maestría que evidencia al escritor.

Publicaciones recibidas

Fortitudo, Capital. — *Revista de E. Física*, Capital — *Nuestra América*, Capital. — *América*, Capital. — *Nuestra Revista*, Capital. — *Argos*, Capital. — *El Monitor de la Educación Común*, Capital. — *Industrial*, Capital. — *Cornelio Saavedra*, Capital. — *Nuestro Boletín* (C. Escolar 20). — *Boletín* del C. Escolar 15. — *Revista de Instrucción Primaria*, La Plata. — *¡Adelante!*, Coronda. — *La Idea*, Olavarría. — *Nueva Era*, Avellaneda. — *Tribuna Popular*, San Pedro. — *Fraternidad Escolar*, Trenque Lauquen. — *El Diario Español*, Méjico.

LEA en este número de "LA OBRA" lo que decimos de nuestro primer concurso.

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. JULIO R. MENDILAHARZU
Médico del Hospital Rawson
Internas y señoras
Suipacha 164 — Buenos Aires
Atiende de 16 a 18

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Gazcón 29 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. P. A. SABAT
Enfermedades de la boca y dientes
Cirujano Dentista
Jefe del consultorio de odontología de la Asistencia Pública
Ex-jefe del mismo en el Hospital Alvear
Entre Ríos 1228 — Buenos Aires

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

Dr. MARIANO DEL PRADO
Afecciones de la boca, dientes y aparatos en general
Consultas de 15 a 19
Humahuaca 3470 — Buenos Aires

ALBERTO HARRINGTON
Escribano
Tramitación de asuntos judiciales
Ramón L. Falcón 2020 — B. Mitre 544, Escrit. 8

ISMAEL REY
Escribano
Bs. Aires: Maipú 231 — U. T. 1988, Avenida
La Plata: Calle 48-781 — Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

CASA PERRAMUS

(Sucesión de H. SCHVEIM)

Agentes exclusivos en la República Argentina del N. C. PERRAMUS legítimo.

SASTRERIA DE MEDIDA

La reputación de que goza nuestra sastrería se basa en la inmejorable calidad de los casimires que importamos directamente de las más renombradas fábricas Inglesas y Escocesas y en nuestro personal de cortadores, verdaderos artistas de la tijera.

Acaba de llegar un vasto y único surtido de telas para primavera y verano; lo más novedoso en gustos y variedad.

SOLICITEN CATALOGOS Y MUESTRAS

ACORDAMOS CREDITOS

U. T. 1748, Av. SARMIENTO 700 esq. Maipú Buenos Aires

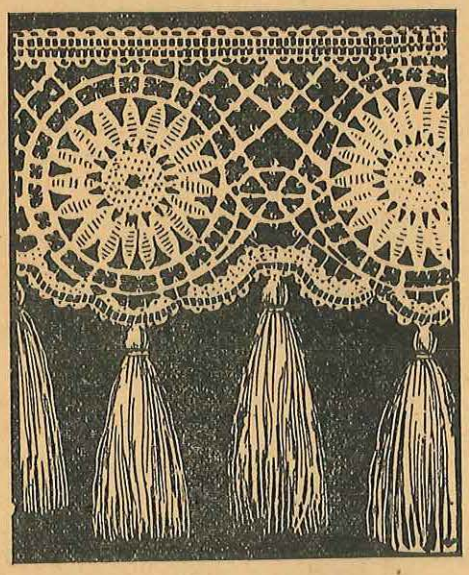
PAGINA FEMENINA

Los ídolos pasan...

París, setiembre 1º de 1922.

Hojeando los periódicos y revistas que llegan de Buenos Aires en estos últimos tiempos, me he dado cuenta que, en materia de danzas, entré vosotras está de moda el "shimmy". Ello se deduce, no sólo de las crónicas sociales, sino también de las críticas, algunas sumamente acerbas, con que varias publicaciones fustigan la nueva moda.

No se convencen algunos todavía de que la Moda es



una chica voluble y caprichosa; muy caprichosa sobre todo. Yo me he preguntado: ¿tanto furor hará el "shimmy" por allá?; ¿será capaz de desalojar al tango?

Confieso que me interesó el asunto, al punto de leer detenidamente las críticas de que hablo.

Algunas revistas informan que de las muchas academias de danzas de los barrios céntricos, egresan las aristocráticas niñas, con aptitudes maravillosas para las contorsiones extravagantes de la nueva danza. De esas lecturas inferí entonces, que la pasión por el "shimmy" no debe ser más que el "furor" pasajero que "hace" todo lo nuevo y exótico.

Mucho me ha complacido eso de "aristocráticas niñas", porque me hace suponer que en vosotras, mis buenas lectoras (creo que no estáis incluídas en lo de "aristocráticas") no encuentran campo propicio tan fácilmente, las extravagancias importadas.

Ya veo la sonrisita desdeñosa con que recibiréis a la amiguita que os quiere convencer, entusiasmada de las delicias de la nueva danza.

Furor de borrasca, movimiento pasajero; pronto ha de pasar, desalojado por alguna otra innovación. Idolo de un día, que caerá abatido por el empuje irresistible del exotismo de otro ídolo.

Y ahora que hablo de ídolos, pienso que ésta mía llegará con toda seguridad, junto con vuestro futuro presidente. Y me digo también, si mis reflexiones no os harán pensar en lo efímera que es la popularidad de esos ídolos que se llaman "ilustres", sean literatos, poetas, artistas, hombres de ciencia, políticos, etc.

Nunca tan palpable esto para vosotras como en estos últimos tiempos. No os podéis quejar en cuanto al número de esta categoría de "ídolos". Cada día arriba a vuestras playas una personalidad. Ora es un Pí y Suñer, ora un D'Ors, un Fort, un Orlando, un Baudrillart. Y últimamente los telegramas anuncian la próxima llegada de un núcleo brillante de personalidades jurídicas que han elegido a vuestra hermosa Buenos Aires, como asiento de sus deliberaciones. Llegarán con ésta algunas fotografías.

Como siempre, vuestra

Jeannette.

Nota. — Por falta de tiempo nos ha sido imposible la publicación de las fotografías recibidas. Irán en el próximo número.

♣ ♣ ♣

Hombres y mujeres

Hay una gran diferencia moral entre los dos sexos.

Un hombre no intenta clavar un clavo antes de haber encontrado el martillo; una mujer no vacila en utilizar para eso unas tenazas, el taco de sus zapatos o el cepillo.

El hombre considera al tirabuzón como absolutamente indispensable para destapar una botella; la mujer tratará de sacar el corcho con las tijeras, con el cuchillo o con un abrochador. Si no encuentra nada de esto, hundirá el corcho.

Según el hombre, la navaja de afeitar sólo sirve para una cosa; según la mujer, sirve para sacar punta a un lápiz, cortar los piolines o las hojas de los libros.

La mujer cuando escribe, seca la tinta soplando, agitando el papel o poniéndolo cerca de la lámpara hasta que toma un color tostado; el hombre reniega cuando no tiene secante y espera a que la tinta se seque sola.

En el hombre el "adiós" significa el final de una conversación; en la mujer, el principio, porque cuando se separan, es cuando las mujeres tienen más cosas que decirse.

La mujer empieza una novela por el final, para saber cómo acaba; el hombre empieza por el prólogo.

La carta de un hombre concluye con la firma; la de una mujer comienza en la postdata.

AGRADECEMOS

La fineza de los subscriptores que se han dignado enviar el importe de sus cuotas, simplificando de esta manera nuestra tarea. Rogamos a los que adeudan algún período atrasado se sirvan ponerse al día con la Administración.

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 Buenos Aires

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

Dr. ANTONIO CETRANGOLO
Médico interno del Sanatorio Nacional
de Tuberculosos "Sta. María"
Médico del Sanatorio y del Dispensario
Provincial de Cosquín
— CORDOBA —

Dr. JOSE MIERES
Director del Sanatorio Nacional de Tuberculosos
"Santa María"
— CORDOBA —

Manual de Prosodia y Ortografía

Para uso de las Escuelas Primarias a partir del 3.º grado.

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

Indispensable al MAESTRO por sus ejercicios de articulación de **destraba lenguas** y por sus cuadros y ejercicios para la enseñanza de la Ortografía.

Tomo de 143 páginas.... $ 1.30

CONSIGNATARIOS

CABAUT & CÍA. Bolivar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolivar 369 Buenos Aires

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 Buenos Aires

Abona, en CAJA DE AHORRO, a los accionistas, el

7 o/o DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Enseñando Castellano

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

COMPRENDE

PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.

Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.

CONSIGNATARIOS

CABAUT & CÍA. Bolívar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolívar 369 Buenos Aires

Chiffons PUNTILLERIA, MERCERÍA Y NOVEDADES

Esta nueva casa tiene la primicia en Novedades y Fantasía de los más afamados centros Europeos de la moda

Trencilla "Ciré", negra y en colores

VERDADERA OPORTUNIDAD

Perlas de madera, vidrio y azabache.
Modelos en cordollieres de azabache.
Lanas madejas de 50 gramos a $ 0.70
Hilo lucero madeja de 100 gramos a $ 2.50
Chantilly Blanco, Negro y en colores.
Extenso surtido en Guantes de Piel y Seda.

545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

Año II — Buenos Aires, Octubre 5 de 1922 — N.º 39

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

El conflicto moral de un maestro

Un amigo y colega nuestro tiene a su cargo el sexto grado de una escuela de esta ciudad. Es un maestro que ejerce su profesión con cariño y entusiasmo, cualidades no muy frecuentes a la verdad y que a veces suelen hallarse a pesar del ambiente hosco y poco propicio al florecimiento de esas rarezas. Empero, él conserva sus juveniles ideales y, un tanto ignorante de la vida real, trabaja con ahinco y fe inagotables, manteniendo en el fondo de su alma una confianza total en la justicia y bondad humanas. Cree en el reconocimiento y gratitud ajenos porque él los siente; alimenta un altruismo y desinterés sin límites porque supone a los demás alentados por idénticos sentimientos. Y así es de ver toda la ingenuidad que gasta en sus actos y todo el amor que pone en su acción. Podría decirse de él, con las restricciones que el escenario impone, cuanto se ha dicho del maestro de la cristiandad. Alma blanca, desbordante de lirismo ideológico, de una moral rígida e inmaculada, es para los niños como un nuevo y moderno Jesús, por la intensidad de su obra y por la rectitud con que la cumple.

No es de extrañar, por consiguiente, que le acontezcan hechos excepcionales y le conturben problemas psíquicos de índole especial, como el siguiente, por ejemplo.

En clase de Instrucción Cívica hablaba vez pasada del "juicio político". Con palabra fácil y hasta elegante, desarrollaba el tema con el calor que sabe poner habitualmente en sus lecciones. Hacía ver la importancia que en nuestro sistema de gobierno democrático tiene el tal juicio y demostraba su influencia saludable cuando se realiza con la corrección necesaria. En esos días, casualmente, ventilábase en la Cámara una histórica interpelación en cuyo debate los diputados opositores solicitaron la iniciación del juicio político al funcionario inculpado, ausente en las sesiones y pobremente defendido por sus correligionarios que en las bancas se hallaban. El asunto, ruidoso y discutido con apasionamiento en toda la ciudad, era objeto de las conversaciones obligadas de la mayoría de la gente. En la escuela misma, los alumnos y maestros comentaban las incidencias del debate, los cargos arrojados en fogosos discursos y las explicaciones dadas en débiles y pesados alegatos de defensa.

Explicando nuestro amigo los casos en que es posible la iniciación del juicio político, uno de sus alumnos le pregunta, "Señor, ¿y a Fulano le iniciarán ahora juicio político?" El no lo sabe, claro está; pero el niño no ceja en su curiosidad: "¿Le corresponde, señor, el juicio, verdad? El diputado A dijo en la Cámara el otro día.." Y sobrevino la avalancha de preguntas. Nuestro pueblo, que se sabe libre, es opositor por temperamento, no obstante triunfar en las urnas casi siempre el partido gobernante. De aquí que los alumnos, hijos de ese pueblo, sean tan hábiles en la crítica y tan expertos en los conocimientos políticos, facilidad ésta que también es característica de nuestra masa ciudadana.

Nuestro amigo se halló, pues, de improviso, ante un serio problema, que aun hoy no tiene dilucidado. Salvó el escollo momentáneamente, evitando la discusión que ya la clase paladeaba, haciendo a un lado el ejemplo particular expresado... Y la lección siguió, ahora lánguida, porque en el ánimo del maestro había estallado un serio conflicto, que todavía perdura.

¿Debe él defender la acción de los gobernantes? Mintiendo a sabiendas muchas veces ¿debe disculpar, explicar o atenuar los errores o delitos por ellos cometidos? En su espíritu atribulado golpean con fuerza los patrióticos enunciados de la "majestad de las instituciones", del "sacrosanto deber hacia la patria", del "respeto a las autoridades constituídas", etc., etc., que le inhiben de usar su escalpelo y le obligan a cerrar los ojos en clase. Pero es que también vibran en su alma las cuerdas de la verdad, del patriotismo honestamente sentido. Si acompaña a los alumnos en sus ataques, infringe las más elementales reglas de conducta docente; si cubre con su palabra persuasiva los desaciertos o delitos, se hace cómplice de los mismos. ¿Qué hacer?

Y él piensa entre tanto en mil desaciertos y en cientos de delitos. Sabe, porque él es estudioso, lee y analiza, que son muchos los ejemplos de inconducta que en todas las esferas es dado observar. Su afán patriótico se exalta y conmueve; mas ¿qué puede hacer él, en su reducido radio? ¿Defender a toda costa las instituciones y sus individuos? ¡No! Nunca lo podrá permitir su rectitud. ¿Abrir más todavía los ojos a sus alumnos?

Amigo nuestro: no pienses tanto. No torcerá por ello el sol su ruta ni las flores de la primavera que se inicia dejarán de comenzar el ciclo natural de la vida que con ellas renace. ¿Quieres un consejo cordial y desapasionado? Pues escúchanos.

Tú sabes que, si bien las instituciones, el gobierno en general, son un reflejo de los hombres que las dirigen, ellas están en su esencia por encima de la conducta de éstos. Tu deber patriótico, al imponerte el respeto de aquellas, no te exige el de los gobernantes cuando ellos no lo merecen. Se puede criticar honradamente, con imparcialidad, la gestión de las autoridades salvando al mismo tiempo el concepto de las instituciones que representan. Más todavía: del contraste resultante entre **lo qué son y lo qué debieran ser**, es fácil deducir hermosas enseñanzas que orienten el criterio de tus alumnos. El patriotismo reclama veracidad en la cátedra: caigan los malos gobernantes y nunca serán mejor defendidos los principios institucionales. Si te mantienes sereno y ecuánime, nada obsta a la crítica de los hombres, necesaria por otra parte, dada la saludable influencia que ha de tener para el futuro.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Los verbos en el habla vulgar

Por **Juan B. Selva.**

Prometí, en mi artículo anterior, mostrar el uso que hacemos de los verbos en nuestra habla vulgar y a ello vengo.

Se verá que la conjugación es de lo más ocasionado a infracciones gramaticales, principalmente por la intromisión de arcaísmos en el lenguaje popular.

Dice Bello (Gram. Cast., cap. XIII): «Hay en la segunda persona pluralidad ficticia cuando se dice *vos* por *tú*, representándose como multiplicado el individuo en señal de cortesía o respeto; pero ahora no se usa este *vos* sino cuando se habla a Dios o a los Santos; o en donde lo pide la ley o la costumbre.»

Buen enredo nos ha dejado esta dichosa *pluralidad ficticia*, que nos explica el insigne maestro, como que a ella debemos, los hispano-americanos, el andar tan retrasados en el uso correcto de las formas verbales que corresponden a la segunda persona: tenemos que este *vos*, forma primitiva o apócope de *vosotros*, reemplaza a *tú*, acompañándose con formas arcaicas que fueron plurales, o concordando disparatadamente con las que hoy corresponden al singular; el pronombre *ustedes* toma indebidamente para si las formas verbales que han de ser regidas por el pronombre *vosotros* y las trasporta a la tercera persona, de modo que el plural de la segunda sólo queda en la estantería gramatical para los usos literarios y para una que otra persona bien hablada, que no dejará de ser vista como *redicha* por los ignorantes.

Trataré de desenvólver algunos hilos de esta madeja, y advertiré de paso que es misión noble de nuestros maestros el salvar estas corruptelas, en cuanto es posible, desde la escuela primaria.

En la segunda persona de presente de indicativo y del subjuntivo de los verbos pertenecientes a la primera conjugación, y en muchos de la segunda, mantenemos impropiamente las formas arcaicas *amás, amés, pasás, pasés, tengás*, etc., que han precedido a las que corresponden actualmente al plural de la misma persona o que con ellas han coexistido; y no es raro que tales formas anden aún por estos mundos desde que eran de uso vulgar en España, allá por la época de la conquista. Granada, en su «Vocabulario Rioplatense» (pág. 87), aduce ejemplos tomados de las recomendaciones que dejó escritas don Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata, a su lugarteniente don Juan de Ayolas, donde se leen los *mirá, tratá, curés, poné*, etc., que hoy siguen viviendo en nuestro lenguaje vulgar, a la par de *vos*, que a la sazón fué también de uso común para dirigirse a inferiores o personas de confianza, aunque siempre considerándolas como pluralizadas. Cuervo, el más ilustrado filólogo del habla castellana, en comprobación de esto mismo, trascribe en sus «Apuntaciones» (pág. 205, edic. de 1907) algunos párrafos de un escrito en que Fernández de Oviedo, gobernador del Darién, habla a un subordinado suyo tratándole de *vos* y empleando las formas *tenés, murmurés* y *medrés;* y en la misma obra (Apunt., pág. 161) cita estos versos de Micael de Carvajal:

«No *tengás* de eso cuidado
Que todo vuestro dinero
Yo lo tengo muy entero»;

y trae ejemplos del Marqués de Santillana, de Lucas Fernández y de otros autores, lo que basta para dejar probada la antigüedad de tales formas y usos.

La misma aplicación de las formas del plural, al dirigir la palabra a una sola persona, tiénese, usada desde antaño, también en verbos de la tercera conjugación. Tal se ve en esta pregunta de Sancho: «¿Qué *decís vos* de esto, buen viejo del báculo?» (*Don Quijote*, 2ª parte, cap. XLV); y en estos lugares de Tirso de Molina:

«¿Venís bueno?
Alferez Y espantado
De la virtud que os ha honrado» (*Marta la piadosa*);

«A qué *venís*, secretario?» (*El verdugo en palacio*).

En nuestras provincias cuyanas, como en Chile, dice la gente del pueblo *querís, venís, tenís, verís, volverís, juntís*, etc. por quieres, vienes, tienes, verás, volverás, juntés, etc. Este trueque vicioso de *e* o *a* por *i*, que se extiende a casi todos los verbos de la segunda conjugación y a muy pocos de la primera, en la segunda persona singular del presente y del futuro de indicativo, es, a mi ver, una asimilación de la desinencia arcaica *és* (y *ás* en muy contados casos) que ha venido a fundirse por analogía con la que es propia de los verbos de la tercera conjugación. No lo ve así el ilustrado filólogo español don R. Menéndez Pidal, quien dice: «como contracciones vulgares de esta persona, pueden señalarse *presumás, acordás, sabés*, usadas en el sigle XV-XVI, y hoy en la Argentina, y *vís, comís, querís*, de que se señalan ejemplos en Aragón y Chile; esta última no es una asimilación a la conj. -ir, porque también se ofrece en el *eis* del subj. -ar: juntís» (1). (Gram. Hist., página 207).

Es de todo punto intolerable la *s* final de *amastes, buscastes, hicistes*, etc., que tanto empleamos los argentinos, y cuéntese que caen en esta trasgresión hasta las personas muy cultas que no andan al tanto con la gramática. Corresponde la terminasión *ste* para el singular:

«Todo, rey de la lira lo *abarcaste*»,
(M. M. Pelayo, *Epístola a Horacio*);

y para el plural, la terminación *steis*.

Lanchetas (Morfología del verbo castellano, pág. 12),

(1) Al menos en las provincias de San Luis y Mendoza, que he tenido ocasión de visitar, no he advertido en el habla popular el uso de la segunda persona en plural. Ha de ser contadísima, si la hay, la persona que diga, por ejemplo: ''No os juntéis (o juntés) vosotros''; lo común será oir: ''No se junten ustedes'', produciéndose la trasposición de personas que he indicado en párrafos anteriores.

dice respecto a esto: «La Edad Media, con una lógica y fidelidad sorprendentes, empleó casi exclusivamente la forma *stes*, lo mismo refiriéndose a una sola persona, cuando se trataba de *vos*, como refiriéndose a muchas»; y apoya esta aserción en citas de Al fonso VI, de Berceo y de Guevara. Ya puede colegirse de cuánta distancia nos trae esta vulgar trasgresión el dichoso *vos;* y aun perdura esta forma arcaica en pleno florecimiento literario del siglo XVI, como puede verse en estas ejemplos:

«No os envié yo a llamar; *vos* me *buscastes*
Y con falsas promesas me *engañastes*.»

(Valbuena, *El Bernardo*, libro VII);

«Calla, marido, ¿y adónde lo *plantastes*»

(Lope de Rueda, *Las aceitunas*);

«Tan en hora mala *supistes vos* rebuznar, Sancho; y ¿dónde *hallastes vos* ser bueno el nombrar soga en casa del ahorcado?» (*Quijote*, 2ª parte, cap. XXVIII); y llega también hasta el siglo XVII:

«Era dama a quien *hicistes*
Conforme vos me *dijistes*»

(Juan de Alarcón, *La verdad sospechosa*).

No se ha librado el modo imperativo de los trastornos que aporta este *vos;* antes bien, dada su misma naturaleza, desde que quien manda, ordena o ruega no está por lo común en ánimo de entrar en dilaciones para discernir cuál es la forma más correcta, cuál la que aconsejan gramáticos o hablistas, viene a ser de suyo, el imperativo, muy ocasionado a yerros. Siendo, por otra parte, el modo verbal que más se acompaña con pronombres, da ocasión sobrada para que el terrible *vos* haga de las suyas.

No es, pues, de extrañar que aun se mantengan en el habla de América formas del imperativo, que ya desde el siglo XVI, y especialmente en los albores del XVII, comenzaron a desaparecer del lenguaje literario, que es reflejo fiel del decir más culto y correcto.

En «Las aceitunas», de Lope de Rueda (edic. de Ochoa), se lee: «Hora *andad*, vecino; entraos allá dentro, y *tené* paz con vuestra mujer»; ya, en este pasaje, si no se trata de un error de imprenta, se tiene oportunidad de ver indistintamente usadas las dos formas, la que es hoy correcta (*andad*), y la arcaica (*tené*), que sigue viviendo en nuestra habla popular.

Recorriendo «El vergonzoso en palacio», de Tirso de Molina, he podido contar los tres ejemplos siguientes, que prueban cómo han alcanzado tales formas al siglo XVII:

«*Echá* vino, Hernán Alonso»; (Acto II, esc. XIV);

«*Responded; dejá* el temor» (Acto III, esc. VIII);

«Ahora bien, *cortá* una pluma» (Acto III, esc. XVII).

Los *mirad, pasad, tomad, salid, venid*, etc., sólo pueden tolerar hoy la apócope de la *d* antes del enclítico *os*: *miraos, pasaos, tomaos, salíos, veníos*, etc.

Ir resulta excepción, forma *idos* y no *ios*. Quedan con esto advertidos los que por estos mundos dicen familiarmente «*íte* cuanto antes», «*i* disponiendo lo necesario», etc., que esta *i* peregrina no constituye hoy de por sí ninguna de las inflexiones que corresponden en castellano al verbo *ir;* apréndase una vez por todas a decir, *vé, vete*, en la segunda persona del singular, como se tiene en estos ejemplos:

«A su esclavo prevén; y tú a mi estancia
Vete y aguarda allí» (V. de la Vega, *La muerte de César*, Acto II);

«*Ve* y cuéntale lo que pasa» (Hartzenbusch, *La ley de la raza;*

«*Vete* ya, no te entretengas,» (M. de Echegaray, *Entre parientes*).

Es elemental que corresponde el empleo de *id, idos*, cuando se habla a varios; y a fe que necesitan esta explicación muchos de mis compatriotas, quienes tendrán que andarse con más tiento si quieren salvarse del enredijo que les aporta este pícaro *vos*, que ha venido a resultar algo así como temible serpiente puesta en el paraíso de la conjugación.

Creer que puedan revivir en nuestro lenguaje culto y literario, que es el verdadero idioma nacional, estos usos arcaicos a la vez que vulgares, es como estar a la espera de que nuestros militares vuelvan a calarse celada y ambrazar adarga o rodela, como en los tiempos que puso en ridículo el sublime loco nacido de la pluma de Cervantes.

Y ya que he mentado al bueno de Don Quijote, permítaseme traer a colación, de sus sabios consejos, el siguiente: «Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y *ponlas* en la verdad del caso» (2ª parte, cap. XLII). El verbo subrayado servirá a muchos Sanchos de nuestra literatura para venir en conocimiento de la forma apocopada que corresponde hoy al imperativo singular de la segunda persona de *poner*.

Ese *pone*, que hoy no deja de medrar más de lo debido, no obstante su incorrección, es forma intermedia entre el arcaico *poné* y el actual *pon*.

En corroboración de mi aserto, veo anotado por Lanchetas (Morf., pág. 148) que *pon* es apócope de *pone* y que se explica tal apócope por la ley fonética, que dice: «la *e* y la *i* finales átonas, influídas por los sonidos circundantes *n l*, se perdieron».

He aquí algunos ejemplos que muestran cuál es la forma consagrada por el buen decir:

«Pues *ponte* como una Eva» (A. de Moreto, *El desdén con el desdén*);

«Al que lleva detrás *ponlo* delante (Campoamor, *Los hijos y los padres*).

Y así, con la radical solamente, han de conjugarse *tener, hacer, venir, salir* y otros verbos que indebidamente damos en usar con terminación análoga a la del plural. Se dirá por tanto, *ten, haz, ven, sal*, etc.

La trasgresión indicada se extrema con los compuestos de estos mismos verbos; muchos son los que dicen: *compónelo, depónete, previénele, detiéneme, entretiéneme, deshace, rehace*, etc.; y lo gracioso es que caen en estas infracciones por ignorante atildamiento, por huirle a las formas más vulgares y arcaicas, *componelo, disponete, prevenile, deteneme, entreteneme, deshacé, rehacé*, etc., y fácilmente nos mantendríamos a salvo de tales barbarismos, si se tuviera presente que estos compuestos han de conservar las formas simples de que provienen; siendo éstas *pon, ven, ten, haz*, etc., no caben otras formas correctas que *compón, dispón, prevén, detén, entretén, deshaz, rehaz*, etc. (1) Y ya que la trasgresión cunde

(1) **Satisfacer** tolera las dos formas, pues Bello encuentra que son admisibles **satisfaz** y **satisface**; Lanchetas corrobora esto mismo (Morfol., pág. 143); y no faltarían ejemplos para probar que las formas imperativas **deshace** y **rehace** son también aceptables.

tanto, al menos por estas tierras, aun entre ~(:c que se precia de culta y leída, entresaco de m.. acopio de papeletas número suficiente para dejar convencido al más incrédulo sobre cuáles son las formas que adopta el decir más correcto.

Con todo, no me faltará ejemplo para comprobar que las formas que tacho, han podido tener uso, sirviendo de eslabón entre las más vulgares y arcaicas, y las que actualmente corresponden al lenguaje culto y literario. Helo aquí:

« *Dispónete,* que tuya es la ventura » (Fray Luis de León. — *Egloga* 8ª).

Y van ahora los ejemplos que han de tenerse en mejor cuenta: « *Dispón* desde hoy, amigo Sancho, seis camisas más. » (Cervantes. — *Quijote,* 2ª parte, cap. LXIX);

« Escucha, aguarda, *detente* » (C. de la Barca. — *La vida es sueño,* jorn. 1ª);

« Y aun *prevente* tú también » (J. de Cañizares. — *El dómine Lucas*);

« Tu rostro *compón* (Hartzenbusch. — *El mal apóstol y el buen ladrón*);

« En Francia.. en fin, *entretenla* (V. de la Vega. — *El hombre de mundo,* acto III);

« *Contén un poco tu genio* » (V. de la Vega. — *Una boda improvisada*).

Los compuestos de *decir* no siguen la regla apuntada. El imperativo (*dí*), que ha de usarse, apocopado, según puede leerse en estos ejemplos:

« *Dilo* tú que en el templo
Vagas inulta en medio a los despojos » (R. M. Baralt. — *A C. Colón*);

« Del lago, *dí,* no temes la pérfida sirena » (C. Guido y Spano. — *Celada*);

se convierte en *dice* cuando se trata de los compuestos *bendecir, condecir, contradecir, desdecir, maldecir y predecir* (*bendice* tú, *condice, contradice, desdice, maldice y predice*).

Seguiré con algunos casos particulares.

Oyese en los campos *trujo.* Esta *u* que era común a todas las formas del pretérito de *traer,* encuéntrase en los clásicos del siglo XVI y llega hasta el siglo XVII; antes existieron las formas *troxo, truxo.* Perdura entre los campesinos españoles como en los nuestros.

Nuestro vulgar *trajieron* es antiquísimo; puede vérselo en las obras de Berceo. Y el *train* y el *tray,* que son hoy tan comunes, vulgarísimos, habitan también en las obras de nuestros clásicos, como que las empleó Santa Teresa y pueden leerse en estos versos:

« Que al mundo asombrado *tray* (Antº. de Solís. — *El amor al uso*);

« Si no en cuidado te *tray,* » (A. de Moreto. — *El desdén con èl desdén*).

Y para que el lector no crea que era ésta la única forma consagrada en los clásicos, transcribiré otro verso de esta misma pieza de Moreto, el que dice:

« Porque ella la *trae* pegada. »

Nada más común que el vulgar *reíte,* que para colmo de males a las veces se convierte en *réite,* y para el gaucho en *raite.* Ya que tan dada es la a reirse, sepa siquiera que ha de decirse *ríete.* Y no es raro que se cometan infracciones con el imperativo cuando andan todavía en boca del vulgo los *riyó, riyera, riyese,* antiguallas que hace buen tiempo se mandaron guardar:

« *Riyérame,* a no ver que aquesta noche
Los dos hemos de cenar con Cristo » (Tirso. — *El vergonzoso en palacio*).

Las formas actuales, *rió, riera, riese,* tienen a su favor, aparte de la corrección, el mérito de ser de sonido más grato. En las mismas irregualridades ha caído *freir* (de la tercera clase de Bello); cuéntese, por tanto, que los *friya, friyera, friyese, freyere, etc.,* ni en la cocina caben hoy; se caen ya de viejos, y hora es de suplantarlos, como manda el buen decir, por *fría, friera, friese, friere,* etc.

Nuestro vulgo ignora la forma que corresponde a la segunda parte del subjuntivo presente de *ir;* aun no ha aprendido el empleo de *vayas, vayáis,* y encaja, muy malamente, en su lugar el *vas* o *vais,* que sólo corresponde hoy al indicativo presente. Mantiénese con esto un uso que ya debió pasar de moda, y para comprobar el arcaísmo, aporto estos ejemplos:

« No es amigo, conveniente
Que *vais* a ver a Isabel » (Antº. de Solís. — *El amor al uso*);

« Os suplico con todo encarecimiento que os *vais* y me dejéis » (Cervantes. — *La señora Cornelia*).

El vulgarísimo *sos* que se usa indebidamente por *eres,* o por *sois,* en su maridaje con *vos,* es forma arcaica; viene a ser síncopa del *soes* del siglo XIV o de su descendiente *sois;* se le encuentra en Lope de Vega:

« Deste habéis de ser madrina,
Laura, pues *sos* nuestra reina » (*El hijo de los leones*);

Y aun se llega a ver en Tirso de Molina. Cuervo admite que también puede ser « forma del singular, sacada por analogía de yo *so* o *soy,* como *sois* lo es de *somos.* » (*Apunt.,* pág. 162.) Sea una u otra su procedencia, resulta hoy inaguantable vulgarismo. Y más vulgar, ya que sólo se oye en boca del gaucho o del compadrito, resulta el plural *semos;* usado en el bable, y que según Puigblanch (*Opúsculos Gram.,* nº 37), « es el antiquísimo *semus* latino, por *sumus,* ya anticuado en Roma en tiempo de Augusto ».

El vicioso *haiga,* tan común en nuestro vulgo como entre los campesinos españoles, nos viene desde lejos, pues se le ve muy campante en comedias de Rojas. Aunque Monlau (*Discursos académicos*) remonta su origen hasta hacerlo derivar del verbo gótico *aigan,* es más probable que sólo se trate de una desviación de la forma genuina *haya,* forma antiquísima que aparece en Berceo y en el Cid; y habrá nacido por analogía con los mismos tiempos y modos de *caer, traer, oir* y otros verbos (*caiga, traiga, oiga,* etc.). Atribuyo también a influencia análoga la existencia de los vulgarismos *dea, deas, dean* (por *de, des, den*) que han de haber sido influídos por los tiempos correspondientes de los verbos *ver* y *ser* (*vea, veas, vean, sea, seas, sean*).

También de lejos, muy lejos, nos llegan los *vía, vías, vían,* que abundan en nuestra habla vulgar, como entre la de los asturianos; vense estas formas en letra de molde desde los primeros clásicos castellanos. « Fué el Marqués juntamente avisado y requerido de personas que *vían* el daño. » (Diego de Mendoza. — *Guerra de Granada,* libro 3º);

« Mientras con cuello le vía » (Alarcón. — *La verdad sospechosa*). Lanchetas (*Morfol.,* pág. 139) explica su formación en los siguientes términos: « Si con el radical *ved* se formó *vedía,* con la forma más antigua, *vid,* se constituyó también *vidía,* y ésta podujo el *vía,* usado ya en los primeros tiempos del idioma castellano, y en-

Primer Concurso de "La Obra"

BASES Y CONDICIONES

1.° Desde el 5 de octubre de 1922 queda abierto el **Primer Concurso de LA OBRA**, que consistirá en la elección de los tres mejores **cuentos** que se remitan.

2.° Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 palabras.

3.° Los trabajos que se envíen al concurso deben ser originales e inéditos, escritos a máquina o manuscritos con claridad y firmados con pseudónimo.

4.° Deben ser remitidos, personalmente o por correo, en sobre cerrado con la leyenda: "**Primer Concurso de LA OBRA, Avenida La Plata 828**". Dentro del sobre y adjunto a la composición, se pondrá, en un segundo sobre cerrado que llevará inscripto el pseudónimo usado, el nombre y dirección del autor.

5.° El concurso quedará indefectiblemente clausurado el 5 de abril de 1923 y pasado este plazo no se admitirá ningún trabajo. No se mantendrá correspondencia por ningún motivo referente al concurso y los originales no se devolverán.

6.° Es condición indispensable y única para la intervención en este concurso la de ser subscriptor de **LA OBRA** y estar al día con la Administración. Si al clasificarse los trabajos resultare premiado el de uno que no llenase la condición establecida, el premio se adjudicará al primero que le siga en mérito y que cumpla ese requisito.

7.° Cada subscriptor puede enviar tantas composiciones como desee.

PREMIOS

8.° Se asignarán tres premios, correspondientes a los tres mejores cuentos:

Primer premio: 500 $ m|n. en efectivo.

Segundo premio: Un escritorio norteamericano, de roble, valor 360 $ m|n., en exhibición en la Exposición Inglesa, de R. Díaz y Cía., Sarmiento 1157.

Tercer permio: Colección de las obras de "La Cultura Argentina" y de las del doctor Ingenieros, 100 tomos.

JURADO

9.° Para la clasificación de los trabajos remitidos al concurso y la adjudicación de los premios establecidos, se designa un jurado compuesto por las siguientes personas:

Srta. A. Isabel Dávila Soto. — Maestra de grado. Autora del libro "Formulario Pedagógico para la enseñanza de la composición".

Sr. Eloy Fernández Alonso. — Inspector Técnico de Instrucción Primaria de la Capital. Autor de "El Argentino", libro de lectura, y otras obras.

Sr. Raúl Bernardelli. — Catedrático de Literatura en la Escuela Normal de Profesores número 2 de la Capital.

10. El fallo del Jurado será irrevocable e inapelable.

---

tre nosotros una que otra vez, por los poetas». Agregue en buena hora nuestro vulgo esa *e*, ya que hoy lo exige la correcta conjugación de *ver;* y quédense los arcaicos *vía, vías, vían*, para los poetas, desde que les facilita en ocasiones un buen recurso para adaptarse al metro o a la rima, licencia que no han dejado de aprovechar nuestros pulsadores de lira, según puede verse por estos versos:

«*Vían*se lanzar agudas (Echeverría. — *La Cautiva*);
«Y allá en su mástil ondear se *vía*» (B. Mitre. — *El Corsario*).

En la misma conjugación de *ver* tenemos que persisten aun en boca del vulgo los *vido* y *vide* que se leen en documentos de la época de la conquista.

He venido reseñando los casos en que nuestra conjugación popular falla por la intromisión de formas arcaicas; no son éstas, por cierto, las únicas trasgresiones verbales de nuestra habla; quien quiera verlas completas recurra a mi *Guía del buen decir* (Cap. V, VI y XIII).

Los arcaísmos que dejo anotados son rezagos de los mejores tiempos del habla castellana, que se irán perdiendo, que no revivirán en el verdadero idioma patrio o nacional, que es el idioma culto y literario.

La Dirección de LA OBRA, respetando la libertad de pensamiento y doctrina de sus colaboradores, no se solidariza con todas las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Orientaciones y organización de la escuela moderna

Por **Luis Borruat.**

(Conclusión)

V

Me queda a considerar la gran reforma desde su aspecto social. Se dice no sin razón que la escuela es una institución social; nada más justo entonces que su rendimiento alcance su curva máxima con relación a la masa y no con relación a grupos más o menos privilegiados.

La organización propuesta tiende a dar al agregado social, mediante una educación adecuada, profunda y sólida, la media necesaria para una mejor vida. Vida de pensamiento, vida sin espejismos y sin ideales fantásticos. Se trata de la vida real en concordancia con las exigencias de los progresos bio-sociales que en su andar ininterrumpido transforman poco a poco el mundo y ponen al hombre frente a dilemas de hierro que sólo una educación superior puede desolver.

Por eso la escuela debe a su vez cambiar de orientaciones y cargar con gran parte de las responsabilidades del futuro. Por eso también considerada como una fuerza dinámica, en las grandes evoluciones no puede quedar indiferente y persistir con su criterio unilateral que re-

duciría su acción a combatir lo que ha dado en llamarse analfabetismo, acción inocua en el mejor de los casos, incapaz a su vez de resolver los problemas del porvenir por intermedio del hombre plasmado en su seno.

La escuela organizada en la forma propuesta tiene como centro de gravitación al niño y cuando nuestra acción gravite sobre el niño, no nos preocupemos del porvenir.

CONCLUSIONES

1.° La educación común debe comprender todos los organismos necesarios para llevar a cabo el principio de integralización de la enseñanza, orientar sus prácticas en la vida misma y respetar la personalidad del niño (ver cuadros 1 y 2).

2.° Debe considerarse cada clase como una unidad psicológica y clasificar los niños por edades mentales.

3.° De la masa infantil en primera y segunda división y si es posible desde el período pre-escolar, clasificar los educandos y destinar los anormales a los institutos que les corresponda conforme lo establezca su ficha (cuadro 2).

4.° Dividir la educación común en tres grandes períodos:

a) pre-escolar; *b*) escolar; *c*) post-escolar, respondiendo a razones psicológicas y sociales de actualidad.

5.° De la división superior destacar ciclos vocacionales a clases aplicativas con tendencias a la orientación profesional y educación menagere sin alterar el concepto integral de la enseñanza; antes por el contrario, debe precisarlo y robustecerlo.

6.° Para los educandos que no sigan carreras liberales o profesionales de élite, establecer la escuela complementaria y de prolongación post-escolar (ver cuadros).

7.° Señalar como conveniente las clases movibles para satisfacción de los más aptos.

8.° Incorporar a los organismos escolares el mutualismo y cooperativismo, consecuencia de la escuela para la vida.

9.° Formular un plan de estudios dosificado con criterio matemático y no con elasticidad caprichosa.

AGRADECEMOS

La fineza de los subscriptores que se han dignado enviar el importe de sus cuotas, simplificando de esta manera nuestra tarea. Rogamos a los que adeudan algún período atrasado se sirvan ponerse al día con la Administración.

10. Formular programas en concordancia no sólo con la capacidad mental de cada clase y con relación al desarrollo físico del niño, sino con las horas y días que el año escolar debe tener prescriptos que han de observarse integralmente.

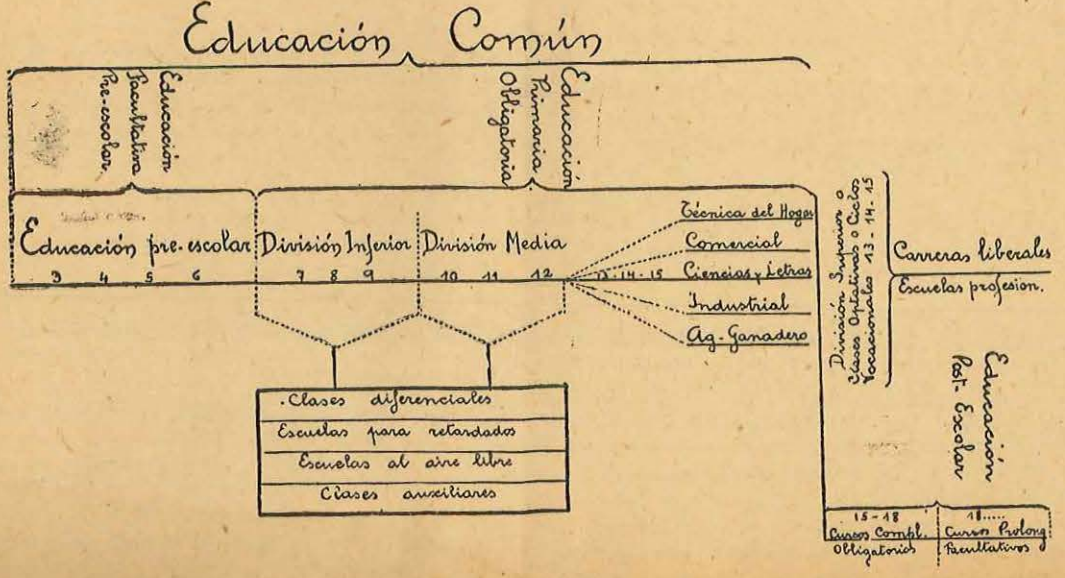
11. Siendo el mejor programa el maestro mismo, aquéllos han de reunir dos condiciones fundamentales: flexibilidad suficiente para su adaptación a las modalidades étnicas y geológicas del medio por una parte y por otra flexibilidad para que el maestro les dé de su personalidad lo que les es inherente e indispensable para un mayor y mejor rendimiento.

12. Debe establecerse una real coordinación entre las asignaturas o grupos de asignaturas a los efectos de la correlación necesaria que a modo de puntos de apoyo sirva de centro de acción al método de las ideas asociadas.

13. Del punto de vista metodológico la educación debe ser espontánea en el período pre-escolar sin perjuicio de extenderlo a los demás períodos; pero la escuela activa y el método de los centros de interés e ideas asociadas debe caracterizar la nueva orientación de la escuela primaria.

Santa Fe, 1922.

N. de la D. — Las ideas que informan este trabajo constituyen el fundamento de la reforma escolar proyectada para la provincia de Santa Fe.



EDUCACION COMUN

- Educación pre-escolar de 3 a 6 años.
  - Período de las experiencias sensoriales.
  - Educación muscular, física y formación del lenguaje.
  - Intereses diseminados.
  - Edad del juego.
- Educación primaria obligatoria de 7 a 15 años.
  - División inferior o clases infantiles de 7 a 9 años.
    - Actividad en relación con el período anterior.
    - Observación concreta; intuición sensible.
    - Intereses inmediatos.
  - División media 10 a 12 años.
    - Período adquisitivo de ideación concreta.
    - Intuición mental, asociación.
    - Intereses especiales, concretos.
    - Edad de las monografías.
  - División superior 12 a 15 años.
    - Período evolutivo. Intuición imitativa.
    - Intereses empíricos. Tendencia a la especialización. Experimentación.
    - Pre-aprendizaje. Orientación profesional.
    - Crisis de la pubertad.
- Educación post-escolar.
  - Cursos de perfeccionamiento y de prolongación.
  - Conferencias de vulgarización científica.
  - Organizaciones comprendidas en las esferas del profesor Jacobs, pre-germinativa, germinativa, fetal, escolar.

ESQUEMA EXPLICATIVO DE LOS DIVERSOS ORGANISMOS ESCOLARES Y SU ENCADENAMIENTO LOGICO

Período pre-escolar
Facultativo.

EDUCACION PRIMARIA

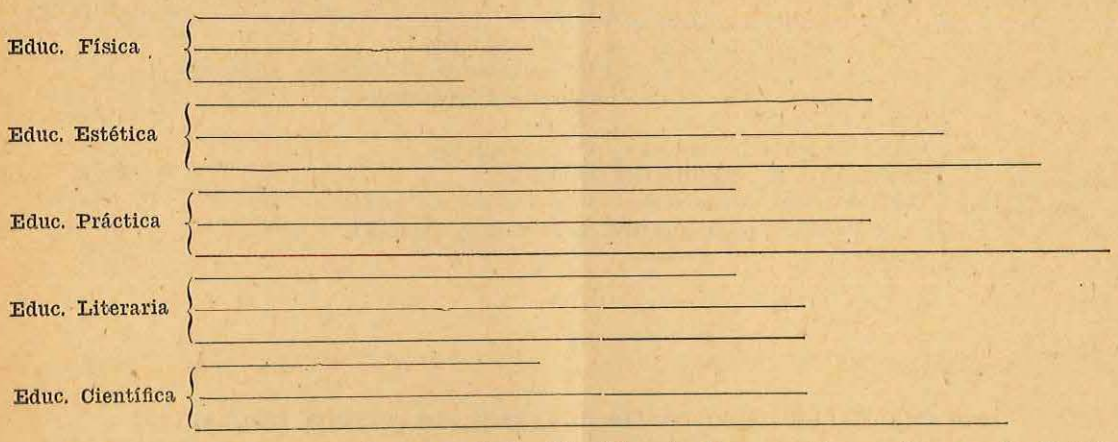
- División inferior 7 a 9 años.
- División media 9 a 12 años.
  - Clases optativas o ciclos vocacionales 12 a 15 años
    - Ciencias y letras V. M. 5° y 6°
      - Colegios Nacionales → Facultad de ciencias médicas, leyes y matemáticas.
      - Escuelas Normales → Profesorado Superior.
    - Economía doméstica y técnica del hogar M. 5° y 6° → Escuelas Prof. para M.
    - Comercial V. M. 5° y 6° → Escuelas comerciales
    - Artes e industrias V. 5° y 6° → Escuelas Artes y oficios → Escuelas industriales de minas, ingenieros, mecánicos, electricistas y arquitectura.
    - Agricultura y Ganadería V. 5° y 6° → Escuela de agricultura y capataces → Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Educación post-escolar.
Cursos de prolongación.

RESUMEN DEL TIEMPO POR AÑOS

	División inferior			División media			División superior		
	1er año	2o año	3er año	1er año	2o año	3er año	1er año	2o año	Ciclos vocacionales
Educ. Física . . .	3.00	3.00	2.30	2.30	2.30	2.30	2.00	2.00	2 años
„ Estética . .	4.30	4.30	4.30	5.30	5.30	5.30	7.30	7.30	Ver detalles.
„ Práctica . .	4.00	4.00	4.00	4.00	4.30	4.30	6.00	6.00	
„ Literaria. .	3.30	3.30	3.30	5.30	5.00	5.30	5.30	5.30	
„ Científica. .	3.00	3.00	3.30	6.00	6.30	6.00	11.00	11.00	
	18 h.	18 h.	18 h.	24 h.	24 h.	27 h.	30 h.	30 h.	

LINEAS QUE INDICAN LA RELACION QUE GUARDAN ENTRE SI LOS DIVERSOS GRUPOS DE ASIGNATURA POR SU ORDEN



Nota: En los ciclos vocacionales excepto en el científico literario, la progresión se altera por la división en educación general y especial.

EL COMENTARIO DE HOY

Andanzas y espectáculos

No ha muchos días tuvimos que concurrir al Consejo Nacional por un asunto particular cuya gestión nos interesaba, ya que no es presumible lo hiciéramos de puro gusto o por pasear simplemente. Por mucho que a uno le repugnen ciertas cosas y por grande que sea la contrariedad que le produzcan, a veces se ve obligado a realizarlas.

Tal esa andanza nuestra de aquel día.

Es el caso que estuvimos en el Consejo (y gracias que el trago ya pasó). Un público numeroso y compacto llenaba por entero el largo corredor a cuyas veras se hallan los despachos de los señores miembros de la corporación. En las puertas de todos ellos nutrida muchedumbre se agolpaba, impaciente y afanosa. No tenemos por qué explicar el motivo de tal aglomeración: bien les consta a los maestros la imperiosa necesidad que hay de ver a cada consejero cuando en algún expediente va la suerte de sus destinos.

Muy de tarde en tarde, abríase la puerta de uno de los despachos: era que salía o entraba alguno de los concurrentes. La entrada a los despachos, por lo que pudimos ver y aun sufrir en carne propia, no es factible para todos los que lo desean sino para aquellos que pueden hacerlo. Los huérfanos de padrinos — sea en persona, sea en misiva — difícilmente logran su intento. Sólo después de repetidas esperas, puede que alcancen tomaño favor.

Mientras tanto, personajes de opereta — no parecen otra cosa a través de su movilidad y de la cómica importancia que se dan — entran y salen a cada rato, ora llevando a remolque filiales protegidos, ora incubando entre cejas quién sabe qué desmedida preocupación. Pasan raudos, pisando fuerte, con la cabeza girando en todo sentido, como oteando en lejano horizonte — quizá lo hagan por miopía — saludando a diestra y siniestra, con gesto nervioso y voz de trueno; augurando cercana ayuda a unos, por medio de un esbozo de sonrisa que no alcanza a cuajar, o alentando a otros con consejos fraternales, cuasi misteriosos. Entran a los despachos, salen, vuelven a entrar y así bullen y rebullen constantemente por el corredor, cual si quisieran demostrar por contraste el poder de sus personas.

¿Quiénes son? ¿Qué hacen? Nuestra curiosidad fué satisfecha ampliamente: que nunca faltan amigos oficiosos conocedores de todos los detalles. Este, nos dicen, es Fulano, cronista o repórter de tal diario; aquél, es Mengano, redactor de tal otro periódico. Son tres, cuatro nombres, ignorados hasta entonces por nosotros. ¿Vienen en busca de noticias para sus sueltos? Sí y no. Lo primero por accidente, quizá recojan alguna por casualidad; lo que allí les lleva no son precisamente los menesteres de su oficio. Es algo más impotrante lo que mueve su diligencia. En su calidad de periodistas gozan de cierto influjo, al menos con los ordenanzas que les franquean el paso, y lo utilizan para introducirse así en las oficinas

e interesar el celo de algún empleado en la marcha de un expediente o apadrinar a un postulante ante los jefes y auxiliares, en ocasiones hasta ante un consejero o el mismo presidente de la entidad. A veces son ellos los propios interesados: un pariente que necesita auxilio o alguna cátedra de «complementarias» que está al caer. Entran, salen, vuelven a entrar, hoy, mañana, todos los días según se nos asegura; gozan de privanza, usufructúan su poder, alguno dicta cátedra en tal escuela y, entre tanto, los maestros se desesperan esperando en los pasillos. ¡Quién fuera periodista de esta laya!...

Mas no, que entonces dejaríamos de ser quienes somos. No importa que, maestros, no podamos ver a las autoridades; no importa que los asuntos se nos estanquen en las oficinas o en sesión del Consejo se nos esfumen. Quedémonos con la honesta satisfacción de no deber nada a nadie y ojalá podamos llevar siempre alta la frente como hasta ahora. Que no podremos ya hacerlo cuando caigamos en la corriente, fuerte pero rastrera, que circula por esos corredores de la honorable institución escolar.

Y no se vea en lo dicho un ataque al gremio de periodistas, en el que hay g nte distinta a la de los ejemplos.

Los pobrecitos asilados

Hay en el país, en la Capital principalmente, numerosas escuelas particulares cuyos educandos son asilados. En su mayoría, pertenecen a congregaciones religiosas o a sociedades civiles de la misma índole. Sea en esas escuelas que estas entidades sostienen (no hay que olvidar la ayuda poderosa que el Estado les presta), sea en los asilos públicos que la nación sostiene, el cuadro es siempre el mismo, con insignificantes diferencias de detalle.

Nunca hemos visitado un asilo, oficial o privado, sin que haya acudido a nuestra mente el recuerdo de los presidios y de las casas de locos que tenemos vistas. Trabajo nos ha costado adaptar la visual, fijar la atención en cada caso. Los rostros famélicos, descarnados y pálidos; las cabezas al rape, deformes y antiestéticas; los amplios y raídos vestidos, sucios con frecuencia; los toscos calzados, pesados y bastos: todo se une en nuestros ojos y hace que, cuando estamos en una cárcel pensemos en los locos y en los niños de los asilos, y cuando estamos en uno de éstos imaginemos permanecer en la primera. Por brillante e intenso que sea el sol de ese día, por más que el aire esté lleno de la fragancia de las flores y de los trinos de los pájaros, por hermosa que se presente la naturaleza en esos momentos, una nube de dolor y de tristeza cubre nuestra alma y atenaza nuestra garganta cada vez que penetramos en un asilo o en un presidio.

En vano reflexionamos sobre la orfandad de los niños que pueblan al primero o en la corrección de los individuos alojados en el segundo. Es que los métodos allí reinantes, la existencia en ellos vivida es tan inhumana, tan ingrata que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, el espectro de las penas que en esas casas moran se sobrepone a cuanta reflexión pretendemos iniciar. ¡Señor! ¡Señor! ¡Protege a esa pobre gente!... Y la invocación brota espontánea en nuestro espíritu mientras nuestro corazón va llorando quedamente, mudo por el sufrimiento que le agobia.

¿Quién no ha sentido esa congoja, alguna vez? Si su alma se ha librado de ese peso enorme es porque no ha sabido ver cuanto a su rededor había o porque es incapaz de gustar la emoción más simple. Mirad si no el cuadro, desolador y frío, que os presentan los niños del asilo. No saben ellos, pobrecitos, el valor que tiene la caricia maternal y el abrazo del hermano. Vigilados — es esa la palabra — vigilados por celadores que más bien les odian por el trabajo que causan, acostumbrados a la delación — que es la escuela de los asilos e internados — temerosos de castigos que constituyen la norma de esos establecimientos, parias al fin, residuos de la sociedad de cuyos estigmas son fruto, los infelices asilados no saben nada del amor, nada del cariño. Por eso se recelan mútuamente, por eso sus miradas son oblícuas, su cabeza está siempre gacha y su voz sale mortecina de sus pechos. No es que sean incapaces de sentir un afecto o abrigar una fe. ¿Acaso son distintos a los demás niños? Es que desde muy temprano el régimen del asilo ha matado su emotividad y la traición del compañero ha ahogado su primer y genial arranque de pasión humana. Sus almas están heladas, cubiertas por el sudario de los rencores, maltrechas por las heridas de los castigos o muertas por la indiferencia que ha nacido al calor de todos los suprimientos padecidos. ¡Quién les diera una madre y verían si saben sentir también, como los otros niños, igual que ellos!

De la cama al refectorio, de éste a la clase, de la clase al taller, al comedor, al taller y a la clase de nuevo, para concluir el día volviendo al dormitorio después de la cena y del estudio. Y todo en majada, en fila, uniformado el espíritu como el cuerpo, vigilados siempre, aun en los fugaces ratos de recreo o descanso, intranquilos perennemente por el castigo que flota en el aire. Sin un cariño que conmueva sus almitas, sin un amor que por ellos vele. ¡Qué frío, Señor, penetra en sus carnes de continuo!

¡Cuántos Oliverios Twists, aquél protagonista de la novela homónima de Dickens, no habrá en cada asilo! ¡Cuántos pequeños que podrían ser útiles en el futuro y que llevarán siempre la losa gigantesca de sus vidas de asilados! He aquí un problema planteado, difícil, de proyecciones enormes, sobre el cual hemos de volver en la primera oportunidad.

♣ ♣ ♣

Corregir, estimulando

Por **Luis Cirioli.**

Claro está que la supresión, en absoluto, de los castigos corporales fué uno de los más grandes pasos que dió la educación moderna.

Las trascendentales influencias morbosas de tales medios disciplinarios, sobre todo en la educación moral del niño, han sido perfectamente expuestas y analizadas por psicólogos y pedagogos contemporáneos, por lo que nada podría agregar al respecto que importase una novedad para los maestros.

Los viejos colegas (ya desaparecidos, casi por completo, para fortuna y felicidad de los niños y de la sociedad); viejos por sus métodos arcaicos y rutinarios, para quienes educar un niño era poco menos que **amansar** un potro, desconfiaron del nuevo sistema que proscribía la palmeta, **de positivos resultados, rápidos y seguros,** según su entusiasta, aunque discutible, expresión.

¿Qué medios quedaban, entonces, al maestro para hacerse respetar en el aula, para obligar al niño a trabajar? Solo unos cuantos ineficaces **procedimientos líricos**, como se le ocurrió denominar a uno de los más excépticos, a las amonestaciones, comunicaciones a los padres, conceptos, clasificaciones, etc.

Naturalmente que tales maestros no tenían ni la más elemental noción de psicología infantil; jamás pensaron en que el niño **pudiese razonar** para distinguir lo bueno de lo malo, y que menos, pudiese tener un corazoncito capaz de **sentir** ambas cosas.

Pero, en fin, **malgré tout**, hubo que acatar la disición superior que reglamentaba los castigos disciplinarios.

¿Se detuvieron a pensar, esos viejos educadores, en qué forma debían aplicar los nuevos procedimientos de corrección? Podemos creer que no o, al menos, que muy pocos se percataron del alcance, de la finalidad y de la manera y oportunidad de utilizarlos.

La prueba está en que, hoy mismo, se aplican en forma tal que acusan un completo desconocimiento del valor y del objeto que se persigue con ellos.

Muchos maestros pretenden que la mejor manera de corregir una falta, es ponerla en seguida, **indiscretamente**, de manifiesto por una amonestación severa, delante de la clase, o bien en conocimiento de los padres del niño que la cometió, por los medios de que dispone: clasificación, concepto, comunicación, etc. ¿Son siempre oportunas y eficaces tales medidas? La mayor parte de las veces, no. He tenido ocasión de experimentar que no producen en el niño en todos los casos la reacción que se espera; y que por el contrario sólo se consigue alejarlo aun más del estudio y de la escuela, no sin depositar un fondo de aspereza en el tierno corazón del párvulo, germen de funestas futuras consecuencias, que se manifiestan inmediatamente, por una completa desvinculación afectuosa entre el alumno castigado y el maestro que castigó.

¿Acaso no sería de más positivos y buenos resultados. una amonestación individual, suave y cariñosa? No hay lugar a dudas: ella sería mil veces más poderosa y eficaz.

Encuentro el error, en que el maestro maneja los medios disciplinarios a su alcance, para poner en evidencia lo malo del niño únicamente, usando y abusando de ellos en este sentido.

¿Acaso — objetará alguno — no es la mala clasificación o el mal concepto para el alumno malo?

Ante todo — contestaría — si es malo ese alumno, suya no es la culpa: si no es del hogar es de la escuela misma, de manera que usted aplica castigos a faltas de las que el niño es indirectamente responsable.

Después agregaría: absténgase en lo posible de la clasificación baja, del mal concepto, de la amonestación dura, que deprimen y destruyen el optimismo infantil; espere en cambio, que el mal alumno, realice una acción buena, o el haragán un trabajo donde revele un esfuerzo, por pequeño que sea, y entonces estímúlelo con un buen concepto, una alta clasificación o una frase alentadora y cariñosa, que usted pronunciará delante de sus compañeros. Los chicos tienen su dosis de vanidad, como la tienen los grandes; aprovéchela, entonces, ¡eso sí! con mucho cuidado, para no formar pedantes. ¡No ponga tantas malas clasificaciones; no haga tantas malas comunicaciones a los padres, sobre la conducta de sus hijos: escatímelas; en cambio, use profusamente sin abandonar el discernimiento, se entiende, de las buenas. Estimule en todo sentido a sus alumnos, en una palabra.

Transcríbole a continuación un sencillo episodio. Léalo, colega y reflexione sobre él, que encierra una verdadera enseñanza.

"La carta de la maestra".—

"¿Qué has hecho en la escuela? — Nada, mamá; yo no sé, dijo mi hijita casi llorando.

Le hacía esta pregunta mientras me tendía una carta de su maestra. Conocíamos esa clase de comunicaciones — avisos a los padres sobre la conducta de sus hijos, — desde que el hermano de la niña empezó a ir a la escuela. Volvía a veces a casa, con el traje revuelto y una carta de la maestra, en que nos decía que el portador se había permitido excesos en los juegos; o traía un ojo amoratado y entonces la carta nos advertía que era preciso amonestarlo para que no se peleara con sus compañeros. En otras ocasiones la carta nos anunciaba que no había sabido su lección de lectura, o había perdido su deber de aritmética. Como el muchacho era un tanto rebelde, se hallaba con frecuencia en serios conflictos con la autoridad. Pero esta niñita siempre tan buena, estudiosa y obediente nos producía una verdadera sorpresa desagradable con su inquietante carta de la maestra.

Abrí el sobre y leí el papel, que decía lo siguiente: "Mi estimada señora Blank: Siento necesidad de escribirle para comunicarle todo el placer que me causa tener a su hija Margarita como alumna. Esta mañana ha sorprendido agradablemente a toda la clase con la narración de un cuento delicioso. Yo y sus compañeras nos sentimos orgullosas de ella. La saluda muy atte.—Carolina E. Martín."

Mi hijita y yo nos miramos. La sonrisa sucedió a las lágrimas:—¡Es una carta buena! gritó con regocijo.

—Así es, hija mía, y la primera de esta clase, que he visto.

Y mientras me dirigía a contestar con prontitud esta carta, me decía a mí misma: Al parecer hemos encontrado al fin una joya preciada: la maestra alentadora.—Celia Margarita Walters."

Dr. Agustín Carús

Abogado

Atiende asuntos en La Plata, Buenos Aires y Azul.

Colón, 634 U. T. 354 Azul (F. C. S.)

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza.—*Rosmini.*

SOBRE EL LIBRO "PADRE MIO"

Del hermoso volumen que ha llegado a nuestra redacción entresacamos, en la imposibilidad de poderlo publicar íntegramente, el inapreciable rosario de perlas que el lector encontrará más adelante. Son ciento treinta páginas, cuya lectura no causa la menor fatiga por la amenidad y fluidez con que están escritas. No son menos de trescientas las observaciones de importancia que la autora anota en la forma ordenada que revela al buen escritor y al crítico sagaz. Para aquellos colegas que crean ver apasionamiento o mordacidad en el espíritu con que la autora encara la crítica, recordaremos que la publicación de ciertos libros de texto son una ofensa para el magisterio.

Algunos errores de sintaxis.

Pág. 7. — «El padre y la madre, *entonces*...» Uso indebido de la voz «entonces», pues como adverbio de tiempo significa, «en aquella ocasión», y como adverbio de modo, «en tal caso», «siendo así». Es mucho más propio el uso de la conjunción coordinativa *pues*.

Pág. 8. — «Flexionan *al* peso del cuerpo». Debe decir: *bajo* el peso...

Pág. 11. — «*¿Por qué* tío?, preguntó Bertita...»

«Sí, Berta mía, respondió...» A una pregunta que se expresa con un por qué se contesta con la conjunción porque.

Pág. 15. — «Una tarde próximo *al* anochecer.» Debe decir: Una tarde, próximo el anochecer.

Pág. 17. — «Recogerlas *a* su regazo...» *En* su regazo, debe decir.

Pág. 20. — «Andrés es, también, un verdadero maestro *con* sus aprendices.» ¿Es un verdadero maestro en compañía de sus discípulos, o lo es *de* ellos o *para* ellos?

Pág. 22. — «Conozco *a mis herramientas*. La preposición *a* rige complemento directo, pero cuando es éste nombre de persona o encierre un concepto de personificación. Luego, en este caso, debe suprimirse.

Pág. 25. — «Arbitrio y voluntad *propias*.» El adjetivo debe concertar con el sustantivo masculino arbitrio: arbitrio y voluntad *propios*.

«Perseverar *sobre* nuestro prójimo.» Se persevera *en* algo, no *sobre* alguien.

Pág. 26. — «*Había querido* saber de qué se trataba.» *Quiso* en lugar de «había querido». Estos dos tiempos no son equivalentes, ya que el uno significa la anterioridad del atributo al momento en que se habla, y el otro, anterioridad del atributo. *Que* debe acentuarse.

Pág. 28. — «Blanca con un disco rojo *al* centro.» *En el* centro.

Pág. 42. — «Respondió *primera* que otros niños, Gabriela.» El adverbio es parte invariable y en esta frase «primero» desempeña dicha función gramatical. Debe decir: *antes* que otros o *primero* que otros.

Pág. 45. — «Sufría de no ver flamear...» Forma correcta: *al* no ver flamear.

Pág. 66. — «Gobernar estas colonias *por* mientras estuviese prisionero...» La preposición sobra y hace incorrecta la forma.

Pág. 97. — «Comparten con nosotros *de* los derechos...» La preposición *de* debe suprimirse.

«Logran entenderse por cuanto *se* comprenden su lengua.» No hay por qué usar la forma reflexiva; resulta incorrecto.

Pág. 113. — «El verbo de mayo *viene* consagrado...»; *queda* consagrado, es lo correcto.

Pág. 132. — «Se *sentirían* dichosos lo *que ven* renovando...» Uso incorrectísimo de los tiempos verbales. Hasta por eufonía debió comprenderse que es imposible usar en una misma frase el pospretérito y el presente.

Pag. 135. — «Mas, *por* aparte de la Historia...» Sobra la preposición.

Pág. 142. — «¿Alguien hay que sepa tanto como nuestra maestra?» Debe usarse el copretérito *había* y el pretérito de subjuntivo, *supiese*.

Pág. 143. — «El año tocaba a término.» Se ha omitido el posesivo: tocaba a *su* término.

Pág. 145. — «...pensando en mi Maestra, a quien no me atrevía *ni a mirarla* siquiera.» Debe suprimirse la variante *la*: ni a mirar siquiera.

Pág. 149. — «Uno de los dolores más grandes es *ése* de sentir...» Lo correcto es: es *el* de sentir.

Pág. 155. — «Quizá cuantos de los tantos libros son testigos...» Construcción defectuosa.

Pág. 158. — «...cobran mayor confianza *a* la vida...» Con propiedad ha de usarse la preposición *en*.

Pág. 160. — «Había en *aquellos entonces*...», no admite plural: *en aquel entonces* ha de decirse.

Pág. 161. — «Carolina se prosternaba sintiendo *a* su presencia...» La forma correcta es: *en* su presencia.

Pág. 162. — «Habíala pedido a sus padres para tenersela como hija...»

Incorrectísimo. Debe suprimir el pronombre *se*: para tenerla como hija.

Pág. 165. — «Carolina no se hizo rogar *por* la respuesta.» La respuesta no ruega; luego ha de decirse: no se hizo rogar *para* responder.

Algunos casos de anfibología o ambigüedad.

Pág. 13. — «...hay hijos que empiezan por desdecirse del origen de sus padres avergonzándose de su pobreza o de su rusticidad.» ¿Se avergüenzan de la pobreza y rusticidad propias o de la de los padres?

Pág. 19. — «...fueron a esconder sus cabecitas en su regazo...» ¿En el de la madre o en el propio?

Pág. 27. — «Y los estruendos, echaban sobre esas dianas sus dilatados ecos, apagando, de vez en cuando, su sonoridad.» ¿La sonoridad de las dianas o la de los estruendos?

Pág. 28. — «No todos pueden con sus escasos recursos embanderar ni adornar el frente de sus casas.» Claro

está; con escasos recursos nadie embandera ni adorna, sino con gallardetes y banderas.

Pág. 154. — «...el libro es la virtud de la beneficencia más elevada que se conoce.» Este es un concepto completamente obscuro, por no decir absurdo.

Más incorrecciones de lenguaje, conceptos falsos, errores de fondo, pobreza de lenguaje, etc.

Pág. 8. — «...el hombre al nacer... Sus sentidos parecen *atrofiados*...» Atrofiado significa pérdida de la vida orgánica por falta de nutrición. En un niño bien conformado y sano no hay tal apariencia de atrofia.

«...la Humanidad, o sea el conjunto de hombres o de personas en el mundo, es muy antigua.» Una definición bastante antojadiza.

Pág. 9. — «...tú quieres saber, ahora, *del* principio de los principios. Ninguna persona por sabia que fuese acertaría con la respuesta. Ese primer hombre es Dios.» Digamos en primer lugar que estas ideas son demasiado abstractas para una mentalidad infantil. Ningún hombre, por sabio que fuese, acertaría con la respuesta, pero el señor Natale, con ser hombre, y no sabio, acertó, sin ser feliz en ello. Dios es esencia, espíritu, no materia; luego el primer hombre no es Dios.

Fuera de eso la niña no quedará satisfecha; es para ella tan incomprensible el concepto de Dios que seguirá preguntando, como así sucede, quiénes fueron los padres de ese hombre llamado Dios. Por cierto que el autor no sabrá salir del paso en forma satisfactoria y habrá sembrado sólo confusión en las conciencias.

«El planeta que habitamos con sus tierras... con su cielo y cuanto existe en él.» Como si dijéramos: La Tierra con sus tierras. Y, ¿por qué dejar sentado un error? «Con su cielo.» ¿El cielo es *propiedad* de nuestro planeta? Y volvemos a embarullarnos: ¿cuanto existe en el planeta o en el cielo?

«También hay fenómenos sorprendentes. El hombre puede trasladarse de un punto a otro del globo, alimentarse y cultivar su inteligencia y sin embargo no podría gobernar su corazón», etc., etc. Y, ¿éstos son los fenómenos sorprendentes? Así que el que va de la Argentina al Japón, ¿es un fenómeno sorprendente?

« *Se lo invoca* (a Dios) para justificar las más altas aspiraciones del hombre ». Las más altas aspiraciones del hombre no necesitan justificación. Si la palabra está tomada en sentido teológico, o sea en el de « tocado por la gracia o conforme a la razón », está usada con impropiedad... Y los chicos siguen a obscuras.

Pág. 14. — «Me venerarás por tu cariño y también por la virtud.» ¿Qué quiere significarse? ¿Por la virtud de quién?

Pág. 14. — «El anteaño pasado *acabó por perder* la única hijita que le quedaba.» Cabría averiguar desde cuándo la estaba perdiendo.

Pág. 14. — «Y se le veía por todas partes como derribado en sus propias fuerzas.» Modelo de metáfora original.

Pág. 16. — «El sol ya estaba en su ocaso y *una que otras* estrellas habían traspuesto el horizonte!»

Esto sí que es nuevo y habla del espíritu creador del señor Natale. ¡Las estrellas trasponiendo el horizonte!

Pág. 17. — «...los más sabrosos mimos.» Se nos ocurre que han de ser los que prodigan los andaluces, por aquello de que son tan *salaos*...

Pág. 28. — «Su padre... la llamó a su lado para razonarla convenientemente.» Para hacerla razonar, no para razonarla a ella, lo que es un concepto absurdo.

Pág. 29. — Se sigue con el absurdo en esta otra expresión: «porque su hija no se hacía razonar.»

Pág. 32. — «Jesús... Hipócrates... Sócrates... Colón... Watt... Stephenson... son almas luminosas para la humanidad.» No son almas, son hombres cuyas doctrinas o cuyos inventos han servido a la humanidad. Ahora bien: ¿es concebible esta amalgama? No se comprende cómo la pluma, ya que no el buen sentido del autor, no se rebeló a escribir el nombre de Jesús junto al de otros cuya obra no puede compararse a la superterrena del Apóstol, porque es incompatible toda comparación.

Pág. 32. — «...Cuando viajamos en ferrocarril, como cuando nos administran un medicamento o leemos un libro útil, vivimos en comunidad con los autores de esas obras y los obreros que las realizaron con su esfuerzo.» ¿Con el autor de un medicamento? ¿aunque ese medicamento sea el aceite de ricino, por ejemplo? ¿Con el autor del ferrocarril? Aunque autor signifique el que inventa algo, se aplica a obras de arte o de letras: autor de un drama, autor de un nocturno, etc., o bien al causante de un hecho: el autor del robo. Y seriamente, ¿cree usted, señor Natale, que la preparación de un medicamento requiere el esfuerzo de algunos obreros? Yo no sé de dónde saca usted fuerza para vivir en comunidad con el médico o con el boticario, si el remedio es de esos que sólo por el olor nos produce náuseas, y sobre todo, ¿dónde encuentra usted valor para decir estas cosas?

Pág. 92. — «Yo.» Este capítulo, que no sé por qué semeja la lógica espiritista sólo en la forma, por cierto, y en que cada frase aspira a ser una sentencia, es tan teórico, tan irrazonable, que no se discute, se elimina. Júzguese: «Yo soy un mundo tan grande y maravilloso como el resto de lo creado.»

«El mundo está en mí y todo lo que no vive en mí, es como si no existiera.»

«Mi «yo» aspira a la inmortalidad.»

Otra vez me sonrío inconscientemente.

«Mi «yo» es razonable y *puede comunicarse* con otros espíritus; *es impenetrable* y su intimidad me pertenece en absoluto; mi «yo» es inconfundible»..... Y para muestra basta.

Pág. 120. — «...en la horrorosa noche aquella (se refiere a la tiranía) en que los hermanos debieron desconocerse hasta matar en propia carne el germen nefando del despotismo ».

No exagere usted, señor Natale. Si la tiranía tiene también su lado de romanticismo, no fué una noche horrorosa. No se escribe ya así, en esta época en que se opera una reacción, en que toma cuerpo una tendencia: *explicar* la tiranía. Además, ¿cómo, si el despotismo murió en germen, pudo durar cerca de 30 años?

Pág. 126. — «Pensáis por ventura, que de la sangre fratricida brota la paz? Todavía «el corazón tiene razones que la razón no alcanza a comprender»!»..... Como no se alcanza a comprender la razón de esta cita.

Pág. 134. — «¡Qué horrible no sería para el padre convencerse que su afecto y su sangre, cual vil materia, sólo son, al fin, podredumbre y cieno?» Es verdad que Becquer, en una de sus incomparables rimas, dice también aquello de que todo es vil materia, podredumbre y cieno.

Ya que toma la palabra, señor Natale, ¿por qué no se compenetró del pensamiento? No nos diría usted tamaños dislates, como el de que el *afecto* del padre puede ser al fin materia, padredumbre, cieno. Además, cuando

uno toma palabras de otro autor, se estila encerrarlas entre comillas.

Pág. 141. — « Un grupo de seis o siete, siempre cabizbajos, ensimismados, inconversables.» No se concibe que en un primer grado haya tantos niños ensimismados e inconversables nada menos.

Pág. 141-142. — «¡Qué grado aquél de maestros analfabetos, de maestros incipientes, ambiciosos de gloria, enaltecidos de su hombría de bien; que sólo deseaban desempeñar su papel de *enseñantes!*» ¡Qué notable el grado aquél! ¡Qué gracioso lo de los maestros analfabetos! En ello no ha puesto ironía, usted, ¿verdad? ¡Y qué precocidad la de estos chicos ambiciosos de gloria! Chicos extraordinarios, por cierto. ¿Todos descuellan en la actualidad? *Enseñantes* es una voz caída en desuso.

Pág. 144. — «A presenciar el *torneo*...» Hay error de lenguaje. Un *examen* no es un *torneo*.

Pág. 144. — «Tocóme en suerte, rendir mis pruebas. Sentíme acosado, de súbito, por una exigencia realmente mortificante.» ¿Esto es una espiritualidad del autor?

Pág. 147. — La flor ha comprendido el misterio de nuestra vida, con su alma que también ríe *o* que también llora; con su alma que canta al sentimiento; con su alma celeste, de luz y de paz.» Fantasías; a los chicos, como a mí, nos hace sonreir.

Pág. 150. — «La humanidad se estremece doquier, ante el cuadro de esos harapientos, de mirada lánguida y *expresión reseca.*» Como metáfora, no es afortunada. Apártese el señor Natale del sentido figurado y del uso de vocablos raros que no son más que producto de una evidente jactancia. ¿Quiere explicarnos qué es aquello de la expresión reseca? Como si dijéramos una expresión apergaminada. Después de esto, no es difícil caer en lo churrigueresco. Ahí va:

Pág. 150. — «Piedad, piedad! por los que sufren el frío *sobre* sus desnudas carnes y *se mascan la lengua* para entretenerse el hambre!» Qué desacertado ha estado usted. ¡Mire que mascarse la lengua, es decir, partirla y desmenuzarla! Bueno; el hambre los habrá insensibilizado hasta el punto de no sentir dolor físico alguno. Y cuando acaban de mascarla, ¿la escupen, o la tragan? ¡Pobrecillos! ¡Da calofríos pensar en que sin lengua, ya no tendrán ni con qué entretenerse el hambre!!

Una maestra.

LA ESCUELA DIA POR DIA

Grado Primero - Inferior

EDUCACION MORAL

¿Cómo debemos conducirnos en público? — Ahora que los niños han aprendido las más elementales reglas de urbanidad, ahora que ya saben caminar sin arrastrar los pies, saludar quitándose la gorra, pedir permiso para entrar a una sala, puede invitárseles a que digan cómo se conducen en el teatro, en el cinematógrafo, en el tranvía, en las plazas y parques, en casa de sus amigos o parientes.

Es indispensable conversar sobre los inconvenientes y accidentes graves que pueden ocasionarse cuando no se va con corrección en los coches o tranvías. Sacar la cabeza por la ventanilla, tratar de tocar con las manos los objetos o vehículos que pasan próximos al que nos conduce, pasarse continuamente de banco, pasear por el interior del coche, etc., son hechos que prueban la mala educación de los que los realizan.

Una crítica análoga puede hacerse de aquellos que en las salas de espectáculos producen desorden ya corriendo entre las hileras de sillas, ya agitando o protestando groseramente, bien llorando o bien entrando y saliendo continuamente del local. Que no se lea en alta voz la carta que aparece en la cinta, que no se hagan comentarios en el mismo tono, que no se incomode con preguntas inoportunas y continuadas a los padres o personas que los acompañan, etc.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Los cabellos

Observación de un cabello. — Traten de arrancarse un solo cabello: ¿es fácil hacerlo? ¿Por qué? Los cabellos son finos, numerosos, apretados, espesos, etc. ¿No se siente nada al arrancarlo? ¿Por qué ese dolor parecido a un pinchazo? Los cabellos están sólidamente implantados en el cuero cabelludo. Observen el extremo que estaba metido en el cuero de la cabeza: ¿qué ven? Es blanco y un poco abultado. Es la raíz. Por esta raíz se sostiene y por ella vive. Ahora que está desprendido no crecerá más; ya está muerto. ¿Sienten algún dolor cuando les cortan el cabello? ¿Cuál es la parte sensible? La raíz.

¿Es fácil observar un cabello? ¿Qué pueden hacer para verlo mejor? ¿Cómo es su color? Negro, castaño, rubio, etc.

¿Quién tiene un cabello de dos colores? ¿Quién tiene uno que tenga la punta partida? Los cabellos enfermos.

¿Quienes tienen cabellos blancos? ¿Cómo se llaman? Tiren suavemente de ambos extremos: ¿qué notan? Se alarga. Suéltenlo. El cabello se encoge. Es elástico. Cuando hace buen tiempo, es decir, cuando no hay humedad o sea cuando el aire está seco, el cabello se encoge; cuando el tiempo amenaza lluvia, se alarga. Casi podríamos adivinar el estado del tiempo observando la longitud de un mismo cabello.

Hagan pasar el cabello entre las yemas de los dedos: ¿qué ocurre? ¿Se enrula. Se enrosca. ¿Cómo puede enrularse un cabello duro, lacio? Uso de papeles, horquillas, tenazas, etc.

Tiren de los extremos del cabello: ¿Se rompe? Es bastante tenaz. El maestro o maestra debe quemar un cabello para que todos los niños observen la forma cómo se consume, el humo que desprende y el olor. Háganse comparaciones. Así: puede tomarse una hebra de lana, otra de algodón, etc., y efectuar la misma operación. Compárese el olor del cabello quemado con el de la uña quemada o con el de le pezuña de los caballos.

¿Pueden lavarse la cabeza sin jabón? Los cabellos no se mojan fácilmente. ¿Qué deja la trenza al pasar continuamente sobre el cuellito de la blusa o del guardapolvo? Es una mncha de grasa. La grasa da brillo y resistencia al cabello, pero es la causa principal del mal olor de la cabeza y de que se ensucie tan rápidamente.

Tres textos
que solicitan su
amable atención

Senda Florida
Nuestro Libro
Frente a la Vida

DEL MAESTRO NORMAL

ROGELIO F. OUTON

Para que los niños puedan observar los diferentes matices del negro o del rubio es conveniente que el maestro haga pasar al frente de la clase cinco o seis niños que presenten cierta diferencia en el color del cabello; con ellos puede hacerse una verdadera escala de tonos.

En la misma forma puede hacerse observar la forma de los peinados, el aspecto del cabello, la longitud del mismo, etc.

LECCIONES DE COSAS

Los nidos

Material ilustrativo: Nidos, pajas, plumas, hojas, tallitos, láminas con grabados, etc.

¿Cuál es la ocupación de las aves en esta época del año? Construyen sus casas. ¿Han observado con qué elementos fabrican el nido? ¿De dónde los obtienen? Algunos llegan hasta arrancarse plumas de su propio cuerpo para hacer más blanda, suave y tibia la habitación de sus hijuelos. Cada pájaro es el propio albañil de su casa. ¿Qué lugares eligen para hacer su hogar? Los más escondidos y seguros, aunque, a veces, no lo parezca. ¿Por qué los pájaros voladores construyen sus nidos en lo alto de los árboles o casas? ¿Dónde lo fabrican las aves pesadas? ¿Por qué, por ejemplo, el avestruz hace el nido en el suelo? ¿Dónde lo fabrica la perdiz? Los nidos están construídos con materiales que las aves encuentran en el lugar que habitan. ¿Cómo son, los nidos, por fuera? Algunas veces están defendidos por gran número de púas, espinas, palos, etc. La entrada está, casi siempre, cubierta por hojas y ramas. ¿Cómo es su interior? Acción de las plumas, hilos, hojas, etc. ¿Qué harían para construir un nido? (Los niños eligen los materiales que el maestro ha presentado como ilustración). ¿Qué hacen, ahora? El lugar elegido debe presentar seguridades; un agujero, la horqueta formada por dos o tres ramas, etc. Se entrecruzan los tallitos con las plumas y los hilos; se agregan nuevas plumas en el interior y pronto está el nido.

En una nueva clase. — Material ilustrativo: Un nido de hornero, otro de golondrina, otro de canario. Descripción de cada uno de ellos.

El hornero es la más notable de las aves que emplean el barro para nidificar; forma, primeramente, una especie de torta plana y, levanta luego, alrededor una pared que va inclinándose hacia adentro, hasta que resulta una especie de horno primitivo; de ahí el nombre dado a dicha ave. La vivienda presenta la entrada a un lado, pero ésta no conduce directamente al sitio donde la hembra pone los huevos, porque dentro hay un tabique transversal que llega casi de lado a lado, dejando un estrecho pasadizo a un costado; de modo que es imposible alcanzar los huevos con la mano, ni que llegue hasta ellos ningún animal mayor que el mismo pájaro.

Otra de las aves que emplea el barro para construir su nido es la golondrina. La simpática mensajera del verano recoge pedacitos de barro y los pega unos con otros contra el marco de las ventanas, bajo el alero o saliente de algún tejado o, simplemente, contra una pared, hasta formar una especie de cámara redondeada, abierta por arriba o por un lado. Para aglutinar el material, en vez de agua, utiliza su propia saliva, y, además, emplea trocitos de paja, pelos y hierbecillas para dar más solidez al conjunto. Cuando el tiempo es favorable en menos de una semana construye su casa, la que tapiza por dentro con toda clase de materiales blandos: hojas, plumas, crines, etc. El maestro puede describir otros tipos de nido fabricados por pájaros de la región.

LENGUAJE

Mis camaradas. — La amistad

La idea se forma y se precisa. — El maestro habla. — Carlos y Enrique son dos grandes amigos: siempre se les ve juntos.

Carlos es, para la edad que tiene, alto y vigoroso; es siempre el primero en las carreras y en toda clase de juegos; pero, desgraciadamente, no se destaca en sus estudios y en el cumplimiento de sus deberes.

Enrique es, por el contrario, pálido, delgaducho y parece estar siempre enfermo; pero, en clase, es de los mejores. Muchas veces se le ha visto ayudar a Carlos cuando éste tiene que hacer sus cuentas y problemas. Carlos le agradece este y otros servicios queriéndolo mucho. Ayer ocurrió un hecho que demuestra todo el cariño que el muchacho grande siente por el pequeño.

Luis, que es un muchachón muy mal educado, porque pasa todo el día en la calle buscando camorra a todos los chicos del barrio, amenazó a Enrique con romperle las narices si no le entregaba una pelota muy bonita, que el papá de éste le trajo cuando el maestro le comunicó que su hijo era uno de los mejores de la clase. Carlos, que estaba presente, no titubeó en pararse frente a Luis, sacando, como se dice vulgarmente, la cara por su estimado camarada. Si tocas a Enrique, le dijo a Luis, tendrás que vértelas conmigo, pues has de saber que Enrique es mi mejor amigo.

Luis comprendió y dando media vuelta se retiró avergonzado. Carlos y Enrique son ahora más amigos que nunca.

Hablemos. — Hagamos hacer. — ¿Conocen ustedes a un niño pálido? ¿Quién es delgado? ¿Quién es vigoroso? ¿Cómo se conoce a un camorrero? ¿Qué dice para provocar? ¿Cómo se pone cuando quiere pelear? Ridiculícese la actitud de los pendencieros. ¿Con qué se amenaza? ¿Cómo se hace? ¿Quienes intervienen cuando los niños o los hombres mal educados pelean? ¿Quién es el más grande de sus camaradas? ¿Y el más pequeño? ¿Qué deben hacer los mayores con los menores?

Un juego. — El maestro enuncia las cualidades de un objeto, de un animal o de una persona conocidos. Ejemplo: La persona en quien pienso es buena, laboriosa, amable, cariñosa, etc. ¿Quién es? Mamá. Otro: Veo una cosa blanda, grasosa, blanca, amarillenta, etc. ¿Qué es? Manteca.

Otro juego. — El maestro llama a un alumno y le ordena que le presente a su mejor amigo de la clase. El niño lo trae, El maestro le pregunta: ¿Por qué crees que es tu amigo? ¿Por qué lo quieres? ¿Cómo lo has conocido? ¿Conoces a su mamá y papá? Etc.

El maestro procurará que el niño hable con toda naturalidad. Ese es el objeto de todos los juegos que hemos explicado en muchos números de esta revista. La corrección del lenguaje debe ser inmediata, pero conformémonos con construcciones sumamente sencillas.

ARITMETICA

Número 100. — Problemitas y ejercicios correspondientes:

Durante esta quincena y la entrante, el maestro ejer-

citará a sus alumnos, en la escritura de cantidades y cuentas de suma y resta (polidígitos) y resolución de problemitas. Dada la preparación mental de los niños a esta altura del año escolar fácil será enseñarles la centena y el número que lo representa. El maestro tendrá sobre el escritorio diez bolitas conteniendo cada una de ellas diez caracoles. Se harán variados ejercicios hasta el número 99 inclusive, escritura de los mismos en sus pizarras y en el pizarrón. Dar un número, quitar a este la mitad, agregar a un número dado otro tanto, hallar el doble de varios números escritos en el pizarrón. Usted va a nombrar una decena. Una decena de botones, una decena de libros. Una decena de lápices. Bien. Tengo en esta bolsita una decena de caracoles. Pedro va a agregar las decenas que falten para formar cinco decenas. ¿Cuántas bolsitas tomará ese niño? 4 bolsitas. Cuatro decenas y una que teníamos, ¿cuántas decenas forman? 5 decenas. ¿Cuántos caracoles? 50 caracoles; pero yo deseo tener 7 decenas, ¿cuántos caracoles voy a agregar a cincuenta? Veinte caracoles. Bien. Pase usted y tome veinte caracoles. ¿Cuántas bolsitas tomará? Dos. (Un alumno escribirá en el pizarrón los números que representan las bolsitas tomadas. 10 + 40 + 20: otro alumno las colocará verticalmente para efectuar la suma). Tenemos, ¿cuántas bolsitas? Tenemos 7 bolsitas. ¿Cuántas unidades nos hacen falta para tener 99? Faltan 29 unidades. ¿Cuántas decenas hay en el número 29? Hay dos decenas y nueve unidades. Bien. Tenemos ya el número 99. ¿Cuántas bolsitas hemos tomado? Nueve bolsitas y otra en la cuál hay 9 caracoles. A esta última le vamos a agregar un caracol. Ahora ¿cuántas bolsitas tenemos con cuántos caracoles cada una? Tenemos diez bolsitas con diez caracoles cada una. Bien. Diez veces diez forman un nuevo número que se llama... cien (Un alumno escribirá verticalmente 10 veces diez y efectuará la suma. El número cien se escribe con un 1 y dos ceros así: 100. Para formar dicho número ¿qué agregamos a 99? Una unidad. ¿Cuántas unidades hay en el número 100? Cien unidades. ¿Cuántos libros, cuadernos, tizas, borradores, necesito para formar el número? Cien tizas, cien borradores, etc., etc. ¿Cuántas bolsitas de una decena cada una precisamos? Progresión ascendente de diez en 10 hasta 100, con el contador, bolsitas y grupos de objetos conteniendo cada uno diez unidades. En cien unidades hay ¿cuántas decenas? 10 decenas. Así como diez unidades forman una decena, diez decenas forman una centena. ¿Qué es una centena?

Lectura y reconocimiento del número, hallarlo en los juegos aritméticos, en los discos giratorios en los cubos ilustrado formado con los cartones. Escritura de dicho número en sus pizarras.

Cuentas cuyo resultado sea cien. Otras cuyo resultado no exceda de 100. Problemitas de sencilla objetivación. Una pieza de género tiene 37 metros, otra 25 y otra 23. ¿Cuántos metros hay en las tres piezas?

—El papá de Manuel tiene 39 años, la mamá 37 y el niño 9 años. ¿Cuántos años constituyen?

—El libro de Pedrito tiene 57 páginas y el de su compañerito 35. ¿Cuántas páginas forman?

—En un cajón habían 99 huevos 35 se hallaban rotos. ¿Cuántos huevos sanos quedaron?

—En un salón hay 16 personas, en otro 25 y en otro 44, por último llegan 15. ¿Cuántas personas se hallaban reunidas en los cuatro salones?

Pedro y Alberto juegan a las bolitas. Pedro gana primero 15 bolitas, luego 26 y por último 8 bolitas. ¿Cuántas bolitas ganó?

Una persona debía caminar 59 cuadras. Si sólo caminara 34, ¿cuántas le faltarían caminar aún?

En un palomar hay 35 palomas, en otro el doble. ¿Cuántas palomas hay en este último palomar?

Estos y otros ejercicios similares el maestro los podrá hacer en el tiempo que resta, pudiendo éstos ser modificados, siempre que el maestro lo crea conveniente.

GEOMETRIA

Repaso de los puntos tratados en clases anteriores. — Serie de preguntas.

El maestro interrogando. ¿Qué necesitamos para medir la distancia que hay de un lugar a otro? Necesitamos el metro. ¿De qué puede ser el metro? Diferentes clases de metros, sustancias con que se hacen. Medir la distancia que hay de un punto a otro determinado, el largo de una pieza de cinta; medir el largo de una pared, etc.

A esta altura del año escolar, los niños ya saben por comparaciones y apreciaciones, cuántas veces un cuerpo u objeto cualquiera es más largo que otro, cuántas más corto, etc., etc.

Pase usted y trace una línea recta cuya largo sea el doble de la línea trazada por el niño A.

Comparar el ancho de cuerpos dados como ejemplo; ver si es el doble o el triple más ancho, el doble o el triple más angosto. Calcular a qué altura está un cuadro, una figura, un clavo dado, etc., etc. (En el escritorio se hallarán cuerpos modelados por los niños en las clases correspondientes a trabajo manual, tales como esferas y otros cuerpos de forma redonda). ¿Cómo llamamos al cuerpo que tomó Alberto? ¿Por qué le llamamos cuerpo redondo? ¿Cómo es su superficie? ¿Por qué ruedan con facilidad? Van a nombrar cinco cuerpos cuya forma se asemeje a la de la esfera. Presentando un cubo: ¿qué diferencia hay entre este cuerpo y la esfera? ¿Por qué no rueda como la esfera? ¿Cómo es su superficie? ¿A qué llamamos superficie plana? ¿A qué llamamos superficie curva? Cada uno de los niños de esta fila va a nombrar un cuerpo cuya superficie sea plana. (En lo posible los ejemplos dados se relacionarán con objetos que se hallen dentro del aula.) ¿Qué es cara de un cuerpo? Señalar una de las caras de la cajita de útiles.

Un alumno va a dividir esta esfera en dos partes iguales. ¿Qué nombre recibe cada una de ellas? ¿Cómo es la superficie de la semiesfera? El maestro señalará la unión de las dos caras de un cuerpo. ¿Qué forman? Una línea. ¿A qué llamamos línea? ¿Cuántas clases de líneas conocen? Pase usted y trace una línea horizontal. ¿Cuál es la posición de la línea horizontal?

Señalar varias líneas horizontales; dibujo de las mismas en sus pizarras. Señalar en diferentes cuerpos y por distintos niños líneas verticales. ¿Cuál es la posición de esta línea? (Tomar un trozo de piolín y atar en un extremo un cobre). Indicarles que la dirección que toma el piolín es la de una línea recta vertical.

Señalar en diferentes cuerpos líneas verticales. Pedro ha cerrado tres líneas y formó una figurita, ¿qué nombre recibe? ¿A qué llamamos triángulo? Todos son del mismo tamaño? Pase usted y señale un triángulo en este cuerpo (pirámide). Usted dibuje en el pizarrón un triángulo. Observando Alberto el dibujo hecho por Pedro dibuje una figura que tiene cuatro lados iguales.

¿Qué nombre recibe esa figura? Cuadrado. ¿Qué es un cuadrado? Indicar cuadrados en objetos que se hallen dentro y fuera del salón (señalarlos en lo posible). Dibujo de triángulos y cuadrados en sus pizarras; combinando líneas hacer distintos dibujitos.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL

Los mismos temas tratados en el grado anterior y en la forma práctica que hasta ahora hemos expuesto, pueden proveer el material necesario para cuatro o cinco clases muy entretenidas, puesto que son asuntos de la vida real y completamente familiares a los niños. Insístase muy especialmente en la forma como deben conducirse en las salas de espectáculos y en los tranvías.

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

Observación de la lengua. — Cada niño, munido de un pequeño espejo, observa su lengua. ¿Qué color tiene? ¿De qué es? Carne. Músculo. ¿Cómo es su forma? Compárese con objetos conocidos; una cuchara, por ejemplo. ¿Dónde es más ancha y gruesa? La base. ¿Dónde más angosta y delgada? La punta. ¿Cómo está su cara inferior? Agarrada por la base. La punta es libre. ¿Quiénes son sus vecinos? Dientes, paladar, carrillos, etc. ¿Quién favorece su suavidad? La saliva.

Es asombroso el número de sus movimientos. El maestro los hace ejecutar: saquen la lengua, dirijan la punta hacia arriba, hacia abajo, a la derecha, etc. Coloquen la lengua entre el labio superior y el maxilar, entre el labio inferior y el maxilar, toquen las muelas, el paladar, etc. Pronuncien la letra t, pronuncien la r, la z, la s, etc.

¿Para qué sirve la lengua? — Yo quisiera saber si este líquido es dulce o salado: ¿quién me lo dirá? La lengua es el asiento del sentido del gusto. Sobre la superficie de la lengua concluyen las terminaciones del nervio gustativo que es el que lleva hasta el cerebro todas las impresiones que los cuerpos producen sobre la lengua.

¿Quién manda en la boca cuando comemos? La lengua maneja a su antojo y con toda facilidad los alimentos que los dientes deben triturar y la saliva empapar. Cuando está todo bien molido la lengua forma como una bola (bolo alimenticio) y la empuja hacia su base; un pequeño movimiento y el alimento resbala por la faringe hacia el exófago, para caer en el estómago.

El maestro introduce con suavidad el mango de una cuchara bien limpia en la boca de un niño que la presente bien amplia. Los demás observan. Aprieta suavemente la lengua en toda su extensión y ordena al alumno que pronuncie las letras del alfabeto. Todos se convencen de que la lengua tiene mucha e importante intervención en la emisión de los sonidos.

¿Qué les observa el médico cuando ustedes están enfermos? La lengua refleja el estado del estómago. En algunas enfermedades la lengua presenta aspectos particulares que fácilmente las revelan: difteria, escarlatina, etc.

La lengua en los animales. — ¿Cómo es la lengua del perro? (animal ya estudiado). Más larga y puntiaguda que la nuestra. ¿Qué forma toma cuando el perro bebe? Parece una cuchara. ¿Qué hace el perro cuando está muy fatigado o tiene mucho calor? Saca la lengua porque con ello se refresca. ¿Cómo es la lengua del gato? Aspera: le sirve para alisar su pelo. ¿Cómo toma la vaca el pasto? La lengua coge la hierba de costado y la introduce en la boca suavemente. ¿Cómo es la lengua de las serpientes? Dar los caracteres: larga, delgada, viva, partida a veces, ganchuda otras, etc.

LECCIONES DE COSAS

El carbón de leña

Material ilustrativo: Un trocito cada alumno, un tubo de ensayo, astillitas, cortaplumas, lámpara de alcohol, etc.

Aspecto. — ¿Qué les llama la atención en este trozo? Su color. ¿Es uniforme? Lleva ciertas placas brillantes. ¿Qué forma presentan las grandes trozos? Cilíndricas. ¿Cómo qué? Como los troncos de los árboles o ramas. ¿Qué observan en su superficie? Rajaduras, hendiduras, tajos en el sentido de su longitud. ¿Son profundas? No llegan al interior. ¿Qué otra cosa ven en su superficie? Algunos trozos presentan nudos redondeados y circundados de líneas curvas; otros llevan como placas delgadas y de superficie irregular. ¿Con qué les parece que se fabricará este carbón? El alumno estará convencido, a causa de estas analogías con los troncos y ramas, que el carbón de leña es un producto vegetal.

Dureza. — Traten de cortarlo con un cortaplumas; ¿qué observan? Se corta difícilmente, pero se quiebra y destroza. Déjenlo caer. Produce un sonido seco y claro, pero no se rompe. ¿Pueden rayarlo con la uña? Se traza una marca casi invisible. ¿Cómo tienen los dedos después de estas operaciones? Sucios, negros, manchados. ¿Por qué? Se han desprendido numerosos pequeños granos de carbón que se fijan sobre la piel de los dedos. Se dice que el carbón es friable. Golpéenlo con este martillo, ¿qué ocurre? Se desmenuza. ¿Qué otro cuerpo conocen ustedes que sea friable? La tiza. Pasen el trozo de carbón sobre un papel. ¿Se borra la marca que deja? La carbonilla se usa para hacer bosquejos sobre el papel.

El filtro de carbón. — Todos estos experimentos son sencillos y curiosos. Con papel secante, hágase un filtro doblándolo en cuatro por sus diámetros perpendiculares, sepárese una de las caras del sector que resulta y póngase dentro de un embudo de vidrio o de una vasija de cristal. Echese sobre este filtro vino o agua teñida con tinta: el alumno verá que ambas sustancias atraviesan las paredes del papel sin perder ninguno de sus caracteres. Colóquese, luego, carbón molido dentro del filtro y hágase pasar el vino o el agua teñida. Los niños verán que el carbón decolora los líquidos y hasta influye sobre su olor.

El carbón y el fuego. — Colóquese en la llama de una lámpara de alcohol o de una bujía un trozo de carbón de leña y hágase describir lo que ocurre con toda exactitud: Enrojece desigualmente según la región de la llama que se ponga en contacto con el trozo de carbón. Retirado de la llama, el punto rojo se torna cada vez más oscuro hasta que desaparece. En esa superficie del trozo aparece una delgada capa de ceniza grisácea y ligera. Vuélvase a colocar el carbón sobre la llama y sóplese: el punto rojo se aviva, se extiende y lanza chispas. Todo el trozo se ha transformado en ceniza. ¿Para qué sirve ésta? Abono.

Preparación del carbón de leña. — Introdúzcase una astillita en un tubo de ensayo y caliéntese sobre la lla-

ma de la lámpara. ¿Qué ocurre? Sale humo. Indicar caracteres. Terminada la operación retiremos el tubo y saquemos la astilla. ¿Qué color tiene? Tratemos de doblarla. Se quiebra. Pasémosla sobre papel. Mancha como el carbón. Pongámosla sobre la llama. Se quema lo mismo que el carbón. La madera de la astillita se ha transformado en carbón, haciéndola cocer en un tubo u horno donde el aire no se renovaba o lo hacía con dificultad. Igual procedimiento se emplea en la industria. (Descríbase rápidamente el horno que los obreros construyen para la transformación de la madera en carbón.)

ARITMETICA

Es necesario que las nociones dadas sobre el metro, se completen con las de las medidas de capacidad y peso. Dichas nociones deberán ser adquiridas de la observación directa del uso que se hace de las medidas indicadas. Un juego que practican comúnmente los niños: "Jugar al almacén", servirá admirablemente para este caso. Una mesa, una balanza, pesas varias, litros, medios litros, etc., cubos con agua y recipientes con tierra o arena, botellas de distinta capacidad, formarán los elementos de este juego. Para completarlo, pueden hacerse circular monedas y pesos. Dos o tres niños por vez, desempeñarán el papel de vendedores y otro pequeño grupo que se va renovando, el de compradores. Vigilados y guiados por el maestro, harán compras de diversos artículos, cuyos precios serán los del día, pagando y exigiendo la devolución correspondiente.

En el segundo grado superior, pueden mencionarse los submúltiplos y múltiplos del litro y del gramo más usuales, estableciendo relaciones y equivalencias, conforme se ha visto, cuando se estudió el metro. En lo que resta del año, conviene se hagan muchos ejercicios de recapitulación de lo enseñado, resolviendo problemas con las cuatro operaciones fundamentales, combinados con decimales y denominados métricos.

Ejercicios. — Un niño cuenta los ahorros de un mes: en la primera semana ahorró $ 0,55; en la segunda, $ 0,70; en la tercera, $ 0,60 y en la cuarta, $ 1.00. ¿Cuánto posee?

—Enviado al almacén un niño con $ 1.—, compró un litro de vino de $ 0,50, y un cuarto kilo de yerba de $ 0,35. ¿Cuánto debe traer como vuelto?

—Un vendedor de frutas dejó en una casa: 1 docena de naranjas a $ 0,60; una docena de bananas, a $ 0,40 y una docena de manzanas a $ 1.— ¿Cuánto queda de un billete de $ 5 que se le entregó en pago?

—Si una pieza de paño ha costado $ 95.48 y se ha vendido en $ 100.— ¿Cuánto se ha ganado en la venta?

—Un señor sale con $ 275,50 y gasta $ 70 en un traje, $ 18,50 en botines, $ 15 en sombrero y $ 23.40 en camisas. ¿Con cuánto dinero volvió?

—La campana de un reloj da 156 campanadas en un día. ¿Cuántas dará en 9 días?

—En una casa se colocan los vidrios de 6 ventanas, cada ventana tiene cuatro vidrios y cada vidrio cuesta $ 2. ¿Cuánto importa el gasto?

—Un mercader compró 2746 piezas de paño a $ 76 c|u. ¿Cuánto gastó en todo?

—Un buque desembarcó 256 canastos de naranjas conteniendo cada canasta 349 naranjas. ¿Cuántas habrá en total?

—Una rueda da 14.400 vueltas en 9 horas. ¿Cuántas vueltas dará en una hora?

—Se han distribuído $ 480 entre 16 personas. ¿Cuánto le corresponde a cada una?

—Un niño tiene 16 ramitos de guindas, con 8 guindas cada uno y quiere hacer partícipe de ellas a 7 amiguitos, ¿cuántas tocará a cada uno?

—Una herrería mecánica invierte anualmente pesos 68.400 entre 57 obreros. ¿Cuánto le toca a cada uno mensualmente?

GEOMETRIA

Circunferencia. — Distinguirla; estudio de la propiedad: todos los puntos equidistan de uno interior llamado centro.

Trazar circunferencias en el pizarrón y en el terreno; con el compás; ayudándose con un cordel; con una regla provista de puntos en sus extremos. Trazar el diámetro; demostrar que la circunferencia queda dividida en dos partes iguales. Propiedades del radio.

Grado Tercero

VEGETALES

La cebolla

Material ilustrativo: cabezas de cebolla, hojas, cuchillo, etc.

Recuérdese que el objeto casi único de estas clases es provocar a los alumnos para que hablen y obligarles a actuar para que eduquen los sentidos. No olvidemos que en la observación de animales, vegetales y minerales, la ejercitación de todos los sentidos puede realizarse sin mucha fatiga: basta que el niño sea actor. Que toque la cáscara, que trate de rayarla, que intente quebrarla; que huela, que mastique, etc., parte de la misma cebolla, las de la raíz; que pese, que corte con el cuchillo, que exprima unas gotas de la sabia que encierran las catáfilas; etc., y se tendrá una clase eminentemente activa y de resultados provechosísimos.

Hágase notar la presencia de las raíces fibrosas, así como su escasa longitud y pregúntese: ¿será posible que raíces tan pequeñas puedan sostener a una planta tan gruesa? Los niños contestarán, sin pensarlo casi, que la cebolla vive debajo de la tierra, causa por la que sus raíces no tienen que molestarse mayormente para servirle de soporte. Entonces, es el caso de hablar, en este grado, de los tallos subterráneos e indicar que este vegetal, como la papa, pertenece a este grupo de tallos. No se insista en otros detalles para aclarar el concepto, pues ya se hará en grados superiores con más exactitud.

En una nueva clase puede hablarse de su poder nutritivo y de la importancia de su cultivo en nuestro país. Respecto de su poder nutritivo cítense los casos conocidos y comunes de trabajadores que para recuperar las fuerzas perdidas en la tarea diaria no se alimentan más que con un trozo de mal elaborado pan y una o dos cebollas. Alábese la sobriedad, pero critíquese cuando se lleva al extremo de sacrificar la buena fisiología del organismo.

Y termínese con

Algunas generalidades sobre su cultivo.

Clima. — La cebolla se puede cultivar en toda la amplitud de nuestro territorio, porque se desarrolla bien en cualquier clima.

Terreno. — Los que más se prestan para su cultivo son los sueltos, bien abonados, permeables, limpios y trabajados con el arado bastante profundamente.

Multiplicación. — Desde el mes de marzo hasta junio se siembran las semillas en almácigos y cuando las nuevas plantitas tienen de 15 a 25 centímetros de alto, se trasplantan en el cebollar, colocándolas, separadas entre sí unos 20 centímetros, en surcos paralelos espaciados 40 ó 50 cm. uno de otro. Es conveniente despuntar las raíces y las hojas antes de plantarlas y enterrarlas lo menos posible.

Cuidados. — Siendo posible, se riegan una o más veces, cuidando de suprimir a mano las malas hierbas que pudieran desarrollarse.

Cosecha. — A principios del verano las cebollas han llegado a su perfecto desarrollo y pueden extraerse de la tierra. Cuando comienzan a secarse las hojas más externas y las extremidades de las interiores, pueden considerarse ya en sazón. Se extraen a mano, dejándolas en el rastrojo hasta la tarde, para conducirlas a lugares abrigados y bien ventilados, o sea bajo ramadas o en galpones abiertos, donde se extienden para formar ristras una vez que las hojas están medianamente secas, es decir amarillentas. Las ristras se cuelgan en travesaños o soportes, dejándolas hasta el momento del consumo o de la venta.

Producción. — Una hectárea de tierra cultivada con cebollas puede dar de 100 a 120.000 cabezas o sea pesos 2.000 moneda nacional.

El te

A la conocidísima clase que todos los maestros dan sobre este delicado vegetal es conveniente agregar ciertos datos o instrucciones sobre su cultivo y elaboración, para que los niños comprendan por qué es tan subido su precio.

Clima. — Se desarrolla únicamente en regiones de clima templado. La temperatura no debe bajar en invierno de 6 grados y no debe pasar de 26 en verano. Conviene que no caiga nieve, que no haya fuertes heladas y que el sol no sea demasiado intenso. Pocas son las comarcas que llenan estas condiciones. China e India presentan algunas, de ahí que sean las productoras de casi todo el te que se consume.

Terreno. — Debe ser permeable, liviano o de consistencia mediana. Teme los suelos bajos y húmedos, así como los pedregosos, áridos y secos. En las llanuras, las plantas son más frondosas, pero el producto de las lomas y colinas es más aromático y estimado.

Siembra. — Puede hacerse en lugar definitivo o en almácigos. Este sistema es el mejor. Se prepara la tierra con esmero, como para hacer almácigos de árboles, colocando debajo de la capa superficial una cama de diez centímetros de estiércol bien descompuesto y, cubriendo la tierra con esteras o mejor con una ramada colocada a unos dos metros de altura, para preservarla de la acción directa de los rayos del sol. Las semillas se ponen en remojo en agua tibia durante uno o dos días, luego se siembran en líneas separadas entre sí, 10 ó 20 centímetros. Las semillas deben estar a una distancia de 8 a 10 cm. una de otra. La capa de tierra que las cubra debe tener un espesor de 4 a 6 cm. Se riega el almácigo y se mantiene con un grado moderado de humedad, estirpando las malas hierbas a medida que aparecen y carpiendo cuando sea necesario. La siembra debe efectuarse inmediatamente después de cosechada la semilla.

Vegetación. — Durante el primer año la vegetación se desarrolla lentamente y las plantitas alcanzan raras veces de 15 a 20 cm. Se trasplantan al terminar el invierno o se espera hasta el año siguiente. A fin de facilitar la recolección de las hojas se aplica a las plantas una poda conveniente de manera que no adquieran mucha altura. Como los vientos pueden perjudicar las hojas, hay que formar abrigos que se hacen por medio de cercos vivos de 1.50 a 2 metros de altura.

Cosecha. — Se comienza la recolección de hojas cuando la plantita tiene cuatro o cinco años de edad. La cosecha se hace tres o cuatro veces al año, según el estado de la vegetación. Cada árbol produce de 1500 a 2500 gramos de hojas por año.

Hay que hacer esta operación con mucha prolijidad. Luego se clasifican las hojas, se pasan al horno varias veces para secarlas, se enrollan, se vuelven a clasificar y se empaquetan. Son estas operaciones muy delicadas y de su buena y esperada ejecución depende mucho la calidad del producto.

ANIMALES

La rana

Material ilustrativo: ranas vivas encerradas en una vasija de cristal, renacuajos y huevos de rana.

¿Dónde se habrán cazado estas ranas? Orillas de lagunas, arroyos y ríos. ¿Dónde y cómo viven? Junto al agua y escondidas entre la hierba verde. ¿Cómo se descubren, entonces? Se oye su grito monótono y se las ve saltar. ¿Cómo se cazan? Cuando están en tierra, directamente con la mano; cuando están en el agua se las pesca.

¿Son todas iguales? Hay muchas variedades: grandes, pequeñas, terrosas, verdes, etc.

¿Qué le darían de comer a una rana que quisieran conservar viva? Insectos vivos.

Cómo se observa.

¿Qué hace la rana cuando descubre un insecto? (El mestro debe explicar el hecho con exactitud y con gusto.) Queda inmóvil y observa si el insecto se mueve. Al menor movimiento de su futura presa se lanza con suma velocidad, la toma con su larga lengua y la traga rapidísimamente.

¿Cómo se dirige hacia una presa que ha divisado a gran distancia? Camina casi arrastrándose sobre el vientre. Y cuando se halla cerca, ¿qué hace? Salta. ¿Puede dar grandes saltos? ¿Cómo tiene las patas?

¿Cuáles desempeñan principal papel en el salto? Todos los animales capaces de dar grandes saltos tienen las patas posteriores más largas que las anteriores: liebres, conejos, grillos, langostas, canguros, etc.

¿Qué otros medios de locomoción posee la rana, además de la marcha y del salto? Nada.

¿Qué patas usa para nadar? ¿Cómo tiene los dedos de las patas traseras? ¿Para qué le sirve esta membrana al nadar? ¿Ven membranas entre los dedos de las patas delanteras?

¿Por medio de qué órganos de los sentidos se da cuenta de la presencia de los insectos? La vista, el oído. Percibe hasta los menores movimientos y se lanza sobre su presa cuando estas no bien se mueven. ¿Cómo saben que la rana tiene buen oído? Se esconde o se echa al agua cuando nos acercamos, aunque lo hagamos con cautela. ¿Dónde tiene los oídos? Es esa abertura ovalada, que recubierta por una membrana, se encuentra detrás de los ojos.

¿Tiene enemigos, la rana? Algunas serpientes y pájaros las persiguen. El hombre aprecia su carne.

¿Cómo se defiende? Huye. El agua es el medio que generalmente interpone entre sus enemigos y ella. Su coloración la hace poco perceptible. Tiene la propiedad de cambiar, poco a poco, su color por el del medio que la rodea.

¿Puede, la rana, permanecer mucho tiempo debajo del agua? Las ranas respiran por medio de pulmones y, por esa causa, necesitan absorber, de cuando en cuando, aire de la atmósfera. Y cuando está debajo del agua; ¿cómo respira? Por la piel. Por esa causa trata siempre de tener la piel húmeda. ¿Son abundantes, las ranas, en invierno? No se ven. ¿Dónde están? La rana pasa el invierno aletargada y hundida en el barro o metida en el agua. ¿No respiran, entonces? Antes de hundirse se llenan los pulmones de aire y los movimientos respiratorios cesan casi por completo. Al volver la primavera, torna la rana a la vida activa y las hembras (los sapos no son los machos de las ranas) ponen dentro del agua, pero sobre las hojas de un vegetal, una cantidad de huevecitos. Estos no se pueden desarrollar sino en el agua y cuando la temperatura ha subido gracias al influjo de los rayos solares.

¿Cómo transcurre la infancia de la rana? — El sol calienta los huevos de rana y éstos van transformándose, poco a poco, en unos animalitos que más se parecen a un peccecito que a una rana. El renacuajo nada buscando con qué alimentarse y continúa creciendo. Como vive en el agua respira por medio de esas plumitas (branquias), barbas o peines que tiene alrededor del cuello. Estos órganos de la respiración van desaparecciendo de la parte exterior para hacerse interiores. Unos cuantos días más tarde comienzan a aparecer las extremidades posteriores, luego las anteriores y por último se ve que la cola va desapareciendo. Estos cambios sufridos por la rana para pasar del estado de huevo al de animal adulto se llama metamorfosis.

ARITMETICA

Reducción a la unidad

Para que a los alumnos les resulte fácil resolver problemas mediante este procedimiento, es necesario que la clase se inicie con otros ejercicios preparatorios, que constituyen una parte de la solución misma.

Así: Si 10 sombreros cuestan 150 $, ¿cuánto cuesta un sombrero? Un par de zapatos cuestan 20 $, ¿cuánto cuestan 5 pares? Un libro tiene 100 páginas, ¿cuántas tendrán 6 libros iguales?

Resueltos estos y muchos otros ejercicios de esta naturaleza, podrá de inmediato, el maestro, enseñar a plantear un problema de regla de tres simple directa. Es necesario darle más importancia al planteo que a la solución. La dificultad en los niños, hemos observado, no está en la solución sino en el planteo. Basta que se les de un problema en que las cantidades no se hallen preparadas para el planteo, para que el alumno se equivoque. Acostumbrarlos, pues, a que lean detenidamente el problema, y se pregunten: ¿qué es lo que conozco? (Supuesto); ¿qué busco? (Pregunta). Muchos ejercicios y después la solución. Aconsejamos igualmente, se tomen como primeros ejercicios, el problema tipo del interés simple: Si 100 $ producen 8, ¿cuánto producirán 500 $?, u otros similares.

La enseñanza de las fracciones ordinarias, puede hacerse siguiendo el procedimiento ya empleado en las fracciones decimales. Definir claramente el valor de las palabras: denominador (da el nombre al quebrado) y numerador. Práctica de la lectura y escritura; es también conveniente que los niños conozcan algunos principios fundamentales, tales como: "Si se multiplican o dividen ambos términos de un quebrado, por un mismo múnero, el quebrado no altera". "Si se multiplica o divide el numerador de un quebrado por un número, el quebrado queda multiplicado o dividido por dicho número". "Si se multiplica o divide el denominador de un quebrado por un número, el quebrado queda dividido o multiplicado por dicho número"; que deberán ser demostrados geométricamente en el pizarrón. Dése por último, y como aplicación de los principios indicados, ejercicios de reducción a común denominador.

GEOMETRIA

Area de polígonos

Antes de iniciar este estudio, es conveniente que los niños sepan operar con letras,, y conozcan cómo pueden ser sustituídas por sus valores numéricos. Dibújese una recta (a) de m. 0,50 de largo y otras dos (b), (c), de m. 0, 30 y m. 0,20 respectivamente. Se tendrá que: a = b + c; sustituir las letras por sus valores. Una figura (A), es igual a la suma, a la diferencia, a la mitad, etc. de otras dos, cuyas superficies conocemos; establecer la igualdad literal y luego sustituyendo por los valores, hallar el valor de A.

Respecto a las áreas, puede comenzarse con la del rectángulo, pues la del cuadrado puede hacerse derivar directamente de ella, considerando la base y la altura iguales. Dividiendo el rectángulo por una diagonal y después de haber demostrado, en forma sencilla, que son iguales los dos triángulos formados, la superficie de uno de ellos será igual a la superficie total o del rectángulo sobre dos.

El rombo y el romboide, según se ha visto en lecciones anteriores, se consideran respectivamente como cuadrados o rectángulos deformados.

El área del trapecio, que podría hallarse sumando las áreas de los dos triángulos originados por una diagonal, es ya un tanto más difícil, desde que es necesario sacar factor común cosa que los niños difícilmente entenderán. Háganse, en cambio, ejercicios de esta naturaleza: dados dos números, hallar su semisuma; luego lo mismo con los valores de las bases, llamando al resultado: base media y dando luego empíricamente el resto de la fórmula. Las áreas de polígonos regulares y círculo, la longitud de la circunferencia, etc., pueden dejarse para el año venidero.

Ejercicios. — Hallar el área de un terreno cuadrangular, que mide m. 10 de lado.

—Un campo triangular cuyas dimensiones son: Dm. 450 de base y m. 2500 de altura, fué vendido a razón de $ 420 la Ha. ¿Cuánto se pagó en total?

—Se desea cubrir el frente de una casa, que mide m. 8.40 de base por m. 5,20 de alto, con chapas que miden m. 1,50 de largo por m. 0,85 de ancho, debiéndose deducir una puerta que mide m. 3,50 de largo por m. 2,10 de ancho. ¿Cuántas necesitaré?

—¿Cuántos mosaicos de m. 0,20 de lado, necesitaré para cubrir un patio de forma de trapecio, que mide: m. 25,40 en su base mayor; m. 18,70 en su base menos y m. 10,40 de ancho, y cuál será su costo a razón de $ 6,40 el metro cuadrado?

Grado Cuarto

ANIMALES

(Transcribimos a continuación una interesante lectura publicada originariamente en un periódico norteamericano.)

"Fuí una vez un huevito blanco y ovalado.

Mi madre me depositó junto con centenares de otros en la suciedad de un establo. Después de pocos días salí de mi prisión convertido en un gusano blanco. Durante una semana me alimenté de la misma suciedad en que me hallaba, hasta que me transformé en una crisálida de color pardo. Al cabo de pocos días era ya una mosca hecha y derecha, con dos alas de gasa .

Desde entonces he viajado mucho. Mis patas están cubiertas de una pelusa fina, que ted no puede ver sin un vidrio de aumento, pero que son excelentes para llevar gérmenes de todas clases. También puede llevarlos en las alas.

No han de creerlo ustedes, (¡soy tan pequeñita!), pero lo cierto es que en mi cuerpo puedo transportar seis millones de bacterias.

¿Qué clase de bacterias? Todas; pero especialmente las de la fiebre tifoidea, que ocasiona tantas muertes de niños y adultos. Hay una enfermedad frecuente en verano, (Summer complaint); sin duda no se oye de ella en invierno, y es porque en esta estación no se me encuentra dejando gérmenes en el biberón del nene, o paseándome por los labios del niñito, cayéndome en la leche, divirtiéndome en el azucarero, trepando en los repasadores de los platos que cuelgan en la cocina, o vagabundeando aquí y allí en los alimentos que se guardan en la despensa.

Llevo también gérmenes de la tuberculosis; en realidad, siempre tengo provisión de toda clase de microbios, pues me gusta revolotear y detenerme sobre la suciedad y la basura. Habiéndose criado en ella y vivido con ella la primera parte de mi vida, no se puede esperar que tenga otras inclinaciones. Pero también me gusta estar de fiesta en el azúcar, las masas, las golosinas, la carne, el queso y toda clase de alimentos.

Tengo bastante edad, pues soy una de las pocas moscas que sobrevivieron del invierno pasado, a causa de haber logrado ocultarme en una cocina.

Nada puedo decir acerca de mis descendientes, pero un sabio bien informado asegura que puedo tener 195.312.500.000.000.000 descendientes en un verano.. De manera que no hay peligro de que la raza se extinga aunque muy pocas de nosotras queden vivas en el transcurso del invierno.

Si la gente nos suprimiera de sus casas, almacenes, mercados y establos, cuando hace mucho frío, época en que estamos aturdidas e inactivas, no hubiese suciedad, desperdicios, restos estabulares ni basura en descomposición, donde pudiéramos, las que escapáramos a la persecución, depositar los huevos, moriríamos de hambre y no tardaríamos en desaparecer.

Si usted necesita librarse de nosotros, la única manera de conseguirlo sería privarnos de los lugares de cría, retirando inmediatamente toda la suciedad de los establos, y echándoles un poco de cal viva, que mata nuestros huevos.

Algún día la gente será suficientemente ilustrada para efectuar, al llegar la primavera, una limpieza cuidadosa, matando a todos nuestros semejantes que vea instaladas todavía en las cuerdas, alambres y objetos pendientes de los almacenes y mercados y en las paredes de las casas. Supongo que a la gente no le agrada que dejemos las llamadas "manchitas de moscas", en las confituras, en las masas y en el pan, cuando sepa qué son esas "manchitas" y que ellas también pueden contener gérmenes de enfermedades. Pero hasta ahora no parecen saberlo y poco les importa que su pan tenga esas feas señales de nuestra vista. Lo mismo compra las cosas en los negocios, aunque nos vean paseando sobre ellas.

Esta mañana estuve a punto de perder la vida mientras me bañaba en una jarra de leche. Por suerte, una señora bondadosa me sacó cuidadosamente y luego echó un poco de esa leche, donde yo había dejado centenares de microbios, en la sopa de avena de su hijita. Si la niña llega a tener fiebre tifoidea, supongo que la madre no sabrá explicarse cómo pudo efectuarse el contagio.

Fué un día aciago para nosotras, aquel en que el doctor Kober, de Washington, anunció, en 1895, que nosotras éramos vehículos de la tifoidea.

Ese señor explicó al público que nosotras paseábamos sobre la suciedad de las letrinas y luego nos trasladábamos a la mesa de cocina, arrastrando nuestras patas cargadas de bacterias, sobre los bifes, o tomábamos un baño matutino en la jarra de la leche, donde los microbios se multiplican rápidamente.

¡Qué tiempo crítico fué para nosotras el verano último en Washington! Las trampas para cazar moscas fueron más terribles que los submarinos.

Por iniciativa de la "Alianza de padres de familia" se dió empleo a gran número de desocupados encargándoles que fabricaran trampas para moscas.

Un periódico regaló a la Municipalidad setenta y cinco de ellas. El Departamento de salubridad dió orden de que fueran instaladas inmediatamente en los muelles donde se desembarca el pescado, en los mercados, y en otros sitios públicos. ¡Nos destruyeron a millares!

Supongo que el verano próximo no estaremos seguras en ninguna parte, pues después del éxito obtenido con esas trampas, se propagará la noticia de sus resultados en todo el país y hasta el más modesto chacarero querrá tener trampas para moscas, cerca de los establos, donde nosotras solíamos pasar tan buena vida: eran los sitios ideales para la cría.

No podemos vivir en una ciudad perfectamente limpia, donde no haya basura ni suciedad que nos albergue. Tendremos que desaparecer de las ciudades del futuro que tengan una limpieza escrupulosa."

ARITMETICA

Operaciones con quebrados. — Es necesario insistir en el concepto de números fraccionarios, que ya los alumnos deben poseer de un modo general según el programa del grado anterior. Para fijar bien esta noción, háganse ejercicios prácticos, objetivos y gráficos, por el estilo de los siguientes:

1) Dado un conjunto de objetos, separar la cuarta parte, la séptima parte, etc.; los 5|9, etc. Variar el ejercicio, repitiéndolo con diversos útiles.

2) Dado una recta o un angosto rectángulo, de longitudes conocidas (medidos por los alumnos mismos),

márquese, (o sepárese) la tercera parte, la quinta, etc.; los 3|8, los 7|11, etc.

3) ¿Cuántos pesos son los 3|5 de $ 200? ¿Los 5|6 de 1200? Etc. De una propiedad estimada en 15.700 $, se han pagado los 3|8 de su valor; ¿cuánto se ha abonado? Etc.

Aclárese y fíjese el concepto de que, en todo quebrado, el denominador indica el número de partes iguales en que se ha dividido la unidad (objeto o cantidad cuya fracción indica el quebrado), mientras que el numerador expresa el número que se ha tomado de aquellas partes iguales. Luego demuéstrese prácticamente que un quebrado no altera su valor si se multiplican o dividen ambos términos por un mismo número. Al efecto, tómese, por ejemplo, los 3|5 de una recta dada y después los 6|10 de la misma recta, y compárense ambas longitudes. Ordénese después el ejercicio inverso. Hágase notar la relación existente entre los términos de los dos quebrados de cada ejercicio, y se tendrá deducida la propiedad enunciada.

Aplíquese la propiedad a la reducción de quebrados a un común denominador: se determina éste primeramente, que será el denominador correspondiente a cada uno de los quebrados. Comparándolo con el denominador del primer quebrado dado, se ve que éste ha sido multiplicado n veces; luego para que el quebrado que deseamos obtener tenga igual valor que el dado, será necesario multiplicar el numerador por el mismo número n. Y así para los demás. **Regla:** hallado el denominador común (por el producto de todos los denominadores) se divide por cada uno de los denominadores y los cocientes se multiplican por los numeradores respectivos. Ejercicios de repetición y fijación.

Cuando se tienen varios quebrados para comparar y se desea saber cuál es el mayor v. gr., se reducen primero a un común denominador y luego se comparan los numeradores, siendo mayor el quebrado que tenga mayor numerador. ¿Por qué? Ejercicios de fijación.

Para la suma y la resta de quebrados, recuérdese antes la condición indispensable de que los sumandos deben ser cantidades de la misma especie (homogéneos). Aplíquese luego al caso particular de los quebrados, cuya especie la da el denominador. (Ejercicios concretos de demostración.) Por eso es necesario, para sumar o restar quebrados, reducirlos previamente a un común denominador. Ejercicios sencillos de sumas y restas.

Aprendida la suma, de quebrados y de enteros y quebrados, hágase observar que un número mixto no indica sino la suma de un entero y un quebrado. Háganse varios ejercicios de reducción de mixtos, por sumas, y despréndase luego la regla práctica, asaz conocida.

Dese por fin la regla para la multiplicación y división de quebrados, ya que no es posible pretender demostrarla con éxito aquí. Ejercicios sencillos con dos o más factores, en la multiplicación: después de realizar la operación fraccionándola en productos de dos factores, puede fácilmente deducirse la regla para multiplicar varios factores al mismo tiempo: no es sino la extensión de la misma regla dada para dos. En la división de más de dos quebrados, procediendo en igual forma, hágase ver que puede hacerse simultáneamente también: se multiplica el numerador del primer quebrado por los denominadores de todos los demás, siendo este producto el numerador del cociente total, y el denominador del primero por los numeradores de los restantes, cuyo producto es el denominador del cociente.

Ejercicios variados y sencillos, graduando las dificultades.

GEOMETRIA

Las figuras. — Hágase señalar y nombrar planos de los distintos cuerpos que están a la vista del alumno, en la clase. Sus formas son variables (ver clase anterior).

Las formas que presentan los planos reciben el nombre de figuras, como ya hemos dicho. Veamos las figuras que podemos formar. (Véase las clases para quinto y sexto grados de los números anteriores y adáptese su enseñanza a éste, según el plan que sigue.)

Triángulos; clases por sus lados y sus ángulos. Dibujo de triángulos. Medición con el transportador de sus ángulos. Trazado de la altura con la escuadra.

Cuadriláteros. Nómina y clasificación. Relación de los lados en cada uno. Dibujo de los mismos. Trazado a escuadra de cuadrados y rectángulos.

Polígonos en general. Nombre. Regulares e irregulares. El perímetro: su determinación. La apotema en los regulares.

La circunferencia y el círculo. Relación entre la circunferencia y el diámetro. Valor de π. Trazado de circunferencias a compás.

Los límites del plano: las líneas; clases y posiciones de las rectas. Perpendiculares: trazado a escuadra y compás. Paralelas: trazado a escuadra. Oblicuas: convergentes y divergentes.

Todo ésto en forma somera y sencilla. No se confunda su enseñanza con la que corresponde a quinto y sexto grados.

Grados: Quinto y Sexto

BIOLOGIA

Reproducción

1º **La reproducción es la función natural** que permite que nazcan nuevos seres semejantes a los existentes. De las semillas de las distintas plantas germinarán vegetales de las especies de las cuales las semillas proceden. Del huevo de gallina nacerán pollitos, del huevo de paloma saldrán palomas. Hay pues reproducción en los animales y en los vegetales.

2º Recordemos lo estudiado ya. **¿Cómo se forma la semilla?** Las flores son las encargadas de producir el fruto que contiene la semilla; el polen del estambre unido al óvulo del pistilo, son los que verifican esa transformación. Vimos cuánto cuidado e inteligencia puso la naturaleza en la realización de esa función. Si el polen no se une al óvulo la flor muere sin producir fruto. **No hay reproducción sin fecundación** de una célula masculina con otra femenina.

3º Los **peces**, al igual que todos los seres vivos se reproducen. El niño puede observar abriendo el vientre de un pescado la presencia de una masa de huevos o de un líquido lechoso que es el elemento fecundante masculino. (Ver ejercicios de observación: número 3 de esta Revista.) Los peces hembras abandonan sus huevos en un lugar más o menos tranquilo del medio en que viven; los peces machos abandonan su materia

fecundante la que uniéndose a los huevos producirá la formación de otros peces.

En las aves, el huevo contiene ya el germen del nuevo ser, pero para su desarrollo necesita una temperatura constante. En los mamíferos el pequeño ser nace completamente formado (cuidados de la infancia, lactancia, etc.). Lo mismo ocurre en la familia humana; los nenes nacen teniendo todos sus órganos formados.

4º Sin el polen el óvulo no se fecundaría. ¿No tiene igual significado el hecho de que un canario hembra encerrado en una jaula no porduce nuevos pajaritos? ¿Una perra sin la compañía del perro podría dar nacimiento a otros seres? En el gallinero pónense gallinas y gallos si se desea obtener huevos y pollitos. En el campo — oportunas preguntas dirigidas a los alumnos, algunos de los cuales acostumbran veranear en estancias, darán forma precisa a los conocimientos que sobre el asunto tienen — se aproximan los toros a las vacas cuando se quieren tener terneros. Cuando deseamos cuidar y tener palomas, ¿pedimos un ejemplar o bien requerimos un casal?

Estos hechos, por los alumnos conocidos, pero recordados y ligados por una semejanza evidente, llevan de nuevo a la conclusión que es ya de los niños conocida: en la reprodución se exige la presencia de un elemento masculino y de un elemento femenino.

5º Llegamos al punto en que el alumno tiene a flor de labios la inevitable pregunta: sabemos — pensarán — cómo se efectúa la fecundación en las plantas, pues usted nos contó casos muy interesantes, pero en el hombre ¿cómo se realiza la fecundación? Y habrá que contestar a esta pregunta que sólo se formulará al maestro cuando haya cierto grado de relaciones sinceras entre profesor y alumno.

Se recordarán escenas comunes a los niños pero de las que no tienen noción de su exacto valor. Ustedes habrán visto en el gallinero — se les dirá — a los gallos y gallinas... Podríase citar también el ejemplo de los perros.

6º La clase deberá terminarse insistiendo en la necesidad de la reproducción, recordando frecuentemente el caso de las flores cuya belleza se impone a los hombres. Será necesario hablar con amor y entusiasmo, tratando de no ver las sonrisas que inevitablemente aparecerán en los ojos y labios de algunos niños.

ARITMETICA

Partición proporcional. — **Problema:** Repartir 1800 pesos proporcionalmente a los números 2, 3 y 5.

Solución

$$2 + 3 + 5 = 10$$

a 10 corresponden 1800 \$

a 1 corresponden $\frac{1800}{10}$

y a 2 corresponden $\frac{1800 \times 2}{10} = 360$ \$

a 3 corresponden $\frac{1800 \times 3}{10} = 540$ \$

a 5 corresponden $\frac{1800 \times 5}{10} = 900$ \$

Generalización. — Representando por S la suma, por M la cantidad a repartir, llamada **masa**, y por N el número correspondiente, se tiene que cada parte proporcional (P) puede expresarse así:

$$P = \frac{M \times N}{S}$$

Que es la fórmula para usar en estos problemas.

Caso inverso. — **Problema:** Distribuir \$ 6000 inversamente proporcional a 4, 5 y 8.

Explicación: Inversamente proporcional indica que al mayor número corresponde menos de la masa y al menor más.

Solución

Para eso cada número se transforma en otro: un quebrado que tiene por numerador la unidad y por denominador aquel número. Luego se procede como en el caso directo. Así en este ejemplo:

$$\frac{1}{4} + \frac{1}{5} + \frac{1}{8} = \frac{10}{40} + \frac{8}{40} + \frac{5}{40} = \frac{23}{40} = S$$

$$P\ 1º = \frac{M \times N}{S} = \frac{6.000 \times \frac{10}{40}}{\frac{23}{40}} = \frac{6000 \times 10 \times 40}{23 \times 40} =$$

$$\frac{6.000 \times 10}{23} = 2608{,}70\ \$$$

$$P\ 2º = \text{»} = \frac{6.000 \times 8}{23} = 2086{,}96\ \$$$

$$P\ 3º = \text{»} = \frac{6.000 \times 5}{23} = 1304{,}35\ \$$$

Problemas: 1.º Repartir 1.260 proporcionalmente a 1|2, 2|3, 4|5 y 3|11.

2.º Id. 944 inversamente proporcional a 2|3, 3|5 y 4|7.

3.º Se quiere distribuir la suma de 450 \$ entre tres personas, de modo que la segunda tenga el doble de la primera y la tercera los 3|4 de lo que le toca a las otras dos. ¿Cuánto corresponde a cada una?

4.º En un incendio tres familias han tenido pérdidas por valor de 250 \$, 370 \$ y 185 \$ respectivamente. Para protegerlas, se reune entre varios vecinos la cantidad de 500 \$, que deben repartirse proporcionalmente a esas pérdidas. ¿Cuánto le corresponde a cada familia?

Regla de compañía. — No es sino una aplicación de la partición proporcional. Véanse los distintos tipos en los textos de uso corriente.

Problemas: 1.º Tres socios empezaron un negocio, aportando cada uno los capitales siguientes: 12.000 \$, 13.000 \$ y 15.000 \$. Al disolverse la sociedad se repartieron una ganancia de 70.000 \$ ¿Cuánto le tocó a cada uno?

2.º Cuatro amigos formaron una sociedad con iguales capitales individuales. El 1.º se retiró al finalizar el primer año, el 2.º al cabo de 3 años y los otros dos continuaron 3 años más, solos. Al liquidarse la sociedad se repartieron una ganancia de 25.000 \$, proporcionalmente al tiempo de permanencia de cada socio. ¿Cuánto le correspondió a cada uno?

3.º Tres negociantes se asociaron, aportando: el 1.º 25.000 \$ durante 8 meses, el 2.º 45.000 \$ durante 15 meses y el 3.º 32.000 \$ por 2 años. Calcúlese la ganancia de cada socio sobre una total de 35.000 \$.

4.º Cuatro proveedores han ganado 600 \$ en la venta de una partida de azúcar que vale 0,45 \$ el Kg. El 1.º

ha entregado 375 Kg., el 2.° 30 Kg. menos que el 1.°, el 3.° 100 Kg. más que el último, cuya entrega ha sido de 170 Kg. ¿Qué parte del beneficio corresponde a cada uno? (Nótese que el precio por Kg. es innecesario).

5.° Tres comerciantes se asocian contribuyendo con los siguientes capitales: 10.000 $, 12.000 $ y 18.000 $. El primero toma a su cargo la gerencia de la sociedad, correspondiéndole por tal motivo el 10 % de las ganancias; el segundo se encarga de la correspondencia, compras y cobranzas, debiendo recibir el 5 % de las utilidades; y el tercero es simple comanditario. Al liquidarse la sociedad se reparten un beneficio de 85.000 pesos. ¿Cuántos recibe cada socio?

6.° Se asocian 3 personas para una empresa que duró 4 años: el primero puso al principio 10.000 $, pero al cabo de 18 meses añadió 4.000; el segundo, que había puesto 15.000 $ retiró 6.000 al fin del quinto mes; y el tercero no alteró en todo el tiempo su capital de 13.000 pesos. Dígase cuánto corresponde a cada uno, de un beneficio de 40.000 $.

Regla de aligación. — **Problemas:** 1.° Se han mezclado 180 litros de 0,25 $ el litro con 90 l. de 0,40 $ y 70 litros de 0,55 $. ¿Qué vale el litro de la mezcla?

2.° Mezclando vinagre de 0,21 y 0,32 $ el litro con otro de 4 $ el Dl., en iguales cantidades, ¿cuánto valdrá el Hl. de la mezcla?

3.° Habiéndose comprado 2 bordalesas de vino de 228 litros cada una, a 195 y 180 $ respectivamente, se han mezclado. Se desea saber a cuánto debe venderse la damajuana de 12 l. para ganar el 20 %.

4.° ¿En qué proporción se tiene que mezclar vino de 0,45 $ y de 0,35 $ el litro para formar una mezcla de 0,38 $ el litro?

5.° Un comerciante quiere hacer una mezcla de vinos que resulte a 0,30 $ el litro, con vinos de 0,28 $, 0,33 $ y 0,35 $ el litro. ¿Qué cantidad tomará de cada clase para llenar 25 bordalesas de 215 litros cada uno?

6.° Un almacenero tiene yerba de 0,90 $ 0,75 $ 0,60 y 0,55 el Kg. ¿Cuántos tomará de cada clase para llenar un barrilito de 20 Kg. cuyo precio sea 0,70 el kilogramo?

7.° ¿En qué proporción se debe mezclar vino de 0,85 pesos el litro con agua para poder venderlo a $ 0,73 el litro?

GEOMETRIA

Los cuerpos. — Véase cuanto se ha dicho en los números del presente año de esta revista en las clases correspondientes a cuarto grado, y extiéndase, adaptándolo con las ampliaciones del caso, en éstos. Sígase el método expresado allí y háganse los ejercicios necesarios, también indicados. La enseñanza de cada cuerpo puede hacerse en una clase, en estos grados.

Areas y volúmenes. — Hágase la distinción entre área lateral y total. Su enseñanza puede hacerse a medida que se desarrolla la de cada cuerpo o bien todas al final.

a) **Del prisma:** Hecha la extensión (o desarrollo) de uno sobre el plano del pizarrón, nótese que resulta un rectángulo cuya superficie ya se sabe determinar. En él, la longitud es el perímetro del prisma y el ancho, la arista lateral del mismo. De aquí la fórmula para su área lateral $= p \times a$. Para la total se le agrega a la lateral las áreas de las bases. De una de ellas la fórmula es:

$$B = p \times \frac{ap}{2}$$

De donde, para las dos, se tiene:

$$2 \times B = p \times \frac{ap}{2} \times 2 = p \times ap.$$

Luego:

$$A.T. = A.L. + A.2B. = p \times a + p \times ap = p\,(a + ap)$$

El volumen es igual a la superficie de la base repetida en tantas unidades como mida la altura del prisma. De donde:

$$V = B \times h$$

siendo **h** la altura del prisma.

b) **De la pirámide.** — Cada cara es un triángulo y hay tantas como lados tiene el polígono de la base. Si designamos con n el número de estos lados, con l la longitud de éstos y con a la apotema lateral o altura de las caras, tendremos:

$$A.L. = l \times \frac{a}{2} \times n = l \times n \times \frac{a}{2} = p \times \frac{a}{2}$$

Para el área total bastará con agregar la de la base:

$$A.T. = A.L. + A.B. = p \times \frac{a}{2} + p\,\frac{ap}{2} = p\left(\frac{a+ap}{2}\right)$$

Para el volumen, hágase ver que la pirámide es la tercera parte de un prisma de igual base y altura; de donde siendo el volumen del prisma igual a: $B \times h$, la de la pirámide será: $V = \frac{B \times h}{3}$

c) **Del cilindro.** — Dado que es un prisma de infinito número de caras, en el cual el perímetro es la circunferencia $= 2\,\pi\,r$; y la apotema lateral es la generatriz (g), se tiene:

$$A.L. = p \times a = 2\,\pi\,r \times g$$
$$A.T. = p\,(a + ap) = 2\,\pi\,r\,(g + r)$$
$$V = B \times h = \pi\,r^2 \times h$$

Para el área lateral podrá también procederse a partir del desarrollo de la superficie cilíndrica.

d) **Del cono.** — Comparándolo a la pirámide, como el anterior al prisma, se obtiene:

$$A.L. = p \times \frac{a}{2} = 2\,\pi\,r \times \frac{g}{2} = \pi\,r \times g$$

$$A.T. = p\left(\frac{a + ap}{2}\right) = 2\,\pi\,r\left(\frac{g+r}{2}\right) = \pi\,r\,(g+r)$$

$$V = \frac{B \times h}{3} = \frac{\pi\,r^2 \times h}{3}$$

e) **De la esfera.** — No hay demostración adaptable a los alumnos. Por tanto es forzoso dar, sin previa explicación, las fórmulas:

$$A.T. = 4\,\pi\,r^2 \qquad | \qquad V = \frac{4}{3}\,\pi\,r^3$$

Dénse luego problemas sencillos de aplicación de estas fórmulas. Cuando sepan los alumnos usarlas con seguridad y justeza, pueden complicarse los problemas con los conocimientos aritméticos aprendidos en el año. Véase algunos de éstos en el próximo número.

GEOGRAFIA

Vías de comunicación

I. **El comercio y los transportes.** — Ninguna región de nuestro globo puede ofrecer al hombre todas las materias primas y todos los combustibles que son necesarios para el desarrollo de sus industrias; ningún país del mundo produce todas las materias alimenticias y todos los elementos indispensables para el armónico desenvolvimiento de la vida humana. Los hombres no se con-

forman con lo que producen: cambian, y han cambiado, entre sí, sus productos; venden o compran en el exterior; exportan o importan: este cambio constituye el comercio. Para practicarlo son necesarios medios de transporte y de comunicación: los clasificamos en tres categorías: terrestres, marítimos y aéreos.

II. **Vías terrestres.** — 1.° Caminos: Mientras en las regiones poco exploradas o carentes de civilización sólo se encuentran huellas o senderos, en los países adelantados se descubre una verdadera y extensísima red de caminos y carreteras construídas por el hombre. La creación de uno de estos medios de comunicación obedece a circunstancias o causas determinadas por ciertas condiciones naturales: generalmente siguen la marcha de los ríos, cuyo valle es un camino o ruta construído por la naturaleza, sin pronunciadas pendientes, con la gran ventaja de atravesar, muchas veces, obstáculos casi insalvables como son los cordones montañosos. (Ríos de la cordillera de los Andes y de Córdoba).

En la construcción de caminos, el hombre ha sabido aprovechar estas ventajas ofrecidas por la naturaleza y ha conseguido, también, triunfar en la lucha emprendida contra los obstáculos que se le presentaban. (Terrenos pantanosos, lagos, montañas, etc.). Los puentes, los canales, los túneles, los viaductos y todo ese cúmulo de obras de ingeniería que trae asombrado al mundo, no es sino el resultado de la lucha entablada entre el ser humano y la madre naturaleza.

2.° Ferrocarriles: a) El transporte de pasajeros o mercaderías por ferrocarril tiene muchas ventajas: rapidez, comodidad y baratura. Los ferrocarriles comienzan ha construirse y emplearse como medios de transporte 1820 a 1830, (en nuestro país en 1857) y siguieron, en un principio, las grandes vías naturales de comunicación evitando las regiones de relieve irregular. Hoy, en la construcción de las vías férreas, el hombre se inspira solamente en sus necesidades económicas, pues ya ha triunfado sobre todas las dificultades naturales con el empleo de viaductos, túneles, puentes, ferrocarriles de cremallera y funiculares.

b) El progreso en la rapidez de las comunicaciones que resultó del establecimiento de los ferrocarriles aparece muy sensible si se establecen comparaciones entre los tiempos empleados en recorrer una misma distancia por diferentes vehículos. Para ir de París a Lyon en el siglo XIII se empleaban 136 horas, vale decir que se corrían casi cuatro hilómetros por hora; en el siglo XVIII se necesitaban 100 horas, o sea un recorrido de 5 kilómetros por hora; en 1845 ya se marchaba a 11 kilómetros en dicho tiempo; hoy, el rápido París-Lyón hace el trayecto en 6 horas, lo que da una velocidad media de 81 kilómetros por hora.

III. **Vías marítimas.** — 1.° Fluviales: Los ríos son los medios de comunicación más naturales. Son "caminos que marchan", no necesitan sino pocos trabajos para mantenerlos en buenas condiciones y transportan, con poco gasto, enormes cantidades de materiales y de seres. Presentan, sin embargo, algunos inconvenientes que el hombre ha debido modificar o destruir para hacerlos fácilmente navegables. Nuestro Plata, por ejemplo es poco profundo y los canales por donde entran y salen los buques que llegan al puerto de Buenos Aires necesitan ser limpiados constantemente. Los ríos que corren por terrenos de declive pronunciado son también poco navegables. Los ríos de la región andina, con pocas excepciones, presentan esta característica.

2.° Marítimas: El hecho de que las costas de todos los continentes han sido exploradas mucho antes que las regiones interiores de los mismos muestra que, para el hombre, la navegación marítima costanera o cabotaje fué, en las primeras épocas de la civilización más fácil que la circulación terrestre. El hombre de las dichas épocas prefirió los mares cerrados, sembrados de islas (mares Negro y Mediterráneo) a los abiertos y desamparados océanos. El siglo XIX operó una transformación completa en la navegación marítima. A los veleros del siglo XVII de 200 toneladas de desplazamiento y capaces de transportar 100 pasajeros en 70 días desde Europa hasta el Nuevo Mundo, los substituyó por verdaderas ciudades flotantes de más de 20.000 toneladas con capacidad para 4000 personas y en condiciones de correr 800 km. por día.

IV. **Vías aéreas: Correspondencia.** — El correo, el telégrafo y el teléfono. Sus ventajas. Los vapores correos. El telégrafo sin hilos. Los cables telegráficos submarinos. La red total de telégrafos alcanza a 1.200.000 kilómetros (400.000 son submarinos). Los aeroplanos: su probable importancia. Los dirigibles.

Correo

Una madre. — Si se trata de un niño orgánicamente normal le recomendamos el sistema de ejercicios físicos que está en uso en nuestras escuelas. Creemos que bien aplicado da excelentes resultados. Cualquier maestro puede ponerla al tanto de los pormenores de dicho sistema. Si el niño presenta algunas anomalías orgánicas es conveniente recurrir a los servicios que presta en el Hospital de Clínicas la sección Mecanoterapia.

A Elvira, Capital. — Contestamos a su pregunta con la transcripción de la página que Le Gerfaut publica en la Revista de Ornitología Belga.

"La cuestión de si las aves insectívoras deben considerarse como útiles o nocivas, se ha discutido mucho. Es opinión general, y antes casi era un "dogma", que todos los insectívoros son útiles, beneficiosos para la agricultura, y hasta indispensables. Desde que se supo empero, que las aves no destruyen solamente los insectos dañinos, sino que también devoran los útiles, esta opinión ha sufrido un rudo golpe.

Tomemos, para tener un juicio claro al respecto un caso concreto. Los insectos realmente dañinos son en primer lugar las orugas. Pero éstas, especialmente las formas vellosas, no las comen sino relativamente pocos pájaros. Sus enemigos más encarnizados son los Icneumones, por cuya acción, como consta, se exterminan más de un 50 por ciento de las orugas. Pero precisamente estas avispas son las que más fácilmente son víctimas de los pájaros, por encontrarse infatigablemente volando en busca de su presa. Por tal destrucción de los Icneumones, como es evidente, los pájaros mismos son la causa directa de los daños y devastaciones inmensos que producen las orugas en nuestras huertas, campos, plantaciones de árboles frutales, etc.

Y justamente allí, donde podrían ser especialmente útiles, en nuestras quintas, donde construyen sus nidos y se multiplican, los pájaros no realizan labor tan benéfica; pues no destruyen las orugas, no comen los huevos que ponen las mariposas, muy a la vista sobre las hojas y ramas de los árboles, etc., ni tampoco las crisálidas.

Muchos de ellos, en cambio, se nutren de frutos y

verdura de toda clase, — a pesar de ser insectívoros, — y esto no solamente, como se ha pretendido, en el calor y la sequía del verano para apagar la sed, sino también en lugares donde no escasea el agua. Y aunque tal vez no sean frugívoros ellos mismos, de muchos de ellos consta que alimentan a sus pichones de preferencia y hasta exclusivamente de sustancias vegetales, y buscan casi únicamente abejas y ¡desechan las orugas o los insectos realmente nocivos a las plantaciones, y buscan casi únicamente abjeas y ¡desdichada de la colmena que se encuentre a su alcance! ¡Y cuántas arañitas y gusanitos no caen, víctimas de ellos, cosa que tampoco habla en favor de los pájaros, siendo tan útiles muchos de aquéllos!

Si un ave rapaz que durante el año destruye millares de pequeños roedores, langostas, etc., en una ocasión rarísima agarra un pollo, un cordero o una cabrita débil o un pajarito "inocente", en seguida se declara: "altamente dañina", se anatematiza y se persigue sin compasión; pero el insectívoro que, como lo admiten sus mismos amigos y protectores, destruye infinidad de insectos útiles, que devora frutas de toda clase, cereales, etc., en abundancia, no obstante todo eso, ¡se declara eminentemente útil!

APÉNDICE DE LA DIDÁCTICA

ALGUNAS ENSEÑANZAS SOCIALES DE LA BIOLOGÍA

Por **Fernando Lahille.** (*Continuación*)

Algunas unidades pueden, sin embargo, seguir viviendo cuando se conserven suficientemente agrupadas, porciones de begonia, de hidra, segmentos de unos anélidos, etc.). En las formas superiores (y fuera de las gametas) el regreso de los elementos asociados a una vida aislada es imposible, no tratándose de brotes.

3.° — La especialización es ya un principio de centralización. Sistema federal de los vegetales. Existencia de talleres. Fábricas de almidón (hojas). Almacenes de reservas (semillas, tubérculos, etc.). Aguas corrientes (pelos absorbentes, vasos). En los animales se centralizan también los elementos que desempeñan mismas funciones. Pulmones (elementos para absorción del oxígeno). Talleres de depuración. Corazón. (Elementos propulsores de la sangre).

4.° — Una centralización de un grado superior es a su vez indispensable para coordinar los trabajos de todos los talleres que se han constituído en los organismos. Organización quiere decir *trabajo de conjunto* y coordinación de partes.

5.° — Necesidad, aparición y desarrollo de elementos destinados a asegurar la unidad en las asociaciones superiores. Sistema unitario, sus ventajas. Células con prolongaciones (células dominadoras o nerviosas). Sus relaciones múltiples y recíprocas. Explicación e importancia de su rol en las colonias catenarias, dendríticas, macizas...

6.° — Absolutismo consentido (= autoridad necesaria e indiscutida). Célula muscular (Miona) no llega a moverse si no recibe una orden, un impulso de la célula nerviosa (Neurón) *Oportet in omni multitudine esse aliquid regitivum*, Tomás de Aquino. En cualquier multitud es indispensable algo que la rija. Es necesario una autoridad central, principio eficaz y forma sustancial de la unidad.

7.° — Constitución típica del neurón. Indicación en algunos protozos (*Proteriodendron*, v. g.) de sus tres partes principales destinadas a efectuar las operaciones de recepción, elaboración, reacción. Ventajas de las conexiones por contacto (lazos anatómicos directos e indirectos): Precisión y rapidez.

8.° — La conexión de las unidades entre sí puede efectuarse también por lazos funcionales (secreciones y medios internos). Equivale, entonces, a la telegrafía sin hilos.

9.° — Una jerarquía llega a ser indispensable entre los mismos dominadores cuando los organimos por ser complejos requieren muchísimos neurones. Estos entonces se disponen según cuatro pisos *principales*, subordinados uno a otro, en los mamíferos. 1° Elementos viscerales. 2° Elementos bulbomedulares. 3° Elementos basilares. 4° Elementos corticales. El aparato nervioso es el aparato de la unidad y de la energía... Sirvió a Cuvier de base para la clasificación del reino animal.

10. — En las asociaciones, la calidad y abundancia de alimentación para las unidades, y el grado de protección de que disfrutan son proporcionados con: la intensidad del trabajo que estas unidades realizan y con el grado de su responsabilidad (corazón, corteza cerebral, páncreas, hígado, etc...). En las colmenas: transformación de obreras en reinas: la desigualdad es la base de toda buena organización y de la vida misma. Los tropismos, los movimientos son causados por unas excitaciones que engendran desigualdad... no hay corriente, no hay trabajo sin diferencia de temperatura, de presión o de potencial. (Principio de Carnot.)

D.—Peligros de la insubordinación. — Necesidad del factor tiempo.

1.°—Peligros de la insubordinación. Las células que no obedecen a las leyes de las asociaciones constituyen tumores malignos (cáncer, etc.). A medida que una sociedad se complica aumentan los elementos que no se pueden adaptar más; o que han desempeñado su función y tienen que ser entonces eliminados. Cada elemento, cada unidad de las asociaciones tiene que quedar en su esfera. Pero a veces hay elementos poco diferenciales (leucocitos, v. gr.), que pueden ser llamados a especializarse para distintas funciones cuando la asociación lo requiere. No es admisible que las células de la vaina de Schwan, v. gr., quieran dictar al elemento nervioso lo que éste tiene que hacer. Las células del ano no pueden pretender reemplazar los conos y bastoncillos de la retina.

2.° — Es por la duración de los tiempos, por acciones seculares como los organismos actuales han ido modelándose. Los imperfectos no pudieron vivir o mantenerse. Un hombre de la *más alta* sabiduría y quien podría disponer de células vivientes de toda clase, no podría formar con ellas un organismo un poco complicado.

3.° — Las naciones son organismos modelados por siglos de vida, de luchas internas y externas, de adaptaciones sucesivas, etc. El bolcheviquismo pretende, sin embargo, reconstruir pueblos sobre nuevas bases. Es una prueba evidente de ignorancia de lo que es una nación. Una sociedad no representa — como lo opinaban Grotius, Rousseau, etc. — una simple convención humana, pero es la consecuencia *de todo el pasado*. Hay que recordar además que «El tiempo no respeta lo que se hace sin él».

E.—Deberes de los elementos dominadores. (Superioridad).

1.° — Si cada uno *dentro de su esfera* determinada tiene que trabajar de la mejor manera posible para el conjunto, los elementos directores tienen en cambio que estar en relación constante con todas las unidades para atenderlas, mantener la justicia entre las partes, asegurando su cooperación, su ayuda mutua, la salud, la armonía y la alegría de la asociación. Estos elementos superiores tienen que ser por consiguiente esclarecidos *lo más posible* (inteligencia, educación); tienen que ser *los mejores* (Aristos, en griego) para utilizar en bien de la asociación cada nueva circunstancia que se presente y, sobre todo, prever lo futuro.

2.° — Los elementos dominadores (aparato nervioso = aparato de la memoria y de la experiencia = aparato de la unidad y de la energía) son los representantes naturales del conjunto; tienen que tomar las medidas más eficaces para satisfacer las verdaderas necesidades (aspiraciones legítimas) de las unidades, consiguiendo de este modo el bienestar general y el mayor perfeccionamiento. Cada piso nervioso tiene que dirigir y vigilar eficazmente todos los elementos subordinados a él, encargándose la autoridad superior de proteger la sociedad contra los enemigos de adentro y de afuera (origen de los castigos y de la guerra).

3.° — Los varios miembros de las asociaciones, los aparatos, no son materia inerte; poseen actividades propias y en consecuencia derechos propios. Por lo tanto la autoridad tiene que respetar esta actividad y estos derechos adaptándose a la naturaleza de estas fuerzas, evitando una centralización exagerada que la alteraría y que llegaría a ser sumamente dañina estorbando o paralizando las iniciativas parciales de los varios miembros (elementos y aparatos) de la sociedad.

4.° — El todo y las partes no constituyen *sino un solo y mismo organismo. Un niño que crece forma células*, pero las células no forman un hombre.

En las asociaciones, las unidades representan las partes, la asociación misma es el todo y el todo presenta *manifestaciones propias* (regeneración, etc.) que las propiedades de las unidades aisladas no pueden explicar aún.

5.° — La autoridad no reside en las unidades; la sociedad, considerada como agrupaciones de elementos, no lo puede poseer tampoco, pero es el resultado espontáneo y natural de la organización realizada para mantenerse y obtener un bien común.

EVOLUCION SOCIAL. — DIVISION DE TRABAJO

Un hombre (= individuo morfológico) supuesto enteramente aislado de sus semejantes:

necesita:
- *Vivir*.—Buscar alimentos.
- *Luchar* contra el mundo
  - inorgánico (vestidos, zapatos, habitación, etc.).
  - orgánico. (Armas, defensas, etcétera.)
- *Cumplir* muchas funciones diversas para subsistir.

Tiene que gastar forzosamente su actividad en las más variadas direcciones. Aunque fuese sometido a necesidades especiales y constantes no podría llegar a una gran especialización (recordar el caso del protozoario).

«La naturaleza sola, dice Tomás de Aquino, facilita a los animales el alimento, los vestidos, los medios de defensa. El hombre no tiene estas cosas bajo la mano. La razón le ha sido dada para permitir que los obtenga. Pero un individuo único no es suficiente para tantos preparativos. Además, el instinto basta para advertir a los animales de lo que es útil o dañino. El hombre, al contrario, no obtiene este conocimiento completo sino gracias a sus relaciones con sus semejantes. Resulta, pues, natural que el hombre viva en sociedad.» Siglos antes Aristóteles con su definición del hombre expresaba sintéticamente la misma opinión: «El hombre es un animal político».

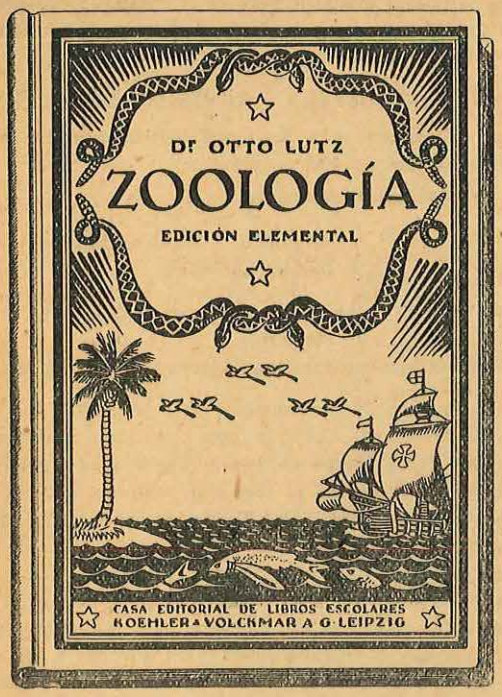
Pero ha sido el gran naturalista Buffon quien, en una página admirable que sentiría no recordar, ha expresado más completamente el principio esencial sobre el cual se organizaron instintivamente las sociedades humanas:

«El hombre al principio ha medido su fuerza y su debilidad, ha comparado su ignorancia y su curiosidad, se dió cuenta que sólo no podía bastar ni satisfacer por el mismo a la multiplicidad de sus necesidades; reconoció la ventaja que tendría en renunciar al uso ilimitado de su voluntad para adquirir un derecho sobre la voluntad de los demás. Comprendió que la soledad no era para él sino un estado de peligro y de guerra; buscó la seguridad y la paz en la sociedad, llevando sus energías y sus luces para aumentarlas, reuniéndolas con las de los demás. Esta reunión es del hombre la obra mejor; es de su razón el uso más sabio. Pues no es sosegado, no es fuerte, no es grande, no manda al universo sino porque supo mandarse a sí mismo, domarse, someterse e imponerse leyes. El hombre, en una palabra, no es hombre, sino porque supo unirse al hombre.»

Alimentación
- Industrias extractivas
  - no se practican exclusivamente como lo hacen los demás animales
  - se realizan con aparatos: hachas, redes, útiles, pozos semisurgentes, etc.
- Se facilita por.....
  - Cultivos - utilizando también aparatos.
  - Damesticación - cercos.

Translación: movimientos de las extremidades propias reemplazados por:
- Animales (Equus, camelus, elephas, canis
- Vehículos
  - carros - automóviles.
  - trenes - aviones.
- Vías: canales, carreteras, ferrocarriles.

NOVEDAD



(FAUNA SUDAMERICANA)
Pida este libro ásulibrero o a los importadores:
Curt Berger & Cía., Esmeralda 116, Bs. Aires

LIBRERIA PORTEÑA
Casa Fundada en 1880
F. CRESPILLO 369 - Bolívar - 369
EDITOR BUENOS AIRES

CASA ESPECIAL
— EN LIBROS —
— Y MATERIAL —
DE ENSEÑANZA

Envíe su dirección y a vuelta de correo recibirá **GRATIS** los nuevos catálogos de enseñanza y literatura.

IMPORTANTE
A los señores maestros la casa concede descuentos especiales

Geografía Comercial Argentina

— POR —

A. R. CARTAVIO

Obra interesantísima, con millares de grabados de mapas, vistas y retratos, con informaciones de las leyes y reglamentos más usuales.

Gráfica, Estadística de Agricultura, Ganadería, Colonización, Banca, etc, etc.

Un tomo rústica, gran formato
Precio de Oportunidad **$ 5.**

LIBRERÍA DEL COLEGIO
Casa Central: Alsina y Bolívar
Sucursal: Callao y Córdoba
Buenos Aires

Enseñando Castellano

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

COMPRENDE

PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.

Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.

CONSIGNATARIOS
CABAUT & CÍA. Bolívar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolívar 369 Buenos Aires



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

EL MAYOR PLACER

Por **Catulle Mendés.**

Sea! — dijo la hermosa pecadora, cerrando violentamente el abanico y dirigiéndose a los tres rivales que la adoraban, disputándose sus favores — consiento en mostrarme con uno de vosotros menos esquiva; pero estadme atentos. Cada uno de vosotros me contará una de sus aventuras de amor, y como el agua de los ríos va a la mar, y los millones a los millonarios y la buena suerte al que ya es dichoso, aquel de vosotros que haya logrado el mejor placer en alguna de sus aventuras amorosas, tendrá derecho a besarme una mano en presencia de los otros.

El primero de los rivales habló de esta suerte:

«Compadezco sinceramente a los hombres que no guardan en un recóndito rincón de su corazón el recuerdo de alguna de esas escenas de la pubertad, en las que se ha corrido jugando a inocentes entretenimientos y en compañía de una muchacha de la misma edad, en el jardín de una casa de provincias. Estos hombres no habrán conocido la exquisita puerilidad de las jovencillas, a la vez inocentes y solapadas, que toleran encantadoras libertades sin saber lo qué toleran, y que rechazan también galanterías, sin saber lo qué rechazan.

Estaba yo en cierta ocasión disfrutando de uno de esos entretenimientos a que hago referencia, en compañía de otros amigos y de lindas amiguitas, cuando alguien inventó una nueva distracción. Se trataba de buscar una rosa que Luciana — esta Luciana, era la muchacha que yo prefería — había escondido en su persona, entre sus ropas o entre sus cabellos.

Se propuso el juego y...

—¡Ya está! — exclamó Luciana.

Me tocó a mí la investigación y comencé la agradable tarea, no sin llevar el deseo de retardar en lo posible el hallazgo. Registré minuciosamente los bolsillos de la niña; en uno de ellos encontré un pañuelo con encajes, en los otros nada; me atreví a separar pudorosamente y con la punta de los dedos el extremo del cuello del corpiño que había dejado marcada una línea roja en la blanquísima garganta de Luciana, el mismo resultado; levanté cuidadosamente los blondos bucles que encuadraban la linda cabeza, y miré a ver si acaso la rosa pudiera estar detrás de alguna de las orejas; nada. Toda mi perspicacia resultaba inútil; no podía yo sospechar dónde diantre podría encontrarse oculta la dichosa flor. La impaciencia que me dominaba me hacía golpear violentamente el suelo con el pie; estaba despechado y corrido. Todos se reían de mí. Se me había olvidado decir, y esto es lo que más me apenaba después de lo infructuoso de mi registro, que el premio, al que encontrase la flor, debía ser un beso de Luciana.

Por fin me dí por vencido, y me retiré avergonzado, a un extremo del jardín.

Allí me encontraba cariacontecido de mi derrota, cuando súbitamente se me presentó delante la encantadora Luciana.

—¡Tonto — me dijo, — no has buscado bien!

Y entreabriendo su divina boca, apareció la rosa buscada, como un capullo que asoma en el centro de otra flor más grande.

Entonces, con gran satisfacción de Luciana, cogí con mis labios entre la nieve de sus dientes la deliciosa flor cubierta de un inefable rocío.»

La aventura es encantadora como un ramito de campánulas silvestres; pero quien no ha oído más que una campana, no conoce más que un sonido — exclamó Mad. de Sperante, cuando su primer adorador concluyó su relato.

Inmediatamente el segundo galán narró lo siguiente:

«Me encontraba en el fondo de un palco asistiendo a la primera representación de un drama mío. En aquellos críticos momentos yo no pensaba en los personajes que creados por mi fantasía se movían en las realidades quiméricas de la escena, ni me impresionaban mis versos; aquellos versos escritos en las fiebres de las noches dichosas, escuchados con el religioso silencio que precede a las grandes explosiones de entusiasmo. No pensaba yo en aquellos momentos en mi obra, ni en el éxito, ni en la gloria. Todos mis pensamientos, todos mis sentidos, todas mis fuerzas vitales, convergían hacia la hermosísima actriz que encarnaba la protagonista de mi obra, haciendo vibrar las sonoridades de mis versos. En los ensayos debo confesar que no me había satisfecho su trabajo, y frecuentemente habíamos tenido algunas vivas palabras; en cuanto a los encantos de su persona, tampoco me habían cautivado; apenas si me había fijado en que era extraordinariamente bella y sobremanera atractiva. Pero en aquellos momentos, en la apoteosis del triunfo, realzadas sus perfecciones con la espléndida vestidura de brocado de oro; al recitar a maravilla las armoniosas rimas; al plegar los hermosos labios rojos prometiendo besos y al levantar los bellísimos brazos desnudos prometiendo encantadoras caricias, al deshacer su arrogante figura en los paroxismos de la pasión, se me apareció con todos los esplendores de las grandes pecadoras, la formidable cortesana italiana de los tiempos antiguos, la hembra heroica de los Cardenales y de los Papas, tal y como yo lo había soñado.

Yo estaba loco; adoraba a aquella mujer; la adoraba como el protagonista de mi drama.

Por encima de todas las cabezas, a través de toda la inmensa concurrencia, la luz de su belleza me inundaba en el fondo obscuro de mi palco, y a pesar de la distancia, me embriagaban las emanaciones de su palpitante pecho y me desvanecía como un hombre que aspirase el perfume de un ramillete de mujeres hermosas.

Cuando cayó el telón, huí del teatro esquivando las aclamaciones entusiastas en que se repetía mi nombre. No subí al escenario. Si en aquel momento hubiese estado

yo entre los actores junto a la admirable artista que había realizado mi sueño de poeta, aquella adorable mujer que me había hecho olvidar la creación de mi fantasía, yo no hubiera sido dueño de mí y arrebatándola en mis brazos hubiera huído con ella. Enloquecido por la pasión, temía el ridículo, porque no hubiese sido dueño de mis acciones.

Sin saber dónde iba, corrí por las calles como un poseído. Aquel supremo abrazo con que ella estrechaba al héroe del drama que moría de amor, lo sentía alrededor de mi cuerpo como un cinturón viviente, del que en adelante no podría ya librarme. ¿Había estrellas en el cielo? No; eran sus ojos proyectando toda la intensidad de la primera pasión amorosa. Sus últimos gemidos de cariño, sus trágicos ademanes de enamorada, me perseguían y me alcanzaban con la rudeza de fuertes manos que hicieran presión en mis hombros.

Por fin llegué a mi casa, sin otro pensamiento que el de aquella mujer, sin otro deseo que el de poseerla. Con gran sorpresa, noté que la puerta de la habitación estaba abierta. Apenas hube entrado, creí morir de felicidad.

La mujer de mis sueños me esperaba con todas sus galas de cortesana romana, realzadas sus bellezas con su túnica de brocado de oro; y aquellos hermosos brazos desnudos de la divina artista se enlazaron a mi cuello en un supremo espasmo de inefable pasión.»

—¡Dichosa aventura! — exclamó Mad. de Sperante; — habéis tenido la inapreciable dicha de poseer en una mujer la encarnación de vuestros sueños de poeta. Se me figura que estáis muy en camino de ganar el premio convenido.

El último de los rivales contó, a su vez, lo siguiente:

«Desde el momento que me acomodé en un asiento del vagón, me sentí atraído por los encantos de aquella mujer. Al lado de un señor grueso de muy bondadoso aspecto — su marido sin duda — viajaba una mujer joven, vestida de negro y leyendo con suma atención el folletín de un periódico. Aquella señora tenía todo el aspecto de una dama de la clase media, una *burguesa* sin duda. Ningún refinamiento, ninguna singularidad se descubría en su sencilla indumentaria. Los guantes con que cubría sus manos — guantes grises de piel de Suecia — no tenían más que dos o tres botones. Un velo de encaje bajaba del sombrero hasta sus labios sonrosados, finos y plegados con severidad. Nada de xetraordinario ofrecía, a primera vista, aquella mujer. Sin embargo, todos los encantos del cielo — ese cielo azul, cruzado de ángeles y soñado a los diez y seis años — se vislumbraba lleno de promesas al través del encaje y en la serenidad de los ojos de aquella mujer. Desde el primer momento, comprendí que me encontraba en presencia de la mujer de mis sueños, de la que había buscado tanto tiempo sin encontrarla jamás, de la que, una vez hallada, sería el objeto de mis amores eternos.

Y una cosa análoga a lo que me ocurría a mí le ocurría también a ella. ¿Os extraña? ¿no dáis crédito a lo que digo? ¡Conforme! Pensad como queráis; burlaos si así os place. Lo que os digo es que nuestras miradas se habían cruzado, y en sus ojos leí una impresión parecida a la sentida en una habitación obscura cuando súbitamente se esclarece con la luz de una antorcha.

Una ligera sonrisa que hizo entreabrir por fin sus labios, me dió a entender que aquella mujer aceptaba desde luego su destino, sin la menor intención de luchar contra los efectos de su hechizo, que en vano hubiera sabido disimular.

En la penúltima estación del trayecto, el marido bajó al andén para preguntar a qué hora llegaríamos a Bruselas. Sin darme cuenta de lo que hacía, cogí entre las mías las manos de aquella mujer que no hizo la menor resistencia para retirarlas. Y con acento tranquilo, casi en voz alta, me dijo, sin que yo hubiera pronunciado una sola palabra: «Mañana, a las diez, estaré en la iglesia de Santa Gúdula»».

Yo no respondí nada. ¡Bien adivinaba ella todo lo que yo hubiera podido decir! ¡Qué deliciosa, qué deliciosa fué la última hora de nuestro viaje! El marido se había dormido, y nosotros dos nos mirábamos, sin hablarnos, vencidos, extasiados, ¡devorándonos con los ojos!

No fueron menos agradables las horas de aquella noche que precedió al dichoso momento en que debíamos encontrarnos en la iglesia. Me sentía nacido a una nueva existencia. Nada de lo que había sido vivía ya para mí; todos los recuerdos se habían desvanecido; amaba por primera vez en la vida y veía próximos a realizarse todos los encantos de mis sueños. Aquella mujer era la encarnación de mi supremo ideal que el destino, compadecido, me ofrecía.

¡Yo la llevaría lejos, muy lejos, y habitaríamos al borde de algún río como encantadora caribe rodeada de flores, y animada por los trinos de los pájaros, donde disfrutásemos en soledad perfecta todas las delicias del amor silencioso!

¡Mucho antes de la hora convenida, ya estaba yo en la iglesia. Ni por un momento tuve la idea de que pudiera faltar a la cita. ¿No lo había prometido desde la primera mirada? ¿No se había rendido desde la primera palabra? ¿No tenía en mis labios la impresión del beso que no me había dado?

¡Y sin embargo no venía! ¡Pasó la hora y no venía! En vano miraba yo con cruel ansiedad a todas las mujeres que entraban en el templo: ¡ella no venía! ¡no venía!

Cuando de vuelta al hotel, pregunté por los viajeros que habían llegado la víspera conmigo, supe que el matrimonio — por un capricho del marido, tal vez movido por los celos — había continuado su viaje aquella mañana.

Después, ¡ay! no he vuelto a saber de aquella mujer; ¡no la he encontrado jamás!

Al concluir su narración, los dos rivales que le habían precedido en el uso de la palabra se miraron sonriendo.

—¡Donosa aventura la vuestra! — dijo uno de ellos. — ¡Un lance de amor, que consiste en una cita a la que no acude la dama!

También quiso dar su opinión el otro; pero Mad. de Sperante les impuso silencio con un gesto, hablando luego así:

—Vosotros dos habéis sido dichosos en efecto; el uno besando entre dientes de nieve y labios de coral la hermosa flor de los primeros amores; el otro estrechando entre sus brazos la suprema creación de su fantasía; pero éste ha sido más dichoso todavía, porque habiendo estado durante una hora perdidamente enamorado, no ha conocido una irremediable tristeza que produce para siempre la realización de un hermoso sueño.

Y en consecuencia, al tercer mancebo, fué a quien Mad. de Sperante concedió entre dos valses, y en presencia de sus rivales vencidos, el premio disputado de besar su hermosa mano.

NI DE BALDE...

Por **Alberto Vuillermet.**

Era el corazón selecto, moral y físicamente, de los genios de la célebre fuerza unificadora, — de esos varones amplios que al tiempo aún le cuesta hacer morir del todo. Había formado en las huestes que corrieron a los gauchos bellacos y a los civiles convertidos en ductores satánicos.

Se había casado a los cincuenta años; con único y sereno amor. Y la muerte habíalo herido excesivamente: le arrebató a su amada junto con el primer hijo. Desde entonces vivió pensando en ella, profundo y retraído; sin amar otro placer que el trabajo que le brindaba consuelo y subsistencia común.

Era viejísimo cuando perdió su empleo de amanuense que junto a un mismo gobernador había sostenido durante doce años. Lo despidieron brindándole unas melosas frases de mecanismo convencional y un regalito.

—Es lo práctico; ya soy viejo — se resignó —; ya no doy beneficio máximo; mi pensamiento se duerme...

Ajustando sus ahorros a gastos estrictamente indispensables, pudo sin mayores zozobras vivir unos años más. Mientras, ambicioso de lucha defensiva, buscó un trabajo propicio a su ánimo; pero anduvo sin ganar ni una sonrisa: lo miraron con cierta curiosidad ligera y los despidieron urgentemente. ¿Para qué sirve un viejo, no? El ocupador también debe soportar sus restricciones intensas. Y pocos tienen la buena costumbre de pensar que un viejo valeroso quizá promovió excelente alma durante su esperanza de joven, que puede promover emulativo para muchos jóvenes flojos o mauleros.

El nunca había pedido nada de balde; ofrecer y dar sí, toda su vida. Y altivo y firme contra los dolores de la estrechez, no pidió. Y como a todos los pobres íntegros de orgullo ideal, la crudeza sombría lo castigó: el hambre lo hizo llorar, el desalojo le impuso signo de difunto...

Vagó sin idea de rumbo; receloso como un prófugo, disputando a perros busca de alimento. Eternos días; y no pudiendo continuar sobreponiéndose al estrago que le ahondaba su laceria, se decidió a pignorar cosas que le representaban honor, recuerdos de sus acciones dignificantes. Antes de abatir su orgullo real pasó muchas horas honrándose de angustia de resistencia heroica. Pero al fin debió rendirse; humillado, hambriento...

—No nos convienen; carecen del valor más mínimo — lo ahuyentaron. — Tal vez le quieran dar algo en una chalanería.

Sus manos tomaron aspecto de garras, en los ojos le brilló furia de criminal. Unos segundos; y se dirigió sin espíritu a despreciarse más.

—¡Ni de balde! — se irritó el chalán puerco.

El pobre viejo no se conmovió; se fué sosteniendo una entrerrisa de idiota.

—Ni de balde...,

Andorreó poco tiempo más: terco de honradez, de paciencia. Desechado por viejo en muchas partes donde se ofreció para trabajar en lo que pudiera, llegó por gradación hasta un ventorro de mal agüero; y con servicios pésimos que prestó esforzadamente se ganó comida y un rincón de abrigo.

Y por fin, tras unos meses de brega hermosa, su espíritu de ochenta años se hundió en la impotencia, buscó el refugio supremo: hospital.

Unos cuantos indigentes sintieron la postrera desolación del héroe.

¡Oh su infinito drama!

Murió sufriendo, recordando:

—Ni de balde, ni de balde...

❦ ❦ ❦

¿CONOCE ALGUIEN EL AMOR?

Por **Francisco Villaespesa.**

¿Conoce alguien el amor?
El amor es sueño sin fin...
Es como un lánguido sopor
entre las flores de un jardín.

¿Conoce alguien el amor?
Es un anhelo misterioso
que al labio hace suspirar.
Torna al cobarde en valeroso
y al más valiente hace temblar.

Es un perfume embriagador
que deja pálida la faz.
Es la palmera de la paz
en los desiertos del dolor...
¿Conoce alguien el amor?

Es una senda florecida...
Es un licor que hace olvidar
todas las glorias de la vida!
menos la gloria del amar.

Es paz en medio de la guerra;
fundirse en uno siendo dos...
La mayor dicha que en la tierra
a los creyentes les da Dios!

¡Quedarse inmóvil y cerrar
los ojos para mejor ver,
y bajo un beso adormecer,
y bajo un beso despertar!

Es un fulgor que hace cegar.
Es como un huerto todo en flor
que nos convida a reposar...
¿Conoce alguien el amor?

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

HISTORIA DE LA ANÈMONA

Yo soy la anémona, de ojos claros como un cielo sereno, o negros como una noche sin estrellas; mira, querida niña, mira cómo me asemejo a ti: apoyo como tú mi cabeza florida sobre un talluelo flexible, alto, delicado, sutil.

Sé inclinarme para besar la tierra, y puedo mantenerme erguida sobre el tallo mirando al cielo, objeto de mi adoración.

En un tiempo, — han transcurrido centenares de años — vivía yo en Primavera. Mi ropaje era extraño, y no sabía que el mundo entonase en cada uno de sus seres un canto de alegría.

Oye, te hablaré de mis galas: no poseía tallo; mis pétalos, rojos como rubíes, se abrían a ras de tierra, de manera que no podía pasear la vista a mi alrededor; mi

ojo negro no veía más que un pequeño círculo del azul del cielo, y algunas veces, cuando soplaba el viento, alguna brizna de hierba que se balanceaba sobre mí.

Creía ser la única flor de la tierra, mas no era feliz. Me sentía sola; pasaban las cabras, pasaban las ovejas, pasaban los hombres y seguían de largo sin posar sus miradas sobre mí. Los gruesos zuecos, los burdos zapatones me aplastaban, y casi siempre acababa mis días llorando como un niño infortunado.

No lloraba por el dolor que sufría sintiendo mis pétalos marchitarse, sino porque me sentía huérfana de las caricias de un niño. Hubiese querido que sus manos me arrancasen y me llevasen a su casita; pero nadie recoge las flores sin pedúnculo, y sin embargo... son tan bellas dispuestas en un canastillo!...

Cierto día al abrir los ojos me encontré bajo una fiesta de flores. Veía el pedazo de cielo a través de las ramas de un árbol maravilloso. Era un guindo florecido; un encanto sobre el fondo azul del firmamento!

Desde entonces empieza mi vida llena de alegrías. Rogaba a Dios que me concediese larga existencia. Quería contemplar, contemplar siempre aquellas ramas floridas, aquellas hojas verdes, aquel cielo azul... y Dios me permitió vivir mucho tiempo...

Querida niña: ¿no has visto nunca un guindo florido?

Cuando cayeron los pétalos blancos, el guindo quedó verde y aparecieron los frutos en racimos deliciosos; eran bolitas del color de la nieve.

El árbol se conservaba aún tan bello que yo no me cansaba de contemplarlo, y seguía rogando a Dios me reservase muchos días de vida.

Vinieron los hombres a recoger las guindas maduras, blancas, las cuales caían como granizada sobre la alfombra verde del prado.

Quiso Dios que una cayese en el hueco de mi cáliz. Yo palpitaba de gozo. Suave, quedamente, para que los hombres no lo advirtiesen, cerré mis pétalos y retuve prisionero al blanco fruto.

No sé expresarte la dicha que experimenté en aquellos instantes. Me sentí tan feliz que tuve miedo de morir. Cuando me calmé advertí que la guinda me hablaba.

Supe entonces que yo no era la única flor sobre la tierra. ¡Cuántas cosas veía el arbolito!: el horizonte lejano, los collados bañados de luz, las casas, los hombres, los animales, y flores, muchas flores.

¿Por qué?, me preguntaba yo; ¿por qué había nacido sin talluelo?

Mi dulce prisionera dejó oir su voz:

«Florecilla de amor; no llores. Tú posees un color maravilloso. ¿Quieres que roguemos a Dios para que te dé un pedúnculo alto y esbelto, y a mí un color de rubí como el tuyo? ¿Quieres? Roguemos, florecilla de amor.»

Yo renunció a mi manto de púrpura.

Y desde entonces las guindas fueron del color del rubí; y yo tengo todos los del arco iris: soy blanca, soy violeta, soy azul, y a veces roja; un rojo tenue, parecido al que cedí a la guinda.

Pero lo cierto es que cuanto más me alejo de mi primitivo color, cuanto más completo es mi renunciamiento, más me elevo, distanciándome de la tierra, acercándome al cielo.

Jamás encontrarás, amiguita mía, una anémona roja sobre un tallo alto...

¿Te gusta mi historia, niñita buena?

¿Quieres que vuelva a contarte?...

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— en —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:
LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378
SUCURSAL Avenida de NUMERO 1 Mayo 028
BUENOS AIRES

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vidade la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Consultorio Odontológico del C. E. 19

El maestro de este distrito, señor Carlos Marteau, ha presentado al C. E. del mismo un proyecto propiciando la creación de un consultorio odontológico gratuito y ofreciendo igualmente sus servicios profesionales. La idea, plausible evidentemente, ha sido acogida con entusiasmo por los miembros del C. E., quienes han aceptado el proyecto y han iniciado las gestiones pertinentes para su realización. Al efecto se ha constituído una comisión vecinal, designada por la corporación escolar, que tiene a su cargo la tarea de allegar fondos para la instalación del consultorio proyectado. Con encomiástico interés, dicha comisión ha entrado en funciones, llevando ya realizada una velada de beneficio, a la que seguirán diversas iniciativas concurrentes al propósito de su creación. El doctor De Lucía Lettieri y el señor Rueda, presidente y vice respectivamente del C. E. 19, prestan su decidido concurso en esta obra, que ellos han acogido con calor. De aquí que pronto será un hecho la instalación de ese consultorio, cuyos servicios serán bien apreciados.

Nosotros, al aplaudir la feliz idea del autor del proyecto, señor Marteau, y ensalzar su generoso ofrecimiento, queremos hacer resaltar la ocurrencia no común, por desgracia, del apoyo oficial que la iniciativa ha recibido. El C. E. 19 ha demostrado en esta oportunidad su excelente disposición para atender los proyectos que los maestros sometan a su consideración y su voluntad de cooperar activamente en la eficacia de los mismos. Los señores De Lucia Lettieri y Rueda, especialmente, al asumir la dirección de los trabajos necesarios para la instalación del consultorio que nos ocupa, revelan la sinceridad de esos propósitos destacados y se hacen merecedores del aplauso general con que ha sido recibido el proyecto que comentamos. Su conducta, que es un exponente de cómo entienden sus funciones escolares, se presenta así como un ejemplo de cuánto puede la honestidad de intenciones y de cuánto vale una sana voluntad puesta al servicio del bien público. En tal carácter aplaudimos sin reservas a los fautores del proyecto, cuya realización deseamos ver pronto establecida.

Sueldos del magisterio

El Congreso Nacional ha sancionado el presupuesto, que habrá de regir durante el corriente año por virtud de una resolución que pone nuevamente en vigor el presupuesto del año 1921. En cuanto a las leyes que ampliaban algunos renglones de aquél, han quedado sin sanción.

Quiere decir, pues, que para el año en curso, si el Poder Ejecutivo entrante no opone reparo alguno en sesiones extraordinarias, tendremos el mismo presupuesto del año anterior.

Este estado de cosas apareja una serie de inconvenientes para el magisterio, el cual tiene la virtud de encontrarse todos los años en una situación difícil sino equívoca. Pero ahora, la situación dejará de ser confusa para hacerse verdaderamente mortificante, según podrá colegirse, a poco que se eche un vistazo retrospectivo sobre las diferentes situaciones que se le han venido creando al maestro de instrucción primaria.

En efecto; en el año 1919, los legisladores se acordaron del maestro de escuela y resolvieron aumentar los sueldos, a cuyo efecto, fué requerida la opinión del entonces presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Gallardo, quien propuso la injusta, ilegal y ridícula fórmula que es la que ha dado margen a la extraña situación en que se encuentran los miembros del magisterio en lo que respecta a su emolumento.

El mencionado funcionario propuso el aumento de sueldo para los maestros con dos años de antigüedad, y el ascenso o aumento de sueldo, a opción, para los que se encontraren en condiciones de ascender, los cuales habrían de hacer efectivo el aumento, un año después.

En tal situación, llegamos al año 1921 en que se aprueba el presupuesto correspondiente, como se recordará, entre gallos y media noche, con la sanción de una escala de sueldos para todos los empleados de la administración con la excepción expresa de los maestros a quienes se aplicó esta cláusula en virtud del aumento que se les había acordado el año anterior.

A raíz de la sanción del presupuesto del año 1921, el magisterio viene a encontrarse por causa de una confusión en la que participaron legisladores, miembros informantes y cuantos intervinieron en el asunto, en la más curiosa de las situaciones que puede sospecharse. La aplicación de las disposiciones del Consejo y el presupuesto de la Nación, la interpretación de unos y la opinión de las oficinas de contabilidad, en fin, todo contribuye en singular forma a hacer tan extrañas las situaciones de unos maestros frente a los otros que queda evidenciada de una manera inequívoca la falta absoluta de criterio por parte de las altas autoridades de la administración nacional.

Teníamos ya la impresión de que el Congreso no habría de resolver nada en favor del magisterio. Lo anticipamos en nuestra edición del 20 de agosto del corriente año cuando decíamos:

"Hoy, en pleno agosto, podemos adelantar a nuestros colegas, la mala nueva de que el salario actual no sufrirá modificaciones por todo el corriente año, a no ser que las autoridades, y los maestros, por otra, lleven una acción intensa y eficaz con el objeto de hacer cambiar el espíritu que anima a los miembros de la nombrada Comisión de Presupuesto y a muchos representantes que no hacen sino calentar bancas en la Cámara."

"Nos veremos, otra vez, frente a una nueva y larga espera la que soportaremos, como siempre, cristiana-

Es la primera vez

que se ofrece a los maestros premios de la importancia de los que figuran en nuestro concurso y en un certamen dedicado especialmente a ellos.

mente, hasta que el borrascoso mar en que se agita nuestro Congreso (agitación que a nadie mete miedo, pero que a todo el mundo perjudica), calme sus soberbias ondas y vuelva a una fecunda tranquilidad.''

Sueldo de los suplentes

Se nos ocurre que los maestros suplentes que cobran emolumentos reducidos y con algún retardo debieran gozar de las preferencias de la tesorería del Consejo de Educación, ya que la exigua retribución vendría a resolverles situaciones que desde luego se comprende no han de ser muy holgadas.

Como se recordará los maestros suplentes han percibido durante algún tiempo la suma de 182.40 pesos como maestros de tercera categoría. Como consecuencia de una resolución posterior, se elevó ese sueldo a 218.50 pesos disponiéndose al propio tiempo mandar pagar las diferencias entre ambos sueldos a los maestros suplentes que no la hubieren percibido.

Ahora bien; el pequeño saldo que nos ocupa, correspondiente a los meses de marzo, abril y mayo, aún no ha sido liquidado. ¿Por qué? No puede explicarse de otra manera sino por la absoluta negligencia de las autoridades respectivas.

Convendría, pues, que el Consejo tratara de resolver esa situación para arreglar una dificultad pequeña pero importante.

INTERIOR

Un proyecto importante y factible

El Inspector Nacional de Provincias, profesor don Andrés C. Campero, nos ha hecho llegar el proyecto que a fines de agosto del corriente año entregara a la Inspección General, referido al problema de la edificación escolar en las provincias y territorios nacionales.

Puede dividirse dicho proyecto en dos partes: la primera, en la cual el autor hace atinadas consideraciones sobre la forma como se desarrolla la acción de la escuela argentina en el interior del país y apunta interesantes comentarios al respecto; la segunda, que contiene la explicación del proyecto, en la que se estudia hasta el detalle la cuestión de la edificación escolar.

Glosando principios consagrados, aunque no por eso menos desatendidos con frecuencia harto desconsoladora, el profesor señor Campero aboga por la dignificación del maestro, base de la consideración que la escuela merece y del éxito que ella puede alcanzar en su función civilizadora. En sus giras de inspección, él ha podido ver cuánta desconsideración se tiene por el educador que arroja la simiente cultural en suelo a menudo adverso; ha podido comprobar la vida miserable a veces, siempre

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. JULIO R. MENDILAHARZU
Médico del Hospital Rawson
Internas y señoras
Suipacha 164 — Buenos Aires
Atiende de 16 a 18

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Gazcón 29 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. P. A. SABAT
Enfermedades de la boca y dientes
Cirujano Dentista
Jefe del consultorio de odontología de la Asistencia Pública
Ex-jefe del mismo en el Hospital Alvear
Entre Ríos 1228 — Buenos Aires

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

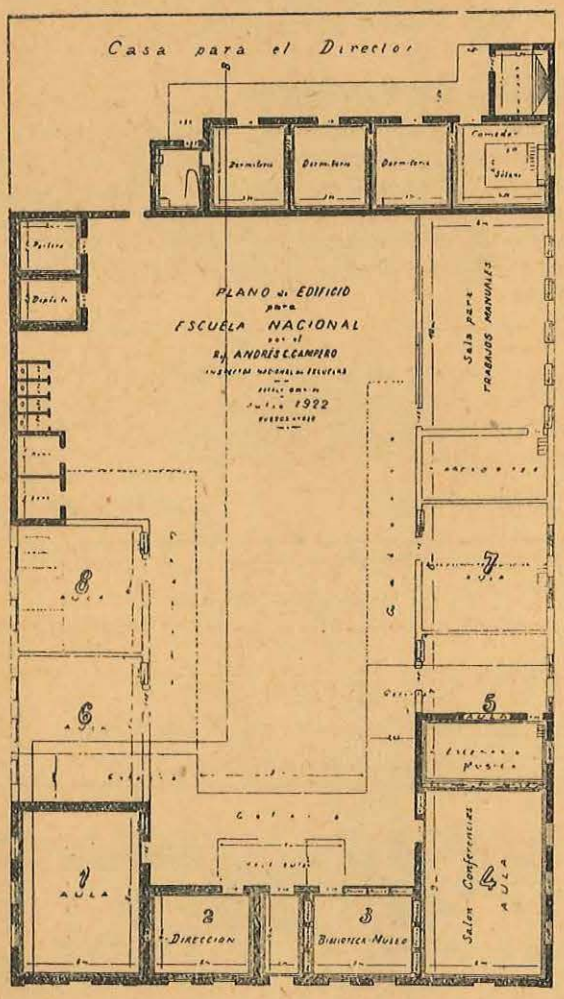
Dr. MARIANO DEL PRADO
Afecciones de la boca, dientes y aparatos en general
Consultas de 15 a 19
Humahuaca 3470 — Buenos Aires

HUMBERTO ALLOCATI
Dentista
Av. de Mayo 1276 — De 8 a 11 y de 14 a 19

ISMAEL REY
Escribano
Bs. Aires: Maipú 231 — U. T. 1988, Avenida
La Plata: Calle 48-781 — Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

difícil y agobiadora, que el maestro rural arrastra, abandonado a sus propias y escasas fuerzas, carente del auxilio y aun del reconocimiento que le alentarían en sus rudas tareas. Recuerda el interés que las poblaciones demuestran por poseer una escuela y critica las trabas absurdas que malogran las iniciativas que al efecto surgen de vez en cuando. Insiste en la necesidad que se siente de dotar a la enseñanza de edificios cómodos, ya que no lujosos, para que así la vida del maestro inspire el respeto a que es acreedor y tenga la escuela la consi-



deración que le corresponde. La salud de los niños, por lo que significan en el porvenir de la patria; el bienestar del educador, base de la pujanza de su obra; la eficiencia de la institución en suma, por las buenas condiciones receptoras de los alumnos y las mejores transmisoras de los maestros, hacen que haya sonado ya la hora de preocuparse seriamente del problema, viendo las cosas tal cual son y alejando las seducciones del espejismo que brota al calor del cómodo ambiente de las oficinas aquí, en Buenos Aires.

En el proyecto que nos ocupa se propone un plan completo de edificación para las escuelas de provincias y territorios, que sentimos no poder transcribir en toda su extensión. Por él, cada escuela ocuparía una superficie de 1 ó 2 hectáreas, divididas en secciones: una para aulas y salas anexas, en cuerpo aparte la casa-habitación del director y maestros y el resto dedicado a huerta, vivero, jardín, sembrados y potrero. En estas áreas libres de edificación, los alumnos harían práctica agrícola, cuya enseñanza entraría en el plan de estudios.

Si se considera que el terreno necesario será fácil obtenerlo en cada caso, gratuitamente dado el innegable interés que las mismas poblaciones tienen en el asunto, las cuales contribuirían además, según el proyecto, con un porcentaje equitativo sobre el costo de las obras, contribución que, por ser reducida la cantidad total, bien podría obtenerse mediante subscripción voluntaria entre el vecindario, fácilmente se observará la posibilidad de llevar a la práctica esta iniciativa.

El asunto vale la pena que sea estudiado. Nosotros propiciamos calurosamente el proyecto del profesor Campero y esperamos que la Inspección General de Provincias le preste todo el apoyo que se merece y que el Consejo Nacional resuelva hacerlo suyo, aplicándolo aunque sólo sea a título de ensayo. El trabajo presentado da suficiente material utilizable al efecto y sería criticable que se le desatendiera.

Agregamos el plano adjunto, ideado por el señor Campero, para la edificación de la escuela y casa-habitación del director. En él se indican las correcciones necesarias según el número de aulas que se levanten.

MISIONES

Inspección vacante.

Ha quedado vacante la inspección de Escuelas de Misiones en virtud del traslado del señor Juan R. Espinosa al Neuquén. El exiguo personal de que se componen las Inspecciones seccionales en los Territorios acumula tanta labor en los restantes empleados de Inspección que se hace elemental recomendar la designación de los candidatos para llenar las vacantes a fin de que no se resienta la buena marcha de las Escuelas en esas regiones tan olvidadas por nuestras autoridades centrales.

El señor Martín Duarte, que ha reemplazado al inspector Espinosa, habría de ser, según la opinión de uno de nuestros corresponsales en Misiones, el funcionario indicado para el puesto, así como la designación en carácter de efectivo del visitador adscripto, Agustín Piaggio, sería muy bien recibida por el magisterio de Misiones.

Esto no obstante, y ya que se presenta la oportunidad, bueno será que recordemos al Consejo que en Misiones hay un maestro que se ha distinguido singularmente y que es preciso estimular. Su nombre nos lo ha revelado la fecunda labor que de él se ha publicado en diarios y revistas y que en su oportunidad recordamos al Consejo Nacional. Nos referimos al señor Francisco Suáiter Martínez.

Bibliografía

El Problema del Profesorado. — Editado por el Centro de Profesores en Ciencias y Letras, de esta ciudad, ha aparecido un folleto que lleva el título del epígrafe. Su autor, el profesor señor José Mas, estudia en él la situación de nuestros establecimientos de enseñanza media, cuyo deplorable estado docente atribuye a la incapacidad de los profesores que imparten esa enseñanza. Critica la corrupción que se mantiene acerca de la designación del personal docente de aquellos institutos, en la que no se tiene en debida cuenta los diplomados para esa función técnica. Demuestra la inmoralidad que supone el

hecho de costear los diversos establecimientos formadores de docentes que en la actualidad existen y cuyos servicios no se utilizan al persistir en la mala práctica de nombrar catedráticos sin títulos al efecto. Con acertadas citas de autoridades en la materia, establece el contraste que hay entre las declaraciones y proyectos oficiales y el respeto que por ellos tienen las autoridades. En suma, un folleto interesante y útil.

La Escuela y La Vida. — Libro de lectura para tercer grado, por *Clara de Toro y Gómez.* — Acaba de aparecer este nuevo texto de lectura, editado por la casa A. Kapelusz y Cía. Los trozos que contiene, cortos y bien escritos, se adaptan con justeza a la mentalidad de los alumnos a quienes está dedicado el libro y versan sobre puntos de los diversos programas del plan de estudios, cumpliendo así uno de los fines de la lectura, que «no es provechosa para el niño si pasan las ideas y las imágenes y se almacenan en su memoria sin incorporarse a su ser interior, sin entrar a formar parte de su vida moral e intelectual», como ya lo dice la autora de este trabajo en la Introducción del mismo.

«El objeto de la lectura — agrega a renglón seguido — además de formar un lenguaje puro y un vocabulario variado, para lo cual han sido cuidadosamente elegidos los trozos que figuran en el libro, tiene otro fin más importante: acostumbrar al niño a la reflexión». Con tal propósito, al final de cada lectura la autora agrega un cuestionario que, utilizado inteligentemente por los maestros, conduce a la satisfacción de ese fin expresado y promueve en cada caso una animada conversación, útil para el cultivo del lenguaje, que es otra de las finalidades de la lectura. El aprovechamiento de este ceustionario se presenta facilitado a los maestros mediante el apéndice que va anexo a cada libro (en la edición dedicada a los docentes), en el cual la autora da una síntesis de las respuestas pertinentes. Este apéndice constituye una feliz novedad y un buen auxiliar para el docente.

Agréguese a estos méritos la nítida impresión de la obra y su discreta presentación y se tendrá expresado nuestro juicio. Es sin duda un texto bien pensado y mejor realizado, por lo que suponemos no se hará esperar la aprobación oficial para que pueda usarse en nuestras escuelas, donde tanta falta hacen obras como las que nos ocupa.

Lógica, por F. Patrascoiu. — Este último que viene a agregarse a la ya larga serie de obras didácticas del autor: Curso completo de Psicología, Curso completo de Pedagogía, Curso completo de Metodología, Tratado de Paidología, Paidotecnia y Pedagogía experimental, y Manual de Práctica y Crítica Pedagógica, constituye otra prueba del interés y la dedicación del doctor Patrascoiu por los asuntos de la Escuela.

Bajo el título de Curso completo de Lógica ha reunido, sintetizadas, las lecciones dadas en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal, las cuales pueden ser comprendidas por los principiantes aun sin la dirección del profesor.

La simplificación y metodización de los asuntos, la sencillez y claridad del lenguaje, la ejemplificación abundante, y el resumen en cuadro sinóptico de cada lección, que es una característica de las obras del autor, revelan en éste, además de un conocimiento acabado de la materia, las dotes excelentes de un maestro experimentado.

La obra, profusamente ilustrada con grabados que hacen aun más fácil la comprensión de los asuntos que trata, está presentada en forma irreprochable, por la inteligente distribución del material, por la corrección del texto y por la limpieza y nitidez de la impresión.

Proteo. — Con este título el Centro de Estudiantes de Humanidades y C. de la Educación, ha iniciado la publicación de una revista bajo la dirección del señor Augusto Cortina Aravena. El primer número trae interesantes colaboraciones de los doctores Juan Chiabra, Rómulo D. Carbia, Rafael Alberto Arrieta, Leopoldo Longhi, Enrique González Martínez y Esteban Samur.

Publicaciones recibidas

Industria, núm. 35 (Capital); *Proteo* núm. 1 (La Plata); *Revista de Instrucción Primaria*, núm. 415 (La Plata); *Argos*, número extraordinario (Capital); *Nueva Revista*, núm. 9 (Capital); *Renovación*, núm. 9 (La Plata); *Nueva Era*, núm. 80 (Avellaneda); *Fraternidad Escolar*, núm. 47 (Trenque Lauquen); *El Día Español* (Méjico).

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 Buenos Aires

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

Chiffons PUNTILLERIA, MERCERÍA Y NOVEDADES
Esta nueva casa tiene la primicia en Novedades y Fantasía de los más afamados centros Europeos de la moda
Trencilla "Ciré", negra y en colores
VERDADERA OPORTUNIDAD
Perlas de madera, vidrio y azabache.
Modelos en cordolieres de azabache.
Lanas madejas de 50 gramos a $ 0.70
Hilo lucero madeja de 100 gramos a $ 2.50
Chantilly Blanco, Negro y en colores.
Extenso surtido en Guantes de Piel y Seda.
545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

Año II — Buenos Aires, Octubre 20 de 1922 — N.º 40

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

Los exámenes de alumnos libres

Con la proximidad del cierre de las clases, vuelve a actualizarse—pase la palabra—la cuestión de los exámenes de los alumnos libres de primera enseñanza. Cuanto educando presiente su reprobación en el grado que cursa, cuanto padre quiere hacer adelantar a su hijo en la escala escolar, tiene ya fijos sus ojos en esos exámenes y espera el momento que se abra la inscripción de los mismos para correr diligente a salvar el tiempo que su insuficiencia ha malogrado o apresurar el de su permanencia en la escuela elemental.

Los individuos que anualmente se presentan a esta clase de pruebas, pueden clasificarse en tres tipos bien definidos: los que por ese medio pretenden remediar el atraso o la deficiencia de sus estudios en el aula, los que quieren abreviar a todo trance el período primario de estudios y los que necesitan proveerse del certificado que acredite haber cumplido todo el ciclo para ser admitidos en determinados empleos o poder iniciar ciertas carreras.

En el primer caso, flaco es el favor que estos exámenes hacen a la escuela primaria y a los maestros que imparten en ella su enseñanza. Si el educando no ha logrado demostrar suficiencia a través del estudio regular de todo el año, mal puede revelarla en una prueba ocasional en la que median tantos factores para hacerla insegura y equívoca. Los alumnos libres de este tipo van al examen como quien tienta una suerte, convirtiendo el acto en un juego de azar que, por su condición de tal, puede serles favorable. Aun contando con todas las garantías imaginables de corrección y exactitud en la prueba — supuesto asaz difícil — el solo permiso de rendirla implica una desautorización del veredicto dado en la escuela. El alumno que no aprueba su curso en ésta no debe ser admitido en esos exámenes, pues ni siquiera puede alegar en su favor supuesta parcialidad en su maestro ya que existen normas precisas de juicio, certeramente aplicadas. Este primer tipo de examinandos libres, que es el más nutrido, debe por lo tanto eliminarse sin contemplación.

Los del segundo tipo, también grande en sujetos, acusan un erróneo criterio que las autoridades directivas debieran rectificar, en salvaguardia de la eficiencia del trabajo docente. La escuela primaria no es una simple transmisión de conocimientos, una máquina que sirve para imbuir en la infancia cierto número de nociones. Su misión es más importante y amplia, desde que fundamentalmente tiene por función principal la de educar, vale decir, la de crear hábitos, despertar aptitudes, facilitar el desenvolvimiento psíquico, físico y moral del niño. Con tal propósito su enseñanza es graduada, múltiple en la forma y concurrentes sus actividades en el fondo. No basta que un niño sepa los tópicos de tal programa para que pueda decirse que está en condiciones de pasar al grado inmediato superior. Si se anhela que nuestros establecimientos de enseñanza primaria eduquen, no es posible que se mantenga erróneamente el criterio que venimos criticando. Es necesario que los alumnos cursen, uno a uno, los diversos grados de la escuela, sin saltos (a veces mortales), sin apresuramientos que a la larga pagan. Y todo ésto sin contar que, como ya lo hemos dicho, un examen no puede dar nunca la medida exacta de cuanto vale el individuo. De donde se sigue que es necesario establecer condiciones precisas para este tipo de alumnos libres.

Váyase a cualquier grado de cualquier escuela y pregúntese el resultado obtenido de la enseñanza, en los alumnos que fueron inscriptos a principios de año con diploma logrado en los exámenes libres. Salvo rarísimas excepciones, puesto que las habrá sin duda, podrá comprobarse cuanto dejamos expresado. Son ellos los peores de la clase, los últimos en aprender, los incapaces de trabajar. ¿Cómo ha de ser de otro modo, si están en grados que no les corresponde y saben que si no aprueban en la escuela lo harán tranquilamente en los exámenes libres? Porque es oportuno que digamos lo que ya hemos asegurado otras veces: en los exámenes libres aprueban todos los que se presentan, unos por una razón, otros por otra, unos terceros porque se presentan para dos, tres o más grados con tal de aprovechar uno cuando menos; el que caiga en suerte.

Los del tercer tipo, el más reducido en número, tienen motivos para ofrontar la prueba. Lo constituyen en general personas ya en edad avanzada con respecto a la de los escolares, que necesitan probar cierta preparación — por medio del diploma — para alcanzar un empleo o proseguir estudios de otra índole. En su mayoría es gente que no ha podido concluir el ciclo primario por estrecheces económicas y que ahora se ve obligada a cumplir ese requisito. Tan se entiende así la situación de los alumnos de este grupo, que casi se les aprueba de lástima, usando con ellos una completa condescendencia, que se merecen mucho más justificadamente que los otros, a los cuales alcanza también por desgracia.

Invitamos a las autoridades escolares a estudiar la cuestión. Están a tiempo de hacerlo si quieren evitar los perniciosos efectos y las bochornosas ocurrencias que estos exámenes libres producen. Insistimos en el tópico, ya tratado por LA OBRA en otras oportunidades, porque es realmente necesario que se corrija esta costumbre que ha venido a relajar en tan alto grado la eficiencia de la escuela primaria y a poner un baldón en el magisterio de la capital.

Los exámenes libres reclaman una estricta reglamentación, que puede hacerse sencilla y fácilmente como demostraremos en nuestro número próximo.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Una solución

Por **Tomás Vignati.**

LA OBRA, con el objeto de que el magisterio conozca cómo se encara en nuestras escuelas el estudio de las materias que establecen los actuales programas, se ha dirigido a muchos colegas de la Capital solicitándoles contesten a las preguntas que les formulamos, una de las cuales, la que ha motivado este artículo, es la que va a continuación:

... «¿qué programa de fenómenos de Física y de Química es el que debe desarrollar la escuela primaria, qué método y procedimiento indica usted para la aplicación del mismo y cómo pueden organizarse los gabinetes respectivos?»

Dentro del amplio campo que los programas en vigencia destinan a la «Naturaleza», la Física y la Química ocupan reducidas proporciones y no podía ser de otro modo si se tiene en cuenta que en 3°, 4°, 5° y 6° grados, aquel programa comprende todas las ramas de las ciencias físico-naturales.

Siendo la Física y la Química ciencias eminentemente experimentales, toda enseñanza que tienda al empirismo y se aleje de la observación y la experiencia fracasará. A esta sola enunciación nos encontramos frente al problema que la realidad de nuestras escuelas nos ofrece. ¿Cuántas escuelas de las 381 existentes actualmente en la Capital poseen gabinete de Física y laboratorio de Química? y las que poseen ¿qué medios cuentan para reponer el material que continuamente se gasta en pruebas y experiencias? ¿esos gabinetes y laboratorios están en salas apropiadas?

Fuera de contadas escuelas superiores y las llamadas modelos (*sic*) las demás carecen por completo de los medios destinados a la enseñanza de la Física y la Química, y en todas — siempre que encontremos a algún maestro que no guarde ojeriza a esas ciencias por el recuerdo de los malos ratos pasados al estudiar las teorías de la luz, la determinación del peso específico o las primeras dificultades de la teoría atómica o de la notación química — sus explicaciones se harán a base de dibujos de aparatos y a señalar las propiedades de algunos cuerpos de los que ni la muestra posee.

Y cuando en alguna ocasión solemne hay que dar una clase experimental, la lección no es para los niños, es para exhibir al maestro y aun en el caso que las experiencias resulten buenas, no hay verdadera enseñanza y el niño sólo asiste como espectador.

Los gabinetes de Física y los laboratorios de Química, existentes en las escuelas, sólo tienen de tales el nombre. Los instrumentos y aparatos son tan elementales que aún en manos de personas prácticas no resultan. La bondad del instrumento debe suplir, en parte, la inexperiencia del experimentador y siendo deficientes ambos, el fracaso es inevitable.

Para dar esta enseñanza racionalmente deben las escuelas poseer laboratorios y gabinetes reducidos pero buenos, instalados en salas apropiadas y con un ayudante competente encargado de preparar los instrumentos y montar los aparatos de acuerdo con las clases a darse, para que el día señalado pueda el maestro dictar su clase y hacer las experiencias ante sus alumnos. No se puede pedir a un maestro práctica de laboratorio desde el momento que en las escuelas normales la enseñanza de la Física y la Química es esencialmente teórica y no existen laboratorios con capacidad y medios para que los futuros maestros realicen trabajos prácticos.

Ante el fracaso del programa en la práctica, por falta de medios de enseñanza, debe salvarse la dificultad encarando el problema bajo otra faz y hemos creído hallar la solución en el *juego científico.*

En efecto, con juegos presentados en forma sencilla y atrayente, sin la presencia de aparatos complicados, ni de instrumentos costosos, que el niño desconoce por completo, éste se familiarizará con los fenómenos físicos y químicos no necesitando para ello más que objetos que le son familiares.

Las «Recreaciones científicas» de Gastón Tissandier (Madrid, Librería editorial de Bailly Baillere, 1897) nos ofrece una serie de juegos y entretenimientos muy interesantes que presentados en forma ordenada y graduados de acuerdo con las exigencias del programa representan a nuestro juicio la solución actual del problema que nos ocupa (1).

Con estas ideas hemos redactado los programas de juegos que van a continuación.

TERCER GRADO

a) **La materia y sus cambios.**

Presentar sustancias en distintos estados y efectuar: combustiones, soluciones, evaporaciones, etc.

1. — Agua Estado líquido
   ,, gaseoso (ebullición).
   ,, sólido (congelar agua por evaporación del amoníaco).

b) **El aire y la atmósfera; gases.**

1. — El inflador de foot-ball.
2. — El *boomerag* australiano.
3. — Hacer subir el agua en una copa boca abajo.
4. — Volver boca abajo una copa llena de agua.

(1) Tomamos la obra de Tissandier como modelo, por ser el más metódico y completo. Otras similares, entre ellas, Tom Tit "La Física sin aparatos", y Georges Claude "L'Electricité a la portée de tout le monde" no las tenemos en cuenta en este trabajo por ser el primero calco de la de Tissandier y la segunda por estar dedicada exclusivamente a la electricidad y aplicable en mínima parte a la escuela primaria.

5. — Hacer entrar un huevo en una botella.
6. — Apagar una bujía con una botella.
7. — Rotación de una espiral de papel.

e) **Líquidos. El agua y sus cambios.**
1. — Repetir las experiencias del agua indicadas en el párrafo a).
2. — Ascenso del vino en una copa de agua boca abajo.
3. — Hacer sobrenadar una aguja de acero en la superficie del agua.

d) **El calor y sus efectos.**
1. — Quemar gas a través de un pañuelo.
2. — Hervir agua en papel.
3. — Fundir estaño en un naipe.

e) **Luz y colores.**
1. — El bastón en el agua.
2. — La llama invertida.
3. — El cristal de dibujo.
4. — Los anillos giratorios.
5. — Los cuadros blancos y negros.
6. — El diablo en el techo.
7. — El disco de Newton.
8. — Las pompas de jabón.

f) **La electricidad y sus efectos.**
1. — El péndulo eléctrico.
2. — La danza de los muñecos de papel.
3. — La chispa eléctrica.

NOTA. — Pueden agregarse, fuera de programa, los siguientes pasatiempos que ilustrarán a los niños sobre el equilibrio de los cuerpos: *Poner un vaso sobre tres palos que tenga cada uno un extremo en el aire; un lápiz en equilibrio sobre su punta; la botella y los tres cuchillos.*

CUARTO GRADO

a) **Luz y sombra.**
1. — Duplicar las monedas.
2. — La llama invertida.
3. — El cristal de dibujo.
4. — El espejismo.
5. — El traumatropio.

b) **Sonido: propagación.**
1. — La campana de la Catedral.
2. — El tic-tac de un reloj y las tenazas de la chimenea.
3. — Hacer cantar a una copa.
4. — Las copas cantantes.

c) **Fenómenos eléctricos.**
1. — El péndulo eléctrico.
2. — Los muñecos bailarines.
3. — La danza de los muñecos de pael.

d) **Fenómenos químicos.**
Pueden hacerse los que indica el programa en vigencia.

NOTA. — Para entretenimiento pueden hacerse los juegos siguientes: *La hebra de lana sifón; Hacer pasar vapor de agua al través de un cartón; Cristalización del sulfato de sosa; Grabado de huevos; La tarjeta y la moneda; Equilibrio de un juego de dominó.*

QUINTO GRADO

a) **Cambio de estado de los cuerpos.**
1. — Evaporación.
2. — Condensación. (El vapor de agua y el plato frío.) Explicación de la lluvia.

b) **El calor y sus efectos.**

Conductibilidad de los metales.
1. — Brasa incandescente sobre la muselina.
2. — Quemar gas a través de un pañuelo.
3. — El metal de la lapicera.

Dilatación lineal.
1. — El corcho y la aguja.

Capacidad calorífica.
1. — Hervir agua en papel.
2. — Fundir estaño en un naipe.
3. — El espejismo sobre el desierto... de una plancha de metal.

c) **Fenómenos químicos.**
1. — Cristalización del sulfato de sosa.
2. — Cristalización del alumbre.
3. — Fabricar gas de alumbrado en una pipa de fumar.
4. — Colorear flores y cambio de color.
5. — Grabado de huevos.

NOTA. — Fuera de programa:
Luz: Fotómetro elemental.
Acústica: Las copas cantantes.
Elasticidad: La bolita de pan indeformable.
Presión del aire: Hemisferios de Magdeburgo con dos vasos.

SEXTO GRADO

a) **Propidades de los cuerpos.**
1. — Caída de una moneda y un pedazo de papel.
2. — Las dos hojas de papel.
3. — Romper una nuez por la caída de un cuchillo.

Peso y densidad.
1. — Balanza de alambre.
2. — Transmisión de un choque en una fila de monedas.

Porosidad.
1. — Un filtro de papel secante.

Dureza.
1. — Atravesar una moneda con una aguja.

Fuerza centrífuga.
1. — Hacer girar un vaso lleno de agua.
2. — Hacer rodar una moneda en una pantalla.

Inercia.
1. — Moneda que rueda sobre un quitasol.
2. — Cortar un durazno con su hueso.
3. — Hacer que salga una dama de la pila sin derriba a ésta.
4. — Cortar una manzana a través de un pañuelo sin cortar este último.
5. — Romper un mango de escoba colocado sobre dos copas sin romper las copas.
6. — Bola de bilboquet.
7. — Quitar el mantel de una mesa servida.

Equilibrio.
1. — Poner un vaso sobre tres palos que tengan cada uno un extremo en el aire.
2. — Equilibrio de un juego de dominó.

Densidad.
1. — Ascenso de vino en una copa de agua boca abajo.

Sifón.
1. — Hacer pasar el agua de una copa a otra por medio de una tira de paño.
2. — Vaso de Tántalo.

Capilaridad.
1. — Hacer sobrenadar una aguja de acero en la superficie del agua.

Primer Concurso de "La Obra"

BASES Y CONDICIONES

1.° Desde el 5 de octubre de 1922 queda abierto el **Primer Concurso de LA OBRA**, que consiste en la elección de los tres mejores cuentos que se remitan.

2.° Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 palabras.

3.° Los trabajos que se envíen al concurso deben ser originales e inéditos, escritos a máquina o manuscritos con claridad y firmados con pseudónimo.

4.° Deben ser remitidos, personalmente o por correo, en sobre cerrado con la leyenda: "**Primer Concurso de LA OBRA, Avenida La Plata 828**". Dentro del sobre y adjunto a la composición, se pondrá, en un segundo sobre cerrado que llevará inscripto el peseudónimo usado, el nombre y dirección del autor.

5.° El concurso quedará indefectiblemente clausurado el 5 de abril de 1923 y pasado este plazo no se admitirá ningún trabajo. No se mantendrá correspondencia por ningún motivo referente al concurso y los originales no se devolverán.

6.° Es condición indispensable y única para la intervención en este concurso la de ser subscriptor de **LA OBRA** y estar al día con la Administración. Si al clasificarse los trabajos resultare premiado el de uno que no llenase la condición establecida, el premio se adjudicará al primero que le siga en mérito y que cumpla ese requisito.

7.° Cada subscriptor puede enviar tantas composiciones como desee.

PREMIOS

8.° Se asignarán tres premios, correspondientes a los tres mejores cuentos:

Primer premio: 500 $ m|n. en efectivo.

Segundo premio: Un escritorio norteamericano, de roble, valor 360 $ m|n., en exhibición en la Exposición Inglesa, de R. Díaz y Cía., Sarmiento 1157.

Tercer premio: Colección de las obras de "La Cultura Argentina" y de las del doctor Ingenieros, 100 tomos.

JURADO

9.° Para la clasificación de los trabajos remitidos al concurso y la adjudicación de los premios establecidos, se designa un jurado compuesto por las siguientes personas:

Srta. A. Isabel Dávila Soto. — Maestra de grado. Autora del libro "Formulario Pedagógico para la enseñanza de la composición".

Sr. Eloy Fernández Alonso. — Inspector Técnico de Instrucción Primaria de la Capital. Autor de "El Argentino", libro de lectura, y otras obras.

Sr. Raúl Bernardelli. — Catedrático de Literatura en la Escuela Normal de Profesores número 2 de la Capital.

10. El fallo del Jurado será irrevocable e inapelable.

Corrientes gaseosas.

1. — Hacer saltar un huevo de una copa a otra.
2. — Apagar una bujía detrás de una botella.
3. — Rotación de una espiral de papel.

Resistencia del aire.

1. — Hacer que una tabla se adhiera a una mesa por medio de un periódico.

Presión del aire. El vacío.

1. — Hacer subir el agua dentro de una copa boca abajo.
2. — El barómetro de agua.
3. — El arranca piedras.

Aire comprimido.

1. — La campana de buzo.
2. — Apagar una bujía con una botella.
3. — El ludión.

Aeronáutica.

1. — Una montgolfiera.

Acústica.

1. — El silbato de madera.
2. — Las copas cantantes.

Optica y Luz.

1. — El fotómetro.
2. — La cámara obscura.

Refracción.

1. — El bastón en el agua.

Lentes. Espejos.

1. — La cafetera de plata.
2. — La llama invertida.
3. — El matraz de vidrio lleno de agua.

b) **Fenómenos químicos.**

1. — El aire y sus elementos.
2. — El amonio y las sales amonicales.
3. — Cristales de yoduro de cianógeno.
4. — La serpiente de Faraón.
5. — Cristalizaciones instantáneas.
6. — Fabricación del gas de alumbrado.
7. — Coloración del gas de alumbrado.
8. — La fosforescencia.
9. — La Química aplicada a la prestidigitación.
10. — El cristal mágico.

Al dejar esbozada esta solución, hemos tenido presente, no solamente los inconvenientes que la falta de medios experimentales acarrea a la enseñanza de la Física y de la Química — falta que se hace extensiva a las demás ramas de las Ciencias Naturales — sino también el despojar en esta parte a los programas de buena dosis de *cientifismo* que está en contradicción con lo que debe ser la verdadera escuela *primaria*.

Señalada esta orientación queda a otros la tarea de llevarla a la práctica y rectificar el trazado de sus líneas, como esas sendas abiertas en plena maraña por los exploradores de las selvas tropicales, convertidas después en caminos por donde el progreso derrama su fecunda savia...

Septiembre 18 de 1922.

EL COMENTARIO DE HOY

El Congreso Americano del Niño

Ahora que estamos en posesión de informes directos y fidedignos acerca de este Congreso celebrado recientemente en Río de Janeiro, volvemos sobre el tópico para disipar algunas erróneas interpretaciones dadas a nuestro comentario del número del 20 del mes próximo pasado.

A la luz de las comunicaciones cablegráficas de los diarios decíamos en ese entonces que la actuación de los delegados oficiales del Consejo Nacional no había sido todo lo brillante que permitía suponer la reconocida preparación de aquéllos; y al expresar nuestra extrañeza por el hecho, nos la explicábamos, entre otras, por dos causas: la deficiente publicidad o propaganda de su gestión y el retraso ocurrido en el viaje de los delegados. Hoy, cumple a nuestra lealtad rectificar el juicio enunciado, ya que sabemos cuán destacada y feliz ha sido la participación obtenida por esa delegación en el Congreso, constancia que señalamos complacidos.

En efecto. Apenas arribó a Río parte de la comisión, su presidente, el doctor Rezzano, fué elegido en igual carácter por el Congreso y su presencia tuvo la virtud de levantar el nivel en que se debatían las sesiones. Es de notar que la situación de la enseñanza en el Brasil está bien lejos de ser próspera: no hay allí ministerio de instrucción pública ni organismo nacional alguno que dirija las escuelas. El régimen escolar es municipal y está expuesto a las contingencias azarosas de la política militante, en lo que a su dirección respecta. El personal técnico superior no se recluta entre los profesionales de la docencia y los reglamentos y normas en vigor son arcaicos y rutinarios. El ambiente, pues, no era muy propicio, razón por la cual el Congreso no estaba animado en forma conveniente, por influjo indudable del medio. Nuestros delegados hallaron, por tanto, fácil su gestión y sus discursos y exposiciones llamaron poderosamente la atención de los circunstantes, a tal punto que, en el sentir de los miembros locales, alcanzaron aureola de revolucionarios: tan atrevidas parecieron las doctrinas e ideas por ellos defendidas. La delegación dejó buena enseñanza, que fué apreciada y reconocida por todos; y debemos anotar aquí un signo auspicioso, para ella y para nosotros. El delegado oficial de Chile, director general de las escuelas de Santiago, hizo en el Congreso un entusiasta elogio de la labor que desarrollan las escuelas argentinas, presentándolas como el modelo al que deben dirigirse las de las restantes naciones americanas, cuyas autoridades directivas, aseguró, no necesitan ir a Europa para aprender al respecto sino que pueden hacerlo, con ventajas, estudiando nuestro arganismo escolar. El aplauso y reconocimiento, por ser de persona extraña, debe halagarnos por lo que vale y significa.

La actuación de los delegados oficiales del Consejo Nacional ha sido, pues, brillante y eficaz. El triunfo, sin embargo, que les pertenece individualmente, pudo haber sido más completo si la desidia del propio Consejo Nacional no lo hubiera empequeñecido en parte. La delegación, nombrada cuando ya el Congreso del Niño había inaugurado sus sesiones, salió de Buenos Aires con retraso y no pudo, así, participar en todas las deliberaciones. Algunos de sus miembros llegaron cuando éstas tocaban a su fin, privándoles de concurrir con su aporte al éxito de sus compañeros, ocurrencia sensible de la que únicamente es responsable el Consejo Nacional.

Esperamos que en el próximo Congreso del Niño, a celebrarse en esta ciudad para mejor, no sea esa desidia la que entorpezca una vez más la eficiencia de los delegados, como también esperamos que se dé al magisterio, en esa ocasión, la oportunidad de intervenir con su obra, ausente en el último Congreso.

El regreso de la excursión

Los educandos, dirigidos como siempre por sus maestros, han estado de excursión. Ha sido uno de esos paseos que a menudo se organizan en nuestras escuelas, con programa estereotipado por la costumbre, con fines que no se alcanzan más allá del papel en la generalidad de las veces. Un día es el Museo Histórico Nacional, otro el Jardín Zoológico, la Exposición Ganadera, el Museo Agrícola, tal parque, aquel paseo, el objeto determinado. Son excursiones que tienen un vago propósito instructivo, en rara ocasión satisfecho, o un simple motivo de esparcimiento, que difícilmente resulta cumplido. En todas imperan las mismas normas y se llenan los mismos detalles: la salida de la escuela, en formación, frecuentemente a paso marcado; el viaje en tranvía, la visita más o menos minuciosa, guardando el orden en las filas y con la mayor compostura posible; el regreso en tranvía, la vuelta a la escuela. Los alumnos llegan cansados, los maestros aburridos cuando no de mal talante; aquéllos no han aprendido nada ni siquiera se han divertido y éstos han "rabiado" un rato con algún chico que se portó mal o porque han perdido lastimosamente el tiempo. En resumen: una salida más que se agrega a las tantas ya realizadas, con los resultados que todos conocemos.

Entre nosotros, estos paseos de escolares están completamente desvirtuados. Ni los docentes les dan todo el valor que se merecen, ni los alumnos, por eso mismo, los aprovechan como debieran. Para los primeros representan un mal momento que es forzoso pasar, para los segundos significan la oportunidad de no tener que estudiar la lección y de poder hacer alguna diablura impunemente. Para todos, constituyen uno de esos actos que se efectúan "pour la galerie", siguiendo la corriente. Y así "sale ello".

Obsérvese sino el regreso de los escolares de una de esas excursiones. Van sentados en el tranvía de a tres, de a cuatro por banco. En los últimos asientos, están los maestros o maestras. Unos y otros llevan en sus rostros las señales indudables de la fatiga, que los niño ahuyentan momentáneamente, más pronto cuanto menos vigilados se ven. (Porque es necesarios reconocer que la disciplina de nuestras escuelas se obtiene todavía merced a la constante vigilancia que de los alumnos hacen los maestros, obligados por las estrecheces y características de los locales en los cuales se enseña). Para combatir el cansancio, uno de los niños

comienza una canción y presto le imita la masa que lo acompaña. Quien a la sordina, quien a voz en cuello, hasta con elegantes silbidos alguno, el canto se hace general... y el tranvía cruza las calles llenando el aire de notas y gritos que atraen la atención de los transeuntes y hacen asomar a las puertas las caras curiosas de las comadres y de los chiquillos.

¿Qué canciones entonan nuestros alumnos cuando regresan de la excursión? ¿Las que aprendieron en la escuela? ¡Quiá! Ya están hartos de marchas y cantos guerreros. Oigámosle: "Mozo, traiga otra copa..." o bien, en el siguiente coche: "... Sufra y aguante, tenga paciencia...". La cadencia licenciosa del tango y la letra inmunda del romance truhanesco aletean impulsadas por las infantiles gargantas. Nadie diría, en verdad, que son escolares los que pasan.

El acontecimiento vale como demostración incontrastable: de la acción educadora de la escuela, de la preocupación directriz de los maestros (cantando así, los alumnos están quietos, por lo menos), de la influencia que la enseñanza musical impartida en las aulas alcanza, de la calidad de esa misma enseñanza, etc., etc. La excursión queda así, bien rematada.

* * *

La Pedagogía y la Política

En torno de un libro de Luis Zulueta

Por M.

El título se refiere a la Pedagogía y a la Política consideradas en su elevado alcance científico; y no a la Pedagogía corriente de limitados horizontes, ni a la Política vulgar de mezquinas prácticas y orientaciones. Alude a la Pedagogía y a la Política como ciencias de gobierno y de dirección, individual por una parte y colectiva por otra.

Luis de Zulueta, escritor contemporáneo que conjuntamente con otros nombres ya conocidos, representa el grupo de los renovadores de la Pedagogía en España, ha agrupado varios ensayos pedagógicos en un reciente libro, cuyo primer trabajo: "El ideal en la Educación", nos sugiere en alguna de sus partes, el comentario, la glosa y la reproducción de párrafos importantes.

Empieza afirmando que el "hombre es un animal idealista". "Es una realidad biológica"; pero, agrega, "es, pues, una realidad con una idea, con ideal". Establece la diferencia con los demás animales, diciendo que éstos "son lo que son y nada más". En cambio el hombre "debe ser" aunque no siempre llegue a eso que significa alcanzar el ideal.

Pero el ideal no es patrimonio exclusivo del individuo; pertenece también a la sociedad.

El ideal con su poder atractivo es determinante del progreso. Y éste consiste en "una adaptación de la realidad al ideal".

Los ideales a medida que se van realizando dan margen a otros nuevos, lo que significa un cambio de ideales a medida que se avanza hacia ellos. Y aunque éstos cambian, la tendencia humana de mirar hacia ellos queda siempre fija. "Así el que se dirige fijamente al norte, marcha ahora hacia una montaña, luego hacia un llano, después hacia el mar; el término que tiene hacia la vista se renueva; lo que permanece es la dirección. El ideal no es un término sino una dirección."

La vida humana, individual o colectiva debe aspirar a 'adaptar la realidad al ideal', es decir, "realizar el ideal". Para esto hay un arte o una ciencia: las que trazan caminos, normas, procedimientos y orientaciones.

Este problema del método es el que intenta resolver, por una parte la Pedagogía, y la Política por otra, ciencias y artes cuya separación sólo puede concebirla un criterio erróneo.

La primera trata de guiar, dirigir y orientar a discípulos hacia caminos de perfección y mejoramiento, del mismo modo que la segunda conduce a un pueblo hacia ideales superiores, semejanza ésta que parece confundir la "realización de los ideales humanos individuales con la realización del ideal humano colectivo".

Agrega Zulueta: "El pedagogo que en el alto sentido indicado no sea un político, quedará recluído en el estrecho horizonte asignado tradicionalmente al clásico **maestro de escuela**. Y el político que no sea en el fondo un educador, padecerá, frente a las nuevas aspiraciones y exigencias del inquieto espíritu humano, aquella **sordera intelectual** característica de los gobernantes."

No hay duda que la tesis del pedagogo español, es acertada. Tuvimos en nuestro país un gobernante educador, Sarmiento, que abrigó como supremo ideal de estadista y de político la elevación de la sociedad por medio de la educación popular.

Nuestros ambientes pedagógicos y políticos actuales, nos presentan un campo de comprobaciones opuestas a la aspiración de Zulueta. El político huye atemorizado de las preocupaciones educacionales, y el educador cree que el radio de sus actividades y gestiones no debe salir del aula de trabajo. Excepciones escasas justifican la afirmación anterior.

No ocurriría lo mismo si la Pedagogía y la Política adquiriesen los caracteres de ciencias encargadas de crear ideales para el individuo y la sociedad. La escuela forjaría aspiraciones individuales y la Política los grandes idealismos colectivos que determina el progreso de los pueblos.

Para que la educación y la política puedan realizar la adaptación de lo real a lo ideal deben tener en cuenta ambos factores: la realidad y el ideal.

Aceptar y pensar tan solamente en el ideal constituye cierto unilateralismo que conduce a errores como los determina aquel otro que aspira al conocimiento exclusivo de la realidad. Por eso afirma Zulueta: "quien conozca perfectamente la realidad, la psicología de sus alumnos, el carácter de su país y carezca de ideal, será uno de tantos maestros que mantienen el orden en sus clases y enseñan hábilmente algunas materias, o uno de tantos políticos que mantienen el orden público y redactan, para las necesidades inmediatas, algunos decretos. Ni unos ni otros dejarán huellas profundas en el espíritu de los jóvenes o en la historia de su patria."

Reconoce el autor del trabajo que comentamos que los grandes pedagogos como Rousseau y Pestalozzi han dejado obras de alcances políticos como el **Contrato Social** y las **Investigaciones**, y que filósofos como Platón en la "República" abarcan indistintamente cuestiones de política idealista y temas de educación.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestroes meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza.— *Rosmini.*

PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

UN EXAMEN DE CONCIENCIA

(Monólogo)

¡Qué desgraciada soy! ¡Qué picardía decir que he sido mala todo el día! Para probar a ustedes mi inocencia voy a hacer un examen de conciencia:

¿Que salí con el vestido desprendido? La culpa no fué mía... fué del vestido.

No me alcanzan a mi espalda los bracitos, porque siendo chiquita son chiquitos.

¿Qué volqué la mitad del chocolate? ¿Soy culpable yo?... ¡No! ¡qué disparate! pues estando mi taza en la orillita la tiró mi pícara manguita.

¿Qué me puse al lavarme hecha unas sopas?... ¿ensucié mis zapatos y la ropa?...

La culpa fué de mi señora hermana que hasta arriba llenó la palangana.

¿Que llamé majadera a la sirvienta?... ¡Pero lo que hizo ella no lo cuenta!...

Es verdad que rompí una ensaladera, cuatro tazas, un vaso, una sopera... pero... ¿a quién se le ocurre hacer la silla con asiento tan fino de esterilla?

Y no ví, por subir más que ligero, que había en el asiento un agujero y al meter mi botita en la rejilla caí sobre toda la vajilla.

¿Que puse en el baño a mi gatito? pero... estaba tan sucio el pobrecito, que con lavarle con jabón la cara no creí que rabiara y me arañara.

¡Más malo que una fiera! La cara me arañó de esta manera! ¿Cómo no había de llorar a gritos?; si sentía dolores infinitos!

¿Que con el fuego me quemé el dedito? Fué por hacer una sopa a mi gatito.

¿En la escuela pegué a Pilar Madero?... pero es que ella me pegó primero!

¡Qué desgraciada soy!... ¡Virgen María!
Si estuviera solita lloraría...
Mamá dice que le he dado tanta guerra
Que sólo porque es buena no me encierra!...

EL CIGARRILLO

(Monólogo)

Por **C. Greppi.**

Aprovecho la bolada. Papá salió, olvidando sobre la mesa el paquete de cigarrillos y yo, listo como un gato, saqué uno.

¡Dios me libre si mamá me sorprende!

"¡Alberto!", me dice cuando me da una moneda de diez centavos. "¡Alberto, toma!, pero, no la gastes en cigarrillos porque eres muy chico y te harían mal".

¡Chiquillo, yo! Sí, cuando le conviene me dice así; pero cuando cumplo bien con sus mandados no me dice esa palabra, me llama: "hombrecito".

Y, a la verdad, tengo ya diez años, y esta mañana mirándome en el espejo — un minuto solo, porque no me parezco a mi hermana, no, ¡una vanidosa! que se pasa una hora delante del espejo con sus rulos, con sus rizos y qué sé yo, poniéndose polvos, haciendo muecas — yo quería ver solamente si mis orejas estaban limpias.

Como iba diciendo, mirándome en el espejo, vi que ya empiezan a asomar los bigotes, cortitos, es verdad, pero aquí están... Y entonces, ¿por qué no han de permitirme fumar?

¡Ah, esta vez aprovecho la ocasión. Tengo un cigarrillo y también fósforos. (Enciende y fuma.)

¡Qué perfume! ¡Qué rico! Ya lo creo; son de treinta centavos. Papá será económico en todo, pero... en cigarrillos parece que no. (Oye el timbre de la casa.)

¿Quién será? ¡Pobre de mí! ¡Si mamá me sorprende! No, ella no me pegaría... pero sí, se disgustaría, y a mí no me gusta ver a mi mamá afligida. (Otra vez el timbre. No sabiendo dónde tirar el cigarrillo lo guarda en uno de los bolsillos del pantalón.)

¡Qué lindo es ser grande, para poder hacer lo que a uno se le antoja! (Advierte que se está quemando.)

¿Qué es esto? ¡¡Ay!! ¡¡Ay!! Mamá, mamá, me quemo, mamá. ¡¡Ay!! ¡¡Ay!!... (Sale.)

LA AGUJA

Por **E. M. Barreda.**

La máquina de coser
Canta su canción de prisa,
Mientras la buena mujer
Va cosiendo una camisa.
... ...
... ...

Y la tela que viene y la tela que va,
Y que nunca se rompe ni aja.
Y la rueda **traca traca tra**
Y la aguja que sube y que baja.
... ...
... ...

Una niña pensativa
Sobre un libro aprende a leer,
Mientras canta fugitiva
La máquina de coser.

Y la hora que suena y se va...
Y el pan y la dicha que nunca van juntos
Y la rueda **traca traca tra**
Y la punta que deja su línea de puntos.

La tela a ratos se espesa
En una encrespada ola
O cuelga desde la mesa
Como si fuera una cola.

Mientras la mujer prolija
Sigue su trabajo diario,
Y le acompaña su hija
Que aprende el abecedario.

Y en tanto la suerte marcha volandera,
Mostrando su avaro y huraño cariz:
Cose, cose, cose, buena costurera,
Cose la camisa del hombre feliz...

EL CURIOSO

(Eduardito, con un canasto cerrado y cuatro pájaros vivos dentro).

¿Qué habrá aquí dentro?

No debe ser un gato... maullaría.

No puede ser un perrito... ladraría.

¿Qué podrá ser entonces? (Depone el canasto.)

Oigan, señores. Esta mañana, mi abuelita me dijo: "Toma, Eduardito, lleva esto a tu tío; se lo ofrecerás de mi parte; pero, sobre todo, no mires lo que llevas en el canasto, porque si lo abres, que lo sabré bien, esta tarde no te dejaré ir al lago de Palermo a pasear en bote".

(Suspirando.) ¡Cuántas veces, desde mi casa a la de mi tío, he pensado ceder a la curiosidad! ¡Emanaba del canasto un olor a duraznos! Y como soy bastante malicioso me dije: "¡Cómo huele a durazno... son duraznos!" Llegado a la casa de mi tío, Pepe, el mucamo, se llevó el canasto... lo vació y avisó al tío de mi visita. ¡Oh, qué buen tío! Me dió un apretón de manos, un paquete de caramelos, y díjome: "Eduardito... agradecerás a tu abuelita en mi nombre su fina atención y le llevarás este canastito lleno de cosas curiosas que yo le mando, pero, sobre todo no lo abras, porque lo que está dentro podría saltarte a los ojos... y... ¡cuidado después... ya sabes que tu abuelita no anda con bromas!"

(Reflexiona un poco.)

No, no es posible que mi tío mande a mi abuelita, que es tan impresionable, alguna mecánica o algún animal que podría saltarle a los ojos y darle miedo. No; no es a mí a quien se la han de pegar. Quiero saber simplemente qué pasaría si yo abriera este canasto.

Sin embargo, parece que no tienen confianza en mí. (Como disgustado.) ¡Creerme capaz de abrir el canasto...! yo... Eduardito... hacer eso!... ¡vamos pues! (Toma el canasto como para marcharse. Se detiene).

Pero... ¿qué es lo que puede haber aquí dentro? (Levanta el canasto a la altura de la cara.) Parece que chirria... ¿Qué es lo que puede chirriar como ésto?... (Con sorpresa grita): ¡Ah, si fuese un ratón! (Deposita el canasto y se aleja simulando miedo.) Tengo miedo... No me gustan esos animalitos que hacen frr... frrr...

(Reflexiona.) Pero los ratones esos no chirrian. (Decidido.) Después... ¿qué me importa?... Que sea lo que quiera, no miraré, me lo han prohibido... no lo haré... ¡Marchemos! (Va a irse con el canasto, se detiene, luego depone el canasto y cruza los brazos). (Con énfasis.) ¡Llevar duraznos una hora sin mirarlos, de mi casa hasta la Recoleta, y volverse cargado de un animal que puede saltarnos a la cara... eso se llama tener coraje! (Toma el canasto y se encamina. Luego se detiene otra vez.) Y aunque me obligaran a pasear este animal hasta la extremidad del mundo, lo haría sin abrir el canasto... Sin embargo, no tendría más que hacer crik, crak. No... no soy tan necio. ¡Pobre abuelita, es tan buena! (Pausa.) (Levanta el canasto a la altura del oído y escucha)... ¡Caramba! Pero... ¡no se mueve más!... ¿Habrá muerto?... ¿Qué va a decirme ahora mi abuelita? (Tristemente.) Me dirá: "Eduardito: ¿has sido tú el que ha muerto este animalito?... ¡Adiós paseo!... ¡Adiós lago!

Pero... si en lugar de lloriquear prestara algún socorro a este avechucho, podría tal vez salvar la situación. ¡A ver! ¿Qué hago?... (Pausa.)

(Con seriedad y señalando el corazón.) Hay algo aquí que me grita: "Eduardito, te lo han prohibido".

Eso es verdad, me han prohibido abrir el canasto... pero no me han prohibido socorrer a un semejante... (Corrigiéndose.) ¡Qué digo! al animalito del canasto.

Vamos a ver. (Resuelto abre el canasto.) ¡Ya está! (Los pájaros vuelan. Eduardito corre de un lado a otro y grita): "Agarren los pajaritos... agarren... (Váse poco a poco llorando.)

LO QUE CANTAN LOS NIÑOS EN SAN JAVIER (Misiones)

A Juan M. Cota, afectuosamente.

RONDA

(Sustituye el mismo tono y en la misma forma, el juego "Arroz con leche").

I

Bajo del naranjo
lleno de azahar
con nuestras amiguitas
vamos a jugar.

Las flores nos presten
su aroma sin par,
que a la sombra del árbol
podamos cantar:

"amemos la planta
nos da utilidad
y también linda sombra
para ir a jugar".

II

Bajo ese naranjo
lleno de azahar,
he dejado una fruta
y no la puedo hallar.

Aquí no está
aquí estará,
aquí toco la chica
que la va a buscar.

Es la primera vez

que se ofrece a los maestros premios de la importancia de los que figuran en nuestro concurso y en un certamen dedicado especialmente a ellos.

VIDALITAS ESCOLARES

En la primavera
vidalita
vuelan cantarinas,
las alondras nuestras
vidalita
y las golondrinas.

En la primavera
vidalita
canta la paloma
cerca de su nido
vidalita
que hizo allá en la loma.

Como canta el ave
vidalita
sus dichas de amor,
cantemos nosotros
vidalita
la dulce canción;

la canción aquella
vidalita
que embellece al niño
y hace que lo traten
vidalita
todos con cariño.

LA TIERRA

Personajes: **Antón y Bobín**

BOBIN está en la escena llorando amargamente.

ANTON (entra). — ¿Por qué lloras?... ¡Pobre muchacho!... ¿Te han castigado?

BOBIN (llorando). — ¡Nó...ó!

ANTON. — ¿Has perdido dinero?

BOBIN (llorando). — ¡Nó...ó!

ANTON. — ¿Estás enfermo?... ¿Te duelen las muelas?...

BOBIN (llorando). — ¡Nó...ó!

ANTON. — Y entonces, ¿por qué lloras?...

BOBIN (llorando). — Porque dí examen.

ANTON. — ¿Porque diste examen? ¡Pero esa no es una razón para llorar! ¡Al contrario!

BOBIN (llorando). — ¡Sí...í!

ANTON. — Pero, sí... ¿qué?

BOBIN (llorando). — Porque me pusieron cero.

ANTON. — Es que no habrás sabido lo que te preguntaban.

BOBIN (llorando). — ¡Sí...í!

ANTON. — Pero, sí... ¿qué?

BOBIN. — Sí, que sabía...

ANTON. — ¡Entonces no te hubieran puesto cero!

BOBIN. — ¡Es que el maestro me tiene rabia!...

ANTON. — Rabia tienen los perros... pero, en fin, no llores más. Vamos a ver: ¿qué te preguntó?

BOBIN. — Me preguntó qué era la tierra...

ANTON. — Y tú, ¿qué contestaste?

BOBIN. — ¡Yo!... ¡yo!... yo contesté... que la tierra... es... esa cosa que cuando uno la agarra... se ensucia las manos.

ANTON (riéndose). — ¿Y qué más te preguntó?...

BOBIN. — Y también me preguntó ¿cuántos eran los puntos cardenales?

ANTON. — ¡Cardinales!, te habrá dicho...

BOBIN. — Bueno, es lo mismo y yo le dije que los puntos cardenales eran: (Señalando los cuatro puntos) Allá, allá, allá y allá.

ANTON. — Escucha, Bobín: La Tierra es el mundo entero que habitamos. Se llama también Globo terrestre, ¿comprendes? Y los puntos cardinales, no cardenales, son cuatro (señalando) El Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Por el Este se levanta el Sol...

BOBIN. — ¿Se levanta de la cama?... ¿Tiene piernas?...

ANTON. — No, ¡hombre!, se dice así, que el Sol se levanta, pero es la Tierra, el Globo terrestre (accionando), que gira alrededor del Sol.

BOBIN. — ¿Cómo los caballos de las calesitas?

ANTON. — Igual. Además la Tierra tiene un movimiento de revolución sobre sí misma (gesto significativo).

BOBIN. — ¡Ah! ¿Se hace la revolución a sí misma? ¿La guerra europea?...

ANTON. — No, hombre; movimiento de revolución sobre sí misma quiere decir que gira o da vueltas (gesto significativo), así como los trompos, por ejemplo.

BOBIN. — Yo no entiendo.

ANTON. — Muy fácilmente; así: Supón que tú fueras la Tierras y yo el Sol. Primero das vueltas alrededor mío. (Le indica.)

BOBIN. — ¿Cómo? ¿Así? (Lo hace.)

ANTON. — ¡Eso es! Y ahora sobre ti mismo. (Lo ayuda a girar.)

BOBIN (gira ayudado por Antón y simula marearse). — ¡Con razón hay tanta gente que se marea!

ANTON. — Bueno!, déjate de decir tonteras. Por este movimiento se produce el día y la noche.

BOBIN. — ¡Ah! ¿Este movimiento produce el día y la noche?

ANTON. — Sí, cuando me miras es de día y cuando te das vuelta es de noche.

BOBIN (al público). — Cuando lo miro: día, cuando doy vuelta: noche. (Girando cada media vuelta dice): ¡Día!... ¡noche!... ¡día!... ¡noche!

ANTON. — ¿A que tampoco sabes cuáles son las cuatro estaciones?

BOBIN. — ¡No voy a saber! (Precipitadamente.) Estación Retiro, estación Constitución, estación del Once y estación del Subterráneo...

ANTON. — ¡No, hombre! Las estaciones son: Primavera, Verano, Otoño e Invierno.

BOBIN. — Eso yo lo sé. Primavera es cuando hay muchas flores: Verano cuando hace mucho calor: Otoño cuando se caen las hojas de los árboles e Invierno cuando hace frío y llueve...

ANTON. — ¡Al fin!, acertaste una.

BOBIN (con énfasis). — ¿Has visto cómo yo sabía?... Y sin embargo... el maestro me puso cero.

ANTON. — ¿Y no te preguntó nada más?

BOBIN. — Sí, me preguntó dónde está La Plata.

ANTON. — Y tú, ¿qué contestaste?

BOBIN. — Que mi papá la tiene en el bolsillo... el almacenero de la esquina en el cajón...

ANTON. — !Basta!... ¡Basta!... ¡Bobín!... ¡Basta!, con razón te han puesto cero. La Plata es una ciudad...

BOBIN (llorando). — ¿No ves? ¡Tú también me tienes rabia!...

ANTON. — ¡No! ¡Bobín! ¡No!... Lo que tienes que hacer es estudiar... Ir al colegio...

BOBIN (siempre llorando). — Yo no quiero ir más al colegio.

ANTON. — ¡Entonces, serás siempre un ignorante! ¡Escucha!...

BOBIN (llorando siempre, sale). — Yo no quiero saber nada, me voy a mi casa.

ANTON al público). — Y si ustedes no quieren sacar cero en el examen, no hagan como Bobín. Vayan al colegio y estudien las lecciones. (Sale.)

¡MISTERIO!

Por **Vital Aza.**

La noche está obscura, obscura;
sobre fogoso alazán,
atraviesa la espesura
del bosque, el conde don Juan,
sumido en honda amargura.
Llega al borde de un torrente...
piensa en su amor y en su gloria...
limpia el sudor de su frente...
lanza un grito... acude gente...
¡Y aquí se acaba la historia!...

CUANDO YO SEA MUJER

Por **R. Monner Sans.**

(Todo el monólogo debe declamarse de pie)

(Dirigiéndose al público.) Si me prometen guardar el secreto les contaré lo que me propongo hacer cuando deje de ser niña. Pero ¡por Dios! que no se enteren mis papás.

Desde luego, deseo ser mujer para poder hablar de todo (Apoyando) y oir hablar de todo. Sí señor, de todo. Porque yo soy curiosa, lo confieso, y a lo mejor, cuando los mayores hablan, y tengo más deseos de enterarme de un asunto, viene mi señora mamá y (ahuecando la voz) "Niña, vaya usted a jugar." ¡Ay! ¡Cuándo me arrastrará el vestido!

Me rodearé de un círculo de amiguitas, y un día vendrán a mi casa, otro día iré yo a la suya, y entonces charla que te charla, nos pasaremos las horas muertas, sin que nadie interrumpa nuestras (marcando) interesantes conversaciones.

Soy partidaria de la libertad, como ustedes lo oyen. Al lema: "el hombre es libre" debe agregarse "y la mujer también". ¡No faltaba más! Esos señores barbudos lo quieren todo para ellos; nosotras las mujeres, en casa. No, no y no. Cuando yo sea mujer abogaré por la emancipación de la clase. Basta de tiranías.

No me avengo a quedarme recluída entre cuatro paredes; no: a mí me gustaría el club, la política. ¡Cuidado si sería lindo un congreso de señoras!

Esto que decía el otro día el antipático de don Prudencio, que nuestro cerebro pesa menos que el de los hombres, me parece una insigne tontería. Y después ¿se trata de cantidad o de calidad? Porque si al peso nos atenemos, el elefante es más inteligente que el hombre porque su cerebro es mayor. Digo, me parece a mí.

Cuando yo sea mujer, si me caso, lo que no es probable (con seriedad) dadas mis ideas emancipadoras, procuraré que mi marido cuide del hogar. Por supuesto, que si elijo marido será bueno como el pan y dócil como un corderito, y con esto ya tengo la mitad del camino andado.

Ya que hemos hablado de casarse; pero (en tono suplicante) por Dios y los santos que mamá no lo sepa; algunas veces me he planteado yo misma el problema. ¿Me casaré o no me casaré? A mi me gustaría ser mamá, pero como siempre veo a papá y a mamá juntos, deduzco que no puedo llegar a ser mamá sin otro que a mi lado quiera ser papá.

Pero... ¿ven ustedes cómo soy? Por un lado aspiro a ser mamá, porque este cargo da cierto respeto, y por otro me parece que los hombres son unos tiranos, y que el que conmigo se aviniese a servir de papa sería tan tirano como muchos. Por supuesto, que esto de la tiranía me lo contaron, y... lo creo.

¡Ay! Ya tengo resuelto el problema. Me caso con una mujer y así tendremos las mismas ideas, los mismos gustos y ¡claro! nunca habrá peloteras en casa.

Cierto que yo no recuerdo ningún papá con polleras; pero ¡qué importa! Aquella con quien me case que se ponga pantalones y... todo arreglado. Una duda. Si mi marido es una mujer a quien guste el club y la política, y le agradan los paseos y los mitins, ¿quién cuidará de la casa?

Este, éste sí que es un problema más difícil de resolver que todos los que trae la aritmética.

En fin, cuando sea hora lo resolveremos. ¡Si supieran ustedes cuáles son mis proyectos para el porvenir! Iré a todas las bodas, a todos los bautizos, a todos los bailes, y a todas las reuniones, porque, y sépanlo de una vez, soy muy sociable. A mi me gusta la animación, el ruido, la música; mi carácter no se aviene con la soñolienta vida casera.

Pero... una duda. ¿Debe una señora ser movediza, y convertida en trompo ir de reunión, en reunión, y de baile en baile? Otro problema a resolver. Porque yo veo que las señoras más respetadas y respetables son aquellas que salen poco de su casa, y convierten su hogar en templo. Esta frase no es mía, la leí, y me gustó. ¿Cuántos hay que al hablar no hacen más que repetir frases ajenas y pasan luego por personas de talento! Son fonógrafos humanos.

He estudiado mucho (con énfasis) y aún estudio, pero, se lo declaro, he aprendido poco y digo esto, porque hay cosas que no me explico. Por ejemplo: ¿Por qué algunas personas graves descomponen la palabra cumplimiento en dos vocablos diciendo "cumplo" y "miento"? Cuando yo doy palabra de amiga no miento nunca y ¿será verdad que mienten algunas personas mayores?

Pero noto (poniéndose seria) que mi charla incoherente, como mía, les cansa, y como no deseo fastidiarles termino.

Cuando yo sea mujer, procuraré ser seria, sin pedantería, formal sin ser empalagosa; y si me caso, trataré de que mi marido encuentre en mí una compañera amable y cariñosa. Desearía, y casi lo suplico, que al retirarse me diesen palabra solemne de no revelar mis ideas a mis papás. Cuando no otra cosa, me tacharían de habladora. ¿Lo prometen?

Sé que defraudé esperanzas; pero, ¡qué quieren! He hablado como lo que soy, una niña.

Soy alegre, movediza, aturdida ¡qué le vamos a hacer! y con estas cualidades, o vicios, como quieran, mi discurso había de salir cual salió.

En fin, suene un aplauso, y no hagan gran caso de lo que me propongo hacer cuando yo sea mujer; porque si los hombres, y los hombres serios, suelen cambiar de opinión cada día, ¡qué no haremos las niñas!

LA GUACHA

(Canto)

Por **A. S. Drew.**

Personajes: El Hada, Las Margaritas, Las Violetas, Un Pastorcillo.

EL HADA—

Venid, céfiros volantes!
Venid auras rumorosas!
Venid, fuerzas palpitantes,
Y en los seres y en las cosas
Nuevo, vago movimiento
Engendrad, y nuevo aliento.
Tibio soplo de honda vida
Se dilate y se difunda
Por la tierra endurecida.
Vida armónica y jocunda
Cada grano dé simiente
Bajo la tierra reviente;
Que los troncos y ramajes
Se revistan de follajes
Y cuando el sol ilumine
El mundo con sus colores,
Nueva belleza le anime
Recubriéndose de flores...
Mas... ¿qué ruido — indefinido —
En la floresta he sentido?

LAS MARGARITAS (aparecen lentamente)—

Somos las blancas margaritas
Hijas del aire que bendice Dios
Blancas estrellas del verde prado
Nacidas al beso de un rayo de Sol
De un rayo de Sol...

LAS VIOLETAS (aparecen lentamente)—

Dicen que nuestra corola
Humilde, sombría y breve como es,
Embalsama con suaves perfumes
Al aire que pasa — mas yo nada sé —
Mas yo nada sé...

EL PASTORCILLO (adentro)—

Guachita!

EL HADA—

¿Quién llama?

PASTOR (más cerca)—

Guachita!!

VIOLETAS—

¿Qué implora?

PASTOR (aún más cerca)—

Guachita!!!

MARGARITAS—

¿Quién llora? ¿Quién grita?

PASTOR (entra corriendo)—

¿No has visto, señora,
Mi blanca guachita?
Hermosa y blanca como blanca nieve,
En mi mano comía
Con su hociquito breve;
Y el son del caramillo conocía
Cuando yo la llamaba
De mi dulce modo a mi llamar balaba:
Beh! beh!! beh!!
¿Dónde, ingrata, te fuiste desafiando
Sangriento lobo, en misteriosa noche?
¡Ya más no beberás en clara fuente!
¡Ya más no pastarás menudos tréboles.
Tras de ti va mi llanto
Y siguiendo tus pasos va la muerte...

LAS MARGARITAS—

Seca tus lágrimas niño,
Vuelva a tu pecho el contento;
Hace apenas un momento
Hemos visto tu guachita...

LAS VIOLETAS—

Seca tus lágrimas niño,
Junto al cerezo florido
Dí, ¿no sientes un balido?
Corre, corre, es tu guachita...

MARGARITAS Y VIOLETAS—

¡Corre! ¡corre!

PASTOR (salé corriendo)—

¡Mi guachita!

MARGARITAS Y VIOLETAS—

¡Cómo corre! ¡cómo grita!

PASTOR (volviendo con una guachita)—

Oh, ¡qué alegría, qué contento llena
Este mi pecho que agitó la pena!
Con cuanta maravilla
El cielo resplandece y el Sol brilla...

TODOS—

Con cuanta maravilla
El cielo resplandece y el sol brilla!
En la rama se encarama
La rebelde enredadera,
Anuncian la primavera!
El gran Sol entre las nubes
Pinta coros de querubes;
Y la tierra ardiente y ruda
Reverente lo saluda.

EL ARADO

Por **C. Ortíz.**

Es la hora del trabajo. En la llanura
De una lívida blancura,
Tiende el alba su luz pálida de ensueño,
Como un velo vaporoso,
Suavemente luminoso
Extendido en las artísticas vaguedades de un diseño.

Y ya Ervar sueña y trabaja vigoroso
Empuñando el timón fuerte del arado,
Que arrastrado
Por la yunta de robustos
Bueyes marcha;
Y Ervar sigue con su paso acompasado
Mientras crujen sus pisadas en la escarcha;
En la escarcha que refleja palideces invernales,
Cuyos límpidos cristales
Se asemejan, suspendidos
De las ramas taciturnas
De los frágiles arbustos,
A caireles desprendidos
Por el vuelo de las horas en la fiesta de las sombras
A caireles desprendidos de las lámparas nocturnas.

... ...
... ...

Se abre el surco como un tajo
Sobre el rostro de la pálida llanura,
Que escarchada, se asemeja
A una página muy grande de poética blancura;
Y parece que la reja
Con sus surcos paralelos
Paralelamente iguales
Escribiera allí el poema de sus férvidos anhelos,
Esculpiera allí un poema en estrofas inmortales.

Cada surco es como un verso,
Como un verso en el que vibra la canción del universo,
El poema Germinal;
Se abre un surco, que es un verso, y se entierra una ar-
[monía,
Y la tierra la fecunda, la convierte en poesía,
Y alimenta con el jugo de su seno maternal.

... ...
... ...

Ervar canta:
"Noble arado, tú eres fuerte;
Sí, más fuerte que la espada fratricida;
Esta mata, tú redimes;
Tus conquistas son más grandes, más sublimes;
Las cosechas de la espada son cosechas de la Muerte,
Tus cosechas son las mieses opulentas de la Vida.

Si fulguran las espadas es que el odio las inflama;
Y cuando odian se enrojecen
En los trágicos encuentros de la guerra;
Y tú brillas, noble arado, y tus rejas resplandecen
Como espejos que ha bruñido la caricia de la tierra;
De esa tierra que fecundas
Con tu beso;
De esa tierra que te ama
Porque sabe que en tus líneas paralelas y profundas
Vas trazando la leyenda del progreso.
Das impulso a las pacíficas empresas,
Y a tu paso, el virgen seno
De los campos se abre lleno
De promesas.

¿Ves los cisnes en el lago,
Pensativo,
Como un alma aprisionada por cruel melancolía?
¿Ves los cisnes cómo al vago
Resplandor astral navegan? Son arados de poesía
Sobre un campo de cultivo.
Van abriendo leves surcos, y en sus rastros
Los fulgores de los astros
Siembran tenues, siderales armonías;
¿Oyes cómo canta el lago sus querellas?
Esas dulces elegías
Son las lánguidas canciones que han sembrado las es-
[trellas.

Es el campo como un lago, cuyas ondas
Se durmieron con el sueño de la muerte,
Y que esperan la audaz quilla
Que las surque y las despierte;
Y tú pasas, se abre el surco que recibe la semilla,
Y la tierra se despierta de sus hondas
Somnolencias; su armonía se levanta
Y el poema de las blondas
Mieses canta."

Ervar sueña, y su trabajo la llanura fertiliza;
Ervar canta, y nuevos surcos van rasgando la pradera,
Y la tierra se desliza
Fresca y suave por la limpia vertedera;
Y revuelan en bandadas sobre el surco las gaviotas
Dando al aire el eco alegre de sus notas.

LA ESCUELA DIA POR DIA

Grado Primero - Inferior

CRITERIO PARA JUZGAR EN EL EXAMEN FINAL A LOS ALUMNOS DE ESTE GRADO

¿Qué podemos y debemos exigir de estos alumnos?

En lectura. — Para calificar como suficiente a un niño de este grado tengamos presente que debe saber vencer, sin mucho esfuerzo y tropiezos, las dificultades mecánicas que ofrece la lectura de cualquier palabra por complicada que sea. Debe saber leer, lentamente, si se quiere, pero con seguridad y exactitud. A este respecto no caben dudas de ninguna naturaleza. Si conoce el valor fonético de las consonantes y de sus combinaciones en forma clara y precisa, el alumno lee y la clasificación no puede ser otra que la de suficiente. Ignora el valor de una o de dos consonantes con sus combinaciones y lee sin embargo: esto es suficiente. El desconocimiento del valor de más de dos consonantes y de sus combinaciones le hace tropezar de tal manera que se puede asegurar que no lee.

En dictado. — Escritura de palabras o de frases cortas donde entren palabras más bien sencillas que complicadas y sobre todo que expresen ideas familiares al niño. Si recordamos que el niño en estas pruebas finales está sumamente violento no podremos dejar de prestar dulce ayuda a aquellos que por cualquier circunstancia se han equivocado o retrasado al escribir.

En aritmética. — Conocimiento seguro de los números hasta 100. Operaciones de sumas y restas con cantidades que no lleguen a 100. Cálculos concretos sobre las cuatro operaciones, pero sin pasar del número 20. Solución de problemitas simples y prácticos. Por ejemplo: una gallina tenía 15 pollitos; se le murieron 4, ¿cuántos le quedaron? Un niño escribió 18 palabras, 7 de las cuales estaban mal, ¿cuántas escribió bien?

EDUCACION MORAL

El recuerdo de los muertos. — En estas clases de didáctica ocasional debemos emplear el mismo procedimiento puesto en ejercicio para cualquiera otra clase del resto del año; vale decir, que haremos observar, reflexionar y por último, hablar a nuestros pequeñuelos.

Seguramente que vuestros papás y mamás están gozando ahora de buena salud. Pero algún día serán viejecitos como vuestros abuelos. Llegarán a la vejez. ¿Son robustos los ancianos? ¿Por qué están casi siempre en casa? Están enfermos, sienten dolores. ¿Cómo caminan los viejecitos? ¿De qué se valen para leer? ¿Oyen bien? ¿Por qué? ¿Cómo podéis ayudarlos?

¿Habéis observado que un compañerito del otro gra-

do viste de negro? ¿Por qué? Es huérfano de padre. Está de duelo. En este momento, el maestro, usando palabras de dulzura, tocará el corazón de sus alumnos, dando consejos y exponiendo la forma de ayudar a los pobres desamparados huérfanos.

¿Os olvidáis, queridos niños, de los que ya no viven con nosotros? ¿Os olvidáis de vuestros abuelitos, de vuestros hermanitos, de vuestros amigos y vecinos que ya han muerto? ¿Cómo los recordáis? Se habla de ellos, se piensa en ellos, en su bondad y en todo el trabajo que han efectuado para hacer nuestra felicidad. El corazón debe llevarnos, en el día que le consagramos, al cementerio a visitar sus tumbas para depositar en ellas junto con nuestro cariño, todas nuestras flores.

Las estatuas que existen en las plazas de los pueblos son también tumbas o monumentos levantados en recuerdo de aquellos hombres o mujeres que han trabajado para bien de todo el pueblo. Por eso recordamos con cariño sus nombres y rodeados de respeto y de flores sus estatuas.

Grado Segundo

CRITERIO PARA JUZGAR EN EL EXAMEN FINAL A LOS ALUMNOS DE ESTE GRADO

La excesiva indulgencia es tan perjudicial como la exigencia más severa. Querer que el alumno esté perfectamente preparado en todas las asignaturas del programa es exigir demasiado. Hacer del examen un instrumento de tortura para el maestro y los alumnos es sencillamente ridículo para nuestro tiempo.

En lectura. — El alumno deberá leer lentamente, pero pronunciando con claridad y dando a la lectura la expresión o colorido que el sentido del texto requiere. El alumno debe saber leer corrientemente, vale decir, sin dificultads mecánicas. Los más adelantados sabrán resumir lo leído y hasta explicar el significado de ciertas palabras.

En dictado. — Breve y de fácil comprensión y no un rosario de dificultades o adivinanzas ortográficas. Exíjase una escritura segura y que revele que su autor posee el dominio del tipo de letra enseñada. Errores que deben considerarse como graves: escribir con n antes de p y b, usar rr al principio de palabra, escribir vra, vre, etc., escribir con rr después de l, n y s.

En aritmética. — Escritura y lectura de los números hasta 100.000 con rapidez y exactitud. Conocimiento de las cuatro operaciones. Solución de problemas sencillos, con una sola pregunta, pero exigiendo exactitud en el procedimiento.

EDUCACION MORAL

Desarróllese la misma clase que en primero inferior, pero relacionando los conocimientos con los hombres que trabajaron por el progreso de nuestro país.

Grado Tercero

CRITERIO PARA JUZGAR EN EL EXAMEN FINAL A LOS ALUMNOS DE ESTE GRADO

En lectura. — 1.° Lectura de un trozo en el libro de texto perteneciente al grado o en el del grado inmediato superior. 2.° Explicación de lo leído, exigiendo una síntesis clara y recordando los giros empleados por el autor.

Lectura correcta, sin tropiezos, con pronunciación exacta y modulación de la voz de acuerdo con la puntuación de la misma. No se debe promover a todo alumno incapaz de llenar las condiciones exigidas. En la explicación del trozo el maestro debe guiar al alumno con pocas preguntas. Que el niño demuestre que sabe expresarse correctamente.

En composición. — Es menester elegir un tema fácil, que tenga relación estrecha con la vida del niño. Se debe explicar el tema, pues el alumno tiene el derecho de saber cómo deseamos que lo trate En la vida práctica escribimos siempre con un fin perfectamente determinado.

En gramática. — Ejercicios sencillos: por ejemplo, poner en plural una o dos oraciones en singular; agregar los pronombres que correspondan a ciertas personas de verbos, que se escriben; usar un verbo en futuro, etc.

En dictado. — No se acumulen dificultades, pues ellas no hacen más que violentar el espíritu infantil.

En aritmética. — Dictese un problema cuyo enunciado no adolezca de obscuridades, con dos preguntas a lo sumo y con una operación para cada una. El problema debe obligar al alumno a demostrarnos que vence todas las dificultades de las operaciones.

Exíjase seguridad y precisión en el cálculo.

EDUCACION MORAL

Véase cuarto grado.

Grado Cuarto

CRITERIO PARA JUZGAR EN EL EXAMEN FINAL A LOS ALUMNOS DE ESTE GRADO

En lectura. — Como en tercer grado. Mayor exigencia en la explicación de lo leído. Que el alumno exponga por sí solo y con toda corrección lo que ha comprendido.

En composición. — El tema debe referirse a la vida diaria del alumno en la escuela o en la familia: debe ser bien claro, sin anfibologías y, sobre todo, simple en la forma y en el contenido. Déjense de lado aquéllos de absoluta invención o los que deban tocar la parte afectiva: la patria, el patriotismo, el amor a la escuela o a los padres, pues obligan al alumno ya a un razonamiento elevado, ya a la provocación de un estado emotivo que en los momentos de examen no puede efectuar.

Temas sencillos y que pueden revelarnos claramente la preparación del alumno serían, por ejemplo, los siguientes: Juan pagó cara su desobediencia; Tiene razón el abuelo, no debo gastar mal mi dinero, etc. El tema se explica por el maestro del grado. En la clasificación de las composiciones debe tenerse en cuenta la ortografía, la caligrafía y la formación de las oraciones o períodos, vale decir, la redacción. Si las proposiciones son pocas, pero con ideas correctas y bien expresadas, se aprueba. No constituye error la forma poco elegante siempre que sea clara, aunque las palabras no sean las más apropiadas. La propiedad y el estilo pulido se adquieren con la edad y el ejercicio. El maestro que clasifique a los alumnos de este grado con espíritu de puritano y estilista cometerá un grave error y revelará estar dominado por una torpe pedantería.

En dictado. — Por cada error cometido en palabras que deben saber, por haber sido enseñada la regla que

da su verdadera escritura, se disminuirá un punto. Si la palabra se repite o si se comete error con otras palabras encerradas en la misma regla, no se vuelve a disminuir el punto. Esto es razonable, pues si la misma palabra mal escrita se repitiera cuatro o cinco veces en el dictado, el alumnno tendría cuatro o cinco errores, y quedaría desaprobado. No se usen palabras desconocidas, aunque su ortografía obedezca a reglas estudiadas. La escritura de una palabra se recuerda más por la imagen que de ella se tiene que por el ejercicio de la inteligencia.

En aritmética. — El problema con enunciado claro. Las preguntas que se destaquen nítidamente. Práctico y real. Las cantidades de pocas cifras, pero en las operaciones deben emplearse decimales y quebrados, sobre todo multiplicaciones y divisiones. Que simplifiquen.

Para clasificarlos: si han equivocado el procedimiento, no cabe más que la desaprobación. Puede, sin embargo, insistirse con una segunda prueba escrita o una oral bastante completa. Si el error está en las operaciones se disminuirá un punto por cada cuenta equivocada, pero si son de tal naturaleza que demuestren que el alumno desconoce el mecanismo de la operación, si se ve, por ejemplo, que no sabe dividir decimales, multiplicar o dividir quebrados, la clasificación será insuficiente, por lo menos en esta asignatura. Siempre podrá salvar la pérdida del año en marzo.

EDUCACION MORAL

Los grandes hombres que fueron. — No confundamos los grandes hombres con los hombres célebres. Rosas, en nuestro país, ha adquirido un renombre imperecedero por sus injusticias y crueldades. Fué célebre en su tiempo y fuera de él. Sarmiento, en cambio, basó su celebridad en la genial y clarividente noción de los hechos y las cosas, en sus actos, en la energía desplegada para bien de la humanidad, en las obras reales efectuadas en su país y fuera de él, en la forma cómo ejerció el poder, etc. Fué un gran hombre.

Para serlo se necesita poseer una inteligencia que se eleve sobre el nivel común. Un Avellaneda, un Andrade, un Mármol, un Gutiérrez son grandes hombres por el poder de su imaginación o por la profundidad de su pensamiento. Ameghino y Alberdi lo son por las verdades reveladas en sus obras. Un estadista lo es cuando prevé los lejanos efectos de los hechos.

A estos dones del espíritu, es menester unir también los del carácter y sobre todo la energía perseverante. Tal vez otros antes de los que tomaron sobre sí la ardua tarea de crear nuestra nacionalidad, soñaron y pensaron con la emancipación de estas colonias, pero sólo ellos tuvieron el coraje de lanzarse a la empresa que sabían larga, fatigosa e ingrata. Y la cumplieron a pesar de los dolores y vicisitudes que sufrieron.

Efectuaron una obra y toda buena obra es sagrada. Por eso nos pertenecen y debemos honrarlos. Ninguno de ellos fué perfecto; todos tuvieron defectos y debilidades, pero sus trabajos, sus hechos, sus obras, eclipsan las fallas y nos los presentan dignos de respeto y de amor.

ZOOLOGIA

Peligros del perro. — Hidatidosis

Los niños han oído hablar y han leído en los diarios durante varios días algo del Segundo Congreso Nacional de Medicina. Conviene indicarles qué significa un congreso, y luego referirles que los médicos de la Argentina se dieron cita en esta oportunidad para discutir especialmente un tema: la hidatidosis.

La hidatidosis es una enfermedad que sin producir tantos estragos como otras afecciones — tuberculosis, por ejemplo — ha llegado a preocupar a los médicos, dado que en los últimos años en lugar de disminuir ha aumentado el número de casos producidos.

En el Congreso mencionado los médicos estuvieron de acuerdo en comprender que los niños escolares son excelentes sujetos en la lucha antihidatidósica o antiperruna. Es por eso que, sin entrar en pormenores sobre la enfermedad, conviene indicar algunas reglas higiénicas, a manera de complemento a las clases sobre el perro señaladas en números anteriores de la Revista.

La enfermedad se manifiesta por la formación de quistes en cuyo interior se guarda un humor especial; de ahí el nombre de quistes hidatídicos (= vegija llena de agua). Los quistes son producidos por una tenia parásita que se desarrolla en los ganados ovino, porcino y bovino. La forma adulta del parásito es huésped del perro. La porción posterior de la tenia contiene muchos huevos (de 400 a 800) que son eliminados por el perro con sus excrementos, los que pueden infectar el agua, los pastos, las verduras, etc. En el hocico de los perros se hallan adheridos, muy a menudo, huevos, los que, por costumbres repudiables, pueden pasar a la mano humana, y de allí no tardan en entrar al tubo digestivo. En libertad en el seno del tubo digestivo, perforan la pared intestinal y por el aparato circulatorio van a hospedarse en algún órgano del cuerpo. El hígado o el pulmón son los más preferidos, aunque se aloja en el bazo, en el cerebro, en los músculos, etc.

No olvidemos, pues, que el parásito inicia su vida en la oveja, en el cerdo o en la vaca; que luego vive en el cuerpo del perro y de aquí puede pasar al organismo humano.

Con estos pocos pero suficientes datos, podemos deducir algunas reglas higiénicas que valen en la medida que se practican.

1.ª No permitir que el perro lama nuestras manos.

2.ª No acariciar al perro, pues ha de recordarse que los huevos del parásito temido son expulsados preferentemente durante la excreción, y que, como aún no usan papel esos animales, es posible que en la cola haya gérmenes.

3.ª Impedir la entrada de los perros en los mataderos, mercados y carnicerías. ¿Por qué? Porque el perro se infecta sólo de una manera: cuando se le da de comer vísceras de animales (recuérdese que el hígado es el asiento preferido de los quistes) conteniendo quistes frescos.

4.ª No debe darse vísceras — hígado, riñón, etc. — a los perros; es la vía más directa para enfermarlos.

Tales son las prácticas individuales que debemos inculcar a los niños. ¡Guerra al perro! es el grito que lanzan los médicos e higienistas.

Por otra parte, la higiene individual se complementa eficientemente adoptando otras medidas importantes: construcción de mataderos higiénicos, decomiso y destrucción de toda víscera invadida por el equinococo, etc.

ARITMETICA

Problemas de revisión. — 1.º Un terreno triangular mide 87,5 Dm. de altura y la base es igual a 3|5 de aquélla. Vendiéndose a 2,85 $ la vara cuadrada, cuánto se obtiene?

Solución:

$$\frac{5}{5}\ \text{de}\ 87{,}5\ \text{Dm.} \Big\} \quad B = 52{,}5\ \text{Dm.} = 525\ \text{m.}$$

$$\frac{1}{5}\ \text{de}\ 87{,}5\ \text{Dm.} = \frac{87{,}5}{5}\ \text{Dm.} \Big\} \quad L = 87{,}5\ \text{Dm.} = 875\ \text{m.}$$

$$\frac{3}{5}\ \text{de}\ 87{,}5 = \frac{87{,}5 \times 3}{5} = 52{,}5\ \text{Dm.}$$

$$\text{S. t.} = \frac{B \times h}{2} = \frac{525 \times 875}{2} = 229.687{,}50\ \text{m.}^2$$

$0{,}749956\ \text{m.}^2 = 1\ \text{v.}^2$

$229.687{,}50\ \text{m.}^2 = 229.687{,}50 \div 0{,}759956 \times 306.267{,}9\ \text{v.}^2$

$1\ \text{v.}^2 \text{ ——— } 2{,}85\ \$$

$306.267{,}9\ \text{v.}^2 \text{ ——— } 306.267{,}9 \times 2{,}85 = 872.863{,}51\ \$$

2.° En un granero de 2,760 m.³, lleno de trigo, se ha averiado la sexta parte del contenido, que es necesario sacar. El resto se embolsa en envases que reciben 66 kg. cada uno. ¿Cuántas bolsas se necesitarán, sabiendo que 1 hl. de trigo pesa 6,5 arrobas?

Solución:

$$\frac{6}{6}\ \text{de}\ 27{,}6\ \text{hl.}$$

$$\frac{1}{6}\ \text{de}\ 27{,}5 = \frac{27{,}5}{6}$$

$$\frac{5}{6}\ \text{de}\ 27{,}5 = \frac{27{,}6 \times 5}{6} = 23\ \text{hl.}$$

2,760 m.³ = 2.760 l. = 27,6 hl.

1 @ = 11,485 kg.

6,5 @ = 11,485×6,5=74,652 kg.

1 hl. —— 74,652 kg.

23 hl. —— 74,652×23 = 1716,996 kg.

1716,996 ÷ 66 = **26 bolsas**

3.° Un jinete debe recorrer una distancia de 18 km. en tres días. En el primero hace 1|3 y en el segundo 2|5. ¿Cuántos kilómetros le faltan todavía?

Solución:

$$\frac{3}{1} + \frac{5}{2} = \frac{15}{5+6} = \frac{15}{11}$$

$$\frac{15}{15} - \frac{11}{15} = \frac{4}{15}$$

$$\frac{15}{15}\ \text{de}\ 18\ \text{km.}$$

$$\frac{1}{15}\ \text{de}\ 18 = \frac{18}{15}$$

$$\frac{4}{15}\ \text{de}\ 18 = \frac{18 \times 4}{15} = 4{,}800\ \text{km.}$$

Indicaciones para el examen final. — Siendo la parte fundamental de la asignatura en este grado todo cuanto se refiere al sistema métrico decimal, es necesario exigir el pleno conocimiento de todas las medidas que comprende dicho sistema, para resolver la aprobación del alumno. Los ejercicios y preguntas del examen deben versar, por lo tanto, principalmente sobre ese tópico, para cerciorarse de que los niños dominan bien las reducciones y saben aplicarlas a los problemas. Estos deben ser sencillos, exigiéndose en su solución exactitud en el procedimiento y en las operaciones. Todo error al respecto, que demuestre insuficiencia en el raciocinio, o desconocimiento del mecanismo de las operaciones, debe producir la reprobación o aplazo del alumno, previa confirmación de las posibles dudas, cuando haya lugar a ellas, por medio de una prueba complementaria. Al hablar de operaciones nos referimos a las cuatro fundamentales de la aritmética, sea con enteros, decimales o quebrados, que los niños deben poseer con seguridad.

GEOMETRIA

Criterio para el examen final. — Los alumnos deben saber distinguir, sin titubeos de ninguna clase, los diversos cuerpos enseñados, sea en ilustraciones reales, o gráficas, en desarrollos o dibujos estas últimas. Igualmente en lo que respecta a las figuras y su denominación. El examen escrito puede circunscribirse a dibujo de cuerpos y figuras de características dadas. En el oral, puede agregarse además sencillos problemas gráficos que hagan necesario el uso de la escuadra y el compás, cuyo manejo no debe ofrecerles dificultades. Para la promoción del alumno es necesario que éste revele poseer esos conocimientos, como asimismo las fórmulas de las áreas de las figuras y su aplicación a problemas numéricos sencillos. Exíjase siempre precisión y claridad en el lenguaje del niño.

Grados: Quinto y Sexto

CRITERIO PARA JUZGAR EN EL EXAMEN FINAL A LOS ALUMNOS DE ESTE GRADO

Lo que decimos en cuarto grado está suficientemente claro. El profesor a cargo de un quinto o sexto grado puede aplicarlo, sin más que hacer un tanto severas las exigencias expuestas.

EDUCACION MORAL

Véase cuarto grado.

QUIMICA

EL JABON

Obtención en clase. — Fundamento. — Cuando se hierve una mezcla de aceite o grasa con sosa o potasa cáustica, se transforman aquellas sustancias en jabón y glicerina.

Sustancias necesarias — a) 50 centímetros cúbicos de aceite de ricino ordinario; b) legía de sosa cáustica, obtenida disolviendo 8 gramos de hidrato de sodio en 50 cc. de agua; c) 10 gramos de sal de cocina disuelta en 50 cc. de agua.

Experimentación. — Viértase en una cazuela o cápsula de porcelana la solución de sosa cáustica, agréguese el aceite, y caliéntese la mezcla hasta ebullición, agitando constantemente. Al hervir el líquido desaparece por completo el aceite, y se forma jabón y glicerina, que quedan disueltos en el agua. Después de una ebullición continuada durante unos quince minutos, échese en la cápsula la solución de sal de cocina. Inmediatamente se notará la separación del jabón, que sobrenada en la superficie en forma de grumos.

Continúese la ebullición unos diez minutos más, al cabo de los cuales tomará el jabón la consistencia ne-

cesaria. Sepáreselo, filtrando el contenido de la cápsula a través de una tela o de un trozo de algodón colocado en un embudo. El jabón, finalmente, se solidificará por enfriamiento.

Fabricación industrial. — Todos los aceites y las grasas pueden servir como materia prima. En nuestro país se emplean grandes cantidades de sebo.

Empaste. — En grandes calderas se mezcla la grasa o aceite con lejías no muy concentradas. Se hace hervir durante 4 ó 5 días, removiendo constantemente la masa. Luego se agrega una lejía muy concentrada, agitando durante 10 minutos. Cuando la masa ha adquirido la consistencia deseada y es homogénea, se da por terminado el empaste.

Sangría. — Añadiendo cloruro de sodio se consigue la separación total del jabón. Las lejías que contiene la glicerina ocupan la parte inferior de la caldera. Por medio de una canilla se separa la capa líquida.

Cocción. — El jabón así obtenido contiene en su masa, grasas sin saponificar, glicerina, mucha agua, etc. Mediante el tratamiento con lejías concentradas (conteniendo cloruro de sodio), se logra después de una prolongada ebullición la purificación del producto.

Moldeado. — Después de la cocción se pasa a los moldes, donde por enfriamiento se solidifica el jabón. Luego se corta.

Variedades de jabón. — Empleando aceite de oliva se obtienen jabones finos. Con sebo, aceite de palma y resina, se fabrican los ardinarios.

La sosa cáustica produce jabones "duros" y la potasa "blandos".

La presencia de sustancias medicinales, como el ácido salicílico, la creolina, yodoformo, azufre, etc., explica las propiedades curativas de muchos jabones.

ARITMETICA

Problemas de revisión. — 1.° Un depósito prismático exagonal regular mide: 0,45 m. por lado de la base, 0,38 m. de apotema de la misma y 1,32 m. de altura. Se llena con líquidos que valen 0,37, 0.42 y 0.48 pesos el litro para obtener una mezcla de 0.44 pesos el litro que se vende ganando un 15 por ciento sobre el total. ¿Cuánto se obtiene de la venta y cuántos litros mezcla de cada clase?

2.° En un negocio intervienen tres socios con un capital de pesos 12.300, 14.800 y 22.600, respectivamente. Al cabo de tres años y cinco meses se disuelve la sociedad, habiéndose obtenido una ganancia neta de pesos 9.750. ¿Cuánto corresponde a cada socio y qué tanto por ciento anual representa esa ganancia?

3.° Un señor deposita 35.200 pesos en un banco, a nombre de su hijo que tiene 12 años de edad; pagando el banco un interés del 5 por ciento anual, que se capitaliza semestralmente. Cuando el joven cumple los 20 años retira todo el dinero, cuyos 3|5 invierte en la compra de una propiedad, dedicando el resto para sus necesidades. Sabiendo que el alquiler de esa propiedad representa el 8 por ciento anual del capital invertido en su compra. ¿Cuánto percibe mensualmente en tal concepto?

4.° Un terreno rectangular tiene un perímetro de 220 m.; siendo el ancho 3|8 del largo. Los 5|6 de su superficie se edifica, costando la construcción a razón de 178.40 pesos el m.² del área ocupada. Calculando el valor del terreno en 1.80 pesos el m.², el dueño vende luego la propiedad, ganando un 12 por ciento sobre la construcción hecha. ¿A cuánto vende la casa?

Soluciones:

Del 1.° — $V.\ p = b \times h = \frac{0{,}41 \times 0{,}38}{2} \times 1{,}32 =$ 0,112860 m.³ = 112,86 l.

0,44 ⟨ 0,37 —— 2+4=6 ; 0,42 —— 7 =7+ ; 0,48 —— 7 =7 ; ——— 20

$$P.\ 1.^a = \frac{112{,}86 \times 6}{20} = 33{,}858\ l.$$

$$P.\ 2.^o = \frac{112{,}86 \times 7}{20} = 39{,}501\ l.$$

$$P.\ 3.^o = \frac{112{,}86 \times 7}{20} = 39{,}501\ l.$$

112,86×0,44=49,65 $
15 % = 7,45+
57,10 $

Del 2.°

12.300 + 14.800 + 22.600 = 49.700 $

$$P.\ 1.^o = \frac{9.750 \times 12.300}{49.700} = 2.412{,}98\ \$$$

$$P.\ 2.^o = \frac{9.750 \times 14.800}{49.700} = 2.903{,}43\ \$$$

$$P.\ 3.^o = \frac{9.750 \times 22.600}{49.700} = 4.433{,}58\ \$$$

$$R. = \frac{I \times 100}{C \times T} = \frac{9.750 \times 100 \times 12}{49.700 \times 41} = 5{,}74\ \%$$

Del 3.°

20 — 12 = 8 años = 16 semestres

$$M = C\ (1+r)n = 35200\ (1+0{,}025)^{16} = 42.887{,}71\ \$$$

$\frac{3}{5}$ de 42.887,70 = 25.732,62 $

$$I. = \frac{C \times R \times T}{100} = \frac{25.732{,}62 \times 8 \times 1}{100 \times 12} = 171{,}55\ \$.$$

Del 4.°

$$\left(\frac{8}{8} + \frac{3}{8}\right) \times 2 = 220\ m.$$

$\frac{22}{8}$ —— 220 m.

$\frac{1}{8}$ —— $\frac{220}{22} = 10$ m.

$\frac{8}{8}$ —— 10 m. × 8 = 80 m.

$\frac{3}{8}$ —— 10 m. × 3 = 30 m.

$S = l \times a = 80 \times 30 = 2.400\ m.^2$

$\frac{5}{} \times 2.400 = 2.000\ m.^2$

2000 × 178, 40 = 356.800 $

$I = \frac{356.800 \times 12}{100} = 42.816\ \$$

2.400 × 1,80 = 43.200 $

43.200 + 356.800 + 42.816 = 442.816 $

Indicaciones para el examen. — Las mismas hechas para cuarto grado. Los alumnos deben poseer los conocimientos desarrollados en el curso, demostrando seguridad en la resolución de los problemas y ejercicios.

GEOMETRIA

El examen final. — Debe versar, el escrito, sobre tópicos generales para que señale el conocimiento global que los alumnos han adquirido de la asignatura. Al respecto vale cuanto decimos en el presente número para cuarto grado.

En el examen oral pueden señalarse indistintamente problemas gráficos o numéricos, en combinación con las operaciones y "reglas" aritméticas. Exíjase la acertada aplicación de las fórmulas enseñadas para las áreas y volúmenes de los cuerpos, cuyo dibujo deben saber hacer bien y cuyos elementos deben saber distinguir con precisión. "Pocas palabras y mucha tiza", debe ser el lema al tomar estas pruebas.

HISTORIA

La reorganización nacional.

Si era indudable que el 3 de febrero de 1852 había caído el tirano, no era tan evidente para muchos, porteños los más, que terminase también la tiranía, y por la pluma terrible de Sarmiento afirmábase que sólo se había cambiado de amo... Urquiza designó gobernador de Buenos Aires al glorioso autor del himno, Vicente López y la Legislatura local confirmó dicha designación; pero Urquiza, mal visto en Buenos Aires, irritó la susceptibilidad de sus habitantes con el fusilamiento innecesario de un jefe de Rosas, Chilavert, y el restablecimiento del cintillo rojo, símbolo de la tiranía. Convocó Urquiza a los gobernadores de las provincias a una reunión en San Nicolás de los Arroyos, y allí fueron los mismos que un año antes se negaron a acompañarle en la cruzada contra Rosas... y el 31 de mayo de 1852 se firmó el famoso "Acuerdo", encargándose a Urquiza de las relaciones exteriores de la Confederación con el título de "Director Provisorio", y de instalar un Congreso que sancionara una Constitución Nacional.

Cuando en Buenos Aires se supo la existencia del Acuerdo, su aprobación por el gobernador López, y las cláusulas que herían la sensibilidad de su población, suscitóse un estado de ánimo excepcional, dispuesto a no reconocer el acuerdo, y plantéase, entonces, en la Legislatura un formidable debate parlamentario, por su aprobación o rechazo.

Es una contienda memorable, que merece recordarse: en la misma sala donde no se escuchaba desde hacía veinte años voces viriles, el ministro de instrucción pública Vicente Fidel López, hijo del gobernador, hizo la defensa magistral del acuerdo — en esa famosa "jornada de junio" — queriendo a Buenos Aires, pero dentro de la república entera, con una dialéctica y un patriotismo inflamado tal, que conmovió todos los espíritus; pero el acuerdo, vigorosamente atacado por Vélez Sarsfield y Mitre — que interpretaban la conciencia local — fué rechazado, y el gobierno renunció, dando pretexto a que Urquiza disolviera la Legislatura, ocupara el gobierno y desterrara a los principales opositores del acuerdo.

Pero esto no podía durar y el 11 de septiembre del mismo año el pueblo de Buenos Aires se levantó en armas con Valentín Alsina a la cabeza y derrocó a las autoridades. Urquiza preocupado por el Congreso prescindió de toda intervención y así, pudo decir, en noviembre de 1852, inaugurando el Congreso en Santa Fe, estas nobilísimas palabras, sobre la ausencia de Buenos Aires en las sesiones: "Ni ella puede vivir sin sus hermanas, ni sus hermanas sin ella. En la bandera argentina hay espacio para más de catorce estrellas pero no puede eclipsarse una sola". Dicho Congreso elaboró la actual constitución que nos rige — salvo pequeñas modificaciones — y la sancionó el 1.° de mayo de 1853; después de jurada se convocó a las trece provincias firmantes a elecciones de presidente y vice, resultando nombrados el general Urquiza y Salvador María del Carril por seis años, ocupando los cargos el 5 de marzo de 1854. Su gobierno fué fecundo para el país, estableciéndose la libre navegación de los ríos, favoreciendo la inmigración, se organizó la hacienda, la colonización, y desarrolló ampliamente la cultura por todo el país.

Durante su gobierno Buenos Aires siguió segregada del resto de las provincias, y de Paraná — capital de la Confederación — a Buenos Aires se entabla una funesta guerra de tarifas aduaneras, gravándose mutuamente los productos exportables, hasta que un decreto de Urquiza de 1859, precipitó los acontecimientos, estalló la guerra entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires; Urquiza y Mitre, ministro de guerra del gobernador Alsina, se encontraron el 23 de octubre de 1859 en Cepeda, y triunfó el ejército de Urquiza; el 11 de noviembre se firmó un pacto por el cual Buenos Aires se incorporaba a la Confederación, previo un estudio de la Constitución, nacionalizándose las aduanes, etc. El 5 de enero de 1860 la Convención provincial empezó a estudiar la Constitución de 1853; una comisión formada por Mitre, Vélez, Mármol, Obligado y Sarmiento, presentó unas pequeñas modificaciones, y ese mismo año en Santa Fe, la Convención nacional aceptó dichas enmiendas. La paz estaba asegurada y en 1860 el general Mitre reemplazaba a Alsina en la gobernación de la provincia y Derqui a Urquiza en la presidencia de la república.

Desgraciadamente, a poco de empezar, estalló de nuevo la separación. En San Juan gobernaba un correntino, Virasoro, enviado por Derqui, que se había enajenado todas las voluntades. A fines de 1860 una revolución produjo su asesinato en forma cobarde e indigna. Derqui, mandó en seguida como comisionado federal al coronel Saa, entretanto los sanjuaninos habían elegido gobernador a Antonio Aberastain, figura eminente. Aberastain resistió la intromisión de Saa, fué vencido y asesinado cobardemente y sin proceso alguno. El gobierno nacional aprobó la conducta de Saa, y eso produjo intensa conmoción en Buenos Aires, protestando del atentado el gobernador Mitre. Esto tuvo como consecuencia que en el Congreso que se reunió en Paraná en 1861 — reunidas las catorce provincias — fueron rechazados los diputados que enviaba Buenos Aires; éstos según el congreso debían ser elegidos de acuerdo con la ley de elecciones nacionales y no por la provincial Ante la orden de que se efectuaran nuevas elecciones, el general Mitre se negó, y estalló de nuevo la guerra; como dos años antes, Urquiza y Mitre—el primero jefe militar de la Confederación, el segundo gobernador de Buenos Aires — se encontraron esta vez en Pavón el 17 de septiembre de 1861; el triunfo correspondió al general Mitre.

El presidente Derqui ante este resultado se dirigió a Montevideo; la provincia de Entre Ríos reasumió su

Nuestro Concurso

Para los efectos de la intervención en nuestro Primer Concurso, los señores agentes de nuestra revista, gozan de los derechos acordados a los subscriptores.

Rogamos a nuestros agentes y corresponsales hagan conocer las bases del mismo a todos los colegas.

soberanía y negó residencia a las autoridades nacionales en Paraná; las provincias delegaron el poder ejecutivo en el general Mitre, quien inauguró el 25 de mayo de 1862 un congreso general de todas las provincias, ya en paz y concordia, que declaró a Mitre benemérito de la patria. Convocado el país, en seguida, a elecciones para presidente, el general Mitre, fué designado para dicho cargo sin oposición alguna.

Fué la suya una presidencia realmente histórica, "plasmadora de la nacionalidad argentina"; fueron sus ministros hombres de la talla de Rawson, Elizalde, Costa, Vélez Sarsfield, y en sus manos consulares podía descansar segura el alma nacional. Mas, por desgracia, durante su gobierno, el país se vería arrastrado a una guerra: la del Paraguay, larga, penosa, llena de sacrificios, compartiendo los duros afanes de castigar a un déspota con los uruguayos y los brasileños. Dejemos constancia de que, llegada la hora de finalizar su mandato, escribió, Mitre, a su amigo J. M. Gutiérrez, desde su campamento de Tuyú-Cué, una epístola admirable, su "testamento político", donde manifiesta que ha de mantenerse alejado y ajeno a la designación de su sucesor. Así lo hizo, cumpliendo la promesa solemne y en su reemplazo, el 12 de octubre de 1868, acupó la magistratura el ciudadano Domingo Faustino Sarmiento.. Sarmiento que se había revelado en el destierro, por su campaña implacable, era y es, por encima de todo, el autor de "Facundo"; contribuyó a la caída de la tiranía, acompañando al ejército libertador, pero emigró a Chile, descontento, después de Caseros, por la política de Urquiza. Cuando Mitre llegó al poder lo designó ministro y luego lo envió a Estados Unidos como diplomático argentino; en esas funciones le sorprendió su elección de presidente.

A su lado gobernaron Vélez, Gorostiaga, Avellaneda; a este último como ministro de instrucción pública; lo había "presentido" Sarmiento, desde Wáshington, leyendo una memoria de Avellaneda al gobernador de Buenos Aires Adolfo Alsina: medio en broma, medio en serio, lo nombró por carta, "su discípulo predilecto y futuro ministro de Instrucción Pública". Indudablemente no le faltaba a Sarmiento "aquel misterioso instinto adivinador que suele ser parte integrante del genio..." Durante el gobierno de Sarmiento, López Jordán se sublevó en Entre Ríos, y Urquiza fué asesinado en 1870. Sarmiento no omitió esfuerzos para castigar y reprimir con mano dura el caudillaje de las campañas, y lo consiguió. No insistiremos en la faz educacional de su administración; la inmigración aumentó y el comercio consolidóse; terminó con la guerra del Paraguay.

Puédese — de todos modos — afirmar, "que su gloria no está en su gobierno, sino en su prolongada irradiación intelectual; su presidencia fué transitiva: continuaba la de Mitre y anunciaba la de Avellaneda".

Alguien que ocupa mucho espacio en nuestra formación espiritual, ha analizado con singular maestría la llegada de Avellaneda al poder; frente al general Mitre y a Adolfo Alsina, surgió la candidatura de este joven tucumano que obtuvo 146 votos contra 79 que mereció aquél que "hizo historia antes de escribirla". Era el destino: la verdadera organización federativa del país no la realizarían Mitre o Alsina, porteños; ni Urquiza, del litoral; ni el genial Sarmiento; la haría este producto de Tucumán, vinculado como el que más a la metrópoli, condensando los elementos flotantes de la república. Sabido es que ante el resultado los mitristas con su jefe al frente se levantaron en armas, en 1874, siendo sofocada la revolución y obligado a rendirse en la Verde el general Mitre. Durante los años que van de 1874 a 1880, Avellaneda hará un gran gobierno, consolidando definitivamente el orden nacional, conjurando una terrible crisis económica, capitalizando por fin a Buenos Aires; digamos — por último — la actitud digna de Avellaneda, cuando al final de su período, la lucha por la nueva presidencia entre Roca y Tejedor, lleva a este último, gobernador de Buenos Aires, a la rebelión contra el presidente intachable; ante el hecho de que Tejedor se arma en La Plata y otros puntos, desacatando sus órdenes, Avellaneda se traslada a Belgrano en junio de 1880, con todo el gobierno nacional, hasta que después de varios días de derramamiento de sangre inútil, el 25 del mismo mes, Bartolomé Mitre actúa de intermediario entre Avellaneda y el gobernador revoltoso, que se entrega... no sin antes, consentir en la capitalización de Buenos Aires, promulgada el 21 de septiembre.

APÉNDICE DE LA DIDÁCTICA

ALGUNAS ENSEÑANZAS SOCIALES DE LA BIOLOGÍA

Por **Fernando Lahille**. (*Conclusión*.)

TENDENCIA HACIA LA ASOCIACION (= SOCIABILIDAD)

Error de Hobbes cuando afirma que la guerra es el estado natural del hombre: *Homo, hominis lupus*. El hombre es un lobo para el hombre. (Influencia de esta opinión sobre Darwin...). Resulta todo lo contrario. Al hombre le gusta comunicar todos sus pensamientos, sus descubrimientos, sus alegrías, sus penas. Escucha con simpatía las confidencias que se le hacen. La soledad le pesa o tiene miedo de ella. Si el hombre no fuese sociable, la protección de su especie, la familia no existiría y el lenguaje articulado no tendría razón de ser.

La verdad la expresó Cicerón, al decir: *Naturâ propensi sumus ad diligendos homines*. Somos propensos por naturaleza a querer a los hombres..

- Las relaciones con el ambiente pueden ser:
  - inestables: Este género de vida produce poca especialización. Nómades - cazadores.
  - estables: Aparecen las especializaciones.
    - Tribus sedentarias constituídas por: Cultivadores, ganaderos, pescadores, cazadores, tejedores, alfareros, etc.
    - Aparición de los:
      - Intermediarios: comerciantes, viajeros.
      - Aprovechadores: ladrones.
      - Guardianes: legisladores, policía, ejércitos.

El hombre desconoció pronto el valor de la economía del esfuerzo propio y trató por lo tanto de obtener por el abuso energías ya almacenadas por los demás.

gración v. gr.), aumentan los elementos inadaptados o inadaptables. Son listos para rebelarse contra la sociedad en la cual no han podido injertarse.

- Especialización produjo
  - a) Habilidad profesional mayor. Trabajo facilitado; más perfecto; de mayor rendimiento (exceso pudo cambiarse por otros productos.
  - b) Solidaridad social mayor.
  - c) Economía de tiempo y de energías; pudiendo aplicar sus sobrantes a la vida familiar y social y a la cultura intelectual o civilización. (Ciencias, Artes, Literatura.)

Reglamentó las normas para las guerras. Aparecieron las leyes. La sociedad fué jerarquizada. La noción de patria se formó.

La especialización crece tanto más cuanto más progresan los descubrimientos científicos (fábricas químicas, electrotécnica, cinematografía, aviación, telefonía y telegrafía sin hilos...).

La especialización dificulta en cambio la vuelta a la independencia.

Al principio cada familia, o por lo menos cada «clan» o tribu se bastaba para satisfacer todas sus necesidades. Ahora se requiere una cooperación hasta *internacional*. Las causas principales...

Los progresos mayores se deben sin embargo no tanto a las asociaciones directamente como a ciertas unidades del conjunto (individuos, quienes gracias a la reunión de numerosos factores favorables, han sido investigadores de gran inteligencia, tenacidad en el trabajo, perseverantes, audaces. Son a ellos a quienes debemos las mayores mejoras materiales: Parmentier, Pasteur, Papin, Branly, Volta, Edison, etc....)

Volviendo a repetirlo, un biólogo que se ocupa de sociología no olvidará que:

1.° — Vivir en sociedad es para cada elemento desarrollar aptitudes propias y desempeñar por este sólo desarrollo su parte en un *concierto*.

2.° — La condición de la sociabilidad consiste en un acuerdo implícito de cada persona con el conjunto. Una conexión íntima es necesaria entre todas las partes del cuerpo social. Se produce una dependencia mutua entre los elementos traduciéndose por el abandono indispensable de cierta independencia de parte de las unidades en cambio de las ventajas inherentes a la asociación. Para organizarse ésta requiere especializaciones, es decir desigualdades.

3.° — A medida que una sociedad se complica (Inmi-

4.° — En un ser vivo, en cualquier organización o sociedad todo lo presente es consecuencia de *acciones seculares* (continuidad de la vida...).

Cualquier modificación del menor detalle en una asociación tiene que ensayarse con suma precaución por tener efectos ulteriores y alejados que no se pueden ni siquiera sospechar. Se producen reacciones, inesperadas casi siempre, sobre todos los demás elementos. (Relaciones entre las solteronas inglesas y la fructificación de la alfalfa, v. gr.).

5.° — Mito bolchevista: La sociedad representa una *convención humana* por lo tanto pueden modificarse leyes, costumbres, intereses de estas inmensas organizaciones seculares (= naciones). Hay que destruir para reconstruir sobre la *justicia* (palabra de definición imposible...).

6.° — Para reconstruir una sociedad toda entera habría que comprenderla y pensarla toda entera. «Semejante pretensión puede ser enunciada únicamente por: el delirio del orgullo o la impostura del charlatanismo» (P. Bourget).

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

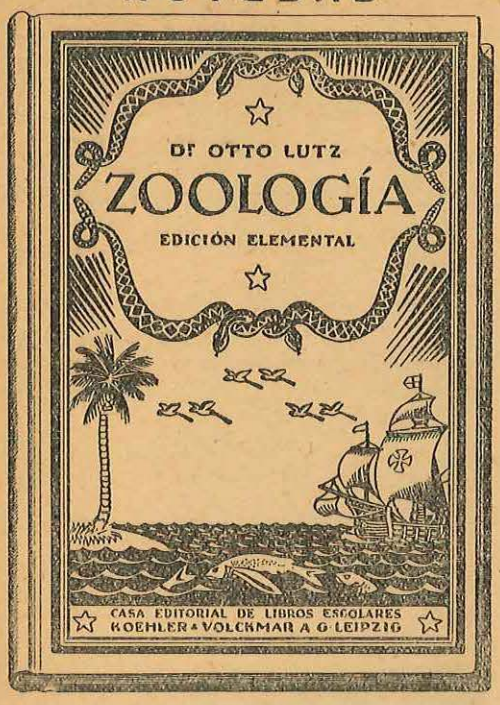
1.° — Sus albores o la vida arborícola de los frugívoros. Las condiciones de ésta y sus consecuencias.

2.° — Sus progresos o las epopeyas de Iaué (transmisión de la experiencia personal por la palabra); del fuego (cruz de las religiones) y de las manos (cetro de los reyes).

3.° — Su porvenir o la humanidad parecida a dioses.

Para concluir estos ligeros apuntes sobre las asociaciones biológicas y sus leyes principales, me es gratísimo augurarles para su mayor facilidad la más dulce de las asociaciones: La unión del espíritu con el estudio y con la Naturaleza que todo lo encierra.

NOVEDAD



(FAUNA SUDAMERICANA)
Pida este libro ásulibrero o a los importadores:
Curt Berger & Cía., Esmeralda 116, Bs. Aires

LIBRERIA PORTEÑA
Casa Fundada en 1880
F. CRESPILLO 369 - Bolívar - 369
EDITOR BUENOS AIRES

CASA ESPECIAL
— EN LIBROS —
— Y MATERIAL —
DE ENSEÑANZA

Envíe su dirección y a vuelta de correo recibirá **GRATIS** los nuevos catálogos de enseñanza y literatura.

IMPORTANTE
A los señores maestros la casa concede descuentos especiales

Geografía Comercial Argentina

— POR —

A. R. CARTAVIO

Obra interesantísima, con millares de grabados de mapas, vistas y retratos, con informaciones de las leyes y reglamentos más usuales.

Gráfica, Estadística de Agricultura, Ganadería, Colonización, Banca, etc, etc.

Un tomo rústica, gran formato
Precio de Oportunidad $ 5.

LIBRERÍA DEL COLEGIO
Casa Central: Alsina y Bolívar
Sucursal: Callao y Córdoba
Buenos Aires

Enseñando Castellano

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

COMPRENDE

PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.

Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.

CONSIGNATARIOS
CABAUT & CÍA. Bolívar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolívar 369 Buenos Aires



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud.. *Rousseau*

PROFANACION

Por **Enrique Lambal.**

Si a mi me contaran lo que yo voy a contaros, tened la seguridad de que no lo creería. Y sin embargo, os juro por mi ánima que es tan verídico como lo que nos dicen en sus textos sagrados los cuatro evangelistas.

Oid. Allá por el año 1872 llevaba yo veinticinco años desempeñando un cargo oficial en el cementerio de la ciudad de X; era enterrador o, si os parece más bien, sepulturero. Este destino no es, ciertamente, una canongía ni un arzobispado pero no teniéndole aversión al trabajo ni rindiendo un culto demasiado fervoroso a ciertos escrúpulos que prescribe ese libro ineficaz que se llama Código, no se pasa mal en él y se va tirando. Así es que yo, en aquella fecha, después de haber pasado mil agobios en una accidentada serie de empleos y cesantías que, alternativamente, me dieron muy poco que comer y mucho que ayunar, vivía ya un cuarto de siglo, de los muertos, con los muertos y para los muertos.

El mundo de los vivos, en donde, aunque me esté mal el decirlo, tanto sufren los hombres a quienes la Providencia favorece con dos onzas de meollo y cien kilos de pobreza, era para mí una cosa aparte, una especie de planeta que giraba en los lejanos espacios siderales, algo, en suma, ignoto, misterioso, absolutamente desconocido. Hombre solitario, sin ascendientes, ni descendientes, sin casa, sin pueblo, sin familia, sin afecciones, sin patria, sin todo, estaba dentro del osario, cuya línea divisoria, que yo nunca rebasaba, era la tapia desmoronada y tristona que circuía aquel gran receptáculo sombrío y silencioso, aquella mansión del reposo eterno. Entre las tramadas de nichos que semejan estanterías donde el comercio humano deposita sus artículos de derecho: alrededor de los vanidosos y necios mausoleos; hallando losas sepulcrales grabadas con dolientes epitafios y más dolientes poesías; aspirando el perfume de las flores que gallardean bellas y lozanas por virtud de un abono abundante y nutritivo; levantando cruces derribadas a impulsos de la ingratitud de los parientes que se comen alegremente los legados de los olvidados muertos; pisando cráneos, columnas vertebrales y costillas con la misma tranquilidad e indiferencia que un segador pisa en su rastrojo; paseando a todas horas mi eminente insignificancia por aquel vasto pudridero donde cristalizan las supremas reivindicaciones; abriendo, en fin, ahora una fosa y luego otra, que iba cerrando a medida que echaba en ellas los fardos de mercancía averiada, se deslizaba mi existencia de una manera regular, metódica, apacible, sin que la perturbaran deseos, envidias, temores ni ambiciones. Es decir, que si no gozaba en grado máximo las dulzuras de la vida, tampoco paladeaba la acritud de todas sus acerbidades. Era, definitivamente, un hombre conformado, un ser medianamente dichoso. Pero llegó un día... mejor dicho, una noche, y allí se vino abajo mi castillejo de marfil. Ha transcurrido ya mucho tiempo desde entonces y aún se conserva en mi retina la visión clara y horrible de lo que sucedió en mi presencia; todavía perduran en mi memoria y trastornan mi encanecida cabeza los accidentes y detalles del drama de ultratumba en que fuí, a un mismo tiempo, espectador y personaje.

Yo, antes de vivir con los muertos, no había sido realmente un caballero Bayardo ni un Solimán el Magnífico; mi entereza y mi energía eran una incógnita muy semejante a la de esos guerreros en cuya hoja de servicios se escribe: "Valor se le supone". No obstante, al poco tiempo de hallarme en el cementerio residían en mí todas las marciales cualidades que adornaban a los doce Pares de Francia. El contacto con la muerte, que yo veía a todas horas en sus imponentes y múltiples manifestaciones, había vigorizado mi corazón, dándole esa fortaleza que no logran destruir o quebrantar ni los hombres con sus iniquidades ni la superstición con sus almas en pena y sus fantasmas. En aquel formidable templo consagrado a lo que fué, nada me preocupaba ni me conmovía. Con la misma calma glacial que caminaba constantemente entre los grandes y pequeños sepulcros y con la misma pasividad estoica que hundía los cadáveres en las zanjas que mi azadón abría, hubiera yo visto bajar los muertos de los nichos y echar a correr agitando sus flamantes o andrajosos sudarios por todas las avenidas del cementerio. En conclusión, Fermín el enterrador era, o se lo suponía, un "spirit fort", un émulo de Juan sin miedo. Pero llegó, como he indicado antes, la noche del 23 de junio, y en ella, entre los despojos que yo había sepultado, quedó también enterrada mi presuntuosa leyenda.

Escuchad cómo fué el hecho.

Hacía próximamente una semana que, sin que nadie supiera de dónde ni por dónde había venido, se había presentado en la ciudad la fiebre amarilla. En los primeros momentos, la epidemia no hizo más que picotear en el vecindario, como picotea un pollo desganado en un montón de trigo, y surgió aquí un caso, allá otro, y luego otro, que aumentaron algo el ingreso en mis dominios y recargaron un tanto mis trabajos. Mas aún no habían transcurrido cinco días desde los primeros chispazos, cuando la peste dijo: "¡Allá voy!", y a éste quiero, y a éste no quiero, comenzó activamente a cercenar existencias, sin reparar en sexos, edades ni linajes.

La población estaba anonadada; las autoridades, atolondradas por el pánico, iban de un lado para otro, como ratas en una ratonera buscan la salida, sin hacer nada de provecho; y los médicos, como de costumbre, graves, presumidos y desorientados, discutían y disputaban, sin poder armonizar sus contradictorias opiniones, mientras las gentes se morían, a chorros, burlándose descaradamente, en las propias barbas de los concilios de doctores, de Hipócrates y de sus discípulos, de

la Farmacopea y de la Terapéutica. En fin, en todo el día 23, que fué el de autos, yo, el sepulturero, dando piadoso remate a la destructora tarea de la Parca, había hecho descender a los fosos de la eternidad innumerables cadáveres que habían venido, no de uno en uno, sino en grupos, cual si se dirigieran a una romería organizada por el ángel exterminador en las amplias praderas de lo infinito.

Pero todo, amigos míos, concluye en este mundo, y también había de concluir mi penosa labor de aquel día terrible.

A las once y media de la noche sólo quedaba en el recinto de los sepultureros un cadáver esperando que lo bajaran al hoyo. Hecho esto, terminaba mi fatigosa misión y podía retirarme a descansar hasta la hora en que el deber me llamara otra vez a mi sitio. Sin embargo, por virtud de ese regodeo que se apodera generalmente de todo aquél que ve próximo el fin de una larga y abrumadora jornada, en vez de acabar y marcharme, me tendí sobre el césped, dí fuego a mi pipa y me puse a fumar tranquilamente, teniendo a mi lado el ataúd lleno, y a mis pies, junto a las herramientas del trabajo, la linterna encendida. El muerto que tan pacientemente esperaba mi último servicio, no era un muerto, era una muerta, una monja franciscana que había fallecido, víctima del contagio, cuando más valerosas pruebas de celosa piedad y evangélica misericordia estaba dando en un hospital de epidémicos. Al tenue reflejo de la luz de la estrellas que titilaban en el lejano y obscuro fondo de un cielo sin luna, se veía vagamente, tendido boca arriba dentro de la caja, el cadáver de la religiosa, ataviado con el hábito de San Francisco. El cuerpo yacente ni era el de una joven ni el de una vieja; era más bien, como dicen los inteligentes, el de una fruta en sazón, el de una mujer madura. Cuanto a su estética, a pesar de las huellas negruzcas y repugnantes que en el rostro había dejado impresas la enfermedad, todavía se atisbaban los signos y reminiscencias de una belleza admirable. Yo, al par que chupaba golosamente mi pipa, y observaba cómo el humo de mi pipa subía hacia el cielo en pequeñas espirales, miraba y remiraba a la muerta con una insistencia un tanto irreverente, pretendiendo descubrir en los despojos de su demacrada faz, lo que habrían sido en vida aquellos despojos que estaban entonces al alcance de mis manos. Habrían pertenecido — me decía — a una mujer de alma candorosa y vocación de santa, o serían los restos de una Eva mundana que después de quemar mirra en los altares del amor, se dejó caer en el claustro para no precipitarse en el infierno?

La materia fría e insensible que estaba a mi lado metida dentro de cuatro groseras tablas, ¿era la de una virgen pura, o la de una Magdalena desengañada y arrepentida? ¡Quién sabe! Ellas, muertas o vivas, son siempre, lo mismo para los sabios que para los ignorantes, un misterio impenetrable.

Ahora bien; cuando más engolfado me hallaba en esas divagaciones filosófico-pueriles, sonó de pronto en el espacio una vibrante campanada, y en seguida otra y otras cuantas, hasta doce. Era la media noche, que anunciaba, con su lengua de metal, el reloj de la pequeña torre de la ermita. Había, pues, que concluir. Fuí a levantarme para dar cima a mi trabajo, y en este momento oí que sobre mi cabeza se agitaba una cosa. Miré hacia arriba y ví cruzar entre las sombras una lechuza que después de haberse bebido quizá el tibio aceite de la lámpara de un sepulcro, caminaba, con su vuelo torpe y perezoso, en busca de un nuevo abrevadero. La dejé marchar impunemente, cogí mi linterna y me incorporé. De súbito se me apagó la luz como si hubiera soplado en ella un fuelle invisible, y percibí muy cerca de mí un pequeño rumor de tierra removida. ¿Qué significaba aquéllo? No acertaba a explicármelo. El insomnio, el cansancio, el total aplanamiento de mi organismo, me privaban acaso de la necesaria lucidez para hacer racionales conjeturas. No obstante, intenté encender nuevamente mi linterna para hacer exploraciones, pero en vano; cuántas veces surgía la llamita en el extremo de las cerillas que yo frotaba en la fosforera, y sin que se notar siquiera el suave aleteo del céfiro, otras tantas se apagaba instantáneamente, como se había apagado la luz de la candileja. Entre tanto, el rumor de tierra removida se acentuaba y yo iba sintiendo ya un no sé qué que me ponía los pelos de punta y me daba vértigos. Empecé sacando fuerzas de flaqueza, y taladrando materialmente con mis pupilas la espesa obscuridad de la noche, miré fijamente hacia el punto de donde partía el extraño ruido y ví con asombre que el piso se movía y resquebrajaba a impulsos de algo o alguien que quería salir a la superficie. ¿Pero quién empujaba el suelo cual si empujara una puerta? ¿Era algún animal subterráneo y misterioso que quería ingresar en nuestra pletórica zoología, o era algún infeliz que habíamos enterrado vivo? Por desgracia, tardé menos en saberlo que he tardado en olvidarlo.

A los pocos momentos de haber empezado aquella inquietud de tierras que se esponjaban y se abrían como si huroneara debajo de ellas un topo de grandes dimensiones y cuanto más fija tenía mi vista en el fenómeno, sin acertar a mover los pies para avanzar o retroceder, pues me lo impedía una fuerza avasalladora que yo no podía contrarrestar, vi surgir con espanto, por entre los pequeños surcos recientemente abiertos en el suelo, primero, una mano y un brazo; luego, otro miembro igual; uno y otro, blancos, rígidos, descarnados; en seguida, más horrible aún que la cabeza de Medusa, brotó en el mismo punto una calavera blancuzca y tras ella la ósca y curva jaula de un tronco, que quedó erguido cual si estuviera sentado. Antes de que yo pudiera reponerme del pavor que el tremendo y sobrenatural suceso me había producido, la siniestra aparición, como si buscara algo, volvió su vacía cabeza a uno y otro lado y se fijó, por fin, con tenacidad, cual si lo mirara, en el ataúd de la monja muerta. En seguida, a aquel armazón de huesos sin carne, sin sangre y sin nervios, se le notó una agitación neurótica, se llevó las delgadas canillas de los digitales a sus órbitas sin ojos, frotó en ellas como si quisiera ahuyentar las imágenes de un sueño fatídico y al instante las bajó rápidamente al suelo, se apoyó en él, palanqueó y sacó de tierra todo el esqueleto, que quedó plantado y oscilando en las tinieblas.

Al ver en pie aquella horrible silueta que se destacaba turbiamente entre los tupidos crespones de la noche, como se destaca en la penumbra un relieve gris en el fondo negro de una lápida, sentí un pánico tan inaudito, una especie de ferocidad tan cobarde, que se centuplicaron mis energías y tuve ánimo para arrancar mis pies del sitio en que parecían que estaban

clavados y huí locamente a refugiarme en el interior de una cripta próxima.

Una vez en mi escondite, y creyendo estar a salvo de cualquier atentado del espectro aquél en quien se notaban movimientos, actitudes, tendencias y aspiraciones como si estuviera animado de un espíritu prodigioso que le daba privilegios, no ya de superhombre, sino de supermuerto, me asomé con precaución y miré dónde se hallaba. Me quedé helado, se me secaron las fauces y desde el estómago se subió tumultuosamente a la garganta una pelota. El armazón de huesos, haciendo rechinar y crujir sus articulaciones ásperas y desengrasadas, se había puesto en camino y se dirigía resueltamente adonde estaba el féretro de la profesa. ¡Yo me ahogaba! llegó en cuatro zancadas al pie del ataúd, giró su hueca cabeza en todas direcciones, y convencido sin duda de que en aquella soledad absoluta podía obrar sin peligro, se inclinó, metió los secos brazos en la caja, sacó a la muerta y... le aplicó los labios a la horrible y perpetua mueca de su boca desdentada. Instintivamente dí un grito que resonó en todos los ámbitos del camposanto. El esqueleto entonces se detuvo receloso, miró hacia donde yo me hallaba, reflexionó un momento y en seguida dejó en tierra el cadáver. Inmediatamente, con ademán decidido, se vino hacia mí, penetró en la cripta, me encontró y sin darme tiempo para defenderme, me agarró por la cintura, me levantó en vilo, me llevó en el aire y me arrojó, al fin, brutalmente, dentro del ataúd de la franciscana. Acto continuo, se bajó, cogió otra vez en brazos a la religiosa y, cargando con ella, desapareció veloz entre los panteones. No pude resistir más; tornóseme todo tenebroso, sentí que se me rompía algo debajo del cráneo y perdí el conocimiento.

Cuando volví en mí, me encontré recluído en este manicomio.

Desde entonces, aquí estoy entre vosotros tranquilo y satisfecho.

♣ ♣ ♣

LA ULTIMA CITA

Por R. Ramírez.

Desde el vecino prado llegaban hasta la quinta las emanaciones de las flores, cuyos balsámicos perfumes regalaban los sentidos, incitando al espíritu a elevarse de la tierra al cielo, de la sombra a la luz.

A la izquierda de la quinta, como una inmensa cinta de plata, se deslizaba el río formando caprichosas curvas, hasta desaparecer en los troncos de los sauces y de ceibos, cuyas flores rojas se destacaban sobre el verdor del follaje.

Por un estrecho senderillo, que serpenteando en el florido prado conducía hasta las márgenes del río, marchaba una joven como de diez y nueve años.

Sus negros ojos, de belleza seductora, brillaban animados por extraño gozo. Acudía a una cita, y todo hacía presumir que esa cita fuera de amor.

Se detuvo un momento, escuchó con atención, pero nada interrumpía aquel plácido silencio, como no fuese el canto de las aves, las que, modulando dulces trinos, derramaban sus notas por doquier.

De pronto, de entre las frondas, surgió una silueta de un joven, el cual, acercándose a la dama, rodeó con sus brazos su flexible talle, y así, abrazados, emprendieron el camino que conducía hasta el río.

Hablaron de su amor, de sus ilusiones, de sus temores y de sus esperanzas, y riendo, en dulce y amena charla, proseguían por el estrecho senderillo.

—Tú hablarás a mamá, — le decía ella, — y entonces nos casaremos.

—Oh! — replicaba él — para casarse siempre hay tiempo; ¿por qué hemos de matar el amor en su alborada? ¿Acaso no somos felices amándonos así, libres de temores, de cuidados y preocupaciones? Amar así, mecánicamente, no es amar, es encadenar el afecto sometiéndolo a las conveniencias.

—Sin embargo, Germán, nuestra situación no es de las más regulares.

—No sería, Celia, de las más regulares, si me amas como yo a tí; pero tampoco sería la más natural, si por una falsa preocupación sacrificas mi amor a tus deseos...

—No me hables así... si yo, desechando toda preocupación, siguiera tus consejos, tú mismo serías el primero en despreciarme.

—¡Nunca! yo te he hecho el sacrificio de un escrúpulo, por qué has de ser tú, entonces, menos generosa que yo? El amor es sacrificio y abnegación; el amor que medita sobre los pro y los contra de una resolución, no es amor, sino cálculo y egoísmo refinado. Por eso el amor es ciego...

La joven inclinó la cabeza como un lirio pensativo y se puso a meditar...

De un lado se le ofrecía un amor sin límites unido al deleite más secreto; de otro el olvido de las conveniencias sociales, en aras de un amor que acaso duraría lo que el perfume de una flor.

Levantó su frente y miró a Germán que la contemplaba con sus grandes ojos de sátiro, siguiendo con ansiedad el curso de sus pensamientos, y, mirándole fijamente, con aire altanero a la vez que benévolo y acariciador, cortó un lirio cuyo cáliz derramaba sus perfumes, diciéndole:

—Toma; si dentro de tres días esta flor conserva su frescura y lozanía, satisfaré tus deseos... — y ahogando un suspiro, despidió a Germán, el que se inclinó aturdido bajo el peso de aquella lógica tan brusca como inesperada, que venía a echar por tierra todas sus hábiles combinaciones. Echó una postrer mirada hacia el sendero, sobre cuyo verdor se destacaba el blanco vestido de la joven, y se alejó en sentido opuesto...

Dr. Agustín Carús

Abogado

Atiende asuntos en La Plata, Buenos Aires y Azul.

Colón, 634 U. T. 354 Azul (F. C. S.)

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

HISTORIA DEL RANÚNCULO DE ORO

Yo soy el ranúnculo de oro; con mis numerosos hermanos formo la mies dorada que sucede, escondiéndolo, a la alfombra blanca de las margaritas.

¿No ves, pequeña, cómo me pongo contenta cuando me besa el sol? Brillo como la medallita que llevas colgada del cuello; y si el viento pasa sobre la mies dorada de que formo parte, me balanceo sobre mi tallo sutil con un movimiento de cuna, suave, lento...

Entonces doy al céfiro el polvo de oro escondido en mi cáliz. ¡Mira mi áureo polvillo! ¿Cómo agradeces tú a tu mamita cuando te mece y canta para adormirte? La besas ¿verdad?; yo en vez, doy a la brisa que a veces hace de madre conmigo, mi polvillo de oro. En esos instantes tengo el mismo, idéntico color de tu medallita, soy el ranúnculo de oro. Pero tú no sabes por qué he venido sobre la tierra. Escúchame:

Muchos años ha, los hombres no encontraban bello ni deseable otra cosa que el oro. Es verdad que hoy ocurre lo mismo, pero en esa época se alimentaba la esperanza de transformar en oro los otros metales; los metales que los hombres llaman viles porque abundan y porque sirven para fabricar cosas útiles.

En general, para ellos todo se basa en las apariencias. Mira si no, si alguien recoge las flores que debe regalar en el campo, donde nacen porque Dios así lo quiere. — Las flores silvestres! ¡No cuestan nada! No es de buen tono regalarlas. — Y en tanto, con la historia de las apariencias, los hombres se han vuelto ingratos, egoístas...

...Te decía que en aquel entonces ellos esperaban poder transformar en oro cualquier metal; esto se podía obtener — decían los sapientes — tocando el metal con una piedra; la "piedra filosofal".

Centenares de hombres se lanzaron a la búsqueda, caminando desde el alba al anochecer, por llanos y por montes; centenares se propusieron fabricarla y, se entiende, inútilmente.

Dios entonces me mandó a mí sobre la tierra. Venía para decir a los hombres, que la felicidad reside en las cosas más humildes y no en la posesión de una montaña de oro.

Venía para decirles que lo esencial en este mundo es ser bueno y tratar de comprender a Dios.

Una bella mañana, radiante, llena de cantos, de golondrinas y de sonrisas, los hombres encontraron sobre los campos una mies dorada.

Por un momento, como ante un milagro, se detuvieron, extáticos, para contemplarme. Después, recordando los afanes, las esperanzas, los trabajos, las peregrinaciones tras el oro ansiado, se arrojaron sobre mí, me recogieron, hicieron pesados fardos, me destrozaron, me trituraron, me analizaron, y cuando al fin se convencieron de que no era más que una simple flor, me aplastaron bajo el peso de su indiferencia!...

Pero las jóvenes y los niños me miraban con expresión de gozo, y me llevaban hasta sus casas para embellecerlas con mi color de sol. Y los verdaderos sabios repetían las palabras de Cristo: "Solamente el espíritu es digno; la materia es despreciable".

Ya sabes, pequeña: para ser feliz no son necesarias las riquezas ni los vestidos; basta ser buenos.

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— EN —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:
LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378
SUCURSAL Avenida de NUMERO 1 Mayo 028
BUENOS AIRES

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Dos resoluciones y su moraleja

Con intervalo de pocos días, el Consejo Nacional expidió dos resoluciones opuestas: por la primera ordenaba la intervención de las escuelas en un homenaje público a celebrarse el 14 del corriente, con motivo de una doctrina con la cual nada tienen que hacer las escuelas; la segunda, anula la anterior, "por no haber tranvías disponibles". Según la primera resolución, las escuelas primarias debían concurrir al desfile que se organizaría, adhiriéndose así a la doctrina y al homenaje; con lo que el Consejo Nacional apareció arrepintiéndose del criterio que aplaudimos recientemente a raíz de una resolución que comentamos. Mas luego, como castigo de este inconsulto arrepentimiento, indicaciones superiores le han obligado a enmendar su yerro, anulando la medida resuelta y disfrazando el motivo, ya que no ha habido tal carencia de tranvías sino... digamos orientaciones políticas nuevas.

En tanto, y como siempre, en las escuelas interesadas reinó ese día — el 14 — un total desconcierto por ser imposible acomodar las tareas al nuevo y tardío rumbo. En unas no hubo clases, en otras trabajó un solo turno, en algunas funcionaron sólo determinados grados; en fin, un día perdido por no saberse qué hacer, dado que la segunda resolución no se conoció en forma oficial a tiempo.

Es necesario que el Consejo Nacional piense un poquito más las cosas antes de adoptar actitudes equivocadas y que, en cualquier caso ellas se conozcan en tiempo oportuno. De lo contrario, no será la seriedad la cualidad que los padres verán brillar en nuestra escuela.

Sea cual fuera la causa que ha malogrado este desfile escolar, nosotros debemos alegrarnos de su existencia, pues es ya hora de que se raccione en contra de este espíritu de "farolería". Los niños de las escuelas no están para eso. Insistiremos en el particular en el próximo número.

Justa demostración

El ilustrado médico y amigo de la educación el doctor Aranguren, a quien numerosos distinguidos colegas tributaron este justo homenaje, es demasiado conocido para que entremos en mayores detalles sobre su personalidad.

Nuestro noble amigo, Buenaventura Ponce, hizo, en el sincero discurso que transcribimos, el elogio del obsequiado.

"Ha sido necesario librar una verdadera campaña para vencer la tenaz resistencia que el doctor Aranguren oponía a la realización de este acto. Ha sido necesario emplear mucha voluntad y mucho ingenio para que los honestísimos reparos que hacía a nuestra iniciativa quedaran subordinados al grande e indispensable objeto que la inspirara. Una virtud más que agrega a las muchas y muy selectas que le adornan y que contribuye en parte a magnificar su personalidad respetabilísima. La modestia, señores, que no es ya virtud usual en nuestros tiempos, completa de tal modo su acervo moral que no parece sino que en el doctor Aranguren hubiesen de reunirse en estupenda armonía los dones que corresponderían a toda una colectividad. Caso raro y excepcional ya que la vanidad con su corte de frivolidades ha hecho presa de nuestra sociedad y vemos a cada paso recibiendo honores a las mediocridades, y aún a tipos inferiores.

Bien, señoras y señores: Si la modesta comisión organizadora quiso y se empeñó de todos modos porque esta se realizase, no fué seguramente porque un acto común de pura cortesía o amistad mostrase al doctor Aranguren la simpatía de sus obsequiantes. Si hemos querido asociar las escuelas a su fiesta de bodas con la Medicina ha sido porque tenemos el profundo convencimiento de que la educación de los niños que la sociedad nos confía se hace muy sencillamente con los hechos a la vista obteniendo así la eficacia que no se conseguiría con las teorizaciones de muchas horas. El ejemplo vívido del doctor Aranguren cuya radiante respetabilidad nos da diariamente la evidencia y la certeza de un soberano del altruismo, puede más en el corazón de nuestros niños que mil lecciones de moral inteligentemente dados. Es que, señores, en las realidades de nuestra existencia el hombre fuerte y severo, severo consigo mismo antes que con los demás, comprueba con una seguridad desconcertante que de la moralidad que predicamos a la que realizamos, hay un infinito de distancia. Y que tan difícil es la lógica entre las dos formas de moral, que aún muchos pastores consagrados a ella, no consiguen armonizarla.

Bajo este punto de vista, más que nuestras manifestaciones, más que el mismo reconocimiento de estos tiernos corazones de niños que han de vibrar seguramente ante la conmoción que debe provocar la realidad de acciones tan nobles como a las que a cada instante nos ofrece, más que el agradecimiento de tanto ser humilde beneficiado por su grandeza de alma como por su excelsa ilustración, más que todo ha de dar al doctor Aranguren la satisfacción más alta y más intensa, la comprobación, evidente, clarísima y rotunda de su privilegio moral, materialmente no ya insuperable sino que también imposible de igualar.

Clasifico al doctor Aranguren como a un patriota. Y lo hago con gusto porque sé que la clasificación le ha de ser grata. El trabajador silencioso, el hombre honrado, consciente, libre y abnegado qué hace por la comunidad desinteresada y generosamente tal vez un poco más de lo que sus fuerzas dan es, señores, con toda seguridad el verdadero patriota. No necesita escarapela ni bandera porque la ostentación en este caso es superflua e inútil. Su patriotismo es tan efectivo y tan visible que huelgan las otras manifestaciones comunes. Para ello, no se necesita tampoco ocupar posiciones públicas, ni ser político profesional.

Es la primera vez

que se ofrece a los maestros premios de la importancia de los que figuran en nuestro concurso y en un certamen dedicado especialmente a ellos.

Sea Vd. uno de los primeros en contribuir al mejor éxito de esta iniciativa.

CASA PERRAMUS

(Sucesión de H. SCHVEIM)

Agentes exclusivos en la República Argentina del N. C. PERRAMUS legítimo.

SASTRERIA DE MEDIDA

La reputación de que goza nuestra sastrería se basa en la inmejorable calidad de los casimires que importamos directamente de las más renombradas fábricas Inglesas y Escocesas y en nuestro personal de cortadores, verdaderos artistas de la tijera.

Acaba de llegar un vasto y único surtido de telas para primavera y verano; lo más novedoso en gustos y variedad.

SOLICITEN CATALOGOS Y MUESTRAS

ACORDAMOS CREDITOS

U. T. 1748, Av. SARMIENTO 700 esq. Maipú Buenos Aires

Su entusiasmo por la educación y su amor a los niños lo llevó a aceptar en dos ocasiones el cargo de presidente del Consejo Escolar de esta localidad, sacrificando su tiempo que todos sabemos que siempre le es harto escaso, consagróse como él sabe hacerlo, al progreso escolar con fecundas y certeras iniciativas. Su siempre inquebrantable austeridad pudo más, sin embargo, que su voluntad vigorosa y el choque, con intereses pequeños de politiquería unas veces, con medidas que no cuadraban a su probidad reconocida otras veces, sobrevino.

La línea recta que siguiese invariablemente en todos sus actos privados como públicos fué preferida entonces nuevamente a la otra sinuósa de los acomodos y renunciamientos. La fórmula consagrada "transar para vivir bien" fué para el doctor Aranguren, la fórmula de la inmoralidad vestida de filosofía y practicismo.

Señoras y señores: No he nacido para el elogio; es este un hábito fronterizo de la adulación con quien a menudo se confunde. Y aún cuando en este caso particular y singularísimo caben todas las alabanzas y tantas bendiciones, dejo lugar para que algún feliz trovador cante en verso cálido de expresión y de belleza la poesía de esta vida superior.

Deshojemos, señoras y señores, sobre la frente de nuestro obsequiado las mejores y más frescas flores de nuestros vergeles; que ellas sean las flores exquisitas del bien y la gratitud. Y a manos llenas, como una sencilla retribución a su romántica filantropía. Dortor Aranguren: es en nombre de los niños más que en el nuestro que ofrecemos este legítimo y nunca más justo homenaje."

EXTERIOR

AUSTRIA

Dentro de su trágica situación económica actual, Austria sigue manteniendo tenso su interés por la enseñanza. Viena, especialmente, es el centro de un vigoroso movimiento pedagógico, que ha reformado y reforma sin cesar todos los aspectos de la vida escolar. El Ministerio de I. Pública ha creado una sección que se llama "Departamento de reforma escolar". Glockl, el ministro, antiguo maestro, ha sido el alma de la reforma. Para dar una idea del espíritu en el que éste se ha orientado, reproducimos parte de una información recientemente publicada, donde se da cuenta de algunas de las innovaciones introducidas en las escuelas de Viena.

¿Qué han hecho los reformadores para convertir la vida escolar artificial en vida real? Lo primero, abolir por completo los horarios. No hay maestros especialistas en las escuelas primarias; el maestro tiene la misma clase durante todo el año enteramente por sí mismo y puede hacer lo que más le agrade con ella dentro de ciertos límites. El maestro sabe lo que se espera que alcance durante el año; asunto suyo es buscar el medio de lograrlo.

Glockl, el M. de I. P., ha dicho:

"El fin se le indica al maestro, pero no el camino para llegar a él. Queremos que nuestros maestros lleguen a ser descubridores, que se abran sus propios caminos a través de la selva." Un hecho interesante es que los Inspectores, que ayudan a aquéllos con sus consejos, encuentran a menudo una clase vacía y no se sorprenden ni se disgustan.

Parte esencial de la escuela reformada es que los niños no estén demasiado tiempo en el edificio escolar. Gran parte del tiempo destinado a la instrucción se emplea en paseos y excursiones.

Este es el eje alrededor del cual ha de girar casi todo: así se reunen los materiales con los que se hacen las clases. Otro punto de la escuela reformada es que no existen los libros de texto: lo mismo que los horarios, han sido desterrados como lúgubres anacronismos.

Con un poco de imaginación se verá cómo en estas excursiones puede encontrarse el material de innumerables lecciones. Un día va un grupo a la estación del ferrocarril; otro, a uno de los mercados de la ciudad para ver las compras y las ventas; otro, a los muelles del río, para ver descargar los barcos. Antes de la excursión hablan con el maestro sobre el objeto del paseo y se nombran comisiones para que estudien un asunto desde diferentes puntos de vista. Cuando vuelven, sus espíritus están saturados de preguntas infinitas: "¿Cuántas personas pueden viajar en los trenes que han visto salir y entrar?" Varios niños se han informado sobre el número de los coches, etc. (Aritmética.) "¿A qué lugares conducían las líneas del ferrocarril?" (Geografía.) "¿De qué clases de mercaderías estaban cargados los vagones del tren?" (Economía.) "¿Cuándo se construyeron los primeros trenes, y cómo viajaba la gente antes?" (Historia.) "¿Qué es lo que hace mover a la máquina?" (Ciencias.)

El mercado es otra fuente de investigación deliciosa: lecciones sobre las diferentes flores, frutas y vegetales; cálculo sobre lo que la madre puede comprar al día, dándole el padre tanto o cuanto dinero; planos que pueden hacerse mostrando la posición del mercado en la ciudad o en su distrito; lecciones de lenguaje sobre los pregones de los vendedores, etc. Las preguntas son infinitas y lo mejor es que los niños las hacen en su mayor parte por sí mismos, siendo relativamente pequeña la participación del maestro en ellas.

Los reformadores escolares se basan en la teoría de que ningún niño es realmente holgazán, y encuentran comprobada aquélla en la realidad. Los viejos métodos escolares producen niños holgazanes, porque las cuestiones que presentan están demasiado lejos de la vida del niño para despertar interés.

Se da también gran importancia al amor de los niños por hacer cosas. Después de la visita al mercado, hace con arcilla las frutas que ha visto; los pesos, con cartón; la flores con papel de color, y los pequeños dibujos de los puestos del mercado, con lápices y colores. Y todo esto lo hace el niño por sí mismo, sin corrección o ayuda de su maestro.

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque **NO HA PENSADO** que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

Reformas escolares—

La escuela popular austriaca ha sido objeto de reformas profundas en estos últimos tiempos por iniciativa del ministro Glockel.

Se ha establecido un nuevo programa para las cuatro clases inferiores, aplicable para toda Austria, pero que debe ser completado y detallado por las asociaciones escolares locales.

El punto de partida de toda lección debe ser la experiencia misma del niño, y toda lección debe traducirse en acción y ser adquirida por un trabajo espontáneo del niño. Se han establecido comisiones de distrito para el trabajo en común de los maestros y el perfeccionamiento de los métodos.

Todos los meses los maestros de la campaña tienen un día de asueto especial a fin de que tomen parte en esos trabajos.

Han sido instituídas 150 clases de ensayo, y a la vez se ha procurado establecer el mayor número de asociaciones de padres: en la capital de la nación funcionan ya 340. de estas asociaciones en otras tantas escuelas.

ESTADOS UNIDOS

Una revista de este país determina, en una forma muy práctica, el valor de la educación. Dice: "En el Estado de Massachussetts el promedio de los habitantes va a la escuela durante siete años; en Tennesee, durante tres. En Massachussetts el sueldo medio de una persona es de 200 dólares; en Tennesee, 116. El que, en Estados Unidos, ha asistido a una Universidad gana generalmente más de 2000 dólares al año; aquellos que no han asistido sino hasta una escuela de segunda enseñanza alcanzan, casi siempre, a percibir menos de 2000 y los que no han concurrido más que a la primaria no llegan a conseguir un sueldo mayor de 500 dólares. Lo que se gana cada día que se concurre a una Universidad representa, pues, un valor de 55 dólares.

El 1 por ciento del pueblo norteamericano ha cursado grados universitarios. El 36 por ciento de las bancas del Congreso están ocupadas por ciudadanos que han salido diplomados de las aulas universitarias. Son también diplomados los que ocupan los más altos puestos administrativos y técnicos en el gobierno de la Unión y en numerosas empresas particulares.

Los analfabetos tienen sólo una probabilidad contra 150 mil de pasar al Diccionario Biográfico Norteamericano; los que han asistido a una escuela primaria, una contra 7250; los de las Universidades, 1 contra 1800 y los sobresalientes en éstas, 1 contra 3.

La revista termina preguntando: ¿Remunera la educación? La respuesta, de acuerdo con los datos que anteceden, no admite duda.

Nuevas leyes escolares—

El Estado del Maine ha dispuesto que la instrucción forzosa comprenda hasta los muchachos que tengan 16 años de edad.

El Estado de Nevada ha enmendado la ley relativa a la asistencia forzosa a las escuelas y exige que los niños concurran a éstas hasta la edad de 18 años, a menos que hayan terminado sus estudios en la escuela superior o de segunda enseñanza, o que por cualquier otra razón se le exima con arreglo a la ley vigente.

Sin maestros—

La falta de maestros se acentúa cada vez más y constituye una seria amenaza para las escuelas de dicho país. Existen alrededor de 15.000 puestos vacantes y 24.000, ocupados por personas que ejercen la enseñanza sin título suficiente, pues no alcanzan aún a la preparación mínima exigida, que es de dos años de aprendizaje profesional, después de un curso de cuatro años en escuela superior.

Estos datos vienen consignados en las respuestas recibidas de 1.492 jurisdicciones escolares de diversos Estados; suponiendo que las respuestas que aún no habían sido recibidas indiquen las mismas proporciones que el término medio de las ya registradas, resultaría que la falta de maestros en todo el país representa alrededor de 93.0000 profesionales.

Correo

Maestra provinciana. — 1.ª Estimamos su observación en todo lo que vale. La única causa que nos impide la publicación de las clases que Vd. nos solicita, así como de muchas otras tan interesantes y principales como las que motivan su inteligente pregunta, es la falta de espacio. El año próximo podremos satisfacer su pedido, pues LA OBRA aparecerá con un mayor número de páginas en todas las secciones y especialmente en la que dedicamos a las clases prácticas. Los temas que nos indica serán tratados entonces como "Lecciones de cosas", pues, según nuestro criterio la enseñanza de la Historia no debe comenzar sino en tercer grado, cuando ya el niño está en ciertas condiciones para poder fijar en el tiempo y en el espacio los hechos que la informan. Creemos, también, que el método a emplear es el retrospectivo para que no se contradiga la aplicación del principio que nos dice: "de lo conocido a lo desconocido." 2.ª Diríjase la correspondencia a "Teatro Argentino", Bartolomé Mitre 1442. 3.ª La obra indicada puede conseguirse en cualquiera importante librería de esta capital. Escríbanos y se la remitiremos si la desea.

Publicaciones recibidas

Germinación, por Kunt Hansum (novela). — *Antología* (de las Ediciones Selectas América), Enrique González Martínez. — *Reflexiones sobre nuestra educación nacional*, por Miguel Cetrángolo. — *Resoluciones* del presidente provisorio del C. N. de E., Jorge A. Boero. — *Nuestra América*, número extraordinario de homenaje al Brasil. — *Nueva Revista* (Capital). — *Nueva Era* (Avellaneda). — *Fraternidad Escolar* (Trenque Lauquen). — *La Voz del Norte* (Salta).

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 Buenos Aires
U. T. 5986, Libertad

PAGINA FEMENINA

La moda y el pudor

¿Por qué las modas femeninas actuales tienden a la deshonestidad? No hablamos sólo de la indumentaria, ni confundimos la deshonestidad con el desnudo. La Venus de Milo es casta en su desnudez. Lo deshonesto



de las modas contemporáneas, nace de la silueta que han creado como prototipo de distinción, de los retorcimientos, de las actitudes incultas, de todos los detalles con que procuran cambiar el espíritu femenino, despojando de aquel sentimiento de rubor que siempre ha estado en razón directa de la belleza misma. Se tiene por cosa frívola y superficial hablar de modas femeninas. Y sin embargo, por las modas se modifica y trastrueca el alma de las mujeres, y con ellas se cambia toda la constitución interna del hogar y de la familia, la estructura social, la vida

Hay muchos elementos, en el mundo contemporáneo, a quienes interesa destruir la sociedad. ¿Cómo derruirla, sin acabar previamente con el espíritu de familia? Esas gentes, que son conocidas, profesan odio secular a las aristocracias territoriales, nacionales, y para combatirlas, para aniquilarlas, han creado una vida elegante, artificiosa, que tiene por ideal el cosmopolitismo. Digámoslo con claridad; el cosmopolitismo elegante, es obra de esa tribu adinerada, a la que exaspera la existencia de las aristocracias nacionales. Por eso, ser mujer distinguida, bella, aristocrática, no es lo mismo que ser una mujer a la moda. Lo primero significa una selección, una diferencia, porque toda aristocracia es esencialmente diferenciación. Lo segundo es una imitación, una sumisión a los gustos sin carácter nacional, impuestos por esa tribu que no tiene vínculos territoriales.

Así ha ido introduciendo en el ánimo de las gentes asequibles a esas sugestiones rudimentarias, el ansia de una vida fastuosa, de índole cosmopolita, en la que no quede ningún carácter nacional, ningún rastro por el que perpetúen las diferencias territoriales, aristocráticas. Y en el espíritu blando de muchas mujeres, ha arraigado la idea cómica, de que el ideal de la existencia elegante, de la selección espiritual y material, es la imitación de lo que hacen las cortesanas de París y de Viena, las actrices de Londres, las bailarinas judías de Nueva York; creen con admirable ingenuidad que la belleza y la elegancia, consiste en remedar la silueta de las bayaderas de teatro; y en resumen, imaginan que el colmo de la distinción, debe ser la vida de los pasajeros de primera en un transatlántico...

Loreley.

Chiffons
PUNTILLERIA, MERCERÍA Y NOVEDADES
Esta nueva casa tiene la primicia en Novedades y Fantasía de los más afamados centros Europeos de la moda
Trencilla "Ciré", negra y en colores
VERDADERA OPORTUNIDAD
Perlas de madera, vidrio y azabache.
Modelos en cordolieres de azabache.
Lanas madejas de 50 gramos a $ 0.70
Hilo lucero madeja de 100 gramos a $ 2.50
Chantilly Blanco, Negro y en colores.
Extenso surtido en Guantes de Piel y Seda.
545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal de Profesoras, Ernestina Azlor.
„ Escuela Normal núm. 2, Elías Rebaglíatti.
„ Escuela Normal núm. 4, Adelina Tocci.
„ Escuela Normal núm. 5, Edelmira Ferro.
„ Escuela Normal núm. 6, María L. Tenorio.
„ Escuela Normal núm. 8, Carmen La Banca.

INTERIOR

Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Avellaneda (Bs. Aires): Esc. Normal Mixta, María Caro.
Allén (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Azul (Bs. Aires): Mariana Castro.
Cacharí (Bs. Aires): Cristina Tuja.
Candelaria (San Luis): Tránsito Durán Gatica.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Capilla del Señor (Bs. Aires): María Inés Fariseo.
Carlos Casares (Bs. Aires): Sarah Schneider.
Catriló (Pampa): Mercedes L. de Villafañe.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fé): María Margarita Gervasoni.
Charata (Chaco): Héctor M. Sambarino.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Desvío Km. 675 (Chaco): Gregorio Alvarez.
Dolores (Bs. Aires): Santos B. Avanza.
Esperanza (Santa Fé): Luisa S. Venón.
Estación Paz (Santa Fé): Marcos P. Rivas.
Ebenecer (Chubut): Segundo Fernández.
Firmat (Santa Fé): Santos T ombolini.
General Acha (Pampa): Roque E. Cabral.
Güemes (Salta): Juan F. Guzmán.
Humahuaca (Jujuy): Gaspar Medrano Rosso.
Jachal (San Juan): Dorila Várars.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Colina (Bs. Aires): Manuel J. de Visconti.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
Leventual (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
La Plata (Bs. Aires): Malvina y Dalmiro Corti.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Monte Caseros (Corrientes): Floricel L. Sandoval.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Río Chico (Río Negro): Andrián Palma.
Parera (Pampa): Nicolás Macchia.
Pan de Azúcar (Jujuy): Guillermo E. González.
Patagones (Bs. Aires): Amelia C. Funes.
Pilar: (Buenos Aires): Amelia Cevasco.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Pringles (Río Negro): Alberto Ivancovich.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivanovich.
Rosario (Santa Fé): Antonio Lucero Olmedo.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Francisco (San Luis): H. Romero Fernández.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
Santa Fé: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Tres Lomas (Bs. Aires): Luis S. García.
Villa Mirasol (Pampa): Liborio Villegas
9 de Julio (Buenos Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Montevideo. — María N. Devita.
Paraguay. — O. L. Trespailhié.
Cuba. — Luis G. Costi.
Alemania. — Ernesto Kapff.

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago Adelantado)

CAPITAL

Año, $ 7.00 — Semestre, $ 3.60 — Trimestre, $ 1.80

INTERIOR

Año, $ 8.00 — Semestre, $ 4.00 — Trimestre, $ 2.00

LA OBRA hará crítica bibliográfica, de los libros que se le envíen por duplicado.

LA OBRA contestará en su sección "Correo", cualquier consulta que se le haga.

Los giros postales por el importe de las subscripciones deberán hacerse a nombre del administrador.

Dr. ANTONIO CETRANGOLO
Médico interno del Sanatorio Nacional
de Tuberculosos "Sta. María"
Médico del Sanatorio y del Dispensario
Provincial de Cosquín
— CORDOBA —

Dr. JOSE MIERES
Director del Sanatorio Nacional de Tuberculosos
"Santa María"
— CORDOBA —

Manual de Prosodia y Ortografía
Para uso de las Escuelas Primarias a partir del 3.º grado.
— POR —
JUANA CASO de SEDANO ACOSTA
Indispensable al MAESTRO por sus ejercicios de articulación de **destraba lenguas** y por sus cuadros y ejercicios para la enseñanza de la Ortografía.
Tomo de 143 páginas.... $ 1.30
CONSIGNATARIOS
CABAUT & Cía. | F. CRESPILLO
Bolivar y Alsina | Bolivar 369
Buenos Aires | Buenos Aires

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 **Buenos Aires**
Abona, en CAJA DE AHORRO, a los accionistas, el
7 o/o DE INTERES
Con Capitalización Semestral
Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Año II — Buenos Aires, Noviembre 5 de 1922 — N.º 41

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

La Instrucción Púbica en el nuevo Gobierno.

Es indudable que los actuales mandatarios de la nación han asumido el poder rodeados de los mejores auspicios. Cualesquiera sean las causas del hecho, éste es innegable. La esperanza en un gobierno legal y previsor va cobrando alas en la masa popular. Las declaraciones que la mayoría de los nuevos ministros ha formulado por intermedio de la prensa diaria han tenido excelente acogida en el país, cuyos habitantes confían ver cumplidos y satisfechos los buenos propósitos enunciados.

De esas manifestaciones cobran singular relieve para nosotros las expresadas por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Sin comprometer mayormente su opinión, pues espera compenetrarse antes de todos los asuntos que atañen a su cartera, dicho ministro ha demostrado estar animado de real interés por la eficiencia de su gestión. Esbozando a grandes rasgos las tareas que le ocuparán preferentemente, se ha ofrecido a prestar franco oído a cuanta observación le llegue, mostrándose respetuoso de la crítica periodística, cuyo concurso ha expresado recibir con agrado. LA OBRA, como miembro de la reducida prensa profesional del país y haciendo el debido honor a la palabra ministerial, recoge complacida el ofrecimiento gubernativo y, al efecto, recomienda a su consideración algunos de los tópicos que reclamaran estudios y soluciones más inmediatas.

Tal, por ejemplo, la orientación de la enseñanza primaria y media. La primera se rige por la ya vetusta ley del 84 y si bien su obra ha sido profícua y valiosa, actualmente es necesario encarrilarla hacia nuevos rumbos. Ya no es solo el analfabetismo el fantasma que se cierne sobre el horizonte de la cultura patria, como parece entenderlo también el doctor Marcó. Ha llamado la atención en algunos círculos que sus palabras no tocaran, siquiera de paso, ese viejo problema del analfabetismo, que a pesar de tantos proyectos se mantiene todavía en pie e insoluble. Nos parece ver en sus declaraciones, no obstante esa pretendida falla, una visión más clara del asunto. El problema de nuestra instrucción elemental no se concreta, ciertamente, a ese único aspecto. No es suficiente que se combata el analfabetismo, difundiendo la escuela primaria por todos los ámbitos de la nación. Eso, que debe hacerse sin duda, ha de completarse con una orientación acertada para tener así la seguridad de la eficacia de nuestros establecimientos educativos. Que es, precisamente, lo que ha empezado a hacerse.

La escuela primaria argentina, con ser de las más adelantadas en América y aun del mundo, no cumple en su totalidad con las funciones que le competen. Sus propósitos están en lenta rectificación, su vida es aun insegura; con lo cual no alcanza la máxima eficiencia, que tendría evidentemente si sus normas y su acción fuesen más estrictas. Los escolares cursan el ciclo de la instrucción primaria en condiciones variables: un enorme porcentaje abandona las aulas antes de concluir todos los grados; los que terminan, no han aprendido nada que les sirva mayormente en la vida. Nuestras escuelas combaten bien el analfabetismo — aunque insuficiente por el número — pero no preparan al futuro ciudadano, siendo éste, sin embargo, su lema —

La orientación de la enseñanza requiere pues, una meditada e inteligente corrección. A este objeto, se ligan íntimamente la primaria y la media, de las cuales ésta carece del menor asomo de estabilidad. De ahí que nos hayan agradado las declaraciones del doctor Marcó en este sentido. Hay en el país suficiente material y abundantes razones para intentar la renovación de nuestras escuelas elementales y secundarias, tema que ya hemos tratado otras veces y en el que insistiremos oportunametne. La enseñanza regional, la instrucción vocacional, la educación peri y post-escolar, las escuelas maternales e infantiles, las manualidades, la enseñanza práctica, etc., son problemas que apenas están planteados entre nosotros y cuya resolución urge para cimentar el éxito de nuestro régimen escolar.

Paralelamente a esas cuestiones, todas importantísimas, está la del propio magisterio y profesorado. El axioma muy conocido y divulgado de que "la escuela la hace el maestro", no ha obtenido nunca la sanción real que merece. Si se quiere en verdad realizar una obra consciente y útil, será necesario que las autoridades estudien la situación del magisterio, de los docentes todos. Los sueldos y la organización de la carrera magisterial son asuntos fundamentales que es preciso no descuidar cuando se estudia la escuela y su régimen estructural. En vano tendrán buenos principios los mejores planes y las más justas orientaciones escolares si el factor encargado de aplicarlos no es apto. Y no puede ser apto el maestro cuando la angustia nacida de sus mezquinos emolumentos le atenaza el espíritu, vedándole entusiasmos imprescindibles; cuando la decepción o el dolor de las postergaciones en su ascenso profesional le rompe las alas, sumiéndole en el desgano o en la indiferencia. El señor ministro de Instrucción Pública habrá de preocuparse de estas dos cuestiones si anhela dejar huellas positivas de su acción. La ridícula y torpe regulación de sueldos que en la actualidad rige; la tardía y mortificante percepción de las mismas que se mantiene en muchas provincias; y la desquiciadora y amoral forma de proveer en muchos casos los ascensos y designaciones del personal docente, son problemas que deberá estudiar si desea introducir savia nueva y enérgica en la escuela argentina. ¡Hágalo y podrá decir entonces, bien alto, que su paso por el ministerio no ha sido inútil o inhábil!

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Encuesta

Por **Ricardo J. Chapo.**

Para La Obra.

Razones de estudio, y de una multiplicación cada vez más abundante de mis horas de trabajo, que requerían con imperio la totalidad de mis actividades, me obligaron a colocar un largo paréntesis en mis actividades periodísticas, a las que dediqué casi toda mi adolescencia.

Varias veces, en estos últimos tiempos he intentado reanudar aquella kaleidoscópica faz de la vida, de la que contados jóvenes escapan, pero, el justo temor de haber perdido la sana práctica que reclaman aquellos momentos llenos de incidencias me hicieron desistir siempre de mis propósitos y de mis verdaderos anhelos.

En estos momentos de franca indecisión, y en los cuales hubiese triunfado seguramente mi abstención absoluta, llega a mis puertas LA OBRA, que con una rara generosidad llena de ánimos mi espíritu al solicitarme una colaboración, a la que accedo gustoso y en la que pongo mis mayores entusiasmos.

¿Cómo no he de lanzarme nuevamente a aquella vida que he extrañado tanto, sobre todo cuando se brinda una abierta hospitalidad, que jamás pasó de la letra de cuanto diario o revista, con o sin valor, la estamparon en sus páginas?

Así, pues, con toda satisfacción contesto a las preguntas que LA OBRA se digna hacerme, no sin antes declarar que mis respuestas no llevan la prétensión de una enseñanza ni el brillo de una doctrina, sino pura y exclusivamente, el valor de un juicio y de una observación personales.

Considero francamente difíciles las respuestas que se me solicitan, ya que la enseñanza del idioma patrio constituye un problema que por más que en él se haya investigado, su solución pende aún entre los asuntos a resolverse en el terreno de la ciencia. Pero, como indudablemente no se recurre a nuestra preparación científica, sino, más bien, a nuestra buena voluntad, y a ese conocimiento firme y seguro que se adquiere en el vasto campo de la experiencia diaria, no tengo por qué no fijar mi punto de vista, modesto como el que más, desprovisto de toda pretensión pedagógica, y con el solo deseo — ¡grande y legítimo deseo! — de cooperar en la obra común.

En estos asuntos de encuestas y similares, indudablemente se ha de ser breve y concreto, dos condiciones difíciles de llenar cuando el campo es amplio, pero he de esforzarme en hacerlo así.

I. — **"¿Con qué conocimientos de gramática debe salir el alumno de la escuela primaria?"**

Para mayor claridad, dividamos el asunto en tantas partes, como las comunes de la gramática.

a) **Ortología.** — En esta parte el alumno no podrá ignorar los conocimientos generales sobre *letras, sílabas,* distintas clases de *palabras, deletreo, silabeo, diptongos, triptongos,* distintos *sonidos* de una misma letra (fonética elemental).

b) **Analogía.** — En analogía, serán conocimientos obligatorios para todo alumno que abandona el 6° grado, la *distinción* de todas las partes de la oración, a cuyo fin contribuirá muy eficazmente el estudio y análisis de las características que a cada una particulariza. Bien entendido que no se ha de ser un erudito en analogía, pero sí, que es indispensable se sepa distinguir un *sustantivo* de un *verbo,* un *artículo* de un *pronombre,* las distintas clases de *adjetivos,* de los *pronombres* correlativos, etc., etc.

c) **Sintaxis.** — Con excepción del «régimen» cuyo estudio requiere conocimientos de gramática superior, y cuya teoría es de dudosa utilidad para nuestros alumnos primarios, éstos deben poseer conocimientos generales sobre *concordancia,* y sobre sintaxis *regular* y *figurada.* Distinguir los términos *oración, proposición, frase,* etc.; descomponer una oración o proposición en *sujeto* y *atributo;* conocimiento general de los *complementos,* etc. Los demás conocimientos de sintaxis: *cláusula, período, idea, juicio; descomposición* de una cláusula en proposiciones; *clasificación lógica* y *gramatical* de estas últimas, etc., escapan al límite del conocimiento primario y encajan bien como complemento de esta enseñanza en la rama secundaria.

d) **Ortografía.** — Intencionalmente he variado el orden de las gramáticas, tocando al último la ortografía, porque constituye, de acuerdo con mi modo de ver, el verdadero foco donde se concentran todas las dificultades en la enseñanza del Castellano.

Tanto se ha dicho sobre aquélla, que pareciera que el léxico y el tema estuvieran ya agotados. No; el material no se ha agotado, y lo que es más grave aún... ni se agotará. El problema ortográfico vivirá paralelamente a nuestra lengua, y sólo dejará de ser tal, cuando el habla española haya dejado de encantar la vida con sus giros y su dulce sonoridad...

Aquí está precisamente la pregunta más difícil de responder, porque año a año palpamos los resultados y año a año el mudo interrogante se agranda en nuestro espíritu, a pesar de estudiar, a pesar de leer trabajos meritorios, viejos y modernos, y a pesar de trabajar personalmente en igual sentido. Pero en fin: juntemos nuestras observaciones, analicemos los resultados, y tratemos de llegar a conclusiones, que indudablemente a nadie tomarán de sorpresa, porque, desde luego, no llevan ningún sello de invento ni de descubrimiento: serán cuando más, cosas *miradas* sin ser *vistas.*

Todo alumno poseedor de un diploma de 6° grado, debe, en ortografía, conocer todas las familias de palabras, que obedeciendo a ciertas características, se escriban de tal o cual manera. Indirectamente conocerá todas aquellas reglas que no presenten excepciones, o que las

tengan en tan reducido número, que su aprendizaje no constituya una verdadera tarea.

Finalmente: si el lenguaje oral se ha de cultivar paralelamente al lenguaje escrito, opino que todo alumno que abandona la escuela primaria después de cursar su último grado, debe saber escribir ortográficamente su léxico; y que serán de distinta naturaleza y de distinto grado el error que se comete en un dictado y aquél que se estampa en un trabajo en el que el alumno expone libremente su pensamiento con los términos de su léxico. Esto — insisto para evitar falsas interpretaciones — siempre que el lenguaje escolar, se desarrolle paralelamente en su doble faz: oral y escrita.

II. — **"¿Qué métodos y procedimientos indica en la transmisión de los conocimientos gramaticales?"**

Sigamos el mismo sistema que empleamos para responder a la primera pregunta, es decir: dividamos el asunto.

a) **Ortología.** — Es indispensable el conocimiento empírico de la fonética de las letras, variable según su situación en el vocablo.

Conocidas son las deficiencias que con finísima ironía apunta Benot a nuestro alfabeto; que el niño venza esas deficiencias, para evitar futuros males ortológicos y aún ortográficos. Así, por ejemplo: que se distinga el sonido de la *c* cuando precede a *e-i* (suave) y cuando precede a *o-a-u* (fuerte); el sonido de la *g* en la combinaciones *ge-gi; ga-go-gu; gue-gui; güe-güi;* el de la mayoría de las consonantes antes o después de una vocal: *ca-ac; ma-am; pa-ap; lo-ol.*

El conocimiento empírico de la fonética, evitará errores que no debemos considerar como ortográficos, sino como vicios fónicos originados por la falta de conocimiento de los sonidos, según su situación. Por ejemplo: no es un error ortográfico escribir *queso* así: *ceso; cuando* así: *quando; carbón* así: *qarbón,* etc.; son vicios fonéticos debido a las dudas sobre los distintos sonidos de la *c.* Tampoco pueden considerarse como errores ortográficos, las fallas auditivas o los vicios de pronunciación como: *libertá* por *libertad; reló* por *reloj; ismo* por *itsmo;* etc., etc.

Ahora, en cuanto al método de enseñanza, él ha de ser eminentemente práctico. El niño deletreará constantemente, y constantemente indicará la fonética de la consonante según el lugar que ocupe en la dicción, o según la vocal que le siga. Graduar las dificultades, de modo que la silabización abarque las sílabas simples y directas hasta llegar a las compuestas y diptongadas es otra forma de facilitar el aprendizaje.

b) **Analogía.** — Para llegar a la *distinción* de las partes gramaticales de que hablo anteriormente, deben conocerse las características que particularizan a cada una de ellas. Por ejemplo: se dirá que el sustantivo indica siempre: *persona, cosa, animal,* etc., el adjetivo: indica *cualidades* del sustantivo, como también la *situación,* el *número,* etc., del mismo; puede agregarse que siempre le *sigue* o le *precede;* el pronombre *reemplaza* al nombre; luego para que haya pronombre necesariamente falta el nombre, y recíprocamente, si está expreso el nombre en la oración, el pronombre no existirá en la misma; aquí estriba también su diferencia de oficio con el adjetivo: éste *acompaña* al nombre, aquél lo *reemplaza,* lo *sustituye,* lo *desplaza;* analogías entre el papel del adjetivo con relación al sustantivo, y del adverbio con relación al verbo: ambos modifican la significación de la parte a la cual se unen.

Bien es cierto que a medida que se avance en la trasmisión de los conocimientos analógicos aquellas características perderían poco a poco el valor de tales, pero el buen tino y la habilidad del maestro estudioso, salvarán estos pequeños obstáculos con toda facilidad, presentando en momentos oportunos las excepciones y los casos particulares que escapen a aquellas generalizaciones.

La práctica por otra parte, me ha demostrado que el conocimiento de las características de cada parte oracional, es la vía más segura para llegar a distinguir, una de otra, todas ellas.

El análisis analógico nutrido y bien graduado, y una ejercitación abundante y paralela al desarrollo de los conocimientos llevará junto con la presentación oportuna de dificultades bien escalonadas, al dominio completo, de lo que he llamado con toda intención: «*distinción*» de las partes de la oración bajo el punto de vista analógico».

c) **Sintaxis.** — Esta parte de la gramática, que ha de servir más que ninguna otra, de base para el desarrollo de la composición, debe enseñarse con el tino que requiere este doble punto de vista: gramatical propiamente dicho, y *literario,* no en el sentido de la composición de alto vuelo y de imaginación creadora, sino en el sentido de una correcta exposición oral y escrita sobre un tema dado.

A ambos puntos de vista contribuyen directa o indirectamente los asuntos de sintaxis enumerados anteriormente y en cuyo desarrollo puede seguirse el siguiente plan general:

Diferencia entre sintaxis regular y figurada. Lectura de oraciones y pasajes redactados en forma regular o figurada, y transformación de pensamientos de una a otra sintaxis, indicando siempre por qué está en una o en otra forma. Abundar en esta ejercitación graduando las dificultades.

En cuanto a *frase* y *oración,* que los alumnos consideren como axiomas gramaticales las siguientes reglas: 1ª «no hay oración (o proposición) sin verbo en modo personal»; 2ª «en una cláusula hay tantas proposiciones como verbos — (expresos o tácitos) — en modo personal haya en la misma». Acostúmbrese al alumno — cuando se trate de análisis lógico — a investigar antes que nada, el número de verbos en modo personal, lo que les dará el número de proposiciones.

La investigación del sujeto, se enseñará en la forma más gráfica y práctica, haciendo al verbo la clásica pregunta: *¿Quién* (en todos los tiempos) ejecuta su acción? La respuesta, dará el *sujeto,* y todo lo que no esté dentro del sujeto se le llamará el *atributo.*

Indudablemente que estos conocimientos generales, han de modificarse, ampliarse y pulirse con la práctica; aquí sólo se trata de iniciar a los alumnos en estos últimos conocimientos gramaticales propios de la escuela primaria.

La *concordancia* entre las distintas partes de la oración, no ha de ser objeto de enseñanza a base de preguntas y respuestas, sino de inducción en su significación más absoluta. Es decir: se escribirá un ejemplo, y otro, y varios que presenten la misma característica; se hará observar a los alumnos llamando su atención sobre las partes que guardan concordancia, y el alumno por sí, si ha sido llevado como de la mano por su maestro, de observación en observación, estará en condiciones de deducir las distintas reglas.

De igual valor pedagógico, es la enseñanza por el absurdo, siempre que ella constituya la excepción y no la regla general de procedimiento; al efectuar la corrección de los errores el alumno podrá dar la regla que el maestro completará y ampliará según los casos.

En una palabra: en sintaxis, como en las partes que quedan tratadas, y como lo veremos más adelante, también en ortografía la enseñanza ha de ser eminentemente práctica, a cuyo efecto es indispensable una buena y abundante serie de ejercicios bien graduados que conduzca lentamente a la eliminación paulatina de cuanta dificultad pueda presentarse.

(Continuará.)

♣ ♣ ♣

Los exámenes de alumnos libres

No obstante haberse abierto ya la inscripción para estos exámenes, resuelta mientras nuestro número anterior estaba en prensa; y consecuentes con el ofrecimiento que coronaba nuestro editorial de aquella edición, proponemos hoy las bases para una reglamentación precisa y estricta de las pruebas que nos ocupan, pues creemos que todavía se está a tiempo de prevenir y evitar el desagradable espectáculo y las pésimas consecuencias que los exámenes de los alumnos libres ocasionan, según su forma actual. Sin repetir las consideraciones expuestas entonces, recordaremos tan sólo que a los candidatos a estas pruebas los dividimos en tres categorías: a) los aplazados o reprobados en los cursos regulares y oficiales; b) los que quieren adelantar apresuradamente los grados en que se divide la instrucción primaria, y c) los que, ya fuera de la edad escolar, necesitan el diploma de sexto grado para fines ulteriores. Veamos ahora las bases:

1.ª Los alumnos aplazados o reprobados en los cursos regulares del año no deben ser admitidos en los exámenes libres. Así se respetará el fallo oficial, dado por la escuela; pero ¿cómo evitar que la prohibición sea burlada? De dos maneras: a) no permitiéndose rendir "exámenes generales" a niños comprendidos dentro del límite legal de la edad escolar; b) estableciéndose la inscripción de alumnos libres al comienzo del año. De la nómina de inscriptos borraríanse aquellos que figuran anotados en las escuelas, como alumnos regulares; y al inscribirse se exigiría el diploma del último grado aprobado, desestimándose la solicitud cuando éste correspondiera al año inmediato anterior, en cuyo caso el alumno tendría que estar obligado a matricularse en el curso regular de cualquier escuela. Para facilidad del trabajo, ahorrando la molestia ocasionada por los que quisieran intentar el fraude, podrían estipularse sanciones o penalidades que ahuyentarían sin duda los deseos de cometerlo.

2.ª Mínimo de edad para cada grado que deben tener los alumnos libres. Esta condición va dirigida especialmente a los de la segunda categoría. Los niños precoces son excepcionales, pese a la creencia en contrario que alimentan muchísimos padres. Presentando también el certificado del último grado aprobado, el alumno sería inscripto como libre para uno determinado — y no más de uno — siempre que su edad autorizara el "salto" y sin perjuicio de concurrir durante el año a la escuela. Si el grado que el niño desea aprobar no corresponde a su edad, la solicitud debe ser denegada sin más trámite.

Estos principios deben regir para los exámenes de noviembre y de febrero, pues aunque el alumno desee rendir el examen en el segundo nada obsta a que se inscriba en los comienzos del año escolar. La reglamentación podría dictarse, en consecuencia, en forma parecida a la siguiente:

Art. 1.° — Anualmente, del 15 al 28 de febrero, quedará abierta en la Oficina de Inspección Técnica del Consejo Nacional de Educación la inscripción para los exámenes libres de noviembre del mismo año y de febrero del siguiente.

Art. 2.° — Las solicitudes para estos exámenes se extenderán en los formularios que la oficina nombrada pondrá en esa fecha a disposición de los interesados, constando: nombre y apellido del niño y del padre, tutor o encargado; domicilio; nacionalidad de ambos; último grado aprobado; escuela en que obtuvo el diploma; edad del alumno; grado que desea aprobar; fecha en que desea rendir examen (noviembre o febrero); etc. El formulario se acompañará con un papel sellado de 1 peso, la matrícula escolar, el certificado de vacuna y el diploma.

Art. 3.° — No puede inscribirse ningún alumno para rendir examen del grado para el cual se haya inscripto o se inscriba el mismo año en cualquier escuela oficial. El padre, tutor o encargado que lo hiciere abonará cierta suma de dinero en concepto de multa.

Art. 4.° — La nómina de los inscriptos para exámenes libres se remitirá a todas las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación y los directores la confrontarán con los registros de matrícula respectivos, tachando en ella los nombres de los alumnos que figuren anotados para el mismo grado que cursan en la escuela.

Art. 5.° — No se admitirá a examen de un grado dado a los niños cuyos diplomas correspondan al inmediato inferior y otorgado en el año precedente al de la presentación.

Art. 6.° — Si el diploma presentado es inferior en más de un grado al que el alumno desea rendir, éste podrá inscribirse como libre siempre que haya cumplido la siguiente edad: para 2° grado, 8 años; para 3°, 9; para 4.°, 10; para 5.°, 11 y para 6.°, 12 años. Sólo podrá inscribirse para un grado dos veces superior al del diploma que posea.

Art. 7.° — Los exámenes generales sólo son permitidos a niños que carezcan de diploma alguno y que hayan excedido los 14 años de edad. Si están comprendidos en la edad escolar y no tienen ningún diploma, sólo podrán aspirar al grado que corresponda a aquélla, según la escala expresada en el artículo 6°.

Señorita o señor subscriptor

La Dirección de la revista **RUEGALE** quiera tener la gentileza de **DISTRIBUIR** entre sus colegas que no reciban **LA OBRA, LOS PROSPECTOS** relativos a nuestro **PRIMER CONCURSO**, que incluímos en el presente número.

EL COMENTARIO DE HOY

Ya no puede decirse la verdad

Si tú, amigo, le enrostras su torpeza a un ente cualquiera, conocido tuyo o nó, que en verdad sea torpe, bien pronto sufrirás las consecuencias de tu franqueza; si osas tachar de inútil una obra que ponen en tus hábiles manos y que tú compruebas no sirve para nada, si tienes el valor — porque va siendo necesario tenerlo — si tienes el valor de tachar defectos o descubrir imperfecciones en lo que ves "metido" ante tus ojos, prepárate a pagar caro tu atrevimiento. Hoy no puedes, así como así, decir cuanto piensas de los otros o de sus obras, por más que demuestras la razón que te ayuda y asiste. No puede decirse ya la verdad de lo que se piensa o siente porque la gente se ha acostumbrado a la mentira, a la máscara alegre de la farsa que obsta a la claridad de la expresión.

Si vas al Salón Anual y formulas juicios desagradables de los cuadros expuestos, si vas a un teatro y criticas los bodrios que allí se sirven, si lees un libro y atacas luego el desacierto del autor, la jauría se desatará contra tu persona, ladrándote artera, valida en la fuerza de su número, para acusarte de envenenado, de mal ciudadano, de amigo perverso, de espantajo peligroso. Y escupirá su hiel en tu reputación, y barbotará su furia sobre tu honradez. Porque es necesario que sepas, amigo, que la vida es un tejido de lazos amistosos en cuya malla has de dejar tu personalismo si quieres medrar. Acomódate a los otros y estarás tranquilo; no transijas con los errores de los demás, no calles sus desaciertos y verás cuán poco dura tu reposo.

Si eres artesano habrás de usar la herramienta que te den, nunca las que tú puedas agenciarte, mejorando las otras; si eres profesional tendrás que trabajar conforme a la medianía imperante, utilizando sus instrumentos, así estén plagados de defectos. Siempre amoldarás tu conducta a la de los otros, vivirás en rebaño: que así parece entenderse la existencia social, sea en la multitud, sea en el gremio.

Y cuando un colega, un compañero, yerre el camino o cometa una estupidez, imítale, síguele, acompáñale. Jamás se te ocurra llamarle la atención, no pretendas rectificarle; que si así lo haces, serás sarna que habrá que extirpar, virus maléfico que será forzoso combatir.

No digas pues, nunca la verdad. Calla tus ansias, oculta tu pensamiento, apaga tus críticas. Sigue la corriente, no te apartes del cauce, si es que anhelas mantener tu bienestar, la cordialidad con tus semejantes. Que te brindan un libro vergonzoso, que te hacen trabajar según conveniencias ajenas ¡no hagas caso! Calla siempre, calla; o miente si no quieres callar.

Y de este modo, cuando te pregunten tu opinión al respecto consulta primero la del autor, si te parece. Así no correrás peligro de oponerte a nada ni a nadie. Y así, también, sabrás cómo podrás mentir, sin que ni la misma mentira lastime.

Eso tú, si lo deseas. Nosotros, cúmplenos advertírtelo, no lo haremos. De todas maneras...

Los desfiles escolares

En diversas ocasiones LA OBRA ha debido fustigar el abuso en que se ha caído con respecto a las manifestaciones callejeras de los escolares, velando por la seriedad de nuestras escuelas y la corrección de su labor. Sin embargo, pese a la prédica continuada y al consenso unánime que ha acompañado a sus críticas, la manía subsiste en nuestras autoridades y a cada triqui-traque, desfiles y caminatas se decretan, pagando los alumnos el afán de exhibicionismo de los dirigentes. Hoy, porque se inaugura una plaza; mañana, porque se abre al público un parque; otro día, porque se conmemora un hecho o la vida de un prócer de barrio; alguna vez, para festejar cierto acontecimiento de país amigo; últimamente, por adhesión a un homenaje ajeno por completo a la enseñanza: lo evidente es que casi no pasa quincena sin que las escuelas en conjunto o parcialmente tengan que salir, concentrarse, desfilar... y volver a casa, cansados los niños, cansados los maestros, perdido un día y las horas dedicadas en preparativos, perdidos a los efectos de la enseñanza. Diríase que no se encuentra mejor manera de demostrar el estado de las escuelas metropolitanas que la de salir en farándula por esas calles. Parecería que no hay fiesta factible sin que los educandos formen las filas, concurriendo oficialmente. En este país de las exageraciones y las modas fugaces, hasta la escuela tiene que rendir su forzado tributo. Y bien vemos que los desfiles escolares están de moda, de moda persistente no menos que aguda, más perdurable que la idolatría del campeón pugilista o la fama excelsa de un "race-horse" de nuestro hipódromo.

Cuándo sentarán cabeza las autoridades de la instrucción primaria? ¿O creen sinceramente que con esos desfiles ordenados tan amenudo los niños se educan, se instruyen, adquieren amor patrio, se forman ciudadanos útiles?... ¿Qué fin ponderado buscan obtener con tales manifestaciones, frecuentemente extemporáneas?

Convendría que el Consejo Nacional recordara la función propia de la escuela. Convendría que tuviera más respeto y consideración a los padres de nuestros educandos, quienes envían sus hijos a la escuela para ser desbastados, instruídos, nó para que pierdan el tiempo y la salud en paseos de la naturaleza de los que venimos comentando. Los niños son enviados a la escuela para que trabajen en ella. Todo lo que se haga extraño a la educación, sea en el aula, sea en la calle, es estafar la voluntad de los padres de los alumnos.

Los escolares no pueden ser obligados a concurrir a ningún acto ajeno a las tareas propias de la escuela. Hacerlo, significa engañar sus intereses, en oportunidades contrariar los sentimientos de los hogares. No hay autoridad que pueda abrogarse el derecho de imponerse a tanto.

De todas las manifestaciones que actualmente realizan nuestros escolares, únicamente dos son justificadas y disculpables: las que corresponden al 25 de Mayo y 9 de Julio. A nuestro juicio, aun éstas están de más y son totalmente inútiles al objeto propuesto

con ellas, Empero las toleramos como expresión del sentimiento nacionalista, que algunos sólo lo ven tangible a través de las grandes aglomeraciones a fecha fija. Fuera de ellos, ninguna otra es tolerable; y es necesario que se vaya comprendiéndolo. La escuela está en el aula; la educación en la enseñanza. Los alumnos nada tienen que hacer en la calle; menos todavía robando tiempo a su labor normal. Y esperemos no tener que insistir más en el particular.

♣ ♣ ♣

El idealismo y el realismo en la educación

Por M.

En la segunda parte del trabajo "El ideal en la educación" — cuyo comentario iniciamos en el número anterior "La Pedagogía y la Política" y que terminamos en éste — Luis de Zulueta se refiere a los dos factores esenciales de la educación: el ideal y la realidad. La educación — afirma — es un puente entre los dos factores, los que rara vez se encuentran en equilibrio. Tanto en Política como en Pedagogía esa falta de equilibrio, existe según los hombres, los países o los tiempos. Hay siempre un predominio: a veces "la aspiración ideal", y otras el "buen sentido real", circunstancias que determinan movimientos y épocas realistas o idealistas.

Así, por ejemplo: el siglo XVIII fué esencialmente idealista. "Se legislaba para el hombre en abstracto, se escribía para el género humano." Agrega: "Se quería encontrar el régimen de gobierno más conforme al ideal o como se decía "más conforme a la razón." Y se tenía una fe ciega en las leyes escritas en las constituciones, en la educación, y lo que viene a ser lo mismo, en la eficacia de los modelos ideales."

Cita el caso de aquel rey filósofo, Federico de Prusia, quien pensaba que la filosofía había de permitirle hacer "la felicidad de su pueblo" y "resucitar la edad de oro de sus estados." Con agregar que en esa época neohumanista floreció aquel régimen de gobierno que la historia conoce con el nombre de "despotismo ilustrado", es suficiente para caracterizar el idealismo político del siglo XVIII.

Kant, el gran filósofo alemán del mismo siglo, sostenía que la educación es quien da forma al hombre, lo que equivale a decir que la realidad humana no opone resistencias a las influencias decisivas del ideal.

Es en esa época idealista cuando se afirma el poder soberano de la educación. Surgen las grandes concepciones pedagógicas. Rousseau, Pestalozzi, Basedow, Fitche y otros, todos desde distintos puntos de vista sostienen en aquel tiempo, un pensamiento común: la posibilidad de una transformación radical de los hombres y los pueblos por medio de la educación, a cuyos propósitos tienden proyectando reforma en la enseñanza.

El siglo XIX cambia de orientación. Es realista. "Ha estudiado profundamente la realidad en el mundo de la naturaleza y en el mundo de la cultura. Esto es lo que significa el positivismo en la ciencia o el naturalismo en el arte."

Augusto Comte, filósofo francés de ese siglo, funda la ciencia social. Es el siglo de la Sociología como se le ha llamado. Se investiga "cómo es" la sociedad, es decir, se estudia lo real, y se relega el estudio de "cómo debe ser", que constituye el ideal. "La costumbre, expresión instintiva de "lo que es" prevaleció sobre la ley, fórmula racional de "lo que debe ser." La Sociología describe y explica. No formula preceptos ni normas.

En las letras se advierte claramente la diferencia de los siglos XVIII y XIX. Los literatos del primero fueron moralistas, intentaban la mejora de la humanidad; los del segundo, lo retrataban, fueron psicólogos.

En política, por su orientación general, el siglo XIX toma el carácter de "historicismo." En educación el de "psicologismo". Ambos caracteres son realistas.

La Política estudia los pueblos siguiendo el proceso histórico, la realidad histórica de cada uno. Florece aquel principio liberal de los fisiócratas "dejad hacer, dejad pasar", que significa dar libertad a los pueblos, a la realidad, sin atar su marcha a ninguna legislación que la pueda desviar u oprimir. Son innecesarios otros ejemplos para fijar más la orientación realista del siglo XIX.

Veamos la Pedagogía. Desde entonces ha tomado también ese carácter. Ha progresado mucho en cuanto a la técnica, a la didáctica; "pero en cuanto al ideal de la escuela pública, en cuanto al tipo superior de hombre que hay que despertar en la conciencia de cada uno de los hijos del pueblo, no parece que hayamos ganado nada desde la época de Pestalozzi."

La del siglo XIX es una "pedagogía psicologista". Estudia la psicología individual del niño. Lo que es el niño. No lo que debe ser. Se preocuparon preferentemente por las investigaciones psicopedagógicas encargadas de explicar la niñez.

También pertenece a ese siglo la predilección por las enseñanzas útiles, prácticas, positivas, en una palabra, reales. En el ciclo primario las "lecciones de cosas" encarnan el realismo pedagógico que ha llegado hasta nosotros, aunque para Pestalozzi, pedagogo intuicionista, el método intuitivo era idealista desde que para él "cada línea, cada forma, es una creación del espíritu."

Es que Pestalozzi sin preocuparse por serlo, fué un kantiano en la teoría del conocimiento.

En el ciclo secundario apareció la "Realschule" alemana, en oposición al clásico "Gymnasium".

Zulueta ve en el siglo actual el asomo de un renacimiento idealista, aunque la guerra lo haya perturbado un poco, dando vida a una nueva etapa realista, encarnada en un "bajo y desalmado utilitarismo" que acaso sea fugaz. De cualquier modo las tentativas idealistas de este siglo no se pueden ocultar. Son evidentes. Se tiende en Política y en Educación a lo que debe ser, echando manos de otra ciencia, la Etica.

En Política se afirma que la esencial función del Estado es la "cultura", y que todo otro fin puede existir pero secundariamente al lado de aquél.

Esta observación del escritor español, puede comprobarse hoy, después de la guerra, en que los pueblos han sentido un profundo afán por ilustrarse, puesto de manifiesto en las reformas de la legislación edu-

cacional de muchos países, tendientes a elevarlos por la fuerza de la cultura, desminuyendo al mismo tiempo el poder de la fuerza material.

El escritor que comentamos recuerda para este siglo la fórmula de Humbolt, el político del humanismo: "La piedra de toque para averiguar el verdadero valor de un país está en saber si prefiere acercarse al genio de Grecia más que al de Roma.

En Pedagogía, Herbart, cuya influencia sentimos, funda la ciencia en una doble base: "la Psicología" que nos da a conocer la realidad humana y "la Etica" que nos traza el ideal hacia donde debemos mirar. La Psicología al estudiar la realidad nos dice por ejemplo, cómo, cuándo y por qué mienten los niños. La Etica agrega, cómo deben ser en un principio moral: los niños "no deben" mentir. En cierta manera Herbart ha conciliado los dos factores: lo ideal y lo real.

Concretar las características de la hora presente es difícil por la imprecisión de los rasgos.

♣ ♣ ♣

Complemento de la enseñanza

Por **R. Suáiter Martínez.**

Desde hace varios años guardamos en nuestra mente una idea referente a la enseñanza nacional. Creemos llegada la hora de manifestarla, supuesto que el señor presidente del H. Consejo Nacional de Educación, muéstrase interesado por cuanta palpitación humana en favor de la educación hay en el país.

Para todo el mundo, desde el último padre al mejor presidente de república, es sabido que en el magisterio nacional, hay una honda diferencia entre sus miembros. El primer grupo estaría formado por aquellos maestros sin espíritu educador, sin la natural responsabilidad de sus deberes, sin otra ciencia que las claves aprendidas una vez y nunca más modificadas por el más simple soplo de alma, de inquietud, de avance espiritual. Este sería el grupo de los estancados, de quienes por supuesto póco consigue la patria, a menos que la superioridad los active a fuerza de resoluciones contundentes. Pero, quiere la fortuna — jamás olvidadiza aunque rezagada, — que en el mismo magisterio se encuentren dispersos, lejos, lejos, del uno al otro confín del territorio, ciertos maestros capacitados para la obra tan seria y noble como es cuando se ama, «la obra de la educación infantil», que es como decir la educación de la patria. Esta clase de maestros es más reducida y también más digna de atención. Esta clase de maestros es la que estudia, delibera, trabaja, resuelve las modalidades de los pueblos donde habita, es capaz de agremiarse, de solidarizarse, de aprender y de enseñar.

No son sabios los maestros que pertenecen al grupo escaso de quién nos referimos; pero sí, interpretan la vida, la enseñanza y por supuesto sus deberes. Aquí, hacia estos maestros, el H. Consejo de Educación, ya que tan bien intencionado está hoy en la persona de su digno presidente, debiera volver caras, para estimularlos a la acción fecunda de que son capaces, pues, bien seguro me lo tengo de que existen maestros merecedores del título que llevan.

No gozando nuestra humilde humanidad, del prestigio y autoridad suficientes para lanzarnos a la brega de la realización de la idea que estamos por expresar, diré-mosla brevemente para que otros de más fuste y renombre se apoderen de la prenda y la hagan relucir ante el periodismo y las instituciones docentes.

En fin, dejemos de lado la parlería andaluza, que sólo Dios sabe si la aceptan los ingleses, y entremos a la cuestión sin más preámbulos ni requiebros de frases.

Nosotros, los maestros de escuela, enseñamos geografía, historia, ciencias naturales, agricultura, castellano y demás materias que indican los programas. Pues bien, tales materias las aprendimos insuficientemente en las escuelas normales — y no se diga que hago cargos por esto, ya que hicimos esfuerzos por saberlas bien, pero es el caso que a las susodichas escuelas les hace falta muchísimas cosas prácticas para que la enseñanza sea eficaz. Pongo por caso: en Buenos Aires se enseña las montañas de la República. Se dice todo lo que se ha escrito de ellas, pero jamás de la vida se podría dar la verdadera sensación que yo he aprendido apretándole los talones a mi mula al bajar la cuesta de *zanca* en la sierra de Ancaste; allí, cuando a uno se le agita el corazón sobre el abismo, allí, cuando nos sentimos livianos de miedo y vemos a la mula elegir el lugarcito hondo en la roca viva para acomodar sus patas, allí, aprendemos doblemente porque el viaje arriesgado nos ha dado su esencia misma en su modo secreto de penetrarse en la sangre. Entonces sí que me puedo presentar con la conciencia tranquila ante cualquier universidad del mundo a explicar lo que es una montaña, con toda su vida geológica y asustadora.

Y pongo otro caso: en Catamarca, tierra de mi crianza y guardadora de mi madre fallecida, por ello dos veces grande para mí, — se nos enseña un río, por ejemplo, El Plata. En los libros estudiamos su formación, situación, hondura, anchura, sus islas, sus aguas, marejadas, etc., y sabemos de memoria su importancia hidrográfica, climatérica o comercial, pero hasta aquella mañana lejana ya, en que viniendo de nuestra provincia, desde una ventanilla del ferrocarril divisamos el río-mar, saliendo el sol sobre sus aguas, Dios nos sirva de testigo que recién aprendimos lo que es un río. Hemos visto en las montañas crecidos y fragorosos los torrentes, pero, solo la noche que se pasa cuando vamos a Montevideo por primera vez, parados en cubierta, o bien abajo, en las barandas o cerca de la hélice del «Londres», entonces aprendimos qué es el Plata y lo enseñamos con cariño, con interés, con el recuerdo de las emociones vividas y los niños nos escuchan con ganas de ver lo mismo, no como a maestro encargado de trasmitirles conocimientos, sino como a viajero desconocido que deteniéndose un instante con ellos les cuenta una especie de anécdota o historia. Se olvidan entonces los niños de que nos vemos todos los días, de que somos el mismo hombre que va doblando la vida opaca y trágica como es ésta que nos toca vivir a algunos, y nos miran con insistencia la cara, los ojos, la boca, el pecho, como si quisieran vernos el alma evocadora y dulcemente amena que pusimos en la enseñanza. ¿Esta es pues nuestra única felicidad?

Casos y más casos podríamos irnos camino mental de toda la geografía, historia, ciencias, idioma, etc., que estudiamos y enseñamos de memoria, mientras las cosas mismas suelen estar a pocos pasos de la escuela. ¿Cómo enseñar con placer y eficacia los que no hemos visto el Iguazú, ni estuvimos en el Famatina, ni en las selvas del Chaco, ni en el Estrecho de Magallanes, ni paseamos la mirada escrutadora desde los Andes, ni asistimos ja-

más a una función del Colón, ni sospechamos el mecanismo de urdimbre vasta de donde cada día sale «La Nación» que es como la continuación de todos los hogares adonde llega, ni oímos a sabios o literatos, ni estuvimos en un observatorio astronómico para ver la noche, el cielo y las estrellas de otro modo que el que nos enseñaron los pastores? ¿Y cómo vamos a conocer el alma nacional si no hemos pasado la noche junto al fogón calchaquí tomando mate dulce y a la rumia de romances o adivinanzas? ¿Y cómo vamos a conocer esa misma alma nacional si no nos trasladamos a la Mesopotamia siquiera sea un día para estudiar los restos del guaraní? Y luego trasladarnos a las urbes, a la pampa, a las estancias, a los trigales inmensos, a las fábricas, a los espectáculos del músculo, del aire, del agua, de todo.

Para que los maestros puedan realizar este complemento de su aprendizaje es necesario que gocen de privilegios, siquiera sea en los medios de transporte. Que a los maestros que quieran realizar viajes con fines de estudio se les haga rebajas de pasajes y si hasta fuera posible se les asigne un pequeño viático y en caso de que los aludidos produjeran obras útiles, se les premie, es lo que hace falta en el H. Consejo de Educación.

Pues bien, los privilegios a que aludimos anteriormente deben ser concedidos, mediante un riguroso estudio de la capacidad moral e intelectual del solicitante, pues de lo contrario muchos habría que aprovechando de la baratura de los tales pasajes, irían de un lado para otro como bola sin manija, y hasta a estos les sería lección la andanza.

♣ ♣ ♣

Finalidades de la educación pública

Por I. Mario Flores.

El proyecto de ley orgánica enviado al Congreso por el ex-ministro Salinas, ha sido despachado ya en la comisión pertinente de la Cámara de Diputados. Ello significa que en breve tiempo, sea en las sesiones extraordinarias, sea en las del año entrante — supuesto más probable este último, — el despacho entrará en la orden del día para ser tratado por la Cámara.

Conocemos de él, mediante la prensa diaria, el criterio con que se han encarado algunos capítulos de la futura ley; criterio que en nada se aparta del que informó hace cuarenta años la de educación común, 1420.

Un ligero examen del contenido de esas disposiciones, nos revela que el pretendido autor del proyecto sigue viviendo a regular distancia del progreso científico y pedagógico contemporáneo. De suerte que la sanción de esa ley sólo serviría para demostrar la incapacidad de los hombres que la formularon; incapacidad jactanciosa, puesto que ni siquiera ha recurrido a las fuentes más seguras de la información didáctica, cual habría sido el magisterio, ora por medio de una encuesta, ora requiriendo juicios a las asociaciones de maestros.

De entre las cuestiones esenciales que la ley encara, la primera nos parece la que se refiere al *objeto o finalidad de la educación.*

Ciertamente no bastaría que la ley consignase ese objetivo, si direcciones hábiles y sabias no la hubiesen de realizar en su debido tiempo; pero el silencio o la omisión entraña de suyo desconocimiento del problema educacional. Y la ley resultará atrasada, rutinaria e inútil.

Dícese que el objeto de la educación común es «favorecer el desarrollo armónico de las facultades físicas, morales e intelectuales del niño». Este mismo enunciado se lee en la ley del 84; la instrucción se ha desenvuelto de acuerdo con ese principio. ¿Qué ha resultado de todo eso? Se ha conseguido disminuir el porcentaje de analfabetos en el país. El alumno sale de la escuela sabiendo leer, escribir y contar. ¿Es este resultado elemental lo que ha de pedirse a la escuela pública? He aquí planteado el problema en toda su trascendencia; para resolverlo es menester la ciencia del estadista y del filósofo; vale decir, de pensadores y profesionales capaces de abarcar el vasto panorama de la educación del pueblo, conforme a la evolución económica, social, política e histórica.

El Estado, a cuyo cargo se halla la instrucción popular, ha de proponerse formar el individuo en consonancia con las necesidades sociales y económicas de la república. La educación tiene por objeto forjar un tipo de ciudadano y un tipo de mujer que sean o puedan ser factores decisivos del progreso colectivo.

¿Qué ha hecho nuestra escuela hasta el presente? Crear futuros oficinistas, incapaces de lograr su independencia económica en la lucha por la vida, por falta de aptitudes primarias para el trabajo inteligente.

No se pedirá a la escuela que haga artesanos o profesionales; pero sí que en vez de la hojarasca científica, sin aplicación utilitaria, que inculca, favorezca las aptitudes prácticas, para lo cual se requiere una enseñanza localizada, inmediatamente después de la enseñanza universal.

La localización educacional equivale exactamente a la división del trabajo en Economía Política.

La ley que nos sugiere este comentario — aunque apenas posible ley, — para nada recuerda estas cosas. Carece de finalidad.

Cabe agregar que, siguiendo el principio aquí rebatido, nuestra ley de educación común ha dado cabalmente un pueblo sin educación, entendida ésta como la disciplina del temperamento, de donde derivan el carácter, la austeridad, el espíritu de empresa y la altivez cívica.

La idiosincrasia de nuestro pueblo, eminentemente burocrático, es la prueba más concluyente del fracaso de nuestra escuela, aparte de las nefastas condiciones hereditarias de la raza. Nadie sirve más que para empleado, porque la escuela no provee de aptitudes prácticas que encaminen a los hombres hacia las industrias y la producción; vale decir, el trabajo, que es la fuente originaria de la moral privada.

Oportunamente volveremos sobre otras cuestiones primordiales que el referido proyecto de ley orgánica ni siquiera ha vislumbrado.

Señorita o señor subscriptor

La Dirección de la revista RUEGALE quiera tener la gentileza de DISTRIBUIR entre sus colegas que no reciban LA OBRA, LOS PROSPECTOS relativos a nuestro PRIMER CONCURSO, que incluímos en el presente número.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

Sobre el libro "Horas Felices" de la Sra. Teresa Rapallini de Arroche

TEXTO DE LECTURA PARA SEGUNDO GRADO

APROBADO POR EL HONORABLE CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Examinando las lecturas que forman este libro, hemos hallado un centenar de errores; unos de poco valor, otros graves, pero errores al fin.

No nos extraña que se le hayan deslizado a la distinguida colega, autora del texto, por aquello de que las madres no ven en sus hijos mas que las perfecciones; pero sí, nos ha llamado la atención que los entendidos miembros de la Comisión de Textos no los hayan notado.

ERRORES DE ORTOGRAFIA. — *Efeméride,* debe escribirse *efemérides.* — Pág. 16. — *Véis,* no lleva acento. Esta falta se repite varias veces. — Pág. 27. — *Increible,* increíble. — Pág. 36. — *Carie,* caries debe escribirse. — Pág. 47. — *Corbina* se escribe con *v.* — Pág. 51.— *Instruidos,* con acento, etc.

PUNTUACION. — Los signos han sido sembrados a voleo: en general, aventados de tal manera que no aparece uno sólo en párrafos extensísimos. Véase el texto.

OTROS ERRORES. — Pág. 2. — «*Veo muchos* de mis amiguitos del año anterior,...» Los verbos activos, o sean transitivos, tienen la facultad de regir un nombre o pronombre personal, que es término de su acción, con la preposición *a* o sin ella. Esta se empleará siempre que el término sea nombre que significa persona. Débese decir, pues, en este caso: veo a muchos de mis amiguitos...

La autora sigue diciendo: «...pero otros, *parece vienen* por primera vez: extrañan y permanecen *a un lado.*» La conjunción *que* tiene como primordial función, en las oraciones compuestas, enlazar los verbos que se llaman regidos con los regentes. La supresión del *qué,* en «*parece vienen*», rompe el enlace y origina una unión impropia y dura al oído.

Ese «*pero otros*», ¿qué significa? ¿a quién se refiere? ¿A' amiguitos? ¿Cómo, si son amiguitos, «*extrañan y permanecen a un lado*»? Y, ¿por qué «*a un lado*»? Aislados u otro término semejante hubiera sido lo propio.

Pág. 4. — «...que todo es nuestro y está puesto ahí con un fin determinado; *pero* que todo concurre a un solo objeto:...» Como no hay oposición o contrariedad entre estas proposiciones, no cabe el uso de la conjunción adversativa *pero.* Suprímase y la frase será correcta.

Pág. 4. — «...tratad los *objetos y útiles*...» *Objetos* tiene mayor extensión que *útiles* y por lo tanto lo abarca. Muebles y útiles quedaría mejor.

Pág. 7. — «Deben tener cuidado de no tomar agua, pues eso podría ser de funestas consecuencias.» ¿Cómo nos explicaría la producción de cualquiera de las «funestas consecuencias» de que habla? ¿Qué influencia quiere hacernos creer que tiene el agua bebida en esas condiciones? Ya no se da crédito a esas pamplinas.

Pág. 9. — «Esta que veis a la izquierda es una planta de maíz morocho, *la que aparece* más abajo es una espiga...» Ambos relativos tienen como antecedente a *planta,* aun cuando éste está tácito. Substituyendo quedaría: la planta es una espiga.

Pág. 10. — «...llevaré un *frasquito*... y una *rosquita* de las que prepara *abuelita*...»

Pág. 11. — «...un *librito* cuyas *hojitas*... tan *finitas*... y las *partecitas*...» Este abuso desconsiderado de los diminutivos afea la frase.

Pág. 15. — «Ahora está haciendo dormir a Alfredito, el «nene», como lo llaman, porque es el más pequeño, *y pide* a gritos a su mamita creyendo...» ¿Quién pide a gritos? ¿Dorita o Alfredito? Substitúyase la conjunción *y* por *el cual* y desaparecerá la ambigüedad.

Pág. 16. — «*Habían* muchas margaritas, resedás, nomeolvides, verbenas, *junquillos, amapolas* y dalias...»

El verbo haber como unipersonal no admite plural. Había muchas... debe decirse.

Tenemos una duda. ¿Es probable, no decimos posible, que un jardín común, presente, en pleno marzo, todas las flores que la autora enumera? ¿Amapolas y junquillos?

Pág. 27. — «Los días son *ahora aún* tibios y claros, el sol brilla y las noches...» Sobra el adverbio *ahora,* pues la continuidad de la acción está bien expresada con el adverbio *aún.* «El sol brilla». ¿No lo hace también en las restantes estaciones? Si se desea modificar la acción del verbo, debe agregarse el adverbio correspondiente.

Pág. 29. — «Traigo duraznos, ciruelas, guindas, peras, sandías, melones, higos, frutillas, damascos y uvas.»

Confesamos que la huerta es prodigiosa, aunque estamos dispuestos a creer en su existencia; pero nos parece que en esto hay un pequeño error. Se ha confundido una huerta vulgar con el Mercado del Plata.

Pág. 32. — «Sí, niños, la mosca, la abeja, la hormiga, *la araña,* todos nacen de huevos.

—Pero, señorita, estos animalitos no son aves, ¿verdad?

—¡Qué ocurrencia! ja, ja, ja, ¿Aves? ¡Qué van a ser aves?

—No te rías, María; Sara no sabe qué nombre reciben estos animalitos, y como nacen de huevos como las aves, pensó que tal vez tomarían el mismo nombre. Yo os diré cómo se llaman. *Son insectos.*»

¡Qué ocurrencia! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¿Insectos? ¿También la araña?

Con esta manera de decir las cosas, el día que los niños sepan que la lombriz solitaria nace de huevos, la van a clasificar entre los insectos.

Pág. 40. — «La papa o patata. — Esta planta *cuya raíz y fruto son tubérculos,* es sumamente útil.»

Si la Comisión encargada de dictaminar sobre el valor de los textos presentados para ser usados en las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación, se hubiera tomado el trabajo de hojear éste, habría descubierto, a buen seguro, la existencia de este grosero error.

Que un libro de lectura, aprobado por la más alta autoridad en materia de educación e instrucción, nos diga que *la raíz y el fruto* de la papa son tubérculos, habla muy poco en favor de la competencia y celo ejercitados por los miembros que la componen.

Este solo error, según nuestra manera de ver, basta para que el texto sea desterrado de nuestras escuelas. Y no se nos diga que exageramos. Estas son fallas que no se justifican ni con los socorridos «lapsus» que acomodamos a troche y moche. Más adelante se exponen errores científicos del mismo o mayor calibre. ¡Y pensar que con esta joya se obsequió al general Caviglia! ¡Lucidos estamos!

Pág. 42. — «Hay *establecimientos que se dedican a la cría* de vacas lecheras *que ordeñan* para...» ¿Los establecimientos criando vacas lecheras? Por supuesto que competirán en laboriosidad y celo con los encargados de dirigirlos. ¿Y las ordeñan también? Con razón decía el loco genial creado por el insigne Manco: «Cosas veredes, Sancho,...»

Pág. 56. — «Es necesario recordar una vez más que fué en 1810 y en ese mismo día, *que se dió*...» «Que se dió», galicismo muy común hasta entre la gente culta, pero no por ello admitido. *Cuando se dió,* es lo correcto.

Pág. 62. — «Dichosos los niños que como Juan Alfredo tenéis a vuestros abuelitos.» El sujeto debe concertar con el verbo en número y persona. Los niños, tercera persona, no puede admitir el verbo en segunda. Queda bien diciendo: Dichosos los niños que, como Juan Alfredo, tienen a sus abuelitos. La construcción que usa la autora no encaja entre los casos de silepsis conocidos.

Pág. 63. — «Su cara está surcada de arrugas, sus *cabellos blancos* como la nieve y sus ojos apenas ven...» Es impropia la supresión del verbo en la frase: sus cabellos blancos como la nieve.

Pág. 78. — «...sino que *se exportan al extranjero.*»

La preposición inseparable *ex* equivale a *fuera* o *más allá.* Si exportar significa llevar fuera del país, es inoficioso agregar *al extranjero.*

Pág. 89. — «Palabras que no deben olvidarse jamás.» «Todo buen argentino las grabará en su corazón.» «La América espera impaciente que don Cornelio Saavedra se ciña la corona de Emperador.»

Nada más encomiable que, bajo el título que encabeza esta página del libro, se transcriban aquellas palabras que se pronunciaron con todo fervor patriótico por los magnos gestores de nuestra nacionalidad. Pero que todo buen argentino grave en su corazón la infame frase pronunciada por un badulaque adulador y ebrio, deja, no sólo de ser plausible, sino acerbamente criticable.

Que al que profirió esta frase se le llame prohombre y que el maestro aproveche de la misma para estimular el sentimiento patriótico, nos parece que es un grave error.

Decimos esto porque al pie de la página la autora llama la atención del maestro con las siguientes palabras:

«PARA EL MAESTRO. — Recordará los prohombres que profirieron las palabras que forman este capítulo y aprovechará para estimular en los niños el sentimiento patriótico.»

Pág. 91. — «...calculando mal la distancia *perdió el pie* y cayó al río.» No; no cayó al río; se arrojó al río, pues viendo que el pie se le iba lógico es suponer que trató de cogerlo.

Pág. 103. — "Para aprender a recitar y cantar."

«Todo cuerpo que rueda es redondo
Y es poliedro el que caras planas tiene
La superficie es curva en los primeros
Y es plana la de los poliedros.»

¡Delicadita la estructura de la primera estrofa de este curioso «poema didascálico»! Obsérvese que el primer verso tiene diez sílabas, el segundo y tercero tienen once y el último nueve. De la escrupulosa prolijidad con que se ha respetado el acento, no digamos nada.

Dice más adelante:

«El cilindro y el cono
Redondos son también,
Pero sus bases
Los hacen detener
Cuando al suelo caen
Y pretender correr.»

¿De manera que las bases de los cilindros son un obstáculo para que puedan rodar? ¡Si supieran los pobres que empujan el rodillo, sudando gotas gordas, que toda la culpa de que éste no ruede la tienen las bases!

¿Qué es eso de: «Cuando al suelo caen Y pretender correr?»

¿Por qué no se dijo: Y pretenden correr? La manía de complicar las cosas.

Pág. 107. — «Felizmente, añadió, *hacen* ya muchos años...»

Es un error emplear el verbo en plural; hace ya muchos años, es lo correcto.

Pág. 117. — «Escuchad el mismo lo cuenta así: *Vino aquí al país,...* Sabía leer y escribir y *le gustaba* trabajar. *Se empleó... Era* económico...», etc., etc. Si es el mismo don Santiago el que cuenta cómo ganó su fortuna, debe hacerlo en primera persona. Además sobra el adverbio y está mal empleado.

Pág. 120. — «Lía. — Es una planta muy útil.»

«Susana. — Sí, dijo la señorita, que ahora empieza a cultivarse más en la República Argentina, pues es una planta propia de los climas cálidos.»

La causal invocada no es la verdadera. No es cierto que por ser el algodón una planta propia de los climas cálidos, su cultivo esté tomando incremento, ahora, en nuestro país.

La lectura de la contestación dada por Susana revela cierta oscuridad originada en la mala puntuación. Después de la afirmación conviene, en este caso, un punto y coma, así como es necesaria la supresión de la coma después de *señorita.*

Pág. 120. — «Sí, el bombasí, el bramante, el percal, la muselina, el zefir, el satiné... son de algodón.» Pueden ser, es lo exacto.

Pág. 124. — «Siempre había escuchado en su casa buenos consejos y en la escuela adonde había concurrido hasta los nueve años...» La construcción es criticable por oscura y defectuosa. Si se dijera, por ejemplo: Siempre había escuchado buenos consejos en su casa así como en la escuela... o también: Siempre había escuchado buenos consejos en su casa y en la escuela, a la que,

o a la cual había..., se ganaría en corrección y claridad.

Pág. 124. — «...eran muchos los billetes de 50 y 100 pesos que en ella *habían*.» Los unipersonales no admiten conjugación más que en la tercera persona del singular. Ya nos cansa.

Pág. 150. — «Cantan los pájaros
Ríen las flores
Con sus gorjeos
Con sus olores.»

¿Las flores ríen con sus gorjeos y con sus olores?

¡Ah! ¿Son los pájaros los que cantan *con sus gorjeos?* Nosotros creíamos que cantaban merced a cierto aparato o a ciertos órganos, pero que lo hacían con los gorjeos, francamente...

Dos estrofas después dice:

«Sueño con aves
Niños y flores
De suaves trinos
Que hablan amores.»

El juego se repite. ¿«Niños y flores de suaves trinos»?

El hallazgo de tales flores sería un «fenómeno sorprendente». ¿Por qué «que hablan amores?» Si se dijera: que hablan de amores, no se alteraría ni el acento ni el metro del verso y el pensamiento se expresaría con sencillez y corrección.

Pág. 137. — «*El oxígeno* es un gas que purifica nuestra sangre y mantiene nuestra existencia. *De día las plantas exhalan este gas*, por eso es muy saludable pasear por parques, plazas y jardines y respirar el aire oxigenado. *De noche sucede lo contrario*, ellas también necesitan como nosotros del oxígeno y por lo tanto, una planta puesta en nuestras habitaciones, nos robaría parte del aire puro allí encerrado.»

Por la lectura de los párrafos que preceden se comprende que la autora quiere hacernos creer que los vegetales respiran durante el día, es decir, mientras están bajo la influencia de la luz solar, asimilando carbono o su anhidrido y exhalando oxígeno .De noche, dice, sucede lo contrario, ellos también necesitan como nosotros oxígeno, con lo cual deja establecida una profunda diferencia entre la respiración diurna y nocturna de los vegetales.

Todos sabemos — y estamos seguros de que la autora tiene sobre ello sus nociones — que tal cosa no ocurre. Cualquier ser orgánico y en cualquier medio respira siempre asimilando, si se nos permite la expresión, oxígeno.

Si alguna vez se creyó que los vegetales respiraban exhalando oxígeno fué debido al hecho de desconocer el valor de la asimilación clorofílica.

Errores de esta naturaleza, tan fácilmente arraigables en el alma infantil y tan difíciles de erradicar después, deben calificarse de gravísimos y los libros que los contengan sustraídos de las manos de los niños.

LA ESCUELA DIA POR DIA

Un año mas

Con el presente número, dedicado en gran parte a la transcripción de composiciones en prosa y en verso que pueden servir para ser recitadas en las fiestas de fin de curso, cerramos, por este año, esta sección práctica de la revista.

Por segunda vez nuestros infatigables colaboradores han conducido hasta seguro puerto la nave de la "Didáctica", sobreponiéndose, felizmente, a los escollos del largo camino.

No nos corresponde ser jueces de la obra realizada, porque ella se lleva mucho de nuestro cariño; pero el interés y el celo con los que casi tres millares de colegas la han seguido, dícenos que esta sección ha sabido conquistar su confianza, respondiendo bien ampliamente a sus necesidades, aunque no exenta de posibles y futuras enmiendas, como es lógico que acontezca con todas las obras humanas en las cuales se empeña intenso trabajo y profundo estudio.

Dejaremos solamente constancia de un hecho, que es por su mismo carácter incontrovertible, y sobre el cual, estamos de ello bien seguros, todos concuerdan. Y es el de que tanto en su orientación general como en la particular de cada asignatura, la "Didáctica Práctica" ha revelado un noble esfuerzo para zafarse de las normas clásicas usadas, para quebrar el estéril verbalismo y repudiar la tradicional aparatosidad que aún enchaleca buena parte de nuestra enseñanza. Su examen revela, por lo tanto, haber imprimido un nuevo impulso vital en muchas de las materias tratadas con el preconcebido propósito de vigorizarlas mediante la inoculación de toda la verdad y fecunda acción que es dable dar y pedir a la niñez.

Que la escuela debe suscitar en el niño la alegría que origina toda iniciativa personal y procurarle la satisfacción de ser y sentirse maestro de sí mismo, es una verdad que todos anhelan ver convertida en realidad y la que ha animado el espíritu de nuestra "Didáctica Práctica" durante el año que agoniza.

Los que nos han seguido y observado en nuestro creciente desenvolvimiento juzgarán la obra realizada. Si consideran que se ha respetado fielmente la orientación antes anotada y creen que la revista ha obtenido éxito en la demanda, vayan sus plácemes hasta nuestros colaboradores, pues ellos, con su múltiple actividad y robusta fe han decidido el triunfo en favor nuestro. Llegue hasta ellos el agradecido saludo de LA OBRA y de su ya numerosa familia de lectoras y lectores.

Mientras el magisterio repara energías en la paz del hogar; mientras centenares de sus miembros vuelven a su añorado terruño para dar a sus viejecitos el cálido beso y el largo abrazo del amor filial, sentido ahora como jamás lo fuera; mientras otros, los menos, reconfortan el espíritu y el cuerpo con el oxígeno puro que brinda el mar, la infinita llanura o la montaña, nosotros, fieles a nuestro programa de continua renovación, trataremos de atraer a nuestro círculo un haz de frescas y jóvenes fuerzas, las que, coadyuvando en la obra común, unan sus iniciativas a las de nuestros viejos colaboradores y preparen, en fecundo consorcio, la "Didáctica Práctica" del próximo año.

En este organismo vivo, que llamamos LA OBRA, cuyas diversas secciones tratamos de que aparezcan con la mayor unidad y armonía, la sección que nos ocupa, confiada por la fuerza de las cosas a numerosos colegas, se ha presentado un tanto aislada, desprendida del resto. El año venidero, también el "laboratorio" donde se geste la "Escuela día por día», funcionará en el cuerpo calloso del cerebro de la revista, para que aquella unidad y armonía totales no se resientan, para que en cada una de las páginas de LA OBRA se contemplen desde múltiples puntos de vista los problemas escolares, políticos, culturales, didácticos, pero orientados siempre en un mismo sentido.

No agregaremos más. Cuantos hayan seguido hasta el presente la acción que llevamos realizada saben de los esfuerzos producidos para hacer de nuestra revista la única y verdadera palestra profesional, saben de las energías empleadas para presentarla cada vez mejor, cada vez más útil y agradable a la gran familia magisterial. Los colegas que han alentado afectuosamente nuestros primeros aleteos pueden estar seguros de que no los defraudaremos en sus esperanzas.

PARA LAS FIESTAS DE FIN DE CURSO

Lo que yo deseo

(Del libro: "La Patria en la Escuela")

Por **V. Malharro.**

Que Dios conserve a mis padres;
que mis hermanos sean buenos;
que el vicio y el mal, ajenos
siempre sean a mi hogar.

Que haya concordia en mi casa
y paz entre las naciones
y sueñen los corazones
con amarse y trabajar.

Los soldados de hoy

Ya no suena el clarín. Bajo los cascos
de guerrero corcel no tiembla el suelo.
Vaho de sangre no se eleva al cielo
manchando la cerúlea claridad.
Con razón, el acero de combate
por la patria Argentina fué esgrimido;
ya Patria y Libertad ha conseguido:
envainado con honra quede ya.

El nombre de "enemigo" ha de olvidarse;
y con más regocijo que el acero
estrecha entre manos el guerrero
las de aquellos contra quienes combatió.
De concordia y de paz, voces amigas
suceden a los gritos de venganza;
y el hada de los buenos: la Esperanza,
predice bendiciones a la unión.

El vencedor desciñese las sienes
del bélico laurel que pesa tanto...
¡Y guarda entre sus hojas, sangre y llanto
en gotas que jamás se borrarán!
Y uniendo su labor al de su hermano,
el vencido de ayer en la contienda,
preséntala ante Dios como la ofrenda
del amor, del trabajo y de la paz.

Los soldados de hoy son: el obrero,
el maestro, el poeta y el artista,
el navegante, el sabio y el jurista,
el que nunca a su hermano hace gemir.
Luchan contra el delito y la ignorancia;
quieren conquistar vida, virtud, ciencia.
¡Iluminad, Señor, su inteligencia,
su marcha hacia el futuro, bendecid!

Dos amores

Guardo en mi alma de niña,
como en urna de diamante,
dos amores palpitantes
de pureza sin igual:
uno que vive en mi pecho
desde que vivo en el mundo;
otro no menos profundo,
que la escuela hizo brotar.

Sobre todo, en cielo y tierra,
te quiero a tí, madre mía.
A tí que eres mi alegría,
mi dicha, mi luz, mi amor.
Después de tí... ¡oh, Patria amada!
tu amor en mi alma se expande
y como mi alma es muy grande
hay lugar para las dos.

Y allí como en santo nido
que hace pensar en el cielo,
calmando mi dulce anhelo
van creciendo sin cesar.
Quiera el Cielo bondadoso
siempre puros conservarlos
que yo sabré acrecentarlos
cada día más y más.

Un herrero

Por **José Santos Chocano.**

Un herrero
con sus manos de coloso forja espadas;
y con toda la destreza y el cariño de un artista,
les da filo suavemente, las repuja y acicala;
y clavándolas al suelo, las encorva, las encorva, las encorva...
y une el puño con la punta sin quebrarlas.
El es joven, él es fuerte;
como el cuerpo tiene el alma;
y sus manos que se crispan contra el yunque,
acarician a la madre, resbalando blandamente, por encima de sus canas.

Cada golpe de martillo de ese atleta
repercute, cuando estalla,
en los montes, en las nubes,
y en el pecho de la anciana...
Una tarde ,
desde lo alto de una cresta de montaña,
el herrero, sobre el yunque crepitante,
trabajaba... trabajaba... trabajaba...

Y la noche protectora del trabajo que descansa,
fué tendiendo por encima de esa frente,
por detrás de esas espaldas,
a manera de una túnica de ensueño
sus tinieblas silenciosas y estrelladas...
Y el herrero
su martillo resonante contra el yunque descargaba...
Y fué aquella la apoteosis del trabajo;
porque, encima de la cumbre desolada,
eran chispas solamente
del martillo contra el yunque las estrellas que brincaban!

Era una gata

Por **C. Greppi.**

Personajes: **Canuto** y **Agapito**

(Ambos entran al escenario al mismo tiempo, pero por puntos opuestos.)

AGAPITO. — ¿Dónde va usted?

CANUTO. — Voy a cazar. (Tiene en la mano una escopeta de juguete.)

AGAPITO. — ¿Y usted caza?

CANUTO. — ¡Ya lo creo! ¡Soy un gran cazador! Oiga lo que me ocurrió en una partida de caza. Una mañana que no tenía nada que hacer, tomé mi fusil, llamé a mi perro ñato como usted.

AGAPITO. — (Se toca la nariz.)

CANUTO. — Y me fuí al bosque.

AGAPITO. — ¿A qué bosque?

CANUTO. — Al bosque de Palermo... Pasé tres días y tres noches en él... de repente vi un bulto negro... me escondí detrás de un árbol... el bulto caminaba hacia mí... cuando estuvo cerca... preparé mi fusil... apunté y ¡zas!... el bulto negro pegó un salto grande y cayó a mis pies gritando ¡¡Miauuu!! ¿Sabe usted qué animal era?

AGAPITO. — ¿Sería un elefante? (Se ríe con el público haciendo burla de Canuto.)

CANUTO. — ¡No, hombre!; gritó ¡Miauuu! (Produce un grito raro.)

AGAPITO. — ¡Ah!... Entonces sería un chancho. (El mismo juego.)

CANUTO. — ¡No, hombre!... Gritó... Fíjese bien: ¡Miauu! (Produce un grito raro otra vez.)

AGAPITO. — (Procura imitar el grito.) ¡Miauuu! ¡Miauuu! ¡Ah! ¿Sería un ternero? (Se ríe con el público burlándose de Canuto.)

CANUTO. — ¡No, hombre! Escuche: Pasé tres días y tres noches en el bosque de Palermo... y de repente vi un bulto negro...

AGAPITO. — (Simula prestar mucha atención.) ¡Un bulto negro!...

CANUTO. — Me escondí detrás de un árbol.

AGAPITO. — (El mismo juego.) Usted se escondió...

CANUTO. — El bulto caminaba hacia mí...

AGAPITO. — (Lo mismo.) El bulto caminaba...

CANUTO. — Lo dejé acercar.

AGAPITO. — (Idem.) Lo dejó acercar...

CANUTO. — Cuando estuvo cerca... preparé mi fusil... apunté... hice fuego y ¡zas!

AGAPITO. — ¡Zas! (Da un salto y se ríe maliciosamente con el público.)

CANUTO. — El bulto negro pegó un salto grande, grande, grande...

AGAPITO. — (Salta ridículamente.)

CANUTO. — Y cayó a mis pies gritando: ¡Miau!! (Imita en lo posible el maullido del gato.)

AGAPITO. — Ahora ya sé... Era un gato. (Se ríe.)

CANUTO. — No, señor, no era un gato.

AGAPITO. — Si hacía miau. (Imita el maullido del gato.) No podía ser otra cosa que un gato.

CANUTO. — No señor, no era un gato.

AGAPITO. — No podía ser otra cosa, tenía que ser un gato.

CANUTO. — Pues no era un gato. (Se burla de Agapito.)

AGAPITO. — ¿Qué era entonces? (Enojado.)

CANUTO. — ¿No sabe qué era?... ¿Se da por vencido? (Se ríe con el público, burlándose de Agapito.)

AGAPITO. — No puede ser más que un gato. (Enojado.)

CANUTO. — No era un gato. (Burlándose)... Era... una gata. (Sale riendo.)

AGAPITO. — (Sale haciendo cara larga.)

Cotorra

Por **C. Greppi.**

(Monólogo)

Buenas tardes mis amiguitos... ¡Aquí estoy yo! ¿No me esperaban, verdad?... la curiosidad me ha traído... andaba por aquí corriendo con mi arco y... vi esta aglomeración de chicos y grandes... y como tengo algo de curiosa... quise ver y poner la nariz (gestos) como dice mi papá. Y ya, que aquí me tienen, conversaré un ratito con ustedes...

(Resuelta). Sí, charlaré..., porque soy muy charlatana... fígense que en casa me dicen "Cotorra"... ¡Qué ridículos!... ¿no?

(Gestos). ¡Al fin y al cabo la lengua es para hablar!

(Convencida). Eso ni hay que pregutarlo. Pero... a mí me da muchos malos ratos esta bendita lengua; comenzando porque me llaman: **Cotorra, Cucharita, Juan Copete, Meterete, Lengua de trapo**... y qué sé yo cuántos otros sobrenombres a cual más desagradables... En cuanto voy a salir con mamá; la primera advertencia: **¡cuidado con la lengua!**

(Fastidiada). **¡Cómo si se fuera a escapar!**... Otras veces (cambio de voz): **¡Muchacha te voy a poner una mordaza!** o **¡te voy a cortar la lengua!**, me dicen cuando me entrometo en las conversaciones de papá y mamá... eso... cuando no me quedo sin postre o me obligan a pasar en cama todo el día, por haberles contestado.

De veras que esta lengua me da mucho trabajo... En la escuela es lo mismo; en penitencia por hablar sin permiso o por soplarle la lección a la compañera... ¿pero qué culpa tengo yo si mi lengua es una ladina?... "**Muérdase la lengua**", me dice la señorita... Sí, muy lindo, "**muérdase la lengua**"... pero, a mí me duele...

(Gestos de fastidio). ¡Dichosa lengua!... ¿qué debo hacer?... Yo no puede estar callada... (Convencida). ¡No puedo!... únicamente que le pusiera un candado a la boca, entonces sí... no se me escaparía la lengua... estaría prisionera... así. (Gestos, ayudada de las manos.)

¡Pero, una boca con candado!

(Se ríe, burla). ¡Sería un mamarracho!... ¡Se burlarían de mí! (Gestos.)

¡No!... ¿y si ensayara tapar la boca con un pañuelo así? (Gestos.)

Eso no me gusta, parece que tuviera dolor de muelas.

¡No!... ¿qué hago, entonces?... Yo no puedo estar callada... a mí me gusta conversar... contar todo lo que veo... todo lo que oigo... pero, no me gusta que me digan ¡Cotorra!... las cotorras hablan... pero... no saben lo que dicen... y yo... (Piensa.)

¿Y yo?... yo no quiero que ustedes me llamen "¡Cotorra!". (Gestos y sale.)

La señorita Princesa

Monólogo infantil, para niña, original

Personajes: MARIQUITA y una muñeca.

(Decoración: Interior de un cuartito muy mono y chiquitito, con puertas a derecha e izquierda y al foro. Es de tarde, en verano. Al levantarse el telón, la niña, con todos los juguetes que para su desarrollo son necesarios, se encuentra haciendo lo que el monólogo le indica, sentada en una sillita. Hay una pausa.)

MARIQUITA. — ¡Hija!... ¡Por Dios! ¡Ni que tuvieras azogue en el cuerpo. No sé cuándo obedecerás y te estarás quieta. Me parece que tú le andas buscando tres pies al gato. Y es mejor que yo no me enfade; porque si no... Tú, hace días que me desoyes, haciéndote la tontita. ¡Ríete!... has abusado de mi paciencia porque no he querido darte unos azotes donde los tendrías muy bien merecidos. Otras madres, bien sabes tú, que por menos no se les detiene la mano. Me conoces, sí, y me comprendes bien.. Pero no te fíes ni te descuides, porque el mejor día... Como me has oído decir que los golpes sólo sirven para enfurecer el ánimo de la persona que los recibe, sabes que no te pegaré para dominarte por la fuerza. ¿Y si me olvidara?... Pues recibirías un cachete donde te cayera la mano. La razón se comprende con buenas palabras y se olvida con malos actos; y si yo te diera un azote ahora, sería... porque... Bueno. Sí. No es para tanto la cosa. ¿Qué te parece? ¡Cómo le caen las lágrimas!... ¡Qué vergüenza!... Una señorita como tú, llorar porque su mamá le lava la cara. ¡Qué cosa! ¿A dónde se ha visto? En ninguna parte, y menos en una princesa. Yo nunca lo he visto. Las niñas buenas no lloran cuando su mamá les lava la cara; y cuando es para ponerles un vestidito nuevo como el tuyo, menos; para después ir a pasear por donde haya muchos árboles, muchas plantas y... muchos pajaritos!... ¿Pero qué veo? ¿Qué es esto? Yo creo que es una cosa que no tiene nombre. ¿Para quién son estas velas? ¿A qué santo le irán a alumbrar?... Déjame quitarte eso de las narices, que es tan feo. Bueno; sí. Una niña tan hermosa no debe poner esa cara tan fea y se debe dejar peinar, sin moverse, sin alzar la voz ni chistar una sola palabra más alta que otra, para que su mamá la quiera mucho, por buenita; y si así lo hace, ponerle este moñito tan lindo que su mamita se lo compró... para ella solita y... nada más. (Muy zalamera.) Porque yo la quiero mucho y ya le he comprado una caja de pinturas y un billiken y un cuaderno, para que se entretenga y juegue en su casita y no vaya a molestar a nadie ni aprenda malas palabras con malas compañías, ni salga a la calle, para verse libre del peligro de tanto coche y automóvil como hay. A ese otro chico que se quiere llevar los juguetes de Elvirita la Princesita, no le vamos a dar nada; y cuando venga, le vamos a decir que el dulce que hay en el tarrito, es para que se lo coma con pan mi chica. ¡Cualquier día se lo vamos a dar a ningún chico!... ¡qué se lama los dedos y se chupe las uñas cayéndosele la baba de gusto!... ¡No; ¡empús!... ¿Lo ves? (Ya le ha puesto el moño.) La Princesita Bebé. Ya verás cuando te mires al espejo. Cuando papá regrese de su trabajo y te vea tan limpita y tan mona, de alegría, te dará un besito. ¡Hija!... ¡Pues no te digo yo si es lujo el que tú llevas hoy sobre tu cuerpo!... ¡Con esos zapatitos, y ese vestidito tan armadito al cuerpo; de medias blancas, con enagua y calzones... como una señorita Princesa... ¿Y este moño? Es la corona del reinado de tu... inocencia. Bueno. Dejémonos de fantasías y olvidemos los cuentos de Hadas y Princesas. Escúchame. Y me alegra de verte otra cara; así me gusta. Con la risa en los labios, me haces soñar, figurándome verte en un palacio de marfil, muy grande, muy grande, con muchas ventanas y muchas puertas y una escalera de cristal, muy grande, muy grande, y tú... ¡Mi Princesa!... (Le da un beso.)

El que rige los destinos de esta casa, es papá. ¡Bueno! Manda sobre nuestras voluntades, recayendo sobre él toda la responsabilidad de los errores que pudiéramos cometer. Bien lo sabes. Más de una vez lo has escuchado como yo. A la señorita Princesa, para completar su adorno, le haría falta una cremita y unos polvitos; pero papá, que no es rey, ordena y manda lo que debe hacerse en su casa, ha dicho que a su hijita la señorita Princesita, la quería ver con la cara limpia y reluciente por el aire y el sol. Muy bien. Puesto que te has portado como es debido, en recompensa, su mamá le dará un besito. (Se lo da.) Ahora se quedará la señorita Princesa, sentada sobre su cunita, que es su reinado, mientras la mamá abre las puertas de la habitación, para que entre el aire. (Las abre y al regresar la toma en sus brazos, cayéndole al suelo el moño; y dice con cierta tristeza:) ¡Ay, mira!... ¡Se cayó al suelo el moñito!... ¡Pobre mi Princesita! ¡Esa es la corona que sobre sus cabecitas deberían ceñir tantas princesitas como tú!...

Sí y no

Por **C. Greppi.**

(Monólogo)

Es realmetne difícil saber cuando se debe decir "sí" y cuando se debe decir "no".

Es este un asunto que a mí me acarrea frecuentes disgustos. Y lo peor es que casi siempre se producen con papá y con mamá.

Pero yo tengo razón... ¡Figúrense ustedes si tendré yo razón para alterarme! Me dice papá: "Chucho, toma la sopa", y yo le contesto muy amablemente: "no, papá, no quiero sopa" (precipitándose) y papá se enoja porque digo que "no".

Llega el turno de los postres y mamá dice: (hablando con suavidad) ¿Quieres dulce, Chucho? (alegremente); yo, naturalmente, digo que "sí", en seguida... pues papá se enoja porque digo que "sí".

(Pausa. Después irritado) ¿Qué debo hacer entonces? ¿Decir que "no" cuando me ofrecen dulce, que a mí me gusta tanto y decir que "sí" cuando me ofrecen sopa que a mí no me gusta?... ¡Esto no puede ser... ¡Esto no es posible!...

Cuando termina de comer, papá se prepara para ir al teatro y me dice: ¿Chucho, quieres ir al teatro?

Yo, contento como unas pascuas, en seguida contesto que "sí"...

(Irritado.) Pues mamá me interrumpe y me dice que debo decir que "no"... ¡Pero si a mí me gusta ir al teatro! ¿Por qué voy a decir que "no"? ¿Para que papá no me lleve?

(Con ironía.) ¡No, señor!... ¡Tengo que hacer los deberes!... ¡Esos benditos deberes!

(Con aire de súplica.) ¡Pero, mamá, si los deberes los puedo hacer mañana!

(Imita a la mamá con energía.) "No, niño, no hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy... Y si querías ir al teatro, debiste hacer los deberes hoy por la tarde en vez de jugar!"

(Indignado.) ¡Y no hay más! ¡No voy al teatro, que a mí me gusta y tengo que quedarme a hacer los deberes!

El jueves... sí, el jueves, jugando en el patio con la pelota de foot-ball rompí un vidrio... Mamá que sintió el ruido, vino y me preguntó: "¿Chucho, fuiste tú el que rompió el vidrio?..."

Yo ya sabía, si decía que "sí", no me dejaba jugar más en el patio con la pelota; entonces le dije: "No, mamá, yo no fuí"... Mamá se fué y le preguntó a Silvina, la sirvienta, cómo se había roto el vidrio (con indignación) y ésa le dijo: (remedando) "Fué el niño Chucho, sin querer, jugando con la pelota".

(Cambia la voz.) Naturalmente, mamá se enojó. "¿Por qué dijiste que "no"? ¿Por qué mientes?", me dijo y me quitó la pelota.

(Indignado y casi llorando.) ¡Ahí está! si digo que "sí", que yo rompí el vidrio, no me deja jugar más porque el patio no es cancha de foot-ball; si digo que "no", me quita la pelota porque he mentido.

(Indignado golpea con el pie en el suelo.) ¿Pero, qué debo hacer, digo yo, qué debo hacer?... Esto es desesperante... digo que "sí" a lo que me gusta, ¡se enojan!, digo que "no", a lo que no me gusta, también se enojan... entonces, ¿qué debo hacer?... ¡Ah! ¡no... no hay más!... ¡Es que papá y mamá no me quieren... sino... ¿por qué cuándo yo digo que "sí", ellos dicen que "no"?... No me quieren, no, no y no.

(Con gesto violento... Al público, serenándose.) Sin embargo,... papá me dijo: "Si te portas bien, el domingo irás al Teatro Infantil... y ya ven ustedes, aquí estoy... y mamá... ayer... cuando vió en la libreta: "Aplicación muy buena", me dió un beso, me devolvió la pelota, y me dió, también, dinero para caramelos... ¿Y entonces... (remarcando) por qué cuando yo digo que "sí", ellos dicen que "no"?... ¡Esto es lo que me disgusta!... ¡Ayúdenme ustedes!. ¿No les parece a ustedes lo mismo?... ¿Les gusta la sopa?

(Gesto de desagrado.) No. ¿No es verdad?... ¿Y los dulces?

(Gesto de contento.) Sí, ¡es claro!... ¿Les gusta ir al teatro?... ¡Sí!... ¿Les gusta estar en penitencia?... ¡No!... ¿Les gusta jugar?... ¡Sí!... ¿No ven?... ¿Por qué me resulta a mí tan difícil saber cuando debo decir "sí" y cuando debo decir "no"... ¿ Por qué he de estar siempre en desacuerdo con papá y con mamá?

(Reflexionando.) Con todo, hoy han estado conformes conmigo... ¡Ah!... ya sé... ¡La libreta!... "Aplicación: muy buena"... ¡Claro!... ¡Chicos! pórtense bien, estudien, hagan los deberes y entonces habrá siempre: teatro, juguetes y dulces.

Mi bigote

Por **Eduardo Sainz Noguera.**

(Monólogo)

Genaro entra vivamente en la escena, llevando en la mano izquierda un espejo y con la derecha no cesa de pellizcarse el labio superior.

¡Ya asoma, ya asoma!... ¡Mirad!... ¡Ved!... (Retira su mano y se mira los dedos.) ¡Ay!... no; esto es un cabello que se ha pegado al labio... (Se mira al espejo.) Pero esa sombra... Claro... esa es la sombra que proyecta la nariz... Y a este lado ni sombra tan siquiera. Esto es desconsolador... Y se hace preciso que espere a que asome... (Guarda el espejo en el bolsillo.) Eso tal vez será muy largo... Requerirá paciencia... ¡Por vida de!... (Impacientándose.) Me he puesto mostaza... sal, hasta pólvora me he puesto... Y nada he conseguido. Durante una semana he venido usando la pomada de pichón que me recomendó ayer mi primo Ambrosio, que es alumno muy aventajado de la Facultad de Farmacia, y sin embargo de la facultad estoy todavía sin bigote. ¿Hasta cuándo, Señor, he de ser niño?... Los hombres no van a la escuela y por lo tanto ni les castiga el maestro, ni tienen lecciones que aprender. Pueden salir de casa, ir a paseo solos, sin la tutela de papá o de mamá que siempre están inquietos por su chiquitín. —"Genarito, no corras tanto, que te caerás. Mira que allí hay un estanque. Ese juego no me gusta. A estudiar que ya es hora... No comas eso... No bebas lo otro..." ¡Ay, Señor... que impertinencias!... Y siempre detrás del niño. (Se pasea.) Ustedes comprenderán que esto no puede continuar así. Que es preciso que me salga la barba y me apunte el bigote y me apuntará... ¿Qué?... ¿Se ríen ustedes?... Pues ya verán cómo al fin tendré bigote, aunque me cueste aguardar diez años. (Se sienta en una silla.) No, diez años, son muchos. Pero hablemos ahora como amigos, señores, más aún, como buenos camaradas. (Adelantando la silla al proscenio.) Estoy seguro de que ustedes habrán dicho para su capote: —"¿Quién es éste que ha dado en querer bigotes.. este pipiolo que apenas podrá tener una docena de años?... ¡Vaya! ¿Verdad qué ustedes han dicho eso?... No me lo nieguen, porque lo conozco en la manera de mirar y de sonreir tan picaronamente. Pues, bien. Aquí donde ustedes me miran tengo ya trece años y voy a cumplir los catorce el mes que viene... ¡Catorce años!... ¿Ustedes saben lo que son catorce años?... A esa edad un niño ya no es niño y debe tener bigote. De este modo si va a clase el profesor le respeta, papá le consiente salir de vez en cuando y mamá suele darle alguna moneda con la cual puede el "pollito" permitirse el lujo de tomar café económico o de ir al cine. Y no digo al teatro, porque las localidades suelen ser bastante caras. Irá al Instituto y alternará con los hombres, nada de aquello de sufrir palmetazos del maestro y de quedarse sin comer, por no haber sabido la lección... (Llevándose de repente la mano al labio.) Pero, ¡ay!... cómo pica esto... ¡Vaya si pica! Sin duda es que ya apunta el bozo... (Saca el espejo.) Veamos... ¡Nada... paciencia!... La picazón es debida a la mostaza que está operando. (Estornuda.) Zapateta y cómo escuece en la nariz!... (Deja el espejo.) Otra desilusión.(Se sienta.) Esta es por lo menos la centésima vez que me engaño. Y me tiene disgustadísimo... desesperado, hasta el punto que he perdido el apetito de día y el sueño por la noche. Si consigo pegar

los ojos, despierto ansioso, enciendo la luz y tomo el espejo... Mírome en él creyendo ver sombrear el negro bozo y... ¡nada!... ¡Siempre nada!... Me levanto y renuevo la aplicación de mis recetas... ¡Atchis! (Estornuda y se levanta.) ¿Qué haré... ¿Hasta cuándo he de ser niño?... Hasta cuándo he de sufrir la tutela de mis mayores y los castigos del maestro? Si al menos en mi favor, señoras y señores, se dignaran usted indicarme un medio seguro para conseguir bigote... Pero, no, porque los caballeros que están presentes, seguramente se ríen de mí y no me hacen caso... ¡Cómo ellos ya tienen sus bigotes bien lozanos!... Me ha dicho no sé quién que sería eficaz y rapidísimo un poco de levadura con harina. He corrido a la cocina y allí durante dos horas me he embadurnado y frotado los labios esperando esta vez lograr el resultado apetecido. Pero mamá se ha presentado de repente, cual una aparición, que diría algún poeta, y como yo llevaba gastado un puchero de levadura y una libra de harina, me ha regañado de lo lindo. Por supuesto que yo no le he dicho en qué lo había gastado, porque ninguna mamá se alegra el día en que vé pintar el bigote sobre los labios de su hijo... Porque, en verdad, aquel niño ha dejado de ser niño. Y después de tanto y tanto... ¿Creen ustedes que el bigote pinta ya?... Pues, no, señores, nada de eso. El bigote no llega ni a tres tirones. (Súbitamente lleva la mano a la boca.) ¡Uf... zapateta!... Ahora sí que escuece... Ahora sí. Pronto... el espejo. (Se mira.) Parece... parece... ¡Es verdad!... Miren ustedes hacia este lado... (Indica con el dedo.) ¡Ya apunta! (Contentísimo.) Alguna vez, señores, alguna vez había de apuntar... Mas mirado así... parece que no... Pero escuece mucho... ¡Atchis!... Sí, señor, escuece... ¡Vaya si escuece!... Y tanto escocer tendrá su causa... Esperemos, señores, esperemos, que el bigote ya está cerca... Ya por fin voy a ser hombre... Ya por fin no seré un niño. Atchis... Atchis. (Vase corriendo.)

¿Qué debo ser?

Por **R. Monner Sans.**

(Monólogo)

¿Qué debo ser?

Esto me pregunto yo mismo hace ya años, sí, años, no se rían ustedes, porque a lo menos hace dos o tres.

Cuando era chico, me gustaba el oficio de vigilante, quizás porque les tenía miedo. ¡Llevar machete, y revólver y el pito! ¡Qué hombres — me decía yo — que no tienen miedo a nada ni a nadie!

Después me dió por admirar a los motormans de tranvías. Verlos de pie (hace los ademanes) en la plataforma delantera; dar fuerza con una mano, moderar o parar con la otra, golpear con el pie para que suene la campana anunciadora. ¡Esto si que me entusiasmaba! Pero después supe que no todo son flores en el oficio: que los suspenden con frecuencia; que a lo mejor, o peor, los llevan a la comisaría, y que algunos ¡qué horror! hasta van a la cárcel.

Desistí entonces de mi idea, y ahora "ando como bola sin manija"... ¡No sé qué carrera escoger! Y ya es hora de que comience a pensar seriamente, como dice papá, en mi porvenir. ¿Seré médico? No es mal oficio; se gana mucha plata con poco trabajo. Cuando viene el doctor a verme, por el trabajo de mirarme la lengua y hacer unos garabatos en un papel, se ha ganado cinco pesos.

¡Cinco pesos en cinco minutos! Sí; médico me parece bien. Ya está decidido; médico como Luis. Verdad que mi primo reniega de la carrera, y eso que está solo en segundo año, pues dice que tiene el estómago revuelto y que no puede comer. Que en la sala de... de... ¿cómo dice?... de operaciones, huele muy mal y se ven muchas porquerías. ¡Luego tanta sangre! No, que no me vengan a mí con sangre. Si el otro día estuve a punto de desmayarme porque mi hermanita se clavó una aguja en el dedo del corazón. Y esto será nada comparado con los chorros de sangre que se deben ver en un hospital. ¡Qué asco y que lástima! No, nada de esto; quiero una carrera más limpia.

¿Y si fuera militar, como tío Manuel? ¡Qué gusto llegar a ser general y que los diarios hablen de uno! Y luego ir vestido de uniforma y hacer sonar las espuelas (camina golpeando fuerte con los tacones) al caminar y arrastrar el sable. Los días de parada montar a caballo y mandar a los soldados, a todos... (con voces de mando): "Batallón, camine ligero... mar. Alto... a la izquierda". ¡Linda carrera! y poco estudio. Cierto que tío Manuel, que estuvo con Roca en la conquista del Desierto, y no sé si en la guerra del Paraguay, no ha pasado de mayor; a bien que no asciende porque dice que el ministro le tiene envidia.

Ya lo creo; como tío Manuel quisiera, de ministro de la guerra lo habían ustedes de ver.

Guerra... Esto es lo único que me hace gracia. Dicen que cuando va de veras, mueren muchos hombres, y más oficiales que soldados, porque los oficiales han de dar a la tropa ejemplo de valor. ¿Y quién me asegura a mí que antes de que llegue a general no nos trencemos con el Brasil, o con Chile, o con Inglaterra, o con Alemania? No; no hay que reirse; lo que conviene es ser previsor y, francamente, maldita la gracia que me haría sacrificarme años y años para que de repente **zas**, me mandaran al otro mundo. ¡Qué rabia!

No; a mí me conviene una carrera segura; algo que no dependa de los otros sino de mí. Vamos a ver. (Como pensando). A mí me gusta viajar; aunque joven, he viajado ya mucho: he ido al Tigre, a Pergamino, dos veces al Uruguay, al Monte. ¡Qué hermoso ir en buque! El capitán es el dueño del barco; que aquí quiero detenerme, me detengo; que el país no me gusta, me voy. Hace su santísima voluntad.

Nada, ya está resuelto; marino, pero no de guerra, particular. Ir y venir de Europa: unas veces a Inglaterra, otras a París, otras a España, otras a Italia. ¡Qué gusto! Ver países nuevos, nuevas costumbres: y luego al volver contarlo todo a los pobres que no se han movido de aquí.

Pero alto, alto. Ahora me acuerdo de los temporales: los he visto pintados y he sentido un miedo feroz. Papá tiene un cuadro grande (señala), que es una tempestad y da horror. ¡Cuidado si ha de ser terrible! Porque de aquí a Europa se pasan, según me han contado, muchos días sin ver tierra. ¡Qué fastidio! De manera que cuando uno va más tranquilo, se arma una tempestad, porque sí, y al agua todos, y al fondo el buque. Tampoco me gusta esto. Si suprimieran las tempestades, menos mal, pero mientras las haya, la prudencia aconseja no ser marino.

Pero, ¡Dios mío! ¿qué debo ser! Yo quisiera un oficio con el que ganara mucha plata sin gran trabajo: una carrera en la que nadie me mandara. Ayúdenme ustedes a pensar ahora que no está papá: ¿qué debo ser?

LAS GRANDES EDADES DEL MUNDO

Las nociones que van a continuación pueden distribuirse en varias clases, las cuales pueden desarrollarse en esta época del año y cerrar con ellas el programa de historia correspondiente a los grados quinto y sexto.

1.° En tiempos remotísimos, millares y millares de años ha, nuestro país, y como él el mundo todo, no tenía el aspecto que hoy presenta.

Las colinas estaban cubiertas de fabulosos selvas, las llanuras de tupidos bosques, las riberas de los mares de colosales plantas acuáticas y de silvestres hierbas. Los ríos y los torrentes se desbordaban caprichosamente formando pantanos y esteros pestíferos. Oíase a menudo la voz de las fieras: eran lobos, osos, felinos ferocísimos. Ni una ciudad, ni una aldea, ni una casa, ni una planta cultivada sobre la fértil campiña, poblada, en cambio, de corpulentos mamíferos y aves descomunales.

El mar estaba desierto: ni una vela manchaba la superficie azul verdosa del agua. Toda la naturaleza era salvaje.

Los primeros hombres que aparecieron entonces llevaban el cuerpo cubierto con pieles de animales y habitaban en las cavernas o en míseras cabañas, construídas, muchas veces, sobre empalizadas asentadas sobre el fondo de los ríos y de los lagos. Su única ocupación era la caza: con las lanzas (rama de árbol que llevaba un cuerno en uno de sus extremos) atacaban, sin temor, hasta a los animales más feroces. Después se hizo también pescador. Estos abuelos salvajes, como el medio que los rodeaba, se procuraron fuego restregando dos trozos de madera seca; levantaron enormes bloques de piedra para recordar singulares acontecimientos; rogaban a sus divinidades, que eran el Sol, la Luna, las Estrellas, el Viento, el Fuego, etc., y les ofrecían cruentos sacrificios.

En épocas más avanzadas, aprendieron, los hombres, a pulir las piedras. Y esto fué un progreso. Luego aprendieron a fabricar utensilios de barro cocido, y más tarde, escarbando las vísceras de la tierra encontraron el cobre y el estaño. Fundieron estos metales y obtuvieron bronce, con el cual forjaron armas y herramientas. Fué éste un nuevo paso hacia la civilización. Después consiguieron extraer y trabajar también el hierro. Y nuevos progresos fueron alcanzados. Con el hierro hicieron armas más resistentes, gran número de utensilios y herramientas, y consiguieron encender fuego con un trozo de este mineral batido sobre sílice. Y entonces trabajaron mejor la piedra; construyeron muros más perfeccionados, casas de piedra sin cemento, y alzaron obeliscos para recordar los hechos más importantes. Comenzaron a cultivar la tierra, obteniendo que las plantas silvestres sufrieran profundas transformaciones; encauzaron los ríos, construyeron canales, puentes, pozos, caminos y botaron al mar las primeras embarcaciones. Toda esta época se conoce con el nombre de prehistoria.

2. El progreso humano — en las más antiquísimas civilizaciones — se encuentra ligado el curso de los ríos. En Egipto, el Nilo ha preparado el teatro de la historia; en la Mesopotamia, el Eúfrates y el Tigris han hecho una obra semejante. El Egipto es una banda de tierra vegetal — humus — a través del desierto; es un producto del Nilo, que todos los años se desborda. Los egipcios son los antepasados de la historia; levantaron monumentos colosales a sus divinidades, tumbas en forma de pirámides que asombran por su solidez, después de 5.000 años. En la Mesopotamia, vivieron los Asirios y los Caldeos que desarrollaron una gran civilización: los primeros fueron guerreros temibles, y los segundos nos legaron preciosas verdades: midieron el tiempo, descubrieron la revolución diurna del sol, la semana de siete días, constituyendo así la Ciencia astronómica. A ellos se debe el sistema sexagesimal.

Entre esos grandes imperios, crecieron los Fenicios, frente al Mediterráneo: se apoderaron del mar, fueron exploradores audaces y empujados por el dominio del comercio sembraron por su camino algunas de las invenciones más fecundas del mundo: usaron los primeros metales, encontraron el vidrio, teñían las telas y la púrpura es hallazgo de ellos,; conquistaron el Mediterráneo, sembrándolo de colonias, y el Océano fué conquista fenicia; sus navíos cruzaban el mundo desde Ofir hasta Thulé, y por último fueron los inventores del alfabeto.

3. Muy cerca de estos pueblos mencionados, vivió el pueblo griego; diseminado en las islas del Mediterráneo que se escalonan desde la costa asiática hasta el Continente, alcanzó su culminación a orillas de ese mar Egeo de cuyas aguas azules "brotaba divino el canto de las sirenas". Grecia es un país de montañas al mismo tiempo que de costas: sus hijos, montañeses celosos de su independencia, bien defendidos en sus valles, no resistían al llamado seductor del mar, que por todas partes se insinuaba; de ahí, que Estrabón dijera que era un pueblo "anfibio". Bajo un cielo maravilloso y en una atmósfera de una ligereza, de una transparencia sorprendente, pudo admirar los paisajes de sus montañas o de sus costas, y adquirir el sentimiento de la belleza y la armonía.

Los griegos — se ha dicho — tienen el instinto de la libertad, aman lo nuevo, están ávidos de progreso. Nada los tiraniza: ni las costumbres, ni la religión, ni la política, embellecidas bajo la sonrisa de un cielo semejante; eso sí, un don extraordinario para razonar sobre todo, cosas humanas y cosas divinas, con absoluta independencia: es lo que llamamos el racionalismo, y es a los griegos a quienes lo debemos. Ese pueblo, reunido en Atenas bajo Pericles, alcanzó los límites de lo inaccesible: creó la ciencia, el arte, la filosofía, la civilización: en ese sitio la perfección se mostró a los hombres, el ideal existió con Esquilo, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Fidias, Sócrates, Platón, Aristóteles, Demóstenes, con el Partenón. Un canto de Homero, lo mismo que las columnas perfectas de los templos, son lecciones permanentes para la raza humana, que seguirá recibiendo los dones magníficos de esta fuente maravillosa de luz, de sabiduría, de belleza.

4. A un pueblo de pastores, valiente y tenaz, viviendo a orillas del Tíber, le tocaría dominar a todos los pueblos de la antigüedad. Roma, gracias a su genio guerrero, uniría a los pueblos en el sistema de su adnistración y en los límites de su conquista. Su historia por más de siete siglos es un largo relato de guerras al mismo tiempo que un modelo acabado de organización; el mundo conoció la paz gracias a Roma, la que cambiaba de constitución interior a medida que extendía las conquistas: de una república que era pasó

a ser imperio, y desde el Rhin hasta el Atlas, desde el Atlántico hasta el Eúfrates, desde el Mar del Norte hasta el Mar Rojo, se extendía el poder de César Augusto. Este carácter de universalidad es la marca de Roma en el mundo; muchas naciones actuales viven de acuerdo con los principios políticos que Roma legó, y se mueven en el cuadro de su administración; y millones de hombres siguen siendo gobernados por las fórmulas del derecho romano; y no se olvide que de la caída del imperio Romano bajo el golpe de los bárbaros surgieron las naciones modernas. Bajo el gobierno de los emperadores nació Jesús de Nazaret, que fué por el mundo predicando el amor, la caridad, la adoración de un solo Dios; por eso fué crucificado; pero el movimiento de fe fué en aumento, y el cristianismo, a despecho de las sangrientas matanzas ordenadas por los emperadores, se impuso.

El Imperio Romano derrumbóse el año 475 de nuestra era, o sea, después de J. C. y con él termina la época o edad antigua.

Del siglo V al siglo X los bárbaros han cruzado Europa, han deshecho el imperio romano, se han mezclado a las razas indígenas; Germanos, Eslavos, Tártaros amontonaron ruinas sobre ruinas, y el cristianismo naciente transformó a las tribus germánicas sirviéndose de ellas para contener las invasiones orientales; frente al poder de los emperadores irguióse uno nuevo: el Papado. Se produce un trabajo profundo de renovación de las clases sociales y la esclavitud es reemplazada por la servidumbre. Hacia el siglo X comienza el feudalismo; durante tres siglos, esta sociedad cristiana apoyada por la iglesia y el señor feudal impregnó al mundo de un sentimiento de unidad moral, de acción común y la iglesia fué la casa del pueblo. Pero llegado el siglo XV el papado y la sociedad católica se disuelven con los cismas y el feudalismo se siente debilitar cada vez más hasta que el poder real se apoye sobre el de los señores, como única cabeza. Hacia esta misma época Colón descubre la América y Vasco de Gama llega a la India, Copérnico medita su nuevo sistema del mundo, aparece la imprenta. Esta revolución política, comercial, literaria y hasta religiosa, cierra definitivamente este período, llamado de la Edad Media.

6. Los siglos que siguen a la edad media se caracterizan porque la actividad de los hombres podrá desplegarse en un mayor escenario. Antes era el Mediterráneo el límite de las empresas; ahora se ha descubierto un mundo nuevo, y con él, el océano inmenso. Entonces las grandes naciones levantan imperios coloniales: España, Portugal, Holanda, Francia, Inglaterra. La introducción de los metales en Europa modifica las condiciones económicas de los siglos precedentes. Políticamente, se afirman las grandes monarquías centralizadoras, y, también se ven disiparse los sueños de monarquía universal: fracasa en el intento, primero, Carlos V, y después, Luis XIV. En el mundo moderno Francia y Austria son sobrepujadas por Inglaterra.| La querella religiosa estallará a lo largo de la edad moderna, implacable, sangrienta, entre católicos y protestantes y la tolerancia tardará en ser comprendida y aceptada.

Mientras en la vieja Europa se debaten los pueblos contra las tiranías odiosas de los nobles y el clero que oprimían al tercer estado, unos hombres emigrados del continente por carecer de libertad de conciencia, hacen en tierra nueva, en el suelo virgen de América, el ensayo de la democracia. Corren de boca en boca conceptos nuevos, se habla de **humanidad**, de **justicia**, de **derechos del hombre**, etc. Se odia al **fanatismo**, se eleva el espíritu contra las **persecuciones**, se predica el **respeto**, la **tolerancia**, se reivindica la **libertad de pensar**. Se quiere **emancipar** el espíritu humano. Hieren las **instituciones feudales**, se quiere libertad **individual**, **comercial**, **igualdad**; se odia la **guerra**, la **esclavitud**; se cree en la **perfectibilidad de la especie humana**, en el **progreso**. Voltaire, Montesquieu, Rousseau, polemizan, discuten, construyen derribando los viejos ídolos; Franklin y Volta abrieron a una observación exacta el mundo de la física; Réaumur inventaba el termómetro; los hermanos Montgolfier, inflaban el primer globo; Lavoisier fundaba la Química; Linneo reformaba la Botánica; Buffon escribía su "Historia Natural". Los mismos soberanos son arrastrados por este torbellino, hasta que la gran revolución de 1789, trae como consecuencia la ruina de las instituciones feudales, el privilegio y las desigualdades sociales.

7. A la edad moderna, suceden los tiempos contemporáneos, a lo largo del siglo XIX y XX. Durante esos años se pugnó—dentro de la democracia—por la mayor eficiencia del régimen parlamentario; junto a eso estalló la cuestión social y el mundo entero asombróse de la revolución en Francia hacia 1848, para mejorar la suerte de los proletarios. Hubo entonces — y la hay aun — por debajo de los que se preocupan de las ventajas políticas "una sociedad dotada de una inmensa fuerza subterránea, entregada a la audacia aun silenciosa de sus pensamientos, reclutándose en los talleres por los libros y folletos, preparando su advenimiento por meditaciones profundas". Y el clamor del pueblo consiguió algo: la abolición de la esclavitud.

La máquina a vapor y los caminos de hierro constituyen una incomparable revolución en el orden económico reemplazando la fuerza de las máquinas a las del hombre o de las bestias. La navegación a vapor y el telégrafo al igual que los tratados de comercio, las exposiciones de industrias y las grandes empresas internacionales hablan bien a las claras de la potencialidad económica de nuestra época, tan enorme que alrededor de ella gira la vida misma de los pueblos. El desarrollo del espíritu científico ha hecho posible grandes conquistas y ha permitido el conocimiento de dos continentes nuevos: Australia y Africa. Ciertas conmociones de nuestro tiempo — la gran guerra — demuestran hasta la evidencia cómo están trabajando los hombres por la quimera de la fraternidad: si la impresión última es melancólica, en el sentido de que aun está lejana la hora en que se combinen, como quiere Hugo, la fraternidad de los hombres y el poder de Dios, recordemos igualmente y como viril consuelo que los "dioses nos venden todos los bienes al precio del trabajo" y practiquemos la gran ley que es la verdadera moral de la historia humana: trabajemos.

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque NO HA PENSADO que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

PARA LEER A LOS NIÑOS

Es interesantísimo este artículo que don Carlos Spegazzini publica en "El hornero", revista que edita la Sociedad Ornitológica del Plata, de la cual lo extractamos, con el objeto de dar a nuestros colegas ocasión de que conozcan la, por muchos motivos, importante publicación citada.

Aves y batracios.

Siempre había considerado los batracios como víctimas de las aves, pues muchas veces al preparar cueros de pájaros y revisar sus buches hallé en ellos restos de renacuajos, hilas, sapitos y ranitas. Recuerdo que en una de mis últimas víctimas, una hermosa cigüeña, hallé en su buche los restos de 17 hilas. Supongo que esta unilateralidad de las relaciones entre aves y batracios sea la opinión general de todas las personas, y que hechos invertidos serían poco admisibles o fantásticos; pero hoy vengo a destruir tal creencia y a afirmar por el contrario que en muchos casos pueden ser las aves víctimas de los batriacios.

Hace muchos años que figuraba en el gabinete de Historia Natural de la Facultad de Agronomía de La Plata, conservado en un recipiente con alcohol, un grueso ejemplar de rana comestible, un hermoso macho, que tenía tragada por más de la mitad del cuerpo una avecilla que parecía haber cazado poco antes de ser cazado él a su vez.

Durante la primavera de 1920 en mis excursiones botánicas en los alrededores de La Plata, hallé gran número de jóvenes escuerzos de la especie grande y atraído por sus lindos colores, llevé una media docena de ellos a casa, soltándolos en mi jardín, en el cual tengo prisioneras, cortándoles periódicamente las rémiges derechas, varias aves, como torcacitas, torcazas, tordos, charrúas, bienteveos, etc.; visitan además el jardín atraídos por la comida abundante, palomas caseras y gorriones en cantidad, viviendo todos tranquilos y en plena confianza a causa de que nunca se les molesta. Todos esos animales viven en perfecta armonía entre sí y los escuerzos no tardaron en desaparecer aparentemente, enterrándose en la tierra fina y mullida de los canteros, sólo reapareciendo de trecho en trecho a la caída de algún buen chaparrón de agua: en esas ocasiones comprobé que los que aparecían iban aumentando de tamaño y tal vez mermaban en número.

En el jardín están dispuestos un bebedero y dos comederos colocados lejos uno de otros y allí a mi llamado acuden alegres las aves cuando, dos veces por día, les distribuyo la comida. A principios del mes de noviembre noté que uno de lo escuerzos mayores (cuerpo de 7 cm. de longitud) se hallaba enterrado entre unas matas de violetas al lado de uno de los comederos, conservando fuera los ojos y la nariz; las aves paseaban a su derredor picando los granos de alpiste hasta sobre la cabeza del batracio sin temor ni desconfianza y éste parecía dormido, sin prestar atención ni molestarse. Dos días más tarde, mientras echaba el alpiste, acudió una paloma casera calcetona, muy mansa, la que de repente voló como asustada; con gran sorpresa noté que el escuerzo conservaba en su boca dos plumas arrancadas de la pata de la paloma. Dos o tres días después encontré ahogado en un balde que contenía pocos centímetros de agua a un bienteveo, sin poderme explicar por qué ese pobre animal había ido a caer en dicho balde; a la mañana siguiente tuve otra sorpresa desagradable, pues encontré muerta, sobre un cantero, una torcacita; a un par de metros del cadáver se hallaban todas las plumas de la cola y muchas de las ventrales; el cuerpo presentada una gran desgarradura del cuero sobre el costado derecho; no había duda de que el pobre animalillo había sido asaltado de improviso por por un enemigo y dado la facilidad con que caen las plumas y se rompe el cuero de las palomitas, había podido escaparse e ir a morir donde estaba, tal vez más por el susto que por la gravedad de las heridas recibidas; sospeché que el asesino debía ser alguna rata o algún gato, no pudiendo admitir que el escuerzo hubiese tenido el valor de atacar una presa de tanto tamaño. Desde aquel día el escuerzo desapareció de al lado de ese comedero y no lo vi más.

El día 21 de enero de este año a las nueve de la mañana, fuí, como de costumbre, a dar de comer a mis amiguitos; junto con mis prisioneros acudieron numerosos gorriones y yo me quedé mirándolos y conversando con algunos de mis hijos; de repente al lado del comedero hubo como una diminuta erupción volcánica seguida por los chirridos lastimeros de un gorrión macho adulto que quedaba de cúbito dorsal con su ala izquierda totalmente aferrada por la boca de uno de los escuerzos: corrí inmediatamente en ayuda del cautivo y agarrado el escuerzo por las patas traseras me costó bastante para arrancarle la presa. El batracio muy enojado e hinchado después de dos o tres brincos sin orientación, volvió a meterse y enterrarse en el agujero de donde había salido, al pie de un juzmín del cabo, a unos 25 ó 30 cm. del comedero. Yo estaba comentando el hecho con toda la gente de casa que había acudido; algunos otros gorriones habían vualto al comedero, cuando repentinamente el escuerzo pegó un enorme brinco y llegó a cazar, esta vez por la cabeza, a otro gorrión, una hembra adulta y fuerte; la víctima no pudo dar ni un grito y no tardó, con el aflojamiento de todo su cuerpo, en demostrar que había muerto; entonces, el escuerzo cada 20 ó 30 segundos hacía un esfuerzo para tragar el bocado que penetraba cada vez un poco más; al principio buscó, con las patitas anteriores, de acomodar las alas para que no dificultaran la deglución; más por lo general, entre uno y otro esfuerzo, especialmente al final, efectuaba unos saltitos y unas curiosas contorsiones, a fin de que el voluminoso bocado se acomodara mejor en la cavidad faríngeo-estomacal; por fin a los 14 minutos justos, después de haber sido sacada, el ave había desaparecido totalmente con todas sus plumas en el estómago de su voraz enemigo; éste entonces quedó unos minutos quietos, como para recobrar aliento, en seguida dió dos o tres brincos desordenados, bajando, en marcha hacia atrás, a su pocito, en donde maniobrando con sus patas traseras, fué lentamente enterrándose para desaparecer pronto del todo; yo, sondeando con el dedo, constaté que el enterramiento alcanzaba a una profundidad de 5 cm. debajo de la superficie del suelo; allí permaneció digeriendo tranquilamente, y recién el 27 comprobé que el batracio había cambiado su habitación sin poder saber dónde había ido a guarecerse, y sin poder constatar si digería totalmente su víctima o si hubiese lanzado las plumas y los huesecillos como hacen grandes aves de rapiña.

El modo de ubicarse del batracio en ambas veces me hace suponer ciertos rudimentos de inteligencia para poder apreciar y seleccionar oportunamente el

lugar más estratégico para sus cacerías, sabiendo además utilizar perfectamente su espléndida librea mimética que lo hace poco aparente entre la tierra y el pasto; la mayor acometividad demostrada la atribuyo tal vez a la estación que coincide con la de los celos, época que demanda una alimentación más intensa y frecuente.

Desde ese día memorable mis pajarillos parece que hayan perdido la confianza y la despreocupación de que alardeaban antes; ahora al pasearse sobre los canteros lo hacen como si pisaran huevos, como se dice vulgarmente; caminan dando brinquitos de susto y evitando todos los puntos en que la tierra sea algo movediza o demasiado suelta; parece que todos se hayan avisado que allí existe algún gran peligro, y apenas han comido con rapidez, no tardan en encaramarse con apuro al parral, entre cuyas hojas parecen sentirse más tranquilos y seguros.

BIOLOGIA

COOPERACION VITAL

Primer experimento. — Colocar en un frasco de vidrio — esos frascos conteniendo yerba pueden ser útiles — un pez pequeño. No debe renovarse el agua. Observar cómo se desarrolla la vida del animal en ese medio. ¿Qué regiones ocupa el pez después de pasado cierto tiempo? Observar los movimientos de la boca. ¿Son más rápidos cuanto más tiempo pasa? Comparar ese estado con el de un niño que ha corrido mucho; ¿por qué el niño respira más intensamente y abre la boca para permitir la entrada de mayor cantidad de aire? Porque durante la marcha la combustión orgánica ha producido mucho anhidrido carbónico, gas que es nocivo a la salud, produciendo un principio de envenenamiento. Debe reempalzarse el CO^2 por el oxígeno: de ahí las inspiraciones más frecuentes. Sigamos observando el pez. Pasado cierto tiempo, si no se renueva el agua nuestro pez morirá.

Explicación. — Todo experimento que se realice debemos explicarlo para satisfacer nuestro espíritu que siempre interroga: ¿por qué?

La observación nos mostró que el pez murió por asfixia, pues presentó todos los síntomas que en un grado menor notamos en un niño que ha corrido mucho, o en una persona que tiene principios de asfixia debido al gas anhidrido carbónico producido por la combustión del carbón.

Los peces, como todos los seres vivientes, respiran. Por haberse ''acostumbrado'' o ''adaptado'' a la vida acuática tiene órganos (branquias) que le permiten extraer el oxígeno disuelto en el agua (ver el número 35 de la Revista). Nuestro pez consumió todo el oxígeno contenido en el recipiente, y por falta del gas murió asfixiado.

Segundo experimento. — En el experimento anterior empleábamos agua corriente. ¿Pero en ese medio viven los peces? No; los peces viviendo en agua dulce o salada son convecinos de otros animales y de numerosas plantas. Tratemos, pues, de observar al pez sin aislarlo de sus compañeros, viviendo en su medio natural y propio, y veâmos qué pasa.

Coloquemos en el frasco de vidrio un pez y agua tomada de un charco o una laguna. Podemos tomar en el bosque de Palermo, de un mismo charco, el pez y el agua. Si no se desea hacerlo así puede tomarse el pez, y echar en el frasco algunas plantitas verdes acuáticas (un manojo de algas puede ser útil).

Observemos. El pez continuará viviendo uno, dos, tres y más días. Vivirá mucho tiempo siempre que tomemos la precaución de exponer el frasco a la luz del día.

Explicación. — Expliquemos lo que ha ocurrido (ver número 27 de la Revista). Las plantas, así como los animales respiran, es decir, toman oxígeno — gas vivificante — y exhalan andhidrido carbónico — gas que envenena —. Pero las plantas tienen otra función de la cual carecen los animales, función que se realiza mediante el concurso del sol y de la clorófila. (¿Qué es la clorófila?) Esa función consiste en tomar del aire anhidrido carbónico (CO^2), descomponerlo en carbono y oxígeno; quedarse con el primero para fabricar almidón, azúcar, etc., y expulsar el segundo.

¿Qué ha ocurrido en el experimento? El pez respirando exhalaba anhidrido carbónico que la planta aprovechaba para la función de la síntesis clorofílica. Y a su vez, cuando la planta expulsaba el oxígeno, este gas era aprovechado por el pez para la respiración.

Conclusión. — Con la realización de estos sencillos experimentos convenientemente explicados, llegamos a la siguiente conclusión: las plantas y los animales se ayudan mutuamente, unen sus esfuerzos para vivir en paz. Entre ambos se ha establecido una compensación de trabajos, una exacta cooperación de esfuerzos para poder vivir. Por ahora, podemos llamar a esas relaciones necesarias entre los animales y plantas, **cooperación vital.**

Proyectar la conclusión a la vida social de los hombres.

Nota. — Próximo el fin de año escolar, conviene precisar algunas nociones mediante la limitación de ciertos términos corrientemente empleados. Tales como los de observación y experimento.

ARITMETICA

Rectificación. — En la solución del primer problema de nuestro número próximo pasado hemos cometido un burdo error, que nos apresuramos a rectificar, sin mayores comentarios por nuestra parte, ya que los posibles los dejamos al lector. Quien nos conozca, en lo poco que valemos, hallará fácil la explicación del yerro; quien no nos conozca, podrá buscar material para su maliciosa interpretación — si la ha habido — en nuestra obra que llevamos realizada hasta aquí. Y nada más, pues el traspié no lo requiere.

Solución del problema indicado:

$$\text{V. p.} = b \times h = \frac{0{,}45 \times 6 \times 0{,}38}{2} \times 1{,}32$$

$$= 0{,}677160\ m^3 = 677{,}16\ l.$$

$$0{,}44 \begin{cases} 0{,}37 \text{ ——— } 4 & = 4 \\ 0{,}42 \text{ ——— } 4 & = 4 + \\ 0{,}48 \text{ ——— } 7 + 2 & = 9 \\ & \overline{17} \end{cases}$$

$$\text{P. } 1^a = \frac{677{,}16 \times 4}{17} = 159{,}33\ l$$

$$\text{P. } 2^a = \frac{667{,}16 \times 4}{17} = 159{,}33\ l.$$

$$\text{P. } 3^a = \frac{677{,}16 \times 9}{17} = 358{,}49\ l.$$

$$677{,}16 \times 0{,}44 = 314{,}89\ \$ +$$
$$15\,\% \quad = 47{,}23\ \$$$
$$\overline{362{,}12\ \$}$$



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

DON DE LAGRIMAS

Por **G. Martínez Sierra.**

Nació un príncipe. Era el primogénito, y la reina, queriendo forzar el destino con su anhelo de madre, le llamó Feliz.

Como sucedió el caso en reino lejano y en tiempo viejo, casi tocando en fábula uno y otro, apenas nacido, llegaron a las puertas del palacio real todas las hadas del contorno. Venían cabalgando las más de ellas sobre hipógrifos y dragones; no faltó, sin embargo, quien arrastrase carro de flores, tirado por cándidas palomas, y aún la más joven del egregio concurso, hada inexperta y soñadora, llegó modestamente acomodada sobre un rayo de luna.

Recibía la reina a las visitantes, de antiguo conocidas suyas, y ellas iban dejando sobre la cuna del infante dones tras dones.

—¡Serás hermoso! ¡Serás valiente! ¡Serás amado! ¡Sabrás vencer! ¡Sabrás reir!

—¡Sabrás llorar! — comenzó a decir el Hada de las Lágrimas, última en el desfile, que en pie junto a la cuna se disponía a derramar sobre los ojos del príncipe el contenido de ánfora misteriosa; pero la reina se interpuso rápidamente entre el hada y el niño. ¡Llorar su hijo! ¡Llorar su príncipe, su príncipe Feliz! No, no podía ser. Suplicaba y plañía. ¡Qué todas las lágrimas destinadas al hijo cayesen sobre su corazón de madre; que todas brotasen de sus ojos y marchitasen sus mejillas!... El príncipe Feliz no debía conocer el llanto.

El Hada, como mujer y como inmortal dos veces orgullosa, tomó a desprecio la petición y consideró malicia la ignorancia: subió en su carro de iris tirado por murciélagos; y se fué aire adelante enmarañando nubes en carrera desatinada; pero antes de marchar lanzó sobre el infante, a modo de maldición, estas palabras:

—¡No sabrás llorar!

La reina abrazó al príncipe llena de gozo.

¡Le habían preservado de las lágrimas!

Pero no le había librado del dolor: el niño, mortal, aunque príncipe, sufrió como todos los mortales. Y eran de ver las terribles muecas movidas por el dolor en aquel rostro infantil que sin llorar sufría: mirándolas, aprendió la reina que el dolor sin lágrimas es dos veces dolor.

Pasaron años. El príncipe era joven y gallardo; como pronosticaron sus egregias madrinas, sabía vencer, sabía reir; aprendió el goce; adivinó que la quinta esencia del gozar está en llorar de gozo; sintió la pena amarga de no poder llorar, y no pudo llorarla... Y he aquí cómo por privación de aquello que hemos dado en considerar símbolo de desventuras, vino el príncipe Feliz a ser el más infeliz de los príncipes.

Discurría un melancólico atardecer por los jardines del palacio, y en lo más intrincado del laberinto acertó a vislumbrar a un soldado de rudo cuerpo y marcial continente: contemplando estaba algo a modo de áureo vellón que en la mano tenía, y al contemplarlo, lágrimas tiernas brotaban de sus ojos. Supo después el príncipe que aquello que el soldado miraba era un dorado rizo de mujer, y recrudecido su pesar por envidia al hombre aquél que lloraba de amor, abandonó la corte y se dió a correr mundo en busca de remedio.

—Lágrimas tiene esparcidas por doquier nuestra madre Naturaleza — meditaba el príncipe, que a fuer de cuitado era un algo filósofo. — Lágrimas gigantes y amargas parecen las olas de los mares; lágrimas de penas; lágrimas cristalinas y risueñas las gotas de rocío que vierte la mañana sobre cumbres y valles, lágrimas de alegría; lágrimas melancólicas las hojas que el otoño arranca de las frondas, lágrimas de oro, acaso lágrimas de amor...

Y envidiándolas todas, surcaba mares, trasponía cumbres, recorría valles y contemplaba frondas, sin hallar nunca el suspirado venero de las propias lágrimas.

Volvió a la corte. La reina, casi muerta de angustia, demandó con públicos pregones remedio para el mal de su hijo, ¿quién conocía el medio de que llorase el príncipe? De no se sabe qué antros llegó una viejecita corcovada.

—Tengo cien años, dijo, y sé cómo desarmar la cólera del Hada de las Lágrimas. Es preciso que una mujer hermosa y ajena al príncipe arrostre mil peligros y llegue sola al palacio de la inmortal para implorar su perdón.

Repitiéronse los pregones. Una chiquilla rubia se presentó en la corte. ..

—¡Yo iré!

Reía al ofrecerse, con los labios, con la frente, como si toda la alegría de la tierra hubiese hecho nido en su corazón.

—¡Qué Dios te bendiga! — suspiró la reina mirándola partir.

—Que vuelvas pronto — dijo el príncipe Feliz, enamorado súbitamente de la chiquilla...

Volvió; la corte se vistió de gala para recibirla. Modesta y alegre, contó las peripecias del viaje: abismos salvados, dragones vencidos...

—Y aquí tenéis, señor, el don de lágrimas que tanto deseasteis. Puso en manos del príncipe ánfora primorosa y diminuta. — Aquí está encerrada la esencia de todas las lágrimas que habéis deseado verter. Lloraréis, señor, por vez primera, el día en que, sin vos procurarlo, rompáis el cristal que la guarda.

—Y, ¿qué pides en premio? — preguntó el príncipe, soñando en colocar su corona sobre los rizos rubios de la niña.

—Nada, señor. Sólo la compasión movió mi deseo de haceros feliz; en cuanto a mí, lo soy tanto que no está en poder vuestro mi dicha — replicó ella, mientras nacía de sus ojos un rayo de amor.

Siguió el príncipe la mirada de ella, y la encontró

en los aires, cruzándose en un beso con la de aquel soldado al cual viera un día llorar de ternura en los jardines reales.

Sintió el príncipe entonces mordedura de celos; crispó sus manos el despecho y se quebraron los cristales del ánfora. Y ante toda la corte que celebraba su sin par ventura, derramó el príncipe Feliz las primeras lágrimas, mucho más tristes que sus pasadas tristezas.

♣ ♣ ♣

LOS ORIGENES DEL ALFABETO

Por **Anatole France.**

En el silencio de la noche escribía, hacía mucho tiempo que escribía. La luz de la lámpara inundaba mi mesa y la pantalla dejaba entre sombras los libros que cubrían los cuatro lienzos de mi gabinete de trabajo. El fuego moribundo sembraba en la ceniza sus postreros rubíes. Los acres vapores del tabaco enrarecían el aire; ante mí, en un platillo, sobre un montón de cenizas, el último cigarrillo erigía muy rectamente su débil columna de humo azulado. Las tinieblas de la habitación eran misteriosas, porque en ella se presentía confusamente el alma de todos los somnolientos libros. La pluma dormitaba entre mis dedos y yo pensaba en cosas muy antiguas, cuando del humo de mi cigarrillo, como de los vapores de mágica hierba, surgió un extraño personaje: sus cabellos formando bucles, sus ojos atentos y brillantes, su nariz acartonada, sus labios apretados, su barba negra, rizada a la usanza asiria, su tinte de bronce claro, la expresión irónica y de cruel sensualidad pintada en su semblante, las formas rechonchas de su cuerpo y sus ricos vestidos revelaban a uno de esos asiáticos a quienes llamaron bárbaros los helenos. Estaba cubierto con un gorro azul que afectaba una cabeza de pez sembrada de estrellas. Llevaba una túnica purpúrea, bordada con figuras de animales, y sostenía en la diestra un remo y en la otra unas tabletas. Ningún temor sentí al verle, Nada más natural que en una biblioteca aparezcan fantasmas. ¿En dónde podrán mostrarse las sombras de los muertos, sino entre los signos que conservan su memoria? Invité al extranjero a que se sentara, pero él continuó inmóvil.

—Dejadme — dijo — y haced como si yo no estuviese aquí, os lo suplico. He venido a contemplar lo que escribís en ese papel. Me distrae mucho, aunque no me preocupa de ningún modo las ideas que podáis expresar. Pero esos caracteres que trazáis me interesan infinitamente. A pesar de las alteraciones que han sufrido en veintiocho siglos de uso, las letras que brotan de vuestra pluma no me son desconocidas. Reconozco esa B que, en mi tiempo, se llamaba *beth*, es decir *casa*. Ahí está la L, que llamábamos *lamed*, porque tiene forma de aguijón. Esa G procede de nuestra *gimel* por su cuello de camello, y la A emana de nuestro *aleph* por su cabeza de buey. Cuanto a la D, que veo aquí, representaría tan fielmente como el *daleth*, que le ha dado origen, la entrada triangular de la tienda plantada en el desierto, si por un trazo cursivo no hubiéseis redondeado los contornos de este signo que significaba una vida antigua y nómada. Habéis alterado el *daleth* como las demás letras de mi alfabeto. Pero no os lo reprocho. Lo hacéis por abreviar. El tiempo es precioso. El tiempo está formado de polvo de oro, dientes de elefante y plumas de avestruz. La vida es corta. Es preciso, sin perder momento, negociar y navegar, a fin de conquistar riquezas para envejecer feliz y respetado.

—Caballero — le dije, — en vuestro aspecto, lo mismo que en vuestras palabras, reconozco a un viejo fenicio.

Me respondió simplemente:

—Soy Cadmo, la sombra de Cadmo.

—En ese caso — le repliqué, — no existís propiamente hablando y vuestra existencia es mística y alegórica, porque es imposible dar crédito a todo lo que los griegos han dicho de vos. Cuentan que matasteis a la vera de la fuente de Arés, un dragón cuya boca vomitaba llamas, y que habiendo arrancado los dientes del monstruo los sembrásteis en la tierra donde se transformaron en hombres. Todo esto son leyendas, y vos mismo, caballero, sois fabuloso.

—Es posible que el transcurso de los siglos me haya vuelto así y que esos grandes niños a quienes vosotros llamáis griegos hayan rodeado de fábulas mi memoria; lo creo, pero no me preocupa. Jamás me he inquietado por lo que de mí se pensase después de muerto; mis temores y mis esperanzas no han ido más allá de la vida que se goza en esta tierra, que es la única conocida por mí aun hoy mismo. Porque yo no llamo vivir a eso de flotar como una sombra vana sobre el polvo de las bibliotecas y presentarme vagamente a M. Ernesto Renan o a M. Felipe Berger. Y semejante estado de fantasma paréceme tanto más triste por lo mismo que en vida fué mi existencia la más activa y mejor empleada. Nunca me entretuve sembrando dientes de serpiente en los campos beocios, a menos que esos dientes no fuesen los odios y las envidias que suscitaron en el alma de los pastores del Cyteron mi riqueza y mi poder. Navegué toda la vida. En mi negro barco, que llevaba en la proa un enano rojo y monstruoso, guardián de mis tesoros, observando los siete Cabiros que bogaban por el cielo en su barca resplandeciente, guiando mi ruta por esa estrella inmóvil que los griegos llamaron, por causa mía, la Fenicia; surqué todos los mares y abordé en todas las costas; fuí a buscar el oro de la Cólquida, el acero de las Calybes, las perlas de Ofir, la plata de Tartesio; recogí en la Bética el hierro, el plomo, el cinabrio, la miel, la cera, y, franqueando los límites del mundo, recorrí bajo las brumas del Océano hasta la isla sombría de los bretones, de donde hube de regresar viejo, blancos los cabellos, rico con el estaño que los egipcios, los helenos y los italiotas me compraban a peso de oro. El Mediterráneo era entonces lago mío. En sus costas aun salvajes fundé centenares de factorías, y esa famosa Tebas no era más que una ciudadela donde yo guardaba el oro. En Grecia encontré salvajes armados con astas de ciervo y piedras talladas. Yo les dí el bronce y por mí conocieron todas las artes.

La dureza de sus miradas y de sus palabras era tal, que hería. Yo le respondí con severidad:

—¡Oh! érais un negociante activo e inteligente; pero carecíais de escrúpulos, y en ocasiones procedísteis como un verdadero pirata. Cuando abordábais a cualquier costa de Grecia o de las islas, teníais cuidado de colocar en la orilla preseas y ricas telas; y si las jóvenes, arrastradas por invencible atracción, iban solas a contemplar objetos tan deseados, vuestros marineros robaban aquellas vírgenes que gritaban y lloraban inútilmente y las arrojaban, atadas y temblorosas, al fondo del barco, custodiadas por el enano rojo. ¿No robásteis así a la joven Io, hija del rey Inacos, para venderla en Egipto?

—Es muy posible. Ese rey Inacos era jefe de una

pequeña tribu salvaje. Su hija era blanca, de finos y puros rasgos. Las relaciones entre los salvajes y los hombres civilizados siempre han sido las mismas.

—Es verdad; pero vuestros fenicios realizaron robos inauditos. No temieron saquear los sarcófagos y robar los hipogeos egipcios para enriquecer su necrópolis de Gebal.

—Sinceramente, caballero, ¿os parece bien prodigar así reproches a un hombre como yo, tan viejo, al que Sófocles llamaba ya el antiguo Cadmo? Apenas hace cinco minutos que hablamos en este gabinete y ya habéis olvidado que soy vuestro antepasado de veintiocho siglos. Reconoced en mí, querido señor, a un viejo cananeo a quien no hay razón de censurar por algunas cajas de momias y algunas hijas de salvajes robadas en Egipto o en Grecia y la belleza de mi industria. Os he hablado de mis barcos. Podría mostraros mis caravanas yendo a buscar en el Yemen el incienso y la mirra; en el Harrah las pedrerías y las especias; en Etiopía el marfil y el ébano. Y mi actividad no se ejercitaba en el cambio y en el negocio; también era un hábil manufacturero cuando a mi alrededor aun dormitaba el mundo en la barbarie. Metalurgista, tintorero, vidriero, joyero, ejercitaba mi genio en las artes del fuego, tan maravillosas que parecían mágicas. ¡Contemplad las copas que he cincelado y admirad el delicado gusto del viejo orfebre de Canaán! Y no era menos admirable en los trabajos agrícolas. De esa estrecha faja de tierra encerrada entre el Líbano y el mar hice un jardín delicioso. Aun se encuentran las cisternas que abrí. Uno de vuestros maestros ha dicho: «Sólo el hombre de Canaán podía construir lagares para la eternidad». Conoced mejor al viejo Cadmo. Yo hice pasar a los pueblos mediterráneos de la edad de piedra a la edad de bronce. Yo enseñé a vuestros griegos los principios de todas las artes. A cambio del trigo, del vino y de las pieles de ganado que me traían, les dí copas en las que se besaban palomas y figurillas de tierra, que ellos copiaron luego adornándolas a su gusto. En fin, les dí un alfabeto sin el cual no hubiesen podido fijar ni mucho menos precisar los pensamientos que tanto admiráis. He aquí lo que el viejo Cadmo llevó a cabo. No lo hizo por caridad del género humano, ni por deseo de vanagloria, sino por amor del lucho y en persecución de un provecho tangible y cierto. Lo hizo por enriquecerse y con el deseo de beber en su vejez rico vino en copas de oro, en mesa de plata, rodeado de blancas mujeres que tejiesen voluptuosas danzas al compás del arpa. Porque el viejo Cadmo no cree ni en la bondad ni en la virtud. Sabe que los hombres son malos y que, más poderosos que los hombres, los dioses son peores. Cadmo los teme, y se esfuerza en calmarlos con sacrificios sangrientos. No los ama, sólo se ama a sí mismo. Me manifiesto tal como soy; pero considerad que, si yo no hubiese buscado los violentos placeres de los sentidos, no habría trabajado por enriquecerme, ni hubiese inventado las artes de que aun os servís hoy. Y, en fin, querido señor, puesto que no tenéis vocación de mercader y sois escriba y escribís a la manera de los griegos, debierais honrarme al igual de un dios, a mí, a quien debéis el alfabeto. Yo soy su inventor. Pensaríais bien suponiendo que lo creé sólo para comodidad de mi comercio y sin prever siquiera el uso que luego podríais hacer de él los pueblos literarios. Necesitaba un sistema de notación sencillo y rápido. Con mucho gusto lo hubiese tomado a mis vecinos, siguiendo la costumbre de entresacar de ellos todo lo que pudiera convenirme. No me jacto de originalidad; mi lengua es la de los semitas; mi escultura participa tanto de la egipcia como de la babilónica. Si yo hubiese tenido a mano una buena escritura, no me hubiera preocupado de inventarla. Pero ni los jeroglíficos de los pueblos que sin conocerlos llamáis hoy *Hittites* o *Heteos*, ni la escritura sagrada de los egipcios, respondían a mis necesidades. Eran éstas escrituras complicadas y lentas, más propias para labradas en los muros de los templos y de las tumbas, que para inscritas en las tabletas de un negociante. Aun abreviados y cursivos, los caracteres de los escribas egipcios conservaban su tipo primitivo: la pesadez, el engorro y la indecisión. El sistema entero era malo. El jeroglífico, simplificado, seguía siendo jeroglífico, esto es, algo terriblemente confuso. Sabéis que los egipcios asociaban en sus jeroglíficos, tanto perfectos como abreviados, los signos representativos de las ideas a los signos representativos de los sonidos. Con un rasgo genial tomé veintidós de aquellos innumerables signos y creé las veintidós letras de mi alfabeto. ¡Letras, esto es, signos correspondientes cada cual a un sonido único, y que suministraban con su pronta y fácil asociación el medio de reproducir fácilmente todos los sonidos! ¿No es ingenioso esto?

—Sin duda es ingenioso, y más aún de lo que creéis. Nosotros os debemos un presente inestimable, pues sin alfabeto nada de notación exacta del discurso, nada de estilo; por lo tanto, nada de pensamientos delicados, nada de abstracciones, nada de sutil filosofía. Tan absurdo sería imaginar a Pascal escribiendo las *Provinciales* en caracteres cuneiformes, como suponer al Zeus de Olimpia esculpido por una foca. Inventado para llevar libros comerciales, el alfabeto fenicio se ha transformado para el mundo entero en instrumento necesario y perfecto del pensamiento, y la historia de sus transformaciones está íntimamente ligada a la del desenvolvimiento del espíritu humano. Vuestra invención es infinitamente bella y preciosa, aunque imperfecta. Porque no pensásteis en las vocales y los ingeniosos griegos fueron quienes las descubrieron. Su misión en este mundo fué perfeccionar todas las cosas.

—Tuve la mala costumbre de confundir las vocales. Quizás lo hayáis observado esta noche; el viejo Cadmo habla un poco gutural.

—Se lo perdono; casi le perdonaría también el rapto de la virgen Io, pues al fin su padre Inacos sólo era un jefe de salvajes que tenía por cetro un cuerno de ciervo esculpido con una punta de sílice. Hasta le perdonaría haber enseñado a los pobres y virtuosos las danzas frenéticas de las Bacantes; todo se lo perdonaría por haber legado a Grecia y al planeta el más precioso de los talismanes, las veintidós letras del alfabeto fenicio. De alfabetos hymiarita y etíope, de todos los alfabetos del mundo. No hay pensamiento en la tierra que no fijen y conserven. De vuestro alfabeto han salido, divino Cadmo, las escrituras griegas e italiotas, que a su vez han dado origen a todas las escrituras europeas. De vuestro alfabeto han salido también todas las escrituras semíticas, desde el arameo y el hebreo hasta el siriaco y el árabe. Este mismo alfabeto fenicio es el padre de los alfabetos hymiarita y etíope, de todos los alfabetos del centro de Asia, zendo y pelvi, y hasta del alfabeto parsi que ha dado nacimiento al davanagari y a todos los alfabetos del Asia meridional. ¡Qué fortuna! ¡Qué universal triunfo! No hay sobre la faz de la tierra una sola escritura que no derive de la escritura cadmia. Quien

escriba en este mundo una palabra, es tributario de los antiguos mercaderes cananeos. Fijándose en esto, tentado estoy de rendiros los más grandes honores, señor Cadmo, no sé cómo pagar el favor que me habéis hecho viniendo a platicar conmigo de noche en este gabinete, vos, Baal Cadmo, inventor del alfabeto.

—Mi querido señor, moderad vuestro entusiasmo. Estoy bastante contento de mi modesta invención. Pero en mi visita nada hay que pueda particularmente halagaros. Me fastidio mucho desde que, convertido en vana sombra, no vendo ya ni estaño, ni polvo de oro, ni dientes de elefantes, pues en esta tierra donde Mr. Stanley sigue de lejos mi ejemplo, estoy reducido a conversar de tiempo en tiempo con algunos sabios o curiosos que gustan departir conmigo. Me parece oir el canto del gallo; adiós, y procurad enriqueceros: los únicos bienes de este mundo son la riqueza y el poder.

Dijo, y desapareció. El fuego se había extinguido; el fresco de la noche comenzaba a invadirme, y sentí dolor en la cabeza.

♣ ♣ ♣

AMAPOLAS

Por **Alcira Isabel Dávila Soto.**

Eran rojas, tan rojas como el fuego
aquellas amapolas
que me contaron su pasión, y luego
cerraron sus corolas.
Y al plegar sus corolas se durmieron
por siempre, en dulce calma,
y sus pétalos suaves sonrieron
cual si tuvieran alma.

Escuchad el secreto de las flores
que tan blancas nacieron,
que fueron el amor de unos amores
y que de amor murieron:
« Hemos nacido puras, candorosas,
a nuestra vida breve
y vinimos al mundo presurosas
blancas como la nieve.

Trajimos en cada hoja una esperanza,
una dulce ilusión
de esas que nunca, nunca, nadie alcanza
porque imposibles son;
y en el fondo, en nosotras escondido
un tierno corazón
que era muy blanco, pues no estaba herido
por ninguna pasión.
Pero un aciago día conocimos,
por desgracia, el amor
y en nuestras almas frágiles sentimos
la garra del dolor.
... ...
... ...

Fué una noche muy suave en que cantando
el viento engañador
en nuestro oído fué depositando
un poema de amor.
Y al besarnos el sol paternalmente,
nos miró sorprendido,
¡Ay! porque el puro armiño de la frente
esa noche había huído.

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— EN —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:
LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378
SUCURSAL — Avenida de Mayo 028 — NUMERO 1
BUENOS AIRES

Y nos miramos todas asombradas,
las pobres amapolas,
al sentir en los rostros llamaradas
que subían como olas.
... ...
... ...

Y desde entonces somos encarnadas,
y emblemas de pasión,
y llevamos las almas destrozadas
y rojo el corazón.»

♣ ♣ ♣

DOLOR QUE PASA

Por **Gregorio Alvarez.**

AYER

Agita sus harapos la bailarina
al compás del resongo del organillo
y otra sucia gitana que desafina
entona su aflautada voz de chiquillo;
un oso, sabiamente pasa el platillo
por entre los curiosos que hay en la esquina,
y de cada ventana del conventillo
asoma la cabeza de una vecina.
Como un ensueño pasa la algarabía
dejando cual reguero de su alegría
una plácida nota sentimental;
hasta que, nuevamente renace el triste
panorama sombrío que el barrio viste
como característica del arrabal.
... ...

HOY

Hoy parece que lleva toda la caravana
una pena más honda que la angustia habitual,
es porque, fatalmente, ha caído una hermana
bajo la inexorable precursora del mal.
Fué la que junto al órgano, con su voz de gitana
entonaba sencillas canciones de arrabal;
—dicen que fué cantando esta misma mañana
cuando empapó de sangre su viejo delantal.
Hoy siguen taciturnas las mujeres astrosas
por el triste sendero, dolientes y piadosas;
—ha callado un instante la errante algarabía;
y la noche que llevan en sus ojos profundos,
sus grandes ojos tristes, sus ojos vagabundos
se ha tornado más negra, más acerba y sombría.

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

HISTORIA DE LA PERVINCA

Aquí comienza la historia de la pervinca, ojo celeste de la tierra negra.

—Niña querida: te contaré mi breve historia, mas debes prometerme contarla a las golondrinas, a las primeras que vieres; ellas se encargarán de contársela al cielo mientras van tejiendo con sus vuelos el manto azul del firmamento. ¡Prométemelo, chiquita!...

Yo soy la flor de la pervinca. ¿Te gusta mi nombre? ¡Pervinca! No he conocido todavía ninguna niña que llevase mi nombre. Y sin embargo, una chicuela de ojos azules, grandes, buenos, que se llamase Pervinca, sería una flor, se parecería a mí. Solamente una muñeca he conocido, que llevaba mi nombre; una muñeca grande, con los ojos de esmalte azul; es decir, soy yo la que lleva el nombre de la muñeca de los ojos azules.

—Cuando no existían las nubes...

—¿Hubo entonces un tiempo en que el cielo permanecía siempre sereno?

—Sí, querida... Cuando la Luna aparecía sobre el cielo de la noche, acompañada siempre de sus dos hijas, Luneta y Lunecilla...

—¡Cómo! ¿La luna es una madre?

—Sí, niñita... Cuando los niños tenían alas de oro como los ángeles...

—¿Hubo una época en que los niños podían volar?

—Sí, hermosa... Como decía, hace muchos años vivía una niña que no tenía hermanitas ni hermanitos; su compañera era una muñeca tan grande como ella, que se llamaba Pervinca.

La niña tenía los ojos negros; la muñeca, azules; la niña tenía cabellos obscuros; la muñeca, cabellos de oro; la niña era un regalo que Dios había mandado a su mamita; la muñeca era un regalo que un hada había enviado a la niña; un hada que fabricaba ojos de todos los colores. No ojos de niños, sino de muñecas, de gatos, de conejitos...

Pero los de Pervinca eran unos ojos no comunes. El hada había dicho a la niña: ten cuidado, no dejes que Pervinca se caiga; que si esto sucediese, ¡adiós sus ojos!... ¡no los encontrarías más!...

La niña cuidaba su muñeca como una madre a su hijita. La llevaba consigo a pasear, jugaba con ella, estudiaba con ella, y no se cansaba de contemplar aquellos ojos azules de esmalte, semejantes a dos trocitos de cielo. Pero un día, hacia el anochecer — no sé decirte cómo—Pervinca cayó al suelo. No se rompió; quedó allí, extendida sobre la hierba...

La niña, temerosa, la levantó, la estrechó contra su pecho, la miró en los ojos... pero los trocitos de cielo habían desaparecido...

Entonces, angustiado el corazón, las pupilas bañadas en lágrimas, llamó fuerte, fuerte: ¡¡Pervinca!!, y se puso a buscar, a buscar entre la hierba, por si se veían los ojos azules de esmalte y buscó, buscó, buscó...

Había venido la noche; la Luna hacía mucho que sonreía desde el cielo; las estrellas brillaban sobre la bóveda inmensa... y la niña, con Pervinca ciega entre los brazos, buscaba, buscaba aún...

Por fin, cansada de llorar, de buscar, de llamar, se tendió sobre la hierba, junto a la muñeca, y se adormeció.

A la mañana siguiente, la madre — que desesperada la había buscado durante toda la noche — la encontró sobre el prado verde, cuajado de florecillas azules. El milagro se había operado.

Los ojos de la muñeca habían desaparecido, y durante la noche, bajo la mirada de las estrellas, había nacido yo, la flor azul de Pervinca...

Es un poco larga, mi historia, querida; estoy cansada; dame un beso y méceme en tus brazos, arrúllame, adorméceme.

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 **Buenos Aires**
U. T. 5986, Libertad

PROFESIONALES

AZUL (F. C. S.)

Dr. LUIS MOLINA SEGURA
Médico Cirujano
Alsina 735 — U. Telef. 501, Azul

Dr. JOSE A. PETRUZZI
Médico Cirujano
Alsina 795 — U. Telef. 279, Azul

Dr. JOSE M. CARRERA (Hijo)
Médico Cirujano
Colón 693 — U. Telef. 621, Azul

Dres. PEDRO QUIROGA y MIGUEL A. QUIROGA
Abogados
Alsina 487 — U. Telef. 312, Azul

Dres. TOMAS JOFRE y SIXTO F. RICCI
Abogados
Azul: Burgos 723, U. T. 380, Azul.
Bs. Aires: Talcahuano 326, U. T. 830, Juncal

Dr. AGUSTIN CARUS
Abogado
Atiende asuntos en La Plata, Bs. Aires y Azul
Colón, 634 -- U. Telef. 354 -- Azul (F. C. S.)

HIPOLITO C. ADOT
Agrimensor Nacional
Moreno 674 — Azul

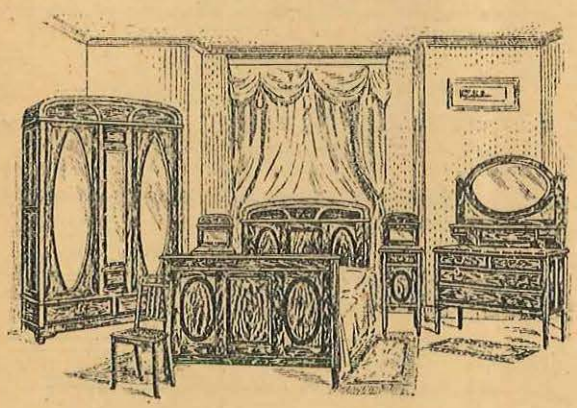
CARLOS M. PINTO
Agrimensor Nacional
Alsina 520 — Azul

E. CHRISTMANN
Escribano Público
Azul: Bs. Aires 661, U. T. 543, Azul
Bs. As.: Av. de Mayo 760, U. T. 5971, Avenida

GREGORIO QUINTANA
Escribano Público
Alsina 487 — U. T. 2, Azul

S. V. VALENCIA
Remates y Comisiones
Alsina 474 — U. Telef. 412, Azul

GUMERSINDO L. CRISTOBO
— Y —
G. DE LA LASTRA MOLINA
Escribanos
Lavalle 1312, Buenos Aires. U. T. 4240, Libertad
Azul, Alsina 501 — U. Telf. 26, Azul



Mueblería COLÓN

1036 - CANGALLO - 1036
U. T. 4759, Riv. — C. T. 821, Central

Créditos sin fiador

Acordamos á las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.

Difunda entre los colegas el prospeto que incluimos en este número.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Prohibición de homenajes

Dícese — porque aun no conocemos la noticia oficialmente — que el Consejo Nacional ha acordado en estos días prohibir los homenajes que harto a menudo se organizan en honor de los directores y se llevan a cabo por los maestros de nuestras escuelas. Como bien comprenderán nuestros lectores, la resolución ha de tener infaliblemente algua base real, quizá aquella noticia que llegara a nosotros respecto a cierta placa con que el personal docente de una escuela obsequió no ha mucho al director de la misma, placa que hoy luce en el edificio como testimonio ante las generaciones venideras del afecto que dicho director supo granjarse entre sus maestros, subordinados suyos por muchos años más todavía. Sea éste u otro el caso tomado como punto de arranque, la prohibición ha sido lanzada para el futuro. Ya no habrá más homenajes a los directores... pero ¿no los habrá para otras autoridades?

Si así fuera, el propósito moralizador merecería ciertamente nuestro aplauso. Porque es duro, claro está, eso de verse obligado a negar el concurso personal cuando se trata de ofrecer un homenaje a un superior. Mas si estas demostraciones sólo quedan vedadas a los directores, nosotros nos permitimos manifestar cierto desagrado, pues al fin y al cabo bien pudiera suceder que mañana quisiéramos ofrecer nuestro aplauso a nuestro director, que fácilmente puede ganárselo, y encontrarnos impedidos de hacerlo, quedando obligados, en cambio, a prodigarlo a otros superiores colocados más altos, asistiendo a banquetes monstruos o firmando pergaminos y planillas de adhesión, v. gr. El propósito nos seducirá, en consecuencia, cuando lo veamos sentido por todos y a todos alcancen su imperio, cualesquiera sea la stiuación jerárquica del «homenajeado».

Sin contar, todavía, que por encima de toda resolución, decreto o ley está la conducta individual, que a veces puede burlar sus sanciones y otras mejorarlas, por excelentes que parezcan sus dictados. Quienes ofrecen homenajes, como quienes los reciben, se califican solos, haya o no haya resoluciones prohibitivas. Y la calificación varía según el momento, la oportunidad, y la razón del homenaje... Y así no concluiríamos nunca el comentario, que reanudaremos cuando tengamos a la vista la resolución oficial.

Las colonias de vacaciones

Se nos asegura, aunque un tanto extraoficialmente, que este año habrá también Colonia de Vacaciones para niños débiles. Nuestros informantes no nos han sabido decir si serán una o dos los que se librarán al servicio, ni cómo se harán las designaciones de maestros, ni quién o quiénes las dirigirán. No habiendo en concreto nada resuelto todavía, sería aventurado pretender mayores datos, por cuyo motivo nos contentamos, por ahora, con transmitir la noticia en la forma que nos ha llegado, satisfaciendo así las varias preguntas que nos han sido hechas.

Mientras esperamos las informaciones definitivas y amplias que tendremos oportunamente, cábenos advertir a las autoridades, para evitarnos críticas futuras, que el magisterio espera ver este año mayor seriedad e interés que los demostrados en las últimas colonias, las del verano anterior. Doleríanos comprobar una vez más el despilfarro de que se hizo gala vez pasada nombrándose multitud de maestras cuyas tareas eran inocuas, pues no ha de olvidarse que en el Parque Avellaneda, por ejemplo, era frecuente ver grupos de 15 ó 20 señoritas, sin alumnos a quienes atender, pasearse alegre y tranquilamente, en amena conversación, al paso que otras sólo tenían cinco, seis, diez niños a su cuidado. Sentiríamos observar de nuevo el desbarajuste administrativo y técnico que caracterizó al anterior ensayo, desbarajuste nacido a raíz del rompimiento de relaciones munícipe-escolar que sobrevino a los pocos días de inaugurada la colonia. Avergonzaríanos también que, conociendo el número excesivo de maestros y maestras sin empleo, se nombraran como entonces, en carácter de docentes, a alumnos de segundo año del Normal, con desprecio y desmedro evidentes de los que ya hace rato concluyeron sus estudios y ostentan su diploma profesional.

En resumen. Deseamos, por el buen nombre y feliz éxito de esas colonias, por la reputación de las autoridades escolares, por el honor del magisterio, deseamos — decíamos — que este año no ocurran esos espectáculos desagradables, que hablarían tan poco en favor del Consejo Nacional. Acudan sus miembros a la experiencia de los asesores técnicos de la repartición; propóngase encarar la cuestión lealmente; den suficientes garantías a los encargados de dirigir la colonia, especialmente cuando ellos lo merecen; tomen con cariño la iniciativa. Si no se resuelven a tanto, será mejor que no se repita la prueba: en bien del Consejo, en bien del erario, en bien del magisterio. Estamos a la espectativa; y ojalá podamos pronto aplaudir esta obra que en otros países es maravillosa y utilísima.

Conferencia

Bajo los auspicios del Comité del Distrito XV de la Confederación Nacional de Maestros, el señor Víctor Saá, dió el 22 del mes ppdo., una conferencia sobre "Disciplina escolar". En su larga e interesante exposición, el señor Saá enunció nuevos conceptos en que deben basarse los métodos de disciplina escolar.

Tuvo palabras de dura crítica para los maestros y directores que aplican los métodos de la disciplina rigurosa, resabios de viejas prácticas que deben desaparecer de la escuela moderna, para bien de la niñez que en ella se educa.

Debemos anotar que el señor Saá no es uno de tantos que fabrican torres de marfil en el papel; su en-

tusiasmo, su dedicación a la escuela y su amor por los niños son evidentes para quien conoce su labor de maestro.

"Protectora Escolar"

Esta benemérita institución que funciona en la escuela núm. 9, cuyo director es el señor Pedro Z. Conde, ha resuelto adquirir para la biblioteca de dicha escuela, las obras que publica la "Cultura Argentina". Ya han llegado algunas remesas de dichas obras, que utilizan con eficacia e interés, alumnos y maestros.

Es una medida digna de imitación y de alta transcendencia cultural, lo que nos es muy grato hacer constar.

INTERIOR

SALTA

Nuestro corresponsal, don Juan F. Guzmán, nos comunica que en la capital de esta provincia, se han realizado hermosas y sentidas fiestas con motivo del Día del Arbol. Concurrieron a ellas y tomaron activa participación autoridades y pueblo, así como todo el personal docente y los niños de las escuelas.

El señor José E. Alderete pronunció una amena e instructiva conferencia, la que publicada en sencillo folleto fué profusamente distribuída. De la exposición hecha por el señor Alderete transcribimos el siguiente párrafo:

"Las plantas, como el árbol, que son seres orgánicos como nosotros, que nacen, crecen y mueren, que duermen y pasan vigilias, que como nosotros también se alimentan y tienen hambre, que sienten dolores, que sufren y gozan, que tienen sus amores y reflejan odios, porque hasta ellas llegan las pasiones de índole instintiva, como consecuencia de la voluntad de Dios para la conservación de su obra, tienen derecho a la vida, son dueñas de la tierra y aman el aire, el agua y el sol, al igual que nosotros."

"Entonces, pues, si viven con nosotros y para nosotros, si tienen igual derecho para existir sobre la tierra, si aman, lo mismo que nosotros y si son dueñas de lo que nos pertenece, ¿por qué no hemos de sentir por ellas, si no los afectos de nuestra ternura, por lo menos la sensación del querer para vivir mejor?

Si son seres de nuestro ser, si nos hacen tanto bien, si nos dan de comer y beber, si son el calor de nuestro hogar, si son la silla donde nos sentamos, la mesa donde comemos, la cama donde dormimos, el techo, el piso y las puertas de nuestra casa, si son la cuna que meció nuestra infancia y el ataúd que guarda la materia humana después de la muerte, ¿por qué nos hemos de amarlas? Si el árbol es el mejor amigo del hombre, ¿por qué el hombre no ha de ser su amigo?"

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

EXTERIOR

ITALIA

Anualmente salen de las escuelas normales italianas más de 10.000 maestros diplomados, la mayor parte de los cuales queda sin ocupación durante dos y más años, debido a la insuficiencia de escuelas primarias y a su malísima distribución.

El número de escuelas o clases infantiles que el gobierno habilita cada nuevo año no alcanzan más que para 2.000 de los nuevos egresados, vale decir que para cada puesto vacante existen cinco o más candidatos. En ciertas provincias — Apulia, Cerdeña, Sicilia — el número de postulantes oscila entre 14 y 18. Como en nuestro país, los nueve décimos de estos candidatos pertenecen al sexo femenino.

Según la opinión de los maestros italianos, este estado de cosas obedece a las siguientes causas:

1.° El retardo con que el ministerio jubila a los viejos maestros que ya están en condiciones de solicitar su retiro. Antes de la guerra se jubilaban anualmente más de 1.000 miembros del personal docente; después de ella sólo obtienen su retiro 600, cuando en realidad debieran hacerlo más de 1.500.

2.° La escasez de ascensos a los puestos directivos; escasez originada en razones de economía.

3.° El insuficiente número de clases. Existen aún numerosas escuelas, en la parte septentrional sobre todo, en las que cada maestro tiene cerca de 100 niños a su cargo.

En todo el reino existen 80.000 maestros en ejercicio (40 millones de habitantes), siendo el número de los indispensables 120.000, si se desea desterrar en pocos años el analfabetismo.

FRANCIA

El primer día de clase del curso escolar de 1921 (diciembre) el número total de alumnos inscriptos en todas las escuelas fiscales, elementales y maternales, del país llegaba a 3.574.303. Las escuelas particulares poseían 877.546.

Estas cifras denotan una diminución comparadas con las mismas del curso anterior (1920), pues, entonces los inscriptos eran 3.783.106 en las escuelas públicas y 926.730 en las privadas. La diminución por ciento alcanza a 5,5 para las primeras y 5,3 para las segundas.

El descenso en el número de los inscriptos viene observándose desde 1919 y tiene como causa única y fundamental la diminución de los nacimientos durante todo el período de la guerra.

En ese mismo primer día de clase del curso de 1921, el número de alumnos presentes en las escuelas primarias fiscales (elementales y maternales) llegaba a 3.211.429 sobre la cifra de inscriptos antes citada: los ausentes (363.074) representaba el 10 por ciento del total.

El mismo día, en las escuelas primarias particulares, la situación era sensiblemente idéntica: 794.850 niños presentes sobre el total indicado, o sea un 9,4 por ciento de ausentes.

Débese hacer notar que el mes de diciembre es uno de los que presenta mayor proporción de presentes.

Estos datos demuestran que aún se está bien lejos de obtener una rigurosa aplicación de la ley que obliga la concurrencia a las escuelas.

PAGINA FEMENINA

El deseo de figurar

Me he tomado estos días un enorme trabajo, un descomunal trabajo: he revuelto cuánto baúl arrumbado había en los rincones de mi casa desde muchos años



atrás; baúles que habían pertenecido a mis abuelos, pero que contienen cosas más remotas aún, en busca de papeles que documentaran mi noble abolengo.

No sé; se me había puesto que era noble. Sienta tan bien eso de que la llamen a una Mademoiselle la Vicontesse, o Mademoiselle la Marquise... Y yo realmente estoy tan aburrida de oirme llamar Mademoiselle Jeannette aquí, Mademoiselle Jeannette allá, que mi nombre me parece vulgar y prosaico. Por lo tanto he resuelto buscarme un ascendiente noble. Y no es fácil, no creáis; son tan solicitados los abuelos de blancas patillas y corona en la ilustre cabeza, que no se los encuentra cuando se los necesita.

Y no es tan difícil tampoco. Todo se reduce a ingenio y un poco de suerte. Un retrato antiguo encontrado en un cambalache, puede hacer la nobleza de cualquiera. Basta retocarlo un poquito para darle aire de familia, ponerle un nombre ilustre que se parezca al nuestro para aducir transformaciones ortográficas y... nada más.

Uno conozco yo, hijo de nadie, que una vez rico compró ascendencia ilustre y hoy es el Barón de X, muy considerado en sociedad por la pureza de su linaje.

Por modo que yo también me largué a buscar egregias tatarabuelas. Una vez halladas ya veréis como encuentro novios y no muero solterona.

Me detuvo en un principio el pensar que éramos una democracia, pero examinando bien nuestra sociedad, me convencí de que democracia es el afán desmedido de ser aristocracia, y eso de que todos somos iguales, es precisamente para indicar que todos podemos llegar a ser iguales... De allí la caza del ascendiente.

Y de seguir las cosas así, la historia de nuestra época, narrada dentro de algunos años, va a consignar la ausencia completa de palurdos, y la aparición de una sociedad completamente depurada.

Por eso yo revolví las raíces de mi árbol genealógico y pude averiguar que mi bisabuelo tenía una tiendita, algo así como una mercería en los barrios bajos de París.

Ahora estoy empeñada en conseguir que lo "guillotinen" los revolucionarios de 1789, lo cual probaría su afección al Rey... y ya tengo noble abolengo. El título es lo de menos.

Jeannette.

Chiffons MERCERÍA, PUNTILLERIA Y NOVEDADES
Marca Registrada
¡OBSEQUIO!
con motivo de nuestro primer aniversario
20 % de descuento a todo comprador
durante treinta días.
OCASION
NUESTRO GRAN SURTIDO EN ALTAS FANTASÍAS
Chantilly blanco, negro y color, Medias, Guantes, Crepés, Piedras, Perlas, Cabouchones, Collares, Lamés, Puntillas metálicas, Peinetones, Trencillas, Cintas, Galones, Aplicaciones, Flecos, Canutillos, Mostacillas, Fantasía para Modas, Broches.
Especialidad en Adornos y Artículos para Modistas
545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal de Profesoras, Ernestina Azlor.
" Escuela Normal núm. 2, Elías Rebagliatti.
" Escuela Normal núm. 4, Adelina Tocci.
" Escuela Normal núm. 5, Edelmira Ferro.
" Escuela Normal núm. 6, María L. Tenorio.
" Escuela Normal núm. 8, Carmen La Banca.

INTERIOR

Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Avellaneda (Bs. Aires): Esc. Normal Mixta, María Caro.
Allén (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Azul (Bs. Aires): Mariana Castro.
Candelaria (San Luis): Tránsito Durán Gatica.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Capilla del Señor (Bs. Aires): María Ines Fariseo.
Carlos Casares (Bs. Aires): Sarah Schneider.
Catriló (Pampa): Mercedes L. de Villafañe.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fé): María Margarita Gervasoni.
Charata (Chaco): Héctor M. Sambarino.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Desvío Km. 675 (Chaco): Gregorio Alvarez.
Esperanza (Santa Fé): Luisa S. Venón.
Estación Paz (Santa Fé): Marcos P. Rivas.
Ebenecer (Chubut): Segundo Fernández.
Firmat (Santa Fé): Santos Tombolini.
General Acha (Pampa): Roque E. Cabral.
Güemes (Salta): Juan F. Guzmán.
Jachal (San Juan): Dorila Várars.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Colina (Bs. Aires): Manuel J. de Visconti.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
Leventuil (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Monte Caseros (Corrientes): Floricel L. Sandoval.
Parera (Pampa): Nicolás Macchia.
Pan de Azúcar (Jujuy): Guillermo E. González.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pilar: (Buenos Aires): Amelia Cevasco.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fé): Antonio Lucero Olmedo.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Francisco (San Luis): H. Romero Fernández.
San Javier (Misiones): Francisco Suaiter Martínez.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
Santa Fé: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissollo.
Tres Lomas (Bs. Aires): Luis S. García.
Villa Mirasol (Pampa): Liborio Villegas.
9 de Julio (Buenos Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — O. L. Trespailhié.
Cuba. — Luis G. Costi.

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(Pago Adelantado)

CAPITAL

Año, $ 7.00 — Semestre, $ 3.60 — Trimestre, $ 1.80

INTERIOR

Año, $ 8.00 — Semestre, $ 4.00 — Trimestre, $ 2.00

LA OBRA hará crítica bibliográfica, de los libros que se le envíen por duplicado.

LA OBRA contestará en su sección "Correo", cualquier consulta que se le haga.

Los giros postales por el importe de las subscripciones deberán hacerse a nombre del administrador.

Dr. ANTONIO CETRANGOLO
Médico interno del Sanatorio Nacional
de Tuberculosos "Sta. María"
Médico del Sanatorio y del Dispensario
Provincial de Cosquín
— CORDOBA —

Dr. JOSE MIERES
Director del Sanatorio Nacional de Tuberculosos
"Santa María"
— CORDOBA —

Manual de Prosodia y Ortografía
Para uso de las Escuelas Primarias a partir del 3º grado.
— POR —
JUANA CASO /de SEDANO ACOSTA
Indispensable al MAESTRO por sus ejercicios de articulación de **destraba lenguas** y por sus cuadros y ejercicios para la enseñanza de la Ortografía.
Tomo de 143 páginas.... $ 1.30
CONSIGNATARIOS
CABAUT & CÍA. Bolivar y Alsina Buenos Aires
F. CRESPILLO Bolivar 369 Buenos Aires

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 Buenos Aires
Abona, en CAJA DE AHORRO, a los accionistas, el
7 o/o DE INTERES
Con Capitalizacion Semestral
Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Año II — Buenos Aires, Noviembre 20 de 1922 — N.° 42

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

Las Escuelas Complementarias

Ahora que estamos a un paso del balance final de este año escolar que toca a su término; ahora que puede observarse el resultado de la labor cumplida en la nueva etapa que fenece, ha llegado el momento de que nos ocupemos una vez más de las Escuelas Complementarias, moderna creación que ha adquirido gran cuerpo en breve plazo y a la que parece le va faltando ya el oxígeno necesario a su vida.

Los comentarios que acerca de estas escuelas hicimos en el transcurso del actual período se mantienen en pie, pues ni se han corregido los vicios que señalamos en su oportunidad ni se vislumbran propósitos de enmienda. La insegura orientación de la enseñanza que en ellas se imparte, las razones que promueven su instalación y fundamentan las designaciones de sus maestros, el funcionamiento de este organismo y la misma inscripción de sus alumnos, son todas cuestiones que reclaman la atención de la crítica imparcial, severa en el caso por la fuerza de las circunstancias.

La anarquía más completa ha caracterizado la existencia de estos establecimientos docentes. Creados sin objetivos definidos y concretos, instalados caprichosamente o al azar por todos los barrios del municipio, se han desenvuelto sin plan prefijado, con norte impreciso, de una vaguedad lastimosa. Las casi cincuenta escuelas complementarias que han funcionado este año han estado libradas al albur de las manos que las dirigieron, de habilidad diversa y dedicación variable. Así, en las que hemos visitado y en las que conocemos por informantes fidedignos, nos ha sido dado ver cosas realmente notables por su valor sintomático. Unas con más de veinte cursos, de inscripción nutrida y asistencia normal; otras con seis o siete grados, de los cuales alguno tenía nada más que cinco alumnos (de uno sabemos que ha estado funcionando con dos únicos discípulos, que faltaban con frecuencia a clase para mejor éxito de su aprendizaje); hay varias que comenzaron a trabajar en octubre y una, por lo menos, que abrió sus puertas en los primeros días de noviembre. De los profesores encargados de afianzar este nuevo tipo de escuelas, son muchos los que carecen de título y capacidad docente; la enseñanza, tras de estar confiada a menudo a personas incapaces, está bien lejos de ser útil y eficaz.

Además, la misma creación de estas escuelas ha sido en modo precario. Surgidas al margen de la ley de Presupuesto, los gastos que su vida demanda provienen de fuente exigua, capaz para intentar el ensayo, nada más que el ensayo, de este nuevo organismo pedagógico, pero insuficiente para alimentar las colosales proyecciones que se le ha dado, posiblemente con el fin de asegurar su permanencia futura. De aquí que, en el día, nadie sabe cuál será la suerte de esas escuelas y de sus maestros en el año próximo.

El problema, por lo tanto, queda planteado. Corresponde a las autoridades escolares buscarle ahora la solución, puesto que ellas sabrán, sin duda, qué se propusieron con esa iniciativa. Mas ya que el instante de la solución se acerca, bueno será que expresemos nosotros nuestros puntos de vista al respecto, concordantes con cuanto llevamos apuntado en estas columnas desde que la escuela complementaria fué implantada en nuestro medio.

Convengamos, a manera de base inicial, que el ensayo hecho ha sido un fracaso. En realidad, no ha habido tal ensayo sino que, despreocupándose de hacerlo, háse querido arraigar entre nosotros una planta de excelentes frutos en otros países, sin estudiar antes sus condiciones y modalidades, estudio previo que lo requerían tanto el ambiente como el sujeto. Con atolondramiento inexcusable, creáronse así tantas escuelas complementarias. ¿Para qué? ¿Con qué objeto? ¿Qué propósitos abrigáronse? ¿Cuál orientación tuvieron? Nos tememos que el horticultor guióse sólo por el nombre: quiso tener la planta y plantóla. Y si no van ahora en su auxilio otros colegas, creemos que la planta concluirá por morirse. Acontecimiento que seríamos los primeros en lamentar.

La escuela complementaria es hoy una exigencia sentida en todos los pueblos, en muchos de los cuales ya existe con denominaciones diversas. En los que han reformado su régimen escolar, adaptándolo a las modernas necesidades de la población, ella entra como parte integrante del ciclo obligatorio de enseñanza, formando el último peldaño de la misma. En las naciones que, como la nuestra, mantienen su organización an gua, la escuela complementaria constituye la obra pos escolar, de perfeccionamiento, de adquisición de aptitudes que a la escuela primaria no le corresponde dar. Su nombre lo significa y señala: "complementaria", corona la enseñanza.

Entre nosotros puede tener esas dos formas últimas, mientras no se reforme el régimen de instrucción. No debe intepretarse, nunca, como un sucesor de nuestra escuela nocturna (que también reclama profunda modificación) pues sus propósitos son absolutamente diversos. La enseñanza complementaria puede difundirse paralelamente o con posterioridad a la primaria, cuya continuación o ampliación debe ser. Su finalidad es concreta: dar al individuo la destreza manual y la educación de sus aptitudes, cada vez más necesarias en la lucha por la vida; hacer del ciudadano un eficiente elemento de trabajo. A ello debe referirse todo plan, todo programa de escuela complementaria. Y, lo es quizá más importante, precisados el plan y los programas deben cumplirse honestamente, poniéndolos en manos capaces y no improvisadas. La escuela complementaria debe ser al modo de un taller completo; sus jefes, hábiles artesanos de la educación, expertos conocedores de lo que han de enseñar.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Por los niños de España

Angelitos de España.

No solamente en la márgenes del Volga, sino también en las de nuestros ríos, y en las cuencas de nuestros valles, en las cimas de nuestros montes y al raso de nuestros páramos, mueren millares de niños entre la indiferencia y la insensibilidad colectivas. Todos los veranos se puebla el cielo de angelitos de España.

Ni la playa, ni el sanatorio, ni la cantina escolar, ni el edificio limpio y soleado, ni el árbol, ni el parque, ni la fuente, ni el jardín, tiene el niño en nuestra patria para vivir el paraíso de su niñez. Ni siquiera la camita limpia, ni el baño de porcelana, ni la ropita lavada y frecuente; apenas tiene nada de esto el pobre niño español. Hasta diremos, sin caer en metáfora, que también carece de lo más elemental y necesario el niño rico. Carece la madre de severidad en la ternura, de austeridad en la caricia, de justicia en el reproche, de cultura para la guía inteligente del infante; carece el padre de conciencia de su deber, que es deber de todas las horas y susceptible de todas las gamas y matices de la sensibilidad; que no se es solamente padre de la carne: hay que serlo también del espíritu. Carece el maestro de atención para labrarse su perenne niñez, a fin de que el discípulo disipe mañana sus amarguras con el eco de los primeros brotes del amor y del desinterés. Y la sociedad no sabe tratar tampoco al niño como a cosa sagrada, como a flor recién abierta que no ha dado todavía su fruto y perfuma por eso cuanto toca... ¡Nada de esto tienen aún los niños de nuestra España!

El hogar y la escuela

Y es urgente que los queridos niños tengan de todo eso; es un crimen y una vergüenza que carezcan de ello. Abran su corazón las madres españolas y contengan un poco el grifo de sus expansiones neuróticas, que si el engendrar hijos es cosa de deleite, de más subidos quilates es educarlos y conservarlos.

Convengamos, lisa y llanamente, en que el niño se sustrae de continuo a nuestro interés y a nuestra piedad. Desde que nace, todo el medio se revuelve y conspira contra él, para disolverle y anularle.

Primero, y, sobre todo, la madre. Para la madre, el hijo no es el futuro hombrecito que ha de resolver cada día su propio afán, y su amargura cotidiana, sino un "bibelot", juguetito, un muñeco de carne, rosa y nieve, al qué quiere con un afecto y una inclinación puramente sensibleros.

Hemos oído muchas veces a amigos nuestros, especialistas en enfermedades de la infancia, que la madre española es natural enemiga del doctor. El niño mama cuando quiere y como quiere. A un día de hartazgo sucede una jornada de ayuno. Así en la lactancia; que al abandonar el bebé el tibio regazo de la madre, la pedagogía amontona en su espíritu todas las inclinaciones al pequeño salvajismo casero.

Y cuando sus impertinencias suben de punto, se le recluye en la escuela para que no moleste. Muchos padres consideran la escuela como la prisión preventiva de la niñez. Y lo es. ¡La escuela! Hay que ver las escuelas rurales de nuestro pueblos — allí donde las hay —: tabucos sin ventilación y sin luz, sin retrete y sin patios, sin agua y sin botiquín, con los huecos desportillados y los cristales rotos, abiertos a las inclemencias del invierno y a los rigores del verano. ¡Y qué material el de la enseñanza! Laminitas de Historia Sagrada con el Arca de Noé pintada de añil, los sueños de Josué, las seducciones de Putifar, los puños de Sansón aplastando las columnas del templo, el fuego de Sodoma, Eva y la serpiente, figuras robadas al cartelón de crímenes truculentos de los ciegos de feria. Luego, el Epítome de la Academia, el Astete, las ñoñeces del pobre Juanito aburrido y melancólico de tanta gravedad vacía, la historia de España con aquello de Tubal y Tarsis, los nombres sonoros de nuestras vergüenzas legendarias aprendidos mnemotécnicamente a punta de fastidio, de tribulación y repetición mecánicas, y el manualito de higiene donde el autor nos aconseja que nos lavemos los pies cada dos o tres meses.

La higiene y los niños

Asombra la estadística de mortalidad en nuestros establecimientos de beneficencia — casas-cuna — y de maternidad, hospicios provinciales, asilos y hospitales de toda laya, bajo la advocación de todos los santos del calendario. Nosotros hemos visitado muchos y los recordamos siempre con horror y con vergüenza. Con una sola nodriza de las que pegan con la leche malas inclinaciones al lactante, con una sola nodriza mal alimentada, se nutren grupos de cuatro, de cinco y hasta de seis niños. En las cunas los amontonan, cuando menos, por parejas; los dormitorios son piezas húmedas, y las mejores y más ventiladas se reservan al personal administrativo y a las buenas hijas de San Vicente. La calidad de los alimentos jamás es buena. La razón es obvia: unas Diputaciones no pagan a sus proveedores porque éstos no les sirven o no cumplen los compromisos contraídos, y otros proveedores no sirven a las Diputaciones porque hay algunas, que no queremos citar, que pagan sus nóminas y facturas con sendos años de retraso.

Pero no se crea que cambia de aspecto la cuestión en los asilos de beneficencia particular, que pudieran vivir pingüemente de sus rentas. Las rentas se destinan al mobiliario de la sala de juntas, a los gastos de representación de los patronos y a otras menudencias extrañas por completo al fin benéfico para que fueron estatuídas.

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros subscriptores que, de acuerdo con la práctica establecida el año anterior y que imitamos de las principales revistas extranjeras de esta índole, LA OBRA aparecerá una sola vez por mes (el día 20) durante el período de vacaciones.

En algunos, contra la letra precisa de las cláusulas fundacionales, se impone por el patronato la administración femenina.

Secaderos de almas

La vida del niño rico español, tiene como oriente de sus aspiraciones un título académico, el escalafón, un uniforme vistoso y teatral y el percibo del sueldo con derecho a no estudiar ni hacer nada de provecho para su patria.

La vida del niño pobre, si quiere perfeccionar su técnica, o su instrucción, o su ética, o su moral, no tiene más salida que el empirismo lento, agostador de las más fuertes energías. No existe articulación para su vida inteligente: saldrá de la escuela sin dominar lo elemental de la instrucción; irá a los talleres sin conocer ni siquiera la teoría del oficio elegido; y cuando, por su virtuosismo y aplicación llegue a rebasar el nivel medio y quiera manumitirse y trabajar por cuenta propia, no hallará capitales que le ayuden a trocar sus ilusiones en realidades.

Viajando por España se ven muchas torres, muchos conventos, muchos cuarteles, muchos edificios oficiales — secaderos de almas —; pero apenas se ven siluetas de chimeneas, contornos de naves, factorías donde el trabajo dignamente desarrollado dé la sensación de que aquí se trabaja y se desenvuelven aquellas actividades indispensables a la vida eficaz de toda nación.

Para eso es preciso que los hombres que nos gobiernan sientan con mayor angustia estas dramáticas realidades españolas. Para un producto que elaboramos bien, tenemos que ser tributarios al extranjero de cien. Para un sabio que nos dignifique ante la conciencia universal, tenemos quince millones de compatriotas que nos avergüenzan con su beocia. Para cinco hombres que se sitúan en los problemas con una actitud caballeresca y digna, hay cinco mil que los resuelven con argucias de chalaneo de feria. Para dos técnicos que resuelvan acertadamente un problema cualquiera, hay trescientos que lo embrollan con su ignorancia.

Y es afrenta de estadistas y de hombres que se rodean del fausto del poder, no tener la conciencia despierta para legislar en un sentido orgánico, por medio del cual disfruten nuestros niños pan e instrucción en su infancia, y unas Universidades de los Bellos Oficios donde esta pobre España pueda formar, no sólo buenos ciudadanos, sino también buenos técnicos y buenos conductores de pueblos, en vez de esta juventud que huele aún a sopa de convento, como si, efectivamente, viviéramos en pleno siglo medioeval; es decir, no obteniendo inteligentemente, con suficiencia y decoro, el pan que nos llevamos a los labios, dejando, y en cambio, al señoritismo la tarea de ir matando, poco a poco, este desdichado país.

Encuesta

Por **Ricardo J. Chapo.**

(Conclusión)

d) **Ortografía.** — ¿Qué procedimientos ortográficos no hemos empleado antes de ahora, y con cuál no han fracasado nuestras miras llenas de esperanzas? Menos mal — y esto es bastante — que investigaciones recientes y trabajos juiciosos de algunos colegas que han sabido medir la magnitud del mal, me llevan a sentar esta satisfactoria premisa: indudablemente hemos progresado; más aún: estamos en buena situación para seguir progresando; pero creo firmemente que este problema será siempre una cuestión sin respuesta, mientras (¿me perdonarán mis colegas una afirmación un tanto utópica?) mientras — decía — el idioma no se estudie en su fuente...

Ya oigo decir: «¿Enseñar el castellano en la escuela primaria a base del idioma madre? ¡Qué insensatez!». No; no es eso precisamente lo que quiero decir; pero sí, afirmo lo que es una de mis convicciones más arraigadas: mientras no se haga de la *etimología* un estudio al alcance de nuestros niños, mientras el alumno reciba el término nuevo del ambiente, sin interés, como quien recoge piedras al azar, el problema ortográfico y aún algunas faces del ortológico, subsistirán con todas sus características.

¿Que aquéllo de la *etimología* es un ideal muy remoto? Indudablemente; todas las verdades actuales, fueron meros idealismos en épocas más o menos pretéritas. Y aparte de ésto: ¿no conocen nuestros alumnos algunos rudimentos etimológicos, que aplican harto a menudo en los tecnicismos científicos? ¿No saben nuestros niños que *zoo* quiere decir *animal; homo-igual; hemi-mitad?* ¿Y es muy difícil hacer saber al alumno que en cualquier forma que se combinen aquellas partículas se escribirán siempre con la letra que caracteriza a cada una? Indudablemente que el alumno no está capacitado para aprender etimología, como no lo está para aprender mnemotécnicamente clasificaciones y cuadros de zoología y botánica, y sin embargo, si estos cuadros y aquellas clasificaciones entran aunque en forma torturante al cerebro del niño, ¿cómo no poderlo familiarizar con elementos básicos y sencillísimos de etimología?

Ahora bien: es posible — más aún — es seguro que aún así mismo nuestros alumnos saldrán de la escuela primaria sin poseer los conocimientos ortográficos indispensables; pero no puede disentirse, mientras no lo autorice una demostración en contrario, sobre el valor de aquel procedimiento, con el cual habremos dado un paso más en el sentido de conseguir mejores resultados.

La etimología elemental, sostengo pues, bien graduada, llevada con todo tino y cuidado, no solamente haría razonable muchos conocimientos ortográficos, sino que abriría un inmenso horizonte al vocabulario infantil.

Aquellos dictados que obedecían al dudoso exioma de «sólo se aprende a *escribir, escribiendo*», sin propósito previo, desordenados, extensos y llenos de otras mil deficiencias, frutos de la improvisación, bien pronto debieron eliminarse de las prácticas escolares, no solamente por poco productivos, sino también por dañosos. Lo mismo cabe decir de la copia, cuando ello no ha de llenar un fin preconcebido, es decir, cuando ella no ha de ser una copia inteligente y razonada.

La corrección del error es otro punto que debe ocupar

singularmente nuestra atención. De nada sirven aquellas formas antediluvianas de *colorear* o *azulear* en la forma más abundante y dolorosa la plana de un niño, plana que en muchos casos es el fruto de un largo rato de trabajo y quizá de gruesas lágrimas. ¡Con qué desaliento al principio, con qué fastidio después y con qué indiferencia finalmente hemos visto el sembrado en almácigo de tachas y cruces en nuestros cuadernos, tachas y cruces que unas veces fueron el castigo merecido de nuestra desatención, pero que tantas otras, fueron la injusta y amarga censura de nuestro afán y de nuestro mejor deseo de cumplir!

Corre por ahí una frase, que a fuerza de rodar y rodar ha perdido como la roca conocida, sus filosas aristas, sus caras bien pulidas y sus agudos vértices. Esa frase dice así: «El error del niño ha de corregirse en el niño y no en su cuaderno». ¿Habremos meditado suficientemente sobre el verdadero valor pedagógico de aquella frase? ¿Habremos penetrado su significación aparentemente accesible pero realmente profunda?

Si ya la hemos interpretado, interpretémosla de nuevo y realicemos su postulado. Su espíritu no puede escapar a nadie: poner el dedo en la llaga; operar en carne propia; no tantear, sino proceder con firmeza en la corrección del error y hacer meditar al niño sobre su yerro, tratando de que salve el error en nuestra presencia. Si se trata de un vicio arraigado, no nos conformaremos con aquella primera prueba, sino que de vez en cuando se volverá sobre los mismos, hasta que el nuevo conocimiento sea asimilado con los demás.

En cuanto a reglas ortográficas opino como Jorge Guasch Leguizamón: mucho se ha charlado, mucho se ha discutido sobre su utilidad o ineficacia. Partiendo de dos extremos, hay quienes pretenden enseñar ortografía a base exclusiva de memorización de reglas, y quienes las destierran en absoluto del campo ortográfico como elementos nocivos.

Lo lógico en casos como estos, en que defensores y detractores se sitúan en los extremos, es adoptar una colocación no conservadora, pero sí de racional prudencia, sin aceptar ni rechazar a ojos vendados una teoría en detrimento o favor de la opuesta. En consecuencia, digamos, pues, lo que ya antes ha sido dicho por otros: las reglas ortográficas ni deben considerarse como un obstáculo, ni como absolutamente indispensables en la enseñanza de la ortografía. Pero digamos también, que es necesario proceder con tino y con prudencia en la elección de las reglas a enseñar, que indudablemente no serán todas las que nos endilgan las gramáticas por una interminable sucesión de copias.

Creo, pues, con Guasch Leguizamón, que hay dos clases de reglas: *útiles* e *inútiles*, clasificación bien gráfica que nos ahorra todo comentario.

Entendemos por reglas útiles aquéllas que no presentan excepciones, o que si las tienen serán en tan reducido número, que su aprendizaje de memoria, no constituya una suma de dificultades. Inversamente, son reglas inútiles, las que se formulan para un reducidísimo número de palabras; aquéllas que presentan tantas excepciones como aplicaciones, o las que escapan al bagaje intelectual de los alumnos.

Tomando así las cosas y combinando la buena elección de las reglas con los demás detalles que señala cualquier texto de pedagogía sobre metodología de esta asignatura, es indudable que en un ciclo escolar completo, los resultados tienen que ser infinitamente superiores a los que se hayan conseguido hasta ahora, con copias y dictados kilométricos.

Por lo demás, el mismo Guasch Leguizamón es autor de un juicioso y arduo trabajo sobre la enseñanza de la ortografía en la escuela primaria, trabajo del cual LA OBRA se ha ocupado con atención preferente. Por mi parte debo agregar que conozco bien aquella obra de constancia y de estudio, que la he aplicado con resultados satisfactorios en mis prácticas, y que desde luego es un trabajo digno de la mayor consideración.

Indudablemente que aquel método, no resuelve en todas sus faces el zarandeado problema ortográfico, ya que dentro de la serie de palabras que el autor señala con toda conciencia y escrupulosidad en cada grado, no se incluyen — por exigirlo así la naturaleza del trabajo — muchos vocablos que forman parte del léxico infantil, léxico que se amplía y enriquece a medida que el alumno avanza en sus lecturas e investigaciones.

Esto no obstante, en materia de ortografía, considero el trabajo de Guasch Leguizamón como lo mejor y más meditado que en beneficio de la solución del grave problema, se haya presentado a la consideración del magisterio en estos últimos tiempos. Bien es cierto que los frutos no podrán recogerse sino muy tarde, pero año a año y procediendo con sinceridad y sin egoísmos profesionales en la aplicación meditada del método, sus resultados, aunque tardíos serán beneficiosos.

Finalmente, cabe decir aquí también, algo que anteriormente queda insinuado: la fonética, la pronunciación exacta de las consonantes en sus distintas combinaciones, evitará también errores *auditivos* y aún *gráficos* que en nuestras correcciones diarias tachamos como errores ortográficos. Que el maestro pronuncie bien todas las letras de una palabra; que haga pronunciar con exactitud por sus alumnos, no solamente en las clases de ortografía, sino en todo momento de la vida escolar, y habrá colocado así, otra teja en el edificio que todos debemos levantar.

Resumiendo: en materia de ortografía, aconsejo a parte de la pronunciación correcta, de la caligrafía legible, etc.: *a*) La clasificación de las palabras en familias, según una característica general; *b*) Observación de dicha característica; *c*) inducción, enunciación y repetición de la regla, que en todos los casos será *absoluta*, o por lo menos que abarque una buena cantidad de aplicaciones y contadas excepciones; *d*) repasos frecuentes en forma de dictados recapitulativos; *e*) siempre que sea posible hágase conocer el origen de algunos vocablos, a fin de que se conozca la razón de su ortografía; *f*) «*corrección del error en el niño y no en su cuaderno*».

III. — "¿Qué relación deben guardar los conocimientos gramaticales con la composición?"

En parte y aunque en forma indirecta queda ya esta pregunta contestada en el transcurso de estos renglones; pero concretaremos a continuación.

El alumno debe saber aplicar en sus redacciones y aún en su conversación diaria todos sus conocimientos gramaticales. Así, por ejemplo: debe saber *adjetivar*, pues sus conocimientos de analogía, sus lecturas y conversaciones, le han enseñado ya cuándo un adjetivo ha de ir antes y cuándo después del nombre; ha de saber también qué adjetivos convienen a ciertos sustantivos; no debe sorprenderlo la diferencia de significados entre frases como éstas: «una *gran* cabeza» y «una cabeza *grande*»;

«un *buen* hombre» y «un hombre *bueno*»; etc.; sabrá también que «una *mansa* oveja» es una frase racional y lógica, y que «una oveja *mansa*» es un soberano disparate, etc., etc. Lo mismo cabe decir en cuanto al empleo de las demás partes oracionales.

También ha de saber aplicar sus conocimientos de sintaxis, y es aquí precisamente donde la relación teórica de los conocimientos gramaticales con la práctica de la redacción y composición es más íntima y efectiva.

El alumno que abandona la escuela primaria debe estar en condiciones de mejorar la redacción de un párrafo, aplicando sus conocimientos sobre sintaxis regular y figurada, a cuyo fin puede contribuir ventajosamente la crítica mutua. Con mayor razón, un alumno de aquellas condiciones está habilitado para escribir, hablar y componer dentro de la más correcta concordancia.

Con lo dicho queda sentada mi modesta opinión sobre el mínimun de conocimientos gramaticales que debe poseer un alumno que cumple su ciclo escolar de seis grados, opinión que desde luego no busca cultores ni discípulos, pero que lleva en sí el deseo más ardiente de contribuir aunque sea en escasa medida, al mejor cultivo del idioma patrio en nuestra escuela primaria.

EL COMENTARIO DE HOY

La Liga Nacional de Templanza

Si no fuera por la fiesta que anualmente celebra en nuestro primer coliseo, encomiásticamente comentada por todos los diarios de la ciudad, nadie sabría que tal institución existe en nuestra gran capital. Sin embargo, apagados los ruidos de las gacetillas y desaparecidos los grandes títulos que con tal motivo lee la gente en las columnas periodísticas, la entidad vuelve a perderse en el olvido, del que no sale hasta el año siguiente, cuando prepara de nuevo la fiesta de la estación.

Parecería que la Liga Nacional de Templanza sólo viviera para organizar esas fiestas anuales, que duran un día y se celebran en local cerrado, dedicadas a un público restringido. En el resto del año, nadie tiene noticias de la sociedad ni de su acción. Empero, existe; no puede negarse. ¿Qué importa su objeto?

El título, amplio, fuerte y quizá hermoso, nos recuerda el de los Caballeros del Santo Sepulcro y el de alguna de esas órdenes monásticas tan numerosas en el medio-evo; pero ni su gestión se asemeja a éstas ni su obra se toma tan a pecho por el común de las personas. A veces, soñando, se nos ha ocurrido imaginar legiones de individuos desfilando en avasalladora manifestación por las avenidas de la urbe, portadoras de gigantescas cubas de agua cristalina que, derramándose a raudales por las calles, iba subiendo pujante, inundando la población y ahogando a sus pecadores habitantes. Otras, miriadas de vírgenes pudibundas, con los ojos en blanco y la cruz redentora asomando por cima de sus cabezas, se nos aparecen en muda imprecación al cielo, mientras nubes de infantes, cual ángeles custodios, oscurecen del sol el brillo y entonan conmovedores himnos que incitan a la morigeración y la abstinencia... Y luego, como final del sueño, la pesadilla de comilonas y banquetes monstruosos, con huríes que escancian báquicos néctares y faunos que liban en ánforas femeniles...

Es que ayer hemos tenido noticias de "legiones infantiles de templanza", de "fiesta de templanza", de templanza a todo tren, de una templanza asociada que habíamos olvidado, que casi desconocemos. Por eso el sueño, inconsciente, nos ha poblado la psiquis de imágenes grotescas, de visiones atrabiliarias.

Y ahora, bien despiertos, nos preguntamos a cada rato. ¿Qué es esta Liga Nacional de Templanza? ¿Qué son las "Ligas infantiles de templanza"? ¿Qué significa la fiesta de la templanza?... ¿Qué es la templanza? Hace falta ciertamente, que la tal Liga propague sus propósitos. De lo contrario, nos tememos que nuestro sueño se repita, quizá se contagie. Y entonces sí que sería flaco el favor que la Liga haría a los hombres, a los hombres y a las mujeres, a los niños y a los viejos. ¡Suelen ser tan malos los sueños! ¡Es tan pujante el instinto y tan fuerte el deseo! ¡Y cuántos apetitos alimenta el vil humano!

Se impone, ciertamente, que la Liga Nacional de Templanza difunda sus principios.

Las quinielas en la escuela

Más que la lotería, mucho más que el hipódromo, S. M. la Quiniela reina en nuestro ambiente. El afán del juego, que amaga absorber cuanta actividad podemos despertar en nuestro sér, se está haciendo general en todo el mundo. De ahí el auge que ha adquirido en tan poco tiempo la quiniela, la en un principio humilde y vergonzante quiniela, señora en nuestros días de los pensamientos de la especie.

Hasta en la escuela se ha colado esta ilustre matrona. En el aula, en los recreos, al entrar y al salir de clase, niños y maestros barajan combinaciones y formulan "pálpitos". Y allí está, al doblar de la esquina, la cigarrería o la peluquería donde se aceptan "jugadas". Y allá van, maestros y alumnos, a dejar unos centavitos, unos pesitos a veces, a tal número, a cuáles cifras.

Al día siguiente, todo el mundo en la escuela (tenemos una muy presente en estos momentos) pregunta e inquiere si "ha salido" ya la grande, en qué número "cayó", cuáles han sido los agraciados con los diez primeros premios. Cuando las filas están formadas y mientras los niños alimentan esperanzas de fortuna, el director, en alta voz, pregunta a un maestro: "¡Fulano! ¿qué número salió?" — "Zutano. ¿A qué número jugó ayer?" Director, maestros y alumnos intervienen en la edificante charla: cada uno expresa sus datos, sus conocimientos, sus averiguaciones de hace un rato. La quiniela desplaza toda otra preocupación, acapara todo el interés de los escolares y sus mentores.

Indudablemente que, en las escuelas donde estos sucesos ocurren, se satisface una forma de preparación para la vida. ¿Acaso en la vida no se juega? ¿La vida misma, no es un juego perenne? ¡Claro que sí! Por eso están bien en su función, los directores y maestros que, como los del ejemplo, adiestran a sus discípulos en el difícil arte de acertar en la quiniela. ¡Es tan útil, provechosa y emocionante la lección!

Nada importa, entretanto, que las asignaturas no se

enseñen, que los alumnos no aprendan, que los maestros no trabajen. ¿Para qué, si la quiniela ha de redimirlos de su pobreza y el bienestar con ella logrado les ha de eximir de todo esfuerzo futuro? Siga entonces el empeño, manténgase el entusiasmo absorbente de las jugadas.

Por otra parte, la moral no se opone a esa enseñanza.

♣ ♣ ♣

Ellen Key

Por M.

Al ocuparnos de algunas personalidades que en los últimos años se han dedicado a plantear interesantes cuestiones de educación, no podemos dejar de referirnos a Elena Key, desinteresada e infatigable escritora y pedagoga sueca, cuyo nombre merece un lugar predilecto a un mismo tiempo en el pensamiento de los maestros y en el corazón de las madres.

Se ocupó del hogar y de la escuela, sin separarlos, entendiendo que en la educación de los niños no existe esa solución de continuidad que distingue la vida familiar de la vida escolar.

Escritora ilustre, brilla por el atrevimiento de sus ideas y por el vuelo de su imaginación prodigiosa. Sus preocupaciones intelectuales buscaron el doble campo pedagógico y social. En sus obras, se trasluce claramente una aspiración revolucionaria: la regeneración de la sociedad recurriendo a una completa reforma escolar, a un profundo sacudimiento educacional.

La valiente escritora sospecha que esta revolución está reservada al siglo XX, y como para realizarla debe empezarse por el niño, es fundamentalmente necesario reconocer la personalidad de la infancia. Llama por esto al que vivimos, "el siglo de los niños".

Reconocer los derechos inherentes a éstos, es tan indiscutible como la existencia de los derechos del hombre. Y así como la sociedad respeta los de éste, conviene que nada se oponga a que la "sociedad infantil" o sea el hogar y la escuela respeten totalmente los de los niños. Siempre ha acontecido lo contrario, y es por ello que tanto la familia como la escuela han conspirado y aún conspiran contra la libertad de las almas infantiles, forjando espíritus oprimidos y muchas veces deformes.

Son sus tres obras principales: "Las líneas de la vida", "El amor y el matrimonio" y "El siglo de los niños". Esta última es la que ofrece mayor interés pedagógico, aunque no es inferior su valor social. En todas sus obras hay una unidad de orientación y de propósitos.

Las actividades a cuyo servicio coloca sus energías de escritora y de apóstol son: el feminismo y la educación

En el capítulo "El trabajo de los mujeres" de la obra "El siglo de los niños" dice: "Las feministas podrán reconocer que el límite de sus derechos está donde comienza el derecho de otro. No comprenden que en el límite de su libertad individual la mujer encuentra el derecho de otro ser: el hijo probable a quien no puede hipotecar, desde luego, ese derecho de propiedad que constituye la fuerza vital".

La herencia es un factor poderoso para la formación del ser, sostiene Elena Key. Para que la belleza, la inteligencia, la inclinación al bien y la fortaleza física, sean virtudes esenciales del nuevo ser, deben surgir únicamente del amor, de esas uniones de seres sanos espiritual y físicamente, para quienes exclusivamente debiera estar reservado el derecho de procreación. Afirma en el mismo libro ya citado: "Un antiguo adagio nos enseña que debemos agradecer a nuestros padres la vida que nos han dado. A menudo los padres nos han transmitido la salud física y moral que ellos heredaron de una larga serie de matrimonios entre personas sanas y felices; pero con demasiada frecuencia los padres debieran pedir perdón a los hijos por haberlos engendrado."

Sobre estos conceptos avanzados descansan las teorías que la escritora sueca sostiene sobre el amor, el matrimonio, las mujeres y el feminismo, tendiendo todas a asegurar la inmejorable gestación del ser en su vida embrionaria y en toda la vida que precede al hombre. De modo que, para Ellen Key, la niñez es una edad que reclama cuidados y educación, que ni la sociedad, ni el hogar, ni la escuela, saben prodigarlos convenientemente. Debemos hacer de este momento el indicado para resolver el problema que asegura, en la eficaz educación del niño, la personalidad del que mañana será hombre.

La educación debe tener por base la psicología de los niños, para no entorpecer la libre actividad de sus tendencias infantiles. La infancia estará libre de opresiones y depresiones que torturan su natural evolución, sacrificando las virtudes propias de esa edad, para injertar anticipadamente las que caracterizan una edad próxima a la senil. Quiere decir que en la obra de la educación debemos tender desde la niñez al desarrollo del ser humano en toda la plenitud de sus fuerzas, energías y manifestaciones, para estimular las mejores y anular aquellas que disminuyan el valor de la personalidad.

¿Cómo se podrá llegar a este desarrollo? Eso es lo que plantea en su libro de educación, empezando por combatir el sistema pedagógico reinante, forjado a base de imposiciones, dogmatismos, programas, exámenes, rigorismos que sólo inspiran resistencias y desagradables aversiones en los escolares.

Ellen Key afirma que la única educación conveniente hasta la adolescencia es la del hogar. En el ambiente familiar el niño puede encontrar las condiciones que estimulan el desenvolvimiento de su personalidad infantil, libre de autoridades extrañas y en franco contacto con la naturaleza, que es un poderoso factor de educación y aprendizaje, y, sobre todo, usando del derecho de libertad que siempre le priva la presencia autoritaria del maestro.

Sin decirlo, la escritora da a entender que para el niño el sistema de vida debiera estar dentro de la conocida fórmula: "dejad hacer, dejad pasar". Los padres y los maestros no deben arrastrar, llevar al niño. Este debe marchar solo. Aquellos desempeñan un papel de dirección, están llamados a orientarlos. El excesivo empeño de padres y maestros por cuidarlos resulta contraproducente y fastidioso. Las intervenciones frecuentes perturban la sensibilidad y la paz que debe reinar en el alma infantil.

Estos conceptos la obligan a concebir el hogar donde ha de vivir y formarse el niño. Con su imaginación idealista y siempre ajena a toda realidad, lo ha pintado en estas líneas magistrales:

"Una atmósfera pura, tibia y clara en la que el padre, la madre y los hijos obran con confianza y libertad, donde ninguna de las partes permanece extraña

al interés de las otras, mientras que cada uno posee plena libertad en lo que atañe a lo suyo propio; donde nadie lesiona los derechos de nadie, pero donde todos están dispuestos a la ayuda recíproca cuando fuere necesario; en un ambiente tal el egoísmo como el altruísmo pueden tener su desarrollo legítimo y la individualidad encontrar allí la libertad que le es debida.'' En algunas líneas más adelante agrega: ''Necesitamos nuevos hogares, nuevas escuelas, lo mismo que nuevos casamientos y nuevas condiciones sociales, para las almas nuevas, para su manera infinitamente compleja y aun innominada de amar, de sufrir, de comprender la vida, de presentir y de esperar, de creer y de rogar.''

Conoce acabadamente la psicología del niño. Pronuncia acertadas y serias advertencias sobre los castigos corporales, los impulsos, la mentira, la obediencia, sentimientos, hábitos e instintos, llegando a esta conclusión: que el niño nace con una personalidad que trae de sus ascendientes, y que esa personalidad es la que la escuela y el hogar deben respetar.

Critica acerbamente la pedagogía tradicional de la época medioeval que se mantiene hasta hoy, llena de prejuicios. Combate severamente el régimen disciplinario imperante que anula la vivacidad y espontaneidad de los niños, exaltando la pasividad como virtud cardinal de esa edad. La quietud y el silencio son los ejes en torno de los cuales gira la disciplina actual. La actividad y la alegría constituyen frutas prohibidas en la escuela contemporánea.

Señala numerosos errores en la organización de la escuela moderna y en la aplicación de normas didácticas, afirmando la necesidad de una revolución llamada a derribar los actuales cimientos del edificio pedagógico e iniciar la construcción de otro más racional y más humano. Dice: ''Lo mejor sería un diluvio pedagógico, no salvándose en el arca más que Montaigne, Rousseau y Spencer y algún otro estudio moderno de psicología infantil.''

No hay duda que los principios pedagógicos y sociales que sostiene la talentosa escritora inspiran serias incertidumbres cuando se piensa en su aplicación, por ser muy anticipados con respecto al estado de la sociedad y escuela actuales. Antes de llegar a los conceptos de Ellen Key, una y otra deben recorrer algunas etapas de evolución natural. Pero lo que vivamente impresiona en sus obras es la crítica social y pedagógica. Aquí sobresale y llega a tanta altura como aquella otra a que la lleva el atrevimiento de sus ideas y la valentía de sus concepciones.

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros subscriptores que, de acuerdo con la práctica establecida el año anterior y que imitamos de las principales revistas extranjeras de esta índole, LA OBRA aparecerá una sola vez por mes (el día 20) durante el período de vacaciones.

Marginales

Por **Alberto E. J. Fesquet.**

XXI

«Et formidable, aveuglant, le Soleil-Roi s'est levé sur le Moghreb.

KADDOUR, *« Chansons »*.

Desde un fondo de silencio profundo llegaba hasta mi cuarto la armonía de la orquesta; melodiosa como jamás la suavidad de las notas.

Sobre un tratado abierto de matemáticas inclinaba mis ojos. Leía. Trataba de leer. En vano: las rectas, las curvas, los signos se agitaban como al compás de la música embriagadora. Sin embargo, mi voluntad contrastada, quería fijarlos; debía vencer.

Tomaban cuerpo las letras con rigidez de acero. En ese instante, la fragancia del perfume de tu cuerpo invadió el aposento y, a través de la puerta, sobre el jardín en sombras, destacaste, hermosa, la grácil silueta de tus formas femeninas.

Tu paso próximo se oía más débil. La orquesta pulsaba sus cuerdas. La noche se mostraba noche de encanto. La tentación se hizo irresistible y me lancé afuera, tras la senda luminosa de tus huellas.

XXII

«Este niño que mira la librería, tiene los ojos turbados por la confusión y por el deseo. Este niño sabe de libros que le infunden una manera extraña de pavor, a la vez que le atraen furiosamente.»

XENIUS, *«Flos sophorum»*, *I.*

Marginales significa escrito en el margen. Aunque no os parezca, ninguno de mis libros tiene notas en el margen. Temo manchar, con la tinta, la blancura del papel. A lo más, me permito un discreto subrayado. Las anotaciones que la lectura va sugiriendo las hago y deben hacerse, en hoja aparte. El libro es un templo; el menor acto puede ser una profanación.

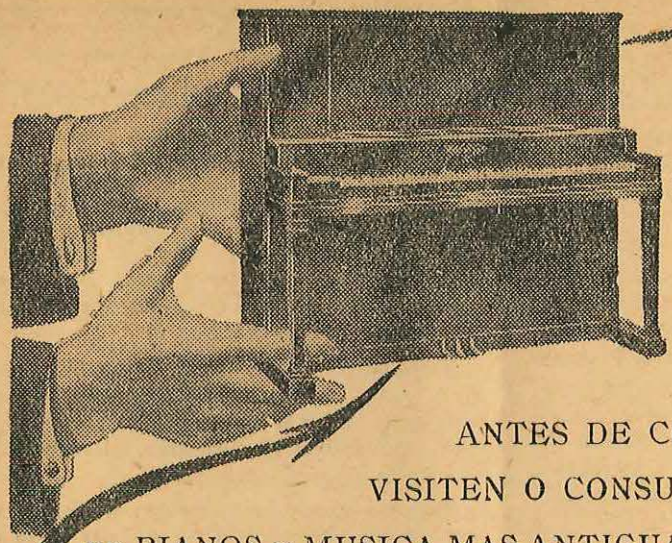
No hay, por otra parte, siempre, que conformarse con el sentido estrecho de las palabras: como el Nilo, no se conforma, a veces, con su cauce angosto y se desborda y fecunda las orillas.

XXIII

«Misce stultitiam consiliis brevem»
Mezcla al juicio un grano de locura

HORACIO, *Oda IV.*

Ya que hoy hablamos de libros he de deciros que yo también tengo mis gustos, quizá un tanto raros. Así, yo experimento un secreto gozo, cuando corto las hojas de un libro. He aquí, sobre mi mesa, un libro nuevo, recién comprado, sus páginas dobladas en cuartos o en octavos, por ejemplo. Empuño entonces mi cortapapel y, cada vez que el hueso — mentiría si dijese que es de marfil — rasga el papel, una sonrisa leve se dibuja en mis labios.



MAESTRAS

Les ofrezco este hermoso piano que pueden PAGAR CON FACILILIDAD.

ANTES DE COMPRAR
VISITEN O CONSULTEN LA CASA
DE PIANOS Y MUSICA MAS ANTIGUA DE LA REPUBLICA

— DE —

CARLOS S. LOTTERMOSER — RIVADAVIA 853

CASA ESPECIAL EN CANTOS ESCOLARES

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. JULIO R. MENDILAHARZU
Médico del Hospital Rawson
Internas y señoras
Suipacha 164 — Buenos Aires
Atiende de 16 a 18

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Gazcón 29 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. P. A. SABAT
Enfermedades de la boca y dientes
Cirujano Dentista
Jefe del consultorio de odontología de la Asistencia Pública
Ex-jefe del mismo en el Hospital Alvear
Entre Ríos 1228 — Buenos Aires

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

Dr. MARIANO DEL PRADO
Afecciones de la boca, dientes y aparatos en general
Consultas de 15 a 19
Humahuaca 3470 — Buenos Aires

HUMBERTO ALLOCATI
Dentista
Av. de Mayo 1276 — De 8 a 11 y de 14 a 19

ISMAEL REY
Escribano

Bs. Aires:	La Plata:
Maipú 231	Calle 48-781
U. T. 1988, Avenida	Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

Una aclaración

Lomas, noviembre 10 de 1922.

Señor Director de LA OBRA.

Distinguido señor:

En conocimiento de ciertos rumores persistentes, en los que se me imputan las críticas aparecidas en esa revista sobre los textos "Padre mío" y "Horas felices", creo de mi deber, como una satisfacción puramente personal hacia los autores de los libros citados, manifestar públicamente que no tengo participación de ninguna índole en lo que se me atribuye.

Quiero, además, dejar en salvo mi dignidad, puesto que la exteriorización de mis convicciones ha sido siempre paralela al valor que importa una responsabilidad moral.

Lo saluda atentamente.

A. Isabel Dávila Soto.

N. de la D. — Comunicamos a nuestros lectores y al público en general, para evitar ulteriores manifestaciones como la precedente, que la Dirección de LA OBRA es la única responsable de cuanto artículo, crítica o comentario se publique sin firma o bajo pseudónimo, sea de los ya aparecidos o bien de los que seguirán. La Dirección de la revista se responsabiliza en esos dos casos, pues ya hemos dicho que sólo no lo hace con respecto a las opiniones vertidas en los artículos firmados.

NOTAS PEDAGÓGICAS

La Pedagogía de Dewey

Por **Lorenzo Luzuriaga.**

La educación por la acción.

En la pedagogía contemporánea ocupa uno de los lugares más prominentes el filósofo norteamericano John Dewey. Monopolizada casi enteramente durante el pasado siglo la teoría de la educación por la pedagogía alemana en sus varias direcciones — herbatiana, kantiana, experimental, etc. —, comenzó ésta ya en los últimos años de aquel siglo a perder la exclusividad del pensamiento pedagógico, por el nacimiento o desarrollo de nuevas teorías y métodos en otros países.

Y así hemos llegado a ver en nuestro tiempo, junto a eminentes pedagogos, como Natorp, Kerschensteiner y Wyneken, que continúan la gran tradición pedagógica alemana, otros de países culturalmente jóvenes o rejuvenecidos, que han llegado a ponerse, o están en camino de hacerlo, en la misma línea que los representantes de aquella pedagogía. Tal ocurre, por ejemplo, con María Montessori y Giovanni Gentile, en Italia, y con los psicólogos pedagogos y con Dewey, en Norte América. De unos y otros nos iremos ocupando sucesivamente en estas páginas. Ahora nos corresponde hacerlo con el último nombrado.

John Dewey es actualmente profesor de filosofía en la Columbia University, de Nueva York. Iniciado en el estudio de la psicología infantil por el gran psicólogo americano Stanley Hall, y después de ser nombrado profesor de la Universidad de Michigán, fué llamado en 1894 a la de Chicago, donde comenzó a desarrollar y a aplicar sus teorías pedagógicas. Allí estableció su ya célebre escuela experimental, la «University Elementary School», que tanta influencia ha ejercido en la educación americana y aún en la europea contemporánea. Una reseña de su labor en ella se halla como apéndice en su obra *La escuela y la sociedad.* Finalmente, en 1904 fué llamado como profesor de filosofía a la Columbia University, y allí continúa hoy explicando.

Los trabajos pedagógicos más importantes de Dewey son: *Mi credo pedagógico* (1897), traducido últimamente en los *Quaderns d'Estudi,* de Barcelona; *La escuela y la sociedad* (1899), traducido al castellano también hace poco tiempo por D. Barnés (de esta obra ha aparecido en inglés una segunda edición muy ampliada el año último); varios trabajos sueltos, algunos de ellos reunidos y traducidos al francés con el título de *La escuela y el niño* (publicaciones del «Instituto J. J. Rousseau»); *Las escuelas de mañana* (1916), que acaba de traducir el que esto escribe, y su última y reciente obra *Democracy and Education.*

Tales son los rasgos externos más salientes de la personalidad de John Dewey. Tratemos de presentar ahora sucintamente algunas de sus ideas.

Algo sobre el Pragmatismo.

John Dewey es en filosofía, con Schiller y W. James, uno de los más altos representantes de la teoría que se ha llamado el *pragmatismo.*

¿Cuál es la significación de esta teoría? No es este el lugar, ni tampoco de mi competencia explicar lo que el pragmatismo sea. Sin embargo, sólo a título de información, y con destino a aquellos lectores que menos preparación tengan en estos asuntos, vamos a dar algunas referencias, valiéndonos de lo que sus mismos representantes dicen de esa teoría.

El pragmatismo como doctrina — según W. James —, se aleja de los métodos inveterados de la filosofía; se aparta de la abstracción, de todo lo que es un pretendido absoluto u origen para volverse hacia el pensamiento concreto y adecuado, hacia los hechos y la acción eficaz; es, ante todo, un método de investigación, en lugar de ser la respuesta a un enigma y la cesación de toda investigación.

Para el pragmatismo, el conocimiento — según Dewey — es realmente aquello que ha sido organizado en nosotros para capacitarnos a adaptar el ambiente a nuestras necesidades, y a adaptar nuestros fines y deseos a la situación en que vivimos.

Es pues, un proceso vivo, una función biológica. Así lo verdadero consiste simplemente en lo que es ventajoso

para nuestro pensamiento. Una idea es verdadera en tanto que simplifica nuestro trabajo, en tanto que economiza nuestro esfuerzo; es, pues, un instrumento.

Referido a la moral, el pragmatismo considera a las ideas éticas, no como cosas trascendentes, apartadas en una región especial de la vida humana, sino como instrumentos intelectuales basados en los impulsos y sentimientos, y fabricado para gobernar la conducta en circunstancias determinadas. Lo justo, en último término, consiste simplemente en lo que es ventajoso para nuestra conducta, como lo verdadero consistía en lo que era ventajoso para nuestro conocimiento. (W. James.)

Finalmente, en cuanto a la psicología, el pragmatismo considera al espíritu como un proceso dinámico, como una actividad, como un hogar de energía que tiende a realizarse. La estructura de nuestro espíritu es para aquél, en gran parte, nuestra obra o al menos la obra de algunos de nosotros, y ésta es para Bergson la tesis más importante del pragmatismo.

Veamos ahora cómo aplica Dewey estas teorías a la educación.

La Pedagogía de Dewey.

La educación, para Dewey como para Montessori, como en general para todos los pedagogos modernos, a partir de Rousseau y de Pestalozzi, es un desarrollo, un crecimiento, y no tiene otro fin que este mismo desarrollo y crecimiento llevado a su grado más alto y elevado, ya que esa es la característica de la vida misma. La educación no es, por tanto, una presión, una imposición de afuera a dentro, sino un desenvolvimiento de dentro a fuera.

La diferencia fundamental entre el pedagogo americano y todos los demás está en las condiciones *funcionales* que se atribuyen a ese desarrollo. La mayoría de los pedagogos cree que el hombre tiene ya facultades formadas que pueden desarrollarse para fines generales, sin tener en cuenta si los actos mediante los cuales son ejercitados tienen otro sentido que el que la enseñanza les da; el niño, para ellos, nace con facultades sin desarrollar, que pueden hacerse florecer por procedimientos adecuados, y después destinarse, a voluntad, a otros usos. Para Dewey, por el contrario, la educación no puede alcanzarse independientemente de los instrumentos utilizados y del objeto formado en la realización de un fin especial.

Los ejercicios que hacen distinguir al niño las cualidades abstractas, como longitud y color, sin tener en cuenta las cosas de que son cualidades, pueden darle gran destreza en el manejo de estas cualidades; pero no conseguirán necesariamente hacerlo más diestro en el manejo de estas cualidades cuando aparecen como factores de la vida misma. En suma, un niño no nace con facultades que han de desplegarse, sino con impulsos especiales de acción que se han de desarrollar mediante su uso en preservar y perfeccionar la vida en las condiciones sociales y físicas bajo las cuales se mueve.

Por esto hay que acudir a la propia experiencia del niño. Desde que éste conoce ya parte de una materia que el maestro trata de enseñarle — dice Dewey en otra parte—, el método que saque provecho de esta experiencia aparece como el procedimiento normal y progresivo de enseñanza. Y si nosotros ampliamos la experiencia del niño con métodos que se acerquen lo más posible a los caminos por los que el niño ha adquirido sus experiencias primeras, habremos ganado mucho. La solución no es, pues, la lectura de libros o el escuchar explicaciones sobre la naturaleza del fuego o del alimento, sino la de que el niño queme él mismo y se alimente él mismo; es decir, que haga cosas.

Así llegamos a una de las concepciones más geniales de Dewey, que podemos representar sintéticamente con la fórmula de la «escuela como sociedad», y de «la educación por la acción», en que puede resolverse aquélla.

La educación por la acción.

La escuela — según Dewey — debe ser una institución social, real y viva que refleje y reproduzca bajo una forma típica los principios fundamentales de la vida social; de otro modo se cae en un dualismo y antagonismo entre la vida escolar y la vida social, fatal para aquélla. En una palabra: la escuela debe ser una *comunidad embrionaria.*

Aplicada a los métodos escolares, esta concepción de la escuela exige que en ella se haga, sobre todo, construir y producir, en lugar de hacer, ante todo, absorber y aprender. El niño nace con un deseo natural de expresar lo que siente, de obrar, de servir, y cuando no se utiliza esta tendencia se produce una actitud expectante y egoísta, una reacción contra el sentido social.

Un estudio no tiene, por otra parte, valor más que si permite al niño comprender su medio social. Pues para que los conocimientos tengan un valor realmente educativo, deben darnos una representación y una concepción definidas de los materiales necesarios en la vida social.

Pero esto no puede realizarse más que tomando como punto de partida las actividades sociales, de las cuales es la más inmediata la enseñanza manual.

Ahora bien: las ocupaciones manuales, por ejemplo, el trabajo en metal o madera, la jardinería, el tejido, la costura o la cocina, no deben considerarse en la escuela como estudio o destrezas especiales ni como enseñanzas profesionales, sino como métodos de vida. Deben concebirse dice Dewey — como tipos de los procesos por los cuales la sociedad se conserva, como agentes para traer al niño alguna de las primeras necesidades de la vida comunal, y como modos según los cuales han sido satisfechas estas necesidades por la inteligencia e ingeniosidad crecientes del hombre; en una palabra, como instrumentos mediante los cuales la escuela aspira a ser una forma fenuina de la vida activa comunal, en vez de constituir un sitio aparte donde se aprenden lecciones.

Tal es, muy seriamente expuesto, el sentido de esa concepción deweyniana de la educación por la acción, que viene a ser, en último término, una transcripción moderna de la antigua fórmula — quizás algo vacía — de la educación por la vida y para la vida. Aquella concepción ha sido ya incorporada a la pedagogía en cuanto doctrina o aspiración científica, y lo ha sido también, y aún más intensamente, a la realidad educativa.

Nota de la Dirección:

En nuestro número de octubre 20 publicamos sin firma dos poesías bajo el título de: "Lo que cantan los niños en San Javier (Misiones)".

Cúmplenos manifestar que el autor de dichas poesías es nuestro distinguido colaborador Francisco Suaiter Martínez.

La Instrucción Primaria en el Imperio Romano

Por **Leopoldo Lugones.**

Al influjo de las ideas griegas, la instrucción primaria había ido difundiéndose desde los tiempos de la República. Dice Mommsen (''Histoire Romaine'', trad. de Guerle, 1882, t. IV, lib. III, ch. XIV) refiriéndose a unos dos siglos antes de la era cristiana: ''Es un prejuicio creer que la Antigüedad fuera materialmente inferior a nuestro tiempo, en cuanto a conocimientos elementales. Hasta en las clases inferiores y entre los esclavos, hallábase muy difundido el uso de la lectura, la escritura y la aritmética.''

El Imperio progresó también en ello, de acuerdo con la tendencia nacional, y así se llegó, por ejemplo, a este resultado memorable: entre las condiciones del soldado, estaba la de saber leer y escribir; y como el enganche anual del ejército permanente comprendía unos veinte mil hombres de veinte años, por término medio, puede inferirse el grado que alcanzaba en el pueblo la cultura general. Entre nuestros veinte mil conscriptos de veinte años, el número de analfabetos alcanza al veinte por ciento. Un siglo antes de Jesucristo, la substitución del sufragio oral por el escrito y secreto, demuestra que la casi totalidad de los ciudadanos sabía escribir; pues cada votante recibía, a la entrada del comicio, una tableta en blanco que él mismo debía llenar.

Durante todo el Alto Imperio, es decir, del I al IV siglo prosperó la escuela municipal autónoma, que el gobierno central se limitaba a costear y fomentar por medio de becas. Corresponde a Trajano la grande institución del asilo maternal y del alimento para los niños menesterosos, asegurados mediante un acertado sistema de hipotecas, que le permitió inaugurarla en la capital con cinco mil niños.

Adriano incluyó en estos beneficios a todas las provincias, para que ni un solo niño quedara privado de instrucción por la miseria, y fundó gran número de escuelas con renta propia. Era, como se ve, algo muy superior a nuestras instituciones de caridad como la ''Copa de Leche'', y a las limosnas patrióticas que nada remedian. Cuando el pueblo romano decidió abandonar los comicios, substituyendo a la República con el Imperio, no lo hizo, pues, dominado por la ignorancia ni la miseria.

Programas, método, disciplina y horario, corrían por cuenta del maestro, a quien sólo se responsabilizaba por los resultados que obtenía. La libertad de enseñanza era ilimitada, y así fué, por ejemplo, cómo se propagó el cristianismo en todas las clases.

No existía el examen, efectuándose las promociones por la apreciación de los maestros. La escuela oficial centralista, fué cristiana. Fundóla Constantino y la perfeccionó Justiniano, clausurando, para empezar, muchas primarias y no pocas superiores.

La protección gubernativa y la nacionalización del personal docente, que hasta entonces fué puramente particular, empezó con Tiberio. El primer presupuesto escolar parece haber sido de Vespasiano. Marco Aurelio fué quien lo estableció completo sobre el fisco imperial, asignando a los profesores de la Universidad de Atenas, un sueldo anual equivalente a cinco mil francos (diez mil dracmas).

Las enseñanzas media y superior

Grandes fundaciones de Marco Aurelio y de Alejandro Severo fomentaron en todo el Imperio la enseñanza secundaria y profesional, bajo el mismo concepto de la docencia libre y de la promoción sin examen. Ya desde entonces puede considerarse instituído el nombramiento de los catedráticos por oposición. Las asociaciones de estudiantes, cuyo tipo gimnástico recuerdan nuestras compañías de boy-scouts, estaban reconocidas y protegidas especialmente. Eran abundantes las becas, y muchos particulares instituíanlas por cuenta propia, fundando también escuelas primarias, asilos, gimnasios y dotaciones alimenticias. Pues para los ricos romanos, el más alto honor consistía en servir al pueblo. Por esto era gratuito el desempeño de las altas funciones públicas y profusa la obra de beneficencia. La fundación particular de termas, sanatorios, bibliotecas, museos y obras de salubridad, sólo tienen comparación en la munificencia actual de los ricos norteamericanos.

Los programas de estudios secundarios contenían iguales grupos de materias que los nuestros: ciencias naturales, matemáticas y letras, con enseñanza especial de la caligrafía, la estenografía y la teneduría de libros. Era asimismo esmerada la enseñanza del canto y de la música. Poníase mucho cuidado en la caracterización patriótica de la enseñanza y en la instrucción cívica; aprovechándose a estos propósitos todas las materias del programa. De ahí provino que se considerara función de estado a la instrucción pública. No menos cuidado merecieron los altos estudios, en aquellas verdaderas universidades, que recibían los nombres de museos (por las musas), ateneos y academias. Hasta Alejandro Severo, la instrucción superior comprendía sólo el derecho, la lingüística, alguna cátedra libre de astronomía, estética (música, poesía y elocuencia) y la filosofía, que llamaríamos hoy, curso superior de profesorado. Dicho emperador añadióle la medicina, la ingeniería y la arquitectura, que hasta entonces no fueron artes liberales, amplificando una vez más la política democrática del Imperio. La astrología, en la cual era doctísimo, figuró también, formando cuerpo con la cosmografía y las altas matemáticas.

Las escuelas superiores o ''facultades'' más célebres hallábanse en las provincias, lo cual demuestra una pareja distribución de cultura en todo el Imperio: así las ocho de Atenas, especialmente famosas en los estudios filosóficos; la universidad de Alejandría, primera en medicina y en matemáticas; la de Autum, en letras; la de Berito (Siria), en derecho. Diocleciano concedió a los estudiantes de esta última la exención de toda carga, inclusive la militar, hasta la edad de veinticinco años. La libertad de enseñanza era tan completa, que Marco Aurelio creó en la Universidad de Atenas cuatro cátedras correspondientes a las cuatro escuelas filosóficas, consideradas como otros tantos sistemas de enseñanza de la verdad.

Profesores y alumnos

La consideración al maestro era un resultado natural de aquel fomento de la instrucción pública. Tiberio llevó al Senado el primer profesor, para honrar y compensar así su enseñanza.

Nerón lo hizo con varios y poco después hubo muchos ya en el alto cuerpo. Eran sobre todo filósofos estoicos, a los cuales el último emperador mencionado profesaba especial afecto, y cuya influencia hízose desde luego sen-

tir en el carácter humanitario de la legislación. La política liberal del Imperio, en su concordia cosmopolita, su interés por el bienestar social y en concepto filantrópico de la asistencia pública, fué principalmente obra estoica.

Bajo el gobierno de Nerón empezaron a abrirse en Italia aquellas grandes escuelas filosóficas, frecuentadas a porfía por adolescentes y adultos. Reinaba en ellas libertad amplísima, y de sus aulas salieron no pocos escritores contrarios al régimen imperial.

Sucediéronse hasta el fin del Imperio los decretos de exenciones, honores y liberalidades a los maestros. Su inmunidad para toda carga pública llegó a ser completa; sus sueldos figuraban al parecer, entre los más elevados de la económica administración imperial. Así, sabemos que cuanto Constancio Cloro comisionó al retórico Eumenio (hoy diríamos doctor en derecho y letras), para reorganizar la Universidad de Autum, fijóle un sueldo que puede calcularse en seiscientos pesos mensuales de nuestra moneda (quince mil francos al año) y que era el doble del que disfrutaba como magister memoriae o jefe del despacho imperial, uno de los más altos empleos públicos. Recuérdese, también, el sueldo anual de diez mil dracmas (cinco mil francos) fijado por Marco Aurelio a los profesores de la Universidad de Atenas.

Las sociedades de alumnos fueron protegidas, según dije, con el mayor interés en la capital y provincias.

Como agrupaciones gimnásticas, semejantes a las de nuestros boy-scouts, formaban parte de la organización militar y conferían a sus miembros privilegios jerárquicos en caso de guerra. Ya he dicho también que eran orfeones y sociedades corales. Hallábanse oficialmente reconocidas, sus presidentes mantenían relaciones legales con la autoridad municipal, sus cajas recibían subvención del estado, y su libertad llegaba con frecuencia al disturbio, sin que el gobierno pensara disminuirla.

Muchas de aquellas asociaciones juveniles entendíanse directamente con el emperador, lo propio que las de obreros, distinguidas con análoga preferencia. Diversas emperatrices fueron patronas honorarias y presidentas de los asilos escolares para niñas huérfanas y pobres, a las cuales dotaban también aquellos institutos. Así, por ejemplo, Faustina, la esposa de Antonino Pío.

(De "Historia del Dogma")

Necesidad de educación

Por **L. R. F.**

Nunca ha tenido el hombre más necesidad de educación que en la época presente; y esto, porque no se ha proveído a tal necesidad y se ha creado una situación que no ha tenido equivalente en ninguna de las sociedades de otro tiempo. Efectivamente: antes había armonía entre el medio social y el hombre. El medio era tal cual el hombre podía amoldarse a él, hasta reducido a las más bajas condiciones; parecíase a un medio de naturaleza tal cual viven todos los seres según sus necesidades, a pesar de su diversidad, porque todo se ha desarrollado conjuntamente en él, entre las mismas circunstancias y bajo el imperio de las mismas leyes. Ahora, al revés: todo es desarmonía. El hombre se siente desorientado, inadaptado, en un medio que se ha metamorfoseado demasiado bruscamente y padece al no poder comprender lo que pasa en torno suyo.

Para la mayor parte no ha habido más que destrucción en la obra de la ciencia. A sus golpes han caído las certezas antiguas, sin que nada las reemplazara: ni siquiera una ilusión. No ha edificado más que para algunos, dejando al gran número de los hombres en la ignorancia del significado de sus esfuerzos.

Y nada se intenta para que cese esta situación tan peligrosa; nada seriamente eficaz. Parece que se ha juzgado irreductible y que no se trate sino de reducir sus consecuencias por toda suerte de constreñimientos y de medios artificiales. Tiende a producirse una separación entre los hombres. Se crea una casta de individuos que pretende aislarse del resto de la humanidad. Creeríase que habiendo renunciado a propagar sus descubrimientos, se mantienen apartados, desdeñosos, contentándose con la aprobación de los que pueden comprenderles. Se han dado un nombre: llámanse los intelectuales.

Ahora bien, estos hombres faltan a su deber. En una sociedad como en todo organismo, es imposible que la desarmonía perdure. Fatalmente serán llevados — y esta tendencia ya comienza a acentuarse — a imponer su voluntad, a constituirse en casta dominante. La misma situación los obligará a ello, porque será necesario suplir por la imposición, la ausencia de dirección interior en aquéllos que no habrán podido levantarse hasta ellos. Se servirán de convenciones que impondrán a las inteligencias inferiores. Pero tales convenciones nunca tendrán poder real, porque el medio mismo les será opuesto cada vez más; y lo que la religión podía realizar otras veces porque era una emanación del medio, será imposible a las ideas puramente artificiales, impuestas por subterfugios y negadas sin cesar por las circunstancias mismas de la vida general.

Ya se ha presentado la impracticabilidad de este sistema, porque ha sido aplicado y se siente el profundo desacuerdo que hay entre las convenciones y el espíritu de los individuos, aun de los menos conscientes; hay sumisión aparente pero la astucia y la mala fe están siempre en acecho, lo mismo que la resistencia perversa y el odio. El hombre moderno está dispuesto a todo para vencer a sus semejantes; conoce lo vano de las reglas morales que se le imponen y no busca sino el modo de substraerse a ellas.

Esta situación es imposible y los que creen poder reducirla por medio del rigor, se preparan crueles desengaños: semejante desarmonía no puede resolverse más que en destrucción si se pretende mantenerla. Por esto puede decirse que los hombres que tan fácilmente se resignan a la servilidad intelectual de los que ya son considerados como clases inferiores, esos, faltan a su deber. Es preciso que acepten la misión que las circunstancias les imponen; que se preocupen de la educación del pueblo y de su evolución, iniciándolo por completo en las nuevas condiciones de la vida. Aquel que descubre una verdad tiene el deber de propagarla en la humanidad entera, porque de lo contrario, su obra queda de antemano atacada de esterilidad; pero ¿cómo podrá esperar la difusión necesaria de sus ideas, si los hombres no están preparados para recibirlas?

Esta necesidad de armonía social se ha impuesto siempre a todas las civilizaciones, hasta en los tiempos en que la organización era más oprimente; donde quiera se encuentra identidad del concepto de la vida en grados diferentes de conciencia, entre todos los individuos de una misma sociedad. Los hombres han procurado siempre crearse un fondo de ideas comunes; a unirse entre

Primer Concurso de "La Obra"

BASES Y CONDICIONES

1.° Desde el 5 de octubre de 1922 queda abierto el **Primer Concurso de LA OBRA**, que consiste en la elección de los tres mejores cuentos que se remitan.

2.° Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 palabras.

3.° Los trabajos que se envíen al concurso deben ser originales e inéditos, escritos a máquina o manuscritos con claridad y firmados con pseudónimo.

4.° Deben ser remitidos, personalmente o por correo, en sobre cerrado con la leyenda: "**Primer Concurso de LA OBRA, Avenida La Plata 828**". Dentro del sobre y adjunto a la composición, se pondrá, en un segundo sobre cerrado que llevará inscripto el peseudónimo usado, el nombre y dirección del autor.

5.° El concurso quedará indefectiblemente clausurado el 5 de abril de 1923 y pasado este plazo no se admitirá ningún trabajo. No se mantendrá correspondencia por ningún motivo referente al concurso y los originales no se devolverán.

6.° Es condición indispensable y única para la intervención en este concurso la de ser subscriptor de **LA OBRA** y estar al día con la Administración. Si al clasificarse los trabajos resultare premiado el de uno que no llenase la condición establecida, el premio se adjudicará al primero que le siga en mérito y que cumpla ese requisito.

7.° Cada subscriptor puede enviar tantas composiciones como desee.

PREMIOS

8.° Se asignarán tres premios, correspondientes a los tres mejores cuentos:

Primer premio: 500 $ m|n. en efectivo.

Segundo premio: Un escritorio norteamericano, de roble, valor 360 $ m|n., en exhibición en la Exposición Inglesa, de R. Díaz y Cía., Sarmiento 1157.

Tercer premio: Colección de las obras de "La Cultura Argentina" y de las del doctor Ingenieros, 100 tomos.

Con el objeto de rodear de mayores garantías nuestro certamen, y para evitar posibles engaños, los premios se entregarán dos meses después de ser adjudicados.

JURADO

9.° Para la clasificación de los trabajos remitidos al concurso y la adjudicación de los premios establecidos, se designa un jurado compuesto por las siguientes personas:

Srta. A. Isabel Dávila Soto. — Maestra de grado. Autora del libro "Formulario Pedagógico para la enseñanza de la composición".

Sr. Eloy Fernández Alonso. — Inspector Técnico de Instrucción Primaria de la Capital. Autor de "El Argentino", libro de lectura, y otras obras.

Sr. Raúl Bernardelli. — Catedrático de Literatura en la Escuela Normal de Profesores número 2 de la Capital.

10. El fallo del Jurado será irrevocable e inapelable.

---

ellos por aspiraciones generales. A pesar de todas las causas de antagonismo y, — desde los más humildes hasta los más soberbios —, se esfuerzan apasionadamente en fijar una base de inteligencia. La investigación constante de eso que se llama la verdad, no es sino la manifestación de tal necesidad. Esta palabra *verdad* carece de sentido por sí misma; lo que representa siempre, es un estado de evolución. Pero el resultado de tantos esfuerzos que divergen y que en todas partes se hunden en el insondable desconocido, es la formación, — en el fondo de la conciencia humana —, de una especie de instinto de la vida que se extiende sin cesar y que, poco a poco, va ofreciendo una posibilidad de armonía a todas las inteligencias; a todas las voluntades. Esta necesidad que tienen los hombres de comprenderse, de sentirse unidos en una misma esperanza, es tal vez lo que mejor expresa la grandiosidad de su naturaleza, es tal vez lo que desate esos rencores que tan ciegos parecen al considerar únicamente sus causas aparentes, sea que determine esos grandes movimientos de entusiasmo y de fe que, de pronto, hacen comulgar las muchedumbres en un mismo ideal: es causa de las más nobles luchas de las ideas; las que no se rebajan por la baja preocupación de los intereses; las que apasionan a todo hombre digno de este nombre; es causa de tantos bellísimos esfuerzos que son gloria de la humanidad.

Dénse, pues, a los hombres de hoy los medios de comprenderse, a unos los de elevarse, a otros los de enseñar. Los sabios, los investigadores son los grandes educadores de la humanidad. A ellos son aplicables las siguientes líneas que Mr. Rigolage consagra a los maestros en su prefacio a la *Sociología* de Augusto Comte: — «La ciencia da a conocer, sin grandes investigaciones, quienes son los que pueden y deben enseñar; los que realmente saben y que han probado su saber con sus obras, en lugar de limitarse a recitar libros o fórmulas ante una mesa examinadora. La escuela debe estar abierta a todos los talentos y capacidades, sean cuales fueren los títulos y grados de los maestros que quieran prestarla su concurso. El talento y la dignidad de la vida, he aquí las solas cualidades que hay que pedir a los maestros. No hay cualidad que pueda suplirlas».

Pero para que la misión de tales hombres pueda tener éxito, debe ser preparada; es decir, que la educación sea tal, que la palabra que siembran caiga en inteligencias abiertas; ahora serían ignoradas sus lecciones e inútil su esfuerzo; perderían tiempo y trabajo en hacer conocer sus ideas.

La educación debe atender a los individuos desarrollando constantemente en ellos la facultad de mantenerse en buen estado de vigor intelectual, la necesidad de instruirse sin cesar. No se deben fijar límites a la educación del ser humano; un hombre jamás está completamente educado. Flaubert ha dicho «que el hombre debe aprenderlo todo, desde saber hablar, hasta saber morir».

NOTAS CIENTÍFICAS

PARASITISMO EN LAS AVES

EL CUCLILLO Y EL TORDO

Por **Pedro Serié.**

(FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA)

El hábito, general en las aves, de construir sus nidos con la admirable destreza que se conoce — y puede contemplarse con los ejemplares a la vista — y de criar sus pichones con amoroso desvelo, ofrece, sin embargo, unas contadas excepciones, desconcertantes para el naturalista, y que conviene señalar.

Como en la colectividad humana, hay entre las aves individuos trabajadores, honrados y abnegados; otros, holgazanes, de instintos depravados, y otros delincuentes, hasta verdaderos piratas que sólo piensan en apoderarse de lo ajeno en provecho propio.

Esto podría justificarse si se tratara de los hábitos alimenticios, fuerza primordial irresistible, que no admite altruismos, sino la lucha por la vida y el imperio del más fuerte, pero no de los hábitos de cría, que suelen tener, y en alto grado, hasta las fieras más temibles. Pero las aves ofrecen estas singulares contradicciones: al lado de las que construyen su nido — la mayoría — y crían con ternura sus pichones — habiendo algunas en que el padre asume sólo o comparte con la madre la pesada tarea de la incubación, como los avestruces, las perdices y las palomas —, están aquéllos, los perezosos, que para evitarse tal molestia aprovechan, a veces ocasionalmente, un nido vacío y abandonado; otros, los piratas, que expulsan por la fuerza a los propios dueños para arrebatarles el hogar; y, por último, los egoístas, sin entrañas, que ni hacen nido, ni tratan de buscar el de otro para ocuparlo y criar en él, sino tan sólo, y de paso, para depositar sus huevos en uno ya ocupado y dejar a los huéspedes obligados la ingrata labor de la crianza!

Existe, en Europa, un pájaro muy popular — debido precisamente a este hábito anormal — hasta el punto de haber impuesto su nombre a ciertos relojes pintorescos, cuyo mecanismo anuncia las horas imitando el canto de esta ave: "cu-cu", "cu-cu". Es el cuco, o cuclillo, pequeña trepadora, prototipo de holgazán y del padre desnaturalizado, pues no se preocupa de edificar su nido, ni de criar a su prole; limitándose la hembra a poner en los nidos de otras aves, que hacen de padres adoptivos.

Entre las aves argentinas figuran también varias especies dotadas de tan deplorable instinto. En las provincias del Norte, un cuclillo, o pequeña urraca llamada "Crespín", y en todo el país se encuentra muy abundante el tordo, o renegrido, de negra y brillante librea el macho, y la hembra de color ratón.

En la época de la postura, ésta se instala descaradamente, por sorpresa o por fuerza, en el nido de cualquier ave más pequeña, dejando allí uno, o varios huevos, que serán empollados por ésta con toda resignación y criado el pichón con la misma ternura, y a menudo con el sacrificio de la propia cría.

¿Se concibe mayor abnegación, por una parte, y mayor cinismo, por otra?

Los chingolos, las cachirlas, las ratonas y los piojitos, menudos e indefensos todos, son las víctimas más frecuentes de estos desalmados tordos — habiéndose observado en un solo nido de chingolo siete huevos de tordo.

Se originan, a consecuencia de estas intrusiones abusivas, escenas conmovedoras y cuadros impresionantes. La pequeña ave, obligada a empollar, junto con los suyos, uno o varios huevos ajenos — que no sabe distinguir de los propios o no se atreve a rechazarlos — debe multiplicar sus esfuerzos, primero para la incubación, y al terminar ésta, cuando nacen los huéspedes, pichones gigantes e insaciables, toda su actividad resulta insuficiente para colmar la voracidad de los pequeños tordos. Estos, más robustos que los hijos legítimos y de paladar poco delicado, arrebatan todo el alimento que traen los padres, pereciendo de hambre aquéllos, cuando no son expulsados del nido por los mismos intrusos.

LA COMPOSICIÓN DE LA ATMÓSFERA

En una época, que no está aún muy distante de la presente, se enseñaba en todas partes que el aire atmosférico era una mezcla de 79 partes de ázoe y 21 de oxígeno, con rastros de anhidrido carbónico y cierta variable proporción de vapor de agua. Esta atmósfera así constituída era una simple mezcla y no una combinación definida de sus dos gases constitutivos.

Pero, desde hace unos treinta años las cosas han cambiado sensiblemente.

En 1882, dos ingleses, Lord Rayleigh y Sir William Ramsay, descubrieron, gracias a admirables experiencias, que había en el aire por lo menos un tercer elemento, «más inerte» aún que el nitrógeno, al cual dieron el nombre de *argón*. Este «gas raro», que había escapado hasta al gran Regnault, entra en la composición del aire en una proporción aproximada de uno por ciento.

Después que el *argón* fué descubierto e identificado como «cuerpo simple» mediante el empleo del espectroscopio, los mismos sabios comprobaron la existencia de un nuevo gas en la atmósfera terrestre. El análisis espectral había indicado la presencia de este nuevo cuerpo en la composición del sol; de ahí que se le denominara «*helium*» (helio). Se le encuentra en dosis infinitesimales: un millonésimo por ciento.

Una vez en marcha, nuestros sabios ya citados, no se detuvieron.

Precisamente en ese tiempo, el célebre físico J. Dewar descubría el medio para obtener aire líquido.

Ramsay y Rayleigh tomaron entonces «aire líquido» y lo hicieron evaporar gradualmente, realizando, como dicen los químicos, una «destilación fraccionada».

Los resultados fueron sorprendentes.

Comenzaron por obtener un gas que llamaron «*kriptón*» de 2,6 de densidad y netamente caracterizado como cuerpo simple por sus rayas espectrales, una de las cuales de color verde, se encontraba en el espectro de las auroras boreales. Más tarde encontraron otro gas, el «*neón*», de densidad 0,688, caracterizado por un brillante espectro de rayas.

El tercero de los elementos nuevos hallados fué el «*xenón*», de notable densidad. Se completó, así, una serie de «gases raros» existentes en la atmósfera terrestre. Por último, el aire atmosférico contiene *hidrógeno* en muy pequeña cantidad en las capas inferiores, pero cada vez mayor a medida que se asciende.

Si se desea traducir en números la proporción de estos diversos gases simples que forman, por su mezcla, la atmósfera que respiramos a nivel del suelo, tendríamos que, en un cubo de 10 metros de lado, vale decir, de un millón de litros de capacidad, habría 781.200 litros de de *ázoe;* 209.200 de *oxígeno;* 9500 de *argón;* 100 de *hidrógeno;* 10 de *neón;* 1 de *kriptón;* 1 de *helio* y un vigésimo de litro de *xenón.*

Se pueden expresar estas proporciones bajo una forma diferente, pero igualmente sugestiva.

Supongamos por un instante que la temperatura de nuestro globo descendiera hasta 200° bajo cero. La atmósfera se condensaría, casi por completo, para formar una capa líquida de 10 metros de espesor, ya que el aire líquido tiene una densidad sensiblemente igual a la del agua.

En esta capa, el ázoe líquido ocuparía casi 8 metros de altura y el oxígeno dos.

En la superficie de este líquido, el anhidrido carbónico solidificado y el vapor de agua congelado flotarían en estado de hielo o nieve. Sobre esta mezcla los otros gases: argón, hidrógeno, neón, kriptón, helium y xenón, permanecerían en estado gaseoso, pues, necesitan una temperatura más baja aún para alcanzar un estado líquido.

Estos gases rarísimos, ¿son los únicos que existen en la atmósfera que nos rodea? No habrá algún «hiperkriptón» o «superhelium» que escapa todavía a los modernos medios investigativos? Ya se ha tenido que reconocer en el espectro de las auroras boreales la presencia de un gas cuyas rayas espectrales han sido aisladas en la «corona» del sol y al cual han llamado, sin conocerlo aún, el *«geocoronium».* Creemos que no será vano esperar que la lista de los señores que reinan en el aire que respiramos se aumentará bien pronto con uno o varios personajes de calidad.

El pasatiempo de moda: el teléfono inalambrico

Si hace diez años, y hasta sólo cinco, hubiera predicho alguien que en 1922 estaría el éter tan congestionado por conversaciones inalámbricas que se haría necesaria una conferencia internacional para desenmarañar la circulación, se le hubiera tenido por un soñador de los más ineptos. Y, sin embargo, esto es lo que ya se ha susurrado y se sigue susurrando en los Estados Unidos, pues la telefonía sin hilos, la última palabra en asunto de comunicación inalámbrica, y que transmite no ya los desabridos puntos y rayas de la telegrafía sin silos, sino los sonidos y la voz misma, se ha hecho el deporte predilecto de no menos de un millón de aficionados en este país. No siempre, sin embargo, es un deporte de puertas adentro, pues mientras que las antenas receptoras de los primeros aparatos eran siempre arreglos de hilos que en torres elevadas se extendían de una a otra y de ellas al aparato, suelen ahora hacerse de tamaño muy pequeño, y por medio de un aparato receptor que puede llevarse en el bolsillo y que se conecta con dicho dispositivo, se pueden captar mensajes que cruzan el espacio, en los terrenos de jugar golf, a caballo, o dondequiera que se sienta uno movido a oir lo que dicen las agitadas ondas electromagnéticas.

Por supuesto, nadie sabe exactamente lo que es una onda electromagnética, así como nadie sabe tampoco lo que es en realidad el calor o la luz. De hecho, la luz, y el calor, lo mismo que el radio, son ondas electromagnéticas, y la única diferencia entre ellos parece consistir en que la longitud de la onda de la luz es como de 1|50.000 de pulgada y puede percibirse sólo por el ojo, y la longitud de la onda de calor es como de 1|10.000 de pulgada y no puede percibirse más que por el sentido del tacto, mientras que la onda electromagnética puede tener cualquier dimensión, desde 30 metros hasta 30 kilómetros, y no puede ser captada sino por delicados instrumentos cuidadosamente afinados para recibirla.

Los impulsos eléctricos despedidos por el instrumento remisor proyectan ondas electromagnéticas en todas direcciones, de modo muy parecido a la piedra que tirada a un estanque forma ondas en el agua. Variando los intervalos de emisión de estos impulsos, se registran las modulaciones de la voz humana, y unos apropiados aparatos receptores pueden, dentro de cierto radio, recoger las ondas y volverlas a convertir en ondas sonoras.

Es la gran variedad de amplitudes de las ondas lo que permite realizar la radiotelefonía. Si todas las ondas electromagnéticas fueran de la misma amplitud, el resultado sería tan interesante como el del ruido de la charla de una muchedumbre, pero se ha aprendido a ajustar los instrumentos receptores de aquéllas con medios mecánicos, de tal modo que puede percibir sólo ondas de cierta amplitud. Y aun así el tremendo aumento de las comunicaciones inalámbricas en los últimos diez o doce meses ha sido causa de serias interposiciones. Hace un año no había más que 50.000 aparatos receptores de telefonía sin hilos en todos los Estados Unidos. Hoy día hay más de 700.000 en plena actividad, y un fabricante de materiales para instalaciones radiotelefónicas dice que está haciendo negocios a razón de $ 50.000.000 al año. El aparato receptor se ha simplificado tanto que se puede ahora hacer una buena instalación receptora — sólo receptora — hasta por 25 pesos, por más que las haya también para aficionados, que cuestan desde 25 hasta 250 pesos.

Muchachos hay, de los que tienen disposiciones para las ciencias, que se han metido en la radiotelefonía como se meten los patos en el agua y aun quizás con más afán, pues son tantas las generaciones de patos que se han aficionado al agua que el estremecimiento de lo novedoso tiene forzosamente que haberse debilitado a la fecha, mientras que el muchachito de hoy día es el primero de su especie en haber oído voces en el aire. ¡Y es tanto lo que se oye! Los diarios y las compañías de electricidad están esparciendo por el aire variados programas de música, cuentos, discursos, sermones, y hasta una que otra ópera, en horas fijas; el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos emplea el teléfono sin hilos para dar informaciones diarias sobre cosechas, mercados y meteorología a los agricultores del país; las estaciones marítimas telefonean a los buques en alta mar y aun a las estaciones de otros países; hay aficionados experimentadores que se mandan partes unos a otros; día tras día se están descubriendo nuevos usos del invento para el comercio, y todos hablan más o menos al mismo tiempo por la misma vía aérea siempre abierta pero que dista mucho de ser ilimitada. ¡Nada extraño sería que tanto el aficionado como el telegrafista de profesión pidan auxilio! En marzo de este año, una

Conferencia de expertos del ramo de radiotelegrafía fué convocada por el Secretario Hoover para combinar un plan de regulación de las comunicaciones inalámbricas. Dicha conferencia recomendó que la plena autoridad sobre el teléfono sin hilos en los Estados Unidos se concentrase en el Secretario de Comercio, que todas las comunicaciones inalámbricas fuesen clasificadas, y que cada clase quedase circunscrita a ciertas y bien determinadas amplitudes de ondas. Por ejemplo, que ondas de 150 a 275 metros fueran asignadas a los aficionados; ondas de 275 a 285 metros a la emisión de mensajes por la ciudad y el Estado para la seguridad pública, y así sucesivamente hasta ondas de 5.000 a 6.000 metros que fueran reservadas para experimentos en las emisiones a través del océano.

No es probable que el teléfono sin hilos substituya en breve o jamás al cable, al telégrafo o al teléfono con hilos en las comunicaciones transatlánticas. Primero, el aparato emisor es aún muy costoso, y segundo, la emisión por ondas es, después de todo, pública y no se presta para ser de carácter privado. Como factor de educación, no obstante, las posibilidades del teléfono sin hilos son casi ilimitadas. Como ayuda para la navegación, también, podrá resultar valiosísimo. Por ejemplo, un buque perdido en la niebla emite la pregunta: "¿Dónde estoy?" Las estaciones de Boston y Arlington reciben el mensaje, y por medio de su comunicación con otro buque y de la comparación de la dirección del mensaje, pueden computar la latitud y longitud a que se halla el buque y lanzar la información pedida. Hay ya estaciones en tierra que han hablado a un buque que se hallaba a 2.170 kilómetros de la costa. Se están instalando faros con radiotelefonía en puntos estratégicos a lo largo de la costa. Cada una de estas estaciones tiene su propia y distintiva señal, y está emitiendo ondas de continuo, y todo navegante lleva consigo una lista de señales, de modo que con percibirlas y con notar sus respectivas direcciones, puede calcular la latitud y longitud en que se encuentra sin el auxilio del sol, de la luna ni de las estrellas.

Menos familiar para el público, pero quizás de mayor importancia para el comercio que el ordinario o "universal inalámbrico", es una innovación que se conoce por el paradójico nombre del "inalámbrico con hilos". Se ha descubierto que las ondas electromagnéticas, si se provocan junto al extremo de un hilo, son atraídas de tal modo por el hilo que lo seguirán hasta el otro extremo, y de este modo se han podido entablar cinco conversaciones por teléfono con perfecto carácter privado, a lo largo de una línea única de Nueva York a Chicago. Semejante sistema, de desarrollarse debidamente, podrá abaratar el teléfono de largas distancias.

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque **NO HA PENSADO** que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

COSTUMBRES DE LAS GOLONDRINAS

La golondrina es uno de los pájaros cuyas costumbres han sido mejor estudiadas por el naturalista, y del que el poeta ha celebrado mejor al fidelidad, la alegría y la dulzura, siendo objeto en casi todos los pueblos del mayor respeto, mezclado con frecuencia con las supersticiones más increíbles.

El pueblo confunde generalmente entre sí las varias especies de hirundínidos que viven en nuestro país. La golondrina rústica, la de ventana y la de playa, tienen el nombre común de golondrinas.

Los hirundínidos se encuentran en casi toda la superficie terrestre. Sin embargo, parece que disminuyen en número a medida que se va hacia los polos, y tan sólo algunos raros individuos frecuentan aquellas regiones frías, en donde les falta el alimento.

En las costumbres de estas interesantes aves, un hecho llama especialmente la atención de los observadores: es su migración. Muchas ideas falsas fueron divulgadas al respecto y con frecuencia los hombres más ilustres trataron de acreditar estos errores con la autoridad de su nombre.

La causa de esta migración fué por mucho tiempo un profundo misterio. En nuestros días, nuestras ideas acerca de esta cuestión son más netas y sabemos que esos viajes son provocados por el hambre que impulsa a estas aves a dejar un país en donde no encuentran más qué comer y les obliga a buscar una región en la que hallarán su subsistencia.

La dificultad en concebir viajes muy prolongados y la incertidumbre que reinaba antiguamente acerca del lugar de destino ,había inducido a los antiguos a negar la emigración de las golondrinas.

Hoy se admite universalmente que las especies de hirundínidos que viven en la zona templada pasan regularmente todos los inviernos en la zona tórrida o en sus cercanías.

La salida de las golondrinas en el otoño y su regreso en la primavera, no se verifica del mismo modo. El regreso se produce siempre aisladamente o solamente por parejas. La partida, al contrario, se hace habitualmente en bandadas. Cuando los individuos de una misma región sienten la necesidad de cambiar de clima, se les ve agitarse más que de costumbre; sus gritos de llamada son más frecuentes; tienen mayor tendencia a juntarse y a evolucionar en el aire; se agrupan varias veces en el día, sobre los techados, las cornisas de las casas, las ramas secas, en lo alto de los árboles, etc. Su agitación, sus gritos y sus maniobras diarias, son un indicio seguro de su próxima desaparición; por fin, cuando llega el día de la partida, se juntan todas y se levantan lentamenten hacia las altas regiones aéreas, gritando y dando vueltas. El viaje se inicia a cualquier hora del día, si el tiempo es propicio. Sin embargo, las golondrinas tienen una preferencia señalada por las horas de la tarde y salen habitualmente cuando el sol cae en el horizonte.

El vuelo de los hirundínidos es muy vivo y ligero; a veces descansan en el suelo, pero caminan con bastante dificultad.

Para descansar, se posan generalmente en la cima de los árboles, sobre ramas flexibles desprovistas de hojas o sobre hilos telegráficos.

Su vista tiene un alcance asombroso y puede ser igualada a la agudeza visual de las rapaces. En pleno vuelo, a distancias increíbles, distinguen los más pequeños insectos. Después del vuelo, la vista es la facultad que tienen más desarrollada.

Los hirundínidos tienen, además, un conjunto de cualidades verdaderamente notables: son alegres, sociables, pacíficos, prudentes, inteligentes y bravos.

Cuando se trata de ayudarse entre sí, la voz que pide auxilio siempre es atendida. M. Dupont, de Nemours, nos relata el siguiente hecho:

"He visto, dice, una golondrina que se había enganchado la pata, no sé cómo, en el nudo corredizo de un hilo, cuyo extremo estaba sujeto a una canaleta del colegio de las Cuatro Naciones. Agotada su fuerza, quedaba colgada y gritaba en la punta del hilo, que a veces levantaba al querer volar. Todas las golondrinas del vasto dique entre el puente de las Tullerías y el puente Nuevo, y quizá de más allá, se habían juntado en número de varios millares. Formaban una nube, lanzando todas el grito de alarma y de compasión. Después de una prolongada vacilación, y una deliberación tumultuosa, una de ellas descubrió un modo para libertar a su compañera, lo hizo comprender a las demás, y empezó a ponerlo en práctica. Se despejó el lugar: todas las que estaban cerca vinieron una por una, como en una carrera de sortija, dando al pasar un picotazo al hilo. Estos golpes, aplicados en el mismo punto, se repetían cada segundo, y tal vez más ligero aún... Media hora de este trabajo bastó para cortar el hilo y dar libertad a la cautiva. Pero la bandada algo más rala, permaneció hasta la noche, hablando siempre, con una voz que ya no era de angustia, como contándose algo y felicitándose mutuamente.

Todos los hirundínidos son esencialmente insectívoros. Su alimento principal consiste en dípteros, neorópteros, hemípteros, moscas y mosquitos. Hacen también un abundante consumo de coleópteros. Nunca capturan insectos de aguijón. Naumann cuenta que dió una abeja a un quelidón hambriento, pero éste la devolvió al cabo de dos minutos. Persiguen su presa volando; pero, en contra de la afirmación de algunos autores, pueden capturar insectos posados sobre objetos.

La presa es engullida volando y sin dividirla. Es volando también cuando beben y se bañan; plancan al rozar la superficie del agua, luego sumergen de golpe el pico o una parte del cuerpo.

Las varias especies de hirundínidos difieren por su modo de reproducción. No efectúan sino una sola unión para toda su existencia. Sus amores, nos dice Dupont de Nemours, son matrimonios que una ternura merecida vuelve indisolubles, y no fantasías del momento como los de algunos pájaros, ni tampoco relaciones de una primavera como son los de la mayoría. Cuando uno de la pareja muere, es raro que el otro no lo siga a los pocos días. Ha desaparecido la grata charla lo mismo que la caza y el trabajo. Un reposo sombrío, un silencio pesado, son los signos del dolor al que sucumbe el sobreviviente.

El nido tiene generalmente una forma muy artística, hecho con fragmentos de tierra remojada. El de la golondrina rústica presenta habitualmente la forma de un cuarto de esfera, teniendo el borde superior horizontal un poco más elevado que el punto de inserción. El nido de la golondrina de ventana tiene la forma de una media esfera, con una pequeña abertura situada en la parte superior y un poco al costado. Las golondrinas de playa cavan agujeros a la largo de las barrancas, ensanchan el fondo y lo cubren con briznas de pastos y de plumas.

Es notable el hecho de que, a pesar de los espacios inmensos que recorren durante la migración, los hirundínidos vuelven regularmente a los mismos lugares en donde han nidificado el año anterior.

Generalmente, en cuanto regresan del viaje, las golondrinas inician la obra de reparar o de reconstruir su nido. Muchas no hacen más que reparar los desperfectos que pueden haber sufrido los nidos durante la ausencia; otras vuelven a construir cada vez uno nuevo. Con mucha frecuencia se manifiesta en las golondrinas un verdadero espíritu de fraternidad cuando se trata de defenderse contra sus enemigos, o de proteger su cría o su nido.

M. H. Berthoud refiere que una pareja de gorriones se había apoderado de un nido de golondrinas y lo defendía vigorosamente. Los antiguos propietarios, después de algunos picotazos, no consiguiendo recuperar su heredad, solicitaron el auxilio de sus confederados, cuyo número y amenazas no pudieron tampoco desalojar a los intrusos, que permanecían en la fortaleza fuera del alcance de los picotazos. De repente cambia la maniobra, se suspende el asalto; el sitio se convierte en bloqueo; algunos valientes vigilan la entrada, cada golondrina, volando con su pedazo de barro en el pico, lo dejaba caer desde arriba sobre el nido, con uan precisión y una puntería notable, y lo amontonaban en trozos. Después usaba éstos como un escudo que le permitía acercarse sin peligro y lo empujaba con las patas por encima de la abertura del nido, — sobre la que el barro semilíquido corría poco a poco, llegando a cerrarla completamente. En vano los gorriones trataban de rechazar esta avalancha de barro; aumentaba sin cesar y pronto se hizo imposible la evasión de los sitiados y el empleo de cualquier recurso de defensa. Entonces el barro llegó más que nunca, dobló las dimensiones del nido, obstruyó por completo la entrada y para mayor seguridad formó hacia adelante una tapia de unos cinco centímetros. Cumplida esta operación de Lynch, las golondrinas volvieron a sus ocupaciones, y un silencio profundo se hizo en derredor de la tumba emparedada que encerraba los Ugolinos.

El nido, aunque esté situado en un árbol o en una chimenea, está formado de ramitas secas, que el ave consigue de un modo singular. A veces, observando las golondrinas, se las ve girar por bandadas en derredor de la copa de algún árbol medio seco. Se creería que están dedicadas a cazar insectos. De repente se lanzan y pegan con el cuerpo en una rama, la agarran con las patas y mediante una sacudida brusca la quiebran de golpe y la llevan a su nido. Es por medio de la saliva como que la golondrina fija estos primeros materiales sobre la madera, la roca o la pared de una chimenea. Redondea su obra, cruza y entrelaza sus materiales y envuelve el conjunto con su saliva, que extiende por encima.

(De la revista "El Hornero").

A LOS SUBSCRIPTORES DEL INTERIOR

rogamos se pongan al día con esta Administración a fin de evitar entorpecimientos en el envío de la revista.

Lea en este Número las bases de nuestro PRIMER CONCURSO

PROFESIONALES

AZUL (F. C. S.)

Dr. LUIS MOLINA SEGURA
Médico Cirujano
Alsina 735 — U. Telef. 501, Azul

Dr. JOSE A. PETRUZZI
Médico Cirujano
Alsina 795 — U. Telef. 279, Azul

Dr. JOSE M. CARRERA (Hijo)
Médico Cirujano
Colón 693 — U. Telef. 621, Azul

Dres. PEDRO QUIROGA y MIGUEL A. QUIROGA
Abogados
Alsina 487 — U. Telef. 312, Azul

Dres. TOMAS JOFRE y SIXTO F. RICCI
Abogados
Azul: Burgos 723, U. T. 380, Azul.
Bs. Aires: Talcahuano 326, U. T. 830, Juncal

Dr. AGUSTIN CARUS
Abogado
Atiende asuntos en La Plata, Bs. Aires y Azul
Colón, 634 -- U. Telef. 354 -- Azul (F. C. S.)

HIPOLITO C. ADOT
Agrimensor Nacional
Moreno 674 — Azul

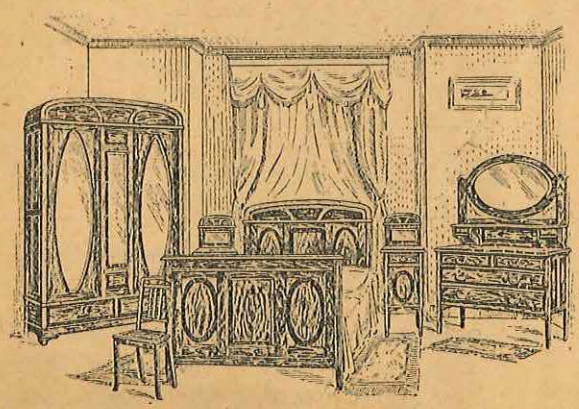
CARLOS M. PINTO
Agrimensor Nacional
Alsina 520 — Azul

E. CHRISTMANN
Escribano Público
Azul: Bs. Aires 661, U. T. 543, Azul
Bs. As.: Av. de Mayo 760, U. T. 5971, Avenida

GREGORIO QUINTANA
Escribano Público
Alsina 487 — U. T. 2, Azul

S. V. VALENCIA
Remates y Comisiones
Alsina 474 — U. Telef. 412, Azul

GUMERSINDO L. CRISTOBO
— Y —
G. DE LA LASTRA MOLINA
Escribanos
Lavalle 1312, Buenos Aires. U. T. 4240, Libertad
Azul, Alsina 501 — U. Telf. 26, Azul



Mueblería COLÓN
1036 - CANGALLO - 1036
U. T. 4759, Riv. — C. T. 821, Central

Créditos sin fiador
Acordamos á las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

EL VIENTO HABLA

Por G. Martínez Sierra.

—Viento, vientiño que pasas sobre el oro de los campos de trigo, ¿qué te ha contado tu amiga la alondra?

—Una historia de niños y de aldea. En el mes de mayo, cuando las mañanas son rubias, cuando las guindas quieren madurar, cuando el agua del río corre y canta, los niños pobres van a robar las guindas y a jugar con el agua del río. Mariblanca tiene la cara fresca, los ojos como flores de borraja, las trenzas rubias como el pan que sale del horno. Mariblanca tiene once años: no sabe leer; pero sabe reir, y mostrar cuando ríe los dientes de rata, blancos y menudos. Mariblanca es muy pobre; en su casa no hay huerto. Por sobre las tapias del parque ducal asoman los guindos: el rojo tentador entre el verde profundo. Mariblanca esta noche ha soñado con guindas: por eso al despertar tiene los labios rojos, rojos, rojos. ¡Qué fresco y qué fragante se ha despertado el día! Todos los pájaros se han vuelto locos, todos los árboles están borrachos de rocío y sacuden las ramas empapadas, y diamantean al sol que acaba de salir. Mariblanca, gata golosa, trepa por las tapias del parque: los ojos le rebrillan, las manos le tiemblan de deseo. ¡Cómo sangra el coral de las guindas! Y deben estar dulces, dulces... Trepa, Mariblanca: así es la vida: deseo dulce, labios golosos, dientes para morder la pulpa roja; trepa, Mariblanca... ¡Ay! Una mano ha cogido la mano ladrona, y la sujeta y no la deja huir; y las guindas se han aplastado entre los dedos, y la sangre dulce corre, corre... ¡Ay! Mariblanca levanta los ojos: unos ojos negros la están mirando; unos labios rojos se están riendo: son ojos de rapaz, son labios en flor, como los suyos. Los ojos se miran, los labios rompen a charlar.

—¡Ah, rapaza mala! ¿A robarme las guindas vienes?

—Y ¿quién eres tú?

—Soy Herminio, el duque.

—¡El Duque!

Mariblanca se ríe. El Duque tiene sus mismos floridos once años.

—Yo soy Mariblanca.

Y entre las ramas, como gorriones, pían un charloteo incoherente. Una voz musical llama desde el palacio:

—¡Herminio!

—Adiós, Mariblanca.

Y el Duque, gateando tronco abajo, llega al suelo, desaparece. Mariblanca le mira alejarse, un poco pensativa: luego se ofrece un opíparo almuerzo de guindas, y, entre mordisco y saboreo, se dice a sí misma, ingenua y admirativamente:

—¡Qué guapo es!

—Viento, vientiño, el que pasas callando sobre la madreselva en el jardín dormido, ¿qué te ha contado tu amigo el ruiseñor?

—Una historia de amores. Cuando en las noches de verano cae la luna sobre los senderos, la arboleda hace sombras profundas, llenas de silencio: se oye dormir la tierra, porque respira con hálito fresco, que acaso huele a rosas: como han regado los jardines al anochecer hay en el aire una caricia de agua: se habla quedito para no despertar a la tierra, que, mientras ella está durmiendo, se atreve el alma a hablar con el misterio, como hermana a hermano.

¿Han pasado los años? Sí; Mariblanca es ahora una rosa abierta: el alma del Duque es como un nardo de aroma fuerte y sensual, y en los jardines ha florecido el árbol de su amor. Las manos se entrelazan, los corazones sueñan.

—¿Por qué suspiras, Mariblanca?

—Señor, porque os amo.

—Estás loca. El amor es alegre; el amor va tañendo una pandereta, la luna, y el aire suena, y por eso canta la noche y baila el corazón, y los labios se inquietan con regocijo y besan y se ríen; ríe tú, Mariblanca, si dices que me quieres.

Mariblanca se ríe y hay una larga estrofa de amor gozoso. Los árboles nuevos se estremecen; los copudos árboles viejos cabecean nuevamente; la luna vierte risa sobre el verdor del césped bien cortado, el aire hace reir al agua dormilona del estanque; el surtidor murmura un comentario malicioso.

Amanece. El Duque, como antaño, vuelve a palacio por las enarenadas sendas: Mariblanca, golosa, viéndole ir, saborea la nueva golosina, y murmura también como antaño:

—¡Qué guapo es!

—Viento, vientiño, que vienes de Oriente, que traes color de sol y olor de rosas y murmullo de palmas, ¿qué te ha contado tu amiga la cigüeña?

—La cigüeña, volando, volando, ha llegado al país donde pasan los cuentos.

—¿Y qué ha visto?

—Ha visto a los guerreros cristianos salir de sus naves en la Tierra Santa, ha mirado lucir las armaduras, ha oído latir los corazones bajo el metal de las corazas, ha visto las plumas flotando en los cascos, y el sol sobre los cascos y las plumas; y entre los guerreros — penacho blanco sobre negras armas — ha visto al duque Herminio soñando.

—¿En el amor?

—En la gloria. La cigüeña es pacífica y apenas sabe contar batallas: habla incoherente de sangre roja, de laurel verde, de ruido de pelea.

—¿De muerte?

—No, no: el duque Herminio tiene un hada buena: la sangre en sus heridas es como risa en labios jóvenes; herido se yergue, y sana y triunfa, y canta las canciones de su tierra, y bebe el vino viejo en bocas jóvenes.

—¿Qué más?

—No hay más: la cigüeña se ha vuelto de Oriente;

la cigüeña se ha venido a la torre; ¿no la oyes castañetear el pico embrujado?

—¿Qué dice?

—Dice que en la cabaña, Mariblanca, sentada junto al fuego, hila su copo; corre la rueca, canta la rueca, la leña en el hogar chisporrotea y silba; el gato se ha dormido; la hilandera se cuenta a sí misma cuentos maravillosos; en todos hay un mismo enamorado con ojos negros y corona ducal, en todos hay guindas y hay besos; el tiempo va hilando a compás de la rueca; la noche va pasando; los leños se apagan; la hilandera se duerme; y su corazón, que hasta en sueños ama, dice soñando:

—¡Qué guapo es!

—Ya estás aquí, mi amigo, viento de otoño.

¿Qué te han contado esos incomparables pájaros de oro, que son las hojas secas? ¿De dónde vienes? ¿Qué cuento sabes?

—Yo no sé cuentos: en el otoño acaban los cuentos que empiezan con las guindas de mayo y ríen con la luna de agosto; porque los cuentos necesitan para vivir toda la regocijada mentira del sol, toda la vibración caliente de la tierra empapada en verano, todo el olor de nardos y jazmines, todo el rojo de todos los claveles, todo el brillar de los ojos borrachos y de los dientes blancos bajo los labios encendidos.

—Dime, entonces, cómo acaba mi cuento.

—Es media tarde: los árboles cabecean un poco y las hojas se caen; la tierra huele a octubre; en los troncos está naciendo el moho; hay bruma; bajo los pórticos del palacio ducal suenan clarines y hay una comitiva gloriosa que va desfilando; los caballos pisotean las hojas caídas y ellas crujen al aplastarse sobre la arena; algún rayo de sol, que hoy no ha salida, y, sin embargo, quiere ponerse, enciende en los cristales del ventanaje chispas intensas; la servidumbre viste gala; el pueblo se alboroza y grita: — ¡Viva, viva el Duque!

El duque Herminio tiene la barba blanca; sobre su cabeza han pasado los años; el sol de otras tierras ha dorado en ámbar las rosas de su rostro; aún yergue, sin embargo, el cuerpo fuerte, aún sienta bien la gloria a su empaque robusto. Pasa sonriendo; su caballo balancea el penacho orgullosamente; esta vejez de noble es lozana; la vida ha dado al hombre muchas flores, y ahora él, serenamente, se dispone a esperar el hielo inevitable.

—¿Y Mariblanca, amigo viento? ¿Te has colado por su chimenea? ¿Hila, sueña, duerme?

—Mariblanca tiene el cabello de oro trocado en plata: su frente se arrugó, su boca se ha fruncido; hoy estaba hilando, como buena abuela; la vida le ha dado hijos y pesares; pero siempre ha guardado el don de la buena sonrisa; hoy estaba hilando y al oir los clarines ha dejado el huso y ha salido a la puerta; el cortejo ha pasado ante ella; los pajes, los caballos, los heraldos clarineantes... ¡el Duque! y una chispa se ha encendido en sus ojos, y ha pensado en las noches de luna, y en las guindas rojas, y en la golosina del amor de antaño; y sonriendo, con asomo de lágrimas, a los claros recuerdos, ha murmurado al paso del guerrero viejo:

—¡Qué guapo es!

EXPIACION

Por M. Prevost.

Esta carta, escrita desde mi primera celda de monja (hoy concluyó mi noviciado), ¿dónde dará con usted, amigo mío? Separada del mundo desde hace un año, no sé dónde se halla usted: he cerrado mis oídos a todo eco de fuera; he vivido sin noticias de mi padre, de mis hermanas, y de usted, mi querido Héctor, ¡a quien tanto he amado! Ahora, ya están pronunciados los votos irrevocables. Pediré a mi nuevo estado fuerza suficiente para escribirle algunos renglones de explicación y de despedida, que le debo... No pondré más señas — por no conocer otras — que el número de su regimiento. Si Dios lo permite, estos renglones llegarán a manos de usted.

Le he querido a usted mucho, Héctor; le he amado mucho más y desde hace mucho más tiempo de lo que usted puede creer. ¿Recuerda usted la época en que éramos dos niños, jugando a los mismos juegos en su casa de usted o en la mía? Nuestros padres decían de nosotros riéndose y sin gran persuasión: "¡Más tarde haremos que sean una linda pareja!..." Pues bien, estas palabras, que usted no comprendía, o que comprendía apenas, yo, las recogía; penetraban profundamente mi espíritu por mi sensibilidad más viva de chicuela. Sí, desde entonces fué usted el polo de mi corazón. Si entonces no se dió cuenta de mi ternura sumisa, de mi feliz turbación cuando estaba a su lado, fué porque no supo usted mirarme.

Pero íbamos creciendo. Nuestros juegos, que ha poco eran los mismos, ya resultaban distintos. Después, el colegio lo encerró a usted, y a mí me claustró el internado. Una vez alejado de mí, confiese, Héctor, que muy pocos pensamientos me dedicó... Yo, lejos de usted, sólo pensaba en usted. Todo se convertía en motivo para orientar mi ensueño hacia su recuerdo. Si alguna de las mayores nos dejaba para casarse, me decía yo: "Un día, también yo saldré de aquí para casarme con Héctor".

Cada vez que la palabra "amor" resplandecía en un cántico o en una de las cándidas novelas que nos dejaban leer, sentía yo mi corazón estremecerse deliciosamente; pues el amor, querido mío, el amor, para mí, era usted, sólo usted: fuera de su recuerdo, ningún sentido tenía para mí aquella palabra. ¡Ah! qué de comuniques he consumado implorando esta sola gracia: "¡Señor, haced que me case con Héctor!" ¡Casarme con usted significaba, únicamente, para mí, vivir a su lado, unida a usted para toda la vida!

Y así pasaron años, años en que nos vimos poco: usted, siempre elegante y delicioso, me parecía a mí, con su gorrita y su chaqueta azul de alumno de los jesuítas; yo, deformada por el crecimiento y ajada por la claustración, avergonzada de sentirme, cuando usted me miraba, tan fea, tan encogida, tan neciamente tímida... Al comenzar su segundo año de Saint-Cry, salía yo del internado y efectuaba mi entrada en la sociedad.

Ahora que no soy más que una pobre monjita, despojada de toda elegancia y de toda vanidad femeninas, bien puedo recordarlo: aquella presentación mía en los salones fué un triunfo y un arrebato de dicha. No recuerdo haber fijado mis ojos en ojos de mujer, sin haber leído en ellos admiración o envidia, — ni en ojos de hombre sin haber visto fulgurar en ellos una llamarada... Me producían orgullo y felicidad aquellos

testimonios de mi belleza, — pero sólo por usted, mi querido Héctor, y porque me tranquilizaban. Pensaba yo: "Cuando me vea Héctor, le pareceré hermosa, y me amará". Ante Dios le juro a usted que ninguna otra clase de alegría me produjeron mis éxitos mundanos.

Pasó el invierno, y también la primavera. En julio, — quince días después de su salida de Saint-Cry, — vino usted al castillo de Briére, a nuestra casa...

¡Ay, amado mío! Dios me ha dado fuerza para romper con la vida, para renunciar a ser su mujer, para ser madre de hijos cuyo padre fuera usted: aún no me ha dado la necesaria para odiar (cual debiera yo odiar la causa de mi pecado) aquellas horas, aquellos días que siguieron a nuestra reunión. A pesar mío, mi recuerdo recorre las jornadas de aquella peregrinación de ternura. Revivo el instante en que entré, temblorosa, en el salón, en donde le reconocí a usted, todavía cubierto de polvo del camino, hablando con mi padre. Evoco la sorpresa de usted al verme, la turbación de su gesto, de su voz, de su mirada, que me tranquilizó, que me hizo brotar en mí este grito de victoria:

"¡Le parezco hermosa! ¡Va amarme!..." Veo una vez más los deliciosos días que siguieron, en los que, por decirlo así, explorábamos nuestras almas en conversaciones indecisas, en tanto que nuestras miradas acertaban de nuevo con nuestras facciones de cuando niños bajo los nuevos rasgos tejidos por los años. Después, los primeros balbuceos de las declaraciones, aquellas palabras que dejábamos sin terminar y en las que expiraban nuestras voces, aquellos ligeros roces de nuestros dedos que bastaban para alterar el latido de nuestros corazones...

¡Ay! ¡le amaba yo a usted demasiado! En medio de aquellas ternezas todavía inocentes, ya le pertenecía yo a usted. ¿Podía yo no desear lo que había de colmar su felicidad? ¿Podía yo imaginar que ceder a uno de sus deseos fuese lo mejor que había en el mundo? Así, pues, carecíamos de arma uno contro otro: usted, joven, inexperto, loco de deseo; — yo, ignorante, confiada, vencida de antemano.

Y sucedió lo que tenía que suceder. ¿Quién fué culpable? ¿Usted, que, impaciente por el recuerdo de mis labios apenas acariciados por los suyos momentos, antes, vino, en aquella noche de agosto, a llamar a mi cuarto, cerrado? ¿Yo, que le abrí la puerta, por sólo haber oído estas palabras: "¡Luisa! ¡soy yo!..." ¿O bien aquella noche cómplice, que nos envolvía, que por las ventanas entreabiertas nos enviaba los alientos del parque, el susurro de las hojas, el gemido de los estanques, todas aquellas voces del estío, recordándonos cada una palabras de cariño, presiones de nuestras manos, besos... ¡Ah! cierto que he pecado: pero no más en aquel minuto de deliciosa angustia durante el cual me hizo usted suya, que la víspera, que los días precedentes, que desde aquella lejana infancia en que ya, desde entonces, le pertenecía!

... Sólo cuando, amedrentado por el alba que palidecía los cristales, se hubo usted marchado de mi cuarto; cuando me ví sola, — únicamente entonces, fué cuando mis ojos vieron claro, sólo entonces me dí cuenta de mi caída.

Dije en voz alta, pasando la mano por mi cara: "¡Soy su querida, **su Querida!**" Y esta palabra creció, brilló como una potente luz, iluminó todo cuando yo ignoraba antes, todos los misterios del amor humano que les son ocultados a las jóvenes. Sí, yo era su querida de usted, es decir, algo definitivo, algo que impedía que fuera yo otra cosa más para usted, algo del todo opuesto a lo que yo soñaba con ser desde mi infancia: su mujer de usted, su esposa. Claramente vi que acababa yo de aniquilar mi ensueño, de hacerlo irrealizable para siempre.

"Todo ha terminado, pensé. Ahora, ya no puedo casarme con él".

¡Oh!! Compréndame bien, Héctor. Ni un instante concebí dudas sobre su lealtad; segura estaba, segura estoy aún de que no hubiera usted tratado de faltar a lo que el deber le imponía, y que usted mismo me habría dicho: "¡Sea usted mi mujer!" Pero esto era precisamente lo que era menester que no ocurriese. Yo, que le amaba, sólo un deseo había concebido: darle a usted, en mi persona, la más hermosa, la más cariñosa, y, sobre todo, la más casta de las esposas. ¡Y he ahí que esto ya no era posible, desde que me hube entregado a usted. Ya no podía ofrecerle más que un cuerpo desflorado y un alma sin flores, ya no podía yo ser para usted sino una esposa "menos pura que las demás"!

He de hacerme justicia a mí misma en un punto: que mi resolución fué inmediata y firme: "No seré mujer de Héctor". Quedaba otro partido: pido perdón a Dios y a usted si pensé un momento en él: ser su querida de usted. No me detuvieron, ni mi conciencia, ni la idea de la pena que causaría a los míos, ni el miedo por la opinión de la gente: lo único que me detuvo fué un pensamiento relacionado con usted, como todos mis pensamientos de entonces: pensé que algún día, amado mío, sintiera usted desprecio hacia mí. Segura estaba de que, en aquel momento no se condenaba usted, pues me había tomado ignorante y desarmada; a sí mismo, bien lo sabía yo, era a quien dirigía usted acerbos reproches. Pero, ¿más tarde, — cuando yo hubiera cedido una segunda vez, cuando lo que había sido una sorpresa se convirtiera en costumbre, en un estado de vida deliberadamente aceptado por mí?...

Entonces, por una suprema misericordia, Dios me inspiró, me hizo ver la verdad clara como aquella luz que, ya alta, doraba los árboles del parque. Era preciso huir; era preciso no volverle a ver; era preciso que la única falta excusable, — la primera — quedase para siempre única.

Lo demás, ya lo sabe usted, amigo mío: mi huída del castillo al rayar el alba; mi secuestro voluntario en el convento; la inutilidad de los esfuerzos intentados para hacerme renunciar a mi decisión...

... Un año entero ha pasado sobre estos acontecimientos. Hoy, todo ha terminado, terminado para siempre. Nada queda ya de la Luisilla de otros tiempos: me habría usted de ver, y no me reconocería, de tal manera me han estropeado todas estas pruebas. Mi vida transcurrirá y terminará aquí, apacible y tristemente: pediré a Dios que le dé a usted pronto la mujer pura, cariñosa, bella, que yo soñé ser para usted. Para conseguir esta gracia estoy aquí expiando nuestra falta común; ¡pues sigo amándole a usted, adorado mío!

No le reprocho nada; no ha sido usted más culpable que yo... Cuando piense en mí, — más tarde, — al lado de su joven esposa y de sus hijos, no quiero que tenga usted remordimientos... Dedique únicamente un recuerdo tierno a la que le dió todo su ser: corazón y cuerpo; que no supo rehusarse a usted, porque le quería demasiado, — que no se creyó con derecho a ser su esposa, también porque le quería a usted demasiado!

GUAJA

Por **Vicente Neria.**

Ven acá, granuja,
¿Dónde andas, so guaja?
Hoy te mondo güesos a palos.
No llores ni juyas, porque no te escapas.
Yo no sé lo qué hacer ya contigo.
¡Me tienes mu jarta!

A tí ya no te valen razones,
A tí ya no te valen palabras,
Ni riñas, ni encierros,
Ni golpes, ni nada.
Te dije al marcharme: "Levántate pronto,
Y estira esos güesos, y dobla las mantas,
Y enciende la lumbre, y arrima el puchero,
Y enjuaga las ollas y barre la casa."
Y vengo, y me encuentro, grandísimo pillo,
La lumbre sin brasas;
La puchera, sin caldo ni pringue;
La vivienda peor que una cuadra;
La burra sin pienso;
Las pilas, sin agua.

¿Segastes la yerba?
¿Trajistes la paja?
¿Regastes los tiestos?
¿Cernistes la harina? ¿Clavastes la estaca?
¿Comió la cordera? ¿Bebió la lechona?...
¿Cogistes los güesos? ¿Mudastes la cabra?...
¿Y a tí qué te importa? ¿Pa qué quiés casarte,
Si está aquí la burra que tó te lo jaga.
¿Te piensas, granuja, que ha de estar tu madre
Jechita una negra, quemándose el alma,
Pa que tú me malgastes el tiempo,
Que da más que lástima
Jecho un ropasuelta,
Jecho un rajamantas,
Por esas callejas detrás de los perros,
Por esos regatos tirando a las ranas,
O buscando níos por las zarzamoras,
Que así estás de lindo, grandísimo guaja?
¿Y este siete tan guapo en la blusa?
¿Y esos pantalones tan llenos de manchas?
¡Qué gorra más limpia!
¡Qué medias tan majas!
¡Qué pelos tan lindos!
¡Qué codos, qué cuello, qué puños, qué mangas!
¡Yo no sé lo qué hacer ya contigo!
¡Me tienes mu jarta!
De sobra conoces que somos solitos,
Que ya no tenemos quien nos lo ganaba...
Que la vida de toítos los pobres
Es vida de lágrimas...
Pero ni por esas.

A ti que te dejen roncando en la cama,
Y te pongan la mesa tres veces,
Y rueden los días, y viva la holganza.
Súbete esos calzones, so pillo;
Atate esos zapatos, so randa,
Quítate esos mocos,
Lávate esa cara,
¡Y vete ahora mismo donde no te vea,
Que me tienes, me tienes mu jarta!
Te aseguro chiquitín, te aseguro
Que esto se te acaba.

En dende mañana, a la cola del burro;
Conmigo a la plaza,
Conmigo al molino,
Conmigo a la jaza
¡A suar fatigas!
¡A mojarte el alma!
Ya verás las penitas que cuesta,
Ya verás con que ajogos se gana
Ese pan que tan cómodamente
A lo bobo, a lo bobo te zampas.

La aurora se acerca
Espléndida, diáfana.
Lentamente despliegan los campos
Su manto de escarcha.
La madre afanosa, se tira del lecho
Y sus toscos aperos prepara,
Que ya espera más ruda que nunca
La brega diaria.

Cariñosa y tierna
Se acerca a la cama
Donde el niño cándido
Tranquilo descansa.
Un instante contempla amorosa
Su faz sonrosada,
Y después con cariño ferviente,
Dando un beso en sus labios, exclama:
—¡Yo turbar ese sueño tan dulce!...
¡No fuera quien soy, ni tuviera entrañas!
¡Juega y brinca y destroza, hijo mío!
¡¡Tu madre lo gana!!

♣ ♣ ♣

FUE LA TUMBA!...

Por **Elena Rivas.**

..."Fué la tumba!", así decían sus labios, y mis oídos, profanando el secreto de su alma, quisieron saber de aquel ser el inmenso dolor, que se desbordó en el siguiente soliloquio: —¡Qué triste estaba la tarde la última vez que nos vimos! Tarde de sol, pero de sol enfermizo, con rayos ultra-amarillos, rayos como las llamas de los cirios que crepitan en una sala mortuoria. Rayos de otoño, flores mustias, hojas amarillentas arrastradas por el cierzo helado de un fatal renunciamiento, hojas que por una ironía del destino tapizan de oro el suelo mientras caen de su trono como reinas sin cetro y sin corona! ¡Remolino devastador, ciego, impío, que sin miramiento destrozó la regia vestidura de una vida pletórica de entusiasmos, ebria de ilusiones! Y bien, escucha; esa tarde tornóse el ambiente helado y tiritó mi alma experimentando la desoladora tristeza del desencanto, más aún, sintió que se alejaba de su propio "yo" para vagar errante, imaginó al mundo un inmenso ataúd, a las gentes espectros funerarios y al escuchar las campanas del "ángelus" creyó asistir a sus propias exequias.

—Tal vez tu espíritu tuvo miendo, miedo de las sombras que tu deslealtad había difundido en el mío; tal vez te conmoviste al ver sangrar mi corazón por tu inmensa traición, e imploraste a los dioses tranquilidad para mi vida y ellos piadosos con mi ausencia castigaron tu veleidoso corazón. Y una brecha insalvable se abrió entre los dos, fué la tumba donde cayeron deshojadas las flores de esencias más sutiles...

aquellas que guardaba en el cofre purísimo de mis esperanzas!

—Primero la realidad incitó mis legítimas rebeldías, y tuve el deseo de arrostrarte todo el mal que me hacías... tus ojos verdes e infinitos como el mar me atraían todavía y ahora se me antojaban con resplandores felinos.

—Tal vez tuve un momento de rencor... pero fué instantáneo y no consiguió manchar mi alma. Entonces trocóse en dolor y en un grito ahogado sofoqué mi primeros impulsos.

—Lloró mi alma su ilusión perdida... lágrimas solitarias, silenciosas, candentes, benditas lágrimas que como manantial inagotable regaron piadosas las flores que crecieron en la tumba de nuestros afectos!

—Sí, hay flores en mi tumba, las había ya en el momento de mi fatal renunciamiento. ¿Te acuerdas? Te dije ¡adiós! con la clara visión de lo futuro y cuando mis labios pálidos y helados te besaron no había en ellos ni siquiera un reproche... Las flores de la resignación abrieron sus broches temblorosas y te ofrecieron la última ambrosía de sus pétalos generosos!

—Después sucedió lo inevitable; en medio de tus alegrías, de tu vida feliz, sentiste la necesidad de ese amor único, inmenso, inconfundible, incomparable, sentiste el perfume de las cosas idas llenas de fragancias... el remordimiento martirizó tu alma y pensaste en la resurrección solemne de nuestros afectos!

¡Tarde ya! De aquello que fué, no quedaban sino cenizas que mi alma guardaría celosamente, despojos sagrados, vestigios quizá de un quimérico castillo que edificó mi fantasía allá en mis tiempos mejores.

...Y aquella tarde, que la racha helada del dolor petrificó mi espíritu, agostó para siempre la vida de nuestro afecto y ¡fué la tumba! que recibió los despojos de mis más puras ilusiones.

♣ ♣ ♣

LA VIOLINISTA DEL CAFE CONCERT

Por **Moisés Gómez (hijo).**

Después de algunos días que faltaba, hoy ha vuelto
La joven violinista del gran café-concert;
La encuentro más bonita con su cabello suelto,
Su traje descotado, su gracia de mujer...

Sin embargo, aun cuando disimular quisiera,
Hay algo que denota que se muere de "spleen",
No sé si es el intenso surco de sus ojeras
O el sonido angustioso de su pobre violín.

Yo la quiero por eso, porque sufre y presiento
Que esta triste muchacha de tan triste mirar,
Padece los torturas de un secreto tormento
Que ninguno comprende ni trata de calmar.

Tal vez piense en lo amargo de su ingrato destino,
Tal vez la mortifica su eterna exhibición,
Acaso, resignada, lamenta en su camino,
La prematura muerte de una bella ilusión!

Hoy al verla, he sentido que una fuerza insondable
Ha hecho de mis ojos las lágrimas verter,
Y he sentido una lástima profunda e inexplicable
Por esta violinista del gran café-concert!!

FUNERARIA

Por **Alcira Isabel Dávila Soto.**

¡Quién diría que siendo tan joven,
tan joven y buena,
la llevara consigo la muerte
sin ninguna pena!
Y que fueran su traje de boda
y el velo nupcial,
un sudario, la blanca envoltura
del sueño final.

Yo la ví y parecióme dormida
entre aquellos cirios,
coronada su frente de rosas,
de nardos y lirios.
Y las sombras bajaron con ella
y allá en el misterio,
«en la cuna del gran nacimiento»,
en el cementerio,
se quedó para siempre tan lejos
del mundo la hermosa
que temí que el horror de estar sola
sintiera en su fosa.
Fué mi adiós una lágrima humilde
que cayó en la cama
del silencio ideal de un suspiro
salido del alma;
y mi rezo, una muda plegaria
por sus ojos yertos,
pues mis labios tan sólo dijeron:
«¡Dios mío! ¡Qué solos se quedan los muertos!»

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

LA ANGUILA A CUENTA DE PALOS

A un marqués que daba un convite el día de su santo a los principales personajes de la corte, entraron a decirle a sus criados que un lugareño se había empeñado en no vender una anguila magnífica por su frescura y tamaño desconocido, si directamente no trataba y ajustaba el precio con su señoría.

El marqués lo hizo entrar y le dijo:

—Es una excelente pieza: ¿cuánto dinero quiere usted por ella?

—Señor, no pido dinero, eso me lo habrían dado en la cocina.

—¿Necesita usted favor en la corte, algún indulto, o tiene algún hijo que necesita librar de soldado?

—No, señor, no tengo hijos y gracias a Dios hasta ahora no necesito indulto de ninguna clase.

—Entonces, qué quiere usted hacer con la anguila.

—Venderla, señor.

—Póngale usted precio.

—Quiero por ella, y no admito objeciones, cien palos dados al vendedor en las costillas desnudas, aquí mismo, en presencia de V. S. y de estos caballeros que me están oyendo.

—Buen hombre, eso es imposible.

—Entonces. Dios guarde a V. S., no puedo venderla a otro precio y me retiro.

—¡Se habrá visto locura semejante! ¡ni anguila mejor! Hombre, vuelva usted, vuelva por Dios, que tran-

sigiremos, porque aunque no comprendo su idea me duele perder este pescado.

—Señor, no la doy ni un palo menos.

—Bueno, se le darán a usted pero tan suaves que no le hagan daño.

—En esa parte dejo a V. S. en completa libertad para que los palos se den como mejor le plazca.

—¡Contrato concluído y manos a la obra! Hola, Perico, saca la verga de sacudir el polvo y da a este buen hombre cien palos en las costillas, pero ¡ay de ti si le haces daño!

—Gracias, señor marqués — dijo el labrador.

Los salones estaban llenos de gente mirando todos con asombro aquella escena, sin saber si debían reirse o entristecerse; pero presintiendo un desenlace raro y extraordinario que no podían comprender.

Perico principió: uno, dos, tres... diez... veinte... cuarenta... cincuenta...

—Alto, dijo el labrador.

Todos los concurrentes a este acto se aproximaron y le dijeron con interés:

—¿Le hace a usted mucho daño?

—No, no es eso; es, que en este contrato, señor marqués, tengo un asociado a quien me he visto en la obligación de ofrecer la mitad del precio.

—¡Ah! ¡Ah! — exclamó el marqués, principiando a comprender algo de aquel enigma extraordinario.

—¿Y quién es, buen hombre, ese digno socio que debe ahora recibir la parte de su paga?

—Señores, el portero de la puerta principal de esta casa, que sólo me ha dejado subir cuando le he cedido la mitad del valor, y yo, que me precio de honrado y hombre de bien, no quiero cobrar nada de lo que tan justamente le pertenece; y ruego a V. S. que la otra mitad se la pague a él, como es justo, sin descuento ninguno.

Los espectadores de aquella escena reían a carcajadas; el marqués dijo:

—Yo le aseguro a usted, buen hombre, que llevará sus cincuenta cabales sin perderse uno solo. Inmediatamente, hicieron subir al portero, lo desnudaron y le aplicaron sobre la carne viva cincuenta palos de a polvo, es decir, no eran palos, eran vergajazos de tal marca que lo dejaron medio muerto.

—Buen hombre, — dijo entonces el marqués al labrador; — es de tal entidad el favor que usted acaba de prestarme, que le suplico honre mi casa y mi mesa comiendo hoy conmigo y teniéndose por convidado para igual día de todos los años. Y para que no lo eche en olvido con tanta facilidad, le señalo sobre mis rentas una pensión que servirá para usted de postres en la comida del día de mi santo.

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros subscriptores que, de acuerdo con la práctica establecida el año anterior y que imitamos de las principales revistas extranjeras de esta índole, LA OBRA aparecerá una sola vez por mes (el día 20) durante el período de vacaciones.

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES

Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— EN —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:
LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378

SUCURSAL Avenida de NUMERO 1 Mayo 028
BUENOS AIRES

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Movimiento gremial

A manera de broche final de la labor del año, la Confederación Nacional de Maestros realizó a principios del mes en curso un mitin en un salón público de la ciudad. La nutrida concurrencia tuvo oportunidad de enterarse de la gestión realizada por la Asociación como asimismo del petitorio que se elevó al Poder Ejecutivo Nacional en demanda de mejoras gremiales unánimemente sentidas, como ser: la nivelación de los sueldos del magisterio, la sanción de la ley orgánica de instrucción pública, la integración por profesionales del Consejo Nacional de Educación, la equiparación de los servicios provinciales con los nacionales a los efectos de la jubilación, etc. Los oradores explicaron el alcance de la solicitud que se elevó al Poder Ejecutivo reclamándole la inclusión de esos temas en el programa de sesiones extraordinarias a que será convocado el Congreso, abundando en atinadas consideraciones, que no repetimos por ser bien conocidas.

El acto, brillante y plausible, debe servir al magisterio como acicate para su espíritu de asociación, lastimosamente tibio en el presente. Conviene, por su propio interés y decoro, que el gremio vaya pensando en los beneficios que la solidaridad depara a las personas.

Uno de los oradores del mitin, el señor J. Herrera dijo al respecto, con toda razón:

"Desde el momento en que el magisterio se ha dispersado por la inmensa anchura y multiplicidad de entidades docentes, ha perdido el vínculo de unión; y al ingresar los maestros en distintas sociedades nos alejamos unos de otros, con lo cual ganamos una disgregación y una debilidad tan deprimentes como perniciosas y perdemos el tiempo, el prestigio y el bienestar a que aspiramos como entidades de la sociedad y auxiliares del gobierno.

Y así, viéndonos aislados, prescinde de nosotros o se nos presta un reconocimiento precario y mezquino.

Estamos pendientes, como entidades sin sujeto, de la buena voluntad de los de arriba y sometidos a la mala voluntad de los de abajo.

Porque, como la veracidad hace que confiemos en las palabras y la consecuencia en las acciones de los hombres, el magisterio es para los poderes públicos el cuarto término de un silogismo, y el cuarto término... está fuera de la consecuencia.

Tampoco hemos pensado bastante que la democracia ha creado un último poder del Estado, el número, la mitad más uno, con el cual se resuelven hoy todos los problemas, se dictan las leyes, se votan los presupuestos, se eligen los gobiernos y se juega la suerte de los intereses individuales, colectivos y gremiales de la sociedad.

Ni hemos pensado siquiera que el magisterio tiene todo esto en sus manos: es decir, la opinión pública, inteligencia de las democracias; y la voluntad popular, ejecutora de sus mandatos, ejerciendo así un dominio político, ineludible en el rodaje social.

El maestro, no sólo desarrolla la mente de los escolares, sino forma y crea sus costumbres, que se convierten después en las costumbres públicas que sostienen el andamiaje de las naciones modernas frente al desmoronamiento de las antiguas instituciones".

Queda mucho por hacer aún en tal sentido. Si la Confederación logra este resultado, será en verdad un hermoso triunfo que honrará y beneficiará a todos.

Homenajes a los directores

Ha llegado hasta nosotros la resolución del Consejo Nacional de Educación que comentamos en el número último, a raíz de la noticia extraoficial que tuvimos entonces. La transcribimos a renglón seguido, no sin hacer notar antes que nuestras presunciones se han confirmado, como podrá ver el lector.

Dice así la resolución:

"1.° — Admitir que la placa conmemorativa del primer aniversario de la fundación de la Escuela "Francisco de Vitoria" permanezca en la dirección de la misma, siempre que se excluya de ella la parte de la leyenda que se refiere a su actual director.

2.° — Hacer saber a la dirección de la misma escuela que la autorización verbal del señor Presidente interino a que se refiere su nota de fs. 1. le fué acordada en la convicción de que se trataba de una manifestación extraña a todo propósito de homenaje personal.

3.° — Notificar al Cuerpo Directivo y Docente de la escuela núm. 18 del C. E. 7.° que el H. Consejo ve con desagrado ese género de homenajes que alteran las normas de relaciones jerárquicas entre superior y subordinados haciendo aparecer a éstos en una actitud oficiosa que no conviene a la dignidad de su ministerio y creando a aquéllos obligaciones afectivas que pueden lesionar la imparcialidad y energías de sus funciones directivas en la escuela.

4.° — Hacer conocer esta resolución al personal docente de todas las escuelas de la Capital, por intermedio de los Consejos Escolares."

La medida es plausible y oportuna a todas luces. Homenajes de la naturaleza como el que motiva la resolución transcripta son francamente repudiables y merecen censuras severas. Una cosa es demostrar aprecio, sinceramente sentido, al superior y otra, muy distinta, es demostrarlo en formas como ésta que nos ocupa, característica del poco valor moral del mismo homenaje.

En consecuencia, ratificamos nuestro anterior comentario, así como esperamos ver cumplido siempre el propósito que informa aquella resolución, aun cuando los actores sean sujetos colocados más altos que un director de escuela.

Audición poética

El joven poeta y artista señor Martín Guzmán ha aceptado gentilmente la invitación de las autoridades y alumnos de la Escuela Normal de Profesores núm. 2 de la Capital, para dar una audición poética en el acto que con motivo de la terminación del año escolar se realizará en dicho establecimiento.

Hemos tenido oportunidad de apreciar la labor del señor Guzmán en "La huelga de los herreros", "El Borracho", "Cobardía" "Reir llorando" y "La bofetada", tragedia esta última del doctor Leopoldo Longhi, escrita originariamente en italiano ("Lo schiaffo"). Algunas de sus interpretaciones son admirables.

La crítica, tan poco dispuesta siempre para aplaudir y alentar a "los que vienen", reconoce en él, un vigoroso temperamento artístico, además de otras excelentes cualidades que permiten augurarle una brillante carrera.

Felicitamos a las autoridades y alumnos de la Escuela Normal de Profesores por el valioso concurso obtenido, que contribuirá al mayor lucimiento de la fiesta que preparan.

INTERIOR

BUENOS AIRES

En la Escuela Profesional de Mujeres, de Lanús, prestigiosa institución de aquel centro, y que dirige la distinguida educadora señora María Adelfa Paz de Paz, viene realizándose, con un propósito muy loable, una serie de conferencias de divulgación cultural. El sábado 11 del corriente, dióse la cuarta conferencia del ciclo. La disertación estuvo a cargo del conocido poeta Arturo Marasso Roca, quien, con la erudición que le caracteriza, desarrolló el tema "El romanticismo en la poesía". Por medio de breves y brillantes síntesis, demostró la influencia que tal linaje de sensaciones ejerció en las manifestaciones de todas las épocas.

El señor Luis Cione Pagano, interpretó trozos poéticos de diversos autores. La parte musical fué confiada a la señora María L. H. de Eliçabe y a los señores Scobio y Cruz, y la de canto a cargo de la señora Rosa C. de Cagnoni.

La meritísima institución que estas reuniones propicia, bien puede sentirse satisfecha por el brillo que consigue imprimirles y por la acogida, cada vez más entusiasta, que le dispensa el vecindario. Felicitamos a los iniciadores y a todos los que prestan su concurso en una obra de esta naturaleza.

Es interesante, y consideramos su lectura de alguna utilidad para algunos directores y maestros, la circular que el Consejo Escolar de la Plata remitió a las escuelas de su dependencia, en ocasión de las fiestas de fin de curso.

"En algunas escuelas se practica siempre la celebración de las fiestas con representaciones de intepretación difícil para el alcance de los pequeños educandos, lo que desmerece la importancia que debe tener este acto, agregándose para este fin la lujosa exhibición de trajes, cuyos precios, en algunos casos demasiado gravosos, no están al alcance de todos, y han repercutido sensiblemente sobre la economía de los hogares, desde que muchos padres no omiten esfuerzos para que sus hijos desempeñen partes para sobresalir por este medio sobre sus compañeros de estudios, y demostrando así la superioridad sobre ellos."

En consecuencia, se recomienda a los directores de las escuelas que las fiestas se efectúen dentro de la mayor sencillez a fin de que todos los alumnos estén en condiciones de tomar parte en cualquiera de los números del programa.

ENTRE RIOS

Una delegación de la Asociación del Magisterio se entrevistó con el gobernador de la provincia e hízole entrega de una nota en la que los maestros concretan sus anhelos: Absoluta regularidad en la percepción de los haberes; tratar de mejorar la ley de escalafón, ascensos, estabilidad y aumento progresivo de sueldos; dictar una ley de seguro obligatorio para el personal docente; que se haga efectivo el aumento acordado por la ley de estabilidad; integrar el Consejo de Educación con profesionales con títulos, capacidad y responsabilidad reconocidas.

Habiendo sido designado el señor Roberto Vanetta para ocupar el cargo de presidente del Consejo, la Junta Ejecutiva de la entidad magisterial entrerriana ha dirigido al gobierno otra nota en la que expresa su protesta, por haber roto con la tradición, que llevó siempre a ese cargo a un maestro.

En contestación a estas notas el Poder Ejecutivo ha declarado lo siguiente:

El primer anhelo del magisterio, según el presidente, es el de percibir con absoluta regularidad sus haberes.

Se trata indudablemente de una legítima aspiración que, por suerte, desde varios años atrás se ha satisfecho en la provincia. Sólo desde hace tres meses, según noticias que tiene el Poder Ejecutivo, el pago de sueldos de la administración escolar se he retardado un poco, retardo que a la fecha lleva un mes y que obedece, como es público, a una merma considerable en la percepción de las rentas propias del Consejo de Educación, que goza de autonomía financiera.

Aunque el Poder Ejecutivo no tiene en el asunto ingerencia de ninguna clase, y al sólo efecto de patentizar su buena disposición y su preocupación por los intereses particulares del magisterio, hago presente que en diversas oportunidades y en la medida que los recursos de la administración general lo ha permitido ha anticipado recursos al consejo a fin de evitar atrasos en sus pagos.

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 Buenos Aires
U. T. 5986, Libertad

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 U. T. 4023, Libertad

Aspira, en segundo lugar el magisterio a que se mejore y libre de otros objetivos que no sean los propios la ley de escalafón, ascensos, estabilidad y aumento progresivo de los sueldos. Verdaderamente, esta ley señala una preciosa conquista cultural, porque al par que garantiza derechos indiscutibles de un gremio de servidores, meritorio y respetable, liberta los sagrados intereses de la educación pública de sugestiones ajenas a sus altas finalidades.

Este concepto que tiene formado el Poder Ejecutivo respecto a las bondades de la ley de estabilidad y escalafón, descarta en absoluto la más leve sospecha que sobre sus futuras actitudes pudiera abrigarse, y autoriza la convicción de que en cuanto le concierne, no ha de oponer trabas al perfeccionamiento del sistema.

Por lo demás, el presidente sabe que el Poder Ejecutivo no tiene ninguna ingerencia en la aplicación de la ley de referencia, y, por otra parte, no tiene tampoco noticias de que autoridades competentes hayan desvirtuado sus objetivos.

Quiere la federación, por el tercer punto del pliego, que la dirección general de escuelas sea confiada a un profesional con título, capacidad y responsabilidad reconocidos, como medio de impulsar con firmeza la realización de los problemas escolares, y separadamente protesta por el nombramiento ya producido.

El Poder Ejecutivo se explica y encuentra natural que la federación aliente esa aspiración y formule esa protesta, inspiradas, a su juicio, en un plausible espíritu de gremio, pero en ningún modo participa de las razones en que pretende fundarlas.

No cree el Poder Ejecutivo que sea indispensable poner al frente de la administración escolar a un profesional de la docencia para impulsar con firmeza la realización de los problemas que le atañen.

La especialización docente no asigna título de competencia para regir la marcha de un organismo complejo como el consejo, en cuya órbita de acción entran materias de muy diverso orden.

Sin decir que los actuales planes, programas de estudios y otros tópicos de indudable especialidad técnica son inmejorables y no necesitan ser sometidos a una revisión autorizada, no vacila el Poder Ejecutivo en afirmar que el verdadero problema actual de la educación pública en la provincia no pertenece solamente a ese orden y se refiere, en particular, a asuntos de carácter administrativo y financiero, especialmente al de edificación escolar, que exigen en la persona que ha de afrontarlos actitudes que no son patrimonio ni presuponen un título profesional determinado. Corrobora este criterio la ausencia de disposiciones constitucionales o legales sobre el aprticular.

A lo sumo podrá decirse, pues, que el Poder Ejecutivo ha quebrado con el nombramiento del actual director general de escuelas una tradición, que, respetable y todo, no puede coartar la libertad de elección que le acuerdan las leyes.

El Poder Ejecutivo no puede menos que aplaudir la idea contenida en el cuarto punto del petitorio, pues, ella revela la existencia de un noble propósito de previsión dentro del gremio docente. No pone, pues, ninguna objeción al establecimiento del seguro obligatorio en favor de los deudos de los maestros fallecidos, pero como se trata de un asunto que afecta directamente los intereses pecuniarios de aquéllos, se limita a insinuar a esa federación la conveniencia de concretar la iniciativa, pues el Poder Ejecutivo no tendrá motivo alguno para dejar de propiciarla ante la legislatura, siempre que ella se proyecte con sujeción a los principios financieros que informan la naturaleza y fines del seguro y que, en el caso, excluirían la contribución pecuniaria del Estado.

SANTA FE

El escalafón del magisterio tuvo cabida , por fin, en el proyecto de presupuesto para 1923, sancionado ya por la Cámara de Diputados.

De obtenerse el voto del Senado, los sueldos de los docentes santafesinos serán los siguientes:

Profesor Normal	$	180
Maestro Normal	„	160
Maestro Normal Rural	„	150
Maestro con títulos supletorios . . .	„	140
Maestro sin título en ejercicio . . .	„	130

Se establece un aumento de 20 pesos después de los 4 años de servicio, y cada 5 años subsiguientes, 20 pesos.

JUJUY

He aquí un ejemplo de cómo cumplen las provincias argentinas la prescripción constitucional de asegurar para sus habitantes, los beneficios de la instrucción primaria:

"El Consejo de Educación, ha declarado en comisión a todo el personal escolar de su dependencia, para organizarlo e introducir economías. Entre los fundamentos de tal medida, dice que como el gobierno de la provincia le adeuda la suma de 200.000 pesos, no es prudente hacer que esa cantidad se eleve, manteniendo el presupuesto actual, y por ello considera un deber reducir el personal, no proveer las vacantes que ocurran y disminuir los gastos".

Sería interesante saber cuáles serán los "establecimientos" escolares jujeños que soportarán la disminución de personal; quiénes educarán a los niños que concurren a las escuelas cuyos puestos vacantes quedarán sin llenar, y qué otros importantes renglones de gastos del presupuesto escolar serán disminuídos o suprimidos.

MENDOZA

Exámenes de alumnos libres.

La Dirección General de Escuelas de esta provincia, extrañada por la deficiente preparación de los alumnos que ingresan a sus aulas y alarmada por la difusión que el expediente del examen libre ha adquirido allí, ha resuelto, para asegurar el éxito de la labor de sus escuelas, que ningún alumno en edad escolar sea admitido en adelante a exámenes libres generales, debiéndolos rendir, si lo desea, de los grados que correspondan a la edad de cada candidato. La resolución nos es particularmente grata, pues no hace sino corroborar la justicia de lo que dijimos en nuestros números anteriores, al respecto de esta clase de exámenes. La medida, además, pone en práctica nuestros puntos de vista expresados acerca de estas pruebas, certificando así el acierto que tuvimos al proyectar en el número próximo pasado la reglamentación de los exámenes libres para los alumnos de la capital federal.

Confiamos que el ejemplo servirá cuando menos para interesar la atención de nuestra Inspección Técnica en este asunto, cuya solución urge buscar también en las escuelas metropolitanas. Esta vez el ejemplo viene de afuera. Veremos si es aprovechado.

EXTERIOR

ITALIA

El magisterio italiano, según el director del "Correo de los Maestros", revista que cuenta un cuarto de siglo de existencia, carece de solidaridad, de espíritu de gremio. Dice en un vibrante discurso, incitando a la unión, que sus colegas no prestan interés a las grandes cuestiones escolares y problemas pedagógicos; que pierden lamentablemente el tiempo y paralizan y detienen todo progreso a causa de largas e inútiles discusiones sobre asuntos de carácter personal; que las nobles pasiones que son, en todo organismo sanamente constituído, las propulsoras de su rápido desarrollo han sido suplantadas por ruines pasioncillas, por la envidia, la desconfianza, la simulación y un celoso exhibicionismo que esterilizan y matan toda sincera acción.

Las diversas instituciones magisteriales en que se encuentra dividido el gremio no viven una vida normal, pues sus reuniones son poco frecuentes, los colegas que a ellas concurren son casi siempre sujetos pasivos que dejan la palabra a los más exaltados, los que, por lo general, hacen predominar su opinión aunque ella no sea la de la mayoría.

La unión — declara el citado colega — en el pensamiento y en la acción será la salud del cuerpo y del espíritu de los enseñantes.

ESPAÑA

El "Magisterio Español" de Madrid hace una triste descripción de las escuelas de adultos en España. "Estos cursos han comenzado, dice la citada revista, en casi todas las escuelas de la Nación y ya hemos recibido muchas quejas justificadas de nuestros colegas. En previsión de las perturbaciones que pudieran producir los adultos mal educados y todavía dominados por instintos brutales, un antiguo decreto concedía atribuciones a los maestros para que solicitaran el concurso de la policía a fin de mantener el orden, pero como ésta rehusa prestar, muchas veces, su concurso, los alumnos han aprovechado esta circunstancia para abandonarse a sus perniciosas tendencias. Las armas de fuego no han tardado en aparecer en muchas clases y los tumultos provocados por los mal intencionados pusieron en serios apuros a muchos maestros que se vieron en la necesidad de abandonar la escuela.

El articulista termina pidiendo que se organice la protección del maestro y que se eleve, ante el concepto de todos, su autoridad y la de la escuela.

Bibliografía

MI LIBRO PARA LOS NIÑOS

Por **Rafael Ruiz López.**

¡Cuántas veces, al dar las clases de Moral o Higiene, habremos echado de menos una serie ordenada de lecturas adecuadas a la mente de los niños! Pero, ahora, con la aparición de este libro, creo que ya no nos podremos lamentar de esta falta, por cuanto bastaría leerlo para cerciorarse de que él viene a llenar un vacío, desde hacía mucho tiempo sentido, en la literatura infantil.

El autor del precitado libro, en prosa y verso, se propone enseñar la Higiene y la Moral, en forma amena y agradable, por medio de anécdotas y cuentos sugerentes.

Aunque el autor no lo diga, es evidente que, después de haber leído esa "joya moral", nos daremos cuenta que debemos leerlo y explicarlo en primero, segundo y tercer grados, mientras que en cuarto, quinto y sexto sería suficiente que el maestro leyera y también lo hiciera leer a los educandos, para que éstos a su vez explicaran lo leído.

Tentados estamos de transcribir algunos cuentos y versos como v. g.: el que se refiere al "Traje de Arlequín"; "Por qué tiene el burro las orejas tan largas"; "Las manos"; "La ciencia del vivir" y otros verdaderamente dignos de los párvulos; pero, no lo haremos, en obsequio a la brevedad del espacio de que disponemos. Por lo demás, el libro está escrito en un estilo claro, sencillo y conciso. Vale la pena de ser leído.

X.

LA INFANCIA DE RAMÓN Y CAJAL

(Contada por él mismo)

Hasta ahora, nunca habíamos estudiado un libro tan a propósito para enseñar a modelar la personalidad de los educandos.

Libros como éste, que el sabio histólogo español ha permitido publicar a su prologuista, deberíamos tener nosotros en las bibliotecas familiares, públicas y escolares, para recomendar su lectura asidua y consciente a muchos de los niños que han menester de ellos para orientar sus primeros pasos en forma segura y benéfica en la sociedad adonde han de actuar más tarde.

Temas cortos e interesantes, llenan las ciento cincuenta páginas de este librito para los padres, los maestros y los niños.

Sin embargo, a pesar de notar un método en la narración de los sucesos y aventuras infantiles del ilustre hombre de ciencia, hubiésemos deseado, ya que el libro es más para los maestros y los padres, que el sabio hubiera anotado la edad en que ocurrió tal o cual hecho individual a fin de que nosotros pudiéramos sacar conclusiones psicológicas más precisas.

Chiffons MERCERÍA, PUNTILLERIA Y NOVEDADES
Marca Registrada
¡OBSEQUIO!
con motivo de nuestro primer aniversario
20 % de descuento a todo comprador
durante treinta días.
OCASION
NUESTRO GRAN SURTIDO EN ALTAS FANTASÍAS
Chantilly blanco, negro y color, Medias, Guantes, Crepés, Piedras, Perlas, Cabouchones, Collares, Lamés, Puntillas metálicas, Peinetones, Trencillas, Cintas, Galones, Aplicaciones, Flecos, Canutillos, Mostacillas, Fantasía para Modas, Broches.
Especialidad en Adornos y Artículos para Modistas
545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad
BUENOS AIRES

Año II — Buenos Aires, Diciembre 20 de 1922 — N.º 43-44

613

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

La Cédula Escolar

Así como se ha implantado y difundido en la vida civil la Cédula de Identidad personal, útil para la identificación de la gente, según su objeto, convendría que se estableciera la Cédula Escolar, individual también y análoga a aquélla, con los agregados y modificaciones que requiere su índole. Si nuestros recuerdos no nos engañan, creemos que ya se habló acerca del particular hace algunos años, sin que sepamos cuáles fueron las razones que invalidaron la iniciativa, que hoy recogemos a nuestra vez por estimarla interesante y eficaz.

En efecto. La Cédula Escolar, además de servir como elemento de identificación del alumno, tiene en su abono diversas ventajas que sancionan la conveniencia existente en implantarla. Reemplaza a la matrícula escolar, cuyo pago anual puede anotarse en una de sus páginas. De esta manera se demostraría la asistencia continuada del niño a la escuela y se facilitaría la tarea de los encargados de fiscalizar el cumplimiento de la obligatoriedad de la concurrencia a clase, pues bastaría su sola presentación para acreditar que ese deber legal se satisface. La Cédula representará la matrícula por el año que se obtenga y en los posteriores el pago de ésta se anotará mediante estampillas especiales que se adherirán en la hoja destinada a tal fin. El mayor costo de la cédula al Consejo, con respecto a las matrículas actualmente en uso, se compensa con el menor de las estampillas a utilizarse en los años sucesivos. Su implantación no sería gravosa a nadie, como se ve.

La Cédula Escolar revelaría, en cualquier momento, la historia del niño en la escuela, facilitando los antecedentes que fuera necesario conocer en determinadas oportunidades. Sirve para comprobar el grado que cursa el educando y los que ya ha cursado, acusa la normalidad o regularidad habida en su progreso educacional, consigna las escuelas en que se ha educado, los datos personales y cuanto elemento de juicio puede contribuir a formar el concepto que el alumno merece. Sería un poderoso auxiliar para la reglamentación de los exámenes libres de acuerdo a lo que hemos expuesto en nuestros últimos números, pues su existencia haría innecesarias, con evidente ventaja, las listas que determinábamos en nuestro estudio de ese asunto. En una palabra: la Cédula Escolar vale, como documento, mucho más que la actual matrícula (que no expresa nada útil) y permite conocer exactamente, en cualquier instante, los antecedentes y el estado escolar del niño, conocimiento necesario muchas veces. Por otra parte, esa cédula sería un acicate más para el alumno, desde que él tendría real interés por presentar sus páginas en modo conveniente.

Sentada la utilidad (casi diríamos necesidad) de la Cédula Escolar, proponemos el siguiente modelo. Una libreta de 4 hojas, de las cuales las dos exteriores pueden ser de cartulina o cartón, a manera de tapas, de tamaño discreto y suficiente para contener el texto que indicamos a continuación.

Página 1 (exterior de la primera tapa): la denominación "Cédula Escolar", nombre del alumno y año de otorgamiento. **Pág. 2** (interior de la misma tapa): arriba, como título, "Matrícula" y la página dividida en 8 cuadritos o pequeños rectángulos, de los cuales el primero lleva impreso: 1 $, Año 192... En los restantes se pegan las estampillas que valen por la matrícula anual, estampillas que deben llevar escrito el valor y el año de expedición y cuyo contralor es tan fácil de realizar como el de los actuales talonarios de matrículas. **Pág. 3**: Dejando los espacios necesarios en blanco, debe indicar, para llenarse oportunamente: año de otorgamiento, nombre y apellido del alumno, edad y nacionalidad, nombre y nacionalidad del padre, ídem de la madre, domicilio, escuela (número y C. E.) en que se inscribe la primera vez, firma del director y sello. **Págs. 4 y 5** (las centrales): "Grados cursados", como título común; cada una dividida en 4 rectángulos con la inscripción de los grados e indicación de año y escuela, exceptuándose la última división que indicará los "grados repetidos" y el año correspondiente. Cada grado aprobado tendrá el sello de la escuela en que lo ha sido. **Págs. 6 y 7**: divididas en secciones para los cambios de escuela y de domicilio, respectivamente, con indicación de fecha, de qué escuela a cuál, causa y nuevo domicilio cuando a éste se refiera. **Pág. 8** (exterior de la segunda tapa): "Instrucciones": a) La Célula Escolar es personal e intransferible. En caso de pérdida o extravío deberá obtenerse un duplicado en el Consejo Nacional de Educación, oficina de Inspección, previo pago de 3 $ moneda nacional; b) Cuando el alumno repite un grado, en la casilla correspondiente a éste deben constar los años en que lo ha repetido. c) Si un mismo grado se ha completado en más de una escuela debe también hacerse constar en la casilla de aquél.

Invitamos al Consejo Nacional a que preste atención a esta iniciativa, de indudable utilidad. Repetimos que el asunto es interesante, estando ligado además con el de los exámenes libres, del cual esperamos alguna solución dentro de breve plazo. Por el órgano de sus asesores técnicos, nuestra máxima autoridad escolar debe estudiar el tópico desde ya y evitar que le sorprenda el próximo período de clases sin haber arbitrado todavía el remedio para esos criticados exámenes, cuya organización puede planearse a la vez que se estudia el tema que concluímos de tratar. ¿Podremos esperar que estas sugestiones sean atendidas?

(Véase el facsímil a la vuelta).

FACSIMIL DE LA CEDULA ESCOLAR

Cédula Escolar

Alumno: .....

CAPITAL FEDERAL

1923

1

— MATRICULA —

$ 1 m/n Año 1923	Estampilla
Estampilla	Estampilla
Estampilla	Estampilla
Estampilla	Estampilla

2

Año de otorgamiento .....

Nombre y apellido.....

.....

Edad..... Nacionalidad.....

Padre..... Nacionalidad.....

Madre..... Nacionalidad.....

Domicilio.....

ESCUELA

N.º ..... C. E.....

Sello

Firma

Director

3

GRADOS CURSADOS

1o. Inferior

Año..... Aprobado

Escuela..... Sello de la Escuela

1o. Superior

Año.....

Escuela.....

2o. Grado

3er. Grado

4

GRADOS CURSADOS

4o. Grado

5o. Grado

6o. Grado

GRADOS REPETIDOS

1.º Inf. en..... 3.º en.....
1.º Sup. en..... 4.º en.....
2.º en..... 5.º en.....
6.º en.....

5

CAMBIOS DE ESCUELA

Fecha.....

De la N.º...C. E...a la N.º...C. E...

Causa .....

6

CAMBIOS DE DOMICILIO

Fecha.....

Nuevo domicilio.....

7

INSTRUCCIONES

La Cédula Escolar es personal e intransferible. En caso de pérdida o extravío deberá obtenerse un duplicado en el C. N. de E., oficina de Inspección. Todo duplicado cuesta 3 $.

Cuando el alumno repite un grado, en la casilla correspondiente a éste deben constar los años en que lo ha repetido.

Si un mismo grado se ha completado en distintas escuelas, debe también hacerse constar en la casilla de aquél.

8

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

La filología argentina

Por **Juan B. Selva.**

''La filología argentina está por crearse'' tal dice don Ricardo Rojas en su monumental ''Historia de la literatura argentina'' (tomo I, página 529).

En un estudio sobre materia filológica que publiqué en la ''Revista de la Universidad de Bs. Aires'' (enero a junio de 1921), tuve ocasión de poner algunos reparos a esta tan rotunda como discutible afirmación, y voy a transcribir algunos de mis propios párrafos:

'Son muy apreciables los trabajos del doctor Segovia, Garzón, Granada (Daniel), Lafone Quevedo, Monner Sans, Bermúdez, Carriego, doctor T. A. Martínez y otros en cuanto ellos aportan valiosos elementos, materia prima, si se quiere, para el mejor conocimiento de nuestra habla, mayor copia de datos y antecedentes para facilitar la solución del problema que creyó resolver el doctor Abeille con su discutido libro ''El idioma de los argentinos''; mas es innegable que nos ha faltado un Cuervo, el estudioso genial que pueda dominar con amplia y a la vez profunda mirada las leyes filológicas, vale decir, gramaticales, etimológicas, históricas y lexicográficas que atañen a nuestra habla, leyes que han de tener como fuente principal de estudio la obra literaria.

El doctor Rojas (después se me ha observado que Rojas no tiene tal título; creo que está demás la rectificación; si no lo tiene bien se lo merece, *honoris causa*), en su ''Historia de la literatura'', nos ofrece quizá el mejor esbozo que se haya trazado hasta hoy respecto a la influencia ejercida por los idiomas autóctonos y por los otros factores que han tenido acción sobre el castellano hablado en la Argentina, influencias que, por ser de orden regional o por refluir a otros países hispanoamericanos, no alcanzan ni alcanzarán nunca, como creo haberlo demostrado (''El Castellano en América, Su evolución, Porvenir del habla castellana en América'', etc.), a destruir la unidad del habla castellana.

Podemos contarnos, los argentinos, entre los que más han descuidado el estudio de su habla y somos, sin duda alguna, los que más debiéramos preocuparnos de ella, dada la complejidad de factores o elementos que han obrado, más variados idiomas indios y mayor cosmopolitismo ante todo. Y podemos hacer tal aseveración a pesar de existir estudios de mucho mérito; pero, la verdad es que con el mismo criterio empleado por el doctor Rojas para decir que *la filología argentina está por crearse* podríamos decir también que está por crearse la flología chilena, por ejemplo, a pesar de la sapientísima obra del gran Bello y de las notables producciones de Z. Rodríguez, Echeverría y Reyes, los Amunátegui, los P. Ortúzar y Román, T. Guevara, Vázquez Ciudad, Cañas Pinochet, Figueroa y de Lenz, quien sigue estrictamente los procedimientos de investigación más científicos; otro tanto podríamos decir de la ecuatoriana, que cuenta entre sus cultores a Cevallos, a Tobar, al doctor Vázquez, al entusiasta profesor de gramática, señor Gustavo Lemos R., de quien leo interesantísimos estudios de semántica en ''El Telégrafo'' de Guayaquil (ya ha dado en obra estos estudios, amplificándolos), y al doctor Mateus, autor de los ''Provincianismos ecuatorianos''; y, para dejarnos de seguir enumerando, podríamos concluir sosteniendo que el único país de habla castellana que tiene una filología más acabada es Colombia, y ello gracias a una obra que por el título podría hacer suponer que está escrita muy a la ligera; demás estará advertir que me refiero a las ''Apuntaciones'' de Cuervo.

Acaso sea entonces más acertado decir que la filología argentina se está creando, máxime desde que tenemos hoy el valioso aporte del mismo doctor Rojas. Y ya que es ciencia que requiere en sus investigaciones el método inductivo, justo será reconocer algún mérito siquiera en toda obra que analice nuestra habla, aunque ''el procedimiento adoptado no se ajuste estrictamente a la moderna ciencia del lengua'.

En 'Eurindia'', notable trabajo que viene publicando Rojas en el suplemento de ''La Nación'', vuelve a corroborarse en cierto modo la observación que estoy comentando, pues se afirma lo siguiente:

''Los argentinismos no han sido aún científicamente estudiados en nuestro país. Los glosarios de Granada, Garzón, Segovia, Selva, Monner Sans y otros son tendenciosos o fragmentarios''... (véase el suplmento del 29 de octubre).

No dejará de tener alguna parte de razón; pero hay algo en que me permito discrepar con el ilustrado maestro: bien que mi producción filológica resulte fragmentaria; mas no puedo admitir que se diga que es tendenciosa o que no es científica. Antes de ponerme a escribir he tenido buen cuidado de leer y conocer cuánto se ha tratado sobre la materia para orientarme, para no andar por rumbos extraviados. Mis estudios filológicos circulan dispersos por revistas y diarios, y todo ello suma algo, si bien mi ''Crecimiento del habla'', que contiene lo principal, aún está sin publicarse, porque no es empresa fácil para quien trabaja modestamente y no tiene renombre alguno, conseguir editar una obra algo voluminosa sobre materia que a muy pocos interesa... y menos que al público, a los señores editores.

Llevo ya científicamente clasificadas más de 5.000 voces, locuciones y acepciones nuevas que no están en el Diccionario de la Academia, y entran en tales estudios algunos millares de argentinismos, vocablos regionales y americanismos, anotados generalmente con su acepción, su etimología o procedencia, su distribución geográfica o toponimia y cuantos datos o referencias pueden resultar más indispensables.

En la ''Revista de la Universidad de Buenos Aires'' (noviembre y diciembre de 1916) estudio la acción de los sufijos en el crecimiento de nuestra habla. Hay en este artículo unos 1500 derivados que reclaman su inclusión en el léxico acad. (he continuado compilando ejemplos y tendré hoy otros mil más por lo menos). En la introducción trato de deslindar el concepto que corresponde a las voces *sufijo, desinencia, inflexión*, etc., y apelo para

ello al parecer de F. Diez, Littré, Meyer Lübke, Cuervo, Menéndez Pidal, Torres y Gómez, Toro Gisbert y otros filólogos más o menos *científicos*, pero todos ellos muy apreciables.

He omitido en este estudio el suf. *-dor*, que ya había comentado en "Cuba Intelectual" (revista de la La Habana, que dirige el ilustrado gramático y literato doctor José Rodríguez García), en un artículo titulado "Lozanía del habla", arrimándole el suf. *-ble*, tratado en el número de junio de 1915 de la "Revista de Derecho, Historia y Letras" del doctor Zeballos, con acopio de más de 500 voces nuevas.

En la "Revista de la Universidad de Buenos Aires" (enero-abril de 1918) en un artículo titulado "Verbos nuevos", estudio los verbos formados por derivación, inmediata, mediata y parasintéticos que aún no constan en la Academia, con lo que vengo a reunir más de 3000 voces nuevas formadas por la acción de los sufijos, y donde entran regionalismos, argentinismos, americanismos, etcétera, todos ellos abonados con citas de autoridades fehacientes, o tomados directamente de obras literarias; ninguno de mi exclusiva invención.

En "La Lectura" de Madrid (núm. de septiembre de 1920), están mis "Disquisiciones etimológicas", artículo en que estudio una serie de sufijos que han olvidado Menéndez Pidal y los demás filólogos que mayor atención han dedicado a la estructura de las voces castellanas. Entran las terminaciones, *ango, anga, ingo, inga, ongo, onga, ungo, unga* y tengo ocasión de rectificar no pocas etimologías dadas por la Academia y otros autores, y anoto a la vez otras que se venían omitiendo.

De paso voy a tomar un parrafitos de estas "Disquisiciones" para que se vea el método que empleo en mis investigaciones y para rectificar a la vez uno de los ejemplos citados en Eurindia. Supone Rojas que *chimango* puede ser proveniente de habla africana fundándose quizá en la frecuencia con que figura la combinación *ng* en la terminación de otras voces que nos han traído los negros, o que a ellos se refieren. He aquí mi etimología: "*Chimango*, voz que Segovia da como proveniente del guaraní, está formada por el elemento onomatopéyico *chima* y el suf. *-ango;* se trata del *milvago pezophora* de Burm., rapaz diurna de color canela y blanquizco, que abunda en toda la Argentina. La acción del suf. *ango* viene a distinguir a esta especie de *milvago* de otra muy parecida, aunque algo más grande, citada por Azara, con el nombre, también onomatopéyico, de *chimachima*. La denominación *chiuanhai* que daban, según parece, los quichuas a estas aves tiene también su principio onomatopéyico, su cierto parecido con el grito característico de este género de rapaces".

En estas "Disquisiciones", donde figuran buena cantidad de argentinismos, he seguido acotando notas, o más argentinismos a medida que doy con ellos. He aquí uno de los tantos agregados: "Con el suf. *-ungo* tenemos también a *matungo*, despectiva designación del caballo; sustituye a "rocín", que poco usamos; para tener la etimología de esta voz hay que recordar que llamamos "matado" al animal que tiene mataduras; de aquí el tema *mat* que se une a *ungo*. Y he de contar que el mismo radical nos da *maturrango* (*mat-urra-ango*: véase ringorrango), individuo que apenas sabe andar a caballo, que sólo es capaz de montar *matungos*.

En "El Lenguaje", revista filológica de Madrid que fundó el distinguido gramático Ramón Robles, en un artículo titulado "Figuras de dicción" (marzo de 1913) hago notar cómo ha quedado cristalizado, en la Gramática de la Academia y en otras que la copian o imitan servilmente, el capítulo que así se titula, y doy varios centenares de verdaderas figuras, casos de asimilación, disimilación, etc., que más se oyen en la Argentina.

En "La España Moderna", de Madrid (julio de 1911) apareció 'El arcaísmo en la Argentina", artículo donde comento y anoto las voces arcaicas que aún sobreviven en nuestra habla popular (con numerosos ejemplos) y en LA OBRA, revista bonaerense (núm. 39, octubre de 1922) se inserta el estudio de la conjugación argentina, de la intromisión de arcaísmos en las formas verbales que son comunes en nuestra habla popular.

He enviado a la "Revista de la Universidad de Buenos Aires", y presumo que figurará en el primer número que aparezca, un estudio sobre nuestras voces de origen indígena que aún no constan en el Dicc. Acad. Son varios centenares... debieran ser millares, sin duda alguna, pero se trata de un artículo de revista y sólo quería dar los de uso más corriente, los más dignos de figurar en el Diccionario de la lengua castellana, que así como registra regionalismos españoles, bien puede incluir también algunos argentinos.

En materia de semántica creo que es apreciable mi labor; publiqué un primer esbozo en la "Revista de la Universidad" con el título de "Acepciones nuevas", esbozo que mereció los honores de ser transcrito por "La España Moderna (núm. 310, octubre de 1914). Como en aquella época esta revista madrileña venía publicando los capítulos de mi "Guía del buen decir", por un descuido o error vino a incluirse este estudio en la Guía. He seguido ampliándolo; en la "Revista de la Universidad" (enero-junio de 1921) puede verse la primera parte, los casos en que "se designa una cosa con el nombre de otra que se le parece o que con ella tiene algún carácter común" y en la Revista del doctor Zeballos (julio de 1922) está la ampliación de la última parte, trátase de los "modismos argentinos". Por la extensión que abarcan estos dos artículos podrá colegirse que nuestra semántica no está aún por ser estudiada.

He hecho este ligero balance de mi producción filológica para que pueda consultarla, si es que ya no la conoce, el autor de Eurindia. Se trata, como se ve, de algunas de las mejores revistas del habla castellana y no será difícil dar con ellas.

Creo que después de conocer lo que tengo escrito no ha de persistir mi distinguido compatriota en sostener que "la filología argentina está por crearse" o en que "los argentinismos no han sido aún científicamente estudiados en nuestro país".

Bien puede verse que algo por lo menos se ha hecho.

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros subscriptores que, de acuerdo con la práctica establecida el año anterior y que imitamos de las principales revistas extranjeras de esta índole, LA OBRA aparecerá una sola vez por mes (el día 20) durante el período de vacaciones.

La radiotelefonía y la educación

Con motivo de un artículo publicado en "La Nación" del 3 del corriente y dado lo interesante de la iniciativa en él contenida, nos acercamos al autor, señor Pizzurno, en demanda de algunas ampliaciones de las ideas expuestas y de la posibilidad de su realización.

—¿Considera usted realmente de trascendencia para la educación moral y estética la organización de un servicio especial para las escuelas?, le preguntamos.

—Me parece evidente. Pongamos algún ejemplo.

Ustedes saben el incalculable valor que como medio de educación moral tiene la narración de cuentos y de historias elegidas si se refieren de modo tal que mantengan vivo el interés y despierten emociones saludables. Por eso los norteamericanos, prácticos también en las cosas del espíritu y amantes más que nosotros de sus niños, han creado para ellos esa admirable educadora que denominan "story teller" (contadora de cuentos). Pero esos narradores no abundan; son excepcionales. Y, sin embargo, necesitaríamos casi tantos como escuelas, por lo menos. Pues bien; la radiotelefonía realiza el milagro, sin que necesitemos mucho más que media docena o la mitad de media docena. En días y horas determinados, el perfecto narrador, instalado en nuestra estación transmisora, sería escuchado simultáneamente por millares y millares de niños, desde las grandes escuelas de las ciudades populosas (no sólo de Buenos Aires) hasta los modestos locales esparcidos en la Pampa o entre los cerros de Catamarca y de la Patagonia.

¡Qué maravilla!... Ir a leer o a conversar de cosas útiles, bellas, sugestionadoras, aquí, en un saloncito de la ciudad de Buenos Aires y pensar que pueden escucharnos, aprendiendo con interés, sonriendo con alegría, vibrantes de emoción desde Jujuy a la Tierra del Fuego y hasta en poblaciones extranjeras, adonde quiera que las ondas lleguen y una antena exista para recibirlas.

¡Pensar que las exhortaciones de orden moral o patriótico, las noticias y enseñanzas útiles de todo género relacionados con el trabajo diario, con la conducta, con la higiene; que la distracción, el descanso y la alegría de la música en todas sus formas, inclusive la de las grandes masas corales o instrumentales y la de virtuosos de excepción, pueden llegar, y con frecuencia, hasta los oídos del chico y el adulto descalzos, a medio vestir, de los rincones apartados de la República!

¿No cree usted que aun cuando tan lejos no llegáramos, se daría un paso adelante muy grande en pro de la cultura general y sobre todo de la moral estética, tan descuidadas en la escuela a pesar de su importancia primordial, pese a la jactancia con que solemos hablar de nuestros progresos escolares?

El mismo día en que se publicaba mi articulito de "La Nación", leía yo en "La Prensa" que una estación transmisora de Newark, en Estados Unidos, destinaba dos días de la semana a trasmitir cuentos para los niños!, y "La Razón" publicaba, en un telegrama del día 2, que el señor Federico N. del Ponte había propuesto a la municipalidad de Almirante Brown, que hiciera instalaciones radiotelefónicas, formando también parte de su programa los cuentos para niños.

Y bien; yo quiero que eso se organice conscientemente por las autoridades escolares o por alguna Comisión especial de modo que todos los niños y no sólo los ricos que pueden tener instalación propia, reciban los beneficios. Y quiero que se tenga una estación transmisora especial dirigida con criterio de educador inteligente, para no dejar librado al azar o al mal gusto, la elección de lo que se envíe al oído de nuestros hijos.

Ello no impedirá que, con igual criterio, se utilice todo lo bueno que lancen al espacio otros aparatos y no sólo de nuestro país, sino de los vecinos.

¡Vea usted qué hermosa lección de solidaridad y de confraternidad hacer que millares y millares de niños uruguayos, chilenos, brasileños, etc., escuchen desde sus países sus propias canciones nacionales entonadas por niños argentinos en días especiales y vice versa!

—¿Y qué otras aplicaciones podría tener su proyecto?

—Piense usted mismo y hallará muchos.

Imagine, por ejemplo, el estímulo que se despertaría entre las escuelas llevando a leer, declamar, contar o dar una explicación determinada, a niños o grupos de niños sobresalientes que serían escuchados por los demás de distintos lugares.

Piense usted en la facilidad de organizar conferencias sobre todo lo que interese a la cultura popular, a cuyo efecto los directores atraerían a sus escuelas, de tarde o de noche, a los padres y a los hermanos de sus discípulos, ofreciéndoles no sólo enseñanzas útiles determinadas, sino el descanso, el esparcimiento, la alegría moralizadora de la música, la poesía, las lecturas amenas.

Piense usted que de la misma manera puede aprovecharse a profesores o conferencistas especiales, cantantes y concertistas distinguidos, para aumentar la cultura de los maestros, solicitar su concurso para una buena causa, corregir sus deficiencias, alentarlos en sus nobles tareas, transmitirles instrucciones oficiales, proporcionarles momentos de solaz, a cuyo efecto bastará que a una hora dada se reunan en la propia escuela en que trabajan.

Hasta los más grandes maestros y sabios profesores nacionales, y los extranjeros que suelen visitarnos, tendrán placer y honor en concurrir a la estación transmisora cuando se les diga que se requiere su palabra autorizada y elocuente para aumentar la cultura de muchos millares de maestros cuyo perfeccionamiento espiritual repercutirá favorablemente en el alma de millones de niños.

Agregue usted que los Colegios Nacionales, las Escuelas Normales y demás institutos de enseñanza, podrán tener igualmente sus aparatos receptores, y vea usted con cuánto mayor estímulo cualquier hombre de bien, con aptitudes especiales, querrá ponerlos al servicio de tan nobles propósitos.

—En su artículo de "La Nación", dice usted señor Pizzurno, que ha escrito sobre el asunto a un vocal del Consejo Nacional de Educación. ¿Qué acogida tuvo su indicación?

—No lo sé todavía; pero en cambio en algún Consejo Escolar la idea será un hecho cuando el próximo número de su revista salga a la circulación. El Presidente del C. E. 14, señor José V. Tedin, hombre de espíritu progresista y sin egoísmos, apenas se enteró del asunto me dijo entusiasmado que sin pérdida de tiempo pondría manos a la obra en su distrito y con el concurso de la sociedad "Radio Cultura", que preside el señor Federico del Ponte, institución consagrada generosamente a la cultura popular, están preparando ya la estación receptora que no demandará un gasto mayor de 1000 pesos.

Por eso creo que aún en la hipótesis, improbable, de que el Consejo Nacional no encontrara recursos con el

objeto indicado, fácilmente los obtendría cada Consejo Escolar con la ayuda de las sociedades cooperadoras de cada escuela.

Por lo demás, en mi aludida carta a un vocal del Consejo Nacional, he ofrecido ir a demostrarle, lápiz en mano, dónde podría hallarse diez veces, por lo menos, la suma necesaria para efectuar las instalaciones de la totalidad de las escuelas de Buenos Aires, más la estación especial transmisora; y todo ello no sólo sin desatender ningún servicio, sino introduciendo economías y una importante mejora en el resultado de la enseñanza.

Un poco de inteligencia y otro poco de corazón y de patriotismo es todo lo que se necesita.

Nota. — Escrito lo anterior, el señor Pizzurno nos comunica que la "Radio Cultura" ha ofrecido al Consejo Nacional gratuitamente su estación transmisora y su personal técnico a los efectos ya expresados.

EL COMENTARIO DE HOY

Las finanzas del Consejo

También sobre el Consejo Nacional, el complejo y superior mecanismo que dinamiza toda la instrucción primaria del país, el monstruoso dragón que se engulle anualmente decenas de millones de pesos y que no ha trepidado en digerirse hasta la fama de más de un varón tenido por ilustrado y vidente, el potro más difícil de enfrenar de todo el engranaje administrativo y técnico del Estado; también sobre él, decimos, se ha cernido el ave del grito agorero, anunciadora de desfalcos, pregonadora de malversaciones y de irregularidades financieras.

Y bastó la mínima sospecha para dar origen a la máxima y despiadada sonrisa de los que sueñan con meter baza para engolfar el brazo hasta la nuca y hacer de la mano, red que encierre provechosa pesca. El ruido generado alrededor de unos nueve millones de moneda sana que se supusieron esfumados o, por lo menos, mal invertidos, despilfarrados, puso en sigiloso, aunque sensible movimiento a numerosas especies de ofiuroídeos que presto hicieron zigzaguear la bífida, elástica y lacerante lengua.

La familia silbadora inquirió noticias y propagó calumnias. Y habló de la intervención al Consejo, de la necesidad de que la justicia ordinaria aplicara la ley para escarmiento; habló de la cárcel y del probable tiempo que el reo, o los reos, estarían en ella.

El juego de la lengua bífida y lacerante excitó al músculo compresor del saco ponzoñoso y el colmillo ganchudo y acanalado o hueco se hundió en el calcañar de las víctimas; que no es patrimonio de las sierpes morder en pleno pecho o en la frente.

¿Cómo explicar esa fuga de millones? ¿Cómo atreverse a echar mano al tesoro del Consejo? ¿Con qué autorización? La onda insidiosa tomó mayor amplitud cuando se amonestó al Consejo desde una esfera superior.

Pero el cascabeleo se desvaneció cuando el jefe de la corporación citada y sus inteligentes colaboradores, que no han cometido otro pecado que el de arrimar sus hombros vigorosos al carro de la justicia para empujarlo por la buena senda, que han hecho algo más que ofrecer al magisterio, sobre la fuente de sus manos magulladas, los sentires de su sano corazón, declararon, con harta lisura, que los famosos nueve millones se habían empleado en mejorar la situación económica del maestro según mandato expreso de la Ley de presupuesto y en crear un organismo que será, cuando se normalice y encauce su desarrollo, la futura escuela de perfeccionamiento, la institución indispensable para completar la cultura manual e intelectual del obrero de mañana, del único productor de la riqueza.

Y la valiente respuesta dada por el Consejo a la áspera e irreflexiva nota ministerial volvió las cosas a su quicio y mató en flor la máxima y despiadada sonrisa de la ofiuroídea familia.

No es que queramos defender a nadie. Es que nos repugna y nos indigna noblemente el empleo de ciertos métodos de combate. Vístase la armadura de caballero y arrójese la lanza y esgrímase la espada contra la injusticia y la mala fe, contra la ineptitud entronizada, contra el obstáculo que impida un acercamiento al ideal soñado, pero no se husmee la hendidura para descubrir el resquicio que permita insinuar la garra artera, que infecta y emponzoña.

¿Quién se atreve a hablar de cárcel, de presidio para los que estando al frente del Consejo casi un año, sin ninguno o muy poco contralor, casi omnipotentes, distribuyeron mejor justicia, clavaron en pública pica a más de cuatro truhanes que en provincias desempeñaban tareas de inspectores, pusieron en el trance de dimitir a los que intentaban el gobierno de la Pro-Maestros de Escuela, descubrieron que el Instituto Bernasconi podía resultar para el Estado otro Palacio de Oro?

No, colegas No nos hagamos eco de decires, cuando no conozcamos su origen, que bien pueden ser interesados o bastardos.

Las colectas en la escuela

A pesar de estarlo expresa y terminantemente prohibido, no es rara la escuela donde se efectúan colectas o subscripciones entre los escolares. Con harta frecuencia llegan a nuestro conocimiento tales sucesos, los cuales, no obstante estar en abierta oposición con la reglamentación en vigor, son promovidos y dirigidos por los maestros — maestras casi siempre por producirse comúnmente el hecho en escuelas de niñas. Un día porque se avecina el cumpleaños de la señora o señorita directora, otro porque se aproxima el del santo, un tercero porque es la propia maestra del grado la que se apresta a festejar esos aniversarios particulares y privados, se inicia la colecta entre las alumnas de toda la escuela o de la clase interesada. Está de más observar que las niñas no adivinan esas fechas, que llegan a saber, sin embargo, con toda oportunidad.

Algunas veces, el objeto de la subscripción cambia de faz. En lugar de dedicarse el regalo a la directora o a la maestra es a la escuela a la que se dedica. En este mes se compra una rica y lujosa bandera; dos meses más tarde un espléndido florero para adornar la sala de la dirección; algún tiempo después otro útil (o "inútil") cualquiera. Las alumnas contribuyen, pagan, claro está. Para eso se hace la propaganda y se

expresan las instrucciones previas necesarias en todos los casos. Así el óbolo es general y seguro; la cantidad reunida apta para el fin propuesto. Las niñas que pueden aportan gustosas, ufanas, su contribución; las pobres que no pueden hacerlo piden, lloran a sus madres, ruegan a sus padres, ponen a saco el bolsillo de sus hermanos y llevan también sus centavitos a la maestra (de lo contrario faltan unos días a clase, pretextando enfermedad, para evitarse el sonrojo y rehuir ojerizas).

En ocasiones el dinero que se pide es para reponer vidrios rotos, renovar cortinados, reemplazar objetos inservibles. Como en los anteriores, en estos casos la colecta es también general. Hay escuelas en las que no pasa mes sin que se realice una subscripción, ordenada, sugerida, insinuada, o lo que sea, por la dirección o personal docente. Y el hecho, francamente, es todo un exponente de moralidad y consideración.

El vicio es tan hondo, está tan arraigado en esos establecimientos donde existe, que hasta en las contadas y excepcionales oportunidades en que se efectúan subscripciones lícitas, éstas se desvirtúan. Tal ocurrió con la últimamente resuelta por el Consejo Nacional de Educación para auxiliar a los niños hambrientos de Rusia por la que se autorizaba, según se recordará, la cuota única y uniforme de cinco centavos. Pues bien: escuela hubo en la que se "exigió" a las niñas un peso para esa colecta, falseándose de este modo el sentido y el propósito de la misma y malográndose el tesoro moral que la medida tenía y que en otras partes fué hábilmente aprovechado.

Para tranquilidad de nuestro ánimo y paz de nuestro espíritu profesional, apresurémonos a advertir que todo lo enunciado es característico de pocas y determinadas escuelas, a cuya plana docente exhortamos a corregir su conducta, desdorosa sin duda de ningún género.

En el recreo

Para quien entiende de asuntos escolares y conoce la vida del aula, el recreo es el mejor momento para darse cuenta de la disciplina y organización reinantes en la casa. Los intervalos de descanso ofrecen campo limpio para dirigir con éxito su observación al entendido. El recreo, con más claridad que cualquier hora de clase, nos revelará sin trabajo alguno el espíritu de la escuela. En él podremos ver la conducta de los educandos, el género de disciplina imperante, las relaciones entre los maestros y su grado de cordialidad, el trato y la consideración que el director dispensa al personal, el interés de todos por el establecimiento, etc., etc. De ahí que, para nosotros, el patio de la escuela tenga tantos atractivos y sea fuente de muchas enseñanzas.

¿Qué diremos, por ejemplo, de la escuela cuyos recreos son viveros de peleas y pugilatos entre los alumnos, quienes suelen salir heridos alguna vez? Ahora mismo recordamos más de un suceso en el que el cortaplumas o la navaja ha jugado eficaz papel sin que los maestros alcanzaran a notarlo hasta que la sangre formara reguero sobre las baldosas. Hemos visto, en ciertas ocasiones, correr desaforadamente a los niños en patios de área reducidísima y atropellar enceguecidos al director o algún maestro, sin que el encontronazo provocara ninguna disculpa ni motivara una observación del atropellado, aunque fuera por vía educativa. Hemos visto algarabías y trifulcas infantiles toleradas, quizá sonrientemente, por los maestros. En cambio, tenemos observados modelos acabados de rigorismo militar: escuelas con patios amplios en los que nadie juega, nadie corre, casi no habla nadie. En unas, los maestros se agrupan y conversan amistosamente; en otras, cada uno tiene limitado un radio de vigilancia y no pueden, por ningún motivo, cambiar dos palabras entre ellos. Interesante en verdad es el recreo, utilísimo por su valor expresivo.

Cuando todos comprendan cuanto demuestra el recreo, a buen seguro que habrá más cuidado en general porque él sea lo que realmente debe ser. Habrá también mayor preocupación por la obra escolar, ya que ésta puede juzgarse fácilmente por la simple observación del recreo. Y por hoy, nada más.

♣ ♣ ♣

Lo que no pude decir entonces

Por el **Dr. Pedro de Mujica.**

Hermosa noche ¡ay de mí!
¡Cuántas como ésta, tan puras
En duendescas *aventuras*
Desventurado corrí!

Esto dirá seguramente esta noche de luna el famosísimo *Duende de la Colegiata*, enterrado vivo hoy, allá, al norte de Alemania, en la Isla de Rugen, que posee los más hermosos bosques del mundo, según observación propia y del soberbio acuarelista Luis Passini, mi inolvidable discípulo de castellano, quien lo hablaba como su lengua materna.

Aquel célebre *duende* que tanto ruido metió en los Madriles y en toda la península, está ahora como desterrado o enterrado en Sellín, "magnífico sitio para trabajar", dice él. Y su médico: "excelente para curar los nervios".

Porque Adelardo Fernández Arias, como reza su nombre de paz, es, según dicen los franceses, *un paquet de nerfs*. Pero de esos nervios, como los de este cura, que no sólo lo ponen escandilado al individuo propio, sino al lucero del alba. Dígalo el insigne Cejador, ese espantafilólogos, que en cuanto oye hablar de Mujica, ya está pitando para su cátedra de no se qué de la Central madrileña, a explicar a cuatro gatos cómo Adán y Eva hablaban en vascuence, lengua que a los bonaerenses les parecerá venida de la luna, cuando se la oigan a la colonia vascongada, numerosa y trabajadora, parte de la cual me lee en *El Nervión*, de Bilbao. Por cierto que su talentudo y gracioso corresponsal en la Argentina, Alcatena (alias Tornaterini) me ha dedicado allí un homenaje humorístico, por mi jubileo XXV berlinés.

El título de la interesantísima obra de 341 páginas, leída en Buenos Aires quizá sólo, merced a mí, por Monner Sans, el benemérito, le chocará al lector. A mí no. Estoy releyendo "*Ce que je peux dire*", de Arthur Meyer, que recomiendo al que se interese por París, lo cual es lo mismo que decir a todo hispanoamericano. Si las "*Memorias de Juventud*" del ex-amigo Palacio Valdés, fueron para mí un gran desencanto, según dije en una crítica, para mí que pasé esa época en Madrid y rocé con él en casa de mi tío y en aquella atmósfera que tenía algo de esta apestada de Alemania, ambos libros de recuerdos

se leen y releen con un interés creciente, hasta la página final.

¿Y qué nos dice, en ésta, *El Duende?* Que se halla en prensa. Cómo nació, vivió y murió el Duende... (ya decía yo, antes de leer ésto, que estaba enterrado vivo). Y que están en preparación "*Las miserias del cinematógrafo por dentro...*" y "*Misterios del espionaje en Suiza...*". Todo ello, siempre con sus puntos suspensivos, que traduzco yo así: "*Camarás*, esto es canela pura; no las ñoñeces peninsulares ni los sensacionales discursos del ex-amigo infladísimo Unamuno, *Rey de América*, según él; se chupará usted los dedos".

He leído este libro y publicado una crítica, en el *Correo* de Alemania. Y ahora lo estoy saboreando de nuevo, porque ¡hay tantísimo pormenor curioso en él! Soy amante de los entrebastidores de la literatura española moderna, que conozco bien. Dígalo sino mi necrología de la Pardo Bazán, de la cual protestaron enérgicamente Monner Sans y Toro Gisbert, dos nenes con quienes tengo la honra de constituir una trinidad que se ocupa, mejor que los 35 flojísimos y holgazanes académicos de la *legua*, de la pureza y riqueza del hermoso idioma patrio.

En esta materia está flojillo *El Duende*. Los lectores de LA OBRA saben lo que se pescan en cuestión de gramática. *El Duende* anda algo cojo en ella, como todos los plumitivos madrileños, que a veces escriben con lenguaje descabellado, quizás influídos por el antigramático Unamuno, para quien la gramática es una traba (están verdes, señor discursista tumbareyes) que impide el vuelo a los profundos y superperolíticos pensamientos del vicerrector de Salamanca, pueblo célebre, merced a él.

A todo esto, no he dicho aún dónde ha aparecido esta pistonuda obra, "adornada de una dedicatoria", que me balda, pues me trata de *eminente*. En España lo somos todos. Por eso está la peseta en tal eminencia (acaban de robarme en correos, 300, equivalentes a cerca de medio millón de marcos, moneda imaginaria que sólo se ve en indecentes papirus circulantes).

"Agarrarse que hay curva" *Faber'sche Buchdruckerei. Magdeburg.*

Y ya que estoy haciendo el reclamo de esta zaragatera obra en LA OBRA voy a matar dos pájaros de un tiro y atizar un bombo a mi folleto en prensa (sólo 150 ejemplares, como *Jubileo XXV*) titulado *Jubileo septuagenario*. En él me estudian: 1º Monner Sans padre, como crítico literario y filológico; 2º Monner Sans hijo, quien "viene pegando", y no como el padre, que me gasta guantes de cabritilla, y cual (estilo Gómez Carrillo) humorista; 3º Selva, el gran conocedor del lenguaje moderno, *cual* gramático; 4º Millé, excelente investigador del Quijote de Avellaneda, *cual* literato; 5º Alcatena, alias Tornaterini, deustiano (de junto a Bilbao)-bonaerense, como *chimbo* (bilbaíno)! Yo, un antibombista acérrimo, bombeando a tanta gente!

Pido al lector un millón de perdones. En esto somos rumbosos los españoles. "Un *millón* de gracias". ¡Ji, ji, ji!

Berlín, noviembre 1922.

DEBIDO a múltiples ocupaciones que le restan todo el tiempo que dedicaba a nuestra revista, ha dejado de pertenecer a la Dirección de la misma, el señor B. Cometta Manzoni, lo que lamentamos sinceramente.

Sobre el amor normal y fronterizo

Por **Rodolfo Senet.**

EL INSTINTO DE CONSERVACION

El instinto de conservación, eje fundamental sobre el que giran, sea directa sea indirectamente, todos los fenómenos psíquicos sin excluir de ellos los denominados superiores, presenta dos grupos de manifestaciones perfectamente visibles; unas se refieren a la conservación individual; otras a la específica, que no es más que una prolongación ulterior de la conservación del individuo.

Voy a ocuparme del grupo de manifestaciones de la conservación específica. Del punto de vista filogenético la exteriorización es evidente desde los comienzos de la reproducción sexual, particularmente en los fenómenos conexos, que Darwin erigió como factor biológico, con el nombre de selección sexual. Esta selección sexual lejos de disminuir, a medida que se complejizaban las funciones en los organismos superiores, se ha ido complicando, para alcanzar, en el hombre, a constituir manifestaciones cuya causa, es a veces muy difícil penetrar; es decir, para ver en su fondo, como energía propulsora, al instinto de conservación específico.

Sabido es como se interpretaban equivocadamente, atribuyéndolos a sentimientos estéticos rudimentarios, el vuelo planeado de algunas especies de insectos, sus movimientos sin causa aparente utilitaria, en formas coreográficas diversas y que respondían únicamente a las formas preliminares del amor, a exteriorizaciones del instinto. Conocidos son por demás los ejemplos que cita Darwin, Haeckel y demás autores, del instinto de conservación en la selección sexual particularmente en las aves y los mamíferos.

Estas manifestaciones, en la especie humana, se han complejizado mucho más y dentro de la especie misma, las diferencias se hacen cada vez más notables, del salvaje al culto y civilizado.

En las manifestaciones del instinto de conservación existen diferencias específicas, étnicas y dentro de las mismas razas, individuales.

Spencer en su libro "La educación física, intelectual y moral," para fundar su sistema, se apoya en observaciones cuya causa fundamental no sospecha siquiera. Observa que la idea de los *agradable* ha antecedido a la de lo *útil* y cita las observaciones de los exploradores y viajeros, referentes a la marcada afición de los pueblos salvajes hacia las baratijas, hacia todo aquello que contribuye al adorno personal; recuerda la observación del capitán Speke a propósito de los indios del Orinoco a los que, habiéndoseles dado trajes, en los días de lluvia se los quitaban y preferían sufrir el chaparrón, antes que se deterioraran, lo que daba la medida del valor que para los indígenas tenían las prendas de vestir: las conceptuaban como objetos mucho más de adorno que de utilidad. Luego, el autor vuelve los ojos hacia las colectividades cultas y observa que la mujer europea usa tacos altos, corset, puntillas, aros, anillos, pulseras y los hombres se acicalan y adornan a su modo, en fin, la moda que no representa nada *útil* y sí *agradable*. Y lo que ocurre en el adorno físico, ocurre también en lo intelectual: antes lo agradable que lo útil. Se enseñan los clásicos, la literatura, el dibujo, etc., y la niña aprende mil cosas inútiles para su subsistencia: a estropear a Beethoven, a

Bach o Chopín, a pinturrear una tela, a chapurrear idiomas extranjeros, etc., e ignora los quehaceres más provechosos. Sobre estas bases, funda su sistema.

Pero Spencer no sospecha que todos esos fenómenos que anota para la especie humana, los observa, sin esa complejidad, en todas las especies de reproducción sexual: ¿hay algo más inútil, para el faisán, que gastar sus energías en corriditas, vueltas y desplegados de golilla delante de la hembra? ¿Para el organismo del pájaro cantor, no es inútil el esfuerzo que hace? Es que todas esas manifestaciones obedecen a la selección sexual, es decir, a una ley general biológica y la moda representa la explotación, por parte de los comerciantes, de esta ley en beneficio propio, en virtud de su instinto de conservación muy desarrollado.

Todos esos adornos, pues, no son inútiles, porque tienden a la satisfacción del instinto de conservación específica.

De ese modo, cantar bien o mal una romanza, pinturrear una tela, maltratar a los autores clásicos mortificando el teclado o hacerlo relativamente bien, para una señorita, le resulta mucho más útil que mil conocimientos positivos, dado que, gracias a aquéllos, puede encontrar su consorte.

¡Pobre del qué o de la qué careciera de todo adorno personal! Nadie la querría para esposa o nadie lo querría como marido.

En la ontogenia, el instinto de conservación específica aparece, normalmente, en los prodromos de la pubertad, que es la época de iniciación del período que he llamado de *megalomanía*, caracterizado por la exaltación de la personalidad con el deseo de prevalecer, con el fin de elegir en el varón, y de ser elegida, en la mujer.

EL AMOR EN EL HOMBRE Y LA MUJER

Con el instinto de conservación específica, debuta, pues, el sentimiento del amor. Insidioso, indefinido, en forma difusa diré, busca concretarse, perfilarse, definirse, y el sujeto, desorientado del punto de vista afectivo-emocional, vaga al acaso durante un tiempo más o menos largo, según las personas, hasta encontrar el sujeto sobre quien deben proyectarse esos sentimientos.

En muchos casos, el amor, tanto en el hombre como en la mujer, debuta con ligeras simpatías, que varían con más o menos frecuencia; en otros, cae abiertamente, desde el primer momento, en el clásico *primer amor*.

Pero a la palabra *amor*, cada sujeto le da una acepción de acuerdo con su psique. ¿Todos sienten cuantitativa y cualitativamente el amor de la misma manera? Indudablemente no. Como no tenemos una unidad de medida en cantidad y un punto de referencia único en calidad, sólo podemos apreciar el amor con un criterio relativo y únicamente en lo muy macro, teniendo un concepto ético del mismo.

Desde luego, diré que no se puede englobar al hombre y a la mujer en un estudio del amor, porque el amor masculino y el femenino son dos cosas diferentes. Como varía en calidad, la mayor o menor intensidad siempre estaría subordinada a su especificidad.

El amor más conocido es el del hombre, el menos conocido es el de la mujer, no porque trate de ocultarlo voluntariamente sino porque no puede menos que hacerlo, hasta el punto que, en las estetas amorosas, se observa el hecho de que traten de ocultárselo a sí mismas. Es el sentimiento del *pudor*, que equivocadamente se le circunscribe a la esfera de lo físico y no se le considera su enorme actuación psíquica. El amor en la mujer normal es púdico y es púdico como sentimiento. El hombre en infinidad de casos, ni siquiera es capaz de darse cuenta de ese fenómeno, por eso insiste tanto en que le contesten definitivamente, no dándose cuenta de las miradas suplicantes que dicen, para la mujer a las claras: "no me obligue a decirle de viva voz lo que mis ojos le dicen; respete mi pudor que ha transigido hasta el máximum".

El pudor físico, en la mujer es mucho menos intenso que el psíquico, tal cual lo atestiguan las modas. Las modas podrán hacer que las mujeres exhiban media pantorrilla, sus formas, sus brazos, su escote, pero no conseguirá que una mujer normal, requiera de amores a un hombre, o lo solicite en matrimonio pidiendo su mano. La moda conseguirá que las señoritas se exhiban por las calles con ropas más o menos ligeras, más o menos cubiertas, pero no conseguirá que digan piropos a los jóvenes transeuntes.

A pesar de las múltiples diferencias sexuales en el amor, de que hablaré más adelante, tanto en el hombre como en la mujer, el amor se integra con dos factores: el fisiológico y el psíquico.

TIPOS DE AMOR

El factor fisiológico representa la impulsión y el psíquico, la inhibición, pero una inhibición *sui generis*, una inhibición de carácter ético y particularmente estético.

Del punto de vista ético y estético, el amor es tanto más brutal, tanto más animal, cuanto más fisiológico es. Por la actuación de uno u otro factor pueden aglomerarse los sujetos en ciertos grupos: Llamando F al factor fisiológico con toda su inervación y P, al psíquico, puede resultar:

1 — F más factor P rudimentario o nulo.
2 — F + P donde F > P
3 — F + P „ F = P
4 — F + P „ F < P
5 — F + P „ F es rudimentario o nulo.
6 — F + P „ F >< P

Primer tipo

En el primer tipo se encuentra el amor completamente animal, son los casos de impulsión fisiológica sexual. Se trata de la satisfacción de una necesidad orgánica y el candidato para satisfacerla es de todo punto de vista indiferente, es cualquiera. No pocos sujetos están comprendidos en esta categoría. En el hombre civilizado, esta categoría es de anormales, incapaces de amar, idiotas para el amor, puesto que de los dos factores, uno falta o es rudimentario. En la mujer este tipo es muy raro, y se encuentra entre las degeneradas. A veces en histéricas, sin que sea esto, ni mucho menos, un síntoma del histerismo.

Segundo tipo

Compuesto por sujetos donde la parte psíquica contribuye, en menor grado que la fisiológica. En los hombres constituyen los imbeciloides para amar; capaces de enamorarse un poquito, pero nunca en forma muy profunda. Este tipo suele ser transitorio en el hombre, ocupar sólo la época de indecisión, difusa, en los que no caen desde el principio en el primer amor. Es una categoría numerosa, mucho más entre los salvajes que en los pueblos civilizados. Son los sujetos a quienes les es indiferente el casarse con una u otra, que *pueden* casarse por a conveniencias de cualquier índole,

que consienten pasivamente que los padres les elijan mujer y si es señorita, marido entre los honestos y entre los deshonestos. Se encuentra también este amor en las prostitutas y *demimondaines*. Esta categoría es reducida en la mujer. Entre nosotros tales pretensiones de parte de los padres suscitan grandes protestas, disgustos, cuando no dramas y tragedias. Las mujeres que no pertenecen a esta categoría no consienten en que se les case sino en casarse a su gusto.

Los hombres se exteriorizan por ser lo que se llama vulgarmente *veletas*, tienen amores sucesivos en breve tiempo, cuando no simultáneos. Las jóvenes juegan a dos y tres cartas, muchas veces transitoriamente, porque no se ha fijado aún el tipo.

Tercer tipo

Sería el tipo normal donde el factor fisiológico y el psíquico se equilibran. Sujetos tanto varones como mujeres que no se distinguen en este concepto. El amor es tranquilo. Es el tipo al que, excepto los incapaces de amar, tiende la mayoría de los sujetos pertenecientes a los otros tipos. Con diferencias de grado de intensidad, en este equilibrio, es el tipo de la madurez.

En los jóvenes hay muchos que no se apasionan, en quienes en el factor psíquico, juega un rol importante la intelectualidad en forma de reflexión, inhibiendo los impulsos del sentimiento; consideran a su novio o novia, muy buenos, muy aptos, muy discretos, pero no los creen ser superiores a todos, en belleza, en virtudes, en aptitudes, y obran así con cordura. No dilatan ni apresuran el proceso del amor, tratándose de novios, ni se incomodarán por una aventura. Reflexionarán el *pro* y el *contra*, si vale o no la pena, medirán las consecuencias, no se harán ilusiones. Para pertenecer a este tipo, es menester no ser ni iluso ni romántico.

El factor fisiológico estará reducido a una de tantas necesidades de la vida vegetativa. El sentimiento de los celos será normal y supeditado a la intelectualidad. No habrá celos inmotivados, y si son motivados, el estallido será más por amor propio, por dignidad, que por celos. El hombre y la mujer elegirán compañero con todo discernimiento; el amor intenso si debe venir, vendrá con el trato cuotidiano. No serán infieles, no por amor, sino por reflexión, porque no conviene o porque no sienten impulsión en ese sentido.

Cuarto tipo

En esta categoría se encuentran comprendidos todos los sujetos en los cuales el factor psicológico predomina sobre el fisiológico. Comprende a los estetas sexuales en los hombres y corresponde al tipo del amor normal en la mujer. La enorme mayoría de mujeres están en este tipo, vale decir, que el factor fisiológico está supeditado al psíquico; o en otros términos, el psíquico es el que motiva el fisiológico, por más que en la mujer normal no se puedan nunca disociar, como pueden disociarse en el hombre. Los varones de este tipo de amor, deben, del punto de vista de la imaginación, ser siempre hiperimaginativos de cualquiera de las dos categorías: ilusos o románticos. Es un amor, pues, fuera de lo normal, considerado del punto de vista cualitativo.

Se exterioriza por todas las características del esteta sexual, que ya he descripto en mi trabajo sobre sentimientos estéticos y que no tengo por qué repetir aquí. El sentimiento del amor, en estos sujetos reviste caracteres marcadamente estéticos que le dan un sello especial. Claro se echa de ver, que en ese caso, inconscientemente, el sentimiento reviste un *cachet* megalómano, la elegida es un ser superior, superior en todo concepto a cualquiera, y él es el elegido por ese ser superior, con exclusividad absoluta; sólo a él ama, no podría amar a otro; sólo para él son sus dotes relevantes; luego él es un ser privilegiado, por haber sido elegido por la tan solicitada. Los celos en estos sujetos afectan formar de extremada violencia: celan de todas las personas, aun de las cosas; de los elementos, celan del aire que la rodea, del mar que la baña. En este tipo es donde cabe bien la figura de Cupido con los ojos vendados. Es inútil querer convencerlos de defectos del ser amado; están revestidos de una coraza impenetrable de optimismo. En la mujer es general por eso, el dicho vulgar de que "es más fácil hacer callar un chancho a azotes que hacer desistir a una muchacha de su amor."

Para el ser amado, este amor es de lo más peligroso, pues se funda más que en la realidad, en la imaginación del amante. El se ha encargado de crear una personalidad a su paladar y el peligro está, justamente, en lo más o menos de ficticio que pueda tener esa personalidad, que un momento cualquiera de lucidez, un incidente insignificante puede descubrir y todo el castillo desmoronarse con suma rapidez.

El esteta sexual se enamorará, como se enamoran las mujeres, *porque sí, porque le gustó*, sin mayor discernimiento y será constante y fiel, apasionado y celoso. Su amor estará muy alejado de lo fisiológico, e irá ganando terreno en ese sentido en una forma lenta e insensible. Si se le provocan conversaciones alusivas, le repugnarán, estarán en abierta pugna con sus sentimientos. Su amor será *ideal* y estará muy distante de lo *carnal*. Cuando llegue a esos extremos, se sorprenderá de su insospechada vehemencia y será tan vehemente como lo fué y lo es en el terreno ideal.

La exageración de este tipo de amor, dentro de lo ya netamente patológico, lo tenemos en el amor paranoico. El amor que Cervantes relata en el Quijote es un amor paranoico que, en todos los casos, entra en la quinta categoría, es decir, en aquella en que el factor psíquico ahoga al fisiológico y éste es rudimentario o nulo.

Quinto tipo

En esta categoría, como acabo de manifestarlo, todo, o la enorme mayoría del gasto, corresponde al factor psíquico. Esta categoría, tanto en el varón como en la mujer está fuera de lo normal e invade el campo patológico por hipertensión de la parte idealista. En él cabe el amor paranoico como lo he dicho anteriormente. En él cabe aquello del Quijote y Dulcinea, donde esta última sólo existía en la imaginación de aquél: En grado menos avanzado se encuentran aquellos que *andan muy bien, pero ella no sabe nada*, fuera de las manifestaciones megalómanas de los jóvenes que se paran en una esquina, para hacer creer que andan bien con fulana o mengana que vive en la cuadra y que si llega a salir por casualidad al balcón, viene a corroborar su afirmación, y si no, siempre encontrará una explicación satisfactoria. En esta categoría caben muy bien y se explican las frases del Quijote. ¡Oh, bella ingrata! ¡Oh, dulce enemiga mía! El amor paranoico o el fronterizo paranoico, no correspondido, jamás se dará por mortificado, es del todo incómodo para el ser amado, puesto que ni aún con groserías conseguirá librarse de él. Siempre encontrará maneras de justificar el desaire: será para ocultar, por disimular, para evitar

disgustos ulteriores, etc., pero nunca creerá que no es correspondido.

Sexto tipo

En la sexta categoría, se encuentran la mayor parte de los hombres; es el tipo eminentemente masculino. Ora el factor fisiológico es mayor que el psíquico, ora es menor. Pueden enamorarse mucho de una y querer un poquito a otras. En una palabra, es el amor que corresponde a las tendencias polígamas del hombre. A veces es la impulsión sexual la que predomina y el sujeto obedece a ella, para luego arrepentirse y aun avergonzarse de lo hecho o quedar sencillamente repugnado de sus actos.

Es el caso frecuente, tan bien comparado por las mujeres al decir que el corazón del hombre es como una casa de inquilinato, donde hay una pieza para cada mujer. Pero, es lo general que haya una más amplia y mejor ventilada, más confortable; es la que se reserva a una determinada y esa una es la amada; se le llama la amada porque es la más amada de todas. Es el caso del novio que ama mucho a su novia, pero que esto no le impide intimidades con otras mujeres, manifestando que no las ama y hasta se ofendería si lo creyesen.

La mujer de este tipo, es decir capaz de disociar el amor en carnal e ideal, es sumamente rara y debe conceptuarse como anormal.

AMOR FRONTERIZO

No me ocuparé del amor patológico por desviaciones del factor fisiológico, ellas caen directamente en los dominios de la Psiquiatría y tienen una riquísima bibliografía. Por lo demás, el capítulo en cuestión, es completamente antiestético.

En la idiotez en el segundo y tercer grado no existen manifestaciones de amor. Las voliciones del idiota profundo son nulas; en los idiotas de segundo grado, existen sólo voliciones nutritivas, y en los de primer grado, nutritivas, poco intensas las genésicas, y rudimentarias y de campo sumamente restringidas, las de orden intelectual. Claro se ve que este marco es completamente esquemático y que, en muchos casos, no se ve en la idiotez esa delimitación teórica y se hace sumamente difícil ubicar al idiota, especialmente en las transiciones del primero al segundo grado.

En los casos de existir amor en el idiota, este es siempre tonto, estúpido, no impulsivo y brutal como en el imbécil que conserva su instinto de conservación específica. En la idiota, el pudor moral es rudimentario, no tendrá inconveniente en su pobre lenguaje y con su mímica lastimosa, en declarar su amor. No vacilará en colocarle una flor en el ojal al primer sujeto que le agrade. El varón no titubeará en decirle "qué rica" o tirar besos con los dedos a la joven que ve por primera vez. La mujer conservará algo de la coquetería femenina, pero aberrante: se colocará un collar en el cuello mugriento, adornará su ropa sucia, se pondrá una flor en los cabellos despeinados o llenos de liendres.

En el compadre el amor es bajo y soez, pertenece a la primera categoría. El ideal, la ilusión en él no existen; es sencillamente un salvaje dentro de las colectividades cultas. El amor del compadre se caracteriza por lo grosero, por lo soez, y por el lenguaje coprolálico acompañado de alarde y simulación del valor. El compadre presume por su indumentaria especial; como atributo psíquico esgrime el coraje, y como moral, el desprecio de los sentimientos nobles y elevados que considera débiles, poco de acuerdo con un *matón*. Cree que, para la mujer, el hombre que no es *guapo* no es hombre y alardea de tal y prorrumpe en amenazas contra ausentes; su valentía llega a la temeridad en presencia de mujeres; cree que el hombre que no tiene vicios, no es hombre, y que la mujer, tanto más ama a éste, cuanto más le deja sentir su mano. Claro está que no faltan degeneradas que le robustezcan en esa creencia. El compadre es un tipo de bravatas; sus bravuras con las mujeres, se truecan en cobardía con los hombres.

CARACTERES SEXUALES DEL AMOR

Veamos ahora los caracteres sexuales del amor. Sólo me referiré a las manifestaciones completamente evidentes.

La esfera sexual femenina es mucho más extendida que la masculina. Del punto de vista psicológico es el eje fundamental sobre el que gira la mayor parte de la esfera del sentimiento, de la intelectualidad y de su misma actividad.

En el hombre la esfera sexual es mucho menos dilatada, más bien delimitada por estar más circunscripta.

En la mujer la sexualidad es una consecuencia del instinto maternal; el instinto sexual puede considerarse como secundario con respecto al maternal. En ella no se observa el desdoblamiento del amor. El amor es uno e indivisible y muchas veces único en la vida. En la mujer normal, no se observa que pueda amar a un hombre carnalmente y a otro idealmente. Ella es incapaz de comprender esto, lo acepta porque se lo dicen, porque lo leo o lo ve, pero no porque lo sienta. En ella el amor constituye un todo armónico, es una dualidad como el cuerpo y el alma y es una dualidad inseparable. En el hombre, normalmente, no ocurre lo mismo. Este es capaz de disociar el amor en la teoría y en la práctica. Es que el instinto paternal no existe. El proceso de los instintos en la mujer: nutritivo, maternal, sexual, no es el mismo que el del hombre donde falta el segundo término; el hombre, del instinto nutritivo pasa al sexual, sin el intermediario paternal que, en el mejor de los casos, es rudimentario. De ahí que su esfera genésica se encuentre más reducida, puesto que en la mujer existe el instinto maternal que da origen al sexual; el factor en ella es doble, en el hombre es simple.

En el amor de la mujer llena un papel preponderante la intuición. En otros términos, la intuición femenina es sexual, y, en este sentido, su poder es enorme comparada con la intuición del varón que afecta la esfera intelectual y no la sexual.

En los preliminares del amor, la intuición en la mujer, como defensiva que es, es de una gran trascendencia, mientras que en el hombre, como que toma la iniciativa, la intuición sexual no tiene ni siquiera aplicación.

El hombre es incapaz de adivinar nada en una son-

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque NO HA PENSADO que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

Primer Concurso de "La Obra"

BASES Y CONDICIONES

1.° Desde el 5 de octubre de 1922 queda abierto el **Primer Concurso de LA OBRA**, que consiste en la elección de los tres mejores cuentos que se remitan.

2.° Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 palabras.

3.° Los trabajos que se envíen al concurso deben ser originales e inéditos, escritos a máquina o manuscritos con claridad y firmados con pseudónimo.

4.° Deben ser remitidos, personalmente o por correo, en sobre cerrado con la leyenda: "**Primer Concurso de LA OBRA, Avenida La Plata 828**". Dentro del sobre y adjunto a la composición, se pondrá, en un segundo sobre cerrado que llevará inscripto el pseudónimo usado, el nombre y dirección del autor.

5.° El concurso quedará indefectiblemente clausurado el 5 de abril de 1923 y pasado este plazo no se admitirá ningún trabajo. No se mantendrá correspondencia por ningún motivo referente al concurso y los originales no se devolverán.

6.° Es condición indispensable y única para la intervención en este concurso la de ser subscriptor de **LA OBRA** y estar al día con la Administración. Si al clasificarse los trabajos resultare premiado el de uno que no llenase la condición establecida, el premio se adjudicará al primero que le siga en mérito y que cumpla ese requisito.

7.° Cada subscriptor puede enviar tantas composiciones como desee.

PREMIOS

8.° Se asignarán tres premios, correspondientes a los tres mejores cuentos:

Primer premio: 500 $ m|n. en efectivo.

Segundo premio: Un escritorio norteamericano, de roble, valor 360 $ m|n., en exhibición en la Exposición Inglesa, de R. Díaz y Cía., Sarmiento 1157.

Tercer premio: Colección de las obras de "La Cultura Argentina" y de las del doctor Ingenieros, 100 tomos.

Con el objeto de rodear de mayores garantías nuestro certamen, y para evitar posibles engaños, los premios se entregarán dos meses después de ser adjudicados.

JURADO

9.° Para la clasificación de los trabajos remitidos al concurso y la adjudicación de los premios establecidos, se designa un jurado compuesto por las siguientes personas:

Srta. A. Isabel Dávila Soto. — Maestra de grado. Autora del libro "Formulario Pedagógico para la enseñanza de la composición."

Sr. Eloy Fernández Alonso. — Inspector Técnico de Instrucción Primaria de la Capital. Autor de "El Argentino", libro de lectura, y otras obras.

Sr. Raúl Bernardelli. — Catedrático de Literatura en la Escuela Normal de Profesores número 2 de la Capital.

10. El fallo del Jurado será irrevocable e inapelable.

---

risa, en una mirada, en un gesto; la mujer penetra las intenciones del hombre aunque éste se proponga ocultarlas; le basta una mirada, una actitud, dónde, cómo y cuándo se paró, en qué oportunidad sonrió, miró, disimuló, cosas que el hombre no puede tener en cuenta porque en la mayoría de los casos son exteriorizaciones inconscientes que no se pueden reprimir por no caer en el dominio de la voluntad. Nada de esto pasa inadvertido a la mujer. Cuando el hombre le habla, há tiempo que ella sabe lo que le va a decir.

Sin embargo su intuición suele equivocarse, es que aun no ha alcanzado a la infalibilidad de lo instintivo.

El amor de la mujer se caracteriza por el pudor moral, en el hombre no. El hombre descubre sus sentimientos, la mujer deja que los descubran.

El amor en la mujer es más constante y se entremezclan con el sentimiento: el ideal, la ilusión, la fe, etc., atributos todos que forman o entran en el sentimiento mismo.

Como la mujer es intuitiva las razones que da para amar o no amar son *porque sí* o *porque no*. La mujer no razona su amor: lo siente. El homber es capaz de razonarlo.

El amor en la mujer juega un papel pasivo, mientras que en el hombre lleva un rol activo. El hombre toma la iniciativa, la mujer obra como elemento de impulsión indirecto o de inhibición directo, según los casos.

El instinto puramente sexual en la mujer es uno de tantos atributo, no llena una esfera tan amplia como en el varón que juzga a las mujeres por lo que le ocurre a él, engañándose con suma frecuencia en la interpretación de muchos actos femeninos que él cree obedecen al instinto sexual y están aun muy distantes de esa obediencia.

Para terminar sintetizaré en la siguiente forma las diferencias sexuales en el amor:

Del punto de vista fisiológico:

A. En la mujer el campo es mucho más extendido. Lo fisiológico del amor no es separable de lo psíquico y ambos constituyen un conjunto armónico. No ocurre normalmente que puedan marchar disociados.

B. En el hombre la esfera es más circunscripta, más especializada, por no estar llamado a la maternidad. El amor es disociable; distingue el uno del otro.

Del punto de vista psíquico:

A. En la mujer como base se encuentra el instinto maternal, siendo su instrumento el sexual. El mundo instintivo, sentimental, intelectual y activo de la mujer, entran como elementos del amor. De ahí el ideal, la ilusión, la fe, la constancia, el pudor, la pasividad, etc., del amor femenino.

B. En el hombre el instinto paternal rudimentario, si existe, no es comparable con el maternal en la mujer y todo se reduce al sexual. El amor en lo psíquico abarca una parte de la esfera del sentimiento y sólo interviene en mayor o menor grado, pero nunca supedita la esfera intelectual y motriz.

Indiscreciones

Por **Ornella.**

En un lenguaje desprovisto de metáforas y de eufemismos, la autora traza en estas breves notas cuadros tristes y dolorosos. La mujer maestra, caída en un momento de debilidad y a quien es necesario perdonar; la mujer maestra a la que es deber tender la mano para redimirla; la mujer maestra cuyo pecado no fué de amor sino vergonzosa perversión de los sentidos, a quien no es posible perdonar y de quien es mejor callarse.

Desdén profundo hacia las últimas; valiente defensa, palabra que reconforta, exhortación, consejo que alienta, para las primeras.

Hay entre nosotras muchas criaturas que han errado en su camino. Cómplices o malas consejeras, fuéronle: la educación insuficiente, la fantasía juvenil y la soledad.

Niñas no preparadas aun para la vida, aguijoneadas por la exuberancia de sus dieciocho años, con el cerebro saturado de romanticismo absurdo y con la fe propia de la edad, quedan libradas a su arbitrio desde que comienzan a ganarse el pan cotidiano, distribuyendo el espiritual, entre muchachos de pocos años menores que ellas. Resulta de esto una embriaguez moral que se manifiesta bajo una especie de descorazonamiento en algunos casos, de exagerado atrevimiento en otros.

Ayer también nosotras éramos un puñado de colegialas sometidas a las reglas más restrictivas de disciplina familiar y escolar, obligadas a "hacer el deber y a estudiar la lección", preocupadas por la clasificación y calificación, dispuestas para las más grandes travesuras. Hoy, hétenos de improviso investidas de la autoridad magisterial, árbitros de nosotras y de cuarenta, cincuenta, sesenta párvulos; obligadas a tomar decisiones, a asumir responsabilidades, a "dar el ejemplo"... ¡Pero es verdaderamente maravilloso!; es como para marear a más de una cabecita de diecisiete años. Y en tanto, la juventud que urge, la vida que aguijonea, el amor que invita...

¿Orientarse? ¿Defenderse?; ¿y quién piensa en ello si todo se presenta de color de rosa? ¿Elegir?; ¿a los diecisiete años, y siendo tan bello el rostro del amor, del primer amor? Así, equivocada la orientación, escuchado el insidioso canto de la sirena, gustado el dulce fruto prohibido, se comienza el descenso peligroso por la escala que carece de peldaños para volver a subir, semejante a la escalinata de cristal de la fábula que se quebraba escalón por escalón bajo el pie que la hollaba. Y como en la fábula, en el fondo de la mágica escalera deberíase hallar el palacio encantado y el príncipe esposo; en cambio se encuentra la boca abismal del dragón de las siete cabezas... ¡Ah!, para estas nuevas ilusas no hay caballeros de lanza y espada que las liberten de las fauces terribles; para ellas, las ardientes palabras de dos corazones fraternos, las piadosas lágrimas de los maternos corazones; pero ¡ay! no bastan para reconstruir los peldaños y hacer subir de nuevo a estas doncellas en peligro.

¿Entonces?

Entonces hablemos valientemente, sin velos y sin metáforas, a aquellas que aun no intentaron el descenso, a aquellas que lo iniciaron apenas o a aquellas que querrían iniciarlo, ilusionadas por el miraje engañador que se columbra en el fondo. Hablemos, sobre todo, sin falsas reticencias, sin estúpidos pudores e iluminemos a las jóvenes ilusas el camino de la perdición, recorrido por tantas y tantas compañeras.

Clasificaremos a éstas en tres grupos, para que cada una de las ilusas discierna su particular tentación y la conjure:

Aquellas a quienes se debe perdonar; aquellas a quienes se debe ayudar; aquellas a quienes no se puede perdonar. Hablaré de cada grupo y del dulce o triste pecado que la llevó a la perdición; y el que tiene oídos para oir, oiga. Y oigan no solamente las jóvenes que comienzan a vivir su vida, sino todos los que están alrededor de estas juventudes en capullo y tienen el deber ineludible de guiarlas, de aconsejarlas, de ayudarlas y de intervenir enérgicamente al primer paso en falso, al primer error. Que, a menudo los culpables no son los que cometen la falta, sino los que la consienten o alientan por debilidad, por pereza o por cálculo.

Aquellas a quienes se debe perdonar—

Son, naturalmente, aquellas que pecaron por amor, jóvenes maestras a quienes atrajo el amor, persuadió el amor, engañó el amor; niñas que se entregaron sin reflexionar que el hombre es un mercader que aprecia sólo lo que paga, sea a precio de oro, sea a precio de pasión, de martirio, de dedicación...; criaturas que concedieron un inapreciable tesoro de intactas riquezas, a cambio de algunas vulgares y repugnantes caricias.

Dije ya que trataría este escabrosísimo argumento con franqueza y valentía; es evidente que excluyo de estas consideraciones a las sentimentales desilusionadas, quienes pueden curar o resignarse sin haber sufrido irreparables consecuencias. Hablo de las otras, de aquellas que fallaron irreparablemente. Casi todas estas jóvenes erraron porque se encontraron solas frente a la insidia: algunas sin posibilidad de pedir consejos, por encontrarse literalmente abandonadas a sí mismas, otras, porque no encontraron en el seno de sus familias un corazón noble e inteligente al cual confiarse. Es doloroso pensar que tantas jóvenes deban perderse porque fáltales la palabra iluminada a tiempo, la palabra convincente de quien ve, además de los efluvios azules de la vida, los negros abismos, ávidos de preso. Y se nos preguntará: ¿cómo una criatura no encuentra en sí ni la confianza ni el afecto necesario para hacer sus confidencias a la propia madre? ; los lazos, fuertes y estrechos en los años de infancia, ¿se aflojan y se rompen con el tiempo?; pero entonces es la educación la que desorganiza lo que la naturaleza tan admirablemente construye!

Entonces la educación es equivocada y conviene renovarla volviéndola a las simples y sabias enseñanzas de la naturaleza; y es equivocada en cuanto crea el hábito de la mentira para velar muchas cosas muy naturales, muy humanas, falsamente consideradas como ilícitas. Hay familias, por ejemplo, que no admiten que una joven pueda enamorarse antes de cierta edad; de ahí la necesidad para ella de esconder su vedado sentimiento. Otras familias admiten la cosa pero convienen tácitamente en no tomar cartas en el asunto mientras no se "oficialice". Otras, en fin, alientan deplorablemente ciertas relaciones sin haberlas pesado y mirado a fondo.

Ahora bien; excluídos los casos (cada vez más raros) del "caballero", muchas jóvenes dan en el célibe impenitente con uno de los don Juanes inflados de teorías... muy oportunistas y a menudo infalibles, no obstante su vulgaridad.

Una vez que han enamorado a una criatura, sacan a relucir sus armas.

"Yo, dicen, soy refractario al casamiento. Para mí, una mujer que pone como condición las nupcias, no ama. Yo no me uniré sino con aquella mujer que me haya demostrado, con los hechos, amarme, sin segundos fines. Yo no creo en el amor que se niega al amor... Etcétera, etcétera!"

Y si la joven replica, la hacen callar con este infalible axioma: "Tú razonas demasiado para amarme de veras".

Constreñida en esa forma, la mujer cede, para dar la prueba de su desinteresado amor; y no se le ocurre a la ingenua preguntarse por qué debe ser ella la que haga el sacrificio y no él, sacrificando a su "gran pasión", su mezquina teoría matrimonial.

Todas temen que negándose serán abandonadas. ¡Y bien!, mejor antes que después. Y ¿no es éste, quizá, el medio infalible para probar el corazón del hombre? Después viene la catástrofe, elegantemente comentada por los axiomas masculinos:

"Una mujer caída una vez, caerá otra. Lo que hizo por mí habría ciertamente hecho por otro. Una mujer que cede tan fácilmente no da ninguna garantía de fidelidad y de firmeza a su futuro esposo..." Todas óptimas razones, como se ve, para eludir el compromiso y justificarse.

Es bueno que las jóvenes de incorregibles romanticismos se convenzan de esta simple y gran verdad: que sólo el hombre que las desposa es el que las ama mejor y más apasionadamente. Una prueba de ello es que son bien pocos los que aman hasta el matrimonio... Yo digo todo esto, quizá un poco brutalmente, no ya al gran número, preso de la desesperación por un error irreparable que privará a muchas de la felicidad de formar un hogar, que éstas lo tienen sabido por la experiencia en carne propia, sino a las tantas que se encuentran al borde, deseosas de dar el salto; a las tantas, solicitadas por las caricias de unas manos que incitan... a las muchas que sueñan excesivamente, exclusivamente con el amor.

La vida, queridas mías, es un largo y escabroso viaje en el cual cada uno gasta, etapa por etapa, los propios medios; es mejor entonces, conservar cerca de sí la propia bolsa, que confiarla a la discreción del vecino. Los vecinos de una muchacha son siempre los curiosos y los indiscretos, que la ocasión puede transformar en ladrones... Llegar al término de su viaje sin haberse dejado robar, es sin duda, una bella satisfacción, y debería ser nuestra única y constante preocupación. Muy cierto es que no todos roban a mano armada y que muchos piden con palabra persuasiva; pero estos últimos son, a menudo, más peligrosos que los ladrones, quizá más repugnantes... Cuidarse de los unos y de los otros, y condolerse, perdonar y consolar a aquellas desventuradas que se dejaron sorprender o persuadir. Entre éstas hay más de una a quien debemos ayudar.

Aquellas a quienes se debe ayudar—

No, queridos amigos, no le volvamos el rostro a estas desventuradas, que eran inocentes y fueron corrompidas, que eran confiadas y fueron desilusionadas, que llegaron a ser madres dolorosísimamente, vergonzosamente, y son siempre madres infelicísimas, sin el consuelo de sus criaturas.

No pocas entre las maestras, son constreñidas, para vivir, a renegar de su afecto más puro y a aceptar, sonriendo convulsamente el título de "señoritas".

Entre las madres dolorosas que cedieron a los encantos de la juventud, las maestras son las más desgraciadas. Una modista, por ejemplo, puede trabajar y vivir teniendo consigo una criatura ilegítima; una empleada, una dactilógrafa, una obrera, pueden, sin temor de ser rechazadas y vilipendiadas, buscar y obtener su trabajo. Una maestra no. Ella, sabedlo bien, debe exhibir su certificado de moralidad en regla, y está expuesta a cada momento al ostracismo y a los furores de la moral intransigente de sus superiores, a menudo inmorales, y del público, siempre amoral.

Pero ella es la maestra; y se pretende que sea colmada de todas las virtudes como un vaso de sacrificio. Para ella, la humana y a veces inexorable fatalidad de fallar se traduce brutalmente en la privación del pan cotidiano o la del pedazo de sus entrañas, lo que es aún más brutal y feroz.

Muchas de estas madres dolorosas, puestas entre la vergüenza y el hambre por una parte, y el martirio de sus corazones por otra, han elegido, — y no las llamemos viles, que el corazón duele siempre más que el estómago — el lento, insanable martirio de sus corazones.

¿Pero qué maestras son esas?; y ¿qué mujeres?; ¿con qué ojos y con qué corazón podrán dedicarse a los felices hijos de las madres felices? Las buenas, las dulces, amarán con todo el frenesí y la nostalgia de sus corazones llagados, amor morboso que no conviene en las relaciones entre maestras y alumnos; las otras, las menos dulces, las no resignadas, odiarán. Otras, más audaces, han tentado conciliar las exigencias del corazón con las de la vida material y han conservado el puesto y la criatura, confiando ésta a manos a menudo mercenarias.

Pero el ansia por el hijo ausente y la necesidad de fingir, de vivir una doble vida no pueden menos que turbar la serenidad del magisterio al cual deberíanse dedicar con ánimo tranquilo.

Y no hablo de aquellas que sufrieron al mismo tiem-

Enseñando Castellano

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

COMPRENDE

PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.

Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.

CONSIGNATARIOS

CABAUT & CÍA. — Bolívar y Alsina — Buenos Aires

F. CRESPILLO — Bolívar 369 — Buenos Aires

po la vergüenza y el daño, las cuales — excluídas de la familia de la escuela al ser descubiertas en falta, — precipítanse en la miseria, a veces en el vicio. Estas no son de las nuestras, pero lo han sido un día!

Muchas de estas madres desgraciadas son presas de la angustia y se maldicen y remuerden. ¡Son madres!; son madres también ellas, y no sólo es necesario perdonarlas, hay que ayudarlas.

Cierto que ningún artículo de ley o reglamento prohibe a estas mujeres la asunción o conservación de un puesto en la enseñanza, y se cuentan algunos ejemplos loables de administraciones magnánimas; pero el verdadero enemigo implacable es la opinión pública, es la intransigencia de los moralistas ortodoxos y de las rígidas matronas almidonadas.

Y bien; es necesario vencer esta intransigencia, más que con argumentos de fuerza, con la fuerza de los argumentos convincentes. En tanto, no despreciar, por absurdo respeto humano, a estas madres infelices; después, demostrar a los otros que si hay algo que pueda redimir a una mujer, es el afecto materno. A menudo, arrancar a una madre su criatura, negarle el derecho de consagrársele, es desencadenar en su alma ya martirizada una tempestad de reacción que puede manifestarse en odio y — peor aun — en voluptuosidad de perdición.

A veces la intransigencia se debe a nuestra ignorancia y candor; el que no conoce el dolor no lo entiende y quien no ha pecado no comprende; por eso no sabe perdonar. En algunos casos, en vez, nuestra intransigencia está hecha de represalías, y vengamos en los otros las humillaciones que sufrimos de los impecables o de los pecadores maltratados por la moral demasiado rígida.

Y bien; no se trata en el fondo más que de mover algún paso; un paso que acerque a los intransigentes, a fin de que, escrutándose recíprocamente el alma, adviertan que también ellos son un cómputo de debilidades humanas y de pasiones; otro paso que acerque a todos a estas madres infelices, para que, además de la sonrisa convulsa de los labios, se advierta el surco profundo de su dolor y de su remordimiento, y a menudo, el escondido signo de su martirio.

Pero, ¿qué pueden hacer los maestros por estos míseros colegas? Todo: desde la ayuda directa, hasta la indirecta influencia sobre la pública opinión.

Aquél a quien nadie puede enrostrarle nada, debe constituirse en escudo de aquellos que la suerte obligó a doblar la frente; aquél a quien todos estiman y escuchan debe hacerse escuchar y estimar por dos... ¿Es mucho?, ¿es un gran sacrificio? ¡No!; es apenas un poco de solidaridad humana y de solidaridad de clase.

He dicho. Pero, bien entendido: no para alentar los errores y las caídas... Por eso hemos hecho preceder la exhortación a la práctica...

Y callo de aquella que clasificamos en la categoría de **"aquellas que no se pueden perdonar"**: su pecado no fué pecado de sentimiento, sino vergonzosa perversión de los sentidos; su ruina no la deben a una ardiente pasión, excusable en cada caso sino a un lúbrico y repugnante vicio.

Aquellas de entre las maestras a quienes tocan estas palabras se las tengan por dichas.

Hemos enunciado con discreta franqueza muchas cosas tristes; pero desde que la llaga existe, era bien necesario poner el dedo y el bisturí...

Por la salud del niño

Por **Juan Monteagudo Tejedor.**

La vida nos demuestra diariamente que millares y millares de pequeños seres perecen por falta de cuidados higiénicos necesarios, cuando no son destruídos voluntariamente por pobres madres, víctimas de una ignorancia lamentable, influenciadas por los prejuicios y necesidades sociales. Si en todas las naciones civilizadas se fundan sociedades protectoras de animales, con el apoyo del Estado, ¿por qué no se ha de ocupar el Estado de los niños, futuros ciudadanos de mañana?

La despreocupación del Estado por asunto de tan vital importancia, merece las más enérgicas censuras. Cierto es que desde muchísimos años funcionan casas de expósitos y otros institutos análogos, pero su funcionamiento no es normal y está lejos de llenar los fines eminentemente civilizados y humanitarios que incumben al Estado.

Entendemos que para llenar normalmente su cometido, deberían fundarse institutos nacionales de puericultura, dotados de todos los elementos de la higiene y del arte médico y dirigidos por médicos especialistas y personal idóneo que identificados con las necesidades propias de un establecimiento modelo en su género, pueden orientar por su verdadera senda a los niños en su cuidado.

Opinamos que los Institutos Nacionales de Puericultura, deberían estar situados en los alrededores de las ciudades, en parajes altos, sanos, rodeados de rientes paisajes y donde pudieran tenerse todos los animales para la alimentación artificial de los niños de pecho, que desgraciadamente se haya comprobado no puedan ser alimentados por sus propias madres; y también las maquinarias necesarias para la pasteurización, centrifugación y demás tratamientos científicos de la leche, así como todo lo conveniente para la verdadera cultura racional del niño.

En esos establecimientos recibiríase a los niños, vengan de donde vinieran, encargándose completamente el Estado de la cultura y educación completa del niño, orientándole en estudios y aprendizajes de acuerdo con sus inclinaciones psicológicas.

Lo que habría que evitar es que los niños educados por el Estado parecieran serlo por misericordia, fomentando el orgullo paterno e infantil por la educación recibida en dichos establecimientos.

No se diga que tales corporaciones costarían caras, pues por elevadas sumas que se gastaran en ellas siempre sería dinero bien empleado, puesto que en esos hogares se formarían hombres sanos, fuertes, instruídos, normales, muy superiores bajo todo aspecto a los formados en los sórdidos tugurios proletarios.

En la República Argentina como en la mayoría de los países americanos, gástanse ingentes sumas en propaganda para aumentar la inmigración, mientras miles de niños americanos perecen diariamente por falta de cuidados apropiados, o ruedan del tugurio a la taberna y de la taberna al vicio y a la cárcel.

Sueño con institutos que fueran cual vastísimo crisol, en que millares de niños purificados de los vicios paternos constituyeran, más tarde, el orgullo de su país y la realizada esperanza de su regeneración.

Un sistema eficaz y rápido que resuelve muchos problemas

L. O

SOLICITUD DE CRÉDITO

Bs. Aires, ... de 192

Sres. CÓRDOBA MARTINEZ & Cía.

Bmé. Mitre y Cerrito - BUENOS AIRES.

Solicito un Crédito de $..... para invertir en compras en su estimada casa y a mi entera satisfacción que después abonaré en 10 mensualidades, conforme a las condiciones establecidas por Vds.

Ofrezco como fiador al Sr. .....

..... domiciliado en la calle ..... N.° .....

Puede visitársele de .....

Firma del Solicitante .....

Calle ..... N.° .....

Profesión o empleo .....

Donde lo ejerce .....

Corte esta solicitud, llénela, remítala a nuestra casa y le será contestada enseguida.

TIENDA LA PIEDAD

Bme MITRE ESQ. CERRITO.

Los señores asociados a la "Pro Maestros" obtendrán sus Créditos de inmediato y sin trámites, con solo comunicarlo a dicha asociación o a nosotros mismos.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

La pedagogía de Kerschensteiner

Por **Lorenzo Luzuriaga.**

I

La escuela del trabajo

Cuando en Alemania se quería poner en el antiguo régimen un ejemplo acerca de las diferentes concepciones políticas y administrativas existentes en Prusia y en los Estados alemanes del Sur, se solía citar el caso de Kerschensteiner.

Mientras que en la administración prusiana — por lo menos en la de la enseñanza — no se daba desde hace mucho tiempo la circunstancia de que ocupase en ella un lugar preeminente ninguna personalidad genuinamente liberal, en la bávara, por ejemplo, no obstante estar dominada por elementos profundamente católicos, era posible que un hombre como Kerschensteiner, perteneciente a la izquierda liberal fuera tolerado y respetado como consejero escolar o director de enseñanza de la ciudad de Munich, cargo que, aunque de carácter municipal, necesita ser confirmado por las autoridades del Estado. Una función de esta importancia no había sido desempeñada en ninguna gran ciudad de Prusia por pedagogos liberales, gracias al predominio que tenía la minoría de los *Junkers* en el Landtag, y por tanto en el Ministerio de Cultos e Instrucción, cuya última aprobación era también allí necesaria para los altos cargos de la enseñanza, aún siendo éstos de carácter municipal.

La teoría y la actuación pedagógica de Kerschensteiner han salido ya de los límites de su ciudad, y aún de los del Imperio alemán. Bueno será, pues, que nos ocupemos de esta figura tan relevante en la pedagogía contemporánea, limitándonos primero a exponer sus teorías y aplicando después su actuación en la práctica de la enseñanza. Pero antes es necesario decir dos palabras acerca de su personalidad.

Jorge Kerschensteiner

La verdadera obra de Kerschensteiner comienza como consejero escolar de Munich, en 1895, cuando tenía cuarenta años. Antes había sido maestro rural, profesor de Instituto e investigador en las ciencias físiconaturales.

Su nombre no empezó, sin embargo, a darse a conocer hasta 1900, en que la Academia de Erfurt le premió un trabajo sobre el tema: ''¿Cómo se ha de educar a nuestra juventud masculina desde la salida de la escuela primaria hasta la entrada en el servicio militar, del modo más conveniente para la vida cívica?'' Este trabajo laureado, en el que Kerschensteiner dió un avance de sus experiencias y reformas al frente de la enseñanza de Munich, apareció después, en forma de libro con el título de: *Educación cívica de la juventud alemana* (Erfurt, 1901), y con él, como hemos dicho empezó a adquirir renombre. Desde esta fecha desarrolla plenamente su actividad en teoría y práctica, reformando de un modo original el plan de enseñanza de las escuelas primarias, creando un tipo nuevo de ''escuela de perfeccionamiento'' que ha dado la vuelta al mundo, y publicando sus obras pedagógicas más importantes. Coincidiendo con esta actividad, Kerschensteiner hizo numerosos viajes a Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega y Norte América, en los que adquirió numerosas experiencias, y sobre todo un amplio y liberal sentido de la educación, tan poco frecuente en su patria entonces.

Teóricamente, Kerschensteiner ha sido influído de un modo especial por las ideas de Pestalozzi y de Kant, a través de Natorp, a quienes debe, sin duda, el concepto de la pedagogía social y por las teorías pragmáticas, especialmente las de Dewey, de quien ha adquirido, a mi modo de ver, la concepción instrumental de la educación.

Sus obras principales, ninguna de las cuales creemos ha sido traducida al castellano, ni aún al francés, además de la ya citada, son: *Concepto de la escuela del trabajo* (1911; tercera edición, 1913); *Problemas fundamentales de la organización escolar* (tercera edición, 1913); *Concepto del carácter y de su educación* (1912), todas aparecidas en la Casa Teubner, de Leipzig. Ultimamente ha publicado una con el título: *La educación alemana en la paz y en la guerra*, que no ha podido llegar a nosotros. Una autobiografía muy interesante puede verse en el *Archiv für Pädagogik* (febrero 1915).

La pedagogía de la acción

Kerschensteiner pertenece ideológicamente a esa tendencia de la pedagogía contemporánea que pudiéramos caracterizar como ''la pedagogía de la acción'', frente a la teoría herbartiana dominante en el siglo último y a la que podría llamarse ''la pedagogía de la instrucción''. Con Dewey y María Montessori forma Kerschensteiner los tres ángulos de esa tendencia voluntarista, aunque cada uno tenga dentro de ella su propia significación. Si fuera lícito expresar esquemáticamente estas diferencias entre los tres representantes del voluntarismo en la educación, podríamos decir que mientras en la pedagogía de Montessori predomina la técnica psicológico-fisiológica, en Dewey aparece realzado, sobre todo, el concepto instrumental, pragmático — no utilitario — de la educación, y en Kerschensteiner el sentido profesional y social. Esto, *grosso modo*, y sin pretensiones definitivas. En la actuación pedagógica de cada uno de estos pedagogos pueden verse también aquellas especiales orientaciones. Así, en tanto que la primera se ha dirigido principalmente a los párvulos, en los que predomina la vida psico fisiológica (su creación es la *Casa dei Bambini*, de Roma), Dewey ha cultivado especialmente la escuela primaria (representada en la *University Elementary School*, de Chicago), y Kerschensteiner la escuela de perfeccionamiento, para jóvenes, de carácter profesional (sobre todo las *Fortbildungschulen*, de Munich).

Individuo, Comunidad y Estado

Kerschensteiner parte en su teoría pedagógica del principio — ya expuesto por Natorp — de que no existe diferencia, y menos oposición, entre los fines del individuo y los de la sociedad. Y consiguientemente, no existe co-

munidad moral alguna, sin que la mayoría de sus miembros sean individuos morales. Y no existe ninguna mayoría de individuos morales cuando la constitución de la comunidad y sus principios generales no descansan en un fundamento moral.

Sus dos hipótesis iniciales son, consiguientemente: 1º que la comunidad moral es el bien supremo y externo del hombre; 2º que el Estado actual se aproxima tanto más a la comunidad moral cuanto más se extiende por la educación el conocimiento de que el bien supremo moral interior y el bien supremo exterior están en una relación recíproca.

Con estas dos condiciones, el Estado actual puede asignar a las escuelas públicas sus propios fines. ¿Cuáles son éstos? Dos, sobre todo: egoístamente, el cuidado, la protección y el bienestar de sus ciudadanos; altruístamente, la consecución paulatina del reino de la Humanidad en la sociedad humana, mediante su propio desenvolvimiento en una comunidad moral.

En función de esta doble tarea, el hombre puede ser definido como un ciudadano útil, y el fin de la educación, por tanto, no debe ser otro que el de formar ciudadanos útiles. A la organización de esta educación es a lo que llama Kerschensteiner la "escuela del trabajo" (*Arbeitsschule*), que se opone a la escuela tradicional del mero aprender (*Lernschule*).

La escuela del trabajo

Los fines de la escuela del trabajo, que no es otra que la misma escuela pública organizada debidamente, son:

1º Auxiliar a los alumnos para que puedan emprender y realizar un trabajo en el organismo total; es decir, una profesión (educación profesional o preparación para ella).

2º Acostumbrar a los alumnos a que consideren esta profesión como una función que no sólo se ha de realizar por interés personal, sino también en interés del Estado, que da a los individuos la posibilidad de que realicen su trabajo y puedan sostenerse a sí mismos (moralización de la educación profesional).

3º Desarrollar en el alumno la inclinación y la energía para contribuir al perfeccionamiento de su propia personalidad, a fin de que el desarrollo del Estado, a que pertenece, se aproxime cada vez más a la comunidad moral ideal (moralización de la comunidad ideal dentro de la que se ha de ejercer la profesión).

Organización de la escuela del trabajo

Correspondiendo al primer fin asignado a las escuelas, éstas deben organizarse de modo que puedan preparar a los alumnos para su futura profesión. Como la inmensa mayoría de estos han de elegir profesiones de carácter manual, y aun los que se dedican por una ocupación intelectual necesitan un sustrato de destreza y habilidad corporales, es necesario dar una educación principalmente manual. Por tanto, toda escuela primaria debe estar provista de lugares para el trabajo práctico, talleres, jardines, cocinas escolares, cuartos de costura, laboratorios, etc. Ahora bien; la educación preparatoria para las profesiones manuales no consiste en el ejercicio o práctica de una determinada profesión, como tampoco se hace con la educación meramente intelectual en vigor, sino que en uno y otro caso la educación consiste en la configuración de los órganos necesarios para la profesión, en el hábito de los métodos de trabajos adecuados, en un mayor y creciente cuidado, profundización e inteligencia, y en el despertamiento de una sana alegría por el trabajo realizado. De otra parte, las ocupaciones manuales a que este trabajo pueda dar lugar, contribuye como ninguna otra al desarrollo de las capacidades puramente intelectuales. Y cuanto más íntima sea la unión entre ambas clases de ocupaciones, tanto más perfecta será la organización de la escuela primaria, y tanto más elevado será su nivel intelectual.

El segundo de los fines asignados a la educación pública supone la transformación de las escuelas en verdaderas *comunidades de trabajo*, organizadas voluntaria y espontáneamente. La escuela alemana está muy lejos de esta concepción — dice Kerschensteiner —; más se acercan a ella las escuelas inglesa y americana, en las que frecuentemente se confía la disciplina de las clases a los alumnos mismos, por medio de reuniones, asociaciones, trabajos en común, etc. Esto contribuye, sobre todo, a desarrollar la conciencia de la responsabilidad. La escuela, pues, debe transformarse en el sentido de los "Estados escolares" o "Repúblicas infantiles", con su constitución propia y automáticamente compuesta.

Finalmente, el tercer objeto de la educación debe realizarse en la escuela de segunda enseñanza. En ella, las lecturas de clásicos nacionales y extranjeros, la enseñanza de la historia, referida a los problemas culturales de la sociedad humana y a los fines del Estado, etc., contribuyen a la consecución de aquel fin. Las escuelas secundarias alemanas se han preocupado, ante todo, de formar "Gelehrten", sabios, eruditos y no ciudadanos. Mientras que en las escuelas anglosajonas es esta última la finalidad principal.

En la visita a una escuela secundaria inglesa, Kerschensteiner dirigió esta pregunta a los alumnos de una clase: "¿Cuál es el fin de esta escuela y cómo se puede alcanzar?" La respuesta unánime fue: "Su fin es el futuro ciudadano". En cuanto al modo de conseguir ésto, las respuestas mostraron claramente que los alumnos conocían bien sus deberes como ciudadanos. Y Kerschensteiner termina preguntando: "¿Qué gimnasio o instituto de segunda enseñanza alemán, me hubiera dado esa respuesta unánime?"

II

Las escuelas de perfeccionamiento de Munich

Después de haber expuesto los principios generales de la Pedagogía de Kerschensteiner, nos toca ahora ver su aplicación a la práctica escolar, fijándonos para ello especialmente en las llamadas "escuelas de perfeccionamiento", o de enseñanza técnica elemental que son las que más interes ofrecen. Tan grande es este interés, que no creemos demasiado aventurado afirmar que la proyectada reforma escolar de Francia, y la realizada en Inglaterra, han tenido muy en cuenta este tipo de instituciones de aprendizaje, aunque adaptándolas, naturalmente, a las condiciones económicas y sociales de esos países.

Claro es que las llamadas "escuelas de perfeccionamiento" (*Fortbildungschulen*) no son una creación exclusiva del pedagogo muniqués. Bastantes años antes de que éste comenzara su actuación escolar — desde mediados del siglo último — existían ya en Alemania y en otros países del norte de Europa. Lo que Kerschensteiner ha hecho principalmente es crear un tipo nuevo de escuela de perfeccionamiento, dándole una fundamentación teórica y pedagógica que ha sacado estas escuelas del estrecho círculo local y utilitario en que anteriormente vivían.

Antes, sin embargo, de exponer los caracteres y la or-

ganización de estas instituciones, es necesario presentar esquemáticamente el cuadro de la organización escolar general de Munich.

El sistema escolar de Munich

Munich es una población de igual número de habitantes, aproximadamente, que Madrid o Barcelona. Su sistema escolar comprende las siguientes instituciones:

1º *Jardines de la Infancia*, de asistencia voluntaria, para niños de tres a seis años. En 1910-11, el número de éstos, cada uno con varias clases, ascendía a 28, asistiendo a ellas 3.880 niños. Los gastos en tales establecimientos llegaron aquel año a 103.500 marcos.

2º *Escuelas primarias*, de asistencia obligatoria, desde los seis a los catorce años. Una característica muy importante de estas escuelas públicas es que a ellas asisten los niños de todas las clases sociales. Frente a los 43.231 niños que visitaban las clases inferiores de las escuelas, había sólo 396 que recibían enseñanza privada; es decir, tan sólo el 1 por ciento. El presupuesto para estas escuelas primarias ascendió en 1912 a 85.000.000 de marcos, o sea 120 por niño.

3º *Escuelas de perfeccionamiento para muchachos*, con dos divisiones: *a*) *De aprendices*, con asistencia obligatoria durante tres años (de los catorce a los diez y siete) a razón de ocho horas por semana; estas escuelas se dividen en profesionales y generales. *b*) *De oficiales y maestros*, con asistencia voluntaria, destinadas a los que han salido de la división de aprendices.

El número de escuelas especiales de aprendices ascendió en 1911-12 a 55, y a ellas asistían 9.224 alumnos. Las escuelas de carácter general eran 10 con 1.100 alumnos.

4º. *Escuelas de perfeccionamiento para muchachas*, con dos secciones también: *a*) *Escuela ordinaria*, con tres años de asistencia obligatoria (catorce a diez y siete), a razón de tres horas por semana. *b*) *Escuela ampliada*, de asistencia voluntaria, con tres años de estudio y seis a diez horas semanales de enseñanza.

El número total de alumnas ascendió en 1910 a 2100. Para el otoño de 1914 estaba proyectada la substitución de ambas secciones por una escuela de perfeccionamiento, con asistencia obligatoria de dos años y seis horas como mínimun de enseñanza a la semana.

Las escuelas de aprendices

Nos interesan aquí especialmente las escuelas de perfeccionamiento para aprendices, que, como se ha dicho, son de dos clases: profesionales y generales; aquéllas están destinadas a los muchachos que se hallan ya en un oficio o profesión; las últimas a los que aún no han elegido oficio, o si lo tienen, no es de los que necesitan una preparación especial.

En las escuelas especiales o profesionales se tienen en cuenta los aspectos puramente técnico, comercial, económico y cívico de la educación. Se parte en ellas del principio de que la preparación profesional dada por el maestro en el taller, en la fábrica, etc., necesita el complemento de una educación especial.

Las escuelas en que se da ésta no deben, pues, tener un carácter general, sino que están divididas según las profesiones de los alumnos. La destreza manual, la enseñanza práctica, constituye así el eje fundamental de tales instituciones.

La enseñanza obligatoria comprende, por lo menos, ocho horas semanales en las enseñanzas siguientes: literatura alemana y redacción comercial, cálculo industrial y teneduría de libros, estudio de mercancías, herramientas y máquinas, educación cívica, dibujo y trabajos prácticos. La enseñanza no obligatoria, electiva, puede ser una ampliación de las materias obligatorias o extenderse a otras nuevas.

Después de las siete de la tarde no puede darse ninguna enseñanza obligatoria; por el contrario, todas ellas deben ser diurnas, dejando siempre libre el domingo, al menos por la tarde. El personal docente está compuesto por profesores especiales y por maestros de taller experimentados.

A los efectos de esta educación profesional, Munich se divide en cuatro distritos escolares, cada uno de los cuales posee un edificio central, en el que se alojan las escuelas especiales. El número de éstas era en 1911-12, como se ha dicho, 55, que se dividían según los diversos grupos de industrias o profesiones, del modo siguiente: trabajos en metal, 17; en madera, 7; edificación, 7; artes gráficas, 4; alimentación, 6, vestido, 4; agricultura y carretería, 2; comercio, 2; otras profesiones, 3.

Según se ha indicado, aquellos muchachos menores de diez y ocho años que no pueden ser asignados a ninguna de las escuelas especiales de perfeccionamiento existentes, son reunidos en escuelas que se denominan *generales*. La materia de enseñanza en ellas vienen a ser las mismas que en las especiales, pero sin referencia particular a un oficio, salvo en casos excepcionales. De estas escuelas hay 10 en Munich.

Para dar una impresión más concreta de uno y otro género de escuelas, vamos a citar como ejemplo dos de ellas, exponiendo en resumen las principales normas por que se rigen; a saber: la escuela especial para aprendices mecánicos y una de carácter general.

Escuelas para aprendices mecánicos

1. Están obligados a visitar esta escuela todos los aprendices de los talleres de mecánica, óptica y electrotecnia, así como los de las fábricas de instrumental.

2. La escuela comprende cuatro cursos graduados, de un año cada uno.

3. Las materias de enseñanza obligatoria son: religión, cálculo industrial con teneduría de libros, correspondencia comercial, educación cívica, dibujo técnico, física, mecánica, electrotecnia y trabajos prácticos. Además hay otras materias voluntarias.

4. El horario para las materias obligatorias comprende nueve horas semanales. De éstas, tres se dan el domingo por la mañana: las dos restantes, en dos días de trabajo: de octubre a abril, desde las nueve a las doce, y de abril a octubre, desde las seis a las nueve de la mañana.

5. La distribución del tiempo y del trabajo es la siguiente:

MATERIAS	Horas semanales CLASES I	II	I	IV
Religión	1	1	1	—
Cálculo y teneduría de libros	1	1	1	1
Correspondencia mercantil	1	1	1	—
Educación cívica	1	1	1	1
Dibujo especial	3	3	3	3
Física general	2	—	—	—
Mecánica y electrotecnia con trabajos prácticos	—	2	2	4
Totales	9	9	9	9
Enseñanza voluntaria	—	4	4	4

6. La enseñanza de la mecánica y electrotecnia, así como los trabajos prácticos, son dados por maestros de taller: las demás, por maestros especiales.

7. En el sostenimiento de la escuela participan la ciudad y las grandes casas de mecánica y electrotecnia.

Escuelas de carácter general

1. La escuela comprende dos años de estudio, a la salida de la primaria; por tanto de los catorce a los diez y seis.

2. Están obligados a asistir todos los muchachos que por cualquier circunstancia no asisten a una escuela especial.

3. Las materias de enseñanza se distribuyen de este modo:

MATERIAS	Horas semanales CLASES I	II
Religión	1	1
Redacción y lectura	1	1
Cálculo	2	2
Educación cívica	1	1
Gimnasia y juego	1	1
Trabajo elemental y dibujo	2	2
Totales	8	8

Las escuelas para muchachas

De menor desarrollo que las de muchachos, las escuelas de perfeccionamiento reservadas a las muchachas con carácter obligatorio comprenden dos divisiones: *a*) De economía doméstica; *b*) Comercial. La primera tiene por fin preparar para el gobierno total de la casa, para los deberes maternales, para la posición de la mujer en el Estado. Las escuelas comprenden tres años, a razón de seis y siete horas de enseñanza semanales. Las materias obligatorias son: religión, gobierno de la casa e higiene, alemán, cálculo general y profesional, teoría de la educación. Las voluntarias: labores, francés, inglés y dibujo.

La división comercial comprende también tres años, son nueve horas de enseñanza semanales. Las materias que se enseñan son las siguientes: religión, lengua, correspondencia comercial, cálculo, cambios, teneduría de libros, taquigrafía, mecanografía y francés o inglés.

En la organización proyectada para 1914, estas escuelas se dividían en tres grupos: de economía doméstica, comerciales e industriales, con un régimen semejante a las de muchachos. Se calculaba que asistirían a ellas unas 11.000 muchachas.

♣ ♣ ♣

Una rémora — El Banco Escolar

Por **María Montessori.**

Imaginemos uno de nuestros zoólogos, prácticos en la técnica de la observación y la experiencia, que hubiese viajado para estudiar la vida de los animales y los hubiese estudiado sobre el terreno, continuando después sus estudios biológicos en el laboratorio y en el silencio de su gabinete de trabajo. ¿Qué diría este estudioso si le presentasen para su estudio unos cuantos animales disecados encerrados en una caja? ¿Qué haría este naturalista biólogo con estos animales muertos? Para estudiarlos en toda su complejidad el naturalista necesita animales vivos.

En una situación parecida a la del naturalista se encontrará el maestro formado con un espíritu científico, si lo colocamos en una de nuestras odiosas escuelas donde los niños ven sofocadas las manifestaciones espontáneas de su personalidad; son tratados como seres muertos y clavados en sus puestos respectivos, sobre un banco, del mismo modo que quedan clavadas y alineadas las disecadas mariposas de una colección.

No es, pues, suficiente preparar los maestros; es preciso, además, adaptar la escuela a las nuevas ideas.

Para que nazca la pedagogía científica es preciso que la escuela "permita las libres manifestaciones naturales del niño"; ésta es la reforma esencial.

Nadie podrá afirmar que este principio se haya establecido en la pedagogía escolar. Han existido, es cierto, pedagogos que bajo los auspicios de Rousseau, han expresado principios fantásticos y vagas aspiraciones sobre la libertad de los niños; pero también lo es, que el verdadero concepto de "libertad" lo desconocen por completo los educadores. Estos tienen de la libertad el mismo concepto que se han formado los pueblos en los momentos en que se han revelado contra la esclavitud; o en un grado más elevado llegan a concebir la libertad, como la libertad de la patria, la de una casta o la del pensamiento, concepto que es también limitado porque es la libertad de algo parcial.

El concepto de libertad en que debe inspirarse la pedagogía, es, por el contrario, universal; nos ha sido revelado por las ciencias biológicas del siglo XIX cuando nos ofrecieron los medios de estudiar la vida.

Aunque la antigua pedagogía hubiese entrevisto y presentido el principio de estudiar al niño antes de educarlo y de dejarlo libre en sus manifestaciones espontáneas, tales intuiciones no hubieran podido actuar en la práctica; para realizarlas se necesitaba el concurso prestado por las ciencias experimentales durante el siglo pasado.

No es esta ocasión de detenerse a discutir: basta dar pruebas. El que dijese que el principio de la libertad informa actualmente la pedagogía y la escuela, nos haría sonreir, como un niño que viendo la colección de mariposas disecadas y clavadas con alfileres, sostuviese que están todavía vivas y que pueden volar.

Es el principio de la esclavitud el que inspira toda la pedagogía y reina en la escuela. Una prueba de lo que afirmamos, la que más salta a la vista es el banco.

El banco escolar constituye una prueba luminosa de los errores de la primitiva pedagogía científica materialista, la cual pretendía reconstruir el viejo edificio escolar con unas cuantas piedras dispersas. Existía en otro tiempo el banco sucio sobre el cual se amontonaban los alumnos. Viene la ciencia, perfecciona el banco y para esta tarea pone a contribución la antropología y tiene en cuenta: la edad del alumno y la longitud de las piernas para hallar la altura exacta que ha de tener el asiento. No contenta con esto, calcula minuciosamente la distancia entre el asiento y la mesa para que la columna vertebral no sufra la escoliosis. Por último (¡oh intuición profunda!) separa los asientos, los mide en el sentido de la anchura con el fin de que el niño que esté sentado no pueda moverse hacia los lados y quede bien independiente de su vecino. El banco está construído de modo que el niño esté lo más a la vista posible en su inmovilidad y pueda ser vigilado para prevenir los actos de perversión sexual en plena clase. ¿Qué pensaremos de este exceso de prudencia en una sociedad donde sería escandaloso

enunciar principios de moral sexual por temor de contaminar la inocencia? Pero he aquí que la ciencia se presta a esta hipocresía perfeccionando los bancos de modo que la inmovilidad del niño sea la más completa posible.

A fin de que el alumno se encuentre bien encajado en su banco y que este mismo le obligue a mantenerse en una posición higiénica, se han dispuesto de tal modo el asiento, el apoyo para los pies y la mesa, que el niño no puede levantarse. Cuando se pone en pie inmediatamente cae el asiento, la mesa se levanta, el apoyo de los pies da una vuelta y de este modo el niño tiene libre justamente el espacio para permanecer en pie.

Por este camino los bancos fueron perfeccionándose cada vez más y todos los cultivadores de la nueva pedagogía idearon un nuevo modelo. Las naciones mismas llegaron a poseer su "banco nacional" y para luchar contra la competencia se han decretado exclusivas y patentes.

A la construcción de estos bancos habían contribuído indudablemente muchas ciencias: la antropología, proporcionando las medidas del cuerpo a cada edad; la fisiología con el estudio de los movimientos musculares; la psicología que es la que ha delatado la precocidad y perversión de los instintos; y sobre todo la higiene que ha procurado impedir la escoliosis adquirida.

Estos bancos eran verdaderos bancos científicos construídos a base del estudio antropológico del niño; creo, sin embargo, que no pasará mucho tiempo sin que nos demos cuenta de un hecho extraordinario; esto es, que a tantos estudiosos y sabios como existen a principios de este siglo XX que prestan su atención a los problemas de la higiene infantil, de la antropología y de la sociología, no les ha sido revelado el error fundamental del banco.

Creo también que dentro de unos años la gente, asombrada, querrá tocar con las manos nuestros bancos modelos, y releer con sus propios ojos los libros donde se explique detalladamente su finalidad con texto y con figuras, no dando crédito a lo que sus ojos ven y sus manos tocan.

¡El banco tenía por objeto impedir la escoliosis en los alumnos!

Esto significa que los niños estaban sometidos a un régimen tal que aunque hubiesen nacido bien conformados, su columna vertebral podía llegar a torcerse y a formar una giba. ¡La columna vertebral! La parte biológicamente primitiva, fundamental, la más antigua del esqueleto, la más sólida y fija en nuestro organismo. La columna vertebral que pudo resistir, sin doblarse, la lucha, la más dura lucha del hombre primitivo cuando combatía contra el león del desierto y contra el mamut, cuando labró la piedra, cuando forjó el hierro y cuando subyugó la tierra; esa misma columna vertebral no resiste y se dobla bajo el yugo de la escuela.

Es incomprensible cómo la pretendida "ciencia" había trabajado para perfeccionar un instrumento de esclavitud en la escuela, sin dejarse influír lo más mínimo por ese movimiento que se producía fuera de ella para una obra de liberación social. Y, no obstante, la época de los bancos científicos es la época de la redención de los trabajadores.

El trabajador desnutrido no pide reconstituyentes, sino condiciones económicas más perfectas que le permitan nutrirse mejor.

El minero que para cumplir con su tarea diaria tiene doblado el cuerpo durante demasiadas horas y llega, a consecuencia de este trabajo penoso, a sufrir de una hernia, este minero, decimos, no pedirá un cinturón que le sostenga los intestinos, sino una disminución de horas de trabajo y efectuarlo en mejores condiciones de modo que pueda continuar la vida sana como los otros hombres.

Y si durante esta misma época social nosotros comprobamos que los niños en la escuela son obreros que trabajan en malas condiciones higiénicas, contrarias al normal desarrollo de la vida, hasta el punto que el mismo esqueleto puede quedar deformado, y si a pesar de eso contestásemos a tan terrible revelación con un banco ortopédico, haríamos lo mismo que si ofreciésemos por todo remedio un cinturón al minero herniado, y arsénico al desnutrido.

Hace algún tiempo, una señora que me suponía favorable a toda innovación científica en el campo de la escuela, me ofreció, con evidente satisfacción, "un corsé para los alumnos" inventado por ella y destinado a completar la obra profiláctica del banco. Nosotros, los médicos, usamos también ciertos instrumentos para curar las desviaciones de la columna vertebral, como instrumentos ortopédicos, corsés y procedimientos físicos.

Las extensiones periódicas se usan también y consisten en suspender al niño raquítico por la cabeza y los hombros de manera que el peso del cuerpo distienda y por consiguiente enderece la columna vertebral. En la escuela el instrumento ortopédico está en boga; el primero es el banco. Algunos empiezan ya a proponer el corsé. Un paso más y será aconsejado el colgar metódicamente a los alumnos por la cabeza y por los hombros.

Todo esto es la consecuencia lógica de la aplicación material de la ciencia a la escuela decadente. El medio más racional de combatir la escoliosis de los niños es cambiar la forma de su trabajo de tal modo que no se vean obligados a permanecer durante muchas horas del día en una posición defectuosa.

Lo que se impone no es el nuevo mecanismo de un banco: lo importante es la conquista de cierta libertad.

Por otra parte, aunque el banco fuese útil al esqueleto del niño, sería siempre perjudicial a la higiene del ambiente del local por las dificultades que ofrece el cambiarlo de lugar para hacer la limpieza. El soporte donde el niño apoya los pies no puede levantarse, por lo que se acumula debajo de él polvo traído de la calle por tantos piececitos como entran y salen en una clase.

Modernamente el mobiliario de las casas se transforma en el sentido de ser cada vez más sencillo y ligero a fin de que pueda ser cambiado fácilmente de lugar, limpiado y si es posible lavado. Pero la escuela permanece sorda a las transformaciones que se van produciendo a su alrededor.

La Dirección de LA OBRA, respetando la libertad de pensamiento y doctrina de sus colaboradores. no se solidariza con todas las opiniones vertidas en los artículos firmados.

El prejuicio del pedagogismo y la pseudociencia de los métodos

Por **Juan Gentile.**

Giovanni Gentile es uno de los más conspicuos representantes del pensamiento de la Italia contemporánea.

Amigo y colaborador de Benedetto Croce, no se nombra a uno sin que se asocie el recuerdo del otro, tan íntima es la comunión espiritual que entre ambos filósofos idealistas existe desde hace más de veinte años.

No ha mucho, el pueblo italiano tuvo ocasión de aplaudir la obra que comenzara a desarrollar el "Hegeliano di Nápoli" desde su sillón de ministro de la Instrucción Pública.

Hoy es Gentile quien ocupa el alto cargo y su gestión ha de dar, sin duda, vigoroso impulso al organismo educacional de su país.

Después de la guerra el gobierno lo designó para dar una serie de conferencias pedagógicas a los maestros de las regiones redimidas. Dichas conferencias han sido publicadas en un volumen.

Los trozos que presentamos forman parte de un capítulo de su libro « Sommario di Pedagogía Generale ».

EL PEDANTE

Se dice del maestro que repite siempre la misma cantilena en un mismo tono, como podría hacerlo un organillo, que es una máquina. Un maestro que fuera una máquina de dar lecciones no es tal, sino la materialización o degeneración antiespiritual del maestro; por burla se le llama pedante.

Pedante es aquel que no tiene (o posee en dosis escasísima) aquella cualidad que es esencial al espíritu, concebido éste como una continua creación de sí mismo y por lo tanto, formación inquieta y siempre insatisfecha de sí: la originalidad de cada momento. No siente el flujo de la vida porque es perezoso y no se mueve espiritualmente; todo le parece siempre idéntico, siendo él el que no cambia; repite siempre las mismas palabras, desde que le parece que las palabras se adaptan a todos los casos, entre los cuales no se diferencia alguna; de cada cosa que cree haber comprendido una vez, se hace un modelo, una regla absoluta; se pierde en el cerebro dentro de un saco de definiciones, de máximas abstractas, de conceptos generales, que son fotografías de cosas muertas, vistas una sola vez; y no puede dar un paso sino dentro de ese saco, de acuerdo con alguno de sus fantasmas de vacuas generalidades; no dice una palabra que no sea la de un determinado escritor conspicuo; no escribe una frase que no sea aquella aprobada por los gramáticos; no obedece nunca a una inspiración simpática del corazón si se opone a ello la letra de un precepto moral.

Y apagando dentro de sí la llama de la propia espiritualidad, se recoge melancólicamente en un mundo de sombras donde, como es natural, no le es dado encontrarse con ningún ser vivo.

Así, el maestro que cree llevar en el bolsillo, encerrado en un manual para ser leído y releído, el tesoro de ciencia que debe trasmitir, el maestro profesionalizado, vuélvese el famoso "pedante" que ha sido, es y será, al mismo tiempo, la tragedia oprimente y la divertida comedia de la juventud.

EL MAESTRO QUE ENSEÑA

El maestro que es maestro no se repite, sino que se renueva perennemente en el espíritu del alumno. Vive, y por lo tanto "se hace" siempre diferente; y "se hace" conjuntamente con el alumno; él y el niño: un mismo espíritu.

Quien no ha aprendido nada después de haber dado una hora de clase, no ha hecho aprender nada a sus educandos; ha repetido lo que sabía de memoria y no ha vivido en lo que decía; los niños han bostezado, trabajando, en la mejor hipótesis, con el mismo desgano del maestro, permaneciendo extraños al verdadero saber, con un dejo de desabrimiento, llevándose la impresión de un algo sin interés, sin vida para sus almas. Y es todo esto lo que podrán exhibir en los exámenes, pero que no dejará después otra huella que una sensación de amargura y de disgusto, como la que deja en el paladar un alimento ingerido penosamente y que no se pudo digerir.

"Docendo Discitur"; y por lo mismo que métodos y ciencia del maestro son una sola cosa, éste aprende en dos sentidos, que son, mirando bien, formas de un sentido único:

Aprende porque concluye por saber mejor lo que sabía antes, y acrecienta de este modo el acervo de su propia ciencia, dando vida a un saber siempre renovado.

Y aprende porque vuélvese un maestro siempre más experto, más hábil, más eficaz.

Los teóricos más discretos de la preparación de los enseñantes, consideran como el mejor complemento para la cultura del futuro maestro, el coronamiento de la carrera por un período de verdadera práctica docente.

EL PROGRESO DE LA PERICIA DIDACTICA

Pero quien bien considere en qué consiste el progreso de la pericia didáctica como efecto del mismo acto de enseñar, no puede encontrar otra cosa que aquel determinado progreso en el adueñamiento del propio saber, o sea aquel especial incremento de la propia ciencia que se va realizando en quien vuelve con fuerzas cada vez más vigorosas sobre el mismo sujeto.

Un enseñante novel da una mala lección, de la cual poco o nada aprovecharán los alumnos porque no posee aún el mismo saber del maestro provecto.

Suponiendo que el uno trate el mismo tema del otro, y que se pudiera estenografiar todo lo que uno y otro digan, la más superficial confrontación de los dos clases (de las cuales no se habría podido estenografiar más que las palabras, cuyo sonido es diverso, y diversa su eficacia, según la vida espiritual que en ellas circula) nos haría advertir que la lección del mejor maestro tiene diferente contenido de la otra, no obstante la igualdad de los temas.

¡Qué determinación de particularidades, cuánta evidencia en el pasaje de una idea a otra, y cuán diversas todas las ideas individuales, siendo tan estrechamente unidas en su compacto sistema; más profundas, más luminosas, más transparentes!

En una de las lecciones, se siguen las ideas unas a otras, desligadas, o ligadas por un hilo que el maestro no ha visto claramente; no explicándose bien por qué

una precede a la otra; el ritmo espiritual se interrumpe a cada instante; se corta, y debe volverse a tomar; y el todo entonces, carece de calor, de vida, de color.

En la otra, es un flujo espiritual el que desciende con ímpetu, como agua que alto venero impulsa por un lecho ya excavado, y que arrastra cuanto encuentra.

En aquélla, el conjunto no realiza un proceso espiritual, ni aquella determinada ciencia que debía haberse explicado y que no es otra cosa que un proceso espiritual también.

En ésta, en vez, hay toda la intimidad autocreadora del espíritu pulsando en su real proceso y realizando aquella ciencia, materia de la enseñanza.

Entender bien, organizar la propia cultura, vivir en ella, he ahí el verdadero secreto del maestro.

LA ELOCUENCIA DEL MAESTRO

La prueba más evidente está en el hecho indiscutible de la fascinación potente ejercitada siempre sobre cualquier clase de público por los oradores elocuentes, los cuales, llámanse o no maestros, son tales ciertamente, por cuanto concurren con su palabra a la formación espiritual de los oyentes.

La elocuencia no es la facundia, bien que ésta es a menudo, compañera de aquélla. Se puede poseer una gran facundia sin ser elocuente; como cuando se produce un desborde precipitado de palabras que encierran conceptos que todos saben y que no vale la pena enunciar y menos oir.

Elocuente es quien, aun con palabra vacilante a ratos, tiene la virtud de mostrar un mundo nuevo y hacer oir cosas que nadie ha oído nunca. Las cuales no se van a buscar en el cielo de la luna o en las ampollas de Astolfo, sino que salen de lo íntimo del espíritu concentrado y vibrante del orador elocuente; por cuanto éste ha sabido precisamente recogerse en su intimidad, y de la sinceridad de la meditación hizo surgir una nueva vida; la cual es nueva, como es obvio, por cuanto es, simplemente, vida espiritual.

De ahí que la palabra elocuente convence y atrae los espíritus, porque los pone en contacto, por así decir, con el proceso vivo del espíritu creador, el cual es, por su naturaleza, como sabemos, absoluta claridad, transparencia, comunicabilidad; no la obra de uno que está fuera de los otros, sino absoluto proceso de lo absoluto, o como se dice, creación (autocreación) del mundo.

De ahí que el sonido de aquella voz es esquila que despierta; por la cual todos los hombres concurren como a una fiesta, a la celebración de una sola espiritualidad; más rápida que el fluído eléctrico que recorre de un extremo a otro, un hilo larguísimo y hace vibrar al unísono, miles y miles de campanillas.

Cuando un Savonarola truena desde el púlpito de Santa María del Fiore, no sabe de métodos aprendidos en las escuelas normales (¡de lo simple a lo compuesto, de lo conocido a lo desconocido!); sin embargo, cada una de sus palabras, desde la primera, es palabra que funde en un solo acto millares y millares de personas.

Y cuando un Francisco de Sanctis (1) sube a la cátedra entre la muchedumbre compacta de estudiantes, que ocupa el aula magna de la universidad napolitana, no se le ocurren sabias reglas para despertar el interés y atraer la atención, porque ninguno de los que le escuchan podrá permanecer indiferente o distraído, cuando suena aquella palabra llena de alma.

(1) Eximio profesor de Literatura en la Universidad de Nápoles en 1871. Dejó muchas obras sobre Literatura Italiana. Fué el maestro de muchos hombres de figuración en el campo intelectual contemporáneo. Benedetto Croce, Francesco Torraca, etc.

♣ ♣ ♣

Los adolescentes en el teatro

Por **Gabriel Compayré.**

Se ha representado recientemente en *Théatre des Arts* una pieza que encierra interesantes problemas y especialmente la escabrosa cuestión de la educación sexual. Se titula *El despertamiento de la Primavera*: título algo engañoso, porque en lugar del idilio sonriente que parecen encerrar estas encantadoras palabras, presenta un drama doloroso en ciertas partes, o más bien una serie de pequeños dramas, los más realistas y sombríos. Tal obra es de un alemán, Mr. Wedeking, hábilmente traducida e ingeniosamente presentada al público francés por Mr. Robert d'Homières.

Por lo demás, la pieza merece la atención por sí sola, no solamente a causa de las cuestiones delicadas que plantea, sino por la luz que proyecta sobre la psicología juvenil. En sus tres actos y en quince rápidos cuadros, presenta media docena de adolescentes de ambos sexos; y los presenta no como figuras episódicas que simplemente pasan por la escena, sino como personajes principales que sostienen la acción continuamente, y que manejan todos los accidentes de ésta a través de las situaciones más dramáticas, hasta el punto de poder titularse *una tragedia de adolescencia*.

No es, en verdad, la primera vez que los poetas trágicos y cómicos han hecho lugar en sus obras a los adolescentes. Hay ejemplo de ello hasta en el teatro antiguo. En el *Philoctete* de Sófocles, por ejemplo, ¿no es acaso Neoptomelo la expresiva personificación de alguna de las cualidades de la adolescencia? Hijo de Aquiles, del héroe que detestaba al hombre capaz de disimular sus pensamientos "tanto como a las puertas del infierno" representa la juventud en la flor de su candor y rectitud, en las arterías y cálculos interesados del astuto Ulises, el hombre maduro y de experiencia. Los héroes y las heroínas de nuestro teatro clásico, ni en su mayor juventud puede tomárseles por adolescentes; tentaríase decir que carecen de edad. Racine y Corneille han hecho de ellos seres abstractos que expresan los sentimientos del corazón humano en su generalidad ideal; en cierto modo, no son de tiempo ni de país alguno; no tienen sexo siquiera; para decir verdad, como Taine, en aquel teatro piensan y obran las mujeres "casi como hombres". Pero en el teatro romancesco de Shakespeare, todo es diferente: encontramos en él adolescentes auténticos que son las voces conmovedoras de la pasión juvenil, tan pronto con un feroz realismo, tan pronto con una deliciosa frescura de poesía. Julieta, la tierna Julieta, no tiene catorce años; Miranda en *La Tempestad*, arrastrada por su padre Próspero a una isla desierta, cuenta apenas quince primaveras cuando se abrasa de amor por Fernando, y como heroína de la simpatía y de la piedad, exclama: "¡cuánto he sufrido con los que he visto sufrir!" En *Todo es bueno cuando bien acaba*, Elena, que discute sobre los medios que puede emplear una mujer en defensa de su vir-

ginidad, esa Elena, es una jovencilla. En *El sueño de Invierno*, Perdita, la joven princesa abandonada desde su cuna, criada en el campo, expresa elevados sentimientos, — como si al prestarle Shakespeare una nobleza de alma superior a su estado presente hubiese querido demostrar con ello que la acción de la raza y de la herencia domina la de la educación y del medio social, — Perdita, no pasa de los diez y seis años... Y podríamos citar otros ejemplos; no tantos, sin embargo, como un nomenclador americano que pretende haber contado en las tragedias y comedias de Shakespeare hasta 120 adolescentes varones o mujeres, de los cuales, dice, 30 pueden ser considerados como "adolescentes típicos".

Es indudable que Shakespeare se ha complacido manifiestamente en encarnar la mayor parte de los caracteres humanos en un joven, y sobre todo, en una joven: — el amor filial de Cordelia, en *El Rey Lear*, el mismo amor exasperado en *Hamlet*, el egoísmo y la sequedad de corazón en Goneril y Regana, la perversidad de Catalina en *La irascible domada*, y sobre todo el amor, el amor que por su juego impetuoso y en su obstáculos conduce a Romeo y Julieta a la muerte, y a Ofelia a la locura... pero ni Ofelia, ni Romeo, ni Hamlet, pueden pasar seriamente por adolescentes en el sentido propio de la palabra: no lo son sino a condición de extender, de prolongar la adolescencia hasta los años de la juventud, como hacía el propio Shakespeare al decir por boca de uno de sus personajes: 'Quisiera que entre los diez y los veintitrés años no hubiese edad alguna, o, por lo menos, que la juventud durmiera en todo este intervalo en que no hay más que muchachas seducidas, viejos burlados, latrocinios y batallas".

Las jóvenes y los jóvenes de *El Despertamiento de la Primavera* no son de esa edad incierta y vaga. Todos ellos son adolescentes verdaderos y, por mejor decir, *púberes* en que se agitan los primeros estremecimientos de la sexualidad. Wendla, la heroína del drama que usa todavía falda corta que su madre trata de alargar, Wendla es una chiquilla que entra en ese período de la vida en que la joven debe defenderse de la mujer que nace en ella. En la parte de los hombres Mauricio y Melchor son dos estudiantes, dos colegiales que preparan sus exámenes de salida, pero que en el fondo de sus estudios, en medio de sus libros, sienten, — y les hacen estremecer — los primeros impulsos del instinto sexual. No es por cierto el amor sentimental lo que Mr. Wedeking ha querido poner en escena; es única y exclusivamente el instinto sexual, y con toda intención ha descartado todos los velos poéticos y seductores bajo los cuales la imaginación lo disimula. No es el corazón, sino los sentidos, lo que habla a todos esos muchachos llegados a la edad en que acaba de organizarse la más importante función de la especie. De ahí, su ávida curiosidad por conocer cuanto interesa la materialidad del amor; y lo manifiestan sin pudor alguno entre compañeros. No hay duda que Mr. Wedeking ha notado algunos otros rasgos del alma adolescente, como por ejemplo el empeño apasionado que pone a veces en el trabajo y en el estudio. El colegial modelo, Mauricio, fracasa en un examen que ha preparado ardientemente y de desesperación, se mata: si los ejemplos de estos suicidios escolares son raros en Francia, parece que lo son mucho menos en los gimnasios alemanes. No es menos verdadero, que casi todas las escenas de *El Despertamiento de la Primavera* giran alrededor de este punto central: la crisis de la pubertad. Mauricio, ingenuo e ignorante, que dice que cuando tendrá hijos e hijas "los dejará dormir en el mismo cuarto y en la misma cama"; ruega febrilmente a su amigo Melchor, — que es más precoz y está más adelantado — le dé a conocer todo lo que sabe explicándoselo por escrito y con dibujos. Una vez satisfecha su curiosidad, esas revelaciones le descorazonan; y cuando sabe por fin en qué prosaica realidad para toda la poesía del amor, se indigna y exclama: "Al saber que esto es el amor cantado por los poetas, el amor de Romeo y Julieta, el amor de Dante y Beatriz, he quedado atónito y abrumado de asco.

Igual curiosidad bullía en el espíritu de Wendla Bergmann; y es de esta manera como Mr. Wedeking plantea el problema para saber si la ignorancia de estas cosas constituye o no un grave peligro. Wendla no es bastante crédula para admitir que, según la leyenda alemana, las cigüeñas lleven y depositen los recién nacidos en los techos de las casas al pie de las altas chimeneas. Quiere saber. Asedia a su madre con preguntas apremiantes. La escena es por demás hermosa. La muchacha se arroja a los pies de la que le dió el ser: se cubre el rostro con el delantal por un movimiento instintivo de pudor, porque espera declaraciones extraordinarias que la harán enrojecer. La madre, en el mayor embarazo, vacila, resiste, y por fin se decide o parece decidirse. — "¡Hija mía, todo te lo diré!" Pero reacciona en seguida: "te lo diré todo... mañana, pasado mañana, la semana que viene..." Las tergiversaciones de su madre, no sirven sino para sobreexcitar la impaciencia de Wendla: — "Dímelo todo en seguida, exclama, ahora que me has asustado", y entonces la honrada y timorata señora Bergmann trata de salir del apuro, eludiendo al mismo tiempo la verdadera cuestión: "Bueno; te diré de qué modo has venido al mundo. Para tener un hijo, es necesario amar al hombre que se toma por marido, amarlo mucho, amarlo como no puede amarse más que a un hombre en la vida". — "¿Y esto es todo?" dice Wendla, que se marcha contrariada por no haber sabido más. La vaguedad de las palabras maternales tendrá para ello funestas consecuencias. La ignorancia en que se la ha dejado, la perderá. Cuando en un movimiento de pasión brutal la estrechará Melchor en sus brazos, ella cederá inconsciente, creyendo jugar todavía. Y cuando en otro cuadro la veremos en el lecho asombrada de sufrir sin saber por qué, del mal desconocido de que va a morir, reprochará amargamente a su madre no haber sido más explícita en sus confidencias. "Oh, mamá mía! ¿por qué no me lo has dicho todo?"

Se ve, pues, a lo que tiende la ficción imaginada por Mr. Wedeking: a establecer que la infortunada se habría defendido mejor, si su madre "se lo hubiese dicho todo"; que ha pecado por ignorancia; que, en consecuencia, es preciso que para prevenir la falta, la joven sea instruída y sepa en qué consiste. Tal es la lección, la tesis que nuestro autor trata de demostrar en su triste y sombrío drama. Es cierto que podría objetársele que se da a sí propio un desmentido con el papel que atribuye a Melchor en esta aventura amorosa. Hay efectivamente en ella dos culpables; y el más culpable de ambos, es el seductor. Ahora bien; éste no tiene la misma excusa del otro. Está instruído, muy instruído, y so obedece al arrebato de sus sentidos, al aguijón de la carne, no es por falta de conocer las realidades físicas del amor y sus consecuencias; de manera que el problema presentado queda en suspenso, y el espectador, o lector, perplejo.

Que un dramaturgo atrevido, a riesgo de producir algo de escándalo, lleve accidentalmente al teatro un tema de esta índole, y despierte con ello el interés del público, es todo cuanto se le puede pedir. La complicación de una acción dramática no le permite llegar a una conclusión clara y terminante. Esta conclusión debe pedirse a los psicólogos, a los médicos; tan solamente ellos pueden abordar directamente el problema, discutir sus diversas fases y buscar sistemáticamente su solución.

Esto es lo que han hecho numerosos contemporáneos nuestros que, cada vez más, comprenden la importancia aguda de una cuestión compleja que comprende cuando menos otras dos: 1ª Conviene tanto en interés de la salud pública como bajo el punto de vista moral iniciar nuestros hijos y nuestras hijas en lo que se ha llamado "el capítulo secreto"? — 2ª Si la respuesta es afirmativa, como entendemos debe serlo, ¿de qué manera, por quién, y en qué medida deberá procederse para esta difícil y delicada iniciación?

Que los adolescentes de ambos sexos deben ser informados y esclarecidos, que el deber de dar instrucción sexual se impone a los padres y a los maestros como una de sus primeras obligaciones, es lo que nos parece poco discutible, y ya no lo es casi. ¿No lo decía ya el grave Kant? "Es imposible mantener al adolescente en la ignorancia. Por el silencio no se hace sino empeorar el mal. Debe hablarse a los jóvenes de estas cosas, sin rodeos y de un modo claro y preciso".

Esta opinión, aislada tal vez en el siglo XVIII, se ha hecho general en nuestros días: se afirma en los Congresos y en los libros. En todas partes son abundantes las pruebas que no permiten dudarlo. He aquí, por ejemplo, una revista belga, *L'Education familiale*, que abre una investigación sobre la *Educación de la Pureza* y formula en estos términos el llamamiento que hace a los padres: "Decid cómo y a qué edad han sido instruídos vuestros hijos en las cuestiones sexuales, y puestos sobre aviso contra los abusos, por los padres y por los maestros". En Francia, lo mismo que en el extranjero, se multiplican tanto los libros voluminosos como los breves folletos: publicaciones tan numerosas que bastarían para llenar un armario de biblioteca.

Hay por de pronto los libros de ciencia, cuyos autores creen no poder dejar de entrar en muchos detalles, estimando que la ciencia purifica, anestesia, por decirlo así, todo cuanto toca; y se envanecen de que, mediante explicaciones completas, preparan a nuestros hijos para "una vida más dichosa que la nuestra", tal es, por ejemplo, el libro compacto del naturalista suizo Mr. Forel, quien ha necesitado no menos de 604 páginas para agotar el tema. A pesar de que el autor, — a fin de justificar la crudeza de sus exposiciones, — ha puesto al frente de la segunda edición de su obra una carta aprobatoria de su lectora ferviente, una joven de 21 años, que en cierto modo le da certificado de moralidad, afirmando que sus esclarecimientos "no la han hecho más mala", nos parece que sería una imprudencia recomendar a los adolescentes esta lectura demasiado sugestiva. Por lo demás, tal es el sentimiento del mismo autor, toda vez que el subtítulo de su libro indica que está destinado a los *adultos*, y aun a los adultos *cultivados*.

Nos gusta más un librito que Mr. Federico Passy, ha escrito recientemente con el título *Entre mère et fille*. Con la autoridad que su larga experiencia da a un octogenario rodeado de numerosa familia, Mr. Passy, declara que las madres no deben esperar la víspera de la noche de bodas para catequizar las jóvenes desposadas; y trata de indicarles cómo deben proceder para ello, dulce y sinceramente. Quiere que se aproveche lo que las jóvenes hayan observado por sí mismas, para hacerlas abrir los ojos. En los animales domésticos han podido notar las relaciones de macho y hembra; en la jaula donde anidan sus pájaros favoritos, han visto al padre y a la madre ayudarse para hacer el nido al aproximarse la nidada. En sus propias familias o en las de sus relaciones, han notado que antes del nacimiento del hijo ha engrosado el talle de la madre, que a partir de cierto momento ha sufrido y dado gritos "casi como los de la gallina cuando pone". Ellas, en fin, han aprendido botánica, estudiado los órganos y las funciones de la reproducción en las plantas; saben la manera como es fecundada la flor. De ahí, — y por todas estas vías de acceso, — la madre educadora, a quien Mr. Federico Passy guía y apunta, podrá conducir sin grandes dificultades a su hija, por caminos velados y con términos discretos, a reflexionar sobre las leyes de la generación en la especie humana.

También es la botánica la que hace el gasto en la lección que un hermano mayor da a su hermanita, — hubiéramos preferido que fuese una hermana mayor, — en el opúsculo de un escritor holandés, Mr. Félix Ort. El autor que ha creado en La Haya *El Movimiento* y la *Biblioteca de la vida más pura*, ha procurado, por otra parte, envolver con una especie de velo religioso, sus consideraciones de fisiología comparada. Inspirado en los Libros Santos, saca de las palabras bíblicas "Harán de dos uno solo", una definición del amor, que a nadie puede alarmar: "El amor es el sentimiento de la unidad".

Stanley Hall ya lo ha hecho notar en su libro sobre *L'adolescence*. La aproximación con las flores y su fecundación. — dice, — son a menudo empleadas por las jóvenes como medio de iniciación. Señala también otro, que es bien extraordinario y que una vez ha visto emplear en París, — los americanos saben a veces mejor que nosotros, lo que pàsa en nuestro país; — este procedimiento consistiría en lo concerniente a la descripción de los órganos, y a practicar en el cadáver su estudio anatómico. Su ventaja estribaría en que el fúnebre espectáculo de la muerte serviría de valla a todo pensamiento libre y a toda excitación malsana. Mr. Stanley Hall reconoce, sin embargo, que no es necesario recomendar semejante uso.

Pero sea cual fuere la manera distinta de comprender la práctica de la instrucción sexual, todos los que de ello se han ocupado, — y son ya numerosos, — han estado de acuerdo en un punto: en la necesidad de que sea dada. No son tan sólo sabios librepensadores, son eclesiásticos, son hombres imbuídos de espíritu cristiano, los que manifiestan esta convicción. Preocupados a la vez del interés de los individuos y del porvenir de la raza, no quieren dejar al azar de las circunstancias el cuidado de educar a la juventud sobre estas cosas.

Más de un adolescente, más de un pilluelo sonreirá tal vez de nuestras precauciones y nos dirá en tono de mofa: "En verdad que os tomáis mucho trabajo para discutir la manera de enseñarnos lo que ya sabemos". Cierto, pero lo saben mal, incompletamente, lo han aprendido a ocultas, avergonzados de hacerse instruir por sirvientas, por compañeros de más edad, en conversaciones en voz baja. Ya Rousseau, cuya juventud aventurera le había hecho apetitosos estos asuntos, decía: "Los jóvenes que uno encuentra sabios en estas materias, sin que se sepa cómo han llegado a saberlo, jamás lo han sido impune-

mente. Esta instrucción indiscreta mancha, cuando menos, la imaginación y los dispone a los vicios de los que se la han dado''. Como lo escribe en el mismo sentido un autor contemporáneo, ''se comete la falta de dejar a los peores zafados del colegio o de la escuela, el cuidado de hacer la educación de los jóvenes en una materia en que se necesita todo el tacto, toda la solicitud atenta y afectuosa de un padre o una madre.

Es necesario, pues, resolverse a una instrucción directa, regular, sea cual fuere el esfuerzo que cueste salir de la reserva habitual de las conversaciones familiares. Se necesita para ello un poco de valor: ¿No confiesa acaso el doctor Pinard, que ha vacilado en hablar a sus hijos de este asunto? Y agrega: ''He tenido la dicha de tener yernos médicos que me han reemplazado en esta tarea''. Sería, no obstante, necesario saber vencer tal repugnancia y con los varones será más fácil: ''Todo irá bien, decía Kant, si se les habla de un modo serio y digno''. Y en verdad que lo mejor será no apelar a demasiados subterfugios; explicarse clara y francamente, sin falsa vergüenza, sin aparato, evitando tomar un aire misterioso, y como se habla de cosas sencillas que ni deben sorprender. La explicación debe, por lo demás, ser breve y discreta todo lo posible. Será tal vez ventajoso mezclar sobriamente en ella algunas consideraciones morales. Así procede Mr. Passy, cuando revela a una joven el misterio del parto: con objeto de apartar su imaginación de la realidad material, insiste sobre los deberes de la maternidad futura, sobre los deberes de prepararse bien pronto para ellos, a causa de las leyes de la herencia, que hacen pagar a los hijos las imprudencias y las faltas de los padres.

Otros, con objeto de levantar el tono con palabras necesariamente realistas, involucran ideas religiosas. Y así es como Rousseau, para contrapesar con una nota grave los hechos prosaicos, al contestar con una comparación brutal la pregunta de cómo pare la madre, agregaba: ''Y de esto, muere a veces!''

Tan solamente el padre y la madre pueden encargarse de esta delicada misión, porque ellos solos pueden encontrar el lenguaje apropiado a tal enseñanza. Tan sólo ellos tienen sobre sus hijos bastante autoridad e inspíranles bastante respeto, para que hecha con prudencia y gravedad y además con ternura, sea aceptada sin risa y sin ofender el pudor. Unicamente una madre respetada y querida, podrá tener con su hija una conversación como esta: ''Mi hijita, en nuestra casa hay muchas piezas, cada una con su destino especial: cocina, comedor, salón, dormitorio; en el cuerpo humano hay también muchos aposentitos, el estómago, el pecho, y en otro reciben la vida los pequeñuelos, crecen y se desarrollan, como las ramitas que se plantan en el suelo. Allí es, mi querida, donde yo te he alimentado, y he aquí por qué soy tu madre, y por qué te amo tanto''.

¡De cuántas precauciones deberá, de todos modos, rodearse la primera introducción del niño o del adolescente en la vida sexual! Se deberá tener en cuenta el temperamento y el estado moral. Por más que, en principio, seamos favorables a la explicación franca, científica por decirlo así, existen naturalezas nerviosas con las que sería peligroso proceder de esta suerte: lo mejor será, pues, limitarse a abrirles el camino y dejar todo lo demás a su propia reflexión. También debe considerarse la edad. Algunos opinan que debería intervenirse muy temprano, con los muchachos de 8 a 10 años, antes del despertamiento de las pasiones. Esto sería prematuro e inoportuno. No debe irse delante de la naturaleza. Esperemos por lo menos la edad en que los primeros avisos de la pubertad despiertan la curiosidad. Madame Leroy-Allais instruye sus hijas al llegar a los 15 años y medio: Mr. Ortt, en la misma edad a su hermana menor. El doctor Fournier propone los 18 años para los varones: tal vez es demasiado tarde. Sea lo que fuere, importa escoger el momento en que la perspicacia de los padres nota fácilmente en sus hijas e hijos un desasosiego, una inquietud que exige esclarecimiento: el que P. Margueritte ha descrito en sus *Recuerdos de infancia*: ''El cuidado de la vida interesa. No creo ya en el hallazgo de los niños debajo de las coles, ni la feria en que se les compra. ¿Será inmoral hablar de esto? ¿Es cosa infame el nacer?...'' ¿Deberá esperarse que se nos hagan preguntas? No, porque no se nos harán siempre. Si los pequeñuelos, en su inconsciencia, asedian con ellas a sus madres, los adolescentes, al contrario, jamás se atreven a hacerlas, por timidez o por reserva.

Queda un punto todavía.

Si es verdad que la instrucción sexual es un asunto de instrucción doméstica y no debe abordarse sino en la intimidad de una conversación familiar ¿debe impedirse absolutamente que la enseñanza pública tome parte en ella? Tal es la opinión del sabio Girard. ''Creo que en las lecciones comunes de una escuela, ni en términos velados debe hablarse de ello... Esta materia ha de reservarse para la instrucción individual''. Ciertamente que se necesita ser un pedagogo arriesgado como era Basedow, para atreverse a hacer de ello una enseñanza escolar. Basedow empleaba, mediante imágenes, la enseñanza, por el aspecto: hacía pasar delante de sus discípulos cuadros representando las escenas preliminares del parto: la madre lánguida y acostada, a su lado el padre ansioso... Era casi un curso de obstetricia dado en una reunión de alumnos. No es cuestión de reproducir estas raras fantasías. No se deja de contar que, en Argelia, los maestros de escuela musulmanes no tienen reparo en tratar de estas materias en la clase; pero se nos dice también que se ven obligados a reprimir a varazos las risas que entonces estallan de todos los bancos.

La instrucción sexual, en su conjunto, y según las palabras de Kant, no tendría que ser ''un asunto de conversación pública''. Es, sin embargo, una materia que puede comprender la enseñanza pública, cuando se trata de colegiales de 16 a 18 años; es la que preocupa a la *Société de prophylaxie morale* dirigida en París por el doctor Fournier, y también a la *Ligue des médecins et des familles* presidida por el doctor Mathieu. Tengo conocimiento de que se ha tentado la experiencia en un liceo de París y en otro de provincia. En 1906, y en un liceo suburbano y con el asentimiento de sus padres, previamente consultados, reunióse un grupo de alumnos de 18 años. El médico del establecimiento les dió una conferencia sobre las enfermedades específicas que amenazan la salud de los jóvenes. Para dar cierto grado de solemnidad al acto, consintieron asistir muchos padres de familia y algunos médicos de la localidad. El director presentó al conferenciante con una alocución preparatoria. Ambos fueron escuchados con profunda atención, casi religiosa; ni una indiscreta sonrisa. Y si mis informes son exactos, la experiencia será repetida este año, no con el médico del establecimiento, sino, — lo que es mejor todavía y nos parece una inspiración feliz, — con un interno de los hospitales de París, brillantemente recibido en el último concurso y ex alumno del liceo, que

de esta manera dará a sus jóvenes compañeros un hermoso ejemplo de mutualismo moral.

No es, pues, imposible que la enseñanza pública se asocie a la obra de los padres, y la ayude por lo menos en ciertos puntos de la instrucción sexual. Tal vez se generalice el ensayo hecho; pero en todo caso, tendrá por resultado recordar a las familias el deber que han de llenar por sí mismas, si no quieren abandonar a otros su cumplimiento. No hay ya que demostrar la necesidad de la instrucción sexual. No podemos aceptar lo que dice la joven lectora de Mr. Forel, infiel en esto a las opiniones de su maestro: "Es muy fácil ser inocente, cuando nada se sabe". No; la ignorancia está llena de peligros.

¿Quiere esto decir que la ciencia los apartará todos, que será una garantía soberana de salud y de virtud? Seguramente no: no puede serlo, sino a condición de hermanarla con una sólida educación moral, la que enseña a la juventud a dominarse, a domarse por la fuerza de la voluntad, por la energía de carácter, por lo que los anglosajones llaman el *self-control*.

♣ ♣ ♣

Escritos pedagógicos

Por **Condorcet.**

El distinguido educador y escritor español Domingo Barnés, ha traducido en aquellas de sus partes que ofrecen mayor interés histórico o de actualidad, esto es, por ser muy expresivas de la época, las cinco memorias sobre Instrucción Pública, de Condorcet, publicadas, las cuatro primeras en la "Bibliotèque de l'homme public" en 1790 *y* 1791, *y la quinta después de la muerte de su autor.*

Todo ha sido publicado recientemente por la Editorial Calpe en un pequeño volumen de la "Colección Universal", conjuntamente con el famoso informe leído por el ilustre hombre de la Revolución en la Asamblea, el 20 *y* 21 *de abril de* 1792, *el cual puede considerarse como el punto culminante de la obra pedagógica de Condorcet.*

Transcribimos a continuación algunos capítulos de la tercera memoria: "Instrucción común para los hombres".

Sobre la instrucción común para los hombres. — Objeto de esta instrucción.

Supongamos que un hombre haya recibido una educación completa y que la haya aprovechado; ella le ha proporcionado el gusto y el hábito de la aplicación; sus conocimientos de las diversas partes de las ciencias son bastante extensos para que pueda cultivar a su elección y sin maestro la que quiere aplicar a sus necesidades o hacia la cual le arrastra su curiosidad. Que se ocupe en la educación de su familia o en los detalles de una administración doméstica; que se consagre a los trabajos necesarios para hacerse más digno de las funciones a que puede ser llamado, o que se contente con examinar y seguir, sea los proyectos propuestos para la utilidad común, sean las operaciones de los diversos poderes establecidos por el pueblo; que su gusto le lleve a no trabajar sino en perfeccionar su razón, a llenar con placeres dignos de un ser pensante el vacío de su vida, le veo rodearse de libros, procurar conocer los hombres ilustrados, reunir a su alrededor las producciones más curiosas y más útiles del país que habita; quisiera conocer qué verdades han esparcido una luz igual y más pura sobre las sombras que nos rodean, qué nuevas aplicaciones de las ciencias han aumentado su utilidad, qué invenciones han agregado a la perfección de las artes, qué ventaja local puede obtener, qué espíritu influye sobre la composición de las leyes o qué preside a las operaciones del gobernante, hacia qué objetivos marcha el poder público, qué principios le guían o qué intereses amenazan corromperle.

Ahora bien; lo que el hombre ilustrado, activo, animado del deseo de saber o de la necesidad de pensar haría por sí mismo, la instrucción pública preparada para los hombres debe hacerlo por todos.

Debe ofrecer un guía y un apoyo a aquel que carece de luces o de fuerza para avanzar solo en la carrera; aproximar los medios de instruirse a aquel a quien la necesidad mantiene alejado de ellos, y facilitarlos para aquel cuya actividad languideciente o cuya débil razón se negaría desde las primeras dificultades. En medio del choque de las pasiones y de los intereses, mientras el genio despliega su actividad y la industria multiplica sus esfuerzos, ella velará sobre esta igualdad preciosa, primer bien del hombre civilizado, y destribuirá con una mano sabia y equitativa los dones que la Naturaleza ha sembrado al azar.

Regulada, como toda otra, sobre las necesidades más generales, tendrá principalmente por objeto: 1°, los conocimientos políticos; 2°, la moral; 3°, la economía doméstica; 4°, las partes de las ciencias y de las artes que pueden ser de una utilidad común; 5°, en fin, la educación física y moral.

Libros elementales que deben servir de base a los alumnos.

Veamos los libros que conviene preparar para la instrucción directa y para la que se abandona absolutamente a la voluntad.

Es necesario tener primeramente libros elementales que tengan por objeto las diversas partes de la enseñanza que acabamos de exponer. Estos libros deben ser compuestos sobre todo para los hombres que han sido limitados al primer grado de instrucción, puesto que los libros elementales destinados a los otros grados servirán para los que los hayan recorrido. Sin embargo, como estos nuevos elementos deben presentar los objetos desde un punto de vista más próximo a los usos comunes, pueden ser todavía útiles a los hombres ilustrados; porque aquel cuya memoria es más segura, cuya cabeza es más fuerte y la atención más libre, está todavía muy lejos de tener a su disposición todo lo que ha sabido, y aun todo lo que ha hecho.

A estas obras fundamentales es preciso unir narraciones históricas, primeramente por rasgos sueltos, después comprendiendo la vida entera de algunos hombres célebres. Se encontraría un modelo en este género en Plutarco para las vidas de los guerreros y de los hombres de Estado; aquellos que él nos ha dejado reunen a su cualidad de colección preciosa de hechos propios para caracterizar a los hombres y pintar las costumbres, una elección no menos feliz de palabras finas, o sublimes o conmovedoras. La naturalidad del estilo, las reflexiones, que, dictadas por un sentido recto, respiran bondad, candor y sencillez; en fin, el gusto de una vir-

tud indulgente y modesta que consagra todas las páginas, han hecho de esta obra una lectura deliciosa para los espíritus justos o las almas puras y sensibles. El cambio de las opiniones y de las costumbres no ha podido destruir su encanto. Se podría, imitando a Plutarco, dar también la vida de los hombres ilustres modernos, y con preferencia los compatriotas.

Los espectáculos y las fiestas deben ser medios indirectos de instrucción.

No hemos hablado hasta ahora más que de los medios directos de instruir o de influir sobre la instrucción propiamente dicha; existen también medios indirectos de instrucción, mejor dicho, de institución que no deben abandonarse, pero de los que no debe abusarse; de los que sería tan poco filosófico negar su importancia como exagerarla, y de los cuales, puesto que su acción existiría independientemente del Poder Público, es bueno que pueda apoderarse para impedirles contrariar su objetivo: nos referimos a los espectáculos y a las fiestas.

Puede hacerse uso de estos medios para grabar fuertemente épocas sobre las cuales es inútil fijar la atención de los pueblos, para alimentar en ellos y para excitar hasta el entusiasmo los sentimientos generosos de la libertad, de la independencia y del sacrificio por la patria, y, en fin, para fijar en los espíritus un pequeño número de esos principios que forman la moral de las naciones y la política de los hombres libres.

Los que han podido observar durante medio siglo los progresos de la opinión, han visto qué influjo han ejercido sobre ella las tragedias de Voltaire, hasta qué punto esa multitud de máximas filosóficas esparcidas en sus obras o expresadas en cuadros patéticos y terribles, han contribuído a libertar el espíritu de la juventud de los hierros de una educación servil, a que pensasen aquellos a quienes la moda condenaba a la frivolidad, y cuántas ideas filosóficas han proporcionado a los hombres más alejados de la filosofía. Por eso se ha podido decir por primera vez que una nación había aprendido a pensar, y los franceses, adormecidos durante tanto tiempo bajo el yugo de un doble despotismo, han podido desplegar en su despertar una razón más pura, más extendida y hasta más fuerte que la de los mismos pueblos libres.

Pero estos mismos medios pueden corromper el espíritu público lo mismo que pueden perfeccionarlo; es preciso, pues, velar sobre ellos, pero sin perjudicar los derechos de la independencia natural. El teatro debe ser absolutamente libre. ¿Se ha utilizado como medio de atacar los derechos de los ciudadanos? Pues es un delito que es preciso reprimir, y la posibilidad de abusar de la libertad no da derecho a restringirla. Adoptad el principio contrario y no quedará nada libre sino por la indulgencia arbitraria del legislador, porque nada hay que en las manos de un hombre perverso no pueda convertirse en un instrumento de maldad. Pero el Poder público, honrando con su mirada el teatro, desde el cual se habla a los hombres un lenguaje digno de ellos, y dejando a los demás entre la multitud de las diversiones obscuras, cuya existencia no es digna de notar, puede fácilmente obligarlas a conformarse con sus miras.

Las fiestas nacionales deben establecerse en días regulados, unirlas a épocas históricas. Las habría generales y particulares. Una población cuyos ciudadanos se hubieran distinguido en una ocasión memorable consa-

AGENCIA GENERAL
DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1571-73 - BUENOS AIRES

Domicilio Social.
PARIS - 7 RUE DE LILLE

Casas Correspondientes
— EN —
BARCELONA-MADRID-LONDRES
AMSTERDAM-ROMA-MILAN-GÉNOVA
FLORENCIA-PALERMO-TURIN
NÁPOLES-BOLONIA-IRÚN-BASILEA
PETROGRADO-BUCAREST-ESTOCOLMO
EL CAIRO-ALEJANDRIA-LEIPZIG
NUEVA YORK-BEYRUT
CONSTANTINOPLA-MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO

LA CASA DE MAYOR SURTIDO DE LIBRERIA FRANCESA Y ESPAÑOLA DE TODA LA AMERICA DEL SUR

ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES
Revistas y publicaciones literarias

PERIÓDICOS DE MODAS
Subscripciones a toda clase de Diarios, Revistas y publicaciones en cualquier idioma

Esta casa, así como todas sus sucursales, se responsabiliza por los números de las subscripciones tomadas por su intermedio.

Puede solicitarnos obras de Pedagogía de todos los paises del mundo.

Descuentos especiales en pedidos mayores de cien pesos.

Ventas al por menor:
LIBRERIA FRANCESA — Esmeralda 574
LIBRERIA MODERNA — Esmeralda 378
SUCURSAL Avenida de Mayo NUMERO 1 028
BUENOS AIRES

graría su aniversario por una fiesta, la nación celebraría aquellas en que hubiera podido actuar por entero; éstas no podrían datar más que del momento de su libertad. No han podido existir antes de ella conocimientos verdaderamente nacionales; pero no sucedería lo mismo con las fiestas particulares. Una población podría celebrar el nacimiento entre sus muros de un hombre ilustre o las acciones generosas de sus ciudadanos. Existen grandes hombres y acciones bellas bajo todas las constituciones. Rechazar al enemigo de los baluartes de su ciudad, sacrificarse por la salvación de su país, aun cuando no tuviese patria, son acciones que pueden ser también modelo de heroísmo. Estas fiestas irían acompañadas de espectáculos ofrecidos a los ciudadanos; piezas sencillas en las cuales hubiese más acciones que palabras, más cuadros que análisis, y donde los pensamientos fuesen fuertes,; donde las pasiones fuesen pintadas a grandes rasgos, pudiendo ser así entendidas y de la reunión de la pantomima y el arte dramático, nacería un nuevo arte destinado a esas nobles diversiones.

Marchas solemnes, revistas y evoluciones militares, ejercicios gimnásticos ligados con nuestras costumbres, diferentes de los antiguos pero adecuados, como aquéllos, a predisponer al empleo serio de nuestras energías o destinados a evitar los efectos de los hábitos nocivos que determinadas profesiones pueden hacer contraer; bailes cuyas figuras y movimientos recuerden los acontecimientos que se quieren celebrar; todos esos juegos serían preparados en lugares donde la decoración y las inscripciones hablasen el mismo lenguaje, condujesen a las mismas ideas, y esos ejercicios serían a la vez una diversión para la infancia y un espectáculo para la edad madura y la vejez.

Todo en nuestras fiestas respiraría libertad, sentimiento de humanidad y amor a la patria; se tendría cuidado de no dejar que se multiplicase su número excesivamente, para que no perdiese solemnidad el nombre imponente de fiesta pública. Se juzgaría con escrupulosidad si tal acción o tal acontecimiento es digno de este honor, y una fiesta concedida a una capital se convertiría en una recompensa para toda la provincia.

Allí se proclamarían los honores públicos a la memoria de los hombres de genio, a los ciudadanos virtuosos, a los bienhechores de la patria; la narración de sus acciones y la exposición de sus trabajos se convirtiría en un motivo poderoso de emulación y en una lección de patriotismo o de virtud.

Bibliografía

PROSAS RARAS

Por todos los cenáculos literarios, desfilan, de tiempo en tiempo, ciertos individuos, que atribuyen sus fracasos, a la incomprensión de los demás.

La señorita B. Justa Gallardo desea, al parecer, formar parte del grupo, pues dedica su librito a "quienes me comprendan".

Creemos comprender a la autora, aun cuando disentimos fundamentalmente con su obra. Sobre quien tenga razón, el Tiempo, juez en última instancia, decidirá. A él debieran, pues, los presuntos incomprendidos, a ejemplo del antiguo, dedicar sus trabajos; así tendrían siempre esperanzas de fallo absolutorio.

Se trata de un librito ingenuo, en que un espíritu que diríamos infantil ha vertido sus impresiones e inquietudes, reflejando lo que la vida o los libros le sugieren.

SI USTED SE LAMENTA por los tres pesos mensuales que gasta en concepto de contribución a la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio y otras instituciones gremiales, de subscripción a revistas culturales o docentes, etc., es porque NO HA PENSADO que ello sólo le ocasiona un gasto de diez centavos por día.

Y decimos "un espíritu infantil", porque aún no ha separado, la autora, sus ideas y maneras de las de sus autores favoritos. Queda dicho con ésto que lo original en concepción y expresión es poco, y las reminiscencias e incitaciones, muchas.

No obstante se cree advertir en varias partes el cálido soplo de una emoción o la fugaz sonrisa de un donaire. Así, parece adivinarse la lágrima que cuajó en sus pupilas al contemplar el zapatito blanco de sus correrías infantiles, o la 'esmeralda de limpios fulgores" que la recuerda el amado muerto; o al sentir "el alma como un arpa rota que llora por las noches la ausencia de su dueño"; o percibe, el lector, el juguetón aleteo de alguna inocente coquetería con que se anuncia en el alma de la niña el despertar de la mujer.

Pero todo ésto es efímero. No alienta ni lo que dura el trozo. Es simplemente el brillo de una frase, porque falta pulir, pulir el fondo, es decir, depurar la concepción y pulir la forma. Porque las que la autora llama "Prosas raras" no son raras; casi diríamos que no son prosas, pues aun cuando no se indica la separación de cada verso, es tan martillado el ritmo que inconscientemente se busca el acento.

Así el artículo titulado "La puerta" escrito en tetrasílabos ("por los huecos de las puertas de las casas: han entrado", etc.) a fuerza de tener ritmo nos interrumpe el de la respiración y nos deja jadeantes.

Este lamentable error desluce y rebaja el nivel artístico de páginas que pudieron ser hermosas tratadas en una u otra forma. "Por lo mismo que hay un ritmo peculiar y distinto para cada forma de expresión, dice Rodó, uno y otro ritmo no deben confundirse nunca". Su mezcla nos da un producto híbrido, sin la elegante trabazón de la prosa ni la delicada contextura del verso.

No creemos que haya persona de buen gusto capaz de tolerar una "prosa versificada" y peor si rimada, en asuntos sin vuelo poético alguno, porque es rebajar el nivel estético del verso y negar a la prosa artística sus altas cualidades.

Puede tolerarse, sin embargo, en un trabajo en prosa, la interpolación de un trozo en verso, cuando la fuerza emocional, la delicadeza de lo que se expresa, lo requiera. Tal hace, sin ir más lejos, Ricardo León, en cuyas páginas hallamos a menudo sonoros endecasílabos blancos, sin separación entre sí. Pero entonces es menester convenir que eso no es prosa, sino verso y de buena ley.

Separe, pues, la señorita Gallardo, con dedicación perseverante y estudio continuado, lo que ha unido con precipitación, y esperemos, nosotros, confiados, que su delicadeza de mujer y su talento artístico habrán de escanciarnos muy en breve el dulce vino de su viña, ya en la áurea copa de un verso o en el ánfora cincelada de una prosa impecable.

P. O. T.



MAESTRAS

Les ofrezco este hermoso piano que pueden PAGAR CON FACILILIDAD.

ANTES DE COMPRAR

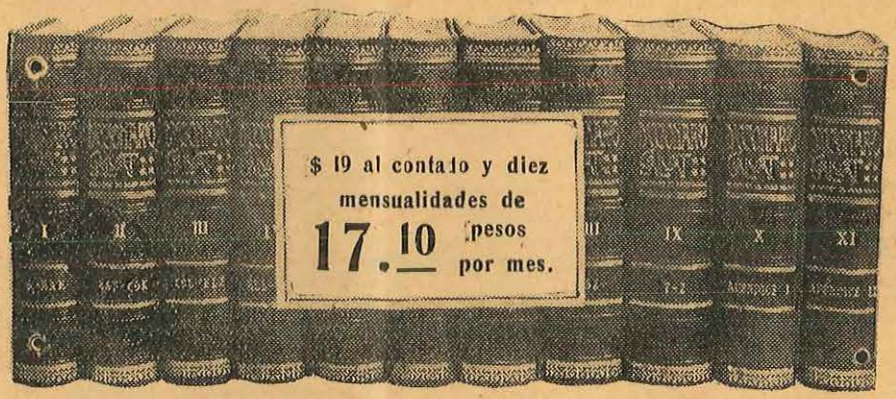
VISITEN O CONSULTEN LA CASA

DE PIANOS Y MUSICA MAS ANTIGUA DE LA REPUBLICA

— DE —

CARLOS S. LOTTERMOSER — RIVADAVIA 853

CASA ESPECIAL EN CANTOS ESCOLARES



DICCIONARIO ENCICLOPEDICO POPULAR ILUSTRADO SALVAT

EL Diccionario Enciclopédico Popular ilustrado Salvat, sin ser una obra monumental, es una excelente obra de consulta, bien informada y al día.

En sus once volúmenes se resumen todos los conocimientos del saber humano, desde las épocas más remotas hasta nuestros días.

Redactadas por un núcleo de especialistas en cada materia y encuadradas dentro de un plan orientador admirablemente concebido, transparéntase en sus páginas el acierto en la elección de cada fuente informativa y la inteligente explicación de cada tema, de cada asunto, de cada palabra y de cada letra.

Tener en una biblioteca el Diccionario Enciclopédico Popular Ilustrado Salvat, es tanto como tener a la mano el resolvedor de todos los problemas y el mejor medio de aclarar todas las dudas.

SE conocen varias enciclopedias publicadas en castellano Unas completas, pero con un atraso de treinta o más años en sus informaciones. Otras modernas, pero en curso de publicación, que, después de diez años, llegan apenas a la mitad del alfabeto.

La única Enciclopedia completa, moderna y al día, es, que nosotros sepamos, el Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Salvat.

Los hombres de ciencia, los estudiantes, todas las personas amantes del saber, deberán adquirir una obra ofrecida en ventajosísimas condiciones.

El Diccionario Enciclopédico Popular ilustrado SALVAT contiene todos los datos, curiosidades, acontecimientos notables, hechos históricos y cambios geográficos ocurridos a consecuencia de la guerra, además de una copiosa información de cuanto se relaciona con la América latina y todos los descubrimientos de la ciencia adquiridos hasta 1922.

El Diccionario Enciclopédico Popular Ilustrado SALVAT se vende por mensualidades.

SIN FIADOR
CON SU SOLA FIRMA

Pedidos a ALBERTO VIDUEIRO. — TUCUARI 594. -- Buenos Aires.



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

EL SUEÑO

Por **Pablo Relle.**

El día en que se cumplía el octavo año de su boda Demeter Berkes, como todos los días de cada uno de los años transcurridos, y a la misma hora — dos y veinte — tomó su tranvía. Vivía a ocho minutos de su oficina y la hora de entrada era las dos y media, por lo que, invariablemente, su llegada desde la fecha memorable, verificábase con dos minutos justos de anticipación. Debido a esta puntualidad mecánica sus compañeros le llamaban Demeter — *Remontoir*. Mas al cumplirse el octavo aniversario sucedió que Demeter *Remontoir* llegó a su oficina con media hora de retraso...

—Se te ha olvidado darte cuerda; tu aguja se ha parado; tu máquina se ha descompuesto...

Con estas y otras pullas recibieron los sorprendidos empleados a Demeter, que parecía disgustado y taciturno, y que semejante a un San Sebastián moderno, sufría las flechas lanzadas sobre él, estoicamente.

Nadie comprendía aquello.

Demeter consideraba la relación entre su oficina y el hogar como obediente a los mismos principios fijos que la ley natural del movimiento de los astros.

Nunca había permanecido en su casa un instante más de los que se tenía señalados. Aquellos dos minutos con que contaba para llegar a la oficina, un poco antes de la hora, considerábalos él como un mal necesario, algo así como el pequeño espacio que los ingenieros dejan entre los rails en previsión de que éstos se reduzcan o dilaten según el frío o el calor de la atmósfera.

Conocía su horario mejor que ninguna compañía del Estado. Nunca había llegado antes ni después de la hora. Jamás había tenido contratiempos. Nunca había descarrilado.

¡Y he aquí que aquel día presentábase media hora más tarde!...

Pero lo más extraordinario es que esta media hora del primer día, fué una hora entera el segundo. Y después, Demeter faltó, diciendo estar enfermo, al tercer día. Todo por vez primera después de ocho años...

La oficina parecía haber caído de su base. Demetrio Berkes había encontrado para ella el punto fijo que Arquímedes buscó inútilmente para sus espirales, y ahora la desquiciaba, cuando ya parecía que había llegado a ser más constante que la tierra misma.

Como perros de caza tras la presa, los empleados esforzábanse por olfatear el paradero de aquel punto fijo. Mas todo era en vano. Demeter reflejaba en su aspecto preocupación y tristeza; pero habría sido más fácil hacer hablar a un mudo, que a él.

Al cuarto día, aunque abatido y pálido, estaba ya sentado a su escritorio, dos minutos antes de las dos y media, inclinándose con la mirada indecisa, sobre sus papeles. Los que eran buenos observadores pudieron advertir que, de tiempo en tiempo, miraba al vacío como atormentado, quizás arrepentido, y que algunas veces estremecíase nerviosamente y un hondo suspiro escapaba de su pecho.

Demeter Berkes sufría. Sufría como sufriría un planeta que tuviera corazón e inteligencia, y que, por una sola vez, hubiese abandonado su curso, en un momento de irreflexión, siendo infiel al sol por culpa de una estrella que, por casualidad, hubiese encontrado en su camino.

Porque lo acontecido fué que, al llegar el octavo aniversario de su matrimonio, Demeter Berkes levantó por un momento sus ojos en el tranvía, apartándolos del periódico que llevaba extendido ante él. Era esta la primera vez que hacía tal cosa en ocho años consecutivos.

Cuando subía al tranvía y éste se ponía en marcha, Demeter clavaba su vista en el periódico, sabiendo bien el número de líneas que podía leer y cuando era el momento de suspender la lectura, doblar el papel, descender del tranvía y entrar en la oficina con dos minutos justos de anticipación. Pero en aquella ocasión, no había ocurrido todo de esa manera. Entonces, sin motivo que lo explicase, Demeter levantó bruscamente la mirada, aunque sólo a distancia de tres centímetros más arriba del periódico, tropezando con otra mirada desconocida que se posaba sobre él.

El chique se produjo. Demeter no podía saber en aquel momento que esta colisión iba a producirle graves contratiempos. Tembloroso, volvió los ojos hacia el periódico; pero sus miradas se arrastraron inciertas sobre las líneas. Se detuvo, continuó luego la lectura, volvió a detenerse, y, al fin, dobló bruscamente su periódico y casi se prosternó suplicativo ante aquella mirada desconocida que seguía siempre en igual dirección, inalterable, serena, con una especie de orgulloso imperio.

Una joven bellísima, de cabellos negros y ojos un poco melancólicos, estaba sentada frente a él. Demeter Berkes no descendió del tranvía en el sitio habitual, advirtiendo que estaba más allá sólo cuando el conductor le pidió de nuevo el billete. Como si despertase de un sueño, no supo al pronto dónde estaba, qué sucedía, ni qué era lo que se le quería. Volvióse primeramente hacia la ventanilla, después miró al conductor, del conductor pasó su vista al billete y de éste a la joven. Al principio, con aire alarmado; y después como si suplicase o preguntase. Quiso también, instintivamente, echarse abajo del tranvía; pero luego quedó inmóvil, como si todo movimiento se le hubiese hecho imposible.

—Sí, sí, — murmuró; — deme usted otro billete hasta... — y buscó la mirada de la joven, como para preguntarla hasta dónde debía pedirlo.

Pero la mirada no respondió.

Berkes buscó en el bolsillo, preocupado, y dijo enseguida:

—Hasta el final.

Al llegar a cierto lugar de Buda, la joven descendió del tranvía y Berkes bajó también detrás de ella, cual si la mirada de aquella mujer hubiese tirado de él como con un hilo.

Caminaban por una calle silenciosa, de casas pequeñas y muy limpias. Pisaba ella fuertemente; iba él como deslizándose. La joven andaba decidida, como el que sabe adónde va. Al fin, desapareció a través de una puerta cochera, muy baja; pero, antes de cerrar las hojas de aquella puerta, lanzó hacia Berkes una mirada de despedida que éste sintió caer en su corazón con la violencia de un golpe.

Berkes siguió avanzando; pero al llegar a la puerta vió que estaba cerrada. Allí sintió que en sus ojos temblaban unas lágrimas...

Después regresó tristemente en busca del tranvía, y media hora más tarde estaba ya sentado ante su escritorio.

Al día siguiente, a las dos y veinte, tomó el tranvía (no sin olvidarse de comprar el periódico) con objeto de llegar a la oficina dos minutos antes de las dos y media; pero se fué hasta Buda (1). Allí esperó a la joven de pie, inmóvil, mirando fijamente hacia la cochera.

Al cabo de una media hora, se volvió maquinalmente. Y media hora después, estaba en la oficina.

Llegó apesadumbrado, muy abatido.

Al tercer día, cuando salió de su casa y antes de subir al tranvía, dió una carta a un mandadero. En ella anunciaba al jefe que estaba enfermo. Y, enseguida, se dirigió hacia Buda, decidido a esperar a la joven hasta la mañana siguiente, si era preciso. Y esperó allí desde las tres menos cuarto hasta las ocho, frente a frente de la puerta, bajo el farol, inmóvil, mudo, con el corazón palpitante.

Por la noche, a las ocho, empezó a correr por las callejuelas de Buda una brisa fresca venida de la montaña, y en aquel momento la puerta se abrió y la joven salió ataviada con una ligera pelerina sobre los hombros. Echó a andar calle abajo, hacia las praderas y las montañas, marchando a pasos lentos.

Las rodillas de Berkes se aflojaron, sus sienes latieron, su corazón palpitó. Apoyóse en la pared y después de murmurar "¡Dios mío! ¡Dios mío!", se fué, temblo roso, tras la joven. Alcanzóla antes de llegar al campo.

Formuló un saludo, y luego balbuceó algunos conceptos con los que se excusaba y pedía su venia para acompañarla.

La joven asintió con la cabeza, y enseguida caminaron uno al lado del otro, sin decir palabra. Dieron una vuelta por el prado próximo. Los pensamientos de Berkes bullían en enjambre dentro de su cerebro; pero no se atrevió a hacer a la joven insinuación alguna.

Cuando volvieron a la callejuela, dijo ella:

—Gracias. Ahora debo seguir yo sola.

Y, dando su mano a Berkes, añadió solamente una palabra:

—Adiós.

Berkes agarró aquella mano y no la abandonó, sino que la retuvo convulsivamente, amorosamente; después, temeroso, la levantó, se inclinó ante ella y la besó.

—Ahora, — dijo la joven retirando suavemente su mano; — ahora, aléjese usted. Debo recogerme temprano porque mañana partimos.

Berkes la soltó violentamente y se quedó mirando las estrellas. Durante algunos minutos estuvieron temblorosos uno frente al otro. Después Berkes arrastró hasta sus labios esta pregunta:

—¿Cuándo volverá usted?

La joven bajó la cabeza:

—Nunca.

Berkes se acercó a ella con ojos suplicantes, y luego, bruscamente, la besó en la boca.

Al cuarto día, cuando entró en su oficina estaba pálido, ojeroso, con la mirada fosforescente. Todos creyeron que había estado enfermo, y nadie se atrevió a molestarle.

El domingo volvió otra vez a Buda. La puerta de la casa estaba abierta de par en par; en el patio había unos cascotes de ladrillos y las paredes aparecían medio demolidas. Suspiró profundamente, y tornó a su hogar con pasos de sonámbulo.

Durante el camino fué pensando que todo había terminado. Pero en sus labios ardía el recuerdo de un beso, y en su corazón sangraba una herida profunda. Habría querido gritar al viento su extraña y dolorosa tragedia; contar a todos los que encontraba la desolación que sentía; pero en la imposibilidad de hacerlo comenzó a dirigirse a sí mismo todo género de preguntas, a las cuales no podía responderse, llegando en fin de cuentas a la conclusión de que no le quedaba más que un remedio para su situación: morir. En aquel momento se acordó de su mujer que le esperaba en casa, vestida para salir de paseo, tranquila y confiada, como lo había estado siempre desde hacía ocho años. Esto le llenó de remordimiento.

—No he debido engañarla — se dijo; y agregó enseguida:

—¡Pero...! ¡Ah! no se engaña sino a los que se ama...

Y entonces le entró un impulso vehemente de correr a su casa para arrojarse a los pies de su mujer y confesárselo todo.

—Corazón que ama sabe perdonar, — se dijo.

Y apresuró sus pasos con la firme decisión de llegar enseguida para contarla todo, temeroso de que su culpa le ahogase si así no lo hacía.

En su casa la esposa hacía ya un rato que le esperaba. Berkes le dijo:

—Vamos.

Y se fueron a la otra orilla del Danubio, a Buda.

Durante el camino, apenas hablaron. La mujer comprendió que su marido debía tener alguna pena, pero callaba mostrando un tacto delicado. Comieron en Buda. Ella comió poco; él, nada.

Cuando volvieron a su casa, ambos iban tristes, abatidos.

Berkes intentó cien veces la confesión de su infidelidad; pero las fuerzas se le negaron. Pensaba en los ocho años que su mujer llevaba de quererle fervorosamente. ¿Cómo herirla de aquel modo?

—Debería, al menos, darla alguna explicación de mi pena, — pensaba.

Pero se sentía incapaz de mentir.

En toda la noche durmió, fieramente atormentado por remordimiento. Varias veces trató de despertar a su mujer, que dormía a su lado inocente y tranquila. Berkes hubiera querido aullar y estrangularse con sus propias manos.

—Me quiere — decía escarbando en su dolor — siempre me ha querido, y a pesar de eso, la he engañado y la

(1) Buda es la parte vieja de la ciudad y Pest la nueva, donde se encuentran las grandes oficinas, ambas separadas por el Danubio.

engaño aún ocultándola este secreto; la engañaré durante toda mi vida...

A la mañana siguiente, cuando ella despertó, dió un beso a su marido, Berkes dejó escapar de su garganta algo así como un estertor. Pero, después sonriendo súbitamente, dijo:

—¿Qué dirás que he soñado...? — Y atrajo hacia sí la cabeza de su mujer.

Ella le miró con sus ojos claros, serenos.

—Soñé que me había encontrado con una joven de cabellos negros y ojos que brillaban como los diamantes sobre una reina muerta.

Después, con absoluta fidelidad, palabra por palabra, y la voz balbuciente, contó su tragedia de unos días antes.

—Finalmente — añadió, — quedé de pie junto al muro, apoyado para no caer, sintiendo que su beso ardía en mis labios. En seguida partió para no volver jamás. La mortaja fúnebre de la noche descendió sobre mi corazón y acalló sus latidos para que tú no los escucharas... Me alejé de aquel sitio con el alma angustiosa y volví hacia casa, hacia ti, que me quieres y a quien yo más quiero en el mundo. Venía en tu busca con mi corazón enfermo para que tú lo curases... Y entonces tu beso me despertó.

Hubo unos minutos de silencio. Berkes frotóse discretamente los ojos húmedos, y su mujer miróle frente a frente, muy pensativa. Después, alzando sus grandes ojos, admirados:

—¡Qué hermoso sueño! — dijo — y, con hondo reconocimiento, besó a su marido.

♣ ♣ ♣

LOS DIENTES DE BERCZI

Por Coloman de Mikszath.

En sociedad trátase a menudo la cuestión del valor exagerado de los cuadros. "No es natural — suele decirse — que un gran pintor pueda ganar, por un solo cuadro, más de lo que un hombre de Estado, un abogado genial u otro cualquiera puede adquirir con el trabajo de toda su vida".

Yo no dejo por esto de querer a los pintores; pero tengo también ciertas dudas. Por ejemplo, no cabe en mi cabeza el que una granja con un bosquecillo, una pradera detrás y algunos bonitos árboles pintados sobre una tela, puedan costar más caro que si se comprara todo eso al natural. Seguramente debe haber en todo ello algo de locura. Más, ¿por qué la locura tendrá una base más pequeña que la razón? Esta, como la otra, se encuentra en el hombre. Se puede construir tan bien sobre una como sobre otra, y es necesario asimismo que ambos factores sean tomados en consideración.

Para aclarar esto, voy a contaros una historieta.

Hace dos años, íbamos a comenzar a almorzar y estábamos saboreando la sopa, cuando de pronto algo sonó sobre el plato de Berczi.

Berczi palideció y quedóse como mudo. Entonces volví el rostro y vi en su plato como un grano de arroz — por más que la sopa no era de ese cereal.

—¡Dios mío, su dientecillo! — gritó la madre.

Sí, eso era: su diente. El niño lo miró asombrado, abriendo tamaños ojos... Y soltó la cuchara.

Pero su madre corrió hacia él, de prisa, llevando su propia cuchara para sacar el diente.

—¡Alto, alto, el diente es mío! — grité yo. Y mi cuchara entró también en el plato para buscar el diente, encontrándose con la cuchara de mi mujer.

—El diente es mío — dijo ella.

—No lo doy — dije yo —; lo engarzaré en oro para mi cadena.

—Yo mandaré hacer un "dije" para mi brazalete...

Aquello se convirtió en una verdadera disputa. Las dos cucharas luchaban para impedir que una de ellas pudiese sacar el diente de la sopa.

Al fin se me ocurrió hacer una proposición, contando con que el niño me quiere más a mí.

—Que decida Berczito. Siendo suyo el diente, sólo el niño tiene derecho para decir a quien corresponde.

El chiquelo quedóse perplejo un instante; pero como la Navidad venía, y era yo quien tenía la costumbre de verme con los Reyes aquellos días, fué a mí a quien adjudicó su diente. (El sentimiento del interés comienza más pronto que la inteligencia y concluye más tarde).

La madre su puso triste, o fingió estarlo. Entonces Berczi, deslizándose de prisa por debajo de la mesa y caminando a cuatro pies, saltó sobre las rodillas de su madre, comenzó a acariciarla — remedio seguro contra la pena —, y la dijo:

—No te asustes, mamá. Ya tengo otro diente que se mueve...

Por lo que hace a mí, hice engarzar en oro el diente de Berczi, que parece el corazón minúsculo de cáliz de una blanca flor. Lo llevo colgado en la cadena de mi reloj, y varias personas me han preguntado:

—¿Qué piedra preciosa es esa, tan extravagante?

Yo respondo siempre:

—Todas las piedras preciosas son extravagantes; pero esta es la única verdadera y con valor.

Poco tiempo después, mi mujer recibió también su diente, y ella, lo mismo que yo, lo mandó engarzar en oro. Después, una tía de Berczi vino a visitarnos, y como el niño tenía de nuevo un diente que se le movía y le impedía comer, pero al cual no permitía se tocase, la tía prometió a Berczi un billete de cien florines si la dejaba arrancárselo, asegurando que la encantaría llevar consigo un diente como aquel.

Berczi al oirla permitió que le sacaran el diente, y la tía cumplió su promesa, comprándole por cien florines un título de la Deuda. Pero el niño no quedó contento. ¿Para qué servía aquel papel? Ni siquiera tenía monos pintados, y luego ¡había tantos papeles en la casa para hacer pajaritas!

Resolvió, pues, que en adelante sacaría mejor partido de los dientes que le quedaban. ¡Como el hombre no pierde los dientes más que una vez!... ¡Si al menos aquellos se cayeran todas las semanas!...

No; en lo sucesivo ya no sería tan ligero; no se traicionaría diciendo que tenía flojo algún diente.

Así, cuando su cuarto dientecillo cayó, nada dijo sino que lo envolvió con precaución en papel de seda y, muy secretamente, bajó con él, dirigiéndose hacia la tienda de juguetes de Antal Marozil, que estaba al fin de la calle de enfrente.

El viejo Marozil, que conocía muy bien al niño porque era fiel cliente de su tienda, le sonrió amigablemente desde detrás de las muñecas, las vacas de madera y los caballos.

—¿Qué deseás, Berczito?

El niño avanzó irresoluto, hacia el mostrador, como un ciego, porque sus miradas se perdían entre tanto como

había que ver allí: los carritos, los asnillos que movían la cabeza, los soldados, los castillos... ¡quién podría enumerar tantas cosas!...

Llegado al mostrador, sacó del bolsillo el paquetito, lo colocó delante del tendero, y dijo:

—Quiero, por esto, juguetes.

El viejo Mazoril, desenvolvió con [illegible] cuidado el paquete y vió, con sorpresa, que de[illegible]tro de él había un diente de niño.

Berczi creyó que [illegible] el trato, balbuc[illegible] viejo vacilaba, y juzgando seguro:

—Por todo eso...

Y como Marozil era un poco sordo, el niño gritó de nuevo:

—¿Comprende usted? Por todo eso...

Marozil admiróse de la ingenuidad del chiquillo, y le explicó, sonriendo:

—Mi querido Berczito: el tío Marozil no puede darte nada por este diente.

Entonces fué a Berezi a quien le tocó admirarse de la tontería de Marozil. ¡No daba nada por el diente!... ¡Cosa incomprensible! Todo avergonzado corrió hacia su casa y comenzó a gritar desde la puerta:

—¡Imagínate, papá, el asno de Marozil no ha querido darme unos juguetes por mi diente! ¡Y hasta se ríe de mí!...

Yo le expliqué que él tenía el derecho de pensar que sus dientes valían mucho, ya que la tía le había comprado uno por cien florines; pero que Marozil pensando de otro modo no era un asno, porque nadie había ido nunca a su tienda a comprarle dientes de Berezi.

Y en este pequeño relato está la solución del asunto de los cuadros.

Si Berczi hubiera tenido cien tías suficientemente ligeras para ofrecer sumas fabulosas por los dientes de Berczi, entonces Marozil habría comprado, también a buen precio, los dientes de Berezi. Los mercaderes de cuadros se basan sobre este principio, y en tanto que haya "amateurs" locos, los cuadros valdrán también sumas locas.

♣ ♣ ♣

LA MASCOTA DEL BARRIO

Por **Gregorio Alvarez.**

Envuelto en las tinieblas el arrabal dormita,
la algazara del sucio conventillo calló;
y flota en el ambiente una angustia infinita,
porque hace poco rato la enfermita murió.

Sus grandes ojos verdes cerró la pobrecita,
un piadoso vecino sus manitas cruzó;
y al ver ya tan inmóvil la rubia cabecita
hatsa el alma del sucio conventillo lloró.

Nadie sabe el motivo de la descompostura
que en los últimos días sintió la criatura
cuando precisamente declinaba el dolor;

Mientras solloza el padre con llanto lastimero
sabiendo que "el motivo" fué por no haber dinero
con que pagar la última receta del Doctor.

UNA PAGINA AUTOBIOGRAFICA

Por **Dimas Oliva.**

Con esta página íntima, inicio, por última voluntad de Teófilo Gavín — muerto a los 22 años, — la publicación de sus románticos y desordenados manuscritos.

Maestro de escuela primaria y estudiante de humanidades en la Universidad de La Plata, este amigo entrañable pasó en Buenos Aires los últimos cuatro años de su vida oprimido por la angustia de una incurable tristeza. El hondo cariño que nos uniera tan fuertemente desde los claros días de nuestra infancia montañesa, era impotente ya para arrancar una sonrisa de aquel rostro marchito de poeta enfermo. El recuerdo lacerante de las terribles tragedias en que fuera desgraciado actor le obsedía constantemente con tenacidad desoladora. Soñador incorregible a su pesar, cada día contemplaba, con sombrío y creciente pesimismo, su propia pequeñez y la de su obra, ante la salomónica magnificencia de sus ensueños alucinantes.

Pero todo cuanto pueda aquí decir, se halla, claramente reflejado, en sus versos y en sus diarias anotaciones no exentas de inquietudes filosóficas.

Quien desee conocer la singular dilección de este espíritu rarísimo, remítase a los dos tomos, pequeños y respetuosos, que—si la suerte me favorece y el corazón no flaquea — entregaré en breve a la prensa. En uno irán las prosas; los versos en el otro. Acaso un deber ineludible me obligue a incluir en el primero, una relación historiada de esa vida cuya amarga quejumbre encontró siempre, en mi corazón, el eco sedante de la amistad consoladora y eterna.

Vaya, pues, esta breve nota, como un piadoso recuerdo a su memoria, y sirva la página transcripta para demostrar a la mayoría incrédula y pragmática cómo, por entre el bullicio pedantesco del gremio magistral, suele a veces pasar, en arrobamiento casi místico, una de estas grandes almas hechas para exaltar, con su dolorosa emotividad, la incomparable belleza de los mundos interiores.

21 de febrero de 1922. — Es media noche y estoy solo, solo con mi inquieto corazón. Sobre la ciudad adormecida llueve lenta y pesadamente; y este cansado caer de la lluvia alarga y profundiza mi pena. ¿Por qué me inquieto? ¿Qué me ha sucedido? Acaso una nueva derrota de la voluntad? No lo sé; pero me agito en un amargo desasosiego. Me duele no sé qué vieja herida; no sé qué antigua culta me obsede. Flota en mi interior la vaguedad brumosa de una honda melancolía. Quisiera meditar sobre cosas serias y trascendentales y siento en mi cerebro como un doloroso derrumbamiento. Cierro los ojos y veo, allá en el abolido paisaje de mis sueños, el largo desmayar de un crepúsculo tedioso. ¿Cómo explicarme todo esto? ¿Jamás me será dispensado el inefable goce de mi propia comprensión? El "nosce te ipsum" egoísta y socrático, ¿será la panacea de la interior zozobra humana? Y si así fuera, ¿cómo lograr su completa posesión? ¡Huraña

pregunta tantas veces formulada y siempre sin respuesta!

Sin embargo, desde hace varios días, estoy quizás más triste que de ordinario. Algunas torpezas mías han contribuído en gran parte a ello. Hoy lo comprendo perfectamente, pero no puedo remediarlo. Una amiga por quien siento la más tranquila estimación, ha sido la víctima inocente de mi temperamento arrebatadamente pueril. ¡Cuán susceptible soy a veces! Un gesto, una palabra, basta para exasperarme. He creído ver un ligerísimo reproche donde sólo tal vez se envolvía el tibio abandono de una dulce familiaridad. Y eso fué suficiente para que, en sus propios ojos, hiciera mil pedazos el Ibsen que tan afanosamente me prestara.

¿No es esto impropio de un hombre que aspira a la mesura, a la temperancia, a la tranquilidad en el pensamiento y el afecto? ¿O esa puerilidad mía habrá sido sólo un grito, la violenta explosión de una angustia por largas horas contenida? Me inclino sinceramente a ello, pero, de todos modos, no puedo perdonarme.

Muchos incidentes, al parecer sin importancia, se han concertado para que caiga en tan desgraciada vulgaridad. Entre otros, un brusco rozamiento con la alta muchacha, fina y voluntariosa, de la pensión de familia en que yo vivo. Esta muchacha, que no es bella, que no tiene casi ningún atractivo físico si se exceptúa su boca fresca y graciosa, ha logrado, no sé por qué extraña suerte de prestigios, ganarme una hondísima simpatía; casi diría que un dulce afecto. Ella también, si no me ama, se siente ligada a mí por un inexplicable vínculo. Así al menos lo deja comprender cuando, al hablarme, pone en sus labios finísimos no sé qué angustiada vehemencia.

Pero hace apenas pocos días, movidos por uno de esos frecuentes, peculiares, como inexplicables arranques de pueril sobreexitamiento, la increpé duramente por una bagatela. Ella que une a la inquebrantable voluntad de su sangre germánica una meridional y orgullosa arrogancia, pudo, sin esfuerzo, devolver mi actitud con un terco silencio, desconcertante y cruel. Y a fe mía que llegué a sufrir de veras por su frialdad, a sentirme tan sólo en el ambiente familiar de la casa, que aquello se hacía insoportable.

En una de esas noches yo vagaba con el Ibsen de mi otra amiga bajo el brazo. Voy a devolvérselo, pensé. Comentaré con ella la interior tragedia terrible del héroe voluntariamente desterrado sobre los abismos de Noruega. Pero ella, esperándome, contra su costumbre, en la puerta, apenas si dió muestras de alegría al verme. Y al tenderle el volumen:

—¿Por qué viene a estas horas? — me dijo. — ¿No ve que es demasiado tarde?

Y sin esperar respuesta, agregó, con tono de velado reproche, fijándose en la rústica y manchada encuadernación:

—¿Lee usted, acaso, mis libros en el tranvía?

Súbitamente, herido por la inesperada alusión a mi inocente negligencia, sentí que del fondo de todas mis desazones acumuladas durante varios días se levantó como una queja ahogada que traduje en un brusco movimiento. Le arrebaté el libro y lo partí nerviosamente. Con una sonrisa de áspera crueldad, le tendí la mano y me alejé. Sangraba mi pobre alma. Si ella hubiera permanecido en la puerta tal vez la habría reconciliado con mi sombrío espíritu empleando para ello súplicas del más sincero arrepentimiento. Pero cuando volví la cabeza no estaba ya. Revolviendo amargamente la pesada tristeza de aquel afecto quizás roto para siempre, torné a seguir por la acera obscura y silenciosa, hablando sólo con mi corazón...

Expía tu propia culpa, loco espíritu mío, aunque ella tampoco haya logrado comprenderte. De lo contrario, harto sabría ya que lo que tu necesitas en tales momentos son palabras llenas de ternura, voces suavísimas que apacigüen en tí esa exasperación del sufrimiento a que tan expuesto te hallas.

¿No tendré nunca ya, dioses benignos, una mano amiga, un pecho amoroso y tierno donde reclinar mi cansada y dolorida cabeza? Aquellas que tanto amé — ya para siempre arrebatadas por vuestros designios inexcrutables —, ¿no tienen para mí substitución? Duerme, corazón mío; cálmate y espera. Creo aún en la relativa felicidad. Sí; creo. Pero hoy estoy sólo y me invade una gran tristeza. Como mi condiscípulo, el poeta que ama los ojos negros de Laura e interpreta la angustia de San Agustín, me he quedado absorto, contemplando, en éxtasis melancólico, la vela blanca que se hunde allá, bajo los oros de un largo crepúsculo. Y todo — ¡quién lo creyera! — todo porque hoy partió para región lejana la alta muchacha, fina y voluntariosa, de la pensión de familia en donde vivo; la muchacha que no es bella, que no tiene mayor encanto físico, y que, merced a una extraña suerte de prestigios, ha ganado ya mi corazón.

♣ ♣ ♣

MI CANCION

Por **Rabindranath Tagore.**

Mi canción te envolverá con su música hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en su camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

♣ ♣ ♣

SALOMÉ

Por **Germán Gómez de la Mata.**

Orquídea de pasión, sierpe viscosa
que en palpitantes corazones muerde;
sirena tentadora y engañosa
de bello rostro y de mirada verde.

Tras del festín, Herodes, enervado,
la pide un baile. La princesa avanza
y con ondulaciones de pecado
va tejiendo el encaje de una danza.

Bajo la luz lunar baila incansable,
y alza sus brazos, frágiles, desnudos,
sin que nada a su hechizo se resista.

¡Danza a cuyo poder inexorable
caerá tronchada ante los pies desnudos
la sangrienta cabeza del Bautista!

"MEDEA" DE EURIPIDES

Por **Leopoldo Longhi.**

Ofrecemos a nuestros lectores un fragmento de la admirable tragedia de Eurípides, traducida por Leopoldo Longhi.

«Es ésta (Medea), una de las obras mejor compuestas del teatro de Eurípides, y una de las más patéticas. Vehementes son los celos de Medea, su tan dramática disimulación, y sobre todo la conmoción que la agita en el momento en que se dispone a herir a sus hijos: nada más hermoso y trágico que el monólogo que precede al infanticidio».

De la traducción del doctor Longhi, el trozo que presentamos habla elocuentemente.

EXODO

. . . . . .

MEDEA CON SUS HIJOS — CORO

MEDEA: ...Hogar, ciudad, tenéis, hijos amados,
en que crecer, en que pasar la vida,
aunque privados de esta infausta madre,
aunque dejando a la infeliz Medea.
Prófuga, peregrina en tierra extraña,
la dicha no tendré de vuestro afecto,
la dicha de gozar de vuestra dicha,
de adornar vuestros tálamos nupciales
precediendo el cortejo con mi antorcha.
¡Infortunada, por mi ciego orgullo!
En vano os he nutrido con mi sangre,
sufrí en vano del parto los dolores,
fueron vanas mis ansias y mis penas.
¡Así caduca toda mi esperanza!
¡Cuántas veces soñé que anciana y débil,
sostén encontraría a vuestro lado;
que vuestras manos a la madre extinta
de la tumba el descanso aprestarían,
último anhelo, postrimer oficio!
Hoy tan dulce ilusión se desvanece:
privada de vosotros, hijos míos,
llevaré dolorosa y triste vida.
Vuestras pupilas suaves, inefables,
ya no verán de vuestra madre el llanto.
Seguiréis otros rumbos... ¡muy diversos!...
(Pausa.)
Pero ¡ay de mí! ¿Por qué, por qué me miran
vuestros ojos así? ¿Por qué sonríen,
quizá, con su sonrisa postrimera?
¡Triste! ¿Qué haré? ¡Desfalleció mi pecho
al ver que sus miradas me sonríen!
¡Vanos proyectos! ¡No podré! Lo entiendo...
Son mis hijos: conmigo he de llevarlos.
¿Por qué, para vengarme de su padre
con darles muerte, amargaré mis días
en torturas cien veces más atroces?
¿Por qué he de hacerlo? ¡Adiós, proyectos vanos!
(Pausa.)
...¡Oh, tortura!... No quiero ser ludibrio
de pérfidos e impunes enemigos!
¡Todo osaré! ¡Perpetraré mi crimen!
De mi alma débil, débiles lamentos,
no volveré jamás a proferiros.
Hijos, entrad en el fatal palacio.
(Como delirando.)
Asistiré yo sola al sacrificio...
No temblará mi mano justiciera.
. . . . . .
¡No, no! mi corazón, sangrienta llaga
del pecho de una madre dolorida,
¡salva a mis hijos, sálvalos, perdona!
Serán de mi destierro la alegría:
menos duele el exilio que la muerte.
. . . . . .
¡Del Ades por los dioses vengadores,
no entregaré mis hijos al ultraje!
Morirán, morirán: es necesario.
Les dí la vida, les daré la muerte,
justa expiación del crimen de la vida.
¡Inevitablemente ha de cumplirse!
. . . . . .
Ya, ya se acerca el doloroso instante.
Ya brilla en su cabeza la corona,
ciñe su cuerpo el peplo reluciente...
ya muere la princesa... ¡Oh, mi venganza!
¡has llegado a tu senda más doliente,
a la postrera senda de mis hijos!
¡Oh, locura, oh, locura de una madre!
. . . . . .
...Vuestras manos besar quiero, hijos míos...
(Las acaricia y los besa.)
¡Amadas manos de mis hijos... tiernos
labios... semblante generoso y puro!
¡Que consigáis la dicha del Averno!
Vuestro padre os quitó la de este mundo.
¡Oh, dulce abrazo... oh, besos inefables!
formas esbeltas, finas, delicadas!
¡aliento de mi vida, aliento suave!
¡Basta, basta!... No puedo ya miraros...
Ya triunfa el mal: mi horrendo crimen triunfa.
¡Más que mi amor de madre puede el odio,
el odio, la ira, el cáncer de las almas!
. . . . . .
. . . . . .
El tiempo y mi venganza ya me acosan.
¡Breve es el tiempo, eterna es mi venganza!
¡Oh, mujeres, miradme: soy Medea!
Matarlos debo y huir desesperada.
Matar debo a mi hijos antes que otra
mano los hiera más crüel e impura.
¡Oh. Destino!... ¡Feral garra implacable!
¿Me impones que a mis hijos sacrifique?
¿Por qué los engendré si he de matarlos?
¡Armate, absurdo corazón! ¿qué esperas?
Contra un dolor fatal, inevitable,
retroceder es vana cobardía.
Mísera mano, temblorosa mano,
empuña el arma que ya mana sangre,
corre a matarlos... ábreles el cerco
de esta maldita vida: ¡mata y salva!,
que la muerte es salud. Ten el coraje
de la desesperación... Que son tus hijos
tus víctimas, olvida: olvida todo.
Verterás de tu sangre lo más puro.
Olvida los vagidos de su infancia.
Todo olvida un instante... ¡y luego llora!
Ahoga tu terror... ¡Nadie los quiso
como esta madre que les da la muerte,
como esta madre miserable y loca.
(Desaparece en el palacio.)
. . . . . .

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Las escuelas complementarias

No nos causa embarazo, muy por el contrario a honra lo tenemos, declarar que nos contamos a la vanguardia de las publicaciones de índole cultural que mejor y con más tino hemos criticado las condiciones en que se creó este nuevo organismo que todos llamamos "escuelas complementarias". Honrados nos sentimos por la obra realizada, pues siempre la crítica sincera da ópimos frutos cuando, como en este caso, los que dirigieron y dirigen la formación de las citadas escuelas tratan de enmendar a todas luces los errores cometidos, los que sirvieron de tema a nuestros numerosos comentarios.

Aunque no estamos de acuerdo con la orientación que se les ha impreso, ni con la finalidad esencialmente utilitaria que parecen perseguir, ni con los métodos, siempre deficientes, utilizados en muchas de esas escuelas que hemos visitado, reconocemos complacidos que ya se ha estudiado y visto la luz pública un plan de trabajos y una distribución de materias, un programa e indicaciones para su desarrollo. Fué dictada no hace mucho, y todos los colegas conocen, una reglamentación que regirá los nombramientos en lo porvenir, la que en breve comentaremos. En fin, el organismo que nació con estigmas y taras que pudieron ponerlo en trance de morir parece que ha reaccionado gracias, más que todo, al entusiasmo evidenciado por el personal docente encargado de cumplir la obra y a las atinadas indicaciones de muchos directores (directoras sobre todo).

No debe extrañar esta afirmación nacida en las pruebas recogidas en nuestras numerosas visitas a diversas escuelas, pues es bien sabido que ningún personal docente presenta mejores condiciones de plasticidad y adaptabilidad a nuevas tendencias, principios o sistemas, que el magisterio de nuestro país. Hoy reemplaza, sin muchas deficiencias, al profesional preparado especialmente para la dirección de las escuelas complementarias; mañana constituirá la falange de especialistas que dará carácter a la enseñanza que se impartirá en estos institutos de perfeccionamiento.

Las exposiciones de trabajos realizadas por varias escuelas complementarias de mujeres nos han sorprendido agradablemente, pues revelan nobles entusiasmos y muy buen sentido técnico.

Se han encontrado los medios para adiestrar y educar, con poco o ningún gasto por parte de los aprendices, a una nutridísima muchedumbre de niñas adolescentes ya y casi adultas, que buscan el perfeccionamiento teórico-práctico que el hogar o el taller no pueden darle.

De la decena de escuelas complementarias visitadas, una de las que más nos ha satisfecho es la número 4, dirigida por la bien probada, entusiasta e inteligente maestra, señorita Perpetua Aubone.

Y decimos que es una de las que ha realizado tarea más encomiable, porque sabemos que no hace más de un año esta misma escuela, que era entonces una nocturna ordinaria con dos únicas secciones, se convirtió, gracias a su transformación en complementaria y merced a la fecunda actividad ejercitada por la señorita Aubone, en un establecimiento que alimenta espiritualmente a cerca de un millar de obreras dirigidas por más de veinte y cinco competentes maestras.

Los cursos de corte y confección, de repujado en metal y cuero, de bordado, de sombreros, de tejido y de idiomas cuentan, en general, con una inscripción que asombra y una asistencia que contrasta con las que presentan nuestras escuelas nocturnas comunes, casi siempre anémicas cuando no agonizantes.

Esta inscripción y asistencia, tal vez excesivas, deben hacer pensar a los inspectores encargados del contralor de nuestras escuelas nocturnas, que la escasa concurrencia de alumnos no depende, muchas veces, ni de la competencia ni de la contracción puesta en juego por los maestros que tienen a su cargo la educación e instrucción de los adolescentes y adultos, sino del sistema educativo que en dichas escuelas se emplea.

Vaya nuestro sincero aplauso a aumentar el optimismo que sinceramente debe reinar en el espíritu de los que han sabido orientar tan discretamente el nuevo organismo que ahora nace a la vida.

El proletariado intelectual en el magisterio

Constituído en marzo de este año, el "Comité de maestros sin puesto" ha realizado una intensa labor de estudio. Prueba de ello es el extenso informe que ha elevado al Ministerio de Justicia e I. Pública y al C. Nacional de Educación, con acopio de datos y de doctrina, proponiendo una solución amplia y racional al problema de la desocupación de los docentes.

La extensión del documento nos impide estudiarlo detenidamente, pero daremos al lector una síntesis de las conclusiones a que arriba en sus cinco capítulos.

Capítulo I: Analfabetismo

Estúdiase en este capítulo la situación de la población escolar, llegando a establecer que el 31 por ciento carece de instrucción por falta de escuela. De los que a ella concurren, el dos y medio al tres por ciento llega al quinto y sexto grado; del resto, la mayor parte ingresa a la legión de los semianalfabetos. Luego de proponer diversas medidas para conjurar esta deserción, el comité considera que para suprimir el analfabetismo sería menester crear más de tres mil escuelas (unas pocas en la Capital, donde el problema está casi resuelto), en las cuales se ocuparían más de doce mil maestros. Entre las medidas solicitadas citaremos: que el Consejo nombre, con el propósito de levantar censos parciales y fijar los lugares en que deberán establecerse escuelas, comi-

siones visitadoras que se formarán con maestros sin puesto; apruebe, para regir esas comisiones, las cláusulas siguientes: a) no gozarán de sueldo; b) todos los gastos que originen serán sufragados por el Consejo y sus informaciones serán refrendadas, en cada caso, por la Inspección de Provincias o por la de Territorios; inmediatamente después de comprobada la necesidad de la creación de una escuela se comisionará a los denunciadores para que, en compañía de las personas que nombre el Consejo, inicien los trámites necesarios para constituirla.

Por último, que solicite de los poderes públicos un fondo anual de reserva que será empleado, exclusivamente, en la creación de escuelas.

Capítulo II: Desocupación de docentes

El capítulo que se refiere a este problema es uno de los más extensos. En él se hace un análisis de la orientación del sistema educacional: el número de maestros sin puesto, sin anotar los egresados en 1922, pasa de 5.500; 2.700 a 3.000 egresan de las 85 escuelas normales que funcionan en el país. Además, el número de escuelas particulares incorporadas a las normales, en la actualidad, pasa de 50. Por consiguiente, hay que agregar varios cientos a las cifras de egresados. Aparte de ésto, el comité anota que el aumento anual de maestros es de 1691 (término medio anual de los cuatro últimos años) incluyendo parte del personal especial. Dejamos librada al lector la sugestión de estas cifras.

De los considerandos destacamos: "Que el proletariado será un hecho fatal mientras se subordine la actividad educativa a la información, a la adquisición de "nociones", y el profesionalismo convierta las casas de estudio, que deberían ser instituciones culturales accesibles a todos los jóvenes, en agencias de tramitación de títulos cotizables según su utilidad probable: puestos públicos rentados," etc.

La supresión del analfabetismo y semianalfabetismo traería como consecuencia la solución de este problema. Pero esto no basta: es necesario considerar que el número de los que egresan anualmente sobrepasa las necesidades de la instrucción pública, y la formación de un nuevo proletariado sería la consecuencia de este error de gobierno. Así lo indica el comité de la referencia al ahondar más aún en estos problemas. Y para ello ha solicitado al ministerio de I. Pública: a) ajustar el número de escuelas normales a las necesidades de la instrucción pública y transformar el excedente en escuelas de complementación cultural, polifurcada de acuerdo a las vocaciones; b) regionalizar el título de maestro de acuerdo a los siguientes principios: dividir el territorio de la República en zonas atendidas de acuerdo con sus necesidades por el número de escuelas normales necesarias; declarar obligatorio para todos los maestros la práctica durante un cierto número de años, a partir de los cuales podrían solicitar traslado, en la localidad a que fueran destinados por el Consejo Nacional o Regional; c) decretar el cierre de la inscripción en las escuelas normales, resolución que facilitaría la necesaria reforma de éstas, y en tanto no se proceda a lo anterior; d) anular todos los decretos que conceden la incorporación de escuelas particulares a las escuelas normales.

El problema en la Capital.

Del documento despréndese que la gravedad del problema en la Capital depende del número ilógico de escuelas normales que no consulta las necesidades de la población escolar (mal que aqueja a la distribución general de estas escuelas), uniéndose a ello la afluencia de maestros del Interior. Esto trae consigo una mayor corrupción en el magisterio. El comité considera necesario: regionalizar el gobierno de las escuelas y la validez de los títulos; hacer obligatorio para todos los maestros el ejercicio de la profesión en la localidad a que fuera destinado por el Consejo Nacional o Regional; cubrir los "déficits" de provincias y territorios mientras no se proceda al ajuste de las escuelas normales a las necesidades de la instrucción pública, con lo sobrante de la Capital; colocar en igualdad de condiciones a los maestros que ejercen en la Capital y en provincias.

Selección del personal.

La situación de los millares de maestros sin puesto obliga a realizar una prolija selección. Los peticionantes han estudiado el valor de los títulos de los profesionales y al respecto dicen: el 43,55 por ciento del total de titulado, ejercen en virtud de certificados "supletorios" extendidos por los gobiernos provinciales "los que se reparten como privilegios". A este elevado porcentaje de maestros sin título normal, hay que agregar el de los 7064 que no poseen certificado alguno. Resumiendo: 15.081 maestros carecen del título normal (63.48 por ciento del total).

En virtud de estas consideraciones piden: derogar todas disposiciones que permiten a las personas sin título de maestro normal, obtener certificados de aptitud para ejercer la docencia; declarar en disponibilidad a todos los maestros no titulados, con menos de cinco años de antigüedad.

Capítulo III: Nombramiento del personal

Un capítulo es destinado a la crítica del actual sistema de nombramientos; el segundo contiene, en líneas generales, lo que se propone en sustitución.

De acuerdo a ello, la terna y el sistema de puntos y de bonificaciones se suspende totalmente: a) porque se basa en las clasificaciones generales del alumno, sin separar de ellas las que se refieren a las materias didácticas. Así, todas las materias equivalen a los fines del promedio, y la insuficiencia en práctica, psicología, metodología, etc., puede equilibrarse con las clasificaciones de dibujo o de música, desvirtuándose la finalidad de las escuelas; b) la mayoría de los profesores ignora las condiciones didácticas del alumno, lo cual no impide que dé su calificación general; c) la subordinación del proceso educativo a la obtención de puntos y altas calificaciones, con las consecuencias pedagógicas y éticas que es fácil apreciar; d) la clasificación para la competencia entre maestros en general, que luego es reducida a un Consejo. Además, el sistema permite numerosas arbitrariedades, tales como el aumento de puntos por concepto de trabajo en suplencias, colonias de vacaciones, escuelas nocturnas, repartidos sin una reglamentación clara, y en forma que permite amplio margen a la inmoralidad y al favoritismo.

El comité cree que pueden suprimirse estas deficiencias y corruptelas, derogando la ley de ternas "que en sí ya es un error, pues si los candidatos estuvieran en condiciones de igualdad, la terna no sería sino una puerta abierta al favoritismo, y si no estuvieran en tal igualdad de condiciones sólo sería concebible como

una facilitación del abuso que niegue o haga omisión de los derechos correspondientes al que se halle en mejores condiciones. El comité pide que los nombramientos se efectúen por idoneidad — que informa por sí mismo todo título — y antigüedad, y aconseja como medida transitoria, el siguiente procedimiento de aplicación sucesiva en los casos de igualdad: fecha de inscripción de postulantes, clasificaciones de práctica, sorteo. En los nombramientos se tendrán en cuenta: la localidad en que funcione la escuela normal del egresado; que el Consejo lleve, a la vista de los interesados, el contralor de todas las vacantes producidas, y éstas se provean por riguroso turno de antigüedad; que se respeten las diferencias entre postulantes varones y mujeres para los grados superiores, por razones pedagógicas.

Capítulo IV: Promoción en las escuelas normales

Despréndense de los considerandos de este capítulo la insuficiencia de las escuelas normales para educar al maestro y darle la preparación didáctica que ha menester para el desempeño de su función. Solicitan una reforma total de las escuelas normales: 1° Separación de la parte cultural haciendo obligatorios varios años de colegio secundario, de la parte técnica o didáctica que será atendida exclusivamente por las escuelas normales; 2° la promoción se realizará en base del trabajo didáctico realizado por el alumno maestro; 3° inclusión en los ramos culturales de la psicología y biología generales.

Capítulo V: Reforma educacional

De este extenso capítulo no podemos ocuparnos por falta de espacio. Anotaremos de paso estas ideas que son de interés para todos los maestros: la reforma en la enseñanza media y universitaria, a fin de que comprenda todas las actividades de la vida, así manuales como intelectuales, acentuando su contenido educativo; la extensión social organizada en todos los establecimientos educacionales y la federalización de la enseñanza sobre la base de Consejos Regionales y Provinciales, con la participación de los maestros, de los padres de los alumnos y de las comunas.

Proyectos ministeriales

El señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública ha lanzado a la publicidad una serie de declaraciones interesantes que revelan la orientación actual de sus actividades y preocupaciones en las tareas propias de su cargo. Consecuente con ellas, ha sancionado ya la reglamentación de la Inspección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial con el objeto de que "pueda llenar su misión con la mayor eficacia posible y sea una verdadera rama asesora".

Considera el dortor Marcó que "las funciones de la "Inspección debidamente organizadas tienen capital "importancia en el desenvolvimiento de la enseñanza "que se imparte en los establecimientos del Estado "y particulares, puesto que es el contralor más efi- "ciente para asegurarse la aplicación exacta y estric- "ta de los reglamentos y planes en vigor."

Evidentemente no le falta razón al señor Ministro, pues si la Inspección hubiera cumplido hasta aquí sus funciones, no hubieran sido posibles los casos recientemente conocidos de falsedad de certificados y se corregiría en mucho la ineptitud manifiesta de numerosos profesores, causa primaria de la descomposición que se ha infiltrado en casi todos los colegios. Hasta ahora los inspectores sólo servían para levantar sumarios, no siempre justicieros: bueno es, entonces, que se les indique sus tareas y se les hagan cumplir sus verdaderas y totales funciones.

Entre las reformas que piensa introducir sucesivamente "figura en primer término una nueva orienta- "ción, o desviación, si así puede decirse, en la ense- "ñanza normal, encauzándola hacia rumbos más prác- "ticos y que consulten los verdaderos intereses de la "sociedad moderna, haciendo que de esos estableci- "mientos egresen profesionales con una preparación "más sólida y adaptada a las necesidades de la civi- "lización actual.

"Cree el ministro que es necesario restringir, aunque "en forma moderada y paulatina, esa gran cantidad "de maestros que egresan de las Escuelas Normales, "pues año tras año va quedando un saldo mayor sin "ubicación, con evidente perjuicio para el gremio y "con un caudal de conocimientos que por su misma "índole son difíciles de aprovechar en otras activida- "des de la vida.

"A este efecto piensa que es indispensable adoptar "inmediatamente alguna medida eficaz, ya sea fijando "un límite prudencial de admisión de alumnos en las "Escuelas Normales o aumentando en un año los es- "tudios, agregando en los programas en vigor uno o "más ciclos a la enseñanza de la Historia y Geogra- "fía y dos o tres materias prácticas, o algún otro "medio que conduzca al mismo fin. Esto será motivo "de un detenido estudio, que consulte todos los inte- "reses en juego."

El problema que consideran estas declaraciones, con ser arduo, está ya reclamando inmediata solución. Es imperiosa una revisión general de las escuelas normales, fijándose sus propósitos y alcances, los planes de estudio que de ellos se deriven, la distribución y correlación de las materias, su extensión y desarrollo, el número y ubicación de esas escuelas, la transformación de las que sobren en su carácter actual, etc. Aunque no se vea bien en esas declaraciones el criterio con que se encarará el estudio del asunto, debemos aplaudir la intención de realizarlo y esperar hasta ese momento para poder juzgar. LA OBRA se abstiene deliberadamente de emitir por ahora sus opiniones al respecto, pero anuncia desde ya que el problema, por ser de vital importancia para la enseñanza, será objeto de especial atención por su parte, contribuyendo oportunamente a su dilucidación.

Después de referirse a la enseñanza de las especialidades, que promete atender también con cuidado, el ministro cree, "en lo que respecta a la enseñanza "primaria, que ha alcanzado un alto grado de perfec- "cionamiento y que las actuales autoridades escolares "están empeñadas en marcarle la verdadera orienta- "ción que conviene en los tiempos actuales, habiendo "ya dado un gran paso en ese sentido. Cree, como "estas autoridades, que es necesario armonizarla con "la enseñanza secundaria para que la transición de "una a otra sea sólo una continuación, que redundará "en beneficio de los estudiantes y del mismo profeso- "rado, que hallará en el alumnado una base sólida de "preparación para entrar en los estudios secundarios, "haciendo, por consiguiente, más eficaz su acción. "Piensa que quizá conviniera una pequeña modifica-

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Gazcón 29 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

HUMBERTO ALLOCATI
Dentista
Av. de Mayo 1276 — De 8 a 11 y de 14 a 19

ISMAEL REY
Escribano

Bs. Aires:	La Plata:
Maipú 231	Calle 48-781
U. T. 1988, Avenida	Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 — Buenos Aires
U. T. 5986, Libertad

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 — U. T. 4023, Libertad

Dr. LUIS MOLINA SEGURA
Médico Cirujano
Alsina 735 — U. Telef. 501, Azul

Dr. JOSE A. PETRUZZI
Médico Cirujano
Alsina 795 — U. Telef. 279, Azul

Dr. JOSE M. CARRERA (Hijo)
Médico Cirujano
Colón 693 — U. Telef. 621, Azul

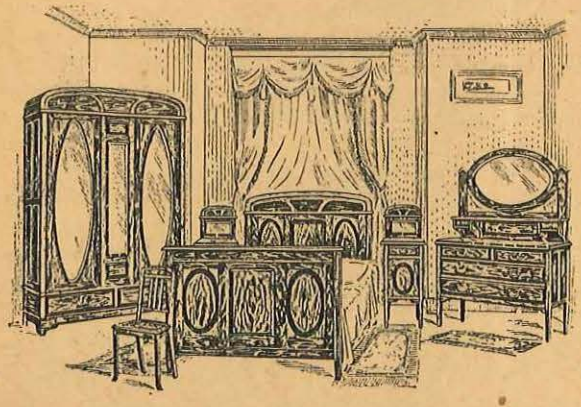
Dres. TOMAS JOFRE y SIXTO F. RICCI
Abogados
Azul: Burgos 723, U. T. 380, Azul.
Bs. Aires: Talcahuano 326, U. T. 830, Juncal

Dr. AGUSTIN CARUS
Abogado
Atiende asuntos en La Plata, Bs. Aires y Azul
Colón, 634 -- U. Telef. 354 -- Azul (F. C. S.)

CARLOS M. PINTO
Agrimensor Nacional
Alsina 520 — Azul

E. CHRISTMANN
Escribano Público
Azul: Bs. Aires 661, U. T. 543, Azul
Bs. As.: Av. de Mayo 760, U. T. 5971, Avenida

S. V. VALENCIA
Remates y Comisiones
Alsina 474 — U. Telef. 412, Azul



Mueblería COLÓN
1036 - CANGALLO - 1036
U. T. 4759, Riv — C. T. 821, Central

Créditos sin fiador
Acordamos á las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.

"ción en los programas de estudio, despojándolos de "cierta ampulosidad en algunas materias, en beneficio "de otras cuya enseñanza sería conveniente intensi-"ficar.

"Cree también, y esto por diversas razones, que con-"vendría estimular la enseñanza particular, ejercida "por maestros diplomados, para dar un programa mí-"nimo de instrucción, que fijarían las autoridades "escolares, la que, estando debida y estrictamente "contraloreada, podría prestar verdaderos servicios a "la cultura pública."

No creemos que deba ser la enseñanza primaria la que se armonice con la secundaria, tanto más cuanto el mismo ministerio certifica la bondad de la primera, sino que, por el contrario, es la secundaria la que debe armonizar con la elemental. Es la enseñanza secundaria la que necesita una prolija revisión, quizá más profunda que la normal, pues ella, entre nosotros, no ha dado ningún fruto ni lleva miras de darlo. Por lo demás, esas declaraciones traslucen el propósito de no tocar por el momento las escuelas primarias que, según lo declara, están bien orientadas.

Asegura luego el doctor Marcó sus respetos por el profesorado en general, cuyas pruebas nos las dará con su acción, pues, "para llevar a la práctica estos y "otros proyectos en beneficio de la enseñanza pública, "tiene el propósito de nombrar una Comisión de pro-"fesionales y personas de destacados conocimientos en "materia educacional, pues desea que triunfe y se "adopte la reforma que más convenga a los intereses "de la eduacción, sin pretender que sean sus ideas "las que predominen, sino las que resulten más con-"ducentes al fin que se propone."

Debemos por tanto esperar grandes reformas.

INTERIOR

CORRIENTES

Escalafón y estabilidad del magisterio de la provincia. Ley sancionada el 2 de septiembre de 1922.

Artículo 1.º — Asegúrase la estabilidad y créase el escalafón del personal técnico, administrativo y docente, nacional o provincial equiparado, que preste servicio a la repartición escolar de la provincia.

Art. 2.º — Clasifícase en seis categorías el personal a que se refiere el artículo anterior, de sexta a primera, a los efectos de la remuneración y ascensos.

Art. 3.º — La incorporación al escalafón docente, se hará en lo sucesivo de acuerdo a las siguientes bases:

a) Por selección de los interesados, teniéndose en cuenta las calificaciones y clasificaciones obtenidas durante los estudios de los mismos, para lo cual el Consejo Superior de Educación habilitará los registros correspondientes.

b) Ingresarán en la sexta categoría los maestros normales, así como los que poseyesen títulos expedidos por las escuelas industriales y profesionales de la nación o de la provincia.

c) Los profesores normales y los de enseñanza especial, nacionales y provinciales, al ingresar al escalafón, se incorporarán a la cuarta categoría, y los doctores en ciencias de educación, egresados de las facultades universitarias de la nación, se incorporarán a la cuarta categoría.

Cuando se hallaren en las diversas categorías plazas vacantes y no fueran indispensables a los fines de la educación, la incorporación de los que hubieren ingresado en la sexta categoría, la condición del ascenso indicará preferencia para llenar las vacantes que hubieren.

d) Los maestros o maestras sin título normal, con diez años de buenos servicios consecutivos, constatados por la inspección de escuelas, se incorporarán a la sexta categoría. Estos no podrán ascender sino hasta la quinta categoría, con ocho años de servicios, por lo menos, después de su incorporación.

Los demás, desempeñarán interinamente sus puestos y sus emolumentos serán fijados cada año, de acuerdo con las necesidades de la instrucción primaria.

Art. 4.º — Exígese un mínimum de cuatro horas escolares diarias, hasta un máximum de cinco horas, a los maestros del escalafón.

Los maestros que no llenaran el mínimum de horas de trabajo, ganarán un 25 por ciento de la asignación establecida para los maestros de la sexta categoría, por cada hora de trabajo escolar. Las vacantes que se produjeran en la sexta categoría, serán llenadas, con preferencia, por los actuales maestros que se encuentren en la condición que se expresa en el apartado anterior; y sus servicios, serán computados, como años de antigüedad dentro de la sexta categoría, a los efectos del ascenso.

Art. 5.º — Los ascensos se acordarán cuando haya vacantes, requiriéndose un mínimum de tres años de servicios en cada categoría.

Para otorgarse cada ascenso se considerará, además de la antigüedad del maestro, la calificación y clasificación de los servicios en la práctica profesional, con excepción de los catedráticos, que ascenderán cada cinco años.

Art. 6.º La antigüedad se constatará por la sección de estadística del Consejo de Educación.

Art. 7.º — Créase un tribunal de calificación y disciplinario docente, que se compondrá del presidente del Consejo Superior de Educación, dos vocales designados, el inspector general de escuelas y un maestro del escalafón de primera o segunda categoría, designado por los maestros, en la forma que determinará el Consejo. Este tribunal será presidido por el director general de escuelas.

Art. 8.º — Las funciones del tribunal de calificación, los factores para la calificación y clasificación, como también las penalidades de índole administrativa y disciplinaria, referentes al cumplimiento de las obligaciones del maestro, interrupción de servicios, etc., serán reglamentados por el superior consejo de educación, con aprobación del Poder Ejecutivo.

Art. 9.º — El tribunal a que se refiere el artículo 7º, hará la calificación de los maestros anualmente, durante los meses de vacaciones, de acuerdo con las aptitudes de todo orden que determine la personalidad del maestro, profesores y catedráticos, y de conformidad al reglamento que se dicte. La clasificación se efectuará por el mismo tribunal, en cada caso de ascenso, y conforme al reglamento respectivo.

Art. 10. — La ley de presupuesto fijará anualmente la cantidad de personal para cada categoría y las respectivas asignaciones.

Art. 11. — Se garantiza la estabilidad del maestro

del escalafón, mientras dure su buena conducta y demuestre dedicación y capacidad docentes.

Art. 12. — Ningún miembro del personal docente de las escuelas provinciales, podrá ser trasladado de una ciudad, localidad o vecindario, a otro, temporaria o definitivamente, salvo los casos siguientes:

a) Cuando medie un pedido del interesado y conformidad del superior.

b) En caso de ascenso.

c) En los casos de cierre definitivo de una escuela o clausura prolongada.

d) Cuando el maestro incurra en falta de disciplina, que no se haga pasible de exoneración.

Art. 13. — El cargo de inspector general de escuelas será desempeñado por técnico de primera y segunda categorías, y los de inspectores de sección, por técnicos de primera, segunda y tercera categorías, gozando las remuneraciones que le asignen los presupuestos, que no serán menores de las que les corresponden de acuerdo con su categoría.

Art. 14.—Los cargos de directores de las escuelas, con excepción de las rurales, serán desempeñados por técnicos de la primera a quinta categoría, según la importancia del establecimiento y de acuerdo con el número de secciones. En las escuelas infantiles y rurales, podrán ser directores, maestros de cualquiera de las seis categorías.

Art. 15. — Los sueldos que se establezcan en los presupuestos, serán objeto de las siguientes bonificaciones:

a) Los maestros rurales tendrán el 1 por ciento de bonificación, por cada kilómetro de distancia, del centro urbano más próximo, sin que en ningún caso pueda exceder del 20 por ciento.

b) A los maestros que trabajen horas de exceso, del 15 al 20 por ciento sobre el sueldo de su categoría, por cada hora diaria.

c) A los directores de escuelas con más de veinte secciones, el 30 por ciento; a los directores de escuelas con diez y seis a veinte secciones, el 25 por ciento; a los directores de escuelas de once a quince secciones, el 15 por ciento y a los demás directores, el 10 por ciento.

Los vicedirectores gozarán del 50 por ciento de esta bonificación, en cada uno de los casos.

d) El personal que prestare servicio en los establecimientos correccionales y carcelarios, gozará de un 20 por ciento de bonificación, en cada una de las categorías.

e) Los maestros que prestaren servicios en escuelas-granjas gozarán de la misma bonificación, con exclusión de toda otra que acordare la ley.

Art. 16. — Los directores y vicedirectores de escuelas tendrán a su cargo un grado, sección o el desempeño de una especialidad, autorizada, salvo el caso que el número de secciones de la escuela exceda de diez.

Art. 17. — Los directores de escuelas con más de diez secciones y los vicedirectores, dictarán una o dos asignaturas activas en los grados superiores o tomarán a su cargo el ejercicio de una especialidad.

Art. 18. — Los maestros del escalafón podrán desempeñar otras funciones con retención de la categoría que les corresponde, siempre que el Consejo los autorice; si se trata de cargos electivos, dicha autorización no podrá serles denegada. En caso de incompatibilidad, pasarán a una situación especial sin sueldo alguno, siendo reemplazados mientras exista la incompatibilidad en su empleo escolar, pudiendo tomar cuando cese ésta, su puesto anterior en la misma situación del escalafón.

Art. 19. — El Consejo Superior de Educación, con anuencia del tribunal de calificación, procederá a la confirmación por categoría, del personal docente de la provincia, de acuerdo con la categoría que cada maestro tiene actualmente.

Art. 20. — Derógase toda disposición que se oponga a la presente ley.

Artículo transitorio. — La presente ley comenzará a regir desde el 1° de enero del año siguiente al de su sanción.

Art. 21. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Chiffona MERCERÍA, PUNTILLERIA Y NOVEDADES

Marca Registrada

¡OBSEQUIO!

con motivo de nuestro primer aniversario 20 % de descuento a odo comprador durante reinta días.

NUESTRO GRAN SURTIDO EN ALTAS FANTASÍAS

Chantilly blanco, negro y color, Medias, Guantes, Crepés, Piedras, Perlas, Cabouchones, Collares, Lamés Puntillas metálicas, Peinetones, Trencillas, Cintas Galones, Aplicaciones, Flecos, Canutillos, Mostacillas, Fantasía para Modas, Broches.

Especialidad en Adornos y Artículos para Modistas

545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad

BUENOS AIRES

Medias de finísima seda reforzada, calidad y resultados inmejorables, el par a....$ 1.95

Cinta de Terciopelo negro, con revés de raso artículo muy fino para adornos de vestidos, sombreros, etc. Ancho 12 centímetros, metro a.....$ 2.90

Mostacilla para bordar, en colores y negro, el mazo (rebajado) a.....$ 0.50

Lindísimo canutillo muy de moda, en colores y negro: el mazo a .....$ 1.20

Guantes en Jersey de seda, largos, dedos reforzados, cuchilla pespunteada ancha, artículo muy fino, en blanco, colores y negro. Par a $ 5.90 Los mismos, cortos a.....$ 2.50

Puntilla Chantilly de riquísima seda, artículo de alta calidad, en blanco, colores y negro. Ancho 90 ctms. Metro .....$ 6.90

Artículo de actualidad

Cintas de terciopelo de todos los anchos y colores a precios rebajados

Año II — Buenos Aires, Enero 20 de 1923 — N.º 45-46

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Administrador: LUIS ARENA

La inscripción en nuestras escuelas

Hasta hace pocos años era común el engorro y la molestia que esta tarea escolar producía en maestros y padres de familia. El vestíbulo de la escuela, la puerta de acceso y la vereda de la calle se atestaban de gente, que se aglomeraba en la búsqueda de "asiento" para sus niños, sufriendo el calor enervante de la estación y de la hora y aguantando la impaciencia de la larga espera, a veces infructuosa. Cada persona que lograba llegar a la mesa de inscripción, según turno acomodaticio y variable, requería unos quince minutos para ser despachada, pues era necesario anotar en los registros correspondientes cuanto dato especifican sus casillas. La tarea se desarrollaba, así, lenta y mortificante, con gran despilfarro de tiempo y paciencia, malgastados frecuentemente.

Hoy, con el sistema implantado de las boletas a manera de fichas, la operación se ha hecho mucho más expeditiva y simple, ya que basta la presentación de aquellas para que la escuela tenga todos los datos que antes debía preguntar el maestro que inscribía. Por eso es raro ver actualmente ese gentío que se acumulaba en las escuelas antes, en los días de inscripción. No se necesita mucha lucidez para disponer la labor de modo que se subsane el inconveniente que las boletas mencionadas han venido a desterrar. (Y, sin embargo, no falta todavía la escuela donde el público sigue aglomerándose igual que en años atrás, bien que ello se deba únicamente a la carencia de organización en el trabajo).

A la obtención de este resultado, ponderable como puede verse, ha contribuído también la mayor cantidad de escuelas. Las creadas en los últimos tiempos, gracias al plausible interés puesto en juego por las autoridades pertinentes, han venido a descongestionar la concurrencia, favoreciendo su distribución. Empero, no se ha obtenido todavía el máximo rendimiento. Quedan aún fallas apreciables en las inscripción, que determinan su entorpecimiento y rebajan su eficiencia, inconvenientes que pueden allanarse si al celo revelado por la creación de escuelas nuevas se añade el afán de completar el esfuerzo, haciendo que todo el organismo escolar preste el summun de beneficios.

En efecto. No obstante la gran cantidad de escuelas existentes en la Capital, muchas son las madres que no hallan una vacante para sus hijos. Simultáneamente, muchas son las escuelas que tienen una inscripción precaria. Vale decir, que mientras en unas sobran alumnos en otras sobran asientos. Hay, evidentemente, una mala distribución de los locales escolares. Y es que no siempre se han consultado las necesidades de la población infantil para resolver la ubicación de determinada escuela. De ahí que sea posible el hallazgo de algún primer grado con veinte alumnos mientras hay escuelas que tienen los cuartos o quintos con más de cuarenta niños inscriptos.

En otros casos, en vez de ser la mala ubicación de la escuela, es el curioso criterio de ciertos directores y directoras el que produce esas rarezas. Se encuentra escuelas en las cuales se cuentan varias secciones de grados superiores con inscripción más que pobre, al paso que no hay lugar para niños de los grados inferiores. Aquí el motivo debe buscarse en la comodidad personal, pues es más descansado dirigir un establecimiento en esa forma que el mismo con muchos alumnos de los primeros grados. Sabemos de escuelas de niñas donde no hallan lugar alumnas de ese sexo porque se ha llenado la inscripción con numerosos varones que bien podían haberse inscripto en la escuela de su género, que a veces funciona en la misma cuadra o en la adyacente. Y así, mientras en ésta se carece de inscriptos para una asistencia normal en la otra se rechazan niñas que se ven privadas del beneficio de la instrucción por virtud de tan caprichosa ocurrencia.

Agréguense a estos ejemplos, no tan extraños como podría suponerse, la selección que del alumnado se verifica en muchas partes todavía y podrá explicarse el fenómeno de que habiendo tantas escuelas en el municipio haya todavía niños que no encuentran asiento en ellas; o el fenómeno más grande aún de que habiendo muchos niños sin lograr ubicación hay escuelas que carecen de alumnos.

Creemos que las escuelas hoy existentes en la ciudad alcanzan a llenar las necesidades de su población infantil, sobre todo manteniéndose el límite mínimo de asistencia media que rige para cada grado. Si este límite fuera el que aconsejan elementales normas pedagógicas —30 por término medio en cada grado, según hemos insistido ya — entonces sí harían falta más escuelas; pero siendo mayor el promedio exigido no hay ninguna razón que explique las anormalidades que revela actualmente la inscripción de muchas escuelas.

Sea estableciendo la "radiación escolar", conforme lo ha estudiado "La Prensa" en varios números del año ppdo., sea modificando la actual distribución de las escuelas, sea reglamentando en forma acertada la inscripción en ellas, el caso es que convendría un estudio serio de la cuestión. Por honestidad administrativa se impone ese estudio, que evitaría gastar dinero en escuelas que apenas tienen alumnos; por moralidad social se hace imprescindible. Nuestra escuela, como pública que es, no puede tolerar selección de alumnos ni debe permitir que quede uno solo sin concurrir a clase, cual hoy acontece por los motivos que acabamos de señalar.

Por eso, nos hemos adelantado un poco a tratar el asunto, que confiamos ha de llamar la atención del Consejo Nacional y de sus agentes técnicos.

EDITORIALES Y COLABORACIONES

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy, lo será mañana. — *J. Simón.*

Moral para intelectuales

Por **Carlos Vaz Ferreira.**

Los que comprometen el voto.

Les voy a hablar de algo que puede ser que les parezca un poco fútil, y que, sin embargo, tiene su importancia en la práctica. No se imaginan qué curiosos extravíos de criterio y de sentimiento existen por ahí con respecto a los pedidos y promesas de votos y nombramientos. La mayor parte de los funcionarios, en la organización jerárquica, venimos a ser, directa o indirectamente, dueños de los destinos de otros hombres; todos nosotros, en mayor o menor grado, distribuímos empleos e influímos para la obtención de empleos. Pues bien: una inmensa cantidad de personas sinceras, casi estoy por decirles, el noventa por ciento de las personas sinceras y buenas que conozco, tienen, por descuido o por desatención moral, el criterio de que un voto es una cosa que puede y que hasta debe prometerse, que se puede pedir, ofrecer o comprometer de antemano... De manera que cada vez que queda vacante un empleo, se procura que aquellos que deben darlo directa o indirectamente, comprometan su voto; y se les pide este compromiso, el cual, casi siempre es otorgado. Entre paréntesis: solicitar el empleo, puede ser perfectamente legítimo, cuando se cree tener títulos para ello; pero lo que no es legítimo es solicitar compromiso anterior. Un compromiso de voto, por regla general, sea para personas, sea para resoluciones de cualquier orden, es fundamentalmente inmoral por la siguiente razón: Se trata por ejemplo, de un nombramiento: comprometer un voto para un nombramiento que va a hacerse dentro de un año o dentro de un mes, o mañana, es inmoral, porque es reconocer y declarar que aun cuando aparezca otro candidato con mejores títulos, yo no le daré mi voto. Y eso puede ocurrir siempre. Recuerdo cierto caso de una de las personas más honestas y honradas que conozco, quien, habiendo prometido su voto para un cargo que él tenía el poder de llenar, vió aparecer después como candidato a uno infinitamente mejor, cuyas excelentes cualidades le constaban, y se sintió obligado a combatir la candidatura de este nuevo que él mismo reputaba mejor, a causa de su compromiso. El hecho es tan corriente, tan normal, que los mismos candidatos, cuando solicitan el voto, lo piden así: "Si no está comprometido, le pido que lo haga conmigo"; y la excusa del que ha de dar el empleo es también, casi invariablemente, la siguiente: "Ya me comprometí con otra persona".

Pues bien, es esta una de esas prácticas de índole especial sobre las cuales yo quiero insistir. Ustedes notarán que no procuro darles lecciones sobre hechos de apariencia muy trascendente; es que los hechos muy importantes, dependen de la moral que se tenga; no seré yo quien pueda crearla; pero ya la moralidad *que tienen* muchísimas personas, les impediría caer en estas prácticas, que son inmorales y en las cuales se incurre muy generalmente por una especie de descuido o desatención.

El voto debe reservarse; deben examinarse todos los candidatos posibles, y, cuando llegue el momento de dar el voto, darlo entonces a quien más lo merezca. A la persona que pida un voto, deben hacérsele también estas explicaciones.

Excepciones.

Ahora, eso no quiere decir que no existan casos *excepcionales*, en que la promesa de voto o el compromiso pueda ser legítimo y moral. Como ocurre con casi todos los hechos clasificados en general de inmorales: Mentir es malo: lo que no quiere decir que, si un enfermo incurable me pregunta de qué enfermedad padece, yo no pueda, en ciertos casos, ocultarle la verdad. Malo es matar; pero si un asesino penetra en el cuarto en que duermen mis hijos y va a darles muerte, se la doy yo antes, si puedo. Del mismo modo, hay casos en que el compromiso del voto se hará aceptable moralmente. Este caso surge, más bien, en las corporaciones, y es cuando el compromiso del voto en favor de un candidato puede, por ejemplo, eliminar a otro francamente malo; o en otras circunstancias análogas: cuando, por ejemplo, el resultado del nombramiento ha de ser dudoso, se teme muy fundadamente un resultado malo, y se puede asegurar de aquella manera un candidato bien aceptable. En una palabra, existen excepciones, pero esas excepciones han de ser bien fundadas y bien pesadas; fuera de ellas, la práctica existente, que es la práctica de la gran mayoría de nuestros funcionarios, es profundamente viciosa.

Méritos y títulos deben imponerse.

Y, a propósito de nombramientos y de candidatos, aprovecho este momento para una pequeña digresión que se traducirá en un consejo. La vida del funcionario tiene bastantes sinsabores para que — ya que alguno de ustedes pueda llegar a vivirla un día — yo deje de aconsejarles una práctica que nos ocasiona a veces algunos de nuestros más nobles placeres.

La costumbre hace que los funcionarios se habitúen a no tener en cuenta para los puestos, más que a los que los piden, sea a los que los piden directamente, sea a aquellos por los cuales piden otros, por medio de recomendaciones. Pues bien: no hay acto más elevado; más conveniente, al mismo tiempo, para el interés general, y que proporcione mejor satisfacción, no sólo al que es objeto de él sino al que lo ejecuta, que hacer, siempre que sea posible, nombramientos teniendo en cuenta únicamente los títulos y méritos, *prescindiendo* de los pedidos. No es práctica corriente, pero es hermosísima. No se imaginan ustedes lo sano y moralizador que resulta que a una persona llena de méritos, llena de títulos, a la cual no se le ha ocurrido pedir un cargo, o no ha tenido el valor o el atrevimiento necesario para hacerlo, le venga de pronto, inesperadamente, un nombramiento merecido. Como les digo, no es corriente; pero — yo lo he hecho en muchos casos, y he acostumbrado a otros a hacerlo a veces — resulta práctica hermosísima y sumamente recomendable.

Falta de sinceridad.

Y, ya que hablamos de los que piden puestos: hay también otra especie de costumbre o práctica, muy humana en apariencia, pero que es profundamente inmoral, y es la de no observar con respecto a esos postulantes la debida sinceridad. También la gran mayoría de los hombres que conozco, cuando son funcionarios y les piden cargos, observan en la práctica una actitud insincera; reciben, por ejemplo, a un candidato a quien saben que no han de nombrar, sea porque hay otro mejor, sea porque no reconocen a éste las aptitudes necesarias, o por menos legítimas razones: pues no se lo dicen. *"Lo tendré presente..."*, *"Veremos más adelante..."*, *"Hay muchos candidatos..."* — le contestan ambiguamente; hacen promesas vagas... A veces se va más adelante: Los funcionarios, por ejemplo, que forman parte de las corporaciones, suelen dar a entender al candidato que, por lo que toca al que habla, la obtención del puesto sería muy fácil, pero que hay otras personas, colegas o superiores del que habla, que obstaculizarán el nombramiento...

Es necesario acostumbrarse desde el principio a no contaminarse con estas indignidades: en cuanto ustedes ocupen el primer puesto que les toque desempeñar, por inferior que sea, será necesario que se apliquen desde luego a adquirir los más absolutos hábitos de sinceridad, en este sentido y en todos los otros (naturalmente, quien habla de nombramientos, habla de cualquier otro pedido).

Ahora, yo no quisiera organizarles una especie de mistificación y hacerles creer que de esta manera se harán muy simpáticos y muy queridos. Los hombres, desgraciadamente, están hechos de una manera tal, que esa actitud sincera casi siempre les resulta desagradable; y, muchísimos, por absurdo e ilógico que parezca, guardan menos rencor al que los engaña en tales casos que al que les dice la verdad. Pero no se trata de simpatías: se trata, simplemente de limpieza moral.

La inmoralidad de las recomendaciones.

Con el mismo enviciamiento psicológico y moral se relaciona la cuestión de las recomendaciones, de personas y de asuntos — prácticas que constituyen en casi todos los países uno de los más grandes males administrativos.

Lo curioso es que el hecho es inicialmente bueno y legítimo. Una recomendación, esto es, el pedido, dirigido a un funcionario, de que estudie un asunto en el cual el autor de la recomendación cree tener razón, o cree que la tiene otra persona, o juzga que debe resolverse de cierta manera en atención al interés general; o dar constancia de los méritos efectivos de una persona, al efecto, por ejemplo, de que pueda obtener un cargo, o un beneficio cualquiera, legítimo, — son hechos de orden muy natural, perfectamente explicables y justificables.

En la práctica, entretanto, todo ello degenera hasta dar pretexto a las mayores inmoralidades; y las prácticas corrientes revelarían un profundo enviciamiento moral, si no fueran tal vez, muy frecuentemente, el resultado de un descuido, de una desatención de la especie de las que hemos insistido en describir.

Esto dejaría en este momento de ser abstracto y poco interesante, y adquiriría seguramente un vivo colorido, si yo pudiera darles esta conferencia vaciando en una mesa uno de los cajones de mi escritorio, en el cual me he entretenido en coleccionar todas las tarjetas y cartas de recomendación que he recibido en mis pocos años de funcionario.

Hay allí bastante papel; y lo que llamaría, sobre todo, la atención de ustedes, es la discordancia entre ciertas cosas que se piden, y las personas que lo piden.

Por ejemplo, ¿puede haber un acto más fundamentalmente inmoral que una recomendación para un concurso? Sin embargo, ustedes encontrarían allí cartas de personas de una moralidad más que mediana, algunas hasta respetabilísimas, y que, sin embargo, en estado de descuido o de desatención moral, dan cartas de ese género.

Imagínense ustedes lo que ello significa. Una carta de recomendación para un concurso, traducida en términos llanos y claros, quiere decir lo siguiente: "Pido a usted que, aunque tal persona esté peor que sus rivales en el concurso, vote usted por ella".

Eso, dicho llanamente, sólo podría contestarse como se contesta una sangrienta ofensa. Entretanto, con frases más o menos indirectas, se escribe, se lee y hay quien lo tolere continuamente.

Una vileza.

Con respecto a recomendaciones de personas, ocurre algo peor todavía (y aquí se trata de un mal de todos o casi todos los países). A ustedes les sorprendería la clase de recomendaciones que se reciben. Sólo por el más increíble descuido moral o la más triste debilidad, pueden tantos hombres honrados y razonables, prescindiendo en absoluto de los intereses públicos, no teniendo en cuenta absolutamente para nada el cargo que se va a desempeñar, la cantidad de bien y de mal que desde él puede hacerse, recomendar, como continuamente se hace, a personas absolutamente indignas, sea por su incompetencia, sea por sus condiciones de carácter. ¡Pero tendría que mostrar a ustedes mis documentos, y la clase de firmas que tienen!

Otro hecho, que llega realmente hasta a ser repulsivo, es el siguiente, que me ha ocurrido varias veces: recibimos a una persona que, con la mayor buena fe, nos trae una carta de otra, en la cual se recomienda al "portador" para un cargo; poco después encontramos al recomendante (o este mismo nos busca): "Usted, nos dice, habrá recibido una tarjeta mía: No le atribuya valor: la di, porque me la pidieron; fué un compromiso; pero no tengo el menor interés, etc.". Proceder así con la buena fe de una persona; enviar en esas condiciones a un hombre, muchas veces a un desdichado que necesita un puesto para comer, es sencillamente una repugnante vileza.

Ahora bien: no es extraño que haya personas que cometan vilezas; pero lo que es extraño es que las cometan, por descuido moral, por desatención, debido a cierto estado psicológico, personas que no son viles, personas que valen moralmente...; prácticas, imitaciones, descuidos... Es sobre esa clase de estados sobre lo que yo quiero llamar siempre la atención de ustedes.

Por lo demás, esas prácticas, esa psicología enviciada, hasta su lenguaje se han hecho. Dar puestos, por ejemplo, y todo lo demás, se llama servir: "El Ministro me sirvió, o no me sirvió"; "El Director lo servirá"; "Un hombre que siempre sirve a los amigos"... ¡Desdichado lenguaje, tan usual cuando se habla de los que debieran ser intereses públicos!

Mi deseo.

Vuelvo a repetirlo: no pretendo crear moralidad; pero lo que creo que puede ser práctico, es enseñar a emplear bien la moralidad que se tiene; — y estas cosas, simplemente, *hay que atenderlas*. Si yo tuviera la pretensión ambiciosa de que mis discípulos de moral se caracterizaran por algo; si algún profesor, alguna vez, pudiera pretender que sus discípulos de moral pudiesen ser reconocidos como por una marca, en la vida, y si a mí se me otorgase ese don, he aquí cuál sería mi deseo: yo pediría que un discípulo mío se distinguiera por la continua atención moral hacia sí mismo: que se le viera siempre alerta, analizando todos sus actos, aún aquellos que parecen indiferentes a primera vista, aun aquellos que se ejecutan rutinariamente, por hábito, por imitación, procurando así que su moralidad propia no se descuide, que los sentimientos no se emboten, que la inercia y la anestesia de la costumbre no predominen y no mecanicen la conducta moral. El profesor que consiguiera eso, no crearía moral, sin duda; pero vendría a crearla prácticamente, de hecho, haciendo que la moralidad real, existente, diera todo lo que puede dar.

♣ ♣ ♣

Los asuntos de la Asociación Pro-Maestros de Escuela.

UNA RENUNCIA MUY COMENTADA

En el año que acaba de transcurrir, el progreso de la "Asociación Pro Maestros de Escuela", había recibido, al parecer, un impulso favorable, aunque no muy sensible todavía, por falta de tiempo quizá, bajo las inspiraciones del Directorio que fué elegido en abril del año pasado y completado luego con los tres miembros que muy acertadamente designó el presidente del Consejo, de acuerdo con las prescripciones de los Estatutos que rigen la institución.

Las operaciones usuales de la Pro-Maestros, es decir, los vales, préstamos y créditos se habían regularizado bastante, gracias al tacto con que el Directorio financiaba los recursos y su probable distribución. Es verdad que esta relativa normalización era también debida, en gran parte, a una resolución del presidente provisional del Consejo, Sr. Boero, de fecha 28 de Abril pasado, en cuya virtud el importe de los recibos de los socios de provincias y territorios, se descuentan en el mismo Consejo Nacional, por Tesorería, en igual forma que los recibos de los asociados de la Capital.

La honradez administrativa parecía salvada con un proyecto del director Sr. Suárez, que el Directorio convirtió en resolución el 11 de agosto (ver N.o 45 del Boletín).

Otra iniciativa y proyecto del Sr. Suárez, fué la creación de la "Oficina de Giros y Compras", convertido en resolución del Directorio el 9 de septiembre (ver N.o 46 del Boletín). Esta importante resolución tiene por objeto beneficiar a los socios de provincias y territorios, que viven en lugares separados de Buenos Aires por enormes distancias, ofreciéndoles la facilidad de efectuar sus compras en esta Capital, al precio de catálogos, sin cobrarles comisión alguna, por intermedio de la Pro-Maestros, convertida así en agente de confianza de sus asociados.

La "Sección de Propaganda", otro de los proyectos formulados por el mismo señor, aprobado por el directorio con pequeñas modificaciones (ver N.o 46 del Boletín), es otra importante resolución que tiene por objeto organizar una propaganda "adecuada y sistemática" con el objeto de asociar a la institución los más de veinte mil maestros dependientes del Consejo Nacional de Educación, que se hallan en condiciones estatutarias para adherirse a la Pro-Mastros, que solo cuenta con poco más de siete mil socios.

Además de las resoluciones mencionadas y otras de carácter financiero, que trasuntan un deseo de buena organización y de progreso, el "Boletín Mensual de Informaciones", órgano oficial de la Asociación, mejoraba progresivamente, hasta convertirse en una revista literaria destinada a ser con el tiempo una publicación de gran influencia en la cultura de nuestro gremio. De sus páginas emana siempre un efluvio de inquietud, de preocupación por el engrandecimiento de la valiosa institución.

El Sr. Suárez era el Director del Boletín, ad honórem, siendo el único trabajo que se hacía sin sueldo en la Pro-Maestros.

Tal era la impresión que nos daba la Pro en el año que ha terminado. Sin embargo, la procesión marchaba por dentro. Mientras el Directorio aprobaba resoluciones de importancia, el gerente y sus amigos se encargaban de hacerlas fracasar en la práctica, por chapucería o falta de ejecución.

Repetíase el caso de la tea y la boca que sopla por apagarla. El sabotage y el boycot fueron las armas con las que la gerencia empezó a combatir con disimulo las sanas iniciativas del Directorio.

La resolución sobre administración interna no se cumplía y la oficina de Giros y Compras no ha beneficidao todavía a los socios del interior, no obstante haberse ordenado a la gerencia su "organización y funcionamiento inmediato".

Pero el boycot se localizó especialmente contra el "Boletín". Siendo éste el único medio que tenemos los asociados para informarnos de las resoluciones del Directorio y de su obra, su mala y tardía distribución en unos casos y la omisión de su envío en otros, manifiestan el deseo de mantener a obscuras a los socios, según las aspiraciones del "gerente político", como a sí mismo se titula. Por algo debe tener horror a la publicidad este empleado, pagado con 700 pesos mensuales por los mismos asociados.

Se nos dice que el Director del Boletín no pudo conseguir de la gerencia, en todo el año, la lista de socios para renovar y completar las direcciones, hecho que corrobora la afirmación corriente según la cual el gerente y su peligrosa comandita miran con desprecio y con sorna el progreso de la institución, prefiriendo en cambio un pequeño Banco arruinado con tal que puedan detentar su gobierno muchos años.

Con motivo de su renuncia, que fué un toque de justificada alarma para el magisterio, entrevistamos al Sr. Francisco R. Suárez.

—¿Es verdad, le preguntamos, que la gerencia y su círculo, propone manipuleos que están al margen de la honradez?

—Esas intenciones no han tenido principio de ejecución, pero han determinado mi resolución irrevoca-

ble de separarme del grupo y presentar mi renuncia indeclinable del cargo de director titular, con el objeto de combatir desde el llano al mencionado grupo.

—Y los intereses de los socios, ¿están actualmente garantizados?

—Sí, señor; los miembros designados por el Consejo y el Director Sr. Carreño, constituyen esa garantía, hasta que se elija el nuevo Directorio.

—¿Podríamos conocer otros puntos de su disidencia?

—Sería prolijo enumerarlos. Le diré solamente que mi ferviente afán por el engrandecimiento de la Pro-Maestros, para que con su prosperidad satisfaga ampliamente las necesidades de sus socios y los fines expresados en sus Estatutos, se vió en gran parte frustrado por ocultas manos; la reforma de los Estatutos, las garantías electorales, **la designación innecesaria de un director del Boletín con 300 pesos mensuales**; las proposiciones, digámoslo con eufemismo, a que Vd. ha hecho alusión, son otros tantos puntos de completa disidencia.

Finalmente, con motivo de un viaje que el Presidente del Directorio Sr. Cetrángolo, tenía proyectado a Córdoba, el círculo del gerente resolvió designar en su reemplazo al hermano, Sr. Horacio Jacomelli y como director Tesorero, al Sr. Pena. Vd. comprenderá el significado de esas designaciones.

Felicitamos al Sr. Suárez por su actitud, deseándole que el magisterio del país lo acompañe en su meritoria campaña.

Por nuestra parte, consideramos un deber llamar la atención del Consejo Nacional de Educación y de los asociados, para que, con medios legales, pero enérgicos, se procure que la Asociación "Pro-Mastros de Escuela" no vuelva a entrar por la manchada senda que otrora le conocimos. El gerente ha proclamado su lista y hace una activa campaña en la que toman parte más de diez empleados administrativos del mismo Banco. Ayer no más hemos visto en los diarios una falsa "Liga de Maestros de la Capital" presidida por un empleado de la Asociación con 150 pesos de sueldo, constituida por un solo empleado de la "Pro" y por un miembro del actual Directorio, hermano del gerente. El cinismo de los "viejos" nunca había llegado a tal colmo. La lista de la gerencia se disfraza con el nombre de "Liga del Magisterio". Nadie sabe hasta ahora de donde salen los fondos que costean esa ruidosa propaganda y el Directorio, con la ausencia del Director Tesorero Ing. Cuello, parece que no está, por el momento, en condiciones de investigarlo.

Consideramos indispensable y urgente que el Directorio adopte enérgicas medidas, las cuales, no debe dudarlo, serán aprobadas por todos los asociados.

Y hacemos un llamamiento al magisterio para que exija la reforma de los Estatutos, antes de la Asamblea Ordinaria que deberá elegir al nuevo Directorio, debiendo suprimirse, de una vez por todas, el criticable sistema del voto delegado, reemplazándolo en la Capital, por la concurrencia personal de los socios a la Asamblea, y por el voto postal identificado, para los socios de provincias y territorios.

La benéfica institución debe salvarse. A los asociados incumbe esa noble misión, emitiendo su voto a favor de la mejor lista.

Suponemos que el Consejo hará, por su parte, lo que le corresponda.

EL COMENTARIO DE HOY

La constitución de los Consejos Escolares

Es ya del conocimiento público la nueva constitución de los Consejos Escolares, por el período que determina la ley. En su integración han tenido cabida personas de toda clese, más o menos conocidas en sus respectivos barrios. Algunas son personalidades destacadas y de arraigo, de fama y reputación en toda la ciudad; otras están muy vinculadas a los intereses de la parroquia en cuya jurisdicción han de actuar; muchas de ellas son profesionales distinguidos en las diversas carreras liberales; varias son expertos educacionistas jubilados; ni siquiera falta tal cual político que ahora, en virtud de su designación como consejero escolar, podrá extender el campo de sus actividades electorales.

En general los nombramientos que el Consejo Nacional acaba de producir para la constitución de los CC. EE. son acertados. Los reelectos en distintos consejos son personas que en su mayoría han actuado digna y eficientemente durante el anterior período, destacándose por el celo puesto al servicio de las escuelas. Su conducta ha venido así, a merecer la aprobación de la superioridad que les ha reiterado su confianza. Entre los nuevos, el C. N. ha tenido esta vez el particular acierto de designar a varios maestros retirados que han ocupado altos cargos en la enseñanza, hecho que debemos señalar especialmente.

Hasta ahora, pocos son los maestros que han intervenido con tal carácter en el gobierno escolar. Sin embargo, nadie mejor que ellos para tal función pues es innegable que su preparación técnica y el conocimiento que tienen de los problemas pedagógicos y escolares les da una preparación sobresaliente para el cargo. Ellos, en sus sitiales de consejeros escolares, unen a su condición de padres de familia la de ser profesionales de la enseñanza, con larga experiencia en ésta, conjunción que permite augurar la máxima eficiencia del organismo que integran.

De ahí que nos parezca plausible el criterio revelado por el C. N. al designar los nuevos consejeros de distrito. La acción conjunta de los que han sido reelectos en virtud de su buena gestión anterior y de los maestros que les acompañan debe resultar beneficiosa y útil para nuestras escuelas. Quizá sea ésta la primera vez que es dable esperar fundadamente una completa eficacia de los CC. EE., cuya acción no debe concretarse ciertamente a confeccionar ternas y urdir conflictos.

Por su parte, los maestros que han sido honrados con la designación que comentamos han contraído un deber moral con el magisterio, ya que su labor dará la medida de cuanto puede valer el maestro dentro de los CC. EE. La obra cumplida hasta aquí por las personas elegidas da suficiente base como para confiar en el éxito de su gestión, que nosotros les deseamos en el mayor grado.

Perspectivas

Raro será el maestro que en estas vacaciones, como en todas las anteriores, no se haya detenido, siquiera un breve instante, a contemplar el panorama que la carrera le presenta para el próximo año. Mientras espera el sueño que tarde en llegar con la canícula que ha dejado el día, en tanto se adormece en la siesta casi obligada por el descanso y la estación, más de una vez su imaginación se habrá adelantado al tiempo y forjado quizá la ilusión de un proyecto a realizarse en la próxima jornada. El que lleva ya numerosos años de labor áulica como el que recién la inicia, habrá sentido florecer en algún momento, aunque fugaz a veces, la confortante visión de un mejor pasar, de un éxito que se promete, de un progreso profesional que vislumbra...

Habrá contemplado la perspectiva del camino que se abre a sus ojos. El recién egresado. con el diploma flamante y las armas vírgenes, pensará en el "puesto" que tan difícil es hoy de conseguir y ya estará sin duda disponiendo sus fuerzas para lograr su destino, un tanto angustiado por la incertidumbre del porvenir. Los centenares de maestros en actividad que esperan el ascenso, tardío siempre, acariciando la esperanza de que él venga con este nuevo año y con esa ilusión estarán pendientes de las noticias parlamentarias y seguirán al día las incidencias que traban la sanción del presupuesto nacional, ya que de ella depende, según la palabra oficial, la obtención de ese anhelo. Los que lleguen al término de la carrera después de los años establecidos para el retiro, pasarán esta vez una detenida revista a sus recuerdos escolares y, cansados unos de injusticias y amarguras, alegres otros por la fortuna que los acompañó o satisfechos por el reconocimiento que sus esfuerzos tuvieran, se dispondrán a acogerse al descanso y darán "in mente" el alborozado adios al trabajo continuado y tenaz que les habrá gastado su vitalidad. Todos, todos habrán tenido un momento en que la imaginación ha corrido por el sendero de la carrera... y la perspectiva personal, por ser así propia, a nadie habrá molestado, ni a nadie compete.

Hasta los escépticos, los vacíos de ilusiones, los de alma árida y corazón seco habrán tenido su instante de ensueño, que ojalá les sirva como inducción de energías. Y ojalá, también, que las perspectivas entrevistas se tornen realidades...

Las colonias de vacaciones

Esta es la hora en que la comuna, cumpliendo uno de sus más sagrados deberes, por mucho tiempo olvidado, se ha entregado con ardor y celo, justo es reconocerlo, a la tarea de dar vida y hacer prosperar la más interesante, la más fecunda de todas las obras humanitarias, la que tiene por objeto reconstituir, conservar y fortalecer la salud física y moral de muchos niños de la ciudad.

¿Por qué no rivaliza con la pública, la acción privada, que en esta tierra de vida fácil, se muestra tan pródiga para satisfacer hasta sus menores deseos, sus fútiles caprichos y tan avara cuando se trata de dar un adarme de felicidad al prójimo?

¿Por qué no cooperan en la obra todas las asociaciones mutualistas y de beneficencia que cuenta la ciudad y a las que, bien sabemos, poco cuesta arbitrar medios para conseguir dineros?

¿Por qué no aportan su concurso todas las asociaciones patronales y obreras que están deseosas de tener, aquéllas, robustos mocetones que les den, con el sudor de su frente, crecidas ganancias, y, éstas, sanos hijos para sostén de una vejez enferma?

La obra de la comuna, digna de que se la sostenga más que con palabras, con hechos, es, sin embargo, incompleta. Los encargados de conducirla hacia el perfeccionamiento pueden recurrir a múltiples e indefinidos medios para llevar con el aumento de estas Colonias de Vacaciones, la indispensable dosis de oxígeno que necesita el niño pobre de la ciudad.

Mientras no se solicite y se consiga el apoyo que dejamos indicado; mientras el pesado presupuesto que exige el sostenimiento de una sola Colonia de Vacaciones gravite única y exclusivamente sobre el tesoro municipal, el número de estos beneficiosos establecimientos seguirá siendo muy inferior al que requiere una población infantil compuesta por decenas de miles de niños.

Y decimos por decenas de miles porque, por simpático y respetable que sea el generoso esfuerzo que se realiza en favor de la infancia necesitada, nos es dable esperar que este esfuerzo se extienda hasta más lejos y permita enviar también a las colonias de vacaciones a los niños sanos de esta gran ciudad.

Deseamos, y estamos seguros de que es deseo unánime, que ninguno de nuestros escolares quede sin fortificar su organismo con el aire puro, la vivificante luz del sol, la suculenta alimentación y la reparadora paz y comodidad que estas colonias pueden brindarle cuando hayan arraigado definitivamente.

Sería lamentable que sólo se admitieran infantes débiles, enfermos o portadores de taras hereditarias, pues más que elementos para una colonia de este carácter, lo son para una escuela de niños débiles.

Es menester, para que esto no ocurra, encontrar los recursos indispensables para procurar a todos los niños necesitados de este metrópoli el medio de participar de los beneficios que ofrecen las colonias citadas. Si los débiles tienen necesidad de fortalecerse, los sanos la tienen de conservar su salud y, tanto como aquéllos, de aprovechar la cura moral que representa una permanencia en pleno campo, frente al mar o en amplios parques.

El Consejo Nacional de Educación como superior autoridad encargada de velar por el aumento y conservación de la salud de aquéllos que mantiene bajo su custodia las tres cuartas partes del año, ¿no podría, también, coadyuvar, con valorables y variadísimos recursos, en esta sagrada y notabilísima tarea?

Creemos que, sin muchos gastos y con pocas molestias, su concurso resultaría eficientísimo.

¿Qué costaría, por ejemplo, hacer un discreto llamado que tocara, al mismo tiempo que el corazón y el sentimiento, la cerrada bolsa de caudales de muchas asociaciones cooperadoras de la educación? ¿Qué sociedad del magisterio primario o secundario, qué maestro se negará a contribuir al sostenimiento de estas colonias?

Las sumas recogidas, por escasas que ellas fueran, engrosarían los caudales recolectados por las autoridades comunales y servirían para poner un nuevo puntal a esta obra.

COLEGA

Usted debe contribuir al mayor éxito de nuestro primer concurso.

Mande su colaboración. Difunda las bases del mismo.

Primer Concurso de "La Obra"

BASES Y CONDICIONES

1.° Desde el 5 de octubre de 1922 queda abierto el **Primer Concurso de LA OBRA**, que consiste en la elección de los tres mejores cuentos que se remitan.

2.° Los cuentos pueden ser referidos a cualquier tema, ya sea de asunto libre, de ambiente escolar, narraciones o leyendas del folk-lore argentino, etc. No deben exceder de 3.000 paabras.

3.° Los trabajos que se envíen al concurso deben ser originales e inéditos, escritos a máquina o manuscritos con claridad y firmados con pseudónimo.

4.° Deben ser remitidos, personalmente o por correo, en sobre cerrado con la leyenda: "**Primer Concurso de LA OBRA, Avenida La Plata 828**". Dentro del sobre y adjunto a la composición, se pondrá, en un segundo sobre cerrado que llevará inscripto el pseudónimo usado, el nombre y dirección del autor.

5.° El concurso quedará indefectiblemente clausurado el 5 de abril de 1923 y pasado este plazo no se admitirá ningún trabajo. No se mantendrá correspondencia por ningún motivo referente al concurso y los originales no se devolverán.

6.° Es condición indispensable y única para la intervención en este concurso la de ser subscriptor de **LA OBRA** y estar al día con la Administración. Si al clasificarse los trabajos resultare premiado el de uno que no llenase la condición establecida, el premio se adjudicará al primero que le siga en mérito y que cumpla ese requisito.

7.° Cada subscriptor puede enviar tantas composiciones como desee.

PREMIOS

8.° Se asignarán tres premios, correspondientes a los tres mejores cuentos:

Primer premio: 500 $ m|n. en efectivo.

Segundo premio: Un escritorio norteamericano, de roble, valor 360 m|n., en exhibición en la Exposición Inglesa, de R. Díaz y Cía., Sarmiento 1157.

Tercer premio: Colección de las obras de "La Cultura Argentina" y de las del doctor Ingenieros, 100 tomos.

Con el objeto de rodear de mayores garantías nuestro certamen, y para evitar posibles engaños, los premios se entregarán dos meses después de ser adjudicados.

JURADO

9.° Para la clasificación de los trabajos remitidos al concurso y la adjudicación de los premios establecidos, se designa un jurado compuesto por las siguientes personas:

Srta. A. Isabel Dávila Soto. — Maestra de grado. Autora del libro "Formulario Pedagógico para la enseñanza de la composición".

Sr. Eloy Fernández Alonso. — Inspector Técnico de Instrucción Primaria de la Capital. Autor de "El Argentino", libro de lectura, y otras obras.

Sr. Raúl Bernardelli. — Catedrático de Literatura en la Escuela Normal de Profesores número 2 de la Capital.

10. El fallo del Jurado será irrevocable e inapelable.

Llamado de Anatole France

EN FAVOR DE LOS NIÑOS RUSOS.

Son niños, son inocentes, y se mueren de hambre. Si no se les socorre a tiempo morirán cinco millones.

La fotografía implacable os lo ha demostrado: descarnados, inertes, mudos, imploran con sus ojos ya velados, un bocado de alimento. Si no socorréis a esas criaturas, la imagen que habéis visto os perseguirá como un remordimiento en el resto de vuestra vida. Pensaréis: «yo los he visto agonizando, y me he apartado de ellos, pudiendo haberlos salvado».

¡Socorred a los hijos de las madres que murieron de hambre, o que morirán llevándolos en brazos!. Todavía un tenue soplo los anima. Dadles pronto un pedazo de pan. ¡Y que se levanten y que vivan!.

El valor educativo de la sugestión

Por **Juan Mantovani.**

"El hombre está hecho de tal manera, que a fuerza de decirle que es un tonto, acaba por creerlo; y a fuerza de repetírselo a sí mismo, llega a convencerse de ello". — PASCAL.

El extremismo de algunas afirmaciones condujo en el siglo XVIII a creer en la influencia exclusiva de la educación hasta el límite dado por algunos pensadores al sostener que las diferencias entre los hombres, el talento, la virtud, eran obra privativa de aquélla, del mismo modo que las aseveraciones exageradas del siglo pasado asignaron igual importancia a la herencia. Hoy, después de valiosos estudios psicológicos, no es posible aceptar separadamente ninguna de las dos proposiciones sin correr el riesgo de caer en el error corriente de la unilateralidad. Las doctrinas conciliatorias que han dado el valor de "complemento" a cada una de esas fuerzas con respecto de la otra, no han podido suprimir totalmente los detractores y defensores de cada una.

Indiscutiblemente, el hombre está sometido a la influencia de las dos fuerzas: el pasado y el medio; el primero como herencia y el segundo por adaptación y sugestión. La herencia se traduce por los hábitos hereditarios que constituyen "acción acumulada, acción capitalizada" que se manifiesta sin actividad, pasivamente. El medio, obrando en forma viva, rompe esa pasividad y determina un encuentro entre las dos fuerzas, que da margen a ciertas manifestaciones, rasgo inicial de la futura personalidad que ya empieza a diseñarse, desde que ésta no es sino el resultado combinado de la herencia y la educación o sea la suma de las tendencias congénitas más los hábitos adquiridos.

La herencia es una educación transmitida; una educación fijada en la especie. La sugestión con influencias tomadas del medio, de la sociedad, de la familia, determina una educación nueva que reafirma y amplía aquélla o la anula totalmente.

El filósofo francés Guyau, discípulo espiritual de Fouillée, ha expuesto en su obra "La educación y la herencia" ideas y observaciones en torno de los dos factores, tan interesantes, que nos mueve a ensayar un bosquejo rápido de algunos de sus puntos fundamentales.

Demás está decir que Guyau asignó un poder vastísimo a la educación. Para él, este concepto, como los de moral, religión y estética, son inseparables de la idea de la *vida*. La educación , desarrollando en el hombre nuevas aptitudes e invistiéndolo de mayores atributos, da más expansión a la vida, permitiéndole alcanzar un horizonte más grande y más amplio. Por ello define la pedagogía como "el arte de adaptar las generaciones nuevas a las condiciones de la vida más intensa y más fecunda para el individuo y la especie", definición que no atribuye por cierto una finalidad exclusivamente individual a la educación, sino otra también, la social, de innegable importancia, toda vez que persigue la prosperidad y el progreso de la raza antes que el adelanto individual aislado. Para Guyau, la expansión, la dilatación y amplitud de la vida, son un ideal supremo y un veradero programa de educación.

Estima el filósofo nombrado, la presencia de dos factores en el proceso de la educación: la herencia y la sugestión, la primera como engendradora de instintos y hábitos congénitos que se perpetúan a través de las generaciones y la segunda como educación propiamente dicha, facilitando la adquisición de hábitos o instintos artificiales. Sugestiones disciplinadas y ordenadas constituyen una verdadera educación, encargada de formar hábitos que la herencia de la especie transformará en instintos. "El instinto — dice Guyau — es una sugestión hereditaria; la sugestión es el instinto en estado naciente".

En el libro citado expone numerosos ejemplos, casos y ensayos de sugestión nerviosa para demostrar la posibilidad de crear instintos de orden moral, de corregir y orientar la conducta, de moralizar y de efectuar curaciones de orden nervioso cambiando "un neurosismo malo por un neurosismo dulce". Desde luego considera a la sugestión como un eficaz recurso de terapéutica moral.

Pero no debemos admitir su existencia como la existencia de un fenómeno patológico. Sabemos que lo anormal supone lo normal, y en tal sentido la sugestión es también un hecho psicológico normal, que se manifiesta universalmente, en el individuo, en las sociedades, en lo intelectual, en lo moral, en lo artístico y en las múltiples manifestaciones humanas. Bien organizada puede estimular o anular los efectos ventajosos o nefastos de la herencia, porque ésta puede perpetuar en los descendentes indistintamente, tendencias virtuosas o inclinaciones viciosas.

El medio social, con todos sus elementos, individuo, familia y sociedad, determina sugestiones, lo que no autoriza a creer que la sociedad, la familia y el individuo, están siempre en posesión de los múltiples recursos que han de inspirar sugestiones inmejorables. El ejemplo, que es una forma corriente de sugestión, puede despertar inclinaciones buenas o malas. Aquí juega un papel saliente el discernimiento, encargado de substraer la influencia de lo nocivo y fomentar la influencia de lo sano, toda vez que la "sugestión es la introducción de una creencia práctica que se realiza por sí misma, el arte de modificar un individuo persuadiéndole de que es o puede ser de otro modo". Este arte constituye uno de los resortes fundamentales de la educación y también uno de los mayores estímulos de la vida. Las grandes obras siempre han sido hechas a "imagen y semejanza" de otras anteriores.

La función educativa de la sugestión es un hecho aceptado. El niño, entidad eminentemente educable, es susceptible de sugestión. Está listo siempre a ser lo que queramos que él sea, circunstancia que nos obliga a convencerlo de que es *capaz para el bien e incapaz para el mal*, afirmando en su espíritu el convencimiento de que está dotado de los mejores atributos y de la mayor fortaleza para obrar dentro de lo bueno y de lo justo e impotente para seguir el camino de lo malo y de lo injusto.

Aquel fenómeno de mimetismo físico por el cual un gran número de animales buscan objetos de su mismo color para asentarse en ellos y hacerse invisibles, se reproduce en el orden moral por el fenómeno de la imitación. La imitación es un rasgo esencialmente característico de la niñéz. El niño es como una caja de resonancia donde se registran todas las modalidades de los que lo rodean. Es un eco donde se reproduce fácil y fielmente

las cualidades de quienes están en su derredor. El niño escolar tiene como fuente viva de sugestión todas las manifestaciones de sus maestros, y no pocas veces las de sus condiscípulos. Así se justifica, como dice Thomas, autor de "La sugestión y su función educativa", que "la risa de un solo discípulo produce de pronto la alegría en toda la clase; un solo acto de insubordinación, puede ocasionar en poco tiempo un pequeño motín".

Guyau tiene la mayor confianza en la sugestión y autosugestión como medios de educación moral. Tan eficaz es librarse de influencias peligrosas, como inconveniente es el uso del *reproche* para la corrección de errores o para la orientación moral. Conviene sugerir más que reprochar. La sugestión estimula. El reproche deprime.

La suposición de la bondad en los niños debiera ser ya una elemental regla pedagógica de inexcusable aplicación. "Se ha dicho con razón que el arte de conducir a los jóvenes consiste ante todo en suponerles tan buenos como uno desearía que fueran". Al suponerles buenos, se los trata como tales, y esto determina en el espíritu infantil un convencimiento favorable que los decide a seguir la misma conducta en los actos sucesivos. La conducta, al fin, no es sino, un conjunto de hábitos morales inspirados en el ejemplo y en la persuasión. Lo contrario, el reproche, el enrostramiento de faltas, conduce a darle lo que Guyau llama "la fórmula de sus instintos", la conciencia de sus vicios y faltas que sería depresiva y peligrosa para el niño.

Suscitar la conciencia de lo bueno es tan útil como arriesgado resulta señalar las inclinaciones malas. Pero no es posible tampoco ocultar que el excesivo empleo de la emulación, lejos de producir sentimientos de bien y de nobleza, puede dañar el alma de los niños y los jóvenes inspirando egolatrías y despertando rivalidades y envidias contraproducentes.

La función educativa de la sugestión abarca los múltiples aspectos de la personalidad humana: *El sentimiento*, que es un estado psíquico complejo, no es la obra de la represión o del reproche. Es donde más conviene sugerir. *La inteligencia* también encuentra un estímulo en la sugestión. Para los educadores no debieran haber niños sin inteligencia. Aquellos en quienes no se manifiesta pueden exteriorizarla si un hábil recurso sugestivo lo persuade de su poder mental. *La voluntad*, hecho psicológico de tanta complejidad como los anteriores, no escapa a la influencia de la sugestión. La capacidad para la acción, para la lucha, aumenta cuando un excitante la alienta. A mayores estímulos, corresponderán mayores capacidades para obrar.

Generalizando, se llega a la conclusión de que la acción positiva de la educación se reduce a sugerir, a suscitar en los educandos tendencias e inclinaciones hacia lo bueno y hacia lo mejor, y que el reproche ha demostrado su fracaso como procedimiento de educación moral.

La sugestión no sólo crea hábitos y aptitudes nuevas bajo la impresión exclusiva de lo externo. Despierta impulsos, desarrolla inclinaciones que viven en estado latente en el alma infantil. Realiza un "llamado" a esas tendencias no manifestadas, uniendo en una forma indisoluble lo bueno que trae la herencia, y lo conveniente que crea la adaptación, lo interno y lo externo, lo viejo y lo nuevo.

Guyau ha unido de tal modo los conceptos de la sugestión y educación que ya no existen entre ellos ese antagonismo que para otros pensadores los mantiene irreductiblemente separados. Así, afirma "La herencia y la educación crean igualmente en nosotros *poderes*". Y define el poder diciendo que "es un principio de actividad interior en el individuo".

El hábito — engendrado por múltiples sugestiones — es para Guyau el fundamento de la educación, como lo es también para el filósofo italiano Roberto Ardigó. Ambos concuerdan en que toda educación tiende hacia el hábito.

La simpatía que determina cordialidad y solidaridad entre el niño y los semejantes de quienes recibirá ejemplos y motivos de sugestión es un factor esencial para que ésta cumpla su ampila función pedagógica.

La simpatía es un nexo que vincula las personas, así como la sugestión es un vínculo que anexa en un ser características de otro. Entre las dos manifestaciones psicológicas hay una franca identificación. No es posible la sugestión sin la simpatía que atrae las personas, o éstas y los hechos y cosas.

Ese vínculo que puede existir entre un ser ideal y un ser real, es ya el personaje de una novela, de un drama, de un cuadro, de una película, etc., que sugestiona al que lo contempla; o es la autosugestión de aquel que al narar o exponer un hecho del que es ajeno, siente algunos de sus efectos, como el caso atribuido a Flaubert, quien padecía de cólicos cuando describía el envenenamiento de Madame de Bovary.

La bondad, el afecto, la alegría, el buen humor, la ausencia de castigos y contrariedades en las personas que los niños observan y tratan, son gérmenes de futuros hábitos sociales, de modalidades de la conducta y de rasgos del carácter. Sólo así, bajo el imperio constante de sugestiones provechosas, podremos modificar y estimular la herencia al inspirar sentimientos de confianza y optimismo en la propia acción, que prepararán en el alma del niño un campo propicio para la formación de la personalidad definitiva, en la que surgirá por sobre todas las diferencias trazadas por la diversidad de vocaciones, de cultura y de inclinación la característica de ser *hombre*, que para Guyau *es una profesión universal*, el destino común de todos los seres racionales, el ideal supremo de cada individuo y de toda la especie.

Enero de 1923.

♣ ♣ ♣

Como se va formando la raza argentina

Por **Luis R. Praprotnik**

Dice la sugerente estadística compilada por la Dirección General de Inmigración que durante el año 1922—recién fenecido—han entrado en el país más de 255.000 inmigrantes de casi todos los puntos del mundo, pero con preferencia de Italia, España, Alemania, Polonia e Inglaterra, perdiéndose en las cifras de menos volumen el aporte de otras nacionalidades a la formación de la raza argentina.

La cifra aquella de un cuarto de millón sólo comprende a los entrados en el país. Habría que deducir el número de los que emigraron, o sea, los que regresaron, para conocer el saldo de extranjeros que se arraigó en la Argentina bien por algunos años o definitivamente.

Estos son los que, en realidad, benefician al país;

son los que positivamente colaboran en la obra de engrandecerlo, que participan de la evolución progresista de sus industrias y de su comercio, que laboran y conquistan la tierra; que dejan y transforman los frutos aquí y que dan nuevos ciudadanos a la patria, concebidos bajo nuestro suelo propicio, claro y bonancible, vigorizados por la energía del sol simbólico y fortalecidos por la sana atmósfera de las dilatadas pampas argentinas.

La inmigración golondrina

Era cosa establecida hasta hace pocos años, que la inmigración tuviera el carácter de "golondrina".

Designábase así a aquella que venía para la pródiga época de la cosecha y que levantada ésta, regresaba a la patria lejana sin haber visto de la nuestra sino el detestable hotel de inmigrantes de infeliz recordación, el convoy que los diseminó por las llanuras sembradas del interior y los campos ondulantes de espigas altas y doradas, tantas como jamás soñaran sus mentes.

Reunidos unos pesos, que convertidos en francos se duplicaban o triplicaban, empredían la vuelta llevándose la visión de una Argentina despoblada, casi salvaje, apta para sacarle dinero a costa del esfuerzo sostenido de los músculos durante pocos meses.

La guerra de los últimos años devastó los patrios lares. Las ciudades y la campaña no destruídas, conservan signos indelebles que evocan la nefasta época de muerte y desolación y en consecuencia, ahuyentan a sus antiguos moradores. La permanencia no agrada y el regreso a los lugares donde se naciera, otrora, felices, no alegra.

El ciudadano de las rancias ciudades europeas o de las vastas llanuras asiáticas, se siente extranjero en su tierra natal porque los lazos afectivos que lo ligaban a ella, fueron rotos por la metralla. Sufrir en la propia patria es más duro que luchar en la extraña. Y se vienen para acá.

Otra vez las líneas marítimas han intensificado el tráfico de barcos colosales, transportando en sus vientres de acero, holgados y cómodos, gruesos contingentes de conquistadores pacíficos. Vienen a hendir la tierra, a hundirle la curva cuchilla del arado en su entraña fecunda, a verterle en los negros surcos abiertos la energía acrecentada al contacto de nuestro ambiente sereno de trabajo y de reposo. Brilla en sus miradas un jubiloso destello de esperanza, y cuando desembarcan con el corazón contento de haber llegado al término de la etapa, revive en ellos aquel ingénito afán de vencerlo todo, pero de vencer en honrosa y tesonera lid...

El inmigrante de hoy

El inmigrante de hoy no tiene un solo motivo de queja o de protesta contra el Destino que lo alejó de la patria hacia estas playas abiertas y promisoras.

Muchos años han pasado desde aquellos en que emisarios a sueldo de los gobiernos, los reclutaban por las ciudades y los campos del Viejo Mundo exhibiéndoles toda suerte de añagazas para embarcarlos luego como desamparados fardos expidiéndolos para las costas del Atlántico o del Plata. Han pasado al recuerdo aquellos lentos barcos de marchar infinito, mixto, más a vela que a vapor, que nunca llegaban a puerto, meciendo entretanto en las estibas repletas dos o tres



centenares de magros bultos humanos, extenuados por la fatiga del insomnio, agotados por un forzoso ayuno impuesto por el mar rebelde, debilitados por los sufrimientos de una interminable e incómoda navegación.

Rápidos barcos de gran tonelaje y mucha seguridad, limpios y confortables, hasta con camarotes independientes los más modernos, brindan al viajero humilde tantos atractivos como los que suelen gozar quienes pagan alto su pasaje.

Y como final de travesía, les espera el hotel amplio, nuevo, ventilado, limpísimo, que les dispensa la acogida que se brinda al huésped grato y que tiende en su obsequio, sino el mantel de los banquetes, que fuera ridículo, sí el "mármol" blanco de una mesa bien servida a la que no llegan platos exquisitos, pero sanos, abundantes y nutritivos.

Compárense las épocas, aquella de los navíos de andar solemne con los trasatlánticos rápidos de hoy; aquel detestable "palomar" de cinc, alto como un inmenso estanque de gas y cilíndrico como un silo enorme que les daba alojamiento, un alojamiento de estufa o de frigorífico, según llegaran en verano o en invierno.

Allá en la costa de río, bañado el basamento por las fétidas olas del Plata cansado que arrastraba la resaca y los detritus de la ciudad próxima, se erguía el fantástico caserón de lata: era el "hotel".

Contémplese aquel pasado y el presente. Un magnífico edificio que ocupa amplio espacio rodeado de jardines lo reemplaza. Toda la luz del día cae sobre sus macizos pabellones y de noche, en las claras noches de plenilunio, se posa sobre ellos un velo de plata... Los pobladores añoran y suben desde lo bajo al cielo alguna romanza sentimental o cantos simples evocativos que acongojan. A veces el espectáculo de beatitud y de misticismo se perturba por el rumor del trasatlántico próximo, señor de las aguas, luciendo como penacho uno o dos grandes de humo negro y denso...

¡Otros tiempos fueron aquellos, pero no mejores!...

Y, sin embargo, ¿cuántas generaciones de inmigrantes llegaron a la Argentina en esas tristes condiciones? ¿Cuántos decendientes de ellos han hecho ilustre un apellido e histórica una estirpe? ¿Cuántos retoños han dado aquellos frescos troncos?

Habla la estadística con la elocuencia de sus cifras y la autoridad de la Institución que las ha compilado y que hoy las ofrece, por nuestro intermedio, a la consideración pública.

Casi cinco millones de inmigrantes en medio siglo

El decenio que corre del año 1872 a 1881, registra la cantidad de 277.418 inmigrantes, vale decir, casi tantos como los 255.000 que vinieron al país en sólo el año 1922. Desde 1882 a 1891 — otro decenio — entraron 843.403, casi un millón.

La aceleración de este movimiento inmigratorio es evidente, como evidente es también la repercusión que tuvo sobre el mismo la honda crisis económica que afectó al país y a su crédito en el exterior a partir de ese año 1891. En efecto: El decenio comprendido entre los años 1892 a 1901, da la cifra de 710.187 inmigrantes. Como se ve, menos que en el anterior. El fenómeno, empero, no hace sentir su influencia más allá de las postrimerías del siglo XIX y al comenzar el XX, el decrecimiento se invierte y la venida de inmigrantes es mucho mayor. Así, pues el decenio 1902-1911 da la respetable cifra de 1.899.748 inmigrantes, cifra máxima, cifra verdaderamente "record" en nuestros anales migratorios que el decenio siguiente no igualó ni superó. Desde 1912 a 1921, el número de inmigrantes bajó a 1.100.515, es decir, setecientos mil menos —aproximadamente—que en el decenio anterior.

La causa es conocida. La guerra europea, en la que intervinieron todos los países proveedores de inmigrantes — excepto España — absorbió el elemento sano, fuerte; impidió su salida al exterior y en el exterior gestionó su repatriación para servir en los ejércitos.

El año 1922 encabeza otro decenio que comienza con una cifra halagadora. Más de 255.000 inmigrantes se han incorporado a las actividades fundamentales de nuestra riqueza y son inmigrantes cuya radicación puede considerarse definitiva ya que según se ha dicho, los patrios lares no brindan muchos halagos como para regresar allá hasta pasado mucho tiempo. Es inmigración que se queda, aunque no sea más de un año; es inmigración que echa raíces. La Argentina, por fortuna, ejerce admirablemente su influencia de ambiente.

Latinos y anglo-sajones

En cincuenta años han venido al país, ya sea estimulados por agentes oficiosos en épocas pretéritas, o por las ventajas que ofrecía y ofrece el país, o bien por simple atracción que su fama honestamente adquirida ejerce sobre europeos y asiáticos, 4.831.271 individuos, entre hombres, mùjeres y niños. Agréguesele los 255.000 de 1922 no comprendidos en esa cifra y tendremos que entraron a la República en los últimos cincuenta y un años 5.086.270. En igual tiempo, debe haber salido del país el cuarenta por ciento de esta cifra, de modo que puede aceptarse un remanente de 3.000.000, más o menos. Como se sabe, el total de la población de la república está calculado aproximadamente en 10.000.000, ¿cuál es la contribución de sangre, pues, que aquellos tres millones de inmigrantes han dado a la Argentina? Podría saberse con relativa facilidad barajando algunas cifras estadísticas, pero preferimos hacer gracia al lector de semejante tortura. Basta, por lo demás, señalar el hecho para que una breve meditación ilustre las mentes.

Así es como se va formando nuestra raza, raza cuyo mayor caudal de sangre le viene en primer término de Italia (en 50 años entraron 2.252.842 inmigrantes); de España (1.616.910); de Francia (214.054); de Rusia (163.261); de Turquía (141.614); de Austria (87.900); de Alemania (72.900); de Inglaterra (60.967), etc.

La raza latina tiene un notable predominio sobre la de origen anglo-sajón, ¿cuál será la característica principal de la raza futura que se está gestando? La pregunta parece obvia, pero si se ahonda el análisis se descubrirá que esas dos corrientes raciales han estado y están expuestas a cambios extraordinarios en nuestro ambiente. Volcadas en el crisol de la nacionalidad, la fusión se produce muy pronto, originando un nuevo tipo de transición, todavía evolucionando.

Un siglo más y la raza argentina habrá adquirido su verdadero tipo. ¿Será una gran raza? Nuestros biznietos podrán saberlo.

Y por lo que respecta a la actual, indefinida, consolémonos pensando que, aunque en formación, es bastante buena.

Diciembre de 1922.

Un sistema eficaz y rápido que resuelve muchos problemas

L. G.

SOLICITUD DE CRÉDITO

Bs. Aires, ... de 192

Sres. CÓRDOBA MARTINEZ & Cía.

Bmé. Mitre y Cerrito - BUENOS AIRES

Solicito un Crédito de $..... para invertir en compras en su estimada casa y a mi entera satisfacción que después abonaré en 10 mensualidades, conforme a las condiciones establecidas por Vds.

Ofrezco como fiador al Sr. .....

..... domiciliado en la calle ..... N.° .....

Puede visitársele de .....

Firma del Solicitante .....

Calle ..... N.° .....

Profesión o empleo .....

Donde lo ejerce .....

Corte esta solicitud, llénela, remítala a nuestra casa y le será contestada enseguida.

TIENDA LA PIEDAD

B.ME MITRE ESQ. CERRITO.

Los señores asociados a la "Pro Maestros" obtendrán sus Créditos de inmediato y sin trámites, con solo comunicarlo a dicha asociación o a nosotros mismos.

DIDACTICA PRACTICA

El primer deber de un maestro es meditar profundamente sobre la materia de su enseñanza. — *Rosmini.*

LA PEDAGOGÍA DE MARÍA MONTESSORI

Por **Lorenzo Luzuriaga.**

I

EL METODO EN LA EDUCACION ELEMENTAL

Pocas teorías pedagógicas han tenido en los últimos años mayor éxito que las de la doctora italiana. A ello ha contribuído mucho, sin duda, la crisis que la pedagogía ha sufrido a la desaparición de los últimos baluartes de la pedagogía herbartiana. Simultáneamente con la descomposición de estos restos de la pedagogía tradicional ha ocurrido, de una parte, la introducción en la teoría pedagógica de la psicología experimental, con Meumann, Binet, Stern, etc., y de otra, el renacimiento de la filosofía en esa misma teoría, con Natorp, Dewey, Wineken y otros.

En medio de la dispersión producida por estos movimientos aparecen las doctrinas de la señora Montessori, que, aunque basadas en los métodos de la biología y de la psicología normal y anormal, han pretendido también aparecer como un sistema teórico. Esta unión de lo empírico con lo especulativo ha dado a sus ideas muchos adeptos. Claro es que también ha contribuído a su difusión la activa propaganda de los editores y administradores de la autora.

A estas horas, de la India al Canadá y de los Estados Unidos a Barcelona, se encuentran escuelas Montessori en todas las partes del mundo. Al mismo tiempo, las ediciones, comentarios, etc., de sus obras se han multiplicado en todos los idiomas. En España mismo se hallan traducidas desde hace tiempo sus obras principales, y ya está anunciada, aún antes de ser publicada, la traducción de su más importante obra: *La pedagogía científica.*

¿Es justificado este éxito extraordinario y rápido alcanzado por la pedagogía Montessori? Antes de pretender contestar a esta pregunta debemos ver primero el contenido del nuevo libro; después estudiaremos lo que él y en general la teoría montessoriana aportan a la pedagogía moderna.

La vida del niño.

La señora Montessori parte en su libro de este principio: las leyes generales que gobiernan la salud física del niño tienen su paralelo en las de la salud psíquica. Y siguiendo este paralelismo, al modo rusoniano, llama la atención sobre las anticuadas costumbres en la higiene de la primera infancia (envolturas, andadores, falta de aire libre, alimentación irregular, etc.), que han desaparecido hoy en los pueblos y clases sociales más adelantados, gracias a la ciencia. Los efectos de ésta se ven, ante todo, en la continua disminución de la aterradora mortalidad infantil en esas clases y en esos pueblos. La limpieza general del niño y de la madre, la vida del aire libre, etc., han sido los remedios empleados.

En la vida interior del niño se trata, como en la física, de un problema de vida o muerte, nada menos. Y esto depende aquí y allá de la libertad que se conceda al niño. La que se ha concedido a éste hasta ahora ha sido puramente física. El niño, sin embargo, no es sólo un ser físico; es un hombre y tiene sus derechos. El niño tiene un derecho primordial: el de ser criado por su madre. Nada, pues, de asilos para los niños pobres, ni de amas para los ricos, y esto, por la insustituible influencia espiritual que la madre ejerce en los niños, y a la que tiene éste derecho.

Asimismo tiene derecho el niño a un ambiente material a él adecuado. Recibimos a los niños en un medio parecido al que sería para nosotros una casa de gigantes. No les proporcionamos muebles propios, ni instrumentos adecuados a sus actividades. Es preciso, por el contrario, darles un ambiente en el que cada cosa (sillas, mesas, armarios, camas, etc.) corresponda a sus necesidades, y es preciso también dejarles vivir libremente en aquél, para que desarrollen su vida de un modo activo y espontáneo. No tenemos derecho a entremeternos violentamente en ella con mandatos y prohibiciones inoportunas, sino que sólo estamos obligados a darles los medios para su desarrollo.

En el niño la vida del cuerpo depende también de la vida del espíritu. Las actividades morales tienen una correspondencia tan exacta con las funciones del cuerpo, que es posible apreciar por medio de éste los diversos estados emotivos: pesar, ira, placer, etc. Esto hace igualmente necesario respetar y atender las necesidades espirituales del niño, incluso para que su cuerpo se desarrolle normalmente.

La educación actual.

Los preceptos que regulan la educación presente tienden a que el niño reproduzca fielmente lo que le ordenan los adultos. Dominar al niño, ponerle en sujeción, hacerle obediente, esta es la base de la educación actual. Y para ello se emplea hasta la violencia. El niño ha de estar, por ejemplo, atendiendo inmóvil, tres o cuatro horas al día durante varios años a cosas que la mayoría de las veces son para él sin sentido y aburridas. Pero, ante todo, debe obedecer.

El estudio de la psicología infantil es para los educadores difícil, penoso, complicado. Por otra parte, tienen mucha prisa por enseñarle muchas cosas. Y, para salvar estas dos dificultades, se recurre al medio más fácil, a la disciplina externa, a la obediencia: así se puede hacer del niño todo cuanto se desea.

En los tiempos anteriores a los actuales se ha recurrido a un expediente algo más complicado, con la psicología especulativa de Herbart, que construye, inventa *a priori* el espíritu del niño, y sobre éste fabrica unas lecciones modelo, lógicas, ordenadas según un patrón único, rígido, esquemático. Tal expediente es tan deleznable como los procedimientos disciplinarios anteriores. Con él se pretende hacer artificialmente interesantes cosas que no lo son para el niño, y, por supuesto, no se logra hacerlas.

Ultimamente han entrado en la escuela las ciencias positivas. De ellas, las primeras fueron la medicina y la

higiene, para el tratamiento de las llamadas "enfermedades escolares": la miopía y la escoliosis, principalmente. Pero ambas ciencias se han limitado a ser una especie de Cruz Roja escolar. Han señalado las enfermedades y sus causas, pero siempre dentro del régimen escolar actual. Han determinado, por ejemplo, las condiciones que higiénicamente deben reunir los pupitres escolares, pero no se han atrevido a suprimirlos. Han medido la fatiga de los alumnos y han indicado las pausas que debe haber entre las lecciones para evitarla, y hasta se ha hablado de un suero contra la fatiga, pero han respetado la inmovilidad artificial a que se somete a los alumnos en las lecciones. Se ha llegado así a una ortopedia y aún a una química escolares.

Cosa parecida ha ocurrido con los métodos de la psicofísica y la psicología fisiológica, que los discípulos y continuadores de Fechner y Wundt han aplicado a la psicología y a la educación infantil. Los métodos, los aparatos eran exactos, pero los resultados obtenidos no han correspondido a ellos; se les ha escapado el espíritu, la personalidad del niño.

Hacia una nueva pedagogía.

La nueva psicología — y la nueva pedagogía basada en ella — parte del principio de que la organización de la vida psíquica comienza con el fenómeno característico de la atención. El niño permanece en una vida difusa, entre una multiplicidad de cosas, hasta que alguna de ellas le atrae intensamente y se detiene en ello: entonces el niño se revela a sí mismo, siente que empieza a vivir.

Después, el desarrollo psíquico es organizado con la ayuda de estímulos externos que pueden ser específicamente determinados. Para ello debe haber una adecuada correspondencia entre la vida interna del niño y su ambiente. Es necesario, pues, darle libertad y medios para que lo encuentre y se desarrolle de un modo espontáneo.

Pero estos estímulos pueden ser determinados cualitativa y cuantitativamente, como se ha dicho. Por ejemplo, objetos pequeños de varias formas geométricas atraerán la atención del niño; aumentando paulatinamente su tamaño se encontrará el límite en que esta atención se aplica plenamente. Lo mismo en la cualidad: los colores, por ejemplo. De todos los objetos empleados, son, sobre todo, importantes los que contienen el control del error, los autocorrectores.

La actividad concentrada en un ambiente de libertad o la versatilidad o inconsistencia denotaría la acomodación o inadecuación de los estímulos. Recíprocamente, las edades mentales pueden ser así determinadas mejor que con los *tests* ordinarios.

Por último, el material de desarrollo empleado sólo es necesario como punto de partida. Se empieza con objetos sensibles; después se pasa a fenómenos abstractos, cálculo, lenguaje, etc., y este paso está determinado por la experiencia y actividad libre del niño. El material, empero, nunca es enseñado como ocurre con las llamadas lecciones de cosas; es sólo un medio que induce a la revelación espontánea de las energías vitales. Al niño se le deja la libre elección del material, y el niño lo elige según su crecimiento, según su edad psíquica. Ninguna guía, ningún maestro puede adivinar la necesidad íntima de cada alumno y el tiempo necesario para la madurez; si se deja al niño libre, aquéllos se revelarán con la guía de la naturaleza.

II

LAS ACTIVIDADES ESPONTANEAS EN LA EDUCACION

Atención.

El fenómeno que ha de esperarse del niño pequeño cuando se halla colocado en un ambiente favorable a su crecimiento espiritual, es que aquél fijará rápidamente su atención en un objeto que lo utilizará para los fines a que fué construído, y que continuará repitiendo el mismo ejercicio indefinidamente.

Para que este fenómeno de la atención pueda realizarse se requiere una acomodación o adaptación física y otra psíquica. Esta, a su vez, supone la existencia de estímulos externos y de una disposición interna favorable para recibirlos.

El arte del maestro ha consistido hasta ahora en preparar la atención del niño para hacerle *espectante* a la instrucción; en manifestar y combinar lo conocido con lo desconocido; el maestro sería así el gran estratega militar que preparara el plan de una batalla sobre una mesa. Este ha sido en la psicología el principio naturalista, según el cual el hombre se construye por la experiencia.

Por el contrario, las actividades internas actúan como causa, no como efecto. La atención no es arrastrada por todas las cosas, sino que es movida por las que congenian con nosotros, con las que son útiles a nuestra vida interior; nosotros construímos nuestro propio mundo: así se explica la diferencia de los hombres sometidos a un mismo ambiente.

Esto ocurre también con el niño. La atención en él tiene un origen interno; el maestro más hábil no puede provocar tal fenómeno de un modo perdurable por ningún artificio. El problema está, pues, en dejar en libertad las fuerzas espirituales de aquél para que la atención se manifieste. La presentación del alimento adecuado a las necesidades psíquicas por medio de los objetos externos, y la buena disposición para respetar la libertad del desarrollo en la forma más perfecta posible, son los fundamentos para la construcción de una nueva pedagogía.

A los primeros ejercicios psíquicos del niño, a su interés instintivo, es preciso fijar los primeros conocimientos coordinados, y lo *conocido* comenzará a existir para él, constituyendo los primeros gérmenes de un interés intelectual. Así se tiene una base de partida para lo desconocido, más fuerte que la pura, formal y lógica de los antiguos procesos pedagógicos que recomendaban esta progresión de lo conocido a lo desconocido, refiriéndose sólo a objetos, no al espíritu del niño.

Los aparatos sensoriales montessorianos ofrecen al niño series de objetos capaces de llamar su atención a colores, formas, sonidos, cualidades táctiles y térmicas, etc., y el niño, por medio de los ejercicios con cada objeto, comienza a organizar su personalidad psíquica, y al mismo tiempo a adquirir un claro y ordenado conocimiento de cosas. Los ulteriores ejercicios de comparación, juicio y elección con otras cosas y relaciones, mantienen el desarrollo de la fuerza inicial. En suma, es esencial ofrecer objetos que correspondan a las tendencias formativas del niño para alcanzar el resultado que constituye el fin de la educación: el desarrollo de las fuerzas latentes en el hombre con el mínimo de esfuerzo y la máxima plenitud posibles.

Voluntad.

Cuando el niño escoge entre una multitud de objetos el que prefiere, realiza un acto de voluntad. La expresión de

la voluntad está contenida en el movimiento; la vida de la volición es la vida de la acción. Y toda acción constituye una resultante de las fuerzas de impulso y de inhibición. El equilibrio recíproco entre ambas fuerzas motoras opuestas es el resultado de ejercicios prolongados, de antiguos hábitos.

En el niño, el juego de los impulsos con el de las inhibiciones no está, como en el hombre, construído, y esta construcción es el primer fin de la educación. Para ello no hay otro medio que el ejercicio, pero el ejercicio con los demás, tanto para la formación de los hábitos individuales como para los sociales. La inmovilidad a que se somete al niño en clase, o las disertaciones sobre lo que debe hacerse, no contribuirán en nada a la formación de la voluntad.

Se debe empezar por el movimiento físico para contar con un órgano eficaz de la voluntad. La persistencia, la continuidad, es la cualidad en que se basa la vida volitiva, y aquélla hay que introducirla en el niño mediante la persistencia en el trabajo. El niño que persiste en sus ejercicios, concentrado y absorto, está construyendo el hombre constante, el hombre de carácter, de trabajo. Quien interrumpe al niño en sus ocupaciones para hacerle aprender una cosa determinada a fecha fija, interrumpe la formación de su personalidad.

Si la persistencia es el fundamento de la voluntad, el acto de ésta por excelencia es la decisión, que es el resultado de una elección. Los niños de las nuevas escuelas construyen su propia voluntad cuando, por un proceso de autoeducación, ponen en movimiento actividades internas de comparación y de juicio; esto constituye una especie de conocimiento capaz de preparar a los niños para formar sus propias decisiones, que ocuparán el lugar del caos primitivo en que las acciones eran productos de instintos. La enseñanza caótica, impuesta, memorista, impide tal desarrollo de la voluntad.

Los informes unánimes de los pedagogos de todas las partes del mundo, en el último Congreso Internacional de Psicología y Pedagogía, lamentaban *la falta de carácter* en la juventud, que constituía un gran peligro para la raza. Pero esto no indica que falta carácter en la raza; es que la escuela antigua destruye el cuerpo y debilita el espíritu. Todo lo que se necesita es un acto de liberación, y las fuerzas latentes del hombre se desarrollarán.

Inteligencia.

El niño que tiene libertad para moverse y que se perfecciona obrando así, que es libre para desenvolver su personalidad interior, que persevera en una obra, es sostenido y guiado por un objeto, por una finalidad inteligente. Cuando le dejamos entregado a su propia inteligencia, sus actividades motoras se dirigirán a acciones definidas: se lavará sus manos y cara; limpiará la habitación, los muebles; cambiará sus vestidos, pondrá la mesa, cultivará las plantas y cuidará de los animales. Escogerá las tareas que conduzcan a su desarrollo y persistirá en ellas, guiado por sus intereses hacia un material sensorial que le hará distinguir, seleccionar, razonar, corregirse, y estas adquisiciones serán no sólo una causa de crecimiento psíquico sino una fuerza propulsora de ulteriores progresos. Pasando así de objetos simples a objetos de complejidad creciente, formará su carácter y su cultura.

La inteligencia es la clave que revela los secretos de la formación del niño, y es el medio de su construcción interna; la higiene de la inteligencia adquiere así cardinal importancia. La más externa manifestación de la inteligencia es la rapidez en reaccionar ante los estímulos y exteriorizar los resultados internos. Esto hace necesario en la educación el ejercicio intelectual, el autoejercicio, mejor dicho. Los ejercicios sensoriales aislados despiertan e intensifican las actividades centrales de los niños. Una vez iniciado el proceso de autoeducación, sus reacciones son cada vez más rápidas. La reacción más rápida supone no sólo el ejercicio, sino orden, distinción. El caos espiritual inicial es distinguido y clasificado por los ejercicios sensoriales, convenientemente graduado en tonos, matices, etc. La identidad entre dos estímulos y la diferencia con los restantes son el punto de partida para hacer desaparecer aquel caos.

El niño adquiere así un principio de selección, de orden, en vez de ser sujeto pasivo que acumula instrucción. Las llamadas lecciones de cosas no son otra cosa que lecciones antiguas de memoria, sólo que en aquéllas está presente el objeto, pero no dan al niño ningún principio activo de ordenación. No es lo mismo la comprensión de una cosa por la explicación de una persona, que la comprensión hecha por el niño mismo: aquélla es superficial y mudable; ésta, profunda y permanente. Además, cada conquista intelectual es un resurgimiento de alegría y placer para el niño que la hace. Los ejercicios de meditación y de silencio ayudan a los niños en la concentración y unificación de su espíritu. No se educará la inteligencia si se la fatiga haciendo aprender cosas, y tampoco educaremos así al niño, sino sólo esforzándonos en mantener encendida en él la luz que se llama inteligencia.

PREMIOS Y CASTIGOS

Por **María Montessori.**

Todo aquel que lleve a cabo una obra verdaderamente humana, esto es, grande y victoriosa, no lo hace nunca por el pequeño atractivo de eso que llamamos "premio"; ni por el temor del pequeño mal que llamamos "castigo". Si en una guerra un numeroso ejército de gigantes, por el solo afán de conquistar cruces y ascensos o por el temor de ser fusilados combatiese contra un puñado de pigmeos inflamados de amor patrio, la victoria sonreiría a estos últimos. Cuando el heroísmo ha huído de un ejército, los premios y castigos no consiguen otra cosa sino completar la obra de desquiciamiento, infiltrando la corrupción.

Todas las victorias y todo el progreso humano se deben a la fuerza interior. Así un joven estudiante podrá llegar a ser un gran doctor si se entrega al estudio por vocación; pero si lo hace con la esperanza de alcanzar una herencia, o de realizar un matrimonio o por conseguir cualquier ventaja externa, nunca llegará a ser un verdadero gran maestro o doctor y no contribuirá en lo más mínimo al progreso del mundo.

Puede ocurrir que a fuerza de premios y castigos un joven llegue a alcanzar el título de doctor, pero sería mejor que no lo llegase a ser.

Cada hombre tiene una vocación latente, modesta a veces, pero ciertamente útil; el premio puede desviar esa vocación por el falso camino de la vanidad y así queda perturbada o anulada una preciosa actividad humana.

El mundo progresa, y repetimos que es preciso excitar al hombre para que obtenga y acelere ese progreso. Pero

no hay que olvidar que el progreso viene de las *cosas nuevas que nacen*, y que estas cosas, no pudiendo ser previstas, no sólo no pueden ser premiadas, sino que muchas veces conducen a sus precursores al martirio.

¿Creéis que existirían bellos problemas si hubiesen nacido del deseo de conquistar laureles y aplausos? Bastaría que esta idea de los aplausos ocupase el campo de la conciencia del poeta para que la musa levantara el vuelo. El poema debe brotar del alma del poeta en los momentos en que no se acuerda de la gloria ni de los laureles; y si algún día llega a alcanzarlos, éstos sólo le producirán un sentimiento de vanidad. Su verdadero premio estará siempre en la afirmación de la propia fuerza interior.

Existe, sin embargo, un premio exterior. El orador, por ejemplo, que ve reflejada la emoción en la fisonomía de su auditorio, siente algo tan grande que sólo puede compararse al intenso goce de quien descubre que es correspondido por el ser amado. Pues conquistar almas es el mayor placer y el único premio que representa una compensación.

Ocurre que un hombre en determinados momentos excepcionales de su vida tiene la ilusión de ser el más grande y el mejor del mundo: son instantes de felicidad concedidos a los hombres para que continúen en paz su existencia. A veces es a causa de un amor satisfecho, o de un hijo que acaba de nacer, o de un libro publicado, o de un descubrimiento glorioso, cuando aparece esa ilusión de que no existe nadie por encima de nosotros.

Pues bien, si en esos momentos una autoridad nos viniera a ofrecer una medalla o un premio, esa autoridad se convertiría en el importuno destructor de nuestro verdadero premio.

''¿Y quién eres tú, gritaría nuestra ilusión deshecha, que vienes a recordarme que no soy el mejor de todos, puesto que hay alguien tan por encima de mí que puede darme un premio?'' El premio del hombre puede ser únicamente de origen divino.

En cuanto al castigo, diremos que el alma del hombre normal se perfecciona desarrollándose, es decir, expansionándose, y el castigo es siempre una *represión*. Los castigos serán quizás útiles para los seres inferiores, la expansión de los cuales se dirige hacia el mal; pero éstos son los menos y el progreso social no tiene nada que ver con ellos. El Código amenaza con castigos a los que no son honrados; pero nosotros no dejamos de ser honrados por temor a las leyes, nosotros no robamos ni matamos porque amamos el trabajo y la paz, no lo hacemos porque orientamos nuestra vida hacia adelante manteniéndonos siempre alejados del peligro de incurrir en ciertas faltas.

Sin entrar en digresiones filosóficas, se puede afirmar que el delincuente antes de delinquir se *ha dado cuenta de la existencia de un castigo*, ha sentido que se colocaba bajo el peso de la ley. No obstante la ha desafiado o quizás ha cometido el delito creyendo poder burlarla; ha habido una lucha entre el impulso al crimen y el temor al castigo. Sea o no eficaz la acción del Código penal para impedir los delitos, no hay duda de que está destinado a una limitada categoría de individuos: los delincuentes. La gran mayoría de los ciudadanos son honrados aunque ignoren las amenazas de la ley.

El verdadero castigo del hombre normal consiste en perder la conciencia de su propia fuerza y de la nobleza de su naturaleza humana; y este castigo alcanza también a los hombres que nadan en la abundancia de eso que podría llafarse ''premio'' en el lenguaje vulgar.

El hombre no se da apenas cuenta de este verdadero castigo que lo amenaza.

Sin embargo, es en este terreno donde la educación puede desarrollar toda su eficacia. No tengamos a los niños comprimidos entre los dos instrumentos que envilecen el cuerpo y el espíritu: el banco (1) y los premios y castigos exteriores. Por medio de ellos queremos mantener en la disciplina de la inmovilidad y del silencio a los niños para conducirlos ¿a dónde? Desgraciadamente para conducirlos sin un propósito y finalidad determinados.

Se trata, tan sólo, de verter mecánicamente en sus inteligencias programas elaborados en los ministerios e impuestos por las leyes. ¡Ante un tal olvido tenemos que inclinar la cabeza y cubrirnos el rostro con las manos para ocultar nuestra vergüenza!

Sergi dice bien: ''Hoy se impone una reforma urgente: la renovación de los métodos de educación e instrucción, y quien luche por esta causa, lucha por la causa de la regeneración humana''.

---

(1) Véase LA OBRA núms. 20-21.

LA DISCIPLINA BASADA EN LA LIBERTAD

Por **María Montessori.**

El método pedagógico de la **observación** tiene por base la **libertad** del niño; y **libertad** ha de ser sinónimo de **actividad.**

He aquí otro principio difícil de entender y de aceptar para los partidarios de la escuela actual. ¿Cómo obtener la disciplina en una clase de niños en libertad?

En nuestro sistema tenemos ciertamente un concepto distinto de la **disciplina.** Si la disciplina se funda sobre la libertad, decimos que la disciplina debe necesariamente ser **activa.** No se puede decir que un individuo es disciplinado si se le ha convertido artificialmente en un sér silencioso como un mudo o inmóvil como un paralítico. Este es un individuo reducido a la nada; no es un individuo disciplinado.

Nosotros llamamos disciplinado a un individuo que es dueño de sí y que puede, por lo tanto, disponer de sí mismo cuando sea preciso, seguir una línea de conducta.

Este concepto de la **disciplina activa** no es fácil de comprender ni de obtener, pero encierra ciertamente un elevado principio **educativo,** bien distinto de la aserción ejercitada hasta el presente.

La maestra necesita una técnica especial para conducir al niño a una disciplina de esta naturaleza, disciplina que le acompañará toda la vida, con la cual avanzará indefinidamente hacia la perfección. Así como el niño que aprende a moverse y a estar quieto se prepara no para la escuela, sino para la vida, convirtiéndose en un individuo **correcto por costumbre** en todas sus manifestaciones sociales, así el niño se acostumbra a una disciplina que no se limita a manifestarse en el ambiente de la escuela, sino en la misma sociedad.

La libertad del niño debe tener como **límite** el interés colectivo; como **forma** de lo que llamamos la educación de las buenas maneras y de los actos. Debemos, pues, impedir al niño todo aquello que pueda ofender

o perjudicar a los otros y todo lo que significa un acto indecoroso o grosero. Pero todo lo demás, toda manifestación que tenga un fin útil, cualquiera que ésta sea, debe ser no sólo tolerada, sino observada por la maestra. He aquí un punto de capital importancia.

La preparación científica del maestro debe capacitarle para estas observaciones y despertarle un interés simpático por ellas. En nuestro sistema el maestro debe ser más un **pasivo** que un **activo**, y su paciencia debe estar compuesta de ansiosa curiosidad científica y de absoluto **respeto** por el fenómeno que quiere observar. Es preciso que el maestro entienda y **sienta** su posición de **observador**; la actividad debe estar en el **fenómeno.**

Este es el criterio que conviene tener en la escuela de niños pequeños donde aparecen las primeras manifestaciones psíquicas de su vida. Nosotros no podemos calcular las consecuencias que puede tener el sofocar un acto espontáneo cuando el niño empieza apenas a obrar: seguramente sofocamos la vida misma. La humanidad que se manifiesta ya con todos sus esplendores intelectuales en la tierna infancia, como el sol se manifiesta al amanecer, debiera ser respetada con religiosa veneración. La única acción educativa eficaz en esa época será la que tienda a **ayudar** el completo desarrollo de la vida.

Para esto es preciso evitar rigurosamente **el detener los movimientos espontáneos** y renunciar a nuestra costumbre de obligar a los niños **a realizar actos por la imposición de la propia voluntad**; a menos que se trate de actos inútiles o perjudiciales, pues éstos deben ser sofocados y destruídos.

COMO EJERCITAR EL JUICIO

Por **Miguel Montaigne.**

En la escuela del teatro de gentes he advertido con frecuencia un vicio: que, en lugar de empeñarnos en conocer a los demás, solo trabajamos para darnos a conocer, y más nos esforzamos por despachar nuestra mercancía que por adquirir una nueva; el silencio y la modestia son cualidades muy convenientes para la conversación. A este niño se le enseñará a ser económico y a poner orden a su suficiencia, cuando la haya adquirido; a no tomar en serio las necedades y fábulas que en su presencia se digan, porque es incivil inoportunidad mostrar enojo por lo que no nos agrada.

...Se le enseñará a no meterse en disputa o discusión más que allí donde viere campeón digno de lucha; y aún entonces a no emplear todos los medios que tenga a mano, sino tan solo aquellos que mejor le puedan servir. Hágasele delicado para escoger sus razones y aficionado a la pertinencia, y por consiguiente a la brevedad. Instrúyasele sobre todo en rendirse y presentar armas a la verdad en cuanto la viere, ya nazca en las manos de su adversario, ya nazca dentro de él mismo en un súbito arrebato; en ninguna causa estará comprometido, más que en la que apruebe; ni pertenecerá al oficio en que se vende a fuerza de dinero contante la libertad de poder arrepentirse y reconocerse.

...Luzcan en su hablar conciencia y virtud, y sólo a la razón tengan por guía. Hágasele entender que el confesar la falta que en su propio discurso advirtiese, aunque sólo él la vea, es un efecto del juicio y la sinceridad, que son las más altas partes que busca. que el obstinarse y discutir son las cualidades más aparentes en las almas más bajas; que volver sobre sí, corregirse y abandonar un partido malo en el calor de la discusión, son cualidades raras, fuertes y filosóficas. Se le advertirá, cuando esté en compañía, que a todas partes mire; porque advierto que los primeros sitios suelen estar ocupados por los hombres menos capaces y que las grandezas de la fortuna no suelen andar mezcladas con la suficiencia. He visto que mientras en un extremo de la mesa se hablaba de la belleza de un tapiz o del gusto de la malvasía, muchas buenas salidas perdíanse en el otro extremo. Ha de sondear los alcances de cada cual: un boyero, un albañil, un transeunte, todo hay que aprovecharlo y a cada cual ha de pedírsele la mercancía que lleve, porque en casa todo sirve; hasta la necedad y la flaqueza ajenas le servirán de instrucción; y al considerar las gracias y maneras de cada cual, engendrará en sí el ansia de las buenas y el desprecio de las malas.

Póngasele en la mente esa honrada curiosidad que le mueva a enterarse de todo; cuanto hubiere de singular en torno suyo, él lo verá: un edificio, una fuente, un hombre, el lugar de una batalla antigua, el paso de César o de Carlomagno; se informará de las costumbres, de las riquezas y las alianzas de este príncipe y de las de aquél: son cosas muy gratas de aprender y muy útiles de saber.

En el trato de los hombres, incluyo de modo principal a los que no viven más que en la memoria de los libros; por medio de la historia, ha de tratar con esas grandes almas de los siglos mejores. Será vano estudio, si se quiere; pero también, si se quiere, será estudio de frutos inestimables, y el único estudio, como dice Platón, que los Lacedemonios se hubieran reservado para sí. ¿Qué no aprovechará, en este sentido, la lectura de las vidas de nuestro Plutarco? Pero que sin guía recuerde a qué fin ha de dirigirse; y que no se empeñe en grabar tanto en su discípulo la fecha de la ruina de Cartago como las costumbres de Aníbal y de Escipión; ni tanto en dónde murió Marcelo como por qué fué cosa indigna de su deber que allí muriera. Que no le enseñe tanto la historia como a juzgar de ella. Esta es, en mi opinión, la materia a que nuestros espíritus se aplican en medida más diversa: en Tito Livio leí yo cien cosas que otros no leyeron; Plutarco leyó ciento más de las que yo ha sabido leer, y por ventura más de las que el autor había puesto; para algunos es un mero estudio de gramática; para otros, la anatomía de la filosofía, de que se penetran las partes más abstrusas de nuestra naturaleza. Hay en Plutarco muchos discursos extensos, muy dignos de ser conocidos; porque, a mi modo de ver, es verdadero maestro en tal arte; pero hay mil que no ha hecho más que tocar; no hace más que señalarnos con el dedo por dónde hemos de ir, si nos place, y a veces se contenta con apuntar tan sólo la parte más viva de una cuestión. Hay que arrancarlos de ahí y ponerlos en circulación; como aquella frase suya de que los habitantes de Asia servían a un solo amo por no saber pronunciar una sola sílaba, que es "no", vino acaso a La Brétie a dar materia y ocasión para la "Servidumbre voluntaria".

Eso mismo de verle escoger una ligera acción en la vida de un hombre, o una frase, que parece sin importancia, es ya un discurso. Lástima que las personas de entendimiento gusten tanto de la brevedad; sin duda

su reputación vale más así; pero nosotros no valemos tanto. Prefiere Plutarco que antes que su saber loemos su juicio; antes quiere dejarnos deseo que saciedad; sabía que aún en lo bueno es demasiado lo que se puede decir y que Alexandridas reprochó justamente al que pronunciaba, entre los Eforos, peroraciones buenas pero largas en demasía: "¡Oh extranjero, dices lo que es necesario decir, pero no como es necesario que se diga!" Los que son flacos de cuerpo, con rellenos lo aumentan; los que andan escasos de asunto, lo hinchan con palabras.

LES PROPOS D'ALAIN

I

Cuando un jardinero quiere hacer un jardín, comienza por arrancar las hierbas salvajes y las espinas encorvadas; pone en fuga a los pájaros; cava la tierra; persigue las raíces, las extirpa, las arroja al fuego. Hecho eso, traza caminos, dibuja cuadrados, planta hortalizas y rosales. Entonces, se apoya noblemente sobre su rastrillo, y dice: "He aquí un hermoso jardín".

El pedagogo es un jardinero de esta clase; trabaja en los jóvenes espíritus; su ideal es arrancar las plantas silvestres que en ellos crecen naturalmente, y hacer brotar plantas que ha recogido en otros lugares. Entonces hace visitar sus jardines por los superiores jardineros, y recoge elogios. Cultiva el jardín, no para el jardín, sino para el jardinero. En esos jóvenes espíritus que se le confían, siembra sus ideas, las suyas y está contento cuando ellas crecen en ellos, como en él. He aquí espíritus bien cultivados, que serán sabios y felices.

Pero sucede una cosa: que el jardín es dejado, abandonado a sí mismo. Entonces él se venga del jardinero y de su obra. Las viejas raíces, de las que siempre queda algo, echan vigorosos brotes. Los pájaros, que no estaban lejos, traen granos silvestres. Todo eso produce de nuevo la maleza de los primeros años. No sin flores, no sin nidos ni vuelos de pájaros, no sin reptiles también. ¿Y qué podrían hacer, contra esta invasión de plantas bárbaras, las pobres legumbres apenas hundidas en el suelo?

La "jardinería" de los espíritus exige más prudencia; es preciso guardar los productos del suelo; limpiar e ingertar, no arrancar; transformar la naturaleza, en lugar de crear otra. Una niñita explicaba a su hermanito lo que es el viento: "Hay viento — decía ella — porque los árboles se agitan y se mueven". Un pedagogo habría arrancado y arrojado al fuego esta planta salvaje. Pero felizmente no había pedagogos allí; no había más que un padre muy razonable que escuchaba esas conversaciones de criaturas, y que admiraba el despertar de las primeras ideas. Porque es necesario que la verdad nazca del error; y nuestras ideas no son absolutamente nuestras sino cuando reconocemos en ellas nuestros primeros sueños.

II

Los caballos son naturalmente casi ciegos; sus ojos no les permiten ver sino fantasmas en la niebla; el caballo de Alejandro no era tan malo, como se sabe, sino porque tenía miedo de su sombra. Es por eso por lo que se coloca anteojeras a los caballos vigorosos; se eliminan así ideas falsas, confusas, que ellos adquirirían por los ojos. En cuanto a los caballos ordinarios que revientan de hambre y de fatiga, y que duermen trabajando, no vale la pena hablar: que ellos tengan ideas falsas tantas como se les ocurra.

Yo pensaba en el tratamiento de los caballos, porque se me mostraba una gran sala para hacer hombres. Esos mosaicos despulidos, esas paredes desnudas, esos tonos de niebla, recordaban bastante las anteojeras hechas para el uso de cuarenta cabezas a la vez. En cambio ¡cuántas palabras! ¡Qué rico universo para las orejas!

Observad bien un caballo, veréis cómo sabe servirse de sus orejas. ¡Qué vivos movimientos los de sus pabellones! Recoge todos los sonidos y todos los ruidos; cada cosa es para él un ruido; avanza prudentemente, a ciegas, en un universo de ruidos. Adivina lo que tal ruido anuncia. De ese modo, sabe muy mal cómo están hechas las cosas, pero sabe muy bien cómo esas cosas se siguen.

Nuestros escolares no tienen las orejas tan largas, pero consiguen de todos modos servirse de ellas, bastante bien. Los mejor dotados encuentran muy pronto su camino en el universo de los discursos. Ellos saben qué palabra, sigue de ordinario, a tal otra. He conocido una niña que se ejercitaba en producir ruidos en el orden convenido. Al comienzo ella decía: "tres veces ocho, cuarenta y dos", lo que era completamente ridículo; algunos días después estaba todavía en: "tres veces ocho, treinta y cuatro", lo que estaba casi bien; ahora, ella cuenta justamente, como otros cantan justamente. Ella piensa con sus orejas.

He tratado también a un joven muy amable, educado por los mismos métodos, y que corría sobre una pista un poco más difícil: "Un obrero emplea ocho horas en cavar un metro de un foso; ¿qué tiempo empleará para cavar dos metros? Dos veces más". El sabía esta canción. Pero no era maestro, no dominaba aun las variaciones, y cuando se le planteaba esta otra cuestión: "¿Cuánto tiempo emplearán dos obreros para cavar un metro?", él respondía tranquilamente: "Dos veces más". Se equivocaba de pista.

¿Era, acaso, tonto? No lo creo. Creo más bien, que pensaba a la manera de los caballos, con sus orejas. Si hubiera pensado con sus ojos, si hubiera visto o solamente imaginado un foso y obreros, y si hubiera regulado su discurso sobre la cosa misma, habría razonado como Descartes o Arquímedes. Toda verdad entra por los ojos. Toda necedad entra por las orejas.

III

La maestra espera las primeras hojas para hacerlas ver a sus pequeños; una mañana, descubre una, apenas desplegada; y como dirige sobre esta maravilla del año cincuenta pares de ojos vivos, bien pronto, muchos oradores le hacen comprender que hay un ramo de hojas desde hace dos días en el otro árbol, y que todos lo han observado.

Otra vez, en otra escuela, la maestra interroga: "¿Qué es lo que se ve sobre los árboles en primavera?" Los muchachos responden a una sola voz: "Se ven flores". Según los libros, ellos deberían haber respondido, que se ven hojas; pero esos ojos vivos y nuevos, no sabían sino mirar. Y esta vez aún el arte de observar fué enseñado a la maestra por una banda de marmotas sin cultura.

Sobre esto hay mucho que decir. Y desde el principio,

pues los ojos de los chicos tienen una especie de hambre, que no se encuentra casi en los hombres, lo que hace que ellos observen todo; es por eso que las lecciones de cosas, sobre todo si se esfuerzan para no omitir nada y describirlo todo por el "menú", corren el peligro de adormecer a los más listos, y dar a los otros esta idea funesta: que la maestra está en vías de enseñar, con mucha pena, cosas que los alumnos saben mejor que ella. Se ha producido, en este despertar de la pedagogía que se ha visto en este último siglo, un trastorno de perspectiva singular: los pedantes han descubierto la naturaleza y han adquirido la idea nueva de que es necesario hacerla ver, también, a los niños. Ahora bien, tal idea es justa, en parte, falsa en otra; hay que poner matices, observar ante todo a los chicos en el momento que se les habla; porque es un método peligroso, para un adulto que habla a chicos, querer hacer también el chico; el niño está por encima de esas puerilidades; él percibe finamente el ridículo; más de una vez se ha sentido humillado. Hay una vivacidad de inteligencia, una sutilidad de sentimientos, un juicio superior en esas naturalezas que se están desarrollando, de donde nacerá bien pronto una condescendencia, si no se tiene cuidado de evitarla. Y bien puede suceder que el niño se haga el ignorante por cortesía, lo que derrumba el orden y crea el cansancio como institución.

Pero especialmente con respecto de la observación y del espíritu de observación, hay un prejuicio de aquellos que han leído demasiado, según el cual un paisano o un obrero no sabe ver. De donde se llega a querer enseñarles la práctica según las apariencias, que ellos conocen mejor que el maestro; se pierden horas y años, en lugar de arrojarlos de golpe en la verdadera ciencia, que es de entendimiento, y que percibe relaciones de entendimiento. Por ejemplo, en un reloj, es preciso contar los dientes de cada rueda y preguntar: "¿Mientras tal rueda hace una vuelta, cuántas vueltas hará la vecina y las otra? ¿cuántas veces golpeará el balancín?". Por más jóvenes que sean, se lanzarán sobre este camino real, como verdaderos hombres. Pero, en cambio, acercáis vuestro reloj a sus orejas, diciéndole: "Escucha al animalito". Tened cuidado de que el niño no os juzgue un poco demasiado niño.

LEY INGLESA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

"Educación act, 1918".

El proyecto de ley de Instrucción Pública presentado por Mr. Fisher al Parlamento inglés en agosto de 1917, ha llegado a convertirse en ley en agosto de 1918. Un año justo, pues, ha durado la discusión del *bill*, y en ese tiempo, no obstante las enormes dificultades de la guerra, no ha pasado un solo día sin que en la prensa, en las reuniones públicas o en el Parlamento inglés se hablara de él.

Como creemos que será de interés para nuestros lectores conocer la forma definitiva que se ha dado a esta ley, "que abre una nueva era en la historia inglesa, tanto como en la educación inglesa", según dice *The Times*, damos a continuación un resumen o extracto de sus principales disposiciones, en la imposibilidad de reproducirla íntegra, por su mucha extensión y el poco interés que tienen para nosotros algunas de sus disposiciones, puramente locales y administrativas.

Sistema nacional de educación.

1. — Con el fin de establecer un sistema nacional de educación pública asequible a todas las personas capaces de disfrutar de ella, es déber del Consejo de cada condado o burgocondado contribuir a aquel fin, proveyendo los medios necesarios para la organización y desarrollo de la educación en su área; y someter al Ministerio de Educación planes o proyectos que muestren cómo cumplen sus deberes y atribuciones señalados en las leyes de educación.

2. — A más de las obligaciones determinadas en las leyes anteriores, serán deberes de las autoridades locales de educación:

a) Tomar disposiciones por medio de escuelas centrales o clases especiales, o de cualquier otro modo, para:

1° Incluir en el programa de las escuelas públicas primarias enseñanzas prácticas (cocina, lavado, gobierno de la casa, mantequería y quesería, oficios mecánicos y jardinería) adecuadas a las condiciones de los niños.

2° Organizar en las escuelas primarias públicas cursos de enseñanza ampliada para los niños más inteligentes o de mayor edad que asistan a ellas.

b) Disponer las medidas necesarias para atender a la salud y condición física de los niños que acuden a esas escuelas (inspección y tratamiento médicos).

c) Organizar la preparación de los niños para una educación ulterior en otras escuelas que no sean las primarias, y su traslado a esas escuelas, y la provisión y preparación de los maestros.

3. — Es también deber de las autoridades locales de educación, aislada o cooperativamente, establecer y mantener escuelas de continuación (de adultos), en las que se den cursos gratuitos de enseñanza y adiestramiento físico para todos los jóvenes obligados por esta ley a asistir a ellos. En los planes que de estos cursos deben presentar las autoridades, se tomarán medidas para cooperar con las universidades en la organización de conferencias y clases destinadas a los escolares que estén en condiciones de aprovecharlas.

4. — También es deber de aquéllas cuidar de que los niños y jóvenes no se vean privados de recibir cualquier forma de educación de que sean capaces de aprovechar, por no poder pagar retribuciones o matrículas.

6. — Para el cumplimiento de algunos o todos los deberes impuestos a las autoridades locales, éstas pueden asociarse entre sí, constituyendo federaciones y nombrando Consejos mixtos.

Asistencia escolar.

8. — Ninguna excepción de asistencia escolar se podrá conceder a niño alguno comprendido entre los cinco y los catorce años de edad. Estos ocho años que abarcan ambas edades constituyen, pues, la obligación escolar. La enseñanza propiamente dicha podrá, sin embargo, no comenzar en las escuelas hasta los seis años, si los padres así lo desean.

10. — Todo muchacho o muchacha está obligado, además, a asistir a una escuela de continuación (de adultos) desde los catorce a los diez y ocho años, por lo menos, durante trescientas veinte horas al año, en los días y en las horas que determinen las autoridades locales.

a) Sin embargo, en los siete años siguientes a la aprobación de la ley esta obligación no podrá aplicarse a los jóvenes comprendidos entre los diez y seis y los diez y ocho años, y el número de horas obligatorias podrá rebajarse, para todos los jóvenes, a doscientas ocho al año.

b) De la obligación de asistir a las escuelas de continuación están exceptuados los que reciban enseñanza en una escuela secundaria o técnica aprobada por el Ministerio de Educación, o reciban una enseñanza auxiliar equivalente, en cantidad y calidad, a la prescrita en las escuelas de continuación.

Las autoridades locales de educación pueden suspender el trabajo de un joven sujeto a la obligación de asistir a las escuelas de educación, no sólo durante el tiempo necesario para recibir la enseñanza, sino también durante otras horas, no pasando de dos al día, si lo creen preciso para que el joven se ponga en condiciones mentales y físicas para aprovechar aquélla.

Las horas de asistencia obligatoria a las escuelas de continuación no podrán tomarse de los domingos o días de fiesta, ni de las vacaciones o permisos, ni de las horas comprendidas entre las siete de la mañana y las ocho de la noche.

11. — Si un joven deja de asistir voluntariamente a una escuela de continuación, será castigado, la primera vez, con una multa no superior a cinco chelines, y en caso de reincidencia, con otra no superior a una libra esterlina.

Cuando los responsables de la falta voluntaria de asistencia sean los padres del joven, serán castigados aquéllos, la primera vez, con una multa no superior a dos libras esterlinas, y en caso de reincidencia, con otra no superior a cinco libras.

Trabajo de los niños y de los jóvenes.

13. — Ningún niño menor de doce años podrá ser puesto al trabajo. Los niños mayores de esta edad no podrán trabajar tampoco durante los domingos por más de dos horas; los días en que deban asistir a la escuela, antes de terminar las horas de asistencia, y en otro día cualquiera, antes de las seis de la mañana o después de las ocho de la noche.

14. — Esto no obstante, si una autoridad local tiene conocimiento, por informe del médico escolar o por otro medio, de que un niño trabaja en condiciones desfavorables para su salud o desarrollo físico, o para impedirle aprovechar los beneficios de su educación, puede, o bien prohibirlo, o bien dictar aquellas condiciones que crea necesarias, a pesar de que el trabajo haya sido autorizado por las disposiciones de esta ley.

16. — Las personas que contravengan estos preceptos en la colocación de niños o jóvenes, serán castigadas conforme a lo que dispone la ley de 1903.

Extensión de atribuciones y deberes.

17. — Con el fin de complementar y reformar la instrucción y la preparación social y física suministradas por el sistema público de educación, las autoridades locales pueden, a los efectos de las subvenciones del Estado, crear o sostener para los niños de las escuelas primarias y para los jóvenes, hasta diez y ocho años y más, que asistan a establecimientos docentes:

a) Campos escolares y de vacaciones, especialmente para los alumnos de las escuelas de continuación.

b) Centros y material para el adiestramiento físico (además de los campos de juego ordinarios de las escuelas) como son baños escolares, piscinas de natación, etc.

c) Otras facilidades para la educación social y física durante el día o la noche.

18. — A los mismos efectos, y con referencia a la educación superior, las autoridades locales tienen el deber de extender la inspección y el tratamiento médicos, aplicados en las escuelas primarias, a las escuelas secundarias, a las de continuación y a todos los demás establecimientos docentes dirigidos o sostenidos por ellas.

19. — Igualmente, las autoridades locales tendrán facultad para crear o ayudar a crear refugios infantiles para niños de dos a cinco años, y para atender a la salud, alimentación y bienestar físico de los niños que asistan a aquéllos.

Las subvenciones concedidades por el Ministerio a estas escuelas sólo serán efectivas cuando estén abiertas a su inspección y pueda nombrar representantes suyos en la administración de ellas.

20. — Las obligaciones y atribuciones concedidas a las autoridades locales por leyes anteriores, respecto a la educación de los niños mentalmente anormales, se extienden ahora a la educación de los niños epilépticos y físicamente anormales.

21. — Cuando alguna autoridad local tenga conocimiento de que algún niño, por la distancia de su casa a la escuela, o por otras circunstancias excepcionales, no está en condiciones de recibir la educación sostenida por ella, podrá, a los efectos de la subvención del Estado, tomar medidas para alojar o sostener a estos niños, de modo que puedan recibir aquella educación.

23. — Con el fin de desarrollar la eficiencia de la enseñanza y la ampliación de estudios, y siempre a los mismos efectos antes indicados, las autoridades de educación pueden auxiliar a maestros y estudiantes a realizar estudios para el progreso de la enseñanza o de la ciencia sin o en conexión con una institución docente, y con este objeto pueden subvencionar a esta institución.

Otras disposiciones.

Aparte de las medidas de carácter puramente administrativo que abundan en la ley, son dignas de mención estas disposiciones:

26. — Ninguna retribución ni ningún otro derecho escolar serán percibidos en las escuelas primarias públicas, excepto lo dispuesto sobre cantinas escolares y tratamiento médico.

28. — Toda persona responsable de la dirección de una escuela privada está obligada a suministrar al Ministerio de Educación los datos que se le pidan respecto a su funcionamiento; en caso contrario, podrá ser aquélla castigada con multas no superiores a diez libras esterlinas.

31. — Donde existan dos o más escuelas privadas del mismo carácter confesional, las autoridades locales podrán, con aprobación del Ministerio, dar disposiciones referentes a la edad y sexo de los niños que asistan a ellas y, en general, a su organización con fines de eficiencia pedagógica y económica.

44. — Las sumas pagadas a una autoridad local con fondos votados por el Parlamento, no serán inferiores a la mitad de sus gastos de enseñanza reconocidos por el Ministerio, y si las sumas pagadas en un año no llegan a la mitad de los gastos, se pagará a aquella una subvención complementaria, igual a la deficiencia observada. Todas las demás subvenciones reconocidas en leyes anteriores son abolidas.

LOS SUBSCRIPTORES

que cambien de domicilio deben comunicarlo inmediatamente a esta Administración, pues muchas revistas se extravían a causa de este olvido.

Bibliografía

''Campo arado'', por Amílcar Razori.

El doctor Amílcar Razori, escritor joven, conocido en el ambiente universitario por sus enseñanzas de profesor consagrado, y en el mundo de las letras por sus interesantes producciones periodísticas, acaba de publicar el libro ''Campo arado'', gratamente acogido en el campo literario.

''Campo arado'' es un paisaje virgen en nuestra literatura, con motivos inexplorados en la poesía, pleno de dramas y temas que la novela y el cuento no idealizaron'', dice su autor, y agrega: ''Campo arado'' no es el desierto de Eduardo Talero; ni la selva de Horacio Quiroga; ni las montañas de Joaquín V. González; ni las sierras de Martín Gil; ni el cerro de Carlos Quiroga; ni los gauchos judíos de Alberto Gerchunoff; ni las linduras provincianas de Guillermo Honsi; ni tierra adentro de Victoria Guconsky; ni lo bello de otras tierras nuestras que idealizaron Juan Carlos Dávalos, Luis Franco, Fausto Burgos, con Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas; no es tampoco el interior provinciano, pletórico de mentido romanticismo pueril; ni es la guitarra, el pericón o la estancia, sino la pampa verde en noviembre, fuliginosa en junio, con un alto cielo azul o lechoso, inconmensurable y desolada, que el surco raya de un extremo al otro. ''Campo arado'' es la llanura parcelada en chacras, con parvas, trojas, romerías, acordeones, italianos, rusos, españoles, austriacos, preñada de bellezas, pero huérfana de una literatura que la idealizara. Sólo un recuerdo para los gauchescos y para Roberto Payró''.

Con tales palabras el autor define ''Campo arado''. Su espíritu artístico, inclinado a la observación realista de la naturaleza, y dispuesto a encontrar la nota estética en las cosas aparentemente vulgares, lo ha inducido a escribir este libro, como un poema cantado a la tierra cultivada, a los campos embellecidos por los trigales; a las labores de la siembra, a la recolección de la trilla, a la vida de las chacras con todas sus características y personajes propios, ofreciendo un cuadro tan vivo de esa vida que al leer algunas páginas de los capítulos de ''La chacra'' o ''Un pueblo'', nos sentimos en presencia de la misma realidad que describe.

El autor anota con certeza, la falta de una literatura que haya narrado y cantado este aspecto importante de la vida argentina, la vida eminentemente agrícola. Y por ser ''Campo arado'' una pintura, una expresión literaria de esa vida hasta hoy escasamente idealizada, constituye un libro de significación especial. Encierra el libro del doctor Razori, un espíritu de nacionalismo sano, inspirado en la exactitud de la realidad.

Su observación inteligente, unida a su sutileza artística, ha sabido inspirar tal soplo de vida a animales y a cosas inanimadas como máquinas e instrumentos de trabajos rurales, que unidos a la actividad incesante del hombre agricultor dan a ''Campo arado'' un carácter de vitalidad e inquietud asombrosas. Todos adquieren expresiones propias. Todos despiertan algunas reflexiones. Nada en ''Campo arado'' está lejos de ser indiferente al espíritu: o provocan un pensamiento o despiertan una emoción.

En ''Hombres y cosas'' — capítulo interesante — hace desfilar tipos y cuadros característicos, con matices reales. La pintura que hace del ''Comisionista'' y la gesta del ''Ford'' son páginas admirables.

Pero donde se une más íntimamente esa aptitud objetiva y la fuerza de la emoción subjetiva del autor es en ''El paisaje''. Aquí el autor se manifiesta observador y sensitivo. Al describir el ''Campo de junio'', ''El campo de noviembre'' y ''El campo de febrero'', no descuida un solo rasgo de la naturaleza ni aisla tampoco su sensibilidad. Al apunte de lo externo agrega las sugestiones internas de su temperamento de artista. Es que el doctor Razori no es un simple pintor de cosas objetivas. Es escritor verdadero, que al describir ''Campo arado'' no expresa sólo la visión de la campiña a través de los vidrios de la ventanilla del tren. Sabe, y lo hace, que a los datos de los sentidos que como instrumentos receptores, recogen las impresiones de afuera, deben agregarse las impresiones de adentro, las de la imaginación y el sentimiento que dan vida, color y aliento a lo que se expresa.

Razori escribe con estilo descriptivo. Pinta hombres, cosas y panoramas campesinos sin restarles características ni sumarles rasgos artificiales que puedan deformarlos o alterarlos en su propia realidad. La verdad, la exactitud es virtud esencial de aquellos que describen. De otro modo no sería descripción.

''Campo arado'' es un libro de verdad y de belleza, escrito con sinceridad bajo el estímulo de impresiones reales y con estilo sereno, sencillo y agradable, de lectura recomendable por la armonía de su forma y por su contenido real y sano.

Finalmente, creemos que muchos capítulos de este libro, podrían servir a los maestros de las escuelas primarias como asunto de lectura por la información novedosa que contiene.

J. M.

Enero de 1923.

Enseñando Castellano

— POR —

JUANA CASO de SEDANO ACOSTA

COMPRENDE

PROSODIA — ORTOGRAFIA
ANALOGIA — COMPOSICION
Y LECTURA.

Los Alumnos de las Escuelas Normales y los MAESTROS tienen en él un precioso auxiliar.

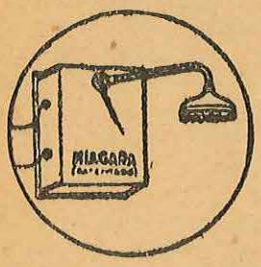
CONSIGNATARIOS

CABAUT & CÍA. — Bolívar y Alsina — Buenos Aires

F. CRESPILLO — Bolívar 369 — Buenos Aires

NIAGARA

(PATENTADO)



Exposición y venta

CALLE LIMA 27

U. T. 4343, Riv.

Buenos Aires

Calentador Eléctrico para Baños

No necesita instalación especial

$ 80.—

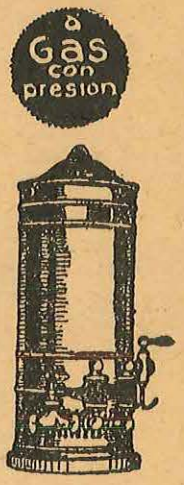
instalado.

Garantizamos su funcionamiento.

Calentadores para Baño de inmersión

A gas, alcohol y nafta a

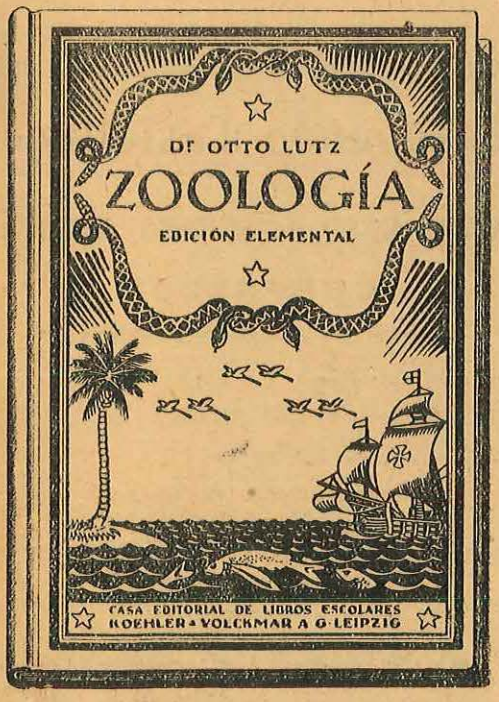
$ 150.—



ARTICULOS DE ELECTRICIDAD Y SANITARIOS

ACORDAMOS CREDITOS Por intermedio de la ASOCIACION PRO-MAESTROS DE ESCUELA

NOVEDAD



(FAUNA SUDAMERICANA)

Pida este libro á su librero o a los importadores:

Curt Borger & Cía., Esmeralda 116, Bs. Aires

LIBRERIA PORTEÑA

Casa Fundada en 1880

F. CRESPILLO EDITOR — **369 - Bolívar - 369** BUENOS AIRES

NUEVA EDICION

RESUMEN DE HISTORIA AMERICANA y ARGENTINA

CON ARREGLO AL PROGRAMA DE 4.º AÑO DE LOS COLEGIOS NACIONALES Y DE UTILIDAD PARA LAS ESCUELAS NORMALES DE LA NACIÓN.

UN TOMO EN RÚSTICA $ 1.50

A los señores maestros la casa concede descuentos especiales



HORAS SERENAS



Si deseáis que los hombres sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que sea grandeza y virtud. *Rousseau*

LA CIMITARRA

Por **Víctor Cholnoky.**

Durante dos meses tuve como amigo a un japonés venido a Budapest para estudiar el movimiento popular en la región del Danubio y del Tisza. Llevaba el nombre magnífico de Avodaka Higasi, lo que quiere decir "la montaña verde de Oriente".

Tan sólo el nombre era verde en Higasi; él mismo, en sus características, llevaba colores muy distintos.

La piel de su rostro era amarillo-tártara, sus movimientos flemáticos eran azul-inglés, su tendencia a la meditación gris-alemán y el vino que solía beber rojo húngaro.

Gustaba mucho remover los problemas del espíritu, pero yo no sabría decir cuál era en realidad su concepción filosófica. Con todo, su sistema podría encerrarse dentro de la siguiente paradoja: era un pesimista que lo encontraba todo bien.

Tuvimos largas controversias sobre mil puntos de historia, de metafísica y de etnografía. Solía acabar todas sus frases diciendo: "Está bien así". Y, como yo le preguntase qué razones tenía para decir aquello, me respondía: "Es así, porque está bien, y está bien, porque es así..." Seguramente era un determinista.

Confesábale yo no creer muy firmemente en el libre arbitrio, pero que, no obstante eso, admitía en el alma humana cierta independencia. Ante esa declaración Higasi vació, no un vaso, sino toda una botella de vino húngaro, y respondió a mis palabras con la siguiente historia:

—Sea — dijo, — soy determinista; no creo que el hombre pueda ser dueño de uno solo de sus movimientos; siempre hay alguien que tira de los hilos para él. Voy a contarle un hecho de gran autenticidad, puesto que lo sé por mi propio padre.

Hay todo un barrio de la ciudad de Kiussin, en el Japón, cuyos habitantes, descoyuntados por los ejercicios del ilusionismo y del acrobatismo, hacen oficio de su destreza y de su arrojamiento corporal.

Los titiriteros de Kiussin recorren el mundo entero y son siempre los preferidos de los *music-halls* y en los circos de ambos mundos, porque las que ellos realizan son siempre verdaderas hazañas gimnásticas.

Pues bien, Takaissivo y su mujer, Minamoto, eran los dos de Kiussin; paseaban por todos los países su ciencia de la audacia y sacaban copiosos beneficios. Su número, de los más sensacionales, consistía en lo siguiente:

Minamoto, vestida con una sencilla malla de punto, presentábase de pie y con los brazos en cruz, ante un ancho tablero de madera. Takaissivo se colocaba frente a ella, a unos diez pasos. Junto a él un cesto contenía cuarenta y seis cuchillos muy afilados, de la largura de una mano, en pesado acero, mangados con guardas de madera.

Minamoto se inclinaba, sonriendo al público — ya sabéis que nadie sonríe más graciosamente que una japonesa — y se pegaba contra el tablero, con los brazos extendidos.

Takaissivo cogía un cuchillo en cada mano, y aguzándolos uno contra otro, los exponía al público. Después los lanzaba en la dirección de su mujer. El puñal hendía el aire con un silbido triste, y se clavaba por la punta muy cerca del cuerpo de Minamotto. Un golpe seguía al otro con extrema rapidez, y, como un enjambre de zumbadoras abejas, los puñales volaban hacia el blanco vivo, siguiendo el perfil de su cuerpo y plantándose juntamente en el de la carne.

Cuando ya iban lanzados cuarenta y seis cuchillos venía el último, una gran cimitarra, larga como el brazo, de hoja curvada, y cuyo mango estaba guarnecido con piel de serpiente sujeta con clavos plateados.

Cada vez que Takaissivo tomaba aquella terrible arma del cesto, no dejaba de gritar: ¡Ah! ¡Ah! .

La larga cimitarra silbaba en el aire e iba a clavarse en el tablero, con una precisión inalterable junto al seno izquierdo de Minamoto, lo más cerca posible del corazón.

Entonces, sonriente, Minamoto recogía los brazos sobre el pecho, despegábase del tablero, y el público comprobaba con cierta voluptuosa angustia, que la forma de su cuerpo y todos los graciosos contornos de su figura, quedaban dibujados por los cuchillos.

Tal era el número de Takaissivo. Podéis imaginaros si ganarían dinero con semejante exhibición, pero en ninguna parte tuvieron el éxito que en San Francisco.

Los habitantes del Far West, acostumbrados a diarias excitaciones nerviosas, mostraron su gusto hacia aquel excitante excepcional.

Takaissivo ganaba muchos dólares en San Francisco.

El dinero tiene dos maneras de ser bueno, pero una sola de ser malo. Cuando es raro, resulta estimulante para el trabajo y para la sobriedad. Recogido en gran cantidad, desarrolla los sentimientos caritativos y empuja a hacer el bien. Cuando es regular su abundancia, conduce ora a la avaricia, ora al despilfarro.

Takaissivo se hizo pródigo.

Pero... ¿en qué podía derrochar su dinero? Le estaba prohibido beber, porque el alcohol hubiérale arrebatado la seguridad de vista y del pulso. Por la misma razón, no le era permitido saborear las delicias del opio; además, nosotros, los japoneses, permanecemos sobrios hasta en la opulencia.

No podía, pues, hacer nada de todo eso, pero en San Francisco las *geishas* son muy bellas, y fué a ellas a las que Takaissivo ofreció el champán, las ostras y el opio.

Después del espectáculo, pasaba sus noches en las casas de te de San Francisco. Allí escuchaba con aire indiferente la estúpida música de los histriones, admiraba las danzarinas del lugar, y cambiaba uno tras otro los billetes de cincuenta dólares, no volviendo a su casa hasta que amanecía.

Un día regresó en el preciso momento en que Minamoto despedía a la puerta de su casa a un rico buscador de oro de California, con una cerviz de toro y cabellos injuriosamente rubios.

Para que comprendáis bien ahora lo que entonces hizo Takaissivo, y para que penetréis en uno de los rincones del alma japonesa, he de deciros que la primera vez que

yo tomé un helado en Europa — pues entre nosotros no se conoce ese manjar estúpido — soplé encima: ¿me comprende usted?

Del mismo modo Takaissivo sopló sobre el hielo que entró en su corazón, pera que estuviera todavía más helado. Y, lejos de estrangular a Minamotto en el acto, deshizo el camino y se fué a dormir a un hotel.

A la noche siguiente fué al circo impasible como una piedra. Su mujer estaba ya allí. Llegó su turno y ella apareció sonriente ante el público. Una prolongada aclamación acogió su presencia.

Se apostó ella ante el tablero de madera. Takaissivo ocupaba ya su puesto, y el criado trajo el cesto lleno de puñales.

La sonrisa de Minamoto era imperceptible, algo más débil que de costumbre, y la mirada de Takaissivo únicamente un poco más velada y más sombría; ambos sabían lo que iba a suceder.

Minamoto, sin embargo, no vaciló en ocupar su puesto ante el tablero, porque la mujer japonesa sabe cumplir con su deber hasta la muerte y la mano de Takaissivo no temblaba, porque el japonés lo mismo sabe dar la muerte que recibirla.

Takaissivo cogió el primer puñal y lo lanzó con su calma habitual. Por su parte, Minamoto estaba muy tranquila, sabiendo que nada tenía que temer de los primeros golpes. ¿Quién sería capaz desde el comienzo de la comida, de estar soplando encima de hielo?

Pasó el cuchillo veinte, el treinta, el cuarenta... Todos iban a plantarse en su sitio con una seguridad milagrosa.

Pronto no quedaron más que dos en el cesto, uno pequeño y el grande. Entonces Takaissivo comenzó a saborear la satisfacción de escoger el golpe.

Podía lanzar el puñal a un ojo, por ejemplo, con tal fuerza que el cráneo quedase como clavado contra el tablero; pero también, si quería, podía enviar el grande, el de hoja curvada, directamente al corazón.

¿Cuál escoger? ¿Los dos? Takaissivo con un movimiento rápido empuñó las dos armas. Minamoto ya sabía lo que iba a ocurrir.

¿Ha escuchado usted alguna vez el aullido que lanza un jabalí viejo cuando se decide a arrojarse sobre el cazador? Pues bien, así aulló Takaissivo cuando lanzó, antes de dar el golpe, su tradicional: "¡Ah! ¡Ah!" Y en el espacio de un relámpago las dos hojas volaron de sus manos. Hubiérase dicho que era un solo golpe, pero eran dos, y los dos bien dirigidos.

Una aclamación formidable, atropellante, estalló en el circo, haciendo que se estremecieran sus muros. ¡Jamás Takaissivo había intentado un golpe tan audaz! Las dos armas, lanzadas a un tiempo, alcanzaron el blanco casi al espesor de un cabello.

El menudo puñal se clavó silbando junto al ojo derecho de la joven, que ni siquiera había parpadeado, mientras la cimitarra se había clavado a una pulgada del seno izquierdo, temblando todavía toda por la violencia del golpe. Y enseguida Minamoto abandonaba su peligrosa posición, cruzadas las manos sobre el pecho, y saludaba al público con su más radiante sonrisa.

—Ya supondrá usted que no creo ni una sola palabra de su historia — le dije a Higasi, después de una larga pausa.

—Tampoco yo creería en ella — me replicó él, — si no hubiera sido mi padre...

—¡Oh! — le interrumpí. — Comprendo el culto de los antepasados y me parece bien, hasta estimable, que preste usted fe a la palabra de su padre, pero permita que yo, a pesar de eso...

A su vez él me interrumpió:

—Ya ve usted cómo su país es diferente al mío. Le he dicho a usted que conservaba esta historia de mi padre; pues bien, Takaissivo era mi padre y Minamoto mi madre. A partir del día en que sucedió el hecho que le he contado a usted, ellos agregaron aquel suplemento de atracción a su número ya agonizante, y mi padre continuó lanzando hacia el blanco humano los dos puñales a la vez, el pequeño y el grande. De ese modo el efecto producido era mucho más grande y su trabajo todavía más atrevido y más concienzudo.

Yo comprendí entonces que algo había habido más fuerte que el titiritero japonés, algo misteriosamente poderoso que le había impedido clavar las armas vengadoras donde él quería. O bien, que para mayor venganza, Takaissivo hacía expresamente el no acertar a su mujer en los sitios donde apuntaba a fin de prolongar indefinidamente la angustia de la desgraciada, que habría de preguntarse todas las noches, al partir de aquélla: "¿Será hoy?". ¡Pero esto es una idea mía, y acaso no sea muy "japonesa"!

EL TIGRE DE MACUZA

Por **Manuel Ugarte.**

"Confieso que a pesar del calor tórrido que abría grietas en la tierra y aplastaba los llanos bajo un sol de púrpura, la primera sensación que experimenté al llegar a Macuzá fué un gran frío en la espalda.

"¿Es necesario referir los errores juveniles que empujaron al hijo del colono hasta aquel lejano fortín, último puesto avanzado de la civilización en la Pampa? Baste saber que cuando me condenó el consejo de guerra a abandonar nuestra tranquila guarnición para incorporarme a uno de los pequeños destacamentos que por entonces tenían en jaque la arremetida de los indios, estuve lejos de adivinar que tendría que matar a un hombre.

"Imaginaos (y aquí la voz de nuestro amigo dejó apuntar una emoción contenida), imaginaos, a la manera de una pequeña barca en el mar, bajo el cielo uniformemente azul, una mezquina vivienda rústica. En torno de ella se extendía un desierto interminable apenas interrumpido al oeste, bajo, la cuita roja del crepúsculo, por un pequeño grupo de árboles que, en la soledad, parecían empujarse de miedo, con las crines en desorden, como caballos que huyen. Contra el muro, sentados en el suelo, a lo largo de una gran raya de sombra, fumaban y bebían mate los soldados, medio vestidos con el kepis echado hacia atrás... Cuatro o cinco caballos famélicos y huesudos husmeaban la tierra arrancando de raíz los pequeños brotes. Y un cansancio solemne pesaba sobre la comarca salvaje y sobre el grupo hostil...

"Sin embargo, no envidié las ocho jornadas de fatiga que antes de llegar a la primera estación tendrían que soportar otra vez el cabo y los cuatro hombres que me trajeron. Sin emoción los vi desatar el galope monótono de sus monturas y perderse de nuevo en el horizonte envueltos en una nube de polvo.

"—Todo consiste — me dije — en aceptar de lleno la aventura.

"Después de todo esa existencia nueva me reserva quizá algunas agradables impresiones, sin contar con que seis meses no duran toda la vida.

"Al llegar aquí, permitidme un desahogo íntimo. La noche no es quizá más que la sombra de alguien que pasa, pero en el aniquilamiento de las planicies desiertas la obscuridad parece a veces un nido de agresiones y el silencio una de las formas de la muerte. No creo mentir si digo que a medida que las tinieblas se fueron apoderando del llano, la esencia de las cosas cambió. Una inquietud creciente se apoderó de mi alma y con ella un deseo febril de examinarlo todo...

"A juzgar por las conversaciones, los diez indios, mulatos o mestizos que componían la pequeña guarnición eran simples cuatreros o malhechores recalcitrantes, que purgaban ahí como en un presidio sus atentados. En sus caras duras de aventureros ávidos de jugar con sus vidas y con la de los demás, sólo asomaban pasiones que contrastaban con la pasividad sin límites de una disciplina brutal.

"Aquella tarde sólo se hablaba de una fiera que visitaba el campamento multiplicando las víctimas. Todos comentaban la muerte del que la noche anterior había desaparecido, como tantos otros, sin que quedaran rastros...

"—Volveremos a encender las hogueras y el tigre se alejará — declaró el más optimista.

"Pero un perfil se destacaba entre todos: el del sargento Linch, nuestro jefe. Duro, atlético, imperativo parecía reinar como un Dios sobre el estercolero humano.

"Sus ojos brillantes de bebedor denunciaban una extraña mezcla de sadismo y de locura y su paso difundía entre aquellos hombres hoscos el encogimiento y el malestar que provoca entre las fieras un animal más fuerte. Porque nada era en verdad más impresionante que esa silueta erguida y provocadora detrás de la cual se arrastraba siempre Zug, un negro de cara bestial que parecía ejercer las funciones de cabo y de asistente a la vez.

"Desde el primer instante pude apreciar la atmósfera de salvajismo y de demencia que reinaba en aquel pequeño puesto perdido donde nunca asomaba ningún inspector militar. El sargento estaba según parece aquel día más borracho que de costumbre y nos hizo formar en una sola hilera con la carabina al hombro.

Una, dos, una, dos... Las marchas y contramarchas se multiplicaron bajo el azote de la voz seca y cortante... Una, dos, una dos... Hasta que advirtiendo que un soldado manejaba el arma con cierta lentitud, el jefe se adelantó, ceñudo.

"—¿Qué es eso?

"Conteniendo una queja, el indio enseñó un dedo hinchado y mostruoso.

"—¿Una picadura de víbora? — exclamó Linch con sorna — no es nada... te la curaré con un sablazo...

"El aludido reculó instintivamente.

"—Tienes miedo — insistió el loco con una risa amenazante — ahora vas a ver... aunque yo estoy indemne. Estas cosas se hacen así...

"Y apoyando la mano izquierda sobre el poste donde ataban los caballos, se amputó uno de sus propios dedos, de un solo golpe, como quien parte una nuez.

"—Después de lo cual — añadió, a guisa de epílogo, — es justo que te den ciento cincuenta palos por cobarde.

"Y mientras en medio de la consternación general anudaba el negro un pedazo de trapo para contener la hemorragia, comprendí la fascinación diabólica que ejercía sobre sus hombres aquel hércules un delirio que jugaba con el dolor.

"¿Es necesario decir que que después del toque de oración, cuando nos echamos a dormir en el campo raso, no pude pegar los ojos? En la noche cálida, bajo la claridad de las hogueras que debían impedir la llegada del tigre, parecía errar el silencio como un silbido... Nunca he sido romántico y me burlo de los *pierrots* ilusos que se cortan la cabeza en la guillotina de la luna, pero una emoción inexplicable me anudó la garganta. No podía olvidar los lamentos del hombre a quien acababan de castigar.

"Y en medio de tan diversas impresiones, un incidente fútil me atenaceaba el recuerdo sin que yo supiera porqué; la extraña mirada del sargento Linch que al recibirme, sólo entreabrió la boca para decir en voz baja:

"—Entonces somos trece otra vez...

II

"Mientras todo dormía en torno bajo la noche lúgubre me pareció que de los campos muertos se levantaba, en una lengua de sombra, la silueta del desequilibrado... Primero lo atribuí a un espejismo... El jefe dormía, como dormían todos, sin exceptuar al centinela que cuidaba los caballos... Pero la visión se hizo tan patente que fué imposible dudar... Linch pasó junto a mí, con una azada y una pala al hombro, rozándome casi... Primero erró lentamente... Después se detuvo, como para despertar a alguien... Una nueva silueta se irguió... Era el negro Zug... Aun me parece ver a los dos hombres. Se volvieron en torno y se alejaron después hacia el pequeño grupo de árboles que se perfilaba a la distancia, bajo la claridad de la luna...

"La maniobra me pareció inexplicable. ¿En qué podían trabajar a aquellas horas? La curiosidad no es a veces más que una mueca del miedo. Sin levantar un rumor, como un reptil, me arrastré por el campo, en la misma dirección dispuesto a todo.

"Cuando llegó al pie de los árboles, Linch designó un lugar con su mano mutilada envuelta en un pañuelo sanguinolento, el negro empuñó una de las herramientas y ambos empezaron a cavar una hoya con el vigor obstinado de los que desean terminar pronto. La tierra cedía con dificultad... Varias veces se sentaron para enjugarse la frente y respirar un poco... Pero los descansos eran brevísimos con una regularidad extraña prolongaron el esfuerzo, sin cambiar una sílaba como si estuvieran realizando una cosa normal.

"Desde mi escondrijo no era posible distinguir las proporciones del pozo que abrían, pero el movimiento cadencioso de las dos siluetas en la sombra me impresionó...

"Cuando terminaron, el sargento escupió ruidosamente y murmuró al fin...

"—La cama no puede ser mejor y el huésped dormirá como nunca...

"Zug inclinó la cabeza y ambos se adelantaron hacia unas zarzas de donde extrajeron un bulto voluminoso.

"El diálogo me reveló entonces el horror de lo que no podía distinguir claramente.

"—Nunca hubiera creído que el rengo fuera tan pesado... — dijo Linch depositando el cadáver al borde de la fosa.

"—Habrá comido tierra mientras estuvo en el zarzal, — repuso el negro en chanza.

"Hubo un silencio angustioso.

"—No quiero que quede el surco de sangre — mur-

muró el sargento cogiendo un puñado de tierra y volviendo sobre sus pasos; — es necesario que nadie sospeche lo que ocurre...

"Zug aprobó, silencioso.

"Y mientras borraban las manchas, conversaron:

"—¿Cuántos van?

"—Nueve con el de hoy...

"—Y todavía no hemos concluído...

"—La culpa es de ellos...

"—¿Par qué vienen?

"—El tigre tendrá que seguir haciendo desaparecer a los que estorban...

"—¡Cállate, negro maldito! Son cosas que no se deben decir ni soñando. Quiero que todos lo afirmen... ¿Oyes?...

"Zug tembló como un can y el sargento continuó:

"—Ayúdame a empujar el cuerpo hasta el hoyo... Así no, estúpido... ¿No ves que va a caer al revés?... Tíralo de las piernas... Uno... dos...

"Casi al mismo tiempo que el ruido lúgubre del que se desplomaba oí otra vez la voz de Linch:

"—Ahora arroja la tierra con la pala — ordenó; — es necesario acabar... No quiera el diablo que se despierten... Hoy sería más peligroso que nunca...

"—¿Por qué? —tartamudeó Zug.

"—¿No ves que somos trece otra vez?

"Un estremecimiento involuntario estuvo a punto de denunciarme.

"—¿Entonces tendremos que preparar otra cama? — interrogó el negro, aprisionando la tierra con sus talones...

"—Claro está — respondió Linch con un halo de bestialidad en los ojos — hasta que nos dejen tranquilos... Cuando vengan varios al mismo tiempo salvemos la cifra de un salto, todo irá bien... Pero mientras lleguen así... ¿Comprendes?... Siempre será el mismo número... y el último tendrá que desaparecer... Porque hay que evitar una desgracia... ¿Recuerdas lo que pasó hace algún tiempo?...

"—La tormenta que barrió la llanura y nos dejó sin abrigo y sin caballos? — interrogó Zug estúpidamente.

"Y el sargento confirmó:

"—Voy a resolver el asunto sin tardanza y esta misma noche... ya sabes...

III

"Lo que acababa de oir era mi sentencia de muerte. Todos los anhelos de mi ser se condensaron en una sola palabra: huir. Pero, ¿cómo? A pie era imposible y en aquel nido de malhechores que vivían con la idea constante de escapar, el sólo hecho de acercarse a un caballo estaba penado con muerte. Sin embargo, resolví exponerme a todo. Escuchado por la sombra, llegué otra vez hasta el minúsculo campamento... Contra todas mis previsiones, el centinela que cuidaba los caballos no dormía. Linch debía haberle despertado al volver con cuatro latigazos. El instinto vital es tan imperioso, que estuve a punto de desnudar el sable para matar al soldado desconocido. Pero comprendí que era precipitar inútilmente los acontecimientos. Al ruido de la lucha se levantarían todos y Linch aprovecharía la ocasión para ejecutarme allí mismo, sin misterio, como un desertor.

"Por otra parte, todo se concertaba contra mí. Un trueno majestuoso estalló a lo lejos y una ráfaga de aire húmedo me azotó la faz. La tormenta venía rodando hacia nosotros. Dentro de algunos minutos zigzaguearían los relámpagos y estallaría la lluvia, desencadenando uno de esos cataclismos tan frecuentes en aquellas regiones donde los elementos salvajes lo arremolinan todo.

"La amenaza difundió la inquietud en el fortín. Mientras los caballos relinchaban lamentablemente y los soldados corrían a refugiarse en la habitación, el sargento, de pie en medio de la llanura, levantó los brazos al cielo como si estuviera dando órdenes a la tormenta.

"Comprendí que se desvanecía la única posibilidad de salvación. ¿Cómo escapar cuando todos estaban despiertos? ¿Gritando a los soldados lo que pasaba? Pero, ¿cómo me iban a creer? Y además, ¿qué podía esperar de aquellos hombres supersticiosos y sanguinarios? Por otra parte, Linch no me permitió pensarlo mucho...

"—Ensilla dos "fletes" — gritó a Zug.

"Y así que estuvieron listos, saltó sobre una de ellos y me designó el otro.

"—Vamos a explorar los alrededores — ordenó — no quiero que los indios aprovechen la tormenta para atacarnos.

"¿Cómo no comprender que la maniobra era un pretexto para llevarme campo afuera y desembarazarse de mí? Sin embargo, rebelarse era acabar más pronto. Preferí obedecer dispuesto a defenderme, si podía. Porque mi resistencia al coloso tenía que ser insignificante. Linch era más robusto, más diestro y más valiente. Yo también sentía ante él soplo de miedo que encorvaba a todo... Sin embargo, esperé el choque con la mano en la empuñadura del sable...

"Recuerdo que nuestros caballos galopaban tan cerca que nos rozábamos las rodillas. Linch pareció ignorar, al principio, mi presencia, ocupado en maldecir contra la tempestad. Estuve a punto de creer que me había olvidado. Pero la inutilidad de la excursión y las coincidencias múltiples decían a voces lo que debía ocurrir. El jefe, seguro de su secreto, esperaba sacrificarme por sorpresa.

"Cuando llegamos ante los árboles, los relámpagos eran enceguecedores y el trueno retumbaba en la soledad como si se derrumbara el cielo. Linch detuvo su caballo y fingió examinar la hierba, donde empezaban a caer, gordas como avellanas, las primeras gotas de lluvia.

"—Bájate — me dijo — y mira bien... Me parece que han pasado por aquí...

"Era el momento fatal. Quería que me pusiera de rodillas para ultimarme. Entonces resolví jugarme el todo por el todo. Y mientras el monstruo bajaba la cabeza para señalar mejor el lugar, desnudé vertiginosamente el sable y le descargué un golpe en la nuca. Después cerré los ojos para esperar la muerte... Pero a mi gran estupefacción, el coloso había rodado del caballo como se desploma un muro. La herida era mortal... Sin embargo, el vigor de aquel hombre detuvo durante algunos instantes a la muerte misma. Con un empuje prodigioso, se revolvió en el suelo y descerrajó dos tiros. Las balas pasaron rozándome la cara. Pero la tensión no podía prolongarse. En un desmoronamiento de todas sus energías, el tigre de Macuzá se despedró en la tierra y expiró...

"Entonces, bajo la lluvia torrencial, con los cabellos erizados y el sable desnudo todavía, como si combatiera con el recuerdo, lancé mi caballo a la carrera, enloquecido y atónito. Y aquí me tenéis después de muchos trances y aventuras, en Europa, desde hace diez años. Pero la imagen del sargento Linch me persigue todavía..."

Y nuestro amigo se pasó la mano por los ojos, como si quisiera desgarrar una visión siniestra.

POQUITA COSA

Por **O. L. Trespailhié.**

Claudio había nacido para ser maestro de niños.

Sus ojos celestes, que siempre indagaban el mañana, preguntándoselo al cielo; sus modales suaves y cariñosos, como de santa madre, tuvieron la culpa de su destino: destino de miserias sabias, de dolores floridos... de rosas teñidas de sangre...

Vivía feliz en medio de la selva. Sus alumnos absorbían su amor, y la naturaleza dábale sus dones.

Mas un día sintióse enfermo.

Los libros sabios enmudecieron, y el mal, sereno, persistió.

Se acordó entonces de su viejo maestro, que vivía en la cumbre de la montaña.

Lo fué a ver.

Y él, después de oirlo, le dijo:

—Es tu carne la que hoy manda: obedécela!

Vete a la plaza, y busca a una mujer que contigo quiera ir por el sendero de la vida.

Pero negocia con cautela, y acuérdate que de oro se puede enchapar un cuerpo de víbora, y que una flor aromosa, puede encerrar el más terrible veneno!

No olvides, que tú necesitas acero, para forjar espadas y arados, y granito, para elevar el monumento a tu raza, y no oro, para prevaricar conciencias, ni diamantes, para halagar vanidades!

Marchóse pensativo.

Anduvo tres jornadas meditando sobre las palabras de su viejo maestro.

Llegó a la plaza.

Los mercaderes voceaban, y las mujeres, como ellos, trataban de engañar.

Claudio azorado miraba en torno suyo.

Presto olvidó los consejos del maestro de la montaña, y una mujer de cabellos de oro lo cautivó.

Ofrecióle su brazo, para marchar juntos.

Despectiva le miró y preguntóle:

—¿Quién eres tú?

—Claudio, el maestro de escuela.

Rompió la dama su risa argentina, y le preguntó:

—¿Sabes a quién pretendes?

—¡No!, respondió Claudio alelado.

—A la Riqueza; ¡la que odia a los que no tienen fuerza para cargar bolsas de oro!

¡Vete, que eres poquita cosa para mí!

Mohino ambulaba, cuando una voz cristalina, le atrajo.

Fué hacia ella.

Era una hermosa morocha, de electrizantes y movedizos ojos, que atraía a los clientes en torno de un tendero sucio.

Tímidamente, le habló al oído de amor.

—¡Loco! respondió ella. — Pretendes el amor de la Fama, sin haberla cortejado, ni halagado!

¡Vete, que eres poquita cosa!

Amargado ante tanto desengaño, encaminóse al cementerio, para filosofar junto a sus muertos.

¡Vano intento!

Una mujer, de hierática belleza, hacía sonar una trompeta de plata, junto a un sepulcro.

Y olvidando Claudio sus fracasos, la habló de amor.

—¿Sabes quién soy?

—¡No!

—La Gloria; la enamorada de los muertos, que vivieron buscando mis favores.

Vete, que aún eres poquita cosa.

A la vera del sendero lloraba Claudio las penas del corazón, cuando acertó a pasar por allí, una niña de albos atavíos y un cántaro sobre la cabeza.

Claudio le pidió un poco de agua.

Sonriente la niña le dió de beber, y le preguntó:

—¿Por qué lloras? ¿Has perdido a tu madre?

—¡Oh, no! Lloro porque me desprecian todas las mujeres.

—¿Por qué razón?

—Por ser maestro de escuela... ¡poquita cosa!

—Hay quien te ama; ¡y soy yo!

—Y ¿quién eres tú?, tan buena...

—La Paz, caballero hermano.

Y unidos se fueron a la selva.

POEMAS DE LA MADRE

Por **Gabriela Mistral.**

1.—**Me ha besado.**

Me ha besado profundamente y ya soy otra; otra, por el latido que duplica el de mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón... hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquél que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre las hierbas!...

2.—**¿Cómo será?**

¿Como será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los palpé con delectación. Querría esa suavidad para sus mejillas. Y he jugado en un enredo de zarzas, porque me gustarían sus cabellos así, obscuros y retorcidos. Pero no importa si es tostado, con ese rico color de las gredas rojas que aman los alfareros, y si sus cabellos lisos tienen la simplicidad de mi vida.

Miro las quiebras de las sierras cuando se van poblando de nieblas y hago con la niebla una silueta de niña, de niña dulcísima, que pudiera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que él tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz, cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquél que me besó profundamente.

3.—**Sabiduría.**

Ahora sé para qué he recibido veinte veranos la luz sobre mí y me ha sido dado que cortara las flores sobre los campos. ¿Por qué, me decía en los días más bellos, este don maravilloso de sol cálido y de la hierba fresca?

Como al racimo azulado me traspasó la luz para la dulzura que entregaría. Este que en el fondo de mí está haciéndose gota a gota de mis venas, éste era mi vino y mi miel.

Para éste yo recé, para traspasar del nombre de Dios mi barro, con el que se haría. Y cuando leí un verso con pulsos trémulos, para él me quemó como una brasa la belleza, porque recoja de mi carne su ardor inextinguible.

4.—**La dulzura.**

Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón desde que va en mí el misterio.

Mi voz es suave, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de

las entrañas, para que los demás miren y comprendan el por qué de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con *miedo de ternura* en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente, porque ahora creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados.

5.—**La hermosura.**

He visto una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, y hacía su faena curvada sobre el suelo.

He acariciado su cintura, y la he traído conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, puesto que va grávida gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

6.—**El ruego.**

¡Pero no! ¿Cómo Dios dejaría enjuta la yema de mi seno, si El mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente. Y su esponjadura echa sombra, como de promesa, sobre mi vientre.

¿Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recoger el rocío de la noche, pongo yo mis senos ante Dios; le doy un nombre nuevo, le llamo *El Henchidor*, y le pido para ellos el licor de la vida.

¡Todo el amor de mi corazón suba a enriquecer mi pecho, para aquél que llegará buscándolo con sed!

7.—**Sensitiva.**

Ya no puedo ir por los caminos; tengo el rubor de las mozas. Ya soy como la rama con fruto. Estoy débil, tan débil que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín.

Y un simple canto que viene en el viento o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

8.—**El dolor eterno.**

Palidezco si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste que está en mi y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trenzado en mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

9.—**La quietud.**

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned aquí, a mi lado, las macetas con flor, y tocad la cítara largamente, pues yo quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. He de destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. La luz colore y lave mi sangre. Para lavarla también, yo no odio, no murmuro. ¡Amo, solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada, y depurado corazón.

10.—**Imagen de la tierra.**

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira también es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas...

Recuerdo ahora una quebrada de valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacían todavía invisible. Yo soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

11.—**Palabras al esposo.**

Esposo, no me estreches. Lo hiciste subir del fondo de mi sér como un lirio de aguas. Déjame ser como una agua en reposo. ¡Amame, ámame ahora un poco más! Yo ¡tan pequeña! te duplicaré por los caminos; yo ¡tan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo ¡tan tierna! me hendiré como un ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta en mí.

¡Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

¡Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es solamente un velo bajo el cual hay un niño dormido!

12.—**La madre.**

Vino mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas, que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hojas mis entrañas y que a mi seno subía una onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; ¡y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

13.—**El amanecer.**

Toda la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, ¡es la vida!

Señor, te llamo ahora Dulzura Infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras!

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

"LA OBRA"

aparecerá durante todo el curso escolar de 1923 con 52 páginas.

Este aumento definitivo de 20 páginas por número no se reflejará sobre los precios de subscripción, los cuales permanecerán siendo los mismos.

14.—**La sagrada ley.**

Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares; mas yo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro.

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, ¡como sus plantas y como sus surcos!

AGUEDA

Por **Pío Baroja.**

Sentada junto a los cristales, con la almohadilla de hacer encaje apoyada en una madera del balcón, hacía saltar los pedacillos de boj entre sus dedos. Los hilos se entrecruzaban con fantásticos arabescos sobre el cartón rojo cuajado de alfileres, y la danza rápida de los trocitos de madera entre sus manos producía un ruido de huesos claro y vibrante.

Cuando se cansaba de hacer encaje, cogía un bastidor grande, cubierto con papeles blancos, y se ponía a bordar, con la cabeza inclinada sobre la tela.

Era una muchacha rubia, angulosa. Tenía uno de los hombros más alto que el otro; sus cabellos eran de un tono bermejo; las facciones desdibujadas y sin forma.

El cuarto en donde estaba era grande y algo obscuro. Se respiraba allí dentro un aire de vetustez. Los cortinones amarilleaban, las pinturas de las puertas y del balcón se había desconchado, y la alfombra estaba raída y sin brillo.

Frente al balcón se veía un solar, y hacia la derecha de éste una plaza de un barrio solitario y poco transitado del centro de Madrid.

El solar era grande, rectangular; dos de sus lados lo constituían las paredes de unas casas vecinas, de esas modernas, sórdidas, miserables, que parecen viejas a los pocos meses de construídas.

Los otros lados los formaba una empalizada de tablas, a las cuales el calor y la lluvia iban carcomiendo poco a poco.

La plaza era grande e irregular; en un lado tenía la tapia de un convento con su iglesia; en otro una antigua casa solariega con las ventanas siempre cerradas herméticamente; el tercero lo constituía la empalizada del solar.

En invierno el solar se entristecía; pero llegaba la primavera y los hierbajos daban flores y los gorriones hacían sus nidos entre las vigas y los escombros, y las mariposas, blancas y amarillas, paseaban por el aire, limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores...

La muchacha rubia se llamaba Agueda y tenía otras dos hermanas.

Su padre era un hombre apocado, sin energía; un coleccionador de bagatelas, fotografías de actrices y estampas de cajas de fósforos. Tenía una mediana renta y un buen sueldo.

La madre era la dueña absoluta de la casa, y con ella compartía su dominio Luisa, la hermana mayor.

De los tres dominados de la familia, Matilde, la otra hermana, protestaba; el padre se refugiaba en sus colecciones, y Agueda sufría y se resignaba. No entraba ésta nunca en las combinaciones de sus dos hermanas para los saraos y los teatros. Las dos mayores, con su madre, iban, en cambio, a todas partes.

Agueda tenía esa timidez que dan los defectos físicos, cuando el alma no está llena de rebeldías. Se había acostumbrado a decir que no a todo lo que trascendiera a diversión.

—¿Quieres venir al teatro? — le decían con cariño, pero deseando que dijera que no.

Y ella, que lo comprendía, contestaba sonriendo:

—Otra noche.

En visita era una de elogios para ella, que la turbaban. Su madre y sus hermanas a coro aseguraban que era una joya, un encanto, y le hacían enseñar sus bordados y tocar el piano, y ella sonreía; pero después, sola en su cuarto, lloraba...

La familia tenía muchas relaciones, y se pasaban los días, la madre y las dos hijas mayores, haciendo visitas, mientras la pequeña disponía lo que había que hacer en la casa.

Entre los amigos de la familia había un abogado joven, de algún talento. Era un hombre de inteligencia sólida y de una ambición desmesurada. Más amable o menos superficial que los otros, gustaba hablar con Agueda, que cuando le daban confianza se mostraba tal como era, llena de ingenuidad y de gracia.

El abogado no advertía que la muchacha ponía toda su alma cuando le escuchaba; para él era un entretenimiento hablar con ella. Al cabo de algún tiempo comenzaron a extrañarse; Agueda estaba más alegre, solía cantar por las mañanas y se adornaba con más coquetería.

Una noche el abogado preguntó a Agueda sonriendo si le gustaría que él formase parte de su familia. Agueda, al oirlo, se turbó: la luz de la sala dió vueltas ante sus ojos y se dividió en mil y mil luces...

—He pedido a sus papás la mano de Luisa — concluyó el abogado.

Agueda se puso muy pálida y no contestó.

Se encerró en su cuarto y pasó la noche llorando.

Al día siguiente, Luisa, su hermana, le contó lo que había pasado, cómo habían ocultado su novio y ella sus amores, hasta que él consiguió un puesto que ambicionaba.

La boda sería en otoño; había que empezar a preparar los ajuares. La ropa blanca se enviaría a que la bordase una bordadora; pero quería que los almohadones y la colcha para la cama del matrimonio se los bordase su hermanita Agueda.

Esta no se opuso y comenzó con tristeza su trabajo.

Mientras junto al balcón hacía saltar los pedacitos de boj entre sus dedos, cada pensamiento suyo era un dolor. Veía en el porvenir su vida, una vida triste y monótona. Ella también soñaba en el amor y en la maternidad, y si no lloraba en aquellos momentos al ver la indiferencia de los demás, era para que sus lágrimas no dejasen huellas en el bordado.

A veces, una esperanza loca le hacía creer que allá, en aquella plaza triste, estaba el hombre a quien esperaba; un hombre fuerte para respetarle, bueno para amarle; un hombre que venía a buscarla, porque adivinaba los tesoros de ternura que guardaba en su alma; un hombre que iba a contarle en voz baja y suave los misterios inefables del amor.

Y por la plaza triste pasaban a ciertas horas, como seres cansados por la pesadumbre de la vida, algunos hombres cabizbajos que salían del almacén o del escritorio, pálidos, enclenques, envilecidos, como animales do-

mesticados, y el hombre fuerte para respetarle, bueno para quererle, no venía, no venía, por más que el corazón de Agueda le llamaba a gritos.

Y en el solar, lleno de flores silvestres, las abejas y los moscones revoloteaban sobre los escombros, y las mariposas, blancas y amarillas, paseaban por el aire, limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores...

MADRIGALES

Por **Belisario Roldán.**

AMABLE

—¿Un pensamiento? ¡Al momento!
¿Uno cualquiera o el mío?
Si lo primero, me siento,
tomo la pluma, y en frío
habla el poeta, no el hombre...
¡Si lo segundo, es el caso
que salgo pronto del paso
con sólo escribir tu nombre!

ALTIVO

Harto abusas de mí... y es que no sabes
que aun estando, cual estoy, de hinojos,
no he de quemar, como Cortés, mis naves
al borde del abismo de tus ojos,
pues Amor no ha nublado mis instantes
hasta hacer olvidar a mi albedrío
que, por ley solidaria, está en el mío
el escudo de todos los amantes.

OPTIMISTA

¿Quien no tiene una hora de bonanza
en medio del dolor que sobrelleva?
Hoy estuvo a mi lado la Esperanza
fiel y locuaz como un amante nueva...
Muchas cosas oí... Hablaba ella
un extraño lenguaje de aleluya;
y ninguna tan grata como aquella
que empezaba diciendo:
——"Será tuya..."

TRIUNFANTE

Flotó sobre su carmín
una palidez brumosa,
como si sobre una rosa,
se desmayara un jazmín,
y abreviando el entrecejo
en un tic encantador,
mostró como en un espejo,
todo su mundo interior...
¡Ah soberana mujer
en quien pusiera mi sueño
por dilema, ser tu dueño
o si no dejar de ser:—
desde entonces eres mía
por vencida y vencedora
y tu cabello es la aurora
que anuncia mi nuevo día!

HUMILDE

El juicio de los demás
no de ambicioso me tilde...
Mi sueño es un sueño humilde
hasta no poderlo más:
Una rústica cabaña
del Luján en un islote
cuya presencia no note,
al pasar, la gente extraña;
en el regazo profundo
de aquella calma segura,
amurallar mi ventura
contra las prosas del mundo,
y lejos del oropel
engañoso de la vida
altivarme en mi guarida
como el otro en su tonel.

LA NOBLE ABUELA

Por **Alberto Vuillermet.**

¡Recuerdo puro de la noble abuela!
¡Alegría ideal de sus consejos!
El pensamiento vuela
hacia la linda escuela
de esa flor de bondad que ya está lejos...

Cuando su plácida cabeza cana
sonreía virtud sobre mi frente;
cuando, dulce tirana,
"¡a gozar de la mañana!"
me imponía en el lecho seduciente...

Cuando severa de íntimo cuidado
me decía al partir para la escuela:
"juicioso, alborotado;
si vuelves desaseado
ya verás, ya verás..." Pura novela...

Cuando rica de afán, buscaba amores
para premiar mi juicio pasajero:
los diáfanos albores,
el boscaje, las flores,
la playa fresca, el júbilo campero...

Cuando durante el rápido proceso
de la cruz a menudo simulada
con interés travieso,
me poseía el beso
de su mejor promesa intencionada...

Y el rezo fabuloso, casi misa,
al que le era imposible acostumbrarme;
cuando mi loca risa
la ponía indecisa
entre reir también o excomulgarme...

Y tanto bien de cuento prestigioso:
la maravilla de los reyes magos,
el premio misterioso,
el rezongo cargoso
tan fácil de rendirlo con halagos...

Memoria de confianza, siempre buena;
pues que anida emoción del lindo brío
de la edad sin condena:
pone amor en la pena
y estímulo en la fe que siente frío...

El secreto de la educación consiste en respetar la personalidad del alumno.

Emerson.

AD SCHOLAM

Di, probos mores docili juventae .....

Por **Leopoldo Longhi**

Buscando el corazón del sentimiento,
en la noche espectral de antros inmensos,
generoso Lico, la fantasía
de la vida el tormento
por breve instante olvida,
y evoca al estro ardiente
de humanos Inmortales,
la gloria omnipotente!.

Que sea su raro ejemplo
arquitrabe del templo,
vetustísima mole,
en que ceñida de laurel la frente
y el espíritu en tules de esperanza,
entra la nueva prole
de la electa cohorte
que del saber la fatigosa llama
esparciendo derrama
del odre olímpico los dones todos,
porque en gloria de epodos
de nuestro suelo toda joven planta
crezca cual haya milagrosa y santa!

Así Quirón en la Hélade remota,
pedagogo biforme,
primera alma devota
de la enseñanza al culto,
con sigilosa mano
el velo descorría del oceano
desaforado enorme
de la difícil ciencia:
lo escuchaba sonriente
Aquiles, portentoso adolescente,
y la negra pupila
más profunda que el mar del rudo Escila
fija en el rostro del Centauro docto,
aprendía la constancia y la prudencia,
y que del mundo en lacerada liza
por la virtud el hombre se eterniza.

Fabulosa Quimera
en irreal hilera
de ensueños e inciensos,
ni con su delirante neurotismo
Erinnis de cabellos de serpientes,
que mora en el abismo
donde el tiempo convulso
con tembloroso pulso
al labio acerca el cálido Nepenthes,
sobrepasan las ansias ideales
del inspirado vate,
cuando las ondas bate
con la sonora melodía del canto,
y con sublime encanto
más allá de las místicas señales,
más allá del espacio y firmamento
nuevas tierras descubre al pensamiento!

Mas de la Educación la excelsa lumbre
en la inmortal Pandora
encuentra voz fatídica y canora,
ni ha menester el bardo que la encumbre.

Es tu nombre dosel de la cultura,
¡oh de Aqueloo! fragante cornucopia,
virgen perfecta de Vulcano hechura,
a quien Venus concede la hermosura,
Minerva enseña de la ciencia el polo,
y el armonioso Apolo
hace docta en el son de aquella lira
por la cual el Olimpo aún delira.

Como los rayos del planeta eterno
al través de tinieblas infinitas,
así nos llegan de tu gran cuaderno,
Educación, las hojas eruditas.

De la ambición en trágica porfía,
con estruendoso choque,
la ciega humanidad destruye y crea;
breve es belleza, casi flor de un día,
y la potencia es de clarín un toque
que se pierde del valle en las honduras:
tú sola, única duras
sobre tanta ruina,
oh luminosa inmarcesible idea
de estudio, de bondad y de doctrina!.

No porque el Caos en génesis fragoso
hendiérase en el cuádruplo elemento,
ni porque Ezon canoso
por obra de Medea en un momento,
contra las leyes de mortal natura
mudando su decrépita figura,
en venas juveniles
sintiera el ansia de sus veinte abriles,
ni por cuanto sofistas y profetas,
cerebrales atletas,
en simbólico mito
hayan de evolución soñado y escrito;
es tu milagro menos estupendo,
mientras por tí la arena más desierta
de flores en verjeles se convierta,
y la más dura peña
ábrase en chispas de ardorosa leña.

Educación, terrígena diosa,
madre nuestra segunda,
madre inmensa y fecunda
que la sangre vital del pensamiento
infundes vigorosa
en arterias de luz, y la propagas
sobre las duras llagas
de que está el alma universal repleta,
por tu sabio sustento
peregrinos llegamos a la meta,
y muchas veces el mortal pigmeo
postrado ante tu faro giganteo,
tras sí dejando el tenebroso abismo
renovado renace de sí mismo!

Surja la escuela, y como a la Comuna
la campana y la torre
en los albores del renacimiento
sea de nuestro civismo emblema y cuna!.
Surja la escuela, el sacro
bautizador lavacro
que de toda impureza nos redima.
Suja doquiera un porvenir se labra
con el yunque y la lima:

amplia sus aulas abra
al rico, al pobre, al joven, al adulto,
y en purísimo culto
dicte la honestidad, dicte la gloria
la laboriosa fe de nuestra historia!.

Surja la escuela al lado de la granja,
del viñedo y la estancia,
siguiendo el surco de las mieses de oro
de las pampas tesoro;
y el labrador oyendo
el himno reverendo
que de sus hijos la voz tierna eleva,
aún provenga de lejano mundo,
sobre el terrón fecundo
arrodillado, en emoción divina
sienta brotar en sí la Patria nueva:
mientras en torno en coros auspiciales
la ondeante llanura
sus promesas mirificas madura,
palpita el seno de la virgen gleba
lejanamente en ansias maternales,
y sobre el hondo tul, blanca neblina
dibuja en sutil franja,
inmensa como la celeste esfera,
Argentina, pletórica bandera!

LA MAGNOLIA

Por **José Santos Chocano.**

En el bosque de aromas y de música lleno,
la magnolia florece, delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera,
o cual copo de espuma sobre un lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno;
un marmóreo prodigio de la clásica era;
y desfloca su fina redondez, a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto;
hay entre ella y la luna, cierta historia de encanto
en que alguna paloma pierde, acaso, la vida...

Porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida.

LA OBRERITA HA MUERTO

Por **Gregorio Alvarez.**

La obrerita enferma, la obrerita pálida,
la que tan seguido faltaba al taller
y después, de nuevo, con su faz escuálida
necesariamente tenía que volver.

A la obrera aquella de los negros ojos,
la que siempre sola volvía al hogar;
hoy acompañando sus tristes despojos
muchas almas buenas caminan al par.

Después de dos años de crueles angustias
sus flores tempranas volviéronse mustias
y no recobraron sus gracias jamás;

Y sus negros ojos, tan llenos de pena
que siempre miraban con mirada buena
al concluir el vómito, no se abrieron más.

UNA LAGRIMA

Por **Adelina Tocci.**

Una mañana divinamente hermosa, vi, sobre la corola de un blanco lirio, una gota de rocío.

Y en el silencio vago y misterioso de las primeras horas de un día de verano, la gota de rocío me contó una historia extraña que conservo en lo íntimo de mi corazón. Héla aquí:

"Yo soy la parte más bella de un alma de mujer; soy un trozo de amor y de dolor.

Unos ojos azules me guardaron en el estuche incomparable de sus párpados; y aquellos ojos azules bebían la luz de otros ojos con la avidez de una pasión de fuego, inextinguible como la llama sagrada en los altares paganos.

Y esas miradas fueron el lenitivo de crueles dolores, fueron la causa de mil íntimas alegrías, reflejaron los sentimientos de cariño, condensados en la melancolía de aquellos lazos diminutos, cuyas ondas, surca la navecilla de la ilusión.

Y esa nave partió silenciosa hacia' lejanas playas donde osténtase exótico rosal, el más gallardo que floreció jamás...

Y tras la nave se fueron los ojos... y en el momento cruel de la despedida caí del fondo de la pupila, resbalé silenciosa por la mejilla y fuí a perderme en el océano de la vida.

Me llaman la gota de rocío; fuí la lágrima, desahogo de un alma dolorida; soy la perla que adorna estos pétalos, cual diadema en la noble frente de bella emperatriz."

Y entre el susurro de los árboles vestidos de seda verde, mientras el ruiseñor entona una canción de amor, mis labios murmuraron una plegaria íntima por aquella lágrima de dolor, por aquel diamante que fulgía sobre el pétalo albo de un lirio...

LA ESCUELA DE LAS FLORES

Por **Rabindranath Tagore.**

Cuando caen los aguaceros de junio y los negros nubarrones braman por el cielo y el viento del este viene por el yermo a tocar la flauta en los bambúes, las flores surgen sin que nadie sepa de dónde en súbito tropel; y se ponen a bailar sobre la yerba locas de alegría.

Madre: ¿Las flores van a una escuela que hay debajo de la tierra, no? Allí, cerrada la puerta estudiarán sus lecciones; y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestro las pondrá de rodillas en un rincón. Pero, cuando llueve ¡qué día para ellas! Las ramas se golpean ruidosamente en la arboleda. Suspiran las hojas en el loco viento, las nubes de tormenta palmotean con sus manos gigantes, y las flores niñas salen corriendo vestidas de rosa, de amarillo, de blanco.

Madre, oye; las flores tiene su casa en el cielo entre las estrellas, ¿sabes? Mira tú, sino cómo quieren subir. ¿A que no sabes tú por qué corren tanto? ¡Yo lo sé! y sé a quien tienden sus brazos. Las flores tienen una madre como yo te tengo a ti, madre mía.

COLEGA

Usted debe contribuir al mayor éxito de nuestro primer concurso.

Mande su colaboración. Difunda las bases del mismo.

LAS DEDICATORIAS

Por **Alex y Fischer.**

I

Todos los días, de catorce a diez y seis, Emilio Bueno, el eminente crítico dramático del "Pequeño Cotidiano", se prescribe un largo paseo a pie.

Ayer, acababa de hacer crujir la puerta de calle tras de él; cuando José, su "valet de chambre", se introdujo furtivamente en su gabinete de trabajo.

Sin ruido abrió la biblioteca. Del primer estante del mueble tomó al azar, cuatro volúmenes.

Llegó a lo de un librero de viejo:

—Señor.. — le dijo. — Poseo cuatro volúmenes que querría vender... ¿Os pueden interesar?

El librero examinó los libros uno por uno:

—*Le Voleur*, de Henri Bernstein... Hola, con dedicatoria... ¡Muy bien! *Les Bouffons*, de Miguel Zamacois... Otro ejemplar con dicatoria... ¡Muy bien! *La Course du Flambeau*, de Paul Hervieu... No está dedicado... ¡Caramba! Veamos el último...*Que Suzanne n'en sache rien*, de Pierre Veber... Esta sí tiene dedicatoria... ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Ha terminado:

—Os ofrezco siete francos por todo. Dos francos por cada volumen que lleva un "envío del autor"; y un franco, solamente, por el ejemplar no dedicado.

El comerciante fué a buscar el dinero. Maquinalmente, José levantó las tapas de los tres libros. En la primera página de cada libro leyó:

A mi querido amigo Emilio Bueno,
tengo el placer de enviar estos tres actos,
tu afectuoso

Henri Bernstein.

Para Emilio Bueno,
a quien espero tener el placer de estrechar la mano,
muy pronto, este ejemplar de Les Bouffons,

Miguel Zamacois.

A Emilio Bueno,
con todo cariño
su

Pierre Veber.

—¡Es curioso — pensó; — es muy curioso esto de que el nombre del señor, dos líneas escritas, y la firma del autor, basten para doblar el precio de un libro!... En fin... ¡mejor! ¡No seré yo quien lo lamente!

II

Al volver de su paseo, ayer, Emilio Bueno consultó varios libros de su biblioteca. No advirtió la falta de algunos de ellos.

¿Por qué José vacilará en reincidir hoy?

Son las catorce y media. Portador de cuatro volúmenes que ha extraído, no del primero, sino del último estante de su biblioteca, se encamina hacia lo del librero de lance.

En mitad del camino, le asalta una duda. "Veamos... — se pregunta — ¿me dará por esto siete francos u ocho?"

Se detiene bajo una puerta cochera y examina los cuatro libros.

—¡Qué desgracia ni una dedicatoria! — exclama. — ¡Perderé cuatro francos.

Se dirige un simnúmero de reproches: "Eres un estúpido, José! ¡Podrías haberte fijado antes de salir!"

Reflexiona: "Veamos, ¿es posible que un librero conozca la letra de todos los escritores?... El número de personas que escriben no es acaso enorme?

Por último: "Estos volúmenes no están dedicados... ¿Por qué no dedicarlos yo?"

Penetra en una oficina de correos próxima, y se provee de una lapicera. Después de hacer un violento esfuerzo de memoria, sobre la primera página de uno de los libros, escribe:

A mi querido amigo Emilio Bueno,
tengo el placer de enviar estos tres actos.

Retrocede un paso para juzgar su trabajo.

—¡Admirable, viejo, admirable! ¡Este viejo maniático de librero estará loco de contento!... ¡Ponle ahora la firma!

Sobre la portada, descifra con cuidado el nombre del autor; esforzándose en una imponente rúbrica completa su obra.

tu afectuoso

Sófocles.

Por tres veces seguidas, modifica su letra, y enriquece con tres dedicatorias las tres primeras páginas de los otros volúmenes:

Para Emilio Bueno,
a quien espero tener el placer de estrechar
la mano, muy pronto,
este ejemplar de El Cid,

Pierre Corneille.

A Emilio Bueno,
con todo cariño,
su

Willian Shakespeare.

A Emilio Bueno,
con mi más respetuosa admiración

Miguel de Cervantes.

PARA CONTAR A LOS NIÑOS

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CIGARRA Y LA HORMIGA

En aquella época en que mi padre, en el pleno vigor de sus fuerzas, alternaba, según las estaciones, el oficio de pescador con el de leñador, yo, que era muy niño aún, vagaba todo el día por el extenso bosque, del cual era algo así como solitario soberano, a quien nadie molestaba; y la mayor parte de los días, internándome por la espesura hasta que no oía los golpes del hacha paterna, visitaba rincones misteriosos e inexplorados, en los cuales crecían las flores más fragantes y las hierbas más extrañas. En todas mis excursiones descubría nuevas maravillas naturales, y contemplándolas me olvidaba hasta de comer lo que siempre, a prevención, llevaba dispuesto. Lo que no olvidé nunca fué regresar por la tarde a la cabaña paterna llevando un brazado de ramas secas o de piñas para quemar, y hasta una buena cantidad de moras para postre de la cena. Nunca volvía con las manos vacías, porque tenía presente a todas horas el consejo que mi padre no se cansaba de repetirme:

"Diviértete sin hacer daño hasta que seas apto para trabajar; pero hasta cuando juegues acostúmbrate a pensar en el mañana. No seas como la cigarra, que por haber cantado todo el verano, sin pensar en nada más, tuvo que ir a pedir limosna a la hormiga cuando llegó el invierno."

UN OBSEQUIO A NUESTROS SUBSCRIPTORES en el segundo aniversario de LA OBRA: *un* cuaderno de tópicos *especialmente confeccionado.*

Además de la esmerada impresión de las páginas, contendrá el rayado para horarios y una serie de datos sumamente útiles de Geografía, Historia, Aritmética, Geometría, etc.

Lea en nuestro número del 20 de Febrero cómo puede Vd. conseguirlo.

— *Trate de difundir* LA OBRA —

Así me decía mi padre; y aun cuando yo no hubiese visto nunca cigarras en invierno y experimentase gran simpatía hacia el insecto que en las horas en que el sol calienta más sabe cantar y cantar hasta enbriagarse con su canto, creía ciegamente las palabras de mi padre, conocedor de muchísimos secretos de la Naturaleza, de los cuales me enteraba siempre que se ofrecía ocasión oportuna.

Crecí luego, y me dediqué a la vida del mar, la que más apagaba mis deseos de aislamiento y de libertad, y frecuentemente recordaba la cariñosa voz amiga, que me repetía: "¡No hagas como la cigarra...!"

Pero llegó un tiempo en que supe que la comparación paterna era totalmente injusta para la infatigable cantora del verano, y aduladora con exceso para la previsora hormiga.

Remontaba yo en aquella ocasión la corriente de un río que se deslizaba majestuoso entre dos orillas muy pobladas de árboles, y como tenía que proveerme de ropas en un pueblo situado más allá del bosque, amarré mi barca en un lugar tranquilo y suficientemente oculto y me dispuse muy de mañanita para la larga caminata. Al regresar preferí caminar por la orilla del río; pero a la hora de más tórrido calor de aquel día de verano, me encontré a mitad del camino y me determiné a internarme en el bosque para descansar un poco a la sombra. El bochorno era tal, tan insoportable, que no había ser viviente que escapara a su influjo. Algunas mariposas trataban obstinadamente de libar las flores y no conseguían la menor cantidad de jugo fresco.

De pronto, de la rama de un fresno brotó el canto agudo de una cigarra. Sus notas estridentes parecían responder con repetidas carcajadas a la pesadez de aquella hora estival. Con un poco de paciencia, descubrí a la cigarra. Bien podía reirse del calor de los demás: había encontrado alimento fresco y abundante y disfrutaba de él a sus anchas. La cigarra tenía la cabeza pegada a la rama y el aguijón clavado en la corteza del árbol, que había agujereado hasta llegar a la vena por donde circulaba la savia dulce, y la absorbía sin dejar de cantar. Era una cigarra macho (yo sabía que las cigarras hembras no cantan). En el esfuerzo que realizaba para cantar estremeíase su cuerpo, y sus transparentes élitros se levantaban a veces, como si quisieran dejar a las alas libres para volar.

De otro árbol lejano salió a poco otro estridor, y luego otro, y muchos más, hasta que toda la bóveda verde del bosque fué un solo canto, agudísimo y sin tregua.

A veces, a las notas más altas seguía un silbido prolongado, y cuando se callaba una cigarra, las demás parecía que redoblaban su cántico.

La que estaba más cerca de mí era incansable; tanto, que su hembra, a la que pude ver en la misma rama, estaba quieta, casi fascinada por el canto del macho. Este, de allí a poco, pareció que se agitaba.

Seguía cantando y absorbiendo el jugo del árbol; pero a veces se interrumpía y cambiaba de postura, como si le atacase un dolor repentino. Hubo un momento en que pareció que iba a echar a volar. Tranquilizóse luego, pero no tardó en empezar nuevamente su inquietud; rascó la rama nerviosamente con una pata, se estrmeció y acabó por excitar mi curiosidad, que quise satisfacer en el acto.

Me acerqué al fresno calladamente y, encaramándome en un tronco que yacía próximo, puede ver a mi gusto la cigarra y enterarme del motivo de su intranquilidad.

Desde las raíces del árbol, y subiendo por el otrnco hasta la rama donde estaba la cigarra veíase una numerosa procesión de hormigas. Las que estaban en primer término rodeaban a la cigarra, y yo no advertía claramente si lo que hacían era agredirla o admirarla.

Pronto salí de dudas; no era el canto lo que atraía a las hormigas, sino la humedad fresca y clara que a aquella hora de calor insoportable extraía del árbol la cigarra. Ya porque conocieran esta costumbre del insecto, ya porque el olfato las guiase, subían al árbol con el propósito de tomar parte en el festín que el trabajo ajeno había preparado. Tan era así, que ni una sola hormiga molestaba a la cigarra hembra, en tanto que el macho estaba materialmente asediado.

Sin temor ni freno oprimían al paciente, le punzaban con sus patas, le mordían para que las dejase pasar... La meta para todas era el punto en el cual había agujereado el árbol la cigarra. Al llegar a él rodeaban el aguijón, relamían las minúsculas gotas de savia que en sus movimientos dejaba escapar aquélla, y volvían y aumentaban su número por instantes.

Por fin, la cigarra, que ya no podía soportar tan sañudo ataque, abandonó el puesto, y, volando, se trasladó a otra planta. En el acto, el descubierto manantial se cubrió de hormigas. Todas querían disfrutar del jugo; pero la ambición de las primeras que llegaron y la imposibilidad física de succionar como la cigarra fueron causa de que, agotado el líquido, aquel ejército se dispersara, tal vez en busca de otra industriosa cigarra que trabajase para ellas.

Esta es la verdadera historia de las relaciones entre la cigarra y la hormiga, tal como yo lo vi por mis propios ojos, y que destruye la fábula transmitida de padres a hijos, sin que nadie se haya preocupado de comprobar su exactitud.

El deber supremo de los padres y de los maestros — me parece — consiste en llevar al niño a que reconozca en sí su esencia divina.

Channing.

El objeto verdadero de la educación reside, no solamente en obligar a los hombres a hacer el bien, sino, además, en encontrar su placer realizándolo, — no solamente a ser puros, sino también a amar la pureza, — no solamente ser justos, sino a tener sed de justicia.

Ruskin.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

La vida de la escuela debe ser preparatoria para la escuela de la vida.

CAPITAL

Los maestros son pésimos administradores

No trepidamos en reafirmar que esta plúmbea lápida, arrojada sobre nuestro gremio con el apresuramiento característico de los que odiándolo dicen tener el piadoso deseo de salvarlo de sus fracasos, no pasa de ser una soberana superchería.

Nosotros que hemos observado con mirada perspicaz la manipulación que del tesoro escolar han realizado estos nuestros profesionales y aquellos hombres de gobierno, estadistas algunos, políticos los más, honrados a carta cabal los que menos aspavientos hicieron; nosotros, que hemos seguido la acción desarrollada por nuestros profesionales y por los que no lo son, tanto en la parte técnica como en la administrativa, con juicio sereno, equidistantes de la amistad que consiente y perdona y del apasionamiento que ciega y cierra el espíritu; nosotros, que estamos palpando la quietud con que el magisterio espera su completa redención económica y moral de los profesionales que forman su estado mayor, que sabemos pasada la era de las intervenciones, de los asesinatos, de los incendios, de las defraudaciones, de los delitos, para decirlo todo en una palabra, aseguramos que ninguna administración ha sido superior a la actual en lo que al manejo de los dineros públicos se refiere.

Por su origen democrático y por su vida sencilla, los profesionales de la enseñanza cuidarán tan bien o mejor que cualquiera el oro del pueblo. Su austera aducación y el respeto exagerado de las leyes les salvarán de cualquier caída y les impedirán hacer arbitrario uso de las partidas acordadas por el presupuesto.

Por esto, fácil le fué explicar al actual Presidente del Consejo Nacional, la inversión de las fondos que la ley entrega en su honesta mano.

El gobierno y la opinión están satisfechos, pero mucho más aún lo está el magisterio, que se acerca, gracias a la acción de colegas como éstos, a la consecución de uno de sus más grandes y altos ideales: el gobierno amplio de la escuela por sus hijos, los profesionales.

Si el Poder Ejecutivo tiene la intención de reorganizar, como se ha hecho público, el actual Consejo Nacional de Educación, debe tener bien presente este deseo del magisterio y desechar, por inconsiste e infundada, la superchería de que hablamos al principio.

Ahora va la nota que el Consejo remitió al Ministerio para explicar cómo usó los millones que muchos supusieron disipados.

Invitamos a nuestros colegas para que realicen un estudio serio de la misma y poder, así, formarse un juicio exacto y opinar con conocimiento de causa.

Excmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Celestino I. Marcó.

Tengo el honor de dirigirme a V. E. acusando recibo de su comunicación de 22 de noviembre último, por la cual se hace saber al Consejo, la resolución que el Departamento a su digno cargo ha tenido a bien dictar en el pedido que esta Corporación formulase por nota del 16 de octubre último.

El Consejo que presido, debidamente impuesto de esa comunicación, ha resuelto dirigirse nuevamente a V. E. poniéndole de manifiesto — con todo detalle y por vía de ampliación de su nota anterior — su situación financiera actual a efecto de que el Poder Ejecutivo se encuentre habilitado para apreciarla y, una vez que compruebe que aquella encuadra — como sucede — dentro de las previsiones de la ley, se digne adoptar las medidas que concretamente se proponen al final de esta nota. Los antecedentes que han originado esta situación se exponen con todo detenimiento y claridad a renglón siguiente.

Al sancionarse la ley de presupuesto general para el ejercicio de 1920, se incorporaron a su inciso 11 "Instrucción Primaria", "Consejo Nacional de Educación" las siguientes disposiciones:

Item 43.

Los sueldos del personal docente comprendido en este inciso con más de dos años de la fecha de su nombramiento, serán liquidados de acuerdo con la siguiente escala:

Directores.

De	$ 360	a	$ 400	al	mes
„	„ 300	„	„ 330	„	„
„	„ 276	„	„ 310	„	„
„	„ 180	„	„ 215	„	„

Vicedirectores.

De	$ 276	a	$ 310	al	mes
„	„ 270	„	„ 305	„	„

Maestros.

De	$ 276	a	$ 310	al	mes
„	„ 240	„	„ 275	„	„
„	„ 216	„	„ 250	„	„
„	„ 192	„	„ 230	„	„
„	„ 150	„	„ 180	„	„
„	„ 144	„	„ 175	„	„
„	„ 120	„	„ 145	„	„
„	„ 100	„	„ 125	„	„

3.345.540

El Consejo podrá, dentro de la suma votada, colocar a los maestros en la categoría que reglamentariamente les corresponda, en cuyo caso no percibirán otro aumento de sueldo que el que significa el ascenso por cambio de categoría hasta después de un año de ser ascendidos.

Item 74.

Los sueldos del personal docente de estas escuelas con más de dos años de la fecha de su nombramiento, serán liquidados de acuerdo con la siguiente escala:
Directores.

De $ 180 a $ 215 al mes
„ „ 160 „ „ 190 „ „

Maestros.

De $ 150 a $ 180 al mes
„ „ 100 „ „ 125 „ „

1.779.360

Llamado el personal docente en 1920 a optar por el ascenso de categoría o por el aumento de sueldo que les acordaba la Ley de Presupuesto, la gran mayoría lo hizo por el ascenso de categoría, quedando así pendiente para el próximo ejercicio de 1921 y a gravitar sobre el presupuesto de este mismo año, el aumento de sueldo de los mismos.

Ahora bien; la Ley de Presupuesto debe entrar en vigor, regularmente, el 1.º de enero de cada año. En esta inteligencia, cuando se calculó la partida para costear los ascensos y aumentos de sueldos acordados por los ítems 43 y 74 del presupuesto de 1920, sólo se computó en este cálculo al personal que al 31 de diciembre de 1919 contaba con más de dos años de servicios. Pero sancionada como lo fuera la ley de presupuesto para 1920 en julio del mismo año, durante los seis meses transcurridos hasta el 1.º de este mes, numerosos maestros fueron alcanzando sucesivamente los dos años de antigüedad requeridos para tener derecho al aumento de sueldo; en consecuencia, la partida votada al efecto resultó insuficiente apenas sancionada.

En esas condiciones se llegó a 1921. Prorrogada para este año la misma ley de presupuesto vigente en 1920, por sucesivas leyes de duodécimos, durante los meses de enero a agosto inclusive de 1921, se asignaban así para los ítems 43 y 74 de referencia, durante estos meses del nuevo ejercicio las mismas partidas ya de suyo insuficientes, según queda dicho, del presupuesto anterior. Mientras tanto el número de maestros que paulatinamente iban cumpliendo más de dos años de antigüedad y adquiriendo así el derecho al aumento acordado por la ley de presupuesto de 1920 aumentaba de día en día. Por otra parte, a los expresados, se agregaron los numerosos docentes que en el año anterior optaron por el ascenso y que transcurrido un año, como ya sucedió a mediados de 1921, de acuerdo con lo establecido por la disposición de los ítems 43 y 74 de referencia, tenían derecho a percibir el aumento correspondiente de sueldo.

Acrecentado en esta forma y en tan gran proporción el número de maestros con derecho a los mayores sueldos acordados por la ley de presupuesto, sin que en cambio la partida originaria asignada por el presupuesto de 1920 para esa finalidad hubiera sido aumentada en la proporción correspondiente a ese mayor número de personal, el Consejo, cuando los maestros ascendidos en 1920 cumplieron en su nueva categoría el año de antigüedad exigido para poder gozar del aumento de sueldo, se encontró en la imposibilidad de acordarles este beneficio por no permitirlo la partida correspondiente del presupuesto.

No había podido ser salvada tal dificultad financiera cuando se sancionó la ley de presupuesto para 1921, a contar del 1.º de septiembre del mismo año, la cual fijaba la siguiente escala de aumento en los sueldos:

''Artículo 6.º — Los sueldos fijados en este presupuesto, sean ellos satisfechos de rentas generales o con recursos propios, gozarán de un aumento de acuerdo con la siguiente escala:

''Hasta $ 149, el 50 por ciento; desde $ 150 a $ 199, el 40 por ciento; desde $ 200 a $ 250, el 30 por ciento, y desde $ 251 a $ 300 inclusive, el 20 por ciento.

''Al personal subalterno de Guerra y Marina, con sueldo menor de $ 300 m|n., se le aumentará el 10 por ciento.

''De este aumento queda excluído el personal docente de las escuelas y colegios cuyos sueldos hubieran sido aumentados en los presupuestos para 1919 y 1920.''

Como consecuencia de esta disposición legal surgía lógicamente la siguiente duda: ¿Qué escala de aumento de sueldo correspondía aplicar al personal que no había gozado de ese beneficio en 1920? En la duda el Consejo, en 17 de octubre de 1921, resolvió elevar el caso al P. E., y en virtud de la información producida por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en el mismo expediente, que original se acompaña, la presidencia interina resolvió, con fecha 18 de noviembre de 1921, aplicar la escala del artículo 6.º de la ley de presupuesto de 1921.

Dentro del criterio establecido las diferencias de sueldos acordadas a favor del personal docente en condiciones de percibirlas, deberán ser satisfechas con arreglo a la misma ley de presupuesto, con rentas generales de la Nación; por lo tanto este Consejo elevó a su debido tiempo las planillas de liquidación correspondientes a la Contaduría General de la Nación. Como hasta la fecha no ha sido practicada esta liquidación por la Contaduría General, el Consejo se ha visto en la necesidad de utilizar mientras tanto para el pago de estas diferencias de sueldo, sus recursos propios con cargo de reintegrar iguales cantidades que las utilizadas, en cuanto ingresen de la Tesorería General de la Nación los fondos correspondientes.

Hecha la anterior exposición aclaratoria, pasará a establecer cuál es en definitiva el monto real del presupuesto de gastos autorizados para el Consejo, durante el corriente ejercicio, teniendo en cuenta que como la escala de aumentos de sueldos es una disposición de carácter general, corresponde aplicar dicho beneficio no sólo al personal que figura determinado en la ley de presupuesto, sino también a todo el que existe en ejercicio:

Presupuesto escrito de 1921, prorrogado para 1922	$ 55.105.656.00
Agregado:	
a) Importe de las planillas por aumento de sueldo al personal de las leyes núms. 1420 y 4874, según escala del artículo 6.º de la ley número 11.178 y que deberá entregar la Tesorería General de la Nación	$ 3.737.444.00
b) Importe de los sueldos del mayor número de maestros de 1.ª y 2.ª categoría en ejercicio, procedente del año 1921 y originados por el ascenso acordado por los ítems 43 y 74 de la ley de presupuesto de 1920 y que también deberá entregar la Tesorería General de la Nación. . . .	$ 1.000.000.00
Total del presupuesto real autorizado para el Consejo Nacional de Educación para el ejercicio de 1922. .	$ 59.843.100.00

En la nota anterior de este Consejo y sobre la base del presupuesto escrito en vigor para el corriente año, se apreciaba en $ 5.399.003.90 m|n. los mayores gastos que se realizaban fuera del presupuesto escrito, y se

agregaba que dicha cifra sería susceptible de disminuir en una suma igual a la que debería entregar el Tesoro Nacional para el cumplimiento del artículo 6.º de la ley núm. 11.178, la que se apreciaba en esa época aproximadamente en sólo $ 2.000.000.00 m|n. No se computó entonces las diferencias por los ítems 43 y 74.

Ahora bien; ajustados los cálculos correspondientes al presupuesto real que según queda demostrado asciende a $ 59.843.100.00 m|n., resulta que debiendo liquidar la Contaduría General de la Nación para ser cubiertos de rentas generales los importes: *a*), de $ 3.737.444, y *b*), de $ 1.000.000, ó sean en total $ 4.737.444, queda una diferencia de $ 661.559.95 m|n. que proviene del mayor número de maestros suplentes nombrados directamente por los Consejos Escolares de acuerdo con disposiciones en vigencia, respecto a esta suma la Contaduría de la repartición estudia actualmente la imputación que corresponde darle, pues el sueldo de los suplentes de escuelas nuevas debe imputarse al acuerdo de 29 de marzo de 1922, del cual existe un sobrante de $ 1.700.000, y respecto a los sueldos de los maestros suplentes que hayan prestado servicios en grados nuevos por ampliación de las escuelas existentes, el Consejo consultará a la Contaduría General de la Nación si corresponde imputarlos al mismo acuerdo, por tratarse de nuevas creaciones.

No he de terminar esta exposición sin antes manifestar a V. E. que los sobrantes de las sumas correspondientes a las cuentas ''Tesoro común de las escuelas'' y ''Escuelas de la ley 4874'', años 1920 y 1921, no ingresan a ''Rentas generales'', sino que continúan formando parte de los recursos propios del Consejo, por las siguientes razones:

1.ª Los sobrantes de las sumas correspondientes al Tesoro común de las escuelas no se devuelven a Rentas generales precisamente porque constituyen el Tesoro común de las escuelas, instituído por el artículo 44 de la ley de educación común núm. 1420, y forman parte de los recursos propios cuyo cálculo debe hacer el Consejo en enero de cada año, conjuntamente con su presupuesto general de gastos, según lo establece el artículo 57, inciso 7.º, de la ley núm. 1420, que dice: ''Formar en enero de cada año el presupuesto general de los gastos de la educación común y el cálculo de los recursos propios con que cuenta, elevando ambos documentos al Congreso por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública.''

2.ª En cuanto a las cantidades sobrantes de la ley núm. 4874 (Escuelas nacionales en las provincias), tampoco se devuelven a Rentas generales en virtud de lo establecido en los artículos 40 de las leyes números 11.027, 11.178 y 11.188, que dicen: ''Se autoriza igualmente al Consejo Nacional de Educación para que con los sobrantes de presupuestos de ejercicios anteriores hasta el año 1918, inclusive, de las sumas percibidas de Rentas generales, constituya el Tesoro escolar o Fondo de reserva de las escuelas; y lo establecido en el inciso 11, párrafo 1.º, partida 11, de las mismas leyes, que incorporan a Recursos propios del Tesoro común de las escuelas los sobrantes de años anteriores de la ley 4874, hasta la suma de $ 1.500.000 m|n.

Concretando, lo que el H. Consejo solicita es lo siguiente:

1.º Se disponga que la Contaduría General liquide a su favor la suma de cuatro millones setecientos treinta y siete mil cuatrocientos cuarenta y cuatro pesos moneda nacional, importe de las diferencias provenientes de la aplicación de los ítems 43 y 74 del presupuesto de 1920 y del artículo 6.º de 1921, a fin de reintegrarse de igual suma anticipada al efecto de sus recursos propios.

2.º Que para cubrir la diferencia resultante entre las sumas votadas por el presupuesto escrito de 1920, prorrogado para los ejercicios de 1921 y 1922 y las autorizadas por las disposiciones expresas contenidas en los ítems 43 y 74 de la ley de presupuesto de 1920 y artículo 6.º de la de 1921, el P. E., previa la exacta determinación de la misma por la Contaduría General de la Nación, se sirva solicitar del H. Congreso los recursos necesarios, conforme a lo dispuesto por el artículo 8.º de la ley núm. 9086, que dice: ''La Nación cubrirá anualmente al sancionar el presupuesto del Consejo Nacional de Educación el déficit que éste arroje.''

Saludo a V. E. con mi mayor consideración.''

Las colonias de vacaciones

Hemos tenido oportunidad de observar el desarrollo de la Colonia de Vacaciones de Niños Débiles que funciona en el parque Nicolás Avellaneda, que, como se sabe, fué creada por Ordenanza Municipal de Noviembre 14 de 1919. El objeto de estas colonias fué el de vigorizar el cuerpo y el espíritu por medio del juego.

La Intendencia Municipal solicitó en aquella oportunidad, la cooperación del Consejo Nacional de Educación, para poder llevar a feliz término una iniciativa de tal naturaleza. Dicho Consejo costeó los gastos del personal docente durante los tres períodos consecutivos en que funcionó desde su creación.

La inspección técnica se había hecho cargo directamente de la dirección de dicho personal, señalándole normas a seguir.

Instalóse la primera colonia en el parque Avellaneda, cuya extensión es de 60 hectáreas y cuya naturaleza pródiga y exuberante en vegetación, hacen que sea un lugar propicio para solaz y esparcimiento de una población infantil que necesita alimentación sana y abundante para poder substraerse de su estado débil y enfermizo que los hace campo propicio para mayores males.

Para facilitar la tarea al personal encargado del cuidado de los niños y desarrollar con más eficacia su labor, se ha dividido el parque en sectores, de tal modo que cada sector corresponde a una sección, las que cambian de paraje y de juego cada media hora, ocupando cada una, sucesivamente, todos los sectores del parque. Los niños permanecen en la colonia desde las 7 y 30 hasta las 17 horas. Desde bien temprano, centenares ocupan en la plaza de ejercicios físicos, todas las hamacas, toboganes, columpios, volantes, etc., a la espera del toque de campana. Después de pasarse lista, el alegre enjambre se reune alrededor de las mesas, ya preparadas para el desayuno. Hecho esto, los niños se dirigen a sus respectivos sectores, iniciando un juego, haciedo ejercicios o ejecutando trabajos de huerta y jardinería, en medio de cascadas de risas y gritos de gozo que llenan el aire.

La fracción de parque situada detrás del edificio de la Colonia que estaba ocupada por un vivero, fué utilizada para la construcción de bien delineados cante-

ros donde los niños realizan trabajos de huerta y jardinería.

Se está dando término a la construcción de un cuerpo de edificio, con pileta de natación, baños, ww. cc. y demás dependencias, que reportará grandes beneficios para la población de la Colonia y que será librado al servicio del público durante el resto del año.

La inscripción al primer turno mensual fué de 1500 niños y la asistencia muy regular.

Decíamos en nuestro comentario de Enero 20 del año anterior: "Este año, el Consejo ha nombrado para prestar servicios a la Colonia, un número excesivo de maestros. Mientras las cincuenta secciones están en sus respectivos sectores, un grupo numeroso permanece ocioso en las inmediaciones de la dirección. Desempeñan la función de suplentes, trabajan solamente cuando falta algún maestro con sección a su cargo, pero reciben igualmente $ 238.80 mensuales".

No nos hemos equivocado al afirmar lo que antecede y considerarlo como un error del Consejo. En efecto: cerca de $ 250.000 se invirtieron en el pago de docentes.

Este año el H. Cuerpo solicitó de la Municipalidad la suma de $ 100.000 con el objeto de atender dichos pagos para este año. Como el Concejo Deliberante no acordó la suma pedida, el Consejo se vió imposibilitado para cooperar a tan benéfica obra como en años anteriores.

La comuna salvó el obstáculo substituyendo a las maestras por celadoras.

El funcionamiento de las Colonias es normal; las impresiones que hemos recogido son buenas; el cuerpo de celadoras, en su mayoría experimentadas se desempeña con acierto.

Es hora de que los poderes públicos dediquen especial atención a las Colonias de Vacaciones; es de esperar que en breve éstas se multipliquen dado el éxito alcanzado por las dos que actualmente funcionan.

El médico escolar

El inspector seccional de escuelas de la Capital, Sr. Abelardo Baró, ha presentado al inspector general, para que éste a su vez lo someta a consideración del H. Consejo, el siguiente proyecto, que publicamos por su innegable importancia y utilidad. Aunque los servicios del C. Médico Escolar requieren una reforma radical, mediante este proyecto se brinda una solución inmediata y factible que corregiría la actual ineficacia de aquella sección del organismo escolar.

He aquí el proyecto:

Art. 1.o Créase en cada una de las escuelas de la Capital o cada MIL ALUMNOS, el cargo de MEDICO ESCOLAR, con sueldo asimilado a MAESTRO DE PRIMERA CATEGORIA.

Art. 2.o Los médicos escolares tienen por jefe inmediato al médico inspector de distrito y a él deben dirigirse todos sus informes, pedidos, comunicaciones, con excepción de aquellos de urgencia que requieran una medida superior inmediata, en cuyo caso se dirigirán al Inspector Médico General.

Art. 3.o Serán provistos estos puestos por aquellos maestros en ejercicio o que lo hayan estado y tengan título de médico, dando preferencia en todos los casos a los primeros. En caso de no ser suficientes, se proveerán las vacantes que queden, por concurso.

Art. 4.o En el caso de producirse alguna vacante de médico inspector, el médico escolar que se halle en mejores condiciones, por título, antigüedad en ejercicio en la escuela primaria o normal, méritos conquistados, será designado para reemplazarlo.

Art. 5.o Son deberes y atribuciones de los médicos escolares:

a) Practicar el examen individual de todos los niños que concurran a la escuela donde desempeña su cargo. El examen será general, antropométrico, y psicológico y quedará terminado dentro de los dos primeros meses del curso escolar. Los datos se anotarán en una ficha personal que se archivará en la escuela.

b) Enviarán a las escuelas especiales con la clasificación correspondiente, a los niños que resulten débiles o escrofulosos, o retardados, o con vicios de reflección o audición, o con deformaciones, previa una inspección médica continua.

c) Autorizar la vuelta a clase de aquellos niños que hayan estado ausentes por enfermedad.

d) Dar consejos higiénicos a los padres de aquellos niños que sufran alguna enfermedad o que son mal alimentados o mal aseados, mediante citaciones especiales, para lo cual fijarán por lo menos una hora diaria en cada turno, que será comuniacada al médico inspector.

e) Visitar a los maestros enfermos, examinarlos y expedir en el día, el certificado e informe correspondiente. La visita deberá efectuarla inmediatamente que reciba el aviso correspondiente de enfermedad, debiendo comprobar ésta en la misma persona del enfermo. De ello dará inmediata cuenta al médico inspector.

f) Concurrir a las reuniones a que fueren convocados por el médico inspector o por el inspector general, no pudiendo excusar su ausencia sino por causa justificada, sin perjuicio de concurrir además toda vez que su presencia fuese necesaria en la oficina.

g) Expedir los informes que le fuesen solicitados por el médico inspector o por el inspector general.

h) Elevar mensualmente al médico inspector una planilla con datos estadísticos la que sería propuesta por el C. M. Escolar.

i) Comunicar al médico inspector, semanalmente, las novedades que ocurran en la escuela respectiva, dignas de mención, y al inspector general aquellas que requieran una medida de urgencia.

j) Organizar en la escuela una sala de primeros auxilios, en la forma más económica posible, para llenar las necesidades de la misma.

k) Comunicar al Médico Inspector General, al Médico Inspector y al Presidente del C. Nacional cualquier accidente grave ocurrido en la escuela.

l) Elevar al médico inspector un informe anual y un resumen sobre los trabajos realizados en la escuela.

ll) Clasificar y custodiar los documentos que constituyen su archivo.

m) Llevar un libro de inspección para las visitas que le haga el médico inspector.

n) Informar sobre las condiciones higiénicas del edificio de todos sus puntos de vista, a fin de que, durante las vacaciones, se efectúen las reparaciones o reformas necesarias. Terminadas ellas, comprobará la regularidad con que se hayan satisfecho sus anteriores indicaciones.

o) Será colaborador en todos los fines que debe llenar la Inspección Médica Escolar, establecidos en el actual reglamento en vigencia.

Art. 6.o Incluir los presentes artículos en el actual Reglamento de la Inspección Médica Escolar.

Art. 7.o Créase con los mismos fines el cargo de dentista en cada distrito escolar con las obligaciones que oportunamente determinará el C. M. Escolar.

La elección de textos

La Comisión Directiva de la Asociación de Directores, considerando que la elección de textos, para ser usados en las escuelas primarias durante el año 1923, realizada el 9 de diciembre último, adolece de serios inconvenientes, se ha presentado al H. Consejo pidiendo la declare anulada.

La nota presentada es la que transcribimos a continuación:

Buenos Aires, diciembre de 1922.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación.
Considerando:

1°. Que la elección de textos para el año 1923, realizada el día 9 del corriente, por mandato de la Inspección general, se ha producido precipitadamente, y sin dar oportunidad a que los señores directores de los distintos Consejos Escolares tuvieran el suficiente tiempo para uniformar opiniones;

2°. Que, igualmente, la premura del tiempo, la época (vacaciones), la forma de la elección han descartado la opinión del personal docente, digna de consideración según el pensar de los directores, y respetable desde que ellos son los que realizan la acción directa.

3°. Que, en cualquier forma esta elección no ha podido ser justa, dado que figuran en la lista oficial de textos una gran cantidad de ellos desconocidos — ya que algunos ni siquiera están impresos — lo que obligó, por la prudencia de los electores, a descartarlos en el concurso de su opinión, con lo cual no sólo se ha malogrado el esfuerzo de los autores y disminuído la capacidad del conjunto donde elegir, sino que se ha dado oportunidad para que influyan en la elección elementos extraños al concepto técnico;

4°. Que figurando en la lista aún aquellos que están fuera de la escala oficial de precios, la elección quedará sin virtualidad práctica en los casos en que la elección recayera sobre ellos.

Por tanto, la Asociación de Directores de Escuelas Primarias de la Capital solicita del H. Consejo Nacional de Educación se deje sin efecto la elección de textos para el año 1923, realizada el 9 de diciembre.

Saludo a usted con mi consideración más distinguida. — **Pascual Rozada**, presidente. — **Eugenio J. Dufour**, secretario.

COLEGA

si usted cree que nuestra revista es útil, trate de difundirla entre los miembros del personal docente de su escuela.

Si cree lo contrario, colabore para que ella pueda prestar la utilidad que anhelamos.

El último decreto del M. de I. P.

El paso dado en el sentido de reglamentar el desempeño de la función docente en la segunda enseñanza es, por el aparente injusto ataque que lleva contra situaciones que tenemos el hábito de considerar legales, más que atrevido, extraño y audaz.

Extraño, porque a pesar de las reiteradas manifestaciones de temerosa protesta y de los serenos petitorios verbales o escritos de los diplomados, de la tibia y ambigua defensa del periodismo y de las piadosas promesas de los ejecutivos anteriores, nunca se pudo obtener ni la más inofensiva reglamentación que pusiera coto a las deshonestas pretensiones de aquellos que creen ver en la escuela de segunda enseñanza el desperdicio de cocina de la administración nacional.

Audaz, porque la falange de los que deben colocarse dentro del marco de las condiciones establecidas por la reglamentación, representa una fuerza que en todo tiempo ha sida capaz de poner en grave trance la permanencia de un ministro al frente de su cartera. Audaz, porque es menester estar dispuesto hasta arriesgar el cumplimiento de todo el plan de reformas que el ministerio parece haberse trazado.

Para los que miramos, desde el sector ocupado por el magisterio, la acción que el Dr. Marcó y sus colaboradores han desarrollado y desarrollan al frente de la instrucción pública, el decreto nos resulta verdaderamente extraño, pero no tan audaz como lo quisiéramos.

Vemos en él mucho margen para la intromisión de la política, ciertas hendiduras que permitirán hacerlo vulnerable en detrimento de "los grandes y sagrados intereses de la cultura pública" y numerosas situaciones personales de catedráticos que ha olvidado contemplar, todo lo cual, sin embargo, creemos que puede resolverse con el tiempo en bien general del decreto, a medida que los casos concretos se vayan presentando.

En nuestro próximo número, nos detendremos a considerarlo tan extensamente como lo requiere un asunto de esta importancia.

INTERIOR

LANUS

Escuela Profesional de Mujeres—

Esta novel cuanto prestigiosa institución educacional que, surgida de la iniciativa popular, ha llegado en el corto espacio de 6 meses a colocarse entre los primeros establecimientos de esa índole existentes en el país, ha clausurado su primer curso celebrando una exposición de labores, pintura, repujado, etc. etc., que ha llamado justamente la atención, mereciendo elogiosos comentarios de todas las personas que la visitaron.

Celebrando el éxtio alcanzado y como un merecido homenaje a los esfuerzos realizados en favor de la marcha próspera de la Escuela, por su directora D. María Adelfa F. de Paz, el personal docente y alumnas, ofrecieron a aquélla una sencilla pero elocuente demostración de simpatía, la que tuvo lugar el jueves 28 del pasado mes de diciembre en el local del establecimiento.

En dicha ocasión se desarrolló un interesante programa que comprendió números de canto, coro de alumnas, danzas clásicas, ejecuciones de piano y recitación de

poesías. El acto fué clausurado con la entrega de un pergamino a la señora de Paz, entrega que hizo la señora Rosa C. de Cagnone, previas unas palabras, a las que contestó la obsequiada.

Durante los días 30 y 31 de diciembre pasado y 1, 5, 6, 7, 13 y 14 del corriente, en el hermoso Parque de la Escuela, se ha realizado una kermesse a beneficio de la caja del establecimiento, la que tanto por su aspecto, concurrencia, como por el orden y la cultura que han reinado, continúa constituyendo el comentario general del vecindario.

Y en verdad que los elogios se justifican, por cuanto en Lanús no se había llevado a cabo hasta el presente la realización de una fiesta esencialmente popular, como las kermesses, dentro del marco de sociabilidad, respeto y alegría en que se ha desenvuelto la que mencionamos.

SALADILLO

Festival

En el Teatro Español de esta ciudad, realizóse el 17 de diciembre pasado, uno de los festivales más delicados de estos últimos años.

La conferencia anunciada por nuestro ilustrado colaborador y conocido psicólogo, Sr. Rodolfo Senet, el concurso artístico que prestarían el eximio violoncelista Morpurgo y la distinguida concertista de piano, Srta. Amadea G. Ruiz, despertaron una ansiosa espectativa, la que se tradujo, el día citado, en el más entuiasta y elevado acto cultural.

No podía ser de otra manera, pues estaba en el ánimo de todos lo que la Srta, Luisa Buren concretó en las inteligentes palabras pronunciadas al hacer la presentación de los gratos huéspedes.

Dijo la Srta. Buren: "El ambiente se poblará de sentimiento. Un poco de alma se desprenderá de las cuerdas mágicas. Algo así como un roce de alas que se agitan en ondas de expresión, hemos de sentir. Las personas, las cosas, desparecerán. Transportados al mundo fantástico del sonido y la armonía, con brillo en las pupilas húmedas y luminosas de expresión, al penetrar en el reino de la Belleza, nos sentiremos elevados, mientras brota en el alma una blanca flor del ideal".

EXTERIOR

El analfabetismo en España

Por **L. Luzuriaga.**

I

Su estado actual y su desarrollo

A los que sólo gustan de mirar en la superficie de nuestra cultura nacional — este diputado, aquel ministro, tal o cual profesor oficial — suelen parecerles las reformas administrativas realizadas durante el siglo actual, progresos verdaderos y evidentes de nuestra instrucción pública. La realidad es, por el contrario, que, a pesar de esos aparentes adelantos, existen en la sociedad española unos bajos fondos de ignorancia e incompetencia perennes e inaccesibles para aquellas reformas, los cuales apenas equivalen a otra cosa que a arañazos hechos a flor de piel. Si no tuviéramos pruebas de ello bien abundantes todos los días, la existencia del enorme número de analfabetos que periódicamente, y con mayor o menor exactitud, nos revelan las estadísticas oficiales, vendría a darnos plenamente la razón. Y no se arguya en contra de esta realidad la constante desaparición de esta mancha de nuestra cultura, porque a eso podríamos decir que si, en efecto, ha habido una pequeña y lenta disminución de analfabetos en relación con el aumento de la población, en cambio el número absoluto de aquéllos permanece siendo el mismo o mayor hoy que hace cincuenta años: 11.837.000 había en 1860, y 11.867.000 existen actualmente.

Pero antes de analizarse éste y otros fenómenos de nuestro analfabetismo endémico, tenemos que exponer y elaborar los datos principales que nos ofrece el tomo III del Censo de 1910, publicado ¡a los ocho años de haberse empezado!

El analfabetismo total en España

Apresurémonos a dejar asentado el hecho básico de nuestro atraso cultural: de los 19.995.686 españoles existentes en 1910, 11.867.455, o sea el 59,35 por ciento no sabía leer ni escribir. Nada menos. Este es el hecho descarnado, brutal, según nos lo dan las estadísticas oficiales.

Aunque no disminuya grandemente la gravedad de ese hecho, es necesaria, sin embargo, introducir en él una atenuación. En esos 11,8 millones de analfabetos incluye la estadística oficial a los niños menores de diez años, que no pueden ser considerados como tales; restando éstos nos queda una cifra de 7.442.525 analfabetos mayores de diez años, que representan justamente el 50 por ciento de la población de esa edad.

Esta proporción del 50 por ciento es la que debe quedar como definitiva para la medida del analfabetismo español.

Sin vaguedad alguna, puede afirmarse, por tanto, que la mitad de los españoles conscientes no están en condiciones de poder leer ni escribir.

El analfabetismo según las edades

Como a todo el mundo se alcanza, la proporción de analfabetos es diferente según las edades, aún aparte de aquella diferencia de la infancia. Así nos lo manifiestan también los datos que hemos obtenido y elaborado de la estadística citada, conforme puede verse en la siguiente escala:

Edades	Habitantes	Analfabetos	por 100
Hasta 10 años . .	5.162.497	4.244.932	82,2
De 11 a 20 . . .	3.750.293	1.953.716	51,6
De 21 a 30 . . .	3.133.845	1.415.362	45,0
De 31 a 40 . . .	2.563.644	1.236.731	48,2
De 41 a 50 . . .	2.141.672	1.111.177	51,7
De 51 a 60 . . .	1.667.912	947.366	56,6
De 61 a 70 . . .	1.084.226	683.300	63,0
Más de 70 . . .	472.457	216.011	68,8

Una rápida ojeada sobre el cuadro nos sugiere estas dos observaciones: primera, los grados máximos del analfabetismo corresponden a los límites extremos de las edades (infancia y senectud); segunda, el grado mínimo se halla, por el contrario, entre los veinte y los treinta años. Las causas de esta situación son bien manifiestas para que nos detengamos especialmente en ellas; los puntos de descenso se explican fácilmente por la acción de la escuela primaria y de adultos (veinte

a treinta). La falta de ejercicio de la lectura y escritura en las edades posteriores puede explicar el descenso que se observa después.

Esto en lo que se refiere a la actividad individual. También podrá contribuir a la existencia del menor número de analfabetos en las edades más jóvenes, la diferencia de instrucción en las diversas generaciones, que se supone mayor en las más recientes que en las antiguas, aunque este progreso indudablemente no guarda relación con el que en otros órdenes ha experimentado España en los últimos años; por ejemplo, el correspondiente a los estudios superiores y científicos.

El analfabetismo según los sexos

Otra circunstancia que produce diferencias notables en el desarrollo del analfabetismo es la correspondiente a los hombres y a las mujeres por él afectados. En los varones el número de analfabetos es mucho menor que en las mujeres, como puede verse en los datos siguientes, que se refieren a la población total según los da el Censo:

	Habitantes	Analfabetos	por 100
Varones	9.725.024	5.109.797	52
Mujeres	10.270.662	6.757.658	66

Y, si para mayor precisión, descontamos de esta población total los habitantes y analfabetos menores de diez años, tendremos:

	Habitantes	Analfabetos	por 100
Varones	7.121.674	2.904.984	41
Mujeres	7.711.715	4.537.539	59

La diferencia entre la proporción del primer caso (14 por ciento) y la del segundo (18 por ciento) puede explicarse por la mayor escolaridad de los varones y por el servicio militar, posteriores a los diez primeros años que se cuentan por igual para hombres y mujeres en el caso primero. Estas mismas causas explican la diferencia a favor de los hombres en ambos casos, si bien las mujeres tienen otra ventaja en su cuenta, de que luego hablaremos.

La disminución en el analfabetismo

Todos estos datos se refieren a la situación actual; pero tenemos que ver también el analfabetismo en su proceso de desarrollo, histórica, dinámicamente. Y ello podrá acaso servirnos de índice para el desenvolvimiento de nuestra cultura popular. Veamos, pues, el analfabetismo en los cincuenta últimos años a que alcanzan los datos oficiales, teniendo en cuenta que se refieren a la población total (incluída la menor de diez años) que es la que dan las estadísticas:

Años	Tanto por 100 de analfabetos
1860	75,52
1877	72,01
1887	68,01
1900	63,78
1910	59,35
1920	52,00

Como se ve, la disminución no puede ser más lenta. En cincuenta años la diferencia ganada es de 16 a 20 por ciento. Si persistiera en lo sucesivo esta proporción para la total disminución del analfabetismo actual, habrían de transcurrir ciento cincuenta (¡150!) años todavía. La perspectiva no puede ser más hermosa. Y ya hemos dicho antes que esta misma escasa disminución conquistada es relativa; que en números absolutos, existe hoy la misma cantidad de analfabetos que en 1860.

ITALIA

La escuela italiana está regida por un gran número de leyes y reglamentos sobre los que la opinión reclama en este momento, una coordinación y unificación eficaz. En la complejidad de esta legislación, se distinguen, en primer lugar, la ley orgánica primitiva, cuyos elementos esenciales subsisten, llamada ley Casati (1859); luego la ley Orlando de 1904 y, por fin, la ley Daneo-Credaro de 1911.

La instrucción primaria en Italia es obligatoria, gratuita y, en ciertas condiciones, laica; la *laicidad* ha sido definida por el reglamento de 1908 que establece que la enseñanza religiosa no puede ser impartida sino con la conformidad de la mayoría del Consejo Municipal, en días y horas determinados y por un maestro que acepte voluntariamente esta tarea suplementaria.

En principio, la escuea primaria comprende cuatro grados fundamentales. La ley Orlando creó los grados 5º y 6º, cuyo conjunto forma el *curso popular*.

La realidad está, aún, bien lejos de la teoría. Luis Fasolo, laborioso educador italiano, traza un cuadro poco halagador y que parece, desgraciadamente, verídico. Según Fasolo el *curso popular* no funciona o lo hace muy mediocremente en un relativo número de Comunas; la cuarta clase (cuarto grado) existe en muchas pequeñas y grandes ciudades, pero a menudo funciona con horario alterno. En realidad, pues, la escuela común en todas las regiones de la península no consta sino de tres grados. Agreguese a esto el hecho de que la obligación escolar no es tal, pues no se cumple por las causas generales ya conocidas, y se tendrá una sanción clara del estado actual de la educación e instrucción en este, por otros conceptos, privilegiado país.

Faltan escuelas, dice Fasolo: si en las regiones septentrionales su número es suficiente (una cada 200 habitantes en la provincia de Novara) está muy lejos de serlo en el sud y en las islas, donde hay apenas una escuela por cada 700 habitantes. En estas mismas regiones meridionales los establecimientos educacionales yacen en un casi completo abandono. Los conscriptos provenientes de las Apulias y la Basilicata son en su inmensa mayoría analfabetos (80 por 100).

Como se atribuyera esta mala situación de la enseñanza primaria al hecho de encontrarse ésta en manos de las comunas, se dictó en junio de 1911 una ley con el objeto de sustraerlas de su poder y entregarlas, no al Estado, los católicos no lo hubieran admitido, sino al gobierno de la provincia. Así, las cosas cambiaron un poco. En enero de 1922 había 270 comunas autónomas con 23.000 maestros y 8.000 comunas administradas escolarmente por las provincias con 80.000 maestros.

En Italia, como en la mayor parte de los países afectados por la gran guerra, pareció que el fin del conflicto marcaría el comienzo de una era nueva, de una amplia renovación por la escuela. De ahí la fórmula que corría como una hálito de esperanza pronunciada por los labios y el corazón de sus nobles habitantes: Italia está ya hecha; es menester hacer el pueblo italiano.

CRÉDITOS

A Pagar en 10 Meses

Tienda La Capital

Bernardo de Irigoyen

esq. INDEPENDENCIA

BUENOS AIRES

SOLICITE CATALOGO GRATIS

Maison Bernard

SOMBREROS

Ultimos modelos en paja, de todas clases, ricamente adornados, desde ..... **$ 12**

Se confeccionan vestidos y tapados

Ultimas creaciones

714 - SUIPACHA - 714

— BUENOS AIRES —

SE ATIENDEN PEDIDOS DEL INTERIOR

Chiffons MERCERÍA, PUNTILLERIA Y NOVEDADES

Marca Registrada

¡OBSEQUIO!

con motivo de nuestro primer aniversario 20 % de descuento a odo comprador durante reinta días.

NUESTRO GRAN SURTIDO EN ALTAS FANTASÍAS

Chantilly blanco, negro y color, Medias, Guantes, Crepés, Piedras, Perlas, Cabouchones, Collares, Lamés Puntillas metálicas, Peinetones, Trencillas, Cintas Galones, Aplicaciones, Flecos, Canutillos, Mostacillas, Fantasía para Modas, Broches.

Especialidad en Adornos y Artículos para Modistas

545, C. Pellegrini, 549 U. T. 4814, Libertad

BUENOS AIRES

Medias de finísima seda reforzada, calidad y resultados inmejorables, el par a....$ 1.95

Cinta de Terciopelo negro, con revés de artículo muy fino para adornos de vestidos sombreros, etc. Ancho 12 centímetros, metro a.....$ 2.90

Mostacilla para bordar, en colores y negro, el mazo (rebajado) a.....$ 0.50

Lindísimo canutillo muy de moda, en colores y negro: el mazo a.....$ 1.20

Guantes en Jersey de seda, largos, dedos reforzados, cuchilla pespunteada ancha, artículo muy fino, en blanco, colores y negro. Par a $ 5.90 Los mismos, cortos a.....$ 2.50

Puntilla Chantilly de riquisíma seda, artículo de alta calidad, en blanco, colores y negro. Ancho 90 ctms. Metro .....$ 6.90

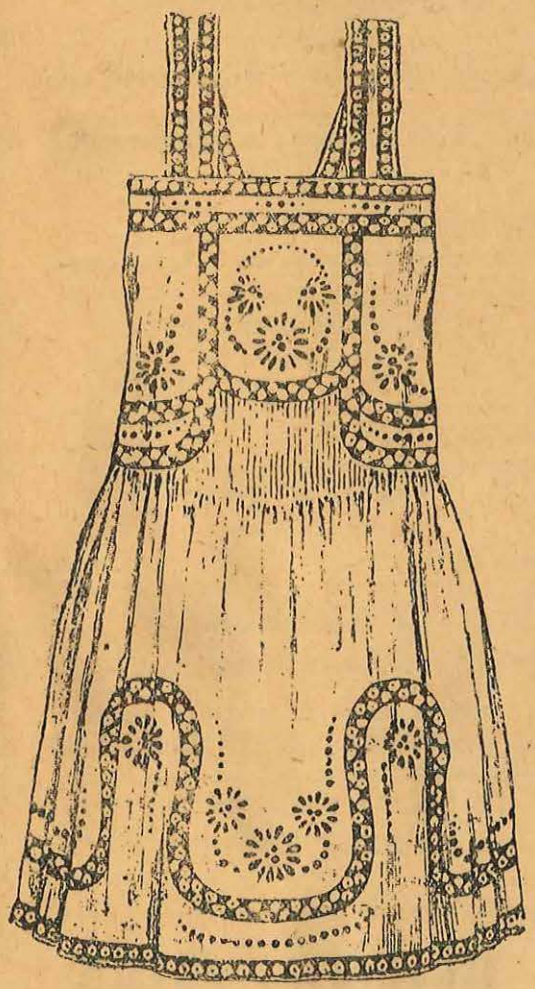
Artículo de actualidad

Cintas de terciopelo de todos los anchos y colores a precios rebajados.

PAGINA FEMENINA

Hilo y agujas

Para las lectoras que quieren preparar por sí mismas sus ajuares he elegido esta elegantísima combinación que requiere quizá mucha paciencia pero que puede ser simplificada según la capacidad y la posibilidad de cada una.

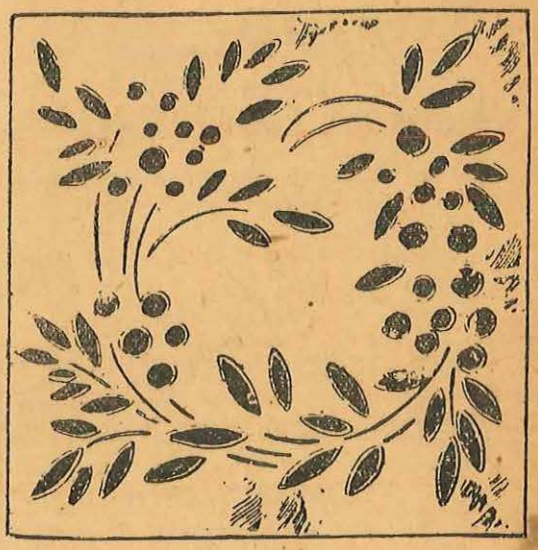


Observemos bien el modelo: a excepción de las dos costuras laterales, los diversos trozos están unidos por un entre-dos mediante un punto a cordón. En la parte anterior y debajo del entre-dos del corpiño, un grupo de pliegues forma una especie de "plastrón" que reduce la amplitud de la tela. La amplitud de las caderas es reducida por un "frunce".

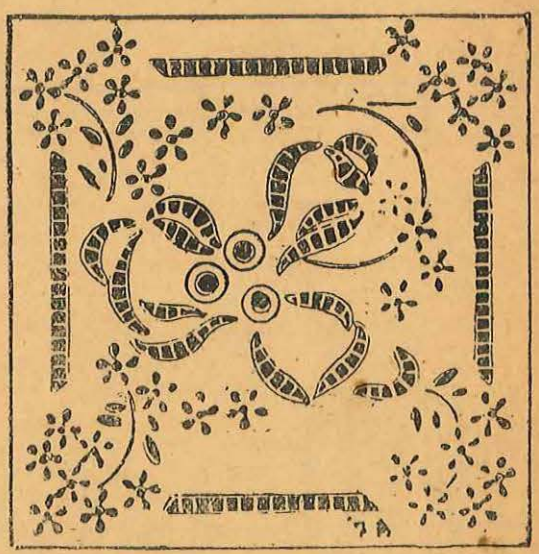
El bordado que responde a la factura del entre-dos es de "punto inglés"; su dibujo es de una simplicidad infantil y requiere una especial capacidad artística para su práctica aplicación.

Las tiras están formadas por estrechas franjas de "nausouk" bordeadas por blondas semejantes al entre-dos.

Con el mismo punto inglés están decorados estos dos cuadrados que pueden servir para usos diversos,



según el género empleado. El diseño es simple, ligero, modernísimo. Trabajado en lencería será bordeado por una "valenciennes»"; confeccionado en tela de seda,



por una orla de punto de "Milán", o por una franja de "macramé", y encontrará lugar en el pequeño salón de recibo.

En mayores dimensiones, puede ser carpeta de mesita, espaldera de hamaca o poltrona, etc.

JEANNETTE.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

PROFESIONALES

Dr. GUILLERMO BOSCO
Médico
Suipacha 948 — Buenos Aires

Dr. ROBERTO REY
Médico Cirujano
Atiende de 7 a 9 y de 16 a 18
Pringles 230 — U. T. 1816, Mitre

JOSE CONTINANZA
Cirujano Dentista
Rivadavia 3395, 1er. piso — Atiende de 15 a 19

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

ISMAEL REY
Escribano

Bs. Aires:	La Plata:
Maipú 231	Calle 48-781
U. T. 1988, Avenida	Tel. 384, La Plata

Dr. ISMAEL V. BUTTI
Médico Cirujano
Médico del Hospital de Niños
San Luis 3117 — Consultas de 14 a 16

Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Rivadavia 1176 — Buenos Aires
U. T. 5986, Libertad

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 — U. T. 4023, Libertad

Dr. LUIS MOLINA SEGURA
Médico Cirujano
Alsina 735 — U. Telef. 501, Azul

Dr. JOSE A. PETRUZZI
Médico Cirujano
Alsina 795 — U. Telef. 279, Azul

Dr. JOSE M. CARRERA (Hijo)
Médico Cirujano
Colón 693 — U. Telef. 621, Azul

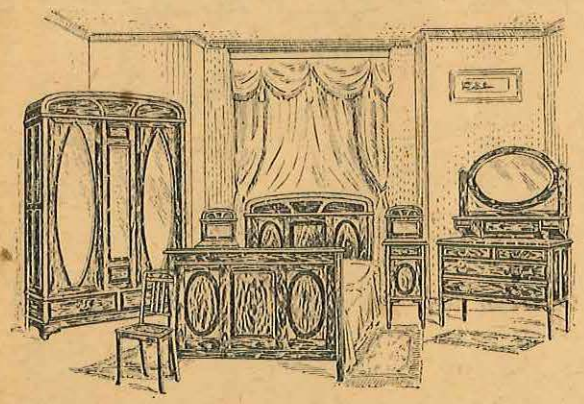
Dres. TOMAS JOFRE y SIXTO F. RICCI
Abogados
Azul: Burgos 723, U. T. 380, Azul.
Bs. Aires: Talcahuano 326, U. T. 830, Juncal

Dr. AGUSTIN CARUS
Abogado
Atiende asuntos en La Plata, Bs. Aires y Azul
Colón, 634 -- U. Telef. 354 -- Azul (F. C. S.)

CARLOS M. PINTO
Agrimensor Nacional
Alsina 520 — Azul

E. CHRISTMANN
Escribano Público
Azul: Bs. Aires 661, U. T. 543, Azul
Bs. As.: Av. de Mayo 760, U. T. 5971, Avenida

S. V. VALENCIA
Remates y Comisiones
Alsina 474 — U. Telef. 412, Azul



Mueblería COLÓN

1036 - CANGALLO - 1036

U. T. 4759, Riv. — C. T. 821, Central

Créditos sin fiador

Acordamos á las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS